

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!



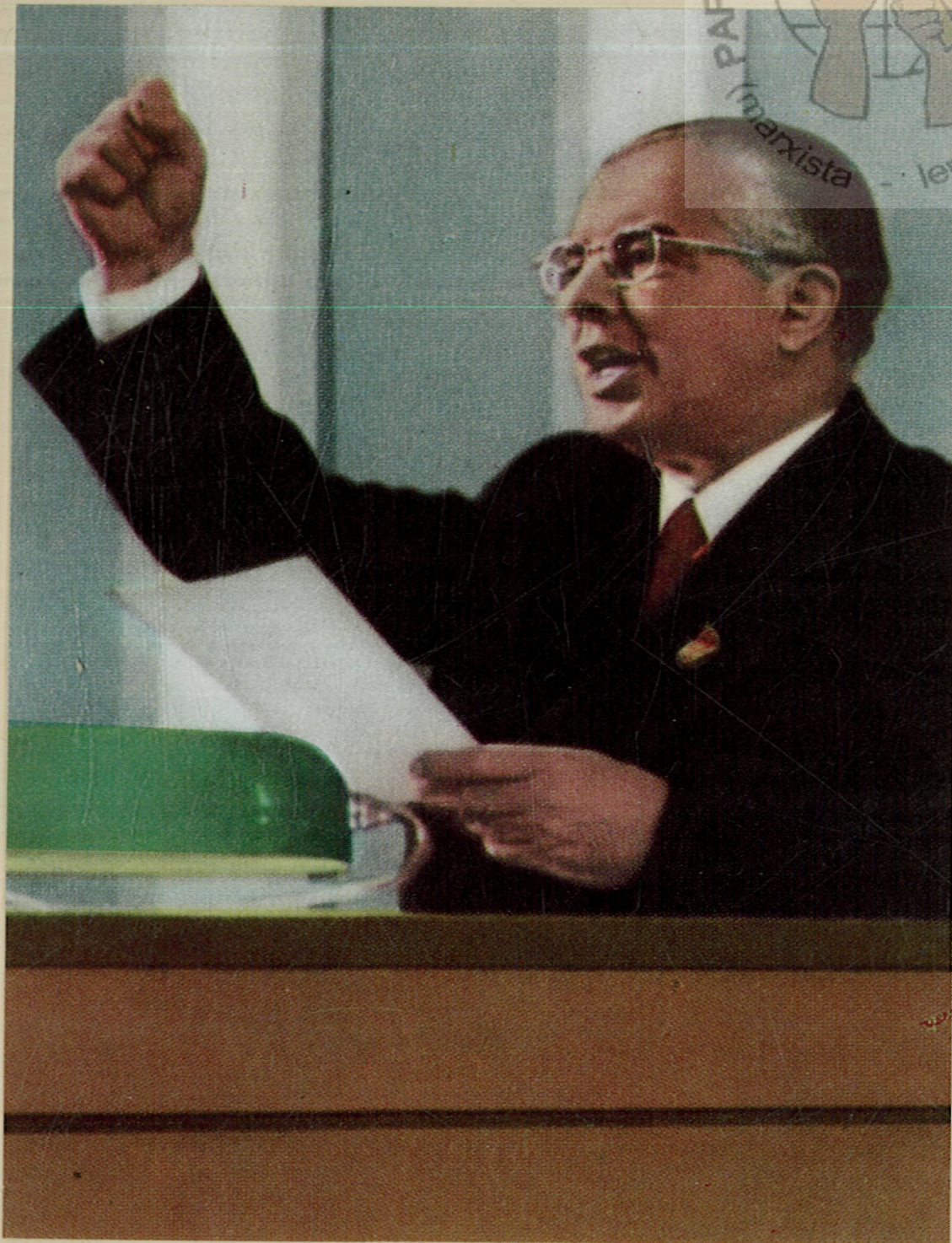
ENVER HOXHA

OBRAS ESCOGIDAS



**SE PUBLICAN POR DECISION DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA**

1970



ENVER HOXHA



INSTITUTO DE ESTUDIOS MARXISTA-LENINISTAS
ADJUNTO AL CC DEL PTA



ENVER HOXHA

TOMO

IV

FEBRERO DE 1966 – JULIO DE 1975



**CASA EDITORA «8 NËNTORI»
TIRANA, 1983**

PREFACIO



El cuarto tomo de las «Obras Escogidas» del camarada Enver Hoxha en lengua española incluye documentos correspondientes a los años 1966-1975 que tratan sobre la continuación consecuente de la completa construcción del socialismo en las nuevas condiciones de la dura lucha tanto contra el imperialismo y el revisionismo como por la mayor revolucionarización del Partido y de toda la vida del país.

Forman parte del tomo discursos, intervenciones, artículos y conversaciones del camarada Enver Hoxha. En ellos se refleja la justa política del Partido del Trabajo de Albania para el desarrollo multilateral y acelerado de la economía, para la continuación de la industrialización como una de las tareas vitales de la edificación socialista; para el desarrollo de la agricultura por el camino de la modernización y la intensificación; se reflejan las medidas adoptadas por el Partido para lograr la más amplia y organizada participación de los trabajadores en el gobierno del país, las medidas relacionadas con la rotación de los cuadros, la reducción de la diferencia entre los salarios altos y bajos, etc., medidas estas destinadas a cerrar el camino a la restauración del capitalismo como sucedió en la Unión Soviética y en los demás países ex socialistas.

Algunos de los problemas abordados por el camarada Enver Hoxha son: Por qué viene elevándose el papel de las masas en el gobierno del país y en la dirección de la

economía, qué importancia tiene el establecimiento de relaciones justas entre las masas y los cuadros en el fortalecimiento de la democracia socialista, qué empujó y cómo se desarrollaron los grandes movimientos revolucionarios de masas que estallaron en el año 1967, bajo la dirección del Partido, como los orientados a la emancipación de la mujer, la revolucionarización de la escuela, a que se anteponga el interés general al personal, el movimiento contra las costumbres retrógradas, etc., cómo se desarrolla el control obrero directo, cuál es la relación recíproca entre la revolución técnico-científica y la participación activa de los trabajadores en ella, etc. Todo ello se encarnó en el cumplimiento con éxito de los planes quinquenales IV y V, como obra de las masas trabajadoras mismas.

El camarada Enver Hoxha argumenta de manera científica: por qué la lucha de clases proseguirá hasta la construcción del comunismo y por qué el destino del socialismo depende de la justa comprensión de esta lucha, que se desarrolla en el plano interno y en el externo de manera entrelazada; por qué el peligro para el socialismo no procede únicamente del exterior en la forma de agresión militar, sino también del interior, de la degeneración y la evolución contrarrevolucionaria pacífica. Argumentadamente se descubre asimismo dónde reside la esencia reaccionaria de los puntos de vista de los revisionistas soviéticos y otros sobre la extinción de la lucha de clases, sobre el «partido de todo el pueblo» y el «Estado de todo el pueblo», así como de los puntos de vista de los revisionistas chinos, en aquel tiempo todavía camuflados, según los cuales, incluso después de la construcción de la base económica del socialismo, la burguesía no desaparece como clase. Son significativas las conclusiones sobre la llamada Revolución Cultural Proletaria, en la que el revisionismo chino se estaba manifestando abiertamente también en la práctica.

El que los escritores y artistas vivan con el pueblo es subrayado como condición fundamental para la creación de obras de valor artístico e ideológico. Este problema se trata ampliamente en el informe presentado ante el IV Pleno del CC del PTA. Allí se desenmascara el contenido reaccionario de las corrientes de la literatura y el arte burgués y revisionista y lo que las distingue de la literatura y el arte del realismo socialista.

Con objeto de hacer aún más conscientes a las masas trabajadoras de las grandes tareas que les esperan, el camarada Enver Hoxha llama la atención de todos los comunistas y trabajadores para que comprendan profundamente y valoren con toda seriedad el cerco y el bloqueo imperialista-revisionista, con el fin de desbaratar las presiones ideológicas, políticas, económicas y militares que ejercen los imperialistas y los socialimperialistas sobre Albania socialista, aplicando con una perseverancia siempre creciente el principio de apoyarse en las propias fuerzas. Con esto mismo está ligada también la lucha del Partido del Trabajo de Albania para desenmascarar a las superpotencias, los EE.UU. y la Unión Soviética, y a las demás potencias imperialistas, como opresoras y explotadoras de los pueblos. Practicando sin vacilaciones esta política, el PTA condenó y desenmascaró sin ninguna reserva la agresión de corte fascista que emprendió la Unión Soviética y sus aliados del Tratado de Varsovia contra Checoslovaquia, paralelamente a su ininterrumpido desenmascaramiento de la guerra agresiva del imperialismo norteamericano en Viet Nam.

En los materiales de este volumen se destaca la enorme e inagotable energía de los pueblos en su lucha por conquistar y defender su libertad e independencia contra los brutales enemigos comunes, el imperialismo norteamericano, el socialimperialismo soviético y todos sus lacayos.

Educado en el espíritu del internacionalismo proletario, el PTA ha cumplido sus deberes para con su clase obrera y su pueblo en estrecha ligazón con las tareas y los objetivos del proletariado internacional, con la causa de la victoria del socialismo en todo el mundo. En numerosos artículos, discursos y conversaciones incluidos en este tomo, se señala cómo deben ser las relaciones entre los partidos marxista-leninistas.

Los documentos de este tomo son una prueba clara de la justeza de la línea revolucionaria del PTA, de su consecuencia para aplicar con fidelidad y de manera creadora el marxismo-leninismo, de su contribución al enriquecimiento de la teoría y la práctica del socialismo científico.

Numerosos escritos se publican con abreviaciones.



LA DINAMIZACION DE LA VIDA DEL PARTIDO, PROBLEMA FUNDAMENTAL

Orientaciones para las organizaciones de base del Partido

2 de febrero de 1966

Los vivos debates desarrollados en el Partido y entre el pueblo al trabajar el Llamamiento del Comité Central del PTA y del Consejo de Ministros de la RPA¹, así como la decisión del Buró Político del CC del Partido «Sobre la lucha contra el burocratismo por un método y un estilo revolucionarios en el trabajo»², mostraron la justeza de estas históricas decisiones y la madurez de nuestro Partido, que en el momento oportuno sabe acertar en el eslabón que revolucionará toda la actividad. Son una muestra incontestable de la sana fuerza marxista-leninista que representa el Partido del Trabajo de Albania.

Los comunistas y todo el pueblo apoyaron con todas sus fuerzas al Comité Central, a nuestro Partido, en esta importantísima empresa. Ello muestra una vez más los

1 Del 23 de octubre de 1965, para que las masas populares participaran en los debates y en la elaboración del cuarto plan quinquenal (1966-1970) de desarrollo económico y cultural.

2 El Buró Político del CC del PTA adoptó esta decisión el 24 de diciembre de 1965, mediante la cual llamaba la atención sobre la necesidad de una lucha más resuelta contra las deformaciones burocráticas en los órganos del poder y en el propio seno del Partido.

estrechos vínculos entre el Partido y el pueblo, la inmovible confianza de uno en el otro, el elevado patriotismo de nuestro pueblo heroico.

El Buró Político considera que para responder hoy a este elevado ímpetu revolucionario de las masas en el cumplimiento de las grandes tareas que están ante nosotros, el problema principal es el fortalecimiento y la dinamización de las organizaciones de base del Partido.

**LAS ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO DEBEN COLOCARSE
PLENAMENTE AL FRENTE DE TODA LA ACTIVIDAD EN LOS
SECTORES EN QUE ACTUAN**

Para que el Partido cumpla su función de destacamento organizado de vanguardia de la clase obrera, como la fuerza inspiradora y dirigente de toda la vida del país, es indispensable que la organización de base, como sólido cimiento suyo, asuma plenamente su papel en la empresa, en la cooperativa, en el campo, en las unidades militares, en los aparatos administrativos y en todas partes. Esto quiere decir que los destinos de la empresa, de la cooperativa, de la unidad militar, etc., no están en manos de una persona sino en las de toda la organización de base. Con este objetivo deben quedar bien claras las siguientes cuestiones:

1. — Lo que determina la buena marcha del trabajo en cada colectivo es el nivel de la labor ideológica, política, organizativa y movilizadora de la organización de base del Partido. Sin subestimar la enorme importancia que los cuadros tienen para el Partido, el reflejo del trabajo en una cooperativa, empresa económica, escuela, unidad militar y otros lugares no es el secretario, el director, el presidente o el comandante, sino principalmente la organización de base del Partido. Ha sido siempre el

cuidadoso trabajo del Partido el que ha hecho surgir a nuestros cuadros del seno de las masas.

La tarea de la organización de base del Partido no consiste únicamente en apoyar las órdenes del director, del presidente o del comandante. La organización del Partido es quien dirige toda la actividad, quien decide qué deben hacer los comunistas y todos los trabajadores para que el trabajo avance, qué tareas deben cumplirse, cómo debe ser vencido el enemigo en la lucha, etc. y sobre la base de esto, cada uno debe cumplir las tareas que se le han confiado. Todos los demás órganos, organizaciones u organismos, son palancas del Partido. Como tales deben trabajar para aplicar la línea y las decisiones del Partido, sus justas orientaciones, sin eludir en lo más mínimo las exigencias del centralismo democrático del Estado y de las demás organizaciones de masas.

No existe problema en el que no esté interesada la organización de base del Partido, pero ésta no puede realizar por sí sola todos los trabajos. Debe dirigir y ocupar una posición desde la que tenga un amplio campo visual. La organización de base debe combatir el sectarismo, cualquier intento de monopolizar las tareas. El sectarismo reprime la iniciativa de los cuadros y de las masas, debilita y marchita al Partido. Las organizaciones de base del Partido deben elevar continuamente sus capacidades para poner en movimiento todo lo necesario, de modo que sus miembros y palancas, todos los trabajadores, cumplan plenamente sus tareas con el más elevado sentido de responsabilidad.

En su trabajo por desarrollar la iniciativa y por elevar el nivel de responsabilidad de los cuadros y de los diversos órganos, las organizaciones de base del Partido no deben permitir las tendencias locales y cantonales o las manifestaciones de tecnocracia, que no son sino otras

manifestaciones de la presión burocrática sobre el Partido.

Lo que debe ser hoy la principal inquietud del trabajo de las organizaciones del Partido no son los métodos rígidos sino la elevación del nivel ideológico, político, organizativo y técnico de las organizaciones de base.

2. — Luchar contra cualquier manifestación de desconfianza y de tutela hacia las organizaciones de base del Partido, contra toda rigidez administrativa o imposición que reprimen su iniciativa. Sustituir todo ello por una ayuda y un control cualificados que abran amplios horizontes de acción tanto a aquellas como a los miembros del Partido y a las masas trabajadoras. Es la organización de base quien debe decidir y solucionar los problemas que le competen. Se debe ayudar de manera especial a las organizaciones de base en el campo, donde las tareas son más difíciles.

a) Debe ponerse fin a la práctica dañina de dictar desde arriba el orden del día para las reuniones de las organizaciones de base, a través de decisiones, recomendaciones y orientaciones, como por ejemplo, hacer una vez al mes la información política, analizar cada tres meses el problema de la cotización, cada seis los problemas de la ganadería, etc.

b) Debe desarrollarse ampliamente la iniciativa y la responsabilidad de las organizaciones de base del Partido, particularmente en el trabajo de desmenuzamiento y aplicación creadora de las directrices y las orientaciones del Partido. Las organizaciones de base del Partido deben reaccionar inmediatamente ante decisiones, órdenes y orientaciones que se oponen a la línea del Partido, a su correcta política, a los intereses del pueblo. El Partido no tiene otros intereses que los del pueblo, por tanto todo lo que se opone a estos intereses, se opone automáticamente a la línea del Partido. Durante los debates

llevados a cabo en el Partido y entre el pueblo acerca de la lucha contra el burocratismo y por la mejora del método y el estilo de trabajo, se puso claramente de manifiesto que las organizaciones de base no han sido suficientemente vigilantes contra las deformaciones burocráticas. Esto debe transformarse en una buena lección. El centralismo democrático exige que levantemos enérgicamente la voz, por vía partidaria, contra toda tergiversación de la línea marxista-leninista de nuestro Partido.

3. — Nuestro Partido es ante todo dirigente, organizador, educador, consejero e inspirador de las masas trabajadoras, por cuyos intereses existe y lucha. La principal actividad de las organizaciones de base del Partido y de todo comunista debe dedicarse al trabajo vivo de educación y movilización de la gente, a escuchar su voz y respetarla. No debe haber ningún problema discutido en la organización de base del Partido sobre el que no se subraye la opinión de las masas, de las personas más interesadas en la aplicación de las tareas que la organización plantea. Igualmente no debe haber ninguna decisión, tarea u orientación que no responda a la preocupación y al cumplimiento de las exigencias de las masas. Debe convertirse en una regla que, tras la reunión de la organización de base, se de a conocer a los trabajadores los problemas que son de su interés y junto a ellos encontrar las formas y medios más adecuados para su solución.

De vez en cuando, cuando se juzgue necesario, deben practicarse también reuniones abiertas de las organizaciones de base, que deben desempeñar un importante papel en la educación de los trabajadores, en su movilización, en el reforzamiento de los vínculos con ellos.

La capacidad y la fuerza de las organizaciones del Partido, del poder popular, de nuestra dictadura, se

incrementarán cada vez más gracias a sus vínculos con las masas. Por el contrario, todo acto o posición que debilita estos vínculos, debilita al mismo tiempo al Partido y a nuestro poder. Debe ser severamente condenada, como algo totalmente extraño a nosotros, cualquier sustitución del método de persuasión por las órdenes, por el dictado y la arrogancia. Con semejantes medios no se convence a nadie, se puede amedrentar temporalmente a alguna persona débil, pero jamás al Partido y al pueblo.

El miembro del Partido debe desarrollar la lucha de clases basándose en los principios básicos del marxismo-leninismo, en la correcta línea del Partido, apoyándose en las masas. Debe saber distinguir, después de un análisis completo, lo bueno de lo malo, lo peligroso de lo menos peligroso y utilizar el método más adecuado en el trabajo con la gente.

LA MAS IMPORTANTE EXIGENCIA PARA LA ELEVACION DEL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO ES LA PLENA MOVILIZACION DE TODOS LOS COMUNISTAS

1. — Para elevar la responsabilidad y la actividad de cada comunista debemos liquidar el sectarismo y el formalismo que padecemos en la movilización de los comunistas y caminar hacia una redistribución de las tareas en todas las organizaciones de base del Partido. Debemos hacer lo que enseñaba Lenin, junto al sano centralismo en la organización del Partido, descentralizar la responsabilidad de cada uno de sus militantes, descentralización que no representa sino la distribución de las tareas entre los miembros del Partido. Esta descentralización es condición indispensable del centralismo revolucionario.

a) Ningún miembro del partido debe permanecer al margen de la actividad de las organizaciones de base del

Partido. El comunista no debe mostrar ninguna clase de indiferentismo hacia los problemas del Partido y del pueblo. El preocuparse únicamente del trabajo encomendado, del interés personal, los esfuerzos por acomodarse en «rincones calientes» son extraños al comunista. Este, dondequiera que trabaje debe situarse en su función de combatiente de vanguardia para luchar por la aplicación de la línea del Partido, debe responder de la actividad de éste.

El miembro del Partido debe ser a la vez un destacado activista político y social. El trabajo social voluntario es en todos sus aspectos un trabajo sencillamente comunista. Si no está al nivel de una tarea así, no puede ser militante del partido. El sectarismo que se observa en la distribución de las tareas entre los comunistas, su división entre «capaces» e «incapaces», carece de toda base, es una prueba del subjetivismo y de la falta de capacidad de los propios dirigentes de las organizaciones de base.

b) La distribución de las tareas entre los miembros del Partido no debe estandarizarse, sino establecerse en íntima relación con las condiciones del trabajo, con las nuevas exigencias.

Además de la división del trabajo establecida hasta ahora en las organizaciones de base, en las organizaciones de sector y en sus burós, los comunistas, ya sea personalmente ya en grupos, de acuerdo con su capacidad y sus cualidades, pueden ser encargados también de los problemas que preocupan a la organización, como por ejemplo la planificación, las cuestiones financieras, la disciplina, la emulación, el trabajo técnico, el ahorro, la recogida del abono orgánico, etc., etc.

Los comunistas son al mismo tiempo, y en primer lugar, dirigentes políticos, por tanto deben encargarse de trabajar con un determinado número de ciudadanos o

trabajadores, de modo que no quede ningún trabajador, ninguna persona en la ciudad o en el campo al margen de los vínculos vivos con el Partido, sin ser alimentado con sus enseñanzas. Los comunistas encargados de este trabajo, de igual modo que los que tienen como tarea trabajar con los consejos populares, con las organizaciones de masas, etc., son responsables ante la organización de base del Partido, ante la que deben rendir regularmente cuentas de las tareas encomendadas. El comunista no debe limitar su función a la sola preocupación de comprobar si se reunió o no un seminario de educación o una organización de masas; no tiene derechos que no tengan los demás, no puede adoptar ninguna medida partidaria o estatal contra nadie, su deber es que las tareas que le han sido confiadas marchen bien, que la gente se eduque y que en todas partes reine un sano espíritu de partido.

c) La división de las fuerzas del Partido tampoco es algo inmutable; De ningún modo debe el comunista sentirse situado casualmente en una u otra posición; debe, en cambio, sentirse como participante combativo del organismo centralizado del Partido, que engloba todos los aspectos de la vida del país.

Las organizaciones del Partido deben practicar una redistribución más correcta de los comunistas, enviarles no allí donde es más fácil, sino donde resulta necesario, allí donde se encuentra el principal frente de la producción, de manera que por todos los lados, en todos los sectores y eslabones, en todos los organismos esté presente la mano del Partido, sean escuchados su voz, su línea y sus consejos.

d) Los burós de las organizaciones de base del Partido deben transformarse en verdaderos núcleos organizativos para la movilización de los comunistas. Deben organizar y dividir correctamente el trabajo entre sus miembros y,

sobre esta base, garantizar la movilización de todos los militantes del Partido, la ayuda y el control necesarios. Esta misma división debe ser aplicada también por los comités del Partido, que pueden convocar a miembros de los burós de las organizaciones de base del Partido a reuniones, seminarios, activos, etc. sobre cuestiones determinadas.

2. — Una de las manifestaciones más desagradables y peligrosas del burocratismo y el sectarismo, que ha debilitado el espíritu combativo de los comunistas y de las organizaciones de base, es el hecho de que en ocasiones la autocrítica y la crítica no están a la altura debida en el Partido.

Estas manifestaciones deben ser condenadas con la mayor severidad, cada comunista debe mirarse a sí mismo en este sentido y situarse inmediatamente en el camino de utilizar siempre correctamente el arma de la autocrítica y la crítica, sin miedo, sin limitaciones. Las organizaciones del Partido son nidos de revolucionarios, en ellos debe hervir la vida activa, allí debe adquirir el comunista su temple y su educación. En la organización el comunista debe manifestar libremente sus opiniones, porque así es como actúa correctamente, se comporta honestamente con el Partido, se ayuda a sí mismo y a los camaradas y, cuando sus opiniones no sean correctas, se corregirá.

En la organización de base se forja la férrea unidad de los comunistas, no sólo en lo relativo a la línea general del Partido, sino también en relación con todos los problemas que allí se plantean y deciden. Sin lucha de opiniones, sin atraer a esta lucha a todos los miembros de la organización, no puede haber unidad de acero de pensamiento y acción. En este sentido hay que preservar como algo sagrado los derechos de los miembros del Partido, y las organizaciones de base deben tomar bajo su defensa a todos los que critican correcta y severamente.

El fortalecimiento de las convicciones en el Partido es también una exigencia indispensable de la disciplina, de la disciplina consciente y acerada sin la cual no puede existir el Partido, no puede haber actividad y vida para los comunistas. De forma especial, en las condiciones de nuestro país, cercado por imperialistas y revisionistas, en las condiciones en que el Partido está siempre en situación de lucha, el continuo fortalecimiento y temple de la disciplina consciente es una necesidad permanente, que hace que el Partido sea invencible.

3. — Los órganos y las organizaciones del Partido deben dirigir de cerca la movilización de los comunistas, enseñarles a trabajar para marchar correctamente en la línea del Partido y educarles en la lucha, en las dificultades y en las victorias. Las organizaciones del Partido deben educar y templar a los comunistas valiéndose de las cuestiones que plantean la vida, la lucha y la experiencia diaria del Partido y del pueblo.

Con los comunistas del campo es preciso llevar a cabo un trabajo especial. Se les debe abrir amplios horizontes de trabajo, de saber, de acción y desarrollar su iniciativa. Los comunistas deben hacer trabajar su propia cabeza para cada cosa, en base a la línea del Partido, a sus orientaciones, a las decisiones de las organizaciones de base. Deben organizar ellos mismos el trabajo político que van a realizar con las masas sobre cualquier problema, con los métodos más adecuados a sus condiciones y no esperar a que les envíen lecciones u órdenes desde arriba.

Hay que tener bien presente que dedicarse únicamente a dar órdenes es algo muy fácil, pero trae consigo grandes perjuicios. Entre los que actúan así se crea la idea de que «han nacido» para dictar a los demás. Esto engendra la altanería, el sentimiento de mando, desarrolla la arrogancia, todo ello extraño y condenable desde el punto de vista de la línea de nuestro Partido.

Este método nocivo crea la costumbre en los mismos que reciben órdenes y directrices de darlas, a su vez, también ellos. De este modo se crea un círculo vicioso podrido, burocrático, se crea una capa que da órdenes y otra que debe ejecutarlas. Las organizaciones de base del Partido deben combatir duramente y sin piedad estos puntos de vista y actuaciones, porque a pesar de que a veces comienzan de manera inconsciente, como si nada, se transforman en una línea muy peligrosa si no son combatidos.

Un método de trabajo semejante hace que las personas no piensen con su propia cabeza, que sean apáticas, miedosas y serviles ante el superior, hace que el miembro del Partido no piense ni profundice en los problemas utilizando su propio cerebro. Como consecuencia se corta la tan necesaria iniciativa de las personas, sus valiosas propuestas son acogidas negativamente y en esta situación ya ni se puede hablar de crítica ni de autocrítica marxista-leninista.

Debemos elevar la vigilancia de los comunistas, su espíritu combativo, para eliminar las manifestaciones extrañas antes citadas apenas asomen la cabeza. Nuestra vigilancia revolucionaria no debe ser una fórmula vacía que se repite en cada momento y en cada lugar. ¡No! Debe desarrollarse en todas direcciones, debe defender todo lo sano que hay en el Partido y en nuestro país, descubrir y arrancar de raíz todo lo negativo. Esto podrá lograrse únicamente donde el Partido desarrolle un trabajo masivo y revolucionario, donde los comunistas y el pueblo penetren correctamente en el fondo de los problemas, lo que quiere decir analizar tanto sus aspectos positivos como los negativos, y trabajen, piensen y luchen sobre la base de la línea del Partido, como verdaderos combatientes de éste. Un miembro del Partido no debe olvidar jamás todo esto.

4. — Debemos dar plena aplicación a la conocida enseñanza del Partido de hacer de las organizaciones de base los más importantes centros de educación y temple de los comunistas. La educación de los comunistas es, en primer lugar, tarea de las organizaciones de base del Partido; en éstas es donde mejor se encarna el enlace de la teoría con la vida. Así se combatirá con más éxito también el formalismo y el dogmatismo que existe en nuestro trabajo ideológico y político.

Todos los problemas que analizamos y las medidas que adoptamos deben ser vistos inseparablemente de la línea general del Partido, se debe analizar siempre su contenido ideológico y político, descubrir sus raíces en este sentido. Debemos partir siempre y únicamente de correctas posiciones de principio, del interés general, de los grandes objetivos de nuestro Partido: la construcción del socialismo y del comunismo, la defensa de las victorias de nuestro pueblo, la defensa de la patria socialista.

En las reuniones de las organizaciones de base del Partido deben ser analizados, cuantas veces se considere necesario, problemas relacionados con la educación y el temple de los comunistas, con su función de vanguardia, vinculándolos estrechamente con la vida de las organizaciones y de los comunistas.

LUCHAR CONTRA LA COMPRESION ESTRECHA, SECTARIA, DE LAS FORMAS DE CONSTRUCCION DEL PARTIDO, ASI COMO CONTRA EL FORMALISMO Y EL ESPIRITU OFICINESCO EN LAS REUNIONES DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE

Debemos tener siempre en cuenta que las formas y las normas de organización están fundamentadas en la vida y es nuevamente en la vida donde muestran su vitalidad. En relación con ella deben ser enriquecidas, y si es necesario transformadas. En la vida no es posible de-

tenerse, se debe avanzar, en caso contrario se queda uno a la zaga. Las relaciones reales, nos enseña V. I. Lenin, no son algo muerto, viven y se desarrollan. Las definiciones jurídicas pueden responder al desarrollo progresivo de estas relaciones, pero asimismo (si esas definiciones son incorrectas), pueden «responder» a la regresión o al estancamiento.

La vida exige de nosotros que hagamos más ágiles y flexibles las organizaciones de base del Partido, su construcción y su trabajo, que suprimamos las formas y los eslabones innecesarios utilizando las formas que refuerzan el trabajo del Partido. Esto tiene a la vez una gran importancia de principios y práctica.

1. — Combatir con energía para dinamizar aún más las organizaciones de base del Partido. No a la forma sino al contenido debemos dedicar nuestro principal cuidado. En este sentido debemos modificar totalmente nuestro método, nuestras exigencias. No son el lugar de la reunión, la vana solemnidad ni el informe escrito, los que determinan el contenido y el éxito del trabajo de la organización de base del Partido. El resultado del desarrollo de las reuniones debe medirse por el examen profundo de los problemas urgentes, por el hecho de que participen en su solución todos los miembros del Partido, por la elaboración de medidas que conduzcan a la solución del problema y finalmente por la plena aplicación de éstas. Todos los miembros deben ir seriamente preparados a las reuniones de la organización de base del Partido. Esto es lo principal. El modo de prepararse y de examinar el problema puede ser distinto. El informe puede ser escrito o en forma de borrador, puede presentarse únicamente el proyecto de medidas que deben adoptarse, pueden celebrarse reuniones imprevistas sobre problemas urgentes o plantearse una cuestión a debate,

puede ser examinada la puesta en práctica de las decisiones o diversas cuestiones. Esto deben solucionarlo las propias organizaciones del Partido, al igual que deben solucionar el modo de desarrollar la reunión, de presidirla, etc. Tienen importancia el contenido del análisis y particularmente la conclusión. Las tres cuartas partes del trabajo de las reuniones de la organización de base del Partido deben estar dedicadas a la elaboración, el examen y el control de las medidas que deben ser adoptadas para solucionar los problemas. La decisión debe ser la síntesis de todo el trabajo, del debate de las opiniones y de las propuestas planteadas en la reunión.

En el trabajo de las reuniones de las organizaciones de base no debe haber ni precipitación ni dilación. Pueden durar media hora o también 10 horas. La duración depende del problema, del modo de plantearlo, del nivel de preparación, etc. No hay cosa más importante que las reuniones del Partido, por tanto no se debe permitir ninguna subestimación.

2. — Los comités regionales del Partido, basándose en los principios básicos, en los Estatutos del Partido, de hoy en adelante deben solucionar ellos mismos con iniciativa los problemas de la construcción de las organizaciones de base del Partido.

El Buró Político del Comité Central del PTA considera oportuno volver a subrayar que la regla fundamental en la construcción de las organizaciones de base del Partido es siempre la unión de todos los miembros del Partido de una empresa, cooperativa agrícola, institución, etc., en una única organización de base del Partido. El número mínimo imprescindible de miembros del Partido para construir una organización de base es el de tres. La reunión general de la organización de base debe ser convocada no menos de una vez al mes. Al mismo

tiempo, hasta el próximo Congreso, en que se introduzcan los cambios pertinentes en los Estatutos del Partido, el Buró Político del Comité Central aconseja de manera previa las siguientes medidas:

a) Las organizaciones del Partido de los sectores y los grupos de Partido deben ser levantadas allí donde se considere necesario, independientemente del número de comunistas de la organización de base. El principal cuidado de las organizaciones de base y de los comités del Partido no debe ser en este caso la obtención del número necesario de comunistas para crearlas, sino la más eficaz organización de las fuerzas del Partido. Deben ser construidas correctamente, según los sectores de trabajo, allí donde los comunistas desarrollan la lucha más activa por la materialización de la línea del Partido; pueden ser establecidas para más de una unidad de producción, como por ejemplo para 1-2 o 3 brigadas de una aldea en las cooperativas unidas, etc.

Los comunistas dondequiera que trabajen, en el sector, en el taller, en el campo, etc., por separado o en conjunto, deben responder de la marcha de los trabajos. Independientemente de su número, deben pensar, hablar entre sí y trabajar, determinar posiciones conjuntas. Deben asimismo poner en movimiento a los activistas que no sean miembros del Partido, consultarles y junto con ellos organizar el cumplimiento de las tareas.

Es la propia organización de base quien debe disponer del derecho a constituir organizaciones de sector y grupos del Partido.

b) En las organizaciones grandes, cuando el comité del Partido de la región lo considere oportuno y por decisión suya, se pueden otorgar a las organizaciones del Partido en secciones y sectores todos los derechos de la organización de base del Partido. En estos casos, inde-

pendientemente de las reuniones de rendición de cuentas y de elecciones, la reunión general de la organización de base debe ser convocada tantas veces como se juzgue necesario.

c) Para dirigir todos los trabajos de las organizaciones de base del Partido se elige al secretario, al vicesecretario (más de uno cuando es necesario), o al buró de la organización de base. En todos los casos, según la necesidad y los efectivos del Partido, decide la organización de base del Partido. Debe combatirse la actividad burocrática de los secretarios y de los burós, que deben establecer relaciones vivas con los comunistas y con los trabajadores. Como regla, ya no debe haber secretarios profesionales de las organizaciones de base.

En los casos en que las organizaciones de sector poseen los derechos de la organización de base del Partido, los burós de las organizaciones de base tienen derecho a examinar las decisiones sobre los ingresos y las expulsiones del Partido. Cuando las juzgan correctas las transmiten para su aprobación al órgano superior.

d) En casos concretos, cuando las empresas o las instituciones están muy dispersas, con sectores de trabajo amplios y particulares y con gran número de comunistas, puede constituirse más de una organización de base de partido según los sectores. Estas organizaciones deben estar directamente vinculadas al comité regional del Partido o al de radio o, por decisión especial del Comité Central del Partido, pueden crearse para estas organizaciones comités de partido con los derechos de los comités de radio o de las zonas campesinas.

e) Sobre la base de los Estatutos del Partido pueden ser creados grupos conjuntos del Partido y de la juventud en centros de producción o en otros sectores de trabajo, donde haya menos de 3 miembros del Partido. Asimismo

deben crearse donde se considere necesario grupos del Partido y de las uniones profesionales. En ellos deben participar miembros y candidatos a miembros del Partido y algunos de los miembros de la organización de base de las uniones profesionales. Dicho grupo es dirigido por un militante del Partido designado por el comité regional del Partido, el de radio o el de zona.

Con estas orientaciones el Buró Político del Comité Central del PTA no se propone sustituir unas cuantas formas por otras, o establecer una serie de formas y métodos de trabajo hechos a medida para cualquier caso, para cualquier cosa que surja en la práctica. Si actuásemos así, en vez de alcanzar los objetivos debidos y revivificar la vida del Partido, lo marchitaríamos y burocratizaríamos. Esto debemos tenerlo permanentemente presente en todo el trabajo.

El Partido del Trabajo de Albania es el partido de la revolución. Sus principios y normas de organización no constituyen un fin en sí mismo, sino que sirven a su desarrollo revolucionario, están siempre en función de los grandiosos planes que establece aquél para la victoria del socialismo y del comunismo.

Ahora la primera tarea es elevar el papel de los combatientes de vanguardia, incrementar el ímpetu revolucionario y creador de los comunistas y de las organizaciones del Partido, para que, como siempre, encabecen el gran movimiento que ha envuelto a todos los trabajadores.

El Buró Político del Comité Central del PTA piensa que estas orientaciones servirán precisamente a este gran objetivo. Elevemos, pues, a un nivel superior el papel de las organizaciones de base como núcleos de combate de

nuestro Partido, como verdaderos nidos revolucionarios,
como grandes escuelas de temple.

Primer Secretario del Comité Central
del Partido del Trabajo de Albania

Enver Hoxha

Obras, t. XXXI



EL GOLPE FASCISTA EN INDONESIA Y LAS ENSEÑANZAS QUE EXTRAEN DE EL LOS COMUNISTAS

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

11 de mayo de 1966

...La tragedia que están viviendo el pueblo y los comunistas indonesios debe turbar la conciencia de todos los hombres progresistas. Los fascistas indonesios, apoyados directa e indirectamente por los imperialistas norteamericanos y los revisionistas jruschovistas, repiten, en una escala aún mayor, lo que hicieron los nazis en otro tiempo después de tomar el poder. Debe detenerse la mano. Es preciso que todos los hombres honestos, todos los revolucionarios, todos los antifascistas levanten la voz para protestar enérgicamente contra la masacre de los comunistas y de los hombres progresistas en Indonesia. Esto es hoy para todos la exigencia más elemental, porque es un verdadero crimen permitir que los más rabiosos reaccionarios asesinen impunemente a centenares de miles de inocentes (probablemente ninguna guerra, a excepción de las guerras mundiales, ha causado tantas víctimas).

El pueblo y los comunistas albaneses expresan su solidaridad internacionalista a los comunistas indonesios, víctimas del terror fascista. Estamos convencidos de que el Partido Comunista de Indonesia, independientemente

de las grandes pérdidas que ha sufrido, responderá a los fascistas con una resuelta lucha revolucionaria hasta aplastar totalmente a la reacción. Es evidente ahora que en la oposición al fascismo y al terror existe sólo un camino para los comunistas y los patriotas indonesios: responder a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria, con la lucha armada de los obreros y los campesinos en defensa de la libertad y la democracia.

La evolución de los acontecimientos en Indonesia es una triste realidad para los comunistas y para todos los revolucionarios. Pero a pesar de ello, lo ocurrido en Indonesia representa una gran experiencia que debe ser atentamente estudiada, y de la que deben extraerse valiosas enseñanzas. La revolución no se desarrolla jamás en línea recta. Avanza a través de victorias y de derrotas. Los revolucionarios, los marxista-leninistas, tienen el deber de consolidar las victorias así como de aprender de los fracasos temporales, sacando las conclusiones necesarias de manera que la revolución se eleve a un nivel superior y se desarrolle con más fuerza. La experiencia de una revolución es útil no solamente para los revolucionarios y los comunistas de un país, sino para todos los revolucionarios, para todos los marxista-leninistas del mundo. Por ello, además de los comunistas indonesios, todos los revolucionarios y los comunistas de diversos países deben sacar de los acontecimientos de Indonesia las debidas enseñanzas. Esto es de importancia primordial.

El Partido Comunista de Indonesia creció y se desarrolló como partido marxista-leninista, en una dura lucha de clase contra los enemigos del interior y del exterior. Después de los duros golpes que recibió de la reacción en 1927 y en 1948, cuando fueron masacrados miles de comunistas y toda la dirección del partido, el Partido Comunista de Indonesia, gracias a su lucha y a sus esfuerzos, logró

recobrase, hasta el punto de llegar a ser una fuerza que, por el número de sus miembros, representaba el más grande partido comunista de los países capitalistas. No cabe duda de que incluso tras las graves pérdidas que está sufriendo, con su lucha valerosa, consecuente y revolucionaria marxista-leninista, poco a poco, recobrará de nuevo sus fuerzas. Nosotros, los comunistas albaneses, estamos firmemente convencidos de que los comunistas indonesios analizarán cuidadosamente el trabajo realizado hasta el presente, descubrirán los errores, los defectos y las deficiencias que se han manifestado en el trabajo del partido, extraerán las conclusiones necesarias de manera que en el futuro el PC de Indonesia pueda dirigir con éxito al pueblo indonesio por la senda de la revolución. Mejor que ellos mismos, nadie puede hacerlo.

Los acontecimientos de Indonesia no son un fenómeno aislado. Constituyen el eslabón de una cadena, un elemento integrante de la ofensiva de la reacción internacional contra el movimiento comunista y la lucha de liberación de los pueblos. Están enlazados con la actividad agresiva del imperialismo norteamericano en Viet Nam y en otros países, con las sangrientas intervenciones de los imperialistas en la República Dominicana y en toda América Latina, tienen que ver con la organización de golpes de Estado contrarrevolucionarios en algunos nuevos países de Africa, con la actividad subversiva y escisionista que vienen desarrollando desde hace tiempo los revisionistas jruschovistas en el seno del movimiento comunista internacional, con el sabotaje de la lucha de liberación nacional de los pueblos, con su activo apoyo al imperialismo norteamericano y a todos los diversos reaccionarios, etc.

Por esta razón, los revolucionarios y los comunistas de los diferentes países deben detenerse seriamente ante estos fenómenos, analizarlos cuidadosamente y extraer las

debidas enseñanzas, de modo que la lucha revolucionaria avance constantemente de victoria en victoria.

EL VALOR DE LAS «LIBERTADES DEMOCRATICAS» EN UN ESTADO BURGUES Y EL MODO DE APROVECHARLAS

La burguesía y, junto a ella, los revisionistas modernos, hablan y hacen cálculos sobre las llamadas libertades democráticas. En efecto, en cada Estado burgués denominado democrático, existen algunas «libertades» democráticas relativas. Decimos relativas, porque no rebasan jamás el límite de la concepción burguesa de la «libertad» y de la «democracia», porque llegan precisamente hasta el punto de no perjudicar los intereses vitales de la burguesía en el poder.

Naturalmente, la clase obrera y los hombres progresistas aprovechan estas condiciones para organizarse, para difundir sus concepciones y su ideología, y preparar el derrocamiento de las clases explotadoras y la toma del poder.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en muchos países capitalistas de Europa, como resultado de la victoria sobre el fascismo y del papel desempeñado por los partidos comunistas en la lucha antifascista, estos partidos llegaron incluso a participar en el gobierno (por ejemplo en Francia, en Italia, en Finlandia, etc.), y hasta tener un gran número de diputados en el parlamento, importantes cargos en el aparato del Estado, e inclusive en el ejército, etc.

Asimismo, en diferentes períodos durante estos últimos 15 años, se crearon condiciones favorables para el partido de la clase obrera y las fuerzas progresistas en algunos países del Medio Oriente, como Irán e Irak, y de América Latina, como Guatemala, Brasil, Ecuador, Vene-

zuela y otros. En Indonesia se creó una situación bastante favorable. El Partido Comunista de Indonesia creció con rapidez, formaba parte del gobierno y ejercía una gran influencia en la política interior y exterior del país, etc.

Pero, también en las condiciones de las «libertades democráticas», se desarrolla una aguda lucha de clases, una lucha a vida o muerte, entre la revolución y la reacción, entre el proletariado y la burguesía. Si el proletariado y su partido se esfuerzan por consolidar sus posiciones, por su parte, la reacción y la burguesía no duermen. Por el contrario, valiéndose del aparato estatal burgués, de la policía y las fuerzas armadas, practicando la corrupción y la subversión, alimentando el oportunismo y las ilusiones reformistas y pacifistas en el seno de la clase obrera, etc., se preparan seriamente para consolidar sus posiciones y desbaratar a las fuerzas revolucionarias.

El desarrollo de los acontecimientos tras la Segunda Guerra Mundial muestra que, en el marco de las «libertades democráticas», la burguesía ha actuado enérgicamente y en diferentes formas para liquidar el movimiento revolucionario de la clase obrera.

Después que la burguesía y la reacción lograron consolidar sus posiciones, expulsaron a los comunistas del gobierno, de los puestos importantes en el aparato del Estado y del ejército, como sucedió en Italia, Francia y Finlandia. En Inglaterra, Austria y otros países, ni siquiera se toleró la presencia de los comunistas en el parlamento, mientras que en Grecia fueron encarcelados y combatidos por la fuerza de las armas.

Cuando la burguesía y la reacción constatan que su poder está amenazado por la fuerza y el prestigio crecientes del partido comunista y del movimiento revolucionario de las masas, juegan su última carta: ponen en acción a las fuerzas armadas, organizan pogromos para

aplastar y liquidar al movimiento revolucionario y a los partidos comunistas, como sucedió en Irán e Irak, y, recientemente, con los trágicos acontecimientos de Indonesia. En tales casos la reacción y la burguesía de un país dado han aprovechado directamente también la ayuda de la reacción mundial, incluso el apoyo de sus fuerzas armadas, como ha ocurrido en la República Dominicana y otros lugares.

¿Qué conclusiones se pueden sacar de esta experiencia histórica?

Primero, que las llamadas «libertad burguesa» y «libertad democrática» en los países capitalistas no son como para permitir a los partidos comunistas y a los grupos revolucionarios alcanzar sus objetivos. De ningún modo. La burguesía y la reacción toleran la actividad de los revolucionarios mientras no constituya un peligro para el poder de clase de la burguesía. Cuando este poder está en peligro, o cuando la reacción encuentra el momento propicio, sofoca las libertades democráticas, recurre a todos los medios, sin ningún escrúpulo moral ni político, para destruir a las fuerzas revolucionarias. En todos los países en que se ha permitido a los partidos comunistas militar abiertamente, la burguesía y la reacción aprovechan esa situación para conocer toda la actividad, las personas, los métodos de trabajo y de lucha de los partidos marxista-leninistas y de los revolucionarios. Por eso, los comunistas y sus partidos auténticamente marxista-leninistas cometerían un error fatal si tuvieran confianza en las «libertades» burguesas que les proporciona la coyuntura, si lo hicieran todo abiertamente y no guardaran el secreto de su organización y de sus planes. Los comunistas deben aprovechar las condiciones del trabajo legal, incluso para desarrollar un amplio trabajo propagandístico y organizativo, pero, al mismo tiempo, deben estar preparados para el trabajo clandestino.

Segundo, las ilusiones oportunistas sobre la «vía pacífica» para la toma del poder son un bluf y representan un gran peligro para el movimiento revolucionario. En apariencia, el Partido Comunista de Indonesia parecía tener el terreno más favorable para alcanzar su objetivo siguiendo esta vía. No obstante, los comunistas indonesios habían declarado más de una vez que no se forjaban ilusiones sobre la «vía pacífica». En su saludo al congreso del PC de Nueva Zelanda, la delegación del Comité Central del PC de Indonesia confirmaba que «los acontecimientos de Indonesia han demostrado una vez más que no existe ninguna clase dominante... ni fuerza reaccionaria que permita a las fuerzas revolucionarias conquistar la victoria por la «vía pacífica»». Los comunistas extraen de los trágicos acontecimientos de Indonesia la enseñanza de que no es suficiente desechar las ilusiones oportunistas sobre la «vía pacífica» y reconocer que la única vía para la toma del poder es la vía revolucionaria de la lucha armada. El partido del proletariado, los marxista-leninistas y todo revolucionario deben tomar medidas efectivas para preparar la revolución, comenzando por la educación de los comunistas y de las masas en el espíritu militante revolucionario y llegando hasta su preparación concreta para hacer frente a la violencia contrarrevolucionaria de la reacción con la lucha armada revolucionaria de las masas populares.

Tercero, independientemente de las condiciones y de las posiciones favorables que puede disfrutar en un determinado momento, el partido de la clase obrera no debe relajar un solo instante la vigilancia revolucionaria, sobrestimar sus fuerzas y las de sus aliados y subestimar la fuerza del adversario, de la burguesía y la reacción. El Partido Comunista de Indonesia gozaba de una gran influencia en el país, pero parece que sobrestimó en particular la fuerza política de Sukarno y del sector de

la burguesía que le apoyaba, y tuvo demasiada confianza en esta fuerza. Al mismo tiempo, parece que subestimó la fuerza de la reacción, en particular de la reacción en el ejército. Al parecer los camaradas indonesios pensaban que el que tenía a Sukarno de su parte, tenía la llave de Indonesia, sin analizar debidamente en qué consistía la fuerza de Sukarno y hasta qué punto esta fuerza era real, particularmente entre el pueblo. Los recientes acontecimientos de Indonesia demostraron claramente que el prestigio y la autoridad de Sukarno no se apoyaban en una base social, económica y política sólida. Los generales reaccionarios lograron neutralizar a Sukarno, e incluso, mientras les convenía, le explotaron para sus fines contrarrevolucionarios.

Cuarto, el partido marxista-leninista y todos los auténticos revolucionarios deben seguir consecuente y resueltamente una línea revolucionaria y luchar audazmente contra el oportunismo y su más sórdida manifestación, el revisionismo moderno, tanto el jruschovista como el titista. Los oportunistas y los revisionistas modernos han hecho de la lucha por las «libertades» burguesas su bandera y han renunciado a la revolución, preconizan la «vía pacífica» como la única vía para la toma del poder. Precisamente la línea oportunista y revisionista, la influencia de los revisionistas jruschovistas, etc., han transformado a numerosos partidos comunistas, que en el pasado constituían una gran fuerza revolucionaria, en partidos de las reformas sociales, en apéndices y furgones de cola de la burguesía reaccionaria. Esto sucedió con los partidos comunistas de Italia, de Francia, de Finlandia, de Inglaterra, de Austria y otros. La aplicación de la línea oportunista del XX Congreso de los jruschovistas condujo a la catástrofe y a la liquidación al Partido Comunista de Irak, al antiguo Partido Comunista del Brasil, al Partido Comunista de Argelia, etc. El Partido Comunista de Indonesia se opone

al revisionismo moderno. Los últimos acontecimientos de Indonesia y el papel de zapa que los revisionistas jruschovistas jugaron allí, demuestran que un verdadero partido revolucionario, fiel al marxismo-leninismo, decidido a llevar audazmente adelante la revolución, debe mantener una actitud bien definida frente al oportunismo, al revisionismo jruschovista y titista. No basta solidarizarse con la lucha de los marxista-leninistas contra el revisionismo, es preciso también que el partido luche de manera intransigente y abierta contra la traición revisionista, porque únicamente así pueden los comunistas educarse en un espíritu revolucionario y puede ser preservado el partido de todo peligro de revisionismo. Sin combatir resuelta y consecuentemente contra el oportunismo y el revisionismo jruschovista, no se puede combatir al imperialismo, no se puede combatir a la reacción, no se puede impulsar la causa de la revolución y el socialismo.

LOS COMUNISTAS Y LAS ALIANZAS CON LAS FUERZAS PROGRESISTAS

La experiencia histórica demuestra que, en su lucha revolucionaria, los comunistas se han aliado y se alían con diferentes fuerzas progresistas. Porque, particularmente cuando se trata de las revoluciones democráticas o de la liberación nacional del yugo imperialista y colonial, no sólo los auténticos comunistas y revolucionarios, sino también otras amplias capas de la población, desde los obreros y los campesinos hasta la burguesía nacional y otras personas progresistas, están interesados en la realización de estos objetivos. Sería erróneo, sectario y nocivo para la revolución que no se unieran, en aras de su triunfo, todos aquellos que son susceptibles de ser unidos. Y los comunistas y los auténticos revolucionarios, como los lu-

chadores más audaces y los representantes más fieles de las amplias masas populares, están siempre interesados en la unión de todos los que aspiran a hacer avanzar la revolución.

Los acontecimientos de Indonesia constituyen asimismo una importante enseñanza con respecto a las alianzas. En Indonesia existía desde tiempo atrás la NASAKOM, que representaba la alianza de las fuerzas nacionalistas, religiosas y comunistas. El PC de Indonesia hizo bien en participar en la NASAKOM. A través de ella, consolidó sus propias posiciones y las de la clase obrera en toda la vida del país. Pero, como demostraron los acontecimientos, no se llevó a cabo en ella un trabajo organizativo y revolucionario sano, se toleró una euforia funesta y se ensalzó en exceso a la propia NASAKOM, la unidad de las tres fuerzas que la constituían y la «libertad» de acción. El hecho es que al primer embate toda la fortaleza de la NASAKOM se vino abajo. La NASAKOM no fue un dique suficientemente fuerte para hacer frente a la ola de la contrarrevolución.

Por eso, los comunistas y los revolucionarios jamás deben contentarse en su lucha con la conclusión formal de las alianzas. No deben entusiasmarse con las declaraciones sobre la «vitalidad» de estas alianzas, sino que deben actuar de manera que éstas sirvan lo mejor posible a la revolución.

Es indispensable por tanto que, en los diferentes frentes populares, democráticos, nacionales y de liberación nacional, los auténticos partidos marxista-leninistas, con su trabajo y su lucha, se ganen la confianza de sus aliados, se coloquen a la cabeza de esos frentes y los dirijan efectivamente. La dirección del partido marxista-leninista, su acertada línea revolucionaria en interés de las amplias masas unidas en el frente, son la garantía de la fuerza y la vitalidad de los frentes mismos y de su gran

papel en el logro de los objetivos de la revolución. Se ha comprobado más de una vez que, cuando estos frentes están dirigidos por otras fuerzas sociales o partidos políticos, no son estables, no aplican una línea revolucionaria consecuente, son utilizados frecuentemente con fines contrarrevolucionarios y estallan como pompas de jabón al primer choque con la reacción.

Siguiendo la línea de la unidad con todos los que pueden ser unidos en un frente, los partidos marxista-leninistas, en oposición a los puntos de vista de los revisionistas modernos, deben no sólo salvaguardar su independencia y su función dirigente, sino al mismo tiempo, combatir las vacilaciones de sus distintos aliados, sus tendencias reaccionarias y sus tentativas de dividir los frentes y de dedicarse a chalaneos con las fuerzas de la reacción. La línea de la unidad y de la lucha contribuye al fortalecimiento de los frentes, a su depuración de los elementos reaccionarios y contrarrevolucionarios, a la consolidación de la cohesión y del espíritu revolucionario, a la obtención de una unidad más elevada y asentada sobre una base más sólida. Aplicar únicamente la línea de la unidad y renunciar a la lucha conduce a una unidad falsa, formal y permite a los elementos y fuerzas reaccionarias socavarla y liquidarla fácilmente, asestando así un rudo golpe a la propia causa de la revolución.

En las alianzas con diferentes capas y fuerzas sociales para la realización de tales o cuales objetivos en las diferentes etapas de la revolución, es importante que los comunistas jamás olviden su objetivo final: el triunfo del socialismo.

«Es necesario saber unir la lucha por la democracia con la lucha por la revolución socialista, subordinando la primera a la segunda, — ha dicho Lenin—. Aquí reside toda la dificultad, esta es toda la esen-

*cia... No olvidar lo principal (la revolución socialista); ponerla en primer plano... subordinando a la revolución socialista todas las exigencias democráticas, coordinándolas con ella, haciendo que dependan de ella...»**

En sus alianzas con otras fuerzas sociales los comunistas son sinceros, luchan resueltamente por la aplicación de los programas de los frentes únicos, pero, al mismo tiempo, no ocultan en absoluto sus ideales y, después de la realización de las tareas democráticas nacionales, están decididos a no quedarse a medio camino, sino a impulsar la revolución hasta el triunfo del socialismo y el comunismo.

La actividad de nuestro Partido durante la Lucha de Liberación Nacional, los acuerdos, las discusiones con los elementos progresistas, e incluso con las fracciones de la burguesía reaccionaria, nos enseñaron a orientarnos correctamente y con éxito en este laberinto. La experiencia así adquirida en la lucha le ha sido y le es extraordinariamente útil a nuestro Partido en la aplicación de su correcta política con las masas trabajadoras, le ayuda en su política interior y en la orientación de su política exterior, en el estudio y solución de las contradicciones no antagónicas y antagónicas, tanto dentro como fuera del país, así como en el movimiento comunista internacional.

FORTALECER LA UNIDAD INTERNACIONAL DE LOS MARXISTA-LENINISTAS

El proletariado mundial, los partidos marxista-leninistas y todos los verdaderos revolucionarios están empeñados en una encarnizada lucha contra el imperialismo,

* V. I. Lenin. Obras, t. XXXV, págs. 260-261, ed. en albanés.

contra la burguesía reaccionaria, contra los revisionistas modernos, contra su ideología. Es una lucha a vida o muerte, una lucha de gran importancia mundial. La lucha entre nosotros y los enemigos es una encarnizada e implacable lucha de clases, ni el enemigo nos perdona ni nosotros a él. El desarrollo de esta lucha de clases no se presenta del mismo modo en todas partes, no solamente por su intensidad, sino también por sus formas, por su dinamismo, por la concepción del mundo de las fuerzas participantes en la lucha, por las coyunturas, por los zigzags, por el avance de la revolución, por las retiradas temporales, por el vigor de su ataque y por muchos otros factores, objetivos y subjetivos.

A los partidos comunistas y obreros marxista-leninistas les incumbe, como tarea importante e indispensable, tener en cuenta todos estos elementos, analizarlos científicamente a través del prisma del marxismo-leninismo creador, aplicándolo no como un dogma, sino como una teoría revolucionaria viva y en acción, preservando siempre la pureza de los principios fundamentales, las leyes generales del desarrollo y de la revolución, sin ocultar bajo la consigna de unas supuestas «condiciones reales del país» o de las «coyunturas especiales del tiempo o del momento», el oportunismo de derecha o el sectarismo nocivo.

Los recientes acontecimientos, el brutal ataque de los imperialistas, los revisionistas jruschovistas y de los diferentes reaccionarios contra el socialismo, contra la lucha de liberación de los pueblos, contra los partidos comunistas y revolucionarios de diversos países, muestran que la unidad internacionalista marxista-leninista, es, como en toda circunstancia, pero hoy más que nunca, indispensable. Quién no comprende esta gran verdad, no comprende el gran lema de Marx «¡Proletarios de todos los países, uníos!». El marxismo-leninismo nos enseña que

todos los revolucionarios deben unirse contra los enemigos del proletariado y de los pueblos, contra los capitalistas, los imperialistas y sus aliados, contra la burguesía reaccionaria, contra las variantes de su ideología, una de las cuales es actualmente el revisionismo moderno, encabezado por el soviético.

Los enemigos del proletariado y del marxismo-leninismo han dirigido todo el rigor de sus ataques contra la unidad internacional marxista-leninista. Para ello han empleado todos los medios a su disposición y coordinan toda su actividad. Así actúa hoy el imperialismo mundial, encabezado por el norteamericano; así actúa el revisionismo moderno, con el jruschovista a la cabeza; así actúan todos los reaccionarios del mundo. En efecto, la unidad de los marxista-leninistas del mundo es mortal para ellos, mientras que para nosotros es providencial.

Los traidores al marxismo-leninismo, los revisionistas jruschovistas, los titistas y sus lacayos han trabajado con arreglo a un plan bien definido para obstaculizar la unidad de los marxista-leninistas y, en general, para desacreditar la necesidad objetiva de esta unidad. En primer lugar, en función de sus objetivos de traición, atacaron toda idea de organización internacional de los comunistas. Los revisionistas necesitaban de esto para rehabilitar a los traidores y a la traición trotskista, y en particular para desacreditar la idea de la unidad marxista-leninista internacionalista, que ha representado y representa para ellos el más grande peligro. Los revisionistas soviéticos han seguido la línea de denigrar todo lo sano, todo lo que sea marxista-leninista con el fin de reconstruir una nueva unidad sobre bases revisionistas y bajo el dictado jruschovista. Naturalmente esto es construir un castillo sobre arena, ya que no puede existir ninguna verdadera unidad al margen del marxismo-leninismo. Las prédicas de los revisionistas jruschovistas sobre la «unidad» son entera-

mente contrarias a la idea de la unidad marxista-leninista y se llevan a cabo para obstaculizar su realización. Los revisionistas jruschovistas predicán esa clase de «unidad» para combatir la auténtica unidad marxista-leninista, por la cual nosotros, marxista-leninistas, luchamos y lucharemos hasta el fin, alcanzándola con toda seguridad. Los revisionistas hablan de su «unidad», pero en el seno de esta «unidad» cada día más se desarrollan numerosas formas e ideas desintegradoras, centrífugas, que conducirán a la degeneración abierta de los seudomarxistas, cualesquiera que sean las máscaras con que se encubran. La lucha heroica y consecuente de los marxista-leninistas arrancará muchas máscaras. Si no es hoy, en un futuro próximo serán indudablemente desenmascaradas las maquinaciones de quienes quieren jugar el papel de centristas¹, de quienes de palabra defienden los principios, pero de hecho los deforman al socaire de la «independencia», de las «condiciones específicas», y todo para disimular su alejamiento progresivo del marxismo-leninismo y de la unidad internacionalista de los marxista-leninistas en el mundo. Es necesario que los marxista-leninistas refuercen su unidad sin prestar atención a las calumnias y las consideraciones de los revisionistas. Respecto a las formas de organización que debe tomar esta unidad, es preciso meditarlas y concretarlas.

Los revisionistas jruschovistas arman un gran escándalo en torno a la tesis de la independencia de los partidos comunistas y obreros y de su acción de acuerdo con las condiciones concretas de cada país. Esta tesis es, en efecto, una tesis leninista, que los marxista-leninistas somos los únicos en respetar consecuentemente. Pero los revisionistas modernos se esfuerzan por especular con la

¹ Alusión al Partido Comunista de Rumania, al Partido Comunista del Japón y al Partido del Trabajo de Corea.

llamada independencia de los partidos. Esto sólo lo admiten de palabra, porque, en realidad, los revisionistas jruschovistas pretenden que todo el movimiento comunista dependa de ellos. Ellos conciben la independencia dissociada del internacionalismo, de manera que los marxista-leninistas no tengan una línea común acerca de las cuestiones fundamentales, como son la actitud frente al imperialismo y los renegados del marxismo-leninismo, el respeto de las leyes generales de la revolución y la construcción socialistas, etc. Respetando rigurosamente la independencia de cada partido en la determinación de su propia línea y política, los marxista-leninistas deben, al mismo tiempo, someterse a los principios del internacionalismo proletario, a las leyes generales de la revolución y la construcción socialista, deben elaborar una línea y una posición comunes sobre las cuestiones fundamentales, sobre todo en lo que concierne a la lucha contra el imperialismo y a la lucha en defensa de la pureza del marxismo-leninismo frente al revisionismo moderno.

Los acontecimientos de Indonesia y la ofensiva conjunta de los imperialistas y los revisionistas jruschovistas contra los pueblos, contra el marxismo-leninismo y el socialismo, demuestran que debemos reforzar la unidad internacional de los marxista-leninistas. Es necesario que todos los comunistas revolucionarios, todos los partidos marxista-leninistas auténticos superen con coraje y sin vacilación y eliminen definitivamente todos los obstáculos que los revisionistas modernos han puesto en nuestro camino hacia la unidad marxista-leninista. Se nos acusará de crear nuevos organismos internacionales, nos harán un honor con ello.

Los marxista-leninistas del mundo forman un bloque de acero. Este bloque aterroriza a los imperialistas y revisionistas, por ello se esfuerzan por combatirnos a todo precio, por lograr que los marxista-leninistas se desorien-

ten con sus consignas, acerca de las cuales hablamos más arriba.

Se esfuerzan en vano: la consigna leninista «¡Proletarios de todo el mundo y pueblos oprimidos, uníos!», triunfará.

*Contra el revisionismo moderno.
1965-1967*

NUESTRO PARTIDO DESARROLLARA COMO SIEMPRE CON CONSECUENCIA, AUDACIA Y MADUREZ LA LUCHA DE CLASES

De una conversación con Chou En-lai¹

24 de junio de 1966

...
El agua duerme, el enemigo no, sentencia nuestro pueblo. Pobres de los que se duermen. Esto no sucederá con los partidos marxista-leninistas y con ninguno de los revolucionarios, si mantienen afilada la espada de la dictadura del proletariado, la lucha de clases, la vigilancia revolucionaria, si continúan sin cesar la lucha contra el imperialismo, contra el revisionismo moderno, contra los reaccionarios internos y externos.

El enemigo de clase es astuto, brutal, por eso debemos ser severos en extremo, implacables y luchar a vida o muerte con él. El enemigo no perdona, por ello nosotros no sólo no debemos darle cuartel, sino liquidarlo desde sus propias raíces. No debemos alimentar ilusiones respecto al enemigo ni hacerle concesiones. Este ha sido y es el principio que ha guiado y guía a nuestro Partido.

La catástrofe que sobrevino en la Unión Soviética, en los países europeos de democracia popular y en numerosos partidos comunistas y obreros del mundo, no se debe consentir en nuestros países y partidos. Y no sólo

¹ Visitó Albania del 24 al 28 de junio de 1966.

no se debe consentir jamás, sino que para nosotros es una tarea vital, una gran tarea internacionalista, junto con los demás partidos marxista-leninistas del mundo, con los grupos revolucionarios marxista-leninistas y todos los marxista-leninistas², en unidad de pensamiento marxista-leninista, en unidad de acción revolucionaria, a la cabeza de los pueblos, ascender la corriente luchando, invertir la situación en el movimiento comunista internacional, desenmascarar, para después vencer y desbaratar a los revisionistas y a sus patrones imperialistas.

Desde luego, lo sucedido en la Unión Soviética, independientemente de los métodos putchistas y fascistas utilizados por los revisionistas jruschovistas para usurpar el poder, no fue un fenómeno espontáneo, sino preparado por ellos con tiempo. Esto lo demuestra el hecho de que Jruschov y sus principales colaboradores en el putch, han figurado antes de la muerte de Stalin entre los principales dirigentes que actuaban bajo cuerda, preparaban y esperaban el momento apropiado para una acción a escala amplia y abierta. Es un hecho que estos traidores eran

2 Los partidos y los grupos marxista-leninistas cifraron grandes esperanzas en el respaldo del Partido y de la RP Chinos en tanto que «gran partido marxista-leninista» y «gran país socialista». Pero quedaron defraudados. Respecto a esto el camarada Enver Hoxha, dirigiéndose a una delegación china, recalca: «Nos incumbe... en primer lugar a su gran partido y a nuestro Partido dar los primeros pasos para concretar lazos más fuertes, más eficaces con todo el movimiento marxista-leninista mundial, a fin de templar aún más nuestra unidad marxista-leninista y reforzar nuestras acciones comunes contra nuestros enemigos comunes». («Reflexiones sobre China», t. I, pág. 319, Tirana, 1979, ed. en español).

Keng Piao, entonces director del departamento de relaciones con el exterior del CC del PC de China, en 1973, en una conversación con camaradas de nuestro Partido señaló: «China no aprueba la creación de partidos marxista-leninistas ni desea que los representantes de estos partidos vengan a China» (Véase: Enver Hoxha. «El Imperialismo y la Revolución», pág. 460, Tirana, 1979, ed. en español).

conspiradores curtidos con la experiencia de los diversos contrarrevolucionarios rusos, con la experiencia de los anarquistas, los trotskistas, los bujarinistas y conocían además la experiencia de la revolución y del Partido Bolchevique. No hacían nada por la revolución, contrariamente hacían todo lo posible por minar la revolución y el socialismo, escapando a los golpes de la revolución y de la dictadura del proletariado. En una palabra, eran contrarrevolucionarios y actuaban como gente con dos caras. Por un lado cantaban loas al socialismo, a la revolución, al Partido Comunista Bolchevique, a Lenin y a Stalin y, por otro, preparaban la contrarrevolución.

Ante todos nosotros se plantea la pregunta: ¿Por qué no fueron descubiertos y golpeados a tiempo? Descubrir y golpear en el momento preciso es de decisiva importancia para no permitir que el microbio se multiplique y se fortalezca en un cuerpo afectado por la enfermedad. Es imprescindible hacer un diagnóstico exacto para combatir y eliminar la enfermedad y para impedir que reaparezca y constituya nuevamente un peligro.

Nuestro Partido desarrolla desde hace más de 20 años una lucha dura, incesante e indoblegable, contra el revisionismo moderno titista y tiene absolutamente claros el origen, la línea, la estrategia, la táctica y los métodos de lucha de esta agencia de la burguesía y del imperialismo. Nuestro Partido está luchando de manera activa y con todas sus fuerzas contra el revisionismo jruschovista desde que asomó las orejas. En esta lucha ha obtenido una gran experiencia que ha venido a sumarse a la lograda en la lucha contra los titistas.

La línea seguida por Stalin, durante toda su vida y hasta el momento de su muerte, en opinión de nuestro Partido, ha sido una línea correcta marxista-leninista, revolucionaria.

Veamos la cuestión de la lucha de clases. No se puede

criticar a Stalin ni en lo más mínimo por una actitud oportunista hacia las potencias capitalistas e imperialistas. Al contrario, desarrolló contra ellas una lucha dura, implacable y diente por diente. Sus obras teóricas y políticas así como la actuación de la Unión Soviética en la arena internacional lo prueban. En caso de que puedan encontrarse en la política de la Unión Soviética durante todo el período de Stalin puntos débiles en la táctica, impuestos por las diversas circunstancias, por los retrocesos tácticos, o por no haber sopesado bien, por falta de datos o de análisis completos, las diversas circunstancias, éstos no constituyen lo principal. Lo principal ha sido correcto. Esta fue una victoria colosal para la Unión Soviética, para el movimiento comunista internacional y para los pueblos que lucharon y luchan contra las potencias imperialistas y el fascismo. A la luz de los acontecimientos actuales aparece aún más claramente que la justicia de esta posición de clase ha sido mérito de Stalin, ya que, después de su muerte, sus colaboradores más cercanos, con los jruschovistas entre ellos, arrastraron por el fango esta bandera.

Veamos en líneas generales la lucha de clases en el interior de la Unión Soviética, después de la Revolución y durante toda la vida de Stalin. En opinión de nuestro Partido, no se observan errores de principio en la línea del Partido Bolchevique en el tiempo de Stalin, aunque en las tácticas, en las formas y en los métodos podemos encontrar errores, que a su vez deben ser juzgados por nosotros en las circunstancias y coyunturas del momento y no con la visión de hoy y la gran experiencia acumulada por nuestros partidos.

Durante toda la vida de Stalin no se puede decir que se melió o ablandó la dictadura del proletariado. Muy al contrario, ésta golpeó política, económica y militarmente de modo implacable al enemigo de clase y lo liquidó sin

piedad. Tras el triunfo de la Revolución, tras la toma del poder, después de la intervención y la NEP, las clases explotadoras capitalistas de la ciudad y del campo en la Unión Soviética sufrieron, por decirlo de algún modo, un golpe colosal y radical. Económicamente quedaron, como dice la expresión, en cueros.

Pero no podemos decir que, mientras Stalin vivió, la dictadura del proletariado en la Unión Soviética actuara de manera unilateral únicamente en la liquidación de la fuerza económica de las clases explotadoras y descuidara o relajara la lucha política e ideológica contra ellas. Por el contrario, también la lucha política e ideológica era colosal. Esto lo prueba cabalmente la lucha concreta y diaria de Stalin, del Partido Bolchevique, de todo el pueblo soviético, lo confirman los escritos políticos e ideológicos de Stalin, los documentos y las decisiones del Partido Comunista de la Unión Soviética, lo confirman la prensa y la propaganda masiva de aquel tiempo contra los trotskistas, los bujarinistas, los zinovievistas, los tukahevski y miles de traidores más. A esto no se le puede dar otro nombre que dura lucha de clases política e ideológica, en defensa del socialismo, de la dictadura del proletariado, del partido y de los principios del marxismo-leninismo.

En esto Stalin posee grandes méritos, se comportó como un gran marxista-leninista de principios claros, de gran audacia y serenidad, de madurez y clarividencia propias del revolucionario marxista. Sólo si pensamos en la fuerza que tenía en aquel momento el enemigo exterior e interior de la Unión Soviética, el único país socialista en el mundo, las astucias, la desenfrenada propaganda, las diabólicas tácticas del enemigo, podemos valorar debidamente la correcta actuación de Stalin a la cabeza del Partido Comunista de la Unión Soviética.

¿Ha habido errores, excesos, definiciones a veces no

rigurosamente exactas? Seguramente que sí. Ahora podemos analizarlos y valorarlos más correctamente en su contexto, en las circunstancias creadas y las consecuencias que hubiese tenido en aquel momento actuar de forma diferente. Pero lo principal permanece y es correcto. Es difícil criticar a Stalin por violar o no defender los principios leninistas, es difícil o imposible acusarle de manifestaciones oportunistas en la línea, de miopía en la política y la ideología proletarias. La vigilancia revolucionaria de Stalin se aprecia también en los últimos años de su vida. Descubrió y desenmascaró la actividad traidora y revisionista de Tito y del titismo³. Esto representa un gran mérito de Stalin.

Antes de morir —y esto ha sido confirmado por el mismo Jruschov— Stalin dijo a los dirigentes soviéticos que tenía miedo de que fueran a arrodillarse ante el imperialismo. Y así sucedió. ¿Fue esto falta de vigilancia por parte de Stalin? ¿Se trata de una expresión casual o de una conclusión, una reflexión profunda de un gran revolucionario que veía lejos y ponía al corriente al partido y al pueblo para que tuviesen los ojos abiertos, para que fuesen vigilantes e hicieran frente a los peligros que podrían amenazarles en el futuro? Esta última conclusión es la verdad para nuestro Partido.

Entonces si las cosas son así, se plantea la pregunta, ¿por qué el Partido Comunista Bolchevique y el pueblo soviético permitieron a los revisionistas tomar el poder?

La toma del poder desde dentro por parte de los revisionistas modernos soviéticos, sin armas ni violencia, por así decirlo, es un fenómeno nuevo. De hecho Stalin, pen-

³ Alusión a los puntos de vista erróneos de los chinos hacia el titismo y Stalin, expresados al camarada Enver Hoxha por el propio Mao Tse-tung en Pekín en 1956 durante los trabajos del VIII Congreso del PC de China (Véase: Enver Hoxha, «Los jruschovistas» (Memorias), págs. 255-258, Tirana, 1980, ed. en español).

samos nosotros, no había previsto esto, particularmente para la Unión Soviética. El jamás menospreció la agresividad de los elementos de las clases explotadoras que cuanto más se aproximan a su tumba, más brutalmente combaten al socialismo y a la dictadura del proletariado, pero, en la situación en la que se encontraban estos restos, opinamos que Stalin, juzgando sólida la situación interna, valoraba, y no sin razón, que era el imperialismo exterior el aliado que podía resucitarlos.

Stalin puso el acento en el peligro exterior, y podemos decir que no previó en toda su amplitud la peligrosidad de los elementos revisionistas, que, por diversas circunstancias subjetivas y objetivas podían surgir en el interior del partido y del Estado socialista, y de manera gradual, intencionadamente o no, de manera consciente o no, con un plan organizado o sin él, se transformarían en una corriente antimarxista particularmente en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética y en la misma Unión Soviética. Tenía la convicción de que si surgía una actividad hostil al partido, en el interior de éste, podía desarrollarse, organizarse en sus formas ordinarias, pero tenía asimismo gran confianza en que sería golpeada y liquidada en las formas normales y con los métodos con que fueron desenmascaradas y liquidadas todas las demás. El hecho es que esta vez, con los revisionistas modernos, no sucedió como habitualmente con la actividad antipartido.

Sin embargo la actuación del Partido Comunista Yugoslavo y del grupo titista, Stalin la vio con más perspicacia y llegó a conclusiones correctas. Esto lo testimonian las cartas dirigidas a Tito y los documentos del Kominform, documentos que revisten una gran importancia y que cuando los leemos, particularmente hoy, podemos juzgar aún mejor cuán justos han sido los puntos de vista de clase de Stalin.

Los cabecillas revisionistas jruschovistas escondían muy bien los pies, actuando encubiertos con la bandera roja de Stalin.

Nosotros pensamos que han existido contradicciones, han existido fricciones en la dirección de la Unión Soviética y no podemos aceptar la absurda tesis de los jruschovistas de que ningún dirigente podía abrir la boca para manifestar su opinión porque temía a Stalin. Por lo que hemos llegado a saber, Stalin incluso calificó a Jruschov de populista, criticó a Voroshilov, e hizo lo mismo con Molotov y otros. Así pues, por un lado debemos concluir que Stalin no era un miope político, y por otro, que no siempre utilizaba la bala y el terror, como pretenden los enemigos, sino por el contrario la persuasión y la confrontación de opiniones.

Independientemente de que no conocemos los documentos internos que determinan muchas cosas, es un hecho que Stalin no detectó la peligrosidad de los traidores Jruschov, Mikoyan y otros, y la Gran Guerra Patria desempeñó un gran papel en esta cuestión. Si podemos culpar a Stalin de algo es de que en los años de la postguerra, y particularmente en los últimos de su vida, no percibió que el pulso de su partido no latía como antes, que el partido había perdido y perdía su ímpetu revolucionario, se había esclerotizado y, a pesar de los heroísmos de la Gran Guerra Patria, no se restableció debidamente, de lo que se aprovecharon los traidores jruschovistas. Aquí, pienso yo, y creo no equivocarme, debemos buscar el origen del drama ocurrido en la Unión Soviética.

La edificación del socialismo en la Unión Soviética y la lucha contra el enemigo exterior, al igual que contra el interior, se desarrolló con un elevado espíritu revolucionario por parte del Partido Comunista de la Unión Soviética y de Stalin que lo dirigía. Los golpes implaca-

bles y justos contra los trotskistas, los bujarinistas y otros, eran la conclusión lógica de esta gran lucha de clases.

Toda esta lucha compleja y multilateral elevó la justa autoridad de Stalin y del Comité Central del Partido Comunista Bolchevique de la Unión Soviética. Esto fue positivo, pero con los métodos y las formas de trabajo que se utilizaron en la orientación del partido, se llegó a un resultado contrario.

Si se hace un análisis detallado de las directrices políticas, ideológicas y organizativas de Stalin para la dirección y la organización del partido, para la lucha y el trabajo, en general no se encontrarán errores de principio, pero veremos que el partido se burocratizó paulatinamente, quedó envuelto en el trabajo rutinario y el peligroso formalismo que constriñen al partido, que sofocan su espíritu e ímpetu revolucionarios. El partido se cubría de una pesada herrumbre, de una apatía política, pensando erróneamente que sólo la cabeza, sólo la dirección actúa y lo soluciona todo. Fue una concepción semejante en el trabajo la que condujo a la situación en que por todos los lados y para todo se dijera: «esto lo sabe la dirección», «el Comité Central lo sabe todo», «el Comité Central no se equivoca», «esto lo ha dicho Stalin y se acabó». Muchas cosas podía no haberlas dicho Stalin, pero se decían en su nombre. Los aparatos y los funcionarios se convirtieron en «omnipotentes», en «infalibles» y actuaban de modo burocrático bajo las fórmulas del centralismo democrático, de la crítica y la autocrítica bolcheviques, que ya no eran bolcheviques. No hay duda de que fue así como el Partido Bolchevique perdió su vitalidad anterior, vivía con fórmulas correctas, pero que no eran más que fórmulas; obedecía pero no actuaba por sí mismo.

En estas condiciones las medidas administrativas bu-

rocráticas comenzaron a prevalecer sobre las revolucionarias. Las correctas medidas revolucionarias adoptadas contra los enemigos de clase, con estos métodos y formas burocráticas de trabajo, en lugar de tener el efecto debido producían el contrario y fueron utilizadas por los burócratas para crear el miedo en el partido y entre el pueblo. La vigilancia revolucionaria ya no era operante, porque había dejado de ser revolucionaria, independientemente de que fuera pregonada como tal. De ser una vigilancia de partido y de las masas se estaba transformando en una vigilancia del aparato burocrático y se transformaba de hecho, si no en su totalidad, sí desde el punto de vista de las formas, en una vigilancia de las fuerzas de seguridad y de los tribunales.

Es comprensible que en estas condiciones, en el Partido Comunista de la Unión Soviética echaran raíces y se ampliaran entre los comunistas y en la conciencia de muchos de ellos sentimientos y puntos de vista no proletarios, no de clase. Se desarrollaban el arribismo, el servilismo, la charlatanería, el favoritismo, la moral anti-proletaria, etc., que corroían al partido desde dentro, sofocaban el espíritu de la lucha de clase y de los sacrificios y estimulaban la búsqueda de una vida «buena», cómoda, con privilegios, con beneficios personales, con el menor trabajo y esfuerzos posible. «Trabajamos, luchamos y vencimos para este Estado socialista, ahora disfrutemos y aprovechémonos, somos intocables, el pasado nos lo justifica todo», esta mentalidad burguesa y pequeño-burguesa se estaba creando y representaba un gran peligro: el hecho de que estaba afectando también a los viejos cuadros del partido con un pasado bueno y de origen proletario, quienes debían ser ejemplo de pureza para los demás. Muchos de los que sabían utilizar bien las palabras, las frases revolucionarias, las fórmulas teóricas de Lenin y de Stalin, que cosechaban los laureles

del trabajo de los demás y daban y estimulaban el mal ejemplo, estaban situados en la dirección, en los aparatos. Se estaba creando en el Partido Comunista de la URSS una aristocracia obrera de cuadros burócratas.

Este proceso de degeneración se desarrollaba desgraciadamente bajo las consignas «alegres» y «prometedoras» de que «todo va bien, normalmente, dentro de las normas y las leyes del partido», que de hecho estaban siendo violadas, bajo las consignas de que la «lucha de clases continúa y es llevada a cabo», «se mantiene el centralismo democrático», «la crítica y la autocrítica continúan como antes», «existe una unidad férrea en el partido», «ya no hay elementos fraccionalistas y antipartido», «ya pasó el tiempo de los grupos trotskistas, bujarinistas», etc., etc. Este deformado concepto de la situación, y aquí reside la esencia del drama y el error fatal, era considerado incluso por los elementos revolucionarios como una realidad normal en general, por tanto se pensaba que no había razón para alarmarse, porque los enemigos, los ladrones, los que infringían la moral eran condenados por los tribunales, los militantes indignos eran expulsados del partido como siempre, y como siempre ingresaban otros nuevos, los planes se cumplían, aunque había también de los que no se cumplían, la gente era criticada, condenada, elogiada, etc. La vida, según ellos, seguía su curso normal y a Stalin se le informaba «todo marcha normalmente». Estamos convencidos de que Stalin, como gran revolucionario que era, si hubiese conocido realmente esta situación en el partido, hubiese dado un golpe demoledor a este espíritu enfermizo, y el partido y el pueblo soviético se habrían puesto todos en pie, porque con razón tenían gran confianza en Stalin.

¡Pero si no dio Stalin este golpe ¿será porque conciliaba con esta situación enferma, porque se equivocaba política e ideológicamente en los principios? ¡De ninguna

manera! Nosotros pensamos que en esto debe defenderse a Stalin hasta el fin. Stalin puede ser criticado porque en los últimos años de su vida debilitó los vínculos con las masas del partido y del pueblo, pero esto sucedió sólo físicamente y nunca ideológica y políticamente. Tenía confianza en los cuadros, pero no se puede decir que sólo tuviera confianza en ellos y que no la tuviera o la hubiera perdido en la gente sencilla, en las masas del partido y del pueblo.

Los aparatos no sólo no informaban correctamente a Stalin, y deformaban de forma burocrática sus justas directrices, sino que habían creado también una situación entre el pueblo y en el partido, que incluso cuando Stalin, en la medida en que se lo permitía su edad y su salud, iba junto a las masas del partido y del pueblo, éstas no le informaban de las deficiencias y los errores que se daban, porque los aparatos habían inculcado en la gente la concepción de que «no debemos molestar a Stalin».

En cuanto al llamado culto a la personalidad de Stalin, los traidores jruschovistas lo extendieron de forma intencionada para utilizarlo ampliamente contra el marxismo-leninismo, tal como sucedió. Nosotros pensamos que Stalin, por su obra y su lucha, fue un gran marxista. Era un hombre sencillo y no tenía necesidad de que la prensa y la propaganda soviéticas le exaltasen de aquel modo mientras vivía. En cuanto a esta cuestión pensamos que Stalin, personalmente, no adoptó medidas severas que equilibraran de manera marxista-leninista y liquidaran los numerosos aspectos negativos y peligrosos de esta propaganda, que puede encerrar y como los hechos demostraron, encerraba graves peligros, porque tras la desequilibrada propaganda a Stalin se escondían también los enemigos y traidores como Jruschov y Cía., que gritaban más que nadie y ocultaban su com-

plot tras esta máscara. Después de la muerte de Stalin se vio claramente cómo estos traidores utilizaron esta desenfrenada propaganda, no sólo contra Stalin, no sólo contra la Unión Soviética, sino también contra el marxismo-leninismo a escala internacional.

No debemos hacer responsable a Stalin de las culpas y errores de los que no es autor, que no ha querido que se hicieran y que si los hubiese detectado, los habría golpeado implacablemente como revolucionario que era. Por tanto, las graves culpas recaen sobre muchos otros, grandes y pequeños, y también sobre el Partido Comunista de la Unión Soviética en su conjunto, porque no supo luchar y reaccionar energicamente y de forma revolucionaria, sobre la base de la teoría marxista-leninista militante, contra las deformaciones burocráticas, lo que condujo a deformaciones ideológicas y políticas, a la creación de la corriente de los revisionistas modernos, quienes tomaron el poder desde dentro, esperando el momento oportuno, la muerte de Stalin.

Mikoyan nos ha afirmado que en una ocasión habían decidido atentar contra la vida de Stalin, asesinarle, pero luego desistieron. Esto no prueba únicamente los objetivos criminales de estos bandidos, sino también que, cuando resolvieron asesinar a Stalin, debían estar en peligro de ser descubiertos. Si hubiesen llevado a cabo este atentado, con seguridad habrían fracasado, se habrían destruido a sí mismos, porque todo el partido y el pueblo les habrían despedazado. Según parece, aguantaron un poco más. Así pues, este grupo de conspiradores putchistas y traidores conocían la situación en el partido, conocían a los cuadros, sus deficiencias y debilidades, calladamente habían colocado en posiciones clave a los suyos y habían preparado con tiempo su táctica y su estrategia. Y tiene gran importancia analizar esto.

Molotov y sus compañeros eran viejos revolucionarios

rios, comunistas honestos, pero eran representantes típicos de la rutina burocrática, de la «legalidad» burocrática y, cuando intentaron tibiamente utilizarla contra el evidente complot de los jruschovistas*, el asunto había terminado ya. La burocracia y la «legalidad» burocrática fueron utilizadas por los traidores, quienes cubrieron el complot palaciego con esta «legalidad» y maniobraron a través de su red y de toda la capa de burócratas de origen proletario, y no de origen kulak o capitalista, feudal, para tomar en sus manos las riendas del partido y de los órganos del poder.

Tras la muerte de Stalin los complotadores jruschovistas maniobraron muy bien con esta «legalidad», con las «reglas del partido», con el «centralismo democrático», con sus lágrimas de cocodrilo por la pérdida de Stalin, preparando paso a paso el torpedeo de su obra, de su persona, del marxismo-leninismo, hasta coronar todo esto en el XX Congreso y en las llamas del fuego que quemó el cuerpo de Stalin. Este es un período lleno de enseñanzas para nosotros los marxista-leninistas porque señala la bancarrota de la «legalidad» burocrática, que constituye un gran peligro para un partido marxista-leninista, porque pone al descubierto los métodos que utilizan los revisionistas para beneficiarse ellos mismos de esa «legalidad» burocrática, porque pone de relieve cómo dirigentes honestos y experimentados, pero que han perdido el espíritu revolucionario de la clase, caen en las trampas de los intrigantes y ceden, retroceden ante los chantajes, la demagogia de los revisionistas traidores enmascarados tras la fraseología revolucionaria.

En este período transitorio de consolidación de su poder, vimos cómo los jruschovistas, alardeando con gran escándalo de que actuaban con «gran espíritu de parti-

* Véase: Enver Hoxha. «Los jruschovistas» (Memorias), págs. 31, 198, Tirana, 1980, ed. en español.

el hecho es que Tito no era sino un viejo y enmascarado agente trotskista del capital.

Los pueblos de Yugoslavia libraron una lucha heroica. Esto es un hecho. En el Partido Comunista de Yugoslavia había comunistas revolucionarios que lucharon heroicamente. También esto es un hecho. Es un hecho también que Tito estaba al frente del partido, al frente de la dirección de la lucha, pero no era marxista, sino un agente burgués enmascarado que supo canalizar en favor de sus objetivos el deseo y el ímpetu combativo del pueblo por la liberación de Yugoslavia, que supo por esto mismo integrar a los comunistas en esta lucha y al mismo tiempo liquidarlos, proceder a una selección y crear un equipo entero de dirigentes militares y políticos con sus propios puntos de vista. Ya durante la guerra creó y consolidó su estado mayor y su propio prestigio. Tito y su estado mayor eran nacionalistas chovinistas burgueses enmascarados, bajo la dirección de la política inglesa. A pesar de que se hacía pasar por marxista y prosoviético, si se leen los escasos documentos yugoslavos legales del tiempo de la guerra, puede verse que Tito tenía contradicciones con los soviéticos y que después de la liberación, particularmente en torno a la cuestión de Venecia Julia y de Trieste, independientemente de si tenía o no derecho desde el punto de vista étnico sobre esos lugares, su espíritu era abiertamente chovinista y antisoviético, antistalinista.

Más tarde apareció claramente la naturaleza de los íntimos y secretos vínculos de Tito con los imperialistas y la aplicación de una política hegemónica en los Balcanes y en Europa Central por su parte, naturalmente en coordinación con los anglo-americanos, para impedir el desarrollo y la consolidación del socialismo en los países de Europa del Este y de los Balcanes y conducir a éstos a la ruptura con la Unión Soviética.

Ahora Tito prosigue la misma política pero con nuevas formas. Los *zadrugas* (cooperativas agrícolas) del comienzo fueron un bluf y muy pronto fueron eliminados. Así pues, no sólo no se dio inicio al socialismo en el campo yugoslavo, sino que se reforzó el sector privado, se desarrollaron los kulaks. En la industria se llevaron a cabo expropiaciones y nacionalizaciones, pero aunque se hacían en nombre del socialismo no tenían objetivos socialistas. La propiedad de la burguesía pasaría naturalmente «a las manos del pueblo» que había luchado, pero al servicio de la consolidación del poder de la camarrilla y muy pronto, tras su ruptura con nosotros, pasaría a ser, bajo la forma de autogestión, propiedad de la nueva clase explotadora y opresora, con Tito a la cabeza. El Partido Comunista de Yugoslavia se convirtió después de la guerra en un auxiliar de la UDB, del aparato represivo, y los revolucionarios que militaban en él fueron liquidados físicamente por decenas y cientos de miles bajo la acusación de «kominformistas». Ahora está muy claro cómo se desarrollan las cosas en Yugoslavia.

El tiempo y el momento no nos permiten hablar, aunque fuera brevemente, sobre Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia, Polonia, etc., como acabo de hacerlo sobre Yugoslavia. Ustedes naturalmente lo han analizado, pero el hecho es que en cada uno de estos países el desarrollo de la degeneración, a pesar de tener un carácter y unos rasgos generales idénticos, posee sus matices y características de desarrollo, en función de las condiciones que mencioné antes.

En cuanto a nosotros, no les voy a hablar de la gran lucha de nuestro Partido por la edificación del socialismo, pero deseo detenerme y hablar brevemente sobre el proceso de la lucha de clase desarrollado por nuestro Partido y sobre el camino que ha seguido para liquidar a las clases explotadoras.

Entonces, permítanme continuar, camaradas, la exposición que interrumpí ayer.

La supresión de las clases explotadoras capitalistas, en tanto que clases, es un proceso complicado que se realiza con la construcción de la base económica del socialismo. A pesar de ello la lucha contra los restos de estas clases derrocadas, contra su ideología y su concepción del mundo es un proceso largo, complejo y muy difícil. ¿Cómo se ha desarrollado aquí este proceso y cuáles son los resultados logrados?

Las clases explotadoras no podían ser liquidadas inmediatamente ni en nuestro país, ni en los demás países socialistas. Ha sido y será precisa una lucha dura, violenta, con armas, política e ideológica, una lucha de clases severa y continua bajo la indoblegable dirección del partido marxista-leninista para que el proletariado tome por la fuerza el poder político de las manos de la clase explotadora capitalista e instaure el Estado de dictadura del proletariado, para suprimir la base económica de la clase explotadora, para liquidar en general la propiedad privada, para dar fin a las relaciones capitalistas de producción y establecer la propiedad social socialista y las relaciones socialistas de producción, para transformar la propiedad socialista actual en propiedad de todo el pueblo; al mismo tiempo y junto a esto, para edificar una nueva superestructura, socialista, erradicando todo remanente de la política y la ideología burguesas y pequeñoburguesas de la conciencia de la gente.

Además de que el proceso de liquidación de las clases explotadoras es muy difícil, depende también de algunos factores, como son:

1) La fuerza y la organización multilateral de la clase explotadora capitalista.

2) La violencia y la dureza de la lucha armada por la toma del poder por parte del proletariado y la clari-

dad en la línea, la decisión y la inteligencia en su aplicación consecuente y sin vacilaciones por parte del partido comunista u obrero marxista-leninista que dirige la lucha por la liberación, la instauración de la dictadura del proletariado y la edificación del socialismo tras la toma del poder y la derrota política y militar de las clases explotadoras capitalistas.

3) La construcción consecuente, sobre la base de los principios marxista-leninistas, de una estructura y superestructura nuevas, socialistas, de acuerdo con las condiciones reales, materiales del país, manteniendo siempre afilada la dictadura del proletariado y considerando continuamente la lucha de clases como la principal fuerza motriz hasta la liquidación del capitalismo mundial, hasta el comunismo.

Para comprender realmente el desarrollo de la lucha por la supresión de las clases explotadoras en nuestro país, es preciso conocer la situación de estas clases antes y durante el enfrentamiento, su fuerza económica, política, ideológica, su influencia sobre las amplias masas del pueblo, antes y después de la Liberación.

1) Albania ha sido siempre un país ocupado por enemigos externos y explotado hasta la médula. La «independencia» se conquistó tarde, pero, incluso durante ese período, Albania, a pesar de no estar ocupada *de facto*, lo estaba económica y políticamente *de jure*. Esta situación dictaba la naturaleza, la fuerza, el desarrollo del feudalismo retrógrado de la clase explotadora del país, que apoyaba la política de los ocupantes, la política colonial de los extranjeros sobre un país de una economía enormemente atrasada y en el que no se hacía el menor esfuerzo por avanzar por el camino del desarrollo capitalista. Así pues, los feudales en tanto que clase, aunque conservaban el dominio sobre la tierra, sobre sus feudos y sobre el campesinado, gracias a las armas de los distin-

tos ocupantes, constituían una clase degenerada que caminaba hacia su liquidación completa.

2) El pueblo albanés estaba en lucha continua, secular, en insurrección, se levantaba contra los ocupantes, contra los feudales y también contra la religión. Podemos decir que ésta era una lucha continua anticolonial, anti-imperialista y al mismo tiempo una lucha de clase anti-feudal.

La lucha de nuestro pueblo, un pueblo campesino y ganadero, es muy interesante en el sentido de que se dirigía contra una doble e incluso triple opresión, la del extranjero, la del bey y el feudal del país y la de la religión que servía a los dos primeros. Así pues, el pueblo estaba permanentemente en lucha con la estructura y la superestructura del orden feudal-ocupante, en lucha armada, en resistencia pasiva, en lucha política, en lucha ideológica. Esto hizo que mantuviese viva y encendida la llama de la lucha por la liberación, de la lucha de clases contra los feudales, lo que contribuyó al derrumbe del imperio otomano, y al mismo tiempo minó el poder económico-político de la clase feudal, que comenzó a debilitarse gravemente desde el punto de vista económico, pasando una parte de sus tierras y feudos a manos de los campesinos medios y otra a las de los comerciantes de la ciudad que empezaban a desarrollarse.

3) La proclamación de la independencia de Albania en 1912 y toda la vida de nuestro país hasta la ocupación italiana en 1939, no trajo consigo grandes cambios en la correlación de clases. Después de diversas peripecias, el poder fue a parar a manos de Zogu, el representante fracasado del feudalismo en bancarrota. La camarilla de Zogu era sostenida por un pequeño ejército mercenario, por la Italia fascista, a la que aquél vendió concesiones mineras y de tierras, le entregó la organización del ejército y de la gendarmería, le permitió

preparar a nuestro país para la futura ocupación y como plaza de armas para las futuras guerras del fascismo.

La población de las ciudades creció relativamente con los desocupados procedentes del campo, que quedó aún más abandonado y empobrecido que antes. **La fracción de los beyes y feudales que estaban en torno a Zogu, vivían de la renta de la tierra que les había quedado, y continuaban vendiéndola a los campesinos ricos, quienes oprimían a los pobres y medianos. Estos agás del campo y de la ciudad fueron la base de sustentación del régimen de Zogu.**

El comercio en las ciudades comenzó a tomar vida, especulando terriblemente con las relaciones campo-ciudad, con las transacciones usurarias, con la compra y venta de las tierras, con la explotación de la renta de la tierra, sin hacer ni la más mínima inversión en la agricultura. **Estos comerciantes especuladores que apoyaban al régimen feudal y semicolonial no representaban un número grande, ni tenían gran potencial económico. La usura, el monopolio de la importación y la exportación, en la medida en que se lo permitían la especulación de las firmas comerciantes fascistas italianas, y la miserable situación económica del país, caracterizaban a los grandes comerciantes que constituían una base de apoyo del régimen.**

Esta burguesía comercial que se ponía en pie pensaba muy poco, o nada en absoluto, en invertir capitales para el desarrollo de una cierta industria en el país, por eso vemos que durante este período, **no se levantó ninguna industria por pequeña que fuera, a excepción de algunas pequeñas fábricas de cigarrillos, de alguna pequeña fábrica de cemento, de cerveza o de aceite, e incluso éstas en asociación con capitalistas italianos. El dumping italiano arruinaba nuestro pequeño comercio, permitía la especulación de los comerciantes usureros, quienes confabulados con Zogu y su camarilla, se apoderaban de toda**

la riqueza del país exportándola a Italia y llenándose los bolsillos. La única «industria» del país era la artesana, pero también ésta estaba muy atrasada y en proceso de empobrecimiento continuo como resultado de la depauperación de la población, de los onerosos impuestos y el dumping italiano. La pequeña burguesía de las ciudades estaba sumida en la miseria, su único medio de vida era la pequeña especulación y la burocracia. Para los intelectuales el único modo de vida era emplearse en la administración burocrática del régimen, burocracia en bancarrota que no les pagaba sus sueldos durante 10 meses seguidos.

La gran masa del pueblo, el campesinado pobre y medio, las amplias masas trabajadoras de la ciudad, los pobres, los obreros, los artesanos, estaban en lucha de clases declarada con la camarilla de Zogu, con los comerciantes especuladores y con la rica burguesía semi-comercial, semifeudal de la ciudad y del campo. Ni el período mencionado fue, pues, suficientemente prolongado, ni los restos de la clase feudal y la burguesía que se levantaba en el campo y la ciudad se mostraron capaces de reforzar sus posiciones en tanto que clase dominante, en primer lugar a causa de la resistencia de clase de las masas proletarias del campo y de la ciudad, de la escasa fuerza económica de la clase feudal y de la nueva clase burguesa, de un gran atraso cultural y técnico, de su concepción retrógrada del mundo y su política de sometimiento al capital fascista italiano, que tenía sus propios objetivos orientados a la completa colonización de Albania, y que más tarde puso en práctica aunque chocando con la heroica lucha del pueblo albanés dirigido por su Partido Comunista.

En resumen, podemos decir que la ocupación de nuestro país por la Italia fascista encontró a la clase explotadora capitalista de la ciudad y del campo en una situa-

ción caótica, débil política y económicamente; la industria minera no era de su propiedad, ya que las minas existentes eran en su totalidad concesiones otorgadas a Italia; no poseía industria, como dijimos antes, desarrollaba únicamente el comercio, la usura y la renta sobre la tierra. Esta burguesía de la ciudad y del campo en formación, atrasada, sin cultura ni instrucción, avara en la acepción más vil, sin organización política, brutal y bárbara con las amplias masas del pueblo, estrechaba filas en torno a la camarilla de Zogu y su administración, muchas veces no por estar de acuerdo con ella, sino porque gracias a esta camarilla, a su gendarmería y a sus vínculos con la Italia fascista, podía continuar especulando y enriqueciéndose.

Así, pues, la ideología del régimen de Zogu y de la clase explotadora capitalista del país era el bandolerismo, la especulación, el saqueo, el látigo, el terror y la traición. No se puede poner el signo de igualdad desde el punto de vista del desarrollo como clase, entre la clase capitalista explotadora de nuestro país y la de los demás países capitalistas de Europa.

Tras la ocupación de Albania, la Italia fascista se esforzó porque estos residuos del feudalismo, esta burguesía comercial, los agás del campo y de la ciudad, se ataran a su carro en beneficio de la colonización y la guerra. De hecho se los ganó y los puso a su servicio, contra la Lucha de Liberación Nacional del pueblo que dirigía el Partido Comunista de Albania.

La Italia fascista ni siquiera estaba en condiciones económicas de hacer inversiones en Albania, y al mismo tiempo la situación de guerra tampoco le permitía tal cosa, por eso, al ocupar Albania, se interesó en primer lugar por las obras de carácter militar, por dinamizar en cierto grado la extracción del petróleo, aunque únicamente en Kuçova, por garantizar la tranquilidad de sus retaguar-

días en Albania y por saquear todo lo que pudiera en nuestro país. Italia tenía esperanza en la victoria y en la eterna colonización de Albania. El impulso que el ocupante dio a las clases explotadoras albanesas consistió únicamente en el desarrollo del comercio especulativo entre Albania e Italia, convirtiéndolas a través de esta especulación en simples agentes suyos con destino a reforzar la dominación italiana en Albania, a vender tierras a los italianos, a reclutar mercenarios y lanzarlos a la guerra contra el pueblo que combatía.

De modo que la ocupación italiana enriqueció a algunos especuladores que jamás pensaron en invertir en el país, sino en acumular oro, en esconderlo o depositarlo en el exterior para los malos tiempos que vendrían. El fascismo se esforzó porque esta clase tomara en sus manos el estandarte de la ideología fascista, se agrupara gente en torno a ella y se consolidaran sus posiciones políticas. Este esfuerzo sufrió el más grave fracaso como consecuencia de nuestra lucha. La bandera del partido fascista fue sustituida por la del Balli Kombëtar y de algunos otros «partidos» surgidos como los hongos. La reacción albanesa intentó, con el estímulo del fascismo italiano y alemán, crear una «ideología» para su clase a través de estas organizaciones traidoras que había organizado para acudir en ayuda de los ocupantes y para combatir a nuestro Partido y al Frente de Liberación Nacional. Este fue el último y desesperado intento del fascismo y la reacción albanesa contra la lucha de nuestro pueblo dirigida por el Partido. Este intento fue ahogado en sangre y la reacción albanesa, junto con los ocupantes, recibió el golpe de muerte definitivo. Las clases explotadoras de nuestro país sufrieron la más grave derrota que podía infligírseles, fue una derrota política, militar y económica, perdieron para siempre el poder político y militar. La revolución triunfó. La Lucha de Liberación Nacional

dirigida por el Partido demolió definitivamente a los ocupantes y los traidores, se instauró el régimen de la democracia popular, la dictadura del proletariado.

Así pues, la Lucha armada de Liberación Nacional desenmascaró ante el pueblo a la clase explotadora vendida a los ocupantes que le oprimían y le chupaban la sangre. La política y la actividad de nuestro Partido dirigiendo al pueblo, obligó a aquélla a adoptar posiciones que rasgaron sus máscaras, la golpeó de forma implacable con las armas, le asestó golpe tras golpe liquidando físicamente a gran número de sus dirigentes (el resto se vio obligado a huir en los buques de los ocupantes), llevó a cabo una profunda y aguda diferenciación, preparando así el terreno a la consolidación de la dictadura del proletariado, a la construcción del socialismo y a la liquidación completa, en tanto que clase, de las clases explotadoras capitalistas en nuestro país.

¿Cómo se desarrolló este proceso tras la toma del poder por parte del pueblo? ¿Cómo organizó y dirigió el Partido la restricción y finalmente la liquidación en tanto que clase de los explotadores?

Las diversas etapas de este gran proceso han sido analizadas de manera marxista-leninista en numerosos e importantes documentos de nuestro Partido. Señalaré brevemente las principales.

Este proceso político contra la reacción y los colaboradores del ocupante se desarrolló de forma ascendente y sin interrupción desde los primeros días tras la Liberación. Además del gran golpe de todo el período de la guerra, en el que las clases explotadoras sufrieron graves pérdidas, los tribunales del pueblo, levantados en toda Albania inmediatamente después de la Liberación, les asestaron nuevos golpes terribles. Fueron detenidos y juzgados todos los colaboradores de los ocupantes.

El continuo desenmascaramiento político y el pánico

a los tribunales populares desbarataron las filas de los enemigos. La dictadura del proletariado golpeaba sin piedad a los enemigos del pueblo, descubría los complots anglo-americanos, conducía ante los tribunales a sus agentes y los condenaba.

Los golpes decididos, justos y revolucionarios contra los enemigos del pueblo, elevaron aún más el entusiasmo y la confianza del pueblo en el Partido, en el poder, en las armas de la dictadura del proletariado y crearon entre la gente una elevada vigilancia revolucionaria que se templa todos los días, que se ha transformado en una poderosa arma política de las amplias masas contra el enemigo de clase y contra los enemigos del exterior.

No hablaré largamente sobre las grandes nacionalizaciones llevadas a cabo después de la Liberación, pero señalaré las medidas de carácter económico y político que se adoptaron contra la clase capitalista de la ciudad y del campo y que llevaron aún más lejos el proceso de liquidación de ésta como clase explotadora.

Para todos los comerciantes e industriales que durante la guerra habían obtenido grandes ganancias a costa del pueblo se impusieron impuestos extraordinarios. El impuesto representaba una medida económica radical que llevó de hecho a la confiscación de todos los bienes muebles e inmuebles. La gran mayoría de ellos fue condenada por los tribunales y encarcelada, ya que los bienes confiscados no cubrían el valor del impuesto y la decisión del tribunal sólo se revisaba cuando ellos cumplían con el impuesto, es decir cuando sacaban el oro de donde lo habían escondido. Se trataba de una medida de gran importancia económica y política, ya que liquidaba un importante elemento capitalista, aunque todavía sin liquidar a la burguesía como clase.

Respecto a los comerciantes no incluidos en el impuesto extraordinario y que eran principalmente comer-

cientes pequeños, no practicamos la política de liquidación; en las condiciones económicas y políticas del momento les impusimos un severo control y diversas limitaciones para evitar la especulación. Junto con la creación del sector socialista y su fortalecimiento, luchábamos por la transformación socialista de los pequeños productores de la ciudad. El oportunista Sejfulla Malëshova intentó desviar este justo proceso, pretendiendo que «debe concederse ayuda en créditos y materiales al sector privado a cargo del sector socialista, del Estado, y el sector socialista debe entrar en competencia con el sector privado, de este modo se producirá la integración pacífica del capitalismo en el socialismo». Su teoría antimarxista fue rechazada por el Partido, fue desenmascarada entre el pueblo y Sejfulla Malëshova expulsado del Buró Político del Comité Central y del Partido.

Los medianos y pequeños comerciantes que vendían artículos industriales remanentes de la época anterior a la guerra y de la guerra se quedaron con los anaqueles vacíos, ya que no podían comprar en el extranjero, y el comercio al por mayor y el exterior estaban en manos del Estado; la artesanía todavía sin cooperativizar no estaba en condiciones de abastecerles; de modo que la mayoría, después de muchas vacilaciones, se vio obligada a cerrar las tiendas, a abandonar el comercio y trabajar en la producción.

Durante este período, paralelamente a la creación del sector socialista estatal, se creó por todas partes el sector controlado socialista popular de las cooperativas de consumo, se organizaron las cooperativas de artesanos y así, gradualmente, el sector socialista estatal y la cooperación eliminaron en un porcentaje aplastante, como veremos después, los elementos capitalistas privados de la circulación de mercancías. Así, podemos decir que en 1955 la pequeña producción industrial había sido liquidada casi

totalmente, pasando a ocupar su lugar la artesanía cooperativa. El pequeño comercio privado, en la imposibilidad de sobrevivir, cedió su lugar al comercio estatal y a las cooperativas de consumo. Algunos pequeños comerciantes de frutas, de verduras y de carne que consentimos, se organizaron en colectivos de comercio⁵ controlados por el Estado.

Así se ha desarrollado el proceso de liquidación de las clases explotadoras en la ciudad y como resultado de ello los elementos capitalistas, desbaratados política y económicamente, no constituyen ya una clase explotadora en sí, como fueron antes. Es ésta la razón por la que afirmamos que aquí, hoy, ya no existen las clases explotadoras, porque han sido liquidadas en tanto que clases, existen únicamente los residuos de estas clases, sus elementos, que, a pesar de los golpes sufridos, sueñan con la restauración.

¿Cómo se ha desarrollado este proceso en el campo? Nuestro campesinado trabajador es muy patriota y ardentemente revolucionario. Participó de forma amplia en la Lucha de Liberación Nacional. Tuvo gran confianza en la línea del Partido, a la que permaneció y permanece fiel. Ha estado y está con toda su alma a favor de la alianza con la clase obrera, tiene clara y acepta sin la menor vacilación la dirección de la clase obrera en esta alianza. Es fiel a la dictadura del proletariado.

En estas condiciones nuestro campesinado revolucionario, de antiguas tradiciones, se transformó, bajo la dirección del Partido, en uno de los factores decisivos de la conquista de la libertad y de la construcción del socialismo en nuestro país, y particularmente en el campo.

⁵ Se crearon en 1958 para reforzar el control del Estado sobre los privados y preparar las condiciones necesarias para que éstos se integraran en el sector estatal. Se disolvieron en 1968.

No me extenderé sobre la Reforma Agraria que finalizó en los primeros años tras la Liberación, que expropió a los beyes, a los agás del campo y de la ciudad, tanto de la tierra como del ganado, repartiendo ambos entre los campesinos pobres, y creó al mismo tiempo las premisas para la formación del sector socialista de la agricultura.

En este período se aplicó con acierto y sin vacilaciones la orientación del Partido de aislar profundamente en lo político y restringir en lo económico a los kulaks, que eran la última clase explotadora, el apoyo para la resistencia de clase contra la Reforma Agraria y más tarde contra la colectivización de la agricultura. La Reforma Agraria afectó también en cierto modo a algunos campesinos medios, no kulaks, pero con tendencias al enriquecimiento. Pero se libró una lucha correcta y con éxito para vincular a los campesinos medios con los campesinos pobres contra los kulaks y para apoyar la colectivización. El Partido desarrolló en el campo una lucha correcta de diferenciación, en el terreno político, ideológico y económico.

La colectivización de la agricultura constituía una gran revolución en el campo que se prolongó durante varios años. Atravesó diversas etapas, fue ejecutada con prudencia, con extremo cuidado, persuasivamente, sin ninguna coerción ni violencia; se llevó a cabo un gran trabajo político, intenso y continuo, iniciándose en la llanura, la zona con condiciones económico-sociales más favorables. El Estado dio al campesinado grandes ayudas económicas, créditos agrarios, se emprendieron labores de bonificación, de regadío, etc., etc. De este modo la colectivización finalizó con éxito. La tierra no fue directamente nacionalizada, pero con la aplicación de la Reforma Agraria se eliminó la gran propiedad sobre la tierra, se redujo considerablemente la base de desarrollo del capitalismo.

este problema. La cuestión es que estos elementos no levanten cabeza, sino que se sometan a las leyes del Estado proletario, renuncien a la actividad hostil. Les hemos dado posibilidades de vivir y trabajar como todos los demás, pero sin bajar la guardia ni ablandar los golpes sobre ellos en los casos necesarios; en cuanto a sus hijos tenemos cuidado para que se eduquen en el nuevo espíritu.

Por lo que respecta a la lucha política e ideológica, la educación de las masas en el espíritu revolucionario, en la ideología del proletariado, la lucha contra el enemigo de clase, contra la ideología capitalista, idealista, revisionista, contra el imperialismo, y la continua educación de las masas para la liquidación de los vicios, los prejuicios y las reminiscencias pequeño-burguesas, en cada terreno y en cada sector, se trata de grandes problemas, constantes, que deben constituir la primera preocupación y el frente de lucha del partido y de la clase obrera. Si el partido al frente de las masas no desarrolla esta gran lucha en todas las direcciones al mismo tiempo, surge el peligro de que se reactiven y se reagrupen los elementos de las clases enemigas, surge el peligro de que surja una nueva clase, revisionista, que, como hizo en la Unión Soviética y en los demás países revisionistas, arrebatara el poder y transforma al país socialista en un país capitalista.

Nuestro Partido, pues, piensa que, independientemente de que las clases explotadoras hayan sido liquidadas en tanto que tales, continúa existiendo de manera permanente el peligro de restauración burguesa y revisionista, si te duermes sobre los laureles y si no marchas con un alto ritmo revolucionario, si no te guías en todo por el marxismo-leninismo, si sofocas la lucha de clases en lugar de desarrollarla sin interrupción y de forma consecuente, si debilitas, en lugar de reforzarla aún más, la

dictadura del proletariado, si te separas del pueblo en lugar de vincularte lo más sólidamente posible con él, si te muestras miedoso, en lugar de ser valiente y audaz y en lucha continua, firme, sin concesiones, contra el imperialismo, los revisionistas de toda calaña y todos los lacayos de la burguesía y del capital.

Nuestro Partido, como hasta hoy, seguirá consecuentemente, con audacia, con valentía y madurez su justo camino marxista-leninista.

Nuestro Partido, a la cabeza del pueblo albanés, siente la gran responsabilidad que le corresponde en esta lucha a vida o muerte contra el imperialismo, el revisionismo moderno y la reacción. Nuestro Partido se ha planteado como tarea principal mantener siempre en alto el espíritu revolucionario, templarse, templarse constantemente, cada día, ideológica y políticamente, mantener limpias sus filas, depurarse de los podridos, de los indolentes, los charlatanes, los arribistas, los burócratas incorregibles, por medio de una viva lucha en el seno del partido y de la comprobación real y basada en hechos del trabajo de todo comunista en la lucha y en la vida.

Lo sucedido en el Partido Comunista de la Unión Soviética jamás sucederá con nuestro Partido, porque nuestro Partido desarrolla y desarrollará continuamente, de manera masiva, en profundidad y amplitud, un trabajo político e ideológico intenso, para que todo el pueblo comprenda y aplique de manera creadora todas las directrices del Partido, su justa política, y viva y trabaje cada día y a cada hora como en guerra, como en revolución. Sólo así será derrotado cualquier ataque de enemigo del exterior o del interior, sólo así no tendrá éxito y será desbaratada desde su inicio la actividad de cualquier enemigo que intente restaurar el capitalismo, por muy sutil y camuflada que sea. Para una lucha así y en medio de ella nos desenvolvemos y templamos a nuestro Parti-

do y a nuestro pueblo. El Partido y el pueblo, puestos todos en pie, en unidad revolucionaria de pensamiento y de acción, son invencibles.

Los imperialistas y los revisionistas modernos pensaron que el Partido del Trabajo de Albania sería un bocado fácil para ellos. Pero resultó ser una montaña de acero, inquebrantable, indoblegable, porque su ideología y su política marxista-leninista es indoblegable y es apoyada y aplicada por un pueblo revolucionario, combatiente e invencible.

Con la euforia de su triunfo en la Unión Soviética y en otros países, los revisionistas modernos, con los soviéticos a la cabeza, intentaron echarnos tierra a los ojos, adularnos, engañarnos, pero fracasaron, encajaron serios golpes de nuestra parte y se desenmascararon por completo. Aún conservan su potencia material y manio-
bran con ella, pero han perdido la potencia moral y la política, no sólo ante nosotros sino también ante los marxista-leninistas del mundo y todos los pueblos progresistas.

Los revisionistas modernos son burgueses capitalistas y los Estados que dirigen se han transformado o se están transformando decididamente, en su esencia, en Estados burgueses capitalistas. Únicamente la revolución armada en estos países, si es que estalla, impedirá y dará un vuelco a ese rumbo. Nosotros ayudamos y debemos ayudar a la vía revolucionaria para que derrote a esa vía capitalista, antiproletaria, antimarxista en el movimiento obrero y comunista.

Pensamos que Kim Il Sung y sus compañeros se equivocan en algunas de sus posiciones sobre el revisionismo moderno soviético y, en caso de que no cambien de camino, para desgracia del Partido del Trabajo de Corea y del pueblo coreano, se transformarán en revisionistas modernos como los demás. La verdad es amarga pero hay

que decirla antes de que sea tarde. Las teorías de Kim Il Sung y de los japoneses de que «Jruschov que es malo fue destituido, y existen esperanzas de que se corrijan los que están en el poder y uno de los caminos para corregirles es unirnos con ellos»⁶ supuestamente contra el imperialismo, demuestran que no enfocan bien la cuestión, que no están ya en condiciones de hacer verdaderos análisis de clase, están entrando en caminos sospechosos.

Y para qué hablar ya de los dirigentes rumanos, que no son sino revisionistas descarados; el camino medio que intentan sostener y que pregonan como una política «inteligente y elástica», no es sino la política del pavor que llevan en la sangre. Los rumanos temen a los soviéticos, a los búlgaros, a los húngaros, por eso se han unido con Tito, se unen con los imperialistas, nos sonríen a nosotros por oportunidad. Los rumanos llaman a esto un camino particular «marxista-leninista especial y auténtico». Según ellos, todas son líneas «marxista-leninistas auténticas», la de los soviéticos, la de los titistas, la de los búlgaros, la de Kim Il Sung, la de los japoneses y las de los demás.

Los rumanos arman escándalo sobre el Tratado de Varsovia y posan de «valientes». Esta es la línea de Tito y de los imperialistas. Si Rumania abandona el Tratado de Varsovia, está bien. Pero ¿dónde irá? De la cama de un enemigo, irá a parar a la del otro. En la OTAN, o en el Tratado de Varsovia, para nosotros es igual. Para nosotros es lo mismo si estos dos tratados permanecen como están, porque los dos nos combaten. Si se transforman en uno solo, para nosotros continúan

⁶ Este punto de vista mantenían también los dirigentes chinos. Esto había sido manifestado por Chou En-lai a nuestro Partido durante la visita que realizó a Albania del 31 de diciembre de 1963 al 9 de enero de 1964, así como por Liu Shao-chi a una delegación albanesa en Pekín. (Véase: «Reflexiones sobre China», t. I, págs. 121-130, Tirana, 1979, ed. en español).

siendo enemigos y enemigos unidos contra nosotros. Incluso si los dos se desintegran y se rompen, no lo harán en interés de la revolución. Entonces, ¿cuál es el objetivo de la propaganda de la dirección rumana? Intentar demostrar a la Unión Soviética que son «fuertes» porque están con Tito y los imperialistas. Hacen ruido para mantener en pie las reivindicaciones territoriales⁷, para recibir dinero de los imperialistas, como recompensa por actuar en pro del debilitamiento de la fuerza de la Unión Soviética, y también para operar la transformación capitalista de Rumania, antes de que los soviéticos emprendan un ataque contra ella. Utilizan la carta china sólo para esta oportunidad y en la medida en que no daña la política y la estrategia general del imperialismo.

Los rumanos nos sonríen también a nosotros, me han invitado a mí, a ministros, a trabajadores del Partido a pasar las vacaciones, nos invitan de forma privada a la reunión del Tratado de Varsovia y otras pamplinas. Nosotros no tragamos esto. Les responderemos abiertamente para que comprendan que sus maniobras no surten efecto.

Los revisionistas modernos de todo color, recurren a todo tipo de maniobras no sólo para evitar los golpes y su desenmascaramiento cada vez mayor sino también para dar la impresión de que «algo está sucediendo, algo se siente en el aire», una sonrisa allá, otra acá, un acto «democrático», un acto diplomático. Son métodos de una diplomacia burguesa trasnochada ya, pero a los que

⁷ Dos años antes de esta conversación, el camarada Enver Hoxha escribía al respecto: «Chou En-lai cae en un grave error al empujar a los rumanos al camino de plantear sus reivindicaciones territoriales a la Unión Soviética. Ahora no es el momento ni la ocasión para plantear estos problemas, que proporcionan armas a Jruschov para acusarnos de chovinistas. La lucha ideológica y política contra Jruschov no debe perderse en delicadas cuestiones de reivindicaciones territoriales» («Reflexiones sobre China», t. I, pág. 78, Tirana, 1979, ed. en español).

ellos vuelven, por no disponer de otros, disfrazándolos y utilizándolos en las nuevas coyunturas. Estos lacayos están dispuestos a besarte la mano hoy, para mordértela mañana. ¡Pero no aceptamos ni que nos la besen, y menos aún que nos la muerdan! Tiemblan ante nuestras posiciones, porque estas posiciones correctas, decididas, les han demolido y desbaratado. La práctica perseverante, decidida y revolucionaria de esta política marxista-leninista es la prolongación de la lucha de clases en la arena internacional, es el desbaratamiento de las alianzas imperialista-revisionistas establecidas contra los países socialistas y destinadas a que el capitalismo revestido con todo tipo de ropajes y de máscaras domine el mundo.

La reunión del Tratado de Varsovia no reviste para nosotros ningún interés, aparte de que la vamos a convertir en un objeto de desenmascaramiento de los revisionistas.

Las contradicciones cada vez más agudas entre las camarillas revisionistas forman parte del juego de ajedrez imperialista, del juego de destruir y construir nuevos puentes o de parchear los existentes entre los diversos imperialistas y revisionistas. Junto a su proceso de desintegración se desarrolla también el de una nueva integración entre ellos.

En Europa, la Francia capitalista, por sus intereses, actúa contra la hegemonía americana y presiona a Inglaterra y particularmente a Bonn, a los que intenta separar de los Estados Unidos de América y atarles a ella misma. Su táctica es: acercamiento con la Unión Soviética, en la medida posible, no sólo para utilizarla como medio de chantaje contra los Estados Unidos de América y Bonn, sino también para introducir su influencia en los países revisionistas de Europa del Este.

La Unión Soviética, por su parte, defendiendo sus grandes intereses con los Estados Unidos de América,

juega la carta de Francia como chantaje para obtener un arreglo del problema alemán y vietnamita en la vía oportunista, en el sentido de la capitulación de Viet Nam y de la salvación del honor y del prestigio de los Estados Unidos de América en Asia. Pretende, junto a los Estados Unidos de América, poner en práctica el cerco militar y político de China en nuevas condiciones, es decir incluyendo a Corea del Norte en la esfera de ese cerco. La Unión Soviética y los Estados Unidos de América, radicalmente influenciados por la falsa euforia de la capitulación de Viet Nam, no dejarán de propagar esta capitulación como «una gran victoria de la coexistencia pacífica y de la política pacífica de la Unión Soviética y de Johnson».

Nosotros opinamos que todas estas coyunturas políticas en el mundo, y particularmente en Europa, no se desarrollarán en calma, sin agudas contradicciones entre los diversos imperialistas y revisionistas. Pero, a la vez, estas contradicciones crearán otras en el seno de las camarillas de diferentes tendencias; contradicciones entre las camarillas y los revolucionarios, los partidos y los grupos marxista-leninistas, que se han formado y se están formando; contradicciones entre las camarillas revisionistas y los pueblos allí donde ellas están en el poder.

El hecho es que el proceso de desintegración de los países revisionistas no sólo ha creado un caos político entre el pueblo, desfavorable a las camarillas en el poder, sino que, particularmente, ha causado perturbaciones en la industria, en la agricultura, en la economía, en el abastecimiento, etc.

Tito sumió al país en el caos económico a pesar de los miles de millones⁸ que le han dado y le dan los Estados Unidos de América y los demás. El resto de los países revisionistas que están transformando la agricul-

⁸ En 1981, la deuda externa de Yugoslavia había ascendido a 20.1 mil millones de dólares (Tanyug, 26 de junio de 1982).

tura socialista en agricultura capitalista (Yugoslavia no tenía agricultura socialista), chocan con resistencia y dificultades políticas y económicas. La liquidación de las cooperativas y su proceso de transformación en propiedades de kulaks, ha traído consigo la degeneración de la agricultura, la especulación y la pobreza y junto a ello el ascenso de la ola de resistencia.

Las camarillas revisionistas han emprendido en la industria y, en general, en la economía, la transformación de la propiedad estatal socialista en propiedad de grupos capitalistas, según el modelo titista o con alguna pequeña diferencia respecto a él. Basta observar la economía titista para imaginar qué sucede y qué sucederá en los demás países revisionistas, que depositan sus esperanzas en la ayuda norteamericana para seguir este modelo. Los norteamericanos financiaron fuertemente a los titistas y lograron su objetivo. El pueblo yugoslavo se encuentra en una profunda miseria, lo que hará que las contradicciones y la resistencia aumenten, pero los norteamericanos serán más avaros y despiadados con las demás camarillas, que se encuentran entre dos fuegos, el de los imperialistas y el de sus pueblos. Esta contradicción obrará cada día más intensamente.

La creación de los partidos comunistas marxista-leninistas en los países donde los revisionistas están en el poder jugará un papel decisivo, por eso debemos ayudar a toda costa a los jóvenes partidos hermanos marxista-leninistas como nuestro primer deber internacionalista, como algo que exige nuestro deber revolucionario.

Opinamos que la nueva burguesía que ha alcanzado el poder mediante la contrarrevolución, enmascarada con fraseología marxista, como en la Unión Soviética, en Polonia, en Checoslovaquia, en la República Democrática Alemana, en Hungría, en Yugoslavia, en Bulgaria, en Rumania, en Mongolia, etc., no puede ser derrocada sino

con la revolución. Los revisionistas modernos están decididos a aplastar la revolución por la fuerza de las armas, por eso, particularmente en estos países, deben crearse verdaderos partidos revolucionarios marxista-leninistas que preparen y dirijan la revolución. Juzgamos que sin la creación de estos partidos que hayan hecho suya la doctrina de la revolución proletaria, la pasada experiencia de la lucha revolucionaria así como la actual, que tengan clara y desarrollen correctamente la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno, la revolución no se puede llevar a cabo con éxito. La revolución precisa una dirección experimentada, templada y decidida a conducirla hasta el fin.

Naturalmente, nosotros no exportaremos revoluciones ni seremos quienes ordenemos a los demás que hagan esto o aquello. Tampoco ayudaremos a la revolución en estos países con intervenciones armadas. Esto es muy claro para nosotros.

Pero consideramos como nuestro primer deber ayudar a la revolución proletaria en todos los países y particularmente en los países revisionistas. Nuestra ayuda multilateral y de todo tipo debe tener como base y objetivo la lucha aguda y sin compromisos contra el imperialismo con el norteamericano al frente y contra los revisionistas modernos con los soviéticos a la cabeza.⁹ Los marxista-leninistas del mundo y los jóvenes partidos y organiza-

⁹ El Partido Comunista de China no se declaró abiertamente y de inmediato en contra de los revisionistas. Ya en abril de 1962, el camarada Enver Hoxha subrayaba: «Los comunistas revolucionarios esperan que el Partido Comunista de China asuma una posición abierta contra el revisionismo jruschovista». Incluso cuando se pronunció de manera declarada, tanto contra los revisionistas soviéticos, como contra los revisionistas yugoslavos, la línea del Partido Comunista de China continuó teniendo acentuadas vacilaciones oportunistas que llegaban hasta la conciliación con ellos (Véase: «Reflexiones sobre China», t. I, pág. 7, Tirana, 1979, ed. en español).

ciones marxista-leninistas que se han formado y se forman, tienen gran necesidad de nuestra ayuda política e ideológica. Los imperialistas americanos y los revisionistas soviéticos actúan en base a una estrategia común y coordinan sus tácticas, independientemente de las contradicciones que les enfrentan y que irán en aumento. Preparan la guerra contra nosotros y contra los demás pueblos amantes de la paz, luchan por todos los medios y a toda costa para preparar la contrarrevolución en nuestros países, liquidar en todo el mundo los estados mayores de la revolución proletaria. «La no intervención en los asuntos internos, la salvaguardia y el respeto de la independencia de los demás», etc., no son más que palabras vacías, demagogia y tanto éstas como otras del mismo carácter están siendo elevadas a un gran bluf para ocultar sus complots, sus putschs y cualquier otra intervención en nuestros países y partidos. Por otro lado, los revisionistas modernos, predicando una pseudomoral político-ideológica, intentan calificar con antelación nuestra ayuda marxista-leninista efectiva, poderosa y justa para la revolución en el mundo como intervención en sus asuntos internos.

¿Qué deben hacer nuestros dos partidos y Estados, en primer lugar, y todos los partidos marxista-leninistas del mundo? Pensamos que debemos estar plenamente armados política, ideológica, económica y moralmente y continuar la lucha hasta la victoria contra los imperialistas y los revisionistas modernos, la lucha ideológica, política, económica y, cuando lo exija la necesidad de la defensa de nuestros países y de las victorias de la revolución, hacer también la lucha armada.

Esta lucha a vida o muerte se prepara eficazmente entre otras ayudando a los revolucionarios del mundo y particularmente a la revolución en los países revisionistas. Con esto no disminuimos en absoluto, la colosal ayuda, inescati-

mable y completa, que debemos prestar a los pueblos en lucha y a los partidos y grupos marxista-leninistas de los países de Asia, Africa, Australia y América Latina. Esto es de lo más importante, pero también es fundamental la revolución que debe prepararse y estallar en la Unión Soviética y en los demás países revisionistas...

Nuestro Partido ha expresado algunas de sus ideas, ya sea directamente a su partido, ya sea públicamente a través de la prensa, de cómo se debe organizar esta ayuda y esta lucha de una forma más concentrada a nivel mundial contra el revisionismo moderno. Naturalmente, pueden no ser completas y siempre exactas, pero insistimos de nuevo y somos de la opinión de que nuestros dos partidos deben profundizar en este problema grande y urgente, estudiar y decidir sobre la base de los nuevos acontecimientos y situaciones que se han producido.

Los revisionistas modernos trabajan intensamente, inventan numerosas «teorías» y hacen todo lo posible por combatir la unidad marxista-leninista proletaria internacional, que les resulta mortal. Los jruschovistas, incluyendo a los rumanos, desacreditaron la gran idea de la unidad marxista-leninista internacional, para sustituirla por su hegemonía revisionista. Por eso, nosotros debemos levantar en alto la gran bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin, la bandera de la férrea unidad proletaria internacional, y desbaratar toda hegemonía revisionista.



¿QUIEN SE RESPONSABILIZA DEL GENOCIDIO EN KOSOVA?

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

31 de agosto de 1966

J. B. Tito y su camarilla, para salvar el pellejo, para salvar el sistema de opresión, de explotación y de terror que se tambalea desde sus cimientos, «sacrificó» a su más íntimo colaborador, Ranković, sobre quien descargó todas las culpas y a quien responsabilizó de todos los fracasos, errores, crímenes y derrotas del régimen titista hasta el presente.

Con la destitución de Ranković de todas sus funciones estatales y de partido en Yugoslavia, en el seno de la camarilla titista se desencadenó abiertamente la pugna por el poder entre los clanes croata-esloveno y gran-servio, que gozan del respaldo de los imperialistas norteamericanos y de los revisionistas soviéticos respectivamente. Se trata de una clara manifestación de las profundas contradicciones de clase y nacionales que corroen desde hace tiempo y están destruyendo el reino de Tito, de una expresión de la podredumbre, la degeneración y la descomposición del sistema titista.

Los últimos acontecimientos mostraron una vez más que la Yugoslavia titista se encuentra en una encrucijada. La traición al marxismo-leninismo de la camarilla de Tito que transformó a Yugoslavia en un Estado burgués

capitalista con todas sus características, trajo consigo, como no podía por menos de ocurrir, la escisión en su propio seno, que desarrollaría, como lo hizo, el nacionalismo y el chovinismo entre sus miembros y, como consecuencia, entre las diversas agrupaciones nacionales de Yugoslavia que se esforzaban por afirmarse, fortalecer sus posiciones en el Estado, en la economía, en el ejército, cada cual a expensas del otro y el más fuerte a costa del más débil. Se reactivaron y se precisaron las viejas rivalidades nacionalchovinistas entre serbios y croatas.

Durante estos más de veinte años toda la política nacional de la camarilla de Tito se ha caracterizado por la opresión y la desigualdad, la explotación y la discriminación económica y cultural de las diversas nacionalidades. De manera especial, los titistas han practicado contra la población albanesa de Yugoslavia el más feroz y sangriento terror, las mutilaciones y la aniquilación física. La población albanesa de Yugoslavia, con la sangrienta opresión que ha sufrido a manos del régimen esclavizador titista, de su política chovinista desnacionalizadora, constituye una enérgica e incontestable acta de acusación contra el régimen policiaco de Belgrado. Sobre sus espaldas se han practicado persecuciones de tipo fascista, torturas físicas y morales, se ha aplicado ampliamente el genocidio.

La camarilla de Tito, después del IV pleno de la llamada Liga de los Comunistas de Yugoslavia, intenta por todos los medios a su alcance salvar el régimen titista de la catástrofe hacia la que se encamina, pretendiendo responsabilizar de la situación grave y sin salida creada en Yugoslavia al ex-jefe de la UDB, al más íntimo colaborador de Tito, a Ranković. En toda Yugoslavia se esfuerzan por colocar mejor a la UDB, esta tristemente célebre organización de vampiros, al servicio del régimen terrorista titista, apartando de ella, para cubrir las apa-

riencias, a algún criminal demasiado comprometido. De este modo, por orden de Tito, se llevaron a cabo en el seno de la jerarquía dirigente de la UDB algunas «depuraciones». Fueron destituidos de sus cargos algunos ministros del Interior en aquellas repúblicas y regiones en que la política chovinista, de opresión y exterminio nacional ha sido más salvaje y en las que la posibilidad de que se desencadene la ira popular ha puesto en peligro la existencia del propio régimen titista. Así ha ocurrido en Servia, en Montenegro, en Macedonia, en Bosnia y Hercegovina y en otros lugares. Según se desprende de las informaciones de la prensa yugoslava, también en la región de Kosova se han operado cambios en la dirección de la UDB. Los hasta ahora responsables de la UDB en Kosova, Mića Mijušković y Stanislav Gerković, fueron destituidos y sustituidos por otros «especialistas» de la UDB, fieles cachorros de Tito, tales como Xhevdet Hamza y Duško Ristić. Pero los pueblos yugoslavos no se dejan engañar. Menos aún se deja engañar el pueblo albanés de Yugoslavia. Esta campaña de supuestas «depuraciones» es otro barniz para encubrir los imborrables e imperdonables crímenes perpetrados por el régimen titista, para eximir de su responsabilidad al clan Tito-Kardelj-Bakarić, que salió momentáneamente victorioso en la pugna por el poder. Finalmente, se lleva a cabo para presentar a Tito como el «salvador de la situación», que pretendidamente se preocupa por restablecer «el orden y la legalidad» reducido a la nada por el propio sistema titista y los udbaš* fascistas, quienes han actuado siempre bajo la dirección de Tito y de su camarilla.

Pero ninguna maniobra puede salvar a la camarilla titista. El genocidio que se ha llevado a cabo contra la población albanesa de Kosova, de Rrafshi i Duka-

* Agentes de la UDB.

gjinit, de Macedonia y de Montenegro, es resultado de la feroz política nacionalista y chovinista, aplicada por el régimen titista. De él debe responder, en primer lugar, el propio Tito y, junto con él, toda su camarilla, desde los grandes tiburones como Ranković, quien está empapado con la sangre del pueblo albanés de Yugoslavia, Kardelj, Bakarić, Ll. Koliševski y otros, hasta los más pequeños como Dušan Mugoša, Xhavit Nimani, Ali Shukriu, Gjoko Pajković, Cedo Mijović, Cedo Topalović, Sinan Hasani, Xhevdet Hamza y otros.

El Partido del Trabajo de Albania, partiendo siempre de justas posiciones marxista-leninistas de principio, ha desenmascarado hace tiempo y con la mayor firmeza todos los horrendos crímenes que la camarilla traidora de Tito ha venido perpetrando contra los pueblos de Yugoslavia y de modo particular contra la población albanesa de este Estado.

Jamás nos hemos inmiscuido ni nos inmiscuiremos en los asuntos internos de Yugoslavia, por el contrario, es la camarilla revisionista de Tito la que ha elevado a sistema la intervención en los asuntos internos de Albania y de los demás países, la que desde hace más de veinte años no ha dejado nada por utilizar en su lucha contra el pueblo albanés, contra el PTA, contra la RPA y contra el régimen estatal y social socialista establecido en Albania. Las intervenciones de la camarilla titista en Albania, su constante actividad complotadora y subversiva, sus alianzas con los más furiosos enemigos del pueblo albanés, desde los fascistas, ballistas y zoguistas hasta los imperialistas norteamericanos, los monarcofascistas griegos y los revisionistas jruschovistas, contra la RPA, son ya conocidas por todo el mundo. Naturalmente, todas estas intervenciones de la camarilla de Tito en los asuntos internos de Albania han chocado con la firme oposición de nuestro pueblo, han sido reducidas a cenizas por

la vigilancia y la unidad revolucionaria del pueblo albanés, que está unido indisolublemente con su Partido. Pero si la camarilla revisionista de Tito dio sepultura con tanta ceremonia y pompa provocadora a tan empedernido traidor y conocido enemigo del pueblo albanés y del PTA como es Panajot Plaku¹, tanto más tenemos nosotros el derecho a elevar nuestra voz en defensa de los intereses vitales de la población albanesa de Yugoslavia, que vive bajo el terror de la camarilla de Tito y de la UDB, bajo el constante peligro de la desnacionalización y el exterminio en masa.

Los crímenes, los asesinatos y el aniquilamiento físico de la población albanesa de Yugoslavia cometidos por la camarilla titista, así como la política de desnacionalización, forman parte de una línea sistemática, que comenzó ya en los primeros días tras la Liberación y ha continuado y continúa con una ferocidad cada vez más horrenda hoy día. Estos crímenes y esta política de genocidio no pueden ser borrados de la memoria de ninguna persona honrada del mundo, y menos aún de la memoria de aquellos que los han sufrido y los sufren diariamente en carne propia. La población albanesa de Yugoslavia jamás olvidará el amargo acontecimiento del otoño de 1944, cuando la banda de Tito-Ranković detuvo en Tetova a 10 000 albaneses y fusiló sin proceso alguno a 1 200 de ellos, sin hablar ya de los que murieron en prisión. El cinismo, la ferocidad y la saña para exterminar a los albaneses han caracterizado siempre los actos de los bandidos titistas. Cuando un grupo de patriotas albaneses protestó ante el mando titista contra estos crímenes, el

¹ Agente secreto de la seguridad yugoslava. Por orden de ésta y en colaboración con los jruschovistas, se fugó a Yugoslavia en 1957, en el marco de los planes de éstos contra Albania, tal como estaban haciendo en todos los países de democracia popular después del XX Congreso del PCUS.

general Apostolski, en aquel tiempo comandante de la I Brigada Macedonia, respondió: «Esto no es nada, es una limpieza. Los que han muerto debían ser liquidados». Vukmanović Tempo que también estaba presente, ordenó: «¿Todavía queda gente en los campos? A los que haya que liquidar, eliminadlos cuanto antes». Esta orden del representante personal de Tito fue aplicada con gran celo. En noviembre de 1944, miles de campesinos albaneses inocentes fueron fusilados en las calles de Macedonia, fueron quemados vivos, o murieron como consecuencia del tifus que se les inculó.

Generación tras generación el pueblo albanés de Yugoslavia recordará con odio irrefrenable a la sanguinaria camarilla titista la masacre de Drenica del invierno de 1944, cuando las divisiones yugoslavas, so pretexto de purgar a los elementos enemigos, cercaron la zona liberada de Drenica y masacraron a casi 30 000 hombres, mujeres, ancianos y niños albaneses. Los hechos de Drenica fueron una verdadera matanza, una liquidación sistemática y organizada de la población de nacionalidad albanesa de estas regiones.

¿Por qué y con qué propósitos los titistas se lanzaron como bestias sobre la población albanesa y bañaron nuevamente con sangre albanesa la Kosova martirizada? La única «culpa» de esta población era su nacionalidad albanesa y el objetivo de los titistas ha sido y sigue siendo la aniquilación de la población albanesa en general.² Por este mismo camino marchan sin detenerse también hoy. Más de 2 000 albaneses de Mitrovica, más de 1 000 de Gjilan, miles de albaneses que se encuadraron como guerrilleros en las brigadas yugoslavas para luchar contra

² Vaso Čubrilović ex ministro y miembro de la Academia de Ciencias y del Arte de Servia en la Yugoslavia de post-guerra, escribe en su memorándum «La expulsión de los albaneses», presentado el 7 de marzo de 1937: «Debemos distribuir

los fascistas, fueron asesinados por orden del estado mayor yugoslavo, con un tiro en la nuca. Varios centenares de albaneses reclutados como soldados por los yugoslavos fueron fusilados por ellos a lo largo de la carretera que une Prizren con Tivar. 1 200 hijos albaneses que sobrevivieron a esta trágica marcha fueron fusilados en Tivar. En Gorica, Trieste, más de 2 000 hijos albaneses de Macedonia, movilizados en las brigadas de trabajo, fueron asfixiados en cámaras de gas. La liquidación física de los albaneses de Kosova, Macedonia y Montenegro se llevaba a cabo de una manera sistemática. Según se desprende de los datos aportados por los testigos y de los documentos, más de 40 000 personas cayeron bajo las balas traidoras, las bayonetas y el veneno de la agencia titista durante los años 1944-1948.

Mas este terror aniquilador de la camarilla titista contra la población albanesa de Kosova, Rrafshi i Duka-

armas a nuestros colonos, según las necesidades. En estas regiones deben ser organizadas las viejas acciones armadas de los étniks, quienes deberán ser ayudados secretamente en el cumplimiento de su misión. Es particularmente preciso lanzar una ola de montenegrinos desde las montañas para que entablen un gran conflicto con los albaneses de Metohija... En última instancia, pueden instigarse también disturbios locales, que serán aplastados drásticamente con los métodos más eficaces, pero no tanto con el ejército como mediante la acción de los colonos, de las tribus montenegrinas y los étniks.

Hay también otro método, utilizado de manera muy práctica por Servia después de 1878, que consiste en incendiar en secreto aldeas y barrios de ciudades albanesas» (Dr. Vaso Čubri-
lović: «La expulsión de los albaneses», pág. 13, ed. en español).

Así pues, tanto en la Yugoslavia de anteguerra como en la de la postguerra se ha practicado la misma política chovinista contra los albaneses. Es significativo el hecho de que desde 1912 hasta 1976, en las regiones albanesas anexionadas por Yugoslavia desaparecieron físicamente más de 277 mil albaneses.

gjninit, Macedonia y Montenegro ha continuado aún con más saña y más organizadamente después de 1948. La dirección revisionista yugoslava, después de ser publicada la Resolución del Kominform de 1948, en la que fue condenada la traición de Tito al marxismo-leninismo y a la causa del socialismo, intensificó la opresión brutal y generalizada contra la población albanesa de Yugoslavia, sobre la cual, tanto durante los años 1948-1950 como durante el período 1951-1966, se desencadenó una campaña de asesinatos, detenciones y torturas inhumanas.

Los titistas estimulan por todos los medios el fratricidio entre los albaneses, resucitan no sólo las viejas venganzas de sangre, sino que, por medio de diversas maquinaciones, crean otras nuevas. Para extenderlas, los oficiales de la UDB, a través de su agencia, organizan el secuestro y la violación de las jóvenes y mujeres de los kosovares y después incitan a éstos a matarse entre sí, mientras las leyes establecen condenas leves con el fin de estimularlo.

Pero ¿es posible expresar y describir con palabras los crímenes y las barbaridades sin precedentes cometidos por la camarilla titista en el invierno de 1955-1956, contra la población albanesa durante la llamada acción de las armas? Para lograr una ejecución precisa de la criminal operación, Tito encargó la dirección de las expediciones punitivas al propio Ranković, constituyó un estado mayor, designando a las personas más probadas en la barbarie, a los chovinistas más rabiosos, a los criminales más empedernidos que han manchado sus manos con la sangre del pueblo albanés de Kosova. Dicho estado mayor estaba dirigido por Dušan Mugoša, Gjoko Pajković, coronel de la UDB, Čedo Mijović, Čedo Topalović, Xhavit Nimani, Xhevdet Hamza y otros.

La primera en ser víctima del terror fue la comarca de Rugova. La expedición punitiva encabezada por el

oficial de la UDB, Bogolub Radić, so pretexto del registro de armas, torturó bárbaramente a casi todos los hombres de dicha comarca. Les maltrataban hasta la muerte, les torturaban con corriente eléctrica y les dejaban durante toda la noche desnudos y descalzos en la nieve. Después les ponían en fila y les hacían pasar por un canal de agua helada a una temperatura ambiente de 15 grados bajo cero. Del mismo modo continuaron las torturas y las masacres³ en Junik, Deçan, Suhareka, Llap, Vuçiterna, Drenica, Mitrovica, etc.

Centenares de personas murieron a manos de los verdugos de la UDB durante o después de las torturas. Muchos otros, no pudiendo resistir a las torturas por se-

3 «En una noche —cuenta entre otras cosas un emigrante kosovar de la aldea de Drenoc, en la región de Gjakova—, la UDB detuvo a 34 hombres entre los que me encontraba también yo, nos llevaron a una casa fortificada, donde durante la noche el oficial de la UDB Drago Kilević junto con cuatro miembros de la milicia servia, en una de las habitaciones nos golpearon uno por uno, con una porra de goma llena de pedazos de metal, a patadas, a puñetazos, a culatazos y a palos. Las palizas comenzaron con la reclamación de las armas, pero esto no era más que el principio. Después de ello cada tres o cuatro días la UDB nos interrogaba nuevamente preguntándonos por lo que habíamos hecho 20 años atrás...».

Otro emigrante de Istok, Peja, ha declarado: «En la aldea de Dubovc, la UDB ha practicado terribles torturas con el pretexto de la búsqueda de armas. Lo hacían en el puesto de la milicia. De 50 viviendas que tiene la aldea, durante 5 meses consecutivos fueron torturados 50 hombres». Muchos de ellos, como resultado de las torturas, murieron o quedaron mutilados. Tomemos el testimonio de otro emigrante de la aldea de Boga, Rugova-Peja: «En el mes de enero de 1956, los oficiales de la UDB de la región de Peja, Bogolub Radić y Vllado Dažnić, reunieron en un día 65 hombres ante la tienda de la aldea y comenzaron a torturarnos. Las torturas y los ultrajes de la UDB no se limitaron a nosotros los hombres, se extendieron a las mujeres albanesas, cosa que en nuestras montañas no habían podido hacer ni los sultanes de Turquía ni los krales de Servia y Montenegro.»

gunda y tercera vez, acabaron trágicamente. Miles de personas quedaron mutiladas e incapaces para el trabajo y sufren todavía hoy a consecuencia de las heridas recibidas entonces. Por su parte las autoridades yugoslavas, para encubrir sus actos de barbarie, impartieron la orden categórica de que los albaneses mutilados durante las torturas de los años 1955-1956 no fueran aceptados de ningún modo en los hospitales para curarse.

No contenta con las operaciones punitivas, con las operaciones criminales en masa, los asesinatos y la liquidación de miles de albaneses, la camarilla titista puso en práctica los más viles métodos de provocación. Ha creado una amplia red de organizaciones y de provocadores profesionales, a través de las cuales ha asesinado centenares de albaneses.

Los prisioneros albaneses viven en las cárceles titistas en condiciones inhumanas. Solamente en la prisión de Niš se encuentran más de 2 000 albaneses. También en la prisión de Sremska Mitrovica, una prisión central, se encuentran encarceladas más de 700 personas, una tercera parte de las cuales son de nacionalidad albanesa. La mitad de los condenados bajo acusaciones políticas en Srem son albaneses. Los titistas han transformado las regiones albanesas de Yugoslavia en verdaderas cárceles y campos de concentración de exterminio masivo. Acerca de ello testimonian las prisiones de Niš y Srem, de Idrizove, Macedonia, Prishtina, Gjurakovc, Suhareka, Goli Otok, etc. En cualquier lugar de Yugoslavia los albaneses viven en la incertidumbre por el mañana. La muerte pende sobre sus cabezas como la espada de Damocles.⁴

4 Un ex prisionero recuerda con horror: «He visto toda suerte de crímenes contra los albaneses —dice—. He visto crímenes como el matar a un hombre degollándole como a un carnero. Pero lo que he visto cierto día en la cárcel de Prishtina

En las cárceles de Yugoslavia, sobre todo en Kosova, se utiliza la última palabra de la técnica. Están equipadas con cámaras frigoríficas y caloríficas. Al detenido le hacen entrar desnudo a la cámara frigorífica, a una temperatura de muchos grados bajo cero, donde le mantienen durante dos o tres horas. Después le hacen entrar de inmediato a la cámara calorífica. Esta tortura se practica con el fin de destruir a las personas físicamente y quebrantar su voluntad, para que acepten acusaciones infundadas y se pongan al servicio de los titistas. Cámaras semejantes existen en las cárceles de Prishtina, Niš e Idrizova.

¿Acaso no recuerda este tratamiento de los prisioneros albaneses en las cárceles titistas, al tratamiento de los antifascistas en los campos de concentración de los nazis alemanes? En realidad no puede suceder de otro modo mientras el director de la cárcel de Niš ha tenido el mismo cargo en la época del kral y de los ocupantes alemanes, continuando actualmente con los titistas. De igual modo, el director de la cárcel de Srem es conocido como étnik y profesional del asesinato y la tortura. En estas cárceles sufren los más brutales vejámenes el escritor patriota kosovar Adem Demaçi⁵ y otros centenares de patriotas, quienes, junto con el pueblo albanés de Kosova, Rrafshi i Dukagjinit, Macedonia y Montenegro, no se han sometido ni se someterán jamás al yugo de Tito, a la violencia exterminadora, a la discriminación nacional y

es indescriptible. Incluso ahora me horrorizo al recordar estos crímenes. En la cárcel había tres albaneses. A uno de ellos lo habían despedazado, los otros dos estaban vivos, pero a uno de estos le habían fracturado las manos y los pies, al otro le habían cortado una oreja y sacado un ojo, le habían cortado uno de los bigotes junto con el labio».

⁵ Desde 1958 ha sido condenado varias veces por su actividad patriótica y continúa padeciendo en las cárceles yugoslavas.

al genocidio, que han sido elevados a sistema estatal por el régimen titista⁶.

Preguntamos: ¿Quién responde de estos monstruosos crímenes de genocidio, que durante decenas de años, de una manera sistemática, son cometidos por el régimen titista contra la población albanesa de Yugoslavia? ¿Acaso únicamente Ranković y su banda de udbaš? No. De estos y otros crímenes deben responder no sólo los ejecutores principales, no sólo los lacayos, sino en primer lugar su maestro en crímenes, el verdugo Tito, y toda su camarilla criminal.

Uno de los principales objetivos de la línea general de la política nacional de la camarilla de Tito, además de los asesinatos y los crímenes en masa, ha sido y sigue siendo la desnacionalización a todo precio y por cualquier medio de la población albanesa de Yugoslavia. Por ello han combinado las medidas administrativas y el terror policiaco con una intensa actividad propagandística, que pretende y se expresa en la asfixia del espíritu patriótico, la negación de la autoctonía («sois intrusos en vuestras tierras, por tanto debéis marcharos de ellas»), la marginación masiva de los albaneses de la vida política y la negación de sus demandas nacionales, la confusión y la degeneración con el opio religioso y con el estímulo de la enemistad y el fratricidio, según el principio imperialista «divide e impera».

Durante el último decenio la propaganda titista se

⁶ Solamente siete días después del «viraje» de Brioni, un obrero procedente de Vuçiterna pudo huir del infierno titista y venir a Albania, pero con las mandíbulas rotas y baldado debido a las torturas de la UDB de Budves. Fue golpeado salvajemente por siete agentes titistas porque después del fatigoso trabajo del día, durante el descanso del mediodía en un parque, junto con otros dos compañeros, estaba cantando una canción en la lengua materna. Esto era suficiente para la gente de la UDB para mutilar a este obrero y arrojarlo en plena calle. Casos semejantes se cuentan por centenares incluso en la actualidad.

ha esforzado por todos los medios en «argumentar» y legitimar la eslavización y la turquización violenta de la masa de albaneses, los intentos de eliminar los nombres albaneses de los lugares poniéndoles otros eslavos y, bajo la presión de las privaciones económicas, la absorción de los albaneses en el interior de Yugoslavia y su supuesto éxodo voluntario a países extranjeros.⁷

Las consignas «libertad de vivir donde se quiera» y de «llamarse como se quiera» constituyen en esencia para el albanés la imposición político-económica de que se marche de su país natal y viva en la profundidad más lejana de Yugoslavia, o emigre a Italia, Austria, Alemania Occidental, etc., como un esclavo del capital monopolista. Pero para los titistas todo procedimiento es adecuado para lograr su objetivo. No en vano ni casualmente Gjoko Pajković, miembro del CC de LC de Yugoslavia, ex secretario de la LCY para Kosova, proclama como línea oficial obligatoria la «libertad» del albanés de renegar de su

⁷ En su memorándum, Čubrilović escribe: «Otro medio sería la creación del aparato estatal. Este debe hacer valer a fondo las leyes a fin de hacer insoportable a los albaneses la permanencia entre nosotros: los impuestos, los encarcelamientos...; el empleo de las prestaciones personales y de cualquier otro medio que una policía experimentada pueda practicar; medidas económicas... proceder implacablemente en dichas regiones al cobro de los impuestos y de todas las deudas privadas y públicas, recuperar los pastizales estatales y comunales...; suprimir las autorizaciones para ejercer oficios, recurrir al despido en el sector estatal, privado, etc...; medidas sanitarias: aplicar por la fuerza las disposiciones vigentes incluso en las viviendas, destruir los muros y las grandes cercas en torno a las casas, aplicar rigurosamente las medidas de carácter veterinario, lo que dificultará el envío del ganado a los mercados, etc.» (Dr. Čubrilović: «La expulsión de los albaneses», págs. 12-13, ed. en español).

De los datos extraídos de las publicaciones realizadas en Yugoslavia se desprende que después de la Segunda Guerra Mundial, en los años comprendidos entre 1955-1958, los titistas han expulsado a Turquía unos 203 mil albaneses.

nacionalidad. En la segunda sesión de la tercera legislatura del consejo regional de Kosova había declarado, haciendo alusión abiertamente a la turquización, o mejor dicho a la desnacionalización de los albaneses: «Si yo quiero, nadie puede impedirme asistir a la escuela turca... Esta es mi libertad, yo puedo ser servio, turco, americano y qué sé yo». El cosmopolitismo de los revisionistas no tiene límites, pero se manifiesta en una dirección muy determinada: negar a los albaneses el derecho a serlo, bajo la llamada libertad «de optar» por cualquier otra nacionalidad.

En el aspecto económico los titistas, para obligar a la masa de albaneses a trasladarse al interior del territorio yugoslavo, emplean ampliamente la presión económica y los gravosos impuestos. Todas las regiones albanesas de Yugoslavia son desde el punto de vista económico muy atrasadas, ya que todas las principales obras industriales se han concentrado fundamentalmente en Servia, Croacia y Eslovenia.

En Kosova, Rrafshi i Dukagjinit y las demás regiones albanesas, el poder titista ha prestado atención únicamente a los sectores económicos que le permiten explotar los ingentes recursos de dichas regiones, enviándolos al interior o a Occidente y ocasionando la pauperización masiva de la población albanesa. Con semejantes métodos de explotación típicamente colonialistas se opera en las ricas minas de Trepçe, Deva, Golesh y otras. En estas minas el personal administrativo y los especialistas son servo-montenegrinos. Si quieres buscar en ellas al albanés, lo encontrarás en las categorías de los obreros sin cualificación. A título de ejemplo, en la mina de Trepçe, el 90 por ciento de los obreros albaneses no tienen cualificación alguna. Por otra parte, en las escasas obras industriales domina el elemento eslavo, por ejemplo, sólo 90 de los 400 obreros de la fábrica de tabaco de Gjilan son albaneses.

Las regiones habitadas por albaneses han sido transformadas en colonias que son intensamente explotadas por los serbios, los montenegrinos y los macedonios. El desempleo aumenta vertiginosamente. Respecto a este problema Slobodan Penezić, ha declarado claramente, en Prishtina: «No obstante los progresos, el paro no se soluciona, es preciso que los obreros emigren a otras regiones». Y más tarde, Dušan Mugoša, como secretario en aquel momento de la LC de Yugoslavia para Kosova, declaró abiertamente: «Todavía no estamos en condiciones de garantizar trabajo a un gran número de personas. Cada año casi 7 000 habitantes de esta región, Kosova, van a buscar trabajo a otras regiones, fuera de Kosova y Metohia». Mientras que cada año 14 000 nuevos obreros pasan a integrar el gran ejército de desocupados. Este fenómeno continuó después con el mismo ritmo. El 20 de agosto de 1966, Tanyug hacía público que en la reunión de la Vece Ejecutiva de Kosova y Metohia se constató que «el número de personas que encuentran trabajo en dichas comarcas se reduce cada vez más, de igual modo que las posibilidades de dar ocupación a nuevos obreros. Según datos estadísticos, a fines del mes de mayo del presente año se había admitido en el trabajo a 5 000 obreros menos que en el mismo período del año pasado».

En estas circunstancias los traslados al interior de Yugoslavia, constituyen actualmente la principal forma de desnacionalización de las regiones albanesas. Como consecuencia, desde 1958 hasta hoy, decenas de miles de habitantes albaneses han emigrado de sus territorios hacia las regiones del Norte de Yugoslavia, hacia Voivodina, Croacia, Eslovenia, además de que hasta el presente, según las propias afirmaciones de la prensa, se han visto obligados a abandonar su país natal y marchar a Turquía más

de 250 000 albaneses.⁸ Se trata de una expulsión en condiciones catastróficas la que se practica con los albaneses de Yugoslavia.

El feroz chovinismo gran servio y antialbanés de los titistas se ha manifestado también en el terreno de la educación y la cultura. Las regiones de Kosova arrojan el más alto porcentaje de analfabetos de toda Yugoslavia y Europa. Bajo diversos pretextos, los titistas cerraron en estos últimos años un buen número de las escasas escuelas que existen en Kosova y en Rrafshi i Dukagjinit, mientras en Macedonia y Montenegro, con raras excepciones, han cerrado la mayor parte de las escuelas albanesas y se encaminan hacia su eliminación; en lugar de las escuelas albanesas se abren escuelas turcas y servias.

Regiones albanesas enteras, bajo la administración de Montenegro y Macedonia, como Ulqin, Tivar, Plava, Gucia, Tutina, Rozhaja, Ohri, etc., no poseen escuelas albanesas.

Ante una situación semejante con razón surge la pregunta: ¿Quién se responsabiliza de la feroz desnacionalización y la opresión y explotación típicamente colonialista de Kosova, de la expulsión de los kosovares de sus tierras y hogares hacia el interior de Yugoslavia o fuera de ella? ¿Quién se responsabiliza del gran atraso económico, de la discriminación de la lengua, la cultura, las tradiciones del pueblo de Kosova? ¿Acaso únicamente el criminal Ranković y la UDB hasta ayer mandada por él? ¿Deben responsabilizarse de la feroz política desnacionalizadora únicamente los instrumentos y los lacayos de la camarilla de Tito? No. De la línea antialbanesa, desnacionalizadora, de

⁸ En el período comprendido entre 1913-1941 han sido expulsados de las regiones albanesas de Yugoslavia 500 mil albaneses, de los cuales 380 mil a Turquía, el resto a Albania, mientras que después de la Segunda Guerra Mundial, los titistas han obligado a emigrar a Turquía a más de 400 mil albaneses.

la opresión nacional general del pueblo de Kosova se debe responsabilizar, en primer lugar, la propia camarilla de Tito, se debe responsabilizar el régimen titista, del cual emana la política chovinista nacional de desnacionalización de Kosova.

La población albanesa de Yugoslavia está convencida por su propia y larga experiencia de que las maniobras actuales de la camarilla de Tito, independientemente de las «dulces» palabras, independientemente de las máscaras, tienen una sola meta: fortalecer su tambaleante poder, intensificar la opresión nacional, la explotación y la desnacionalización de Kosova. Para la población albanesa como para todos los pueblos oprimidos de Yugoslavia, la grave crisis que golpea a la camarilla de Tito era algo esperado, una consecuencia ineluctable de las propias contradicciones antagónicas que hierven desde hace años en el seno de la camarilla de renegados.

Esta crisis ha conmocionado seriamente a la camarilla de Tito, que siente cómo la tierra se abre bajo sus pies, se siente insegura, siente que se aproxima el fin fatal que la historia reserva a todo renegado. En un discurso pronunciado estos últimos días, Tito manifestó abiertamente su preocupación y su temor por el auge de la oleada de resistencia que tiene lugar bajo distintas formas contra su régimen. Afirmó que el país no está «compacto», «unido», «ligado», que «la gente de las repúblicas ha comenzado a hablar de la separación de las nacionalidades». Esto no es más que el principio del fin de la dirección titista. Aumentarán las rivalidades, la lucha a muerte entre los lobos; se trabarán en una lucha sangrienta entre sí. Esta es su ley, la ley de la jungla. Se acabó el mito de la unidad titista. La podredumbre, la traición, el bluf se manifiestan cada día más patentemente. Es algo que ven los pueblos de Yugoslavia y los

auténticos marxista-leninistas yugoslavos, que no harán de espectadores ni permanecerán inactivos frente a la catástrofe hacia la que les conducen los titistas de toda calaña. La destitución de Ranković no engañará fácilmente a los pueblos y a los revolucionarios yugoslavos. Tito, Kardelj, Vukmanović Tempo, Koča Popović y los demás son tan criminales como Ranković. Después de la destitución de Ranković, la UDB, bajo la dirección de Tito, recurrirá igualmente a los más brutales métodos policiacos norteamericanos, que se sumarán a los de la UDB, para reprimir y bañar aún más en sangre a los pueblos de Yugoslavia. Pero la amarga y prolongada experiencia bajo la feroz dominación de la camarilla de Tito, ha hecho que el pueblo albanés de Kosova, Rrafshi i Dukagjinit, Macedonia y Montenegro se mantenga vigilante, con los ojos bien abiertos para no dejarse engañar por la demagogia y los ardidés utilizados últimamente por la camarilla titista en todo el país.

El juego que realiza Tito a través de un puñado de traidores albaneses es muy astuto y peligroso. Pero Tito y sus pregoneros no pueden engañar a nadie. El pueblo albanés de Kosova, Rrafshi i Dukagjinit, Macedonia y Montenegro conoce bien a los titistas. Sabe perfectamente quiénes son los traidores que han permitido o han colaborado en los sangrientos crímenes de Drenica y de Tetova, de Ulqin y de Prishtina, de la «acción de las armas» y de los crímenes de Peja. En momentos en que la población albanesa de dichas regiones era asesinada y diseminada por la camarilla de Tito y de Ranković, esos traidores embellecían al verdugo régimen de Tito. El pueblo albanés de dichas regiones no caerá en la nueva trampa de engaños tendida por estos traidores y sus patronés, Tito, Kardelj, Bakarić y otros, sino que junto con los demás pueblos oprimidos de Yugoslavia, codo con codo con los verdaderos marxista-leninistas yugoslavos

continuará la lucha para desenmascarar a la camarilla titista y en defensa de sus intereses.

Por más feroces, cínicas y astutas que sean las medidas de los revisionistas dominantes de Belgrado, la desnacionalización, la exterminación y liquidación de la población albanesa de Yugoslavia jamás tendrán éxito. Este pueblo, que resistió con singular heroísmo a la furiosa oleada de los ocupantes otomanos y eslavos a lo largo de los siglos y ha sabido conservar con audacia y decisión heroica su lengua, sus tradiciones, sus costumbres y su cultura, su personalidad y su vitalidad, todas sus características y particularidades nacionales ante todas las tentativas desnacionalizadoras y aniquiladoras, un pueblo así jamás podrá ser sometido ni exterminado. Es imperecedero y vencerá. Llegará un día en que Tito y su camarilla rendirán sin falta cuentas de todo y cada uno de los monstruosos crímenes que han cometido, del genocidio sin precedentes perpetrado en Kosova.

Obras, t. XXXIII



ALGUNAS OPINIONES PREVIAS SOBRE LA REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA CHINA

*Discurso pronunciado ante el XVIII Pleno
del CC del PTA¹*

14 de octubre de 1966

Quiero, camaradas, expresar algunas opiniones previas acerca de la Revolución Cultural Proletaria que se está desarrollando en China durante estos meses. Digo opiniones previas, porque esta revolución es un problema grande y serio, que exige de nosotros una mayor profundización, análisis más detallados basados en hechos más completos, en lo posible pidiendo aclaraciones a los camaradas chinos y todo esto analizarlo atentamente bajo el prisma del marxismo-leninismo. Muchas cosas no las tenemos claras, podemos hacer y hacemos suposiciones, pero no pasan de ser suposiciones, que deben ser confirmadas por los hechos, por la vida.

Pero a pesar de no contar con muchos datos, el Comité Central debe juzgar a partir de los que disponemos

¹ Este Pleno se desarrolló con el fin de examinar y aprobar el informe que sería presentado ante el V Congreso del PTA, pero el camarada Enver Hoxha, fuera del orden del día, pronunció ante el Pleno el discurso «Algunas opiniones previas sobre la Revolución Cultural Proletaria China» acerca del que había recibido también la aprobación del Buró Político del CC del PTA, en la reunión del 10 y 11 de octubre de 1966.

y formarse una opinión interna más o menos clara. No se descarta la posibilidad de que en algunos juicios o definiciones no seamos muy precisos debido a las razones arriba mencionadas. Pero el primer análisis previo y breve (porque en esta reunión del Pleno del Comité Central este problema no está en el orden del día) y las críticas que podemos hacer a los principios y a las formas de esta revolución china, son movidos por buenos fines camaraderiles, por los correctos principios marxista-leninistas, por la necesidad urgente, por el imperativo de la unidad marxista-leninista entre nuestros dos partidos y por las repercusiones que puede tener esta revolución en el movimiento comunista internacional.

La Revolución Cultural Proletaria, tal como ha sido planteada y como la están desarrollando los dirigentes chinos, contiene dos aspectos en un sólo problema: el aspecto nacional y el aspecto internacional. Tanto uno como el otro, o ambos en su conjunto, interesan a nuestro Partido, al resto de los partidos marxista-leninistas y a todo el mundo.

Esta Revolución Cultural Proletaria es vista, analizada, interpretada, elogiada o criticada desde distintas posiciones, se hacen numerosas especulaciones en torno a ella, pero podemos afirmar que la interpretación se efectúa principalmente en tres direcciones: la interpretación desde las posiciones de la burguesía capitalista, la interpretación desde las posiciones burgués-revisionistas y la interpretación partiendo de las verdaderas posiciones constructivas marxista-leninistas.

Sería un gran error por parte de los camaradas chinos, si confundieran estas actitudes y las metieran en un mismo saco, teniendo en cuenta que las dos primeras son diametralmente opuestas a la tercera. En ese caso carecerían de objetividad marxista-leninista.

Por tanto, camaradas, comprenderéis lo difícil, por no

decir imposible, que resulta para nosotros hacer una crítica justa, abierta y camaraderil a los camaradas chinos en estas complicadas circunstancias que mencionamos, así como la crítica a lo que voy a mencionar a continuación, y sobre todo al desenfrenado culto a Mao Tse-tung. Pero nuestro Partido, como siempre, defenderá los principios con valentía, con justeza, sin temor, y sabrá encontrar no sólo la audacia, sino también la sabiduría y la sangre fría que nunca le han faltado y que ha conquistado en difícil lucha, para expresar su opinión al Partido Comunista de China, para discutir con paciencia, camaraderilmente con los camaradas chinos, por el bien común, por el bien del marxismo-leninismo.

Las opiniones que vamos a plantear más adelante están basadas en datos, de los que estáis plenamente al corriente, desde las relaciones entre nuestro Partido y el Partido Comunista de China durante largos años, hasta los puntos de vista del Partido Comunista de China acerca de los grandes problemas internacionales y del comunismo internacional, del intercambio de opiniones mediante cartas y delegaciones por ambas partes, del intercambio de experiencia en el terreno partidario y estatal, etc. Asimismo en lo que se refiere al desarrollo de la Revolución Cultural Proletaria china estáis plenamente al tanto a través de nuestra prensa y más detalladamente del voluminoso material de la ATA que se os ha estado enviando a diario, por eso no voy a referirme a su historia, sino a recordaros brevemente algunos momentos que considero de particular importancia:

1) Los camaradas chinos, en su congreso, hace diez años, no sólo no tenían clara la traición de Tito, sino que culpaban a Stalin y justificaban a Tito. Respecto a esta posición disponemos de hechos, ya que la plantearon como algo esencial en sus conversaciones con nosotros.

Posteriormente, como sabéis, corrigieron esta actitud, pero incluso más tarde, frente al gran peligro jruschovista, continuaron subestimando la peligrosidad titista.

2) Los camaradas chinos no valoraron debidamente y en la medida necesaria la peligrosidad de los jruschovistas. No aceptaron abiertamente las acusaciones y las calumnias jruschovistas contra Stalin, pero creyeron una gran parte de ellas, reafirmaron sus opiniones sobre Stalin de los tiempos del Komintern y más tarde, respecto a los supuestos errores cometidos por Stalin en relación con China, «errores» que nos planteó intencionadamente Chou En-lai para «convencernos» durante su última visita a nuestro país, aunque sin lograrlo. Incluso si aceptáramos por un momento lo que nos dijo Chou sobre Stalin, en nuestra opinión no se trata de culpas y errores de principio, como mucho son actitudes tácticas ante diversas situaciones políticas y militares, que, sin disponer de documentos y sin verificarlos, y sobre todo habiendo transcurrido tan largo tiempo desde los acontecimientos y no existir documentos, al menos para nosotros, pueden ser fácilmente interpretadas de modo unilateral.

Más tarde los camaradas chinos comprendieron la peligrosidad de los jruschovistas, pero su táctica fue nuevamente blanda, especialmente al comienzo, e incluso en el XXII Congreso del PCUS, y también después de él, cuando nosotros fuimos atacados abiertamente y el fuego revisionista se dirigió sólo contra nuestro Partido, el Partido Comunista de China pretendía que cesara la polémica.

No obstante, los camaradas chinos, inmediatamente después de la caída de Jruschov, tuvieron una cierta vacilación, abrigaron algunas ilusiones erróneas y llevaron a cabo algunas acciones incorrectas. Vosotros conocéis el epi-

sodio de Chou En-lai con el embajador albanés² y la actitud de nuestro Partido.

Otra posición errónea de los chinos que también tuvo consecuencias, sobre todo con algunos partidos como los de Corea y Japón, fue la propuesta de «crear el frente antiimperialista con los revisionistas». Nosotros rechazamos enérgicamente y con insistencia esta propuesta y los camaradas chinos retrocedieron. Ahora los coreanos y los japoneses han enarbolado esta idea como bandera. Todo esto lo vistéis en el material que habéis leído.

3) Como sabéis, hemos tenido con los camaradas chinos una controversia de principios, no principalmente sobre la lucha de clases, sino «sobre la existencia de la clase feudal-burguesa como tal, como entidad, que nos combate, incluso desde posiciones de poder, cuando en nuestros países quien está en el poder es la dictadura del proletariado». Conocemos nuestra tesis, que basamos en la lucha, en los hechos, en el análisis marxista-leninista.

2 Los dirigentes chinos calificaron la destitución de Jruschov como un «cambio radical», saludaron este cambio a través de un telegrama dirigido a la nueva dirección revisionista soviética y decidieron enviar a Moscú una delegación de partido y gubernamental para asistir a los festejos del 7 de Noviembre. Esta misma actitud trataron de imponérsela también al PTA a través de Chou En-lai, quien solicitó al embajador de la RPA en Pekín que informara de que «había propuesto a los soviéticos que invitaran también a Albania a los festejos del 7 de Noviembre». Insistió en que «los camaradas albaneses» enviaran allí una delegación de partido y gubernamental. El PTA rechazó esta propuesta mediante una carta especial dirigida al CC del PCCh. «Opinamos —se señalaba en la carta— que no es permisible para nosotros... que en estas condiciones en las que el gobierno soviético ha roto por propia iniciativa las relaciones diplomáticas y ha perpetrado contra nosotros monstruosos actos antimarxistas, ignorar estas cosas, sólo por el hecho de que fue eliminada la persona de Jruschov». Chou En-lai fue a Moscú con la misión de unirse con los nuevos dirigentes soviéticos, pero sufrió un vergonzoso fracaso (Véase: Enver Hoxha. «Reflexiones sobre China», t. I, págs. 131-142, 185-188, Tirana, 1979, ed. en español).

Los camaradas chinos han pretendido lo contrario. Como sabéis, les hemos dicho que eso puede ocurrir en su país pero no en el nuestro, porque nosotros hemos emprendido y continuado consecuentemente la lucha de clases desde los tiempos de la Lucha de Liberación Nacional, después de la guerra y hasta hoy, la continuaremos contra las reminiscencias de la clase feudal-burguesa, etc., etc. En nuestro país no hay burguesía en el poder. Los camaradas chinos intentaban que hiciéramos nuestro su punto de vista extraído quizás tras un análisis de la situación en China. Pero en vano; frente a nuestro análisis se vieron obligados a bajar el tono, aunque nosotros dudamos de que se hayan convencido y no continúen pensando que «los albaneses se equivocan en sus análisis». Y bien, hicieron la última tentativa para imponernos su conclusión en la declaración conjunta, cuando nuestra delegación viajó a China³. Pero fracasaron de nuevo.

4) El análisis de las causas de la llegada al poder del revisionismo en la Unión Soviética, cuestión ésta de gran importancia para el comunismo internacional, en nuestra opinión no ha sido realizado con plena objetividad por los camaradas chinos. Culpan únicamente a Stalin. Esto tiene una importancia especial y, si no nos equivocamos, se hace con cierta tendenciosidad. Nuestro Partido tiene otro punto de vista, nuestro análisis acerca de este importante problema tiene coincidencias con el del Comité Central del Partido Comunista de China, pero también hay aspectos en los que no coinciden y están en oposición. El intercambio de opiniones, las críticas y las observaciones mutuas son naturales, pero son constructivas cuando se desarrollan por el camino marxista-leninista.

He planteado las cuestiones arriba mencionadas no

³ En mayo de 1966.

porque se hayan convertido en un obstáculo en nuestras relaciones con los camaradas chinos, sino para poder, en la medida de lo posible, ver más claramente a través de ellas los últimos acontecimientos que se desarrollan en China, porque además de lo que he subrayado, pueden existir otras cosas que desconocemos.

Hemos conocido y seguimos el desarrollo de los últimos acontecimientos en China únicamente por medio de la prensa china y de la Hsinhua. El Partido Comunista de China y su Comité Central no han dicho camaraderilmente nada concreto a nuestro Partido y al Comité Central. Opinamos que ellos, de manera internacionalista, sobre la base de nuestros estrechos vínculos y de estar tan próximo a nuestro Partido, debían ponernos al corriente, de modo especial en estos últimos meses.

Estáis al tanto de la exposición que nos hizo Chou En-lai. No dijo más que lo que nos había informado hasta entonces la prensa china, pero respecto a lo que pasó después y a lo que va a pasar más tarde no sabemos más que lo que ha escrito la prensa. Comprenderéis por tanto, camaradas, la prudencia que debemos observar para extraer conclusiones completas y bien argumentadas, ya que nos faltan numerosos datos internos de su partido. Conocemos en cierta medida la fisonomía externa de los acontecimientos, su desarrollo exterior, así como la orientación del desarrollo de los acontecimientos, pero sus causas, sus razones básicas no las conocemos; podemos imaginar, hacer conjeturas, hipótesis, pero la gran seriedad del problema y la propia seriedad de nuestro Partido no permiten que mostremos imprudencia y premura.

Si no nos equivocamos, en la cronología de los acontecimientos las cosas empezaron con un artículo de Lin Piao sobre el ejército, que podemos afirmar que no daba a entender nada especial, excepto el propio fortalecimiento del ejército y la lógica propaganda de éste en

estas circunstancias internacionales. El asunto prosiguió con la crítica de algunas novelas y artículos y fue creciendo, en las universidades de Pekín, en los rectorados, entre los profesores, el ataque pasó al comité del partido de Pekín (sin que se mencione, incluso ahora, el nombre de Peng Cheng), llegó a algunos miembros del Buró, como Lu Din-yi, el del ejército, lugarteniente de Lin Piao, y así sucesivamente, hasta la creación de la «Guardia roja» y sus actividades. Durante este período apareció asimismo el segundo artículo de Lin Piao que inflaba el culto a Mao y recomendaba de nuevo la lectura de sus obras. Este artículo fue, por así decirlo, la señal de alarma, etc., etc.

Hay algunas cosas que nos llaman la atención. En el periódico chino resulta que el comité del partido de Pekín, naturalmente también Peng Cheng, aunque sin mencionar su nombre (Chou En-lai sí nos lo mencionó), Lu Din-yi, Lo Jui-ching, etc., eran «revisionistas, anti-partido, agentes de la burguesía», etc., apoyaban a los elementos burgueses, literatos, universitarios, etc.; en los periódicos fueron publicadas también críticas a muchas otras obras literarias. Por tanto, según ellos, esta actividad hostil tiene lugar en el campo de la cultura y de la escuela. Pero estos tres y otros eran miembros del Buró Político del Comité Central. ¿Sólo en este terreno habían traicionado? En este sentido no podemos adelantar nada porque los chinos guardan un silencio absoluto. ¿Cuándo fue descubierto este «gran complot», como dicen ellos? Según afirman, fue analizado todo el trabajo, toda la línea, toda la actuación colectiva e individual de la dirección, como se hace habitualmente en tiempos normales y especialmente en momentos anormales. Respecto a eso no podemos decir nada, porque es una cuestión interna de ellos, nosotros no sabemos, sólo podemos decir: ¿cómo no se descubrió anteriormente esa actividad hostil que se manifestaba de hecho abiertamente?

Es un hecho que el último congreso del PCCh se celebró hace 10 años y el nuevo plan quinquenal está pasando sin ser analizado por un congreso. Esto es anormal, irregular, una violación de los Estatutos, y por lo que podemos juzgar desde el exterior, no han existido razones objetivas que impidieran su celebración. Eso no es algo simplemente organizativo, sino en primer lugar de principios: la dirección máxima del partido ni toma decisiones ni se le rinden cuentas, es decir no se le consulta. ¿Por qué? Eso no podemos saberlo, pero podemos afirmar que se trata de una violación muy seria y de aquí pueden derivarse muchas cosas peligrosas.

Bien el congreso ¿pero el pleno del Comité Central? ¡Cuatro años sin reunirse! ¿Cómo es posible? Los hechos son los hechos. Se ha hecho caso omiso de las principales instancias del partido. ¿Cómo han sido juzgadas las cosas, con unanimidad o no? ¿Correcta o incorrectamente? Eso no podemos decirlo, nada podemos decir porque no sabemos, pero sí afirmamos que eso es irregular, ilegal, inadmisibile, condenable y acarrea graves y peligrosas consecuencias para el partido y el país. En ningún partido marxista-leninista se puede encontrar semejante práctica.

¿Qué ha movido a los camaradas chinos a violar los reglamentos más elementales y más vitales para el partido? Podemos imaginar muchas cosas.

Apoyándonos en la experiencia y en las normas de nuestro Partido, nosotros condenaríamos severamente estas acciones, en tanto que acciones hostiles, las golpearíamos desde la raíz y no permitiríamos que crecieran bajo ningún concepto, porque el ejemplo de la dirección se refleja en la base, con sus cosas buenas y sus cosas malas.

Puede imaginarse cómo era dirigido todo el partido chino, grande en número, en comités y territorios y con numerosos y complicados problemas.

Veamos algunas cuestiones. Tras cuatro años se cele-

bró el XI pleno del Comité Central del PCCh. Qué se hizo en él, qué se discutió, qué se decidió, nada sabemos sobre ello, excepto el comunicado sobre la lucha contra el imperialismo y el revisionismo soviético y algunas cosas de que hablaré más adelante. Pero ¿fue analizada la línea del partido, se pusieron de relieve los lados positivos y los errores, fueron puestos o no frente a su responsabilidad los que habían cometido errores, individual y colectivamente, qué medidas se adoptaron para poner las cosas en su sitio, etc., etc.? Se trata de cuestiones internas y hay un silencio absoluto. Tampoco fue anunciada la fecha de celebración del congreso, lo que quiere decir que van a continuar caminando sin congreso y esto da a entender que las cuestiones internas no están aún muy en regla, que no han sido allanadas ni aclaradas. Podemos equivocarnos, mas puede haber incluso fracciones en el seno de la dirección. En el caso de que las haya habido, las divergencias deben ser todavía profundas y, según la opinión y la práctica de nuestro Partido, es difícil liquidarlas con esos métodos y formas que han utilizado hasta hoy los camaradas chinos, quienes continúan manteniendo no sólo en el partido sino también en el Comité Central y en el Buró Político a los elementos fraccionalistas y a los enemigos abiertos del partido.

¿Qué salió oficialmente de la reunión del Comité Central? Vosotros lo sabéis, sobre todo la declaración de 16 puntos sobre la «Revolución Cultural Proletaria»*, surgió Lin Piao como el segundo después de Mao, fue publicada una nueva lista de los principales dirigentes chinos, en la que pasan a primer plano nuevos camaradas y Liu Shao-chi, Chu Teh, etc. pasan al octavo y al noveno lugar y aún más abajo. De aquí se desprende que hubo discu-

* Véase: Enver Hoxha. «Reflexiones sobre China», t. I, pág. 264, Tirana, 1979, ed. en español.

siones en la reunión y que se adoptaron medidas, pero no sabemos nada en concreto.

Sabemos que antes de la celebración del pleno había sido creada y había entrado en acción la «Guardia roja», es decir que la Revolución Cultural había estallado y el culto a Mao subió con ella al cielo de modo repugnante y artificial, tal como sabéis. Todo fue identificado con Mao; el partido y el Comité Central casi no son mencionados y aparece claramente que «el partido subsiste, lucha gracias a Mao, el pueblo vive, lucha, respira sólo gracias a Mao, gracias a los pensamientos de Mao». Y lo peor es que el propio Mao no pone ningún freno a este culto. ¿Acaso han llegado a la conclusión de que el partido está corroído y sólo la autoridad de Mao puede reforzar la situación? Naturalmente, la autoridad de Mao tiene importancia, pero toda acción de los camaradas chinos debe llevarse a cabo en el correcto camino marxista-leninista.

Es natural que esto nos inquiete mucho y existen razones para que nos preocupemos por los destinos del comunismo internacional, por los destinos de la República Popular China, del socialismo y de las relaciones marxista-leninistas entre nuestros dos partidos y países.

Los camaradas chinos están dando una importancia sin precedentes a esta «revolución», pero nosotros todavía no vemos que junto a «esta importancia colosal» haya orientaciones claras respecto a dicha «revolución». En los 16 puntos, si son leídos con atención, encontraremos algunas directrices lacónicas y ciertas alusiones generales sobre cuestiones políticas y organizativas de partido, que deben haber sido objeto de discusiones en el pleno y que se entregan a las masas para que las tengan en cuenta. Sobre la base de la clasificación de los comunistas o de los comités que se hace en estos 16 puntos, Lin Piao habla ante la «Guardia roja» diciendo que «en la dirección hay un puñado de

capitalistas», etc., etc. Pero en lo que respecta a cómo debe desarrollarse esta Revolución Cultural Proletaria, por qué senderos debe caminar, qué objetivos tiene y a dónde debe llegar, eso por lo menos para nosotros no está muy claro, porque resumirla en la «destrucción de las cuatro viejas» y su sustitución por las «cuatro nuevas», no puede ser una explicación completa, ni clara, pero además si te centras en esas «cuatro viejas» se puede llegar a la conclusión de que los camaradas chinos no piensan tan correctamente sobre la revolución cultural y el desarrollo de la cultura socialista; se crea la impresión de que todo lo viejo, sin distinción, en la cultura china y en la mundial, debe ser rechazado y debe ser creada una nueva cultura, la cultura que ellos llaman proletaria. Por tanto, se trata de la teoría cartesiana de hacer tabla rasa del pasado para construir la nueva cultura, y eso se llevará a cabo con las solas «ideas de Mao», leyendo sus obras y sus citas que hoy en China lo sustituyen todo.

Voy a leeros ahora una cita de Lenin, pero os recomiendo que estudiéis una vez más el libro suyo, publicado en albanés hace 10 años, «Sobre la cultura y el arte». Se debe buscar continuamente en las obras de Lenin y Stalin y estudiar cómo han tratado ellos uno u otro problema.

He aquí lo que dice Lenin sobre la cultura socialista:

«Si no nos damos perfecta cuenta de que sólo se puede crear esta cultura proletaria conociendo exactamente la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola, si no nos damos cuenta de esto, jamás podremos resolver este problema. La cultura proletaria no surge de fuente desconocida, no brota del cerebro de los que se llaman especialistas en la materia. Sería absurdo creerlo así. La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo

lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los terratenientes y los burócratas. Estos son los caminos y los senderos que han conducido y continúan conduciendo hacia la cultura proletaria, del mismo modo que la economía política, transformada por Marx, nos ha mostrado a dónde tiene que llegar la sociedad humana, nos ha indicado el paso a la lucha de clases, al comienzo de la revolución proletaria.

Cuando con frecuencia oímos, tanto a algunos representantes de la juventud como a ciertos defensores de los nuevos métodos de enseñanza, atacar la vieja escuela diciendo que sólo hacía aprender de memoria los textos, les respondemos que, sin embargo es preciso tomar de esta vieja escuela todo lo que tenía de bueno. No hay que imitarla sobrecargando la memoria de los jóvenes con un peso desmesurado de conocimientos, inútiles en sus nueve décimas partes y desvirtuados el resto; pero de aquí no se sigue en modo alguno que podamos contentarnos con conclusiones comunistas y limitarnos a aprender de memoria consignas comunistas. De este modo no llegaríamos jamás al comunismo. Para llegar a ser comunista, hay que enriquecer indefectiblemente la memoria con los conocimientos de todas las riquezas creadas por la humanidad.

No queremos una enseñanza mecánica, pero necesitamos desarrollar y perfeccionar la memoria de cada estudiante dándole hechos esenciales, porque el comunismo sería una vaciedad, quedaría reducido a una fachada vacía, el comunista no sería más que un fanfarrón si no comprendiese y asimilase todos los conocimientos adquiridos. No sólo deben ustedes assimilarlos, sino assimilarlos en forma crítica, con el

*fin de no amontonar en el cerebro un fárrago inútil, sino de enriquecerlo con el conocimiento de todos los hechos, sin los cuales no es posible ser un hombre culto en la época en que vivimos. El comunista que se vanagloriase de serlo, simplemente por haber recibido conclusiones ya establecidas, sin haber realizado un trabajo muy serio, difícil y grande, sin analizar los hechos frente a los que está obligado a adoptar una actitud crítica, sería un comunista lamentable. Nada podría ser tan funesto como una actitud tan superficial. Si sé que sé poco, me esforzaré por saber más, pero si un hombre dice que es comunista, y que no tiene necesidad de conocimientos sólidos, jamás saldrá de él nada que se parezca a un comunista»**

En la misma obra Lenin asimismo dice:

*«El marxismo adquirió importancia histórica como ideología del proletariado revolucionario debido a que, lejos de desechar las más valiosas conquistas de la época burguesa, aprendió y reelaboró, por el contrario, todo lo que había de precioso en el desarrollo más de dos veces milenario del pensamiento y la cultura humanos. Sólo la labor efectuada sobre esta base y en este sentido, animada por la experiencia de la dictadura del proletariado, que es la etapa última de su lucha contra toda explotación, puede ser considerada como el desarrollo de una cultura verdaderamente proletaria.»***

Esto está claro, mientras que el camino chino, como se difunde a bombo y platillos, no está muy claro, por lo menos para nosotros no está claro.

* V. I. Lenin. Obras, t. XXXI, págs. 319-320, ed. en albanés.

** Ibídem, pág. 356.

¿En qué consiste esta Revolución Cultural tal como se está desarrollando de hecho en China?

La «Guardia roja» está cambiando los rótulos de las calles y los restaurantes porque eran reaccionarios, escribe *dazibaos* y critica a cualquiera y con todos los métodos, registra domicilios y pone capirotos a los kulaks y reaccionarios, paseándoles por las calles y las plazas; se dice que destruyen las tumbas de los extranjeros imperialistas y, lo que es más peligroso, que atacan las sedes de los comités del partido, queman bibliotecas, pinturas, destruyen antiguos monumentos, etc.

Resulta difícil para nosotros llamar a esta revolución, tal como la desarrolla la «Guardia roja», Revolución Cultural Proletaria. Pueden quitarse los rótulos de los municipios, los enemigos pueden y deben ser capturados por los órganos de la dictadura sobre la base de las leyes, si los enemigos se han infiltrado en los comités del partido, que sean depurados por el camino de partido. O bien, a fin de cuentas, arma a la clase obrera y ataca a los comités, pero no con críos⁴. ¿Por qué se realizan de ese modo tan bullicioso semejantes acciones, que tienen un carácter más político que cultural? Y a todos los que participan en esa actividad se les han cerrado las escuelas y se quedarán un año sin estudiar y sin recibir cultura, se les ha dado un pequeño libro rojo con citas de Mao, un brazalete rojo y se les ha dejado que griten.

¿Quiénes son los pioneros de la Revolución Cultural Proletaria? Son los estudiantes y los alumnos de las escuelas y, según los comunicados chinos, están apoyados por los obreros, los soldados y los campesinos. Esto, a nuestro entender, puede hacerse, pero no está en un correcto camino de principios, es peligroso y no es serio. Con esos principios, con estos métodos no se puede desa-

4 Se trata de los guardias rojos, que eran escolares.

rrollar por el verdadero camino marxista-leninista la revolución cultural socialista o proletaria, como desean llamarla los camaradas chinos.

La revolución cultural socialista es un problema muy serio, muy complicado, y esto lo saben también los camaradas chinos (así lo afirman). Debe ser dirigida por el partido con la mayor seriedad, y éste debe mantenerse vigilante en todo momento para controlar la línea, verificar su aplicación, corregir los errores, guardarse del izquierdismo y el derechismo, más que posibles en este sector tan amplio y delicado.

Da la impresión de que los camaradas chinos, al descubrir «una grave corriente hostil en la literatura» (y esto ¿por qué no lo han visto antes y no han adoptado medidas?), al descubrir que «hay cuadros dirigentes del partido y del Estado que están en el camino capitalista» (y esto ¿por qué no lo han visto antes y no han tomado medidas?), al despertarse de su pesado sueño y constatar que los capitalistas y los kulaks han engordado y se han reforzado, llegando a la conclusión de que tienen todavía poder (esto ¿por qué se ha permitido?), los camaradas chinos, pues, pueden haber llegado a la conclusión de que todos estos males serán resueltos por la Revolución Cultural Proletaria, por la «Guardia roja», integrada por los jóvenes, y por la elevación a un grado fantástico del culto a Mao.

Esta es una cuestión que no nos resulta muy clara, se ha apoyado aparentemente en la correcta consigna de la «línea de masas», pero una línea de masas que rebasa las normas, los principios, que deja de lado al partido, su justeza y se basa en el culto al individuo, en la exaltación de los jóvenes no proletarios, que se aprovechan incorrectamente de todos los éxitos logrados por el partido y el pueblo en todos los terrenos. Un camino semejante puede fomentar la anarquía, rebajar la confianza de las masas en la línea del partido.

Pensamos que esta Revolución Cultural puede ser una rectificación de toda la línea del partido, pero una rectificación emprendida fuera de las normas leninistas del partido y de las leyes de la dictadura del proletariado, sobre la base del culto a Mao y poniendo en acción en primer lugar a la capa del pueblo más exaltada, más ruidosa, más delicada y más mudable en tanto que capa, y no madurada ni curtida por las dificultades de la vida.

Si los camaradas chinos no corrigen estos errores comprobados, esto puede traer consigo graves consecuencias, sea inmediatamente, sea más tarde. La experiencia de la Unión Soviética, tras la muerte de Stalin, nos ha enseñado muchas cosas.

Como resultará evidente para vosotros, muchas de las cuestiones que he planteado, sobre las que intenté hacer una apreciación que también puede ser equivocada, ya que carecemos de datos, son cuestiones internas de China, del Partido Comunista de China, en las que nosotros no tenemos derecho a intervenir, ni a expresar nuestra opinión, si no nos es solicitada. Pero que no tengamos una opinión interna propia, orientadora, aunque sea provisional, con puntos sin esclarecer, e incluso es posible que con algunas conclusiones no correctas, eso no nos está permitido. Asimismo, no nos está permitido que no seamos prudentes y maduros en semejantes cuestiones de tan gran importancia para la causa del marxismo-leninismo.

Nuestro objetivo y cuidado mayor es y debe ser, por nuestra parte, no cometer errores y esforzarnos por ver más claramente en esta cuestión, y, cuando tengamos la oportunidad, de manera camaraderil, intercambiar opiniones con los camaradas chinos, en favor del gran interés general.

Mas todo lo que sucede en China no es únicamente una cuestión interna de China y del Partido Comunista

de China. Es al mismo tiempo de carácter internacional e internacionalista, puesto que China es un gran país, de gran peso en el movimiento comunista⁵ internacional.

Los dirigentes chinos y la propaganda china dicen que «la Revolución Cultural ha estremecido a todo el mundo». Esto es un hecho.

El 1° de octubre Chou En-lai dijo aproximadamente: «El mundo se ha dividido en dos partes respecto a la Revolución Cultural, en enemigos que nos combaten y en amigos que están con nosotros y nos defienden».

Ahora quiero tratar precisamente este aspecto internacional e internacionalista de la Revolución Proletaria china, después de haber tratado el aspecto nacional.

En la actualidad los camaradas chinos y la propaganda china plantean así el problema: «La época actual es la época del pensamiento de Mao Tse-tung, Mao Tse-tung es el más grande marxista de nuestro tiempo. Es el heredero de todos los clásicos del marxismo-leninismo, de la ciencia marxista-leninista y de la ciencia mundial, es el sol», etc., etc. Por tanto el pensamiento de Mao Tse-tung debería dirigir el mundo y remitiéndonos a la Revolución Cultural Proletaria, ésta se desarrolla bajo la guía personal de Mao Tse-tung. Esto jamás se ha visto en la historia mundial.

El que los camaradas chinos planteen o autoplanteen de esta forma este gran problema no es correcto, no es marxista y no peca que digamos de sencillez. Pero lo que es más grave, más peligroso, es que quieren y utilizan también en el extranjero las formas y los métodos que utilizan dentro de su país, es decir que reclaman a los demás que reconozcan y apliquen sin discusión este planteamiento incorrecto y erróneo del problema en formas tan demagógicas, porque en caso contrario para los ca-

5 Así se la consideraba en esa época.

maradas chinos, te pasas al otro lado de la barricada, al de los enemigos.

Ahora algunas orientaciones para nosotros mismos:

a) Quiero subrayar algunas cosas que el Partido debe tener bien en cuenta, para que cada comunista trabaje con prudencia y no espere directrices desde arriba sobre cada posición. Las posiciones del Partido, de los comunistas y los cuadros deben orientarse por las directrices del Congreso, del Comité Central, del Buró Político y del Gobierno. Se expresan claramente en los documentos y en nuestra prensa diaria, por tanto asimilémoslas y guiémosnos por ellas.

b) La línea de lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno por parte de nuestro Partido es correcta, de modo que hay que marchar con firmeza por ese camino, porque es decisivo.

c) Las relaciones económicas y de amistad se mantendrán y se desarrollarán por nuestra parte únicamente en el correcto camino marxista-leninista.

d) El culto a Mao o a quienquiera que sea debe ser combatido y en nuestro país todo debe marchar como antes, por el camino marxista-leninista. En esto ni la más mínima concesión, ni el más mínimo oportunismo. Ante las justas posiciones de nuestro Partido, los camaradas chinos deben tener clara esta cuestión. Incluso si no la tienen clara o si les molesta, nosotros no podemos actuar de otro modo, porque esta es una cuestión de principios. Respetamos a Mao en el camino y en las normas marxista-leninistas. Utilizaremos respecto a él sólo las definiciones oficiales de nuestro Partido.

e) Como habéis constatado, nuestra prensa no habla de la Revolución Cultural china de la manera y en las formas en que lo hace la propaganda china, pues nosotros, camaraderilmente, sin exacerbar nada, hemos evitado esto por las razones arriba mencionadas. Es posible e in-

cluso probable que a los camaradas chinos no les haya gustado esto, pero nosotros no podemos actuar de otra manera hasta que todo sea más claro y justo en nuestra opinión.

f) La propaganda sobre China en nuestro país, sobre sus éxitos en todos los aspectos, incluida la cultura, las obras de Mao, etc., debe desarrollarse sobre la base de normas justas como hasta hoy y debe evitar con tacto toda demanda de exceso por parte de los camaradas chinos, evitar las concesiones y los sectarismos, porque ni las primeras ni los segundos sirven a nuestra gran causa, que, en bien del comunismo tenemos el deber de templanar por el justo camino marxista-leninista.

Con el informe que vamos a presentar ante el Congreso, pienso que, al determinar nuestra línea respecto a numerosas cuestiones, determinamos indirectamente también algunas de estas posiciones sobre los puntos de vista de los camaradas chinos, quienes, por decirlo así, deben tomar esas posiciones como objeciones nuestras, sobre todo respecto al culto y a la Revolución Cultural, tal como los concebimos nosotros. Vendrá a nuestro Congreso una delegación del Partido Comunista de China y tenemos la esperanza de aclarar aún más estos problemas en tanto que camaradas.

Esto era lo que tenía que decirnos. El Comité Central debe decirnos si consideramos correctamente estas cuestiones. Opino que todas ellas deben permanecer como internas, del Comité Central, debido a que son bastante delicadas.

Todo el Pleno del Comité Central manifestó su acuerdo con las cuestiones planteadas por el camarada Enver Hoxha.

SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

Informe presentado ante el V Congreso del PTA

1º de noviembre de 1966

I

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA POLITICA EXTERIOR DE ALBANIA SOCIALISTA

Camaradas:

El V Congreso del Partido desarrolla sus trabajos en una situación internacional favorable para la causa de la revolución y de los pueblos. Se profundizan y resaltan cada vez más claramente los rasgos fundamentales de nuestra época, como la época de la transición del capitalismo al socialismo, de la lucha de dos sistemas sociales opuestos, como la época de las revoluciones proletarias y de liberación nacional, de la derrota del imperialismo y de la liquidación del sistema colonial, como la época del triunfo del socialismo y del comunismo a escala mundial.

La correlación de fuerzas en el mundo ha cambiado y sigue cambiando de manera incesante en favor de las fuerzas revolucionarias que luchan por la liberación.

nacional y social, por la construcción de un nuevo mundo sin capitalismo ni colonialismo y en desventaja del imperialismo, de la reacción y del revisionismo moderno que están en decadencia y descomposición, que están siendo corroídos por numerosas contradicciones internas y externas, que están cercados por los pueblos y se encuentran bajo los incesantes golpes de su lucha, cuya intensidad crece sin cesar. Pero los grandes cambios que se han producido y se producen en el mundo como resultado de la lucha de los pueblos, no han cambiado ni el carácter de las contradicciones fundamentales de nuestro tiempo, que se están profundizando y agudizando cada vez más, ni la naturaleza agresiva y reaccionaria del imperialismo, el cual, no sólo no ha renunciado a su política antipopular, contrarrevolucionaria y belicista, sino que intenta con todas sus fuerzas y medios, conservar y consolidar las posiciones de la reacción en todas partes del mundo y sofocar la revolución y el socialismo.

A la cabeza de todas las fuerzas del imperialismo y de la reacción se sitúan hoy los Estados Unidos de América. Tal como se subraya justamente en la Declaración de los partidos comunistas y obreros de 1960, el imperialismo americano es «la principal fuerza de agresión y de guerra», «el mayor explotador internacional», «la principal fortaleza del colonialismo y de la reacción mundial», «el gendarme internacional y el enemigo de los pueblos de todo el mundo». Este ha hecho suyo el loco sueño de Hitler, que condujo a la tumba al nazismo alemán, de subyugar a todo el mundo, e intenta por todos los medios esclavizar a los pueblos de Asia, Africa y América Latina y aplastar el movimiento revolucionario y de liberación nacional, se esfuerza en someter económica, política y militarmente a todo el mundo capitalista, teniendo siempre como objetivo principal la destrucción del socialismo.

Para realizar esta estrategia global contrarrevolucionaria, el imperialismo americano sigue tercamente la política de agresión, desarrolla a ritmos acelerados la carrera armamentista, particularmente en el campo de las armas nucleares, y prepara febrilmente una nueva guerra mundial. Arma e incita a los revanchistas de Alemania Occidental y a los militaristas japoneses, se esfuerza por mantener y consolidar las alianzas militares agresivas imperialistas, blande las armas, lleva a cabo agresiones y desencadena guerras. Practica, además, en amplia escala, la política neocolonialista de penetración y sometimiento económico, con objeto de poner bajo el yugo americano a los distintos pueblos y países, de minar su libertad e independencia nacional, pretendiendo crear un nuevo imperio sin precedentes. Respalda y ayuda a las fuerzas y a los regímenes reaccionarios fascistas y racistas, organiza golpes de Estado y trama complots para situar en el poder a sus agentes en todas partes. Acompaña todo esto de una amplia actividad de diversión ideológica destinada a embaucar y desorientar a la gente, a presentar lo negro como blanco y lo blanco como negro, a sembrar el pánico y el derrotismo, a apartar a los pueblos de la lucha y la revolución, a calumniar al socialismo y a los revolucionarios, a encubrir sus planes de dominación mundial.

Frente a los pueblos de todo el mundo, se encuentra un enemigo común, grande, feroz y peligroso, el imperialismo norteamericano. La lucha contra este enemigo es hoy el deber internacional supremo de todas las fuerzas revolucionarias de nuestro tiempo. La paz, la libertad, la independencia, el socialismo no se pueden alcanzar ni defender sin librar una resuelta lucha contra el imperialismo americano, sin frustrar sus planes y sus fines rapaces.

La actitud ante el imperialismo americano es una

piedra de toque para todas las fuerzas políticas del mundo. La cuestión se plantea así: ¿Se debe hacer frente y luchar contra el imperialismo americano o capitular y unirse a él? ¿Es posible derrotarle y lograr la victoria, o los pueblos deben arrodillarse y someterse a él? Estas son cuestiones de principio, constituyen la línea de demarcación que separa a los revolucionarios de los adversarios de la revolución, a los antiimperialistas de los servidores del imperialismo, a los valientes de los cobardes y claudicantes, a los marxista-leninistas de los revisionistas.

Los pueblos y todos los revolucionarios han determinado su actitud. No se dejan engañar por la propaganda imperialista y revisionista ni se atemorizan ante sus amenazas y chantajes. Con valor y confianza en la victoria, se han levantado en lucha decisiva contra las viejas fuerzas reaccionarias, por poderosas e invencibles que parezcan, poniendo al descubierto su podredumbre y debilidad. Tienen el valor de levantarse en una lucha resuelta y derrotar al imperialismo americano, que no es únicamente el imperialismo más poderoso, sino también el imperialismo más débil que haya existido comparado con la gran oleada revolucionaria que se ha desatado hoy en el mundo contra él.

Indignados y sublevados por la política sojuzgadora del imperialismo americano, los pueblos de diferentes países en todos los continentes se levantan uno tras otro y lo combaten, establecen en torno suyo un cerco de fuego, atacan mortalmente por todas partes a este gigante con pies de barro. La contradicción entre los pueblos y el imperialismo se ha profundizado y agudizado al extremo, las olas de la tempestad antiamericana crecen cada vez más e infligen derrotas cada vez más graves a aquél. La heroica lucha de los pueblos revolucionarios de Viet Nam y del Congo, de la República Dominicana y de Laos, de Angola, Venezuela y de otros países, pone cada vez

más en evidencia la debilidad del imperialismo en general y del americano en particular, así como la audacia y la resolución de los pueblos de luchar y vencer. Con su férrea resistencia, con su heroísmo sin par y su coraje revolucionario, han demostrado y confirmado que no son las armas modernas, sino la conciencia revolucionaria del pueblo la que, en resumidas cuentas, decide la suerte de la guerra, que las armas modernas, unidas a la degenerada moral de un ejército mercenario, que combate para oprimir y saquear a los pueblos, son impotentes ante el ímpetu de la lucha popular de las masas inspiradas en los grandes ideales de la revolución y la liberación de la patria. Se está verificando la previsión del gran Lenin, quien, hace medio siglo, en relación con la lucha de liberación de los pueblos sojuzgados, decía:

*«...por débiles que sean estos pueblos y por invencible que parezca la potencia de los opresores europeos, que emplean en la lucha todas las maravillas de la técnica y del arte militares, la guerra revolucionaria librada por los pueblos oprimidos, si sabe realmente infundir entusiasmo a millones de trabajadores y explotados, encierra tales posibilidades y es capaz de tales milagros, que la liberación de los pueblos de Oriente es ahora plenamente viable en la práctica...»**

En sus locos intentos por establecer la dominación mundial, el imperialismo norteamericano, como una fiera rabiosa, ha extendido sus garras a todo el mundo. No se trata ni mucho menos de un signo de fuerza, sino de debilidad, ya que, actuando así, ha diseminado sus fuerzas en un inmenso territorio, en continentes enteros, desde Europa hasta América del Sur y desde Africa hasta el Lejano Oriente. Estas fuerzas no son suficientes para

* V. I. Lenin. Obras, t. XXX, pág. 159, ed. en albanés.

hacer frente y reprimir la lucha libertadora de todos los pueblos, y el imperialismo americano no tiene la posibilidad de concentrarlas en la medida y el momento precisos. Además, al intervenir y desatar agresiones en distintos países del mundo, el imperialismo americano ha creado por doquier a los pueblos la posibilidad de desarrollar contra él una lucha efectiva y asestarle golpes directos, por separado y conjuntamente, de unir en una única y poderosa corriente internacional su lucha contra este imperialismo. También las numerosas bases militares diseminadas por todo el mundo, como armas del neocolonialismo y cabezas de puente para la agresión contra los países socialistas, se han transformado de instrumentos de dominación y fuerza en medios de debilitamiento político y militar de los Estados Unidos de América, ya que se han vuelto sospechosas e insoportables, no sólo para los pueblos, sino también para los gobernantes burgueses de los países en que están instaladas, puesto que están cercadas por los pueblos y, en el momento oportuno, difícilmente podrán serles de utilidad a los imperialistas norteamericanos. Incluso las armas que estos han entregado y entregan a sus aliados para aplastar la lucha de los pueblos y para llevar a cabo agresiones y provocaciones contra los países socialistas y otros países que siguen una política antiimperialista, son armas de doble filo, ya que provocan y profundizan las contradicciones y los conflictos entre los propios socios de Estados Unidos de América, son un instrumento de presión directa contra la hegemonía americana y un día pueden volverse contra los mismos Estados Unidos de América.

Sus esfuerzos por establecer el dominio mundial y la acción de la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas, han sumido al imperialismo americano en profundas e irreconciliables contradicciones con sus aliados, las demás potencias imperialistas, con todo el mundo

capitalista en general. Esto, no sólo ha abierto brechas irreparables en el campo imperialista mundial, sino que ha debilitado y socavado particularmente el potencial económico, político y militar del imperialismo americano.

Los Estados Unidos de América han perdido ahora la hegemonía absoluta sobre el resto de los países capitalistas, no están en condiciones de reorganizar a las fuerzas capitalistas bajo su control. Las otras potencias imperialistas no sólo ya no obedecen ciegamente al dictado norteamericano, sino que se han convertido en serios competidores de los Estados Unidos de América en el mercado mundial y tratan de liberarse por entero de la dominación económica, política y militar americana. Las divergencias en todos los terrenos están disgregando y destruyendo los bloques militares agresivos de la OTAN y la SEATO, que los imperialistas americanos levantaron con tanto celo y esperanzas como bastiones de agresión contra el campo socialista. La política americana de ingerencia y agresión contra los pueblos no encuentra respaldo efectivo de los aliados de los EE.UU., los cuales no quieren quemarse las manos para sacar las castañas del fuego al imperialismo norteamericano. De este modo se está verificando plenamente la genial previsión de Stalin, quien en 1952 escribía:

«En apariencia, todo marcha «felizmente»: Los Estados Unidos tienen a ración a la Europa Occidental, al Japón y a otros países capitalistas; Alemania (la del Oeste), Inglaterra, Francia, Italia y el Japón, que han caído en las garras de Estados Unidos, cumplen sumisos las órdenes de ese país. Pero sería un error suponer que ese «bienestar» puede subsistir «por los siglos» que esos países suportarán siempre el dominio y el yugo de Estados Unidos y que no intentarán salir de la esclavitud a que los tienen sometidos los

*norteamericanos y emprender un camino de desarrollo independiente... Suponer que esos países no tratarán de ponerse en pie otra vez, de dar al traste con el «régimen» de los Estados Unidos y de abrirse paso hacia un camino de desarrollo independiente, significa creer en milagros.»**

La Francia capitalista ha lanzado un serio desafío a la hegemonía americana en Europa. Ha emprendido el camino de la oposición abierta al imperialismo americano. El gran capital francés reanimado no puede soportar las tenazas y el dictado de los americanos y se siente suficientemente fuerte como para resistirse a su dominación. Ha explotado el debilitamiento general de las posiciones del imperialismo americano, resultado de la lucha de los pueblos, para liberarse de las cadenas de los Estados Unidos de América. Los americanos chocan en todas partes con la oposición de Francia. Con su actitud, Francia ha sacudido y debilitado considerablemente la fuerza militar y política de la OTAN, en la que ahora permanece únicamente de manera formal. Con el fin de hacer frente a las presiones y amenazas de los Estados Unidos de América y alcanzar al mismo tiempo sus propios objetivos en tanto que gran potencia capitalista, Francia se esfuerza por revitalizar sus viejas alianzas con los países de Oriente y de Europa Central y Sudoriental, así como por ligarse con la Alemania de Bonn.

Igualmente se profundizan y agudizan las contradicciones entre los Estados Unidos de América y los imperialistas de Inglaterra, Alemania Occidental, Japón, etc. Estos intentan aprovechar la colaboración con el imperialismo americano para lograr sus fines imperialistas,

* J. V. Stalin, «Problemas económicos del socialismo en la URSS», segunda edición en albanés, págs. 39-40, Tirana, 1968.

revanchistas o expansionistas. Así, por ejemplo, Alemania Occidental se esfuerza por poseer armas nucleares para devorar a la República Democrática Alemana, por restablecer las viejas fronteras del Tercer Reich hitleriano y prepararse para una nueva guerra revanchista, representando así un serio peligro para la paz y la seguridad de los pueblos de Europa y del mundo entero.

La existencia de profundas contradicciones en el seno del campo imperialista favorece, sin duda, a las fuerzas revolucionarias marxista-leninistas. La tarea de los revolucionarios es aprovechar debidamente estas contradicciones para debilitar aún más el campo enemigo, para aislar y golpear contundentemente al enemigo principal, el imperialismo americano, sin alimentar ninguna ilusión sobre los verdaderos objetivos de los lobos imperialistas, quienesquiera que sean.

La feroz actividad agresiva, belicista, opresora y rapaz del imperialismo norteamericano por un lado, y sus debilidades y contradicciones incurables por otro, demuestran que los pueblos pueden y deben combatir sin cuartel al imperialismo, con el americano al frente, que no deben temer al imperialismo y sus chantajes, que deben tener el coraje de despreciar su fuerza y lanzarse a la lucha con plena confianza en la victoria final de su justa causa. Con la lucha resuelta y conjunta de todos los pueblos del mundo, de las fuerzas revolucionarias de nuestra época, el socialismo, los movimientos de liberación nacional y el movimiento comunista y obrero internacional, es posible destruir los planes agresivos y esclavizadores del imperialismo encabezado por los Estados Unidos de América, es posible evitar una nueva guerra mundial, es posible hacer avanzar la revolución y lograr la liberación de los pueblos y el triunfo del socialismo y el comunismo.

La lucha contra el imperialismo por el triunfo de la

justa causa de los pueblos, el proceso revolucionario mundial no se desarrollan ni pueden desarrollarse en línea recta, siempre a la ofensiva, sino que se abren paso en la historia con zigzags, con flujos y reflujos, con ataques y retiradas, con éxitos y con fracasos provisionales. Esta es una ley objetiva del desarrollo social. Quien la niega y acepta la revolución sólo a condición de que se desarrolle sin esfuerzo excesivo y siempre en sentido ascendente, como ha dicho Lenin:

*«... no es revolucionario, no se ha liberado de la pedantería intelectual burguesa y de hecho se deslizará hacia el campo de la burguesía contrarrevolucionaria...»**

La propaganda imperialista de manera abierta y la revisionista indirectamente, tratan de presentar las victorias momentáneas del imperialismo y de la reacción y las retiradas pasajeras de la revolución en ciertos países como fracaso de la lucha antiimperialista de los pueblos, como fracaso de la revolución. Los imperialistas y los revisionistas se frotan las manos de alegría y se esfuerzan por minar la fe de los pueblos en la victoria, por desorientarlos y confundirlos. Pero en vano se alegran los enemigos de la revolución y de los pueblos; nuevos y mayores fracasos les esperan.

La tendencia general invariable del desarrollo histórico es que la revolución marcha adelante de manera incontenible, a través de dificultades y obstáculos que supera y destruye, ya que representa lo nuevo, y lo nuevo es invencible, mientras que el imperialismo y todas las fuerzas reaccionarias se hunden cada vez más en la crisis, se encaminan de manera incontenible hacia

* V. I. Lenin. Obras, t. XXVIII, pág. 60, ed. en albanés.

su muerte inevitable. Los revolucionarios no se desaniman por los fracasos provisionales ni abandonan las armas, sino que extraen valiosas enseñanzas para preparar y forjar las victorias futuras, para hacer avanzar incessantemente la revolución y la lucha contra el imperialismo, en su propio país y a escala internacional. Mientras exista el capitalismo y el imperialismo que explotan y oprimen a los trabajadores y a los pueblos, el ascenso del ímpetu revolucionario será incontenible y el triunfo de la revolución inevitable...

Los pueblos revolucionarios son conscientes de que tienen ante sí un enemigo brutal, al que deben despreciar, pero jamás subestimar. A pesar de los rudos golpes y las graves derrotas sufridas, el imperialismo, acaudillado por el de los Estados Unidos de América, es todavía fuerte y está en condiciones de emprender peligrosas aventuras contra los pueblos. Toda sobrevaloración de las fuerzas del enemigo conduce a la capitulación y a la sumisión ante él, mientras que cualquier subestimación de las fuerzas del enemigo, cualquier ilusión acerca de él, conduce o al relajamiento de la vigilancia y a la falta de preparación multilateral de la lucha contra él o bien a peligrosas aventuras que terminan en fracasos. Los pueblos deben estar preparados para una lucha prolongada, dura y difícil, que exigirá sangre y sacrificios, movilización total de todas las reservas materiales y espirituales, heroísmo y firme decisión, virtudes que jamás les han faltado ni les faltarán a los revolucionarios.

Los centros de las grandes tempestades revolucionarias son hoy Asia, África y América Latina. Allí se le están asestando rudos y directos golpes al imperialismo. El pueblo albanés saluda y apoya con todas sus fuerzas la justa lucha de los pueblos de estas zonas contra el imperialismo y la esclavitud colonial, considerándola una lucha de transcendencia histórica para la suerte de la

revolución y del socialismo en el mundo, que socava en sus propios cimientos las posiciones del imperialismo, una poderosa aliada y una reserva de la revolución proletaria mundial, una gran fuerza real para desbaratar los criminales planes agresivos del imperialismo americano, para la salvaguardia y la defensa de la paz en el mundo.

La actitud hacia la lucha revolucionaria de las naciones y los pueblos oprimidos, que constituyen la inmensa mayoría de la población del mundo, es otra gran cuestión de principios y una de las principales líneas de demarcación entre los marxista-leninistas y los renegados revisionistas. Es un deber sagrado de los países socialistas y del movimiento comunista y obrero de las metrópolis capitalistas prestar toda su ayuda y su apoyo sin reservas al movimiento revolucionario de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

La lucha contra el imperialismo y contra su política belicista ha puesto en pie a todos los pueblos. Las fuerzas revolucionarias de las metrópolis capitalistas desempeñan en este sentido un importante papel. La clase obrera y las demás capas oprimidas de la población de estos países, se lanzan cada vez más intensamente a victoriosas batallas contra la burguesía reaccionaria y el imperialismo. A pesar de los daños causados por la actividad traidora de los revisionistas jruschovistas, el ímpetu revolucionario de la clase obrera es irresistible. No pueden contenerlo ni el llamado florecimiento momentáneo del capitalismo europeo, ni la dictadura burguesa de tipo fascista, ni la demagogia, ni tampoco la labor de zapa de la socialdemocracia y de los revisionistas jruschovistas, titistas, etc. Las nuevas fuerzas marxista-leninistas que han nacido y se están formando en todos los países capitalistas, están uniéndose con cada vez mayor éxito a la clase obrera y a las demás capas explotadas

de la población en la lucha contra la burguesía y el imperialismo, contra la intervención y el dictado norteamericano, por la democracia y por mejores condiciones de vida, por el socialismo.

Con objeto de alcanzar sus objetivos contrarrevolucionarios, la burguesía y el imperialismo han utilizado siempre dos caminos, dos métodos principales: el del verdugo y el del cura, el de la violencia y el del fraude. Y la experiencia demuestra que cuantas más victorias obtiene el movimiento revolucionario, cuanto más se fortalecen sus posiciones y se robustecen sus fuerzas, tanto más la burguesía y el imperialismo apoyan sus esperanzas en el método de socavar desde dentro la revolución y el socialismo, en el apoyo y el respaldo del oportunismo.

La socialdemocracia traidora ha sido durante mucho tiempo, y continúa siéndolo todavía, la agencia de la burguesía y del imperialismo en el seno del movimiento obrero, destinada a frenar la revolución y defender y consolidar el sistema capitalista. Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo encontró un nuevo apoyo social en el titismo, al que respaldó y estimuló por todos los medios como un destacamento especializado al servicio del imperialismo norteamericano, con el fin de minar el socialismo y sabotear la lucha de liberación de los pueblos. Pero con la aparición del revisionismo jruschovista, el imperialismo mundial se aseguró un nuevo aliado, una agencia nueva y de gran potencia, de la que tenía gran necesidad ante sus derrotas y fracasos ocasionados por las históricas victorias del socialismo y de la lucha de liberación de los pueblos que marchaban adelante con ímpetu incontenible.

Los dirigentes revisionistas soviéticos establecieron una «santa alianza» con el imperialismo americano, el mayor enemigo de los pueblos de todo el mundo. La

amistad y la colaboración multilateral soviético-americana es una de las características fundamentales de la actual situación internacional. En la base de esta alianza se sitúan los comunes intereses y objetivos hegemónicos de las dos grandes potencias dirigidos a distribuirse las zonas de influencia e instaurar en el mundo la propia dominación. Al situarse en las mismas posiciones estratégicas, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, como dos grandes potencias poseedoras de un enorme potencial económico y militar, no pueden dejar de tenerse recíprocamente en cuenta, tienen necesidad la una de la otra, emprenden acciones conjuntas y coordinan los planes entre sí.

Al mismo tiempo, cada una de estas dos potencias mundiales se esfuerza por obtener la superioridad para sí misma, por consolidar en torno suyo el agrupamiento de los amigos, por combatir los agrupamientos de la otra parte, con objeto de arrancarle aliados, y extender su esfera de influencia a espaldas del socio. Pero para golpear a los pueblos revolucionarios y al socialismo, ambas se unen en una estrecha alianza, que se desarrolla en todos los campos: en el político, económico, ideológico y cultural. En numerosos sentidos esta alianza está sancionada en documentos oficiales, en diversos tratados y acuerdos públicos y secretos. Ambas penetran cada vez más profundamente en el camino de la conclusión de acuerdos militares, de planes y complots de agresión y de opresión.

La alianza soviético-americana, que se desarrolla y concretiza de forma permanente, obviamente no sin dificultades y contradicciones, constituye un peligro muy serio para la humanidad y, por consiguiente, también uno de los objetivos principales de la lucha de los pueblos de todo el mundo. El hecho es que, en aras de esta alianza, la dirección soviética ha sacrificado, y está dis-

puesta a sacrificar en cualquier momento los intereses vitales de los pueblos y del socialismo. No solamente ha renunciado a toda lucha efectiva contra el imperialismo, sino que ha asumido el vergonzoso papel de bombero de toda lucha popular y libertadora.

La ayuda que los revisionistas jruschovistas prestan a los imperialistas, es grande y multilateral. Se expresa en los esfuerzos por embellecer al imperialismo y por apartar a los pueblos de su lucha de liberación, en la difusión de las ilusiones de que la libertad y la independencia vendrán como un regalo del exterior o a través de las resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas, en los intentos de atemorizar a los pueblos con los horrores de la guerra y del chantaje atómico. Esta ayuda se manifiesta, asimismo, en los esfuerzos por sofocar la lucha de liberación nacional de los pueblos, aprobando el envío de las fuerzas represivas y contrarrevolucionarias de la Organización de las Naciones Unidas o apoyando y armando a las camarillas reaccionarias de distintos países, etc., etc. Es un hecho que las consignas revisionistas de la «coexistencia pacífica», la «competencia económica pacífica», el «camino pacífico», el «desarme general y total» o el «mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras», etc., etc., son abrazadas con entusiasmo tanto por los imperialistas, como por la reacción internacional, incluyendo al Vaticano, puesto que tales consignas «pacíficas» sirven para arrojar arena a los ojos de los pueblos, sirven para enmascarar los actos belicistas del imperialismo y la realización de los planes conjuntos soviético-americanos para la dominación del mundo.

Pero el diversionismo de la camarilla revisionista soviética no dio los resultados deseados por el imperialismo americano y la reacción mundial. La traición de los jruschovistas y las consignas tras las cuales se encubrió, se están desenmascarando cada vez más ante

los ojos de los pueblos; han provocado reacciones en cadena y profundas contradicciones, que ocasionan al imperialismo y al revisionismo, una tras otra, graves e inevitables derrotas.

La vida confirmó que la «coexistencia pacífica» jruschovista y la política basada en la ley de la jungla que practica el imperialismo americano son una serpiente con dos cabezas, que preparan la esclavización de los pueblos y sangrientas contiendas a costa suya. El gobierno soviético, con las marcadas características de un gobierno burgués, bajo la máscara de la «coexistencia pacífica», puso en práctica la línea de la amistad, la alianza y la colaboración multilateral con el imperialismo, difundió falsas ilusiones sobre el imperialismo, tratando de convencer a los pueblos de que se mantenga el statu quo, se renuncie a cualquier forma de lucha sin excepción, ya que de lo contrario «cualquier chispa se convertirá en una hoguera mundial», etc.

Los pueblos vieron con claridad que, al aplicar la política de la coexistencia jruschovista, los dirigentes soviéticos no sólo renunciaron al apoyo de la lucha anti-imperialista de los pueblos, sino que se convirtieron en cómplices y en responsables directos del aplastamiento de la lucha de liberación del pueblo congoleño en 1961, capitularon vergonzosamente ante el imperialismo norteamericano en los acontecimientos del Caribe en 1962¹, votaron en la Organización de las Naciones Unidas por el «cese del fuego» en la República Dominicana, aplazaron para las calendas griegas la solución del problema alemán, sacrificando los intereses nacionales de la Repú-

¹ Bajo el chantaje directo y abierto del gobierno de los EE. UU. el gobierno soviético ordenó desmantelar y retirar de Cuba, en octubre-noviembre de 1962, los cohetes que había instalado sólo pocas semanas antes, reconociendo oficialmente a la flota americana el derecho de controlar las operaciones de desmantelamiento y retirada.

blica Democrática Alemana. Los pueblos están viendo que los dirigentes soviéticos, junto con los imperialistas norteamericanos, manipulan la Organización de las Naciones Unidas, transformándola cada vez más en un instrumento de intervención y agresión en favor de los imperialistas.

La política revisionista traidora de no oposición al imperialismo y la reacción, de capitulación ante ellos y de colaboración con ellos, ha traído consigo el estímulo del imperialismo, la intensificación de su actividad agresiva, la activación, por doquier, de las fuerzas reaccionarias, proimperialistas y, como consecuencia, la agudización de la situación internacional que se observa en los últimos años.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno han rechazado con desprecio y desenmascarado la política de la «coexistencia pacífica» jruschovista como una política traidora y contrarrevolucionaria. Se han atenido y se atienen a la política marxista-leninista de la coexistencia pacífica en las relaciones con los países capitalistas, desarrollando, al mismo tiempo, una lucha resuelta contra el imperialismo, con el de los EE.UU. al frente, y respaldando sin reservas la lucha de liberación nacional de los pueblos. Se han atenido siempre con fidelidad al internacionalismo proletario que constituye la línea general de la política exterior de todo país verdaderamente socialista.

Las consignas jruschovistas sobre el «desarme general y total» y sobre el «mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras», utilizadas por los revisionistas y los imperialistas para, por una parte, desarmar y adormecer a los pueblos, y, por otra continuar a sus espaldas el desarrollo incesante del armamento y preparar guerras bárbaras, representan un enorme bluf y una repugnante hipocresía. Esto resuelto ahora más que evidente y ninguna demagogia puede ocultarlo. Es un hecho probado que, tanto los imperia-

listas como los revisionistas, a pesar de sus voces sobre el desarme, se están armando hasta los dientes y organizan nuevas alianzas militares, con objeto de que estas dos grandes potencias dicten la ley en el mundo. El tratado de Moscú sobre la prohibición parcial de las pruebas nucleares echó los cimientos de esta alianza. El nuevo acuerdo que se está urdiendo sobre la «no proliferación de armas nucleares», tiene como objetivo la consolidación del monopolio nuclear soviético-norteamericano y el fortalecimiento de su chantaje nuclear contra los países y los pueblos progresistas y amantes de la libertad.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno han desenmascarado y desenmascararán con energía las maniobras de los imperialistas y revisionistas, quienes, tras las cortinas de las interminables discusiones sobre el desarme, tramam complots contra los pueblos y el socialismo. En tanto que los imperialistas y los revisionistas no sólo no piensan desarmarse, sino que se arman continuamente con los medios más modernos, ante los pueblos amantes de la libertad y los países socialistas existe un único camino: armarse para liberarse del imperialismo y para defenderse de la agresión imperialista...

Nuestro Partido y nuestro Gobierno no han estado ni están contra los esfuerzos dirigidos a lograr resultados concretos en el terreno del desarme. Pero estos resultados no pueden lograrse haciendo concesiones sin principio a los imperialistas, difundiendo ilusiones acerca de ellos y cifrando esperanzas en las «buenas intenciones» de los cabecillas del imperialismo y en las negociaciones con ellos. El único camino justo en esta cuestión es la lucha resuelta y coordinada de los pueblos para imponer el desarme a los imperialistas y, en primer lugar, a los Estados Unidos de América.

Para ayudar a los imperialistas y a los reaccionarios, los revisionistas jruschovistas proclamaron como un prin-

cipio estratégico mundial la «vía pacífica» enfrentándola a la lucha popular de liberación y a la revolución violenta, como ley general de la revolución socialista. Este fue otro acto de diversión, un llamamiento a los pueblos y a los revolucionarios a que dejaran en paz a la burguesía y a la reacción y siguieran el camino reformista tan de la preferencia de la socialdemocracia. La llamada «vía pacífica» constituye el abandono de todos los principios fundamentales marxista-leninistas en la teoría y la práctica revolucionaria para la liberación de la clase obrera, de los pueblos y las naciones oprimidas.

Numerosos acontecimientos actuales, así como la experiencia histórica, han probado el carácter fraudulento y peligroso de este camino revisionista. Las clases reaccionarias y los imperialistas, no sólo no se retiran voluntariamente de la escena histórica, sino que reprimen por la fuerza, en todas partes, la revolución; no sólo no deponen las armas, sino que fortalecen constantemente su máquina de opresión y de violencia contra los pueblos. Los sangrientos acontecimientos de Indonesia son una amarga pero viva prueba que muestra hasta dónde puede llegar la rabia y la ferocidad de la reacción, que allí fue instigada y apoyada activamente por los imperialistas norteamericanos y respaldada por los revisionistas jruschovistas, quienes ahora, en competencia con los primeros, se esfuerzan por fortalecer su amistad con la junta militar de Indonesia, esa junta que tiene las manos manchadas con la sangre de más de 500.000 comunistas y patriotas indonesios*.

Todos los hechos y acontecimientos confirman con suma claridad que el grupo dirigente revisionista de la Unión Soviética se ha transformado, en todos los sentidos, en un aliado y celoso colaborador del imperialismo, parti-

* Véase el artículo en la pág. 19 de este tomo.

cularmente del americano, intentando prolongarle la existencia, librarle de las inevitables derrotas que le esperan, salvarle del cerco de los pueblos y de la revolución, liquidar el socialismo y aplastar en todas partes la lucha revolucionaria y de liberación de los pueblos. En estas condiciones, la lucha contra el imperialismo, acaudillado por los EE.UU., es inseparable de la lucha contra el revisionismo moderno con los dirigentes soviéticos al frente. Sin desenmascarar y combatir la demagogia y la traición revisionista, no se puede desarrollar con éxito la lucha contra el imperialismo y hacer avanzar la revolución mundial.

...

El imperialismo, el revisionismo moderno, todas las fuerzas de la reacción y de la regresión social, dondequiera que actúen y por muy fuertes que sean, están condenadas a muerte por la historia. Pero estas negras fuerzas nunca morirán por sí mismas, nunca abandonarán la escena de la historia voluntaria y pacíficamente. Cuanto más se acercan a su muerte, más feroces se hacen sus esfuerzos por prolongar su existencia y reconquistar las posiciones perdidas. En su agonía, no vacilarán en lanzarse a aventuras más desesperadas, en utilizar los medios más inhumanos y cometer los crímenes más monstruosos. Esta es la ley a la que se atienen todas las clases y las fuerzas sociales que caminan hacia el precipicio, hacia su fin fatal...

Frente a estos brutales enemigos, el imperialismo americano, el revisionismo jruschovista y la reacción mundial, es preciso mantener en alto la vigilancia revolucionaria, descubrir, golpear y destruir todos los planes agresivos y los complots contrarrevolucionarios; oponerse decididamente a la política de guerra y agresión, al co-

lonialismo y al neocolonialismo; desenmascarar las maniobras fraudulentas y demagógicas del imperialismo y del revisionismo; aprovechar todas las contradicciones que puedan ser aprovechadas en el campo de los enemigos y desarrollar una lucha decidida contra el imperialismo acaudillado por los Estados Unidos de América y contra todos sus lacayos e instrumentos.

Es preciso asimismo desarrollar una resistencia y una lucha resuelta contra la política de expansión económica practicada por los imperialistas y revisionistas, quienes, mediante «las ayudas y los créditos», las «alianzas para el progreso» o la «división internacional del trabajo», el «Mercado Común» o el «Consejo de Ayuda Mutua Económica», se proponen subyugar a los distintos pueblos, minar su libertad y su independencia nacional, someterlos y explotarlos en su propio provecho. Sin independencia económica no puede existir verdadera independencia política. En el desarrollo de la economía y de la cultura nacional, hay que atenerse consecuentemente a la línea de apoyarse en las propias fuerzas, explotando de manera racional y efectiva todos los recursos internos, materiales y humanos. Las ayudas constituyen siempre un factor de segundo orden, deben ser prestadas por los países socialistas sin ningún interés, sin acompañarlas de condiciones políticas ni reclamación de privilegios y deben servir para la puesta en pie y el desarrollo independiente económico y político del país que recibe la ayuda. Los marxista-leninistas consideran la concesión de esta ayuda, no como una limosna, sino como una ayuda recíproca y un deber internacionalista.

Los partidos y las fuerzas marxista-leninistas están, y no puede ser de otro modo, al frente de la histórica lucha entre las fuerzas de la revolución y la reacción. La historia les ha encomendado la gloriosa misión de mantener en alto la bandera de la lucha contra el impe-

rialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, la bandera de la independencia nacional, de la democracia, el socialismo y la paz; de unir en amplios frentes populares a todas las fuerzas patrióticas y democráticas del país, sobre la base de la alianza de la clase obrera con el campesinado; dominar todas las formas de lucha y, en primer lugar, la lucha armada popular, creando fuerzas armadas revolucionarias, indispensables tanto para la liberación nacional y social, como para la defensa de los triunfos de la revolución; mantener su independencia ideológica, política y organizativa; asegurar con firmeza su hegemonía en la revolución como condición decisiva para llevarla hasta el fin.

...

Gracias a la lucha de los pueblos, de todas las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias de nuestra época, la revolución marcha triunfante hacia adelante. Esta ha creado nuevas condiciones, en las que ningún tirano puede dominar en paz sobre los pueblos. Actualmente los pueblos han adquirido una experiencia colosal, aunque no igual en todas partes. No temen a sus opresores y sojuzgadores, no temen empuñar las armas y levantarse en revolución. Hoy en el mundo se ha encendido el gran fuego de la revolución y no hay fuerza capaz de apagarlo. Este fuego abrasará y barrerá de la faz de la tierra a los imperialistas, a todos sus instrumentos y lacayos.

Camaradas:

El pueblo albanés está orgulloso de que su República Popular marche hombro con hombro con el ejército

de los pueblos revolucionarios de todo el mundo, marche en las primeras líneas de la lucha contra las fuerzas del imperialismo, de la reacción y del revisionismo y aporte su modesta contribución a la lucha por la liberación de la humanidad de la opresión y la explotación, por el triunfo de la revolución y del socialismo.

La República Popular de Albania, dirigida por el Partido del Trabajo, ha practicado y practicará siempre una política exterior revolucionaria basada en el marxismo-leninismo, la política de la amistad con todos los pueblos del mundo, grandes y pequeños, de acuerdo con los principios de la igualdad y el interés mutuo, la política de la lucha contra el imperialismo, encabezado por el americano, y de la solidaridad activa con todos los Estados y los pueblos que luchan por la libertad, la democracia y el progreso social, con todos los pueblos y las fuerzas revolucionarias que luchan por la defensa de la paz y el triunfo del socialismo.

El Comité Central informa al Partido que, siguiendo sin vacilación esta política revolucionaria de principios, nuestro Partido y Gobierno han cumplido con éxito las tareas establecidas por el IV Congreso en el campo de las relaciones internacionales, han fortalecido la independencia y la soberanía nacional, han ampliado las relaciones de colaboración amistosa con los demás Estados y han ayudado y apoyado la lucha de los pueblos amantes de la libertad y de las fuerzas revolucionarias de todo el mundo. Hoy Albania es más fuerte que nunca, cuenta con numerosos y fieles amigos, con una grande y merecida autoridad internacional.

La República Popular de Albania ha seguido y seguirá siempre una política independiente, dictada por los intereses del pueblo albanés, por los intereses del comunismo y la paz. Sostenemos el punto de vista de que todos los países soberanos, grandes y pequeños, son

iguales y cada uno aporta su contribución en la arena internacional. Estamos contra el concepto de que un país pequeño se debe someter a otro grande, contra la ingerencia de un Estado en los asuntos internos de otro. La República Popular de Albania no ha permitido ni permitirá jamás que nadie, quienquiera que sea, lesione ninguno de sus derechos nacionales e internacionales, continuará combatiendo en el futuro con todas sus fuerzas y no aceptará nunca ninguna presión política, económica o militar que se pueda ejercer sobre ella para imponer a nuestro pueblo dictados en perjuicio de sus intereses.

El pueblo albanés y su República Popular son un pueblo y un Estado pacíficos, pero nunca vacilarán en golpear sin piedad y con todas sus fuerzas y medios a quienquiera que intente lesionar su integridad territorial y complotar contra su régimen socialista, su sistema y su orden y tranquilidad internos. El pueblo albanés jamás permitirá que se le atropelle como en el amargo pasado. Tiene sus derechos, su dignidad y su honor, tiene derecho a vivir y a decidirlo todo por sí mismo, de igual modo que cualquier otro pueblo.

La República Popular de Albania rompió todos los tratados y los acuerdos esclavizantes que habían impuesto al pueblo albanés los diferentes regímenes antipopulares y los distintos imperialistas. No aceptará jamás que los acuerdos y tratados existentes, firmados por ella con plena voluntad y conciencia, sean deformados por cualquier otro signatario, tanto en detrimento de los elevados objetivos que figuran en estos tratados como en detrimento del pueblo albanés. Nuestro Gobierno respetará todos los tratados que ha firmado, a condición de que también los demás firmantes los respeten. Los derechos de la República Popular de Albania en estos tratados no son ni menores ni mayores, sino iguales a

los del resto de los Estados signatarios, sean éstos grandes o pequeños. La República Popular de Albania no ha permitido ni permitirá jamás que se pisotee ninguno de sus derechos, por pequeño que sea, del mismo modo que ella se ha comprometido y se compromete a no lesionar los derechos de nadie.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno han desarrollado y desarrollan una lucha resuelta contra las criminales tentativas de los revisionistas jruschovistas y sus secuaces de utilizar el Tratado de Varsovia y el Consejo de Ayuda Mutua Económica, como instrumentos de presión, de intervención y de agresión contra nuestro país. Defenderemos nuestros derechos hasta el final y desenmascararemos con insistencia la traición y los complots de los nuevos zares del Kremlin, no sólo en lo que concierne a los derechos e intereses de Albania, sino también en lo que respecta a los derechos e intereses del socialismo y de la paz en general.

La República Popular de Albania en sus relaciones económicas e intercambios comerciales ha sido y será siempre correcta en el respeto de las obligaciones recíprocas, pero no permitirá que, no por su culpa, sino a causa de la actividad hostil de otros países, estos acuerdos sean pisoteados y se le cause daños a su economía. Exigirá la indemnización por los daños hasta el último céntimo. Los demás países tienen igualmente ese derecho en caso de que la República Popular de Albania violara los contratos o causara daños a los otros con acciones ilícitas.

Nuestro país mantiene relaciones diplomáticas normales con 35 países² y relaciones comerciales y culturales con un número todavía mayor. Está ampliando continuamente estas relaciones y está dispuesto a establecerlas

² Hasta el mes de agosto de 1981 la RPS de Albania mantenía relaciones diplomáticas con 95 Estados.

también con otros Estados, independientemente de la diferente forma del régimen social y político, pero siempre sobre la base de los conocidos principios de igualdad, de no ingerencia, de mutuo respeto de la integridad territorial y de la soberanía nacional, de beneficio recíproco y de coexistencia pacífica. La República Popular de Albania ha respetado y respetará con el mayor rigor estos principios en las relaciones con los demás Estados y exigirá que también éstos los respeten en relación con ella...

II

EL CUMPLIMIENTO DEL TERCER PLAN QUINQUENAL Y LAS PRINCIPALES ORIENTACIONES DEL DESARROLLO DE LA ECONOMIA Y LA CULTURA EN LOS PROXIMOS CINCO AÑOS

El IV Congreso del Partido del Trabajo de Albania ha marcado para nuestro país el paso a la nueva etapa histórica de la construcción completa de la sociedad socialista. El tercer plan quinquenal constituía el primer paso en la aplicación de la línea del Partido para solucionar los problemas fundamentales de esta etapa. El objetivo principal de este plan era hacer caminar a nuestro país hacia su transformación, de un país agrario-industrial en un país industrial-agrario, incrementar rápidamente la producción agrícola y, por consiguiente, elevar el nivel de vida material de las masas trabajadoras, promover el desarrollo de la enseñanza y la cultura populares.

El Partido y el pueblo han trabajado y luchado por el cumplimiento de estas tareas en la difícil situación creada por la traidora dirección revisionista soviética y sus lacayos. Con objeto de sabotear la construcción del socialismo en nuestro país, los revisionistas jruschovistas organizaron un bloqueo general contra Albania socialista, anularon arbitrariamente los acuerdos sobre la concesión de créditos, la ayuda económica, técnica y militar, retiraron a sus especialistas, violaron todos los contratos firmados con el Gobierno albanés e interrumpieron los intercambios comerciales y las relaciones diplomáticas con la República Popular de Albania.

En esta nueva situación, el Partido y el Gobierno adoptaron y aplicaron con éxito una serie de medidas. Se introdujeron rectificaciones en las tareas fijadas en el plan, la tasa de acumulación de la renta nacional fue aumentada por encima de los límites establecidos, se elevaron las reservas materiales necesarias para asegurar el desarrollo ininterrumpido de la economía y garantizar la defensa de la patria en cualquier circunstancia, se reforzó el régimen de economías y la organización socialista del trabajo elevando de nivel la movilización y la utilización efectiva de todas las posibilidades y de todas las reservas internas.

El período del tercer quinquenio ha sido para nuestro pueblo y nuestro Partido el más duro período de prueba tras la Lucha de Liberación Nacional. Sin embargo, nuestro Partido se presenta al V Congreso con grandes éxitos y magníficos resultados. Los planes de los revisionistas y de los imperialistas han fracasado completa y vergonzosamente. La Albania socialista dirigida con prudencia, clarividencia y audacia por el Partido, gracias al ímpetu revolucionario y al elevado patriotismo de las masas trabajadoras, ha marchado adelante, ha roto el bloqueo, ha luchado a ultranza contra los revisionistas y los imperialistas, y ha salido, como siempre, victoriosa, porque no hay fuerza en el mundo que pueda detener la marcha victoriosa de nuestra revolución socialista.

.....

B. — LAS PRINCIPALES ORIENTACIONES Y TAREAS DE LA CONSTRUCCION SOCIALISTA DURANTE EL NUEVO QUINQUENIO (1966-1970)

Las tareas principales del cuarto plan quinquenal, que aprobará este Congreso, se derivan del contenido fundamental de la etapa de la construcción completa de la sociedad socialista, por la cual camina nuestro país.

Estas tareas corresponden a las necesidades y a las posibilidades de desarrollo de la economía y de la cultura y tienen como punto de partida las condiciones internas y externas en las que nuestro Partido y nuestro pueblo luchan por la construcción del socialismo.

Las tareas esenciales de la línea general del Partido para la completa construcción de la sociedad socialista han sido y siguen siendo: el incremento incesante de las fuerzas productivas y, sobre esta base, la mejora del bienestar del pueblo; el perfeccionamiento, por la justa vía revolucionaria, de las relaciones socialistas de producción; la profundización de la revolución socialista en los terrenos ideológico y cultural; la consolidación de la dictadura del proletariado y de la unidad del pueblo con el Partido, desarrollando una lucha de clases aguda e intransigente contra los enemigos del interior y del exterior y contra las influencias extrañas; el acrecentamiento del potencial defensivo del país. Paralelamente, el Partido continúa aplicando la línea de reducir gradualmente las diferencias entre la clase obrera y el campesinado, entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura y entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

De conformidad con esta línea general, en el curso del cuarto quinquenio debe garantizarse un crecimiento constante de las fuerzas productivas del país, con el fin de acelerar la completa construcción de la base material y técnica del socialismo. Esto se logrará prosiguiendo la industrialización socialista del país e incrementando la producción industrial por medio de un aprovechamiento más completo de las capacidades productivas en explotación y de la construcción de nuevas obras, concentrando las fuerzas para obtener un desarrollo más rápido de la producción agrícola y fundamentalmente de la producción de cereales, ante todo por medio de la intensificación de la agricultura. Sobre la base del crecimiento de

la producción social, debe elevarse el nivel de vida material y cultural del pueblo y aumentar el potencial defensivo de la patria.

En el terreno de la **industria**, se ha previsto que la producción industrial global, en 1970, sea alrededor de un 50-54⁰/₀ superior a la de 1965. Con este fin, las ramas de la industria de transformación, pesada y ligera, experimentarán un importante desarrollo. Por primera vez se producirán en nuestro país metales ferrosos laminados, fertilizantes nitrogenados y fosfatados para la agricultura, sosa caústica y cálcica, latón, utensilios esmaltados, bombillas eléctricas, planchas de fibra, diferentes tipos de papel y de cartón y muchos otros productos. La industria textil será reforzada y la alimenticia seguirá creciendo de modo continuo.

El nuevo plan quinquenal prevé grandes tareas para el desarrollo de la **agricultura**. En el cuarto quinquenio, la producción agrícola global registrará un aumento del 41-46⁰/₀ respecto al quinquenio precedente. La tarea fundamental de la agricultura en el curso de este período, consiste, en primer lugar, en el aumento de la producción de cereales de panificación, de patatas, de arroz y de grasas alimenticias. Se obtendrá asimismo un nuevo aumento en la producción de los cultivos industriales, en el desarrollo de la ganadería a fin de garantizar más carne y leche, así como en la ampliación de los bosques. Se dedicará una atención particular a la roturación de nuevas tierras.

Con objeto de asegurar el desarrollo ininterrumpido de la economía y de la cultura, **las inversiones y las construcciones básicas** acusarán un importante incremento durante el cuarto quinquenio. Está previsto que el volumen de las inversiones para este quinquenio sea alrededor de un 34⁰/₀ superior al del quinquenio pasado, mientras que el volumen de las construcciones básicas aumentará en cerca de un 18⁰/₀.

Como resultado del desarrollo de la industria y la agricultura, del incremento de la productividad del trabajo, del aumento del número de trabajadores y de la continua disminución de los gastos de producción y de circulación, la **renta nacional** en 1970 aumentará en un 45-50% respecto a 1965.

De acuerdo con el aumento de la producción industrial y agrícola y la mejora del nivel de bienestar del pueblo, el **comercio socialista** adquirirá un desarrollo mayor. El volumen de la circulación de mercancías será en 1970 un 25-27% superior al de 1965.

Para imprimir un nuevo impulso a la **revolución cultural**, se dedicará una particular atención al incesante desarrollo de la **enseñanza y la cultura**. Durante el cuarto quinquenio, aumentará el número de escuelas y se extenderá a todo el país la enseñanza obligatoria de ocho grados. La cultura adquirirá un desarrollo general, sobre todo en el campo, y el trabajo de investigación y experimentación científica alcanzará un nivel superior.

1. - LA INDUSTRIALIZACION DEL PAIS CONTINUA SIENDO UNA DE LAS TAREAS VITALES PARA LA CONSTRUCCION SOCIALISTA

El Partido ha considerado y considera que la industrialización es una de las tareas más importantes de la construcción del socialismo en nuestro país, una tarea cuya realización es indispensable para hacer avanzar la revolución socialista en el frente económico. De acuerdo con esto, el Partido sigue consecuentemente la línea orientada a transformar Albania, de un país agrario-industrial en un país industrial-agrario y posteriormente en un país industrial con una agricultura avanzada.

Nuestro Partido se atiene al principio de que cada país socialista, apoyándose ante todo en sus propias fuerzas, debe edificar una economía desarrollada, dotada de

una industria poderosa y de una agricultura avanzada, basada en las riquezas y los recursos internos, que esté en condiciones de garantizar la independencia del país y su desarrollo ininterrumpido por el camino del socialismo. El desarrollo y fortalecimiento multilateral de cada país socialista redundará en beneficio de todos los demás. Esto no reduce, sino que por el contrario amplía su colaboración económica sobre justas bases leninistas. Es por eso que la ayuda de los países socialistas más desarrollados a otros países debe tener precisamente el objetivo de edificar una economía lo más avanzada posible, de manera que cada país socialista o recién liberado pueda caminar con sus propios pies.

Por esta razón el Partido del Trabajo de Albania ha condenado y desenmascarado la línea traidora de los revisionistas jruschovistas, quienes, en aras de sus intereses nacionalistas y chovinistas, han intentado e intentan imponer a los países socialistas una política económica antisocialista, con fines capitalistas e imperialistas. Tras la máscara de la llamada división internacional del trabajo, de la especialización y la cooperación, los revisionistas jruschovistas se afanan en obstaculizar la verdadera industrialización de estos países, en explotarlos como fuentes de materias primas agrícolas y minerales, y como mercados para la venta de sus productos industriales, en hacerlos económicamente dependientes, y, sobre esta base, en minar su independencia económica y política, sometiéndoles a los dictados revisionistas.

Los titistas en otro tiempo y los jruschovistas más tarde, se esforzaron por imponer a nuestro país una línea antisocialista semejante, intentaron alejarnos del camino de la industrialización socialista, recurriendo a toda suerte de «argumentos»: unas veces prometiéndonos que su industria abastecería nuestras necesidades y otras refiriéndose al clima, como si el clima hubiese determinado el

destino de nuestro país, como «un jardín florido» rebosante de frutas y cultivos industriales; unas veces escondiendo intencionadamente datos geológicos a fin de probar que en nuestro país escaseaban las materias primas necesarias para el desarrollo de la industria; otras interviniendo directamente con la suspensión de las inversiones en el sector del petróleo y en otros sectores, so pretexto de que hubiera sido dinero malgastado, que en nuestro país la industria petrolera no tiene perspectivas de desarrollo, etc., etc. Si el Partido hubiese seguido en esta cuestión vital para los destinos del socialismo, el camino que querían imponerle las camarillas de Tito y de Jruschov, hubiera cometido un suicidio y un acto de traición a los altos intereses de la patria, del pueblo y del socialismo.

Pero nuestro Partido no cayó en esta trampa. Combató resueltamente los puntos de vista revisionistas y aplicó la justa línea marxista-leninista de la industrialización socialista. Al poner en práctica esta línea, y ello a precio de innumerables esfuerzos y de grandes privaciones por parte de la clase obrera y de todo nuestro pueblo, nuestro Partido ha tenido siempre como objetivo crear gradualmente una industria diversificada, pesada y ligera, que permitiese la explotación y transformación de nuestras riquezas naturales y nuestros productos agrícolas a fin de satisfacer cada vez mejor las necesidades del desarrollo económico, elevar la productividad del trabajo social, operar un desarrollo intensivo y complejo de la agricultura, mejorar el nivel de bienestar del pueblo e incrementar el potencial defensivo de la patria.

Gracias a esta política, se ha elevado el papel de la industria como rama rectora de toda la economía del país. Actualmente, la producción industrial global es 34,8 veces superior a la de antes de la guerra. La producción de medios de producción ha aumentado 34,3 veces y la de artículos de consumo 35 veces. La industria propor-

cionó el 39% de la renta nacional en lugar del 4% que proporcionaba en 1938, y la producción industrial representa el 56,6% de la producción industrial y agrícola global, en lugar del 8% de antes de la Liberación. Albania, en otro tiempo un país fundamentalmente agrario y atrasado, sin fuerzas técnicas ni obreros cualificados, fuente de materias primas y apéndice de los monopolios imperialistas, explota en la actualidad muchas de las riquezas de su suelo y subsuelo, elabora el petróleo, el cobre, el hierro y las materias primas agrícolas, produce maquinarias, equipos técnicos y fertilizantes químicos, construye complejos industriales, plantas, fábricas, centrales hidroeléctricas y vías férreas. Está transformándose gradualmente en un país industrial-agrario. Las fuerzas y los recursos internos, el pensamiento creador, el esfuerzo y el sudor de las masas trabajadoras han sido y siguen siendo el factor decisivo en nuestra industrialización socialista.

Nuestro Partido, fiel a su acertada línea marxista-leninista de industrialización socialista, presta, también en el cuarto plan quinquenal, una importancia especial al rápido desarrollo de la industria cimentada sobre bases sólidas. En el nuevo plan quinquenal este desarrollo está estrechamente ligado, en primer lugar, a la **ampliación del frente de explotación de las riquezas naturales, mediante la introducción creciente en la circulación económica de nuevos yacimientos de minerales y de combustibles, y el aumento de su rendimiento económico gracias a su tratamiento en el propio país.**

Con este fin, en el cuarto quinquenio más que en ningún otro de los anteriores, se registrará un gran paso adelante en la construcción de nuevas minas y fábricas, de modo que aumente la producción y elaboración del petróleo y de los minerales y se mejore la estructura de la producción industrial.

La puesta en marcha de este vasto programa imprimirá un nuevo y poderoso impulso al desarrollo de la industria minera, que, en nuestras condiciones, ocupa el lugar principal en la producción de medios de producción. Sobre esta base, se ampliarán las ramas existentes y surgirán nuevas ramas de la industria pesada de transformación, tales como la metalurgia del cobre, la del hierro-cromo, la siderurgia, la industria mecánica, la química y otras.

De este modo nuestro país penetrará en una nueva fase de la industrialización, en la del desarrollo de la industria pesada de transformación, que es decisiva para asegurar la superioridad de la producción de medios de producción en el marco del conjunto de la industria. El paso a esta fase del desarrollo industrial traerá consigo no solamente grandes cambios cualitativos en la estructura de la industria, sino que acrecentará asimismo el potencial de toda la economía popular, fortalecerá su independencia, contribuirá aún más al desarrollo intensivo de la agricultura, multiplicará las filas de la clase obrera y hará aumentar, sobre todo, el número de técnicos, de ingenieros y de otros cuadros cualificados. Esto constituirá una nueva y gran victoria de la política del Partido en la industrialización del país.

Con objeto de garantizar, por un período lo más largo posible, un desarrollo ininterrumpido y a un ritmo acelerado de la industria minera y de otras ramas de la industria pesada de transformación, **el Partido ha dedicado y dedica una atención especial a la intensificación de los trabajos de prospección geológica.** Muchos de los recursos que contiene nuestro subsuelo permanecen todavía dormidos. Es necesario que se les busque y se les descubra, que se les explote ampliamente y se les utilice en beneficio del pueblo, para fortalecer nuestra economía y nuestra patria. El Partido ha confiado a nuestros geó-

logos la noble tarea de preceder, con su trabajo, a nuestra industrialización socialista.

La contribución de los geólogos ha sido particularmente importante durante los años del tercer quinquenio, en que tuvieron que resolver complejos problemas y superar grandes dificultades, cuando los revisionistas jruschovistas retiraron sus especialistas de este sector, abandonando los trabajos emprendidos, escondiendo y llevándose consigo datos geológicos. Dando muestras de una firme y heroica actitud y de un elevado sentido de responsabilidad, nuestros obreros, nuestros técnicos y geólogos, a pesar de ser jóvenes, lejos de interrumpir los trabajos, los llevaron adelante con éxito. En diciembre de 1961, los trabajadores del sector geológico se comprometieron a cumplir en cuatro años las tareas que les había encomendado el IV Congreso del Partido del Trabajo de Albania y, respecto a algunos minerales, en un tiempo aún más breve. Cumplieron su palabra, realizaron los compromisos.

La extensión y la elevación a un nivel superior del trabajo de prospección y de investigación científica en el sector de la geología, sector tan difícil como vital, constituyen una de las más importantes metas de la política del Partido para el desarrollo de la industria durante el cuarto quinquenio. El actual plan quinquenal, apoyándose en los resultados obtenidos y en la experiencia adquirida, establece tareas de gran magnitud para el descubrimiento de reservas industriales ricas en petróleo, gas natural, cromo, cobre, hierro-níquel, fosforitas y en materias primas para materiales de construcción. Con este fin, las inversiones en el sector de la geología aumentarán en más del 20% respecto al tercer quinquenio.

El fortalecimiento de la base de combustibles y el incremento de la producción de energía eléctrica, son considerados por el Partido como el eslabón decisivo para

el desarrollo de la industria y de la economía popular en su conjunto. Esforzándose por crear una estructura de combustibles lo más eficaz y provechosa posible, el Partido subraya la necesidad de incrementar, en primer lugar, la producción de petróleo bruto y de gas, sin disminuir naturalmente en ningún momento el interés que se dedica al aumento de la producción de otros combustibles y en particular del carbón.

El continuo crecimiento de las necesidades de la economía popular y de la defensa del país en petróleo y sus derivados, el lugar prioritario que el petróleo ocupa en el balance de los combustibles, hacen del desarrollo acelerado de esta rama una de las cuestiones más acuciantes del cuarto quinquenio...

Por lo que respecta al desarrollo de la industria y al establecimiento de los ritmos y proporciones de la producción industrial, el Partido siempre ha insistido en la necesidad de incrementar la producción de energía eléctrica a un ritmo más rápido... Por otra parte, para satisfacer las crecientes necesidades de la economía popular en energía eléctrica y a fin de asegurar el desarrollo a largo plazo de esta industria, y en particular para responder a las necesidades de la electrometalurgia, se ha decidido que en el cuarto quinquenio se dé inicio a la construcción de la grande y poderosa central hidroeléctrica de Vau i Dejës sobre el río Drin.

Dado que la madera sigue siendo el principal combustible para satisfacer las necesidades de la población y dada la utilidad de este material deficitario en nuestra economía, su consumo moderado debe ser considerado como un gran deber patriótico de todo trabajador y ciudadano. En este sentido, es preciso apoyar y propagar ampliamente la iniciativa tomada por la región de Lushnja, que recomienda a cada cooperativa agrícola crear su propio bosque con objeto de garantizar la madera destinada a

la construcción y la leña necesaria para satisfacer sus propias necesidades.

La satisfacción cada vez más completa de las necesidades y de las crecientes exigencias de las masas trabajadoras en productos de amplio consumo ha sido y continúa siendo objeto de una particular atención por parte del Partido en su política de desarrollo de la industria ligera y alimenticia, de la artesanía y de otras ramas relacionadas con los servicios. Por tanto se ha previsto que en el curso del cuarto quinquenio el volumen de la producción aumente en un 43-45% en la industria ligera y en un 20-24% en la industria alimenticia.

El Partido, luchando con todas sus fuerzas por incrementar la producción de bienes de amplio consumo, ha fijado como una tarea urgente la mejora de su estructura y de su calidad, con el fin de conseguir, a toda costa, que los artículos producidos sean mejores, más resistentes, más sencillos, más estéticos y baratos.

El trabajo iniciado por los trabajadores de la industria textil, de confección, de elaboración de la madera y otras ramas y empresas industriales, debe ser resueltamente impulsado y ampliamente difundido entre todas las ramas de la industria que producen artículos de amplio consumo.

Debe quedar claro para todos que la lucha por la calidad es al mismo tiempo una lucha por la cantidad, puesto que la calidad prolonga la duración de los artículos y economiza los valores materiales y el trabajo social. Es por eso que la mejora de la calidad debe ser objeto de una lucha tan perseverante, o incluso más, que la lucha por el cumplimiento del plan en cantidad.

El desarrollo de la industria y el incremento de la producción industrial deben ser obtenidos por medio de la explotación más completa de las capacidades productivas existentes, así como a través de la creación de

nuevas capacidades. Pero es preciso señalar que a medida que el tiempo pasa, la explotación intensiva de las capacidades productivas existentes y el aumento de la productividad del trabajo deben convertirse cada vez más en factores de primera importancia en el crecimiento ininterrumpido de la producción industrial. Es precisamente por ello por lo que el cuarto plan quinquenal prevé que alrededor del 60% de la producción industrial será obtenido de las capacidades productivas y de la intensificación de la productividad del trabajo de las empresas en explotación, y cerca del 40% de las nuevas obras. Únicamente avanzando por este camino se podrá elevar continuamente la eficacia de nuestra industria.

No faltan buenas experiencias en este sentido. Durante el tercer plan quinquenal, pese a que algunas obras industriales programadas no se construyeron o fueron aplazadas, las plantas y fábricas existentes, sobrepasando sus planes, han contribuido considerablemente al cumplimiento en su conjunto de la tarea fijada por el IV Congreso, relativa al aumento de la producción industrial global. En algunas ramas y empresas industriales, y particularmente en las de transformación del petróleo, de la metalurgia del cobre, del cemento, de la industria textil, del azúcar, etc., las capacidades de producción proyectadas fueron superadas en un promedio del 10%.

Es tarea de las organizaciones del Partido y de los organismos económicos extraer las enseñanzas necesarias de esta experiencia, que debe servir de base al trabajo de toda empresa, sector, brigada u obrero, de modo que se obtenga el mayor rendimiento posible de las máquinas y equipos. Para lograrlo es indispensable pasar cuanto antes al trabajo por turnos a través del cambio de dos o tres equipos completos, allí donde las condiciones lo permitan; evitar en lo posible el carácter estacional de la producción, elevar continuamente el nivel técnico y

profesional de los trabajadores y asegurar el abastecimiento regular e ininterrumpido de las fábricas con materias primas, especialmente agrícolas.

Para que la producción industrial crezca rápidamente sobre la base del aumento de la productividad del trabajo, las organizaciones del Partido y los colectivos de las empresas industriales deben obligatoriamente desplegar todas sus energías a fin de asimilar cuanto antes y de la mejor manera posible la maquinaria moderna de la que está siendo dotada cada vez más nuestra industria. A fin de limitar en lo posible el trabajo manual de bajo rendimiento y de mejorar la calidad de la producción, debe prestarse particular atención a la elevación del nivel técnico de la producción en las cooperativas de artesanía.

Con el fin de elevar el grado de mecanización del trabajo en la industria, la agricultura, la construcción, el transporte, la artesanía, etc., y eliminar los sectores de baja producción, es hora de que la industria mecánica inicie la producción en serie de máquinas y equipos especiales y completos. Para cumplir esta tarea deben tomarse cuanto antes las debidas medidas a fin de crear los gabinetes de proyección y de construcción y las oficinas tecnológicas, de modo que los primeros pasos emprendidos en la vía de la cooperación y de la especialización de la producción, se extiendan y se lleven más adelante con la búsqueda y la adopción de las formas más apropiadas y ventajosas para las condiciones de nuestro país.

2. - EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA, EL ELEMENTO MAS IMPORTANTE PARA EL CUMPLIMIENTO DE LAS PRINCIPALES TAREAS ECONOMICAS DEL CUARTO QUINQUENIO

Durante todo el período de la construcción socialista, el Partido ha dedicado una gran atención a la agricul-

tura, considerándola como una de las principales ramas de la economía. El poder popular ha hecho y continúa haciendo enormes inversiones en la mecanización de la agricultura, la bonificación e irrigación de las tierras, le suministra fertilizantes químicos y semillas seleccionadas, le proporciona cuadros cualificados, le asigna créditos, etc.

El Partido siempre ha ligado de manera indisoluble el desarrollo de la agricultura con la construcción del socialismo en el campo, que es y continuará siendo una revolución permanente y que comprende un conjunto de transformaciones de carácter social, económico, ideológico, cultural y técnico.

Gracias a la justa línea marxista-leninista del Partido, nuestras aldeas, unidas en economías colectivas, han hecho grandes progresos en todos los terrenos. Sin el régimen cooperativista jamás se podría concebir ni el aumento de la producción agrícola, ni la elevación del nivel de vida material y cultural del campesinado al nivel actual. En 1965, la producción agrícola global fue 2,3 veces superior a la de 1938, la superficie de tierras laborables y la de tierras en régimen de regadío aumentaron un 74⁰/₀ y 7 veces respectivamente, estando en la actualidad bajo riego cerca de la mitad de la superficie de tierras de cultivo. En nuestros campos trabajan 7 630 tractores (calculados en unidades de 15 HP)³ frente a los 30 tractores existentes antes de la Liberación. El rendimiento por hectárea de todos los cultivos agrícolas ha crecido y continúa creciendo de año en año. Han aumentado los ingresos del campesinado y continúan mejorando las condiciones económicas, sociales y culturales del campo.

El desarrollo de la agricultura y la experiencia de la construcción del socialismo en nuestro campo confir-

³ En 1979 el número de tractores calculados en unidades de 15 HP en Albania llegó a 18.369. El primer tractor de marca albanesa fue producido en 1978.

man la importancia y el valor universal de las enseñanzas del marxismo-leninismo, según las cuales el único camino para la construcción del socialismo en el campo, en los países con pequeñas explotaciones agrícolas disgregadas, es la colectivización de la agricultura. Cualquier otro camino que no sea el de la colectivización, no hace más que conducir al desarrollo o a la restauración del capitalismo en el campo.

Los revisionistas modernos yugoslavos y otros predicán el desarrollo espontáneo del campo y niegan el papel dirigente del Partido y del Estado en su transformación socialista. Han sacado del basurero con objeto de difundirla, la vieja tesis de sus predecesores sobre la integración espontánea del campo en el socialismo únicamente después de que se haya llevado a término la industrialización del país. Pero la vida y la experiencia de nuestro país y de otros países socialistas han demostrado que estos puntos de vista son totalmente antimarxistas, reaccionarios y hostiles, que su objetivo es proteger las posiciones de la burguesía en el campo y perpetuar el sistema capitalista en la agricultura.

En los países en los que los revisionistas se encuentran en el poder y ya se había realizado la colectivización, en la actualidad se está dando marcha atrás, por el camino de la restauración del capitalismo, precisamente porque han sido traicionadas las enseñanzas leninistas sobre la vía de construcción del socialismo en el campo. En la Unión Soviética, después de la supresión de las Estaciones de Máquinas y Tractores, se están tomando medidas orientadas a desmembrar la propiedad colectiva, creando las llamadas sociedades productivas que deben pagar el arrendamiento por la tierra y por el resto de los medios de producción; se está extendiendo la superficie de las parcelas individuales a expensas de la propiedad colectiva, se están aboliendo las limitaciones con-

cernientes a la posesión a título personal de los animales de producción y de tiro. Al mismo tiempo, el trabajo colectivo está siendo reemplazado por el trabajo individual, la distribución según el trabajo está siendo sustituida por el principio del enriquecimiento, y las explotaciones agrícolas son enteramente libres de desarrollarse de manera espontánea y de adaptar toda su actividad económica y productiva a las exigencias anárquicas, a la competencia, al libre juego de los precios en el mercado.

Esta política antisocialista ha provocado grandes dificultades en estos países. El campesinado está abandonando en masa el campo. Los ritmos de desarrollo de la agricultura descienden, los planes no se cumplen y la escasez de productos agropecuarios se deja sentir cada vez más. En la Unión Soviética, la producción agrícola, en el curso del último plan septenal, en lugar de aumentar un 70% como se había previsto, ha aumentado nada más que un 14%. El plan de poner en cultivo nuevas tierras, la prédica del culto al maíz y todas las tentativas de organización y de reorganización llevadas a cabo por los jruschovistas, no han sido más que grandes meteduras de pata que han acentuado aún más las dificultades y el caos en la agricultura. De gran exportadora de cereales que era antes, la Unión Soviética ha pasado a ser en estos últimos años importadora de ingentes cantidades de ellos, tendiendo las manos a los imperialistas americanos y otros.

Nuestro Partido se atiene a la línea de que debemos tener no solamente una industria desarrollada sino también una agricultura avanzada; para que nuestra economía sea sólida e independiente, debe apoyarse en sus dos pilares: en la industria y en la agricultura. Esta es una gran cuestión de principios que tiene una particular importancia para nuestro país. Somos un país agrario-industrial y la mayoría de la población activa trabaja

en la agricultura. Las necesidades de la población y de la economía en cereales y otros productos agrícolas y ganaderos aumentan continuamente. Los ritmos de desarrollo de la industria, y de la industria ligera y alimenticia en particular, dependen directamente de la cantidad de materias primas producidas por la agricultura. Las demandas de exportación de productos agrícolas también están aumentando. La extensión del mercado interno está condicionada en gran medida por el aumento de los ingresos del campesinado, por el crecimiento de sus intercambios económicos, sobre la base del incremento de la producción agropecuaria. Por último, la más rápida mejora de la misma situación económica de la población es inalcanzable si no se asegura el desarrollo acelerado de la agricultura.

El Partido, considerando y apreciando en su justo valor todos estos factores, ha establecido en el cuarto plan quinquenal vastas y muy importantes tareas concernientes al desarrollo de la agricultura. La agricultura, en este plan, ocupa el primer lugar en el desarrollo de la economía popular en su conjunto.

La tarea fundamental de la agricultura y de toda la economía popular es el incremento de la producción de cereales de panificación...

El Partido considera como una cuestión vital la realización de esta tarea, no solamente para resolver de una vez por todas el problema de garantizar el pan en el país y crear reservas para el futuro, sino también como un medio para dar un nuevo impulso al desarrollo de todos los demás sectores de la agricultura y aliviar a la economía popular en su conjunto de los grandes gastos que efectúa el Estado para la importación de cereales. Esto constituirá una de las más grandes victorias políticas y económicas del Partido y del poder popular, puesto que la lucha por asegurar el pan en el propio país

ha sido y sigue siendo para nosotros lucha por el socialismo.

Al plantear la tarea de aumentar la producción de cereales de panificación, el Comité Central del Partido está firmemente convencido de que el campesinado patriota, ayudado por la clase obrera y los demás trabajadores de la ciudad, desplegará todos sus esfuerzos y alcanzará con honor el objetivo fijado para resolver este importante problema. El presente año agrícola ¿no ha sido acaso la mejor prueba de ello? Movilizado bajo la consigna «aseguremos el pan con nuestras propias fuerzas», el campesinado trabajador ha obtenido excelentes resultados. Los rendimientos planificados en la producción de cereales, a pesar de ser superiores a cualquier otro año, han sido alcanzados con éxito. Numerosas cooperativas montañosas han logrado este año por primera vez producir ellas mismas la cantidad suficiente de cereales para satisfacer sus necesidades. El cumplimiento del plan de producción de patatas constituye igualmente una gran victoria. En respuesta al llamamiento del Partido, la superficie sembrada ha sido cuadruplicada y la producción aproximadamente se quintuplicará. Se han desechado de este modo los conceptos atrasados según los cuales esta planta no podía ser cultivada en amplias superficies ni extendida a todas las regiones. Se ha creado así una importante base para asegurar el pan, porque la patata es también pan. Con este motivo, permitidme felicitar por la importante acción de la siembra de la patata, a todo el campesinado trabajador y de manera particular a los efectivos de nuestro Ejército Popular que, en el estricto sentido de la palabra, se ha convertido en pionero de esta acción. La experiencia de este año ha sido pues muy alentadora y la tarea fijada para el cuarto quinquenio en lo que concierne al aumento de la producción de cereales será cumplida con toda seguridad.

El Partido continuará desplegando esfuerzos a fin

de afianzar el carácter diversificado de la agricultura y hacerla lo más rentable posible. Con este fin se acrecentará la producción de los cultivos industriales y se extenderá la fruticultura, prestando una mayor atención a la selección de las variedades de árboles frutales, así como a la mejora radical de la técnica agrícola de manera que se mejore la calidad de la fruta destinada tanto al consumo interno, como a la exportación. Durante este plan quinquenal se dedicará un cuidado mayor al aumento y la protección del patrimonio forestal.

El desarrollo de la ganadería será objeto de una atención especial, puesto que constituye una valiosa riqueza y una importante fuente para la satisfacción de las necesidades del pueblo, así como para la ampliación de algunas ramas de la industria ligera y alimenticia. Para ello es necesario aumentar el número de cabezas de ganado de todas las especies, poniendo especial cuidado en el aumento del número de vacas que constituyen la base para el aumento del de ganado bovino. El aumento del número de vacas y de ganado bovino en general está relacionado tanto con la roturación de nuevas y cada vez mayores áreas ocupadas ahora por pastizales, prados, matorrales y bosques, como con el desarrollo de la agricultura intensiva.

Para obtener un aumento de las producciones ganaderas, es indispensable mejorar la raza de todas las especies y especialmente del vacuno. Deben adoptarse las medidas necesarias para emprender en vasta escala, tanto en las zonas llanas como en las zonas de colinas y montañosas, el trabajo de mejora de la raza del ganado bovino sobre la base de la división regional que será establecida, llevando a término esta tarea en el más breve tiempo posible. El problema clave para el desarrollo de la ganadería y el aumento de su producción continúa siendo, como siempre, garantizar y reforzar

la base forrajera. Esta, a pesar de la roturación de nuevas áreas, lejos de reducirse, será completada en la medida necesaria, cuidando especialmente de la limpieza de los pastizales, para su explotación de forma organizada y el aumento de la producción de plantas forrajeras...

Para lograr un rápido desarrollo de la agricultura, junto con la lucha por la intensificación debe seguirse durante largo tiempo el camino de la apertura de nuevas tierras. Nuestro país, aunque de acentuado relieve montañoso, posee todavía importantes reservas que permiten la extensión de las superficies sembradas de cereales de panificación y de otros cultivos agrícolas. Estas reservas se encuentran generalmente en regiones de una cierta altitud y en las zonas interiores. He aquí la razón por la que, para poner en cultivo nuevas tierras, haya que dirigir los ojos a las colinas y montañas.

No cabe la menor duda de que esta directriz del Partido y la tarea fijada en este plan quinquenal en lo que concierne a la apertura de nuevas tierras, serán realizadas con éxito. Baste recordar que solamente en el primer año de este quinquenio las nuevas tierras roturadas superan en casi un 30% a las que lo fueron durante los dos últimos años del tercer quinquenio, tomadas en conjunto. Este resultado sobrepasa las más audaces previsiones hechas en este sentido.

Es deber de las organizaciones del Partido mantener vivo y elevar a un nivel superior el ímpetu revolucionario manifestado por nuestros campesinos patriotas en el primer año de este quinquenio en la roturación de nuevas tierras.

Con la roturación en amplia escala de nuevas tierras durante el presente quinquenio y en los quinquenios venideros, las zonas de colinas y montañosas verán abrirse ante ellas grandes y brillantes perspectivas de desarrollo. La consigna del Partido, del poder y de todo el pueblo

debe ser: «Acometamos las colinas y montañas para embellecerlas y hacerlas fértiles como las llanuras».

Con vistas al desarrollo de estas zonas, además del infatigable trabajo que deben desarrollar los propios campesinos, trabajo que constituirá el factor decisivo para la mejora de su bienestar y la elevación de su nivel cultural, el Partido y el Gobierno han tomado una serie de medidas de orden económico a fin de facilitar esta tarea, como son: la puesta a disposición de las cooperativas, para ser usados con fines de inversión, de todos los impuestos agrícolas durante cinco años, y el alza de los precios de acopio del trigo y de la carne. Estas medidas, junto con el resto de la ayuda del Estado en medios materiales y financieros, así como en cuadros, contribuirán al fortalecimiento económico de las citadas zonas y crearán la posibilidad de acelerar el ritmo de producción y el progreso social en ellas. Al mismo tiempo, las explotaciones agrícolas que aún no han sido colectivizadas⁴ y que representan cerca del 10% de las tierras cultivadas del campesinado, deben recibir el apoyo del Partido y del Estado a fin de que puedan encontrar las formas más convenientes de organización del trabajo y de la producción sobre bases colectivas socialistas.

El Partido y el poder deben plantearse y estudiar con gran atención y de manera organizada el problema del desarrollo de la agricultura en las montañas. Deben desplegar en este sentido un trabajo perseverante, no contentarse con unos pocos resultados ni entusiasmarse con los primeros éxitos, ya que, en esta empresa grandiosa y sin precedentes en la historia de nuestro país, chocarán con dificultades y obstáculos que deberán ser y serán, sin duda, superados.

⁴ La colectivización de la agricultura comenzó en Albania en noviembre de 1946, se llevó a cabo gradualmente y terminó en 1967.

La roturación de tierras en las colinas y montañas debe realizarse, en el presente quinquenio, según un plan de perspectiva, que deberá prever cuántas tierras, dónde y cuándo serán roturadas por el campesinado y las cooperativas agrícolas y cuántas tierras, dónde y cuándo serán roturadas por el Estado, teniendo siempre presente que estas últimas deben constituir grandes unidades sobre cuya base puedan ser creadas las empresas agrícolas estatales.

Los organismos del Partido y del Estado deben resolver el problema de la mano de obra para estas empresas. ¿Cuáles pueden ser las vías de solución? Naturalmente, el campesinado de las zonas montañosas constituye una fuente, pero teniendo en cuenta que desde ahora las propias cooperativas agrícolas de estas zonas tendrán necesidad de una abundante mano de obra, no se debe esperar mucho de ellas. Otra fuente debe obtenerse de las cooperativas agrícolas de los llanos. Con este fin, en los diez próximos años, debemos desplegar grandes esfuerzos para mecanizar al máximo los trabajos agrícolas en las zonas llanas, liberando así una considerable cantidad de mano de obra que pasará a las montañas. Pero, en general, la fuente principal para poblar las zonas montañosas debe ser la población urbana y en primer lugar la juventud, que es valerosa, patriota, entusiasta y siempre responde a las directrices del Partido.

El desarrollo de la agricultura, siguiendo este camino, no sólo traerá consigo el aumento de las producciones agrícolas y, por consiguiente, creará considerables reservas, sino que ayudará también a una normal y justa distribución de la población. El ascenso a las regiones altas eliminará la tendencia perjudicial, antieconómica, pequeño-burguesa y burocrática que se percibía de descender a las ciudades sin tener en cuenta si esto responde o no a las exigencias económicas.

Poniendo en práctica estas orientaciones, nuestras montañas, hoy hasta cierto punto abandonadas y pobres, en un futuro próximo se volverán fértiles y prósperas. Es el hombre quien embellece su país, y serán la mano y la inteligencia del hombre quienes transformarán nuestras montañas.

A menudo afirmamos que nuestros bosques representan una gran riqueza y que deben ser protegidos. El ascenso a las montañas, su población, convertirá a nuestros bosques en riquezas verdaderamente colosales, ya que habrá hombres que los protegerán y los tomarán bajo su cuidado. Los hombres, el pueblo, no sólo defenderán los bosques de un trato abusivo, sino que, sin lugar a dudas, los harán crecer.

La roturación en amplia escala de nuevas tierras hará imprescindible en el futuro la realización de estudios para desarrollar aún más las diversas especies de ganado en las zonas montañosas. Ha llegado tal vez la hora de abandonar la vieja tradición que nos llevaba a criar únicamente ovejas y cabras en nuestras colinas y montañas. En las nuevas condiciones creadas, además del ganado menor, deberá adquirir un mayor incremento la cría del ganado vacuno en las montañas. Nuestras montañas deben convertirse en una gran fuente de leche, de carne, de mantequilla, de queso, etc. En ellas debemos crear una ganadería moderna y rentable, como la de muchos países de Europa, con una desarrollada industria de elaboración de la leche, no únicamente con el objetivo de obtener abundancia para el país, sino también para exportar nuestros productos sabrosos y aromáticos.

El pueblo acogerá con entusiasmo esta colosal empresa, porque verá en ella un gran futuro. El Partido tiene gran confianza especialmente en la juventud, que responderá con entusiasmo a su llamamiento y acometerá

las montañas, consciente de que lucha así por la prosperidad de la patria, por la creación de nuevas aldeas y ciudades en las montañas, por la extensión de la cultura y del progreso a todos los rincones del país, por la integración de los ciudadanos con los campesinos. La juventud, el porvenir del país, se templará con espíritu comunista y con las heroicas características de nuestros montañeses, se hará de acero como nuestras propias montañas.

El Partido debe adoptar todas las medidas políticas, materiales y de propaganda necesarias a fin de que esta gran empresa sea realizada con éxito. La propaganda del Partido debe despertar en nuestra gente el amor por la agricultura, por la ganadería, por las colinas y por nuestras montañas legendarias que, de ahora en adelante, no serán únicamente fortalezas naturales para la defensa de la patria, sino también una importante fuente de desarrollo de nuestra economía socialista.

La realización de las grandes tareas establecidas por el cuarto plan quinquenal para la agricultura, exige que las cooperativas sean reforzadas aún más desde el punto de vista económico y organizativo, y sean plenamente consideradas como organizaciones económicas voluntarias de campesinos.

Consultando, como siempre, a las amplias masas cooperativistas, el Partido ha dado estos últimos tiempos una serie de recomendaciones con el objetivo de perfeccionar en mayor grado el sistema de planificación, de organización y de remuneración del trabajo en las cooperativas agrícolas, mejorar y ampliar sus relaciones con los organismos económicos del Estado y el resto de las organizaciones económicas, estimular su vida interna y respetar los principios fundamentales de la iniciativa y la democracia en el seno de las cooperativas.

Las organizaciones del Partido y los órganos del

poder deben profundizar e impulsar estas medidas, a fin de que puedan servir al fortalecimiento de las cooperativas, a una mayor movilización del campesinado cooperativista y a la elevación de su conciencia socialista y de su espíritu revolucionario.

En las nuevas condiciones, el fortalecimiento económico y organizativo de las cooperativas agrícolas es inseparable del reforzamiento y la vigorización ininterrumpidos de su vida interna sobre la base de la democracia, del fortalecimiento de la disciplina financiera y de la mejora de la organización del trabajo. A tal efecto, debe ser elevada la función ejercida por la asamblea, como el más alto órgano dirigente de la cooperativa, y el único capacitado para tomar decisiones en lo relativo a las orientaciones principales de su actividad económica y organizativa. Al mismo tiempo, los órganos regionales y de base del poder deberán mejorar la dirección de las cooperativas en lo relativo a los problemas fundamentales y las formas organizativas de la dirección y del trabajo, sin entrar en los detalles y en las cuestiones que conciernen a la propia cooperativa y a sus miembros, sin truncar la iniciativa ni atropellar la responsabilidad de los órganos y de los cuadros elegidos por ellos.

.....



IV

LA CONTINUA PROFUNDIZACION DE LA REVOLUCION IDEOLOGICA Y CULTURAL

La revolucionarización ulterior de la vida del país no puede ser comprendida sin el desarrollo y la profundización de la revolución ideológica y cultural. Aquélla se realiza precisamente sobre la base de esta revolución, cuyo objetivo fundamental es arraigar y hacer triunfar plenamente la ideología socialista proletaria en la conciencia de todo el pueblo trabajador y arrancar de raíz la ideología burguesa; es la educación y el temple multilateral revolucionario y comunista del hombre nuevo, lo que constituye el factor decisivo para la solución de todos los grandes y complicados problemas de la construcción socialista y para la defensa de la patria.

El Partido, durante toda su existencia, le ha dedicado una atención y un cuidado particular a la educación multilateral revolucionaria de los comunistas y de todos los trabajadores. Particularmente después del IV Congreso, ha desarrollado un trabajo más insistente en esta dirección, apoyándose en las directrices de este congreso.

1. - LA LUCHA POR EL TRIUNFO DE LA IDEOLOGIA SOCIALISTA, ES UNA LUCHA POR EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO

En nuestro país la ideología socialista proletaria es la ideología en el poder; ella es la que da hoy el tono general a toda la vida y la actividad de nuestros traba-

jadores. Pero, a pesar de los éxitos alcanzados, somos conscientes de que la lucha en este campo es larga y difícil. V. I. Lenin ha dicho:

*«Nuestra tarea reside en vencer la resistencia capitalista, no sólo la militar y política, sino también la ideológica, más profunda y potente.»**

La vieja ideología idealista de la sociedad explotadora tiene aún profundas raíces y ejerce una influencia poderosa y permanente. Y, cuando hablamos de esta influencia, no se trata únicamente de «algunos residuos y algunas manifestaciones extrañas que se ven aquí y allá», como se dice a menudo erróneamente en nuestra propaganda, sino de la influencia de toda una ideología extraña que se manifiesta en diferentes conceptos, costumbres y actitudes extrañas, los cuales se mantienen durante un largo tiempo como herencia del pasado, tienen su apoyo social en las ex clases explotadoras y sus restos, en las tendencias a la espontaneidad pequeñoburguesa y son alimentadas en diferentes formas por el mundo capitalista y revisionista que nos rodea.

Mientras no esté garantizada la victoria total de la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura, no pueden estar aseguradas y garantizadas tampoco las victorias de la revolución socialista en los terrenos político y económico. Por eso, la lucha en el frente ideológico por la derrota total de la ideología burguesa y revisionista, está relacionada en resumidas cuentas, con la cuestión de si se construirá el socialismo y el comunismo y se evitará la restauración del capitalismo, o se le abrirán las puertas a la difusión de la ideología burguesa y revisionista y se permitirá el retroceso al capitalismo.

* V. I. Lenin. Obras, t. XXXI, pág. 423, ed. en albanés.

La revolución ideológica y cultural se encuadra en la lucha de clases general dirigida a llevar hasta el fin la revolución socialista en todos los campos. En contradicción con los puntos de vista de los revisionistas modernos, quienes han proclamado la lucha de clases en el socialismo como algo anticuado y superado, nuestro Partido piensa que la lucha de clases, incluso después de la liquidación de las clases explotadoras, continúa siendo una de las principales fuerzas motrices de la sociedad. Esta lucha abarca todos los aspectos de la vida. Se desarrolla con oleadas y zigzags; unas veces asciende y otras desciende; unas veces se agudiza y otras se «atenua», pero nunca se interrumpe ni se apaga.

Esta lucha es en el socialismo, como demuestra la experiencia de nuestro país, un fenómeno objetivo e inevitable. Se desarrolla tanto contra los residuos de las clases explotadoras derrocadas y expropiadas, pero que siguen resistiendo y ejerciendo presión por todos los medios y, en primer lugar, mediante su ideología reaccionaria, así como contra los nuevos elementos burgueses, los elementos degenerados revisionistas y antipartido, que surgen de manera inevitable en el seno de nuestra sociedad. Se desarrolla también contra la ideología burguesa y revisionista, que se mantiene y se manifiesta en diferentes formas e intensidades, así como contra la presión exterior del imperialismo. De este modo se entrelazan el frente interior y el frente exterior de la lucha de clases, que unas veces se funden en un único frente, otras actúan por separado, pero siempre están ligados por el mismo objetivo: el derrocamiento de la dictadura del proletariado, la restauración del capitalismo.

Aceptar o no la lucha de clases en el socialismo es una cuestión de principios; constituye una línea de demarcación entre los marxista-leninistas y los revisionistas, entre los revolucionarios y los traidores a la revo-

lución. Todo alejamiento de la lucha de clases tiene consecuencias fatales para la suerte del socialismo. Por eso, simultáneamente a la lucha por el aumento de la producción, por el desarrollo de la enseñanza y de la cultura, simultáneamente a la lucha contra los enemigos externos —los imperialistas y los revisionistas—, no debemos descuidar, no debemos olvidar jamás la lucha de clases en el interior del país; en caso contrario la historia nos condenaría severamente.

El deber del Partido es no cerrar los ojos frente a esta necesidad, es no adormecer la vigilancia revolucionaria de los comunistas y de las masas, sino desarrollar esta lucha de clases resuelta e indoblegablemente hasta la victoria final. El progreso de nuestra sociedad y la educación revolucionaria de los trabajadores son inconcebibles e irrealizables al margen de la lucha de clases.

A menudo nos encontramos en la práctica frente a un concepto estrecho de la lucha de clases y de los enemigos de clase, como cuando sólo son considerados como tales o el kulak y otros elementos de las ex clases explotadoras, o los imperialistas y los revisionistas titistas y jruschovistas fuera del país, y como cuando se considera lucha de clases únicamente la lucha contra su actividad antisocialista. La lucha contra estos enemigos es permanentemente la tarea primordial del Partido, del Estado y de nuestros trabajadores. Ahora bien, debemos ver la lucha de clases de manera más amplia. Esta es una lucha multilateral; hoy es, en primer lugar, una lucha ideológica, una lucha por el pensamiento y el corazón de los hombres; una lucha contra la degeneración burguesa y revisionista, contra todos los residuos y las manifestaciones extrañas que se conservan y se manifiestan, en mayor o menor grado, en todos nuestros hombres, es la lucha por el triunfo de nuestra ideología y de nuestra moral comunistas.

Es lucha de clases la lucha contra los robos y los abusos de la propiedad socialista, contra las tendencias parasitarias y especuladoras de tomar el máximo de la sociedad y darle lo menos posible, contra la tendencia a colocar la comodidad, el interés y la gloria personal por encima del interés general, contra las manifestaciones y las deformaciones burocráticas, contra la ideología religiosa, los prejuicios, las supersticiones y las costumbres retrógradas, contra la subestimación de la mujer y la falta de respeto a sus derechos iguales en la sociedad, contra la moda y el modo de vida burgueses, contra el idealismo y la metafísica, contra los «ismos» del arte y la cultura decadentes burgueses y revisionistas, contra la influencia política e ideológica de los enemigos externos, etc., etc.

Así pues, la lucha de clases se dirige no sólo contra los enemigos internos y externos, sino también se desarrolla en el seno del pueblo trabajador, contra cualquier manifestación extraña que se percibe en la conciencia, en el pensamiento, en la conducta y las actitudes de cada persona. Nadie debe pensar que está inmunizado contra cualquier mal y que no tiene nada que combatir en su propia persona. En la conciencia de cada individuo se desarrolla una aguda lucha entre la ideología socialista y la ideología burguesa. Cada cual tiene que verse a sí mismo como en un espejo y, así como diariamente se lava la cara, debe limpiarse su conciencia, adoptando una actitud comunista ante sí mismo.

La lucha de clases se refleja también en el seno del Partido, ya que, por un lado, en éste ingresan personas provenientes de diferentes capas de la población, que traen consigo toda clase de residuos y manifestaciones extrañas, y, por otro lado, los comunistas, al igual que todos los trabajadores, se encuentran bajo la presión del enemigo de clase, sobre todo de su ideo-

logía dentro y fuera del país. Por consiguiente, tanto de entre las filas de los trabajadores como de entre las del Partido, pueden surgir y surgen personas que degeneran y que se pasan a posiciones extrañas antipartido y anti-socialistas. En efecto, nuestros enemigos dan una especial importancia en su actividad a la degeneración de los miembros del Partido con el fin de lograr la degeneración del partido en general, ya que sólo así se le puede abrir el camino a la restauración del capitalismo. Hay que tener presente que, sin contradicciones de distinto carácter y sin lucha para superarlas, no sería posible la vida del Partido y su desarrollo. No se debe encubrir esta lucha so pretexto de salvaguardar la unidad, sino que se la debe desarrollar y llevar hasta el fin, fortaleciendo así la verdadera unidad del Partido, su espíritu revolucionario, su combatividad, la dictadura del proletariado.

Una tarea de primer orden de todo el trabajo ideológico del Partido es formar en los comunistas y en todos los trabajadores una correcta concepción de la lucha de clases en nuestro país, educarlos en el espíritu de la lucha irreconciliable de clases, arraigar en ellos el método del análisis de clase, el único método que permite conocer y resolver correctamente todos los problemas, enseñarles a que no sólo acepten de palabra la necesidad de la lucha de clases, sino que la pongan en práctica cada día y en todos los terrenos de la vida. Esto no es algo nuevo. El Partido ha subrayado continuamente la necesidad del desarrollo de la lucha de clases y de la educación de clase, y ha realizado un gran trabajo en este sentido.

Debemos combatir el indiferentismo y el formalismo en nuestro trabajo político de educación del Partido y de las masas, enlazarlo siempre y debidamente con la viva lucha de clases. Hay que luchar resueltamente contra los conceptos y las manifestaciones extrañas que están

en contradicción con la línea del Partido, con los intereses del pueblo y del socialismo, contra la tendencia a no llamar a las cosas por su nombre, sino atenuarlas y limarlas, ocultando su esencia de clase y su peligrosidad social.

Estas deficiencias del trabajo de las organizaciones del Partido explican el que algunos cuadros y comunistas no pongan siempre en primer plano los intereses comunes representados por la política del Partido, sino que vean frecuentemente las cosas bajo el prisma de los intereses personales o locales y departamentales, aborden los diferentes problemas con el ojo del tecnócrata y del «oficinista», con el ojo del especialista obtuso y dejen a un lado su aspecto político e ideológico. Esta gente no comprende que existe política en todas partes, en cada trabajo y en cada sector, que no hay cuadros ni actividad económica, administrativa, cultural y militar desprendidos de la política y al margen de la política de la dictadura del proletariado. Todas las actividades están entrelazadas y son interdependientes, y en esta unidad, la política ocupa el lugar principal; de igual modo todos nuestros cuadros, en cualquier sector en que trabajen deben ser, antes que nada, hombres políticos, situar en primer plano la política del Partido y orientarse siempre por ella.

A nuestro Partido siempre le ha caracterizado la severidad y la intransigencia con los enemigos del pueblo, del socialismo y del marxismo-leninismo, el amor y la fidelidad ilimitada hacia los trabajadores y su causa revolucionaria, la prudencia y la paciencia con todos los que yerran, pero que son susceptibles de corregirse. Para él han sido y son extrañas las actitudes estrechas y sectarias. Por eso las organizaciones del Partido deben luchar resueltamente contra cualquier manifestación de sectarismo en su trabajo, ya que tales manifestaciones

dañan los lazos del Partido con las masas, confunden la frontera entre nosotros y nuestros enemigos, conducen al empleo de métodos erróneos en la solución de las contradicciones en el seno del pueblo, que perjudican a los mismos trabajadores.

El trabajo ideológico del Partido debe dejar bien claro el carácter de las contradicciones en la sociedad socialista y los caminos para su justa solución... Toda confusión de los dos tipos de contradicciones conduce a errores oportunistas o sectarios.

Debemos tener siempre presente que no sólo los elementos de las ex clases explotadoras son portadores y difusores de la ideología burguesa, sino también nuestros hombres, que están trabajando por la causa del socialismo. En estos casos, al luchar despiadadamente contra la enfermedad, la ideología extraña, debemos luchar con todas nuestras fuerzas por curar al enfermo, el portador de esa ideología. Sólo cuando el portador y el difusor de la ideología extraña es o se transforma en nuestro enemigo consciente, sólo entonces la contradicción debe tratarse y solucionarse como una contradicción antagónica y sustituirse el método de persuasión por el de la coerción. El Partido debe realizar un gran trabajo profiláctico, educativo y político, paciente y sistemático para no permitir que nadie incurra en errores graves, que pase del error al delito y después al crimen contra el Estado y contra la sociedad socialista, que la dictadura del proletariado condena con el máximo rigor.

Otra dirección muy importante del trabajo ideológico del Partido es la educación en la nueva actitud socialista ante el trabajo, con objeto de que nuestros hombres trabajen como revolucionarios y luchen resueltamente para hacer realidad los ideales revolucionarios. Sólo en el trabajo y mediante el trabajo se educa y se temple el hombre.

nuevo, porque el trabajo es la mayor escuela de educación comunista.

En la atmósfera del gran trabajo creador lleno de abnegación y entusiasmo revolucionarios, que está transformando la propia naturaleza y la conciencia de los hombres, se aprecia aún con mayor claridad cuán extrañas e insoportables son las actitudes de aquellas personas que eluden el trabajo, que temen a las dificultades y los sacrificios, que no quieren alterar su tranquilidad y su comodidad personal, que se esfuerzan por conservar u ocupar algún «rincón confortable», que hacen un trabajo superficial, que intentan obtener lo más posible de la sociedad, que en todo parten del interés personal y el provecho material y, con mil pretextos y justificaciones, eluden el deber de trabajar allí donde lo necesiten el pueblo y la patria. Todas estas son actitudes burguesas.

Las organizaciones del Partido deben desarrollar una lucha resuelta contra estas manifestaciones extrañas, incompatibles con la moral comunista. La lucha contra estas manifestaciones debe ser considerada por ellas como un aspecto de la lucha de clases, como una lucha contra la semilla de la degeneración burguesa y revisionista de la gente. Deben arraigar en todos los trabajadores del campo y la ciudad la concepción y la actitud socialistas y revolucionarias hacia el trabajo, de forma que cada uno considere el trabajo como una cuestión de honor y de gloria, como un alto deber patriótico, como una cuestión sin la cual la vida no puede existir. Nuestros hombres, en primer lugar los cuadros y los comunistas, deben trabajar con disciplina, con elevada conciencia, con ímpetu y ritmo militar, deben superar con audacia cualquier obstáculo o dificultad, marchar siempre adelante, situar por encima de todo los intereses del pueblo, de la patria y el socialismo, no escatimar nada ante estos intereses, estar dispuestos a entre-

gar, en su nombre, incluso la vida. Un hijo sencillo de nuestro pueblo, hijo de una familia ayer oprimida y explotada por los beyes y los agás fue el soldado Hekuran Zenuni de Tozhari, Berat, quien, para cumplir la tarea que le habían encomendado, no retrocedió ni ante las dificultades, ni los sacrificios, sino que entregó sin vacilar su joven vida, del mismo modo que ayer la ofrendaron por la patria los 28 000 mártires de la Lucha de Liberación Nacional. Tales son los nuevos hombres que ha educado y forjado el Partido.

Cuando hablamos de la actitud socialista ante el trabajo, tiene una importancia trascendental la justa concepción del trabajo manual, del trabajo en la producción. Se trata de una gran cuestión de principios a la que las organizaciones del Partido, en su trabajo educativo, deben dedicarle una atención especial. Los conceptos aristocráticos sobre el trabajo en la producción son completamente extraños al socialismo y están preñados de peligrosas consecuencias. Cualquier subestimación o menosprecio del trabajo manual debe ser condenado como subestimación y menosprecio de los obreros y los campesinos, de las amplias masas del pueblo, que conduce al divorcio del pueblo, de su trabajo y de su vida, y este divorcio es la fuente de muchos males. Esto lo deben tener presente particularmente las personas que desarrollan actividades intelectuales, los cuadros, los empleados, la intelectualidad técnica y artística, los alumnos y los estudiantes. Ellos, en su inmensa mayoría, se han formado después de la Liberación del país, han salido del seno de las masas trabajadoras, están estrechamente ligados con el pueblo y el Partido y han demostrado y demuestran una elevada conciencia patriótica y socialista. Pero estas características no deben hacernos menospreciar el peligro de que se contagien con la ideología burguesa, y particularmente con los puntos de vista

revisionistas. Este peligro no es imaginario, tiene una base real. Está ligado a la propia naturaleza y condiciones del trabajo y de la vida de las personas que desarrollan actividades intelectuales y especialmente de la intelectualidad creadora, artística y científica, que está todavía muy desprendida del trabajo físico y, en muchos casos, de las masas trabajadoras y de su vida. En esta capa pueden encontrar y encuentran un terreno más favorable la difusión del individualismo y el carerismo, la presunción y la petulancia, de las pretensiones exageradas y la vida cómoda, el intelectualismo y el menosprecio de las masas.

Nuestra intelectualidad popular debe ligarse lo más estrechamente posible con el pueblo, trabajar y vivir junto con los obreros y los campesinos, fundirse y encarnarse con ellos. Debe rechazar la idea burguesa heredada del pasado y que tiene profundas raíces, de que el intelectual lo sabe todo y únicamente él está en condiciones de dirigir, de orientar, de enseñar y aleccionar a los demás, lo que, de hecho, expresa la negación del papel de las masas. Debe quedar claro que el papel decisivo en todos los terrenos de la vida, incluso en el terreno de la vida espiritual, no les pertenece a las personas individuales por muy destacadas que sean, sino a las amplias masas del pueblo. Las ciencias no caen del cielo. Todas las ciencias tienen su origen en la vida, en la práctica, son el producto de la lucha de las masas por la transformación de la naturaleza y la sociedad. Por eso, los hombres de la ciencia, del arte y la cultura deben escuchar con atención y profundo respeto el parecer de las masas, generalizar su experiencia, deben ser siempre alumnos respetuosos del grande e infalible maestro que es el pueblo, convertir en criterio fundamental de toda su obra el juicio del pueblo. Algunos cuadros de nuestras instituciones científicas se han vuelto

altaneros y creen que la suya es la última palabra de la ciencia, que cualquier pensamiento opuesto al suyo no sirve, es injusto, debe ser rechazado. ¡No! Semejantes conceptos en las filas de nuestros científicos deben ser fustigados severamente. Como en cualquier otro campo, en la ciencia no hay desarrollo sin lucha, sin lucha de opiniones, sin lucha de clases, sin debates basados en los principios marxista-leninistas, en la ideología proletaria para descubrir la verdad. La idea del desarrollo y del progreso de la ciencia y no la gloria personal, debe orientar en su trabajo a todos nuestros científicos.

Los intelectuales deben ligar lo más estrechamente posible su trabajo intelectual con el trabajo manual de los trabajadores y los campesinos, hacer constantemente y en proporciones determinadas trabajo directo en la producción. Esta tarea, que ha comenzado a ser puesta en práctica ampliamente para todos los cuadros, la intelectualidad, los alumnos y los estudiantes, tiene una gran importancia teórica y práctica. Les ayudará a conocer mejor la vida, a despojarse de muchos residuos y manifestaciones extrañas y forjarse como verdaderos revolucionarios. Este es un paso importante para reducir las diferencias entre el trabajo intelectual y el manual, que junto con la reducción de las diferencias entre la ciudad y el campo, entre la clase obrera y el campesinado, constituye un gran problema, estrechamente relacionado con la perspectiva de nuestro desarrollo hacia el comunismo. Si desde ahora no tomamos medidas para reducir estas diferencias y, voluntariamente o no, permitimos que se profundicen, nuestro país no sólo no se desarrollará por el camino que conduce a nuestro objetivo final, sino que aquéllas se convertirán en causa de numerosos males, de relaciones incorrectas entre los trabajadores intelectuales y manuales, entre la ciudad y el campo, entre la clase obrera y el campesinado.

Incumben también grandes tareas al trabajo del Partido en lo que respecta a la educación en los conceptos correctos sobre la vida, de modo que la figura moral de los comunistas y de todos nuestros trabajadores sea una e indivisible, no sólo en el trabajo y en la sociedad, sino también en la vida personal y familiar. Los cuadros y los comunistas, todo trabajador, deben vivir como revolucionarios, llevar una vida sencilla y desarrollar una dura lucha, deben ser los primeros en los sacrificios y los últimos en las pretensiones. Tal como se afirma en la Carta Abierta «...no la comodidad vacía y el interés para uno mismo, sino el ideal del socialismo, la lucha por construir y hacer florecer la patria socialista con nuestras propias manos, el placer del trabajo creador, por el bien y al servicio del pueblo, la continua elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras, deben constituir el objetivo principal de la vida y de la lucha, su principal preocupación».*

Para nuestros hombres es completamente extraña la concepción burguesa y revisionista sobre la vida que consiste en situar por encima de todo el dinero, los placeres, el lujo, la comodidad, la tranquilidad y el bienestar personal. Las consecuencias de esta concepción en los países donde dominan los revisionistas son catastróficas. La degeneración política, la corrupción moral, el afán de dinero y de ganancia, el egoísmo y el individualismo desenfrenado, la moda y el modo de vida burgueses, el vagabundeo y el gamberrismo, son hoy las características de la vida de estos países, que prácticamente no se distingue en nada de la vida en los países capitalistas occidentales.

Estas manifestaciones extrañas sobre la vida pueden insinuarse y se insinúan también en algunos individuos

* «Documentos Principales del PTA», t. V, pág. 38, ed. en albanés.

de nuestro país que se encuentran bajo la fuerte influencia de la ideología y la moral burguesas. Las organizaciones del Partido deben estar siempre vigilantes y llevar a cabo un trabajo educativo y una lucha tenaz para crear en el Partido, en el colectivo, en la familia y por doquier, una atmósfera sofocante para tales concepciones decadentes del modo y el objetivo de la vida, condenando severamente las actitudes liberales y las concesiones en este sentido. Con su trabajo, el Partido debe arraigar, particularmente en la nueva generación, nuestra concepción revolucionaria sobre la vida, que se inspira en los grandes ideales del socialismo y el comunismo.

Todo el trabajo ideológico del Partido, la propaganda y la agitación deben tener como objetivo, en primer lugar y por encima de todo, la educación ideológica y política, la formación y el temple de las personas como verdaderos revolucionarios y comunistas, de modo que se comprenda y se ponga en práctica la gran consigna del Partido «pensemos, trabajemos y vivamos como revolucionarios», consigna que constituye la esencia de la educación comunista, el contenido fundamental del trabajo educativo del Partido.

.....

3. - MEJOREMOS RADICALMENTE EL METODO Y EL ESTILO DEL TRABAJO EDUCATIVO

Nuestros grandes objetivos en el campo de la revolución ideológica y cultural para la educación de los comunistas y de todos los trabajadores en un alto espíritu revolucionario, no se pueden alcanzar sin mejorar todavía más el contenido de nuestro trabajo educativo, particularmente el método y el estilo de esta actividad.

Hay que decir que hasta el momento este trabajo ha adolecido y adolece de dogmatismo y esquematismo, de alejamiento de la vida, de verbosidad, de fórmulas

prefabricadas y de un estilo pesado y fastidioso. Nuestros trabajadores de las ciencias sociales marxistas y de la propaganda se han esforzado por introducir nuestra práctica en los conocidos moldes de la teoría limitándose, en el mejor de los casos, a algunos ejemplos ilustrativos, y no se ha trabajado debidamente en la generalización teórica de la práctica albanesa, en la elevación a un nivel científico del material muy rico en datos que ha proporcionado durante todos estos años la vida de nuestro país. Por lo tanto, el Partido debe movilizar todas sus fuerzas para combatir esta seria deficiencia, para estimular el pensamiento creador en el terreno de las ciencias sociales marxistas, en nuestra propaganda y en todo nuestro trabajo ideológico y cultural.

A las deficiencias ya mencionadas, hay que añadir también las fallas que se perciben en la organización y el desarrollo de las actividades educativas, políticas y culturales. Las formas de trabajo educativo, en muchos casos, son standards y rígidas, sin alma y sin vida, se hacen pocos esfuerzos para adaptarlas a las nuevas condiciones y circunstancias y, a menudo, para cualquier problema se esperan directrices de arriba. Es un hecho que el espíritu revolucionario del Partido y de las masas en el trabajo ha dejado atrás a la propaganda y a la agitación del Partido. Los comunistas y los trabajadores sin partido, los cooperativistas, la juventud y las mujeres realizan millares de innovaciones y racionalizaciones que revolucionarizan los conceptos de la producción. Pero no se puede decir lo mismo de los trabajadores del Partido encargados de la propaganda y la agitación, de los que trabajan en el frente ideológico y cultural, quienes deben marchar no paralelamente, sino a la vanguardia de todos los demás trabajadores, iluminarles el camino, organizarlos y movilizarlos para grandes obras. ¿Por qué sucede esto? ¿Acaso porque

los camaradas del frente ideológico no son capaces, no tienen ideas y opiniones? No. Estos son camaradas de entre los mejores, con alto nivel ideológico y político e incansables en el trabajo. Lo malo es que se desprenden difícilmente de las viejas formas estereotipadas de trabajo, no están fuertemente ligados con las masas, con su trabajo y con su lucha.

En el terreno de la ideología y la propaganda, el Partido tiene que luchar también contra otra seria deficiencia, que se observa particularmente en la actividad diaria de las organizaciones del Partido, de las organizaciones estatales y económicas. Se trata de las manifestaciones de empirismo y de practicismo estrecho, de la separación de la práctica y la teoría, del dejarse arrastrar por las olas de la vida y de los hechos y los acontecimientos diarios, de la ausencia de generalizaciones de la experiencia de las masas, de la subestimación de la teoría, que conducen a la pérdida de las perspectivas y al alejamiento de los principios. Es doloroso, pero es un hecho, que en las filas de nuestro Partido hay comunistas que son incansables en el trabajo, pero que nunca abren los libros, que algunos cuadros dirigentes, al descuidar el estudio, se han quedado rezagados y no están en condiciones de hacer frente a las grandes tareas que plantea la vida. Algunos piensan que, puesto que han terminado la Universidad o la Escuela del Partido, lo saben todo y no tienen necesidad de estudiar más. Otros se contentan con poco y piensan que para el trabajo que desempeñan no les hace falta el estudio. Todo esto debe ser condenado y combatido severamente. Los cuadros, los comunistas, todos los trabajadores deben aprender continuamente, aprender de la vida y de la escuela, de la práctica y la teoría, del trabajo y los libros. Este es un trabajo continuo e ilimitado.

El Partido ha tomado y tomará medidas para la mejora del trabajo en este campo de tanta importancia,

luchando tanto contra el dogmatismo como contra el empirismo, tanto contra las teorizaciones sin vida como contra el practicismo estrecho. Pero estas medidas no serán jamás suficientes y completas si las organizaciones y los comités del Partido, los cuadros del frente ideológico no trabajan con inteligencia, no piensan y crean con iniciativa, no desarrollan y enriquecen las directrices del Partido, no aplican estas directrices como revolucionarios, de acuerdo con las tareas y las circunstancias. El trabajo del Partido, particularmente su trabajo ideológico, es un trabajo vivo y profundamente creador que no soporta esquemas ni moldes. La revitalización de este trabajo es hoy una de las tareas más importantes del Partido.

La revolucionarización de todo el trabajo ideológico, de su contenido y su estilo, su estrecho enlace con la vida, deben servirnos, en primer lugar, para una asimilación más profunda y más consciente del marxismo-leninismo por parte de los comunistas y de todos los trabajadores de nuestro país. Tal asimilación de las ideas marxista-leninistas, su transformación en armas de lucha cotidiana para nuestros trabajadores, es la característica distintiva fundamental del proceso de constante profundización de nuestra revolución ideológica y cultural. Las ideas marxista-leninistas son la bandera roja de nuestro Partido, su bandera indoblegable y victoriosa. Se encuentran en la base de la línea general de nuestro Partido, son nuestra guía para la acción, iluminan el camino de nuestra revolución ideológica y cultural, se encuentran también en su base. Es por eso que deben convertirse y se están convirtiendo cada vez más en patrimonio del pueblo trabajador, en armas de éste.

En este sentido debemos fortalecer y mejorar radicalmente el estudio de la teoría marxista-leninista en la Escuela del Partido, en nuestras escuelas de todas las categorías y particularmente en la Universidad y el resto

de las instituciones superiores, con el fin de que la nueva generación y nuestros cuadros se preparen y se templen como verdaderos revolucionarios, con un amplio horizonte político y teórico, ligados estrechamente con la vida y la práctica. Nuestras escuelas deben darle a la juventud y a los cuadros, profundos conocimientos teóricos marxista-leninistas, y dárselos no de manera dogmática, sino creadora, no como un adorno, sino como una brújula para orientarse correctamente en la vida, como un arma para la transformación revolucionaria del mundo. La base para el estudio de nuestra triunfante doctrina deben ser las obras de los clásicos del marxismo-leninismo y particularmente los documentos, los materiales y la experiencia de nuestro Partido, en los cuales se presenta el marxismo-leninismo en acción, en las actuales condiciones nacionales e internacionales. Debemos consolidar y mejorar asimismo la propaganda de las ideas del marxismo-leninismo a través de la prensa y las publicaciones, imprimiendo y editando más artículos, libros y folletos, obras de los clásicos del marxismo-leninismo, no sólo completas, sino también por temas, sobre problemas específicos, de las que tienen mayor necesidad los cuadros y los trabajadores.

Nuestra lucha por la asimilación de las ideas marxista-leninistas, por la profundización de la revolución ideológica y cultural no se puede realizar con éxito si no se atrae a ella a todo el Partido, a los comunistas y a todas las masas trabajadoras, si no se aplica con coraje y de manera revolucionaria en esta lucha la línea de masas, la línea del profundo democratismo socialista. Para la puesta en práctica de esta línea, se debe luchar con aspereza contra el concepto intelectualista burgués y reaccionario de que ¡la teoría, la filosofía, la ciencia y el arte son difíciles y no pueden ser captadas por las masas y que únicamente pueden ser comprendidas por los cuadros y la intelectualidad, que las masas no han alcanzado

el nivel necesario para comprenderlas! Esto representa convertir la teoría y la ciencia en fantasmas para las masas. Esto quiere decir convertir en fantasma para las masas incluso el marxismo-leninismo, ya que también éste es teoría y ciencia. A esta concepción le debemos declarar una guerra implacable. El marxismo-leninismo no es un privilegio ni monopolio de unas cuantas personas con «sesos» para comprenderlo. Es la ideología científica de la clase obrera y de las masas trabajadoras y sólo cuando sus ideas se transforman en patrimonio de las amplias masas trabajadoras, deja de ser algo abstracto y se convierte en una gran fuerza material para la transformación revolucionaria del mundo. La histórica tarea del Partido es, apoyándose en las masas de trabajadores, campesinos, soldados, cuadros y en la intelectualidad y atrayéndolas activamente a una actividad creadora y revolucionaria, profundizar continuamente la revolución ideológica y cultural y llevarla hasta el fin.

V

LA LUCHA DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA
CONTRA EL REVISIONISMO MODERNO EN DEFENSA DE LA
PUREZA DEL MARXISMO-LENINISMO

Durante el período que separa el presente Congreso del IV, nuestro Partido ha desplegado una lucha resuelta y de principios en defensa de la pureza del marxismo-leninismo, una lucha sin cuartel contra los revisionistas jruschovistas, titistas y sus seguidores.

El Partido del Trabajo de Albania considera que la defensa de las enseñanzas del marxismo-leninismo frente a cualquier desviación derechista o izquierdista, en las filas del Partido y en el movimiento comunista internacional, así como la crítica de principios a cualquier partido marxista-leninista que viole o deforme los principios marxistas y las leyes de la revolución proletaria, son un deber y un derecho de todo partido marxista-leninista. Esto se deriva del contenido de principios y del carácter internacional de la doctrina marxista-leninista, de los intereses y los objetivos comunes de todos los destacamentos de la clase obrera, del partidismo proletario y de la responsabilidad de cada partido en los destinos del movimiento comunista internacional.

Asimismo, la comprensión correcta del marxismo-leninismo y su desarrollo, su puesta en práctica en los diferentes países, no son ni pueden ser monopolio de un solo partido o de unas cuantas personas individuales, sino un derecho y un deber de cada partido, de cada comunista o grupo revolucionario y, al mismo tiempo, de todos a la

vez. Cada uno aporta y debe aportar su contribución en esta gran cuestión de principios.

El marxismo-leninismo no conoce partido pequeño ni partido grande, partido padre ni partido hijo, partido dirigente ni partido dirigido. Todos los verdaderos partidos marxista-leninistas son partidos iguales e independientes unos de otros, son solidarios hasta el fin los unos con los otros en la gran causa de la revolución, se prestan ayuda y apoyo recíprocos, se consultan y colaboran unos con otros, coordinan sus pensamientos y sus actividades para el logro de su objetivo común, inspirándose y guiándose en todo por el marxismo-leninismo revolucionario.

El Partido del Trabajo de Albania siempre se ha atenido a estos principios y a este sano espíritu revolucionario y desde su creación ha actuado de acuerdo con ellos. Caminando resueltamente por este justo camino, el Partido del Trabajo de Albania, sin querer imponerle a nadie sus pensamientos, expresa abiertamente en su Congreso, sus puntos de vista sobre los grandes problemas que preocupan al movimiento comunista internacional. Cada cual tiene el derecho y el deber de criticarnos abiertamente si piensa que respecto a alguna cuestión no tenemos razón y no comparte nuestra opinión. Nosotros acogeremos bien cualquier crítica justa y de principios.

1. - EL REVISIONISMO MODERNO, ENGENDRO Y ALIADO DE LA BURGUESIA Y DEL IMPERIALISMO

El Partido del Trabajo de Albania considera que la lucha abierta e ininterrumpida contra el revisionismo moderno, cuyo centro es la dirección revisionista soviética, es una de las tareas principales de todos los marxista-leninistas, porque el revisionismo moderno representa el enemigo principal en el movimiento comunista internacional, es el «caballo de Troya» del imperialismo y del

capitalismo mundial, el «segundo frente» imperialista contra el socialismo y el comunismo. Su objetivo estratégico es perpetuar la dominación del capitalismo allí donde éste se encuentra en el poder y restaurarlo donde ha sido derrocado.

El revisionismo jruschovista actual es el sucesor y el heredero directo del revisionismo de Bernstein y Kautsky, de Trotski y Bujarin, de Browder y Tito, contra el que libraron una dura lucha de principios Marx, Engels, Lenin y Stalin, la III Internacional Comunista y la Oficina de Información de los partidos comunistas y obreros. Los revisionistas actuales están siguiendo paso a paso las huellas de la socialdemocracia, servidora de la burguesía, arma para la consolidación del orden capitalista, para reprimir la revolución y minar el socialismo. El revisionismo y la socialdemocracia son dos manifestaciones de la misma ideología burguesa: el primero en el movimiento comunista y la segunda en el movimiento obrero. Su base ideológica común y sus objetivos políticos igualmente comunes acercan, unen y funden al revisionismo y a la socialdemocracia en una sola corriente antimarxista, anti-socialista y contrarrevolucionaria.

La historia del nacimiento, desarrollo y triunfo del marxismo-leninismo, es la historia de la lucha constante contra todos sus adversarios ideológicos y políticos, contra los traidores y los escisionistas, contra los oportunistas y los revisionistas de todos los matices. El movimiento comunista internacional vive y se desarrolla en una sociedad dividida en clases y sistemas opuestos, entre los cuales se libra una encarnizada lucha de clases. Esta lucha se expresa también en las filas de los partidos comunistas y del movimiento comunista internacional, en la forma de la lucha entre el marxismo-leninismo y las distintas corrientes oportunistas y revisionistas. La ley dialéctica del desarrollo a través de la lucha de los contrarios, como una ley universal, actúa también en los partidos y en el

movimiento comunista. El oportunismo y el revisionismo han sido siempre y siguen siendo las fuentes ideológicas y políticas de la escisión de la unidad de los partidos y del movimiento comunista en general. La historia del movimiento comunista internacional demuestra que éste ha pasado de la unidad a la escisión y de la escisión a una nueva unidad, sobre una base más elevada. En la lucha entre el marxismo-leninismo por una parte, y el oportunismo y el revisionismo por otra, la victoria ha estado siempre con el marxismo-leninismo. Tras cada lucha contra el oportunismo y el revisionismo, el movimiento comunista ha cosechado grandes e históricas victorias y el marxismo-leninismo se ha desarrollado y se ha elevado a un nivel superior.

Precisamente como resultado de la lucha del gran Lenin al frente de los bolcheviques contra el oportunismo de la II Internacional traidora, se aseguró la victoria de trascendencia histórica mundial de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, que marcó el mayor viraje de la historia de la humanidad, abrió la época de la transición del capitalismo al comunismo, aseguró el triunfo del marxismo-leninismo sobre el oportunismo y el revisionismo, sobre la socialdemocracia, y condujo a la creación de la III Internacional Comunista, que elevó a un nuevo nivel al movimiento comunista mundial. Gracias a la lucha del gran continuador de la obra de Lenin, J. V. Stalin, al frente del Partido Comunista de la Unión Soviética y a la lucha del Komintern, fueron desbaratados los trotskistas, los bujarinistas, los nacionalistas burgueses y todos los demás oportunistas, asegurándose así la consolidación de la dictadura del proletariado y la victoria del socialismo en la Unión Soviética y el avance del movimiento revolucionario y de liberación en el mundo. Esto contribuyó directamente a la creación y a la forja de los partidos comunistas y obreros, confirmó los principios

básicos de la construcción de los partidos marxista-leninistas, consolidó la unidad revolucionaria del movimiento comunista contra la ideología burguesa y sus distintas variantes, armó a los partidos con una gran experiencia para la comprensión y aplicación correctas del marxismo-leninismo de acuerdo con las condiciones nacionales e internacionales.

Los resultados del trabajo realizado y de la lucha librada por el Partido Comunista de la Unión Soviética, por el Komintern y por los diversos partidos comunistas, se pusieron particularmente de relieve durante la lucha contra el fascismo y después de la Segunda Guerra Mundial, que terminó con la completa derrota militar y política del fascismo, con el debilitamiento general del frente imperialista, con la gran victoria de la Unión Soviética, con la entrada de numerosos países de Europa y de Asia en el camino socialista, con el aumento del ímpetu de los movimientos de liberación nacional, con la elevación del papel y de la autoridad de los partidos comunistas en el mundo, con numerosas victorias políticas y económicas de la clase obrera internacional.

A pesar de que la guerra le causó grandes pérdidas materiales y humanas, la Unión Soviética salió de ella más fuerte que nunca. Su economía se restableció rápidamente. Los otros países socialistas, alcanzaron igualmente grandes éxitos. Todo ello tuvo como resultado el aumento del potencial económico y político del socialismo en el mundo, el fortalecimiento de su potencial defensivo y el incremento de la fuerza de atracción de las ideas del socialismo y de la influencia de los partidos marxista-leninistas. Se fortaleció y se templó sobre sólidas bases la unidad marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros y la solidaridad internacional de los comunistas y de los pueblos, se amplió y se consolidó, mediante la utilización de formas marxista-leninistas siempre nuevas,

la colaboración y la ayuda mutua entre los países socialistas hermanos, surgió y se consolidó el campo socialista, convirtiéndose en escudo de los pueblos contra el imperialismo, en respaldo poderoso de las luchas revolucionarias y de liberación nacional, en una gran escuela de los revolucionarios y de los pueblos de todo el mundo para liberarse del yugo de los opresores imperialistas y demás esclavizadores.

La revolución iba en ascenso, en continuo avance, mientras que el imperialismo marchaba hacia su tumba, pudriéndose, encontrándose dentro de un cerco de hierro y de fuego tendido por todos los pueblos del mundo. Para salir de esta difícil situación y para realizar su estrategia global contrarrevolucionaria y agresiva, el cabecilla del imperialismo mundial, el imperialismo americano, puso en movimiento todo su potencial económico, político, militar e ideológico.

Precisamente en aquellos momentos en que el imperialismo se encontraba en grandes dificultades para resolver la profunda crisis que lo amenazaba como consecuencia del ímpetu revolucionario de los trabajadores, de la fuerza política, ideológica, económica y militar del campo socialista y de las luchas de liberación nacional de los pueblos, acudieron en su ayuda los revisionistas modernos, acaudillados por los titistas y los soviéticos, con objeto de salvarle de la crisis y de la derrota. Aquí reside la gran traición de los revisionistas y su responsabilidad histórica ante los pueblos.

Los revisionistas modernos, situados ideológica y moralmente del mismo lado que el imperialismo norteamericano y mundial en su conjunto, a pesar del gran potencial militar de los países dominados por ellos, se atemorizaron ante las amenazas de guerra del imperialismo norteamericano, ante el chantaje atómico, y capitularon ante él. Se presentaron frente al capitalismo mundial como la-

cayos y agentes amaestrados, con una plataforma política totalmente burguesa, pero disfrazada con fraseología marxista para engañar más fácilmente a la gente. El imperialismo mundial obtuvo así un éxito de tan grandes proporciones que ni él mismo lo esperaba. Por ello, aplaudió decididamente la actitud y los pasos de los revisionistas, saludándoles, respaldándoles y explotándoles al máximo, esforzándose, a través de chantajes y «concesiones», amenazas y créditos, por meterles, lo más profundamente posible, en el camino de la traición.

El primer y más peligroso engendro del imperialismo fue el titismo quien, con la ayuda de la burguesía, de los trotskistas y de la socialdemocracia, usurpó el poder en Yugoslavia y fue utilizado por los imperialistas como instrumento político e ideológico para combatir a los países socialistas, para organizar la lucha subversiva en el movimiento comunista internacional, para socavar la lucha antiimperialista de los pueblos, para formular los principios del revisionismo de nuestro tiempo estando en el poder un partido de trotskistas y de renegados. Pero, gracias a la clarividente perspicacia de Stalin, este gran peligro fue descubierto a tiempo y se mantuvo una resuelta y combativa actitud marxista-leninista contra esta corriente traidora. La camarilla traidora de Tito fue desmascarada como agencia del imperialismo americano y de la burguesía internacional, fue combatida unánimemente por todo el comunismo internacional y aislada en su guarida.

Después de la muerte de Stalin, los contrarrevolucionarios camuflados en las filas del Partido Comunista de la Unión Soviética con N. Jruschov a la cabeza, comenzaron a moverse, a complotar, a reorganizarse para usurpar el poder. A los marxista-leninistas soviéticos, a la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, les faltó la vigilancia y la decisión revolucionarias, cayeron en la red de intrigas de los revisionistas, de los

renegados Jruschov, Mikoyan, Brezhnev, etc., quienes consiguieron llevar a efecto su golpe contrarrevolucionario. Los hombres de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética no sólo perdieron poco a poco la vigilancia, sino que se mostraron tan apáticos como cobardes frente al ascenso de la contrarrevolución revisionista. No se apoyaron en el Partido ni en las masas, sino que entraron en regateos y concesiones, forjándose ilusiones de lograr una solución «democrática», falsa y oportunista, de salvar la supuesta unidad minada y el prestigio tambaleante. Todo esto sucedía mientras el traidor N. Jruschov y sus socios tomaban todo en sus manos, colocaban en los puestos clave a los complotadores revisionistas y encubrían toda esta actividad de zapa con una ensordecedora propaganda sobre la «abundancia», la «fuerza», la «democracia restablecida», sobre las «brillantes perspectivas» del desarrollo de la economía, de la cultura y del bienestar, con una desenfrenada euforia sobre la «libertad perdida y recobrada», sobre los «clamorosos éxitos» en la arena internacional, y con los discursos ampulosos y casi diarios del mayor contrarrevolucionario que haya conocido la historia, el charlatán payaso N. Jruschov.

Los revisionistas jruschovistas desarrollaron un intenso trabajo previo, abierto y encubierto, tanto dentro de la Unión Soviética como en los demás países socialistas y en la arena internacional, para preparar los putschs, el terreno y a las personas para su «gran acción». Los XX, XXI y XXII Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética son los momentos clave, en que los revisionistas modernos se presentaron abiertamente con su traidora plataforma política e ideológica. Desencadenaron su ataque contra el marxismo-leninismo, la revolución y el socialismo comenzando por el ataque a la vida y la obra de J. V. Stalin, quien, como gran continuador de la causa de V. I. Lenin, había defendido, desarrollado y pues-

to en práctica una consecuente línea general revolucionaria, una línea que aseguró la construcción del socialismo en la Unión Soviética, la victoria en la gran Guerra Patria contra el fascismo y la entrada de la Unión Soviética en el camino de la construcción del comunismo. Desde entonces, el revisionismo jruschovista se ha ido desarrollando y perfeccionando hasta convertirse en todo un sistema teórico y práctico, que ha encontrado su expresión concreta en el nuevo programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, el código del revisionismo moderno.

Del mismo modo que el revisionismo jruschovista no surgió en un solo día, sino que ha tenido un proceso de formación, organización y sistematización, el conocimiento de este revisionismo por parte de los marxista-leninistas no se ha producido en un solo día, sino que ha recorrido su propio proceso histórico. Para ocultar sus traidores designios, los revisionistas han empleado las más refinadas formas, maniobras, tácticas y métodos, disfrazándose con toda clase de máscaras, de acuerdo con la situación internacional y la nacional, con el desarrollo de la lucha de clases, con sus victorias provisionales y sus derrotas. Dice bien nuestro pueblo que «la serpiente no muestra jamás las patas». Se confirmó así, que la forma más adecuada de penetración de la ideología burguesa en los países socialistas y en los partidos comunistas es la forma del revisionismo, el cual no es más que la ideología burguesa enmascarada con fraseología marxista y socialista.

La historia del movimiento comunista internacional no ha conocido nunca un revisionismo de semejantes proporciones ni de tanta peligrosidad como el actual revisionismo jruschovista. Esto está ligado con el hecho de que uno de los rasgos más importantes del revisionismo moderno es que ahora se trata de un revisionismo en

el poder, que se ha extendido a los partidos comunistas de algunos países socialistas y, en primer lugar, al Partido Comunista de la Unión Soviética y que para su defensa y difusión emplea todo el potencial del Estado socialista, su autoridad y sus medios. Esto representa una gran desgracia, pero también una gran lección para los marxista-leninistas, que deben saber no sólo cómo luchar contra este revisionismo que tiene el poder en sus manos, sino también cómo impedir que la tragedia revisionista de la Unión Soviética se repita en los demás países que hoy construyen el socialismo o que en el futuro inicien ese camino.

2. - LOS OBJETIVOS ESTRATEGICOS DEL REVISIONISMO JRUSCHOVISTA

Son numerosos los hechos que han probado ya cuáles son los objetivos estratégicos de los revisionistas modernos jruschovistas y qué inmensos daños y males le han causado y le causan al socialismo, a la revolución y a los pueblos.

Los revisionistas dirigieron el filo principal de su lucha **contra el marxismo-leninismo**, como infalible teoría de la revolución mundial, de la lucha por la derrota del imperialismo y del capitalismo, sustituyéndolo por una teoría oportunista, contrarrevolucionaria, al servicio de la burguesía y del imperialismo. Bajo las falsas consignas de «lucha contra el dogmatismo» y «desarrollo creador del marxismo en las nuevas condiciones», de hecho, declararon anticuado el marxismo-leninismo, negaron sus principios fundamentales, le despojaron de su espíritu revolucionario, le convirtieron no solamente en una doctrina inocua, sino incluso útil para la burguesía. Los revisionistas reemplazaron el materialismo por el idealismo y la dialéctica por la metafísica, hicieron suya la filosofía

reaccionaria del pragmatismo. Rechazaron la lucha de clases, la revolución socialista y la dictadura del proletariado, sustituyéndolas por las teorías burguesas y oportunistas de la conciliación de clases, de las reformas sociales, de la transición pacífica y de la democracia liberal-burguesa. No hay campo de la teoría marxista-leninista donde los revisionistas no hayan introducido la ideología burguesa y socialdemócrata, que es su sustento espiritual. El objetivo de los revisionistas es desarmar ideológicamente al partido y a la clase obrera para abrir el camino a la degeneración del socialismo y del movimiento comunista internacional.

El segundo objetivo de la lucha de los revisionistas es la **degeneración y la destrucción de los partidos marxista-leninistas**, su transformación en partidos socialdemócratas con el fin de respaldar la contrarrevolución, para minar el socialismo y defender y restaurar el capitalismo. Repudiaron los principios leninistas sobre la construcción del partido de nuevo tipo, introdujeron en la vida del partido formas y métodos de trabajo extraños al marxismo-leninismo, liquidaron a los viejos cuadros revolucionarios sustituyéndoles en los cargos dirigentes por oportunistas, arribistas y aventureros, emprendieron el camino de las alianzas con los partidos burgueses, liberales y socialdemócratas y ahora se están preparando para liquidar los partidos comunistas con el pretexto de la creación de los «partidos únicos de la clase obrera». Los jruschovistas negaron el carácter proletario de clase del Partido Comunista de la Unión Soviética y le proclamaron «partido de todo el pueblo». Niegan el papel dirigente del partido comunista, armado con la teoría marxista-leninista, en la revolución socialista y en la dictadura del proletariado y predicán que la transición al socialismo y la edificación del socialismo se pueden realizar también bajo la dirección de otros partidos y de

otras clases, incluso aunque sean burgueses. Es doloroso, pero es un hecho que nada distingue a los partidos que dirigen hoy los revisionistas modernos de los partidos socialdemócratas, se han convertido en partidos burgueses de la clase obrera, en apéndices y servidores de la burguesía y del imperialismo. De esta manera, los revisionistas intentan privar a la clase obrera y a las masas trabajadoras, no sólo de su ideología revolucionaria, sino también de su vanguardia combatiente, de su estado mayor político dirigente, en una situación en la que el imperialismo, la burguesía y la reacción están organizados y armados hasta los dientes, y se han lanzado a la ofensiva contra la clase obrera y los pueblos revolucionarios.

Otro objetivo de los revisionistas jruschovistas es **lograr la degeneración del sistema socialista, la liquidación de la dictadura del proletariado**, la transformación radical de la Unión Soviética y de los países socialistas en países y Estados burgueses de nuevo tipo trotskista-titista. Bajo la falsa consigna de la «lucha contra el culto a la personalidad y sus consecuencias», los revisionistas han lanzado las más monstruosas calumnias contra el marxismo-leninismo, contra el partido comunista y la dictadura del proletariado, contra todo el sistema socialista y el comunismo internacional. Atacaron la construcción del socialismo en la URSS, desprestigiaron sus victorias, desacreditaron al pueblo soviético, intentaron convencer a la gente de que las enseñanzas de Lenin habían sido deformadas por Stalin por su «arbitrariedad», por su «culto». Así, pues, el «socialismo stalinista» debía ser liquidado radicalmente y volver a un «socialismo auténtico», según el modelo revisionista, que fuese aceptable para los socialdemócratas, para los liberales burgueses, para el imperialismo y la burguesía. Bajo la máscara del «Estado de todo el pueblo», los revisionistas jruschovistas liquidaron la dictadura del proletariado en la Unión So-

viética e instauraron su dictadura, una dictadura de la nueva capa aburguesada que ahora tiene el poder en sus manos y que oprime y explota al pueblo soviético. Esta nueva capa burguesa, que es la base social del revisionismo y cuyos representantes políticos son los dirigentes revisionistas soviéticos, ha despejado el camino a la restauración del capitalismo en la Unión Soviética. Ha emprendido medidas radicales con objeto de transformar la economía socialista en una economía capitalista de nuevo tipo, según el ejemplo de la Yugoslavia titista, con el fin de bastardear la educación, la cultura, el modo de vida, la sana moral proletaria, de extender la corrupción y la degeneración, de propiciar la penetración de la ideología y de la moral burguesas, de los capitales extranjeros y particularmente del dólar americano. Lo que no pudieron hacer en su tiempo la intervención imperialista, los guardias blancos, los trotskistas y todos los demás enemigos de la Unión Soviética, lo están haciendo ahora los revisionistas jruschovistas.

Los revisionistas jruschovistas han tenido y tienen como objetivo **la destrucción del campo socialista**, que constituye la mayor victoria revolucionaria de la clase obrera y de todos los trabajadores del mundo y su sustitución por el vago concepto de la «gran familia socialista de los pueblos», la destrucción de los fraternales lazos marxista-leninistas entre los países socialistas y su sustitución por lazos hegemónicos y chovinistas, de chantaje, de presiones económicas, políticas y militares del más grande sobre el más pequeño, del más poderoso sobre el más débil. Los dirigentes revisionistas soviéticos pisotean la soberanía de los pueblos y del resto de los países socialistas, intervienen brutalmente en sus asuntos internos, organizan contra ellos actividades subversivas, intentan imponerles su dictado para situar a los países socialistas bajo la dirección y la bota del Estado soviético

transformado en trotskista. En las relaciones entre los países socialistas, los principios del internacionalismo proletario han sido sustituidos por nuevos principios de opresión y dominio, burgueses, capitalistas. Los revisionistas soviéticos y sus adeptos, siguiendo este camino, violaron todos los acuerdos económicos, políticos y militares con la República Popular de Albania, practicaron contra ella una feroz política chovinista e imperialista... En diferentes escalas y formas esta misma política practican con sus amigos y aliados.

La destrucción, a escala internacional, de la unidad internacionalista de los obreros, **la destrucción del movimiento comunista internacional**, la sumisión de los partidos comunistas a la dirección revisionista soviética ocupa asimismo un importante lugar en la estrategia de los revisionistas jruschovistas. El grupo dirigente soviético ha introducido en el movimiento comunista internacional el concepto y el método del «bastón de mando» y del «partido padre». Ha pisoteado las normas y los principios marxista-leninistas en las relaciones entre partidos hermanos y ha establecido relaciones feudales y patriarcales de sumisión y dominio... La dirección revisionista soviética organizó el ataque público contra el Partido del Trabajo de Albania en el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Ella y sus secuaces transformaron los congresos de algunos otros partidos en escenario de calumnias y de violentos ataques contra nuestro Partido. Los revisionistas jruschovistas organizaron en marzo del año pasado la reunión escisionista y fraccionalista de Moscú, han respaldado y estimulado a los elementos enemigos y antipartido en su actividad fraccionalista contra los partidos hermanos, han desarrollado y desarrollan una gran actividad escisionista en el seno de las organizaciones democráticas internacionales, en sus esfuerzos por imponerles su línea oportunista y proimperialista.

La esencia de la línea de los revisionistas jruschovistas, su sueño y su más alto ideal es la amistad y la colaboración soviético-norteamericana, es el establecimiento de una nueva alianza entre el imperialismo norteamericano y el imperialismo revisionista soviético para la dominación del mundo. Esta nueva alianza tiene como fin el reparto de las zonas de influencia, la sumisión de todos los Estados del mundo al dictado de estas dos grandes potencias. Es un hecho innegable que ahora los revisionistas jruschovistas, con los dirigentes soviéticos al frente, han borrado toda diferencia entre los amigos y los enemigos del socialismo y de los pueblos; han roto todo vínculo con el marxismo-leninismo, con los revolucionarios y con los pueblos. Se han unido con el imperialismo contra el socialismo, se han aliado con los EE.UU. contra los pueblos, se han ligado con todos los reaccionarios contra los revolucionarios, se han confabulado con la camarilla de Tito y con todos los renegados de la clase obrera contra el marxismo-leninismo y los partidos y las fuerzas que permanecen fieles a éste y a la causa de la revolución.

Esta es la faz antimarxista, antisocialista y contrarrevolucionaria de los revisionistas jruschovistas. Estos son sus objetivos estratégicos traidores. La resuelta lucha de principios de nuestro Partido ha tenido precisamente como objetivo principal, el desenmascaramiento de la catadura traidora de los revisionistas jruschovistas ante los ojos de todos los comunistas y de todos los pueblos, el desenmascaramiento de los objetivos hostiles de la dirección revisionista soviética. Nuestro Partido está decidido a llevar esta lucha hasta el fin, hasta la completa victoria del marxismo-leninismo sobre el revisionismo jruschovista, titista, etc.

4. - FORTALECER LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO MODERNO JRUSCHOVISTA Y TITISTA.

La ampliación y fortalecimiento constante de la lucha contra el revisionismo están ligados al repudio resuelto de las ilusiones sobre el «cambio» que, según dicen, han efectuado los nuevos dirigentes soviéticos, sobre su «viraje» y las «rectificaciones» que, supuestamente, están haciendo de los errores cometidos por N. Jruschov. Tales ilusiones son muy dañinas. Los actuales dirigentes soviéticos son los más íntimos colaboradores de N. Jruschov, son los que, junto a él, prepararon y llevaron a cabo la contrarrevolución en la Unión Soviética, los que elaboraron y aplicaron la línea revisionista, atacaron furiosamente el marxismo-leninismo en la ideología, la política, la economía, la organización, la cultura, el arte, etc., son los que han atacado y combaten a los partidos marxista-leninistas, los que se han compinchado con el imperialismo norteamericano, la burguesía y la reacción mundial y traman con todas sus fuerzas y medios la creación de una santa alianza imperialista-revisionista contra el comunismo y los pueblos del mundo.

Los marxista-leninistas no se dejan engañar por las apariencias, por la profusa demagogia de los nuevos dirigentes de la Unión Soviética. Detrás de ellas deben ver el contenido, la esencia de las cosas, distinguir las palabras de los hechos. Si examinamos las cosas a través de esta óptica, constataremos que los actuales dirigentes soviéticos no han cambiado ni piensan cambiar. Siguen obstinadamente su camino de traición. Y esto es más que lógico. No pueden retornar al justo camino sin condenarse a muerte a sí mismos. Por eso no puede haber ninguna esperanza de que los traidores revisionistas puedan dar un viraje. El viraje se producirá necesariamente un día, pero no será obra de los revisionistas, sino de los

marxista-leninistas, que pondrán fin a la dominación de los revisionistas y les obligarán a comparecer ante el tribunal de la revolución.

¿Dónde ven el «cambio» y el «viraje» de los nuevos dirigentes soviéticos los que alimentan ilusiones sobre esta cuestión? En nada concreto, sino únicamente en la demagogia jruschovista, en cuya trampa, voluntariamente o no, han caído. Y hay que admitir que en cuanto a demagogia, los nuevos dirigentes de la Unión Soviética, los Brezhnev, los Kosiguin y compañía, son más astutos y más hábiles que su maestro. De palabra juran y perjuran por el leninismo y permiten que se hable más «objetivamente» de Stalin, pero al mismo tiempo juran por los XX y XXII Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética. ¿Acaso esto representa el «viraje»? De ninguna manera. Únicamente se podrá hablar de viraje si se repudiaran abiertamente el revisionismo y la traición, si se denunciaran públicamente como antimarxistas las resoluciones de los XX, XXI y XXII Congresos, si se declarara revisionista el programa del Partido Comunista de la Unión Soviética elaborado en el XXII Congreso y todas sus tesis sobre «el partido y el Estado de todo el pueblo», etc. De viraje se podría hablar exclusivamente si se rehabilitara completamente y sin equívocos a J. V. Stalin.

Nuestro Partido ha subrayado y subraya que especialmente la cuestión de Stalin es una cuestión fundamental, porque los revisionistas concretaron su ataque contra el marxismo-leninismo y la dictadura del proletariado en el ataque a J. V. Stalin. Nuestro Partido opina que los marxista-leninistas y todos los revolucionarios deben defender a Stalin frente a cualquier calumnia o ataque de los revisionistas y deben lograr con su lucha que el nombre y la obra de Stalin ocupen el puesto de honor que les corresponde. Porque Stalin ha sido y continúa siendo un gran revolucionario y un gran marxista-leninista. Siguió

una línea general revolucionaria justa, tanto en la política interior como en la exterior. Se atuvo consecuentemente a la línea de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado, a la línea de la construcción del socialismo y del comunismo y a la lucha contra el burocratismo y los elementos degenerados burgueses. Condujo al pueblo soviético de victoria en victoria, en dura lucha contra todos los enemigos de la Unión Soviética y del socialismo. J. V. Stalin ha hecho una preciosa contribución a la formación y consolidación del campo socialista, al crecimiento y fortalecimiento del movimiento comunista internacional. Durante toda su vida de militante revolucionario, Stalin ha desarrollado una lucha resuelta contra el imperialismo por la salvaguardia de la paz y de la seguridad de los pueblos, ha practicado con fidelidad la política del internacionalismo proletario, de la ayuda y del apoyo a los pueblos oprimidos y a su movimiento de liberación nacional y revolucionario.

Stalin fue un hombre sencillo. Como marxista-leninista, siempre evaluó correctamente el papel de las masas y el lugar que les está reservado a los individuos; estuvo en contra del culto a la personalidad y más de una vez lo criticó como extraño a los marxista-leninistas. Sin embargo, la propaganda soviética, particularmente en los últimos años de la vida de Stalin, infló su culto desproporcionadamente, cosa que la camarilla jruschovista, quien, por temor, había participado activamente en la exaltación de Stalin, aprovechó después para sus fines anti-marxistas y antisocialistas. A Stalin se le puede criticar, no porque desarrollara y pusiera en práctica el culto a sí mismo, sino por no tomar las medidas necesarias para frenar esta propaganda inútil, particularmente sabiendo que su gran autoridad, ganada con su lucha y con su obra, así como la confianza y el amor infinitos que el pueblo y el partido sentían por él, eran suficientes para

asestar un golpe demoledor a los elementos burócratas, que ponían en peligro la dictadura del proletariado. Nuestro Partido del Trabajo se ha atendido y se atiende resueltamente a los principios marxista-leninistas sobre las relaciones entre masas, clase, partido y dirigentes, luchando tanto contra el culto a la personalidad, como contra la negación del papel y la autoridad de los dirigentes, que gozan del cariño y el respeto de las masas, que defienden con lealtad sus intereses y las guían con éxito en la lucha revolucionaria. Sobre esta cuestión tenemos siempre presentes las palabras de Marx, quien, hablando de sí mismo y de Engels, ha dicho:

*«Nosotros dos no damos una moneda oxidada por nuestra popularidad... Engels y yo nos hemos adherido por primera vez a la sociedad secreta de los comunistas, planteando como condición absoluta que se suprimiera de los Estatutos toda disposición que contribuyera a la sumisión ciega a las autoridades.»**

Los méritos históricos de Stalin son innegables. Estos méritos constituyen su característica fundamental como gran dirigente y revolucionario. Las calumnias de los revisionistas contra Stalin no pueden empañar en lo más mínimo su eminente figura y su obra monumental, que brillarán durante siglos y servirán siempre como un gran ejemplo inspirador y como bandera de lucha para todos los marxista-leninistas del mundo.

Los nuevos dirigentes revisionistas soviéticos hablan de la «unidad» del movimiento comunista y de la «familia» de los países socialistas, pero al mismo tiempo declaran que en ninguna cuestión de principios, en lo que se refiere a la política exterior y al movimiento comunista

* C. Marx y F. Engels. Obras, II edición rusa, t. XXXIV, pág. 241.

internacional, han tenido divergencia alguna con N. Jruschov. ¿Acaso, también estas palabras constituyen el llamado «viraje»? De ninguna manera... Pero, ¿cuál es la realidad? De hecho, desde que Brezhnev, Kosiguin y compañía asumieron el poder, sus actividades contra el marxismo-leninismo y los partidos que lo defienden han ido en constante aumento, sus provocaciones y su labor de zapa se han ampliado, la unidad, tanto en el movimiento comunista como en la «familia» socialista, ha sido socavada aún más sistemáticamente. La unidad en el movimiento comunista y en el campo socialista se restablecerá, pero lo será por los marxista-leninistas, sin revisionistas ni traidores y en resuelta lucha contra ellos.

Los revisionistas soviéticos se desgañitan clamando por la «unidad de acción» contra los imperialistas, señalando que lo que nos une es más que lo que nos separa, pero, al mismo tiempo, se pronuncian en voz alta por la colaboración multilateral soviético-norteamericana y trabajan activamente en este sentido. ¿Acaso también estas declaraciones significan que nos encontramos frente a un «viraje»? De ninguna manera. Numerosos hechos demuestran que los revisionistas jruschovistas son antiimperialistas sólo de palabra, pero que de hecho son proimperialistas. Ellos amplían cada vez más sus relaciones económicas, políticas y científicas con los Estados Unidos de América. Toda su actividad diplomática, particularmente la secreta, tiene como objetivo el fortalecimiento multilateral de los lazos y la colaboración con los diversos imperialistas, los norteamericanos, los japoneses, los germano-occidentales, los ingleses, etc., con los reaccionarios hindúes, con la camarilla fascista indonesia, con todos los enemigos de los pueblos, del socialismo y de la revolución. ¿Qué es, pues, lo que une a los marxista-leninistas con los revisionistas modernos? Nada. Todo los separa. Su ideología, su política y sus objetivos finales son diametralmente opuestos.

El frente antiimperialista de los pueblos de todo el mundo debe ser creado sobre una base sólida. Debe ser un frente verdaderamente antiimperialista, en el que se unan todos los que, en una u otra medida, luchan efectivamente contra el imperialismo acaudillado por los EE.UU. Los revisionistas jruschovistas, con su política y su actividad, se han colocado ellos mismos fuera del frente antiimperialista. Aceptar en este frente a los revisionistas significaría incluir en él una «quinta columna», un «caballo de Troya» y minarlo por dentro. Nuestro Partido se atiene resueltamente al pensamiento del gran Lenin de que no se puede luchar con éxito contra el imperialismo sin llevar a cabo, al mismo tiempo, una resuelta lucha contra su engendro e íntimo aliado, el revisionismo.

*«...la lucha contra el imperialismo — señalaba Lenin — es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo».**

Para nuestro Partido del Trabajo es totalmente inaceptable la opinión de que la «unidad de acción» con los revisionistas jruschovistas contra el imperialismo estadounidense es una piedra de toque y una lucha efectiva contra las posiciones del revisionismo.

Colaborar con los revisionistas, entrar en «unidad de acción» con ellos, significa en realidad deslizarse gradualmente a las posiciones del revisionismo, aceptar su línea traidora. Representa aceptar que el imperialismo norteamericano no es el enemigo más feroz de los pueblos y el gendarme internacional y considerar como correcta la política jruschovista de «coexistencia pacífica» con el imperialismo, la colaboración soviético-americana, el Tratado de Moscú, todos los demás acuerdos, públicos y secretos, de los dirigentes soviéticos con los imperialistas norteamericanos.

* V. I. Lenin. Obras, t. XXII, pág. 367, ed. en albanés.

americanos y los reaccionarios de los diferentes países. Quiere decir renunciar a la lucha contra el imperialismo y adaptarse a los intereses de la colaboración soviético-americana, sacrificando así la libertad y la independencia de los pueblos. Esto es precisamente lo que intentan lograr los revisionistas con sus esfuerzos en pro de la «unidad de acción».

Con su consigna de la «unidad de acción», los revisionistas se esfuerzan por materializar su diabólico objetivo de dejar a un lado las profundas divergencias de principio, ideológicas y políticas, en nombre de una supuesta lucha contra el imperialismo, acaudillado por los EE.UU. Esto no sería más que la completa capitulación frente al revisionismo, la renuncia a la lucha contra él, la aceptación de la coexistencia ideológica con los revisionistas.

La unidad de acción con los revisionistas es una maniobra fraudulenta y demagógica también por otro motivo. La unidad en la lucha contra el imperialismo presupone la coordinación del potencial económico y de las fuerzas militares para contraponerlas a la política de guerra y de agresión del imperialismo. Pero, ¿qué demuestran los hechos?... Los revisionistas jruschovistas han puesto su potencial económico y militar al servicio de su línea general de establecimiento de la dominación soviético-americana en el mundo.

Los partidarios de las ilusiones sobre el supuesto viraje de los nuevos dirigentes soviéticos se entusiasman con la «disposición» de éstos a «renunciar a la polémica pública». ¿Acaso esto constituye otra seria prueba para creer en el supuesto viraje de los revisionistas? De ninguna manera. En primer lugar, no es verdad que los revisionistas hayan renunciado a la polémica pública. El que sigan una política enteramente opuesta al marxismo-leninismo y a los intereses del socialismo, ¿no es acaso la continuación de la polémica con hechos?... Por último, las calumnias y los ataques de la prensa diaria, la labor

de propaganda, las cartas y los materiales que no sólo se estudian en las organizaciones del partido en la Unión Soviética, sino que son enviados para su estudio a algunos otros partidos, ¿no son, acaso, una continuación de la polémica pública? Además de esto, no se debe olvidar que fueron los revisionistas modernos jruschovistas quienes iniciaron la polémica pública. Incluso en aquel entonces, todos repetían como papagayos que esta polémica era «leninista». Sólo consideraron nociva la polémica pública cuando vieron que les daba resultados negativos al contribuir al desenmascaramiento de su faz traidora.

Nuestro Partido piensa que la polémica pública es indispensable, es una escuela para todos los comunistas, ya que les ayuda a distinguir la verdad de la mentira. Los revisionistas estarían encantados si se hablara de ellos de forma general, si no se les golpeara abiertamente y si no se llamara a las cosas por su verdadero nombre. Pero el revisionismo y la traición no son sombras, sino una realidad viva, están socavando el socialismo y la lucha de los pueblos. Por tanto, se debe combatir esta realidad y no su sombra, si es que los marxistas no desean caer en posiciones quijotesacas. Nuestro Partido sostiene que en ningún caso se debe permitir que los revisionistas jruschovistas aprovechen una situación de tranquilidad para consolidar sus posiciones y para continuar sin obstáculos su obra traidora. Debilitar, por poco que sea, la lucha contra el revisionismo moderno, con el pretexto que sea, significa alejarse de los principios. Y los principios no se pueden ni se deben sacrificar jamás a cambio de intereses y beneficios momentáneos, de carácter económico o de cualquier otro carácter.

Nuestro Partido opina que la situación es de tal naturaleza que ningún partido ni persona que se llame comunista o revolucionario, puede permanecer indiferente, esperando el ataque revisionista y limitándose ex-

clusivamente a saludar la lucha que los demás libran contra el revisionismo. El tiempo no espera. Los marxista-leninistas deben estar a la ofensiva y no a la defensiva, al ataque y no en retirada. No han temido ni temen a los revisionistas, a sus amenazas ni a sus presiones. El temor es ajeno a los marxista-leninistas, tanto en la lucha contra el imperialismo como en la lucha contra el revisionismo. Sólo los revisionistas le tienen miedo al imperialismo y al marxismo-leninismo. Tener miedo a los revisionistas significa temer aún más al imperialismo y no confiar en la fuerza ni en el triunfo del marxismo-leninismo.

Creemos que ha llegado el momento de trazar una clara línea de demarcación con el revisionismo moderno, con todas sus agrupaciones y particularmente con el grupo dirigente soviético, y de luchar con la máxima energía para aislarlo totalmente del pueblo y de los comunistas revolucionarios soviéticos. Nosotros no hemos confundido ni confundiremos nunca a la dirección revisionista soviética con la Unión Soviética y con el pueblo soviético, con los que nos han ligado y nos ligan imperecederos lazos de amistad, tanto en los buenos como en los malos tiempos. Pero, ahora es un hecho que en la Unión Soviética es el revisionismo quien está en el poder. Y este revisionismo debe ser enérgicamente combatido, sobre la base de los principios. Esto va en interés directo de los comunistas y del pueblo soviéticos y supone una gran ayuda a su lucha revolucionaria por la liquidación de la traición revisionista, que ha socavado los cimientos de los triunfos de la Revolución de Octubre y de la construcción socialista y comunista en la Unión Soviética.

En la lucha contra el revisionismo moderno, al igual que frente a todos los demás problemas, la única posición correcta es la posición de principios. Con los principios no se puede traficar, cuando se trata de la defensa de los principios no hay que detenerse a mitad del camino,

no hay que mantener jamás una actitud vacilante y oportunista. La lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo es una manifestación de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre el socialismo y el capitalismo. En esta lucha no puede haber una línea intermedia. La línea del «término medio», como ha demostrado durante largos años la experiencia histórica, es la línea de la conciliación de los contrarios, que jamás pueden conciliarse, es una posición inestable y momentánea. La línea intermedia no puede servir ni siquiera para enmascarar la desviación de los principios marxista-leninistas, puesto que la lucha contra el revisionismo, si no se inspira en motivos ideológicos, sino únicamente en ciertas contradicciones económicas o políticas, sobre bases nacionalistas y chovinistas, es un bluf y no llegará muy lejos. Quién se atiene a esta línea en su actitud hacia los renegados del marxismo-leninismo, tarde o temprano corre el peligro de caer, él mismo, en las posiciones de éstos.

«No hay ni puede haber línea «intermedia» en las cuestiones de principio —ha señalado con energía J. V. Stalin—. El trabajo del Partido debe basarse en unos principios o en otros. La línea «intermedia» en cuestiones de principio es la «línea» de la confusión, la «línea» de velar las discrepancias, la «línea» de la degeneración ideológica del Partido, la «línea» de la muerte ideológica del Partido».*

En opinión de nuestro Partido, lo que hoy se plantea con fuerza en el orden del día, como un agudo problema de actualidad, no es la reconciliación y la unidad con los revisionistas, sino la ruptura, la separación definitiva de ellos.

* J. V. Stalin. Obras, t. IX, pág. 4, ed. en albanés.

*«¡La unidad —ha dicho Lenin— es una gran empresa y una gran consigna! Pero la causa obrera necesita la unidad de los marxistas y no la unidad de éstos con los enemigos del marxismo y con quienes lo deforman.»**

La unidad con los oportunistas y los revisionistas, subraya Lenin,

*«...sólo significa la unidad del proletariado con la burguesía nacional y la escisión del proletariado internacional, la unidad de los lacayos y la escisión de los revolucionarios».***

Ante el frente unido imperialista-revisionista, ante sus ataques, sus complots y sus amenazas de guerra, los marxista-leninistas deben robustecer su unidad a escala nacional e internacional y su lucha resuelta contra el imperialismo y el revisionismo. Los tiempos que atravesamos no están para interminables discusiones académicas y estériles, sino para acciones audaces, militantes, revolucionarias, llenas de abnegación y sacrificios. Los revisionistas modernos y la burguesía, con sus partidos, están haciendo una gran propaganda del pacifismo y del humanismo burgués para inculcar en la gente, incluso en los comunistas vacilantes y cobardes, la idea de que nuestro militantismo revolucionario sería «sectarismo», «aventurerismo», «dogmatismo», «fanatismo», etc. Los marxista-leninistas no somos ni sectarios, ni aventureros, ni dogmáticos, ni fanáticos. Combatimos estas manifestaciones como extrañas e inaceptables en los comunistas, pero al mismo tiempo tampoco caemos en las posiciones de nuestros

* V. I. Lenin. Obras, t. XX, pág. 256, ed. en albanés.

** V. I. Lenin. Obras, t. XXI, pág. 387, ed. en albanés.

enemigos que, con estas falsas acusaciones y de forma deliberada, pretenden provocar nuestra desintegración ideológica, política y organizativa y hacer que debilitemos o cesemos la lucha contra ellos.

Las filas de los partidos y de las fuerzas marxista-leninistas deben estar fuertemente unidas y bien organizadas, templadas y preparadas para luchar incesantemente. Debemos estar perfectamente preparados política, ideológica, económica y militarmente para la lucha, para las acciones revolucionarias, asimilando profundamente y de manera creadora nuestra doctrina triunfante. El comunismo mundial de nuestra época debe caracterizarse por el espíritu revolucionario y combativo de los heroicos tiempos de Lenin y Stalin, del Komintern. No sin premeditada y hostil intención, N. Jruschov y sus secuaces emprendieron la lucha por desacreditar al Komintern y su inmortal obra. Naturalmente, los tiempos han cambiado y ahora no se trata de que adoptemos o copiemos las formas y los métodos de trabajo, de organización y de dirección del Komintern, adecuados para aquellos momentos, con sus aspectos positivos y negativos. Pero el establecimiento de lazos de colaboración y acción conjunta, de acuerdo con las nuevas condiciones de hoy, es en opinión de nuestro Partido una cuestión indispensable y urgente.

Naturalmente, todos los partidos son iguales e independientes. Cada partido, como se subraya en la Declaración de Moscú, elabora por sí mismo su línea general, basándose en los principios del marxismo-leninismo y de acuerdo con las particularidades y las condiciones concretas del país y del momento. También los revisionistas modernos tienen siempre en los labios estos justos principios marxistas, pero, mientras que de palabra se manifiestan a favor de la independencia, en realidad lo que quieren es la dependencia de todos los partidos bajo su

dirección; mientras que de palabra manifiestan estar por el internacionalismo proletario, en la práctica se esfuerzan porque los marxista-leninistas no estén unidos, no se atengan a una línea común formulada sobre la base de un análisis profundo, de principios, objetivo, de clase, marxista-leninista. Los revisionistas modernos recurren a todos los medios posibles para dividirnos, ya que la unidad de los marxista-leninistas representa su muerte y la de sus amos, los imperialistas norteamericanos. Los marxista-leninistas deben rechazar estas tentativas de los revisionistas, superar todos los obstáculos y fortalecer su unidad revolucionaria sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Deben fortalecer su colaboración y su acción conjunta, deben elaborar una línea común y una posición común sobre las cuestiones fundamentales, particularmente en lo relacionado con la lucha contra el imperialismo y el revisionismo moderno, con las nuevas alianzas, concretadas en las condiciones reales de la situación actual, pero basadas siempre en los principios marxista-leninistas.

. . .

La situación en el mundo y en el movimiento comunista internacional se desarrolla a favor nuestro y en detrimento de nuestros enemigos. Pero, debemos mirar de frente las situaciones y afrontarlas con audacia, ya que los enemigos imperialistas y revisionistas, a pesar de los fracasos sufridos, no han depuesto las armas. Por el contrario, están intensificando su colaboración y su actividad. La situación es tal que no tolera inercia, vacilación, incertidumbre, sino que exige audacia, decisión y madurez; no tolera tácticas ineficaces, blandas, oportunistas ni fraseología, sino que exige acciones rápidas y militantes,

una táctica combativa que ayude, cada día y cada hora, a nuestra estrategia revolucionaria, siendo, al mismo tiempo, una táctica sabia, estudiada, según se presente la situación y según las circunstancias en las que milita cada partido. No cabe duda de que con una estrategia y una táctica revolucionarias basadas en nuestra ideología triunfante, los partidos y las fuerzas marxista-leninistas marcharán siempre adelante y conquistarán nuevas victorias en su sagrada lucha, junto con la clase obrera y los pueblos de las naciones oprimidas, contra el imperialismo y el revisionismo, por el triunfo del marxismo-leninismo, del socialismo, de la revolución y de la paz en el mundo.

En cuanto al Partido del Trabajo de Albania, como miembro activo de las fuerzas marxista-leninistas del mundo, es plenamente consciente de la gran tarea histórica que se plantea hoy ante el movimiento comunista para la defensa del marxismo-leninismo y el impulso de la causa de la revolución y del socialismo... El Partido del Trabajo luchará con todas sus fuerzas contra el imperialismo acaudillado por los Estados Unidos de América y contra el revisionismo moderno con los dirigentes soviéticos a la cabeza, apoyará sin reservas la justa lucha revolucionaria de los partidos y fuerzas marxista-leninistas, trabajará infatigablemente por la consolidación y el fortalecimiento de la unidad antirrevisionista del movimiento marxista-leninista y por la unidad antiimperialista de los pueblos del mundo, convencido de que la victoria será del marxismo-leninismo, del socialismo y de los pueblos. Esta es la tarea que plantea este Congreso ante todo el Partido para los años venideros.

...

LA REVOLUCIONARIZACION ININTERRUMPIDA DEL PARTIDO Y DEL PODER¹

Discurso pronunciado en la reunión conjunta de las organizaciones de base del Partido de la Mina de carbón de Kërraba, de la Planta «Enver», de la Cooperativa agrícola «Wilhelm Pieck», de la unidad militar N° 5009 y de la Universidad de Tirana.

6 de febrero de 1967

Camaradas comunistas:

Las organizaciones del Partido se hallan en vísperas de un importante acontecimiento. En el curso de los dos próximos meses, en todas partes, en la ciudad y en el campo, en las diversas instituciones y en las fuerzas armadas, se llevarán a cabo reuniones para rendir cuentas y elegir la dirección de las organizaciones de base, así como de los comités del Partido en los radios y las zonas apartadas.

La rendición de cuentas y las elecciones constituyen un acontecimiento de gran importancia para el constante

¹ Este discurso representa un desarrollo superior de las ideas incluidas en la decisión del Buró Político del CC del Partido «Sobre la lucha contra el burocratismo, por un método y estilo revolucionarios en el trabajo». Los debates que se llevaron a cabo durante el trabajo de este documento evidenciaron la justeza de las decisiones históricas de nuestro Partido, su madurez y vitalidad marxista-leninista.

fortalecimiento del Partido. En las reuniones organizadas con este fin, cada comunista deberá hacer el balance de su trabajo y el de la organización, examinar con espíritu crítico y autocrítico los éxitos y las deficiencias, señalar las metas para cuyo cumplimiento deberá luchar en el futuro, elegir al secretario, al buró o al comité entre los camaradas que han trabajado mejor, que se han mostrado organizadores capaces y resueltos combatientes en la aplicación de la línea del Partido.

Las reuniones de las organizaciones de base destinadas a la rendición de cuentas y a las elecciones, deben justificar necesariamente su celebración. Con esto quiero decir que todos, uno por uno, exijan y rindan cuentas de su actividad y no sólo si hemos cumplido las tareas en general, sino cómo lo ha hecho cada comunista en particular, y no sólo en el campo, en la fábrica o en la oficina, sino también en la sociedad, cómo se ha movilizado y ha luchado para resolver los problemas sociales, políticos o familiares y, cuando digo familiares, no me refiero a los asuntos íntimos de la familia, sino a los problemas sociales y políticos que preocupan a la familia albanesa.

En la organización de base, los comunistas revolucionarios piden cuentas a sus camaradas revolucionarios, ya que las cuestiones acerca de las cuales se exigen cuentas no son cuestiones privadas, personales, sino problemas políticos y organizativos del Partido, problemas que conciernen al colectivo de trabajo, a las masas. Tenemos, pues, una gran responsabilidad, como colectivo del Partido, y como comunistas, miembros de este colectivo.

Llevamos a cabo una gran lucha, constante y con excelentes resultados para lograr la revolucionarización continua del Partido. La revolucionarización del Partido significa la revolucionarización de los comunistas. Estos deben ser soldados de acero, esclarecidos políticamente, audaces, amables, francos, sinceros y, si el caso lo exige, severos.

Deben destruir todo lo pernicioso, apoyar lo nuevo y progresista, organizarlo y luchar en vanguardia por ello...

Todo el Partido y todo el país deben ponerse en pie, arrojar al fuego las costumbres retrógradas y cortarle la cabeza a quienquiera que atropelle la sagrada ley del Partido que defiende los derechos de las mujeres y las jóvenes. Nos hallamos aquí frente a problemas morales y políticos de gran importancia.

El exigir cuentas a los comunistas es indispensable, pero esto hay que hacerlo con un espíritu revolucionario y no mezquino sobre cuestiones menores, apolíticas, no de forma inquisitorial, sin recurrir a calumnias ni a invenciones, sin ataques personales con espíritu vengativo. Todas estas formas impropias de exigir cuentas son condenables por el Partido, ya que están inspiradas por una mentalidad pequeñoburguesa.

Por tanto, pienso que debemos apartarnos de los métodos de petición de cuentas generales, sin resultado, o de las formas insulsas de crítica y de autocrítica, que no producen ningún efecto, que no educan políticamente a los camaradas ni les ayudan a resolver correctamente los problemas.

Para hacer a nuestro Partido revolucionario al máximo es preciso que todos los comunistas asuman sus responsabilidades cumpliendo y rindiendo cuentas de todas sus tareas escrupulosamente. A menudo no se rinden cuentas de la propia actividad ni se exige que se rindan como es debido, porque no son debidamente comprendidas las tareas de cada uno y en primer lugar las tareas políticas.

Tomemos como ejemplo a los miembros de los comités del Partido, o bien a los miembros de los burós de las organizaciones de base y hasta los comunistas de la organización de base. Se suele decir que no todos se movilizan como debieran en los diversos asuntos del Partido,

y por lo general se critica al buró del comité del Partido, a sus secretarios, o bien al secretario de la organización de base, aduciendo que no organizan bien el trabajo con ellos, etc., etc. Todo esto está en su lugar y es correcto, e incluso se les debe criticar aún más severamente, porque los comités del Partido y sus secretarios sólo desarrollan un trabajo más o menos organizado y planificado con los instructores del comité, con los trabajadores del aparato y, de vez en cuando, en alguna reunión, con los secretarios de las organizaciones de base. Visto y efectuado de esta forma este trabajo tiene un espíritu burocrático, oficinesco.

Pero la responsabilidad no recae solamente sobre estos camaradas. También son culpables otros camaradas, a los que se critica levemente o incluso nada y que llegado el momento de la rendición de cuentas y de las elecciones, no las rinden, a pesar de lo cual son reelegidos. Me refiero, en primer lugar, a los miembros de los plenos de los comités del Partido y de los burós de las organizaciones de base. Si son elegidos por el Partido es para dirigir, organizar, movilizar y luchar como revolucionarios y no para esperar a que se celebren las dos o tres reuniones anuales del comité del Partido, imaginando que con esto su trabajo ha terminado. En estas reuniones el trabajo no ha hecho más que comenzar.

Ellos pueden decir: «Sí, pero los secretarios no nos convocan, no nos movilizan», etc. De acuerdo, pero jamás hemos visto que estos camaradas pongan en su sitio a los secretarios por esto ni que, finalmente, los destituyan si no cumplen sus tareas como deben. Supongamos que la culpa recae sobre los burós y los secretarios; ahora bien, muy rara vez vemos a los miembros de los comités del Partido ejercer como revolucionarios los derechos que les ha adjudicado el Partido. Raramente ocurre, por no decir jamás, que uno de ellos, sin que se lo haya encar-

gado el comité, vaya a controlar, a ayudar u orientar a otras organizaciones de base además de la suya, y a tomar medidas sobre el terreno; o que vaya a visitar y ayudar a los organizaciones económicas fuera de aquellas en las que trabaja generalmente. Por decirlo de algún modo, no mueve un solo dedo sin pedir el parecer y la autorización de los secretarios. Un miembro del comité del Partido debe coordinar estos asuntos con los secretarios, solicitar datos a los organismos del Partido, debe discutir con los secretarios lo que ha visto, lo que ha hecho y lo que propone. No tomarse la menor molestia o no tener ninguna iniciativa propia, más allá del límite de sus propias atribuciones, no es en absoluto un comportamiento de revolucionario, sino que por el contrario, significa dar muestra de un interés estrictamente limitado a los asuntos de la competencia de la organización de base propia. Esto es dar muestra de un interés puramente local.

La aplicación correcta de los derechos y de los deberes por parte de cada comunista, ya sea de base o elegido a los órganos dirigentes del Partido, no significa que le esté permitido violar las normas de éste, tema en el que me detendré más adelante, por el contrario debe luchar para fortalecerlas. Si no se vale de estos derechos, tolera un método de trabajo que refuerza el espíritu burocrático en la actividad de los organismos del Partido y con ello se propicia que los funcionarios de estos organismos se hagan omnipotentes, figurando como «especialistas, trabajadores infalibles del Partido», y que se diga de ellos que «conocen la organización como la palma de la mano». Lo mismo puede decirse de algunos simples miembros del Partido.

No cabe la menor duda de que en la organización de base deben organizarse las tareas, debe distribuirse el trabajo entre los comunistas. Esto se hace bien en algunos

sitios y en otros no. Debemos perfeccionar este trabajo, pero ningún comunista tiene por qué quedarse cruzado de brazos so pretexto de que no se le ha asignado personalmente ninguna tarea. Son innumerables las tareas a realizar. Por lo tanto ¿qué clase de revolucionario es el comunista que espera a que alguien le señale una tarea a realizar?

No, un comunista de este género no puede considerarse revolucionario, enérgico, con iniciativa, arrojado. El Partido no quiere miembros así. Estos deben comprender que solamente en la lucha revolucionaria se crean y se templan los comunistas heroicos.

Por tanto las reuniones del Partido y, en particular, las de rendición de cuentas y elecciones son una gran escuela para la revolucionarización de los cuadros del Partido.

La rendición de cuentas y las elecciones deben también poner en movimiento a todos los trabajadores que no son miembros del Partido, quienes no son ni pueden ser indiferentes ante los éxitos o las deficiencias que se observen en el trabajo, ni frente a las tareas que la organización del Partido establezca para el futuro, ni frente al problema de quién será elegido para formar parte de la dirección de la organización del Partido. Por eso, los comunistas, al preparar las reuniones de rendición de cuentas y elecciones, deben conversar con los trabajadores, escuchar sus opiniones, sus sugerencias, críticas y propuestas, y estudiarlas cuidadosamente, de manera que en la reunión del Partido se reflejen no solamente las opiniones de los comunistas, sino también las de las masas. Una preparación de este género contribuirá a que las reuniones de elecciones se desarrollen en un espíritu militante, revolucionario...

1966 ha sido un año de grandes iniciativas creadoras de la clase obrera, gracias a las cuales se han levantado

numerosos talleres y fábricas; ha sido un año en cuyo transcurso el campesinado de las zonas montañosas ha seguido masivamente el camino de la colectivización de la agricultura; un año en que se ha registrado un nuevo fortalecimiento del potencial defensivo de la patria y de la movilización revolucionaria de cada ciudadano de nuestra República Popular.

Estos éxitos constituyen un estímulo, un gran aliento para cada comunista y trabajador de nuestro país. Fortalecen nuestra confianza y nuestra seguridad en que, del mismo modo que hemos realizado las tareas del primer año del quinquenio, cumpliremos con éxito, y aún mejor, las tareas de 1967 y de los demás años del cuarto plan quinquenal aprobado por el V Congreso de nuestro glorioso Partido.

A nosotros los comunistas, el Partido nos enseña que jamás debemos dejarnos embriagar por los éxitos. Jamás debemos ocultar tras nuestros éxitos las deficiencias que existen en el trabajo y sabemos que, en la gran labor desarrollada por las organizaciones del Partido para movilizar a las masas, sigue habiendo, a pesar de los éxitos obtenidos, deficiencias, y el Partido debe luchar resueltamente para eliminarlas.

El Comité Central del Partido ha subrayado constantemente que, en su trabajo, las organizaciones de base del Partido deben dar muestra de mayor iniciativa. Sin embargo, esta cuestión no se comprende correctamente en ocasiones. Así, existe una opinión según la cual el análisis de las decisiones de los comités del Partido en las organizaciones de base entorpece su funcionamiento y sofoca su iniciativa. El análisis de las decisiones que son enviadas desde arriba no debe ser considerado como una cuestión superflua, innecesaria. Semejante opinión es errónea, ya que según ella no se debería informar al Partido en su conjunto, ni enseñarle a trabajar y a pensar, ni

darle orientaciones y generalizaciones de la experiencia.

No debemos olvidar ni por un solo instante que nuestro Partido está basado en el principio del centralismo democrático, lo que significa que la vida democrática, la actividad democrática de nuestro Partido se desarrolla bajo una dirección centralizada, una dirección elegida de la forma más democrática por todo el Partido. Por consiguiente, en base a esta centralización democrática, las decisiones importantes de los organismos superiores del Partido deben ser conocidas por todos, por los organismos inferiores y por todo el Partido y, más aún, los organismos inferiores deben ahondar en su estudio y encontrar la mejor manera, los mejores métodos para ponerlas en práctica, para materializarlas.

Las decisiones esenciales del Partido no pueden ser aplicadas cuando existe en él un espíritu liberal, pequeño-burgués, cuando existe en nocivo punto de vista de «me tiene sin cuidado». No, en nuestro Partido marxista-leninista, en un partido proletario de combate, no hay espacio para el relajamiento político y organizativo liberal, para la falsa democracia.

Nuestro Partido dirige la gran lucha proletaria del pueblo y, para conquistar la victoria en cada batalla, aplica una férrea disciplina, que en el Partido es así porque es consciente. Debemos salvaguardar y fortalecer aún más éstas y otras normas del Partido, de las que trataré más adelante. No se debe pensar ni un solo momento que el hecho de que el Partido esté en el poder y se edifique victoriosamente el socialismo, nos permite hacer concesiones en la aplicación rigurosa de las normas del Partido. ¡No, de ninguna manera! Esas normas consolidan el Partido, le hacen ser vanguardia, le hacen invencible.

El estudio de las decisiones o las sugerencias sobre el trabajo, las formas de trabajo o las tareas impartidas por

los organismos dirigentes son indispensables. Este modo de actuar no le cierra ningún horizonte a las organizaciones de base, no pone obstáculos a ninguna de sus iniciativas. Pero aquí se trata de saber qué apoyo específico se les da para que comprendan las decisiones y las apliquen en la situación real en que vive y dirige la organización de base. En este punto observamos una grave deficiencia.

El campo de acción de todas las organizaciones parece ser idéntico, pero no es enteramente así. Por eso no se puede recomendar que una decisión sea analizada de la misma forma en la ciudad o en el campo, en una fábrica, en una brigada de trabajo de una cooperativa o en una escuela. No se debe insistir en que todas las organizaciones traten de manera uniforme los problemas que encierra una decisión.

Una organización debe orientarse, en general, por todo el contenido de la decisión, informarse sobre ella y comprenderla bien, profundizar seriamente en los aspectos que constituyen problemas agudos y actuales para ella...

Los comités del Partido deben comprender que el trabajo en las organizaciones del Partido en el campo, tiene un carácter específico y sus particularidades, que a menudo, y sobre todo en nuestra situación concreta, difieren del de las organizaciones del Partido en las ciudades.

Los resultados no serán satisfactorios si se olvidan o se ignoran las diferencias entre la ciudad y el campo, si se olvida que la vida y las costumbres de la ciudad no son las mismas que las del campo y si se aplican de manera automática y estereotipada los mismos métodos de trabajo, las mismas fórmulas en los dos casos. Los secretarios y los instructores de los comités del Partido no se preocupan todo lo necesario en este sentido. No tienen en cuenta lo suficiente ciertas cuestiones. Por di-

versas razones, la prensa no llega al campo tan rápidamente como a la ciudad, la casa de cultura de tal o cual cooperativa no funciona y no es tan frecuentada como la de una fábrica, las supervivencias del pasado en la conciencia del campesino se conservan con más obstinación que en la del obrero, el nivel cultural del campesino es aún inferior al del ciudadano. Entonces, ¿qué deben hacer los secretarios y los instructores? Existen dos alternativas: o ponerse anteojeras como los caballos de tiro, o bien devanarse los sesos para encontrar soluciones más convenientes. Nos resultará difícil impartir recetas, porque como ya dije, para cada aldea o conjunto de aldeas puede haber soluciones distintas, según la situación y las circunstancias. Sin embargo hay una solución infalible que constituye el medio principal para remediar la situación y mejorar el trabajo. Y es el conocimiento exacto, profundo y fundamentado de la situación en el campo, el conocimiento de la gente, de los cuadros del campo uno por uno, de su capacidad, de sus inclinaciones, de su voluntad, de su corazón. Esto se les plantea también a las organizaciones de la ciudad. Sólo sobre esta base puede haber iniciativa e independencia de acción en las organizaciones de base, sólo sobre esta base los comités y los instructores del Partido podrán prestarles una ayuda cualificada. Corrigiendo este defecto en el método de trabajo de los comités y de las organizaciones de base, se ayudará a las organizaciones del Partido a ser más combativas y a dirigir mejor la actividad para el cumplimiento de las grandes tareas que tienen ante sí.

Ahora que se preparan para las reuniones de rendición de cuentas y elecciones, las organizaciones del Partido deben tener bien presentes sus propias características, así como sus debilidades, para insistir de manera particular en éstas con motivo de las elecciones.

Hay que decir que los comités del Partido han creado,

en relación con las elecciones al Partido, una tradición de la que deben eliminarse todos los métodos estériles o caducos. Así, durante el período de las elecciones y rendiciones de cuentas se ha hecho habitual el discutir todos los problemas. Me parece que los camaradas deben examinar más atentamente esta cuestión. Podría adoptarse la práctica de limitar estas reuniones al examen de una o dos cuestiones fundamentales, como la cuestión de la producción y únicamente las que se refieren a la cultura y la enseñanza, a aquellos aspectos que adolezcan de mayores debilidades y defectos. Sobre estas cuestiones, cada comunista estará obligado a hacer un balance de su actividad, criticar o hacer una autocrítica. La determinación de estos problemas está estrechamente ligada a los rasgos característicos de la organización de base, a su naturaleza específica y a sus defectos y debilidades.

Nuestro deber es el temple permanente del Partido, de manera que sea siempre combativo, dinámico y vivo, intransigente con los defectos y las debilidades. Para ello, es de primordial importancia dotar de sangre nueva a las filas del Partido, admitir nuevos miembros surgidos de la clase obrera, del campesinado cooperativista, a los más destacados y revolucionarios de la intelectualidad. Los Estatutos² aprobados en el V Congreso del Partido definen claramente los requisitos necesarios para las admisiones y las medidas a aplicar para la preparación de los candidatos a miembros. El deber de las organizaciones de base consiste en explicar claramente y hacer que se comprendan bien estos requisitos y sus objetivos. Si las directri-

2 Según estos Estatutos el período de candidatura al Partido pasó de un año que era con anterioridad a 2 hasta 3 años, de acuerdo con la condición social, el carácter del trabajo y la preparación ideológica y política de cada candidato. Representa una profundización por parte del Partido destinada a que sea admitido en sus filas el elemento más templado y más imbuido de los rasgos de la clase obrera.

ces del Partido relativas a las admisiones se explican bien y se comprenden correctamente, entonces resultará evidente que los nuevos requisitos de los Estatutos no cierran las puertas del Partido, sino que por el contrario las abren. ¿Para quiénes? Para quienes lo merecen, para los revolucionarios, y las cierran para los que no lo merecen.

¿Por qué hay camaradas que ahora piensan que los nuevos requisitos pueden impedir la afluencia de sangre nueva al Partido? Porque hasta ahora los miembros y las organizaciones del Partido han hecho a veces propuestas que no estaban fundadas en criterios sólidos y han admitido gente en el Partido sin antes haberla probado. En el momento actual los criterios son sólidos y las pruebas diferenciadas. Hay que acostumbrarse a estas nuevas normas, sin pensar por ello que se cierran las puertas del Partido. Si se hiciera esto, sería algo muy negativo, tanto como sería abrirlas de par en par permitiendo la entrada en el Partido a cualquiera y en cualquier momento. Sin embargo, hay quien interpreta las directrices del Partido de manera esquemática. Pero éstas son diferenciadas, matizadas — para los obreros, para los campesinos de las cooperativas, para los intelectuales y los empleados. Si no se tuvieran en cuenta estos matices y estas exigencias establecidas según una u otra capa y se enviara de acá para allá, para cumplir el período de candidatura, tanto al minero y al cooperativista, como al intelectual y al empleado, ello significaría que la directriz del Partido no había sido comprendida, y por tanto comportaría también peligros.

Tomemos el caso de los que avalan a un candidato para su admisión como miembro del Partido. La instrucción del Comité Central prescribe que deben «tomarse medidas» contra el responsable de una recomendación hecha a la ligera. Esto hay que interpretarlo de manera justa.

Quien propone una candidatura es responsable de ella ante el Partido, pero esto no significa que necesariamente deba recurrirse a sanciones contra él, como consecuencia de los errores o delitos que el candidato pueda cometer en el curso de su vida en el Partido, porque después no recomendaría a nadie. La cuestión debe ser comprendida en la dialéctica del desarrollo.

O bien examinemos la disposición de los Estatutos según la cual el candidato debe cambiar de profesión durante el período de candidatura. En principio, esto puede hacerse, pero no debe transformarse en una regla, porque no interesa ni al candidato ni a la institución en que presta sus servicios.

Se puede hacer que el candidato se marche de su región, pero tampoco esto debe convertirse en una norma. Cuando el candidato es soltero, la cuestión puede arreglarse más fácilmente. Por otra parte, hoy disponemos en cada región de sectores de trabajo variados y difíciles, donde podemos enviar al candidato. La cuestión de la educación a través de las dificultades del trabajo también debe ser tenida en cuenta en relación con los obreros, con los cooperativistas. En lo que respecta a las mujeres debe procederse con más precaución, sobre todo cuando son casadas y tienen hijos. Pero ante todo debemos ser más exigentes y sobre todo nosotros, con los funcionarios y los intelectuales. Por consiguiente, deben comprenderse correctamente las directrices del Partido y seguir con el máximo cuidado y de forma constante el problema de las admisiones sobre nuevas bases, el problema del fortalecimiento del Partido con sangre joven, porque esto es algo vital para él.

Las cuestiones mencionadas son importantes para la mejora del trabajo del Partido. Pero no son las únicas que debemos tener en cuenta en lo referente a la campaña de rendición de cuentas y de elecciones en el Partido.

La revolucionarización continua del Partido y de los organismos de nuestro poder, la consolidación del Partido y del poder dependen de un conjunto de problemas. Quiero hablaros de dos problemas de principio.

En primer lugar, **de la aplicación y el respeto riguroso de los principios y de las normas revolucionarias del Partido.**

En segundo lugar, **del combate consecuente y resuelto contra el burocratismo.**

SOBRE EL CUMPLIMIENTO DE LAS NORMAS DEL PARTIDO

Desde el día de su fundación, nuestro Partido marxista-leninista ha dado una importancia de primer orden **al centralismo democrático, a la crítica y a la autocrítica, a la democracia proletaria, al análisis crítico de los problemas y de los fenómenos, al sano espíritu conspirativo, a la disciplina férrea y consciente, a la línea de masas, a la lucha de clases, etc., etc.** Los buenos resultados alcanzados en este sentido son confirmados por la situación moral y política del Partido, por la elevación del nivel ideológico, por el espíritu revolucionario que anima al Partido y al pueblo, por la aplicación de la línea del Partido sin errores preocupantes, por el cumplimiento de los planes.

Naturalmente, sería un error de autosatisfacción y de miopía decir que todo entre nosotros ha llegado a su punto culminante, que todo se realiza de manera perfecta. La autosatisfacción, la embriaguez por los éxitos obtenidos, provoca una situación de adormecimiento que minimiza los errores, permite que se agraven, los encubre con la idea de que «hemos logrado éxitos», que «en la actualidad todo marcha bien», que «no hay razón para inquietarse por unos cuantos fenómenos condenables» a los que consideramos fortuitos.

La autosatisfacción por las justas decisiones adoptadas, y de ahí la idea de que quienes las han formulado, sobre la base de la experiencia del Partido y del Estado, son infalibles, están al abrigo de toda crítica, adoptando ante ellos una actitud idealista, mística, no revolucionaria, no conforme a la dialéctica marxista-leninista, es una idea falsa, una opinión errónea. Hay que atenerse siempre al principio de confiar y controlar, amar y respetar a toda persona que trabaja y lucha de manera correcta, infatigable y consecuente, con justicia, en el camino trazado por el Partido, pero sin dejar de criticar y corregir a cualquier persona, quienquiera que sea, cuando comete errores; no vacilar en desenmascarar y golpear severamente y sin piedad a quien tome una vía hostil, una vía contraria al Partido, al pueblo y al socialismo.

Continuar revolucionarizando al Partido con gran tesón, tal debe ser nuestra mayor preocupación. La revolucionarización del Partido no se puede conseguir si no es conociendo debidamente la profunda significación filosófica y aplicando con rigor y de manera revolucionaria los principios marxista-leninistas que guían al Partido y las normas leninistas que rigen su vida y la de los comunistas.

Este problema de importancia vital no debe ser entendido de manera formal y no podemos permitir que estos principios sean aplicados de manera mecánica, que sean aprendidos como fórmulas sin contenido y sin vida. A la vez que aprendemos estos principios y estas normas y los aplicamos correctamente en la práctica, nuestra primordial tarea debe consistir en descubrir y, al mismo tiempo, en comprender las causas verdaderas y profundas que impiden la comprensión y la aplicación correcta de estas normas, en general, o por parte de algunas personas en particular, en tal o cual organización de base, o por tal o cual comunista.

Los trabajadores del Partido están hoy en condiciones de hacer en todo momento esta indispensable diagnosis del trabajo, y es preciso que encuentren el modo de remediar las deficiencias, ya sean del Partido en general o de comunistas concretos. La solución para cada comunista tomado individualmente que no comprende ni aplica correctamente o incluso viola las normas, es el estudio de la teoría marxista-leninista, es la lucha revolucionaria, y todo esto forma parte de la educación general del Partido en estos terrenos.

Examinemos algunas cuestiones que nos enseña la experiencia del Partido.

En las organizaciones de base del Partido, a pesar de sus grandes progresos, no existe una actividad suficientemente intensa, no hay discusiones y debates suficientemente animados, suficiente confrontación de opiniones, de puntos de vista opuestos, de donde puedan aprender los camaradas y surjan las decisiones y las medidas justas, que ayudarían a cada comunista a elevar y afirmar su personalidad, a aguzar la vigilancia, a aplicar correcta y fácilmente las directrices, la línea, las tareas. Esta es una cuestión capital para la vida y la lucha del Partido.

¿Debemos dedicarle a este problema una atención particular para descubrir los verdaderos motivos que impiden a la organización de base ser plenamente revolucionaria? ¿Por supuesto! ¿Necesariamente! ¿Debemos contentarnos con los resultados obtenidos e ignorar que un cierto número de comunistas no discuten, no toman parte activa en los debates, limitándonos a decir: «No están lo suficientemente formados»? ¿O es que debemos considerar como esencialmente subjetivos los errores de un comunista al que criticamos y pensar a la ligera que tal o cual comunista es el único responsable de su error, cuando la responsabilidad recae también sobre nosotros, sobre la organización de base, por no haberle ayudado? O cuando un

comunista o un grupo de comunistas no cumplen las tareas y los planes, ¿debemos limitarnos a decir que es culpa suya, y que nosotros, la organización de base, no somos en absoluto responsables y no nos solidarizamos cuando ocurre algo desagradable y lo hacemos únicamente cuando todo anda bien? ¡No, de ningún modo!

Pero, ¿por qué ocurre todo esto en las organizaciones de base, por qué pasan estas cosas entre comunistas? No es la primera vez que examinamos problemas semejantes ya sea superficialmente, o a fondo; no es la primera vez que los constatamos, pero continúan sucediendo a pesar de las medidas organizativas y educativas que hemos adoptado y adoptamos continuamente.

Pienso que no debemos hacernos ilusiones sobre ninguna cuestión, no debemos dejarnos llevar por la autosatisfacción o pretender que hemos cumplido con nuestro deber al tomar estas u otras medidas; o, por último, decir que hemos obtenido buenos resultados (y así es en realidad), pero que «es inevitable que estas cosas sucedan, es la dialéctica de la vida, de la lucha». Estos puntos de vista no deben satisfacernos, por eso debemos profundizar el análisis de los problemas, reforzar y organizar mejor las medidas que adoptamos. A mi parecer es aquí donde debemos insistir.

He puntualizado otras veces que la reunión de la organización de base debe ser para los comunistas un acontecimiento de gran importancia, y para que efectivamente lo sea, es preciso una gran preparación no sólo por parte del secretario, no sólo con la elaboración correcta del orden del día, sino una preparación por parte de todos los comunistas, un análisis minucioso de los menores detalles del problema sometido al estudio y al examen de la organización de base. Si se procede así, no faltarán las discusiones en la organización de base, necesariamente se producirán debates y confrontaciones, no dejará de haber

nuevas opiniones, justas o erróneas, críticas y autocríticas. Esa es la organización de base que queremos. Por una organización de base así debemos luchar. Aquí está la base de todo comienzo, de toda educación correcta, aquí radica el temple de los comunistas con las normas justas del Partido, aquí se produce la elevación de su nivel político e ideológico, e incluso técnico-organizativo. De los debates revolucionarios en el seno de la organización de base dependen en gran medida la organización del trabajo y la puesta en práctica de las tareas, dependen los esfuerzos individuales y colectivos destinados a la elevación del nivel técnico de los comunistas y de las masas.

Si no se le pide cuentas de su actividad a cada persona, si no se le exige respetar la disciplina, si no se insiste sobre todo esto en la organización de base, entonces ¿dónde se va a hacer? Si la crítica y la autocrítica no se desarrollan allí como es debido sobre la base de las normas del Partido, entonces ¿dónde van a desarrollarse? Si el comunista no tiene el coraje de expresar sus opiniones en la organización de base, ¿estará acaso en condiciones de expresarlas correctamente en las asambleas con las masas? Si no se educa al comunista para que comprenda y aplique la dictadura del proletariado y todas las normas que se derivan de ella en su vida, en su conciencia y en su trabajo, entonces se plantea la pregunta: ¿Cómo hará comprender a las masas lo que es la dictadura del proletariado, lo que significan sus normas políticas, ideológicas, éticas, organizativas y represivas?

Nosotros enseñamos y pedimos a las amplias masas que hablen libremente, que critiquen los defectos y a las personas, para que así se eduquen y se corrijan. Es evidente que esto no puede ser correctamente aplicado por las masas si no es comprendido y aplicado como se debe por el Partido en general y por cada comunista en particular.

No es que el Partido y los comunistas de nuestro país no conozcan estas normas y no las pongan en práctica. No, el hecho es que huele bastante a formalismo, a esquematismo y a superficialidad en este terreno, existe una insuficiente comprensión de las ventajas que pueden derivarse de su justa profundización y aplicación o del peligro que conlleva una actitud contraria.

Pienso que las normas fundamentales que rigen la vida y la lucha del Partido, y por consiguiente de la organización de base, de cada comunista, deben ser conocidas bien, a fondo, en su aspecto ideológico y político. En esto no hemos insistido en la medida y la forma debidas.

Para ilustrar esta conclusión, tomemos como ejemplo los Estatutos del Partido. Los Estatutos del Partido son la guía del comunista, son el documento fundamental que rige la vida del Partido. En éste documento están sintetizadas las principales orientaciones del Partido, los derechos y los deberes del comunista. Si este no los conoce, si no los comprende a fondo y si no los pone en práctica, no puede ser un buen comunista.

Cuando viola los Estatutos, se le sanciona incluso con la expulsión del Partido. Pero ocurre algo asombroso: Los Estatutos no se estudian, no son utilizados como un documento base por los comunistas, los simples miembros o los dirigentes. Algunos los leen y dicen: «De acuerdo. Son cosas conocidas, las sabemos bien. Sobre ellas nos apoyamos». Es verdad que muchas cosas las conocemos, pero entonces ¿por qué cometemos errores, por qué violamos los artículos de los Estatutos? Porque no los conocemos bien, porque algunas veces no los conocemos en absoluto y porque no se han convertido, en nuestra conciencia, en una barrera contra los fenómenos negativos, en una verdadera fuente de inspiración, para marchar siempre por el camino correcto y de manera revolucionaria.

Cada año después de la fundación del Partido hemos venido organizando cursos sobre los Estatutos. Este trabajo ha dado y da resultados positivos, pero debemos continuar buscando las mejores razones, los mejores métodos para lograr que cada comunista tenga siempre presentes los Estatutos en su conciencia y en su corazón, en cada uno de sus pasos...

Tomemos el problema de la no participación de todos en los debates sobre diversos problemas en el seno de la organización, y el que éstos no se desarrollen debidamente. Me refiero aquí al fenómeno en general, y no quiero decir que todos los miembros de la organización de base estén obligados mecánicamente a participar en los debates. Pero ¿por qué no participan? Esto es lo que debe preocuparnos en primer lugar.

No hay debates, o bien son insulsos, cuando no se conoce el problema, cuando no se estudia y no se plantea correctamente y de manera argumentada.

No hay debates cuando el problema es expuesto secamente y en el último minuto a la organización, que es cogida por sorpresa y se ve obligada a no discutirlo, o a hacerlo superficialmente. Es decir, el problema se plantea sólo para salir del paso, se aborda como un trabajo engorroso; se imponen indirectamente a la organización las opiniones del que expone el problema y se distinguen en la organización los que tienen facilidad de palabra, que a veces no tienen ningún pensamiento que expresar, sólo frases.

Se puede comprender las consecuencias negativas que tal procedimiento acarrea para el trabajo, para la educación, y las relaciones que se establecen entre la dirección y la base.

La preparación acerca del problema que va a ser planteado es el único medio de avivar la organización. Quien conoce el problema a fondo está en condiciones

de participar en los debates, de hacer observaciones, de criticar, de prever y de proponer. Si todos actúan de esta manera, no cabe la menor duda de que las buenas y las malas opiniones se enfrentarán, serán debatidas, se encontrarán y se escogerá las mejores y por último se adoptará medidas para superar las dificultades. Y además en el curso de los debates se conocerá el valor de los hombres, se sabrá cuánto vale cada uno. A esto se le llama lucha revolucionaria en el seno de la organización...

Cuando alguien solicita entrar al Partido y se le admite, asume derechos y deberes que necesariamente debe conocer y aplicar con coraje. Es inadmisibles considerarse miembro de nuestro Partido y al mismo tiempo ser un cobarde. Un miembro del Partido puede desconocer muchas cosas o conocerlas a medias; el Partido se las enseñará siempre a través de numerosos métodos, pero lo que sabe y tal como lo sabe, lo que ha aprendido y tal como lo ha aprendido, el miembro del Partido debe expresarlo, someterlo a discusión y, como comunista, admitir los juicios críticos revolucionarios de sus camaradas, dicho de otra manera, aceptar con sangre fría la crítica bolchevique, combatir con coraje la crítica no bolchevique, reconocer honestamente sus propios errores y marchar adelante.

Todos dicen: «Esto es justo, pero el hecho es que hay gente que no se atreve», etc. Pero ¿quién es el responsable, el Partido, que les dice siempre que se lancen adelante como revolucionarios, sus normas? Si esta clase de gente ve al Partido encarnado en una sola persona que sofoca sus justas opiniones o que amordaza su crítica, la culpa es únicamente suya y no del Partido, ni de sus normas. Si estos comunistas menosprecian la fuerza del colectivo del Partido ante una persona que ellos mismos han investido de poderes, es que están muy lejos de haber comprendido las normas del Partido. Existen también otros que han comprendido bien las normas del Partido

en su aspecto formal, pero en su cabeza bullen otras normas, pequeñoburguesas; entonces el colectivo del Partido debe descubrir en ellos estas normas extrañas, combatir-las y educarles.

Debemos analizar esta cuestión de tan gran importancia en todos sus aspectos, porque es cierto que hay directores, jefes de sección o secretarios que cometen errores, pero hay también quienes sin ser jefes de sección ni directores, no soportan ni la crítica, ni la disciplina, ni la obligación de rendir cuentas de su actividad y que consideran toda exigencia o regla que se les plantea como un acto mal intencionado, hostil a su persona, etc. Conocemos charlatanes de este género que lanzan calumnias contra el director (como conocemos igualmente directores arrogantes), pero cuando el asunto es presentado a la organización y el colectivo lo juzga correctamente, la verdad sale a plena luz.

El único juicio justo y completo es el que se deriva del control del colectivo, quien verifica y debe verificar el asunto. Este es el «control de las masas» y la «política de masas». Todos, sin excepción, están obligados a someter al juicio de las masas su trabajo y su conducta en la vida social. Los comunistas deben someterse a un doble control: al del Partido y al de las masas. Nadie puede decir que una cuestión es un asunto personal, privado, cuando está relacionada con la sociedad, con las normas socialistas y con las del Partido. Nadie debe inmiscuirse en los asuntos personales de otro, pero cuando éste tiraniza a su mujer o, para citar otro ejemplo, lleva una vida lujosa, sobrepasando las posibilidades que podrían proporcionarle sus ingresos, etc., el colectivo tiene el pleno derecho de criticarle y, si se comprueba que las normas y las leyes son violadas, entonces debe procederse de otra manera. Semejante proceder sana nuestra sociedad no la debilita; al contrario, debilita las concepciones pequeñoburguesas

sobre la vida, sobre las normas de vida caducas que esclavizaban al hombre, le privaban de personalidad, de libertad y de iniciativa.

La rendición de cuentas y las elecciones en el Partido revisten gran importancia para el temple del Partido y de los cuadros, para su continua revolucionarización. Debe desecharse toda clase de formalismo en éstas importantes reuniones, rechazar toda vacilación en la aplicación de las normas que rigen la vida del Partido. Es deber de la dirección presentar a estas reuniones un informe de su actividad, demostrar con pruebas que ha cumplido su función y no limitarse a presentar observaciones generales o formular críticas hacia los demás. Y cada comunista debe hacer exactamente lo mismo.

La elección de la dirección debe hacerse sobre la base de sólidos criterios, en el marco de las normas establecidas, sin que nadie pueda imponer a la organización de base del Partido el dirigente o los dirigentes. Las mismas organizaciones de base deben proponer las candidaturas, discutirlos detalladamente, elegir sus dirigentes y destituirlos siguiendo el método más democrático, cuando no desempeñan debidamente sus funciones.

En lo que concierne a la presentación de las candidaturas, nos hemos apartado un poco de las normas revolucionarias que aplicábamos antes. Actualmente, so pretexto de que se conoce a los cuadros, no se les pide ya su biografía o bien se hace por pura fórmula. Es preciso que se vuelvan a aplicar las normas, se conozca o no al candidato propuesto. Y éste debe ponerse delante de sus camaradas de la organización para presentar su biografía, evitando vanagloriarse de su pasado, puesto que la masa conoce sus méritos. Lo que importa es que hable concretamente de las deficiencias observadas en su trabajo o de los puntos de vista erróneos que puede tener y se comprometa a corregirlos.

Es preciso que estas normas sean defendidas y desarrolladas correctamente en el Partido. Pero también ante las masas, así como con los que son nombrados para ejercer funciones estatales, pienso que debemos aplicar normas más o menos análogas, sobre todo con los principales cuadros, directores, vicedirectores, jefes de planificación, jefes contables, contables, etc. Estos cuadros son designados y podemos, en lo esencial, atenernos al principio y a las reglas en vigor actualmente. Sin embargo, el organismo económico o la entidad interesada, cualquiera que sea, debe necesariamente saber quién es el nuevo cuadro que le va a dirigir. No solamente debemos dar a conocer a las masas, y no de una manera formal, al funcionario designado, sino hacer que sea él mismo quien tome la palabra ante ellas y presente su propia biografía de modo sincero, de manera que puedan juzgarlo y decirle: «Mira, camarada, trabaja y compórtate bien, aplica correctamente los reglamentos y las leyes, exígenos cuentas hasta el último detalle, puesto que nosotros haremos lo mismo contigo; escúchanos y te ayudaremos si trabajas bien. Únicamente ten cuidado, si cometes errores te tiraremos de las orejas. Si persistes en tus errores, te destituiremos y no habrá quien pueda defenderte. Debes saber que el Partido es nuestro, el poder es nuestro; somos nosotros quienes estamos en el poder, es la dictadura del proletariado quien está en el poder, y si cometes fechorías te romperemos la cabeza; por el contrario, si trabajas bien, te querremos y te respetaremos sin medida».

Si aplicamos resueltamente estas normas, constataremos que los asuntos marcharán correctamente y que las personas que ahora actúan según su capricho se corregirán pronto.

¿Por qué tienen tanta importancia el conocimiento y la aplicación correcta de las normas del Partido, y por qué debemos insistir tanto en que se conozcan estas nor-

mas y se transformen en algo inseparable de nuestra vida?

Sabemos que nuestro Partido del Trabajo, como todo auténtico partido marxista-leninista, es un destacamento organizado de la clase obrera. Esto significa que en el Partido no está más que la gente de vanguardia, de entre la mejor, la más revolucionaria e indoblegable. Esta gente no cae del cielo, surge del seno del pueblo, se destaca en el trabajo y en la lucha por sus virtudes y su comportamiento. Las personas que son admitidas en el Partido proceden de diferentes clases de nuestra sociedad, de la clase obrera, del campesinado cooperativista, de los empleados, de los intelectuales, etc. Sin embargo, nuestro Partido no es una arena de clases, donde cada una tiene su número proporcional de representantes que defienden sus intereses de clase particulares. No. En nuestro Partido es la clase obrera con su ideología, el marxismo-leninismo, la hegemónica, independientemente de que por el momento la proporción de miembros de origen o de condición obrera pueda ser, por razones conocidas por todos, inferior a la de los de origen campesino.

El destacamento organizado de la clase obrera en nuestro país, dicho de otra manera, el Partido del Trabajo, no es tampoco un terreno en el que se desarrolle la lucha de clases, en la acepción clásica de la palabra, ya que es él mismo quien dirige la lucha de clases. Esto significa que nuestro Partido es un partido monolítico, dotado de una sólida unidad marxista-leninista de pensamiento y acción, que no tolera en su seno fracciones ni oposiciones antimarxistas, revisionistas, trotskistas, liberales, socialdemócratas y otras. Siempre ha definido su estrategia y su táctica, basándose en la teoría marxista-leninista y en las condiciones objetivas de nuestro país, relacionándolas con las circunstancias y los momentos concretos, analizados a la luz del materialismo dialéctico e histórico. De modo que, tampoco la táctica del Partido puede eludir ni

esquivar estos principios. Sobre esta base el Partido ha establecido sus propias normas para alcanzar el objetivo que constituye su programa, la construcción integral del socialismo y de la sociedad sin clases, el comunismo. Esto no puede realizarse sino bajo la hegemonía de la clase obrera, guiada por el destacamento marxista-leninista organizado de esta clase, el partido comunista, que en nuestro país es el Partido del Trabajo.

¿Para qué sirven la organización perfecta, la disciplina férrea, las normas bolcheviques en el Partido? Son necesarias porque son, valga la expresión, el cemento del Partido. El Partido no es un conglomerado de gente sin ideología, sin criterios y sin objetivos, o bien con criterios y objetivos contrapuestos y vagos, que se reúne como para ir a una boda. No.

El Partido del Trabajo de Albania fue fundado en medio de una lucha terrible contra el fascismo como nunca la había conocido la humanidad y se lanzó a ella de inmediato. Estaban en juego los destinos de nuestro pueblo y sólo un partido marxista-leninista como el nuestro podía garantizar su salvación, como efectivamente lo hizo. Así pues, nuestro Partido era una espada afilada, radiante, indestructible e inflexible en manos de la clase obrera y del pueblo albanés. Y esta espada vino a ser así, porque fue forjada con el marxismo-leninismo y templada en la lucha y en el espíritu de las normas que él mismo se había fijado. He aquí por qué, bajo la dirección del Partido, triunfó la Lucha de Liberación Nacional, se llevó a cabo nuestra revolución popular y se construye actualmente con éxito el socialismo. El Partido finalizará su elevada misión cuando la sociedad comunista haya sido edificada en nuestro país, cuando la revolución proletaria haya triunfado en todo el mundo.

¡Cuántas luchas ha tenido que desarrollar nuestro Partido para llegar donde nos encontramos hoy! Se batió

contra los fascistas italianos y alemanes, contra los ba-
llistas y contra la coalición feudal-burguesa del país; luchó
contra los titistas y sus numerosos agentes dentro y fuera
de sus filas; luchó contra los complots y las agencias de
espionaje de los imperialistas unidos; luchó contra los
traidores jruschovistas y sus agentes en el interior y
fuera de sus filas; luchó contra la feroz coalición fascista
del revisionismo moderno, con el revisionismo jruschovis-
ta a la cabeza.

Nuestro Partido supo hacer frente a todos estos peli-
gros y salir victorioso por las razones que mencioné más
arriba y no porque nuestro pueblo contara con decenas
de millones de hombres, y nuestro Partido con millones
de miembros. En el Partido, lo que tiene valor no es el
número, sino el temple, y los comunistas albaneses, de-
fendiendo los principios marxista-leninistas, se han hecho
efectivamente indestructibles como el acero.

Nuestros enemigos no cesan de decir que si Albania
se mantiene en pie y vive es gracias a la ayuda de los
demás. Estas, naturalmente, son patrañas. No seríamos
marxistas si negáramos la solidaridad internacional del
proletariado mundial; sin embargo, antes es preciso lu-
char, defenderse uno mismo, trabajar en el justo camino,
solamente después puede esperarse ayuda de los demás.

Muchas cosas ocurrieron en la Unión Soviética y en
los países de democracia popular, que condujeron a la
subversión del régimen socialista y a la degeneración de
sus partidos. ¿Por qué no ocurrió esto también en nues-
tro país? Por las razones que ya indiqué más arriba.
Y precisamente por las mismas razones no ocurrirá en el
futuro. ¿Acaso no existe la coalición permanente impe-
rialista-revisionista contra el Partido del Trabajo de Al-
bania y Albania socialista? Esta coalición se mantiene en
pie, pero también nosotros estamos y lo estaremos. Hemos
medido nuestras fuerzas con ellos y hemos triunfado. Lo

mismo estamos haciendo hoy y asimismo estamos triunfando. De igual modo sucederá en el futuro. He aquí por qué la victoria será siempre nuestra, pertenecerá siempre a nuestro pueblo y a nuestro Partido.

Todos debemos estudiar los documentos de nuestro Partido, comenzando desde su fundación, dado que en ellos encontraremos una inmensa experiencia. Es posible que estos materiales no tengan la forma adecuada de una exposición filosófica que tanto gusta a los intelectuales o a los estilistas, puede ser también que haya en ellos cosas insignificantes, inútiles, repeticiones, que algunas veces contengan errores, pero han dado una sólida formación a un partido e inspirado a un pueblo pequeño e invencible, que jamás se doblegó, que jamás fue vencido, porque permaneció fiel al marxismo-leninismo y a sus normas.

Los revisionistas modernos y la reacción nos llaman stalinistas, creyendo que así nos insultan, y, en efecto, ésa es su intención. Pero, muy al contrario, con este calificativo nos elogian: consideramos un honor ser stalinistas. Porque hemos sido y continuamos siendo así no nos ha vencido ni jamás podrá vencernos el enemigo.

En los documentos de nuestro Partido, que tienen un gran valor histórico, hay y deseo recordar algunos momentos en el curso de los cuales, si no hubiésemos actuado como lo hicimos, hubiéramos provocado dificultades a nuestro pueblo cuando no la pérdida de la independencia conquistada a precio de su sangre.

Nuestro Partido no permitió compartir el poder con elementos de la burguesía, aunque fuera liberal; no toleró la creación de partidos burgueses, ni fuera ni en el interior del Frente, y no solamente porque se apoyara en la experiencia de la Unión Soviética, sino porque nuestro Partido y nuestro pueblo ya conocían, conocieron durante la guerra y pusieron a prueba incluso después de ella, la naturaleza de los ballistas, de los «demócratas», de los

«demócratas independientes» y otros, como Riza Dani, Shefqet Beja y sus acólitos. A su tiempo y en los momentos adecuados el Partido hizo un llamamiento a todos, les tendió la mano. Incluso apoyó a algunos para que fueran elegidos diputados. Se trataba de acciones tácticas justas, necesarias, pero el Partido no hizo de ellas una estrategia, y mucho menos las transformó en su línea política e ideológica.

Nuestros enemigos pueden acusarnos de sectarios y terroristas, pero ingenuos no fuimos. El Partido y el pueblo eliminaron sin dejar rastro a los enemigos que volvieron sus armas contra nosotros. No hemos sido terroristas, sino revolucionarios. Y la revolución proletaria, dirigida por el partido marxista-leninista, no consiente que introduzcas al enemigo en el redil, que la serpiente anide en su seno. Si esto pudo realizarse con éxito, es porque el Partido ha sido la punta afilada de la espada del pueblo.

El Partido siempre ha mantenido sus filas limpias, como deben ser las filas de un partido proletario, que se ve obligado a atravesar mil peligros para alcanzar su objetivo final. El Partido jamás se ha dejado desorientar en esta cuestión vital, en todo momento tenía presente que los enemigos, para poder vencer al pueblo, antes debían vencer al Partido, y es por esta razón que ha desarrollado sin cesar una lucha coordinada dentro y fuera de sus filas.

Nuestro Partido aplastó a sus enemigos internos, desde Anastas Lulo³ hasta Liri Belishova. Fue una lucha sistemática, revolucionaria. Nunca ha tolerado el Partido que

³ Miembro del ex-Grupo Comunista de los «Jóvenes». En la reunión para la fusión de los grupos y la fundación del Partido Comunista de Albania, y posteriormente, adoptó una actitud anticomunista, inició el sabotaje de la lucha y fue condenado por el Partido.

se extendieran las actividades hostiles en su seno. Nunca ha dejado de utilizar con paciencia métodos de explicación, de persuasión, con todos los que traicionaron y emprendieron un camino antipartido y antipopular. Pero cuando se desbordó el vaso y los hechos se hicieron evidentes, no vaciló en expulsar de sus filas a estos elementos, y entregó a los tribunales a los que habían urdido complots, siendo algunos sentenciados a muerte. Los enemigos lloraron por ellos, pero el pueblo se regocijó al ver liquidados a los traidores.

Un partido marxista-leninista, que se respeta a sí mismo como tal, no puede tolerar la existencia de dos líneas en su seno; no puede pues permitir la existencia de una o de muchas fracciones. Incluso en el caso de que éstas aparecieran, el Partido no puede ni debe tolerar su existencia, aunque sea por poco tiempo. Las fracciones en el partido están en contradicción con la unidad marxista-leninista de pensamiento y de acción, tienden indefectiblemente a transformar al partido marxista-leninista en un partido socialdemócrata y al país socialista en un país capitalista.

Todos estos momentos son históricos para el Partido. Es por eso que todos deben leer las decisiones y los documentos relativos a ellos, estudiarlos y basarse en ellos, ya que contienen enseñanzas vivas e instructivas para nuestra actividad en todo momento.

La lucha de nuestro Partido es una gran escuela revolucionaria, que hace que mantenga sus filas siempre limpias, porque, aunque el Partido no es una arena de lucha de clases, sus miembros, que están a la vanguardia, traen consigo a menudo supervivencias no proletarias, que es preciso depurar y combatir; ésta es la forma de lucha de clases, que, nosotros insistimos continuamente, debe desarrollarse en el Partido contra estas supervivencias. En esta gran lucha algunos comunistas se cansan,

en ocasiones se doblegan. Estos son fenómenos que pueden hacerse peligrosos y es justamente por esta razón que el Partido debe educar sin cesar a sus cuadros en el plano ideológico y político, en la lucha y en el trabajo, para que no se dejen derrotar y sean en todo momento revolucionarios. Considerando la cuestión bajo este prisma, el único prisma marxista-leninista, se comprende la gran importancia de las normas marxista-leninistas que rigen la vida, el trabajo y la lucha del Partido, del pueblo, de cada comunista y de cada patriota sin partido.

Cuanto más se profundice en la comprensión de la justa línea de nuestro Partido y en la comprensión de los principios y las normas que rigen su vida, cuanta más justicia, profundidad y coraje revolucionarios se utilice en su aplicación, tanto más fuerte e inflexible será nuestro Partido y con tanto mayor éxito avanzará el socialismo.

Por todo esto hemos luchado y lucharemos hasta el fin, con nuestro heroico Partido a la cabeza, en interés de nuestro glorioso pueblo, en interés del socialismo y del comunismo.

NUEVAMENTE SOBRE EL BUROCRATISMO

Sobre la base de las históricas resoluciones del V Congreso que nos guían en nuestro trabajo, sobre la base de la Carta Abierta del Comité Central del Partido y del Llamamiento del Comité Central y del Gobierno, que son documentos muy importantes para el trabajo de los comunistas y de las amplias masas y que dieron tan grandes y positivos resultados en la revolucionarización de toda nuestra actividad, permitidme expresar algunas otras ideas acerca de la lucha incesante que debemos llevar a cabo contra el burocratismo y sus portadores.

Cometeríamos un error si nos tranquilizáramos imaginando que la lucha contra el burocratismo ha acabado y que debemos aminorar nuestros esfuerzos después de la campaña que hemos desarrollado y los primeros resultados que se han obtenido en este sentido. Debe comprenderse que esta lucha no terminará jamás, mientras existan las clases y la lucha de clases, esta lucha será constante.

¿Por qué será constante? Porque no consiste, contrariamente a lo que creen algunos, en la adopción pura y simple de unas cuantas medidas técnicas, como la reducción del personal superfluo, la supresión de los eslabones innecesarios en las plantillas de los organismos del Estado, del poder, de la economía, de la cultura o en los organismos del Partido, o la disminución de la correspondencia y del papeleo, incluyendo una determinación más justa de las atribuciones y de las responsabilidades personales y colectivas. Estas medidas han desempeñado y continuarán desempeñando un papel positivo y combatiente contra el burocratismo; pero no lo son todo. No constituyen sino un pequeño aspecto, un aspecto técnico del problema, y pueden transformarse en «una nueva medida burocrática», si no se comprende su contenido desde el punto de vista ideológico y político, dicho de otra manera si no se comprende ideológica y políticamente qué es y cómo surge el burocratismo, cómo crea sus propias concepciones, cuál es su origen, qué elementos subjetivos y objetivos le nutren.

El que hayamos reducido el personal de una institución de 100 a 50 personas, no nos libera del burocratismo si las 50 personas que han quedado no comprenden a fondo qué es el burocratismo y no combaten como revolucionarias. Exactamente lo mismo ocurre con el papeleo. Puede haber sido reducido en volumen, pero puede conservar el espíritu burocrático. Debemos prestar la atención necesaria a las formas, ya que desempeñan su papel

y aportan su contribución cuando son correctas, y son nocivas cuando son incorrectas. Pero no olvidemos jamás que lo importante es la esencia, el contenido del problema, su significado ideológico y político.

El burocratismo, que se desarrolla en formas concretas y asume aspectos odiosos, se inspira en concepciones idealistas, que se desarrollan y adquieren diferentes formas, para servir al feudalismo, a la burguesía y a los capitalistas, para dominar a las masas, oprimirlas, explotarlas al extremo. Así pues, el burocratismo es una forma de pensar y de actuar manifiestamente contraria al pueblo, a sus intereses vitales.

El burocratismo y los burócratas son por tanto antipopulares, enemigos del pueblo. Las concepciones que dan lugar al burocratismo y al burócrata son idealistas, reaccionarias, antirrevolucionarias, antimarxistas. Por consiguiente, el burocratismo y los burócratas son los peores enemigos, los enemigos más pérfidos del partido marxista-leninista y, como tales, éste debe combatirlos continua y tenazmente, en todas sus manifestaciones, y en primer lugar aniquilar sus concepciones políticas e ideológicas, destruir al mismo tiempo el sistema organizativo o estructural que establecen o que se esfuerzan por mantener vivo bajo formas y con métodos diversos.

El pueblo, las masas son educadas y dirigidas de dos maneras en el mundo. Allí donde ha triunfado la revolución son educadas de manera revolucionaria. Allí donde domina el capital, lo son de manera burocrática. En la primera, en la sociedad socialista, el pueblo, la dictadura del proletariado, el partido marxista-leninista, la línea del partido, la línea de masas están en el poder. Existe en este caso una amplia y verdadera democracia para las grandes masas y no existe democracia para la minoría reaccionaria, opresora, enemiga de las masas. Esta ha perdido todo su poder, y a través de la lucha de clases

y la dictadura del proletariado, debe ejercerse contra ella una gran presión, mostrar una gran vigilancia, que no debe relajarse jamás.

Por el contrario, en los países dominados por el capital existe democracia para los capitalistas, los opresores, los explotadores, y opresión para la mayoría, para las masas, para el pueblo. Allí reina la dictadura de la burguesía, la dictadura fascista y el orden burocrático.

Así pues, existen dos concepciones de la dirección: la concepción burocrática antipopular y la concepción revolucionaria popular. Ambas se combaten en una lucha a muerte. Donde triunfa la revolución, la burocracia ha perdido la primera batalla, pero no ha depuesto las armas. Lucha de diversos modos, que tienen su origen en las tradiciones de los regímenes pasados, cuyos pecados pagamos nosotros aún, y sobre todo en la mentalidad, en los prejuicios, en la concepción del mundo de la gente.

El modo burocrático de pensar, es decir, las concepciones ideológicas idealistas de la burocracia, son al mismo tiempo concepciones de minoría, concepciones subjetivas, que se desarrollan en los individuos y que constituyen la ideología de la clase dominante, de la minoría que pretende dominar sobre la mayoría. Y la minoría no cesa de inculcar a esta última esa concepción en el espíritu y la conciencia, a través de la cultura, la enseñanza, la política, la degeneración moral y política, de modo que se transforme así en una segunda naturaleza, en un modo de vida, de pensar y de obrar.

Por tanto, cuando triunfa la revolución no debemos pensar que todos los hombres se despojan inmediatamente de estas opiniones y prejuicios idealistas, subjetivos, individualistas y que éstos no influyen, ni frenan el avance, ni obstaculizan la revolucionarización de los hombres, de sus ideas y de su concepción del mundo, que no traban la rápida consolidación del socialismo. No. Si

juzgáramos así, no seríamos realistas ni objetivos, no seríamos revolucionarios ni actuaríamos como tales.

Nosotros destruimos desde sus cimientos el viejo poder burocrático de la feudo-burguesía y del fascismo e instauramos la dictadura del proletariado, el poder de los consejos populares. Pero no podemos decir que no subsistan en nuestro nuevo poder popular, en una forma u otra, ciertas manifestaciones del antiguo modo de dirigir los asuntos. Es un hecho que en el curso de estas dos últimas décadas hemos modernizado, democratizado y aproximado constantemente nuestro poder a las masas del pueblo. Sin embargo debemos desarrollar una lucha continua para que éste no sea democrático únicamente en sus formas y estructuras, sino sobre todo en su contenido. Debemos luchar para que predominen la esencia democrática del poder y su carácter fundamentalmente popular, dado que es este carácter popular el que arrancará de raíz los elementos burocráticos legados por el pasado o resucitados en otras formas, y sólo él está en condiciones de perfeccionar y adecuar las estructuras, las formas y de crear las leyes que constituyen la organización y las orientaciones del poder.

Para combatir con éxito al burocratismo y a los burócratas, deben comprenderse a fondo y aplicarse resueltamente las directrices del Partido en relación, sobre todo, con las consignas: «el poder pertenece a las masas», «debe estar lo más cerca posible de las masas», «una amplia democracia de masas», etc.

Algunos camaradas piensan que comprenden y aplican bien estos principios, pero en su práctica se constata lo contrario. Piensan que el poder es democrático sólo porque se celebran elecciones y para ello esto es suficiente. En las democracias burguesas también se celebran elecciones, y también se llevan a cabo debates durante ellas. Pero los diputados, no sólo no son gente del pueblo,

aunque formalmente sean elegidos por él a través de mil maniobras engañosas, sino que son hombres de la burguesía, a su servicio, para defender y llenar las arcas de los capitalistas a costa de la sangre y el sudor del pueblo. Son estos diputados quienes legalizan los medios represivos destinados a mantener en pie y consolidar un poder antipopular, antidemocrático, burocrático. Se trata de un régimen de horca y cuchillo, de corrupción moral y política.

En suma, las elecciones son aquí y allí diametralmente opuestas en cuanto a los principios, el contenido, los objetivos y los hechos. En nuestro país son populares en esencia, revolucionarias. Los diputados de los consejos populares y de la Asamblea Popular son gente del pueblo, ligada al pueblo, elegida y revocable por el pueblo. Establecen leyes revolucionarias en interés del pueblo y aplican junto con él tanto estas leyes, como las ordenanzas y las normas socialistas, revolucionarias. La voluntad de las amplias masas del pueblo es soberana, es ella quien puede anular estas leyes y ordenanzas, corregirlas y modificarlas, si las considera inapropiadas, anticuadas o erróneas.

La función y las tareas de nuestro diputado en el régimen de democracia popular no consisten solamente en ponerse en contacto de manera formal una o dos veces al año con sus electores y en aplicar de manera burocrática las órdenes y las decisiones allí donde trabaja. Es a la vez diputado y miembro de una gran masa del pueblo, que no se limita a ejecutar, sino que crea, decide, discute, critica, propone y modifica. Es a través de una comprensión profunda y de un cumplimiento correcto de todas estas tareas como se libra la verdadera lucha contra las concepciones burocráticas. Este es el gran campo de batalla donde se enfrentan los revolucionarios y los burócratas, los organizadores de masas y los burócratas, los valientes y los cobardes, los que luchan por consolidar los

lazos entre el Partido y las masas populares y los que se esfuerzan por alejar el Partido del pueblo.

Los burócratas temen a las masas, los revolucionarios no. El miedo es un producto individual y no de masas. Puede ser transmitido a la masa por un momento e incluso durante un cierto tiempo puede provocarse el pánico, pero en realidad, el temor es extraño a las masas.

Si echamos una mirada a la gran experiencia de la Lucha de Liberación Nacional, encontraremos ejemplos de individuos que tenían miedo a tomar parte en la guerra, que vacilaban, pero que, finalmente, se lanzaron al combate, se unieron al pueblo valeroso, se liberaron del temor y se hicieron valientes. Por otra parte, cuando las masas se batían con heroísmo, hubo individuos que se atemorizaron y desertaron de sus filas. Esto se debía a razones subjetivas del individuo. Estas personas se acobardaban porque eran empujadas a este camino por sus concepciones no revolucionarias, burguesas, pequeñoburguesas, individualistas y cobardes.

El burócrata es cobarde, porque su concepción del mundo es idealista, mística, individualista. De aquí se derivan todos los males, como la megalomanía, el servilismo, la mentira, el fraude, etc., todo ello con el objetivo de conservar una posición individual conquistada, de ser promovido a un puesto, de obtener beneficios ilícitos, de hacer toda clase de artimañas. Naturalmente, un bagaje semejante no puede resistir la mirada penetrante de las masas, la lucha de las masas, el ímpetu revolucionario de las masas. Precisamente por este motivo el burócrata hará lo imposible por eludir toda norma revolucionaria, se esforzará por hacer ineficaces las leyes y las ordenanzas revolucionarias, por contrariar a las masas, por sembrar el descontento entre ellas y, por último, por hacerlas indiferentes. Intentará convertir el aparato del Estado en un arma cerrada y administrativo-represiva, transformarlo en

una administración que esté al servicio del burocratismo, para intimidar y oprimir a las masas, en lugar de estar al servicio del pueblo y de combatir al burocratismo.

A los burócratas peligrosos que luchan por elevar el burocratismo a sistema o por mantener vivo su espíritu, debemos buscarlos y combatirlos sobre todo en los organismos del poder y del Partido, en los puestos de dirección de las empresas económicas, de la industria y de las cooperativas, en la dirección de las instituciones educativas y culturales.

El burócrata teme a las masas, teme al trabajo entre las masas y cuando se ve obligado a ir entre ellas, se reviste de poder, se esfuerza por imponerse a las masas con el poder, con las funciones que ejerce. Deforma así la esencia democrático-revolucionaria del poder, de las leyes. Viola la democracia, sofoca la crítica, defiende de palabra la «justeza de la directriz» o de la ley, la autoridad del Partido y del Estado. En realidad, hace lo contrario, rebaja la autoridad del Partido y del poder y, con intenciones pérfidas, generalmente camufladas pero otras veces declaradas, enfría las relaciones de las masas con el Partido, aleja a aquéllas de éste...

Planteemos la pregunta: ¿Cuánto vale el pellejo de esta gente ante la gran masa revolucionaria de trabajadores, entre los que aplican este comportamiento anti-popular? Ni un céntimo. ¿Por qué la masa no barre a estos individuos perniciosos y sin escrúpulos? ¿Quién los defiende? ¿Por qué se tarda tanto en descubrirlos y en tomar medidas contra ellos, cuando los perjuicios que ocasionan son conocidos desde hace tiempo por las masas, cuando estos perjuicios han sido puestos en evidencia repetidas veces y, a pesar de ello se les permite continuar? No hay duda que es el burocratismo, la rutina, el formalismo y algunas personas de los aparatos quienes los defienden. Ningún otro.

Estos funcionarios burócratas, que creen ser los verdaderos defensores de los principios y de las leyes, temen la voz de las masas, sus críticas. En las reuniones que se realizan se crea algunas veces una situación no muy revolucionaria que digamos. Allí no se escuchan muchas campanas, tiene que escucharse necesariamente «una sola campana» y, cuando se escucha algo que disuena de lo que «se ha decidido», entonces se da la alarma y nos esforzamos por adaptarlo todo a la «norma establecida», que no es la norma auténtica. Y bien, ¿dónde están los debates encendidos, la confrontación de opiniones contrarias que reclamamos, dónde están las críticas constructivas, cuando no hay opiniones poco maduras o incluso erróneas para que las corriamos? En semejantes reuniones no pueden existir. Por tanto, aquí no se escucha la voz de las masas, e, intencionalmente o no, no se permite a éstas que piensen, critiquen, decidan, propongan. Bajo la bandera de las consignas del Partido, bajo la bandera de la aplicación de las normas revolucionarias del Partido y del poder popular, se pone un freno, se establece un régimen restrictivo, formalista y burocrático.

Las personas que comprenden las directrices y las leyes de manera burocrática, están imposibilitadas para aplicarlas de manera revolucionaria. La directriz o la ley es para ellos una orden surgida de arriba que debe aplicarse a ciegas. No se toman la molestia de reflexionar seriamente, yendo hasta el origen de una ley y de una directriz, de comprender qué situaciones han conducido a la dirección a tomar estas decisiones. Este modo superficial y burocrático de abordar el problema les conduce a aplicar las leyes y directrices burocráticamente.

No es suficiente explicar una o incluso dos veces la ley o la directriz. Es necesario explicar el contenido, y sometiéndola a un análisis político, ideológico y organizativo, transformarla en una poderosa fuerza movilizadora.

La idea de que puede aplicarse una directriz sin apoyarse en las masas, sin pensar y sin verificar en la práctica si satisface a las masas, no da ningún fruto. Pero para poder pensar correctamente deben aceptarse las observaciones de las masas, estimularlas a expresar sus opiniones libremente, lo hagan bien o mal. Esto trae consigo dificultades y el burócrata teme a las dificultades. Debe mantener la «buena opinión» que se han formado de él sus superiores, debe complacer a sus superiores y a las diversas instancias y decirles: «La directriz que han alumbrado ustedes es genial, sin ningún error, oportuna, popular».

¿Cómo puede el partido marxista-leninista temer a las masas, a su voz, a sus críticas? Un partido que tiene miedo no puede llamarse marxista-leninista. Pero nunca es el partido quien teme a las masas, sino algunos individuos, algunos miembros del partido, algunos funcionarios, son los burócratas quienes tienen miedo de ellas, son los que se encubren tras la autoridad del partido y del poder para sofocar la voz de las masas. Debemos reprimir a estos individuos y esta represión debe hacerse de manera revolucionaria, por el Partido y por las masas.

¿Permitiremos, camaradas comunistas, camaradas obreros, que unos cuantos elementos de este género, enmascarándose tras el nombre del Partido o las funciones estatales que ejercen, atropellen las leyes de nuestra revolución proletaria, deformen las normas vivificantes, revolucionarias del Partido, paralicen la dictadura del proletariado con una fraseología grandilocuente, que disimula las acciones nocivas? No, de ningún modo, porque en este caso decretaríamos la muerte de nuestro pueblo.

¿Podemos permitir, camaradas obreros, que se haga el capricho de individuos de este género y que se dañe la gran causa del pueblo? De ninguna manera.

¿Es posible imaginar que la masa del pueblo dirigida

por el Partido, nuestra clase obrera y su glorioso Partido del Trabajo, sientan temor de unos cuantos individuos de esta catadura, corruptos? Nunca, ni por un solo segundo es posible imaginar una cosa semejante.

Pero tampoco se debe pensar que, por ser pocos, estos individuos son inofensivos y que, por consiguiente, no se debe descargar sobre ellos la férrea dictadura del proletariado, corregirlos, o liquidarlos. Jamás debemos olvidar la tragedia de la Unión Soviética. Es preciso que las masas populares, bajo la dirección del Partido y de la clase obrera, se mantengan en todo momento y para cualquier eventualidad en estado de alerta, dispuestas a defender la dictadura del proletariado, sus leyes, su ideología, su política, sus realizaciones. Este es el único camino justo, sano y salvador que nos indica el Partido, el camino que nos aconseja seguir hasta el fin a todos nosotros, sin excepción.

No hay más que una alternativa: o se está con el Partido y el pueblo, o contra ellos. Por eso no se debe tolerar nada que infrinja las leyes y las normas del Partido y el pueblo, nada debe escapar al ojo vigilante del Partido y del pueblo. A nadie se le debe permitir que no rinda cuentas de su actividad ante el Partido y el pueblo, recibiendo del Partido y del pueblo lo que merece...

Que se supriman los ridículos periódicos murales actuales y se transformen en periódicos revolucionarios, que contribuyan a la educación revolucionaria. Liquidemos las redacciones de los periódicos murales, compuestas de plumíferos oportunistas que «velan por el honor y la autoridad del director» y por el suyo propio, y que de ahora en adelante cada uno escriba sin temor y con grandes letras lo que piensa del trabajo y de la gente.

Se dice: «Debe protegerse la autoridad de los cuadros, puesto que, si los criticamos abiertamente, se desa-

creditarán». Quienes razonan así presuponen que los cuadros son infalibles y que son las masas quienes se equivocan en sus juicios. Pensar así, significa cometer un grave error, no pensar ni como marxista ni como revolucionario. No hay quien desacredite a un cuadro que trabaja bien; por el contrario se siente afecto por él y se le defiende. Pero ¿qué hay de malo en que las masas critiquen abiertamente al cuadro que se equivoca y qué regla se viola con ello? Es evidente que esto no puede tener más que efectos beneficiosos. ¿Por qué pues, so pretexto de «proteger el prestigio del cuadro», debemos reprimir o atenuar la crítica procedente de abajo? ¿Qué mal se ocasionaría con ello al Partido? Se dejaría libre acceso a muchos males si actuamos de esta manera errónea. La autoridad del Partido entre las masas disminuiría. Carcomeríamos al Partido, mantendríamos y protegeríamos en el Partido a personas indignas, educaríamos mal al Partido.

Se vacila algunas veces en tomar medidas contra los cuadros de un largo período de servicios o de experiencia. Se trata de un gran error cuando tales cuadros persisten en su error. En esos casos debemos tener siempre presente que el método correcto de trabajo y el comportamiento revolucionario no están siempre en función de la capacidad del cuadro, sino sobre todo de su concepción del mundo en el plano político-ideológico.

Por consiguiente, la educación de los cuadros y de la gente en el espíritu revolucionario es una gran tarea, permanente, dado que de un buen o mal trabajo en este terreno depende la eficacia de la lucha contra el burocratismo y los burócratas, así como la posibilidad de corregir a estos últimos.

Si se examina cuidadosamente a los burócratas, se constatará que no estudian suficientemente la teoría marxista-leninista y que, en su trabajo, predomina el subjeti-

vismo. Son muy susceptibles cuando se trata de sus opiniones. Son a la vez megalómanos y serviles, megalómanos con las masas y serviles con los superiores.

Los burócratas disimulan su ignorancia con palabras y frases pomposas. Explotan como un capital personal, individual, su larga permanencia en puestos de dirección. Terminan por creer que son inviolables, insustituibles, se imaginan haber preparado suficientemente la opinión en torno suyo «sobre su habilidad» y no prevén ningún peligro de ser rebajados a puestos inferiores, de ser trasladados, etc. Piensan únicamente en ser ascendidos y trabajan en esta dirección.

Toda esta mentalidad no revolucionaria crea en ellos un sentimiento de estabilidad en el sillón que ocupan, una seguridad en su infalibilidad en el trabajo, en la perfección de su método y estilo de trabajo, y llegan así a adoptar una forma de pensar y un modo de vida familiar y social, típico de un nuevo burgués en el seno de nuestra democracia popular. Esto es muy peligroso. Si no reducimos a cenizas estas concepciones del burócrata, éste, al amparo de su autoridad, las difundirá y contaminará a los demás.

Así pues, además de la educación ideológica y política de los cuadros y de las masas en general y de las numerosas formas de lucha contra las manifestaciones de burocratismo, pienso que debemos estudiar más seriamente el problema y aplicar una justa y continua rotación de cuadros, puesto que tenemos algunos que vegetan desde hace más de 10 ó 15 años en su puesto y que, quiérase o no, han adquirido algunos rasgos de los individuos antes mencionados. Su sustitución con hombres de la base hará bien al Partido y al poder, en la cúspide, y beneficiará al mismo tiempo a la base y a los hombres que descienden la escala jerárquica. Naturalmente que no todos descenderán voluntariamente y con entusiasmo, pero nosotros

debemos estar convencidos de que esta forma de actuar es justa, porque así combatiremos en estas gentes las concepciones no revolucionarias que manifiestan, y pondremos remedio a su mal.

A un obrero o a un cooperativista no les afecta en absoluto cambiar de lugar de trabajo. En general, no temen ni al trabajo ni a la vida. Están acostumbrados a las dificultades y a ganarse el pan con el sudor de su frente. Pero el intelectual o el funcionario tiene dificultad para instalarse en otra parte y esto por muchos motivos: primero, porque está convencido de la superioridad del «intelecto» y del «oficialismo»; y segundo, la cuestión del sueldo, la cuestión del tratamiento económico. Estos dos puntos de vista, que no se manifiestan entre los obreros y los campesinos, deben ser combatidos entre los intelectuales y los funcionarios.

La sabiduría, la ciencia, la inteligencia no son propiedad exclusiva de unos cuantos hombres, dotados de cerebros «especiales» o de «virtudes particulares», y que piensan que son los únicos destinados a instruir a los demás y a dirigirlos. Son las amplias masas quienes crean, construyen y transforman el mundo y la sociedad y, al hacerlo ponen todos sus méritos, sin que se subestime el mérito de cada uno, al servicio de la sociedad en general. En definitiva, el mérito corresponde a las masas que trabajan, piensan, crean, aplican, piensan y nuevamente crean.

Por tanto debemos combatir la actitud de los que tienen una cierta instrucción y la aprovechan para imponer a las masas su «yo», porque es una actitud burguesa, reaccionaria, como es burgués y reaccionario el «oficialismo», cuando se sabe que con él se pretende disimular el lado negativo de una persona, su concepción del mundo y su actividad antimarxista, antirrevolucionaria y burocrática.

El obrero y el campesino son perfectamente conscientes de que sus ingresos están en función de su trabajo, de su sudor, mientras que el funcionario piensa que su sueldo ciertamente depende de su trabajo, pero también de su puesto. Por eso, que marche de buen o de mal grado a la base, depende de si mantiene o no su rango, su sueldo, junto con su reputación.

Naturalmente, no sería justo asignar sueldos personales a los que van de un puesto superior a la base por razones de servicio. Pero, en bien del interés general, debemos avanzar aún más audazmente hacia la reducción de la diferencia entre los salarios de los empleados y de los obreros y entre las diferentes categorías de empleados. Este es un camino correcto marxista-leninista. Y es igualmente marxista-leninista que esta medida vaya acompañada de la creación de la abundancia económica.

Por todo lo que acabamos de decir, al Partido se le plantean grandes tareas para revolucionarizar su trabajo. Los grandes éxitos que hemos logrado en la actividad del Partido no deben embriagarnos y hacernos cerrar los ojos ante los defectos y deficiencias que existen y que no debemos descuidar. Ocasionaríamos un enorme daño si no profundizáramos y aplicáramos sin vacilación la línea de masas, la verdadera democracia de masas, si no profundizáramos y aplicáramos con determinación, de manera justa y revolucionaria, las normas del Partido, el centralismo democrático y no el burocrático, la crítica y la autocrítica bolcheviques, la disciplina proletaria, la moral proletaria.

Fortaleceremos el Partido. Para ello debemos marchar por esta vía justa, de modo que el Partido, el socialismo y nuestro pueblo no padezcan jamás ningún mal, ni de la cabeza, ni del corazón, ni del cuerpo.

Contamos con todas las posibilidades para ello, puesto que nuestro Partido es fuerte, templado, posee una

rica experiencia revolucionaria, sus miembros son valientes, heroicos y nuestro maravilloso pueblo está estrechamente ligado con el Partido.



Obras, t. XXXV



REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCION CULTURAL. LA ANARQUIA NO SE COMBATE CON LA ANARQUIA

28 de abril de 1967

Como es natural, debido a la falta de pruebas, podemos equivocarnos, puesto que en esta cuestión tan grande y al mismo tiempo tan complicada, es característico que no se observe una continuidad a la hora de informar de los hechos por parte del Partido Comunista de China.

La prensa oficial china y, en primer lugar el diario «Renmin Ribao» que es el órgano del Comité Central, refleja esta inseguridad, se guarda de expresar lo que en verdad piensa y de comentar los acontecimientos. Por eso en lugar de ello se dedica sobre todo a demostrar que «las ideas de Mao han sido y son justas», que «Mao ha comprendido todo correctamente, ha previsto todo de manera acertada y todos deben seguir sus enseñanzas», que son presentadas en forma de citas y que, desde hace un año, llenan los periódicos, cubren las paredes, el cuerpo de la gente y los objetos. Parece que los camaradas chinos explican los acontecimientos como si fueran producto de las ideas de Mao, y de este modo todo artículo y todo escrito está orientado solamente a convencer al lector de que Mao es «genial», en lugar de explicar en concreto lo que ocurre en realidad. Se trata de una seria deficiencia en la presentación de las cosas.

Pero tengo la impresión de que esto no es casual, de

que esto refleja una situación caótica y un método de trabajo y de lucha inapropiado para colocar las cosas en su sitio. Pienso, y pudiera ser también que me equivoque, que la Revolución Cultural fue iniciada sin unas perspectivas claras, sin haber definido el camino que debía seguir, sin haber previsto lo que podía y lo que no podía esperarse de ella. Pienso que no existía el estado mayor de la revolución, que se fue a la revolución sin el partido.

¿Qué ocurrió con el partido? ¿Dónde está el partido? ¿Quién lo dirigía? El partido, según los datos de que disponemos, no estaba en las manos de Mao, eran otros quienes lo manipulaban. Por consiguiente, el partido, en tanto que partido marxista-leninista, no apareció en la revolución y no dirigió la revolución. Esta revolución fue dirigida por algunos cuadros y comunistas, con Mao a la cabeza, pero no en tanto que partido.

La «Guardia roja» se lanzó a la revolución, pero ésta no era ni el partido, ni la organización de la juventud comunista, ni la de los sindicatos, ni la clase obrera. Este es un importante factor negativo desde el punto de vista de los principios y en el aspecto organizativo. La «Guardia roja» se lanzó a la revolución; pero ¿qué iba a hacer, qué camino iba a seguir? Tengo la impresión de que desde el principio esto no fue claramente definido, incluso después la «Guardia» recibió la instrucción de demostrar su fuerza, su fidelidad a las ideas de Mao, de desenmascarar a los revisionistas y arrebatárles el poder.

El problema principal ha sido, pues, el problema del poder. Luchar por la toma del poder significa que lo detenta algún otro que no renuncia a él, por ello hay que lanzarse a la revolución. Resulta pues, que se hizo la revolución para tomar el poder, pero sin el partido a la cabeza, o mejor dicho el partido tenía el poder, pero no estaba en el camino correcto.

¿Estaba o no el partido en el camino justo? Si no lo estaba, se debe decir claramente ¿por qué, en qué consistían los errores, quiénes los habían cometido y cómo debían ser corregidos? Si el partido estaba en el camino justo, ¿por qué no dirige, de hecho, la revolución? Si los revisionistas están en minoría, ¿por qué el partido no acaba de una vez con ellos, sobre todo ahora que la revolución está en curso?

Estas cuestiones no están claras, permanecen oscuras; puede ser que la revolución las aclare y las resuelva.

Pienso que la revolución es la cosa más seria que puede hacerse y no admite ni la espontaneidad, ni la falta de disciplina férrea, ni las vacilaciones en los principios, ni la anarquía, ni la confusión. Todos estos elementos que no deberían aparecer, nos los encontramos en la Revolución Cultural china. Y no sólo no han tocado fondo, sino que tal y como van las cosas, seguirán existiendo durante largo tiempo en detrimento de la revolución y del socialismo en China.

Una revolución que no golpea a los cabecillas de la traición o que por lo menos no los cita nominalmente, no es una revolución.

Pero tomemos la cuestión de la denuncia. ¿Se hace esto correctamente y quién es el que la dirige? El hecho es que no la hace el partido, en tanto que fuerza organizada y dentro de las normas; el hecho es que el partido no actúa, que está paralizado, por no decir desbaratado. La denuncia es llevada a cabo por la «Guardia roja» mediante los dazibaos. Esta y todos «los que hacen la revolución» dicen lo que quieren, insultan y desacreditan a quienes les da la gana. En una palabra, no es el partido quien, en tanto que tal, dirige todas estas acciones, sino Mao y una serie de camaradas que difícilmente pueden ser controlados en toda la inmensidad de China, donde efectivamente no hay un partido y donde el ene-

migo ha venido trabajando intensamente desde hace decenas de años. **No se puede combatir la anarquía con la anarquía.**

Pienso que el gran error de Mao y de los otros camaradas consiste en que no tratan correctamente la «cuestión del partido», la cuestión de su línea y de sus cuadros. El problema, a mi entender, debe plantearse así: ¿El partido, a lo largo de estos 17 años, ha errado o no?

Desde luego, el Partido Comunista de China ha errado gravemente. Alguien lo condujo por un camino equivocado y el partido no estuvo en condiciones de ver a dónde lo llevaban. Por lo tanto, no son unas cuantas personas las que se han equivocado. Es indispensable que en primer lugar el partido analice su línea equivocada y la rectifique. Si el partido no ve su error, éste no se puede corregir. En China las cuestiones no son planteadas de este modo y el partido es tratado irrespetuosamente.

El problema se plantea de la siguiente manera: ¿Quién tiene razón y quién está equivocado? ¿Son «Liu Shao-chi y Teng Siao-ping quienes han cometido errores» y Mao no? Evidentemente, alguien ha errado y ese alguien es la banda de Liu Shao-chi. Ahora bien, junto con Liu y Teng Siao-ping ha errado todo el partido, y por consiguiente también el propio Mao que ha permitido que el partido se equivocara. Entonces, el partido debe analizar, juzgar toda esta situación y tomar las medidas oportunas. De hecho el partido ha sido dejado a un lado, y se ha permitido que otros, la juventud, los «guardias rojos», criticasen al partido desde fuera, no directamente al partido sino a las personas, y esto en todas partes y contra cualquier individuo. Las personas deben ser criticadas también con *dazibaos* pero ¿hay o no partido que dirija, que sancione, que diga: «Esto está bien o esto está mal»? Hace todo un año que no se observa tal cosa.

En el Partido Comunista de China ¿quién está exen-

to de errores? Resulta que sólo Mao y otras dos o tres personas. Entonces ¿cómo se arreglarán las cosas con este sinfín de cuadros engañados, que han cometido errores, aunque sea involuntariamente, durante años enteros? ¿Se apoyarán en ellos, separarán el grano de la paja y construirán el partido a fin de que actúe normalmente y de manera revolucionaria? Esto todavía no se ve claro, puesto que incluso la liquidación del grupo traidor de Liu-Teng no acaba todavía.

Muchos cuadros, a mi entender, han sido desenmascarados y rehabilitados sin seguir un camino justo. El partido no se ha reunido para analizar su trabajo y juzgar a los cuadros uno por uno, colocándoles ante sus responsabilidades, y haciéndoles aparecer en los *dazibaos*, si el caso lo requería. Chen Yi, por ejemplo, es objeto de graves acusaciones en los *dazibaos*. Goza de la protección de Mao y está a la cabeza del Ministerio de Asuntos Exteriores. Esto no es serio y está al margen de las normas organizativas del partido; ahora bien hay millones de cuadros en la misma situación.

Con un artículo «sobre la forma de tratar a los cuadros», o limitándose a declarar ¡«abajo la anarquía»!, difícilmente se pueden arreglar las cosas, porque estas voces no llegan al oído del partido, en tanto que partido, en tanto que destacamento organizado de la clase obrera. El partido está en la confusión y se le mantiene en la confusión y se justifica esto diciendo que «se está haciendo la revolución». Sin el partido no hay verdadera revolución, sin el partido la revolución cojeará, chocará con serios imprevistos.

¿Por qué no se comienza por fortalecer el partido a nivel de base, si es difícil hacerlo a nivel de dirección? ¿Por qué se pretende arreglar los asuntos sólo por arriba? Es evidente que los camaradas no se apoyan en el partido en tanto que partido organizado, o en vías de reorganiza-

ción después de la conmoción sufrida. Se limitan a nombrar comités como el de Pekín (que ha sido cambiado tres veces, y sin embargo han bautizado esto de acontecimiento de gran importancia internacional).

A mi entender (y puede ser que no tenga razón, ya que continuamos estando a oscuras respecto a numerosos hechos de la vida interna de su partido) en las acciones de los camaradas chinos existe una acentuada dosis de liberalismo y de oportunismo. Naturalmente esto es muy nocivo. Estas tendencias no deben ser nuevas ni fortuitas. El hecho de que a lo largo de 17 años se hayan afirmado en su partido dos líneas, que han coexistido sin muchas fricciones entre sí (hasta ahora que se reconoce la supuesta existencia de fricciones, estas líneas parecían incluso tan ajustadas entre sí, que semejaban una sola), confirma el oportunismo socialdemócrata existente en la línea.

No se puede justificar un error o mejor dicho dejar de aplicar de manera correcta la línea marxista-leninista, invocando las condiciones específicas de China. Es indispensable que en China, al igual que en todas partes, el marxismo-leninismo sea aplicado de manera no dogmática. Las leyes de la revolución, de la lucha de clases, de la naturaleza y del papel del partido marxista-leninista no pueden ser manipuladas a tu antojo, so pretexto de aplicar una «política flexible», o por la necesidad de «compromisos justos» dictados por las circunstancias. Si no se preservan los principios, las alianzas y los compromisos toman un camino erróneo y ponen en peligro la línea, el partido, la buena marcha de la revolución.

El hecho es que el Partido Comunista de China ha vivido durante decenas de años tolerando dos líneas en su seno. Si se parte del principio de que se precisan dos líneas activas en el partido, entonces éste no puede

ser marxista-leninista. En el seno del partido debe desarrollarse también una lucha de clases, incluso encarnizada, para liquidar cuanto antes y definitivamente la fracción antipartido, la fracción antimarxista. No hemos visto una lucha de este tipo en el Partido Comunista de China, incluso cuando algunos dirigentes (que no han estado solos) han sido condenados como fraccionalistas. Por el contrario, no sólo han permanecido en el partido, sino también en la dirección central.

Incluso ahora, frente a esta grave situación, cuando se desarrolla la revolución para arrancar el poder de las manos de los revisionistas, observamos la misma especie de diletantismo, de tolerancia, de indolencia y de liberalismo hacia los elementos antipartido y hostiles a la clase. Vemos que se carece de la férrea disciplina que debe existir en el partido y en la revolución, no vemos manifestarse clara y debidamente el centralismo democrático, sobre todo en los períodos revolucionarios, no sólo no vemos la verdadera autoridad de un dirigente, que es indispensable, sino tampoco la autoridad de toda una dirección colectiva, tanto en el centro como en las provincias, que también es indispensable en todo momento y sobre todo en el curso del desarrollo de la revolución.

Es un error de magnitudes catastróficas dejar al partido en la obscuridad y hacer que las masas se le opongan, poner la dirección del partido, la auténtica dirección colectiva, bajo el fuego incontrolado, no dirigido, o inspirado de manera espontánea e irregular, de las amplias masas o de los «guardias rojos». Tales concesiones no pueden ser justificadas con la consigna de la «política de masas». La política de masas debe estar dirigida por el partido levantado sobre la base de justos principios organizativos, de una línea política e ideológica clara, de un centralismo marxista-leninista y de una disciplina

férrea. **Habíamos pensado, porque ésta era la impresión que daba, que todas estas justas normas y principios existían en el Partido Comunista de China.**

Seguramente, el grupo de Liu Shao-chi había deformado, o había puesto al servicio de un objetivo hostil, antimarxista y en contra de la clase, los principios y las normas del partido. Pero era un error colosal no desarrollar una lucha dura, tenaz y continua a nivel de todo el partido y no sólo en la dirección, para elaborar y aplicar la línea partiendo de posiciones de clase, de posiciones marxista-leninistas, de posiciones de partido. Esto no tiene ninguna justificación. Ello prueba que la línea no ha estado clara para nadie.

Es un gran error que se continúe sin decir al partido dónde se ha equivocado. Sólo se le dice que todos los errores son imputables al grupo de Liu-Teng. Pero éste no es más que un aspecto pues todo el partido ha trabajado y ha cometido errores siguiendo esta línea. Esforzarse por hacer consciente al partido de sus errores a través de los errores y de la traición de Liu-Teng, como se hace al margen de él con *dazibaos* aislados, desorganizados, no es correcto, no es beneficioso, no templa debidamente al partido en el camino del reconocimiento y la rectificación de sus errores, y ello acarreará amargas consecuencias cuando se proceda a reorganizar el partido.

Además de sostener una serie de actitudes no marxistas, como es la de elevar a plataforma nacional e internacional el culto a Mao, la propaganda china sigue una práctica análoga en lo que concierne a la Revolución Cultural Proletaria, diciendo que es «tan grande, si no más, que la obra de Marx y la Revolución de Octubre»¹, etc. Esto es una jactancia vana y sin ninguna base.

¹ En los análisis realizados posteriormente sobre la base de los nuevos datos, el camarada Enver Hoxha escribe: «... La Gran Revolución Cultural Proletaria no era ni revolución, ni

Leyendo la propaganda china resulta que ¡todo debe pasar por esta fase suya, que su Revolución Cultural es universal! La cuestión no es ni puede ser así. Si un partido marxista-leninista, que ha tomado el poder y construye el socialismo, cae en un profundo letargo hasta el extremo de que la nueva burguesía revisionista y las clases derrocadas están a punto de reconquistar el poder, como ocurre actualmente en China, entonces es preciso tomar de nuevo el poder, volver a hacer la revolución, que sólo puede ser calificada de proletaria en función de los objetivos que se ha fijado alcanzar y en función de su desarrollo consecuente en base al marxismo-leninismo.

Un partido marxista-leninista como nuestro Partido, que construye el socialismo correctamente, que desarrolla la lucha de clases de hecho y no de palabra, que profundiza con éxito la revolución proletaria, no puede marchar por el camino preconizado por los chinos. El camino seguido por nuestro Partido es revolucionario, consecuente y marxista-leninista. Un partido marxista-leninista como el nuestro construye el socialismo, profundiza la revolución, pero no hace una revolución como la que se desarrolla hoy en China, porque nuestro Partido no ha permitido ni permite que nadie le arrebatase el poder, lo mantiene firmemente en sus manos de acero y jamás correrá el riesgo de sufrir un accidente, si marcha siempre decidido y vigilante, como lo hace, por el camino marxista-leninista.

Reflexiones sobre China, t. I

grande, ni cultural y, sobre todo, no era en absoluto proletaria. Era un putsch de palacio a nivel panchino para liquidar a un puñado de reaccionarios que habían tomado el poder» (Enver Hoxha «El Imperialismo y la Revolución», pág. 408, Tirana, 1979, ed. en español).

SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DEL PROBLEMA DE LA MUJER ALBANESA

*Discurso pronunciado ante el II Pleno¹
del CC del PTA*

15 de junio de 1967

Camaradas:

Como conclusión del primer punto, también yo deseo expresar algunas opiniones sobre este problema.

El Partido siempre ha concedido gran importancia al problema de la mujer, problema de suma importancia social, al que está ligado el destino del pueblo, del socialismo y del comunismo, el porvenir de nuestro país. El problema de la mujer no es, en sentido cabal, un problema particular y específico, un problema separado y aislado de los demás problemas de la sociedad, un problema que se pueda tratar y resolver fácilmente, y, lo que sería peor, ignorar. El problema de la mujer

¹ Se celebró del 15 al 16 de junio de 1967, y fueron escuchados en él los informes del Buró Político del Comité Central del Partido «Sobre la mayor profundización de la lucha por la completa emancipación de la mujer y el aumento de su papel en la sociedad socialista», así como «Sobre los resultados obtenidos y las medidas que es necesario adoptar para difundir la experiencia avanzada y la experimentación científica en la agricultura».

no es sólo un problema de sentimientos y que por tanto deba ser tratado de manera sentimental y romántica. Es un gran problema de la vida, del desarrollo dialéctico materialista de la historia de la humanidad.

Por esta razón Marx, Engels, Lenin y Stalin y todos sus discípulos han dado una primordial importancia al problema de la mujer, al problema de su liberación, de la emancipación y formación de su personalidad en una sociedad libre, sin opresores ni explotadores.

Nuestro Partido, no sólo no ha descuidado ni subestimado nunca el problema de la mujer albanesa, sino que, durante toda su lucha y en todos los aspectos de ésta, ha puesto especial cuidado en recalcar, y no de manera sentimental, el papel decisivo de la mujer, tanto en la lucha por la liberación² como en la lucha por la construcción del socialismo. Esto lo ha hecho nuestro Partido con plena madurez marxista y teniendo en cuenta a cada paso las dificultades que debería superar (subrayando asimismo el sólido principio de que, en la lucha por la liberación del pueblo de todo yugo, la liberación de la mujer albanesa era urgente y una condición primordial), logró grandes éxitos, que nosotros diariamente incrementamos y profundizamos. Por eso adquiere una gran importancia esta sesión especial del Pleno del Comité Central sobre el problema de la mujer albanesa en nuestro sistema socialista.

El estudio muy atento de los fenómenos sociales en su desarrollo, de las relaciones de los individuos en la producción, del desarrollo y la aplicación de las nuevas ideas inspiradas por nuestro Partido, de la situación

2 De 70 mil combatientes que había durante la Lucha de Liberación Nacional, 6.000 eran mujeres. Varias decenas de miles más participaron activamente en el trabajo en los sectores civiles, ayudando a los guerrilleros con ropa, géneros alimenticios, etc.

de las clases que conforman nuestra sociedad en las diferentes etapas y de las transformaciones que se operan en éstas durante este proceso continuo, tiene extraordinaria importancia para el Partido, ya que confirma la exactitud de los principios, enriquece la teoría con la práctica del socialismo, proporciona al Partido la posibilidad de elaborar y transmitir a las masas generalizaciones, que crearán a su vez nuevas posibilidades, nuevas situaciones, nuevos valores, que asegurarán un incesante desarrollo y progreso.

El socialismo es obra del Partido y de las masas, por eso, las directrices de éste no pueden ser comprendidas y aplicadas si no se conoce y se prepara el terreno en que arraigarán y se transformarán en realidad objetiva. La correcta aplicación de las directrices del Partido depende, en primer lugar, de su correcta y profunda comprensión por parte de las masas. Por eso, las masas deben estar en condiciones o, mejor dicho, debemos nosotros ponerlas en condiciones de comprender aquéllas plenamente. Esto depende del nivel del trabajo político, ideológico y organizativo del Partido y, para que se haga bien este trabajo, es absolutamente necesario que se haga lo señalado más arriba: estudiar los problemas sociales, conocer bien el terreno.

Opino que esto es un asunto de todos y no únicamente de unos cuantos especialistas en filosofía, en problemas sociales o en economía política; no es tampoco algo que incumba únicamente a los escritores, dramaturgos y artistas. Es, en primer lugar, una cuestión del Partido, una cuestión de línea, una cuestión sin la cual no puede funcionar el trabajo del Partido y, por consiguiente, ni los escritores, ni los científicos, ni los artistas pueden inspirarse correctamente, profundizar en sus estudios o crear obras del realismo socialista y científicas marxista-leninistas.

Así debemos actuar por tanto con los problemas sociales del campo y de la ciudad, con los problemas específicos de la juventud; del mismo modo debemos solucionar el gran problema social de la mujer y de nuestra familia, que nos preocupa hoy en este Pleno del Comité Central.

Nuestra revolución proletaria, dirigida por nuestro Partido marxista-leninista, derrocó el viejo sistema feudal-burgués y frustró los intentos de fascistización de nuestro país durante la ocupación de Albania por los fascistas italianos y los nazis alemanes; destruyó también los organismos del poder y su superestructura. Nuestra revolución proletaria instauró, desarrolló y enriqueció, bajo la dirección de nuestro Partido marxista-leninista, el sistema socialista, la dictadura del proletariado, sus nuevos organismos proletarios y construyó una verdadera superestructura socialista, basada, inspirada, orientada y enriquecida por la teoría marxista-leninista y la práctica socialista.

En el marco de esta gran transformación revolucionaria al derrumbarse el viejo mundo y edificarse sobre sus escombros el nuevo y hermoso mundo socialista, se realizó también la liberación de la mujer albanesa, la mitad de la población de nuestro país y un factor de importancia incalculable para los destinos de la patria y del socialismo.

La revolución proletaria, con la revolución económico-social y con la destrucción del poder económico-político de la feudo-burguesía, creó el verdadero terreno y las condiciones propias para la liberación del pueblo de la explotación del hombre por el hombre y, particularmente, para la liberación de la mujer albanesa.

Nuestra sociedad socialista está en desarrollo. Mediante nuestra revolución popular se realizan en nuestro país grandes transformaciones de carácter cualitativo. Es-

tas transformaciones cualitativas radican en la transformación materialista de nuestra sociedad y generan sin cesar nuevas ideas y teorías sociales, que luchan con las viejas y las sustituyen. Las nuevas ideas constituyen una gran fuerza, representan las transformaciones de la vida material del país y lo impulsan hacia el progreso.

Es indispensable explicar y comprender las nuevas ideas, ya que sin ellas nuestra sociedad no puede avanzar. Estas ideas sirven a la sociedad pues movilizan y organizan a las masas contra las viejas ideas y prejuicios idealistas, místicos, burgueses, que la vieja sociedad nos ha legado como su peor herencia.

El Partido abre el camino a las fuerzas progresistas de la sociedad, una de las cuales es la mujer. Las ideas marxista-leninistas de nuestro Partido reflejan las necesidades objetivas del continuo desarrollo de la vida material y moral de la sociedad. Es, pues, claro e indispensable que la mujer albanesa debe ser liberada de todo yugo del pasado, de toda idea, de toda opinión o prejuicio reaccionarios, de todo lo que tenga su origen en las ideas de la vieja sociedad feudal-burguesa. La liberación de la mujer albanesa debe guiarse por la teoría marxista-leninista del desarrollo económico de la sociedad, por las leyes de desarrollo de la producción. Bajo esta óptica, vemos cuán urgente es la participación de la mujer en la producción y cuán rápida y correctamente debe el Partido regular las nuevas relaciones de producción. El desarrollo económico del socialismo está en guerra con el atraso moral y material de la mujer. Como en todos los problemas, también aquí, actúan las leyes de la dialéctica materialista.

Por lo tanto, las tareas que el Partido plantea en relación con el problema de la mujer, se corresponden plenamente con las condiciones materiales del país creadas por el Partido.

La creación de la propiedad socialista común del pueblo, tanto en la industria como en la agricultura, en sustitución de la propiedad feudal-burguesa, y las correspondientes leyes revolucionarias que organizan, dirigen, enriquecen y fortalecen la propiedad socialista en beneficio de todas las masas trabajadoras, transformaron progresivamente en la mente de los individuos el concepto de propiedad, del de propiedad privada al de propiedad común.

Por consiguiente, con las transformaciones materiales y mediante un intenso trabajo educativo ideológico y político, realizado por el Partido siempre de manera organizada, comenzaron a cambiar también los viejos conceptos idealistas burgueses sobre estos problemas básicos de nuestra vida económico-social. Es claro y natural que estos cambios no han terminado, están y estarán siempre en desarrollo dialéctico. Lo viejo que muere está y estará siempre en oposición y en lucha con lo nuevo que nace y se fortalece. Nos queda aún mucho por hacer y por luchar contra los conceptos reaccionarios idealistas, que se conservan en la mente, en la conciencia y en los sentimientos de los individuos y que se expresan en las diferentes manifestaciones de la vida, que actúan con mayor o menor virulencia y que obstaculizan el avance. Marx dice en algún lugar que todos los prejuicios de los muertos pesan, como una gran pesadilla, sobre los vivos. Tal es la fuerza del pasado.

Aquí radica precisamente la importancia que el Partido da al problema de su constante revolucionarización y de la de todo el pueblo, ya que sólo así comprendemos más correcta y profundamente las transformaciones de la vida material y espiritual que estamos realizando, sólo así sabremos comprender mejor y más profundamente las leyes que rigen estas transformaciones económico-sociales en el socialismo, sabremos dominarlas

mejor y con mayor eficacia para realizar más rápidamente y sobre sólidas bases la construcción del socialismo y la transición al comunismo.

Disculpád si me alejo algo del tema que tratamos, pero lo hago expresamente, para entrar en él. El sistema capitalista de la sagrada propiedad privada, de la explotación del hombre por el hombre, de la esclavitud económica y espiritual del hombre, ha pesado sobre todos, pero, especialmente y con mayor brutalidad, sobre la mujer. La mujer fue la primera esclava, lo era ya antes de que el esclavismo apareciera en la humanidad. Durante toda la historia, sin entrar en la prehistoria, ya sea en la época de la civilización helénica, en la romana, en el medioevo, en la época del Renacimiento, en la moderna, o en la «refinada civilización» contemporánea burguesa, la mujer ha sido y es el ser humano más esclavizado, oprimido, explotado y despreciado en todos los sentidos. Las leyes, las costumbres, la religión, el sexo masculino la oprimen, la mantienen bajo su yugo.

*«...el primer antagonismo de clases en la historia — dice Engels — coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer, en la monogamia, y la primera opresión clasista coincide con la esclavitud del sexo femenino por el masculino».**

«Descubrí que la mujer es más amarga que la muerte», dice en alguna parte el Eclesiastes. San Juan Crisostomo tenía otra opinión. Decía: «Entre las bestias más feroces, no hay otra más dañina que la mujer.»

Santo Tomas de Aquino, el teólogo filósofo, uno de los filósofos dominantes del obscurantismo medieval, pen-

* C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas, t. II, pág. 234, ed. en albanés.

saba y profetizaba que «el destino de la mujer es vivir bajo el yugo del hombre», y, por último, para terminar con estas citas bárbaras, «la naturaleza ha hecho a las mujeres nuestras esclavas», ha dicho Napoleón.

Tales eran los conceptos de la iglesia y de la burguesía sobre la mujer, tales siguen siendo todavía hoy. En Europa y en todo el mundo, innumerables filósofos y literatos han hecho un mito de la superioridad del hombre sobre la mujer. Para ellos el hombre es fuerte, luchador e intrépido y, por eso, más inteligente y, por consiguiente, predestinado a gobernar y dirigir. Mientras que la mujer, por naturaleza, es débil, indefensa, sin coraje y, por eso, debe ser gobernada y dirigida. Teóricos de la burguesía, como Nietzsche y Freud, sostienen la teoría de que el macho es un ser activo y la hembra un ser pasivo. Esta teoría reaccionaria y anticientífica, conduce, como en efecto ocurrió, en política, al nazismo, y en sexología, al sadismo.

Nuestras madres, abuelas y bisabuelas han sufrido esta grave esclavitud y soportado sobre sus llagadas espaldas estas crueldades físicas y morales. Ahora, cuando en nuestro país ha triunfado la revolución, cuando se construye con éxito el socialismo, el Partido nos plantea como gran tarea, entre las más importantes, la plena y definitiva liberación de la mujer de toda cadena del amargo pasado, la plena emancipación de la mujer albanesa.

El marxismo nos enseña que la participación de la mujer en la producción y su liberación de la explotación capitalista son las dos fases de su emancipación. Nuestro Partido, que sigue y aplica fielmente los principios marxista-leninistas, liberó con la lucha y con la revolución al pueblo, y concretamente a la mujer, de la explotación capitalista y la incorporó a la producción.

Podemos así afirmar que, al cumplir estas dos fases,

al destruir en sus raíces la explotación capitalista y desarrollar impetuosa y más ampliamente la participación en la producción, hemos logrado grandes éxitos en la emancipación de la mujer, emancipación que hay que desarrollar y profundizar aún más. La mujer, una colosal fuerza progresista, participa paralelamente a su trabajo productivo muy fructífero en la gran revolución educativa y cultural, destruye toda barrera, supera todo obstáculo y prejuicio, demuestra en todos los campos su fuerza creadora, física e intelectual, su limpieza espiritual y moral; participa y participará cada vez más activamente en el gobierno del país, en la dirección de la industria, la agricultura, la educación y la cultura. La directriz de Lenin de que «cada cocinera debe aprender a dirigir el Estado», es aplicada cada día con más éxito, por nuestro Partido.

Por tanto, el Partido debe comprender profundamente el problema de la participación masiva de la mujer en la producción, en la dirección de la economía y del Estado, en la asimilación de la instrucción y la cultura, no sólo como un importante factor económico progresista, sino por eso mismo como un gran problema ideológico, político y cultural. Sin despertar a la mujer, sin su participación activa y consciente, nada puede caminar correctamente.

La gente debe comprender, de una vez por todas y profundamente, que la emancipación de la mujer, el respeto y ayuda que se le debe dar para que ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad socialista, no puede ser considerada como un regalo, sino como un deber imperativo, no debe ser considerada como una limosna que el llamado sexo fuerte hace al llamado sexo débil, ni como una concesión, ni como camino que los hombres, supuestamente superiores por su intelecto o por su estructura física, predestinados a dirigir

y mandar, abren a las mujeres. La gente, pues, debe aplicar esta enseñanza del Partido no sólo porque la haya impartido él, debe comprender profundamente las razones ideológicas, políticas y económicas que han inducido al Partido a insistir enérgicamente en este gran problema.

Subrayo estos puntos, porque muchos camaradas del Partido los conciben superficialmente, y algunos no los comprenden o los comprenden erróneamente. Tomemos el problema de las admisiones de mujeres en el Partido. Este asunto algo se ha movido y se mueve, pero no hay aún, en la medida necesaria, una profunda comprensión de principio. El hecho es que la abrumadora mayoría de los miembros del Partido son hombres. ¿Por qué sucede esto, particularmente después de la Liberación? Creo que tiene su origen en la falta de claridad ideológica de los miembros del Partido sobre el papel de la mujer en la revolución, en el socialismo, en esos puntos de vista retrógrados feudal-burgueses, dormidos en la conciencia de los comunistas, en la llamada superioridad, en la capacidad física y mental del hombre sobre la mujer; tiene su origen en los ya mencionados conceptos, que aunque atenuadamente aún existen, de que el hombre debe gobernar el Estado, dirigir los asuntos y, por consiguiente, también en el Partido debe ser el primero. Debemos luchar y erradicar estos conceptos erróneos, comprender su peligrosidad y colocar la cuestión de la admisión de la mujer en el Partido en condiciones absolutamente iguales a las del hombre. Las admisiones deben regirse para los dos sexos por las mismas condiciones y normas de los Estatutos del Partido, pero en primer lugar por la ideología del Partido, inspiradora de toda la letra de los Estatutos y de toda la actividad del Partido. Este es el punto neurálgico clave.

La mujer debe sentir efectivamente que se encuen-

tra en el seno de su Partido, que dirige a través de su Partido, que participa activamente en la elaboración de las leyes de su Partido y que las ejecuta y controla con su activa participación revolucionaria en la vida, la producción y la dirección.

El gran problema de la plena emancipación de la mujer no puede comprenderse ni resolverse sin su participación activa, no sólo en la ejecución práctica, sino también en la dirección de este gran trabajo, que constituye uno de los factores decisivos de la formación y temple del nuevo hombre socialista, en la creación de las mejores condiciones posibles para las nuevas generaciones que perpetuarán el socialismo y el comunismo.

Aprovechemos esta fructífera discusión que estamos desarrollando en esta sesión del Comité Central sobre este problema tan importante, para profundizarlo y esclarecerlo en mayor medida, desde el punto de vista filosófico e ideológico, basándonos en las inmortales enseñanzas de nuestros clásicos y en la realidad objetiva de nuestra sociedad.

Una de las grandes deducciones científicas del marxismo-leninismo es la que dice que la esclavitud de la mujer está ligada a la aparición de la propiedad privada. Esta gran deducción teórica se encuentra en el conocido libro de Engels «El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado». Para entender debidamente estos problemas, desde el punto de vista teórico-filosófico marxista-leninista, para comprender debidamente el desarrollo dialéctico-materialista de la sociedad albanesa en el pasado y en el presente, para comprender e interpretar correctamente los fenómenos de la vida que se desarrollan impetuosamente ante nuestros ojos y determinar de manera correcta marxista-leninista la línea que debemos seguir para la construcción de la nueva vida, cada comu-

nista debe esforzarse por estudiar este libro, o partes escogidas de él, que, si no existen, debemos preparar cuidadosamente, para que todos lo entiendan.

Si estudiamos cuidadosamente la obra del padre Shtjefën Gjeçovi³, «El Código Consuetudinario de Lekë Dukagjini», y especialmente los capítulos sobre la propiedad, la herencia, la familia, la mujer y el matrimonio, veremos, en nuestra realidad, la gran y genial veracidad de Engels. Veremos cómo la propiedad privada mantiene a la mujer bajo una terrible esclavitud, cómo, de hecho, se ha transformado en un simple objeto de compra y venta. En el Código se dice concretamente: «El esposo tiene derecho a pegar y atar a la mujer, cuando ésta desprecia su palabra y sus órdenes... Mientras que el padre tiene derecho a pegar, atar, encarcelar y matar a sus hijos... La mujer debe permanecer bajo el dominio del hombre... Por la sangre de la mujer se pagan 1 500 grosh», etc.

Naturalmente que nos separa una distancia de siglos de la aplicación integral del Código de Lekë Dukagjini. Igualmente, estamos lejos de la época en que el padre Gjeçovi hizo su recopilación. Pero esto no quiere decir que no existan, hasta cierto punto, naturalmente no en forma aguda como en el pasado, su espíritu y su rutina en la práctica de numerosas costumbres que se observan, sobre todo, en la vida social de las montañas.

La debilidad del Partido en el Norte, y particularmente de nuestros estudiosos teórico-sociales, es que no

3 Shtjefën Kostantin Gjeçovi (1874-1929) — Clérigo patriota progresista y antizoguista. Es conocido como el primer arqueólogo y etnógrafo albanés y recopilador de los «Canones de Lekë Dukagjini», uno de los más valiosos monumentos de la historia del derecho consuetudinario albanés. Fue asesinado en Kosova por los chovinistas gran servios el 14 de octubre de 1929. La Asamblea Popular de la RPS de Albania le ha condecorado por su valiosa contribución a la ciencia albanesa y por su actividad patriótica.

han estudiado debidamente la realidad social y su desarrollo en estas regiones, ni se han preocupado por estudiar seriamente la obra del padre Shtjefën Gjeçovi, que tiene importancia histórica y social. El estudio de esta obra ayudará a nuestros estudiosos a hacer mejor la diagnosis de la actual situación de las relaciones sociales en el Norte, para ver las transformaciones, la evolución y fortalecer nuestro trabajo ideológico, propagandístico y organizativo.

Se han operado colosales transformaciones en la vida social de nuestro país, en las relaciones sociales y privadas de los individuos, así como en sus concepciones filosóficas, si las comparamos con los canones recopilados por Gjeçovi y con la época del régimen feudal-burgués de Zogu, pero aún hoy se nos plantea la tarea de revisar nuestro Código Civil, elaborado durante nuestro régimen popular. Numerosos capítulos y artículos de este código, examinados a la luz de las transformaciones revolucionarias operadas por el Partido, pueden haber envejecido.

Tomemos precisamente el problema de la propiedad privada, fuente de tantos males. El Partido la está subvirtiendo, destruyendo desde sus cimientos material y teóricamente, ya no es la base material de nuestro sistema socialista, cimentado en la propiedad común de los medios de producción. Basándonos en nuestra filosofía materialista, estamos destruyendo, junto con la propiedad privada, su superestructura y su filosofía y sustituyéndolas por nuestra superestructura, por nuestra filosofía materialista. Esta es particularmente la fuente de nuestro éxito en el problema que interesa a este Pleno, en el problema de la plena emancipación de la mujer.

Pero, el problema de la eliminación de la propiedad privada no debemos considerarlo como plenamente resuelto en lo material y, menos aún en lo ideológico. Marx dice:

*«La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y estrechos, que un objeto no es nuestro si no lo poseemos, es decir, si no existe para nosotros como capital, si no lo poseemos de manera inmediata, si no lo comemos, etc., no lo bebemos, no lo vestimos...»**

Y Marx agrega:

*«Por eso, el lugar de todos los sentimientos físicos y morales, fue sustituido por la simple destrucción de todos estos sentimientos, por el sentimiento de la propiedad.»***

Es precisamente este terreno, ocupado por los sentimientos de la propiedad privada, personal, señalado por Marx, el que aún no hemos limpiado; por ello, debemos desarrollar una grande y prolongada lucha, ideológica y política, para consumir las reformas materiales en las transformaciones físicas de la propiedad y de muchas otras cuestiones.

Nuestra revolución proletaria, dirigida por el Partido, ha creado todas las condiciones materiales y morales para que, con una continua lucha revolucionaria dialéctica de los contrarios, eliminemos, precisamente en nuestro terreno, los resabios de la ideología idealista existentes en la conciencia de los individuos. Nos incumbe la tarea de hacer avanzar constantemente la revolución, crear y fortalecer en la mente y en la conciencia de los individuos la nueva concepción del mundo, de modo que piensen y vivan como revolucionarios, se expliquen los fenómenos de la vida, desarrollen, resuelvan sus rela-

* C. Marx y F. Engels. «Sobre la literatura y el arte», t. I, pág. 18. Tirana, 1976, ed. en albanés.

** *Ibidem*.

ciones mutuas, así como entre ellos mismos y la sociedad, no a la vieja manera, ni con las concepciones idealistas, religiosas, burguesas, sino con las materialistas, ateístas, socialistas. En este campo el Partido, paralelamente al desarrollo material de nuestra sociedad socialista, durante largo tiempo deberá sostener una gran lucha por el desarrollo moral de nuestra sociedad en la vía marxista-leninista.

El Partido no ha abandonado ni abandonará jamás a la espontaneidad la educación marxista-leninista de nuestra gente. Pero, para ello, debemos fortalecer y profundizar la organización de la educación del Partido y de las masas.

Todo lo que construimos, transformamos, creamos, se hace según las leyes marxista-leninistas; nada se hace fuera de las leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad. Pero, todo debe ser explicado y comprendido, ya que contiene el aspecto viejo, que se derrumba y muere, y el aspecto nuevo, que nace y se fortalece. Pero lo viejo se resiste a morir y lo nuevo, precisamente por esta razón, nace con esfuerzos y con lucha. Para que lo nuevo crezca debida, rápida y sanamente debemos, como es lógico, explicar bien las leyes de desarrollo y las que podríamos llamar leyes de obstáculo, ya que sólo así la educación podrá ser completa.

En lo concerniente al problema de la mujer, analizado muy bien en el informe del Buró Político presentado por el camarada Ramiz Alia y en las fructíferas intervenciones de los camaradas, en el sentido determinado por el informe, debemos adoptar también medidas materiales organizativas especiales, que, a pesar de aparecer como específicas, forman parte del desarrollo y el fortalecimiento de la economía general socialista, ya que crean mejores condiciones para la más amplia participación de la mujer en la producción, la alivian del peso de los penosos trabajos domésticos y producen efecto en todos

los campos. Al mismo tiempo contribuyen a la lucha contra los residuos ideológicos pequeñoburgueses que aún mantienen a la mujer bajo cierto yugo, o en una situación de inferioridad respecto al hombre.

Si estudiamos con atención el desarrollo de nuestra sociedad y no sólo de la nuestra, veremos que el hecho de que la mujer considere como algo justo y totalmente natural su inferioridad respecto al hombre, tiene profundas raíces. Esta costumbre es el resultado de las condiciones sociales en las que vivieron y pensaron nuestras madres y hermanas. Debemos esforzarnos por eliminarla ya que también estamos transformando las condiciones sociales. Estas transformaciones sociales que está realizando nuestra revolución proletaria, tienden a eliminar también el antagonismo entre los sexos, es decir eliminar el sometimiento de la mujer al hombre.

El antagonismo de los sexos, como nos enseña Engels, puede considerarse como la primera manifestación de la lucha de clases en la historia de la humanidad.

La revolución proletaria, de igual modo que destruye el capitalismo, la burguesía y su ideología, tal como elimina la explotación del hombre por el hombre y conduce a la humanidad a una sociedad sin clases, destruye también el antagonismo entre los sexos. Esto lo hace liberando plenamente a la mujer de todo lo que limita sus libertades y derechos que deben ser iguales a los del hombre.

El matrimonio es un momento muy importante en la vida del hombre. A él están ligadas muchas costumbres retrógradas, que, a pesar de no existir actualmente en forma tan aguda como en el pasado, subsisten aún, se conservan en algunas tradiciones negativas.

Engels dice que el matrimonio basado en el amor es moral y que, sólo allí donde el amor es estable, existe matrimonio.

En nuestra sociedad socialista, en lo que respecta a este importante acontecimiento de la vida del hombre, debemos regirnos por este principio...

A menudo el amor, aunque no por todos, es considerado como algo amoral, que «conduce a la mujer a la prostitución y al hombre a la degeneración». Se trata de mentalidades erradas. Si hay algo más lejano a la prostitución, es precisamente el amor auténtico. En la prostitución no hay amor.

Por fortuna, nuestro país no conoció la terrible llaga de la prostitución, contra la cual debemos luchar, combatiendo incluso la más mínima tendencia de sus manifestaciones, tendencia que puede aparecer por el planteamiento incorrecto, no marxista-leninista del problema del amor y del matrimonio, por la falta de una adecuada lucha en la práctica y la teoría contra los conceptos y las prácticas burgueses e idealistas en estos asuntos.

Nuestro país ha conocido, para la mujer, los matrimonios forzados, las leyes esclavizantes, poligámicas y torturantes del sheriat; ha conocido las leyes del catolicismo, del Vaticano, que no sólo esclavizaban y humillaban a la mujer, sino que la torturaban bárbaramente incluso en lo espiritual. La separación del Estado de la Iglesia, el establecimiento del Código Civil, la Lucha de Liberación Nacional y la construcción del socialismo, hicieron que en nuestro país no se reconozca ante la ley otro matrimonio que el realizado voluntaria y libremente por el muchacho y la muchacha en el registro civil estatal, desecharon de una vez por todas las prácticas sociales del pasado. Pero, a pesar de esta realidad, a pesar de que en la práctica se hayan destruido numerosos prejuicios, nos equivocariamos si pensásemos que ya todo lo referente a estos problemas va por el recto camino y que ya no debemos preocuparnos, o que podemos dejar que el tiempo lo arregle todo. Debemos trabajar para

Las generaciones futuras de nuestro país se verán liberadas plenamente de los numerosos prejuicios y reminiscencias que padecieron nuestras generaciones. Nuestras hijas, madres y dignas ciudadanas del futuro, ya no se sentirán oprimidas como nuestras madres, no serán ya ignorantes, no dependerán económicamente de sus maridos, hijos o hijas, como nuestras madres. Su plena liberación económica, la educación, la cultura socialista, el merecido lugar que la mujer albanesa ocupará en la producción, en el Estado y en la sociedad, contribuirán poderosamente a perfeccionar este nuevo mundo que está forjando el Partido, en el cual florecerá una vida material y espiritual sin precedentes, donde los sentimientos puros del hombre hacia el hombre, del esposo hacia la esposa, de los padres hacia los hijos y viceversa, encontrarán su desarrollo pleno y natural, completamente liberado de los restos retrógrados, idealistas, religiosos, patriarcales, burgueses, que aún crean y alimentan en nuestro país opiniones dañinas y frenantes.

Somos conscientes de que todo este trabajo que debe llevar a cabo el Partido, chocará con numerosas dificultades y no podrá realizarse en breve tiempo. Es un trabajo de generaciones enteras; pero tiene gran importancia el camino, la línea, el método del Partido para orientar por este camino a las generaciones futuras. Cada generación deberá cumplir su propio trabajo de desarrollo y perfeccionamiento. El Partido encomendó a nuestra generación la tarea de echar cimientos sólidos e iniciar el luminoso camino del socialismo. El Partido nos guía por él, con valor, coraje y madurez. Como un gran y armonioso conjunto, mediante grandes luchas y esfuerzos, caracterizados por un profundo espíritu revolucionario, las masas del pueblo transforman el país y se transforman a sí mismas; se fortalece la economía socialista, se desarrolla la cultura y la educación; se

revolucionariza de modo constante el hombre nuevo en nuestro país, que, en lucha contra los viejos conceptos, se enriquece con nuevos ideales, dignos del socialismo. Estamos convencidos de que, en este complejo y luminoso camino que constituye nuestra revolución proletaria en impetuoso avance, cuanto más rápida y plenamente consciente se haga la mujer albanesa de su papel, de sus derechos y tareas en nuestra sociedad, tanto mayores serán las victorias de nuestra revolución y tanto más cercano estará el logro de esta época feliz que las generaciones que nos sucedan construirán y embellecerán aún más.

Nuestro Partido ha considerado y considera la gran lucha por la emancipación de la mujer como parte integrante de la revolución y de la construcción del socialismo, como una condición *sine qua non* del desarrollo y del progreso en verdadera libertad y democracia. Nuestro Partido tiene siempre presentes las enseñanzas de Marx, quien condiciona el desarrollo de una época histórica determinada al grado de progreso de la mujer en el camino de la libertad y ve en las relaciones entre el hombre y la mujer el nivel de desarrollo de la sociedad humana.

Por tanto, mientras en la sociedad de un país concreto no haya auténtica libertad para la mujer, no puede existir tampoco en ese país verdadera libertad.

En lo que se refiere a este gran problema, nuestro Partido no se ha limitado únicamente a dictar leyes sobre la igualdad entre la mujer y el hombre y a que se queden muertas sobre el papel; por el contrario las ha aplicado, las aplica y las profundiza en la vida, ya que, según señala Lenin, esta igualdad de la mujer y del hombre ante la ley no es aún igualdad en la vida. Y, en el reflejo impetuoso de nuestra vida socialista, constatamos la verdad de la genial tesis de Lenin de

que, a pesar de las leyes dictadas sobre este problema, tropezamos con numerosas dificultades y obstáculos en el camino y sentimos que debemos adoptar nuevas y numerosas medidas para alcanzar plenamente el objetivo.

Nuestro Partido y nuestro pueblo no deben subestimar ni por un minuto el gran papel de la mujer en la vida y en la revolución. Por eso, a la mujer y a la joven albanesa se les deben abrir todas las puertas del trabajo, de la enseñanza, de la producción, de la dirección, se las debe proteger de todos los peligros que emanan de las ideas retrógradas, tienen que ser ayudadas para que formen su personalidad sobre sanas bases, para que adquieran confianza y coraje para todo. Estas cualidades no son monopolio de ningún sexo, sino que se crean, se adquieren y se templan en la vida, en el trabajo y en el estudio.

*«La educación, la cultura, la civilización, la libertad —dice Lenin—, todas estas rimbombantes palabras, en todas las repúblicas burguesas capitalistas del mundo, están asociadas a leyes sorprendentemente infames, terriblemente inmorales, bárbaramente brutales sobre la desigualdad de la mujer, como son las leyes sobre el derecho del matrimonio y la separación de los niños... sobre los privilegios del hombre, sobre la humillación y la denigración de la mujer.»**

Por eso, en nuestro país la emancipación de la mujer no sigue ni el camino, ni los fines perseguidos en los países burgueses capitalistas. En lo que respecta a la emancipación de la mujer, debemos trabajar de tal manera que recuperemos el tiempo perdido. La emancipa-

* V. I. Lenin. Obras, t. XXX, pág. 120, ed. en albanés.

ción de la mujer albanesa no tiene nada en común con la llamada «emancipación de las muñecas de la burguesía». Nosotros realizamos la emancipación de la mujer en el proceso de la revolución proletaria, en el espíritu marxista-leninista y contando con las maravillosas cualidades históricas de la mujer albanesa.

A pesar de la opresión social y de la ignorancia en la que fue mantenida la mujer albanesa (en el marco de la ignorancia general en la que los ocupantes extranjeros y las clases feudal-burguesas del país mantuvieron a nuestro pueblo), su papel en el fortalecimiento de nuestra familia y de nuestra nación, en la conservación de las tradiciones y virtudes del pueblo albanés, no ha sido pequeño ni despreciable.

*«En la historia de la humanidad —ha dicho Stalin— no se ha producido ningún movimiento de liberación importante, sin la directa participación de la mujer...»**

A pesar de las condiciones de opresión, la mujer albanesa, particularmente la campesina, ha sido un importante factor de desarrollo económico-social, por tanto un factor de progreso, con acentuados sentimientos de amor a la libertad y a la patria, ligada al trabajo y a la tierra, que hicieron de ella una verdadera e inteligente heroína.

*«La revolución actual —ha dicho Lenin— se apoya en el campo; en esto radica su importancia y su fuerza. La experiencia de todos los movimientos de liberación ha demostrado que el éxito de la revolución depende del grado de participación de la mujer en ella.»***

* J. V. Stalin. Obras, t. V, pág. 57, ed. en albanés.

** V. I. Lenin. Obras, t. XXVIII, pág. 196, ed. en albanés.

Cuando hablamos de las luchas de liberación del pueblo albanés en la historia, no podemos dejar de mencionar, ni por un solo momento, la lucha y el gran espíritu de resistencia de la mujer albanesa al lado de su esposo, de su hermano y de su hijo, ya sea con las armas, ya con su resistencia pasiva, contra los ocupantes, contra los enemigos de nuestro pueblo y de nuestra patria. Comprendemos perfectamente que, en las condiciones sociales existentes antes de la Liberación, la contribución de la mujer no se ponía de relieve, pero esta gran contribución fue concreta, innegable, poderosa, moral y material. Durante la Lucha de Liberación Nacional, la contribución y la participación de la mujer albanesa junto a su esposo y sus hijos, fueron masivas, poderosas, evidentes, en el campo y en la ciudad. Su fuerza, valor, madurez y patriotismo estallaron después de la Liberación con una gran fuerza que iba creciendo constantemente, como un río grande, imposible de frenar.

¡Qué colosales cambios se han operado en la vida de la mujer albanesa, qué grandes progresos en todos los campos de actividad de nuestra nueva vida! Son tales que el informe presentado hoy ante el pleno del Comité Central, a pesar de los esfuerzos, no estuvo en condiciones de reflejarlos debidamente. Sólo la vida activa, en toda su grandiosidad, puede dar la idea verdadera sobre las grandes fuerzas vitales liberadas por el Partido con la liberación de la mujer, sobre las fuerzas creadoras progresistas que se ocultaban en el seno de esta gran parte de nuestra población, sobre los prodigios que realiza y realizará en el futuro y sobre los incalculables valores morales y materiales con los que enriquecerá nuestra vida socialista.

La emancipación de la mujer en nuestro país, dirigida por el Partido, no es en lo más mínimo un «movimiento feminista» como en los países capitalistas, es

el progreso de la mujer en un nivel superior, es la elevación de la mujer al nivel de los derechos plenos del hombre, es la marcha codo con codo del hombre y de la mujer en armonía de sentimientos, de fines e ideales más puros y nobles de la humanidad, es la marcha hacia el comunismo.

Obras, t. XXXVI



SOBRE EL PAPEL Y LAS TAREAS DEL FRENTE DEMOCRATICO EN LA LUCHA POR EL TRIUNFO COMPLETO DEL SOCIALISMO EN ALBANIA

*Extractos del informe presentado en el IV Congreso
del Frente Democrático de Albania*

14 de septiembre de 1967

...

I

EL PAPEL HISTORICO DEL FRENTE EN LA LIBERACION DEL PAIS, LA DEFENSA DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LA EDIFICACION DEL SOCIALISMO

El Frente Democrático ha sido siempre, en todas sus etapas, la poderosa arma del Partido para unir políticamente al pueblo en torno suyo, la gran tribuna desde donde se ha desplegado la propia actividad y la iniciativa viva de las amplias masas del pueblo en la lucha y en la obra de edificación.

La experiencia adquirida a lo largo de estos 25 años de existencia del Frente, que ha confirmado plenamente la justa política de nuestro Partido respecto a esta organización, reviste una gran importancia teórica y práctica. Por eso, el estudio y la generalización constantes de esta experiencia constituyen para todos nosotros una tarea primordial, ya que de este modo, tanto a las organizaciones del Partido como a las del Frente se les dará la

posibilidad de extraer el máximo de enseñanzas para el trabajo futuro.

1. - EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA, UNICA FUERZA DIRIGENTE Y UNICO PARTIDO POLITICO EN NUESTRO PAIS

El Frente Democrático es el continuador directo del Frente de Liberación Nacional, que nació, creció y se fortaleció como una unión política voluntaria de las amplias masas del pueblo. Sus bases fueron sentadas desde abajo en la lucha contra los ocupantes fascistas. El Frente es obra del Partido. Siempre ha tenido a su cabeza, como fuerza dirigente, al Partido marxista-leninista de la clase obrera y así continúa siendo hoy. El Partido consiguió este papel dirigente gracias a su justa línea, que expresa y defiende los intereses vitales del pueblo albanés, y gracias a su lucha heroica, a la lucha de los comunistas albaneses, quienes, con su coraje, su firmeza y su espíritu de sacrificio y abnegación, han demostrado ser los más consecuentes combatientes por la causa del pueblo, de la patria y del socialismo. El Frente no ha sido ni es un partido político, ni tampoco una coalición de partidos, ya que, además del nuestro, jamás han existido otros partidos en nuestro país.

Nuestro Partido constituye probablemente el único ejemplo de un partido marxista-leninista de la clase obrera que, creado en un país donde no existían partido socialista, socialdemócrata u otros partidos burgueses, haya sido siempre el único partido de la clase obrera y el único partido político en la vida del país.

En el período inmediatamente posterior a la proclamación de la independencia hubo proyectos, y, durante cierto tiempo, se hicieron las primeras tentativas de formar partidos burgueses liberales, a veces con tendencias progresistas. Pero desaparecieron cuando todavía estaban

en embrión, puesto que sus programas carecían de claridad y combatividad, y no interpretaban las aspiraciones de las masas ni las tendencias objetivas del desarrollo de Albania en aquel período. Por otra parte, en el aspecto organizativo eran prácticamente inexistentes, lo que explica que no hayan dejado la menor huella en la vida de nuestro país.

Después de la llegada al poder del régimen feudal-burgués de Zogu, caracterizado por la represión de toda libertad democrática, de toda libertad de expresión y de toda tentativa de organización, las clases oprimidas y explotadas se vieron imposibilitadas de crear partidos políticos legales. Pero tampoco las clases dominantes y explotadoras, los señores feudales y la burguesía, pudieron fundar sus propios partidos políticos. En los países capitalistas desarrollados, como se sabe, existe el pluralismo partidista burgués. Esto está relacionado con la misma situación de la burguesía, como clase desarrollada y consolidada desde hace tiempo, cuyas agrupaciones y capas crean partidos políticos específicos para defender sus intereses y posiciones en el seno del poder. En nuestro país la situación era completamente diferente. Albania se encontraba en la encrucijada de dos períodos históricos, en la fase del declive del feudalismo y el desarrollo del capitalismo, en la que los terratenientes, como clase caduca, se precipitaban hacia su ruina y la burguesía no había alcanzado todavía un grado suficiente de desarrollo que le permitiera disponer no ya de numerosos partidos políticos, sino ni siquiera de uno solo. En esta situación encontró a Albania la ocupación fascista.

En tan graves circunstancias para los destinos de nuestro pueblo, que además de haber perdido su libertad, corría el riesgo de desaparecer como tal, el deber urgente de todo albanés era empuñar las armas y emprender la guerra sagrada, antifascista, la guerra por la liberación nacional. Justamente en estos momentos decisivos, en

una situación revolucionaria, en el fuego de la guerra libertadora, nació el Partido Comunista de Albania, el partido de la clase obrera, el partido que, por su programa, respondía a los anhelos y las aspiraciones de las amplias masas populares, a las condiciones objetivas concretas en las que se encontraba nuestro país. El Partido Comunista de Albania fue fundado por los comunistas albaneses como un partido marxista-leninista revolucionario, como un partido de nuevo tipo por la teoría que le guiaba, por los principios organizativos sobre los cuales estaba edificado y por su programa político. Nació como una necesidad objetiva para dirigir la lucha revolucionaria por la liberación nacional y social.

Así pues, del seno del pueblo nació el único partido de la clase obrera dotado de un programa político, organizativo, militar, económico y social, claro y científicamente elaborado. La clase obrera, aunque poco numerosa, era la clase más revolucionaria y progresista de nuestra sociedad. Ninguna otra clase, capa social o agrupación política se alzó con su propio partido para tomar en sus manos la bandera de la liberación nacional, ya que no estaba en condiciones de desempeñar un papel independiente en la escena política del país, de expresar con independencia su palabra, de crear un partido propio, un partido político estable, basado en sólidos fundamentos ideológicos y organizativos.

El Partido Comunista de Albania fue, y continuó siéndolo, el único partido de vanguardia que asumió y realizó la difícil pero gloriosa misión de movilizar y organizar al pueblo, y dirigirlo en la lucha de liberación contra los ocupantes extranjeros y los traidores internos. Gracias al Partido, a su justa dirección revolucionaria, nuestro pueblo triunfó sobre sus enemigos, les venció y expulsó fuera de las fronteras de la patria, destruyó totalmente el viejo poder, levantó el nuevo poder de dictadura del

proletariado, garantizó y consolidó su libertad y su completa independencia, y ahora construye victoriosamente la sociedad socialista.

Los traidores ballistas y todos sus amigos, los imperialistas norteamericanos, ingleses y otros han afirmado y afirman calumniosamente que el Partido Comunista de Albania no ha permitido la creación de otros partidos políticos en nuestro país, y que tampoco estaba dispuesto a colaborar con ellos en la lucha de liberación. Se entiende fácilmente que los enemigos quieren presentar a nuestro Partido como no democrático, como sectario y rígido en el plano táctico. Pero la realidad objetiva refuta categóricamente estas calumnias. Es un hecho histórico que en nuestro país no se han creado otros partidos políticos antifascistas, además del Partido Comunista de Albania. Si tales partidos progresistas se hubiesen formado, el nuestro en ningún caso se habría declarado contrario a colaborar con ellos en la organización de la lucha contra los invasores. Como partido marxista-leninista no tenía ningún motivo para temer esta colaboración. En los documentos del Partido Comunista de Albania del tiempo de la guerra se dice textualmente: *«...no nos oponemos a la formación de diferentes partidos políticos, pero, para que tales partidos puedan formarse, en su programa debe aparecer, en primer lugar, la lucha contra el invasor, la lucha de hecho y no de palabra, y, además, es preciso que estos partidos se integren en el Frente de Liberación Nacional, conservando el derecho a su individualidad»*.*

Considerando el hecho histórico de la ausencia en nuestro país de otros partidos políticos, afirmamos que

* «Documentos Principales del PTA», t. I, II edición, Tirana, 1971, pág. 212, ed. en albanés.

para la clase obrera y el pueblo albanés, para la causa de la revolución y del socialismo en Albania, esto ha sido un gran bien, de una importancia incalculable, mientras que para la burguesía, para la reacción nacional e internacional, ha constituido una gran desgracia, un fracaso fatal. ¿Qué carácter y qué objetivos habrían tenido los otros partidos políticos, a quién habrían representado y qué intereses habrían defendido? Naturalmente, los intereses de los beyes, los agás, los comerciantes y los capitalistas de la ciudad y del campo. Si hubiesen sido fundados, habrían desempeñado un papel reaccionario, habrían servido directamente a los ocupantes fascistas, o bien habrían colaborado, en diversas formas, tanto con los ocupantes como con los imperialistas anglo-americanos contra el pueblo. Toda su actividad habría sido perjudicial para la unidad del pueblo y la lucha de liberación; habría estado dirigida contra el poder popular y contra las grandes reformas económicas, políticas y organizativas, y hubiese ido en detrimento de la reconstrucción del país y de la edificación del socialismo.

Esto se comprobó plenamente durante la Lucha de Liberación Nacional, cuando las organizaciones políticas Balli Kombëtar y Legaliteti, en las que se habían agrupado los representantes de las clases dominantes y explotadoras del país, hicieron abiertamente causa común con los invasores nazi-fascistas y se transformaron en instrumentos de los imperialistas anglo-americanos para socavar la lucha de liberación del pueblo albanés. Esto mismo se confirmó nuevamente después de la Liberación del país, cuando los representantes de la burguesía y agentes de los americanos e ingleses, Riza Dani, Shefqet Beja, Gjergj Kokoshi y otros, intentaron crear un partido político para minar el poder popular y la edificación de la nueva Albania socialista, tentativa que fue aniquilada por nuestro Partido y el Frente Democrático.

Precisamente porque la burguesía y la reacción interna y externa no lograron estos objetivos antipopulares, acusan falsamente a nuestro Partido y a nuestro régimen de democracia popular de «ahogar la democracia y la libertad». Está claro que para ellos «democracia y libertad» tienen una significación muy diferente. Ellos reclaman democracia y libertad para los enemigos del pueblo, para los terratenientes y los capitalistas, para los reaccionarios y los contrarrevolucionarios. He aquí por qué no pueden soportar que en Albania haya un solo partido y por qué exigen que, tras la máscara de una «democracia», existan varios partidos, para que jamás pueda ser edificada una verdadera democracia para el pueblo, para que jamás haya un Estado verdaderamente democrático y pueda construirse el socialismo y para que, por el contrario, nuestro pueblo esté siempre bajo la bota de hierro del capital.

En nuestro país, los intereses de todo el pueblo trabajador están representados y son perfectamente defendidos por el Partido del Trabajo, vanguardia organizada de nuestra clase obrera. Los intereses y objetivos de la clase obrera, que el Partido del Trabajo representa, coinciden por completo con los intereses y los objetivos de nuestro campesinado trabajador y de nuestra intelectualidad socialista. Todas estas capas del pueblo están unidas en el seno del Frente Democrático, el frente único del pueblo albanés, y luchan por llevar a la práctica la política y las directrices del Partido, que expresan las aspiraciones del pueblo. Entonces, ¿a quiénes serviría la existencia de otros partidos en el Frente y fuera de él, y qué intereses de clase representarían y defenderían estos partidos, cuando se sabe que cada partido político expresa y defiende los intereses de una clase determinada, lucha por la realización de sus objetivos y dirige su lucha por el poder? Es evidente que únicamente serviría a las

capas y elementos de la minoría explotadora, a los terratenientes y capitalistas que fueron vencidos en la lucha y mediante la lucha, que fueron derrotados política y económicamente por la clase obrera en alianza con el campesinado bajo la dirección del Partido, que fueron derrotados por la dictadura del proletariado.

Nuestra experiencia demuestra que, si el partido de la clase obrera sigue una línea revolucionaria verdaderamente marxista-leninista, si con su lucha firme y ejemplar defiende valientemente los intereses del pueblo, la libertad y la independencia de la patria, cumple todavía mejor su misión histórica de alcanzar la liberación nacional, realizar la revolución socialista y edificar el socialismo, cuando no existen partidos burgueses.

2. - EL FRENTE, PRINCIPAL ESLABON DE LA UNION POLITICA DE NUESTRO PUEBLO

A la lucha y a la revolución, el Partido no puede ir solo. La revolución es obra de las masas. Por eso, la principal tarea de todo partido revolucionario es concienciar a las masas, unir las, organizarlas y dirigir las. En las circunstancias concretas del país y de los momentos que éste atravesaba, la mejor y más eficaz forma que el Partido encontró para alcanzar este objetivo, fue crear el Frente de Liberación Nacional. La Conferencia de Peza, que se desarrolló sólo 10 meses después de la formación del Partido, sentó las sólidas bases de la unión política y organizativa del pueblo a escala nacional y aceptó la plataforma de la Lucha de Liberación Nacional, elaborada por el Partido Comunista.

El Frente de Liberación Nacional era el frente único de todo el pueblo contra el enemigo extranjero que había invadido el país. La línea del Partido en el seno del

Frente propugnaba la unión, sin distinción de clases, de convicción política, de religión o de región, de todos los auténticos albaneses, de todas las fuerzas patrióticas y democráticas del país, de todos los que estaban dispuestos a batirse contra los ocupantes fascistas y los traidores por una Albania libre, independiente, democrática y popular. Esta orientación era completamente justa y correspondía a la situación de nuestro país en aquel momento, cuando las contradicciones de clase internas habían pasado a segundo plano y aflorado a primer plano las contradicciones externas existentes entre el pueblo albanés, que luchaba por su libertad, independencia y soberanía, y los ocupantes italianos y alemanes que habían invadido nuestro suelo.

Aplicando esta línea, el Frente agrupó en su seno a la inmensa mayoría de la población, a la clase obrera, el campesinado pobre y medio, la pequeña y media burguesía de las ciudades, los intelectuales patriotas y todos los demás elementos antifascistas. El Frente estaba cimentado sobre la alianza de la clase obrera y el campesinado. Esta alianza es de una importancia vital para cualquier país que emprenda la lucha y la revolución, pues materializa el principio supremo de la dictadura del proletariado. Pero, en las condiciones del nuestro, con una clase obrera poco numerosa y un campesinado que constituía la mayoría abrumadora de la población, incorporar a éste a la lucha, bajo la dirección de la clase obrera y su Partido revolucionario, era un factor decisivo que determinaba el destino de la lucha y de la revolución. Nuestro Partido apreció este problema correcta y seriamente. El campo se convirtió en la base principal y el campesinado en la fuerza principal de nuestra lucha de liberación. Nuestro Partido, como partido de la clase obrera, expresaba y defendía al mismo tiempo los intereses del campesinado trabajador. Los problemas que pre-

ocupaban al campesinado, las reformas económicas, políticas y educativas a las que aspiraba, figuraban en el programa del Partido, quien los defendía y aplicaba de manera consecuente. En el Partido de la clase obrera, nuestro campesinado encontró, por primera vez en la historia, al verdadero dirigente revolucionario de su lucha por la libertad, por la tierra y la prosperidad.

Asimismo la política exterior del Frente de Liberación Nacional, inspirada por el Partido, consistía en la alianza con todos los Estados antifascistas y con todos los pueblos que luchaban contra el fascismo y, sobre todo, en la alianza con la Unión Soviética, que, con su sabia política y su lucha legendaria, dirigida magistralmente por el gran Stalin, se convirtió en la esperanza de los pueblos para salvarse de la peste fascista, que amenazaba con exterminarlos. También era justa la línea del Frente en lo concerniente a la colaboración con Gran Bretaña y los Estados Unidos en el marco de la lucha común contra la coalición nazi-fascista. Sin embargo, en ningún momento relajamos nuestra vigilancia revolucionaria porque éramos conscientes de que íbamos a chocar con los rapaces intereses colonialistas de los imperialistas dirigidos a esclavizar y oprimir a los pueblos. La práctica ha justificado plenamente nuestra actitud. Los aliados norteamericanos intentaron por todos los medios tomar en sus manos la dirección de nuestra Lucha de Liberación Nacional, liquidar el Frente y el Partido Comunista y, finalmente, desembarcar en nuestro país y ocuparlo, como hicieron en Grecia. Pero estas tentativas fracasaron, y el gran mérito por ello fue del Partido y del Frente, que no permitieron que los imperialistas metiesen sus narices en los asuntos internos de nuestro país.

El programa del Frente de Liberación Nacional era de hecho el programa mínimo del Partido. Era un programa claro, comprensible, combativo y revolucionario.

Las principales tareas que preveía eran las siguientes: lucha incesante y sin compromiso contra los ocupantes y los traidores por la liberación del país, la libertad, la independencia nacional y un gobierno democrático popular; insurrección general armada y creación de un ejército de liberación nacional; organización de una multilateral ayuda política y económica a la guerra popular, teniendo como fuente decisiva el pueblo del campo y de la ciudad; destrucción del poder de los ocupantes y sus colaboradores (los cuales representaban los intereses de las principales clases explotadoras del país); creación del poder de los consejos de liberación nacional, como único poder político del pueblo; amplia preparación política e ideológica de las masas para la insurrección popular general y la continuación de la lucha después de la liberación, para defender las victorias, reconstruir el país y llevar a cabo las grandes transformaciones sociales y económicas en las que estaba interesado el pueblo.

El Frente de Liberación Nacional alcanzó todos los objetivos que le había fijado el Partido. Realizó con éxito todas las tareas principales que contenía su programa revolucionario. Así pues, la lucha y la vida han confirmado con qué justeza actuó el Partido creando el Frente, con qué justeza elaboró la línea del mismo, línea que respondía a los deseos y aspiraciones del pueblo y se adaptaba a las condiciones históricas de nuestro país.

La fundación del Frente de Liberación Nacional asestó un golpe mortal a los ocupantes extranjeros y a toda la reacción interna, que había unido a ellos sus destinos. El ímpetu revolucionario de la Lucha de Liberación Nacional, el crecimiento de la autoridad del Partido Comunista y el fortalecimiento de la unión política del pueblo albanés en las filas del Frente les aterrorizaba. En esta situación, las fuerzas reaccionarias dieron la señal de alarma ante el gran peligro que las amenazaba. Al prin-

cipio anunciaron la creación de la organización Balli Kombëtar, luego la de Legaliteti, y las opusieron directamente al Frente de Liberación Nacional. Estas dos organizaciones, que fueron creadas con el apoyo de los ocupantes italianos y alemanes y a instigación de los imperialistas anglo-americanos, no eran partidos políticos sino agrupaciones heterogéneas de las fuerzas reaccionarias del país, de los terratenientes, los grandes comerciantes, los intelectuales burgueses y los clérigos reaccionarios, de toda la basura de la sociedad que había hecho causa común con el ocupante.

¿Cuál era el objetivo de estas organizaciones? A pesar de sus diferencias insignificantes y de las máscaras seudopatrióticas y seudonacionalistas con las que se disfrazaban, su objetivo común era liquidar al Partido Comunista, destruir el Frente de Liberación Nacional, sofocar la Lucha de Liberación Nacional y asegurarse todo el poder político una vez acabada la guerra, con el fin de mantener intacto su dominación sobre el pueblo. La política del Balli Kombëtar y del Legaliteti consistía en aliarse con los ocupantes fascistas contra la Lucha de Liberación Nacional del pueblo albanés y contra la alianza antifascista de los Estados y pueblos que se batían contra el fascismo. Para la reacción y sus traidoras organizaciones, las contradicciones principales pasaron a ser sus contradicciones internas con el Partido Comunista y el Frente de Liberación Nacional, convirtiéndolas en antagónicas, colocándose del lado del ocupante y atacándonos con las armas.

Nuestro Partido, siguiendo su línea de unir a todos los albaneses «sin distinción de religión, región u opinión» en el Frente de Liberación Nacional para luchar contra el fascismo, desplegó todos los esfuerzos posibles para impedir que las contradicciones con el Balli Kombëtar y el Legaliteti se transformasen en fundamentales y

antagónicas. El Partido y el Frente les llamaron más de una vez a luchar conjuntamente contra los ocupantes, se esforzaron por indicarles el camino justo, apartarles del camino de la traición y evitar la lucha fratricida. Pero todos estos numerosos esfuerzos del Partido y del Frente fueron saboteados por la reacción. El Partido estaba convencido de que ocurriría así, pues conocía bien el carácter contrarrevolucionario de estas organizaciones, que representaban los intereses de los terratenientes y la burguesía. Sin embargo era necesario convencer de ello a un pequeño número de personas que en un principio se habían forjado algunas ilusiones sobre el carácter de estas organizaciones y el «patriotismo» de algunos de sus miembros. Asimismo, estas personas equivocadas en un comienzo, debían convencerse por su propia experiencia, en el fuego de la lucha, de que el «patriotismo» de los cabecillas del Balli y del Legaliteti era falso y que sus llamamientos «patrióticos» eran enteramente demagógicos y camuflaban su traición.

La piedra de toque para determinar la justeza de cada postura era únicamente la actitud hacia el enemigo extranjero que había ocupado el país. El Partido y el Frente llamaron a estas organizaciones a lanzarse con todas sus fuerzas y de inmediato, sin esperar a que «sonara la hora», a una lucha sin reservas ni compromisos contra los ocupantes italo-alemanes. Consecuentes con su traición, el Balli y el Legaliteti, no sólo no dispararon un solo tiro contra el enemigo que había invadido el país, sino que se unieron a él en cuerpo y alma para combatir contra el pueblo. Pero eso no fue todo. Cuando los ocupantes fascistas estaban al borde del abismo, el Balli y el Legaliteti se colocaron abiertamente al servicio de los imperialistas ingleses y norteamericanos, intentando, con el respaldo suyo, arrebatarse al pueblo sus victorias y obtener así lo que no habían podido alcanzar

con la ayuda de los nazi-fascistas. Así se puso al descubierto el carácter antipopular y antinacional de los terratenientes, la burguesía, los intelectuales burgueses, etc. En consecuencia, en nuestro país, la lucha contra los ocupantes fascistas, la lucha por la liberación nacional se entrelazó con la lucha contra los colaboradores del ocupante, contra las principales clases explotadoras y sus organizaciones políticas, el Balli Kombëtar y el Legaliteti. Esto tuvo grandes repercusiones de carácter revolucionario en el desarrollo de la Lucha de Liberación Nacional de nuestro pueblo y en sus resultados políticos, ya que imprimió a ésta el carácter de una profunda revolución popular, permitió destruir, paralelamente al aniquilamiento del ocupante, las organizaciones traidoras, y derrocar, al mismo tiempo que era liberado el país, a las principales clases explotadoras que estaban en el poder.

Nuestro Partido y el Frente de Liberación Nacional han tenido el gran mérito de no haber separado jamás la lucha por la liberación frente al ocupante extranjero de la lucha de las masas trabajadoras por la conquista del poder. La importancia histórica de la Conferencia de Peza radica no sólo en haber creado el Frente de Liberación Nacional, sino también en haber sentado las bases del nuevo poder popular. Los consejos de liberación nacional, constituidos en todo el país, nacieron y crecieron como órganos democráticos y revolucionarios del poder popular, bajo la dirección exclusiva del Partido Comunista. Estos consejos eran la negación de todos los órganos y organizaciones estatales antipopulares y explotadores. El nuevo poder popular se extendió y consolidó a la vez que se extendía e intensificaba la lucha armada. El Congreso de Përmet y la segunda reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional en Berat, llevados a cabo respectivamente en los meses de mayo y octubre de 1944, fueron dos grandes acontecimientos de extra-

ordinaria importancia histórica. En ellos se cumplió la voluntad del pueblo de que todo el poder pasara a sus manos, se creara un Estado albanés nuevo y de que se edificase una Albania nueva, democrática y popular. Así, ya en vísperas de la liberación del país, el problema del poder estaba resuelto a favor del pueblo.

Nuestro Partido se ha mantenido siempre vigilante y ha combatido implacablemente toda capitulación y traición en cualquier terreno. Ha defendido de forma consecuente su independencia en el plano político y organizativo, su función dirigente en el Frente y en la Lucha de Liberación Nacional, y no ha permitido que la burguesía se apoderara de la dirección de la lucha, lo cual era uno de los principales objetivos de los imperialistas anglo-americanos y de las traidoras organizaciones, Balli y Legaliteti. El Partido sabía que la sumisión ante la burguesía y el que ella tomase en sus manos las riendas de la lucha, no habrían traído consigo más que el fracaso de la revolución y la continuación del viejo régimen de opresión y explotación. Este fue el objetivo de la reunión de Mukje. En esto consistió la capitulación de Ymer Dishnica ante la burguesía. Por eso el Partido y el Consejo General de Liberación Nacional rechazaron de plano la reunión de Mukje, como un acto de traición a los intereses del pueblo y de la revolución, que dejaba libre el camino para que la burguesía reaccionaria se adueñase de la dirección de la lucha y del poder político, quien, además de negarse a combatir contra los ocupantes fascistas, no cesaba de colaborar con ellos contra el pueblo y su lucha.

La creación del Frente y la consigna de unir en su seno a todos aquéllos que estaban por la lucha contra los ocupantes, constituían unas de las principales tareas tácticas del Partido para alcanzar su objetivo estratégico fundamental de aquel momento, esto es, la completa

liberación del país y la instauración del poder popular. La vida ha confirmado la justeza de esta línea y su total aprobación por el pueblo. Asimismo ha demostrado el gran e irremplazable papel que el Frente de Liberación Nacional ha desempeñado para unir al pueblo en torno al Partido y bajo su dirección, para movilizar todas sus energías y capacidades creadoras poniéndolas al servicio de la gran causa de la revolución.

3. - EL PAPEL DEL FRENTE EN LA LUCHA POR LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

Tras la Liberación, en la lucha por el desarrollo de la revolución socialista y la edificación del socialismo, el Frente, como organización democrática de las amplias masas del pueblo, continúa trabajando bajo la dirección del Partido. La línea del Partido, en lo que concierne al Frente, ha sido y es reforzar continuamente su alta función de unir a todos los trabajadores en sus filas, educarles en el espíritu patriótico, en el amor a la patria, defender la libertad y la independencia conquistadas, movilizar a las masas populares en la lucha por la edificación del socialismo y el comunismo, y educarlas en el espíritu del internacionalismo proletario.

El Frente, armado de una rica experiencia y fiel a las tradiciones de la Lucha de Liberación Nacional, continúa aportando una gran contribución a todas las victorias obtenidas por nuestro pueblo en la lucha por la edificación del socialismo y la defensa de la patria. Las directrices del Partido, que expresan los intereses vitales de los trabajadores, son, y siempre ha sido así, directrices de trabajo y combate para el Frente Democrático, que ha encontrado y desarrollado diferentes formas de actividad, organización y educación para ponerlas en práctica y hacerlas realidad. El Frente, en todo momento y lugar, ha

sido la poderosa palanca que ha ligado al Partido cada vez más estrechamente con las masas, a las que ha llevado su justa línea, las ha educado y movilizado para realizar grandes hechos de heroísmo.

En el fuego de la revolución y en la gran lucha por la edificación socialista y la defensa de la patria, el Frente se ha fortalecido política y organizativamente, ha llevado al seno del pueblo y ha aplicado las enseñanzas del Partido sobre la lucha de clases, contra la ideología burguesa y revisionista, las supervivencias feudales y patriarcales, las costumbres retrógradas y los prejuicios religiosos, contra todo lo que debilita la unidad del pueblo, la alianza de la clase obrera con el campesinado y la intelectualidad popular y obstaculiza la marcha de nuestra sociedad hacia el socialismo y el comunismo. El Frente es una gran escuela de educación política de las masas populares.

El Frente es la organización de masas más amplia de nuestro sistema de dictadura del proletariado. En este sistema están comprendidas también todas las demás organizaciones de masas, como las Uniones Profesionales, la Unión de la Juventud y la Unión de Mujeres. Estas organizaciones, al igual que el Frente Democrático, constituyen palancas del Partido para ligarse a las masas y desempeñan un papel muy importante en la vida del país. Teniendo presentes los problemas y las exigencias específicas de los obreros, la juventud y las mujeres, estructuran su trabajo político, educativo y organizativo de manera que las directrices del Partido sean comprendidas y aplicadas correctamente por todas estas capas de la población. Todas las organizaciones de masas despliegan su actividad en estrecha y mutua unión, pero en su trabajo ninguna de ellas puede reemplazar a las otras. Cada organización tiene su función específica y su papel en la lucha por la construcción del socia-

lismo. Mientras cada una está relacionada con una determinada capa de la población, el Frente Democrático es la organización en que se realiza la unión política de todo el pueblo. Los miembros de esas organizaciones, militando en las respectivas organizaciones, son al mismo tiempo miembros del Frente Democrático, y participan activamente en todos los debates y las actividades desarrollados por las organizaciones locales del Frente.

Por eso el Frente constituye el más amplio apoyo para el Partido y el poder popular, y su papel, incluso en la actual etapa de la construcción de la sociedad socialista, lejos de haberse cumplido y debilitado, es cada vez más importante.

En nuestro sistema de dictadura del proletariado, el Partido del Trabajo es la única fuerza dirigente y orientadora. Sin el Partido y sin su función dirigente, el Frente, al igual que las otras organizaciones de masas, no podría existir como una organización verdaderamente democrática y popular, que expresa y defiende los intereses de las masas. El Partido las inspira, coordina su trabajo y dirige toda su actividad para que sirva a la gran causa del triunfo del socialismo y el comunismo.

Nuestro Partido ha refutado y denunciado las prédicas de los revisionistas modernos que niegan el papel dirigente del partido en el sistema de dictadura del proletariado y en las organizaciones de masas, que predicán la «independencia» de estas organizaciones respecto al partido, que se levantan contra la justa tesis de Lenin y de Stalin, según la cual las organizaciones de masas son palancas, correas de transmisión, que ligan el partido a las masas. La «independencia» que los revisionistas reclaman es una falsa independencia. En la sociedad, mientras exista la lucha de clases, nadie, y mucho menos una organización, puede colocarse por encima de las clases, por encima de los partidos, marginarse de la política

y no depender de ella. La independencia reclamada por los revisionistas no es más que independencia respecto a la política proletaria y al partido comunista, para pasar a ser dependencia plena de la política burguesa y los partidos burgueses.

La línea seguida por nuestro Partido respecto al Frente y nuestra experiencia en este sentido, a pesar de las particularidades ligadas a las condiciones históricas concretas del país, confirman una vez más algunas enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo, indispensables para garantizar el avance victorioso de la causa de la liberación nacional, la revolución y el socialismo.

También en nuestro país, la experiencia ha probado que sólo el partido marxista-leninista, vanguardia consciente y organizada de la clase obrera, consecuentemente revolucionario, fiel hasta el fin a los principios ideológicos de nuestra doctrina, puede conducir al país y al pueblo a la victoria, tanto en la revolución democrática de liberación nacional, como en la revolución proletaria y en la lucha por la edificación de la sociedad socialista y comunista. Tanto nuestra experiencia como la del movimiento libertador y revolucionario mundial demuestran que en la etapa del imperialismo, la burguesía y sus partidos políticos, por su propia naturaleza de clase, no están en condiciones ni pueden conducir hasta su meta final la lucha contra el imperialismo por una verdadera liberación nacional, ni tampoco la revolución democrática y antifeudal. La palabrería de los revisionistas modernos, jruschovistas, titistas y demás, al negar el papel dirigente del partido proletario en la revolución y en la edificación socialista y sostener en su propaganda que también se puede pasar al socialismo teniendo como guía partidos burgueses y pequeñoburgueses, e incluso sindicatos al servicio de los monopolios capitalistas, constituye una

gran traición a los principios del marxismo-leninismo, a la clase obrera y a su causa revolucionaria.

Para que triunfe la causa de la liberación y la revolución, es preciso que el partido marxista-leninista una bajo su dirección a todas las fuerzas revolucionarias en un amplio frente popular. En la creación de amplios frentes populares, el partido comunista marxista-leninista en modo alguno debe cifrar todas sus esperanzas y concentrar todos sus esfuerzos en las alianzas y la colaboración con los jefes de los partidos y las diversas organizaciones políticas. El partido, sin descuidar este trabajo, tiene la tarea de consagrar toda su atención y todas sus energías a la lucha por crear la unión del pueblo a partir de la base, a través de un gran trabajo de esclarecimiento y persuasión entre las masas, sobre todo organizando acciones concretas, bien preparadas y reflexionadas.

La experiencia ha demostrado que el núcleo del frente unido, la base de las bases, es la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador. Sin esta alianza no puede haber frente popular, ni frente de liberación nacional. Estas son las dos principales fuerzas motrices de toda verdadera revolución en nuestro tiempo, ambas constituyen la abrumadora mayoría de la población en cada país. Así pues, para que el frente sea verdaderamente una amplia organización política, combativa y revolucionaria, debe ser ante todo una unión de las amplias masas populares, realizada en la lucha y por medio de la lucha, y no una simple unión de partidos, y mucho menos de sus cabecillas, fundada en diversas combinaciones políticas.

En las condiciones de una revolución democrático-popular y de la lucha de liberación nacional, cuando existen varios partidos burgueses y pequeñoburgueses, el partido comunista puede y debe esforzarse por colaborar con ellos en el marco de un amplio frente democrático

popular o de liberación nacional. En este caso, el Frente tiene rasgos propios que lo diferencian de nuestro Frente de Liberación Nacional, donde no había más partido político que el comunista. Es evidente que, cuando el partido comunista hace la guerra y la revolución con los otros partidos progresistas, tiene que superar un gran número de dificultades, tanto para lograr la victoria en la lucha de liberación, como para desarrollar ulteriormente la revolución y hacer que pase de la etapa democrática antiimperialista y antifeudal a la etapa de la revolución socialista. Este proceso no lo superará tan fácilmente como lo hizo nuestro Partido. La cuestión es que cuando los partidos burgueses y los denominados socialistas vean que los intereses de las clases que representan resultan dañados o amenazados, recurrirán a diversas maniobras políticas, organizativas y militares para debilitar la lucha de liberación, la revolución, para romper las alianzas, destruir el frente común y, de manera particular, para acabar con el papel dirigente del partido comunista en este frente. Esto se debe a la naturaleza, la posición y las tendencias de clase de la burguesía. Por eso, el partido comunista, sin dejar de seguir la línea de colaborar con las diferentes capas de la burguesía o con sus partidos, debe al mismo tiempo aplicar la línea de luchar contra sus vacilaciones y maniobras, contra sus compromisos con las fuerzas invasoras y reaccionarias. Seguir únicamente la línea de la unidad y desatender la línea de combatir las acciones escisionistas y reaccionarias en el seno del frente, significa adoptar una actitud oportunista, cuyas consecuencias pueden ser muy peligrosas para la lucha de liberación, para la revolución.

Actualmente, en la arena política mundial, además de los partidos burgueses y socialdemócratas, ya desacreditados, actúan también los partidos revisionistas que han traicionado los intereses de la clase obrera y de su causa

revolucionaria. Las fuerzas y los partidos marxista-leninistas deben llevar a cabo una lucha inexorable contra estos partidos para desenmascarar su traición y sus objetivos contrarrevolucionarios, para destruirlos en tanto que partidos políticos ganándose a su base y sin establecer con ellos ningún compromiso a costa de los principios. Algunos partidos revisionistas harán demagogia sobre la lucha armada. Otros, temiendo ser desenmascarados, incluso emprenderán formalmente alguna acción armada. Los marxista-leninistas no deben dejarse engañar por estas tácticas diabólicas, no deben confundir jamás la voluntad de lucha de las masas con los designios saboteadores de los cabecillas revisionistas. Por tanto, el contacto con la base, en el fuego de la lucha y para la lucha revolucionaria, es lo único posible y ello con el objeto de neutralizar y liquidar a los revisionistas.

Es indispensable que el partido comunista marxista-leninista, al seguir la línea de colaborar con los demás partidos en la revolución democrática de liberación nacional, mantenga a toda costa su plena independencia ideológica, política y organizativa, como partido de la clase obrera, que no se quede a la sombra o vaya a la zaga de los acontecimientos, que de ningún modo se diluya en el frente, sino que luche por garantizar su papel dirigente, que luche por la hegemonía. Al mismo tiempo es necesario que en ningún momento pierda de vista la perspectiva del desarrollo de la revolución y la conquista del objetivo final. El verdadero partido marxista-leninista y los verdaderos revolucionarios deben permanecer siempre fieles a los principios marxista-leninistas, a las leyes de la revolución proletaria, también en las condiciones de la lucha contra el imperialismo y sus servidores, los revisionistas modernos. Jamás deben olvidar estos principios y estas leyes, nunca deben caer en la trampa de las aventuras y las formas revolucionarias

a medias, o de las consignas carentes de sentido que supuestamente se ajustan a las características «específicas» de los diferentes países. Es verdad que cada país tiene sus peculiaridades, que siempre deben ser tenidas en cuenta, pero éstas sólo pueden ser aprovechadas correctamente basándose en los principios fundamentales del marxismo-leninismo y en las leyes de la revolución proletaria. Toda desviación de estos principios y leyes, cualquiera que sea la forma y el pretexto, conduce inevitablemente a la derrota del partido y de la revolución.

La creación del amplio frente popular no debe de ningún modo servir como base para la propagación de ilusiones oportunistas y reformistas de que ganando la mayoría entre las masas y en los parlamentos burgueses, se puede automáticamente conseguir la transformación pacífica del sistema existente, se puede conseguir la victoria de la revolución y la transición al socialismo. Por el contrario, el frente que se crea en el proceso de la lucha revolucionaria, debe servir a la causa de la educación, de la unión política y de la movilización del pueblo para la lucha armada, para derrocar por la fuerza a los imperialistas, a los ocupantes, a las clases reaccionarias del país, quienes, como lo ha confirmado la historia, jamás abandonan voluntariamente sus posiciones. La revolución violenta es una ley general, no sólo de la revolución proletaria, sino también de toda verdadera revolución democrática y de liberación de nuestra época. Las prédicas de los revisionistas jruschovistas y titistas sobre el llamado camino pacífico, que han proclamado como principio estratégico mundial, ocasionan sólo derrotas al partido de la clase obrera, a la revolución y al socialismo.

Una vez instaurada y consolidada la dictadura del proletariado bajo la dirección del partido comunista, la existencia por un largo tiempo de otros partidos, incluso «progresistas», en el frente o fuera de él, no tiene ningún

sentido, ninguna razón de ser, ni siquiera formalmente en nombre de la tradición. Toda tradición progresista se funde en la línea revolucionaria del partido comunista. La revolución, que destruye todo un mundo, fácilmente puede romper una tradición. Dado que la lucha de clases continúa durante el período de la construcción de la sociedad socialista y de la transición al comunismo, y que los partidos políticos expresan los intereses de determinadas clases, la presencia de otros partidos no marxista-leninistas en el sistema de dictadura del proletariado, sobre todo después de la edificación de la base económica del socialismo, sería absurda y oportunista. La inexistencia de otros partidos lejos de perjudicar a la democracia, no hace más que consolidar la verdadera democracia proletaria. El carácter democrático de un régimen no se mide por el número de partidos, sino que viene determinado por su base económica, por la clase que está en el poder, por toda la política y la actividad del Estado, por el hecho de si ésta se realiza o no en interés de las amplias masas populares, de si les sirve o no.

Los revisionistas modernos, para alcanzar sus objetivos contrarrevolucionarios al servicio de la burguesía y del imperialismo, avanzan cada vez con mayor empeño por el camino de la degeneración de los partidos comunistas y de los regímenes socialistas. Liquidan los partidos de la clase obrera, negando su carácter de clase proletario y proclamándolos «partidos de todo el pueblo». De hecho, los han transformado en partidos burgueses de nuevo tipo. La degeneración de los partidos y del orden socialista en algunos países donde las camarillas revisionistas están en el poder, hace resurgir el sistema de dos o más partidos burgueses con máscara pseudosocialista y en nombre del supuesto desarrollo de la democracia socialista. Los frentes existentes en algunos de estos países se han quedado en el papel, inertes, y se observan ya

indicios del despertar y la activación política y organizativa de los partidos que participan en dichos frentes con el fin de ganar posiciones dirigentes y dominantes en el Estado socialista, que adquiere cada vez más los rasgos de un Estado burgués. Las agrupaciones más extremistas de los revisionistas modernos, particularmente en países capitalistas como Francia e Italia, intentan convencer a sus colegas revisionistas de los países socialistas de que se encaucen lo más rápidamente posible por este camino, para que den una prueba más a la burguesía occidental de su disposición a poner fin al «socialismo stalinista» y restauren un «socialismo» nuevo, burgués, de tipo socialdemócrata, facilitando así la acción de los revisionistas en los países capitalistas con el fin de unirse y fusionarse con la burguesía y sus partidos políticos, para erigir conjuntamente en estos países un sistema «socialista» semejante.

Los 25 años de experiencia del Frente Democrático demuestran que nuestro Partido ha seguido siempre una línea correcta, que ha defendido y aplicado con éxito los principios del marxismo-leninismo y las leyes de la revolución proletaria y de la construcción socialista. Esto ha asegurado al Partido y a nuestro pueblo todas las grandes victorias de que gozamos hoy. La experiencia adquirida hasta hoy demuestra, asimismo, que el Frente sigue siendo, tal como lo ha definido el V Congreso del Partido, el principal eslabón de la unión política del pueblo en torno al Partido y al poder popular para edificar el socialismo y defender la patria; una gran tribuna para esclarecer la línea del Partido a los trabajadores y educarlos en ella y un poderoso medio para que las amplias masas trabajadoras participen activamente en la dirección y solución de los grandes problemas sociales y estatales.

II

2. - EL PAPEL DEL FRENTE DEMOCRATICO EN EL FORTALECIMIENTO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y EN LA AMPLIACION DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

La experiencia de nuestro país, libre e independiente, ha demostrado que sin la dictadura del proletariado no se pueden asegurar las conquistas de la revolución, no se puede quebrantar y vencer la resistencia y la actividad de los enemigos externos e internos, no se puede garantizar la defensa de la patria socialista, no se puede hacer avanzar la construcción de la sociedad socialista y comunista.

El Frente Democrático, al igual que las demás organizaciones de masas, ha desempeñado un gran papel y ha realizado un trabajo múltiple en pro del continuo fortalecimiento del poder popular. Ha educado a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo en el amor y la fidelidad al poder, las ha movilizado para aplicar las resoluciones y las leyes de éste, las ha incorporado cada vez más a la actividad estatal y social.

El Partido ha subrayado ya en otras ocasiones que el fortalecimiento y democratización permanentes del poder popular no se pueden lograr sin luchar contra el burocratismo y ha sostenido continuamente una resuelta lucha contra éste. En particular a lo largo de los últimos años ha emprendido un amplio ataque frontal contra las manifestaciones y desviaciones burocráticas en el aparato y los órganos del Estado, la economía y el Partido. Los resultados de esta lucha han sido bastante positivos. En un plazo relativamente breve, se realizó un trabajo colosal y se adoptó una serie de medidas revolucionarias, ya conocidas por todos. Es importante que estas medidas del Partido y del Gobierno fueran apoyadas firmemente,

como siempre, por los trabajadores de nuestro país y que se estén aplicando con su directa y activa participación. Esto ha dado a la lucha contra el burocratismo el carácter de un vasto movimiento popular de profundo contenido ideológico. La esencia de esta lucha consiste en fortalecer la dictadura del proletariado para llevar hasta el fin nuestra revolución socialista, cerrar el paso a las manifestaciones revisionistas y a toda posibilidad de restauración del capitalismo en nuestro país.

Pero, si hemos asestado un rudo golpe al burocratismo, aún no lo hemos liquidado ni derrotado definitivamente. Por esto, no debemos contentarnos con los resultados obtenidos. Nos espera un gran trabajo para profundizar aún más el movimiento revolucionario de lucha contra el burocratismo.

Ante todo, el Frente Democrático debe continuar desarrollando un amplio y múltiple trabajo de esclarecimiento entre las masas del pueblo para que comprendan el peligro real que representa el burocratismo, ahora y en el futuro, para el poder popular, para nuestro régimen socialista y las conquistas de la revolución, de forma que lo combatan consciente y resueltamente. Es necesario que todos comprendan debidamente que la lucha contra el burocratismo es prolongada y multilateral, que, en primer lugar, es una lucha ideológica dirigida a desarraigar las concepciones burocráticas de la dirección, a formar y templar las concepciones revolucionarias que respondan plenamente al carácter profundamente popular de nuestro poder. Sólo así se puede combatir con éxito la concepción estrecha que limita la lucha contra el burocratismo a la disminución del papeleo y de las plantillas y evitar que la práctica de esta lucha se reduzca a campañas.

El control a cargo de las amplias masas de obreros y campesinos, de todo nuestro pueblo, sobre la actividad

de los órganos y los funcionarios del poder, es una de las condiciones más importantes para lograr un fortalecimiento y democratización superiores del poder popular y llevar a cabo con éxito la lucha contra el burocratismo.

La tarea del Frente Democrático consiste precisamente, por una parte, en organizar y estimular el control de las masas sobre los órganos estatales y la gente que trabaja en ellos, y por otra, en desarrollar un amplio trabajo ideológico-político y educativo, de manera que los funcionarios y empleados, los representantes del pueblo en los órganos estatales a todos los niveles, se consideren en todo momento servidores del pueblo.

Pero, ¿qué significa ser servidor del pueblo? Significa, ante todo, servir al pueblo con gran lealtad, en base a la línea combativa de nuestro Partido; ser trabajador incansable para aplicar las resoluciones y leyes vigentes; no abusar nunca, en beneficio propio y por la obtención de privilegios personales, de la confianza depositada por el pueblo en uno; ser siempre justo y sincero, intransigente con toda manifestación de favoritismo, compadrazgo y nepotismo. Significa, asimismo, ser correcto con el pueblo, no sólo durante el servicio, sino también fuera de él; mantener lazos estrechos con las masas y escuchar con atención su voz; mantener una actitud de principios hacia las observaciones y las críticas del pueblo; ser intransigente con las manifestaciones de arrogancia, soberbia y altanería. Significa, por último, colocar siempre por encima de todo los intereses del pueblo, los intereses de nuestra sociedad socialista y subordinar a ellos los intereses personales, estar dispuesto a realizar cualquier sacrificio por los intereses del pueblo.

Todo funcionario del poder, independientemente de su cargo, debe examinar su actividad y combatir en sí mismo todo lo que esté en contradicción con su función de servidor del pueblo. También el pueblo debe analizar

con este criterio la actividad de los funcionarios del poder. La idea de que «hay otros que controlan su trabajo» debe ser desechada como errónea, pues frena la iniciativa de las masas y de las organizaciones del Frente Democrático a la hora de organizar y estimular el control de los trabajadores. Ningún control puede sustituir al del pueblo unido en su organización del Frente Democrático. Por eso, este control debe ser realizado regularmente, con toda energía y por el camino correcto, de modo que sirva a la incesante mejora y fortalecimiento del trabajo de todos los funcionarios y los órganos del poder...

Los problemas del poder son problemas de todo el pueblo trabajador. Son planteados y resueltos, no por unos cuantos consejeros y diputados y, mucho menos, por algún funcionario designado, sino por el pueblo en el poder. Esto debemos comprenderlo bien. Por eso, cuanto más amplia sea la participación de las masas trabajadoras en la actividad estatal, mejor y más correctamente se estudiarán y solucionarán los problemas. En este sentido, a la organización del Frente Democrático le corresponde desempeñar un gran papel para estimular la participación de las masas en el estudio y solución de los grandes problemas del poder popular, para concienciarlas al máximo de modo que participen activamente en el gobierno del país. Sin esto, no puede ni hablarse de fortalecimiento y democratización constantes del poder del pueblo, no se puede luchar con éxito contra el burocratismo.

*«El burocratismo —dice Lenin— podrá ser combatido hasta el fin, hasta vencerlo por completo, sólo cuando todo el pueblo participe en el gobierno del país.»**

* V. I. Lenin. Obras, t. XXIX, pág. 196, ed. en albanés.

...La participación de las masas en el gobierno del país exige igualmente que éstas intervengan ampliamente tanto en la elaboración de las disposiciones y leyes que rigen toda la actividad de los órganos estatales y regulan la vida de nuestra sociedad socialista, como en la movilización para ponerlas en práctica. El Frente Democrático debe realizar un gran trabajo para dar a conocer las leyes del Estado, no sólo en su aspecto técnico, sino principalmente en su contenido político e ideológico y educar al pueblo en el espíritu del respeto a las leyes del Estado, de forma que sea intransigente con toda manifestación o deformación burocrática en su aplicación.

Nuestro Partido ha luchado consecuentemente por el incesante desarrollo y fortalecimiento de la amplia democracia para las masas populares y, en este sentido, hemos alcanzado grandes victorias. No sólo las elecciones, sino toda la actividad de los órganos del poder y la economía, de la educación y la cultura, toda la vida de nuestro país se desarrolla sobre la base de la democracia socialista.

La lucha contra el burocratismo, que se lleva a cabo con éxito en Albania, allana y abre el camino a un mayor desarrollo de la democracia proletaria, fortalece su espíritu revolucionario y popular, la eleva a un nuevo nivel. En el marco de esta lucha, el Frente Democrático debe realizar un gran trabajo para que el pueblo exprese sin temor su opinión sobre cualquier problema, ya que es el dueño del país y del poder político, ya que su voluntad es ley para todos y nadie puede violarla. En sus reuniones, las organizaciones del Frente Democrático deben fomentar la amplia y libre discusión del pueblo acerca de todo problema que le interese o preocupe. Particularmente deben fomentar, sin ninguna limitación, la crítica abierta de las masas hacia los fallos y errores. La

crítica de las masas, en las reuniones o con *fletërrufe**, debe fustigar inexorablemente a los burócratas, a los indiferentes y a todos los que violen las directrices del Partido y las leyes del poder popular.

Fortaleciendo el control de las masas desde abajo sobre la actividad de los órganos del poder y de su aparato, intensificando la participación del pueblo en el gobierno del país y desarrollando continuamente la democracia socialista, cegaremos toda fuente de burocratismo, cortaremos el paso a toda manifestación de surgimiento del revisionismo y a toda posibilidad de restauración del capitalismo en nuestro país, fortaleceremos y democratizaremos aún más el poder popular, que es el arma más poderosa de que disponemos para la plena construcción de la sociedad socialista y la defensa de la patria.

.

Obras. t. XXXVI

* Traducción literal: hoja-relámpago. Cartel escrito con grandes letras en el que se critican o se elogian personas o colectivos.

SOBRE LA COOPERACION Y LA REVOLUCION TECNICA Y CIENTIFICA



*Discurso de clausura pronunciado ante el III Pleno¹
del CC del PTA*

14 de octubre de 1967

...
Deseo subrayar en mi discurso de clausura de este Pleno del Comité Central algunos aspectos de la cooperación y de la revolución técnico-científica, que constituyen la esencia de los informes del Buró Político y de las valiosas intervenciones de los camaradas del Comité Central, así como de los demás camaradas.

La cooperación, que preocupa hoy a nuestra industria en el amplio sentido de la palabra, no es para el Comité Central y para nuestro Gobierno un problema nuevo y debemos comprenderlo tanto teórica como técnicamente,

¹ El III Pleno del CC del PTA se celebró del 13 al 14 de octubre de 1967. En él se pronunciaron los informes del Buró Político del CC del PTA «Sobre el trabajo realizado y las medidas que se deben adoptar para el aprovechamiento integral de las capacidades productivas en la industria mecánica, y su mayor especialización y cooperación», así como «Sobre el trabajo de las organizaciones del Partido, de las organizaciones de masas y de los órganos estatales en lo referente a los inventos, las racionalizaciones y los ahorros, en la industria y la construcción y sobre las demás medidas que deben ser adoptadas para el desenvolvimiento de este movimiento».

a pesar de que parezca ser un problema puramente técnico-administrativo.

La interpretación y aplicación correctas de la cooperación son de primordial importancia en nuestro sistema de economía socialista. La cooperación tal como se produce en los países capitalistas difiere radicalmente de la que existe en nuestro país, tanto por su significado como por los objetivos que se propone alcanzar.

En los países capitalistas, la cooperación existe tanto entre las diversas ramas de la economía, como en diversas ramas de la industria; existe entre los industriales capitalistas de un mismo Estado, entre éstos y su Estado burgués, entre los trusts y los consorcios de diferentes países capitalistas. Tal vía ha conducido igualmente a la creación de organizaciones internacionales, dominadas por los más poderosos trusts capitalistas.

Toda esta forma de cooperación capitalista se basa en la propiedad privada capitalista, en la brutal explotación capitalista de los trabajadores, en la pugna por el dominio en los mercados nacionales e internacionales, en la ley de la jungla, según la cual «el pez grande se come al chico», en la creación de trusts nacionales e internacionales todopoderosos, todo ello con vistas a dominar y a explotar bárbaramente a los pueblos y los recursos de sus países.

La ley brutal de la competencia en los mercados capitalistas implica igualmente la anarquía en la producción, cuya atenuación es imposible. Los Estados capitalistas más poderosos económica y militarmente luchan con uñas y dientes por asfixiar a los Estados capitalistas más débiles y por integrarlos en su propia economía. Ello conduce a la pérdida de la libertad política y económica del país que entra en el camino de la integración capitalista. Transforma a dicho país en un país colonial y a su pueblo en un pueblo avasallado.

La traidora vía titista ha conducido a Yugoslavia y a sus pueblos a una situación semejante. La autogestión yugoslava ha abierto de par en par las puertas a la colonización de Yugoslavia por el capital norteamericano y el de otros Estados capitalistas. En Yugoslavia, miles de fábricas cierran sus puertas so pretexto de que no son rentables, pero esto significa que se creen grandes consorcios, que engullen a los pequeños, que llevan a cabo la transformación de toda la economía por la vía capitalista y el completo sometimiento de ésta a los consorcios capitalistas extranjeros. Finalmente, esta transformación radical operada en Yugoslavia ha dado lugar al surgimiento de esa anarquía típica en la economía, en el mercado, en la política y la ideología, que estamos viendo hoy a diario en el infierno capitalista titista. La economía yugoslava ha caído de lleno en las garras del capital financiero norteamericano e internacional, que hace la ley en Yugoslavia tanto en la economía como en la política y la ideología.

Por esta misma senda caminan los revisionistas soviéticos y sus satélites de los países europeos de ex-democracia popular. Independientemente de las formas que utilicen, es la vía yugoslava la que siguen fielmente, la substancia y los fines de esta vía son idénticos. Tal vía de desarrollo capitalista, que se rige por los principios y los objetivos que he mencionado, no puede admitir el desarrollo económico del país conforme a un plan centralizado, independientemente de que los revisionistas cuenten con un plan de desarrollo; este plan se apoya en principios y objetivos diametralmente opuestos a los que guían y rigen nuestra economía socialista. De modo que, según vemos, en Yugoslavia, en la Unión Soviética y en otros países han abandonado y abandonan los principios socialistas de planificación centralizada socialista de la economía.

El Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) se ha transformado en una organización revisionista de cooperación de la industria y de muchas otras ramas de la economía de los países miembros. Esta organización está dominada por los revisionistas soviéticos, quienes, a través de ella y en interés de su hegemonía, tienen como objetivo explotar y dirigir la economía de los demás países miembros, imponer a ésta un desarrollo en las direcciones que ellos deseen, atar las economías de esos países de tal manera que, además de imponer esta falsa cooperación socialista, les permita dominar políticamente a esos Estados.

Es evidente que el COMECON, no es más que una especie de «mercado común» o de «comunidad económica europea» burguesa, edificado sobre la base de los principios de explotación y de opresión de los pequeños por los grandes, por eso en el interior de este Consejo no pueden sino existir grandes contradicciones, lucha entre unos y otros. Son bien conocidas las reacciones de la República Socialista de Rumania², que continúa siendo miembro del COMECON, ante la esclavitud jruschovista. Los jruschovistas no se contentaron con la forma de cooperación establecida en el marco del COMECON, sino que intentaron incluir en la Unión Soviética todos los territorios rumanos fronterizos, incluida Bucarest, y ello en el marco de una medida supuestamente económica, que más abiertamente querría decir la plena colonización de Rumania en el plano político. La cooperación anti-marxista en el interior del COMECON viene acompañada de una doble esclavitud capitalista, puesto que todos los miembros del COMECON revisionista, encabezados por los

2 Las contradicciones entre los miembros del COMECON se aprecian claramente (también en la reacción rumana contra los planes jruschovistas en lo referente a los «Complejos económicos internacionales» en el marco del COMECON (Véase: «Viata economiça», 12 de junio de 1964).

soviéticos, cada cual por su parte, se han colocado bajo el yugo y las garras del capital monopolista de los Estados Unidos y de otros por medio de los créditos y la cooperación.

Por su parte nuestro Partido y nuestro Gobierno, al mismo tiempo que desenmascaraban plenamente a los traidores revisionistas jruschovistas, rechazaron y denunciaron todas las formas de colaboración y de cooperación económicas esclavizadoras que han establecido entre ellos. Todos recordamos la lucha librada por nuestro Partido contra los viejos renegados del marxismo-leninismo, los titistas yugoslavos, quienes bajo el manto de la alianza con nuestro país, pretendieron llevar a cabo la unión política y económica, y proyectaron la estrecha coordinación de nuestros planes económicos a fin de abrir el camino a la colonización de nuestro país. Pero nuestro Partido y nuestro pueblo hicieron frente con éxito a estas tentativas hostiles y las vencieron. De este modo obtuvimos una gran experiencia en la teoría y en la práctica de la construcción del socialismo, que en la actualidad nos ayuda a desarrollar correctamente y con éxito nuestra economía por el camino socialista y a obtener éxitos, mientras los revisionistas modernos no cosechan más que fracasos.

El desarrollo de nuestra economía socialista se opera sobre la base de un plan estatal, cimentado en principios y formas de organización marxista-leninistas inspirados en nuestra teoría y en nuestra experiencia. Un plan así se funda realmente en la situación y en la realidad objetiva de nuestro país, en el proceso dinámico de desarrollo, y se basa ante todo en nuestras posibilidades y en nuestras propias fuerzas.

Nuestro plan estatal desarrolla y explota a fondo todos los recursos materiales y morales del país hacia un grande y único objetivo, la construcción integral del socialismo, la mejora constante del bienestar material y cul-

tural de nuestro pueblo. El desarrollo de nuestra economía es armónico. No conoce los males que pesan sobre la economía capitalista y son sus elementos constitutivos; no conoce ni las crisis capitalistas de superproducción, ni la desocupación, ni el estancamiento ni la competencia mercantil.

El plan estatal de desarrollo de la economía implica la cooperación armónica de los diversos sectores, de los sectores de producción de medios de producción, la promoción y la formación de los cuadros, etc. De modo que el problema de la cooperación no es ni nuevo ni desconocido para nuestro Partido y nuestro Estado. Cada sector de nuestro desarrollo conlleva un entrelazamiento de cooperaciones que a menudo no distinguimos, pero que surte un gran efecto y sin las cuales no puede existir ni este desarrollo armónico, ni este progreso patente. Entre los diversos sectores de la economía y en el interior de cada sector existe la cooperación, o se crean las posibilidades para ponerla en práctica.

Veamos cómo se presenta esta cuestión en las cooperativas agrícolas. El mismo término de cooperativa indica que allí existe la gran idea de la cooperación. En las cooperativas agrícolas el paso de la propiedad privada de los medios de producción a la propiedad colectiva es una realidad y se trabaja, se colabora y se coopera sobre esta base, en un espíritu de ayuda mutua. Así pues, en las cooperativas agrícolas, la cooperación socialista reposa sobre la comunidad del trabajo social y la comunidad de los medios de producción. Es esta cooperación, son estos factores básicos los que hacen progresar a nuestra agricultura, los que revolucionarizan a los hombres y a la producción, los que después de organizarlo elevan a un nivel superior el trabajo, por así decirlo artesanal, de la vieja economía individual atrasada y desmembrada hacia la cooperación de las diversas ramas de esta economía

agrícola, en la que predominaban los sentimientos pequeñoburgueses de la pequeña propiedad, la anarquía en la producción y la coyuntura de los mercados capitalistas, en una palabra el interés mezquino de la economía familiar, el interés del capital privado con todos los males que lo acompañan.

¶ Pero además de esta cooperación, base ideológica, política y económica del campesinado, establecida por el Partido, existe en el interior de esta misma cooperación otra gran cooperación económica, relacionada tan estrechamente con la primera que nos parece una cosa natural. Del mismo modo que en la propiedad individual de antaño, existe hoy en la propiedad socialista colectiva una estrecha cooperación permanente entre la agricultura y la ganadería. Estos son dos sectores de la producción del mismo tronco económico que no pueden prescindir el uno del otro. La cooperación de la agricultura y la ganadería, que es ya una tradición, una realidad práctica, posee sus propias leyes de desarrollo y de organización, que si son violadas y desconocidas, si no se aplican debidamente, si no responden a las situaciones objetivas creadas por las transformaciones revolucionarias y objetivas, la propia cooperación resultará dañada, se dañarán ambos sectores simultáneamente, o el uno a expensas del otro.

Luchamos por desarrollar esta cooperación armónica sobre bases científicas. La colectivización del campo nos crea la posibilidad de desarrollar estas dos ramas principales de la agricultura de manera normal y conforme a las nuevas normas socialistas, y nos asigna al mismo tiempo las tareas que debemos cumplir al respecto.

Nuestro campesino posee una experiencia secular en el terreno de la agricultura, pero no debemos olvidar que en su experiencia secular, como en toda cuestión, subsiste la vieja experiencia de desarrollo de la agricultura determinada por la pequeña propiedad, por las limitadas pers-

pectivas de desarrollo capitalista de esa propiedad, y donde la cooperación de la agricultura y de la ganadería, en el interior de la explotación, se organizaba sobre las bases capitalistas del beneficio, del mercado, etc.

En el pasado, existía asimismo en nuestro país otro aspecto de la separación de estos dos sectores naturales de la agricultura. Existían ganaderos capitalistas, propietarios de grandes rebaños, que desarrollaban esta rama al margen de la agricultura.

De modo que la cooperación agrícola no debe ser considerada como algo obtenido fácilmente, como un trabajo conocido, ni actuar en este terreno de manera anárquica y desorganizada. En esta «gran fábrica sin techo», con numerosos factores tanto conocidos como desconocidos, en la que juega un importante papel el factor humano, con juicios progresistas y con juicios retrógrados, en la que actúan condiciones conocidas y desconocidas, constantes y variables biológicas sobre las plantas y los animales, en la que existen leyes naturales objetivas, que deben ser conocidas y puestas al servicio de los hombres, todos estos elementos abren al Partido y a todos los trabajadores sin excepción un inmenso campo de batalla y de experimentación.

Se han abierto ante nosotros campos de batalla en que mejorar aún más la cooperación agrícola, reforzar la mentalidad de la propiedad colectiva y del trabajo socialmente colectivo, pero, al mismo tiempo que se desarrolla y progresa ininterrumpidamente la economía socialista en la agricultura, estamos librando y debemos continuar librando una batalla de gran envergadura, en amplitud y profundidad, por el desarrollo de la ciencia y de la técnica agrícola moderna.

Debe desarrollarse y ampliarse la cooperación en el seno de los diversos sectores de las cooperativas agrícolas a fin de dar un mayor impulso a su economía, al bienes-

tar de los cooperativistas, a la reducción de la diferencia entre la ciudad y el campo. Comenzando por las cooperativas unidas³, la elaboración allí mismo de la leche y sus derivados, de toda una serie de legumbres y frutas, de productos de primera necesidad para la vida del campo a partir de los residuos de los productos vegetales, crean una nueva situación material y psicológica en la vida de los cooperativistas. El desarrollo de la artesanía en las cooperativas agrícolas, en lo que concierne no solamente a la reparación de los instrumentos de trabajo, sino también a la confección de ropa y de artículos domésticos y el labrado de la madera para muebles y construcción de viviendas, junto con los equipos de construcción existentes en las aldeas, la constitución de equipos de ebanistas y carpinteros, son formas de cooperación que darán un impulso enorme, sin precedentes, a la vida material, cultural y moral de nuestro campo socialista.

Por otra parte, en las cooperativas agrícolas debemos preparar un gran número de cuadros que, además de adquirir conocimientos agrícolas y pecuarios, deben aprender oficios útiles e indispensables para la vida del campo, y, en caso de necesidad, servir de apoyo al sector estatal. Este es un método, aunque empírico, de educación politécnica de los hombres del campo. Si tal método de trabajo y de educación es practicado también en el ejército donde un vasto contingente de hombres marcha a trabajar al campo tras finalizar el servicio militar, se impulsará esta orientación tan necesaria para nuestras zonas rurales.

Si queremos conocer seriamente el pasado, con objeto de edificar lo nuevo sobre bases sólidas, debemos estudiar

³ La cooperativa unida es resultado de la unión de varias cooperativas pequeñas. Esta unión creaba nuevas posibilidades de reforzamiento económico y organizativo, de mejor aprovechamiento de las ventajas creadas por el nuevo régimen socialista y consolidaba las relaciones económicas de las cooperativas con el Estado.

la forma en que se comprendía y se desarrollaba la cooperación interna de la agricultura y la ganadería en la época de la propiedad privada, el modo de comprenderla y aplicarla en la actualidad y de desarrollarla en el futuro. En el conocimiento de las tierras, en la buena preparación del suelo, en la correcta selección y distribución de los cultivos, en el desarrollo, la buena cría y la diversidad del ganado, en la explotación racional de la producción, de los instrumentos de trabajo, de las máquinas agrícolas modernas, de las bestias de trabajo y de los animales productivos, y hasta en la capacidad intelectual y física de los hombres, existen tantas afinidades, tantas formas necesarias de cooperación, que deben ser estudiadas detalladamente en el curso del mismo proceso de desarrollo, se deben preservar y perfeccionar aún más sus efectos beneficiosos confirmados por el tiempo y la experiencia, así cómo también crear otros nuevos. En una palabra, el Partido deberá mostrar un cuidado constante por el vasto proceso que representa la cooperación científica armónica de todas las ramas de la agricultura y de todos los medios que están a su servicio. Con esto quiero decir que el problema que abordamos hoy se plantea también de manera imperativa ante nuestra agricultura socialista.

En el terreno de la industrialización socialista del país aplicamos y perfeccionamos el mismo proceso, dirigido conforme al plan y fundado de manera realista ante todo en las condiciones y las posibilidades de nuestro país. Partiendo de una situación esencialmente artesanal hemos creado progresivamente nuestra industria pesada y ligera, hemos construido minas y fábricas. Pero incluso en este estadio del desarrollo industrial de nuestro país ha existido en diversas formas la cooperación, tanto en la industria como en la artesanía, en el interior de cada uno de estos sectores y entre ellos mismos, de igual modo que

entre la industria, la agricultura y los demás sectores. Estas formas de cooperación han adquirido ahora un gran impulso, se desarrollan y perfeccionan.

Aún no estamos en situación de renunciar a las formas artesanales en la producción industrial, pero tras un cierto lapso de tiempo serán enteramente sustituidas por la producción industrial, y los métodos artesanales se mantendrán únicamente en las reparaciones.

El estudio que estamos realizando y las medidas que estamos adoptando tienen por objetivo explotar de manera integral las capacidades productivas de nuestra industria y en primer lugar de la industria mecánica, que debe ser concentrada y especializada.

En la actualidad la industria mecánica cuenta con bases firmes. Se han construido plantas mecánicas, sin olvidar los numerosos talleres mecánicos distribuidos por las fábricas, los parques de vehículos, las Estaciones de Máquinas y Tractores y los pequeños talleres equipados con tornos y otras máquinas herramienta, según las necesidades y condiciones.

Con objeto de elevar la efectividad económica y de promover la especialización, constituye una necesidad urgente proceder a la concentración de estos medios, y no dejarlos diseminados aquí y allá. Es preciso superar los obstáculos interpuestos por los ministerios y a nivel de las empresas, quienes, invocando ante nosotros sus propias necesidades, quieren tener a su disposición estas armas, por llamarlas de algún modo. Naturalmente que estas instituciones tienen sus necesidades, pero muchas de ellas pueden prescindir de estos medios, puesto que sus necesidades serán satisfechas por las plantas mecánicas; aquellas, por su parte, no deberán conservar más que algunos equipos de pequeña importancia que sirvan para efectuar reparaciones urgentes.

Las pretensiones planteadas y los motivos invocados

por cada empresa para seguir disponiendo de estos medios, sugiriendo que se les encomiende trabajo para explotarlos al máximo, que se les asignen tareas suplementarias, que se trabaje en tres turnos, son infundados. Esto nos lo ha demostrado la experiencia acumulada hasta el presente.

Debemos ver claramente las grandes ventajas de esta concentración.

En primer lugar, la concentración viene acompañada de una explotación y de una organización más perfeccionadas, crea grandes posibilidades de especialización en la producción de las piezas de recambio de todos los mecanismos utilizados en nuestro país. Esta es, en primer lugar y ante todo, la tarea esencial del momento; y la segunda, vista en su perspectiva, es reforzar la fabricación de medios de producción, comenzando por las herramientas de pequeñas fábricas y después de otras más importantes. Esto no es posible lograrlo sin concentración, y sin concentración no puede haber especialización.

Puede que algunos se lamenten y digan: «¿Qué vamos a hacer sin estos medios?» ¿Qué hacíamos cuando no disponíamos de piezas de recambio? Las importábamos y ello con mil dificultades. ¿Seguiremos procediendo así? No. Entonces las produciremos en el país y para ello se necesitan medios. Por eso estos medios no pueden estar ya a disposición de cualquier fábrica, empresa o taller, que, además de los medios de que disponen, emplean a los mejores mecánicos del país, quienes están en condiciones de educar a generaciones enteras de maestros y sería mejor que hicieran esto en vez de dedicarse a limar cualquier pieza de metal.

Subrayamos hoy la necesidad absoluta de ampliar la cooperación de las diversas ramas de la industria al mismo tiempo que reforzamos nuestra industria mecánica. Esta será una marcada característica del período actual.

Digo una marcada característica puesto que la cooperación, en esta fase en el interior de nuestra industria, reforzará y extenderá los vínculos y la cooperación con numerosos sectores de nuestra economía, con la agricultura, con los transportes, la construcción, el sector de la instrucción pública y la educación, etc., etc.

En el momento actual estamos desarrollando la cooperación en la fabricación de piezas de recambio, de aperos de labranza y de materiales de construcción, etc. Estamos en el estadio infantil, por así decirlo, de la producción de máquinas. Hemos dado inicio, con nuestras propias fuerzas, a la construcción de algunas pequeñas fábricas, de algunas máquinas agrícolas completas, pero no vamos a detenernos aquí. El desarrollo de nuestra economía socialista nos ha abierto nuevas posibilidades y perspectivas enteramente realizables dentro de un período no muy largo. Hemos construido y estamos ampliando nuestras minas de cromo, de cobre, de hierro-niquel, etc. Los estudios y las prospecciones geológicas enriquecerán aún más esta gama de minerales. Hemos sentado las primeras bases para dar comienzo al tratamiento metalúrgico del cobre, del hierro, y nuestro plan prevé la creación de la metalurgia del hierro-niquel y de la del ferrocromo; hemos creado y ampliaremos la base de la energía eléctrica. Todas estas realizaciones nos crean la posibilidad de entrar en una nueva fase, la de una cooperación más elevada, más compleja, que nos permitirá construir, con nuestras propias fuerzas, máquinas y fábricas. Como vemos, el Partido está preparando esta fase. Esta es nuestra realidad, esta es nuestra perspectiva. Debemos reforzar esta realidad, a fin de que se cumpla la perspectiva.

¿Qué debemos hacer entonces? Empezar con fuerzas multiplicadas la revolución técnico-científica no solamente en la industria sino también en la agricultura y en todos los demás sectores. Debemos pasar en todos los sen-

tidos de la fase artesanal a una técnica avanzada, a una técnica agrícola moderna. Podemos afirmar que poseemos las bases necesarias para profundizar la revolución técnico-científica. Ante nosotros se plantea como tarea vital explotar integralmente todas las capacidades y posibilidades de que disponemos, acrecentar estas capacidades y crear nuevas posibilidades, aumentar la cantidad de productos en toda la gama, y producir en abundancia, a bajo precio y con buena calidad.

Para poder llevar a feliz término esta tarea, la revolución técnico-científica debe estar a la orden del día. El Partido debe hacer comprender a todos los trabajadores, a los alumnos y estudiantes, que el desarrollo ininterrumpido de nuestra economía socialista, la rápida y continua elevación del nivel del bienestar del pueblo, dependen de la medida en que sea comprendida esta revolución y de la más amplia participación en ella. La técnica moderna debe ser asimilada por nuestros hombres, y para ello hace falta en primer lugar trabajo y estudio.

Debe desarraigarse de la mente y de la conciencia de nuestra gente el sentimiento de inferioridad que ha prevalecido y se manifiesta de nuevo, de acuerdo con el cual no somos capaces de asimilar la técnica moderna, estamos atrasados, no contamos con trabajadores cualificados, ni poseemos los medios necesarios. Por último, hay que tener en cuenta que la práctica consistente en importar numerosos productos que pueden ser fabricados, producidos en el país con nuestra inteligencia y nuestras manos, debe eliminarse progresivamente. La cooperación técnica es un componente de esta revolución técnico-científica que ha comenzado con la puesta en pie de nuestra industria, con la preparación de los cuadros, con su cualificación, con la legislación laboral, con el código agrotécnico y con muchas otras medidas adoptadas en la agricultura y en otros sectores de la producción. Si

observamos de manera crítica el progreso realizado por nuestros cuadros y nuestros obreros en el campo de la técnica, podemos afirmar con plena convicción que los resultados son muy positivos y extremadamente alentadores y que no hay lugar para que se diga que «no podemos hacer esto» o «no podemos hacer aquello». Nuestra gente puede hacer cualquier cosa al mismo nivel que lo mejor de otros países, basta con que desarrollemos más las posibilidades de trabajo y de estudio.

A todos nuestros hombres les preocupa sobremanera el desarrollo de sus capacidades, como un deber enlazado con la puesta en pie y con el desarrollo de la economía. Todo el mundo se esfuerza por aprender, por inventar, por crear. Lo que se inventa o se crea (no tiene importancia que en otros países lo hayan hecho con anterioridad y estén mucho más adelantados) contiene en sí mismo esa gran voluntad creadora y ese principio político e ideológico de clase que nos enseña el Partido, que capacitan enormemente a nuestro hombre y lo preparan para dejar atrás, en el campo de las invenciones y de las racionalizaciones, el estadio artesanal impuesto por las condiciones objetivas de nuestro país en el pasado.

En Tirana y otros lugares vemos que alrededor de casi todas las grandes fábricas que hemos construido en estos últimos años, se están levantando talleres y a menudo un buen número de pequeñas fábricas de elaboración que producen nuevos artículos de amplio consumo. En ocasiones estas fábricas pueden no ser enteramente rentables, pero ello se debe, entre otras razones, al hecho de que el volumen de la producción aún es reducido. Teniendo en cuenta la gran cantidad de productos y la variada gama de artículos que demanda la población, se nos plantea la tarea de comenzar a construir con nuestras propias fuerzas, en amplia escala y con un nivel superior, nuevas máquinas productivas, modernas y automatizadas. Cuando

digo automatizadas, no me refiero por el momento a una automatización completa. Esto vendrá más tarde, sin embargo debemos tener constantemente presente este problema cuando se trate de importar máquinas y fábricas del extranjero.

Una cooperación más desarrollada y mejor organizada, como la que estamos estableciendo, desempeñará un importante papel en la construcción de estas pequeñas fábricas. Los talleres a nivel de pequeñas fábricas, actualmente muy útiles, continuarán siendo durante largo tiempo excelentes puntos de apoyo de nuestra industria ligera, incluso cuando estemos en condiciones de construir fábricas modernas.

Para profundizar nuestra revolución técnico-científica basándonos en la realidad objetiva de nuestro país y en su inevitable perspectiva de desarrollo, es necesario que actuemos en numerosos sentidos.

La revolución técnico-científica requiere una movilización general, un estudio particularmente atento de la teoría y de la práctica, estrechamente enlazadas entre sí y nunca dissociadas. No debe subestimarse la teoría como hacen algunos que, carentes de voluntad para el estudio, caen en el practicismo y toleran que a menudo este practicismo degenera en una rutina sin perspectiva. La práctica sin la teoría es ciega, lo que también es verdad a la inversa. El desarrollo se opera sobre la base de una serie de leyes genéticas, biológicas, físicas, químicas, etc., que es absolutamente necesario conocer, tanto en su conjunto como cada una de sus particularidades, para hacer progresar la revolución técnico-científica. Algunos, pensando de forma simplista, afirman: «Fijaos, incluso sin instrucción ni teoría, llevamos adelante el trabajo, sólo gracias a nuestra experiencia, a nuestra práctica». Esta gente olvida que las leyes a las que me referí antes actúan por sí mismas en la práctica, pero no armónicamente, por eso,

si se las ignora se producen muchos imprevistos, y para quien no las conoce bien, éstos son inexplicables o se les busca una explicación empírica e inconsistente, mientras que los resultados alcanzados se explican con «razones» ocasionales, muchas veces inexistentes, imaginarias, o que no tienen ninguna relación con el fenómeno dado.

Si no conocen suficientemente la teoría, la ciencia y la cultura especializada, la inmensa mayoría de los practistas dejarán en su práctica de observar, de registrar y de coordinar con cuidado los hechos y los fenómenos, de compararlos y de confrontarlos. Sus conclusiones estarán fundadas sobre el carácter fortuito, desconocido o imprevisible de los fenómenos. La disciplina en la experiencia se relajará, el método será débil y muchas veces inexistente. Y si a fuerza de una prolongada práctica, se logra un cierto grado de desarrollo, los resultados no deben ser considerados como satisfactorios, puesto que esta experiencia se ha adquirido después de mucho tiempo, ha necesitado un derroche de tiempo, y además este grado de desarrollo es constantemente superable, si se hacen ulteriores esfuerzos por avanzar.

Por otra parte, la teoría aprendida en los libros y no relacionada con la vida y con la práctica (incluso si está relacionada únicamente con el laboratorio, considerado como un fin en sí y no como un medio), no pasa de ser una cosa sin alma, sin vida, una cosa muerta. Algunos sobreestiman tal concepción de la ciencia y de la teoría, pero para nosotros se trata de gentes sin gran valor, anti-científicas, porque ni siquiera saben lo más elemental, es decir que la teoría y la ciencia que se aprenden en los libros explican o sintetizan una gran experiencia práctica, explican las leyes objetivas de la naturaleza y que estas leyes y esta experiencia deben ser demostradas en el dinamismo continuo del desarrollo ininterrumpido del mundo material, que no permanece jamás en un estado está-

tico, como lo hace el pensamiento de algunos llamados hombres de ciencia que vegetan sobre libros y en laboratorios sin luz y sin vida.

Sería un error pensar que la revolución técnico-científica será obra únicamente de unas cuantas personas instruidas que poseen la teoría y la ciencia, incluso aunque fueran miles. No, como toda auténtica revolución, la revolución técnico-científica, será obra de las amplias masas del pueblo, de las grandes masas de trabajadores que están aún lejos de poseer la teoría y la ciencia, y a las que hace falta aún mucho tiempo para alcanzarlas y progresar de manera continua en este proceso de asimilación infinita.

Carecemos por el momento de los medios materiales apropiados para una educación masiva de esta naturaleza, pero estos medios —quiero decir las escuelas de todas las categorías, los institutos y las facultades— los poseemos en parte, los desarrollamos y los enriquecemos cada año. Este enriquecimiento no tiene fin, pero en cualquier caso las amplias masas no estarán en condiciones de alcanzar todas ellas un estadio elevado en el campo del estudio teórico.

Pero esta imposibilidad tiene también su remedio. Ligándose estrechamente con los hombres de la producción, con la práctica de la producción, las personas que finalizan sus estudios en diferentes especialidades deben revestir esta práctica de conocimientos científicos y disciplina científica.

¿Qué es lo que entiendo por revestir la práctica de conocimientos científicos? Quiero decir con esto que una de las principales tareas del hombre instruido, que sepa en primer lugar familiarizarse con la práctica y enlazarla con la ciencia, consiste en explicar a los trabajadores prácticos las leyes científicas que son la base de su trabajo de experimentación, de su trabajo práctico. No debe partir

del principio de que si un obrero es apto para fabricar pernos y un cooperativista para hacer la escardadura, no tiene nada que enseñarles. La educación a que me refiero se realiza por medio de numerosos cursos y conferencias, que ya se han instituido y han adquirido un desarrollo satisfactorio, y también en pleno trabajo, de igual modo que por medio de conversaciones libres, basta que se tenga siempre en cuenta el gran objetivo que se pretende alcanzar, es decir, educar en masa a los cuadros en los conocimientos científicos. Formaremos así un ejército de hombres que, aún no pudiendo asistir a las escuelas especiales, dispondrán de la posibilidad de aclarar y enriquecer su práctica en el curso del trabajo con la teoría, de abrir vastos horizontes al trabajo y al desarrollo, de abrir perspectivas y crear posibilidades reales de estudio, de progreso y de desarrollo. La ciencia y el estudio en estas condiciones no serán para ellos un fantasma.

¿Qué entiendo por revestir la práctica de disciplina científica? Sin una disciplina férrea la revolución socialista degenera en anarquía. Así ocurre igualmente con la revolución técnico-científica, que como toda revolución se orienta en primer lugar por la política. Por tanto, también esta revolución debe guiarse por una fuerte disciplina científica.

Los campesinos y los obreros, los primeros más que los segundos, no conocen, no sienten la necesidad de esta disciplina científica en la revolucionarización de la producción, y no tienen conciencia de su poder. De aquí se derivan todas esas deficiencias y defectos que criticamos y combatimos a diario. Luchamos por establecer esta disciplina científica, pero aún estamos lejos de los objetivos que nos proponemos.

Todo proceso de trabajo tiene sus reglas, precisa una disciplina. Esta disciplina no consiste únicamente en el cumplimiento de la norma, en el funcionamiento rápido

de una sonda o en ir temprano al trabajo en el campo. La disciplina científica consiste en el conocimiento y la aplicación correctos del proceso que desarrolla y transforma la materia y el propio proceso. La fundición y el temple del hierro es un proceso científico determinado, pero también existe una disciplina científica relacionada con este proceso. Si no se aplica debidamente esta disciplina y en el momento preciso, se obstaculizará el desarrollo normal del proceso. Así ocurre con muchos otros procesos industriales. Esta disciplina mantiene asimismo todo su valor respecto a los procesos agrícolas.

En la agricultura no se requiere únicamente una disciplina empírica, por ejemplo, la dictada por el tiempo y que establece la época de los diversos cultivos, de los trabajos de escardadura, de riego, etc. No, debemos establecer una disciplina científica en todos los procesos de trabajo, puesto que el desarrollo de la producción y su revolucionarización no dependen de un trabajo mecánico y diletante. El suelo, la planta, los abonos, el agua, el sol, etc., etc., se rigen por leyes biológicas, genéticas, físicas, químicas, por leyes que en su conjunto no toleran ni diletantismo ni anarquía, ya que, actuando, se influyen mutuamente, positiva o negativamente. No debemos limitarnos a conocer estos procesos, sino que debemos actuar de manera ordenada y de acuerdo con una disciplina científica para poder dominarlos y orientarlos hacia los objetivos que se proponen alcanzar los hombres.

Las experimentaciones científicas, que debemos impulsar en todas partes, son parte integrante de esta gran revolución técnico-científica que estamos llevando a cabo y que debemos desarrollar asimismo por todas partes. Estas experimentaciones científicas requieren precisamente una disciplina científica, que por su parte exige el conocimiento científico del proceso y la aplicación científica de éste teniendo presente incluso los más pequeños

cambios que experimentan las cosas en el curso de su desarrollo y transformación. No se ha logrado aún generalizar debidamente todas estas experimentaciones científicas y aplicarlas a escala nacional. Son puestas en práctica con muchos titubeos. Su difusión y la revolucionarización de la producción se ven seriamente obstaculizadas por la ausencia de una organización centralizada, por el burocratismo y la rutina del plan, considerando esto estrechamente y tratando de evitar problemas y preocupaciones. La disciplina del plan, a la que no se deja ni un momento de mencionar, pero que a menudo es infringida, se transforma en el obstáculo más serio cuando se trata de revolucionarizar la producción...

En pocas palabras, debemos:

1. Dedicar una gran importancia a la educación sistemática y masiva de los cuadros en todos los sectores por medio de las escuelas, de los cursos, del trabajo, etc. Debemos hacer que nuestros hombres se convenzan, en su concepción del mundo, de la necesidad de instruirse, de perfeccionarse constantemente y ello no solamente en la estrecha, pequeña, egoísta acepción de la palabra, para ganar el pan, sino ante todo para poder asimilar y dominar la ciencia y el saber, para transformar la naturaleza, garantizar la prosperidad de la patria y el bienestar de los hombres.

Sólo la creación de una concepción semejante, amplia y justa, del estudio y del perfeccionamiento descartará y eliminará las concepciones mezquinas, como cuando se dice: «Me esforzaré por conseguir otra categoría para lograr un salario más alto»; o «puesto que he obtenido una categoría superior, debido a la cualificación que tengo, ya no me hace falta seguir estudiando». Estas son concepciones enmohecidas, que impiden ver más allá de las propias narices, puesto que si todos razonaran de modo tan estrecho, no haríamos más que «marcar el paso» y no

conseguiríamos asegurar nuestro pan. Todo ciudadano de nuestra República debe, por el contrario, tener una clara visión de las perspectivas de futuro y trabajar para lograrlas, pasando de una forma de educación relativamente simple a una forma de educación más elevada y compleja. Cada persona debe marchar al compás del tiempo, de acuerdo con las situaciones y las condiciones creadas, y guiarse no sólo por las necesidades estrechas de su persona y de su familia, sino por las de toda la sociedad.

Las masas deben ver claramente la perspectiva y el futuro, deben ver nuestro mundo en desarrollo, a fin de que cada uno pueda liberarse del estrecho caparazón de su pequeño mundo personal.

2. Dominar los medios técnicos avanzados de que disponemos y que más tarde aumentaremos, y hacer que sean puestos en marcha por hombres de vanguardia dotados de una formación política, ideológica y técnica elevada.

3. Hacer que el progreso individual, las innovaciones y las racionalizaciones individuales sean comprendidos por los amplios colectivos y se conviertan en parte integrante de ellos, que sean considerados como patrimonio de las masas en aras de hacer realidad las aspiraciones de todo el pueblo.

El movimiento de invenciones y racionalizaciones no debe tener una limitada dirección individual, aunque el pensamiento y los esfuerzos individuales son básicos y deben ser alentados, ya que son indispensables. Es necesario que el autor de una invención o de una racionalización se sienta políticamente miembro del colectivo en que trabaja, y, éste no debe hacer suyos el pensamiento y la racionalización de aquél únicamente cuando hayan adquirido una forma perfeccionada, sino que desde el comienzo de su elaboración debe ser objeto de las discusiones y el perfeccionamiento de amplios grupos de obreros del colectivo; este es el único método que permite desarrollar y

agudizar la capacidad creadora de las masas y combatir, por otra parte, la «gloria personal» que es un sentimiento egoísta y pequeñoburgués.

Yo creo que, actuando de este modo, se conseguirá combatir las dilaciones y el trabajo burocrático en la adopción y la puesta en práctica de las invenciones y racionalizaciones. Resultará difícil que un director, un ingeniero o un ministerio puedan retrasar o dejar que se cubra de polvo en el fondo de un cajón el trabajo de grupos de obreros y especialistas que han unido sus fuerzas creadoras, que han derramado su sudor, como podrían hacerlo con la invención o la racionalización de un individuo.

4. Lograr la completa unidad de los obreros y de los técnicos, estrechos vínculos de trabajo y de educación recíproca en la sencillez proletaria marxista, el trabajo creador en común, la lucha común contra toda manifestación de presunción y de freno pernicioso, contra toda subestimación del trabajo y la obra de creación de otro, contra todo conservadurismo o escepticismo respecto a la fuerza y la capacidad creadora de nuestros trabajadores.

5. Elevar a un nivel superior la formación política, ideológica y técnica de toda la joven generación, para que se transforme en pilar de esta revolución técnico-científica, en parte integrante de nuestra revolución proletaria. Los estudiantes universitarios deben comprender bien, política e ideológicamente, el valor del estudio y de los conocimientos científicos que reciben en los bancos de la escuela y a través de las prácticas, y esforzarse por desarrollarlos aún más en la vida, en interés del pueblo y del socialismo.

En toda nuestra industria y en la industria mecánica en particular, debemos dedicar el máximo cuidado a la capacitación de los obreros. En este sentido deben utilizarse todas las formas posibles y esta tarea debe ser

objeto de todo el cuidado de la dirección de cada fábrica o de cada planta mecánica, así como de los ingenieros. Los esfuerzos deben centrarse esencialmente en la conversión de los obreros en especialistas, en la creación de miles y miles de auténticos maestros, sin los cuales nuestra industria en general y la mecánica en particular, no podrán marchar adelante. Estos maestros son su columna vertebral. Sin ellos no se pueden aplicar debidamente los procesos tecnológicos, no se puede explotar al máximo la capacidad productiva de las máquinas, ni el tiempo, ni la rapidez acompañada de precisión en el trabajo, ni hacer invenciones y racionalizaciones que impulsen la producción; no se pueden aprovechar debidamente las reservas internas ni utilizar con economía las materias primas y aumentar la productividad. Por tanto, sin estos maestros, el trabajo no puede realizarse como se debe.

La organización adecuada del trabajo en las fábricas y plantas no consiste, por lo tanto, en la sola adopción de medidas administrativas, sino principalmente en las medidas que acabo de citar, sin perder de vista jamás que, junto con el trabajo por formar verdaderos maestros, debemos esforzarnos porque éstos sean maestros de vanguardia también desde el punto de vista político e ideológico. Así pues, el papel que desempeña el Partido, la organización de base, es muy importante, presenta múltiples aspectos, y no es simple ni fácil como pueden pensar algunos. La tarea del Partido y su trabajo de educación no están ni nunca deben estar desligados de la educación técnica de los obreros y los maestros. Esto lo confirma el mismo hecho de que el Comité Central haya puesto a discusión y abordado estos problemas, puesto que de otro modo hubiera sido suficiente que el Ministerio de Industria y Minas adoptara simples decisiones gubernamentales.

Por eso cuando hablamos de la aplicación de los procesos tecnológicos, de la reducción de las horas de trabajo

en los diversos procesos, cuando hablamos de la producción y de la aptitud en la utilización de los instrumentos de precisión, de la calidad que tienen y la que se les debe dar a los metales, de los aspectos técnicos y económicos de la producción en serie y especializada, no debemos olvidar un solo instante el factor humano, que es el factor esencial, determinante. Por eso debemos trabajar para que el hombre se eduque, se especialice, se perfeccione política, ideológica y técnicamente.

Esta misma preparación de los cuadros en amplia escala, a fin de realizar la gran revolución cultural y técnico-científica, exige una perfecta cooperación entre el trabajo y la enseñanza, entre las necesidades y las posibilidades, entre la cantidad y la calidad, entre la situación actual y las perspectivas futuras.

• • •

Obras, t. XXXVI

POR UNA NUEVA REVOLUCIONARIZACION DE NUESTRA ESCUELA

*Discurso pronunciado en la reunión del Buró Político
del CC del PTA*

7 de marzo de 1968

El estudio del problema de la escuela de que hoy se ocupa el Buró Político, coincide casualmente con el Día del Maestro. Por ello, dirigimos nuestros mejores pensamientos a todas las maestras y maestros de nuestro país, que cumplen incansablemente con un importante deber patriótico y con gratitud les deseamos con este motivo nuevos éxitos en la educación revolucionaria de nuestra joven generación, siguiendo el camino trazado por el Partido.

El pueblo dice: «La vida es una escuela». En el lenguaje de la filosofía materialista, esto significa que el aprendizaje no debe cesar jamás, que debe acompañar ininterrumpidamente a la existencia de cada uno, significa, asimismo, que el trabajo intelectual está indisolublemente ligado al trabajo práctico. Por último esto significa que el trabajo, la creación, el pensamiento son complementarios el uno del otro a lo largo de toda la vida del hombre, en la que la materia es lo primario y el pensamiento lo secundario.

El aprendizaje y el pensamiento son resultado y reflejo del desarrollo dialéctico de la materia.

De lo anterior se deduce que el aprendizaje, el desarrollo progresivo del pensamiento, no es un simple deber, sino que debe ser considerado un fenómeno natural, que está ligado a la transformación de la materia, a su desarrollo y transformación dialéctica y se deriva de ello, siendo, por tanto, una necesidad objetiva para el hombre y la sociedad. En cada momento, en cada etapa de su vida, el individuo, como ser natural material, está continuamente en transformación, al igual que todo lo que le rodea. Crea, piensa, aprende y de nuevo crea y transforma. Todo esto debe considerarse como un proceso continuo, ininterrumpido, desde que el individuo nace hasta que muere. Esta es una ley natural. Apoyándose en esta ley del desarrollo materialista, han sido organizadas las escuelas que hoy analizamos. La escuela y el aprendizaje no deben ser considerados como fenómenos separados, que no conciernen más que a un período de la vida del hombre, o bien como una base suficiente obtenida de una vez y para siempre, acabada, perfecta, en el marco de un ciclo de normas establecidas con objeto de facilitar el trabajo organizativo de educación e instrucción.

De esta ley surge la cuestión del carácter masivo de la instrucción y la educación, es decir, lo que siempre el Partido nos dice: que todos, sin excepción, debemos aprender, educarnos durante toda la vida para poder crear, para que el pensamiento rija la producción y el desarrollo. Pero, con el fin de que este desarrollo avance por el camino justo, por el de nuestra continua revolución socialista, es necesario que el pensamiento, la educación y la escuela tengan en todo, como base, nuestra filosofía materialista.

Decimos, y así es en efecto, que la escuela de 8 grados es obligatoria por ley, pero debemos decir y comprender que todas las escuelas, en sus diferentes formas, y no sólo en los ciclos actualmente establecidos, deben de ser obli-

gatorias para todos, no en la acepción simplemente legal, como en el caso de la escuela de 8 grados, sino en el sentido de la ley de nuestra filosofía materialista.

El problema de la organización y de la asistencia a la escuela, es decir, la educación ininterrumpida del individuo durante toda su vida, es un objetivo de gran importancia, que no es posible alcanzar y perfeccionar en un breve período de tiempo y en el marco de los actuales límites de la organización de la escuela, ya que, pese a las transformaciones progresistas que se han operado y se operan en ella, conserva aún, heredadas del pasado, algunas concepciones idealistas de la filosofía de la escuela burguesa, concepciones que, con su rutina, han embotado el entendimiento de muchas de nuestras gentes y de nuestros maestros, a quienes, sin quererlo ni comprenderlo, les arrastran tras sí, les obstaculizan y les hacen conservadores.

Como cualquier otro fenómeno de nuestro sistema socialista, nuestra nueva escuela debe tener asimismo sus propias leyes de desarrollo, que se ajusten a la estructura económica y social y que sirvan a ésta, ya que la escuela y la educación constituyen una parte importante de la superestructura, la cual debe estar orientada por nuestra filosofía materialista marxista-leninista.

En nuestro sistema socialista, del mismo modo que se organizan el trabajo y la reproducción ampliada socialista, simultáneamente, debe organizarse también la escuela y la educación, de forma que respondan a las necesidades objetivas del socialismo y del comunismo, a fin de que la experiencia de la producción sirva al pensamiento, que el desarrollo de la materia impulse el pensamiento y éste oriente y ayude al desarrollo de la práctica revolucionaria, al desarrollo y transformación de la sociedad.

Del período anterior a la Liberación hemos heredado un ciclo de escuelas primarias y secundarias con una organización imperfecta, heterogénea, con grandes deficien-

cias en lo que se refiere a las formas y a sus criterios de organización, al contenido de las asignaturas, sin mencionar la línea política, ideológica y pedagógica completamente extraña a nuestra escuela socialista. El régimen de Zogu, un régimen feudal retrógrado, estaba contra la educación y el desarrollo cultural del pueblo, por ello la escuela era su última preocupación.

La enseñanza primaria era limitada, no sólo en las aldeas, donde reinaba la ignorancia organizada, sino también en las ciudades. En las regiones donde existían algunas escuelas primarias, éstas eran insuficientes, pero particularmente insuficientes y casi un privilegio eran las escuelas medias, los gimnasios, los liceos y las escuelas técnicas. Todos estos últimos se contaban con los dedos y existían únicamente en algunas grandes ciudades.

La política del régimen de Zogu en el terreno educativo estaba impuesta por las circunstancias, por las condiciones del desarrollo del país, a pesar de que dicho régimen intentaba obstaculizar por todos los medios a su alcance incluso esta ley del desarrollo, aplicando una política reaccionaria, obscurantista. Así pues, se puede afirmar que las escuelas primarias o secundarias que se abrieron durante la existencia de este régimen, se debieron en mayor medida al deseo y la presión del pueblo, a los maestros y a los intelectuales progresistas, que a dicho régimen y su política. El escaso desarrollo educativo registrado durante el régimen de Zogu, pese a sus deficiencias, a sus formas y contenido rudimentarios, se lo debemos a las ansias de educación del pueblo, que, conscientemente o no, abrió paso a la penetración de la luz en medio del gran obscurantismo del régimen feudal.

Los criterios de organización de la escuela durante el régimen de Zogu fueron feudales, burgueses, pero incluso en este marco, fueron extremadamente caóticos. Allí chocaban una contra otra diferentes concepciones de la es-

cuela burguesa, fruto de la política servil del régimen zoguista ante los diversos imperialistas quienes perseguían fines rapaces hacia nuestro país, predominando el criterio de aquel país imperialista que pagaba más al régimen zoguista, quien por su parte no olvidaba hacer favores a la burguesía imperialista que deseaba ejercer su influencia y garantizar concesiones para una etapa posterior. Cuando un país imperialista obtenía posiciones sólidas en nuestro país, a continuación se verificaban cambios radicales en las escuelas, en su estructura y contenido, incluso en las escuelas primarias. Así pues, durante el régimen de Zogu teníamos gimnasios «nacionales», gimnasios eclesiásticos, liceos franceses, escuelas técnicas norteamericanas e italianas. Tan solo liceos turcos y griegos no se abrieron; y esto es comprensible ya que los regímenes burgueses de estos países no lograron, no tuvieron la posibilidad de obtener dichas concesiones de Zogu, quien estaba dispuesto a venderle la patria a cualquiera, a pedazos, tal como obró otorgando numerosas concesiones territoriales a los yugoslavos, a los ingleses y, por último, a la Italia fascista de Mussolini, a quien vendió el país entero.

La única cosa encomiable en todo este caos en que se encontraba la escuela de nuestro país, fueron los grandes esfuerzos de nuestros maestros y profesores por sistematizar la escuela, por hacerla estable, por satisfacer, en la medida de sus posibilidades, los deseos y las aspiraciones del pueblo de saber e instrucción.

En pocas palabras, el proceso de inicio y desarrollo de nuestra escuela no podía producirse antes de la liberación del país. No me propongo en lo más mínimo hacer el análisis de este proceso, ya que incumbe a los especialistas de la educación hacerlo de manera objetiva. Este análisis reviste para nosotros gran importancia si lo hacemos, como en efecto debemos hacerlo, a la luz del marxismo-leninismo.

¿Por qué debemos hacer este análisis y por qué esto reviste gran importancia?

Primero, porque, pese a las deficiencias que tenía la escuela en aquel período, ha desempeñado nuevamente un gran papel en el despertar del pueblo, ha preparado cuadros, que en su mayor parte, en la medida de su capacidad y de sus posibilidades, han servido al pueblo en los difíciles tiempos por los que entonces atravesaba. Aquellos escolares y profesores, médicos, ingenieros, agrónomos y técnicos medios, pese a ser numéricamente pocos, en su inmensa mayoría se mantenían al lado del pueblo y le servían. Por ello, el papel de esta escuela no debe descuidarse ni ser pasado por alto.

Segundo, porque, después de la Liberación del país y hasta que se llevó a cabo la primera reforma de la enseñanza en 1946, nos hemos basado en la vieja escuela, en los viejos maestros y profesores. Esta herencia ha pesado y aún pesa sobre nosotros incluso ahora (naturalmente con muchas diferencias), manifestándose en el acentuado conservadurismo de muchos maestros y profesores, no sólo viejos, sino también jóvenes. Sin embargo, a semejanza de todos los dominios de la vida del país que se modificaban progresivamente, se transformaba también la escuela. La reforma de la enseñanza que realizamos, influyó positivamente en este sentido y la experiencia de la escuela soviética nos ha ayudado hasta cierto punto en este dominio, ya que posteriormente hemos constatado que también esa escuela, injertada en nuestra vieja escuela, conservaba numerosos vestigios de la pedagogía burguesa, también ella contenía muchas deficiencias que el tiempo, la experiencia adquirida y el desarrollo del país nos pusieron en evidencia, obligándonos a hacer continuas correcciones parciales, ya sea en las estructuras de nuestra escuela, ya en sus programas y en la política respecto a ella.

En torno a este problema de la escuela era difícil

actuar de otro modo, ya que carecíamos de experiencia, de medios y de cuadros. No podíamos hacer tabla rasa, y hubiera sido un error hacerlo, de la escuela de antaño. Debíamos avanzar hacia su transformación en una escuela popular, extenderla a todas las ciudades y aldeas, hacer obligatoria la instrucción primaria, crear la escuela de 7 grados, multiplicar los liceos, avanzar hacia la escuela obligatoria de 7 u 8 grados, aumentar el número de escuelas técnicas y enviar estudiantes al extranjero hasta que creáramos nuestra propia universidad¹. Por otra parte, desde los primeros días tras la Liberación, ha sido una continua preocupación del Partido y del poder que la escuela, cuna del saber, fuese un importante foco para la educación de la juventud en la política del Partido.

Es verdad que los maestros y profesores siguieron la política del Partido, algunos se adaptaron a ella, pero, a pesar de ello, conservaron en su conciencia, en su método y estilo de trabajo, las tendencias y los remanentes de la vieja pedagogía, de la vieja escuela en que habían estudiado, dentro o fuera del país.

Ahora las cosas son diferentes. Disponemos de una nueva experiencia de casi 25 años sobre la escuela, período durante el cual se desarrolló un proceso positivo, continuo, se alcanzaron muchos de los objetivos establecidos por el Partido y ahora, apoyándonos en ellos, se nos plantea la tarea de dar un salto cualitativo en nuestra escuela. Esto nos lo exigen las necesidades del desarrollo de la producción, la completa construcción del socialismo y la transición a la sociedad comunista.

Pero, para dar debidamente este salto cualitativo, yo creo que debemos determinar con el mayor cuidado tanto

¹ El 16 de septiembre de 1957, sobre la base de los institutos creados después de la Liberación, fue creada la Universidad de Tirana, que en la actualidad cuenta con 83 cátedras y forma cuadros en 41 especialidades.

los principios y los caminos a seguir como el modo en que debemos recorrerlos para no caer en posiciones nihilistas, ni en injertos incorrectos y sin criterios sólidos.

Nuestro Partido ha seguido siempre respecto a la escuela una política con una clara tendencia. Dentro de sus posibilidades, se ha esforzado por dirigir la escuela y la educación por el camino del marxismo-leninismo, por enlazar ambas con las necesidades inmediatas y con la perspectiva del desarrollo general de nuestro país, de la producción y la construcción del socialismo. La mejor prueba en este sentido es que las masas populares se convencieron de la necesidad de estudiar y que se crearon las posibilidades de hacerlo, ya que la educación se hizo masiva; son también los progresos económicos y la preparación de gran número de cuadros que trabajan y dirigen con devoción y lealtad en pro del pueblo, del socialismo, siguiendo el camino trazado por el Partido y basándose en sus enseñanzas.

No obstante, si profundizamos un poco más en este problema, descubriremos una deficiencia que radica en el hecho de que la escuela era considerada principalmente como un terreno del maestro y del profesor, donde todo se sometía en primer lugar al aspecto pedagógico, al método. En otras palabras, existía la tendencia a pensar que el maestro y el profesor eran los únicos competentes en los asuntos escolares, y bastaba con darles las orientaciones y los criterios, ya que lo demás lo arreglaban y dirigían ellos mismos.

Hemos criticado continuamente a los camaradas del Partido por no interesarse seriamente por las escuelas. Incluso cuando se veían obligados a visitarlas, concentraban su interés únicamente en el porcentaje de alumnos aprobados, en alguna necesidad material, en la asistencia regular o irregular de los alumnos, etc. Así pues, los camaradas del Partido se interesaban por los aspectos más

Se equivocarían los maestros o pedagogos y con ellos nos equivocaríamos también nosotros, si pensáramos que en la edificación de nuestra escuela todo ha marchado según los criterios antes mencionados, o si pensáramos superficialmente que, dado que hemos tomado como modelo la escuela soviética, no hemos cometido errores. En nuestro país se han comprobado errores, no sólo por el hecho de que nos faltara experiencia, sino también porque la misma escuela soviética contenía serios errores y deficiencias, no había alcanzado su perfección, sino que se encontraba en desarrollo. Además de esto, el estadio de desarrollo económico, educativo y cultural de nuestro país (sobre esto hablaré más adelante), era diferente al de la Unión Soviética.

En los cambios, complementos y correcciones que introduciremos en nuestra escuela, debemos partir de las condiciones actuales y de los resultados logrados, sometiéndolos a un detallado análisis marxista-leninista. Por análisis detallado no entiendo únicamente un análisis estadístico del sistema educativo en sí mismo, sino un análisis ligado a la situación concreta actual del país, al desarrollo de la producción, de la economía, de la cultura, a sus necesidades, a la satisfacción o no de éstas y a la eliminación de las insuficiencias, conociéndolas materialmente en cuanto al número de los cuadros y a su calidad. Así, conoceremos tanto el actual estadio del desarrollo económico, como el estadio de desarrollo educativo-cultural, veremos dónde tenemos lagunas, y las necesidades aparecerán ante nosotros más claras que nunca.

Nos ha faltado un avance más o menos perfecto en este sentido, pero esto no quiere decir que hayamos marchado a ciegas. Después de la Liberación, en la imposibilidad de actuar de otro modo, nos vimos obligados a aceptar algunos rasgos de la vieja escuela y, considerando también las atrasadas condiciones económi-

cas y culturales del país, dedicamos nuestra atención a la enseñanza primaria obligatoria y, simultáneamente, a la cultura general, e hicimos esfuerzos por crear una red multiforme de escuelas secundarias de instrucción general y profesional. Particularmente en el segundo decenio tras la Liberación, abrimos numerosos gimnasios, a través de los cuales nos proponíamos elevar el nivel cultural general de la juventud y crear un contingente de cuadros superiores en diversos campos, respecto a los cuales el país, que se encontraba en fase de reconstrucción, tenía gran necesidad. Esta orientación era correcta, independientemente de las lagunas que pudiera tener y que en efecto tenía. Correcta fue también la orientación dirigida a preparar gran número de maestros.

Por lo que se refiere al problema de la educación técnica, no avanzó plenamente por este camino. Si en el primer período tras la Liberación abrimos el mínimo indispensable de escuelas profesionales, más tarde, en general, se observaron negligencias y muchas lagunas en el desarrollo de la enseñanza profesional. Se podría buscar una justificación en el hecho de que en aquel momento nuestra industria no se encontraba en el estadio de desarrollo en que se encuentra hoy, pero esto no puede justificar la falta de atención y de una perspectiva completamente clara respecto a la construcción material de las fábricas y particularmente al desarrollo de la agricultura, que era un sector muy importante, para el cual hubiéramos debido adoptar serias medidas desde el principio en lo que a la apertura de escuelas agrícolas se refiere. Aprendiendo de estos errores verificados en nuestro trabajo en relación con la educación y basándonos en el mencionado análisis, con seguridad extraeremos conclusiones correctas y adoptaremos medidas tales que harán que la nuestra sea realmente una nueva escuela socialista y revolucionaria.

Como fruto de este estudio llegaremos a la conclusión de que la construcción del socialismo, el constante desarrollo de la producción, de la economía y la cultura tienen gran necesidad de personas instruidas, no sólo para completar algunas plantillas ya planificadas, sino en masa, de personas dotadas de instrucción y conocimientos científicos especializados y no uniformes en todo y para todo. La instrucción y la educación en la escuela no pueden ser consideradas como las considera la filosofía burguesa, como medios de especulación y provecho personal, sino como poderosas armas en manos de los nuevos hombres de la sociedad socialista para construir esta sociedad, promover la producción socialista común y desarrollar la cultura socialista al servicio de la sociedad.

Si analizamos correctamente esta gran diversidad de necesidades tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, si asimismo consideramos el cumplimiento de estas necesidades en la dinámica del desarrollo dialéctico materialista e histórico, llegaremos a la conclusión de que no podemos ni debemos tener un solo tipo de escuela, sino toda una gama de escuelas, incluyendo diversos cursos de varios meses.

En cuanto a la escuela de 8 grados, opino que debe permanecer invariable, de tipo único. Su carácter y su criterio deben permanecer asimismo como están, es decir deben dotar a todos los niños, hasta el octavo grado, de una cultura general uniforme para todos, sin excepción. Ahora bien, a mi modo de ver, se pueden y se deben introducir mejoras en sus programas. Se pueden incluir en ellos elementos de trabajo, que sin embargo no deben transformarse en especialidades técnicas. Tras finalizar sus estudios en la escuela de 8 grados, surgen ante los jóvenes diversas escuelas de diferentes ramas y especialidades, tanto si comienzan a trabajar, como si continúan los estudios en un ciclo superior.

La necesidad de la existencia de diferentes tipos de escuela se nos presenta y se nos presentará particularmente en la enseñanza secundaria. El Ministerio de Educación y Cultura ha presentado variantes que pueden ser consideradas una sólida base de apoyo, pero deben ser aún más elaboradas ya que, a mi entender, contienen dos deficiencias fundamentales.

La primera consiste en que el Ministerio de Educación y Cultura se ha encontrado bajo la presión directa de la base, la cual, con el fin de satisfacer las grandes y urgentes necesidades que plantea el desarrollo de la producción, busca y encuentra soluciones creando escuelas en las cooperativas y las fábricas, con programas indeterminados y de diversas orientaciones.

La segunda deficiencia consiste en que dicho Ministerio considera el problema del futuro de la escuela y de su perfeccionamiento principalmente desde el punto de vista de su sector, en el plano didáctico, pedagógico, como una disciplina puramente formal, como una educación general o especial establecida de una vez por todas y menos desde el punto de vista de sus estrechas relaciones orgánicas con la producción. Es verdad que se realiza el estudio de estos grandes problemas de la educación y que un organismo especial del Ministerio de Educación y Cultura extrae las correspondientes conclusiones, pero esta tarea supera los límites de este organismo, aun estando compuesto por cientos de maestros y profesores competentes. El problema de la educación es un gran problema del Partido, del poder y de todo el pueblo.

Para todo este trabajo que vamos a realizar en relación con la escuela, pienso que es necesario crear una muy amplia e importante comisión, bajo la inmediata dirección del Comité Central del Partido, de la que formen parte los mejores cuadros de la educación, de la industria y las minas, de la agricultura (granjas estatales y coope-

rativas), jóvenes, mujeres, médicos, deportistas, músicos, filósofos, etc.

¿Por qué se necesitan tantas personas? Porque, al determinar las orientaciones antes mencionadas, los miembros de la comisión realizarán de manera viva el enlace de la escuela con el desarrollo económico y social del país, cada uno de ellos presentará las necesidades inmediatas y de perspectiva, de donde saldrán más correctamente las proporciones y las prioridades, el tiempo necesario para satisfacer las necesidades, así como los diferentes tipos de escuela. Todo esto constituye una parte del trabajo de esta comisión. La otra, igualmente importante, es la que se refiere a las materias y a la proporción de cada una de ellas en las escuelas y cursos similares, de manera que cada persona graduada en una escuela o curso encuentre la escuela o curso superior correspondiente para su continuo perfeccionamiento. La forma en que se solucionan o se pretenden solucionar estos problemas no es muy correcta, ya que en ocasiones falta una orientación objetiva, se emplean formas simplistas y anárquicas, se sigue, por ejemplo, el método de eliminar esta o aquella asignatura o agregarle esto o lo otro, pensando que así todo se soluciona de forma correcta. Naturalmente estas operaciones representan algo y desde luego se hacen con buen fin, para reflejar lo mejor posible en los textos la línea del Partido, pero, pese a ello, este trabajo no puede ser considerado completo y siempre sin errores.

Otro problema es el de la «equivalencia» de la escuela. Esto no se comprende correctamente. Pienso que en este asunto no debemos permitir la acción de estímulos ni de inclinaciones ajenas a nosotros, ya que es una actitud pequeñoburguesa pensar «obtener un diploma, llegar a ser una autoridad, recibir un buen sueldo y ocupar puestos». Esta inclinación, que se oculta bajo el estímulo del estudio, no es en realidad sino una reminiscencia antisocia-

lista latente que debemos eliminar, consolidando, en cambio, el sentimiento del aprendizaje auténticamente socialista.

Hay personas que piensan que una parte de la nueva generación debe terminar normalmente el ciclo de la enseñanza, y que los demás deben terminar cursos y escuelas simplificadas y mutiladas según las necesidades de la producción, con o sin diploma, dando a esos cursos y escuelas la equivalencia de los gimnasios e institutos técnicos completos. Esto no es ni provechoso ni correcto. Algunos dicen: «¿Por qué cerrar las puertas de la universidad a esa gente?»

Este problema hay que comprenderlo correctamente. La universidad es una escuela superior que prepara cuadros superiores, quienes, durante el proceso de desarrollo del país, se especializarán aún más en el trabajo y en diversas formas de cualificación. Por eso, esta cualificación requiere bases educativas sólidas y completas. Las puertas de la universidad están abiertas para todos, pero los que se matriculan en la universidad deben contar con la instrucción correspondiente y este requisito debe ser claramente precisado. Sólo recientemente hemos planteado el problema de la selección de los estudiantes admitidos en la universidad. Pero, ¿actuamos correcta o incorrectamente en este caso? A la comisión que se formará con este fin, le incumbe la tarea de estudiar y determinar más correctamente este problema. Sin embargo, opino que, en una fase posterior, las exigencias hacia los que cursarán estudios superiores deberán de ser mayores y esto será así porque lo exigirán las nuevas condiciones de desarrollo de la producción, de la técnica, de las ciencias, de la modernización de la economía. El paso a un estadio educativo-cultural y técnico-económico más avanzado, que supondrá también radicales transformaciones en las escuelas, debe responder en todo momento a las necesidades

y ajustarse a las situaciones del tiempo y del momento.

Pero no necesitamos sólo cuadros superiores, son muy grandes nuestras necesidades de cuadros medios. Por eso, a este asunto no se le debe trabar con la barricada de la equivalencia o de la obligación de finalizar esta o aquella escuela. Una persona que, por diversas razones objetivas y subjetivas, no haya desarrollado sus estudios regularmente, no puede tener la misma facilidad que un compañero suyo que haya terminado regularmente la escuela. Sin embargo, a este individuo no se le puede negar la posibilidad de estudiar, la sociedad no le abandona, sino que le ha creado la posibilidad de terminar una escuela, cursar por correspondencia otra superior de ese mismo tipo y, en caso de que quiera matricularse en la universidad, debe someterse a algunos exámenes o concursos de las asignaturas no incluidas en los estudios que ha cursado.

La citada Comisión abrirá al Comité Central, al Gobierno y a las organizaciones del Partido horizontes y perspectivas mucho más claras, presentará formas de organización y de trabajo mucho más perfeccionadas para el avance de nuestra nueva escuela.

¿Cómo veo yo el problema del estudio de los períodos de avance de nuestra escuela pasando de una etapa a otra?

1) Este estudio nos esclarecerá los resultados obtenidos desde la Liberación hasta el presente, nos aclarará dialécticamente el desarrollo de la educación y la cultura de un determinado nivel a otro superior, estas últimas enlazadas estrechamente con las diversas etapas por las que ha atravesado la construcción del socialismo en nuestro país, nos determinará las lagunas y las necesidades actuales.

2) Nos determinará de manera científica las formas, los métodos y las medidas que es necesario adoptar, a

la par del desarrollo económico, para elevar la cultura general de las masas hasta un nivel determinado aproximadamente, para completar nuestra economía con cuadros técnicos medios hasta un nivel determinado, asimismo para completar hasta un determinado nivel, con cuadros superiores, las instituciones económicas, educativas y culturales.

3) Si, por ejemplo, consideramos determinado estadio de desarrollo como el primero, para pasar al segundo estadio más desarrollado, muchas de las formas, métodos y medidas que nos sirvieron en el primero, no podrán servirnos plenamente para el segundo, ya que este último exige formas, métodos y medidas más perfeccionados, porque la economía y, junto a ella también los individuos, se habrán elevado a mayor altura, alcanzando un nivel superior de cualificación.

Muchas formas de escuela serán eliminadas y reemplazadas por otras más especializadas. En la actualidad, las gentes de nuestro país no sólo no son ya analfabetas, no sólo han terminado la escuela de 8 grados, sino que, incluso los que no habían terminado dicha escuela, asistieron a una serie de cursos y escuelas especiales y cuentan además con la experiencia de la vida y del trabajo político e ideológico del Partido, que las han transformado radicalmente, paralelamente al avance de la construcción del socialismo.

Así pues, pasando de una etapa a otra, como en cualquier sector, en nuestra escuela se realizarán cambios en la forma, la estructura y el contenido. Sólo una cosa no cambiará jamás: su columna vertebral que la orientará en todos los sentidos y en cada transformación: la filosofía materialista marxista-leninista.

Por ello, a todos los alumnos, a los maestros, a los pedagogos, al pueblo, a los obreros, a los campesinos, a los grandes y a los pequeños, el Partido debe enseñarles

en primer lugar, por todos los medios y formas, el marxismo-leninismo, la ciencia que ilumina el camino a todas las ciencias.

El conocimiento profundo de la filosofía marxista-leninista, del materialismo dialéctico e histórico por parte de los alumnos, los maestros y los profesores, debe preocuparnos y, en este sentido, debemos reexaminar los textos, las formas y los métodos de trabajo. Las ciencias, sean naturales, exactas, o sociales, etc., en una palabra todo lo que se aprende en las escuelas, debe asentarse enteramente sobre correctas bases marxista-leninistas. La revisión radical de los textos con el fin de depurarlos, es una de las tareas más serias que se plantea ante nosotros, y no debemos pensar que sólo los maestros podrán realizarla bien. Los textos deben ser considerados como un importante terreno en el que se concreta la línea del Partido, su política, sus objetivos y sus programas inmediatos, la preparación del porvenir. No debemos concebir la nueva escuela socialista con cualquier tipo de textos, donde convivan la concepción idealista burguesa del mundo y la concepción marxista-leninista. No debemos hacer ninguna concesión a la filosofía idealista burguesa, ni la más mínima concesión a la teología.

Hay muchas cosas que debemos encauzar por el camino correcto. Ya en otras ocasiones he dicho que hay en los textos mucha paja, pero es necesario que explique un poco este problema, ya que, en la práctica, me parece que se está comprendiendo de manera rígida, se está simplificando mucho y existe la tendencia a hacer abreviaciones, unas veces oportunas, pero otras inoportunas.

Tomemos el problema de las ciencias. Han hecho grandes progresos. Mutilar sin criterio cualquier ciencia, no es un trabajo científico, significa subestimar la propia ciencia. El estudio de la naturaleza debe de realizarse

profundamente, de manera revolucionaria. En este sentido, en los textos todo debe estar claramente expresado, la ciencia debe liberarse por completo de la teología. Con el desarrollo y el progreso de las ciencias esclarecemos el materialismo y la dialéctica y debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance por enseñárselos a los estudiantes, a los maestros y los profesores, ya que así estarán en condiciones de comprender la teoría del desarrollo en su forma cabal.

He oído decir que los maestros están discutiendo el problema de si se debe mantener la teoría de Linneo², si se deben conservar o recortar todas sus clasificaciones. Esta discusión es positiva, pero lo será más cuando estas correcciones sobre Linneo u otras teorías se hagan a la luz de la dialéctica materialista, es decir, eliminando todo lo que el nuevo desarrollo de la botánica o de cualquier otra ciencia y la propia dialéctica materialista, han probado que es superfluo o incorrecto. No se debe actuar como los que dicen sencillamente: «¿Para qué nos sirve éste o aquel autor?» Los métodos de estos autores han llegado a una cierta perfección y sólo los ignorantes pueden borrarlos de un plumazo. Los muchachos y las muchachas en las escuelas —no debemos olvidar ni subestimar esto— deben aprender la teoría y la ciencia verdaderas, ya que así comprenderán mejor la teoría de la relatividad del saber humano, el reflejo de la materia en su continuo desarrollo.

Algunos dicen rotunda y brevemente: «¿De qué nos sirven estas cosas?» Pero estas personas no comprenden que, sin aprender tales cosas, sin tratarlas en diversas formas, desde la más sencilla hasta la más complicada, no es posible formar la concepción filosófica materialista del

² Naturalista sueco, autor de la clasificación del mundo vegetal y animal.

mundo en nuestra gente socialista, nada puede avanzar, por el contrario retrocederemos, nos envolverán la obscuridad, la teología y la filosofía burguesa. Lenin ha expresado la idea de que, sin argumentos filosóficos sólidos, ni las ciencias naturales ni el materialismo están en condiciones de hacer frente a la presión de las ideas burguesas y evitar el resurgimiento de la concepción burguesa del mundo. Nuestros científicos del socialismo deben aprender con paciencia y ser los más ardientes sostenedores de la filosofía marxista, en una palabra, deben ser materialistas dialécticos.

Los programas son de decisiva importancia para las escuelas de cualquier categoría. Para todo tipo de escuela que se establezca, deben elaborarse programas específicos y se deben revisar o elaborar de nuevo los respectivos textos. Simultáneamente y con la misma seriedad es preciso preocuparse por la preparación de nuevos cuadros y la mejor cualificación posible de los existentes. Este problema es de trascendental importancia, ya que estos cuadros serán quienes, tras haber asimilado bien el programa, lo desarrollarán en las diversas escuelas. Su cualificación no debe abandonarse a la rutina, sino que, para ellos mismos debe ser un asunto de disciplina, de escuela.

Por tanto, la comisión que propongo debe crear subcomisiones integradas por especialistas en las diversas materias; su trabajo debe estar orientado por criterios sólidos y ser auxiliado y controlado por la comisión central, no una vez al año, sino con una frecuencia determinada.

Los programas son diferentes y numerosos. No soy un entendido para hablar de ellos, pero pienso que, además de la correcta orientación política e ideológica, deben existir lazos orgánicos entre toda la gama de asignaturas que se imparten en las diversas clases y jamás deben darse desligamientos y repeticiones mecánicas. Así, en

mi opinión, el alumno, en su formación escolar, no olvidará nada si el texto es claro, sencillo y completo y estará en condiciones de fundamentar los conocimientos que recibe. Cuando esos lazos estén orgánicamente bien contruidos, no se resentirán con las necesarias limpiezas que se hagan a las asignaturas en cada etapa de la escuela o en cada clase, ni con su establecimiento sobre correctas bases a la luz del materialismo dialéctico e histórico, que exige absolutamente limpieza, lazos orgánicos, claridad y veracidad en la ciencia, cualquiera que ésta sea.

El temor a la ausencia de una gran erudición que pueden pretender algunos no debe preocuparnos en absoluto, ya que esta necesaria erudición debemos dársela a la gente progresivamente y, si preparamos los programas y los textos de la manera antes mencionada, los hombres recibirán una cultura y una instrucción sanas, amplias y relativamente completas. Serán capaces de grabar muchas cosas en su cabeza, incluso mucho más que cuando se codicia para ellos una erudición desmesurada, al margen del tiempo de que disponen, de las posibilidades de desarrollo de su intelecto y de sus conocimientos prácticos. Así, nuestros lingüistas, científicos o metodólogos deben combatir la tendencia a enseñar el albanés a los alumnos de manera académica, llenándoles la cabeza y cargándoles con toda suerte de categorías, tendiendo incluso a darles conocimientos abstractos y áridos, superfluos e innecesarios para la vida. La lingüística debe ayudar en mayor medida y más rápidamente a la escuela a facilitar la asimilación de la lengua por parte de los alumnos, sobre más sólidas bases y hacerles más aptos para el uso práctico del idioma vivo.

La erudición se adquiere con más largo tiempo y estudios más profundos, que superan los límites del ciclo escolar, con una especialización mayor. Sin embargo, los que terminan regularmente una escuela, no pueden con-

siderarse incultos, por el contrario, durante su vida y en la misma vida aprenderán muchas otras cosas, ampliarán sus conocimientos. Lo importante, pues, es la base de los estudios, los programas, los manuales, las diversas experiencias y la lucha en la vida, en la aplicación de este saber y en su enriquecimiento con nuevos conocimientos. Debemos conceder importancia a los programas y a los textos de todas las escuelas y de todas las asignaturas.

Además de lo que he dicho antes, debemos dedicar particular atención a las ciencias, como la física, las matemáticas, la química; a las ciencias especiales, como la medicina, la geología, la mecánica, etc. Todas estas ciencias deben ser bien aprendidas y, para lograr esto, es necesario que no sólo el texto sea claro y el programa bien enlazado en todo el ciclo de la escuela y de la universidad, sino además que el profesor domine bien la materia.

Por otro lado, es igualmente esencial y de una importancia de principio que los textos, los programas y las lecciones estén imbuidos de nuestras concepciones materialistas dialécticas, de modo que, a través de estas ciencias, el alumno, el estudiante y el mismo profesor se formen una concepción comunista del mundo y vean el desarrollo y la aplicación de estas ciencias a través del prisma de la dialéctica materialista.

En las escuelas se debe dedicar particular cuidado también a la historia y a la geografía, de nuestro país en primer lugar, pero también mundiales, puesto que existe la tendencia a no dedicarles el debido interés. Esta tendencia se debe combatir.

Es indispensable que nuestras gentes conozcan la historia de nuestro pueblo a la luz del materialismo histórico, por eso, los textos y los programas de esta materia deben ser reexaminados con ojo crítico.

Lo mismo se debe hacer con la historia de los pue-

blos del mundo. Respecto a esta asignatura pienso que hay que introducir cambios radicales en los textos y los programas y, en el momento oportuno y de manera planificada, preparar otros nuevos, ya que los actuales han sido tomados del extranjero y en su mayoría, particularmente los de las escuelas superiores, han sido elaborados con diferentes criterios políticos e ideológicos, inadecuados para nuestra nueva escuela socialista; no existen proporciones correctas en su descripción y falta el vínculo orgánico que nosotros debemos dar a la enseñanza de esta asignatura, la historia del desarrollo de la sociedad humana, bajo la óptica del materialismo histórico. Por eso, en este sentido nos queda mucho por hacer tanto en lo relativo a la calidad, al contenido, a la política y a la ideología, como a las dimensiones.

El estudio de la geografía de nuestro país tiene una importancia muy grande y, si se subestima, la causa de ello debemos buscarla en las concepciones de las escuelas extranjeras, en la influencia de los regímenes opresores del país e impuestos por los invasores, que estaban interesados en que nuestras gentes no conocieran su propio país, que no le cobraran apego ni le amaran. Por todas estas razones, la enseñanza de la geografía de Albania se hacía de manera puramente formal, se había simplificado al extremo, y consistía en una enumeración de ríos, montañas, etc. Es indispensable cambiar radicalmente esta situación en los programas, en los manuales, en el modo de impartir los cursos, etc. La geografía física, política y económica de nuestro país debe de convertirse en una verdadera ciencia, a fin de que, durante todo el ciclo de la escuela, nuestra gente aprenda a conocer perfectamente su patria, su desarrollo y sus perspectivas, que la conozca y la toque, ya que es en esta tierra donde vive, trabaja y crea. Las clases de geografía deben ser lo más vivas, lo más interesantes posible; lo que se aprende en los libros

debe ligarse con el terreno, los campos, las montañas, los ríos, el ganado. ¡Qué grandes perspectivas se le abren a semejante enseñanza de la geografía de nuestro país! Una geografía concebida de este modo enlaza con el temple del patriotismo y del amor por el país, enlaza con la economía, la agricultura y la industria, ayuda a preparar buenos geólogos, ingenieros y agrónomos para el futuro, desarrolla la salud, el deporte y el turismo. Si concebimos la geografía enlazada con todo esto y si sabemos ligar las lecciones de geografía en las escuelas con la naturaleza, con el país, llegaremos a la justa conclusión de que debemos operar cambios cualitativos en esta materia.

Debemos realizar asimismo grandes cambios en la geografía mundial, que resulta inadecuada para nosotros en la forma y la amplitud con que se enseña actualmente en las escuelas.

Reexaminar los textos a través de este lente, significa hacer un trabajo esmerado y sobre bases científicas, un trabajo que enlace debidamente, desde los bancos de la escuela primaria hasta los de la universidad, e incluso más allá, la práctica con la teoría, ya que la práctica ayuda a la teoría y la teoría ayuda y orienta a la práctica. Si este enlace orgánico se realiza debidamente, estaremos en condiciones de servir al presente y preparar, simultáneamente, el futuro.

El reexamen de los textos a través del lente de la dialéctica materialista, debe realizarse con todas las categorías escolares que establezcamos, mientras que la reducción de las asignaturas debe ser específicamente definida para cada tipo de escuela o curso, inferior o superior, de forma que responda a la necesidad para la cual fue abierta esa escuela y al nivel educativo de quienes asisten a ella. Pero creo que, en general, estas reducciones deben seguir siempre criterios científicos estudiados y encuadrarse en determinadas orientaciones y no llevarse

a efecto como a cada uno se le antoje, quitando 10 horas de aquí y sumando 20 allá. Esto se debe evitar.

Más arriba hablé brevemente acerca de las ciencias. Ahora quiero decir algunas palabras sobre cómo hay que realizar esa depuración y cómo se deben elaborar los nuevos textos. Dado que queremos que los textos sean elaborados a través del lente de la dialéctica materialista, estos no pueden ser elaborados por personas incompetentes y con concepciones filosóficas extrañas al marxismo-leninismo. Las personas encargadas de elaborar los nuevos textos no sólo deben conocer bien la filosofía marxista-leninista, sino también sentirla, saber ponerla en práctica, en una palabra, materializarla en los textos, ligarla a la práctica. Aquí no me refiero únicamente a los técnicos y científicos graduados en las antiguas escuelas, quienes en general mantienen una correcta actitud política, aman al Partido, al pueblo, al socialismo, pero que, consciente o inconscientemente, siguen estando ligados a la ideología idealista-burguesa; esto vale también para los nuevos cuadros superiores, graduados en nuestra Universidad Estatal. Tenemos muchos especialistas, que, pese a haberse graduado en escuelas superiores, en las que también han estudiado filosofía, pese a que trabajan desde hace años en diversos sectores, no están aún en condiciones de ligar sus conocimientos con la práctica, no han alcanzando aún lo que requiere el Partido, es decir que, como verdaderos materialistas, como dice Lenin, sean trabajadores de choque y saquen conclusiones filosóficas revolucionarias.

Entonces, ¿qué hay que hacer en relación con el problema que acabo de plantear? Bajo la dirección del Comité Central del Partido y del Ministerio de Educación y Cultura, es preciso organizar para este fin una estrecha colaboración entre los profesores de la materia y los científicos, entre los expertos en literatura y los que lo son en

la filosofía marxista-leninista. Pero este grande y fundamental trabajo no debe ser encomendado únicamente a los maestros y profesores, pese a ser éstos competentes, pese a que puedan ser miembros del Partido. La cuestión es que no dominan suficientemente la filosofía marxista-leninista.

Si analizamos las ciencias sociales y particularmente la literatura que figura en los programas de las escuelas de todas las especialidades, encontraremos deficiencias muy graves, pese a que han intervenido en la preparación de estos cursos numerosos camaradas comunistas y a que en este sentido el Partido dedica un gran cuidado. Si examinamos atentamente cómo se imparten los cursos de literatura albanesa y extranjera, en la escuela y fuera de ella (y debemos estudiar este problema detalladamente a la luz de nuestra filosofía), constataremos que no sólo existen deficiencias, irregularidades, desproporciones, diletantismo, pasiones y erudición enfermizas, sino también graves errores que nos cuestan y nos costarán mucho más en el futuro si no los corregimos. En este dominio se reflejan los puntos de vista filosóficos de las escuelas burguesas, las simpatías individuales según las inclinaciones de cada uno y según la escuela y la cultura en que se ha formado, sin que haya logrado aún limpiar radicalmente «los establos de Augias». Quien tiene todas estas ideas y puntos de vista aún no depurados debidamente, estas simpatías o pasiones por un autor nativo o extranjero en su erudición cargada y turbia, las transmite en la escuela y en la vida a través de las clases, las lecciones, las conferencias, los artículos y libros que escribe. Esto representa un gran peligro y si no ponemos orden en esta cuestión, habremos hecho concesiones a la filosofía burguesa y permitido que nos combata abiertamente, casi oficialmente, en nuestro propio terreno.

La época del Renacimiento albanés es una época re-

volucionaria democrática de trascendental importancia en la historia y la literatura de nuestro pueblo, es una brillante época orientada por las ideas de la Ilustración, por nuestras destacadas personalidades de aquel período, que con razón ha sido denominada Renacimiento de la nación, y considerada como el paso del obscurantismo medieval, feudal e imperialista a la luz, a la insurrección, a la lucha por la libertad, la independencia y la democracia, por la luz y la instrucción.

En una de sus obras Engels ha hablado sobre el Renacimiento, no sobre nuestro Renacimiento, sino sobre el «cincuecento», según se denomina al período de la segunda mitad del siglo XVI. Afirma que fue una época brillante, que dio grandes hombres, no sólo artistas y pintores, sino también científicos y filósofos, a quienes la iglesia quemó vivos, físicos, astrónomos, etc., que disiparon las profundas tinieblas del medievo, destruyeron creencias y sistemas y dieron un gran impulso al desarrollo económico, cultural y científico. Pero el análisis que hace de la época del Renacimiento es un análisis dialéctico materialista y no idealista, ya que el impulso que los renacentistas imprimieron a la sociedad, no era ni completo ni perfecto, ésta se transformaría, se desarrollaría, se sucederían parciales y radicales virajes en el desarrollo de la sociedad humana y en las diversas ciencias. Nacerían leyes nuevas o complementarias pues, como dice Lenin, de estos virajes

«...surgen a cada paso escuelas y doctrinas, tendencias y corrientes filosóficas reaccionarias»,*

y sólo nuestra filosofía materialista puede disipar sus tinieblas y evitar los daños que aportan.

* V. I. Lenin. Obras, t. XXXIII, pág. 254, ed. en albanés.

Precisamente con esta óptica ha examinado nuestro Partido la época del Renacimiento albanés, y debe profundizar aún más esta revisión bajo el prisma del materialismo dialéctico, para que este período se transmita a los escolares, estudiantes, maestros, profesores, y al pueblo, lo más clara y correctamente posible, analizado de manera marxista-leninista, tanto desde el punto de vista social y económico, como educativo, cultural e histórico y no con las tendencias que se le antoje a uno u otro. Este debe ser el camino a seguir.

Hay que situar correctamente a nuestros renacentistas en la época en que vivieron, trabajaron y lucharon, poner de manifiesto sus ideas como producto del desarrollo de la sociedad de aquella época, poner de manifiesto sus objetivos inmediatos y futuros. Si las cosas se plantean así, correctamente, resultará que estas figuras de nuestro Renacimiento eran destacadas personas de ideas progresistas, iluministas revolucionarios, valientes y animados de un amor grande y ardiente por su patria. Lucharon con el fusil y la pluma por la libertad y la independencia del pueblo, por su despertar. Todos éstos son sus aspectos positivos, que son grandes. Todas estas virtudes y características de la época del Renacimiento y de los renacentistas debemos darlas a conocer al pueblo.

Pero, no debemos olvidar en ningún momento que estos mismos animadores de nuestro Renacimiento tienen sus aspectos negativos que deben ser sometidos a nuestra crítica marxista-leninista. Estas debilidades consisten en sus concepciones filosóficas, que son idealistas. Se trata de un pesado bagaje, de la filosofía de su época, que está en contradicción y en lucha con nuestra ideología.

¿Podemos acaso callar este antagonismo, esta lucha implacable, a muerte, que los marxista-leninistas libramos contra la filosofía idealista, contra la religión y las creencias religiosas? ¿Podemos acaso considerarles in-

tocables, tabús, únicamente porque son renacentistas? ¿Podemos, por una parte, combatir resueltamente la teología, la religión, las iglesias y las mezquitas, los curas y los almuecines y, por la otra, exaltar aquellas partes de la obra de Naim en las que expresa su filosofía bektachiana, o de Mjeda donde trata de la teología cristiana, o de Çajupi donde el autor dice, por ejemplo, que Papa Tomori era el «trono de Dios», etc., y ofrecer todo esto al pueblo como alimento ideológico sólo porque aquéllos son renacentistas, grandes hombres que han sentado las bases del desarrollo de nuestra lengua y han contribuido a su formación, porque sus poesías son hermosas y porque han creado bellas imágenes?

No, como marxistas que somos y en interés del pueblo y del socialismo, debemos combatir estos aspectos negativos. En materia de ideología, no podemos hacer concesiones a la poesía o a la lengua. La apreciación que Engels hizo de la lengua de Lutero, como base de la lengua literaria alemana, en absoluto le impidió evaluar a la luz de la verdad y desenmascarar el papel reaccionario de la Reforma antes y después del levantamiento campesino en Alemania.

Por eso, para nosotros igualmente, el problema de los textos escolares de todas las asignaturas, particularmente de las materias literarias, dentro y fuera de la escuela, debe someterse a un verdadero análisis y control, efectuados a través del prisma de nuestra filosofía.

La cuestión que planteo en lo que concierne a nuestros renacentistas hay que comprenderla y solucionarla correctamente. No es ni admisible ni marxista eclipsar esta época. Hay que efectuar una selección con sanos criterios de los autores del Renacimiento y de sus obras destinadas a las diversas categorías de escuelas y al público, eliminando sin vacilar los aspectos negativos, ya que, si damos a estudiar a un alumno de la escuela de 8 grados

versos o escritos de un autor del período del Renacimiento en los que se habla de Dios, y en los que, además, se eleva a este autor a las nubes, entonces se habrá exaltado también su filosofía idealista, deísta o politeísta. Hay que hacer la crítica de estos autores, pero el pequeño escolar no comprenderá, no podrá distinguir los matices del elogio y de la crítica. En cambio, en los establecimientos de enseñanza superior los textos de estos autores pueden ser estudiados más ampliamente, pero jamás sin que este estudio sea acompañado de una seria crítica marxista-leninista de las concepciones idealistas que entrañan.

Por otro lado, debemos guardarnos cuidadosamente del idealismo y del culto a los renacentistas. Debemos considerar este problema bajo el prisma de nuestra filosofía marxista-leninista. En nuestro país se han realizado cambios colosales desde la época del Renacimiento hasta el presente, en los campos económico, social, cultural, educativo. Albania ya no es el país de antaño, y su economía, su cultura, su educación, su lengua, su sistema social, su política, su ideología no son tampoco los que eran. En base a la ley dialéctica materialista, todo se ha transformado y sigue transformándose. Si no se tienen en cuenta todos estos cambios, si se exalta uno olvidando los demás, si se vive con lo viejo dejando en el olvido lo nuevo, si se piensa que sólo lo viejo debe influenciar sobre lo nuevo y que el papel de lo nuevo es limitado, esto significa meterse en un callejón sin salida. En este espíritu, hay que combatir toda subestimación de la literatura del período del poder popular. A esta nueva literatura del realismo socialista hay que abrirle de par en par las puertas de la escuela, ya que refleja los sentimientos y los esfuerzos de una nueva y gloriosa época y puede y debe servir a la educación general de las masas en los elevados ideales de la sociedad socialista y comunista.

Según estos mismos criterios se deben considerar asimismo los demás períodos de desarrollo del pensamiento en las ciencias y la literatura, en el arte y la música, reflejados en los textos. Como dije más arriba, los textos deben ser completos, pero no por ello tenemos que tolerar la manía exagerada de ciertos eruditos destacados que pretenden, fuera de toda medida y en breve tiempo, enseñarles a los alumnos todo lo que les costó una vida entera aprender.

Esto, sin embargo, no debe significar, a mi entender, que no tengamos necesidad de distinguidos eruditos, de grandes especialistas. Por el contrario, tenemos mucha necesidad de ellos, porque son un pozo de ciencia y de saber y, mediante ellos, multiplicaremos y formaremos cuadros de instrucción superior, pero no debemos confundir los estadios de desarrollo. El erudito tiene y debe encontrar la posibilidad de hacer comprensible su asignatura para el estudiante universitario, sin recargarla demasiado, y saber aumentar las dosis para el especialista que le es enviado para que adquiera una cualificación superior.

En lo que se refiere a la literatura extranjera mundial, la que se enseña en las escuelas y la dirigida al público, creo que ha estado durante un largo período de tiempo en una situación caótica bastante peligrosa. Pese a que durante los últimos dos o tres años se han realizado algunas mejoras, la situación continúa siendo preocupante. En este sentido faltan criterios sanos y, allí donde existen o se han impartido, han sido deformados, bastardeados. Por estas razones, el Comité Central del Partido debe preocuparse seriamente por este asunto, ya que existen problemas de principio que hay que plantear con resolución y es preciso organizar debidamente el control de su aplicación. Uno traduce cualquier novela que le gusta y pretende que sea publicada; si el traductor es una per-

sonalidad y el autor de la novela es «clásico», independientemente de las ideas que en ella se expresen, la obra traducida se publica y se le entrega al público como alimento. Por otro lado, este mismo traductor da conferencias en nombre del Partido, en oposición a las ideas de la novela que ha traducido. No les importan un ápice su inconsecuencia ni a él ni a la editorial, que con eso sobrepasa el plan.

Tanto en las ediciones escolares como en las normales debemos dar al pueblo y a la nueva generación libros, no para desorientarles o degenerarles espiritualmente, sino para ayudarles a que conozcan el desarrollo de la sociedad y simultáneamente pertrecharles de nuestra ideología. La literatura extranjera es un terreno amplio y variado. Escoger cuidadosamente en este terreno lo que nos sirve es posible, pero también difícil. Quienes efectúen esa selección deben ser personas de cultura amplia y de concepciones marxista-leninistas sólidas. Estas personas deben conocer bien las necesidades, no en bloque, sino por categorías concretas y, al traducir y publicar la literatura extranjera, deben tener bien claros los objetivos establecidos y las miras del Partido. En este importante y delicado problema no se debe permitir ni el snobismo, ni los gustos individuales, ni los gustos enfermizos, pero tampoco el nihilismo, afirmando que «no nos sirven en lo más mínimo». No, necesitamos esta literatura, pero debemos utilizar lo que nos ayude, y en la cantidad necesaria para nuestro desarrollo intelectual, artístico y cultural.

Todo pueblo posee su propia literatura, compuesta de una gran variedad de escuelas y estilos. En las diferentes fases de su desarrollo y decadencia, la burguesía ha creado y crea su literatura, con escritores, poetas, músicos, artistas, etc., grandes y pequeños, de los que han resistido el paso del tiempo y de los que han sido sepultados en el olvido. No se puede pensar que debemos traducirlos

*en bloc**, por ser «indispensables para nuestra vida» o porque no estamos *à la page*** , como algunos pretenden. Debemos elegir los autores y libros más progresistas, más revolucionarios y de los momentos más revolucionarios, para ilustrar a nuestras gentes lo que han aprendido sobre la historia de los pueblos, sobre su lucha de clases, sobre el desarrollo de su pensamiento progresista. Escritores, poetas y artistas así los hay, pero no debemos olvidar que no encontraremos cabalmente en ellos lo que buscamos y según nuestros deseos, ya que también en estos autores progresistas o revolucionarios hallaremos entrelazado, si no completamente, en una forma u otra, el reflejo de las ideas burguesas sobre la vida y el del pensamiento dominante en la época en que vivieron.

Entonces, ¿cómo debemos proceder en esta materia? Pienso que no debemos ceder a la manía de dar a tragar a los alumnos, a los jóvenes, al público, una novela completa, incluso cuando esta obra es buena en tres aspectos y mala en otros cinco. En este caso podemos y debemos entregarles trozos escogidos, precisamente las tres partes buenas, sin descuidar la crítica de la obra en su conjunto. Pienso que para cumplir debidamente esta tarea tan delicada debemos preguntarnos siempre, a cada paso que damos, si esto sirve y en qué medida sirve a la formación y educación de nuestra gente, si afianza o destruye lo que el Partido construye cada día y cada hora. Ya que, si por un lado libramos una lucha diaria y tenaz por eliminar los vestigios pequeñoburgueses de la conciencia de los individuos, si combatimos cada día la influencia de la religión y de las supersticiones y si, por otro lado, damos al pueblo libros de autores de renombre universal, en los que tratan estas ideas «almibarándolas», entonces

*, ** Francés en el original.

con nuestras propias manos destruiremos de noche lo que hemos construido de día.

Pienso que debemos seguir el mismo criterio para la literatura que se enseña en la universidad y que no debemos dejarnos arrastrar por las tendencias de determinados profesores, cargando los programas con las obras de Aristófanes, como justamente se subraya en un artículo de un estudiante publicado en el periódico *Studenti* (El estudiante). En la totalidad de los programas de la universidad la filosofía de nuestro Partido, la filosofía materialista debe dominar en cada aspecto, tanto en la determinación de los mismos, como en la elaboración de los textos, en las formas y los métodos didácticos.

Vuelvo a subrayar que el estudio de la filosofía marxista debe preocuparnos mucho, ya que sin conocerla y asimilarla, no podemos elaborar los programas y los textos escolares como dije antes. Pero, opino que, en la actualidad, este importante estudio básico se desarrolla unilateralmente y sobre la base de métodos viejos, que fueron tomados prestados de la escuela soviética, sobre la base de tipos establecidos, con formalismo, sin animarlos y renovarlos con la experiencia viva y combativa de nuestro Partido, de la construcción del socialismo en nuestro país. Pienso asimismo que este importante estudio de la filosofía materialista no se lleva a cabo debidamente enlazado y coordinado con las demás asignaturas, ya que, en este sentido, la elaboración de los programas y el desarrollo de las lecciones en las diferentes facultades, deja mucho que desear.

Debe crearse en nuestra intelectualidad en su conjunto y en los estudiantes y profesores en particular la verdadera concepción materialista del mundo. El estudio de la teoría marxista-leninista por parte de éstos debe seguir caminos paralelos pero con una única meta: su formación filosófica marxista-leninista.

El primer camino es el estudio del materialismo dialéctico e histórico como una de las más importantes asignaturas específicas; este estudio debe hacerse seriamente y con formas adecuadas, comprensibles, en otras palabras, debe estudiarse toda la síntesis filosófica materialista formulada por nuestros grandes clásicos, ilustrada con la lucha y la práctica de nuestro Partido y del movimiento comunista internacional. Así pues, es necesario conservar y perfeccionar las formas de estudio de la filosofía marxista, tal como estamos haciendo ahora, y denunciar y desenmascarar como revisionistas los actuales esfuerzos soviéticos por eliminar el marxismo-leninismo como ciencia-guía y por limitar ésta al marco de la «lógica». Esa debe ser la sólida base para el estudio de nuestra filosofía, que es nuestra teoría orientadora y dirigente.

El segundo camino o medio que refuerza el primero y abre horizontes claros para aplicar en la práctica el marxismo-leninismo, para utilizarlo como brújula, como guía, es que los textos, las lecciones, los métodos didácticos y el desarrollo de los experimentos y de las prácticas sean elaborados, reconstruidos y desarrollados en conjunto, de acuerdo con nuestra teoría. Nuestra teoría debe iluminarlos y explicarlos a cada paso, de modo que el estudiante y el profesor, el escolar y el maestro vean concretamente, en la práctica y la teoría, que el verdadero y correcto desarrollo de las ciencias únicamente avanza por el camino del progreso cuando es orientado e iluminado por el materialismo dialéctico e histórico.

El tercer medio, igualmente importante, es la participación activa de los escolares, los estudiantes y los profesores en los problemas políticos y económicos del país durante su formación en las escuelas y la universidad, ya que así saldrán del estudio libresco o de la práctica en los laboratorios a la actividad revolucionaria viva, donde se aplican de manera creadora, con una gran varie-

dad de formas y con resultados concretos y tangibles, los principios básicos de nuestra filosofía materialista marxista-leninista.

La compenetración orgánica del estudio y la educación con la ideología y la política de nuestro Partido debe llevarse a cabo junto con la aplicación del principio marxista-leninista del enlace del estudio con el trabajo y de la transformación de la escuela para darle un carácter politécnico. En lo que se refiere a la reorganización de la escuela sobre la base de este principio, ya en la Sesión Plenaria del Comité Central del Partido de 1960 hemos dado algunos pasos. Durante los últimos años, en la atmósfera revolucionaria creada en toda la vida del país, estos pasos están completándose con nuevas formas, iniciativas y experimentos. Ampliaremos o profundizaremos cada vez más este trabajo.

Es necesario combinar correctamente estos tres caminos fundamentales.

En lo que se refiere al primer aspecto, que constituye un colosal tesoro heredado de nuestros grandes clásicos, debemos perfeccionar los métodos de trabajo y de estudio; respecto al segundo, nos queda mucho por hacer y debemos dedicarnos a este proceso con mucho cuidado y de manera revolucionaria; en lo que concierne al tercero, ya hemos dado los primeros pasos, pero debemos ampliar, completar y perfeccionar este proceso.

Quería decir algo también sobre el método y el estilo de trabajo del maestro y del profesor.

Nuestra escuela socialista requiere de los maestros y profesores un nuevo método y estilo revolucionarios de trabajo y, para que actúen de ese modo, es preciso que los propios enseñantes sean revolucionarios y se eduquen en este sentido, de forma que puedan educar también a los escolares y a los estudiantes. Los programas y los

textos, elaborados en base a un nuevo espíritu y a nuevos métodos, educarán a los mismos maestros y profesores en esta línea. De ello no cabe duda alguna, pero esto no será suficiente si se encierran en su torre, en los recintos de su mundo escolar y no se consideran ni se templan como miembros activos del impetuoso desarrollo revolucionario de nuestra sociedad socialista. Si no viven y no actúan así, independientemente de los textos y programas, jamás serán combatientes de choque, innovadores, revolucionarios en sus métodos y estilo de trabajo, los dominará la rutina, el formalismo, el cliché, y su método y estilo didácticos serán amorfos, inertes, se transformarán en el estilo y los métodos de la escuela burguesa que no deja de impartir recetas, que, siendo «didácticas», o producto de una «pedagogía experimentada», son antidialécticas, no revolucionarias, reaccionarias y estáticas.

El método y el estilo de impartir la enseñanza se encuentran entre las principales tareas de los maestros y profesores, quienes deben hacerse competentes y perfeccionar aquéllos. Sería difícil e inoportuno dar recetas a los maestros y profesores y, éstos a su vez, se equivocarían si pensaran que su método y estilo de trabajo han alcanzado la perfección y deben servir de modelo perfecto para todos. Hay que difundir la experiencia positiva en este sentido, pero el trabajo y la lucha que se llevarán a cabo en este dominio, la elevación de las aptitudes, crearán unos métodos y un estilo de trabajo aún mejores. La perfección no tiene límites. Por eso, a mi juicio, este importante asunto no debe introducirse en los moldes del formalismo y del cliché sino que debe estar siempre en desarrollo. Esta cuestión no debe ser concebida como un amateurismo, sin que esté cimentada sólidamente en los programas y los textos. En este sentido hay que seguir el camino del obrero innovador y revolucionario, que saca de su torno la pieza que se le encarga, perfectamente trabajada, lo

mejor posible, y no una pieza que no se le ha pedido, o que es producto de su imaginación enfermiza. El buen método y estilo de trabajo deben servir al objetivo fijado.

Todo irá bien cuando los profesores dominen perfectamente la materia. Fuera de ello no puede haber ni buen método ni buen estilo de trabajo, ni para el obrero ni para el maestro ni el profesor. Cuando domina bien la materia, el enseñante está en condiciones de conocer debidamente el nivel cultural de los alumnos, sus inclinaciones y su psicología y todo esto le ayudará a dominar cada vez más la materia que imparte, a introducir continuos cambios en su estilo y método de trabajo, ajustados a la situación, alcanzando así en su método el nivel que considerará perfecto.

Este método de trabajo obligará al maestro y al profesor (y en esto mostrarán ser revolucionarios e innovadores) a utilizar diversas formas en la presentación de la materia enseñada, variedad ésta de formas que les preservará del estereotipo, del dogmatismo, del formalismo, etc. Solo así, en mi opinión, no temerán las preguntas de los escolares y los estudiantes, ni estos últimos a las de sus maestros o profesores. De este modo se creará en la clase un ambiente vivo y una comunidad limpia, sencilla, calurosa, adecuada, revolucionaria en el proceso de osmosis de los sentimientos y opiniones de los alumnos y del maestro y de los conocimientos que este último transmite a los primeros.

El verbalismo y el «academicismo» malsanos del enseñante no son sino una manía y una acusada deficiencia, tras las cuales se encubre su insuficiencia de conocimiento sobre la materia y la tendencia a disimular esa deficiencia ante los alumnos. Semejante enseñante recurre a estos métodos para encubrir las lagunas de su «saber» y para encubrirlas con una fraseología sin contenido alguno. Esto naturalmente crea una situación falsa entre

el educador y los alumnos y obstaculiza la plena educación de éstos. Los alumnos se aburren e intentan librarse de esta situación comenzando por no estar atentos, por conversar, por hacer ruido en las clases y por garabatear en los cuadernos. El enseñante cuyo método de trabajo y preparación son deficientes, intenta atribuir todas estas manifestaciones de los alumnos, causadas por una situación objetiva, al lado subjetivo de éstos, a su falta de disciplina y de educación, etc. Para remediar esta situación, anormal para él, el citado enseñante, al no estar en condiciones de hacer un análisis autocrítico de su trabajo y considerándose superior al alumno desde todo punto de vista, recurre a medidas «pedagógicas» autoritarias inadecuadas y que ponen bien en evidencia su «autoritarismo», la disciplina puramente formal, la fuerza de la nota, las antipatías morbosas, los rencores, todos los elementos antieducativos, antipedagógicos. El Partido debe tener en cuenta todas estas cosas y muchas otras en la educación política, ideológica y metodológica de los maestros y los profesores, a quienes se ha confiado una gran tarea.

Al apoyar con toda energía la más amplia aplicación de la línea de masas en el desarrollo de la educación y en el trabajo educativo, al alentar con toda energía, en este marco, las iniciativas de las escuelas y de los maestros de la base en favor de la aplicación creadora de los programas didácticos, del empleo creador y crítico de los textos escolares, del desarrollo de los experimentos, hay que señalar al mismo tiempo que estas iniciativas deben apoyarse siempre en la política educativa establecida por nuestro Partido, en el principio del centralismo democrático...

La vida es una gran escuela y la misma escuela no es sino parte integrante de la vida. Por ello, la escuela debe estar estrecha y armoniosamente enlazada con las

acciones, el trabajo y las ideas del individuo y servirle en la vida, servir a la sociedad en general. La sociedad socialista y la futura sociedad comunista que el Partido construye y prepara, en cada período o etapa tienen sus leyes y normas que rigen el desarrollo, las transformaciones revolucionarias, y que debemos conocer, aprender, dominar y aplicar consecuentemente.

Para todo se precisa preparación, tanto antes de la acción y durante su desarrollo, como después de la misma; se construye el presente, pero, al mismo tiempo, se piensa en preparar el futuro. En todo este desarrollo, que no es apacible ni espontáneo, sino revolucionario, la lucha de los contrarios engendra el progreso, y el desarrollo dialéctico de los contrarios opera las transformaciones cualitativas que conducen a nuestra sociedad de una etapa a otra cada vez más elevada. En esta gran revolución, el papel decisivo les corresponde a las masas, dirigidas por el partido comunista del proletariado y su ideología marxista-leninista. Por consiguiente el Partido, con su ideología, debe hacer consciente de este papel a las amplias masas del pueblo, educarlas en todos los sentidos y capacitarlas para conocer, asimilar y aplicar debidamente las leyes de la naturaleza, obtener de ésta los bienes materiales útiles a los hombres, a la sociedad. Por ello, la escuela es, entre las demás actividades humanas, una etapa importante.

El gran objetivo del Partido es formar y forjar, en el proceso de construcción del socialismo, al nuevo hombre comunista, inculcándole sanas concepciones políticas y teóricas marxista-leninistas, la ética, los gustos marxista-leninistas, el espíritu revolucionario, de choque, audaz, creador y realizador marxista-leninista. En esta lucha revolucionaria de formación y transformación, en esta batalla de educación y reeducación, en este choque de los contrarios, en la lucha de clases, en la lucha de lo nuevo

contra lo viejo, el hombre nuevo, desde que nace hasta que muere, allí donde trabaja, crea y piensa, en todo lugar y momento, donde quiera que esté en cuerpo y alma, debe encontrar materializada la línea del Partido y su filosofía, comprender la política, la teoría y la aplicación de esta línea, sacar conclusiones filosóficas y prácticas de estas realizaciones, armarse y avanzar con fuerzas multiplicadas y ser siempre consciente de que todas ellas son sus propias realizaciones, las realizaciones de las masas del pueblo, guiadas por su Partido y la filosofía materialista de éste.

La pérdida de la brújula, o del rastro, como dice nuestro pueblo, en todas estas cuestiones conduce a fracasos. Ningún sector o subsector de la actividad social debe ser subestimado o desarrollado por separado, vinculado anárquicamente con los demás o con el conjunto. No cabe duda de que se manifestarán desigualdades de desarrollo entre un sector y otro, algunos progresarán y otros quedarán relativamente a la zaga, pero éstas son deficiencias de crecimiento y de desarrollo y jamás debemos permitir que tengan su origen en desviaciones políticas e ideológicas.

Una de las grandes razones de la catástrofe ocurrida en el Partido bolchevique de Lenin-Stalin, después de la muerte del segundo, se debe a este desequilibrio en la comprensión y la aplicación correcta de la línea en todos los dominios, a esa esclerosis de los principios teóricos y organizativos de partido, a la falta de una lucha de clases desarrollada de manera radical, continua y consecuente, a la burocracia y a muchas otras manifestaciones que han sido objeto de numerosos estudios y análisis anteriores por parte de nuestro Partido, pero que sobre las que aquí no es oportuno que me extienda. El hecho es que el revisionismo moderno jruschovista usurpó el poder, liquidó al partido como partido de la clase obrera,

liquidó su ideología marxista para sustituirla por la ideología idealista, y actualmente está transformando el Estado de la dictadura del proletariado en un Estado burgués con una economía capitalista.

Los revisionistas modernos han minado la escuela soviética, la están transformando en una escuela burguesa, con el fin de crear una joven generación anticomunista, apoyo del régimen capitalista que han restaurado en su país.

Como conclusión, en ningún momento debemos olvidar todas estas situaciones, estos peligros; debemos tener las ideas claras y un puño de hierro contra los enemigos del pueblo, del Partido y del socialismo; debemos tener una clara visión del papel de las masas y de la colosal importancia de la joven generación que fortifica el presente y asegura el futuro; no olvidemos jamás que, en el marco de esta gran lucha que nuestro Partido lleva a cabo victoriosamente, la lucha por la feliz edificación de la nueva escuela socialista es una de nuestras mayores y más delicadas tareas, en el cumplimiento de la cual como para todo lo demás, estamos plenamente convencidos, el Partido, como siempre, saldrá airoso.

*Informes y discursos,
1967-1968*



EL CARNAVAL DE BUDAPEST

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

15 de marzo de 1968

Durante el mes de febrero, en algunos países se organizan los carnavales. Personas ataviadas con disfraces de todo tipo interpretan para recrearse diversos papeles. Estas manifestaciones proporcionan fabulosas ganancias a sus organizadores. Pero la historia conoce toda clase de carnavales.

Voltaire, el célebre pensador y escritor del siglo XVIII, ha escrito sobre el carnaval de Venecia. El escritor hace representar el papel de bufones a unos reyes destronados, mofándose de sus ridículos sueños y deseos. Esta obra es conocida en la historia de la literatura mundial.

En nuestros días el mundo ha conocido otra clase de carnaval: el de Budapest. Precisamente en el mes de febrero, durante la semana de carnaval, se reunieron los revisionistas modernos en la capital de Hungría y vestidos con muy variados disfraces.

La reunión revisionista de Budapest fue preparada con grandes esfuerzos por los revisionistas jruschovistas. Ya antes de su apertura aparecieron los primeros síntomas de que esta reunión no serviría a la tan anhelada hegemonía de los dirigentes revisionistas soviéticos. Obligados por sus socios, los soviéticos hicieron, en vísperas de la reunión, con todo el dolor de su corazón, algunas

concesiones oportunistas y liberales, y declararon públicamente en Leningrado, por boca de Brezhnev, que Moscú ya no es «el centro dirigente del comunismo mundial», que la unidad que buscan los dirigentes soviéticos está basada, según ellos, en la idea del «internacionalismo proletario», en la «lucha contra el imperialismo norteamericano» y en favor de los intereses generales de la «construcción del socialismo».

Naturalmente, todo esto ha sido encubierto con una hoja de parra de manera que sus autores pasen ante el mundo como los verdaderos representantes del marxismo-leninismo, que ellos aplican según la interpretación y las condiciones «específicas» de cada partido revisionista. Estas fueron asimismo las «condiciones» planteadas a los soviéticos para participar en la reunión, por un grupo de revisionistas, que se dicen autónomos y pretenden ser los más «revolucionarios» entre los revisionistas. Este grupo, proclamando su resolución de participar en la reunión, presentó incluso sus propias tesis: ningún partido debe inmiscuirse en los asuntos internos de otros partidos, ningún partido tiene derecho a criticar las acciones de otros partidos, los cuales tienen «pleno derecho» a interpretar y aplicar el marxismo-leninismo a su antojo, como mejor les cuadre.

Estas ideas no sólo van más lejos que la idea revisionista del policentrismo de Togliatti, sino que sugieren que cada partido se convierta en un centro independiente. En otras palabras, esto significa permitir, no sólo una o dos interpretaciones de nuestra teoría revolucionaria, sino decenas e incluso centenas. Resulta evidente que tales ideas tienen por objetivo atacar al marxismo-leninismo por todos los flancos, sembrar una gran confusión ideológica, desorientar la lucha política, ideológica, militar y organizativa de los pueblos, y desacreditar el sistema socialista y el comunismo.

Así pues, ya antes de la reunión, entre bastidores, en principio y en la práctica, se planteaba el siguiente problema fundamental: ¿lanzarse a la lucha contra el marxismo-leninismo, utilizando los métodos clásicos y bajo la hegemonía de los revisionistas soviéticos, o bien rechazar dichos métodos clásicos y la hegemonía soviética y adoptar métodos «más nuevos, más apremiantes, más seguros», para desbaratar y desintegrar completamente el movimiento comunista? Este último punto de vista era apoyado con fuerza por Tito, Longo y los «autónomos». Era, por lo visto, bastante atrayente, incluso para nuevos grupos liberales de revisionistas recién llegados al poder. Tanto los partidarios de una como de la otra tesis, disponían de sus adeptos que han actuado como traficantes, entre bastidores y en el escenario de Budapest, del 26 de febrero al 5 de marzo, a lo largo de la semana del carnaval.

Los revisionistas soviéticos han fracasado en su objetivo fundamental, es decir, que la reunión de Budapest se ocupara del problema que más les preocupa: movilización completa y sumisa de todos los partidos revisionistas en la lucha contra el Partido del Trabajo de Albania y los demás partidos marxista-leninistas. Únicamente la solución de este problema hubiera podido liberar a los soviéticos de la pesada carga que les agobia y que constituye el principal motivo de la progresiva división de todo el frente revisionista.

Según los dirigentes revisionistas soviéticos, la lucha contra los partidos marxista-leninistas no puede alcanzar éxito alguno sin la unidad de todos los revisionistas y sin la hegemonía de los dirigentes soviéticos para dirigir esta lucha. A esto trató de llegar Jruschov mediante la fracasada reunión de los partidos comunistas propuesta por él ya en 1964; lo mismo pretendieron conseguir sus sucesores en las reuniones revisionistas de Moscú de marzo de 1965 y de Karlovy-Vary. Fracasaron en los dos senti-

dos y sus asuntos fueron de mal en peor. Así pues, con el fin de salir de este atolladero, la camarilla revisionista de Moscú puso en juego en Budapest todos los resortes para imponer a los demás la convocatoria, en breve plazo, de una reunión en Moscú de los partidos revisionistas, donde esperaba que pudieran adoptarse las «decisiones» que más corresponden a sus deseos, es decir, coordinar la lucha de los revisionistas modernos, bajo la dirección de los soviéticos, contra el marxismo-leninismo.

La reunión de Budapest que, según las esperanzas de sus organizadores, debía ser la reunión de la unidad revisionista, se transformó de hecho en la reunión de la escisión, las rencillas y la degeneración permanentes. Los debates de Budapest dejaron al descubierto, ahora públicamente, que no todas las opiniones acerca de la futura reunión de Moscú coincidían con los deseos de los revisionistas soviéticos y que los diversos adversarios, aunque dieron su aprobación, no han renunciado a defender sus estrechos intereses, a combatir a los dirigentes soviéticos e imponer sus puntos de vista a los demás. En el lapso de tiempo que ocuparán los preparativos de la reunión hasta finales de año, se pondrán de manifiesto escisiones aún más profundas y más estrepitosas. Los revisionistas soviéticos se enfrentarán a las más diversas oposiciones, ya que los demás adversarios revisionistas ni desean ni se apresuran a realizar una reunión semejante. Para los soviéticos, la participación de los llamados grandes partidos revisionistas es más que indispensable, pese a sus manifestaciones verbales de realizar esa reunión independientemente de quien falte. Todos comprenden que con el «partido» de Guadalupe, con Larbi Buhali¹,

¹ Secretario del Partido Comunista de Argelia, sumiso lacayo de N. Jruschov. Mientras el pueblo argelino derramaba su sangre por la libertad de la patria, Buhali, que vivía en la Unión Soviética, pasaba el tiempo divirtiéndose.

Kolianis² o algún otro morador permanente de los hoteles de Moscú, no puede llevarse a cabo la reunión que ellos desean, ya que esto equivaldría para ellos a una catástrofe irreparable.

Algunos revisionistas, con intereses opuestos a los de los revisionistas soviéticos, persiguen otros objetivos, quieren intensificar la lucha contra los partidos marxista-leninistas con sus propias formas y métodos y sin la hegemonía soviética; reforzar sus lazos y relaciones con los Estados burgueses capitalistas, establecer acuerdos con los socialdemócratas y otros partidos burgueses, participar directamente en el gobierno del país, en el camino de la explotación capitalista, etc. Por ello, estos revisionistas no quieren una reunión como la que preconizan los dirigentes revisionistas soviéticos, sino una reunión sin objetivos concretos para, como ellos dicen, «intercambiar opiniones», comprender mejor lo que cada uno piensa sobre tal o cual problema y que todo esto sea público y se haga supuestamente en las formas «más democráticas».

Estas formas «democráticas» y «públicas» de debate expresan en realidad los planes concretos de trabajo cotidiano de estos revisionistas, destinados a alcanzar los objetivos expuestos más arriba. También respecto a estas cuestiones desean confirmar oficialmente que la democracia burguesa, la «prensa libre y bien informada» de la burguesía, constituyen el objetivo de sus esfuerzos, son, por así decirlo, el ornamento de su «vía específica», «democrática», parlamentaria, para trabar amistad con la burguesía capitalista y acceder al poder.

Por otra parte, la «independencia» de estos partidos no es en absoluto del agrado de los revisionistas soviéti-

² En aquella época Primer Secretario del Comité Central del PC de Grecia.

cos, quienes, dejando de lado sus hipócritas declaraciones, impuestas por las circunstancias, harán lo imposible, recurrirán a toda suerte de presiones y chantajes, para poner freno a los disidentes. Los chantajes y las presiones económicas, la creación de disturbios en los partidos y países desobedientes, la instigación de las reivindicaciones territoriales en aquellos países en que existen, etc., son armas habituales que pone en movimiento el revisionismo soviético para intimidar a los demás e imponerles sus puntos de vista.

Naturalmente estas armas no quedan siempre sin efecto, pero los resultados tampoco son siempre y en todo lugar favorables a los revisionistas soviéticos. La tendencia general que se observa es desfavorable a sus posiciones y crece continuamente el número de disidentes y adversarios a su hegemonía en el campo revisionista. Pero, a pesar de los reveses que han sufrido y sufren, los revisionistas soviéticos continuarán utilizando siempre que puedan estas armas de su predilección. En este sentido resultan favorecidos por su potencial económico, los lazos y cadenas que han forjado para sus satélites, el potencial militar que amedrenta a los timoratos y la red de espionaje que han tendido en el interior de los partidos revisionistas y de los países donde éstos están en el poder.

Los revisionistas soviéticos se comportan con sus satélites y clientes como el imperialismo norteamericano con los suyos, a los que mantiene encadenados. Del mismo modo que los Estados Unidos en la ONU cuando ponen en movimiento el mecanismo del voto, también los revisionistas soviéticos en su «ONU» particular a la que intentan llamar «movimiento comunista internacional», recurren al mismo mecanismo. Pero, así como hay camarillas capitalistas que se desprenden del dictado norteamericano e incluso algunas que llegan a lanzar coces contra él, existen igualmente camarillas revisionistas que

se separan de los revisionistas soviéticos. Hay también algunas que ante la imposibilidad de desasirse, les lanzan coces, y otras que son total y enteramente vasallas.

Semejante cesto de cangrejos fue la carnavalesca reunión de Budapest. Y los revisionistas soviéticos trataron de establecer el orden precisamente allí donde jamás puede existir.

Ahora, después de la campaña preparatoria y la reunión de Budapest, cuando han cristalizado aún más las tendencias centrífugas, nacionalistas y disidentes en las diversas agrupaciones revisionistas, los peligros para los revisionistas soviéticos son más numerosos y de mayor amplitud.

El principal peligro, el que más les preocupa y les ha abierto una nueva y grave herida, proviene de las camarillas revisionistas en el poder. Es de destacar que hoy ninguna de ellas quiere ni puede soportar por más tiempo el yugo de los revisionistas soviéticos. De una u otra forma, todas se esfuerzan por liberarse cuanto antes de ese yugo, aunque manteniendo, en lo posible, las apariencias de «amistad» y «alianza», y tratando de obtener el máximo de beneficios económicos y políticos de la coyuntura creada, que obliga a los revisionistas soviéticos, sometidos a múltiples golpes y situados en débiles posiciones, a hacer concesión tras concesión para calmar a los «niños desobedientes».

Pero, dado que la tendencia centrífuga está en rápido ascenso, las camarillas revisionistas en el poder no presentan un frente único y unido en oposición a la hegemonía soviética y en sus pretensiones de «independencia» respecto a ella. En el momento actual, el ala más agresiva, esto es los elementos disidentes que socavan abiertamente la hegemonía soviética en el redil revisionista, está representada por la camarilla de Tito y sus amigos más íntimos. Estos, gozando del apoyo y la evi-

dente instigación del imperialismo norteamericano y de la gran burguesía occidental, ambos interesados en debilitar aún más las posiciones soviéticas en Europa Oriental y restablecer las viejas alianzas con estos países, retan abiertamente a la dirección soviética y se oponen a ella como nuevos pretendientes a la hegemonía, si no en todos los sentidos, por lo menos en lo político e ideológico, sobre los partidos revisionistas de esta región.

Nuevos seguidores del ejemplo de Tito han comenzado a seguir este rumbo, aunque por el momento prefieran no atizar las diferencias con los revisionistas soviéticos, ya que esto abriría un nuevo frente cuando aún no han consolidado sus posiciones internas.

El clan de Gomulka es antisoviético en sumo grado, pero, debido a sus intereses inmediatos, coyunturales, derivados especialmente de su política hacia Alemania, se mantiene del lado de los revisionistas soviéticos, tratando de conservar la autoridad de un socio «en plano de igualdad con ellos». Asimismo, es imposible que los alemanes no tengan grandes divergencias con los revisionistas soviéticos y con todos los demás, aunque la cuestión de la República Democrática Alemana en el cuadro de Europa se encuentra a merced de los revisionistas soviéticos y de sus satélites. En estas mismas aguas nadan, poco más o menos, las otras camarillas revisionistas de Europa Oriental.

Para los revisionistas soviéticos, el segundo peligro, menos grave que el primero, proviene de los grandes partidos revisionistas legales de los países capitalistas. La camarilla de Brezhnev y Kosiguin hace todo lo posible y recurre a todos los medios por mantenerlos ligados y contar con su apoyo. Sin embargo tampoco en estos partidos existen las mismas convicciones respecto a la cuestión de hasta dónde se debe seguir a los revisionistas soviéticos, dónde es necesario separarse de ellos y en qué problemas contradecirles. Por razones bien conocidas, el

partido comunista francés de Waldeck Rochet está más cerca de los revisionistas soviéticos y no escatima esfuerzos para ponerse a su servicio algo más decididamente que los otros. Entre tanto, el partido revisionista italiano, que aparece como el pariente pobre de los soviéticos comparado con los franceses, lanza más coces, intenta presentarse como más «independiente», como si tuviera su propia posición «particular». Es, por así decirlo, el partido titista de los países capitalistas.

Los demás partidos revisionistas legales de los países capitalistas, que están a merced de Moscú, constituyen una gran parte de la «ONU» de los revisionistas.

Por lo que se refiere a los demás partidos revisionistas ilegales de los países capitalistas, no provocan la menor preocupación de los revisionistas soviéticos. Los cabecillas de estos partidos son una simple agencia de los revisionistas soviéticos, están enteramente a su servicio y representan el número complementario y dócil de los votos de la «asamblea» soviética. El primer y último objetivo de estos partidos revisionistas es la legalización, suplicar a los capitalistas de sus países que les permitan actuar según las conocidas formas de la mínima oposición legal burguesa.

Al igual que todos sus socios revisionistas, estos partidos han abandonado la vía revolucionaria, la lucha de clases, la lucha armada, y han adoptado el camino pacífico de la coexistencia jruschovista. Habiendo traicionado al marxismo-leninismo y perdido todo contacto con las masas, han depositado todas sus esperanzas en el apoyo que les pueda dar la política revisionista soviética y su alianza con el imperialismo norteamericano y el capitalismo mundial. Ahora están reducidos a vagabundos del revisionismo, a una «bohemia» revisionista, dispuesta a venderse por treinta monedas. Los revisionistas soviéticos desean que este contingente de agentes, al que

manejan a su antojo, sea legalizado cuanto antes. Este era el objetivo de la directriz de los revisionistas soviéticos y griegos, en el sentido de que todos los emigrados griegos, comunistas o no, regresaran legalmente a Grecia, cuando allí dominaba Venizelos y compañía. Idéntica política ha practicado y practica el partido revisionista de España. Los revisionistas soviéticos alcanzaron su objetivo en Siria, enviando allí a Bagdash. Han sugerido también esta política de legalización y de renuncia a la lucha contra el imperialismo y las oligarquías dominantes, a todos los partidos revisionistas de América Latina.

En esta situación turbia e inestable del redil revisionista, la corriente titista, que intenta ganar tiempo para consumir totalmente la escisión, se opone abiertamente a la intención de los soviéticos de convocar lo antes posible una reunión que respaldaría sus planes. En el clan de los titistas viejos y nuevos piensan que el tiempo trabaja para ellos, y es por ello que han tenido la suficiente osadía como para retar a los revisionistas soviéticos en sus puntos más neurálgicos. El clan soviético no puede perder tiempo, pretende salvar su buque del naufragio y concluir cualquier cosa antes de que sea demasiado tarde. Piensa, y la práctica lo ha confirmado, que con las reuniones bilaterales entre partidos revisionistas no se llega más que a transacciones temporales, a compraventas y a intrigas sin envergadura. Ahora bien, para el consumo interno y externo, necesitan —de vez en cuando y cuanto más mejor— organizar alguna reunión amplia de los partidos revisionistas, para tantear el terreno y remendar los descosidos. Por esta razón, y no obstante la tenaz oposición de la corriente titista, los revisionistas soviéticos resolvieron en Budapest que la próxima reunión de los partidos revisionistas se celebrara a fines de año en Moscú, donde, so pretexto de la unidad en la lucha contra el imperialismo, se discutiera el ver-

dadero problema que les preocupa, el de coordinar la lucha contra el marxismo-leninismo y los partidos que se atienen fielmente a él.

Su intención de que la próxima reunión alcance este objetivo ha sido expresada de la manera más categórica por Suslov, no sólo entre bastidores y en los pasillos, sino también en el discurso oficial pronunciado en Budapest. El orden del día y los objetivos de la reunión, tan anhelada por los dirigentes soviéticos, fueron aún más claramente expresados por el representante polaco Kliszko. La banda de «vagabundos» revisionistas, que constituía la mayoría de los votos de la «ONU» de Budapest, se pronunció ruidosamente por la reunión propuesta por los dirigentes soviéticos, ya que únicamente en una reunión de este género pueden pronunciar algún discurso para demostrar que existen. ¡Por lo menos que ladren alguna vez como recompensa por los huesos que les tiran!

De este modo, los obstáculos interpuestos por los neotitistas en el camino de la futura reunión no han conseguido vencer la insistencia y la presión de los dirigentes revisionistas soviéticos. La condición que ponían para apoyar la reunión de Moscú era una simple maniobra táctica, y por eso no podía resultar de gran eficacia. Cuando decían que a la próxima reunión deben ser convocados todos los partidos, todo el mundo sabía que no se referían ni al Partido Comunista de China, ni al Partido del Trabajo de Albania, ni a los nuevos partidos marxista-leninistas, sino al partido titista yugoslavo, que, como primera condición para «dignarse» a participar en una asamblea general revisionista, entre otras cosas, exigía la anulación de todo lo que se había dicho sobre él en los documentos de las conferencias de Moscú de 1957 y 1960. Tito exige ahora que no sólo los soviéticos se hagan una autocrítica pública, como la de Jruschov en Belgrado en 1955, sino que todos se arrodillen ante él.

Por su parte, los revisionistas soviéticos ya han aceptado esto tanto en la práctica como en principio, pero, según parece, a causa de la complicada coyuntura que ellos mismos han creado, por el momento no están dispuestos a permitir que esto sea suprimido oficial y públicamente de los documentos en cuestión y de la reunión que se proponen celebrar.

También los revisionistas italianos, que no son muy entusiastas con la citada reunión, intentan colocar sus propios obstáculos aunque de distinta naturaleza. Quieren que la futura reunión sea un mercado al que se invite a participar, sin distinción, a toda clase de partidos, con tal de que porten un cartel en el que se anuncie que son «demócratas», «progresistas», etc. Quieren que esta reunión les sirva para mostrar que dan su primer paso sincero para integrarse en el capitalismo y servir devotamente a los capitalistas de su país. Los franceses apoyan este «genial descubrimiento», pero a condición de que semejante reunión sea celebrada después de la que han propuesto los revisionistas soviéticos.

Todo esto indica que la corriente titista estaba dispuesta, no sólo a complicar las cosas a los revisionistas soviéticos en Budapest, sino también a luchar para que la próxima reunión reclamada por éstos, no se celebre. Esta ala revisionista pretende, así, hacer un doble juego: por una parte, presionar y chantajear a los revisionistas soviéticos, amenazándoles con la creación de una nueva agrupación revisionista en el seno del revisionismo moderno, y, por otra, obtener aún más créditos y apoyo de todo tipo de los diversos grupos capitalistas.

Las profundas brechas que se abrieron en Budapest, acarrearán a los revisionistas soviéticos grandes preocupaciones en el futuro. Pero, desde luego, éstos no se cruzarán de brazos. A grandes rasgos la idea revisionista es que se deben hacer esfuerzos para que «las ovejas desca-

rriadas» vuelvan a su redil, por las buenas o por las malas, mediante toda la gama de presiones que el tiempo pueda sugerirles y que servirán para preparar la seudoconferencia del comunismo internacional en Moscú.

El hecho es que la llamada «tercera posición», manifestada en Budapest y tras la que se oculta Tito, parece haberse repartido los papeles con el patrón de Belgrado para actuar en dos direcciones concretas: una hacia los revisionistas solapados y otra hacia las fuerzas capitalistas intermedias.

Los titistas yugoslavos —quienes no asistieron a la reunión de Budapest, pero como indicaba un comentarista yugoslavo, «numerosos partidos comunistas que estarán representados en Budapest tienen opiniones idénticas a las nuestras»—, pese a su gran alegría y la amplia publicidad que reservan a tales casos, esta vez no hacen mucho ruido acerca de las nuevas brechas de Budapest. Esto no es casual, el hecho es que no quieren quemar ni comprometer a sus seguidores. Comprometidos como agentes descarados del imperialismo norteamericano, han dejado el campo libre a los neotitistas para que se acerquen y ganen para su causa a los llamados «neutrales», a los «independientes» y a todos los revisionistas camuflados en el «movimiento comunista internacional». Ya no cabe la menor duda de que los neotitistas cuentan con el apoyo de estos supuestos «neutrales» cuando plantean el problema y llaman a «cesar la polémica», a no celebrar una reunión que podría encender los ataques contra China y Albania, a impedir que los dirigentes soviéticos establezcan su dirección bajo cualquier forma. Enarbolan precisamente la bandera de estos «neutrales» cuando se oponen a los revisionistas soviéticos y exigen la celebración de una conferencia, pero que tuviera como objetivo la creación de un «amplio frente antiimperialista» en el que

participaran los revisionistas, los comunistas, los socialistas, los demócratas, los pacifistas, etc., etc.

Los revisionistas soviéticos situados bajo los golpes en todos los frentes y tratando de evitar una mayor profundización de las fisuras en el frente revisionista, se vieron obligados a dar su aprobación para convocar, más tarde, a una reunión abierta, a todos los partidos de todos los colores, pero a condición de que ésta no sea confundida con la suya, o que la elimine, como exigen los titistas, los italianos y otros.

De esta forma en Budapest cristalizaron dos tendencias generales: una, favorable a la celebración de la asamblea propuesta por los revisionistas soviéticos, más tarde podría realizarse la otra. Y la segunda, partidaria de que no se lleve a cabo la reunión propuesta por los soviéticos, y que, por el contrario tenga lugar otra, carente de toda polémica, sin problemas ideológicos, puramente formal, contra el imperialismo, y a la que pueda asistir todo el mundo, incluido el Papa si lo desea. La tesis de los revisionistas soviéticos es la que ha predominado, con lo que se ha puesto fin a la feria de Budapest. Sin embargo esto no significa que el problema de la próxima reunión, su carácter, su orden del día y sus participantes, haya quedado resuelto definitivamente. De aquí a la reunión, si es que se celebra, es muy probable que se llegue a nuevas concesiones recíprocas y a compromisos entre los grupos rivales, y que la asamblea adquiera una fisonomía y una orientación enteramente diferentes de lo que piensan hoy los que la han proyectado.

Ahora, tras la reunión de Budapest, algunos de sus participantes, aún no habiendo estado plenamente de acuerdo con los revisionistas soviéticos en todos los problemas, se pavonean y representan el papel de «Hércules de feria», haciendo declaraciones, escribiendo artículos y adoptando decisiones interminables para conven-

cer a la opinión pública de que su forma de actuar y su línea son marxismo-leninismo puro. Según ellos, la polémica contra los enemigos de clase y entre los partidos debe cesar, los revisionistas no deben ser criticados, ni por su política exterior ni por la interior, sino que se les debe dejar en paz para que actúen como mejor les parezca, todo lo que hagan es de su exclusiva incumbencia. ¡Y pretenden presentar toda esta teoría como «internacionalismo proletario» activo! En realidad, no puede haber cosa más oportunista, antimarxista y antiinternacionalista que esta línea del cese de la polémica. Lenin y Stalin, al igual que Marx y Engels, no podían vivir un minuto sin polémica, sin lucha, sin combatir con el mayor rigor a los desviacionistas y a los traidores a la causa del proletariado y de la revolución. Toda su vida no es sino una incesante lucha, una polémica extremadamente dura y de principios, contra todos los enemigos del comunismo.

Para todos los verdaderos comunistas hoy es un axioma que, sin polémica, sin lucha, no hay revolución, no hay partido marxista-leninista, no hay socialismo ni comunismo. Pero he aquí que aparecen unos cuantos señores que se autotitulan leninistas e incluso qué leninistas, de los más «puros», y pretenden que no debe haber más polémica, no debe haber más crítica. Idéntica tesis sostenía Tito tiempo atrás, cuando el Kominform le puso en la picota a causa de su traición. El entonces se levantó contra la «ingerencia» en los asuntos de su partido. Con esto quería decir: «dejadme que pase tranquilamente por comunista y traicione al comunismo, dejadme en paz para que me convierta en un agente del imperialismo», como efectivamente se convirtió.

Este mismo camino intentó seguir Jruschov, pero sin éxito. La máscara antimarxista del «cese de la polémica» se le quemó entre las manos y sus sucesores ya ni siquiera

intentan recurrir a ella. Hoy se valen de nuevas tácticas y nuevos medios para hacer callar a ciertas personas, pero su vieja táctica, presentada por algunos como nueva, ya no les sirve. No es posible sentarse en dos sillas a la vez por mucho tiempo. No pueden existir comunistas marxista-leninistas que cesen la lucha contra los revisionistas modernos, ni tampoco revisionistas que no combatan a los marxista-leninistas. Aquellos que, en la actualidad, exigen la suspensión de la polémica y predicán la línea pacífica, tienen un miedo cerval a los demás revisionistas y aspiran, no importa a costa de qué traición, a contar con la ayuda y el apoyo de los capitalistas, y éstos, naturalmente, acudirán en su ayuda, pues esta «táctica», es decir la «línea intermedia» en el movimiento obrero, presta un gran servicio a sus objetivos.

Los revisionistas pretenden que el objetivo de su reunión es unir el máximo posible de fuerzas en la lucha contra el imperialismo, contra sus agresiones, sus amenazas, etc. Pero esto es un engaño de lo más descarado, demagogia baja y un abierto bluf. ¿De qué lucha contra el imperialismo pueden hablar los revisionistas soviéticos, cuando han basado toda su política en la alianza con los Estados Unidos para repartirse las zonas de influencia y establecer la dominación de las dos grandes potencias sobre el mundo? ¿Acaso combaten al imperialismo saboteando la lucha del pueblo vietnamita y apoyando directa e indirectamente a los norteamericanos para esclavizar al pueblo de Viet Nam? ¿Es abandonando a los pueblos árabes en los momentos más críticos y pactando entre bastidores con sus jurados enemigos, como piensan defenderlos frente a la agresión imperialista? ¿Pretenderán quizás que respaldan la liberación de los pueblos cuando aprueban en la ONU la intervención armada de los yanquis para aplastar la insurrección de los dominicanos, o cuando conceden créditos y venden ar-

mas a los verdugos indonesios, asesinos de centenares de miles de comunistas y patriotas honestos?

La cadena de la traición de los revisionistas a los elevados intereses de la revolución y de la liberación de los pueblos es infinita. El mundo contempla diariamente cientos y miles de actos de acercamiento y colaboración entre los revisionistas soviéticos y el imperialismo norteamericano, pero nunca ha visto un sólo acto, ni siquiera esporádico por parte de los primeros, en oposición a la política de agresión del segundo. No hace falta ir lejos para encontrar ejemplos. Si en Budapest los revisionistas soviéticos lanzaban demagógicos llamamientos a la unidad en nombre de la lucha contra el imperialismo, sus representantes en Ginebra presentaron en la Conferencia de los 17 sobre el Tratado de no proliferación de las armas nucleares, conjuntamente con sus colegas norteamericanos, una declaración conjunta en relación con las supuestas garantías que dan la Unión Soviética y los Estados Unidos a los países no nucleares que suscriban el tratado. Los esfuerzos dirigidos a conservar el monopolio de las armas nucleares y a ejercer el chantaje atómico sobre los pueblos son algo demasiado evidente. En estas condiciones ¿de qué antiimperialismo se puede hablar?

El «antiimperialismo» de los revisionistas jamás ha encontrado expresión concreta y no es más que una frase vacía, una máscara para disfrazar su colaboración con el imperialismo. No es más que una especulación demagógica con la que pretenden engañar a los pueblos y sofocar las llamas de la lucha contra el imperialismo, que se extienden a todos los continentes.

En la reunión de Budapest los revisionistas soviéticos lograron arrancar a los demás socios su aprobación para viajar a Moscú y participar en la conferencia fijada para fines del presente año. Los cabecillas del Kremlin arman

ahora un gran alboroto y golpean ruidosamente sus tambores propagandísticos para presentar todo esto como un gran «éxito». Pero este «éxito» es una victoria pírrica. Muchos de entre los revisionistas que por una u otra razón no desean tal reunión, se ven sin embargo obligados a celebrarla, forzados por nuestra lucha, por la creación de los nuevos partidos marxista-leninistas y el ascenso de la revolución y la lucha de liberación nacional de los pueblos. Ante estos éxitos y esta poderosa marcha del marxismo-leninismo se ven obligados a colocar una barricada de cartón, una cortina de humo.

Pero todos sus esfuerzos son inútiles; les esperan nuevas y mayores derrotas y sufrirán escisiones todavía más profundas. También la futura reunión de Moscú irá a parar al basurero, al igual que la de marzo de 1965, la de Karlovy-Vary y la de Budapest que acaba de terminar.

La decisión de los revisionistas de celebrar su reunión general es una cosa, pero lo que se va a plantear allí y la manera de hacerlo, lo que se va a decidir y cómo decidirlo y hacerlo público, sin hablar ya de su aplicación, es otra muy distinta, es otra amarga historia para los revisionistas modernos y, en primer lugar, para los revisionistas soviéticos. Fueron estos últimos quienes adoptaron las decisiones en Budapest, pero también hay otros que estuvieron ausentes. En primer lugar está Tito, del que los revisionistas soviéticos tienen gran necesidad, y que si se queda fuera, perjudica sus planes, y si asiste, exige grandes concesiones. Obligados por las circunstancias, los soviéticos están dispuestos a hacerle algunas concesiones, pero no todas las que pretende Tito, puesto que, además de las llaves, él reclama toda la casa, los títulos de propiedad y quién sabe cuantas cosas más.

El futuro no lejano confirmará nuevamente lo que ya dijo nuestro Partido, es decir, que la escisión, la degene-

ración y el fracaso de los revisionistas modernos son inevitables. Entre ellos no ha habido ni podrá haber jamás unidad. Nunca lograrán poner orden en su redil. La historia ya ha demostrado que, a quien levanta la mano contra el marxismo-leninismo, a quien hace causa común con los enemigos de la clase obrera y con la burguesía, contra la revolución y la liberación de los pueblos, le espera la más completa derrota, el vergonzoso fin de todos los traidores. Los revisionistas intentan hacer retroceder la rueda del desarrollo histórico de la sociedad, pero ésta los aplasta y los destruye inexorablemente bajo su enorme peso.

Contra el revisionismo moderno.
1968-1970



LA CLASE OBRERA DE LOS PAISES REVISIONISTAS DEBE LANZARSE AL CAMPO DE BATALLA PARA RESTABLECER LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

24 de marzo de 1968

En todos los países donde los revisionistas están en el poder, la dictadura del proletariado está siendo destruida y reemplazada por la dictadura de la burguesía. El régimen socialista cede su lugar al régimen burgués capitalista y el partido del proletariado, degenerado desde su interior, no sirve sino de cortina para encubrir esta traición, adormecer la vigilancia y la legítima rebeldía de la clase obrera y las masas trabajadoras. **La vigilancia y la violencia legítima de la clase obrera contra los enemigos de clase, aterroriza a los revisionistas. Es ésta la única fuerza capaz de derrotarlos, la única solución posible a la catastrófica situación por la que atraviesan actualmente el socialismo y el comunismo en los países dominados por los revisionistas. Por eso, la vía de salvación sine qua non en esos países consiste en encender o avivar las llamas de la revolución proletaria.** Teniendo en cuenta el desarrollo y el modo cómo se precipitan los acontecimientos, cualquier otro camino no puede aportar nada positivo y estable a la dictadura del proletariado ni al socialismo, conduciría a una posición de compromiso

provisional y dañina, de graves consecuencias para el porvenir del socialismo.

Sólo la clase obrera al frente de las masas, sólo la clase obrera bajo la dirección de su verdadero partido marxista-leninista, sólo la clase obrera con la revolución armada, con la violencia, puede y debe sepultar a los traidores revisionistas.

Todos los Estados donde los revisionistas están en el poder, sin ninguna excepción, tanto los que están a la vanguardia, como Yugoslavia, la Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, etc., como los que, con diversas máscaras, ocultan su línea revisionista, antimarxista, se han transformado en países burgués-capitalistas o tienden a hundirse cada vez más en ese inmundo lodazal.

El problema principal que se plantea ante las camarillas traidoras revisionistas que están en el poder, consiste en encontrar las formas más seguras para lograr la restauración del capitalismo, su fortalecimiento y consolidación, sin despertar las sospechas y la vigilancia de la clase obrera y de los trabajadores, para evitar así conmociones, disturbios y, finalmente, para estar en condiciones de aplastar la revolución cuando ésta estalle. Se trata de una carrera contra el reloj.

Los revisionistas se ven asimismo ante otro problema. En el proceso de desintegración que conduce a la restauración del capitalismo, **cada camarilla en el poder multiplica sus esfuerzos tanto para liberarse de la tutela del más poderoso, como para disfrutar de su ayuda en general, o en particular cuando siente débiles sus posiciones.** El grado de dependencia de una respecto a otra está enlazado con esto, mientras que la más poderosa de las camarillas se esfuerza por dominar las diversas corrientes y canalizarlas en provecho de su interés de gran Estado. Naturalmente, por ahora esto no alcanza pleno éxito, ni con todas ni de forma constante.

Otro problema que está en el orden del día de estas camarillas, es su aspiración y preocupación por encontrar diferentes disfraces y diversas formas de acción, que a veces son mucho más avanzadas y menos sutiles en unas camarillas revisionistas que en otras. Estas «pioneras» son utilizadas por las fuerzas capitalistas para que estimulen a las demás camarillas revisionistas a acelerar la evolución. Son también utilizadas para romper la resistencia de las camarillas revisionistas que se ven obligadas a mostrarse más conservadoras a causa de que la revolución proletaria pende sobre sus cabezas como una espada de Damocles.

Los revisionistas intentan encubrir toda su actividad contrarrevolucionaria destinada a la toma del poder y los esfuerzos que realizan para consolidarlo, **creando e inculcando en la mente de la clase obrera la ilusión de que es su partido «marxista-leninista» quien está en el poder, que él es quien dirige todo este desarrollo y transformación por el «verdadero camino del socialismo y del comunismo».** Esta es la máscara más peligrosa, con ayuda de la cual los revisionistas pretenden evitar los golpes decisivos de la clase obrera. **De este modo, intentan convencer a ésta de que toda crítica, toda oposición o rebelión contra su línea revisionista, es una desviación antimarxista, es un crimen contra el leninismo, contra el socialismo, contra el partido de la clase obrera.** Los revisionistas difunden este opio por medio de la prensa y de una propaganda falsa, pura invención de principio a fin, lo difunden despojando al partido, en la teoría y en la práctica, de toda característica revolucionaria y haciendo una interpretación supuestamente marxista de toda su actuación política, económica y administrativa encaminada a restaurar el capitalismo. Los revisionistas necesitan asimismo esta falsa interpretación de su política exterior, de sus lazos, alianzas y negociaciones con los capitalistas, para

relajar la vigilancia de las masas trabajadoras de sus respectivos países.

En toda esta maliciosa actividad, los revisionistas movilizan a la nueva clase de burócratas corrompidos, quienes se imponen a la clase obrera y a las masas mediante la fuerza de su régimen, sus años de servicio y su pecho cubierto de condecoraciones, pero apolillado. De este modo crean en la clase obrera la idea de que «personas tan honestas no pueden traicionar al partido, a la clase y al socialismo».

Extraigamos algunas enseñanzas, algunas conclusiones de esta contrarrevolución revisionista.

Comencemos por Hungría. En medio de la euforia suscitada por la subida al poder del revisionismo jruschovista, pero cuando éste aún no había consolidado sus posiciones, el capitalismo mundial, su agencia titista y la reaccionaria burguesía magiar, desencadenaron la contrarrevolución armada contra la dictadura del proletariado y el Partido de los Trabajadores Húngaros, pensando que Hungría era el eslabón más débil en la cadena de los países socialistas. Y, en efecto, así era. El Partido de Rakoši se derritió como la nieve bajo el sol. Sin embargo el capitalismo mundial y el titismo, en su actividad, cometieron un error, no analizaron bien los momentos: estaban convencidos de la traición de Jruschov, pero no calcularon que sus posiciones eran aún inestables y, a pesar de sus vacilaciones iniciales, se vio obligado hacer intervenir a los tanques. De lo contrario, hubiera comprometido su camino de traición. No obstante, con respecto a la contrarrevolución húngara cabe puntualizar algunas cuestiones:

1. — La contrarrevolución húngara fue iniciada por algunos intelectuales y estudiantes. Estas capas vacilantes, al no estar bajo la influencia de un verdadero partido marxista-leninista, se convirtieron en reserva y escua-

drones de la ofensiva contrarrevolucionaria bajo la dirección de la burguesía. Los escritores húngaros estuvieron a la vanguardia de esta contrarrevolución.

2. — La clase obrera húngara, y en particular la de Budapest, a pesar de las tradiciones revolucionarias heredadas de la revolución proletaria de 1919, no supo defender el poder y sus conquistas. Por el contrario, una buena parte de ella, y especialmente en esta ciudad, se movilizó a favor de los contrarrevolucionarios, convirtiéndose así, en reserva de la reacción. En otras palabras, el trabajo del Partido de los Trabajadores Húngaros carecía de base, era superficial. La clase obrera no le reconocía plenamente como su dirigente. Este fue el peor de los males y el más peligroso.

3. — En pocos días la contrarrevolución liquidó por completo al Partido de los Trabajadores Húngaros y el contrarrevolucionario Janoš Kadar promulgó el decreto de su disolución oficial.

4. — Durante los pocos días de contrarrevolución en Hungría, salieron a escena y se crearon repentinamente, como hongos después de la lluvia, numerosos partidos burgueses, capitalistas, fascistas.

Así, la contrarrevolución húngara fue aplastada por los tanques soviéticos. El mismo traidor que había liquidado el partido, obedeciendo al diktat de los revisionistas jruschovistas, promulgó otro decreto sobre la reconstitución del partido, supuestamente nuevo, «marxista-leninista», pero aún más deteriorado que el anterior, el partido revisionista húngaro.

La contrarrevolución húngara fue aplastada pues por los contrarrevolucionarios. Por consiguiente, las dos fuerzas putchistas debían unirse como de hecho se unieron, debían construir «su Hungría», como de hecho la construyeron, debían restaurar el capitalismo, como lo están restaurando de hecho. Extrayendo lecciones de la masacre

y después de haber pagado con sangre sus acciones, la reacción húngara desarrolla ahora tranquilamente sus reformas hacia la radical transformación capitalista, independientemente y sin ningún quebradero de cabeza a causa de las fuerzas y los tanques soviéticos estacionados en tierra húngara. La burguesía húngara, por así decirlo, hace su trabajo, pero esta vez bajo la protección de los tanques jruschovistas. La burguesía capitalista húngara, enemiga de la clase obrera, adormece a ésta y forja nuevas cadenas para ella bajo la máscara y la «bandera del partido». La burguesía capitalista tiene como vanguardia a su vieja intelectualidad y a la nueva revisionista, en completa unidad de pensamiento y acción.

Tomemos el caso de Polonia. En 1956, al igual que en Hungría, estallaron sangrientas manifestaciones en Poznan, que fueron aplastadas por los tanques, esta vez polacos y no soviéticos. La iglesia y la reacción polaca tenían cartas en el asunto y Jruschov, temiendo que Polonia se separase entonces de la Unión Soviética, amenazó a Gomulka con enviar sus tanques. Pero éste se resistió, y Jruschov, de mala gana, tuvo que sonreír y abrazar al fascista Gomulka, tal como lo calificaba a sus espaldas, en conversaciones con otros.

Pero más tarde y ahora, en los últimos días, los acontecimientos se desarrollan de distinta forma en Polonia. Han adquirido otra fisonomía, característica de todos los países revisionistas. En Polonia han comenzado las manifestaciones, los enfrentamientos. Sangrientos choques se producen entre la policía de Gomulka y los escritores, la intelectualidad y los estudiantes que reclaman «libertad», «completa democracia» y «liberalización». Esta vez los contrarrevolucionarios polacos, que se han levantado contra los contrarrevolucionarios revisionistas gomulkianos, saludan a los contrarrevolucionarios checoslovacos y se solidarizan con ellos. La intelectualidad reaccionaria

polaca, dirigida por el capitalismo mundial, el clero y el judaísmo no está satisfecha con la camarilla revisionista de Gomulka y la liquidará tal como está haciendo la nueva camarilla eslovaca de Dubchek con la camarilla revisionista de Novotny, de la que hablaremos más adelante. Pero, al igual que en Hungría, en Polonia, la intelectualidad reaccionaria y los estudiantes se encuentran al frente de las reivindicaciones, el partido está podrido, los órganos de la dictadura están, por el momento, al servicio de la camarilla de Gomulka; la clase obrera no reacciona, no se lanza a las calles para hacer la debida limpieza. ¿Estará en condiciones la camarilla de Gomulka de contener esta ola que se levanta? Ya lo veremos, pero lo que importa es la ola final que debe prepararse para barrer de Polonia a todos los traidores descarados y encubiertos. Esta ola salvadora será la revolución proletaria de la clase obrera polaca, dirigida por un verdadero partido comunista marxista-leninista.

Tomemos ahora el caso de Checoslovaquia. Los revisionistas soviéticos difundían a los cuatro vientos que era su más fuerte baluarte, el país más fiel, y Antonin Novotny, el hombre más próximo, «el más serio y con más autoridad» del clan revisionista después de ellos. Pero todo esto, tal como habíamos previsto, era infundado, no porque Novotny y su camarilla revisionista no fuesen fieles agentes de los jruschovistas, sino porque no pudieron cumplir las órdenes de sus amos de Moscú. En realidad, Antonin Novotny, viejo jamelgo de los soviéticos, se empantanó en el lodazal revisionista que él mismo creó. Y el otro caballo que le ha reemplazado, es decir Dubchek, se ha desbocado y galopa ahora hacia las «praderas» occidentales, donde le esperan los lazos de los capitalistas franceses y germano-occidentales, quienes han vuelto a abrir el viejo capítulo de sus tristemente célebres agentes Masaryck, Benes, Tiszo, Hacha, etc.

¿Cómo se desarrolla la nueva contrarrevolución en Checoslovaquia? Abiertamente, contra Antonin Novotny y su camarilla, es decir contra el yugo revisionista soviético.

Se avanza sin tapujos hacia el capitalismo, ya sea en el sistema del partido único ya en el del pluripartidismo, hacia un régimen de capitalismo de Estado y hacia la liquidación flagrante de la dictadura del proletariado, en el sistema económico, en la enseñanza y la cultura.

Se preconiza públicamente, no sólo la coexistencia, sino el establecimiento de sólidos lazos con los capitalistas occidentales. Se rinden homenajes ante las tumbas de los Masaryck, padre e hijo, ante la de Benes, se rehabilita con gran alboroto incluso a los fascistas, siendo todos ellos calificados de «eminentes personalidades», víctimas del «terror stalinista» y de una política errónea, seguida no sólo por la camarilla de Novotny, sino también por Gottwald, es decir por el Partido Comunista Checoslovaco y, naturalmente, «por Stalin y el Komintern».

En pocas palabras, Checoslovaquia avanza rápidamente, sin rodeos ni mucha demagogia, hacia el capitalismo, hacia la completa restauración política, ideológica, económica y estatal de la república capitalista burguesa.

¿Con qué medios y en qué formas se desarrolla este proceso? No se debe tomar el proceso checoslovaco desligado de todo el proceso que se desarrolla en el redil revisionista. Es consecuencia de la descomposición, de las profundas contradicciones que existen en el interior del clan revisionista, en el interior de las distintas tendencias en que se divide éste y en cada país revisionista en particular, es consecuencia de las contradicciones que existen a nivel mundial. De modo que la descomposición de Checoslovaquia y el camino que ha tomado, no tienen nada de extraordinario. Nada debe sorprendernos. Esto es completamente normal.

Igualmente normal es la forma abierta que adquieren sus actividades y esto por dos razones: en primer lugar, una parte del pueblo checoslovaco, incluso de la clase obrera, está preparada y predispuesta a seguir ese camino «liberal», como lo llaman los revisionistas. El comunismo ha sido para ellos simple fachada, un incidente, y el Partido Comunista Checoslovaco, desde la liberación hasta hoy, no sólo no ha trabajado sobre bases sólidas, sino que es un hecho que ha transformado escasamente la naturaleza, las tendencias políticas y las inclinaciones ideológicas y culturales de una parte del pueblo, que incluso bajo el régimen socialista conservaba y desarrollaba de forma acusada los sentimientos burgueses capitalistas.

Por otra parte, la nueva evolución checoslovaca hacia el capitalismo demuestra el progresivo debilitamiento del revisionismo soviético, quien, hundido en el gran lodazal que él mismo creó, ya no está en condiciones de amenazar política y económicamente a sus adversarios. Se ha convertido en esclavo de su propio sistema y de su propia traición. A los revisionistas soviéticos no les queda más remedio que poner buena cara al mal tiempo que se les viene encima como una avalancha. La evolución revisionista checoslovaca se desarrolla en la actualidad con el pleno apoyo no sólo de los imperialistas norteamericanos, franceses, germano-occidentales, sino también, como es natural, con el de los titistas, los revisionistas «neutrales» e, *in petto*, de los revisionistas húngaros. Está cristalizando, por tanto, una fuerza más o menos organizada, siempre en el marco de la degeneración y la «independencia» con respecto a los revisionistas soviéticos, polacos y otros, quienes tienen verdadero pavor a la enfermedad contagiosa que tiende a suprimir a los viejos jamelgos revisionistas para reemplazarlos por otros nuevos.

Los nuevos contrarrevolucionarios checos utilizan mé-

todos modernos variados. Dan gran importancia a tomar plenamente en sus manos el control de la situación interna, sin descuidar la política exterior. Como es natural, por demagogia, públicamente hablan de la «amistad» con la Unión Soviética, para así socavarla por completo. Su principal objetivo es liquidar a Novotny y su camarilla, que apoyan a la dirección revisionista soviética, y reducir los lazos con la Unión Soviética a simples relaciones comerciales. La campaña para desenmascarar, comprometer y, finalmente, liquidar a Novotny adquirió la forma de un asedio. A la vanguardia de esta campaña se encontraban los nacionalistas eslovacos y los sentimientos anti-checos, los viejos intelectuales burgueses y los nuevos intelectuales revisionistas, así como los estudiantes y los vagabundos que siguen aún hoy organizando manifestaciones.

El grupo de Novotny y sus amos del Kremlin les colocaron en frente a la policía, pero sin éxito. Novotny, viendo que la soga se le cerraba cada vez más en torno al cuello, hizo traer los tanques a Praga, copiando el método de Jruschov, quien los utilizó para cercar el Kremlin, salvando así su pellejo. Pero Novotny no pudo lograr este objetivo, perdió la partida y quizá también la cabeza.

El grupo de Dubchek, para ocultar su juego, utiliza métodos supuestamente legales para liquidar a la camarilla de Novotny. En primer lugar, dicho grupo se aseguró el apoyo del ejército por medio de mandos fieles, organizó la fuga de cierto general, desacreditó a Novotny, al ministro de Defensa Lomsky y movilizó al partido, «convencido» de que con peticiones, reuniones y manifestaciones de estudiantes, podría conseguir la destitución o la rápida dimisión de Novotny. Toda esta operación se está realizando muy rápidamente, sin disparar un solo tiro y bajo los frenéticos aplausos del capitalismo mundial, a cuyo seno vuelve el perro sarnoso.

¿Qué harán ahora los soviéticos? Nada, únicamente coger a Novotny para su colección, si es que se lo permiten, e instalarle en una villa como hicieron antes con algún otro.

Después de esta purga, en Checoslovaquia se luchará por estabilizar la situación. Sin embargo, las cosas no terminarán aquí. Se producirán grandes contradicciones y violentas batallas políticas y económicas.

Así pues, en estos dos países, Polonia y Checoslovaquia, donde los revisionistas están en el poder, se desarrolla el mismo proceso de degeneración capitalista. Los objetivos, las formas y métodos de esta degeneración son los mismos, aunque los destinos y los resultados son diferentes. En ambos países, las nuevas camarillas revisionistas, que pretenden acelerar el proceso de evolución hacia un régimen plenamente capitalista, se esfuerzan por suprimir a las viejas camarillas revisionistas de Novotny y Gomulka.

Los sentimientos antichecos y chovinistas eslovacos, la radical transformación de la economía checoslovaca en una economía capitalista, la completa transformación de la actual estructura y superestructura checoslovacas para que se ajusten a la vuelta al capitalismo, los más estrechos y amplios lazos económicos, culturales y políticos con los Estados capitalistas, los sentimientos antisoviéticos y el debilitamiento de todos los vínculos con los revisionistas soviéticos, todo esto es lo que inspira y orienta a la nueva camarilla revisionista checoslovaca, conducida por Dubcek.

La vieja camarilla y el viejo revisionista Novotny están, en la actualidad, completamente aislados y desbaratados. Todos abandonan el barco que se va a pique y toman el «nuevo camino». De forma que, en Checoslovaquia, triunfó la contrarrevolución en la contrarrevolución.

Los revisionistas soviéticos han perdido toda su au-

toridad política en Checoslovaquia y su influencia pierde terreno. Conociéndoles de sobra como les conocemos no nos resulta difícil comprender que han ejercido fuertes presiones para evitar su catástrofe en este país.

Por otra parte, la Checoslovaquia capitalista refuerza las posiciones capitalistas de Tito y de sus amigos, contribuye a la completa transformación de la Hungría de Kadar, con él o sin él a la cabeza, favorece el proceso en Polonia.

Toda esta situación que se está creando en Europa Central conmocionará profundamente el Tratado de Varsovia y el COMECON, conducirá a la formación de alianzas bilaterales y multilaterales, en un espíritu totalmente diferente al que tienen hoy. El COMECON y las relaciones económicas se modificarán, se deteriorarán, adquirirán nuevas formas, y se amalgamarán con las capitalistas.

Toda esta transformación capitalista constituye asimismo una seria amenaza para la Alemania Democrática, a la que los revisionistas empujarán a través de diferentes formas y métodos, hacia la integración con la Alemania de Bonn. Este proceso está en marcha. Los revisionistas soviéticos están completamente paralizados. La única arma que les queda son las presiones económicas. Pero también éstas, como se ve claramente, son ineficaces. El capitalismo tiene un gran interés en financiar a los que se separan de la Unión Soviética y se encaminan hacia Occidente. Dispone de capitales para hacer inversiones. Busca nuevos mercados, nuevas colonias y nuevos satélites.

Así que, los nuevos capitalistas revisionistas no han obtenido grandes provechos de las llamadas «ayudas internacionalistas» de los revisionistas soviéticos y están cambiando de pesebre.

Este gran fracaso de los soviéticos se percibe en el gran desconcierto en que se han sumido. Hace tiempo

que se vienen produciendo estas rupturas, y la censura no permite que la opinión pública soviética se entere de nada. Esto no muestra sino el temor que tienen al pueblo, a los revolucionarios y a los nuevos revisionistas. Estos últimos, contagiados de la enfermedad checoslovaca, pueden echarse a la calle contra la camarilla en el poder para derrocarla y reemplazarla por otra camarilla revisionista. En tal caso Kosiguin y Brezhnev actuarán como lo hace actualmente el clan revisionista de Gomulka en Polonia.

Un proceso semejante al de Checoslovaquia ha comenzado también en Polonia, pero por el momento con destinos diferentes. El clan Gomulka impidió temporalmente este proceso, no porque Gomulka fuera más hábil que Novotny, sino porque las circunstancias de Polonia son algo diferentes. Por eso, también las tácticas de Gomulka son diferentes y parecen «más inteligentes».

En Checoslovaquia, los escritores y los estudiantes fueron los primeros en actuar. Pero en ellos dominaba particularmente el sentimiento nacionalista eslovaco, hostil a los checos, y el sentimiento nacionalista checo, anti-eslovaco. Otros sentimientos venían a sumarse a esto, además del antisovietismo y su apego al Occidente que les eran comunes.

En Polonia el proceso comenzó de la misma forma que en Checoslovaquia. Las tendencias, ideas y objetivos eran idénticos. Y el clan de Gomulka utilizó, como Novotny, la violencia de la policía, pero con éxito. El pueblo polaco no está constituido por dos pueblos como Checoslovaquia. Por eso, el factor que aquí desempeñó un gran papel no tuvo efecto en Polonia. Gomulka debía encontrar un chivo expiatorio contra el cual desencadenar su violencia y lo encontró en el «sionismo». Así pues, ¡los disturbios de Polonia «fueron provocados por el sionismo»! Gomulka no menciona a la iglesia, porque teme que

la rebelión se amplíe y adquiera grandes proporciones. Gomulka intenta mantener al margen a la iglesia y el hecho es que ésta, que en otras ocasiones lanzaba llamamientos y organizaba ardientes manifestaciones contra Gomulka, ahora no entró en la lid. Es evidente que se han puesto de acuerdo hasta que pase la ola. Por otra parte Gomulka, antisoviético empedernido, se ha colocado en estos momentos bajo el amparo de los revisionistas soviéticos, quienes a fin de cuentas cuando vean que todo está perdido en Polonia, incluso podrán atreverse a intervenir, so pretexto de salvar a este país, mantener el paso libre para acudir en «ayuda» de Alemania Oriental, etc.

Willy Brandt, por su parte, en el Congreso de su partido, declaró: «es normal que reconozcamos la frontera Oder-Neisse». Era una oferta a Polonia para que rompiera con los soviéticos, un supuesto «respaldo» del pueblo a la política «perseverante» de Gomulka respecto a las fronteras germano-polacas y, en definitiva, una tentativa de cerrar el cerco en torno a Alemania Oriental y tender un «cordón sanitario» alrededor de la Unión Soviética capitalista.

Todas estas circunstancias, el antisemitismo, el antisovietismo, etc., hicieron que el proceso capitalista prosiguiera en Polonia según la fórmula de Gomulka. Pero esto es provisional. El problema está en el orden del día.

Los marxista-leninistas, los revolucionarios polacos, el pueblo y la clase obrera, aún no han dicho su última palabra. Gomulka lanzó también a las manifestaciones a una parte de la clase obrera. Esto muestra la falta de claridad que hay allí; el gran trabajo que debe realizarse para hacer volver a la clase obrera al verdadero camino, a las posiciones de clase anticapitalistas y anti-revisionistas, contra Gomulka, contra la iglesia católica, contra los sionistas.

Hay asimismo países y partidos, pretendidamente

neutrales, que siguen el curso revisionista hacia el capitalismo en situaciones internas relativamente tranquilas, sin manifestaciones ruidosas, pero naturalmente, con agudas contradicciones en la dirección, en el pueblo y en el Partido, a pesar de que hoy se presenten como aparentemente unidos. Esta falsa unidad es fruto del temor al peligro exterior y, en primer lugar, del temor a los revisionistas soviéticos que disponen de sus propios hombres en el interior de la dirección de esos partidos, aunque aún en minoría. Sin embargo quienes dominan en estos países y partidos «neutrales», son las camarillas de intelectuales burgueses que se basan únicamente en los sentimientos antisoviéticos. Por eso, con cierta diferencia respecto a los checoslovacos, estos revisionistas ponen el acento en la política exterior, en los lazos con los Estados capitalistas, con la Yugoslavia titista, con la Checoslovaquia de Dubchek, para contrabalancear el peligro revisionista soviético. En la actual coyuntura, estas camarillas suprimen a sus adversarios internos, que pueden representar un peligro para ellos, y se esfuerzan por consolidar el régimen burgués que se está estableciendo en sus países, liquidando el socialismo.

Veamos ahora el caso de la Unión Soviética. La degeneración jruschovista de la Unión Soviética, del Partido Comunista de la Unión Soviética, desde los últimos años del reinado de Nikita Jruschov, y posteriormente de manera más acentuada, originó grandes peligros para la camarilla del Kremlin. No solamente profundizó las contradicciones entre esa camarilla y el pueblo soviético, sino que creó también una capa de nuevos revisionistas, adversarios de la vieja camarilla revisionista, y a la que pretenden liquidar y reemplazar por una nueva de la misma naturaleza, pero más liberal y capaz de acelerar el proceso de restauración del capitalismo en la Unión Soviética. Toda esta basura no estaba satisfecha, manifestó

su descontento y planteó nuevas exigencias. Al frente de esta gente se encontraban también aquí los intelectuales y los escritores aburguesados, los hombres del arte y de la cultura revisionistas. La degeneración había penetrado profundamente en la juventud, entre los estudiantes y los demás. Todo esto venía adquiriendo formas alarmantes para la camarilla en el poder. El mismo Jruschov reaccionó varias veces, una vez advertido el peligro, no porque insistieran en marchar hacia el capitalismo, sino porque querían prescindir de él, hacerlo con otros, y más con obras y acciones que con sus bufonadas y métodos chapuceros.

La camarilla que llegó al poder después de Jruschov, trató de hacer las cosas algo mejor que su amo. Se ligó más estrecha y sólidamente con el imperialismo norteamericano, destruyó aún más el partido y la economía socialista, impulsó la degeneración fuera y dentro del país. Pero toda esta actividad le creó, al mismo tiempo, grandes dificultades y contradicciones. La economía soviética se debilitó, el prestigio de la Unión Soviética cayó por los suelos, sus «amigos» la fueron abandonando uno tras otro, sus alianzas asumieron unas formas y un contenido completamente capitalistas, opresores, puramente formales y ridículos. La resistencia contra la camarilla en el poder se intensificó por todas partes. Por no hablar de la arena internacional, el grupo de Brezhnev y Kosiguin se encuentra en el interior entre varios fuegos, que ¡anda y apágalos! Los intelectuales, escritores y estudiantes revisionistas han intensificado sus manifestaciones y la camarilla del Kremlin se ve obligada a arrestarlos y encarcelarlos. Las cárceles y los campos de concentración están repletos, desde luego, de revolucionarios, pero también de nuevos contrarrevolucionarios.

En la Unión Soviética, sin lugar a dudas, se organiza y crece la revolución proletaria. La camarilla en el poder

la tiene pavor, la golpea, trata de desviarla, de neutralizarla cuanto le resulta posible, de entretener con ilusiones al partido de la clase obrera y a la misma clase respecto a que ella y su partido «leninista» están a la cabeza, que «todo marcha según la línea leninista y las normas leninistas», etc. En cuanto a la difusión de estas ilusiones viene al caso citar los supuestos «pensamientos realistas históricos» sobre Stalin, que ciertos generales y mariscales arribistas y degenerados se han puesto a escribir, para echar arena a los ojos de las masas populares y de los verdaderos revolucionarios. Pero los revolucionarios bolcheviques y la clase obrera soviética no se dejarán engañar por mucho tiempo. Se dan cuenta cada vez mejor de que quien se encuentra de hecho en el poder es una camarilla de renegados y su administración burocrática antiobrera, que el partido se ha transformado en un partido burgués y la dictadura es una dictadura burguesa de la nueva clase capitalista, que oprime a las masas y a la clase obrera, las explota económicamente en beneficio de la nueva burguesía revisionista y de ningún modo les permite manifestar su fuerza, ni ejercer sus derechos. Las tentativas de los revisionistas de despolitizar a la clase obrera, de eliminarla del escenario político y orientarla hacia el economismo, están destinadas a fracasar.

Como puede verse, todos estos procesos tienen características semejantes, hoy más visibles y ruidosas en Checoslovaquia y Polonia, mañana en Hungría o en otros países. Estos procesos estimularán aún más las ambiciones de la intelectualidad reaccionaria revisionista soviética y de este modo asistiremos a enfrentamientos no sólo entre esta última y la camarilla en el poder, sino también entre la intelectualidad moderada y los extremistas de derecha, entre la verdadera intelectualidad marxista-leninista por un lado, y la camarilla y las mencionadas tendencias por el otro. Y al final, el Ivan ruso se desper-

tará de su profundo sueño, la clase obrera soviética dirigida por los revolucionarios marxista-leninistas debe ganar y ganará las calles para hacer escuchar su voz. Golpeará la mesa con el puño y dará inicio a la segunda revolución proletaria. Estamos convencidos de que así será, que este proceso dialéctico se realizará, que las circunstancias, los acontecimientos y su desarrollo harán madurar la situación. ¿Cuándo? Esto no puede ser determinado por nosotros.

De todo este desarrollo de los acontecimientos en los países revisionistas, de las tácticas, las formas y los métodos de lucha de los revisionistas modernos contra el marxismo-leninismo, la dictadura del proletariado, la clase obrera, su partido y el régimen socialista, nuestro Partido, además de haberlos analizado otras veces, ha extraído asimismo tareas precisas para impedir que el revisionismo moderno, o cualquier otro virus antimarxista, infecte el cuerpo y la mente sanos del Partido y de la dictadura del proletariado en nuestro país.

En lo que se refiere a la degeneración revisionista en algunos países, deben ponerse en evidencia algunas características típicas, similares en todos los partidos revisionistas.

Es un hecho que la clase obrera en primer lugar, y después el resto de las masas trabajadoras, fueron cogidas por sorpresa, no reaccionaron inmediata y enérgicamente contra la traición a su gran causa, que habían conquistado y consolidado a precio de tanta sangre y sacrificios. Los elementos traidores que usurpan el poder en el Partido y en el Estado, no sólo al comienzo de su labor de zapa cuando se encubren y organizan, sino también posteriormente cuando sus actividades y posiciones se han hecho patentes, no chocan con una firme resistencia de parte de la clase obrera y de su partido, quienes por el contrario aceptan, sin gran oposición, el yugo de los

traidores, y, si reaccionan, lo hacen débilmente. El Partido y la clase obrera, en primer lugar, han perdido su vigilancia y la dureza de la violencia que les caracteriza y que siempre debe caracterizarles en la lucha de clases, en la lucha contra sus propios enemigos y contra los enemigos del socialismo.

¿Por qué sucede esto y cuál es la causa de esta apatía, de este relajamiento de la vigilancia y del no empleo de la violencia, no sólo en los partidos comunistas con una limitada experiencia revolucionaria, sino también en el partido más antiguo y más grande y con una experiencia revolucionaria colosal, como fue el Partido Bolchevique?

En general, los motivos que han creado esta situación, no son un misterio ni son desconocidos, pero en este artículo mencionaremos algunas de las razones que nos parecen más esenciales y más peligrosas para un partido marxista-leninista.

Examinemos este problema en el Partido Bolchevique, en el partido más antiguo y más revolucionario, de cuyos aciertos y errores hemos aprendido todos.

En primer lugar y por encima de todo, está el problema del Partido. Aquí debemos esforzarnos por descubrir las deficiencias y los errores que tan trágicamente influyeron en el surgimiento del revisionismo y la usurpación del poder por los traidores jruschovistas en la Unión Soviética.

a) La cuestión de la educación política e ideológica del Partido Bolchevique, por sorprendente que pueda parecer, no se llevó a cabo en todas las etapas con el ritmo y la profundidad que los momentos exigían. Además, esta educación adolecía de deficiencias en la forma, los métodos y, algunas veces, en su contenido. A pesar de lo que se decía, la ligazón entre la teoría y la acción revolucionaria práctica no se efectuaba cuanto se debía ni como se debía en todos sus aspectos, de modo que todos pusieran

en primer plano la política orientada a lograr la revolucionarización de los individuos, con objeto de mantener vivo el espíritu revolucionario proletario en todo el partido, y de que todos, ante cualquier problema, comprendiesen y aplicasen con espíritu revolucionario la línea del Partido. Si hubo un país donde existían escuelas, cursos, formas, medios, métodos, etc., de educación política e ideológica, ése era la Unión Soviética. Lo mismo podemos decir en lo referente a la formación y educación de los cuadros. No es que en la Unión Soviética se descuidara el estudio de la infalible teoría marxista-leninista-stalinista, pero algo hizo que la educación política e ideológica cojeara. Y este algo no fueron únicamente las formas, los métodos, y los ritmos, que, como se ha dicho más arriba, influyeron en la insuficiente asimilación y aplicación práctica de la teoría. Hubo igualmente diversos otros factores que influyeron negativamente.

b) **La aplicación de las normas del Partido Bolchevique, o mejor dicho, su profunda comprensión ideológica y política y su aplicación revolucionaria en la práctica, no estaba a su debido nivel.** Todas estas normas eran correctas. Lenin las había creado y establecido a través de una gigantesca lucha y Stalin las afirmó, las defendió y las aplicó. Pero en la vida, en el curso del proceso de desarrollo, en el trabajo y en la lucha, vemos estas normas correctamente aplicadas, pero también cubiertas de polvo, llegando a enmohecerse para finalmente degenerar y transformarse en una poderosa y muy peligrosa arma en manos de los enemigos de clase y del Partido, tal como sucedió en todos los partidos revisionistas. **En estos partidos se habla profusamente del centralismo democrático, pero éste ha dejado de ser leninista; se habla de crítica y autocrítica «bolcheviques», pero ya no son bolcheviques; se habla de disciplina de partido, pero ya no es una disciplina leninista, sino fascista; se habla de moral pro-**

letaria, pero la moral es burguesa, antiproletaria, antimarxista; se habla de libre expresión de opiniones en el seno del partido respecto a cualquier problema o persona, pero la libre expresión de opiniones, ateniéndose al espíritu de partido, al espíritu proletario, conduce a la cárcel o a los campos de concentración; y así sucesivamente con todas las normas verdaderamente leninistas del partido. Así pues, las normas oficiales, independientemente de las máscaras, son antileninistas, burguesas, reaccionarias, fascistas. Semejante desviación de las normas leninistas, que constituyen la fuerza del partido en tanto que férrea organización de vanguardia del proletariado, para adoptar normas revisionistas, es el peor de los males para un partido marxista-leninista, es un terrible instrumento para la degeneración del partido, para su desintegración, para su total abandono del histórico papel de transformar la sociedad. Es un hecho que se ha operado este giro regresivo, en lo que respecta a esta cuestión en el Partido Comunista de la Unión Soviética y en los otros partidos revisionistas y, a pesar de que no todos los comunistas soviéticos aprueban y obedecen estas normas antileninistas, es indiscutible que hoy las normas revisionistas imperan en éste y en otros partidos revisionistas, y que están socavando el partido y el socialismo en sus respectivos países.

Cabe formular la siguiente pregunta: ¿Si la política y la ideología marxista-leninistas hubiesen sido comprendidas y aplicadas correctamente, tal como hemos expuesto, si las normas leninistas del partido, establecidas en el Partido Bolchevique por los grandes clásicos Lenin y Stalin, hubiesen sido aplicadas en todo momento de manera correcta, revolucionaria, hubiera ocurrido lo que ocurrió? ¡No! ¡No hubiera ocurrido! Pero ocurrió a causa de las razones explicadas más arriba y de las que expondremos más adelante.

c) El partido comunista, como destacamento organizado de vanguardia de la clase obrera, debe ser, él ante todo, una aguda punta de lanza; debe salvaguardar, desarrollar y templar las mejores virtudes de la clase obrera; debe ser el primero en asimilar y aplicar debidamente la ideología de la clase obrera, el marxismo-leninismo; debe, él ante todo, estar vigilante y ser inexorable con el enemigo de clase. Y para ello, debe poseer, comprender y aplicar esas normas leninistas que le hacen un partido de la clase obrera, capaz de dirigir a ésta y a sus aliados hacia la conquista de los objetivos de clase. Esto constituye una gran unidad y no cualquier unidad, sino la que llamamos unidad marxista-leninista, unidad marxista-leninista en el seno del partido, unidad de pensamiento y de acción sobre la base de las normas leninistas, entre la base del partido y la dirección, unidad en la misma dirección del partido, férrea unidad marxista-leninista entre el partido y la clase obrera, monolítica y armónica unidad partido-clase obrera-pueblo. Y la idea fundamental de esta unidad, su base y su garantía, es la unidad partido-clase obrera, es la dirección decisiva de la clase obrera con su partido a la cabeza, inspirados, templados e iluminados por su ideología marxista-leninista.

Esta unidad no se forja ni en un día, ni en un año. Se forja a través de innumerables luchas y peligros que le impone el enemigo de clase, quien recurre a todos los medios, objetivos y subjetivos, políticos e ideológicos, a la opresión y al terror, a las medidas coercitivas y a las perturbaciones económicas, a la corrupción abierta y a la labor de zapa ilegal contra la clase obrera en general y contra el partido en tanto que organización, contra los miembros del partido y los funcionarios del Estado, o de las organizaciones de masas en particular.

No vamos a tratar ampliamente este problema, sólo recalcaremos que primero, la salvaguardia de la unidad y

su temple no son algo conquistado de una vez para siempre y que los comunistas no pueden dormir tranquilamente; segundo, la unidad a lo socialdemócrata, la unidad de «camaradas» al margen de los principios y de las normas marxista-leninistas del Partido, «la unidad para no disgustar a nadie aunque se violen las normas y los principios», ésa no es la unidad que buscamos. La nuestra no es la unidad por la unidad al margen de los principios. Nuestra unidad, en su completo significado, se forja en la lucha, se temple a través de la lucha y se salvaguarda en una lucha continua, consecuente y revolucionaria. De otro modo, no puede haber unidad marxista-leninista.

En el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin existía esta unidad, se luchaba enérgicamente por templarla, pero no se puede decir que todo fuera perfecto, ya que entonces se negaría la lucha de clases dentro y fuera del país, y en las filas del partido, se dejaría en el olvido al enemigo de clase, que libra una aguda lucha en todas las formas y cuyo único objetivo es socavar la unidad, infiltrarse en los organismos del partido y de la dictadura del proletariado, para corroerlos y desbaratarlos, para penetrar en la conciencia y en los puntos de vista de los comunistas, para desmoralizarlos y degenerarlos.

Así pues, en el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin —y esto lo prueban los éxitos alcanzados en la construcción del socialismo, en la construcción del primero y más poderoso Estado socialista del mundo—, se avanzaba por el justo camino leninista, y Stalin, a la cabeza del Partido Bolchevique, luchó correctamente, con energía y profunda comprensión y sin cometer errores teóricos ni políticos, siguiendo el camino de la clase obrera, siguiendo el camino del partido leninista, aplicando sus normas, para alcanzar los objetivos de la clase y de su partido, que eran la construcción del socialismo y del comunismo en la Unión Soviética y en el mundo.

Sin embargo, se plantea la pregunta: ¿puesto que era así, por qué después de la muerte de Stalin el Partido Bolchevique degeneró en un partido revisionista? Esta es una pregunta legítima que debe ser planteada y cuya respuesta exige que se encuentren las razones objetivas y subjetivas. En otros artículos publicados anteriormente ya hemos dicho que ésta es una cuestión tan importante como difícil de tratar a fondo y sin errores, sin basarse en los documentos, particularmente los internos, del Partido Bolchevique, de los que no disponemos y es difícil que dispongamos, sobre todo en la situación actual. Pero nuestra ideología y la experiencia de nuestro Partido y de los demás partidos, pueden ayudarnos a determinar algunas de estas razones. Exponemos algunas, ya que hay y debe haber muchas. No obstante, es posible que estas razones sean incompletas.

Planteando el problema, tal como hemos hecho más arriba, paulatinamente, sin dejarse sentir y sobre la base de los grandes éxitos logrados en la construcción socialista, **se creó en los cuadros del partido y del Estado socialista una cierta autosatisfacción y un legítimo orgullo que, sin quererlo ni comprenderlo, desde el estado latente, se inflaban y degeneraban en tendencias erróneas e incompatibles con la moral proletaria.** La ideología y la educación marxista, por principio y en la práctica, condenaban estas tendencias cuando se manifestaban en forma flagrante y peligrosa, pero en su forma general se desarrollaban y esto no era considerado como algo peligroso, penetraba en las normas del partido y, poco a poco, le daba también a éstas aquel carácter. Esto crecería más tarde y, entrelazado con otros hábitos no proletarios, contribuiría a agravar las cosas.

Los miembros del Partido Bolchevique, que habían sido guiados en las batallas legendarias por Lenin y Stalin, cuadros de extracción proletaria y de ímpetu revolu-

cionario, templados en la revolución, en las luchas, en la construcción del socialismo, en las luchas contra el trotskismo, contra los desviacionistas y otros traidores se templaron política e ideológicamente y crearon una firme y legítima confianza en su glorioso Partido Bolchevique, en Lenin y Stalin, en la justa línea y en las normas que éstos establecían.

Para ellos el partido lo era todo: su corazón, su cerebro, las niñas de sus ojos; por eso le defendían, eran educados por él y por su gran dirigente. Pero mientras la mayoría de los cuadros soviéticos se esforzaban por aplicar la acertada línea y las justas normas establecidas por el partido con Stalin al frente, en algunos, en un comienzo en forma vaga, y después poco a poco de una manera más amplia y cristalizada, fue surgiendo un sentimiento de estabilidad ajeno a la concepción revolucionaria del desarrollo. Mientras ejercían modestas funciones, los cuadros trabajaban con tesón para servir lo mejor posible a la causa de la revolución, aplicando rigurosamente las normas y la línea del partido, manteniendo estrechos lazos con las masas y con la clase obrera. Pero con el transcurso del tiempo, con la superación de las dificultades, con la adquisición de la instrucción y la cultura necesarias e indispensables, ideológicas, políticas, y generales, con la edad y la prolongada militancia en el partido, comenzó a germinar en algunos la semilla del mal. Los éxitos en el trabajo alimentaron el sentimiento de autosatisfacción y, a la par de ello, los cuadros soviéticos fueron perdiendo la sencillez proletaria; comenzaron a aumentar las pretensiones injustificadas, que ellos consideraban «políticamente legítimas» porque habían trabajado y luchado. Con su ascenso a cargos de responsabilidad se cristalizaba en ellos la tendencia a la comodidad y cada vez se infectaban más de burocratismo, intelectualismo y tecnocratismo. Así, de forma gradual, entre los cuadros del

Partido Bolchevique y del Estado soviético, por una parte, y las masas del pueblo soviético y la clase obrera, por otra, se creó un foso, un desnivel. Numerosos cuadros ya no escuchaban, como antes, la voz de las masas, en ellos iba afirmándose de día en día la idea de que lo sabían todo, de que eran especialistas en todo, de que política e ideológicamente estaban por encima de las masas, por encima de la clase obrera, y de que veían más lejos que ellas. Estos cuadros confundían su autoridad y su prestigio con la autoridad y el prestigio de que gozaban el Partido Bolchevique y Stalin entre las masas del pueblo soviético y de la clase obrera. Todos estos rasgos anti-proletarios deformaron en estos cuadros los conceptos revolucionarios, y estos mismos cuadros infectaron también la línea del partido y deformaron su aplicación; las normas revolucionarias del partido se convirtieron en pura fórmula; la propia vida del partido y su organización, de igual modo que toda la administración estatal soviética, se fueron anquilosando.

Por eso el educar a los cuadros del partido, del Estado y de la administración, el hacerles adquirir instrucción y cultura es uno de los problemas más importantes, pero en primer lugar su educación política e ideológica y su continua revolucionarización es una tarea aún más importante.

El dotar a los cuadros únicamente de instrucción y cultura, acompañado del peligro de su burocratización, puede crear y crea en ellos sentimientos de superioridad y presunción, permite que se arraiguen en ellos los rasgos del intelectualismo y el tecnocratismo que progresivamente los colocan por encima de la masa del partido y de la clase, y de este modo se crea, poco a poco, una situación en la que una capa domina sobre la clase y su partido proletario, anquilosa a éste y sus normas revolucionarias, las priva de vida, las difunde sin celo, las mutila

y las despoja de su influencia y acción revolucionarias. Esto origina el divorcio de las masas, de la clase obrera y de la dirección de ésta.

Si el partido y la clase obrera no dedican un cuidado particular y constante a elevar el nivel ideológico y político de los cuadros, no sólo a través de los libros, sino también con acciones prácticas y en lucha cotidiana e incesante, su promoción a puestos de dirección, su diferencia de nivel educativo y cultural con respecto a la gran masa del partido y de la clase obrera, su larga militancia en el partido o como funcionarios del Estado, las grandes diferencias salariales (un peligroso mal) y los privilegios de que pretendidamente gozan por ser cuadros (otro peligroso mal), corrompen a los cuadros, los llevan a adoptar progresivamente, quiéranlo o no, rasgos ajenos a la clase proletaria. Un fenómeno semejante puede producirse también en los cuadros de extracción y condición obrera, pero este peligro es aún mayor para los que proceden del campesinado y de la capa de la intelectualidad. **El partido de la clase obrera debe educar a los cuadros para que progresen y desempeñen cargos de mayor responsabilidad y también para que comprendan correctamente, cuando se presente el caso, la necesidad de que desempeñen cargos inferiores, no sólo cuando son incapaces e inactivos en las funciones que se les ha asignado o por errores cometidos en el trabajo o en la vida, sino también cuando son capaces y cumplen correctamente sus tareas. Los cuadros deben ser educados para que comprendan que, incluso cuando están en regla, el separarles de funciones de responsabilidad y enviarles a trabajar al seno de la clase obrera y de las masas trabajadoras, constituye una necesidad, redundante en interés de los propios cuadros y del partido, para el presente y para el futuro.**

Las tres características arriba mencionadas —el burocratismo, el intelectualismo y el tecnocratismo— hicie-

ron que en el Partido Bolchevique y en el Estado soviético no se sintiera debidamente el espíritu revolucionario de los tiempos heroicos. Todo este espíritu enfermizo no atacaba abiertamente la correcta línea del partido, los cuadros permanecían fieles a esta línea y a Stalin y se lanzaban al fuego por él, porque Stalin pertenecía a la clase; gracias a su clarividencia marxista-leninista de clase no cometió errores de principio, ni en lo político, ni en lo ideológico, ni en lo económico, ni en el terreno militar. Defendió con lealtad todo lo que era leninista y desarrolló aún más el leninismo.

Pero, en este marasmo creado gradualmente, si bien la energía stalinista del partido y de la dictadura del proletariado impulsaba el trabajo hacia adelante, la labor del partido se esclerotizaba, las normas eran aplicadas, pero sin empuje revolucionario, la línea era puesta en práctica, pero sin ritmo revolucionario, se estudiaba el marxismo-leninismo, pero no se estaba en condiciones de erradicar estas peligrosas tendencias. Muchos cuadros superiores y medios del partido y del Estado, que poseían títulos de estudio, veían la situación desde arriba, y sobre todo, desde el punto de vista pequeñoburgués de la superioridad absoluta. Estos crearon el concepto de que eso era una cosa natural, de que eran superiores a la masa del partido, y adquirirían así los rasgos de una clase situada por encima de la clase obrera y del partido, se consideraban infalibles porque formaban parte de la dirección, tenían una larga militancia, poseían conocimientos y eran ellos quienes decidían si haría buen o mal tiempo. Todos estos conceptos antimarxistas se desarrollaban, voluntariamente o no, encubiertos tras las normas del partido, se hablaba del centralismo democrático, de la crítica y la autocrítica, de la disciplina de partido, de las elecciones de abajo arriba, pero todo había perdido su espíritu revolucionario. **¿A dónde podía conducir todo**

esto? A la ruptura progresiva entre la dirección y la masa del partido, y entre este último y la clase obrera. Por tanto, en esencia se debilitaba la unidad marxista-leninista que hemos mencionado más arriba. Stalin era el artífice de la unidad leninista y de su defensa, a pesar del marasmo que existía. Después de su muerte, se comprobó la ruptura de esta unidad en la dirección y en el Partido Bolchevique y los revisionistas usurparon el poder.

Mientras Stalin vivía, Jruschov y sus traidores compinches habían trabajado, naturalmente, de manera muy camuflada. Después de su muerte, aprovechándose de la situación, usurparon el poder, se esforzaron y se esfuerzan por mantener y profundizar aún más todo el proceso negativo en curso, procediendo a la completa transformación del país hacia el capitalismo y a la liquidación del Partido Bolchevique de Lenin y Stalin. El ataque contra Stalin era un ataque contra el leninismo, contra el marxismo-leninismo. Por ello se desembarazaron y se están desembarazando de los que consideran stalinistas y, presentándose como supuestos leninistas, se empeñan en profundizar cada vez más el proceso de liquidación del partido en tanto que partido marxista-leninista del proletariado y en aislar a la clase obrera soviética, sumirla en el sopor, hacerla amorfa y apolítica, a fin de evitar los golpes que pueda asestarles.

Naturalmente existen también otros motivos, pero a nuestro juicio, los mencionados hicieron que la clase obrera de la Unión Soviética, cientos de miles y millones de cuadros soviéticos del partido y del Estado, fuesen cogidos por sorpresa, pensaran y piensen (puesto que no están tan formados política e ideológicamente, lo que no nos debe sorprender) que lo que hizo Jruschov era «justo y estaba en concordancia con las normas leninistas», se dejaron engañar por las calumnias, por la demagogia y las promesas de los traidores, pero no cabe duda de que esto no

durará mucho tiempo. La clase obrera y los revolucionarios soviéticos están despertando y despertarán cada vez más y recobrarán el espíritu ofensivo de las luchas revolucionarias a través de las cuales fueron orientados por Lenin y Stalin. Deben lanzarse al combate con las armas en la mano, y lo harán, si no hoy, mañana. La situación madurará. El tiempo trabaja para la revolución proletaria.

En otros partidos revisionistas se ha dado este proceso, pero de una forma más profunda, a causa de que los partidos de los países revisionistas, a excepción del polaco, son partidos que no han combatido, no han pasado por ese crisol, a pesar de la publicidad que se hacen presentándose como viejos partidos, que supuestamente han combatido. Su bagaje en este sentido —que es lo principal—, es muy pobre, por no decir nulo.

Además, estos partidos se reanimaron, se reorganizaron y tomaron el poder gracias al Ejército Soviético y a la ayuda directa del Partido Bolchevique y de Stalin. Esta fue una ayuda vital para ellos, no sólo porque fueron materialmente reconstruidos, sino también porque fueron apoyados para crear la cohesión política e ideológica en su seno. Luego en estos partidos como el polaco, el alemán, el checoslovaco, el húngaro, etc., se llevó a cabo la fusión organizativa, política e ideológica del partido comunista y del partido socialista y socialdemócrata. Así fue como el gusano socialdemócrata, en vez de quedar fuera en el frente, penetró en el partido. Se le echó agua al vino y este supuesto vino ahora se ha transformado en vinagre. Los partidos socialdemócratas de Cyriankiewicz¹, de Otto Grotewohl², de Fierlinger³, en vida de

1 Secretario General del Partido Socialista Polaco.

2 Uno de los fundadores del Partido Socialista Unificado Alemán (1946).

3 Presidente del Partido Socialdemócrata Checoslovaco.

Stalín, guardaban silencio, pero trabajaban desde dentro, corroían, desmoralizaban, acaparaban cuanto podían importantes posiciones.

Con el advenimiento de Jruschov al poder, comenzó, naturalmente, el regocijo general. Más tarde comenzó la ruptura, una ruptura radical, ya que la degeneración ha echado profundas raíces en esos partidos y países. Si el marxista-leninista Gottwald levantó en armas a los obreros e hizo temblar a la reacción que tuvo que esconderse en sus madrigueras, ahora el revisionista Dubchek goza del sostén de una parte de la clase obrera checoslovaca. Lo mismo ocurre en Hungría, y parcialmente en Polonia, puesto que la clase obrera polaca tiene tradiciones más revolucionarias. Pero, la lucha por ganarse a la clase obrera y por lanzarla a la revolución debe ser el objetivo principal de todo partido marxista-leninista. **No hay ni podrá haber revolución proletaria sin la clase obrera y sin la dirección del partido marxista-leninista.**

Los estudiantes y los intelectuales deben lanzarse a la revolución guiados por la clase obrera y el partido marxista-leninista, pero también puede suceder lo contrario, si, como hacen los revisionistas, no son colocados en el lugar que les corresponde en la revolución y no son correctamente educados en el camino revolucionario. Jamás puede la juventud asumir y realizar las tareas y el papel que la historia ha encomendado a la clase obrera. En todo lugar y ante cualquier problema, la clase obrera y su partido deben estar al frente, en la dirección absoluta. El campesinado y las diferentes capas sociales deben marchar por el camino de la clase obrera y, en alianza con ella, deben ser educados en sus leyes y en su ideología y quien no siga este camino y ponga cuñas en las ruedas, debe ser descartado, según el caso, con la persuasión o la violencia.

A la luz de todo lo expuesto, aparecen más nítida-

mente el camino y la justa línea marxista-leninista seguidos por nuestro Partido en todas las etapas del desarrollo, incluso en los momentos más críticos, su fidelidad sin límites a las ideas y a la obra revolucionaria de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Pero nuestro Partido siempre ha tenido presente que ningún partido comunista, y tampoco el nuestro, están inmunizados contra el peligro revisionista, por eso siempre ha aguzado la vigilancia y no se ha dormido jamás en los laureles. Ha acumulado y desarrolla cada día una rica experiencia respecto a cómo cortar el paso al revisionismo y a la restauración del capitalismo. Las medidas adoptadas por el Partido para una nueva revolucionarización de toda la vida del país, para perfeccionar y desarrollar las relaciones socialistas de producción y la superestructura, a fin de depurarlas de todo lo ajeno a nosotros, son de decisiva y vital importancia para la causa del socialismo.

El Partido del Trabajo de Albania, siguiendo el justo camino marxista-leninista, ha desarrollado y desarrolla la lucha de clases, dentro y fuera de sus filas; siendo la fuerza motriz durante todo el período de transición del capitalismo al socialismo, ha dado una primordial importancia a la educación revolucionaria de clase de los trabajadores, y sobre todo de la joven generación; en diversas formas, particularmente a través de las acciones revolucionarias, ha desarrollado y desarrolla una lucha consecuente y de principios contra toda deformación burocrática, por la continua profundización de la línea de masas en todos los terrenos, por el constante perfeccionamiento de la democracia socialista. Sobre todo se ha dedicado una atención particular a la constante revolucionarización del Partido y de sus cuadros, de forma que nunca se separen del pueblo, que no pierdan los rasgos y el espíritu revolucionarios, no se burocraticen ni degeneren.

El Partido siempre ha tenido en cuenta la acción dia-

léctica de los diversos factores y toda su influencia tanto positiva como negativa. Ha aplicado y aplica en profundidad múltiples medidas de revolucionarización, educación, trabajo y lucha en todos los frentes, que constituyen una multitud de problemas, pequeños y grandes, todos importantes y estrechamente relacionados, particularmente en el frente de la educación ideológica de clase y de la lucha de clases. Por eso, ha proseguido y prosigue la lucha frontal, sin cesar, siempre en ascenso, extrayendo a cada paso lecciones de los aciertos y errores, a fin de que estos últimos no se repitan y de que no le embriaguen ni le adormezcan los éxitos. Por este justo camino marxista-leninista, nuestro Partido y nuestro pueblo marchan con indestructible confianza hacia la construcción del socialismo y del comunismo.

En las actuales condiciones, cuando las camarillas revisionistas están liquidando en sus países todas las victorias del socialismo, la clase obrera debe allí tener clara conciencia de que el partido revisionista en el poder no es ya un partido del proletariado, sino un instrumento en manos de estas direcciones traidoras para restaurar el capitalismo y engañar a las masas. Hoy no hay lugar para las ilusiones, las vacilaciones y las esperas. La clase obrera de los países revisionistas se encuentra actualmente ante la absoluta necesidad histórica de lanzarse nuevamente al campo de batalla, emprender una lucha implacable y consecuente hasta el fin para derrocar y aplastar a las camarillas traidoras, realizar una vez más la revolución proletaria, restaurar la dictadura del proletariado. Esto exige indudablemente decisión, audacia, sacrificios, la renovación del espíritu y de las tradiciones revolucionarias de los tiempos de Lenin y Stalin. Exige, en primer lugar y sobre todo, que los auténticos revolucionarios se organicen en nuevos partidos marxista-leninistas, que movilicen al proletariado y al resto de las masas traba-

jadoras, les organicen y conduzcan a la victoria su insurrección general.

En estos importantes momentos para los destinos de la revolución, todos los marxista-leninistas y el proletariado mundial no pueden permanecer callados y hacer de simples espectadores frente a lo que está ocurriendo en los países revisionistas. El internacionalismo proletario exige que todos los revolucionarios levanten su voz, desarrollen una lucha de principios y hasta el fin por el desbaratamiento de todas las camarillas revisionistas en el poder y brinden su apoyo a la clase obrera y a los pueblos que se encuentran actualmente bajo el yugo de los revisionistas, para derrocar a estas camarillas traidoras e izar nuevamente la bandera de la revolución y del socialismo.

*Contra el revisionismo moderno,
1968-1970*



EL CONTROL DE LA CLASE OBRERA

Discurso pronunciado en la reunión del Secretariado del Comité Central del PTA, en relación con el informe presentado por el Consejo Central de las UPA, sobre el trabajo de las uniones profesionales relativo al control obrero

9 de abril de 1968

En el artículo publicado el 24 de marzo de 1968 en el periódico «Zëri i popullit»,* en relación con las contrarrevoluciones que se desarrollan en los países revisionistas, se ha puesto el acento en el problema de la clase obrera de la Unión Soviética y de los demás países donde los revisionistas han usurpado el poder. Entre otras cosas, ese artículo se propone: primero, indicar el origen de esa apatía, de ese estancamiento de la clase obrera de los mencionados países ante la tragedia que tiene lugar allí, ante la traición que se hace a la clase obrera y a su partido y, segundo, llamar la atención de nuestro Partido sobre los peligros que pueden amenazarlo también a él, si no se muestra vigilante, si no se sitúa al frente de la lucha revolucionaria y si esta lucha no está dirigida por la clase obrera y su Partido.

No quiero repetir hoy estas cuestiones, pero llamo al Partido y a la clase obrera a que reflexionen profunda-

* Véase pág. 416 del presente tomo.

mente sobre ellos y no piensen que, dado que estas cosas suceden en los partidos revisionistas, «no tienen ninguna relación con nuestro Partido y nuestro país, que a nuestro Partido y a nuestro país no les amenaza ningún peligro», etc.

Al final del citado artículo se subrayan sucintamente también las medidas adoptadas, los métodos y el estilo de trabajo que aplica nuestro Partido para no permitir que las enfermedades revisionistas se manifiesten, arraiguen y pongan en peligro la construcción del socialismo y del comunismo en nuestro país. Esta constatación de una situación real no debe crear la autosatisfacción enfermiza de que, dado que hemos encontrado el remedio, estamos completamente inmunizados y todo avanzará por sí mismo, sin quebraderos de cabeza, sin lucha, sin esfuerzos. No nos sorprendamos ya que existen personas que piensan así, pero además las hay que no sólo piensan así, sino que actúan negativamente y, de una forma u otra, distorsionan las directrices del Partido. No obstante, la mayoría abrumadora reflexiona y se preocupa seriamente de estos problemas vitales, relacionados con la defensa de la línea revolucionaria del Partido y con la necesidad de cortar el paso a toda manifestación de revisionismo. Dentro de esta mayoría, hay algunos que poseen un elevado nivel político e ideológico y comprenden profundamente que la elevación del nivel político e ideológico y de la conciencia de clase es uno de los problemas más importantes, más decisivos, y, partiendo de esta correcta comprensión, le dedican a este problema una atención preferente, especial. Pero hay también quienes, al encontrarse frente a otros problemas, olvidan esto partiendo del principio de que algún otro se interesa por este asunto.

Esta cuestión, que es decisiva para todos, que es la clave que resuelve todo problema, y en cuya solución deben interesarse, profundizar y participar activamente

todos, la dividen en clasificadores particulares, en comisiones y subcomisiones, y consideran las formas de trabajo no como medios, sino como sectores específicos en sí, como ficheros de biblioteca. Esta es una práctica peligrosa, ya que involuntariamente conduce a la conclusión de que el primer y último responsable para bien o para mal, a elogiar o criticar por la buena o mala marcha de los asuntos, en este o aquel sector, es aquella persona, comité o comisión a quien se ha encomendado la tarea. Esto conduce al divorcio de las masas y al incumplimiento de las tareas...

Hablando sobre el control obrero, en general, los camaradas de las Uniones Profesionales llegan al problema concreto de que «las comisiones de control obrero que se han creado, no sólo no dan los resultados esperados, sino que se han convertido en elementos burocráticos, han eliminado el control de la base, han suplantado a los comités de las uniones profesionales; en estas comisiones, incluso al frente de las mismas, han entrado elementos de la administración» y, por consiguiente, en estas comisiones, supuestamente comisiones de obreros, ha penetrado el espíritu burocrático. En una situación semejante se dan acentuadas manifestaciones de venganza contra las críticas de los obreros, manifestaciones que se expresan de manera refinada en la práctica y en la vida. Así pues, se trata de un problema serio que debemos analizar.

Teniendo en cuenta lo que nos dicen los camaradas de las uniones profesionales sobre dichas comisiones y sobre la manera en que éstas actúan en la práctica, y el hecho de que se solicite nuestra opinión sobre si tales comisiones deben ser permanentes o no, yo pienso que no sólo no deben ser permanentes, sino que incluso los obreros deben ejercer directa y plenamente su control.

Si aceptáramos la existencia de comisiones integradas únicamente por obreros y sin la participación de funcio-

narios de la administración, pienso que esta forma sería mejor que la criticada, sin embargo, la clase obrera no debe dormirse pensando que, por el hecho de que haya designado a 5 o 10 obreros como miembros de la comisión, todo marchará perfectamente. Si se piensa así, se llega a lo que mencioné antes, a los métodos de los ficheros.

Las diversas comisiones que creamos pueden cambiar, pueden perfeccionarse, pero su buen funcionamiento no depende únicamente de la forma, sino de la comprensión correcta del fin para el cual fueron creadas, de las personas que trabajan en ellas, de su nivel político, ideológico y su conciencia de clase. Y por último y por encima de todo, si estas comisiones van a funcionar bien o mal, eso dependerá del control de las masas sobre su trabajo y de la ayuda que les presten la propia clase obrera y el Partido.

Pero el problema, pienso yo, es mayor y más amplio que el asunto de las comisiones de obreros. La dirección y el control de la clase obrera y del Partido sobre todo y sobre todos, sobre los cuadros, los órganos de dirección, las administraciones, las comisiones, deben ser completos, sin fisuras, decisivos. Esto requiere, en primer lugar, mayor cuidado y atención porque la clase obrera y su partido alcancen un elevado nivel político e ideológico, se fortalezca constantemente su conciencia de clase. No basta mencionar o aprender de memoria unos cuantos conocidos principios teóricos que confirman el gran hecho de que «quienes están en el poder son la clase obrera y su Partido», sino que hay que aplicar efectivamente estos principios a cada cosa. Esto se hace realidad únicamente por medio de la lucha revolucionaria, de una profunda educación revolucionaria, de forma que ambas, debidamente entrelazadas, conjuren todo peligro. El Partido y nuestra clase obrera, que están en el poder, avanzan re-

sueltamente por este camino. Hemos cosechado éxitos, pero tenemos también deficiencias, nos queda mucho por hacer. Aún debemos hacer mayores esfuerzos para que las organizaciones del Partido y las uniones profesionales comprendan profundamente estos problemas y los inculquen a las masas y, en primer lugar, a la clase obrera.

El control obrero, si no me equivoco, es concebido de forma estrecha por el Partido y las uniones profesionales. En teoría se subrayan los principios a que me he referido, que, «en el poder están la clase obrera y su Partido», que «la política está en primer plano», pero en la práctica, esto no se comprende correctamente y no se adoptan todas las medidas necesarias para que la clase obrera y sus aliados, no sólo comprendan cabalmente estos principios, sino para que los pongan también en práctica, para que ellos y su Partido se conviertan en verdaderos garantes de la aplicación de estos principios...

El problema de la educación del Partido en nuestra ideología lo tenemos constantemente en estudio, lo corregimos y lo completamos y esto es muy positivo. De igual modo actuamos respecto a la educación de la juventud, pero en relación con la clase obrera, pese a que a todas horas afirmamos que «es la clase», «es la base», no nos interesamos suficientemente por su educación ideológica y política. Es necesario decir que los camaradas de las uniones profesionales, que tienen ésta como tarea específica, asimismo se interesan poco por ella y no insisten lo suficiente al Partido y al Estado, no para obtener uno o dos cuadros, sino para cambiar radicalmente la situación existente. Es indispensable cambiar esta situación.

Propongo que el Partido y las uniones profesionales, en el centro, en las regiones y en la base, sometan a estudio la situación del contenido y de las formas de educación política e ideológica de la clase obrera y establezcan, en la medida en que lo permiten la amplitud de

la clase obrera, su antigüedad y su nivel educacional, los mismos criterios de disciplina que hemos establecido para el Partido. El Partido no puede avanzar sin las masas, o existiendo una gran diferencia de nivel ideológico entre ambos. Si sucede esto nos esperan muchos males.

Jamás debemos contentarnos pensando que nuestra clase obrera en general sabe que ella y su Partido están en el poder, que la dictadura del proletariado es su dictadura, que el socialismo es su sistema. No, debemos lograr que comprenda profunda y ampliamente estos problemas, los enlace con la vida y con la práctica y que esté al frente de la lucha por defenderlos.

Analizando las actuales formas de educación ideológico-política de nuestra clase obrera, podremos constatar cuántas lagunas, cuánto formalismo e incluso falta de claridad existen aún. No debemos partir de la idea de que los asuntos van bien y que, por consiguiente, también la educación y el temple van bien sin necesidad de grandes esfuerzos. De este modo solucionaríamos los problemas erróneamente.

Nuestra clase obrera tiene gran necesidad de educarse en la ideología de la clase, en las normas de la clase, en el impulso y coraje revolucionarios de la clase. Respecto a esto no debemos hacernos ilusiones, porque podremos equivocarnos. Debemos considerar a nuestra clase obrera tal como es y no como debe ser. A esta clase obrera que tenemos, debemos hacerla como debe ser. No basta, pues, decir que «la clase obrera está en el poder» y dormirse pensando que está dotada de todas las virtudes de una clase templada desde todos los puntos de vista. Nuestra clase obrera tomó el poder, está en el poder y tiene en su mano todos los medios y posibilidades para construir la sociedad sin clases, para edificar el socialismo y el comunismo, pero, para hacer eso con éxito, en primer lugar debe templarse a sí misma y des-

pués templar a las masas según su modelo. Esta es una gran tarea del Partido y de la clase obrera.

Pero no debemos olvidar nuestra realidad. Nuestra clase obrera es relativamente joven.¹ Esto debemos tenerlo siempre presente en nuestro trabajo, ya que sólo así comprenderemos la importancia de las tareas que el Partido debe cumplir. En nuestro país la clase obrera se formó como tal y creció después de la liberación de la patria y con la creación gradual de nuestra industria socialista. Una pequeña parte de nuestra clase obrera es de origen obrero o pequeño artesano, y ha conocido la opresión de la burguesía y de los explotadores. La otra parte, que constituye la abrumadora mayoría, es de origen campesino y ciudadano pobre, y también ha conocido la opresión y la explotación capitalista-latifundista. Una buena parte de nuestra clase obrera, de origen obrero, o de origen campesino o ciudadano, ha participado en la lucha de liberación bajo la dirección del Partido. Aquí radica uno de los principales rasgos de nuestra clase obrera. El resto del temple complementario es todo el período de la lucha por la construcción del socialismo. La nueva generación de nuestra clase obrera tiene este buen origen, lo que constituye su gran tesoro, pero al haber nacido, crecido y entrado en las filas de la clase obrera durante el sistema socialista, no conoce la opresión y la explotación capitalistas.

Con estas pocas palabras no me propongo hacer un análisis profundo de la composición de nuestra clase obrera, pero deseo puntualizar que esta composición o formación de la clase en desarrollo, ha llevado consigo al seno de ésta numerosos remanentes y conceptos pe-

¹ En Albania en 1938 casi el 87 por ciento de la población ocupada en la producción material se dedicaba a la agricultura, mientras que sólo el 13 por ciento trabajaba en la industria y en otras ramas de la economía nacional.

queñoburgueses, que perjudican esa cohesión, esa conciencia y disciplina de clase que queremos crear. Estos remanentes en la conciencia de los obreros no pueden ser eliminados sin la lucha político-ideológica del Partido, sin una lucha profunda y múltiple, sin una educación político-ideológica muy perseverante.

Debemos asimismo tener presente que nuestros obreros, no sólo llevan consigo remanentes y los conservan si no los depuramos, sino que reciben otros de la sociedad, si no educamos también sistemáticamente a ésta en las auténticas características de la sociedad socialista, en las características de la clase, en la ideología de la clase, en las sanas virtudes de nuestro Partido. Por ello, deseo subrayar que la educación ideológico-política es un problema grande y amplio, y por tanto debe ser analizado en su totalidad y no únicamente uno o dos aspectos de él. Debemos saber aferrar el problema principal pero sin abandonar en el olvido ni dejar de coordinar el resto, de ayudarlo y controlarlo. Bajo la dirección del Partido, que debe velar por todos los asuntos y prestar una ayuda concreta a todas las organizaciones de masas, debemos concentrar nuestra atención, en primer lugar, en la educación ideológica y política de las masas, de los individuos, de los cuadros.

Un factor de gran importancia es el hecho de que contemos con una clase obrera heroica, con un gran espíritu y audacia revolucionarios, con una clase estrechamente unida a su Partido y a su pueblo, con una clase obrera que realiza sorprendentes progresos en el campo técnico. En este sentido su nivel político no es bajo. Estos son sus aspectos positivos. Pero no olvidemos los negativos mencionados antes. El peligro principal consiste en que la clase obrera, sabiendo que ella misma y su Partido están en el poder, se aletargue o no coloque debidamente la política en primer plano y caiga en el economicismo,

se dedique únicamente a sus problemas específicos, o que sólo a éstos les dedique una atención primordial. El segundo peligro consiste en que los obreros puedan encerrarse entre las paredes de su propia empresa y de aquéllas con las que la suya tiene relaciones económicas, y no dediquen la debida atención a su función decisiva como clase dirigente, designada por la historia no sólo a trabajar en la fábrica, sino también a dirigir cada sector, y a que todos, en las fábricas, en el campo, en la administración, en las escuelas y en todas partes, avancen por el camino que ella y su Partido han trazado.

La clase obrera debe comprender sus tareas y su papel no sólo en la fábrica, sino también fuera de ella. En el interior de la fábrica tenemos mucho que hacer, ya que también allí somos esclavos de algunas formas de trabajo y de educación que no rinden suficientemente y que continuamos conservando a pesar de ello... Estos asuntos deben convertirse en objeto de discusión no sólo en el interior de la empresa, sino también fuera de ella, llegando a todas las manifestaciones de la vida, y allí debe unirse la fuerza de la clase obrera, ésta debe situarse siempre al frente, destacarse por el coraje y la madurez, por la modestia y el rigor, cuando se violen la línea y las normas del Partido...

Insisto en esta gran tarea: el Partido debe preservar y consolidar su unidad con la clase obrera, y esto, concretamente, debe cimentarse de modo correcto en nuestra ideología y política marxista-leninistas. Los cuadros del Partido, que constituyen su gran tesoro, deben comprender bien este gran problema en lo ideológico y lo político, ya que, si es así, jamás existirá el peligro de que el Partido se separe de la clase obrera y que los cuadros se divorcien de las masas.

No basta decir que «los cuadros educan a las masas y aprenden de las masas», sino que es preciso que esto

suceda realmente así y no de otra forma. En este sentido existen muchos obstáculos. El hombre, con sentimientos y gustos diversos, es complejo, es una criatura maravillosa pero al mismo tiempo compleja. Por eso, el Partido, a quien incumbe la difícil pero noble tarea de templar al hombre nuevo, debe realizar en este sentido un trabajo muy cuidadoso, inteligente, de principio.

Como conclusión, las organizaciones del Partido y de las uniones profesionales, cuya actividad analizamos hoy, deben interesarse principal y particularmente por la educación de las personas. Esto solucionará correctamente cualquier problema, ya que está estrechamente relacionado con el trabajo, con las realizaciones, con las creaciones. El hombre realiza y crea, por eso, mientras más elevado sea su nivel ideológico y político, tanto mejor nos irán todos los asuntos.

Las uniones profesionales, ayudadas por el Partido, pienso yo, deben reexaminar más profundamente su trabajo y ajustarlo mejor y más correctamente a la línea del Partido y a las nuevas condiciones de desarrollo de nuestra sociedad. En nuestras uniones profesionales deben existir muchos remanentes no correctos, que ya no responden a las exigencias de la época, tomados de prestado de la vieja experiencia soviética, remanentes que, con el tiempo, se han vestido, por decirlo así, con ropajes nacionales y continúan subsistiendo y trabando nuestro trabajo.

Si consideramos la preocupación de las uniones profesionales por los problemas económicos de los obreros, que son analizados hasta sus más minuciosos detalles, si no me equivoco, estos problemas las han apartado de la gran atención que deben dedicar a la educación ideológica y política de la clase obrera. Entendámonos, no se trata de que las uniones profesionales no deban interesarse por los problemas económicos del Estado, de la fábrica y de

los obreros, ya que si no lo hacen, si no los conocen, no pueden realizar un trabajo ideológico-político sólidamente fundado. Pero la tendencia creo que consiste en interesarse únicamente por estos problemas, mientras que el trabajo político o se transforma en fórmulas, o se enlaza débilmente con la vida y con la práctica y no supera la esfera de la producción en la fábrica. Si estoy en lo cierto, los cuadros que trabajan en las uniones profesionales han hecho suyas estas tendencias. Estos cuadros no carecen de experiencia, pero deben reflexionar sobre su propio trabajo y, sin olvidar el trabajo y la lucha en el terreno económico, deben dedicar mayor atención a la política y a la ideología, hacer mayores esfuerzos por obtener una formación sólidamente fundada en este sentido para educarse a sí mismos y educar después a la clase obrera y para convertirse verdaderamente en correa de transmisión de la línea del Partido.

Lo que dije antes sobre la clase obrera, es decir que ésta no debe comprender únicamente a nivel de principios que está en el poder, vale aún más para los cuadros de las uniones profesionales, quienes deben depurarse de los peligrosos remanentes de presunción, de alejamiento de las masas, de familiaridad enfermiza con los funcionarios del comité regional del Partido, o con los dirigentes de la empresa. También estos camaradas, sean o no de origen obrero, tengan o no largos años de trabajo como obreros, sean ingenieros en jefe, maestros o técnicos medios, no están inmunizados contra estas enfermedades y sólo pueden salvarse de ellas viviendo y trabajando con las masas.

A menudo sucede que afirmamos estas cosas en principio, pero, cuando llega el momento de levantar la voz contra la dirección de la empresa o del ministerio sobre errores, infracción de leyes o decretos, los dirigentes de las uniones profesionales discuten estas cosas entre sí,

cautelosamente, pero jamás las plantean debidamente ante los obreros, sino que se limitan a decir, como si se tratara de una cosa muy normal, incluso pretendiendo haber cumplido con su deber, que «han planteado estos problemas varias veces al director, al vicedirector, al comité», pero no se tomaron medidas y así, por ejemplo, en la Planta de Poliçan, perdieron la vida dos obreros. Si hubiesen planteado el problema ante los obreros y la clase obrera hubiese golpeado la mesa con el puño, el barracón hubiera sido reparado a tiempo, se habría puesto en su sitio a los burócratas y los obreros no hubieran perdido la vida.

Pero, ¿por qué no actúan así esos dirigentes de las uniones profesionales? Porque no tienen concepciones correctas sobre el burocratismo y sobre el modo de combatirlo, no tienen concepciones correctas sobre la clase obrera y su fuerza, no tienen concepciones correctas sobre el Partido, etc. y, si se dice a la clase obrera que golpee la mesa con el puño contra los burócratas, quienesquiera que sean éstos, piensan que «la clase obrera se levanta contra el Partido». Llegan, pues, hasta el punto de confundir al Partido, su línea, con una o cien personas que no son buenas y perjudican al Partido y su trabajo.

Sólo un trabajo político e ideológico profundo por parte del Partido, de las uniones profesionales y de todas las demás organizaciones de masas, temple al individuo, al Partido y a la clase, consolida el socialismo y obtiene continuos éxitos en todos los dominios.

En el informe que nos presentan los camaradas de las uniones profesionales, el único problema que se plantea es el de las «comisiones de obreros», que en general se denominan «de obreros», pero que no son sino una forma burocrática. Sobre la lucha contra el burocratismo, que el Partido ha planteado enérgicamente, se habla mucho, pero se comprende muy mal. Precisamente en un

momento en que se habla y se dice que se ha comprendido la lucha contra el burocratismo, a nivel de principios y en la práctica, los aparatos estatales, ministeriales, etc. fortalecen el burocratismo y, como si nada, incluso los comités regionales del Partido lo aprueban. En las empresas económicas no se ha creado sólo una, sino muchas comisiones deformadas. La dirección de la empresa debe ser ágil, operativa y debe tomar bien en sus manos sus competencias y tareas, realizándolas con un mínimo de oficinistas. Dicha dirección crea de forma adjunta el consejo técnico; el mismo nombre de este consejo determina sus fines, que son justos. Pero, en realidad, este llamado consejo técnico se ha transformado en un órgano burocrático. Este consejo se ha hecho cargo en algunos casos de determinar el establecimiento y traslado de los cuadros, los premios a los obreros, la aprobación de las vacaciones habituales, la elaboración de las plantillas e incluso la adopción de medidas disciplinarias administrativas contra los obreros. Así pues, teníamos una dirección y ahora tenemos dos, teníamos una burocracia y ahora tenemos dos...

Cuando un camarada es elegido por la organización como secretario, se reviste a veces de una autoridad tan grande que se olvida de cuáles son sus tareas ante el Partido y los electores, en muchos casos se envanece y piensa que es el más capaz de todos, dado que el Partido lo eligió como secretario. Olvida que el Partido posee en su seno personas aún más capaces a las que ha encomendado distintas funciones, políticamente no menos dignas de confianza que él. Esta errónea concepción del secretario, induce a éste a pensar que, dado que lo han elegido como tal, él es el principal garante de la línea del Partido, y por tanto debe estar en todas partes, controlar a todos y olvida que el principal garante, y el único seguro, de la aplicación correcta de la línea

del Partido es el mismo Partido, la clase obrera, son los comunistas, los obreros y los cooperativistas. En las filas del Partido no figura únicamente el secretario sino también el director de la fábrica o de la empresa, el presidente de la cooperativa, los miembros del comité ejecutivo, etc. y todos ellos son tan responsables como el secretario, si no más, ante el Partido y el Estado por la correcta aplicación de la línea del Partido y por el control de esta aplicación. Alguien dirá que pueden equivocarse. Pero, también el secretario puede equivocarse, mientras que la organización de base del Partido, el colectivo no se equivocan o pueden equivocarse muy poco, alguna vez durante cierto tiempo, pero no largo.

De modo que debe comprenderse que si los asuntos en una fábrica van bien, no es porque el secretario sea bueno, sino porque todos son buenos desde el limpiador hasta el director, porque es buena la organización del Partido y la clase obrera, y a ello han contribuido el obrero comunista o el obrero sin partido, el secretario, el director, el controlador de las normas y así uno tras otro.

Semejantes concepciones sobre los secretarios y en los secretarios, subestiman al Partido, a la clase obrera y a las masas, inducen a los secretarios o a los burós a olvidar y descuidar sus verdaderas tareas, que consisten precisamente en ayudar a que el Partido y la clase se fortalezcan y se eduquen. Pero, incluso en el cumplimiento de esta elevada función, los camaradas electos para los órganos dirigentes del Partido jamás deben pensar que son ellos quienes lo hacen todo y que sin ellos no se puede hacer nada. Deben ser modestos ante la gran experiencia y capacidad del Partido, de la clase obrera y de las masas...

Fijaos, camaradas, lo peligrosos que se vuelven estos erróneos puntos de vista y estas prácticas de trabajo

fuera de lugar que se establecen como algo completamente normal. Debemos arrancar de raíz estos puntos de vista y estas formas erróneas de organización. En el momento actual, no debemos confundir o fundir el control estatal con el control del Partido, de la clase obrera y de las masas. La necesidad exige que se proceda aún paralelamente.

La necesidad exige asimismo que los secretarios de los comités regionales del Partido, los funcionarios de estos comités, no se limiten a organizar entrevistas con los secretarios de las organizaciones de base o con los miembros de sus burós, sino, creo yo, que en cada una de sus entrevistas con ellos deben invitar a que las presencien y a que participen en ellas, a comunistas sencillos, a obreros, a cooperativistas procedentes de las masas, sin que sea preciso que los designe el secretario ni que la entrevista sea organizada como una reunión oficial. Esta forma de trabajo es muy útil para reforzar los lazos de la dirección con la base del Partido, no sólo en los métodos regulares de trabajo que hemos establecido, sino también a través de entrevistas, como las antes mencionadas, que evitan la posibilidad de que en la mente de los secretarios de las organizaciones de base se formen conceptos enfermizos, evita que los problemas se solucionen por medio de contactos personales, cuchicheando encerrados en alguna oficina. A través de esta práctica debemos hacer comprender a aquéllos que pueden y deben solucionar los problemas conjuntamente con las masas del Partido y de la clase y, para que sea así, es necesario informarlas seriamente sobre dichos problemas, discutir con ellas, escuchar su opinión y luego decidir. Debemos aprender que no somos exclusivamente los dirigentes quienes decidimos, sino el Partido, la clase. Nosotros, como miembros del Partido, discutimos, decidimos y zanjamos los asuntos pero jamás a nuestro

antojo y al margen del deseo, la voluntad y la línea del Partido, de la clase obrera.

Así evitaremos la aparición de los burócratas, de los megalómanos, de los prepotentes y los arbitrarios...

Camaradas, debemos prestar gran atención a estos problemas, ya que son problemas de línea. Especialmente las administraciones centrales, como el Ministerio de Industria y Minas, etc. deben dedicarles un extraordinario cuidado. Igualmente, es muy incorrecto que los comités regionales del Partido no adopten medidas inmediatas, subrayo que adopten medidas inmediatas y no sólo que señalen, para evitar que sucedan cosas semejantes.

El nuestro es un país de dictadura del proletariado, guiado por el Partido del Trabajo de Albania. Esto significa que la clase obrera, con su Partido al frente, dirige la construcción del socialismo en alianza con el campesinado trabajador. En flagrante oposición con los revisionistas modernos que afirman que la dictadura del proletariado ya no existe, que el Estado se está extinguiendo, que el partido del proletariado, en estas circunstancias, ni puede tener ya la misma composición de clase ni las mismas funciones en tanto que partido proletario, como resultado de la desaparición de la dictadura o de la transformación de la sociedad y que, por consiguiente, el partido se ha transformado en partido de todo el pueblo y el poder en poder de todo el pueblo, en nuestro país existe y existirá la dictadura del proletariado, está y estará en la dirección el Partido marxista-leninista de la clase, existe y existirá el poder de la clase obrera. El auténtico Estado socialista no puede identificarse o equipararse, como sostienen calumniosamente los revisionistas modernos y particularmente los yugoslavos, con el Estado burgués capitalista, al que se enfrenta la clase obrera, ni con la «nueva burocracia»

creada supuestamente en el socialismo, a la que también se enfrenta la clase obrera. Divagando sobre estas teorías antimarxistas, aquéllos han enarbolado la teoría de la autogestión obrera, que quiere decir liquidar la planificación centralizada con el supuesto objetivo de combatir esta «nueva burocracia», con el supuesto objetivo de que la clase obrera administre directamente dentro de la empresa las ganancias sobrantes, es decir la acumulación. Con esta teoría antimarxista se adentran por el verdadero camino capitalista de la creación y consolidación de la nueva clase capitalista. Este proceso de transformación de los países ex socialistas en países capitalistas comenzó en Yugoslavia y se está desarrollando amplia y rápidamente en la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia y otros países. Contra esta corriente traidora lucha resueltamente nuestro Partido, defendiendo y aplicando con perseverancia el marxismo-leninismo.

El desarrollo armonioso del socialismo en nuestro país, dirigido por nuestro Partido marxista-leninista, confirma el carácter indispensable de la férrea e inquebrantable dictadura del proletariado, del Partido de la clase como único guía, de la existencia del Estado socialista. El camino trazado y seguido con gran consecuencia por nuestro Partido en la dirección de la economía socialista, en el desarrollo progresivo y centralizado de la economía, en el incremento de la producción social, teniendo siempre en consideración las necesidades de la sociedad en general y de los trabajadores en particular, ha hecho posible que se logren todos estos grandes éxitos. Con su línea correcta y su ímpetu revolucionario, el Partido hace que el proceso de desarrollo socialista del país no se transforme en un proceso burocrático, sino que la clase obrera y las masas trabajadoras digan siempre y en cada etapa de este proceso su palabra, ya que son ellas quienes actúan, transforman y crean. La

participación activa de la clase obrera y de los trabajadores en cualquier asunto, es una de las mayores preocupaciones del Partido y hacia ello se orienta toda su lucha revolucionaria por elevar el nivel político e ideológico de la clase y de las masas, por democratizar al máximo el poder, es decir por la participación amplia y activa, en cualquier sector y para cualquier problema, de las masas trabajadoras, por combatir la burocratización de los aparatos estatales, de la administración, del mismo Partido, y de sus gentes.

Se trata de un trabajo amplio y complejo y cada individuo, subrayo cada individuo, debe hacer grandes esfuerzos por comprender profundamente y solucionar correctamente estos problemas, ya que de ello depende la suerte de la construcción con éxito del socialismo. Aún más los cuadros del Partido y del Estado deben comprender profundamente desde el punto de vista ideológico estos problemas, que no se presentan separados unos de otros ni son tan sencillos.

Si uno no comprende el papel dirigente del Partido en toda su dimensión, en todos los aspectos de la actividad de aquél, en todos sus matices, puede equivocarse tanto hacia la izquierda como hacia la derecha. Los camaradas cuyo nivel ideológico no está a la debida altura y que no están ligados a las masas, pueden incurrir fácilmente en estos errores en su trabajo y su lucha concretos. La organización del trabajo del Partido y de los aparatos estatales con el fin de aplicar correctamente las directrices del Congreso y del Comité Central del Partido reviste gran importancia, incluso para las cosas más insignificantes, incluso para la creación de una forma de trabajo o de una comisión que, a primera vista, pueden parecernos de poca importancia. ¡Qué peligrosa puede resultar, por ejemplo, la gran directriz del Partido «la política y la ideología en primer

plano», si esta consigna se comprende divorciada de todo, de la economía, la educación, la cultura, la organización estatal, etc., si se desarrolla como algo aislado y el Partido renuncia a la dirección de toda la vida del país o de sus distintos aspectos! También lo contrario resulta peligroso, es decir que el Partido se dedique exclusivamente a la economía, se convierta en un aparato simplemente técnico-económico, abandonando sus grandes, numerosas y múltiples tareas.

Precisamente aquí podemos constatar como los dos grandes traidores al marxismo-leninismo, Tito y Jruschov, para liquidar el partido, parten de dos extremos que coinciden en un mismo objetivo. Tito, con su reforma de la Liga Comunista de Yugoslavia, encomienda al partido sólo «el papel de educador político e ideológico», mientras que Jruschov, con la famosa organización del partido, pretendía despojar a éste de cualquier otra función y convertirlo en un organismo puramente económico.

No es ni la primera ni la última vez que el Partido plantea estos problemas; pienso que obramos muy bien al hacerlo continuamente, y cuanto más profundos sean su estudio y comprensión, tanto mejor los solucionaremos en la práctica y mayores serán los éxitos que cosecharemos.

Informes y discursos.
1967-1968



¿A DONDE VA CHECOSLOVAQUIA?

«Hombres, estad vigilantes»

Julius Fucik

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

21 de abril de 1968

El proceso de la contrarrevolución ultrarrevisionista de Checoslovaquia se desarrolla día a día con ritmos acelerados. La camarilla de Dubchek y de otros elementos reaccionarios, que se apoya en las diversas capas de la burguesía, sobre todo en los elementos nacionalistas y fascistas eslovacos, en todos los que tienen «cuentas» que saldar con la dictadura del proletariado, en la intelectualidad liberal-revisionista, en los estudiantes desorientados por las ideas de la moral burguesa, así como en la burguesía internacional, ha alcanzado la supremacía absoluta. Al mismo tiempo, los sostenedores de la fracasada camarilla revisionista de A. Novotny se esfuerzan, cada cual por su cuenta, en salvar sus propias posiciones, se hacen «autocríticas sinceras» o se toman un «descanso obligatorio», retirándose de la vida política, y se refugian en sus guaridas en espera de «días mejores».

Los teóricos de la nueva corriente ultrarrevisionista, como Smrkovsky y otros, se jactan afirmando que Che-

coslovaquia «abre nuevos caminos en un terreno inexplorado», que lo que está sucediendo hoy en Checoslovaquia es «la primera experiencia en el mundo de socialismo verdaderamente democrático». Teniendo en cuenta lo que ocurre hoy allí y traduciendo esa fraseología a un lenguaje sencillo, se ve a todas luces que en Checoslovaquia se está restaurando por completo el capitalismo. Esto lo confirma también el llamado «programa de acción» aprobado por el pleno del CC del PC de Checoslovaquia a comienzos del mes de abril y que fue divulgado por la agencia de prensa checoslovaca *Cheteka* con el título: «La vía checoslovaca al socialismo».

Con justa razón los revisionistas checoslovacos consideran este retroceso al capitalismo como su «vía particular» puesto que, siendo en esencia idéntica a la de los titistas, a la de los revisionistas soviéticos y los demás revisionistas, estén o no en el poder, tiene sus propias características y formas específicas.

Hace mucho tiempo que los titistas vienen elaborando su sistema de «autogestión obrera» que no ha encontrado hoy ni encontrará mañana estabilidad alguna, no sólo por ser antimarxista, sino también porque, pretendiendo ser una forma encubierta y «original» de restauración del capitalismo en Yugoslavia, ha provocado un caos indescriptible en toda la estructura política y económica capitalista yugoslava e incluso en la propia estructura del Estado federativo yugoslavo. Los titistas, deseosos, aunque sólo sea para la galería, de integrar a la clase obrera en su sistema capitalista, han creado un sistema tan anárquico que les resultará difícil restablecer los rasgos característicos de la opresión y la explotación capitalistas, les llevará tiempo y precisarán de medidas aún más draconianas. Su sistema no responde plenamente a las obligaciones que han contraído con sus patronos capitalistas ni a las exigencias y los compro-

misos que los ligan a sus socios revisionistas. El sistema de la «autogestión obrera» de los titistas, que de «obrero» sólo tiene el nombre, está creando capas de nuevos capitalistas, y procede a la concentración y polarización de los trusts y los consorcios. Pero al mismo tiempo profundiza aún más las grandes contradicciones del sistema titista, las contradicciones entre la clase obrera y la patronal, entre los campesinos pobres y los kulaks, entre los mismos patronos, entre los propios kulaks, entre las diversas repúblicas y nacionalidades, etc.

El grupo de Dubchek, como lo demuestra el desarrollo de los acontecimientos, intenta evitar que en Checoslovaquia se repita el caos yugoslavo. Por eso, en las nuevas condiciones, pretende restaurar el capitalismo en Checoslovaquia haciéndola volver a las formas, los métodos y el contenido capitalistas de la Checoslovaquia burguesa-capitalista de Masaryk y Beneš, aprovechando al mismo tiempo la experiencia de los demás países capitalistas y sus teorías político-económicas. De ahí que el revisionista Dubchek acelere el paso para alcanzar rápidamente su objetivo y evitar, a su manera, las contradicciones y dificultades. Así, en esta famosa «vía del socialismo checoslovaco», vemos que se habla con demagogia de que el régimen es socialista y «se apoya en la clase obrera», pero no se habla en absoluto de la «autogestión obrera» titista.

Examinemos más de cerca esta cuestión.

La camarilla de Dubchek declara abiertamente desde el principio que «es preciso transformar todo el actual sistema político de Checoslovaquia». Está más claro que el agua.

El nuevo grupo que ha tomado el poder en Checoslovaquia, es un grupo enemigo del socialismo, un grupo antimarxista, enemigo jurado del sistema político de la dictadura del proletariado. Cuando afirma que procederá a transformar todo el actual sistema político

de Checoslovaquia, eso significa que liquidará incluso las formas supuestamente socialistas o proletarias que conservaba el grupo prosoviético de Novotny. No se trata, pues, de corregir el «régimen socialista» del grupo revisionista de Novotny, sus «errores» y «vacilaciones», sino de transformar radicalmente el régimen político checoslovaco.

Pero, ¿en qué sentido se efectúa esta transformación política? En el sentido de la completa restauración del capitalismo. Allí está siendo restaurado, en todos sus rasgos fundamentales, el sistema burgués capitalista, pero para enmascarar esta restauración se la considera la «vía checoslovaca al socialismo».

En el fondo, se trata de la conocida tesis oportunista de Togliatti sobre la «vía italiana al socialismo», pero tomada a la inversa. Ambas vías antimarxistas y reaccionarias persiguen un objetivo común: servir al capitalismo. Los revisionistas italianos y checoslovacos coinciden y están enteramente de acuerdo. Los revisionistas italianos, que desde hace mucho han degenerado en antimarxistas, reformistas y contrarrevolucionarios, se esfuerzan por acceder al poder, por formar parte del gobierno burgués a través de las «reformas de estructura», la vía pacífica y las alianzas con los partidos de la burguesía. A esto le llaman la «vía italiana al socialismo», por la que, según ellos, se marchará no sólo con el Partido Comunista Italiano, sino también con los demás partidos de la burguesía. Se trata de un gran engaño para la clase obrera, un engaño dirigido a sofocar la lucha de clases, a aplastar la revolución, que representa una adecuada ayuda para la burguesía monopolista, muy oportuna en la actual fase de desarrollo y descomposición del imperialismo. He aquí pues cuál es, en pocas palabras, el camino que siguen los renegados togliattistas.

Por su parte, los revisionistas checoslovacos, con Dubchek a la cabeza, siguen el mismo camino de los toglattistas, pero en sentido contrario. Para ellos la cuestión es relativamente más fácil, porque a diferencia de los toglattistas que chocan con la resistencia de su burguesía, quien, por el momento, en las actuales coyunturas, no los acepta en el poder, ellos no tropiezan con la resistencia de los marxista-leninistas revolucionarios checoslovacos. Así pues, Dubchek y sus colaboradores marchan por el camino de la destrucción y la liquidación de la dictadura del proletariado, de todas sus formas, organizaciones y leyes, en la medida en que éstas existían. Hace ya tiempo que la clase obrera no está en el poder. Esto es un hecho. Mientras el grupo revisionista de Novotny estuvo en el poder, se trabajaba en profundidad para restaurar el capitalismo, se avanzaba hacia el liberalismo, sin embargo, aún se conservaban algunas formas externas del sistema de dictadura del proletariado para cubrir el expediente. El grupo de Dubchek liquidó estas apariencias después de suprimir por completo al grupo de Novotny y barrer a sus adversarios, reemplazándolos por elementos declaradamente antiproletarios. Lejos de avanzar hacia el socialismo, consolidando las posiciones del Partido Comunista de Checoslovaquia, Dubchek y su camarilla las debilitan y las comparten con los partidos de la burguesía. La burguesía pretende reconquistar las posiciones perdidas, como ocurre actualmente en Checoslovaquia, pero cuando asume al poder no lo comparte con los demás, por ejemplo con los toglattistas, con Longo y compañía.

Al compartir el poder con la burguesía, lo natural es que cambiara también el sistema político y esto es precisamente lo que hace Dubchek. Es fácil comprender en qué sentido se lleva a cabo esta transformación del sistema: si se tratase de avanzar hacia la plena cons-

trucción del socialismo o del comunismo, desde luego que no serían ni Dubchek, ni Novotny ni sus compinches burgueses capitalistas quienes darían un solo paso en este sentido.

En el marco de la transformación radical del sistema, el grupo de Dubchek procede a cambiar naturalmente toda la estructura política, económica, estatal, organizativa y militar. Todas estas transformaciones que se desarrollan con el fin de restaurar por completo el capitalismo en Checoslovaquia, son aprobadas y aplaudidas con entusiasmo por los revisionistas italianos quienes, con este ejemplo «vivo» quieren decir a su burguesía: «Esto es lo que queremos hacer aquí en Italia, somos y seguiremos siendo siempre vuestros fieles servidores, por tanto si no queréis tener a la clase obrera sobre vuestras espaldas, dadnos también a nosotros alguna migaja.»

Por su parte los revisionistas soviéticos nunca podrán estar de acuerdo con la actual evolución de Checoslovaquia, a pesar de que también ellos avanzan por el camino de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética.

Estuvieron de acuerdo con los revisionistas checoslovacos mientras la camarilla de Novotny estuvo en el poder y Checoslovaquia era un dócil satélite de los revisionistas soviéticos y una de las democracias socialistas pretendidamente «más libres y económicamente independientes». La Checoslovaquia de Novotny había arrojado por la borda la dictadura del proletariado al igual que los revisionistas soviéticos; el Partido Comunista de Checoslovaquia se hallaba supuestamente en el poder, incluso como partido único, por tanto como «partido de todo el pueblo», e iba degenerando de la misma forma y al mismo ritmo que el Partido Comunista de la Unión Soviética. Allí estaba todo coordinado. La eco-

nomía checoslovaca, llamada independiente y avanzada, dependía en gran medida de las materias primas que le suministraba la dirección soviética; el Ministerio de Asuntos Exteriores checoslovaco era un departamento del Ministerio soviético de Asuntos Exteriores, etc. Así pues, hasta ese momento estuvieron de acuerdo.

Pero Novotny fue derrocado y la camarilla de Dubcek accedió al poder. Entonces todo cambió. En este punto se produjo la ruptura, surgieron contradicciones tanto en lo que concierne a la máscara que debía ser utilizada para liquidar la dictadura del proletariado, como a la cuestión del partido, la economía, la política exterior, las estructuras, etc. Inevitablemente estas contradicciones se irán profundizando y el conflicto se agravará¹.

La reacción checoslovaca, la burguesía checoslovaca, que es parte integrante de la reacción mundial y de la burguesía ultrarreaccionaria europea, y está vinculada a ella por múltiples lazos, conoce de sobra lo que es la dictadura del proletariado. Combatió con las armas y lanzó legiones enteras contra el poder soviético establecido por Lenin en la Unión Soviética. En la actualidad ya no se esfuerza por dar publicidad a esta lucha contra la dictadura del proletariado, pero la desarrolla consecuentemente. Utiliza como telón de fondo la cortina de humo que los revisionistas jruschovistas han tendido sobre la dictadura del proletariado y su gloriosa obra en la Unión Soviética y el barro que han arrojado contra ellas, y se vale de la justa y decidida lucha que el Partido Bolchevique, con Stalin a la ca-

1 «Asistiremos a otras confrontaciones», escribía el camarada Enver Hoxha el 10 de agosto de 1968, «a otras derrotas aún más graves para los revisionistas soviéticos, a riñas y peleas aún más agudas entre las camarillas revisionistas. Entre ellas nunca puede haber confianza mutua. Este es el desarrollo lógico de su línea traidora.»

beza, y el poder soviético han desarrollado de manera ejemplar contra los guardias blancos, los trotskistas, los desviacionistas traidores al partido, al socialismo y al marxismo-leninismo, como un espantajo para amedrentar a las gentes y tomarse la revancha.

La traición de los jruschovistas ha ayudado y ayuda a los burgueses capitalistas checoslovacos a llevar a cabo su obra contrarrevolucionaria, por tanto los Brezhnev y los Kosiguin no tienen por qué quejarse cuando los Dubchek se levantan contra el período de Gottwald, revisan los procesos judiciales contra los traidores, rehabilitan a burgueses, fascistas, ladrones, criminales y clérigos, y cuando junto con los elementos proletarios sanos, que naturalmente son los primeros en ser atacados y perseguidos, son eliminados también los elementos del grupo de Novotny y de los revisionistas soviéticos. En Checoslovaquia se ha creado un clima de terror blanco, un clima de revancha burguesa contra la dictadura del proletariado. A la cabeza del Partido Comunista de Checoslovaquia están los más rabiosos elementos de la reacción, disfrazados de comunistas. En las calles impera la sombra de las manifestaciones de los estudiantes gamberros, a las que se prendió la falsa etiqueta de «populares». El Ministerio del Interior checoslovaco está dirigido hoy por un individuo directamente salido de la prisión y que estaba condenado por actividad hostil contra el régimen socialista. También el Ministerio de Defensa está dirigido por un elemento que ha estado en la cárcel por delitos políticos. Según las noticias, todos los días hay funcionarios de la Seguridad checoslovaca que se suicidan en las oficinas, o que son detenidos; otros de diversos sectores serán detenidos y condenados en el futuro por la dictadura burguesa que se está instaurando.

Toda esta transformación capitalista, este terror

blanco de depuraciones y revanchas se efectúa al socaire de una supuesta legalidad y pretendiendo hacer creer que se está pasando de «una tenebrosa y turbia época de asesinatos, procesos arbitrarios», etc., a un «período de paz terrenal, de verdadera justicia social, de paz de clases, de libertad para el ser humano», etc., etc., u otras tantas consignas de la conocida propaganda capitalista, que actúa con el cuchillo desenvainado.

Naturalmente, la burguesía checoslovaca que está tomando el poder, y a quien han preparado la cama los traidores revisionistas, continúa avanzando, ocupando una tras otra todas las posiciones clave, sin cometer insensateces como la burguesía capitalista húngara en los tiempos de la contrarrevolución de 1956, sino dulcemente, puesto que ha sido liquidada toda oposición y no aparece en el horizonte ningún síntoma de resistencia por parte de la clase obrera y las masas trabajadoras.

La burguesía checoslovaca, que se está encaramando al poder, naturalmente no vacila en utilizar el término «socialismo» que han puesto de moda desde Indira Ghandi hasta el fascista Franco para engañar a las masas. En este sentido el diploma lo ha recibido de manos de los jruschovistas y los titistas. Pero la burguesía checoslovaca diverge de los soviéticos, quienes han declarado que «avanzan hacia el comunismo», cuando de hecho retornan resueltamente al capitalismo, esforzándose por conservar las formas y las apariencias de un régimen socialista. Por su parte los revisionistas checoslovacos no hacen caso de semejantes patrañas, sino que actúan abiertamente en favor del capitalismo. De modo que procediendo a la «transformación del sistema político», es decir, a la completa destrucción de la dictadura del proletariado y de sus leyes en Checoslovaquia, la burguesía checoslovaca que ha accedido al poder, ha azucarado esta amarga píldora con una frase de «cortesía»

hacia la clase adversaria, el proletariado, afirmando que «ya no se volverá a los viejos métodos subjetivos». Para los revisionistas modernos las leyes de la dictadura del proletariado son métodos subjetivos, mientras que las de la burguesía capitalista «son sagradas, objetivas, humanas».

En los diversos puntos del programa de su «partido comunista», la burguesía checoslovaca que accede al poder afirma precisamente que «deben ser concebidas y promulgadas mejores leyes para defender mejor y más resueltamente todos los derechos y la propiedad privada». Aquí no hay tapujos. ¡La propiedad personal, la propiedad privada! No se trata de un cepillo de dientes, de un reloj de pulsera o de una simple cama, se trata de algo grande, antiproletario, antisocialista, capitalista; se trata de la propiedad privada capitalista en proceso de restauración. En defensa de esta propiedad deben ser concebidas y promulgadas nuevas leyes, que habían sido eliminadas por la dictadura del proletariado, y que deben defender con mayor decisión estos derechos reconocidos a los nuevos ricos, a la burguesía urbana y rural.

¿Cómo se procederá para recrear esta propiedad capitalista? En el programa de los revisionistas checoslovacos se dice textualmente que «los métodos existentes de administración y orientación de la economía han caducado y exigen transformaciones apremiantes». Pero no se trata simplemente de nuevas formas de gestión de la economía, sino, a través de ellas, de cambiar el sistema de clase de la economía. Sin duda, los revisionistas checoslovacos tienen una gran experiencia en la gestión y la organización de una economía capitalista, pequeña o grande, y ahora que han accedido plenamente al poder y han roto los viejos hilos que aún les mantenían atados, procederán a transformar radicalmente la industria, la agricultura, el comercio y todo el sistema

económico, según el modelo de un Estado burgués capitalista avanzado. En este proceso serán auxiliados, en primer lugar, por los capitales germanooccidentales y americanos, y también por el retorno de los capitales y los capitalistas checoslovacos asentados en éstos y otros países occidentales. Estos créditos no podrán ser simples empréstitos concedidos por un Estado a otro con un determinado interés, sino que tendrán un carácter económico y político específico. Estos créditos apuntalarán el edificio capitalista que reconstruye la burguesía checoslovaca. El capitalismo de Estado que se está restaurando en Checoslovaquia se apoyará principalmente en la industria nacional y en la nueva industria que suministrarán los capitalistas extranjeros.

Actualmente en Checoslovaquia se refuerzan las posiciones políticas de las diversas camarillas burguesas-capitalistas en el poder. Este proceso continuará hasta las próximas elecciones, en las que las camarillas burguesas rehabilitadas y que habían sido derrocadas por la revolución, esperan recuperar sus perdidos derechos de ciudadanía y volver a tomar todo el poder. No cabe la menor duda de que lo tomarán y se lo distribuirán, no con un espíritu de benevolencia mutua, sino con una ferocidad de lobos. También allí imperará la ley de la jungla, independientemente de las frases demagógicas del programa del «Partido Comunista de Checoslovaquia» que de forma descarada afirma que «la característica de la fase actual es que ya no existen clases antagónicas».

Así pues, en Checoslovaquia no solamente existen las clases y el antagonismo entre ellas, que se irá exacerbando cada vez más, sino que actualmente se rehabilita a los diversos grupos capitalistas, que están siendo organizados e instalados en el plano político y organizativo a fin de perfeccionar la organización de la dirección de la nueva economía capitalista. Respecto a los nuevos

partidos burgueses que llegan al poder, la nueva ley establece el derecho y el deber de que, «como partidos independientes en el Frente, tienen responsabilidad en la administración del país y de la sociedad». La nueva ley de los revisionistas checoslovacos estipula abiertamente que «el interés de los grupos sociales debe ser protegido y sus intereses económicos deben ser tenidos en cuenta en la política económica».

Por consiguiente, no sólo la economía estatal será dirigida por diversos grupos de capitalistas encuadrados en diferentes partidos, incluyendo al «Partido Comunista de Checoslovaquia», sino que se verá también a otros grupos socio-económicos brotar, como hongos después de la lluvia, al margen de la esfera económica estatal. Esto significa que se creará la pequeña y gran industria privada, que la colectivización será destruida y surgirán grandes capitalistas agrarios, que se crearán nuevos bancos capitalistas nacionales y extranjeros para financiar esta gran empresa capitalista que se está formando en el centro de Europa.

Los capitalistas checoslovacos en el poder constituirán abiertamente un Estado burocrático, tecnocrático, un sistema de grandes trusts y consorcios económicos que estén al nivel de la «moderna» técnica del mercado capitalista mundial. Para alcanzar lo más rápidamente posible estos objetivos, deben liberarse de la actual situación, romper con las tradiciones «socialistas» creadas en la economía, destruir los vínculos y las actuales formas de trabajo y colaboración con los revisionistas soviéticos y otros revisionistas modernos e introducir plenamente a Checoslovaquia en los engranajes de la economía capitalista mundial.

Como es lógico, la planificación de su economía, así como la descentralización de su administración, no podrán sino asumir formas enteramente nuevas, que de-

berán adaptarse a las exigencias de las nuevas coyunturas políticas y económicas creadas. Puede ser que estas formas no sean idénticas a las que ya han sido aplicadas o se aplican en los demás países revisionistas, e incluso es poco probable que lo sean. La modernización, sobre bases capitalistas, de la industria checoslovaca, actualmente considerada como una de las más modernas del campo revisionista, conducirá sin lugar a dudas a transformaciones en las formas, tanto en las estructuras como en los métodos de dirección. En este sentido se han de tener en cuenta también numerosos factores específicos: no sólo el mercado exterior y los intereses de los inversores capitalistas extranjeros, sino también los intereses concretos de los checos y los eslovacos, y también los de los grupos capitalistas nacionales ya formados o en formación.

En pocas palabras, el equipo antimarxista de Dubchek, que se ha colocado al frente de Checoslovaquia, está conduciendo rápidamente a ésta al capitalismo. Está llevando a cabo purgas de sus adversarios, calificándolos unas veces de «novotnistas» y de «revisionistas» y otras de «stalinistas», y no tolerará en puestos clave de dirección ningún elemento de los tiempos de Gottwald o Novotny. Por otro lado lleva al poder y agrupa en torno suyo a los elementos más dudosos, a los antimarxistas más recalcitrantes, a revisionistas probados y a curas, a elementos que acaban de ser excarcelados con arreglo a la nueva ley que ha promulgado «sobre la completa rehabilitación de los comunistas y no comunistas que han sido víctimas de los años pasados».

Con esta actividad, la camarilla de Dubchek, consolidando abiertamente las posiciones del capitalismo en Checoslovaquia, anuncia a los revisionistas soviéticos y de forma que se entere todo el mundo: no nos detendremos en vuestras normas jruschovistas, hemos deci-

didó marchar abiertamente más allá, incluso contra vuestra voluntad, y además os acusaremos y desenmascaramos ante los ojos de los demás revisionistas, como revisionistas conservadores y pasados de moda, que os negáis a avanzar hacia la «democratización y la liberalización» que se predicán. Entre tanto el grupo de Dubchek concede al mundo capitalista grandes garantías, esperanzas y confianza plenas.

Naturalmente, este equipo de traidores realizará radicales reformas políticas, constitucionales y económicas. Tampoco cabe la menor duda de que todo esto se hará gradualmente, pero, como dice un proverbio popular, cada fruto madura a su debido tiempo. Ahora vemos como rebaja el papel dirigente del Partido Comunista de Checoslovaquia, debilita al partido ideológica y políticamente, le desproletariza y le aburguesa por completo, eleva el papel del Frente Nacional a un nivel sin precedentes, sanciona legalmente la creación, los derechos y las funciones de los demás partidos burgueses, con quienes comparte el poder y colabora a fin de consolidar el capitalismo. Por otra parte este equipo prepara el federalismo, es decir, pretende supuestamente «establecer una plena igualdad de derechos entre checos y eslovacos». Teniendo en cuenta el curso que sigue la camarilla revisionista de Dubchek, concluimos que está atizando el nacionalismo y el chovinismo, y que los mantendrá como arma destinada a golpear al socialismo, a cualquier movimiento revolucionario, a acelerar la restauración del capitalismo y favorecer en estas coyunturas al nacionalismo eslovaco con el fin de poder utilizarlo en cualquier momento como contrapeso.

Con seguridad el equipo de Dubchek, so pretexto de que los checos de Novotny habían abandonado a la «hermana pobre», Eslovaquia, financiará con mayores fondos el desarrollo capitalista de ésta, hasta que alcance

el nivel de su «hermana avanzada y favorecida», aunque sin abandonar la modernización de la industria checa.

Sin lugar a dudas, en esta cuestión fundamental se manifestarán constantes contradicciones, una cierta inestabilidad, y se desarrollará una continua pugna entre los capitalistas checos y eslovacos, entre ellos y los patronos capitalistas extranjeros cuya influencia es mayor por haber realizado más inversiones en una u otra parte de esta federación o confederación que lleva el falso nombre de «República Socialista Checoslovaca».

El equipo revisionista checoslovaco que va a dirigir, no sólo deberá equilibrar las fuerzas en el plano nacionalista checo y eslovaco, sino que estará también obligado a establecer un equilibrio entre los partidos políticos burgueses capitalistas que están siendo rehabilitados y los que vayan a crearse. Todos estos partidos se organizan, organizan su prensa, sus centrales sindicales, su juventud y cada uno de ellos difunde su propia opinión entre las masas. El escándalo y las reivindicaciones de las citadas organizaciones, de los estudiantes, de los escritores burgueses y los periodistas que reclaman desenfrenadamente su independencia del Partido Comunista revisionista, incluso la pretensión de tener sus propios diputados y representantes en los órganos del Estado, no son más que un aspecto de la resurrección de los diversos grupos de la burguesía, de su organización y de sus esfuerzos por participar en el poder y en la dirección del país.

Por el momento, todo se hace bajo la etiqueta seudosocialista y pretendidamente tradicional de la «hegemonía verdaderamente democrática del Partido Comunista Checoslovaco», que en la actualidad es el partido numéricamente más grande. Pero esta situación es pasajera. La consolidación del capitalismo en Checoslovaquia producirá también la diferenciación de los partidos y logrará apearse del «pedestal» al Partido Comunista revi-

sionista Checoslovaco y reducirlo a un partido de tipo social-demócrata o socialista, al modo occidental. Puede ser que otros partidos alcancen la supremacía y el poder, puede que el partido más poderoso resulte ser aquel que no tenga ni sombra de socialista y represente al grupo capitalista checo o eslovaco más fuerte, estrechamente vinculado a las agrupaciones capitalistas extranjeras más poderosas.

El actual equipo revisionista que encabeza el Partido Comunista y el Estado checoslovacos prepara este proceso de desarrollo capitalista bajo la máscara del «socialismo», a fin de evitar los golpes hegemónicos de los revisionistas soviéticos,² mantener aletargada a la clase obrera y al resto de las masas trabajadoras, evitar y reprimir los eventuales golpes y desórdenes internos. Por su parte, el mundo capitalista tiene completamente claro a dónde va la camarilla de Dubchek.

Los revisionistas de Dubchek hablan de que ya no existe ninguna limitación, ninguna censura, ningún visado de entrada y salida en los pasaportes checoslovacos y occidentales, que ningún checoslovaco puede ser consi-

² Dubchek y compañía no pudieron evitar estos golpes. Los revisionistas soviéticos que fueron quienes complotaron por el derrocamiento de Novotny y por llevar al poder a Dubchek, vieron claramente que este último marchaba al galope hacia el Occidente, poniendo así en peligro los intereses soviéticos en Checoslovaquia. Se agotaron todos los medios para frenar a la camarilla de Dubchek: Las amenazas en la Carta de Varsovia adoptadas por la dirección soviética en la ridícula reunión celebrada en la capital polaca con los dirigentes revisionistas de Polonia, de la RD Alemana, Hungría y Bulgaria, y las conversaciones en Cherna sobre el Tizna y en Bratislava. El único medio era la agresión abierta, con la cual, como señala el camarada Enver Hoxha en el artículo «La agresión contra Checoslovaquia, un crimen monstruoso», publicado en «Zëri i popullit» el 24 de agosto de 1968, «la camarilla jruschovista ha manchado nuevamente y de forma grave a la Unión Soviética y al ejército soviético, y ha comprometido gravemente el honor y la reputación del pueblo soviético».

derado exilado o emigrante político, cuando se marche y se establezca en el extranjero. En pocas palabras, la camarilla de Dubchek ha transformado el país en una hospedería donde la gente, las mercancías y las ideas pueden entrar y salir con entera libertad, de Checoslovaquia a Occidente y viceversa.

Los checoslovacos arman un gran escándalo para poner de relieve los derechos de las minorías nacionales, como si éstos no hubiesen existido antes. Al parecer, se está preparando el terreno para reintegrar a Checoslovaquia a más de un millón de sudetes alemanes, es decir para estrechar los lazos con los capitalistas de Bonn y garantizar la afluencia de capitales procedentes de Alemania Federal. Esto conducirá inevitablemente a un cambio radical en la política exterior de Checoslovaquia, en sus posiciones políticas con respecto a la República Democrática Alemana, al Tratado de Varsovia y, en general, hacia la política actual de los Estados de Europa Central.

En la actualidad en Checoslovaquia se preconiza con celo la idea de que este país, por su posición geográfica, está destinado a servir de «puente entre el Este y el Oeste» y se habla a todas horas de aplicar una «política europea activa», una política más activa respecto a la «unión de Europa», etc. La actual camarilla dominante en Checoslovaquia no oculta en absoluto su ardiente deseo de normalizar, en todos los terrenos, las relaciones con Bonn. Las «garantías» que ofrece, de que apoyará y defenderá los intereses de la República Democrática Alemana, son falsas como también lo son sus declaraciones de que la piedra angular de su política exterior seguirá siendo la amistad con la Unión Soviética.

En lo referente a la política exterior, la línea que ahora sigue Checoslovaquia es absolutamente temporal, no tardará en materializarse más claramente en dirección a Occidente. Ya ha enviado sus emisarios a los

Estados Unidos de América, Inglaterra y otros países. Asimismo el contenido y las formas actuales de su política respecto a los revisionistas soviéticos y a los demás revisionistas, no pueden ser mantenidas, sufrirán cambios, incluso «dramáticos».

Todos estos cambios que se han operado y continuarán operándose en Checoslovaquia: la descentralización y la transformación de la economía, del sistema político y del régimen constitucional, de las alianzas internas y externas; la rivalidad nacionalista checa y eslovaca, la modernización de la industria y su ligazón con los trusts capitalistas extranjeros, el retroceso de la agricultura a la vía capitalista, el restablecimiento de la propiedad privada, la agrupación de los capitalistas en trusts y consorcios, la búsqueda de nuevas fuentes de materias primas y mercados para sus exportaciones, estos cambios y otros no se realizarán sin conflictos internos y externos, y todo esto influirá indudablemente en la Unión Soviética y en los demás países revisionistas, y chocará con su resistencia.

Estimulados por razones, intereses, objetivos y beneficios económicos, políticos, ideológicos y estratégicos, los diversos imperialistas dedicarán una atención especial a la burguesía capitalista checoslovaca y le prestarán una ayuda considerable para restaurar plenamente el capitalismo. Checoslovaquia se convierte para ellos en una placa giratoria en Europa Central y Suroriental, donde se enfrentan los intereses de los revisionistas imperialistas soviéticos con los de los imperialistas occidentales, donde aparece el peligro de un viraje en la lucha revolucionaria y de clases entre el proletariado y las masas trabajadoras, por un lado, y las camarillas revisionistas que han usurpado el poder en el partido y el Estado, por otro.

Mediante la restauración del capitalismo en Checos-

lovaquia, el imperialismo intenta evitar también el mal ejemplo del caos titista, poner fin más rápidamente a la dependencia económica y política de Checoslovaquia respecto a la Unión Soviética y lograr al mismo tiempo el aburguesamiento de su enseñanza y su cultura, para así convertirla en una base de apoyo y en un país revisionista típico que seduzca con su ejemplo a Hungría, Bulgaria, Polonia, etc.

Ya no son tanto los lazos ideológicos, sino las cuestiones económicas y el Tratado de defensa mutua de Varsovia, los que mantienen a los Estados revisionistas atados a los revisionistas soviéticos. Y si estos nudos se desatan, todos escapan al dictado de la dirección soviética. Si el imperialismo norteamericano y los demás Estados imperialistas logran desatarlos, la Unión Soviética revisionista quedará aislada, abandonada³ por sus aliados revisionistas.

Por no mencionar a la Yugoslavia titista, las relaciones en el terreno de la política y la defensa que algún otro país revisionista mantiene con la Unión Soviética son puramente formales. Estas relaciones se limitan a simples intercambios comerciales y se encuentran en una situación de tensión. Ahora todo depende del curso que sigan los acontecimientos en Checoslovaquia, que, con toda seguridad, seguirán el que se acaba de indicar líneas arriba. Por eso lo que ocurre allí constituye un gran fracaso para la camarilla dirigente soviética, ya que pone seriamente en peligro su política res-

3 En el artículo del 24 de julio de 1968 «Los revisionistas soviéticos y Checoslovaquia», el camarada Enver Hoxha señala: «La crisis checoslovaca no es ni un fenómeno fortuito e inesperado ni una crisis aislada. Es parte integrante de la gran crisis del revisionismo moderno, cuyo epicentro es la Unión Soviética. Esta crisis se hace sentir también en la periferia de la Unión Soviética, en sus satélites, que pretenden sacudirse el yugo del revisionismo soviético.»

pecto a sus satélites revisionistas. A ejemplo de Checoslovaquia pueden seguir abiertamente este mismo camino Hungría o Polonia y, entonces, el Tratado de Varsovia, los lazos políticos, los supuestos lazos ideológicos, todo se vendrá abajo. Lo mismo ocurrirá con el COMECON. Y en este caso la Unión Soviética revisionista sufrirá una grave conmoción política y económica. Como quiera que sea, tal proceso se producirá, ya ha comenzado. Todos estos estrepitosos cambios políticos e ideológicos que se operan en Checoslovaquia, tienen y tendrán grandes repercusiones en la Unión Soviética, independientemente de que los revisionistas soviéticos se esfuercen en enmascarar, ocultar, minimizar y tergiversar lo que ocurre en Checoslovaquia para apoyar su propia causa, para rebajar el efecto de estos cambios y evitar sus consecuencias. Pero todo se sabe o se sabrá mañana, no puede taparse el sol con un dedo, se trata de una reacción en cadena. Y así en la Unión Soviética, teniendo en cuenta que el régimen revisionista jruschovista se debate allí desde hace tiempo en una crisis general, se dificultarán aún más las tambaleantes posiciones de la camarilla dominante y se agudizarán las contradicciones entre la actual dirección soviética, que está furiosa con la camarilla extremista checoslovaca (pero que intenta recurrir a todos los medios y formas para hacerla saltar en pedazos, minándola desde dentro o por medio de múltiples presiones y chantajes), y los elementos soviéticos pro checoslovacos, que exigen por su parte libertad de acción, «democratización» y cambios. Por otro lado y ante todo, la dirección revisionista soviética teme enormemente la marejada de la revolución, porque todos estos fracasos descubren ante los ojos de las masas y la clase obrera soviética la traición de los cabecillas revisionistas. Frente a esta difícil situación, los dirigentes revisionistas soviéticos, con seguridad escindidos internamente, se esfuerzan por man-

tener las apariencias de unidad en la dirección, minimizar sus fracasos en el exterior, mantener en el interior el «statu quo» y la confusión ideológica y política, adormecer al partido y a la clase obrera con consignas supuestamente de izquierda y revolucionarias, a fin de crear la impresión de que «el liberalismo no puede penetrar en la sociedad soviética». Sin embargo estos esfuerzos no resuelven gran cosa y lo que se cree haber arreglado hoy, mañana se echa a perder. Tal es la dialéctica de las cosas.

La marejada no ha crecido únicamente en el interior de la Unión Soviética, sino que el revisionismo soviético es golpeado por todas partes desde el exterior, y en primer lugar por los verdaderos partidos marxista-leninistas y todos los revolucionarios del mundo, que ven, juzgan y luchan. Pero además de la lucha de los marxista-leninistas, estamos viendo y veremos aún más claramente cómo los «socios» revisionistas de los revisionistas soviéticos en los países capitalistas escapan a su tutela. Aquéllos tienen ahora dos amantes, uno de corazón y otro por interés. Para los revisionistas italianos, franceses y otros de los países capitalistas, el revisionismo checoslovaco será el primer amante, el amante de corazón, porque es quien ha acelerado y está realizando su sueño, porque con él podrán engallarse ante sus capitalistas y, siguiendo su ejemplo, reclamarán una migaja en la mesa del capitalismo. El revisionismo soviético será el amante viejo, que debe proporcionar subvenciones. Los revisionistas italianos, diputados y senadores, declaran abiertamente en mítines y en la televisión: «No deseamos establecer aquí, en Italia, un régimen socialista como el de la Unión Soviética, sino un régimen socialista como el que ha sido instaurado ahora en Checoslovaquia.»

El grupo de Dubchek, avanzando por el camino de la restauración del capitalismo, ha dado plena libertad

de acción a todos menos a los proletarios, los revolucionarios y los marxista-leninistas. A toda la reacción se le ha reconocido la «libertad de prensa» y, de hecho, en la Checoslovaquia de hoy no hay censura ni para la más negra reacción. Por otra parte, la clase obrera y los comunistas revolucionarios están privados incluso de la libertad de expresión y de discusión en el interior del partido, sin hablar ya del derecho a manifestarse, a oponerse a la reacción o a escribir en la prensa. Esta situación no existe ni siquiera en los países capitalistas, donde la reacción detenta el poder, pero a pesar de ello los marxista-leninistas tienen derecho a organizarse, a manifestarse, a realizar huelgas, a reunirse y disponer de su propia prensa. El equipo de Dubcek va pues abiertamente y sin tapujos aún más lejos: la reacción, todos los fascistas, tienen derecho a hablar cómo y dónde mejor les parezca, pero a los revolucionarios sólo les aguarda la prisión.

Al instaurar este género de «libertad», el equipo revisionista checoslovaco es consecuente en su trayectoria, pretende acelerar y activar la degeneración de todo lo que existía en el pasado y hace esfuerzos en este sentido. Y en esto es secundado por la prensa burguesa de los países capitalistas, a la que se han abierto tanto las puertas de Checoslovaquia que sus representantes incluso pueden asistir a reuniones de las organizaciones de base del Partido Comunista Checoslovaco.

En Checoslovaquia, la contrarrevolución en la contrarrevolución se esfuerza por consolidar las posiciones que acaba de ocupar y celebra su victoria. Pero la clase obrera y los revolucionarios checoslovacos aún no han dicho su palabra. ¿Acaso los verdaderos comunistas marxista-leninistas y los obreros checoslovacos permitirán por largo tiempo esta traición al pueblo checoslovaco y al socialismo?

Ahora resulta claro para todos que en Checoslovaquia es la burguesía, son los reaccionarios, los fascistas y los gamberros melenudos, financiados por la burguesía internacional, quienes hacen la ley. ¿Permitirán la clase obrera y los revolucionarios checoslovacos una cosa así?

Los comunistas revolucionarios y la clase obrera de Checoslovaquia deben rechazar las falsas «libertades» proclamadas por la camarilla de Dubchek. ¿Cómo se puede tolerar que los fascistas, los traidores y los ex presidiarios hablen libremente contra el marxismo-leninismo y lo ataquen, que vituperen, como gamberros, la memoria de C. Gottwald y de los demás marxista-leninistas, sin que los revolucionarios checoslovacos se rebelen contra ellos, sin que tengan derecho a defender la causa del comunismo? Los comunistas revolucionarios deben desechar las falsas normas establecidas en el PC Checoslovaco por Novotny y Dubchek, con las que les han atado de pies y manos, e instituir las normas leninistas de Clemente Gottwald, quien ha dicho: «El Partido debe ser el dirigente de las masas, el organizador de su lucha... Cuanto más tensa sea la situación, cuanto más agudas sean las contradicciones de clase, tanto más importante y determinante es el papel del partido.» Clemente Gottwald también ha dicho: «El menor oportunismo, la menor vacilación, el menor espíritu de conciliación con los oportunistas, la menor actitud contraria a los principios, conducen inevitablemente al liquidacionismo.» Sólo los comunistas revolucionarios y la clase obrera pueden, levantándose, frustrar los planes traidores urdidos contra el socialismo en Checoslovaquia por las camarillas de Novotny y de Dubchek, ayudadas respectivamente por los revisionistas soviéticos y por la reacción internacional.

La camarilla ultrarrevisionista de Dubchek teme al pueblo y a los comunistas auténticos, teme a la vieja guardia que mantiene vivo el espíritu de las luchas re-

volucionarias de clase, de la guerra de guerrillas, de los acontecimientos de febrero de 1948⁴, teme a la clase obrera y a los comunistas inspirados por C. Gottwald según las enseñanzas del marxismo-leninismo. Es este miedo el que ha llevado a Novotny y a Dubchek, ambos renegados y enemigos del proletariado, a arreglar sus cuentas en los tenebrosos pasillos del Castillo de Praga, dejando de lado a la clase obrera, actuando a sus espaldas, eludiendo y temiendo su juicio. La camarilla de Dubchek teme a la milicia obrera que está armada, y por eso se esfuerza por desarmar a la clase obrera. ¿Permitirá ésta tal cosa? En cualquier caso, las victorias obtenidas por la clase obrera en Checoslovaquia están seriamente amenazadas por la burguesía, los fascistas y los usurpadores. Por eso, ahora o nunca, la clase obrera debe mostrar su fuerza.

La trágica situación que atraviesa Checoslovaquia, exige valor y audacia. Estas son cualidades de los revolucionarios y no de los traidores y cobardes. ¿Qué hacen los valientes checoslovacos, los auténticos marxista-leninistas y la clase obrera? ¿Por qué callan⁵ y permiten que los cobardes y los fascistas se pavoneen en las calles, recurran al terror blanco y creen tan graves situaciones

⁴ En febrero de 1948, bajo la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia, los trabajadores checoslovacos desbarataron las tentativas de la contrarrevolución. Los acontecimientos de febrero condujeron a la creación, el 25 de febrero de 1948, del nuevo gobierno encabezado por Gottwald.

⁵ En el artículo del 24 de julio de 1968, asimismo el camarada Enver Hoxha recalca: «Un pueblo que, aunque sea por un breve espacio de tiempo, relaja su vigilancia revolucionaria, debilita o pierde su espíritu combativo en defensa de su independencia y sus derechos, está expuesto a los numerosos males que preparan contra él sus enemigos internos y externos. Vivimos y luchamos en unos momentos en que los pueblos no deben sumirse en el sopor, no deben dejarse arrullar como niños por la demagogia de un puñado de traidores, que forjan para ellos pesadas cadenas.»

que conducen a la gente al suicidio? ¿A quién temen los revolucionarios? ¿Es que acaso quieren respetar la «legalidad» de su partido y las leyes de la dictadura del «proletariado»? Pero hoy en Checoslovaquia ni existe legalidad, ni el partido y el poder son ya de los revolucionarios y los obreros. Se han transformado en un partido y en una dictadura de la burguesía.

Los comunistas y la clase obrera internacional tienen confianza en que los revolucionarios y la clase obrera checoslovaca saldrán a la calle y lucharán en defensa de los intereses del pueblo, del socialismo y la dictadura del proletariado. En las decisivas jornadas de febrero de 1948, el revolucionario proletario C. Gottwald alertaba a los obreros y a todos los trabajadores checoslovacos: «Os exhorto a estar vigilantes y listos para el combate... Aplastad en embrión toda provocación de los agentes reaccionarios. Permaneced unidos y resueltos, porque sólo así vuestra justa causa triunfará». En el campo de batalla surgirán otros Gottwald y Fucik, revolucionarios de talento y dirigentes destacados, que guiarán a la clase obrera y a los trabajadores checoslovacos en la batalla por destruir la carcomida fortaleza de las camarillas de Novotny y Dubchek. Este es el único cauce que no lleva agua, ni al molino de los revisionistas soviéticos ni al de Dubchek, ni al de los imperialistas, sino que responde únicamente a los intereses del pueblo checoslovaco, del socialismo y de la revolución proletaria mundial.

*Contra el revisionismo moderno.
1968-1970*



SOBRE LA ACTUAL SITUACION INTERNACIONAL

*Extractos del discurso pronunciado en el V Pleno del
CC del PTA*

5 de septiembre de 1968

Queridos camaradas:

El Buró Político, después de haber examinado y analizado en su reunión del 3 de septiembre de 1968 la situación internacional en general y en particular los trágicos acontecimientos que se han producido en los últimos tiempos en la República Socialista de Checoslovaquia, y después de haber estudiado la situación política, militar y jurídica del Tratado de Varsovia, a la luz de la agresión fascista de los gobiernos soviético, polaco, germano-oriental, húngaro y búlgaro contra Checoslovaquia, resolvió convocar esta sesión del Pleno del Comité Central del Partido y someter a su examen y aprobación las conclusiones extraídas acerca de este Tratado ahora agresivo. Antes de que os pongáis al corriente de estas decisiones y propuestas del Buró Político, deseo subrayar algunos aspectos de los actuales acontecimientos internacionales y las tareas que en esta situación se le plantean a nuestro Partido, al pueblo y al poder. La denuncia del Tratado de Varsovia por la República Popular de Albania precisamente en este momento político muy favorable, fundada en todos los derechos que nos asisten y en razones

políticas, ideológicas, legales, etc., elevará aún más el prestigio del Partido, del pueblo, del Gobierno y de la República Popular de Albania ante los pueblos progresistas del mundo entero. Por otra parte, la República Popular de Albania, al denunciar este Tratado agresivo, del que había sido excluida *de facto* desde hace tiempo por los miembros revisionistas del mismo, consolida sus posiciones y evita un eventual peligro de agresión, que siempre hemos tenido en cuenta en nuestra lucha contra los revisionistas soviéticos, y que se confirmó plenamente en Checoslovaquia.

Deseo señalar que, cuando fue firmado el Tratado de Varsovia (1955), la situación no era la de hoy; ahora es completamente diferente debido a que, desde el día en que los revisionistas soviéticos y los demás consumaron su traición, el carácter del Tratado de Varsovia ha cambiado radicalmente, tanto desde el punto de vista político e ideológico como desde el militar.

En la época en que fue firmado el Tratado de Varsovia, es decir, después de la muerte de Stalin y antes de la Reunión de Bucarest, allá por el mes de febrero de 1956, cuando aún no habían salido enteramente a la luz los puntos de vista revisionistas del grupo de Nikita Jruschov, en la Unión Soviética se observaban claros síntomas de un cierto viraje acelerado hacia el liberalismo político e ideológico y particularmente de un acercamiento a los revisionistas yugoslavos. Pero, independientemente de que hasta entonces los revisionistas soviéticos no se habían presentado de forma abierta con sus tesis, la situación política exigía que fuese firmado el Tratado de Varsovia, el cual se creó con el fin de salvaguardar la independencia de cada uno de los Estados socialistas en particular y del campo socialista en general, contra un eventual ataque imperialista, frente al bloque agresivo de la OTAN y con el fin de no permitir

ninguna ingerencia en sus asuntos internos. De modo que nuestra firma del Tratado de Varsovia era una acción correcta, progresista e impuesta por la situación, por eso el Partido y nuestro Gobierno lo aceptaron y lo firmaron.

Pero es preciso señalar que, en lo que a nosotros se refiere, ya en aquel entonces el Tratado de Varsovia existía por pura fórmula. En el marco del Tratado y de sus acuerdos correspondientes, las relaciones militares relativas a la defensa de nuestro país y al suministro de armas estaban reducidas a relaciones bilaterales entre la Unión Soviética y Albania, mientras que, en cuanto a los demás asuntos, en tanto que miembros del Tratado de Varsovia, éramos tratados en la verdadera acepción de la palabra como simples figurantes. En la misma situación se encontraban los demás países miembros del Tratado de Varsovia. Es muy posible que ellos celebraran reuniones particulares con los otros miembros del Tratado, sin la participación de Albania, pero nosotros veíamos que las reuniones conjuntas eran convocadas por pura fórmula, como eran por ejemplo las reuniones periódicas para elegir al Secretario General del Comité Político Consultivo y al comandante en jefe. En otras palabras, el Tratado de Varsovia no funcionaba como un organismo colectivo de los países miembros.

Cuando nos levantamos contra la gran traición de los revisionistas soviéticos y de todos los demás revisionistas modernos, apareció con toda su desnudez la actitud hostil de estos traidores respecto al Partido, al Gobierno y a la República Popular de Albania en todos los terrenos: político, ideológico, económico y militar. Por eso, también para nuestro Partido y nuestro pueblo, el Tratado de Varsovia no sólo había dejado de ser un medio de defensa, sino que por el contrario constituía una amenaza a la libertad y la independencia de nuestro país. De hecho, ya en aquel entonces los revisionistas

nos excluyeron del Tratado. El Buró Político y el Comité Central de nuestro Partido conocían claramente y desde hacía tiempo la situación política y militar existente en el Tratado de Varsovia y, por lo tanto, a partir de la ruptura de relaciones con los países revisionistas, toda la defensa del país pasó a ser estructurada según las exigencias que imponía una situación de cerco, para afrontar cualquier ataque eventual tanto de los países imperialistas como de los revisionistas.

Aun habiendo sido excluidos de hecho del Tratado de Varsovia, nos hemos venido oponiendo a todos sus actos injustos, aunque jamás los países miembros del mismo aceptaron nuestras demandas. Incluso es posible que hayan tomado alguna decisión interna para expulsarnos del Tratado de Varsovia, pero aunque no lo hayan hecho, en realidad ya estábamos excluidos.

Los últimos acontecimientos de Checoslovaquia confirman lo que habíamos previsto hace mucho, es decir, que el Tratado de Varsovia ha dejado de tener el carácter con el cual fue creado. Todos los países miembros del mismo, excepto Rumania, en los que las camarillas revisionistas detentan el poder, atacaron alevosamente y de manera fascista a Checoslovaquia, utilizando por tanto el Tratado de Varsovia como un medio para reprimir y subyugar a un país miembro. De esta forma sucedió lo que había previsto el Buró Político de nuestro Partido, esto es, que se crearían las premisas políticas necesarias para que denunciáramos el Tratado. La denuncia del Tratado de Varsovia en la actual coyuntura internacional será plenamente apoyada y aprobada por todo el pueblo albanés y nuestro Partido, y por todos los demócratas progresistas y los verdaderos marxista-leninistas de todo el mundo, como una justa acción política de la República Popular de Albania. De este modo se fortalecerá nuestra defensa y aumentarán la simpatía

y la autoridad que el Partido, el Gobierno y la República Popular de Albania gozan en la arena internacional, debido a que, en estos momentos en que los revisionistas soviéticos amenazan con las armas a los mismos países miembros del Tratado de Varsovia, les damos una bofetada y desenmascaramos públicamente y con coraje sus actos fascistas.

¶ Pero ¿nos beneficia la denuncia del Tratado de Varsovia en la actual coyuntura internacional? En esta situación creada por los revisionistas soviéticos, en las condiciones de agudización de la crisis que atenaza a los países capitalistas y cuando la alianza soviético-norteamericana se va consolidando cada vez más en el marco de sus planes para reprimir las luchas de liberación de los pueblos del mundo, opinamos que nos beneficia. Opinamos y consideramos que la existencia del Tratado de Varsovia no desempeñaba un papel positivo en la defensa de nuestro país, por el contrario constituía un peligro, que continuará existiendo incluso después de que lo revoquemos. Por consiguiente, denunciándolo no perdemos nada. Tampoco se quedan atrás los demás enemigos, los imperialistas, que siempre han buscado y buscan atacarnos y subyugarnos, y por tanto tampoco cambia nada en este aspecto. La denuncia del Tratado de Varsovia, en cuanto a los peligros que se ciernen sobre nuestro país y su defensa, no agrava en absoluto la situación.

Hasta ayer, los imperialistas americanos y sus seguidores podían afirmar, teóricamente, que no se debía atacar a Albania ante el temor de poner en movimiento al Tratado de Varsovia. Para nosotros, esta hipótesis teórica no tiene ningún valor, porque el que Albania esté o no en el Tratado de Varsovia no modifica en nada la estrategia de la OTAN en los Balcanes, por eso en ambos casos los imperialistas pueden atacarnos.

¶ Pero, en la actual coyuntura, la denuncia del Tra-

tado de Varsovia por parte de la República Popular de Albania reviste particular importancia. Al denunciar el Tratado de Varsovia, los países miembros de la OTAN ya no podrán hacer valer la razón de que «atacamos a Albania porque es miembro del Tratado de Varsovia», sino que la agresión la harían contra un país que ya no es miembro; así les privamos de ese argumento. Por lo tanto, en ambos casos, la denuncia del Tratado de Varsovia no afectará en absoluto a la cuestión de la defensa de nuestro país. Esta manera de actuar nos favorecerá en todos los sentidos. Los revisionistas modernos darán rienda suelta a una furibunda propaganda diciendo que «Albania se ha vinculado a la OTAN» y otras patrañas por el estilo, que no surtirán ningún efecto. Que continúen ladrando como han hecho hasta ahora, ya que la vida misma y la actitud revolucionaria y resuelta de nuestro Partido y de nuestro pueblo los desenmascararán inexorablemente. Por ello, camaradas, sería bueno analizar este importantísimo problema y tomar una decisión al respecto.

El Comité Central del Partido está completamente al corriente del desarrollo de los acontecimientos internacionales, y en particular en la República Socialista de Checoslovaquia y los otros países revisionistas. «Zëri i popullit» y toda la prensa de nuestro país han informado con todo detalle de los acontecimientos, han mantenido una justa actitud revolucionaria frente a los mismos y han hecho un análisis minucioso a fin de elucidar el origen de los pérfidos actos de agresión de los revisionistas, tanto de los soviéticos y sus satélites agresores, como de los capitulacionistas y traidores revisionistas checoslovacos. Por esta razón, estimamos que no es necesario tratar los acontecimientos de manera cronológica.

Deseo hacer hincapié en lo que de manera tan justa habían previsto nuestro Partido y su Comité Central:

la gran crisis que atenaza al campo de los revisionistas modernos y que se va agudizando cada vez más. Todo lo que sucede actualmente, y también lo que ocurrirá en el futuro, que será aún más catastrófico para los revisionistas, es el resultado y la consecuencia lógica de su traición al marxismo-leninismo, es la materialización de la línea capitalista que han adoptado en lo ideológico, político y económico, en la organización del partido, del Estado y la economía.

La liquidación de las conquistas del socialismo por parte de los revisionistas soviéticos y los demás revisionistas en sus respectivos países, la transformación de los partidos marxista-leninistas en partidos burgueses socialdemócratas y de la economía de sus países en una economía capitalista, condujeron inevitablemente a que transformasen su política interior y exterior en una política chovinista, opresora, fascista, de dominación sobre sus pueblos por medio de la fuerza y el terror; condujeron a que las alianzas establecidas entre ellos se transformasen en un arma en manos del Estado revisionista más poderoso, la Unión Soviética, destinada a subyugar política, económica y militarmente a los países satélites, y por último, al establecimiento de la alianza soviético-norteamericana para repartirse las zonas de influencia y dominar el mundo entre las dos grandes potencias y para combatir con las armas o sin ellas al movimiento comunista internacional, al socialismo y a las luchas de liberación nacional de los pueblos.

Todo el camino de traición recorrido por los revisionistas jruschovistas y sus lacayos desde el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética está lleno de fracasos estrepitosos y continuos. Sus grandes y desesperados esfuerzos por marcar con jalones este camino, jalones tambaleantes y carcomidos, los desenmascararon total y definitivamente no sólo ante los comunistas re-

volucionarios y el movimiento comunista internacional, sino también ante todos los hombres honestos del mundo.

Los revisionistas soviéticos y sus lacayos desarrollaron toda esta actividad febril y traidora, mientras está en curso y se profundiza la crisis general del capitalismo mundial, con el imperialismo norteamericano a la cabeza. Precisamente para salvar al capitalismo mundial de la grave crisis y de la revolución, los revisionistas jruschovistas y sus servidores pasaron a jugar el papel de traidores, de bomberos de la revolución y de las luchas de liberación nacional de los pueblos, al socaire de las odiosas consignas de «un mundo sin guerras y sin armas», la «coexistencia pacífica», etc. Naturalmente, en momentos revolucionarios favorables, en el marco de la profunda crisis general del capitalismo mundial, se agudizaría, profundizaría y recrudecería también la propia crisis en el seno de los revisionistas modernos, en el seno de estos nuevos capitalistas.

En primer lugar, los revisionistas soviéticos perderían su hegemonía y el control político, ideológico y económico absoluto sobre sus satélites y todos los cabecillas revisionistas de los diferentes partidos. En este desbaratamiento, no sólo influirían la ideología antimarxista y las nuevas formas que se venían adoptando, sino también el hecho de que el imperialismo americano en primer lugar, el capitalismo mundial, por separado o conjuntamente, «tenderían puentes», como en realidad lo han hecho, para activar el trabajo de zapa contra la dominación soviética, el policentrismo y las tendencias centrífugas con respecto a Moscú, y la liberalización de la vida en los países dominados por los revisionistas.

En todo este desarrollo los revisionistas soviéticos sufrieron colosales pérdidas en su prestigio, en su autoridad y su economía, cuanto más aumentaban estas pérdidas más se ligaba la traidora camarilla del Kremlin

al imperialismo norteamericano, el cual, gracias a su alianza con ella, logró superar las crisis indonesia, dominicana, indo-pakistaní, la que tuvo con Francia y muchas otras.

Los revisionistas soviéticos se ven ante un gran problema, ya que pretenden mantener a raya a todos los revisionistas del mundo, de los cuales tienen gran necesidad para que les hagan coro y les sirvan de cortina de humo. Ante todo, los revisionistas soviéticos quieren conservar su hegemonía política, ideológica, económica y militar sobre sus satélites de Europa.

La gran partida que se juega en Europa es la unificación de Alemania. Este es el objetivo tanto de Bonn como del imperialismo norteamericano. Ambos se esfuerzan porque la República Democrática Alemana sea liquidada sin guerra. La eliminación de la República Democrática Alemana del mapa de Europa y la creación del nuevo Reich, constituye el epicentro desde el que liquidar la influencia soviética sobre sus satélites europeos y desarrollar sus relaciones de amistad con Bonn. Las ofertas de Bonn encuentran buena acogida entre las camarillas revisionistas. Los soviéticos, Yivkov, Gomulka, Tito, el propio Ulbricht y otros, son muy sensibles a los cuantiosos créditos que reciben de Bonn y acogen contentos a los turistas alemanes. Todo esto ha llevado a la Unión Soviética, Yugoslavia y Rumania a establecer relaciones diplomáticas con Bonn. También los checos y los búlgaros, sin hablar de los húngaros, estaban dispuestos a emprender este camino.

Los revisionistas soviéticos tienen miedo y no se empeñan en firmar el tratado de paz con la República Democrática Alemana, sacrificándola en aras de los intereses de la alianza soviético-norteamericana. Entonces ¿qué alternativa presentan para dar solución a este problema básico? ¡Fórmulas confusas! ¡La reunión y las propuestas irrealizables de Karlovy-Vary, la degeneración

ideológica de su campo o la futura y de antemano fracasada conferencia de Moscú!

En esta coyuntura internacional estalló la crisis checoslovaca, la crisis interna del revisionismo checoslovaco, que hervía de manera latente desde hace un año y en la que los revisionistas soviéticos habían metido las manos hasta el codo. Nosotros hemos analizado esta crisis y los hechos nos han dado la razón en general.

La camarilla de Dubchek derrocó a la de Novotny y emprendió la carrera hacia Occidente, rompiendo así el equilibrio estratégico-militar del sistema defensivo de la Unión Soviética. Según los soviéticos, la República Democrática Alemana y la República Popular de Hungría estaban siendo amenazadas no sólo política sino también militarmente. Así pues los acontecimientos se precipitaban. Los revisionistas soviéticos, alemanes y polacos se encontraban en apuros. En Polonia, siguiendo el ejemplo de Checoslovaquia, comenzaron las manifestaciones contra Gomulka, a los alemanes de Ulbricht no había forma de contenerlos y estaban a la espera de la señal.

La camarilla de Dubchek resistió en Dresde a sus adversarios, y éstos se reunieron posteriormente en Varsovia desde donde lanzaron a Dubchek el ultimátum que ya conocemos y que la prensa de nuestro Partido ha analizado correctamente, manteniendo una actitud resuelta y de principios.

Conocéis las reuniones que los revisionistas soviéticos y sus lacayos celebraron posteriormente en Cherna sobre el Tisza, en Bratislava, y los comunicados que emitieron¹. Asi-

¹ En Cherna sobre el Tisza, en Eslovaquia Oriental, se desarrollaron conversaciones entre el Buró Político del CC del partido revisionista de la Unión Soviética y el presidium del partido revisionista de Checoslovaquia. En Bratislava se organizó el encuentro entre las delegaciones de los partidos revisionistas de la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, República Democrática Alemana, Hungría y Bulgaria.

mismo estáis informados de las maniobras militares realizadas por los cinco países miembros del Tratado de Varsovia en Checoslovaquia y más tarde a lo largo de sus fronteras, y del viaje «triunfal» de Tito y Ceausescu a Praga. Todo esto lo sabéis por nuestra prensa, que ha comentado ampliamente los acontecimientos partiendo de justas bases marxista-leninistas.

Los artículos y los comentarios difundidos por nuestra prensa y Radio Tirana, han sido leídos y escuchados con mucha atención y han elevado la autoridad de nuestro Partido por la heroica, resuelta y justa actitud marxista-leninista que ha mantenido. Particularmente en Checoslovaquia han causado gran impresión por su claridad y objetividad.

El ataque fascista de los revisionistas soviéticos contra Checoslovaquia y su posterior ocupación, han arrancado completamente la máscara a la camarilla del Kremlin. No sólo esto, también los métodos de los que se valieron, desde las presiones, los chantajes y los besos de Judas Iscariote en Bratislava, hasta el ataque por sorpresa que desencadenaron amparados por la oscuridad de la noche, sin que contaran con ningún hecho, aunque hubiese sido formal, que justificase la brutal intervención armada, confieren a ésta su verdadero carácter, fascista e imperialista. ¡Mancillaron el prestigio de la Unión Soviética como el primer país del socialismo!

Los revisionistas soviéticos con su actividad hostil y siguiendo sistemáticamente un plan pérfido, están borrando ante la opinión pública mundial aquel prestigio colosal que la Unión Soviética había ganado como el primer país del socialismo. Esta es la mayor pérdida sufrida por el comunismo y el repararla costará tiempo, sangre y sacrificios a los verdaderos comunistas soviéticos y a los marxista-leninistas del mundo. Por lo que respecta a los revisionistas soviéticos, perdieron el poco

crédito de que pudieran gozar entre los revisionistas de los otros países y los elementos oportunistas vacilantes, debido a que estas basuras, esta hez del comunismo internacional, no acepta —aunque en apariencia— los actos brutales y agresivos de los revisionistas soviéticos, el imperialismo y la hegemonía soviética. Toda esta escoria es parte integrante del capitalismo nacional que pretende consolidar su hegemonía sobre los demás. Esta escoria soñaba con que los revisionistas soviéticos no llegarían a transformar su política de «coexistencia pacífica» en una política brutal que pusiese en peligro la hegemonía de los otros países capitalistas, de los cuales los revisionistas son lacayos.

Por todas estas razones, ahora vemos que casi todos los partidos revisionistas del mundo entero, con el Partido Comunista Francés y el Partido Comunista Italiano a la cabeza, se declaran abiertamente en contra de la brutal invasión armada de Checoslovaquia a cargo de los revisionistas soviéticos. Como habíamos previsto, la división en el seno del revisionismo moderno se profundiza cada vez más, pero no hasta el punto de que rompan las relaciones entre sí, e incluso en el caso de que lo hicieran las volverían a establecer, aunque sea por pura fórmula. De cualquier modo, los cimientos de estos partidos están totalmente deteriorados, carcomidos, tambaleantes, desintegrados. La burguesía de dichos países hará estragos en las filas de estos partidos, con el fin de debilitar y eliminar la relativa influencia que aún les queda.

El Partido Comunista revisionista de la Unión Soviética se quedará solo, aislado, por lo menos durante algunos meses, y tendrá a su lado únicamente a los cuatro partidos que le siguieron en su ataque a Checoslovaquia y a ciertos lameplatos de la emigración *apatride**, que

* Francés en original.

tienen como única «militancia» su propia persona y como único ideal el rublo soviético.

Por lo tanto, como habíamos previsto, la conferencia revisionista de Moscú está comprometida, y aunque los soviéticos lleguen a reunirla lo harán valiéndose de las amenazas y de la fuerza del rublo, y será una conferencia ridícula.

Por encima de todo, el ataque armado contra Checoslovaquia ha sido una catástrofe, un suicidio para los revisionistas soviéticos. De hecho, este acto ha sido un golpe a su política de «coexistencia pacífica» y un fracaso como justo pago a su política revisionista liberal. El ala izquierda revisionista de la Unión Soviética, o los «revisionistas conservadores», como se les quiere llamar, hicieron callar a los liberales, en lo que influyeron esencialmente algunas consideraciones de defensa estratégica y de prestigio. El enemigo apareció ante sus puertas y les colocó el puñal en la garganta.

Circulan voces de que en la actual dirección revisionista soviética se producirá un cambio de «guardia». Ciertamente, la crisis en la que se debate la dirección revisionista soviética se irá agudizando. Pero no debe abrigarse ninguna ilusión sobre los que puedan venir, pues no se diferenciarán en nada de los que les cedan el puesto; todos son revisionistas putschistas.

Pero un cambio de «guardia» despertará un tanto a «Ivan», que ha caído en un profundo sueño. Bajo la presión de los acontecimientos es posible que se ponga a reflexionar sobre sus causas y sobre lo que debe hacer. Este es el aspecto positivo de los eventuales cambios que se puedan operar, cambios que debilitarán a la dirección soviética y estimularán la resistencia. Un cambio de «guardia» en el Kremlin, puede y debe provocar en el seno de sus satélites una serie de cambios en ca-

dena, si no inmediatamente, de manera gradual, si no en todas partes, en algunas.

Algunos meses antes de producirse el ataque contra Checoslovaquia, el ala «izquierda conservadora» tomó medidas militares en la periferia para asegurar la «retaguardia» y la «vanguardia» de la Unión Soviética. De modo que con este motivo reforzó el régimen de ocupación en Polonia y la República Democrática Alemana y, después de haber invadido militarmente Checoslovaquia, de la que las tropas soviéticas no se retirarán jamás, consolidó sus guarniciones en Hungría y Bulgaria, país este último donde el contingente del ejército soviético lleva el uniforme del ejército búlgaro. Esta manera de actuar fue impuesta a los revisionistas soviéticos por temor a una desarticulación total de sus satélites, a su completa desvinculación de la Unión Soviética, y a un estallido análogo o revolucionario en su interior. Por lo tanto, podemos incluso suponer que éste ha sido el objetivo de toda esta operación.

Por consiguiente, independientemente de si se produce o no un cambio de «guardia» en el Kremlin, los revisionistas soviéticos están presos de un gran pánico, tanto por la situación en el interior como en el exterior, y han puesto en primer plano la cuestión de mantener la situación, incluso por la fuerza de las armas, y mantener del mismo modo el régimen de ocupación en Checoslovaquia, pero a sabiendas y convencidos de que no están de acuerdo con ellos ni los polacos, ni los germano-orientales, ni los húngaros, que sólo obligados por la actual coyuntura se «solidarizan» temporalmente con estas acciones de los soviéticos.

Así pues, de hoy en adelante, los problemas y las contradicciones entre los revisionistas soviéticos y sus satélites del Tratado de Varsovia, que se irán agudizando y profundizando cada vez más, serán solucionados por

los soviéticos por medio de la fuerza o terminarán en choques armados. No hay otra salida para ellos.

Checoslovaquia es el ejemplo más típico para todos los satélites de la Unión Soviética. Checoslovaquia fue ocupada, pero también los demás países lo están. Las fuerzas de ocupación soviéticas dictarán ahora la ley en la República Checoslovaca, designarán la dirección del partido y del gobierno checoslovaco. El congreso del «Partido Comunista Checoslovaco», si llega a celebrarse, se desarrollará según las directrices impartidas por Moscú. Checoslovaquia se ha convertido por tanto en una colonia soviética, y lo mismo ocurrirá con Polonia, la República Democrática Alemana y Hungría, por no citar a Bulgaria que lo es desde hace tiempo. Este es el curso que se sigue, y este curso será modificado únicamente por los conflictos armados entre camarillas, lo que no haría más que comprometer el yugo colonial soviético, mientras que **la revolución proletaria es el único medio capaz de poner definitivamente fin a esta tragedia y a las intrigas urdidas por los imperialistas soviéticos y el imperialismo mundial.**

Por eso, el momento actual es muy favorable para los marxista-leninistas auténticos y los revolucionarios de todo el mundo. Ellos deben organizar a los pueblos y lanzarlos a la resistencia y a la lucha armada contra el revisionismo moderno y el imperialismo.

Los agresores revisionistas soviéticos sufrieron una grande y vergonzosa derrota con su agresión fascista contra el pueblo y la República Checoslovaca. Toda la opinión pública internacional se ha levantado contra ellos. Su actuación es inmoral, cínica y fascista, y carece de toda base política, ideológica o legal. Todos los argumentos que esgrimen para justificar su agresión, son vacíos y falaces. Los traidores al marxismo-leninismo y los dirigentes de la traidora vía del revisionismo, no pue-

den acusar a los revisionistas checoslovacos de traición al marxismo-leninismo y de seguir el camino revisionista.

Los traidores revisionistas soviéticos, socios, amigos y aliados políticos e ideológicos del imperialismo americano, no pueden acusar a los revisionistas checoslovacos de avanzar hacia el establecimiento de una estrecha alianza con el capitalismo mundial.

Los traidores revisionistas soviéticos, que han hecho degenerar al Partido Bolchevique en un partido sin alma y sin normas leninistas, en un partido socialdemócrata y al que mantienen sólo nominalmente y para decir que existe, no pueden acusar a los revisionistas checoslovacos de demoler al Partido Comunista Checoslovaco y transformarlo en un partido socialdemócrata.

Los revisionistas soviéticos, que están edificando el capitalismo en la Unión Soviética y destruyendo el socialismo con todas sus leyes, sus normas y sus formas de organización, no pueden acusar a los revisionistas checoslovacos de edificar el capitalismo y destruir el socialismo en su país.

Los revisionistas soviéticos, que reciben ingentes créditos del capitalismo mundial, no pueden acusar a los revisionistas checoslovacos de pedir y recibir créditos de los capitalistas.

Los revisionistas soviéticos que mantienen relaciones diplomáticas y de otro tipo con Bonn, no pueden exigir que los revisionistas checoslovacos no las establezcan.

Podríamos continuar enumerando las posiciones de los revisionistas soviéticos. Por sí misma surge una pregunta, pero también la debida respuesta: ¿Qué derechos políticos, morales, ideológicos y jurídicos tienen los revisionistas soviéticos sobre los revisionistas checoslovacos? ¿Qué derecho tienen a pedirles cuentas y, lo que es peor, a atacar con las armas a la República Checoslovaca y subyugar a su pueblo? ¡Ningún derecho!

De modo que todo ello confirma lo que hemos afirmado: que los revisionistas son traidores, son imperialistas, son fascistas. Con lo que hicieron en Checoslovaquia se quitaron todas las máscaras; demostraron que, al igual que para los fascistas, tampoco para ellos existen la amistad, los principios, las alianzas, los tratados, la democracia, la libertad, la independencia y la soberanía de los pueblos. Reprimen a sangre y fuego, pisotean y colocan bajo su bota a todos y a todo.

La justificación oficial de los revisionistas soviéticos sobre su agresión contra Checoslovaquia, representa en sí misma un gran desenmascaramiento para ellos. Entre otras cosas, afirman que han sido instados a intervenir en Checoslovaquia por «personalidades checoslovacas» pero no osan mencionar nombres, porque puede ser que sea un bluf, e incluso si fuera verdad, sólo puede tratarse de traidores, de agentes suyos, de colaboracionistas y odiosos quislings. Para intervenir en un país, es preciso que el gobierno legítimo del mismo solicite oficialmente tal ayuda. Pero resulta que no fueron invitados ni por el gobierno checoslovaco, ni por el presidente de la República, ni por el Comité Central, ni por el parlamento. Por lo menos Hitler cuando atacó Checoslovaquia obtuvo por la fuerza la firma del presidente Haša.

Cuando los ocupantes revisionistas soviéticos consumaron esta obra, pensaron que la dirección checoslovaca, se pondría de rodillas ante ellos al día siguiente. Esta dirección revisionista que capituló de hecho, que dejó abiertas las fronteras y no dio la orden de defenderlas, capituló por segunda vez en Moscú y se puso al servicio de los ocupantes. Pero los soviéticos harán grandes esfuerzos para encontrar personas seguras y enteramente fieles, por lo menos para formar un gobierno fantasma quisling estable. Esto será para ellos otra gran derrota. Con toda seguridad encontrarán marionetas y traidores,

pero la resistencia no desaparecerá. Los soviéticos encontrarán algún Kadar checo, pero las cosas no serán igual que en Hungría.

Su bárbara acción no permitirá a los revisionistas soviéticos reorganizar según sus deseos el Partido Comunista Checoslovaco, sin el cual no pueden legalizar su obra fascista. Quizás logren engañar a ciertos sectores, por lo menos para vencer las primeras dificultades y crear la impresión de que «la intervención fue necesaria, providencial», que «todo se ha normalizado y la amistad continúa», y comenzará el intercambio de delegaciones con abrazos y besos propios de Judas. Pero esto no solucionará ningún problema. La situación en Checoslovaquia se irá haciendo cada vez más difícil para los ocupantes y más favorable para los revolucionarios.

Los auténticos marxista-leninistas checoslovacos tendrán que organizar cuanto antes el Partido Comunista Checoslovaco marxista-leninista en la clandestinidad, deberán organizar el frente de la resistencia sobre la base de los principios y no del sectarismo, hacer que la clase obrera y el pueblo checoslovacos pasen de la defensa pasiva actual a la defensa activa a través de huelgas, manifestaciones, y acciones armadas y a la organización de la guerra de guerrillas. Son momentos nacionales muy propicios que pueden ser aprovechados al máximo, sin esperar nada de nadie. Las negociaciones, las transacciones con los ocupantes y cualquier concesión a ellos, deberán ser golpeadas implacablemente. Será preciso denunciar a los que depositan esperanzas en las eventuales ayudas de los imperialistas, oponerse a sus intervenciones y combatir a sus agentes, quienes en todo momento se esforzarán por tomar en sus manos la dirección de la resistencia.

La resistencia pasiva de los checoslovacos es positiva en principio, pero no puede solucionarlo todo y, por otra

parte, da tiempo a los ocupantes para que se organicen. Estos quieren tranquilidad para desarrollar hasta el fondo su bandolerismo y su agresión. Pero también la necesitan para calmar a la opinión pública de sus países, a la que engañan desvergonzadamente.

Por eso los revolucionarios marxista-leninistas checoslovacos deben comprender la gran importancia de la organización de la resistencia armada para poner en pie a la opinión pública en la Unión Soviética y en los demás países revisionistas. Es preciso que comprendan que la retaguardia de los ocupantes revisionistas debe estar en movimiento, inquieta, y presionar a los dirigentes traidores de sus países.

El boicot completo a los ejércitos ocupantes de los revisionistas es una buena táctica, y cuanto más completo se haga tanto mejor será. Debe crecer en el pueblo el odio contra ellos. Los soldados soviéticos, si quieren, que saquen sus propias conclusiones. Al mismo tiempo será necesario desarrollar una propaganda de esclarecimiento, dirigida a sembrar la desmoralización en las filas de los ejércitos ocupantes, desenmascarando al revisionismo moderno, al revisionismo jruschovista, poniendo al descubierto la traición de la dirección soviética y el hecho de que ha destruido el socialismo. Hay que decir a los soldados soviéticos que mientras Stalin estuvo en vida, fueron a Checoslovaquia como libertadores, mientras que ahora, teniendo a su cabeza a traidores anti-stalinistas van a Checoslovaquia como ocupantes. Actuar así es positivo e indispensable, sin embargo pensamos que no será suficiente, porque si las fuerzas ocupantes no son atacadas con las armas y expulsadas del territorio de Checoslovaquia, no saldrán de otro modo de allí.

Como habéis constatado, la defensa de Checoslovaquia se realiza desde diferentes posiciones. Nuestra posición, como la de cualquier otro partido verdaderamente

marxista-leninista es la más justa, revolucionaria y marxista-leninista, defiende la libertad, la independencia y la soberanía de Checoslovaquia y el auténtico socialismo en este país. Desde esta posición se combate y se desenmascara enteramente a los ocupantes revisionistas, acaudillados por los soviéticos, al imperialismo norteamericano y la burguesía capitalista mundial, y a los viejos y nuevos revisionistas capitulacionistas checoslovacos, junto con la burguesía reaccionaria checoslovaca.

En la crisis checoslovaca apareció claramente que el imperialismo norteamericano y la burguesía capitalista mundial permitieron actuar libremente a los soviéticos. Su intervención se limitó a una propaganda periodística superficial. Los acuerdos secretos soviético-americanos de Camp Davis y Glasboro, distribuyeron las zonas de influencia² entre las dos superpotencias agresoras para dominar el mundo y con toda seguridad también determinaron su estrategia y táctica comunes. Esto se ha puesto ampliamente en acción bajo la máscara de la «coexistencia pacífica». No lo confirman únicamente los acontecimientos de Checoslovaquia y la firma de una serie de tratados y acuerdos entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, sino también toda la actitud contrarrevolucionaria y traidora de la dirección soviética con respecto a América Latina y a la agresión de Israel contra los países árabes, la cordialísima «coexistencia» y el reparto de las zonas de influencia entre los norteamericanos y los soviéticos en los países árabes y en el Oriente Medio en general; lo confirman los estrechos contactos entre la VI Flota Norteamericana y las unidades navales soviéticas que conviven en las aguas

² Se trata de los acuerdos concluidos en las conversaciones Eisenhower-Jruschov en septiembre de 1959 y Johnson-Kosíguin en junio de 1967.

y los puertos del Mediterráneo como dos estrechos y verdaderos aliados que persiguen el mismo objetivo: mantener subyugados a los pueblos del Mediterráneo, explotarlos brutalmente en todos los sentidos y reprimir con las armas cualquier movimiento revolucionario suyo.

Naturalmente, las dos grandes potencias imperialistas —los Estados Unidos de América y la Unión Soviética— en la guerra agresiva y fascista que preparan, se esfuerzan por imponer su propia voluntad y su política a todos los países miembros de la OTAN y del Tratado de Varsovia respectivamente y, en la imposibilidad de lograrlo, utilizarán la fuerza de las armas y otro tipo de presiones. Ambos Estados imperialistas agresores quieren que sus «retaguardias», diseminadas por todo el mundo, se mantengan en calma y bajo su completa dependencia. Pero, ¿podrán lograr este objetivo? El tiempo lo dirá, sin embargo, no podrán lograrlo por un largo período, porque las contradicciones que existen en su seno continuarán actuando y profundizándose.

La camarilla revisionista de Belgrado se ha mostrado activa a la hora de defender a los revisionistas checoslovacos y se ha opuesto a la ocupación de Checoslovaquia. En la actualidad, Tito se encuentra frente a graves alternativas. En su país la situación es confusa, y ante esta situación de confusión y de degeneración política, ideológica y nacionalista tendrá que reorganizar la defensa del país, porque ya no puede contar con la ayuda de los Kadar, Dubcek y compañía. Yugoslavia se encuentra actualmente cercada por los revisionistas soviéticos quienes, mediante la fuerza de las armas, dictan su voluntad a todos sus satélites del Tratado de Varsovia.

Por eso la dirección yugoslava —tal como ha declarado oficialmente— tiene planteada la urgente tarea de defender las fronteras septentrionales y orientales del país. La organización de la defensa yugoslava frente a cual-

quier tentativa de los soviéticos de invadir su país nos beneficia. Debemos seguir estas coyunturas con el mayor cuidado.

Cada vez es más evidente que los revisionistas soviéticos amenazan las fronteras del Estado yugoslavo. Si los soviéticos invaden también Rumania, la amenaza para Yugoslavia será mayor. Y tanto si Rumania es invadida como si se somete «pacíficamente» al diktat de Moscú, para Yugoslavia la amenaza sigue siendo la misma. A esta amenaza sólo se le puede enfrentar la resistencia armada del pueblo yugoslavo.

Además, en los planes estratégicos de la OTAN, Yugoslavia, sin ser miembro de la misma, es considerada, tanto desde el punto de vista político como estratégico, como parte de su espacio defensivo. Ahora esta frontera peligra y existe la posibilidad de que los dispositivos militares, estratégicos, ofensivos y defensivos de la OTAN con respecto a los sectores yugoslavo, griego, del Mediterráneo y del Adriático, se precisen aún más.

En este contexto se plantea la tarea permanente de la defensa de nuestra patria. Nosotros continuamente hemos estado cercados geográficamente por enemigos feroces, pérfidos, agresivos y fascistas, y por ello la defensa de nuestra patria está prevista y estructurada con el fin de hacer frente en cualquier momento a cualquier agresor o grupo de agresores. Debe fortalecerse al máximo este sistema de defensa, porque las mencionadas amenazas aumentan de día en día. Debemos tener siempre en cuenta las contradicciones entre nuestros vecinos con respecto a Albania, contradicciones que actúan de distinto modo en diferentes coyunturas y cuando se rompe el equilibrio de fuerzas en un sector dado o en muchos sectores del mundo.

Por eso debemos estar plenamente dispuestos, siempre muy vigilantes, seguir con la máxima atención el

desarrollo de los acontecimientos y hacer las deducciones más exactas en cuanto a la defensa de todas nuestras fronteras terrestres y marítimas, y del espacio aéreo. Los cálculos relativos a nuestra defensa han de estar, como siempre, basados fundamentalmente en nuestras fuerzas armadas, en la fuerza armada de todo el pueblo, y en una lucha decisiva, victoriosa y hasta el fin sobre todos nuestros enemigos.

En esta delicada situación internacional, y particularmente en Europa Central, pero sobre todo en los Balcanes, es preciso que el pueblo, el Partido, el poder y el Gobierno mantengan muy en alto la vigilancia. **Debemos estar perfectamente preparados para hacer frente a cualquier acontecimiento, incluso imprevisto. Nada debe encontrarnos desprevenidos, en especial en lo que se refiere a la defensa de la patria, a la que debemos dedicar aún más que en cualquier otro momento, el mayor cuidado.**

Consolidemos y templemos en el Partido, en el seno del pueblo y en el ejército la confianza incommovible en nuestras propias fuerzas, elevemos al máximo el patriotismo, la audacia y el heroísmo en las amplias masas. Todo esto debemos unirlo a un trabajo político e ideológico muy profundo y a una actividad práctica sumamente revolucionaria. Todo el mundo debe ser consciente de la situación interna e internacional, vivir con los pies sobre la tierra y no de sueños y suposiciones vacías. Cada palabra, cada acción, por parte de todos, debe ser medida y servir únicamente a los intereses del Partido, del pueblo y del socialismo.

El trabajo político e ideológico profundo y la aplicación de la línea y de las normas del Partido con la máxima exactitud y con una disciplina de hierro, harán que el patriotismo de las masas sea hondo y de gran significación, y que su heroísmo no sea algo individual

ni pasajero, sino masivo y permanente. Sólo así se elimina de las gentes la jactancia enfermiza que te deja empantanado en los momentos difíciles, sólo así desaparece el temor y el pánico. Estos males tienen su origen en un trabajo político superficial.

Cuando decimos que debemos estar plenamente preparados, significa que debemos comprender este asunto tanto política, ideológica y militar como económicamente. No sólo debemos hacer que el trabajo se desarrolle de manera normal, en la justa línea que nos han fijado el Congreso y el Partido, sino que, conscientes de las situaciones que se crean y que tienen sus aspectos positivos pero que también crean nuevas dificultades, nos incumbe organizar mejor nuestro trabajo en cada sector. No debemos dejar ningún vacío, no dejar para mañana el trabajo de hoy porque mañana nos esperan otras tareas. Trabajemos con inteligencia, con ímpetu y ritmo revolucionario. Pongamos en movimiento a las masas, tengamos confianza en ellas, en los cuadros jóvenes, y no seamos sectarios con ellos, ayudémosles, corriámosles cuando cometan errores y promovámosles a puestos de responsabilidad. Sobre nosotros, la vieja generación, recae la sagrada tarea fijada por el Partido de hacer esto perfectamente. Si no cumplimos ahora esta tarea, mientras estamos vivos y tenemos la posibilidad de prestar nuestra ayuda y nuestra experiencia en esta cuestión vital para el Partido, ¿cuándo lo haremos?


Grandes y pequeños, debemos considerarnos política y prácticamente movilizados por completo en el trabajo por la gran causa de nuestra patria socialista. Hoy es preciso que se manifieste más que nunca con toda su grandeza la férrea vitalidad de nuestro Partido y de nuestro pueblo; ahora debe elevarse más que nunca la vigilancia revolucionaria del Partido y de las masas frente a cualquier enemigo o saboteador, abierto o en-

cubierto, externo o interno; hoy tenemos que trabajar más que nunca para temprar al máximo la unidad en las filas del Partido, y la del Partido con el pueblo, a través de la aplicación de las normas vivificantes del Partido y el desarrollo ininterrumpido de la lucha de clases.

La situación de nuestro Partido, de nuestro país y de nuestro pueblo, es extraordinariamente sólida. Todo el objetivo de nuestra vida y nuestra principal tarea, es fortalecer cada vez más esta situación. Por eso nuestros enemigos siempre se han estrellado y continuarán estrellándose en el futuro, y nosotros los aplastaremos inexorablemente si intentan tocar a nuestro Partido, a nuestro pueblo y a la República Popular de Albania.

Contra el revisionismo moderno.

1968-1970



**EL PUÑO DE LOS COMUNISTAS
MARXISTA-LENINISTAS DEBE TAMBIEN GOLPEAR
ENERGICAMENTE EL AVENTURERISMO DE
IZQUIERDA, COMO ENGENDRO DEL REVISIONISMO
MODERNO**

*Extractos de la conversación sostenida con dos dirigentes
del Partido Comunista (m-l) del Ecuador.*

21 de octubre de 1968

Nos alegra mucho entrevistarnos con ustedes, camaradas del Ecuador. Naturalmente, nuestro deseo es que conversemos más a menudo y de forma más amplia, porque la lucha que desarrollan el Partido Comunista (marxista-leninista) del Ecuador y todos los demás partidos marxista-leninistas de América Latina, reviste una gran importancia para la revolución. Consideramos su lucha como una gran ayuda a la revolución mundial y a nuestro Partido, que siempre necesita aprender y aprovechar la experiencia de los partidos hermanos.

El marxismo-leninismo, nuestra doctrina universal, aplicada a las condiciones concretas de cada país, se enriquece con la nueva experiencia de todos los partidos revolucionarios. La experiencia de cada partido marxista-leninista obtenida en el curso de su trabajo y en la lucha contra los enemigos comunes —el imperialismo y el revisionismo—, constituye al mismo tiempo una ayuda

para los demás partidos. Sin esta experiencia, avanzaríamos renqueando.

Ustedes, camaradas, con su lucha y su trabajo revolucionario en el continente de América Latina, que tiene una población inmensa y una gente maravillosa y de corazón ardiente, están incesantemente, en el verdadero significado de la palabra, en insurrección, en revolución. A la cabeza de los pueblos de este continente, existen en la actualidad partidos marxista-leninistas hermanos. La comprensión realista marxista-leninista de la situación en su continente entusiasma e inspira infinitamente a los verdaderos partidos marxista-leninistas de Europa, Asia o Africa y nos ayuda a todos para llevar hasta las últimas consecuencias las acciones revolucionarias a escala nacional, continental o internacional contra nuestros enemigos comunes: los imperialistas, con los norteamericanos a la cabeza, los revisionistas modernos acaudillados por los soviéticos y los reaccionarios de todo color.

El Partido del Trabajo de Albania, los comunistas albaneses, consideran sumamente necesarios los contactos con todos los partidos hermanos para intercambiar experiencias, debido a que una colaboración estrecha nos ayuda mutuamente. Independientemente de que estemos muy lejos unos de otros geográficamente, con la mente y el corazón estamos muy cerca, y hoy el factor «distancia» no constituye una dificultad insalvable.

Como habrán podido ver durante las visitas por nuestro país, después del triunfo de la revolución se han operado muchas transformaciones. Esto se debe a la justa línea marxista-leninista del Partido y al espíritu revolucionario de nuestro pueblo. Para que tengan una visión más clara de la Albania de antaño, en tanto que marxista-leninistas, deben compararla con una de las regiones más abandonadas, más atrasadas y más oprimidas del Ecuador de hoy. Antes de la Liberación el pueblo albanés

sufrió lo indecible, al igual que ocurre hoy en su país, bajo la feroz opresión feudal. Aquí no había escuelas, el pueblo padecía hambre, carecía de ropa y de todo lo necesario para subsistir. En el pasado, la mayor parte de los campos que han visto, estaban anegados por pantanos y ciénagas. El paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades hacían estragos entre la población, particularmente entre los niños. Pero, gracias a la revolución popular dirigida por nuestro Partido, se realizaron transformaciones tan profundas y rápidas que, sin jactancia, podemos considerarlas colosales para la realidad albanesa.

Pero, como marxistas, considerando con realismo nuestra situación, somos plenamente conscientes de que, junto a los grandísimos éxitos que hemos obtenido, tenemos también deficiencias y nos queda aún muchísimo por hacer, en primer lugar para elevar el nivel de las masas trabajadoras, en especial política e ideológicamente pero también económicamente; debemos continuar trabajando para consolidar militarmente el país y elevar cada vez más el nivel educativo y cultural del pueblo, pero siempre y únicamente en la vía revolucionaria marxista-leninista.

Nuestro Partido trabaja en este sentido. Podemos afirmar que ya hemos creado una base más sólida, más poderosa, pero lo principal es que todo lo hemos logrado y creado a través de una lucha continua contra las dificultades de desarrollo, cercados por enemigos brutales y en condiciones tales que en todo momento estaban en peligro la independencia, la libertad, la soberanía de la patria y el socialismo. Todo esto lo hemos creado en la lucha por la defensa y el fortalecimiento de la unidad marxista-leninista del Partido y del pueblo, de esta unidad que es particularmente el blanco de los ataques de los enemigos. Hemos trabajado por templar siempre esta unidad, ya que nuestra fuerza reside en el temple cada vez mayor de la unidad Partido-pueblo.

Esto tiene vital importancia porque nuestro país siempre ha estado y continúa estando gravemente amenazado por una intervención armada, o por otras formas de ingerencia por parte de los imperialistas, los renegados titistas y los militaristas revisionistas soviéticos, quienes pretenden justificar todos sus actos, como en el caso de la invasión de Checoslovaquia, con un supuesto interés por la consolidación de los Estados «hermanos».

En las actuales situaciones revolucionarias, los partidos marxista-leninistas del mundo entero deben luchar sin descanso por reforzar sus filas, por fortalecer la unidad marxista-leninista, por ligarse estrechamente a las masas del pueblo y entre ellos mismos, porque el movimiento comunista y obrero internacional es uno de los principales factores para hacer fracasar los planes que urden contra los pueblos los revisionistas soviéticos y los imperialistas norteamericanos, quienes fortalecen cada vez más sus dictaduras fascistas para dominar el mundo. Por eso, los partidos marxista-leninistas deben aguzar su vigilancia.

Siempre, pero en particular en las situaciones en que vivimos, también nuestro país consolida incesantemente su unidad y eleva su vigilancia. Con este fin, al igual que siempre, adoptamos continuas medidas ideológicas, políticas, económicas y militares. Todo nuestro pueblo está armado en la verdadera acepción de la palabra. Cada ciudadano o campesino albanés tiene su arma en casa. Nuestro propio ejército —el ejército del pueblo soldado— está en todo momento dispuesto a golpear a cualquier enemigo o coalición de enemigos. Igualmente se encuentra en pie toda la juventud. Nuestra disposición de combate, lejos de constituir un obstáculo en nuestro trabajo por la construcción del socialismo, ha dado un impulso aún más fuerte a la economía y la cultura de nuestro país.

En estos momentos los revisionistas soviéticos y yu-

goslavos, los fascistas griegos e italianos saben bien que, si emprenden una aventura para atacar a Albania, no sólo no vencerán nunca, sino que por el contrario, recibirán golpes mortales. Esto siempre se lo hemos dejado claro a todo el mundo. Esta es en general la situación en nuestro país: sólida, segura y con brillantes perspectivas. Pero esto no nos debe llevar a dormirnos sobre los laureles, sino que por el contrario debe redoblar nuestros esfuerzos.

Para todos está claro que en la Unión Soviética domina una dictadura fascista militarista. Pero es sabido que, donde hay opresión también hay movimiento, y es por eso que tanto allí como en los países satélites, existe movimiento revolucionario en progresivo ascenso. También por parte del imperialismo se ejerce hoy una gran presión sobre la Unión Soviética. Por un lado pretende liquidarla como potencia imperialista rival y, por otro, impedir a toda costa que surjan movimientos revolucionarios y cuando lo hagan, sofocarlos de inmediato, y no sólo en la Unión Soviética sino también en sus países satélites.

La propia Unión Soviética por su parte, persigue dos objetivos: en primer lugar, sofocar cualquier movimiento revolucionario que pueda estallar y, en segundo lugar, en la imposibilidad de eliminar a los EE.UU. como potencia imperialista rival, conservar sus propias posiciones y, de concierto con el imperialismo norteamericano, dominar cada cual en sus respectivas zonas de influencia.

Sentimos una inmensa alegría al saber que el Partido Comunista (marxista-leninista) del Ecuador marcha adelante. Los camaradas con los que se entrevistaron ustedes, me pusieron inmediatamente al corriente acerca del desarrollo de las conversaciones y del intercambio de experiencias. Sobre estas conversaciones e intercambio de experiencias tan útiles y fructíferas entre nuestro Partido y los partidos hermanos, también informamos continuamente al

Buró Político del Comité Central en sus reuniones específicas. Nos alegra enormemente que su partido se temple y avance continuamente por el camino marxista-leninista. Por otro lado, estamos totalmente de acuerdo con los puntos de vista de su partido y tenemos la convicción de que el camino que siguen es justo. Sin lugar a dudas, ustedes conocen mejor que nadie los problemas que les preocupan y la forma más correcta de solucionarlos, apoyándose siempre en nuestra ideología, el marxismo-leninismo.

Naturalmente sólo su partido, que por ser el corazón del proletariado y del pueblo ecuatorianos conoce mejor que nadie la situación del país y las aspiraciones legítimas del pueblo, está en condiciones de elaborar debidamente la táctica que han de aplicar, sobre la base de la estrategia marxista-leninista. Por esta razón, puesto que su partido cuenta con una estrategia justa, basada en la teoría marxista-leninista y en la práctica concreta del país, asimismo las tácticas que elabora serán justas y revolucionarias. Al igual que ustedes, nosotros hemos utilizado distintas tácticas en el curso de nuestra Lucha de Liberación Nacional.

Nuestros partidos deben esforzarse por aprender el uno del otro y aprovechar la experiencia mutua. Pero cada partido debe tener en cuenta que algunas experiencias de los demás son adecuadas únicamente en las condiciones concretas de sus propios países, y pueden no serlo en las condiciones de los otros. Cuando las necesidades lo exijan y cuando responda a las condiciones concretas de un partido, éste debe elaborar y adoptar la experiencia de otros partidos, porque lo contrario significa caer en el estereotipo. En lo que se refiere a nuestra experiencia, no podemos decirles si muchas de nuestras tácticas son o no adecuadas para ustedes. Les corresponde a ustedes estudiar y escoger. Pero estima-

mos que siempre se debe tener en cuenta que la brújula infalible en esta cuestión es el marxismo-leninismo, son las leyes generales de la revolución proletaria. Sólo estas leyes impedirán a un verdadero partido marxista-leninista incurrir en errores.

Para nosotros estas leyes están claras y nos esforzamos por ahondar cada vez más en ellas, por eso jamás hemos caído ni en el revisionismo ni en el trotskismo, ni en el aventurerismo de izquierda ni en otras corrientes antimarxistas.

Ustedes conocen mejor que nosotros estas teorías, el peligro que representan y los perjuicios que ocasionan. Che Guevara, por ejemplo, fue asesinado. Esto naturalmente puede ocurrir, porque un revolucionario puede ser asesinado. Pero Che Guevara fue víctima de sus propios puntos de vista no marxista-leninistas.

¿Quién era Che Guevara? Cuando hablamos de Guevara, pensamos también en algún otro que se hace pasar por marxista y, en mi opinión, comparado con éste, Guevara era hombre sobrio de palabras. Era un rebelde, un revolucionario pero no un marxista-leninista, como se pretende presentarlo. Puede ser que me equivoque, como latinoamericanos ustedes conocen mejor a Che Guevara, pero estimo que él fue un combatiente de izquierda. Su izquierdismo es un izquierdismo burgués y pequeñoburgués, entrelazado con algunas ideas progresistas pero al mismo tiempo también anarquistas, lo que a fin de cuentas conduce al aventurerismo.

Los puntos de vista de Che Guevara y de algún otro que se hace pasar por marxista y «padre» de estas ideas, jamás han tenido ni tienen nada que ver con el marxismo-leninismo. Asimismo Guevara ha tenido, por así decirlo, algunos *éclaircies** en la adopción de algunos

* En francés en el original.

principios del marxismo-leninismo, pero que aún no habían llegado a ser su concepción filosófica del mundo, de modo que le impulsaran a realizar actos verdaderamente revolucionarios.

No podemos decir que Che Guevara y sus compañeros fuesen cobardes. ¡No, en absoluto! Por el contrario eran valerosos. También hay burgueses valientes. Pero héroes, revolucionarios proletarios, hombres valientes verdaderamente grandes son únicamente los que se guían por los principios filosóficos marxista-leninistas y se ponen en cuerpo y alma al servicio del proletariado mundial y de la liberación de los pueblos del yugo imperialista, feudal, etc.

Hemos defendido la revolución cubana porque estaba dirigida contra el imperialismo norteamericano. Como marxista-leninistas, detengámonos un momento para analizar esta revolución y las ideas que la inspiraron. La revolución cubana no se inició sobre la base del marxismo-leninismo ni se desarrolló según las leyes de la revolución proletaria, por las cuales se rige un partido marxista-leninista. Tampoco después de la liberación del país, Castro se encauzó por el camino marxista-leninista, sino que por el contrario, continuó inspirándose en las ideas liberales. Es un hecho, y nadie puede negarlo, que los integrantes de esta revolución empuñaron las armas y ganaron las montañas, pero también es un hecho incontestable que no lucharon como marxista-leninistas. Eran combatientes libertadores que se levantaron en lucha contra la camarilla de Batista y la vencieron, precisamente porque ésta constituía un eslabón débil del capitalismo. Batista era un dócil lacayo del imperialismo que oprimía al pueblo cubano, y éste se levantó en lucha contra esta camarilla y contra el imperialismo yanqui y los derrotó...

En nuestra opinión, la teoría de que la revolución

la hacen unos cuantos «héroes», representa un peligro para el marxismo-leninismo, particularmente para los países de América Latina. En su continente del Sur existen grandes tradiciones revolucionarias, pero, como acabamos de señalar, también hay otras que son revolucionarias en apariencia, pero que en realidad no siguen la verdadera línea de la revolución. ¡Cualquier putsch que se perpetra allí es considerado como una revolución! Pero jamás un putsch puede ser una revolución, porque el lugar de la camarilla derrocada pasa a ocuparlo otra, es decir que todo sigue igual que antes. A los núcleos de las corrientes antimarxistas que existen aún en el seno de los viejos partidos, partidos que se han puesto al servicio de la contrarrevolución, se ha sumado en la actualidad otra corriente a la que calificamos de aventurerismo de izquierda.

Esta corriente, así como el otro engendro de la burguesía, el revisionismo moderno, representan grandes peligros para los pueblos, por tanto también para los países de América Latina. El revisionismo moderno, cuidadosamente enmascarado, es un gran engaño para los pueblos y los revolucionarios. Según los países lleva diferentes máscaras. También el castrismo en América Latina, disfrazado con el marxismo-leninismo, conduce a la gente, incluso a revolucionarios, al aventurerismo de izquierda. En apariencia, esta corriente está en contradicción con el revisionismo moderno. Los ideológicamente inmaduros lo creen así, pero la verdad es otra. Lejos de estar en oposición con los revisionistas modernos, los castristas se han puesto enteramente a su servicio. El camino de cada uno de ellos converge en un mismo punto.

La cuestión es que, donde los revisionistas soviéticos no logran impedir que las masas de la clase obrera y del pueblo hagan la revolución, precisamente allí entra en acción esa corriente y mediante un putsch des-

truye lo que los revisionistas no pudieron destruir por medio de la evolución. Los revisionistas soviéticos y todas las camarillas traidoras que encabezan los partidos revisionistas, preconizan la evolución, la coexistencia y todas esas teorías antimarxistas que conocemos. El aventurerismo de izquierda, por la fraseología que utiliza, parece más revolucionario, porque ¡predica la lucha armada! Pero, ¿qué es lo que entiende por lucha armada? Naturalmente los putschs. El marxismo-leninismo nos enseña que sólo dando pasos medidos y seguros, y únicamente apoyándose con firmeza en los principios de la teoría marxista-leninista y haciendo que las masas adquieran conciencia, es posible conquistar éxitos en la preparación y el desencadenamiento de la insurrección armada, y no caer jamás en el aventurerismo.

Los autores de la teoría de que el «motor pequeño» pone en movimiento el «motor grande», pretenden hacer creer que están por la lucha armada, pero en realidad están en contra de ella y trabajan para desacreditarla. El ejemplo de Che Guevara y su trágico fin, la difusión y aplicación de esta teoría por otros que se dicen marxistas, pero que están en contra de las luchas de gran envergadura, masivas y populares, son hechos públicamente conocidos que refutan sus prédicas. ¡Guardémonos del pueblo porque puede traicionarnos, delatarnos a la policía; formemos guerrillas «salvajes» y aisladas que —supuestamente— sean desconocidas por el enemigo y éste no desate el terror contra el pueblo! Estas y muchas otras teorías disolventes, que ustedes conocen bien, son difundidas por ellos. Atacar al enemigo con estas guerrillas «salvajes», combatirlo con ellas, etc., sin que el partido marxista-leninista asuma la dirección de esta lucha ¿puede haber aquí algo de marxismo-leninismo? Por el contrario. Estas teorías antimarxistas y antileninistas sólo pueden ocasionar fracasos al marxismo-leninismo y a

la revolución, tal como fracasó en Bolivia la empresa de Che Guevara.

Esa corriente está desacreditando las tesis sobre la insurrección armada. ¡Qué graves perjuicios ocasiona a la revolución! Con la muerte de Che Guevara, las masas sencillas infectadas de las influencias que ejercen sobre ellas las concepciones anarquistas pensarán que ¡ya no hay quien las dirija para liberarse! O bien puede surgir un nuevo grupo de personas como el de Che Guevara y echarse a las montañas «para hacer la revolución». Es posible que las masas que esperan mucho de ellas, ansiosas de luchar contra la burguesía, se dejen engañar y les sigan. Y entonces ¿qué ocurriría? Ocurriría lo que para nosotros es evidente. Dado que esas personas no constituyen la vanguardia de la clase obrera ni se guían por los luminosos principios del marxismo-leninismo, se encontrarán con la incompreensión de las amplias masas y tarde o temprano fracasarán, pero junto con ello se desacreditará ante las masas la verdadera lucha, la lucha armada, porque éstas la mirarán con desconfianza. Debemos preparar a las masas política e ideológicamente y convencerlas por medio de su experiencia práctica. Por todas estas razones afirmamos que la teoría frenante y reaccionaria que se propaga por América Latina sobre la revolución es un engendro del revisionismo moderno y debe ser desenmascarada por los marxista-leninistas.

Hay dirigentes en algún Estado de América Latina que subrepticamente dicen alguna palabra «en contra» de la Unión Soviética, pero nosotros no podemos considerar que se oponen a ella. Se trata, por un lado, de presiones y chantajes para obtener algún beneficio y, por otro, de métodos para engañar a los ingenuos. Si los pregoneros de estas teorías no prestasen servicios a los soviéticos en sus planes de expansión imperia-

lista-revisionista, les suspenderían todas las ayudas. Nosotros conocemos de sobra a los soviéticos, y si no han hecho esto, es precisamente porque esa gente les sirve, y les sirve bien. Por esta razón los revisionistas soviéticos continúan concediéndoles ayudas y sustentándoles.

Es tarea de todos los marxista-leninistas denunciar esta corriente antimarxista, cuyos pregoneros se autodenominan marxista-leninistas y utilizan los términos marxistas únicamente como una máscara, sin la cual estarían perdidos. Debemos arrancarles esa máscara y esto lo lograremos únicamente mediante una lucha organizada y por la vía marxista-leninista, como hacen ustedes, camaradas del Ecuador, y otros camaradas.

Nos alegra mucho la forma en que han actuado en relación con el reforzamiento del partido y sus puntos de vista correctos sobre la lucha armada. Si los marxistas no comprendemos bien que el partido debe ser fuerte, de acero y que esto se logra sólo por la vía marxista-leninista, no podremos conseguir ninguna victoria. En el pasado nuestro pueblo, y el suyo también, ha luchado pero no ha vencido. Del seno de nuestro pueblo han surgido hombres excelentes y hábiles, con puntos de vista iluministas, animados por una firme determinación revolucionaria, que han luchado con el fusil y la pluma contra los turcos y posteriormente contra diversos invasores. Pero sus esfuerzos y la sangre que derramaron fueron vanos. Las victorias obtenidas por el pueblo y por estos hombres eminentes fueron explotadas por la burguesía y los señores feudales en su propio beneficio, y el pueblo continuó siendo oprimido. Y esto porque no sólo no existía un partido marxista-leninista, sino tampoco un partido progresista que pudiera guiar al pueblo y hacerle avanzar. Sólo después de la fundación del Partido Comunista, el pueblo albanés pudo hacer realidad sus aspiraciones seculares y

únicamente gracias a su dirección no derramó en vano su sangre y su sudor. Por consiguiente, es la dirección del partido marxista-leninista la que garantiza la victoria para los pueblos y no las acciones del «foco» guerrillero que preconizan algunos.

Nos alegra mucho que ustedes, camaradas del Partido Comunista (m-l) del Ecuador, hayan depurado el partido de los elementos ajenos a un partido verdaderamente marxista-leninista. Asimismo nos alegramos porque saben claramente cómo se ha de reforzar y ampliar el partido, qué elementos de clase deben integrar sus filas, cómo debe ser extendido al campo y, ante todo, cómo ha de penetrar más profundamente en el seno de la clase obrera. Los hombres no nacen comunistas, pero nacen limpios y aprenden en el curso de la vida y la lucha cotidiana, se educan y se hacen comunistas, dispuestos en todo momento a sacrificar incluso la vida por sus ideales. Han hecho muy bien en abrir cursos y escuelas de educación marxista-leninista. Así hemos actuado también nosotros en el curso de la Lucha de Liberación Nacional. El aprendizaje y la asimilación del marxismo-leninismo son indispensables y un medio de salvación para cada comunista y partido marxista-leninista.

Por este camino continuamos avanzando hoy nosotros. Nuestro trabajo para educar a la juventud lo hemos basado en el trinomio: estudio, trabajo productivo y preparación física y militar para defender la patria...

Les decimos queridos camaradas, y les aseguramos, que nuestro Partido, estrechamente unido al pueblo, siempre ha defendido y defenderá con todas sus fuerzas y con fidelidad sin límites la pureza del marxismo-leninismo y trabajará sin desmayo para templar el internacionalismo proletario. Hará todo lo que esté a su alcance a fin de que sus esfuerzos y los de nuestro

pueblo sean comprendidos por todos, y a fin de crear las condiciones necesarias, no sólo para reforzar nuestra patria socialista, sino también para robustecer los lazos de amistad con todos los partidos marxista-leninistas hermanos, y para que nuestro Partido, con todas sus fuerzas, aporte su modesta contribución a nuestra victoria común: la revolución proletaria.

Nos emociona la alta apreciación que hacen del modesto trabajo de nuestro Partido. En tanto que marxista-leninistas comprendemos muy correctamente todo lo que ustedes, queridos camaradas, acaban de decir de nuestro Partido, de su experiencia. Por todo ello les estamos agradecidos y les decimos que representa un gran estímulo para nosotros, porque somos conscientes de que es expresión de un juicio real y claro de camaradas marxista-leninistas. Como marxista-leninistas que somos, les aseguramos que esto, lejos de hacernos jactanciosos, acrecienta nuestro sentido de responsabilidad para merecer al menos un uno por ciento de lo que ustedes afirmaron. Por lo tanto, debemos luchar con más perseverancia, cumplir con más honor nuestras tareas, a fin de que toda actuación nuestra no sólo no perjudique la gran causa del socialismo en el mundo, la causa de la revolución mundial, a ningún partido o grupo marxista-leninista en particular, sino que por el contrario sirva de estímulo y de ejemplo para todos y contribuya a aumentar el número de partidos marxista-leninistas, que contribuya a su fortalecimiento, porque, como dice el pueblo, una flor no hace primavera. Para que la revolución socialista triunfe en todas partes, se precisan y se precisarán muchas flores. Así entendemos nosotros nuestro deber internacionalista.

También para nosotros será inolvidable este encuentro, porque nos han ayudado mucho con lo que nos dijeron acerca de la situación en América Latina. Nos hacemos

cien veces más fuertes al saber que su partido es un verdadero partido marxista-leninista, dotado de una línea y de una perspectiva claras. No cabe duda de que un partido así triunfará con toda seguridad. Ustedes dicen que su partido es pequeño. Pero también nosotros les decimos que cuando nuestro Partido se fundó, contaba sólo con unos 200 militantes. Pero esto no constituyó en absoluto un obstáculo para ganarnos a las masas, dirigirlas, combatir y derrotar juntos a los enemigos del exterior y del interior, triunfar e instaurar la dictadura del proletariado.

¡Qué gran fuerza adquirimos para consolidar nuestra lucha, cuando vemos que a su partido le espera un brillante porvenir al enarbolar la bandera del marxismo-leninismo!

Ustedes dicen que han incurrido en errores, y que ciertas cosas no las han considerado debidamente. ¿Acaso existe algún partido que no haya cometido errores? Durante su actividad revolucionaria, también nuestro Partido ha incurrido en errores, pero no en su línea general. Lo importante es que los hemos corregido apenas los hemos descubierto.

La cuestión que expusieron acerca de la intensificación del trabajo del Partido con las organizaciones de la juventud y de la mujer reviste una extraordinaria importancia para la revolución. He observado, y ustedes mismos lo han afirmado en las conversaciones sostenidas con nuestros camaradas, que se interesan mucho por el problema de los estudiantes. Esto es muy bueno, pero tengan en cuenta que los estudiantes son una parte de la juventud, y no la juventud entera. Asimismo han dado importancia a los problemas del campo y de la clase obrera. Cuando se muestra interés por el campo y la clase obrera, es imposible que no se preste atención a la vez a la juventud y a la mujer campesinas. Pero ahora se trata de concretar mejor estas cuestiones.

Nos sentiríamos verdaderamente felices si les sirviera de ayuda nuestra modesta experiencia.

Quería señalar también que en un comienzo nuestro Partido era pequeño y que, en el período en que fue fundado, nuestra clase obrera era muy reducida en número. Pero, gracias al trabajo realizado por el Partido, la ideología de la clase obrera, el marxismo-leninismo, fue abrazada en primer lugar por la juventud. El Partido organizó de inmediato a la juventud, que se lanzó a la lucha, desempeñando un papel extraordinariamente grande. Luchó orientándose por la ideología de la clase obrera.

En lo que atañe a la mujer, desde un comienzo el Partido lanzó la consigna de que sin ella la lucha armada no podía existir ni terminar en la victoria. El Partido señalaba que esta cuestión debían comprenderla en primer lugar las propias mujeres, debían comprender que, al luchar por la liberación de la patria, luchaban también por su propia emancipación. En aquel entonces el Partido recalcaba que si la mujer no llegaba a comprender la gran idea del Partido sobre su participación en la lucha, no podría haber una verdadera lucha de liberación. A esta cuestión le dedicamos la máxima importancia, porque si no se hubiera solucionado, la mujer se habría convertido en un obstáculo para la lucha, hubiese bastado que le dijese al marido o al hijo: «¿a dónde vas?», «¿por qué me abandonas!», «¿nos matarán!», «¿no vayas a luchar!», «¿ocupémonos de nuestros asuntos!», «¿qué necesidad tenemos de luchar?», etc.

El Partido desplegó un trabajo tan intenso y profundo que la mujer se convirtió en la familia en una ardiente propagandista de la línea del Partido. «¿Empuñad las armas —le decían al marido o a los hijos— y lanzaros a la lucha por la liberación de la patria!». Es comprensible, camaradas, el gran coraje que infundía

en los hijos o en el marido esta actitud de la mujer, y ellos empuñaban las armas y se integraban en las guerrillas.

Cuando íbamos a las casas del pueblo, en la ciudad o en el campo, las mujeres nos ayudaban con todo lo que podían, se unieron estrechamente con la lucha, con la línea del Partido. Muchos de sus maridos e hijos habían marchado a las montañas para combatir y cuando íbamos a sus casas para buscar alojamiento y víveres nos consideraban como sus propios hijos, como a sus familiares más próximos. ¡He aquí pues la gran importancia del papel que desempeñó la mujer con su trabajo! En estas condiciones fue creada la organización de la mujer. Naturalmente también este proceso se producirá entre ustedes. En un principio chocamos con muchas dificultades y no todo se realizó de inmediato como lo ven hoy. Somos conscientes de las dificultades que existen en los países capitalistas, pero todas serán superadas si la línea es justa y el partido resuelto.

Ustedes, queridos camaradas, nos ayudaron igualmente mucho en otro sentido: fortaleciendo aún más nuestra fe en la lucha y en la victoria común. Les aseguramos que cumpliremos con honor nuestro deber como soldados de la revolución, como soldados fieles al marxismo-leninismo. Queridos camaradas del Partido Comunista (marxista-leninista) del Ecuador, deseáramos que consideraran a nuestro Partido en todos los sentidos como si fuera el suyo. Estamos dispuestos a prestarles cualquier ayuda que pueda serles útil, porque es nuestro deber de internacionalistas, y de no hacerlo no podríamos considerarnos internacionalistas, no seríamos marxistas. Jamás hemos escatimado ni escatimaremos la ayuda que, de acuerdo con nuestras posibilidades, debemos prestar a nuestros camaradas y hermanos, como lo son ustedes, porque también la ayuda

internacionalista que recibimos de ustedes es considerable.

Ustedes nos ayudan con su experiencia y, si ven que nos equivocamos en algún sentido, les rogamos que nos critiquen, que nos sacudan con una crítica franca, porque pueden estar seguros de que tenemos en cuenta las críticas que nos hacen los camaradas y las tratamos como lo más sagrado. Nuestro pueblo dice que quien te quiere te critica, y quien no te quiere, te adula para que continúes por el mal camino.

Nuestra dialéctica marxista-leninista nos enseña que no todo se desarrolla en línea recta, que no todos han sido cortados por el mismo patrón, que las energías de cada uno son diferentes, y que unos siguen el camino recto y otros no. En estas condiciones, la aplicación de las normas del partido, el uso de la crítica y la auto-crítica bolcheviques, corrigen a los individuos, mantienen limpio el partido y hacen avanzar la revolución.

A este tipo de relaciones aspiramos, éste es el cariño sincero y proletario que deseamos que exista entre nosotros y cuanto más hagamos el uno por el otro y por la revolución, tanto más modestos debemos ser. Por eso la modestia de los comunistas debe ser ejemplar, como la de los proletarios; los esfuerzos y las opiniones de los comunistas deben ser como los de los proletarios; los sentimientos que nacen de su alma y su corazón deben ser como los de los proletarios. Sólo así nuestra revolución continuará avanzando.

Sentimos que se vayan, queridos camaradas, pero sepan que nuestros corazones laten al unísono con los de ustedes.

Somos conscientes de que tienen mucho que hacer. Tareas aún más grandes y complejas les esperan, no obstante nos agradecería mucho que viniesen más a menudo y se quedaran por más tiempo en nuestro país,

a pesar de que esto no siempre es posible conforme a nuestros deseos.

Hacemos votos porque se haga realidad su gran deseo de que llegue el día en que también nosotros vayamos a su país.

*Contra el revisionismo moderno.
1968-1970*

UN ACTO QUE LEGALIZA LA TRANSFORMACION DE CHECOSLOVAQUIA EN UNA COLONIA DE LOS REVISIONISTAS SOVIETICOS

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

23 de octubre de 1968

Estos días, según se ha informado, ha entrado en vigor el llamado tratado soviético-checoslovaco, que legaliza la subyugación de Checoslovaquia por las tropas ocupantes extranjeras y su completa colonización por los revisionistas soviéticos. A fin de camuflar sus designios propios de ocupantes y neocolonialistas, los revisionistas de Moscú y sus pregoneros arman un gran alboroto y califican este «tratado» de «expresión de la libre voluntad de las dos partes con idénticos derechos», de «instrumento para la defensa del socialismo frente al revanchismo germanooccidental», etc., etc. Pero todo esto son patrañas. Este «tratado» ha desenmascarado aún más, ha dejado en cueros a sus autores, mostrando a los pueblos del mundo amantes de la libertad su verdadera naturaleza de agresores imperialistas y renegados contrarrevolucionarios.

Este «tratado» es un ejemplo escandaloso del cinismo y de la infamia de los revisionistas soviéticos; es otra muestra de su política agresiva e imperialista. Desde el comienzo, en el artículo primero del citado documento, se descubre la esencia de la «diplomacia de los

tanques» pues se habla de un «acuerdo» entre el agresor y el agredido, «acuerdo» que ha sido concluido después del hecho consumado, después de la completa ocupación militar y bajo la amenaza de los cañones y de los tanques. Las tropas soviéticas de ocupación se quedarán para siempre en Checoslovaquia. Y esto se admite en el primer artículo cuando se dice que «el número de las tropas soviéticas y su lugar de acantonamiento» serán determinados posteriormente y que estas tropas «dependerán del mando militar soviético». Se trata pues de una legalización del régimen de ocupación de Checoslovaquia y de su completa dependencia del mando militar soviético de ocupación.

Otra prueba del cinismo de los invasores revisionistas soviéticos la encontramos en el artículo segundo de este nefasto «tratado» en el que se pretende que «el estacionamiento de las tropas soviéticas en Checoslovaquia no viola su soberanía», que «las tropas soviéticas no intervienen en los asuntos internos de la RS de Checoslovaquia» y que «respetarán las leyes checoslovacas». Incluso la demagogia y el cinismo deben tener un límite, pero los revisionistas soviéticos no lo conocen. Todo el mundo pudo comprobar claramente que tras del 21 de agosto, la soberanía de Checoslovaquia ha sido violada por los tanques soviéticos, que los mariscales soviéticos Yakubovski y Pavlovski, junto con el gauleiter Kuznesov se han transformado en dueños de casa ajena y que las leyes checoslovacas han sido sustituidas por la violencia de los ocupantes.

El «tratado» sanciona los privilegios de carácter colonial de los ocupantes revisionistas soviéticos. Según el artículo tercero del «tratado», el gobierno títere de Praga está obligado a poner a disposición de las tropas soviéticas de ocupación «cuarteles y viviendas en las zonas militares, edificios de servicios, depósitos, aeropuertos,

estaciones y equipos, la red estatal de comunicación y transporte, energía eléctrica y otros servicios». Al mismo tiempo los polígonos de entrenamiento y los campos de tiro del ejército checoslovaco serán utilizados por las tropas soviéticas de ocupación. Con estas disposiciones, el ejército checoslovaco, que ha sido reducido a un lamentable papel de figurante por la troika colaboracionista de Dubchek-Chernik-Svoboda, se autocalifica de forastero en su propia casa.

De hecho este nefasto «tratado» no reconoce de ningún modo la existencia de Checoslovaquia como país soberano con un régimen socio-económico independiente y un sistema jurídico propio. Los imperialistas revisionistas soviéticos, tras sus esfuerzos por resolver el problema checoslovaco *manu militari*, asumieron la actitud del amo de la casa y se sentaron a sus anchas a la mesa checoslovaca. Asimismo crearon para sí mismos privilegios y posibilidades tales que les permiten imponer su voluntad de neocolonialistas en toda la vida del país, en la política, la economía y en la esfera socio-cultural. Las tropas ocupantes soviéticas y sus familias pueden entrar y salir de Checoslovaquia cuantas veces quieran sin visado ni control aduanero. El artículo cuarto dice expresamente: «Las unidades militares soviéticas, las personas que integran los efectivos de las tropas soviéticas y sus familiares pueden entrar en la RS de Checoslovaquia e instalarse en la zona de acantonamiento de las tropas soviéticas y regresar, ya sea utilizando los trenes directos que pertenecen a la Unión Soviética, o transbordando de los vagones de uno a los del otro país, o bien otros medios de transporte aéreo y por carretera. Las personas que forman parte de las fuerzas soviéticas y sus familiares no serán sometidas al control de pasaportes o de visados durante su entrada, permanencia o salida de la RS de Checoslovaquia». Con esta disposición, la

frontera estatal checoslovaca, que simboliza la soberanía y la inviolabilidad de este país, se transformará en un remedo de la misma, en una empalizada desmantelada e inútil.

En el artículo quinto están sancionados el régimen de ocupación, la completa capitulación y la subyugación de la camarilla revisionista de Dubchek y Svoboda. En él se dice que «la parte checoslovaca está de acuerdo en permitir el paso a través de la frontera estatal de la RS de Checoslovaquia, sin ningún tipo de impuestos o de control aduanero y fronterizo:

— de las tropas soviéticas y otros efectivos de las mismas que vengán a incorporarse a las unidades, subdivisiones y mandos militares;

— de todos los cargamentos militares, incluyendo los destinados a los servicios comerciales y públicos de las tropas soviéticas;

— del personal de las tropas soviéticas que entre o salga de la RS de Checoslovaquia, solo o en compañía de sus familiares con sus efectos personales, con el único requisito de presentar a los órganos aduaneros los documentos que le otorgan el derecho de atravesar la frontera estatal de la RS de Checoslovaquia». Prueba de la completa dependencia de la voluntad de los ocupantes es que todos los servicios comerciales y públicos destinados a las tropas soviéticas en territorio checoslovaco, «¡serán prestados por empresas soviéticas!».

La aplicación de este «tratado» conducirá inevitablemente a un gran trastorno en toda la vida económica, comercial y financiera del país y hará aún más difícil la vida de los trabajadores checoslovacos. Las prerrogativas concedidas al ocupante de comerciar con moneda nacional, lo que significa poner en circulación papel moneda checoslovaco sin ser objeto de control, provocará indudablemente el desbarajuste en todo el sistema

monetario nacional, la inflación, el florecimiento del mercado negro y la especulación económica. Encima de todo esto, el gobierno títere checoslovaco tiene que suministrar víveres y productos industriales a las tropas invasoras, obligando a las masas populares a apretarse aún más el cinturón. Esto constituye una sobrecarga imprevista, un pesado tributo que conmocionará más profundamente la economía checoslovaca, ya gravemente afectada por las «reformas revisionistas».

Asimismo la catadura de agresores y ocupantes imperialistas de los revisionistas soviéticos queda aún más patente en las disposiciones de este tristemente célebre «tratado» referentes a la aplicación de las leyes nacionales con las tropas de ocupación, es decir sobre la responsabilidad que éstas asumen en los casos de delitos penales y desacatos cometidos en territorio checoslovaco. De hecho, el punto «B» del artículo noveno del «tratado» sanciona abiertamente y con el mayor descaro la completa irresponsabilidad del personal soviético «que comete delitos u otros actos punibles durante el cumplimiento de sus tareas en las zonas donde están acantonadas las unidades militares». En realidad, esto significa que la ley checoslovaca nunca encontrará aplicación cuando se trate de las tropas soviéticas, porque éstas podrán justificar sus delitos o actos arbitrarios con el pretexto de que han sido cometidos durante el cumplimiento de sus tareas y además porque toda Checoslovaquia puede ser considerada como «zona de acantonamiento de las tropas soviéticas». Por último, en este mismo artículo, el «tratado» reconoce el territorio checoslovaco como jurisdicción de los tribunales soviéticos, así como las competencias del ministerio público soviético y otros órganos en este territorio, que podrán ser ejercidas sobre la base de las leyes soviéticas. ¡Se trata de la resurrección de la feroz ley colonialista de las

capitulaciones, aún vigentes en algunas colonias perdidas de Inglaterra y Portugal! Es lo mismo que el reconocimiento del derecho de extraterritorialidad, de libertad ilimitada a los ocupantes para que actúen como y cuando quieran, en oposición a las leyes nacionales, en nombre de la ley de ocupación, mofándose así de la dignidad nacional del pueblo checoslovaco.

La presencia efectiva y permanente de las tropas soviéticas invasoras en Checoslovaquia, ahora legalizada por el «tratado», ejercerá su influencia, como es fácil de comprender, en todas las orientaciones de la política exterior del país. Los cabecillas colaboracionistas checoslovacos ya han empezado a comportarse mansamente con los ocupantes soviéticos, a obedecerles dócilmente y hacer lo que les dictan. La política exterior del gobierno títere de Praga está ya situada oficialmente en la línea de los intereses hegemónicos de los ocupantes revisionistas soviéticos y por eso, en estas condiciones, no es capaz de expresar las aspiraciones y los intereses soberanos del pueblo checoslovaco, ni defender sus derechos vitales. El propio espíritu y las disposiciones de este «tratado» colonialista impuesto a Checoslovaquia, no tienen en absoluto como fin «aliviar la ocupación», como pretende Chernik, sino que la agravan y legalizan. Estamos ante un tratado-diktat que no se basa en absoluto en la «confianza recíproca» como miente descaradamente el revisionista Kosiguin. Este «tratado» se apoya en las bayonetas y los tanques de los ocupantes revisionistas soviéticos. La piltrafa de Brezhnev llamada «Pravda» habla de «unidad» e «igualdad». Pero ¿qué unidad puede haber entre el ocupante y el ocupado? y ¿qué igualdad puede existir entre el jinete y su caballo?

Los quince artículos de este «tratado» esclavizador y neocolonialista son otros quince fuertes nudos en la horca que se ha puesto al cuello del pueblo checoslovaco,

son producto de la agresión de carácter fascista perpetrada contra Checoslovaquia. Con este «tratado» fueron enterradas de manera legal y definitiva la libertad, la soberanía y la dignidad nacional del pueblo checoslovaco. El «tratado», por sus fines y la forma de aplicarlo, semeja a los tratados con los que Hitler imponía su «nuevo orden» a sus títeres europeos, o a los acuerdos de los hitlerianos de hoy, los imperialistas norteamericanos, con sus socios de menor talla. En este vergonzoso documento no se habla en absoluto de «normalizar» la situación en Checoslovaquia ni de retirar definitivamente las tropas ocupantes.

El diktat, fabricado en Moscú y suscrito en Praga, no resuelve sino que agrava aún más la crisis que atenaza a la camarilla revisionista soviética en particular y al frente revisionista en general, en Checoslovaquia y en todas partes, agudiza aún más la difícil situación política, económica y social en la propia Unión Soviética y las relaciones entre los diversos países y camarillas revisionistas; sobre todo, ahonda y exacerba en mayor grado y de manera inevitable las contradicciones irreconciliables que existen entre los ocupantes revisionistas soviéticos y el pueblo checoslovaco amante de la libertad. La dirección revisionista de Moscú ha intentado en vano con este «tratado» engañar a la opinión pública mundial, pretendiendo legalizar sus acciones criminales propias de imperialistas y colonialistas mediante un acuerdo supuestamente bilateral. Pero con este nuevo acto, los revisionistas soviéticos se han desenmascarado una vez más como agresores, ocupantes, explotadores e imperialistas. Mientras tanto la camarilla Dubchek-Chernik, al firmar este «título de ocupación», se estigmatiza una vez más como un grupo de renegados, de colaboracionistas y de quislings.

Por su parte el pueblo checoslovaco rechazará con

desprecio este acto que legaliza la ocupación colonialista de su patria. No ha aceptado ni la agresión, ni la ocupación, ni el «tratado» de los agresores revisionistas soviéticos, y tampoco la traición y la capitulación de la troica Dubchek-Chernik-Svoboda, sino que los ha denunciado y se ha opuesto a ellos. El hermano pueblo checoslovaco posee grandes tradiciones revolucionarias. Dirigido por su clase obrera y por los marxista-leninistas revolucionarios, intensificará con seguridad su resistencia y luchará resueltamente y con todos los medios a su alcance, incluso empuñando las armas, contra los ocupantes extranjeros y los traidores del interior, por la sagrada causa de la liberación nacional y la restauración de la dictadura del proletariado.

Contra el revisionismo moderno.
1968-1970



COMO DEBEMOS COMPRENDER Y RESOLVER CORRECTAMENTE ALGUNOS PROBLEMAS DE NUESTRA ECONOMIA SOCIALISTA

*Del discurso pronunciado en la reunión de obreros,
cooperativistas y cuadros de la región de Berat*

26 de febrero de 1969

Toda la vida, el desarrollo y el progreso material y espiritual de nuestra sociedad socialista tienen como fundamento el trabajo, el pensamiento y el corazón de los trabajadores. Ellos son dueños de sí mismos, trabajan, crean y dirigen de manera consciente guiados por el Partido, basándose en el conocimiento y la aplicación de las leyes del socialismo. El objetivo de toda su actividad es construir el socialismo y el comunismo.

Los trabajadores, actuando sobre la naturaleza, la conocen cada vez mejor, descubren las leyes de su permanente desarrollo y transformación y las utilizan para aprovechar sus riquezas ilimitadas, producen bienes materiales para satisfacer tanto las necesidades del consumo personal, como las de la reproducción ampliada. Este es un proceso de producción y consumo, natural, ininterrumpido e infinito.

Cuando los productos son suficientes en cantidad y de buena calidad, los trabajadores se sienten muy satisfechos, porque cubren debidamente sus necesidades y se eleva continuamente su nivel de vida. Este es el objetivo

que establecen también nuestros planes de desarrollo de la economía y la cultura. Este es el más noble objetivo por el cual se guían nuestro Partido y nuestro Estado en toda su actividad.

Pero también se dan casos en que algunos productos escasean o no son de buena calidad. Entonces las masas trabajadoras sienten un cierto descontento y, con razón, hacen y deben hacer críticas. Esto es enteramente razonable e imprescindible, ya que, de lo contrario, las deficiencias y errores en la realización de nuestros planes económicos, tanto en cantidad como en calidad, no serían combatidos y rectificadas.

Si analizamos detalladamente este problema, llegaremos a la siguiente conclusión general: cuando las masas trabajadoras critican y se quejan de la escasez de algún producto o de su calidad, deben darse cuenta que ellas mismas son responsables de ello, que los culpables se encuentran entre ellas, porque en nuestro régimen socialista son precisamente las masas quienes producen y dirigen. Nadie puede escapar a esta verdad o rehuirla. Todos, cuando compramos algo para nosotros o nuestros hijos, en calidad de consumidores, queremos encontrarlo todo de buena calidad y a bajo precio. No cabe duda de que éstas son demandas justas. Pero ¿por qué somos tan exigentes como consumidores, mientras como productores, cuando trabajamos en la fábrica o en el campo, no nos exigimos esto a nosotros mismos, haciendo perseverantes esfuerzos porque cada artículo que pase por nuestras manos, se produzca rápidamente, con buena calidad y bajo costo? Naturalmente, son muchos los que trabajan bien y cumplen los planes, pero a menudo estos mismos tienen también sus deficiencias, sobre todo en lo referente a la calidad. Hay finalmente otros que cojean de ambos pies, es decir tanto en lo que respecta a la cantidad como a la calidad.

En estos defectos y deficiencias, quien más quien menos, tienen su parte de culpa todas las ramas de la economía: la industria, la agricultura, el transporte, el comercio, etc. No se vaya a pensar que la administración, los dirigentes, ya sean de los organismos centrales o de la base, no tienen su parte de culpa, e incluso una parte mayor porque también ellos tienen una gran responsabilidad en la buena marcha de los asuntos en la planificación, la dirección, la distribución, el abastecimiento y otros.

Cuando escasea algún producto agrícola, el ciudadano se queja y tiene siempre en la punta de la lengua la crítica: «no trabaja bien el campesino». También cuando el obrero no produce cuanto debe y como debe, el ciudadano vuelve a quejarse, porque no satisface algunas de sus necesidades ni en cantidad ni en calidad. También en este caso atribuye la culpa menos a sí mismo que al comercio o a la administración, que no prevén las cosas ni distribuyen correctamente las mercancías. No cabe duda de que el comercio y la administración tienen su culpa, sin embargo un proverbio popular dice: «la culpa se hizo un jubón y nadie lo quiere llevar». A pesar de todo, en nuestro país no sucede enteramente así, porque la masas trabajadoras se educan extrayendo lecciones de sus errores y deficiencias, en general los reconocen y hacen autocrítica.

Es oportuno y justo criticar al campesino cuando, a pesar de tener posibilidades, no produce lo que debe y cuanto debe. Pero esto también debe hacer reflexionar hondamente al ciudadano para que trabaje más y produzca artículos de buena calidad. Cada ciudadano debe preguntarse: «Yo y el colectivo donde trabajo ¿acaso estamos en regla?» Lo mismo debe hacer el campesino. Igualmente todo empleado de los órganos del poder, de la administración, o funcionario del Partido debe analizar su propia conciencia.

Así es como debemos juzgar y obrar todos, de lo contrario no comprenderemos correctamente las anomalías, las deficiencias y debilidades parciales y momentáneas de nuestra economía y no podremos sacar las conclusiones necesarias para mejorar nuestro trabajo.

Tomemos un caso de la vida cotidiana. Sucede que, cuando no hay calzado en cantidad suficiente ni es resistente, los compradores hacen sus observaciones. Esto es muy justo. Pero, cuando la fábrica no produce calzado de buena calidad no es siempre y únicamente por su culpa, sino porque a menudo también el campesino no muestra el cuidado debido a la calidad del cuero, o no realiza el plan de mejora e incremento del ganado vacuno, porcino, del ganado menor, etc. Esta es la razón por la que nuestro comercio importa cuero, pero como es natural en poca cantidad, según la cuota de que dispone, e incluso, algunas veces, lo importa de no muy buena calidad a fin de obtener una cantidad mayor, además de que los vendedores extranjeros engañan a nuestra gente a causa de su falta de experiencia. Pero la culpa también la tienen los trabajadores de nuestras fábricas de piel, que a menudo no las curten a su debido tiempo y con la calidad que se exige, y así sucesivamente.

Tomemos otro caso. Algunas veces ocurre que, por ejemplo, las jóvenes de Myzeqea formulan críticas por algunos de nuestros productos textiles de algodón que no son de buena calidad. Se trata de una crítica justa. Pero veamos de cerca esta cuestión. ¿Por qué ocurre esto?

Tengamos en cuenta en primer lugar lo que deben hacer los trabajadores de la agricultura. Es sabido que el algodón es una planta muy delicada. Si no se aplica rigurosamente el código agrotécnico y no se tiene en cuenta la generación no hay forma de obtener un algodón de la calidad requerida. Así por ejemplo en la semilla «108 F», después de la quinta generación, la

longitud de la fibra descende de 32 mm. a 30 mm. Pero cada milímetro de reducción de la fibra representa una disminución del 3% de la productividad de los combinados textiles, lo que conduce a una merma de la calidad de los productos. Pero la calidad del algodón se reduce también cuando los trabajadores agrícolas trabajan según la práctica de que «todo lo que es blanco debe recolectarse», sin seleccionar la producción durante la cosecha, de acuerdo con la calidad y el grado de madurez. El año pasado no se combatió a tiempo contra el gusano del algodón (*cloridea opsoleta*), que ocasionó un enorme perjuicio a la producción y, a causa también de otros factores, se creó un déficit de unas 5 500 toneladas de algodón limpio. Esto obliga al Estado a importar algodón, en lugar de utilizar estos fondos para importar mejores tintes u otros productos necesarios para el pueblo y la economía. Y el asunto pasa después en cadena a las fábricas de despepitado del algodón. También en ellas, cuando no se respetan rigurosamente los procesos tecnológicos, se daña aún más la calidad del algodón. Posteriormente este algodón pasa a manos de los tejedores. Y si éstos descuidan su trabajo y permiten deficiencias, etc., al final la tela saldrá con los hilos cortados, con un tupido y una resistencia insuficientes, con teñido imperfecto, etc., etc.

Todo ello influye negativamente en la calidad de nuestros tejidos.

Pero de igual modo puede influir negativamente el trabajo deficiente de los trabajadores del transporte y del comercio. También éste es un círculo cerrado. Lo mismo ocurre, unas veces más otras menos, con la producción de otros artículos industriales o agrícolas.

Por eso, no es justa la tendencia a criticar más a los demás que a uno mismo, a no relacionar debidamente los problemas de cada uno con los generales y

olvidar que todas estas cuestiones están mutua y estrechamente relacionadas y, por último, cuando se trata del interés personal, anteponerlo al general. Esto es incompatible con el carácter social de la producción socialista, y ante todo con las nuevas relaciones entre los trabajadores y con las leyes económicas del socialismo, según las cuales, en nuestra sociedad, cada uno debe considerar su trabajo no como algo aislado, sino como parte integrante de un todo.

A través de este prisma deben juzgar también su actividad los directores y colectivos de trabajadores que no muestran el cuidado suficiente por el cumplimiento del plan de algunos artículos llamados «menudos», descentralizados y de poco valor, pero muy necesarios para el pueblo y la economía. Nocivos y errados son también los casos en que se lucha por realizar el plan a nivel global (sólo en su valor total) y no se trabaja con perseverancia y con disciplina rigurosa para producir toda la gama planificada, todas las mercancías previstas para abastecer al pueblo y a la economía.

Al mismo tiempo, todos deben tener claro que cuando alguien pide algo a la sociedad, al Estado, antes debe aportar su trabajo, porque no hay de dónde obtener los ingresos para asegurar lo que se reclama fuera de las previsiones, cuando el plan y los compromisos no se cumplen como se debe y cuanto se debe. Lo mismo debe decirse para aquellos casos en que se sobrepasa el fondo de pagos o se pide que sea aumentado, mientras por otro lado no se incrementa la productividad. Idénticas actitudes burocráticas son las abiertas manifestaciones de poner el estrecho interés de la empresa, de la región o del ministerio por encima de los intereses generales del pueblo, del socialismo, manifestaciones de falta de responsabilidad hacia la sociedad, de violación de la disciplina del plan.

En este marco se nos plantean también muchos otros problemas en relación con la metodología y los métodos de planificación, que deben ser estudiados y reexaminados con gran atención, de modo que se introduzcan en el camino correcto, de acuerdo con las fases de desarrollo dinámico de nuestra economía y se desechen los que no se ajustan a las nuevas situaciones que crea este desarrollo.

Así que todos debemos sentir profundamente y reforzar la responsabilidad colectiva sobre todos los problemas. Del mismo modo, e incluso un poco más, debemos sentir e incrementar en cada uno de nuestros trabajadores la responsabilidad personal, porque así acrecentamos la responsabilidad colectiva. Por lo tanto, debemos acostumbrarnos necesariamente a controlar el trabajo de los demás, pero al mismo tiempo y previamente debemos establecer un «autocontrol» en nuestro trabajo, ya que esto significa autocrítica, corrección, temple de la conciencia socialista. Esta cuestión debe transformarse en un gran movimiento revolucionario.

En la cabeza de algunos, que no conocen el desarrollo de la economía y las leyes socialistas que rigen ese desarrollo, de vez en cuando surgen conceptos trasnochados. Y si en algún caso no encuentran en las tiendas lo que necesitan en la cantidad, la calidad y el momento requeridos, dicen: «Antes en las tiendas se podía encontrar lo que uno quería, todo tipo de telas estampadas, de calzados, etc.» Pero olvidan y los jóvenes no lo saben en absoluto, que entonces existían muy pocas tiendas, sólo en algunas ciudades y eran muy pocos los que disponían de dinero para comprar. Los vendedores se dedicaban a cazar moscas, y si se entraba en las tiendas te enseñaban todo lo que tenían para vender algo. Y esto ocurría no porque hubiera abundancia, o porque los trabajadores hubieran satisfecho sus necesi-

dades, por el contrario se trataba de una «abundancia» falsa, de una situación de crisis causada por la pobreza de las masas. Los pobres no veían estas tiendas y sus mercancías más que de lejos; e incluso no siempre les alcanzaba para comprar el pan, la sal, el queroseno o un par de alpargatas.

Lo mismo ocurre también hoy en los países donde impera el capital, en los que independientemente de las coyunturas momentáneas que dan lugar a ilusiones sobre una supuesta elevación del nivel de vida de algunas capas de trabajadores, como ley general, las crisis y la desocupación, en una u otra medida, afectan a las amplias masas del proletariado de la ciudad y el campo. De esta manera, el foso que separa a los ricos de los pobres se ahonda cada día más y las amplias masas trabajadoras carecen hasta de lo más necesario para vivir.

Todo lo contrario sucede hoy en nuestro país, donde todos tienen trabajo, donde a todo el pueblo se le ha garantizado un nivel medio de vida y cualquiera, según los ingresos que recibe por su trabajo, puede comprar, consumir y cubrir satisfactoria y continuamente sus necesidades cotidianas. Una amplia red de comercio socialista se ha extendido a todas las aldeas, incluso a las zonas más apartadas de nuestro país, donde se pueden encontrar todas las mercancías existentes en el comercio de la ciudad. Por eso, considerar nuestra realidad con el rasero del pasado, significa vivir fuera de toda realidad.

Tampoco tiene base de sustentación otra «idea» descabellada como ésta: «Antes, querido hermano, se encontraban mercancías de buena calidad, porque existía la competencia, que no permitía al capitalista producir cosas malas, puesto que se le quedaban sin vender». Quién piensa así, atribuye sin ninguna base los méritos de la cantidad de bienes materiales producidos y de su cali-

dad al sistema capitalista, al capitalista y a la competencia.

En primer lugar, jamás los capitalistas han trabajado ellos mismos ni han producido nada, porque sólo los obreros y campesinos trabajan y producen. Viendo las cosas a través de este prisma, ellos son parásitos, viven a expensas de los demás, explotan y se apropian del trabajo del obrero y del campesino trabajador, se aprovechan de su talento.

En segundo lugar, la competencia sobre la que habla la gente de esta clase, como indicaré más adelante, no ha sido ni es otra cosa que un método de opresión y de presión, característica de la sociedad capitalista. La opinión de los que alaban la competencia, se origina en posiciones nihilistas, esto es en el desprecio de nuestras mercancías y la sobreestimación de lo que se produce en los países capitalistas.

Es verdad que algunas mercancías del exterior son de mejor calidad que algunas nuestras, pero entre ellas hay muchas que están adulteradas. Por otro lado, las cosas deben considerarse realmente, en su desarrollo dialéctico. ¡Cuanto han mejorado nuestras mercancías, sin ir muy lejos, respecto a hace unos años! Con una parte de ellas nos hemos abierto y nos abrimos paso incluso en los mercados del exterior, a pesar de la feroz competencia imperialista-revisionista. Luego, en este sentido debemos tener en cuenta otra cuestión: en verdad luchamos por la calidad, pero al mismo tiempo y en la misma medida debemos continuar luchando por la cantidad, porque nuestra producción debe satisfacer no sólo las necesidades de un grupo de personas, como se exigía durante el régimen feudal-burgués, sino de todas las masas del pueblo, tanto en la ciudad como en el campo, tanto en el llano como en la zona montañosa. Por eso nuestros trabajadores deben tener siempre presente la consigna:

«Luchemos por la calidad, sin descuidar la cantidad». Mientras que al capitalista, si logra su objetivo principal, que consiste en obtener el máximo de beneficios incluso produciendo menos, pero con buena calidad y a un precio elevado, le tiene sin cuidado que las masas populares sufran y carezcan de lo más necesario para su existencia.

En este aspecto tampoco se puede pasar por alto la tradición. El desarrollo industrial de numerosos países capitalistas tiene una historia de siglos, mientras que nosotros hemos empezado de la nada, sólo hace 25 años, después de la liberación de la patria. Sin embargo nuestros capaces trabajadores no se duermen sobre sus laureles, y son conscientes de que nos queda mucho por hacer en cuanto a la calidad. A este objetivo sirve la revolución técnico-científica que se profundiza ininterrumpidamente en nuestro país.

Nuestro Partido, colocando siempre en la base del desarrollo de nuestra economía y cultura socialistas el principio marxista-leninista de apoyarse en las propias fuerzas, lo considera como un gran principio revolucionarizador, que sirve para movilizar todos los recursos internos materiales, financieros y humanos, que inspira e impulsa el pensamiento creador de las masas, que eleva su confianza en sí mismas, que las prepara para resolver cualquier problema y superar cualquier dificultad que se presenta en el camino de nuestra construcción socialista. Pero este principio no excluye los esfuerzos que deben realizarse en el futuro para aprovechar al máximo los logros que alcanzan otros pueblos en el campo de la ciencia y la técnica.

Las opiniones erradas que mencioné anteriormente y que existen en la cabeza de algunos son remanentes de la vieja concepción del mundo sobre el desarrollo capitalista de la economía, de sus métodos de explotación,

de las relaciones capitalistas de producción. El aferrarse a estos remanentes, remanentes como el interés personal y la propiedad privada, conduce a esta gente a olvidar o a no ver tal como es el maravilloso y armónico desarrollo de nuestra economía socialista, sus leyes, las nuevas relaciones de producción, y por ende, los derechos y deberes de cada uno en el desarrollo general de nuestra sociedad socialista.

Por eso, si comprendemos correctamente las cuestiones, tal como nos recomienda el Partido, obtendremos aún mayores resultados en nuestro incontenible desarrollo. Naturalmente, con este espíritu caminamos, pero es necesario que mejoremos nuestro trabajo, no solamente porque nos queda mucho por hacer, sino también porque lo bueno nunca tiene fin.

La Lucha de Liberación Nacional, la revolución popular, dirigidas por nuestro Partido, acabaron para siempre en nuestro país con el capitalista y el capitalismo explotador, junto con su ideología y sus métodos, pero no han suprimido aún los remanentes de su ideología en la conciencia de los hombres y justamente en este sentido desarrolla nuestro Partido una guerra frontal. Nuestro pueblo tomó en sus manos el poder y ahora es él quien hace la ley, quien dirige, administra, produce y consume. Así pues, en nuestro país existe actualmente la producción ampliada para un consumo muy ampliado. Todo este proceso se desarrolla sin explotadores ni explotados. Pero se debe comprender correctamente que este desarrollo, aunque es impetuoso y avanza a diario no quiere decir que haya alcanzado el estadio que se requiere para un consumo suficiente tanto en cantidad, como en calidad. No, nos queda mucho por hacer en este sentido, por eso todo un pueblo, laborioso y de talento, como es el nuestro, ha tensado todas sus energías físicas y mentales.

Nuestro sistema socialista es el sistema social más

avanzado, es decir el sistema que abre vastos horizontes al enorme progreso material, intelectual, espiritual, cultural y de la técnica moderna; mientras que el sistema burgués capitalista se encuentra en estado de descomposición, está llamado a sucumbir y desaparecer. Desde el punto de vista estratégico el capitalismo ha sido derrotado por el socialismo. Empezando por la victoria de la gran Revolución Socialista de Octubre, dirigida por Lenin, y a lo largo del período de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, bajo la dirección de Stalin, se confirmó en la vida, en la práctica, que ha llegado la hora de que el capitalismo ceda el lugar al socialismo.

Nuestro pueblo, bajo la clarividente dirección del Partido, con un trabajo abnegado y elevado espíritu revolucionario, construye un mundo nuevo, socialista, teniendo presente su consigna combatiente: «Mantengamos en una mano el pico y en la otra el fusil».

Más concretamente. En el terreno de la economía estamos luchando con éxito para levantar una agricultura enteramente nueva, socialista, con un gran porvenir. Los resultados son palpables y si hacemos una comparación con el pasado muy convincentes. Pero, ¿acaso hemos alcanzado la meta propuesta por el Partido? No, tenemos aún mucho que hacer para que nuestra agricultura produzca cuanto debe y como debe.

Alguien puede decir que en los países capitalistas la agricultura está más avanzada y obtiene elevados rendimientos. Esto no es verdad para todos esos países. E incluso allí donde es una realidad, no se debe al sistema capitalista, sino a la feroz explotación de los hombres por parte de este sistema.

La ciencia, los conocimientos en el terreno de la agricultura, la experiencia avanzada de los hombres en este campo, los medios modernos de trabajo, se crean y se asimilan. En nuestro país esto es sólo cuestión de

tiempo. El sistema socialista y las colosales posibilidades que ha creado, permitirán a los hombres, liberados para siempre de la opresión y de la explotación capitalista, quemar las etapas, alcanzar y superar el tiempo perdido, dejar atrás el desarrollo de la agricultura capitalista y destruir al mismo tiempo el propio sistema capitalista.

El mismo fenómeno se opera y se operará en el terreno de la industria. ¡Qué grandes transformaciones han tenido lugar en nuestro país en este terreno! Todo empezó de cero. ¡Dónde estábamos y dónde nos encontramos ahora! La perspectiva futura que se abre ante nuestro país es brillante. Para llegar a lo que ha hecho nuestro régimen socialista en un tiempo tan breve, a un régimen capitalista le harían falta cientos de años. Para hacer una comparación tomemos a uno de los países vecinos, la Grecia capitalista. Desde cualquier punto de vista que se la considere, no tiene punto de comparación con las grandes transformaciones operadas en nuestro país después de la Liberación, en el curso de estos 25 años de poder popular, bajo la dirección de nuestro glorioso Partido del Trabajo. Para obtener el cuadro más real, no debe medirse el desarrollo de Grecia por los tubos de neón de Atenas, sino que hay que tener en cuenta la lamentable situación económico-social del proletariado y de la mayoría de la población campesina griega, una buena parte de la cual emigra cada año a los países occidentales en busca de trabajo, sin olvidar el desesperado estado espiritual y psicológico del pueblo tanto antes, como también hoy bajo el régimen de la junta militar.

La industria dio un salto gigantesco en la Unión Soviética mientras existió la dictadura del proletariado, mientras que hoy, desgraciadamente, en este país dominan los nuevos capitalistas revisionistas, quienes in-

tentan atribuirse el establecimiento de las bases de la ciencia, la técnica y de la avanzada industria soviética, explotando todo ello en beneficio de sus intereses y objetivos traidores.

Alguien puede decir que en los países capitalistas la industria está muy adelantada. Tampoco esto es verdad para todos esos países. El mundo capitalista no está constituido únicamente por los Estados Unidos de América, Inglaterra y unos cuantos países industrializados más, sino también por Africa, América Latina, Indonesia, España, Portugal y muchos otros, que representan la mayoría de este mundo y que, bajo el régimen capitalista, se han quedado muy atrasados. Esta es también la principal causa por la que las amplias masas populares de centenares de millones de estos países viven en la pobreza, en la desocupación, en una miseria grande y permanente, y bajo el yugo de los regímenes reaccionarios fascistas. Por otra parte, los capitalistas de los Estados Unidos de América, de Inglaterra y de algunos otros países capitalistas más desarrollados, para lograr ese desarrollo han explotado no solamente a los obreros y los campesinos de sus propios países, sino que durante cientos de años han exprimido de la forma más bárbara el sudor y la sangre de centenares de millones de hombres y han saqueado las grandes riquezas naturales de los demás países. Los Estados Unidos de América son hoy el más grande explotador internacional, el principal bastión del colonialismo y de la reacción mundial, el más feroz enemigo de los pueblos de todo el mundo. Empujados por su insaciable sed de ganancias no se detienen ante ningún medio, ni ante las agresiones y las guerras. Incluso en los propios Estados Unidos de América la polarización de la población es tan grande que, mientras los Morgan, los Rockefeller y compañía se hacen cada vez más ricos y poseen miles de millones de dóla-

res y otras riquezas fabulosas, millones de obreros norteamericanos y la población de color no tienen ni para asegurar el pan del día, viven en la miseria, la desocupación, la ignorancia y las enfermedades. Incluso los obreros que trabajan, viven con el constante temor de quedarse sin trabajo y ante la amenaza de que los capitalistas los dejen en medio de la calle. De modo que, también en los países donde existe un cierto desarrollo, no se debe al sistema capitalista, sino a la bárbara explotación física y espiritual de los hombres por parte de este inhumano sistema.

Así que, el progreso en el terreno de la producción agrícola o industrial en algunos países capitalistas, no es mérito del capitalismo, sino precisamente resultado del pensamiento, del esfuerzo y del trabajo creador de los explotados, mientras que los capitalistas, utilizando su bárbara dominación, no hacen más que apropiarse de los frutos de este progreso.

II

Bajo el sistema capitalista el temor a la desocupación y al hambre obliga a los obreros, que son ferozmente explotados, a producir artículos de buena calidad, para que el capitalista pueda obtener mayores ganancias y hacer frente a la competencia. En el socialismo el obrero y el campesino trabajan y producen para sí mismos, para su felicidad y la de sus hijos. Por esta razón, aquí es en primer lugar la conciencia la que los impulsa a cumplir las tareas y a producir artículos de buena calidad. En la sociedad socialista, en este aspecto, desempeña y debe desempeñar un papel cada vez más importante la emulación socialista.

Para mejorar aún más el trabajo en el cumplimiento

de las tareas que nos fija el Partido para realizar los planes económicos deseo subrayar, aunque brevemente, cómo deben comprender y aplicar nuestros trabajadores las grandes enseñanzas de Lenin sobre la emulación y las competiciones de emulación socialista.

En el sistema socialista surge una gran emulación en el seno de los trabajadores. Pero ¿qué significa la emulación en el socialismo? La emulación socialista es un método de actuación, de iniciativa audaz y creadora de las amplias masas trabajadoras para la construcción del socialismo y del comunismo, para el temple de su conciencia revolucionaria.

*«La emulación socialista, nos enseña Stalin, es expresión de la autocrítica revolucionaria y práctica de las masas, que se apoya en la fructífera iniciativa de millones de trabajadores.»**

La instauración de la dictadura del proletariado y de la propiedad social sobre los medios de producción, la constante elevación de la conciencia revolucionaria, el trabajo para la sociedad y para sí, constituyen la fuente decisiva del surgimiento de esta emulación en todos los terrenos de la actividad social.

Contrariamente a lo que ocurre en la sociedad socialista, en el capitalismo opera una feroz y ciega competencia. ¿Qué significa la competencia en el capitalismo? La competencia es una lucha a vida o muerte entre los capitalistas para obtener las mayores ganancias a expensas del pueblo trabajador. El principio por el que se rige la competencia es la ruina y la muerte de algunos, y el triunfo y el dominio de otros. Toda esta contienda se desarrolla con la máxima brutalidad, según

* J. V. Stalin. Obras, t. XII, pág. 108, ed. en albanés.

la ley de la jungla, la ley del más fuerte. En la actual fase del imperialismo, la competencia se ha encendido, recrudecido y ampliado más allá de toda medida entre las ramas de la economía, entre los monopolios nacionales e internacionales, entre los monopolios y las empresas no monopolizadas, entre las asociaciones monopolistas y hasta entre los mismos Estados imperialistas, con objeto de repartirse los mercados y las esferas de influencia, de saquear a los pueblos y las riquezas de las colonias y de los países dependientes. La competencia es una ley objetiva y un fenómeno inherente al modo capitalista de producción, originada por la propiedad privada y la anarquía en la producción.

En la lucha competitiva, los capitalistas no se detienen ante nada. Aumentan la opresión y la explotación de los trabajadores, arrojan a la calle a millones de obreros, elevan los precios, adulteran las mercancías, organizan una publicidad desenfrenada, desorientadora y engañosa, practican ampliamente, con fines de explotación, la exportación de mercancías y de capitales, arruinando la economía de los demás países y poniéndola bajo su dominio, militarizan la economía, practican la especulación monetaria y financiera, los «inventos» americanos del gangsterismo, de los matrimonios con fines comerciales o los atentados con dinamita contra la propiedad del adversario, llegando incluso hasta las agresiones abiertas contra los pueblos. En esta contienda, disponen y se sirven de todo el aparato político, propagandístico, económico y militar del Estado que se encuentra en sus manos.

Toda esta competencia feroz y despiadada incrementa en proporciones sin precedentes la ganancia máxima de la burguesía monopolista y acrecienta la pobreza, la penuria y la miseria de las amplias masas

trabajadoras, a quienes los capitalistas exprimen cada vez más la sangre y el sudor. Para ocultar a las masas trabajadoras sus ganancias y sus maquinaciones antipopulares, los monopolios recurren a toda suerte de engaños, desde el registro en los gastos de producción de falsas y muy elevadas normas de amortización de los medios de producción, la aplicación del llamado «sistema de pago con la participación de los obreros en los beneficios», tan pregonado por los lacayos de la burguesía, hasta la falsificación de la documentación contable, etc.

Por su parte la emulación socialista es enteramente contraria a la competencia capitalista.

La emulación socialista estimula la iniciativa audaz, mientras que la competencia tiene un efecto contrario sobre el creador de los bienes materiales, pues éste sabe muy bien que, en el capitalismo, su iniciativa no hace más que proporcionar ganancias a los patrones.

La emulación socialista estimula y desarrolla el pensamiento creador de las masas, mientras que la competencia capitalista incita la especulación financiera.

La emulación socialista hace al hombre osado y libre para pensar y actuar, mientras que la competencia capitalista estimula el despotismo y hace al hombre cobarde y servil ante el patrón.

La emulación socialista moviliza y pone en movimiento a las amplias masas trabajadoras, permite el libre y fructífero intercambio de la experiencia de todos en beneficio del interés general, lo que contribuye a elevar el nivel técnico y profesional de todos, descubre a nuevos trabajadores de talento. Todo lo contrario hace la competencia capitalista. Utiliza el talento con fines de especulación individual y de monopolio. La competencia capitalista incita los sentimientos individualistas y el automatismo en la actividad de las masas de obreros.

La emulación socialista crea y templea en el hombre el noble sentimiento de que trabaja para toda la sociedad, es decir, para sí mismo, mientras que la competencia capitalista no le muestra sino que trabaja en provecho de los capitalistas.

Aquí no se trata de presentar detalladamente todas las etapas que ha recorrido la emulación socialista en nuestro país, ni de analizar el contenido y las formas que la han caracterizado en los diferentes períodos de la construcción socialista. Pero hay que subrayar de manera particular que esta emulación ha venido acrecentándose continuamente y hoy participan en ella las vastas masas trabajadoras de nuestro país. Todo nuestro pueblo se ha puesto en pie y con singular entusiasmo e ímpetu revolucionario ha movilizadado todas sus energías y ha volcado su talento para realizar y superar las tareas del cuarto plan quinquenal.

Al frente de esta impetuosa movilización, se encuentra, como siempre, nuestra heroica clase obrera, que se ha convertido en ejemplo de inspiración para todos los demás trabajadores y marcha a la vanguardia de la construcción socialista. En sus filas han estallado numerosos y magníficos movimientos e iniciativas para promover la producción, para llevar adelante la revolución técnica y científica, para construir con las propias fuerzas nuevas fábricas y talleres, para ampliar el surtido de los productos y mejorar su calidad. Al campesinado cooperativista le caracteriza también, un gran entusiasmo y un elevado espíritu patriótico en la revolucionarización de la producción agrícola. Todo esto es una expresión elevada de la emulación que se desarrolla con la consigna «pensemos, trabajemos y vivamos como revolucionarios», consigna que se está convirtiendo, cada día más, en lema de nuestra vida. Y toda esta emulación no la estimula el interés personal, sino el interés ge-

neral, el interés de construir el socialismo y de fortalecer la patria.

Pero, junto con la revolucionarización general de la vida en nuestro país, es imprescindible que el trabajo para organizar las competencias y otras formas de emulación socialista se eleve a un nivel superior.

En este sentido debe concederse una especial importancia a la comprensión profunda del contenido de las competencias de emulación socialista. Estas no deben ser consideradas como competencias para darse publicidad o vanagloriarse, puesto que éstas son manifestaciones nocivas e inútiles, sin ningún contenido político ni educativo, sino que deben tener como objetivo la movilización y el estímulo directo y creador orientados a la realización de los planes en cantidad y en calidad. La calidad debe ser necesariamente uno de los principales índices para valorar el efecto de las competencias de emulación socialista. La calidad debe ser considerada como el índice más sensible de la conciencia socialista en el trabajo, de la comprensión y la aplicación de la política del Partido en primer lugar, por parte del individuo y del colectivo en la realización de las tareas.

Otro objetivo de la emulación socialista, que ha tenido siempre primordial importancia, es el constante incremento de la productividad del trabajo. La importancia de este problema adquiere un significado nuevo y más profundo, particularmente en las actuales condiciones, en que se fortalece cada vez más en nuestra economía la tendencia hacia el desarrollo intensivo, se profundiza el progreso técnico y científico, se desarrollan la cultura y la ciencia.

Deben valorarse en conjunto los resultados de las competencias de emulación socialista entre las empresas y entre las regiones, a nivel regional o a nivel nacional incluyendo aquí necesariamente la situación moral

y política de los trabajadores y el trabajo que se realiza con ellos para elevar continuamente su conciencia y espíritu revolucionario.

Parte constitutiva y dinámica de la organización de la emulación socialista es la publicidad, realizada con las mejores formas y maneras, sencillas, claras y comprensibles, destinada a propagar el ejemplo de los que se han destacado en la producción, en la organización, en la disciplina y en los demás aspectos relativos a la emulación. El pensamiento creador se está abriendo paso también en este terreno, encuentra nuevas maneras y formas, como organización de exposiciones, consultas, intercambio de delegaciones; la prensa, la radio y todos los demás medios de propaganda difunden las novedades de la producción, el ejemplo positivo y los elevados móviles revolucionarios que sirven de acicate para nuestros trabajadores en la emulación.

En relación con esta cuestión, debe darse fin a las manifestaciones de formalismo, de trabajo estereotipado, no sistemático y sobre la base de campañas tanto en la ciudad, como particularmente en el campo. No se debe permitir que por las competiciones de emulación socialista y la divulgación del ejemplo positivo se interesen únicamente unas cuantas comisiones a las que se ha encomendado esta tarea. El núcleo donde debe bullir la emulación debe ser la empresa, la cooperativa agrícola, el taller, la brigada y la escuadra de trabajo. Las competiciones de emulación socialista, los compromisos contraídos, sobre la base de las directrices del Partido, deben salir del seno de las masas, discutirse con ellas y ser verdaderamente iniciativas creadoras suyas. En la organización y desarrollo de estas competiciones deben utilizarse ampliamente y perfeccionarse aún más las formas de estímulo moral.

En todo este conjunto de problemas relacionados con

la emulación socialista, las organizaciones de las uniones profesionales y el resto de las organizaciones de masas, bajo la dirección del Partido, deben buscar y encontrar las formas de trabajo más apropiadas y eficaces. En el presente año, sobre todo en el marco del 25.º aniversario de la Liberación y del triunfo de la revolución popular y en su honor, se debe llevar a cabo en cada centro de trabajo y cooperativa, en las más diversas formas, una emulación sin precedentes.

Naturalmente, cuando decimos emulación socialista comprendemos al mismo tiempo calidad y no sólo cantidad, comprendemos una perfecta organización, disciplina ejemplar, y no desorganización, anarquía y otras manifestaciones de semejante naturaleza. Estos males deben ser eliminados en cualquier lugar en que se manifiesten, sin vacilar y en toda ocasión.

Debe comprenderse correctamente la emulación socialista, debe llevarse a cabo una continua lucha contra los parásitos, los especuladores que malgastan el valor del tiempo de trabajo, los infractores de la disciplina en el trabajo y de la aplicación correcta y con éxito de la técnica, deben combatirse al mismo tiempo los puntos de vista idealistas y pequeñoburgueses en la concepción del interés y el beneficio personal, las ilusiones sentimentales individualistas.

Nuestros jóvenes obreros, que no han conocido la opresión capitalista, deben hacerse constantemente conscientes a través de la educación ideológica y política. Deben comprender que sólo ahora, en el socialismo, los trabajadores pudieron levantar la cabeza y enderezar la espalda, que en el socialismo el hombre tiene la posibilidad de trabajar para la sociedad y por tanto también para sí mismo, tiene la posibilidad de que los medios de trabajo sean enteramente suyos y de apoyarse libremente y con audaz espíritu creador en la técnica avan-

zada, en los nuevos inventos, en la ciencia y en la cultura modernas.

Nuestra clase obrera, educada en estos años por el Partido gracias a su perseverante trabajo, derrotando y desechando a los opresores de ayer, ha obtenido una enorme experiencia en los problemas organizativos. Lo mismo puede decirse del campesinado cooperativista, quién en la actualidad está en condiciones de organizar el trabajo en la gran producción, organizar las cooperativas y el trabajo en el seno de ellas. Los obreros y los campesinos no sólo han ganado esta experiencia de organización, sino que con su iniciativa la están ampliando y perfeccionando cada vez más. La iniciativa tiene una gran importancia, pero cuando se suman a ella los conocimientos y la experiencia, se transforma en una colosal fuerza de acción, que no conoce límite en los resultados, que es capaz de remover las montañas.

En esta colosal transformación que se ha operado en la comprensión de los problemas encontraremos la profunda razón de que nuestros obreros y campesinos estén sedientos de instrucción, de conocimientos, de que estudien y progresen impetuosamente.

La lucha los ha hecho conscientes de que son capaces de dirigir, de construir, de producir. Las personas de las llamadas «clases cultas», «destinadas a dirigir», no eran sino gente inculta, opresora y sanguinaria ignorante, un «cero a la izquierda» como suele decirse. Los beyes y los agás y la «gente instruida» a su servicio, además de utilizar el látigo contra los obreros y los campesinos y de explotarlos hasta el tuétano, les daban consejos. Pero ¿qué valor tenían sus consejos? ¿Qué resultados daban en la práctica? ¡Ninguno! El desarrollo económico, educativo y cultural del país, bajo la dominación de la burguesía y de los feudales, confirma esto categóricamente. Todo lo que se hacía en aquel tiempo era

sólo fruto del sudor, del esfuerzo y del trabajo del campesino, del obrero y del artesano. Si confrontamos aquella época con la nuestra, la de la construcción socialista, veremos que no existe punto de comparación. De esta confrontación surgen dos cosas: que los beyes, los agás, sus sicarios y todos los parásitos debían ser liquidados radicalmente, tal como se hizo, y que los obreros y los campesinos lo eran todo, eran una gran fuerza creadora, decisiva, una fuerza que, después de tomar el poder en sus manos, bajo la dirección del Partido, hizo y hace maravillas.

Del impetuoso desarrollo de nuestro país hacia el socialismo, debemos sacar otra conclusión. Nuestros obreros y campesinos, que se empeñaron en el trabajo para la construcción del socialismo, ¿estaban instruidos, tenían conocimientos, dominaban la ciencia y la técnica modernas y disponían de medios modernos? ¡No! Entonces ¿cómo hicieron? La práctica les enseñó, les abrió horizontes para estudiar y ampliar sus conocimientos, les ayudó a traducirlos en hechos. Esto, en la realidad de nuestro país, confirma la tesis marxista-leninista de que la práctica es la base de todo conocimiento, de la teoría. La práctica enseñó a nuestros obreros y campesinos a buscar y a encontrar las mejores formas y métodos de organización del trabajo y de la lucha. Así ganaron experiencia, se abrieron horizontes y nació en ellos el ardiente deseo de ampliar sus conocimientos, de enriquecerlos con su propia experiencia y la de los demás. Así comenzaron a aprender y a asimilar los conocimientos, a ligarlos con la vida y a llevarlos a la práctica. Pero al otorgar el importante lugar que le corresponde con justa razón a la práctica, esto no debe conducirnos al punto de vista errado y extraño al marxismo-leninismo de subestimar el gran papel de la teoría. Únicamente a través de la unidad dialéctica entre la práctica

y la teoría se puede pertrechar a nuestros hombres con la concepción marxista-leninista del mundo, con profundos conocimientos científicos, así como elevar su capacidad profesional. Este proceso es constante e infinito. Ni el obrero, ni el campesino educado en el socialismo, ni mucho menos el intelectual, deben olvidar esta unidad y particularmente el papel decisivo de la práctica. Sin la práctica, sin la aplicación completa y organizada de los conocimientos, los bellos consejos académicos no valen nada, son como un adorno sin valor. Los «sabios consejos y métodos» del intelectual que se envanece, que se aparta de la vida, de la práctica, son estériles; no dan nada, ni pan, ni zapatos, ni mantequilla, ni carne, ni vivienda. Un intelectual así no hace sino mostrar su intelectualismo malsano, su vacuidad, en primer lugar y ante todo, en su formación ideológica en nuestra concepción del mundo marxista-leninista, lo que le lleva a no saber por qué trabaja y a quién debe servir. Por eso es conveniente y justo que la clase obrera y los campesinos cooperativistas, si en realidad quieren el bien de este intelectual, es decir si quieren corregirle y educarle, le pongan a trabajar junto con ellos, le enseñen a meter las manos hasta los codos en la grasa, en el barro, en el estiércol. Los intelectuales, los jóvenes, no deben tener miedo a ensuciarse las manos y la ropa en el trabajo, porque éstas se pueden lavar o mudar diariamente o varias veces al día. Lo importante es que justamente este tipo de «suciedad» purifica su conciencia de las lacras del pasado, no permite que crezcan en ella las malas hierbas, venenosas, de la ideología burguesa y revisionista. Si hay algún intelectual al que no le guste este modo de proceder, que no se quiere corregir, entonces la clase obrera y los cooperativistas tienen toda la razón si no le dan ni pan, ni zapatos ni

una habitación donde meter la cabeza para soñar y «filosofar» en el sentido peyorativo de la palabra.

¿Por qué la clase obrera y el campesinado deben compadecerse de gente así, aunque hayan salido de su seno? ¿Por qué deben pecar de blandenguería y sentimentalismo malsano, lo que no hace sino perjudicarles a ellos mismos y obstaculizar nuestro avance? ¿O será para permitir que nazca y se cree entre nosotros una capa de intrigantes y saboteadores del socialismo? ¿Bajo ningún concepto debemos cerrar los ojos y permitir una cosa semejante! La «compasión» en estos casos es expresión de sentimentalismo pequeñoburgués y un sentimiento muy nocivo. La clase obrera y el campesinado cooperativista quieren trabajo, quieren honestidad, quieren control y cuentas de todo el mundo.

A la luz de este complejo número de problemas, de las soluciones profundas, justas, de principio, marxista-leninistas que les está dando resueltamente el Partido, de su justa comprensión por parte del pueblo, de este entusiasmo revolucionario y de la movilización total de las masas trabajadoras, los problemas de la emulación socialista adquieren un grande y claro significado. La emulación socialista y las competiciones de emulación socialista, comprendidas profundamente en el marco de nuestra grande y luminosa realidad socialista, comprendidas ampliamente en su aspecto político e ideológico y puestas en aplicación de manera organizada, se transforman en una fuerza colosal que desarrolla y perfecciona aún más las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, combate y elimina las deficiencias, combate a los elementos dañinos y a los parásitos, enriquece los conocimientos y perfecciona la práctica, eleva el bienestar de las masas trabajadoras.

Teniendo en cuenta la importancia de la emulación socialista, que es a la vez un problema político, ideo-

lógico y organizativo, deseo señalar en este sentido que no se debe permitir de ningún modo que se la desarrolle únicamente por salir del paso, como un trabajo rutinario y estereotipado, orientándose pretendidamente por la posición de que se actúe de manera uniforme en todas partes. Como señala Lenin, esta especie de unidad en el estereotipo no tiene nada en común con el centralismo democrático. El trabajo estereotipado en este terreno, como en todos los demás, es una criatura abortada de quienes no tienen nada en la cabeza, de quienes no se exprimen los sesos, no tienen deseos de fatigarse ni de trabajar, de quienes no están ligados a las masas, que son las que trabajan, se fatigan, crean y producen.

Nuestros trabajadores, educados por el Partido, están perfectamente en condiciones de comprender en profundidad dónde es necesaria la unidad, incluso una unidad de acero, pero para las cuestiones fundamentales, para las cuestiones de principio. Comprenden de manera correcta que sin el centralismo democrático marxista-leninista no se puede avanzar, pero comprenden perfectamente también que, para desarrollar la emulación como se debe, el formalismo y el trabajo estereotipado no sirven de nada, que en todo es precisa la variedad, que es necesario tener en cuenta las particularidades del trabajo, del lugar y de los métodos, pues éste es, en realidad, el propio contenido de los problemas de la emulación.

La conclusión de todo lo que se ha dicho anteriormente, es que nosotros que vivimos y luchamos en el régimen socialista, debemos, trabajando y construyendo, estudiar y comprender a fondo la economía política del socialismo. Esta nos explicará no solamente los fenómenos negativos temporales propios del crecimiento que aparecen aquí y allá en el curso de nuestro trabajo de edificación, sino que nos liberará también de los vesti-

gios de las nociones y de las categorías de la economía capitalista, nos abrirá amplios horizontes y nos proporcionará de las armas necesarias para abordar las grandes tareas que tenemos que realizar en el futuro. Por nuestra parte debemos estudiar sin cesar, asimilar y aplicar la ciencia y la técnica modernas avanzadas en todos los terrenos.

En este sentido, la propaganda tiene grandes tareas que cumplir para hacer que nuestros hombres tomen conciencia. El objetivo de nuestra propaganda marxista-leninista es un objetivo elevado. Como el hombre socialista no aparece espontáneamente una vez transformadas las condiciones económicas, es tarea del Partido formar y educar a ese hombre en las ideas nuevas, revolucionarias, en la nueva concepción materialista del mundo, hácerle capaz de comprender las leyes de desarrollo de la sociedad, de hacer suyas las leyes de nuestra sociedad, incluyendo aquí las leyes económicas del socialismo. Nuestros hombres, dotados del pensamiento marxista-leninista, de virtudes revolucionarias, obrarán activamente, combatirán con éxito la ideología idealista-burguesa, las supervivencias pequeñoburguesas en ellos mismos y en los demás, desenmascararán y combatirán las concepciones metafísicas sobre la filosofía, la economía y la teoría materialista de la verdad.

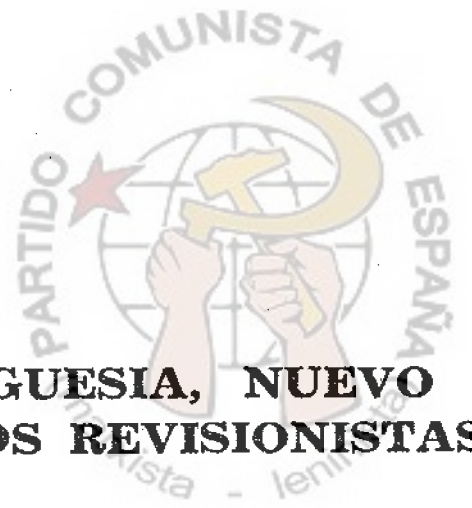
El conocimiento profundo de las leyes económicas objetivas del socialismo permitirá a nuestros trabajadores penetrar en la esencia de los diferentes fenómenos económicos, extraer conclusiones justas para garantizar una dirección científica de nuestra economía popular y aplicar escrupulosamente la justa línea revolucionaria del Partido.

En este sentido, ha llegado la hora de que la propaganda relativa a los diferentes problemas y cuestiones económicas desarrolle una dura lucha contra los esque-

mas estereotipados, contra la superficialidad, de que los problemas y cuestiones sean tratados de la manera más profunda, clara y simple posible y que su contenido sea elevado, no solamente en los planos económico y político, sino también en el plano ideológico y teórico-social. La propaganda relativa a los diferentes problemas económicos debe ligarse lo más estrechamente posible a nuestra práctica, a nuestra construcción socialista, a la revolucionarización de toda la vida del país y ayudar a los trabajadores a comprender y aplicar lo mejor posible la línea del Partido en este terreno, para poder resolver también lo mejor y más pronto posible las diversas cuestiones que les plantea el desarrollo dinámico de nuestra economía.

Nada puede ser difícil o imposible de realizar para nuestros hombres libres, valerosos y preparados políticamente, que viven y luchan en nuestra sociedad socialista y que son guiados con tanto cuidado por nuestro Partido revolucionario marxista-leninista.

Informes y discursos.
1969-1970



LA INTEGRACION EN LA BURGUESIA, NUEVO RUMBO DEL XII CONGRESO DE LOS REVISIONISTAS ITALIANOS

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

2 de marzo de 1969

Hace pocos días los revisionistas italianos celebraron en Bolonia su XII Congreso. Si tratamos de resumir en pocas palabras los resultados de este congreso revisionista, podemos decir que ha sido el congreso de la plena integración de los revisionistas italianos en su burguesía nacional a través de la línea ideológica y de la vieja práctica política de la socialdemocracia europea. Al mismo tiempo este congreso ha marcado una nueva y más profunda escisión entre los revisionistas italianos y soviéticos, profundizando todavía más el foso que los separa.

El único objetivo que la dirección togliattista se planteó en el congreso celebrado en Bolonia, fue la adopción de un conjunto de medidas prácticas acordes a la actual coyuntura política italiana, para integrar el partido revisionista en las estructuras de gobierno del país por las clases dominantes. Si hace algunos años los revisionistas italianos aún hablaban de la «toma» del poder, ahora esta palabra también ha desaparecido definitivamente de su vocabulario. En su nuevo congreso los revisionistas italianos han declarado que sólo deseaban «participar» en el

actual poder burgués, de común acuerdo con los partidos burgueses dominantes.

El congreso de Bolonia ha mostrado que el objetivo esencial de la dirección revisionista consiste en el desfrenado afán de adaptar su política y sus posiciones a las coyunturas pasajeras que crean en el país las múltiples maniobras emprendidas por las fuerzas políticas burguesas. De hecho, las tesis de este congreso no han sido sino un conglomerado de reivindicaciones reformistas que no trascienden en absoluto los marcos establecidos por la democracia burguesa. No eran más que observaciones y críticas dirigidas a la legislación vigente, cosa que los representantes revisionistas vienen haciendo desde hace años en el parlamento burgués, sólo que hasta hoy nadie les había prestado atención. Cien veces juró y perjuró Longo que las reivindicaciones y los objetivos del partido no causarían ningún trastorno al régimen burgués existente. «El punto de partida, el punto de referencia de toda nuestra lucha —declaró Longo—, sigue siendo la Constitución republicana.»¹

No le falta razón al gran diario de la patronal italiana, «Corriere della sera», cuando escribe que todas las corrientes políticas burguesas de Italia pueden aplaudir las tesis del XII Congreso del PCI y considerarlas como suyas. Caracterizando el informe que Longo presentó al congreso, dicho periódico afirma de él que «resulta una amalgama general en la que cualquiera, desde el Papa Pablo VI, al democristiano Moro, desde Lombardi a De Martino, socialistas de izquierda, desde el estudiante hasta el hombre de la calle, puede encontrar algo que le convenga. Las añadiduras a la línea y a la perspectiva son

¹ El camarada Enver Hoxha trata más ampliamente los puntos de vista de los revisionistas italianos sobre la Constitución del Estado burgués en su libro «Eurocomunismo es anti-comunismo» (págs. 198-216. Tirana, 1980, ed. en español).

tan numerosas que acaban por paralizarse y neutralizarse mutuamente. Lo único que se desprende es que ya no existe una, sino diversas líneas italianas hacia el socialismo, es decir ninguna».

Al reducir toda la lucha por el socialismo a la lucha por la aplicación de la Constitución, o mejor dicho por lo que la burguesía permite, los revisionistas italianos persiguen dos objetivos claramente definidos. En primer lugar, garantizan a la burguesía que no van a destruir el orden capitalista existente ni las reglas que ella ha establecido y, en segundo lugar, y esto es lo más importante, al difundir la ilusión de que el socialismo es la Constitución y que la revolución es la lucha por su defensa, desvían a la clase obrera y al resto de las masas trabajadoras del camino de la revolución y de la verdadera lucha por el socialismo, las empujan a permanecer esclavizadas en el marco del orden capitalista.

No es casualidad que a lo largo de todo el congreso no se hayan pronunciado ni una sola vez, aunque sólo fuera por casualidad, las palabras revolución o dictadura del proletariado. Con esto los revisionistas italianos quieren dar una prueba más de su devoción a la democracia burguesa, una demostración de su completa integración en ella. En la práctica diaria, esta actitud se traduce en una batalla trágica entre los representantes de la burguesía y de los revisionistas. Los primeros presionan constantemente a los segundos porque aún no son suficientemente demócratas, en el sentido burgués de la palabra, aún no han abandonado enteramente sus «posiciones dogmáticas», en tanto que los segundos hacen todas las concesiones posibles para aparecer como demócratas y hacer callar a quienes les niegan esta cualidad. Como puede imaginarse, los papeles no tardarán mucho en invertirse y serán los revisionistas quienes afirmarán que los burgueses ya no son tan burgueses como pretenden.

Los invitados de los partidos y corrientes burguesas hicieron uso de la palabra en el congreso y expusieron sin asomo de timidez y de forma sistemática sus respectivos programas políticos, recalcando a los asistentes dónde y en qué medida eran necesarias todavía algunas concesiones. Por otra parte, en este congreso no tomó la palabra ningún representante de los trabajadores, no se oyó la voz de ninguno de los 20 millones de trabajadores italianos, que en los días en que tenía lugar el congreso, se habían lanzado a la huelga reclamando los derechos que la burguesía y sus representantes, tan frenéticamente aplaudidos por los revisionistas en su congreso, les niegan.

Los revisionistas no olvidaron adoptar como documento principal del congreso un telegrama dirigido al presidente de la República, el guardián del orden capitalista, orden contra el que se habían rebelado los huelguistas, sin embargo no se les «ocurrió» tomar ninguna resolución de solidaridad, aunque sólo fuera formal, en señal de atención y de apoyo a esos millones de trabajadores.

No sólo se «olvidó» en el congreso la cuestión de la solidaridad hacia dicha huelga, lo que hubiera sido el menor de los males, sino que allí, y particularmente en el informe del Comité Central, ni siquiera se mencionó el problema de las luchas de clase que en estos dos últimos años han venido adquiriendo vastas proporciones en Italia. Los revisionistas intentaron encubrir este problema candente, esforzándose por crear durante los trabajos del congreso, por medio de la pompa, el gran número de invitados, superior a los 5 000, la amplia participación de la prensa burguesa, incluso del representante del Vaticano, una falsa euforia política que debería desviar la atención del público de la contradicción entre los temas que abordaban los revisionistas en el congreso y la realidad diaria.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos de la dirección por ocultar la realidad, el XII Congreso revi-

sionista ha revelado que, tanto en Italia como en algunos otros países de Occidente, ha comenzado ya el proceso de ruptura de las masas con el partido revisionista. Una buena muestra de ello es que las capas populares que hasta el presente se encontraban bajo la influencia de los partidos revisionistas, han comenzado a ignorar las prédicas de éstos sobre la paz social y, en contra de su voluntad, se lanzan a fuertes batallas de clase contra la burguesía y su poder. En esta lucha, los trabajadores y los revisionistas se encuentran en barricadas opuestas y el foso que les separa se va ampliando y haciendo cada vez más profundo.

«En torno a nosotros —se veía obligado a reconocer con gran preocupación en diciembre pasado el órgano central del partido revisionista italiano, «L'Unità» — se está creando una gran falta de confianza. Hemos dejado de constituir una fuerza revolucionaria, en un momento en que el problema de la revolución se ha convertido en el tema principal de Occidente y de la sociedad capitalista.» Las grandes inquietudes de la base se confirman con el hecho de que poco antes de la celebración del congreso, la mayor parte de los 109 regionales del partido revisionista italiano habían exigido a la dirección que reconsiderara su actitud respecto a la revuelta de los estudiantes.

A pesar de no ser abierta, sí es bastante clara la crítica dirigida al congreso por Borghini, miembro del Comité Ejecutivo de la Federación de la juventud comunista, quien reprochó al partido su inseguridad y su «lentitud en el análisis de las nuevas contradicciones del capitalismo», que habían conducido a las revueltas de los estudiantes.

El rápido ascenso de la lucha de clase de las masas populares ha colocado a los revisionistas en una posición bastante delicada. Estos quieren separarse de los trabajadores y unirse con la burguesía en contra de ellos, al

mismo tiempo que tratan de crear la impresión de que están con los obreros. Esta táctica oportunista de auténticos renegados se reveló con gran claridad en el XII Congreso del partido revisionista italiano. Mientras por una parte los revisionistas trataban de empujar a la clase obrera, al campesinado pobre, a los estudiantes y a la intelectualidad anticapitalista al camino del reformismo y de la sumisión, por otra parte llamaban a la burguesía a establecer un frente común ante el nuevo peligro que amenaza a ambos. «Encontrar una solución política para salir de la crisis actual —declaró Longo en su informe—, no es una tarea que puedan acometer únicamente las vanguardias y mucho menos un solo partido. Reafirmamos que sólo la acción de las diversas fuerzas en una misma dirección y con el apoyo de todo el pueblo, podrá lograr que Italia salga de la crisis y avance por el camino de la democracia y del socialismo.»

El que las «vanguardias» de la burguesía se unan a los revisionistas para avanzar juntas hacia el socialismo, resulta bastante difícil de creer, pero, de lo que no hay duda es que tarde o temprano se unirán para reprimir a los trabajadores y ahogar en sangre sus movimientos revolucionarios. Los socialdemócratas, sus precursores en la traición a la revolución y a la causa de la clase obrera, les han suministrado numerosos ejemplos al respecto. No deja de ser significativo que actualmente exista en el partido democristiano y en los altos círculos dominantes de Italia, encabezados por el ex presidente del gobierno Moro —al que, dicho sea de paso, Longo llenó de elogios en el congreso—, un grupo poderoso que exige se tenga en cuenta la eventualidad práctica de crear una coalición gubernamental con la participación de los revisionistas.

Otra de las cuestiones que atrajo la atención general en el congreso de Bolonia, fue el asunto de las relaciones

entre los revisionistas soviéticos e italianos y, particularmente, la actitud de éstos respecto a la ocupación de Checoslovaquia. Como era de esperar, los cabecillas revisionistas italianos, pese a toda su afinidad espiritual con los de la Unión Soviética y al gran peso que las subvenciones soviéticas ejercen sobre su actividad, persistieron en sus posiciones en contra de la hegemonía de Moscú y de la agresión a Checoslovaquia. Esta oposición obedece al hecho de que los revisionistas checoslovacos pertenecen a su misma corriente revisionista, y en particular, los revisionistas italianos, en lo que se refiere a sus posiciones en torno a la cuestión checoslovaca, quieren estar en un mismo coro con la burguesía italiana y no separarse de ella de ninguna manera.

Longo y los demás cabecillas de su partido polemizaron abiertamente con sus amigos soviéticos, oponiendo una vez más sus conocidas teorías del policentrismo toglattista a las pretensiones hegemónicas y chovinistas de los dirigentes jruschovistas de la Unión Soviética tendentes a dominar y someter al frente revisionista y a cada uno de los Estados revisionistas. Hablaron del «pleno respeto a la autonomía y a la soberanía de cada partido comunista y Estado socialista», manifestaron «su oposición a cualquier teoría sobre el Estado o el partido dirigente», a cualquier «presión o ingerencia» en los asuntos internos de los demás partidos. Apoyaron, en particular, a la camarilla de Dubchek y la línea checoslovaca, aconsejando a los soviéticos que «se abstuviesen de emprender cualquier acción, tanto en Checoslovaquia como fuera de ella, que pudiera ir en detrimento de la autoridad de los dirigentes checoslovacos».

Resultó inútil que Ponomariov, «especialista» en relaciones interrevisionistas enviado por Brezhnev a Bolonia, intentara convencer a los revisionistas italianos de que sus actuales patrones del Kremlin están por «la igual-

dad de derechos y la independencia de todos los países y partidos» y que opinan que «en el movimiento comunista no debe haber partido dirigente». El mismo se desmascaró cuando poco después quiso justificar la bárbara agresión a Checoslovaquia, calificándola de «deber internacionalista». El silencio observado por los presentes durante el discurso de Ponomariov, estaba más cercano al desprecio que a la atención.

Tampoco las intervenciones de sus satélites, los representantes de Gomulka, Yivkov y otros, pudieron salvar a los revisionistas soviéticos del aislamiento y de la posición embarazosa en que se encontraron en el congreso de Bolonia. En cambio para los titistas fue más fácil maniobrar, ya que encontraron en los revisionistas italianos unos sostenedores nada despreciables en sus nuevas y pasajeras divergencias con los dirigentes de Moscú. La salida de la sala de la delegación soviética cuando Kardelj hacía uso de la palabra, no podía ser una medida eficaz para salvar su honor ante las duras acusaciones de los titistas en un lugar donde estaba congregada la flor y nata del revisionismo.

El congreso de los revisionistas italianos fue un nuevo testimonio de la creciente degeneración del frente revisionista, de la agudización de las riñas y las contradicciones entre las diversas agrupaciones revisionistas. Fue una prueba patente del completo fracaso sufrido por los dirigentes revisionistas soviéticos en sus intentos de someter el frente revisionista a su única autoridad. La agresión contra Checoslovaquia y la continuación de la resistencia del pueblo checoslovaco, además de otros factores, han hecho prácticamente imposible el entendimiento entre los revisionistas, aunque fuera por pura fórmula. Como ha demostrado el congreso italiano, la política hegemónica e imperialista de los cabecillas de la Unión Soviética, estimula y sirve de pretexto a los gru-

pos revisionistas de Occidente para intensificar sus esfuerzos dirigidos a liberarse de las presiones de Moscú e integrarse en la burguesía de sus propios países. Así, por ejemplo, los revisionistas italianos han hecho de sus querellas con los dirigentes de la Unión Soviética y de su oposición a la línea hegemónica soviética, el símbolo de su viraje hacia la unión con la burguesía, una prueba de su lealtad al régimen burgués. Desde este ángulo debe considerarse asimismo el crecimiento de las tendencias nacionalistas en el seno de esas agrupaciones, que en la práctica se expresa en su falta de apoyo a las iniciativas de la Unión Soviética en la arena internacional, y en la solidaridad tácita y muchas veces abierta con la política exterior de los respectivos gobiernos burgueses, incluso en las cuestiones dirigidas contra los soviéticos. Las nuevas posiciones de las direcciones de los partidos revisionistas respecto al Mercado Común Europeo, la OTAN o el problema de Berlín, son en este sentido bastante significativas.

Las actitudes y los puntos de vista de los delegados extranjeros en el congreso italiano ofrecen una idea de la atmósfera que va a reinar en la conferencia de mayo de los revisionistas en Moscú y cuáles podrán ser sus resultados. Los revisionistas soviéticos, que buscan romper su aislamiento en el interior del frente revisionista y recobrar algo de su prestigio y autoridad, que están por los suelos, intentan conseguir que sean discutidos en Moscú «los problemas actuales de la lucha contra el imperialismo y la acción común en esta lucha» a fin de que los revisionistas, como dijera Ponomariov en Bolonia, puedan «cerrar filas». Mas, como resultó de los discursos de la mayor parte de los representantes de los partidos extranjeros que asistieron al XII Congreso de los revisionistas italianos, nadie está dispuesto a dar el placer a los cabezillas soviéticos de que a través de sus especulaciones

sobre «las acciones conjuntas», les impongan una serie de obligaciones que únicamente irían en beneficio de la política exterior de la Unión Soviética. Los otros revisionistas comprenden que cualquier compromiso que asuman en la situación actual, no sólo les colocaría en cierta medida bajo la hegemonía soviética y dejaría vía libre a las presiones de los dirigentes del Kremlin sobre ellos, sino que limitaría considerablemente también su acción en el terreno de las relaciones nacionales e internacionales. Ellos desean acercarse a los norteamericanos, pero no bajo la tutela de los revisionistas soviéticos, sino plenamente unidos con la burguesía de su país. En el discurso de clausura del congreso, Berlinguer, vicesecretario general del partido revisionista italiano, sabiendo que expresaba el sentir de muchos otros partidos, dijo a los soviéticos que en la conferencia de Moscú debía procederse a «una confrontación abierta y responsable de puntos de vista, incluso de los que afecten a los problemas más complejos» y no sólo discutir, como pretenden los dirigentes soviéticos, la cuestión de la «lucha contra el imperialismo», que no es más que una maniobra para apretar las clavijas a los demás.

Pero, ¿van a aceptar los revisionistas soviéticos sentarse en la conferencia de Moscú en el banquillo de los acusados, escuchar las críticas de los italianos, franceses, ingleses, etc., sobre su agresión contra Checoslovaquia y responder a sus preguntas sobre la teoría de Brezhnev de la «soberanía limitada de los países socialistas», o de la «independencia condicionada» de los partidos,² etc.? Será difícil que acepten tal cosa. Los soviéticos quieren que en Moscú se establezca y justifique su hegemonía sobre

2 Teorías de los revisionistas soviéticos para justificar su actividad agresiva contra los países satélites de Europa Oriental y para establecer la hegemonía del partido revisionista soviético sobre los partidos revisionistas de los otros países.

los partidos que participan en la conferencia, mientras que los italianos o los franceses irán ante todo a oponerse a esta hegemonía, para poder así adquirir el certificado de «buena conducta» que les facilite una más completa integración en su burguesía. Por eso, la conferencia de mayo a desarrollar en Moscú, está ya de antemano condenada al fracaso. Incluso admitiendo que pueda llegar a celebrarse, no hará más que agravar las divergencias y profundizar la escisión en el frente revisionista, desacreditar todavía más a sus organizadores, en primer lugar a los cabecillas del revisionismo soviético, quienes han depositado en esta conferencia grandes esperanzas.

Por más esfuerzos que hagan los revisionistas, jamás podrá haber unidad entre ellos. Nunca hasta hoy se ha podido establecer unidad alguna sobre la base de la traición a la revolución y al marxismo-leninismo, o sobre la base de la lucha contra ellos. Y esto es así tanto en lo que se refiere a las relaciones entre los diversos partidos revisionistas, como a la unidad en el seno de cada uno de ellos. Esto ha sido perfectamente confirmado por el último congreso del partido revisionista italiano. Siguiendo el ejemplo de los partidos burgueses, especialmente de los partidos socialdemócratas, el partido revisionista italiano se ha dividido en las más diversas fracciones, cada una con su propia plataforma ideológica y política, con sus simpatizantes y sostenedores dentro y fuera del partido y que disputan y pelean entre sí por lograr el predominio y posiciones privilegiadas. En esta situación, la línea y las actitudes del partido tendrán cada vez menos en cuenta la opinión de las masas y de los militantes de base, e irán adaptándose progresivamente a la correlación de fuerzas, a los compromisos y concesiones mutuas entre dichas fracciones. Las contradicciones que se observan en el informe del CC que Longo presentó al Congreso, provienen sin duda, en su mayor parte de la propia

línea general oportunista, antimarxista y contrarrevolucionaria del partido revisionista italiano, aunque en buena medida son también expresión de las rivalidades entre las diversas corrientes fraccionalistas que existen en el partido.

Es cierto que Italia atraviesa una profunda crisis que afecta tanto a la economía como a la política. El poderoso movimiento estudiantil, las grandes huelgas obreras que afectan prácticamente a todos los sectores de la producción, las protestas de los empleados del Estado y de empresas privadas, y no hablemos ya de la lucha incesante del campesinado explotado, demuestran que la burguesía italiana vive sobre el cráter de un volcán, que puede estallar en cualquier momento. Las masas trabajadoras luchan y se esfuerzan por hallar una solución que les permita salir de su grave situación, exigen cambios revolucionarios para su situación y la de su país y están dispuestas a luchar con determinación en defensa de sus derechos. Pero los daños que los revisionistas italianos han ocasionado y están ocasionando al movimiento revolucionario de la clase obrera y del resto de las masas explotadas, son considerables. Tratan de empujar a la clase obrera al camino del reformismo, arraigar en ella el espíritu de la pasividad, de la esperanza y la sumisión cristiana. Es tarea de las fuerzas más sanas que componen la vanguardia de la clase obrera italiana, de los revolucionarios marxista-leninistas resueltos, ponerse a la cabeza de la lucha de la clase obrera, del campesinado trabajador, de la juventud obrera y de las demás capas de la población que se oponen a la burguesía, actuar con firmeza para intensificar constantemente la lucha de clases en el recto camino del marxismo-leninismo, en la perspectiva de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Asimismo les incumbe señalar a las masas la justa vía de la revolución, iluminarlas con la verda-

dera ideología de la clase obrera, elaborar y aplicar una estrategia y una táctica correctas para hacer la revolución.

Esta tarea no es nada fácil. Considerables sectores de las masas trabajadoras, desilusionados por el oportunismo y la línea traidora de los revisionistas modernos, bajo cuya influencia se encontraban hasta hoy, se están lanzando a la lucha contra la opresión y el régimen burgués. Mas esta lucha carece de orientación, organización y dirección, y a la burguesía y a los oportunistas no les resulta difícil defenderse de estos ataques y contraatacar con gran virulencia. Por eso, los revolucionarios tienen ante sí la ardua pero noble tarea de volver a inculcar en los trabajadores la conciencia de clase, el espíritu de disciplina y organización, y por encima de todo conducirlos por el camino de la revolución, según las enseñanzas del marxismo-leninismo.

Los revisionistas italianos se jactan de ser un gran partido, de obtener tantos y tantos votos en las elecciones. Pero en realidad son tan débiles como la misma burguesía con la que colaboran. Forman parte de lo viejo, de lo que se desmorona y perece. La derrota de los revisionistas se observa en su degeneración, en su desenfrenada carrera hacia la completa integración en la burguesía. El desastroso fin de los revisionistas no está lejano, este final se vislumbra ya con toda claridad en el horizonte del desarrollo histórico de nuestro tiempo. El revisionismo ha comenzado su declive y nuestra generación será sin duda testigo de su caída en el precipicio de la historia, allí donde han ido a parar todas las fuerzas reaccionarias que se han opuesto al avance revolucionario del pueblo trabajador.

Contra el revisionismo moderno.
1968-1970



COMPRENDER Y ORGANIZAR CORRECTAMENTE EL TRABAJO CLANDESTINO Y LEGAL DEL PARTIDO, CUESTION FUNDAMENTAL DE LA REVOLUCION

*Extractos de una conversación mantenida con un
amigo cingalés*

17 de mayo de 1969

Esa difícil situación no nos ha cogido por sorpresa¹, la habíamos previsto desde hacía tiempo y estábamos preparados. Nuestra posición geográfica nos obliga a permanecer despiertos y vigilantes en todo momento, dispuestos y movilizados ante cualquier eventualidad.

Si bien la situación general es favorable para la revolución, para los comunistas y los partidos marxista-leninistas, no debemos bajo ningún concepto relajar nuestra vigilancia. Es particularmente indispensable que estemos preparados nosotros, los albaneses, porque nuestro país está rodeado por todas partes de Estados imperialistas y revisionistas, que han pretendido y pretenden constantemente dañarnos y aniquilarnos. De aquí que si nosotros perdiéramos aunque fuera un solo instante la vigilancia o atenuásemos nuestra lucha contra los enemigos, éstos

¹ Se trata del peligro que eventualmente amenazaba a Albania en el momento de la agresión soviética contra Checoslovaquia.

actuarían de inmediato, como la víbora que muerde e inyecta inesperadamente su veneno.

La traición de los revisionistas soviéticos es un acontecimiento de graves consecuencias para el movimiento marxista-leninista y revolucionario mundial. No obstante, la situación demuestra que, a pesar de todo el gran potencial económico y los armamentos que aquéllos poseen, son débiles, muy débiles en el interior de su país.

Nuestra doctrina marxista-leninista nos enseña que son los hombres y no los armamentos quienes juegan el papel principal en la guerra, su inspiración en el correcto camino. Las camarillas revisionistas, del mismo modo que los imperialistas, tienen en contra suya a todos los pueblos. Esto es confirmado a cada instante por la situación internacional, que se desarrolla en detrimento suyo, y también la situación interna de la Unión Soviética, que creemos, a pesar de carecer de datos precisos en este sentido, no es nada favorable, ni política ni económicamente, a los traidores cabecillas soviéticos. Quienes controlan la situación en la Unión Soviética son los mariscales y los generales con acentuadas tendencias nacionalistas, fascistas e imperialistas. Una evolución semejante demuestra que los revisionistas soviéticos no se sienten tranquilos ante el estado de ánimo del pueblo y, para salir del caos en que se encuentran, se esfuerzan por reprimir el movimiento revolucionario que existe y debe seguir existiendo en su país. No sabemos cómo y con qué amplitud se desarrolla este movimiento, pero las mismas medidas adoptadas por los revisionistas para fascistizar el régimen, muestran claramente la grave situación del país y la debilidad de aquéllos.

Los traidores jruschovistas sufrieron una grave derrota en Checoslovaquia, pues, aunque es cierto que lograron ocupar el país, no conseguirán someter al pueblo checoslovaco. Los dirigentes revisionistas checoslovacos

fueron débiles y capitularon de inmediato. El odio que el pueblo checoslovaco llegó a manifestar, unas veces de forma pasiva y otras con huelgas y manifestaciones, fue frenado por su dirección. Si se hubiera producido en Checoslovaquia una resistencia más fuerte, y sobre todo una resistencia armada, el curso de los acontecimientos en Europa y en la propia Unión Soviética hubiera adquirido un cariz bien diferente. Los traidores cabecillas soviéticos tenían un miedo cerval a la resistencia armada, pero pudieron salvarse de ella gracias a la actitud sumisa de los claudicantes dirigentes checoslovacos.

A fin de reprimir por todos los medios al pueblo checoslovaco, los sucesores de Jruschov llevaron al poder en Checoslovaquia a un nuevo grupo encabezado por un tal Husak, un revisionista con tendencias autoritarias fascista-nacionalistas, un grupo más apropiado que el capitaneado por el revisionista Dubchek. Por medio de traidores como éste, los revisionistas soviéticos pretenden alcanzar paulatinamente sus objetivos en Checoslovaquia, y sofocar el movimiento de resistencia pasiva que existe en la actualidad. Pero los nuevos zares del Kremlin no tienen todavía gran confianza en los nuevos revisionistas de Praga, e incluso temen que, quién sabe, al cabo de unos años, también ellos les vuelvan la espalda.

La cuestión checoslovaca abrió los ojos a todos los revolucionarios y los pueblos, especialmente de Europa, en dos direcciones: primero, demostró la justeza de la línea común marxista-leninista de todos los auténticos comunistas del mundo, la razón de ser de la lucha librada por desenmascarar al grupo de renegados y traidores del Kremlin y sus tendencias fascistas imperialistas; que su fachada «marxista» no es más que un bluf. Segundo, ha puesto de manifiesto la colaboración norteamericano-soviética en el reparto de las zonas de influencia y en los preparativos de guerra que traman conjuntamente contra

los pueblos, los movimientos de liberación nacional, el socialismo y los partidos marxista-leninistas del mundo.

Nuestro Partido y todos los demás partidos marxista-leninistas, han desarrollado correctamente la lucha por desenmascarar la agresión fascista contra el pueblo checoslovaco, por eso esta denuncia ha sido lo suficientemente vigorosa. Naturalmente, los revisionistas soviéticos, además de Checoslovaquia, tienen también otros objetivos en relación con los países y pueblos que consideran como sus principales y más resueltos adversarios. Pero estimamos que sus objetivos más inmediatos apuntan hacia Rumania y, en cierta medida, también a Yugoslavia y a nuestro país.

Según nuestro punto de vista, la dirección rumana es revisionista-nacionalista. Debe haber en su seno tanto tendencias prosoviéticas como antisoviéticas, pero en ningún caso discurren por la vía marxista-leninista. En la situación creada a partir de la invasión de Checoslovaquia y cuando los soviéticos han manifestado abiertamente sus inclinaciones a invadir Rumania, la dirección rumana ha mantenido, por así decirlo, cierta actitud de oposición. En un principio cuando Dubchek, que había asumido la tarea de restaurar el capitalismo en Checoslovaquia, resistió, los rumanos hablaban con más arrojo contra los revisionistas soviéticos pensando que iban a contar con una cierta protección de los Estados Unidos de América y de los demás Estados capitalistas occidentales. Pero cuando vieron que, después de la ocupación de Checoslovaquia, los imperialistas norteamericanos no movían un dedo contra los revisionistas soviéticos, bajaron el tono.

Opinamos que las dificultades que surgieron ante los traidores soviéticos después de la ocupación de Checoslovaquia han echado a perder sus planes de invasión de Rumania. Naturalmente, nosotros hemos apoyado la acti-

tud de los rumanos frente a los revisionistas soviéticos, ya que esto redundaba en interés del movimiento comunista y de la revolución mundial.

En lo que concierne a los pueblos de Yugoslavia, no se puede negar que son valientes. Pero hemos constatado que los dirigentes yugoslavos, a pesar de contar con estos pueblos, se amedrentaron ante una posible invasión soviética. Este hecho, opinamos, obedece no tanto a la amenaza de una inminente invasión extranjera como a las débiles posiciones del régimen titista en el interior. Tito tiene todavía influencia en el país, pero las contradicciones internas que existen y se exacerban cada vez más entre la burguesía servia por un lado y la croata, la eslovena, etc., por el otro, han originado en Yugoslavia grandes antagonismos nacionales que ponen en peligro la unidad del Estado yugoslavo. Precisamente aquí radica el miedo de Tito a que los soviéticos pudieran crear desde el interior, a través de los chovinistas serbios como Ranković y compañía, una situación turbulenta, adecuada para una agresión. No obstante, pensamos que los revisionistas soviéticos no están por el momento en condiciones de desencadenar una agresión contra Yugoslavia. Las amenazas que le han dirigido, en nuestra opinión, pretendían más intimidar a Tito para que no instigase la resistencia antisoviética ni en Checoslovaquia ni en ningún otro país, para que no levantara la voz ni ante las presiones soviéticas ni ante la posterior intervención armada en Checoslovaquia. En estas condiciones, Tito tomó medidas y «depuró» su ejército de cientos de generales que en su mayoría habían sido cuadros de la Lucha de Liberación Nacional, personalidades y estrechos colaboradores suyos, acusándoles de haber debilitado la defensa de Yugoslavia y de estimular las tendencias chovinistas y nacionalistas en todo el país. Por lo visto, Tito tomó estas medidas por sus intereses internos, pues a nuestro enten-

der, él no cree, por muchas razones, en la eventualidad de una agresión soviética.

Pero, ¿por qué pensamos esto?

Primero, porque antes de atacar a Yugoslavia, los jruschovistas deben pensarlo dos veces, ya que ésta no es Checoslovaquia. En caso de una agresión armada contra Yugoslavia, los revisionistas soviéticos deberían hacer bien sus cálculos, porque temen sufrir una derrota, pues los pueblos yugoslavos se batirían con determinación contra ellos.

Segundo, porque los intereses económicos del capital norteamericano, británico, etc., son actualmente en Yugoslavia de una importancia extraordinaria. Este capital controla toda la economía yugoslava. La industria de este país se encuentra totalmente en manos de los consorcios americano-ingleses. Si Yugoslavia fuera invadida por los soviéticos, los Estados Unidos de América y los demás Estados imperialistas que han efectuado allí grandes inversiones, tendrían que intervenir para defender sus propios intereses económicos.

Tercero, si la Unión Soviética atacara a Yugoslavia tendría que afrontar algo muy importante desde el punto de vista estratégico: la alianza de la OTAN y las ayudas militares norteamericanas a Yugoslavia. Así pues, además de la resistencia armada que opondrían los pueblos yugoslavos a una eventual agresión soviética, todos los organismos de la OTAN y los mismos Estados Unidos de América se pondrían en movimiento.

Por todas estas razones creemos que Tito no espera ninguna agresión de parte de los soviéticos. A pesar de todo, ha tomado sus medidas tanto en el interior como en lo que concierne a su alianza con los imperialistas americanos, quienes le denominan «dirigente» del mundo de los «no alineados», aunque sepamos que no es sino un agente suyo y que de neutral no tiene nada.

En aquellos momentos en que la dirección yugoslava se amedrentó, nuestro Partido consideró necesario publicar una declaración² contra la concentración de fuerzas militares soviéticas en Bulgaria y contra la amenaza que esto representaba para Yugoslavia y Rumania. Según nuestra declaración, en caso de ser atacados estos países, nosotros los defenderíamos, nos mantendríamos a su lado, pero al igual que siempre poniendo los puntos sobre las «ies», sin ocultar nuestros puntos de vista incompatibles con los de los titistas; incluso hicimos públicas una vez más nuestras divergencias ideológicas con la dirección rumana. Hemos juzgado que esta actitud resuelta por parte nuestra iba en interés del socialismo y de la defensa de nuestra patria, ya que si Yugoslavia era atacada es de imaginar que lo sería también Albania.

Estamos preparados en todo momento para defender nuestra patria si el enemigo nos declara la guerra. Nuestro pueblo no teme la guerra. Esto lo saben muy bien nuestros amigos, los partidos marxista-leninistas hermanos, y también nuestros enemigos.

Nuestra declaración de respaldo a los pueblos de Yugoslavia, de Rumania, de Bulgaria, etc., en caso de una agresión de los socialimperialistas soviéticos, fue acogida por dichos pueblos con entusiasmo. La heroica actitud del pueblo albanés y esta declaración han influido enormemente en la actitud de los pueblos de los Balcanes.

Tito es un rabioso enemigo del pueblo albanés y del movimiento comunista internacional, pero es astuto. Inmediatamente después de nuestra declaración, ha manifestado que, en unos momentos en que los soviéticos amenazan a Yugoslavia, la República Popular de Albania juega un papel decisivo en los Balcanes. Conocemos bien su

2 «Las presiones militares, base del diktat y del chantaje político de los dirigentes revisionistas soviéticos». Artículo publicado en «Zëri i popullit», 11 de abril de 1969.

política taimada. También durante los acontecimientos del Usuri, entre la Unión Soviética y China, Tito trató de mantener una cierta política neutral, no tomando partido ni por China ni por los revisionistas soviéticos.

Las coyunturas y tensas situaciones provocadas por la agresión soviética contra Checoslovaquia, así como la alianza soviético-norteamericana han hecho que la situación en el mundo y en especial en estos momentos esté muy lejos de ser una situación tranquila. Los revisionistas soviéticos están propensos a la agresión, sólo que tienen miedo porque calculan la resistencia y la lucha de los pueblos no solamente de Albania, sino también de Yugoslavia e incluso de Rumania, naturalmente en la medida en que el pueblo rumano sea capaz. Sin renunciar a la agresión militar, los revisionistas soviéticos se esfuerzan actualmente por quebrar por dentro la resistencia de los rumanos, donde actúan numerosos agentes soviéticos que desarrollan una actividad de zapa.

Los revisionistas soviéticos actúan también en Yugoslavia, naturalmente con menos éxito que en Rumania, mientras Tito por su parte continúa predicando la unidad del pueblo, atacando a la burguesía servia, apoyándose cada vez más en la burguesía croata-eslovena, etc., etc.

Las dificultades por las que atraviesa están obligando a Tito a hacer algunas concesiones al más de un millón de albaneses de Kosova, a los que tiene mucho miedo; con objeto de tranquilizarles ha permitido abrir escuelas en lengua albanesa e izar la bandera albanesa.

En las circunstancias que acabo de señalar, los revisionistas soviéticos, en colaboración con los imperialistas norteamericanos, tratan por todos los medios de calmar la situación en Europa, de mantener el statu quo en esta zona, para poder así intensificar la guerra en Asia.

En Europa existen grandes contradicciones. En este

continente dominan los capitalistas y los revisionistas, que caminan hacia el reforzamiento de sus dictaduras fascistas. Golpean incesantemente a las fuerzas revolucionarias en ascenso y se esfuerzan, sin grandes esperanzas de éxito, por cerrar las brechas que se abren cada vez más profundamente en su seno. Todas las huelgas que casi a diario tienen lugar en Francia, Italia y otros países, la profunda crisis monetaria de Inglaterra, la crisis del Mercado Común Europeo, la caída de De Gaulle, etc., son un claro testimonio del deterioro de la situación en todos los países capitalistas y revisionistas europeos.

En estas circunstancias, Alemania Occidental pretende jugar el papel de primera fuerza europea en el seno de la OTAN. Sabe muy bien que sin ella, la OTAN y los EE.UU. no podrían equilibrar el potencial del imperialismo soviético en Europa. Los revisionistas soviéticos han preparado ya dos o tres planes para la «seguridad europea». Esto significa que quieren una Europa tranquila bajo la dominación norteamericano-soviética, a fin de que los revisionistas soviéticos mantengan fácilmente bajo su férula a todos sus satélites, como Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Bulgaria y si es posible Rumania, y que a su vez los Estados Unidos de América coloquen bajo su control al coloso chino del Este. A pesar de todo, la situación en Europa es revolucionaria, y por lo tanto hay que sacarle el mayor provecho. Es cierto que por el momento los movimientos revolucionarios marxista-leninistas en Europa no son fuertes, pero se encuentran en proceso de renovación y a pesar de todas las dificultades, que son comprensibles, en realidad caminan cada día hacia adelante.

Tenemos presente que los nuevos partidos y grupos marxista-leninistas que actúan en estos países se las tienen que ver con tres enemigos: el capitalismo de sus países con sus correspondientes aparatos represivos, la

socialdemocracia que juega el papel de rompehuelgas y el revisionismo soviético junto con los revisionistas de cada país. Para marchar adelante los camaradas comunistas de estos países tratan de encontrar las vías revolucionarias más adecuadas, pero que tienen al mismo tiempo cierta complicación. Los elementos marxista-leninistas que dirigen estos movimientos y partidos son combatientes decididos contra el revisionismo pero, como la mayor parte de ellos provienen de los partidos revisionistas, todavía están bajo el influjo de las formas y los métodos de lucha y de trabajo propios de esos partidos, ya que han militado en ellos durante años. Por eso en ciertos casos practican las mismas formas de lucha que aplicaban los partidos a los que pertenecían. Además, para los nuevos partidos marxista-leninistas existe siempre otro gran peligro, el que la burguesía y los revisionistas se infiltren en sus filas, con objetivos diversionistas y de sabotaje...

En estas situaciones, nuestro Partido trata, en la medida de lo posible, de dar a conocer por todas partes su línea política y la de los demás partidos marxista-leninistas, de combatir con el máximo rigor al revisionismo soviético, al imperialismo norteamericano y, de modo general, al capitalismo en Europa y en el mundo. A pesar de las posibilidades y los medios propagandísticos limitados de que dispone nuestro país, nuestro Partido se esforzará por ayudar modestamente a nuestros camaradas revolucionarios en Europa, en América Latina, etc., y al mismo tiempo tratará de consolidar cada vez más sus propias posiciones políticas, ideológicas y militares en el interior del país. La lucha contra la propaganda enemiga tiene para nosotros una gran importancia, ya que nuestro país es blanco de una intensa propaganda capitalista-revisionista. Decenas de estaciones de radio del enemigo difunden cada día emisiones contra Albania.

El reforzamiento de la situación interna del país, la

movilización política e ideológica de todo el pueblo y, simultáneamente, la realización de los planes económicos y en primer lugar la preparación militar en amplia escala de todo el pueblo revisten para nosotros una gran importancia. El desarrollo del trabajo de nuestro Partido en todos los terrenos, demuestra que todas las cuestiones, avanzando al unísono y sin interrupción hacia adelante, marchan bien y ninguna de ellas obstaculiza materialmente a la otra.

Alguien puede preguntarse: ¿Dónde encuentran el tiempo los albaneses para trabajar e instruirse, para educarse política e ideológicamente y al mismo tiempo realizar su entrenamiento militar? Todo esto, el trabajo, la instrucción, la educación, las marchas y el entrenamiento militar, lo hacemos a las mil maravillas y constatamos que cuanto más profundamente penetramos en estos problemas tanto mejor marchan nuestros asuntos...

Observamos que en Europa los marxista-leninistas no han llegado todavía a comprender debidamente la necesidad de organizar la actividad del partido en la clandestinidad y la semiclandestinidad. En este sentido influye considerablemente la actividad de los revisionistas. Si bien los nuevos partidos marxista-leninistas no se plantean seguir la vía parlamentaria, tienden a desarrollar toda su actividad de forma legal, como hacen los partidos revisionistas. Piensan que pasando a la semiclandestinidad o la clandestinidad total, no podrían hacer nada. Les parece que no trabajarían haciendo pasar una parte de sus militantes a la clandestinidad a fin de que se conviertan en el núcleo principal de toda la actividad del partido. Por tanto, no comprenden la importancia de crear un núcleo fuerte en condiciones de clandestinidad.

En la época de la clandestinidad, cuando éramos perseguidos por los fascistas y los agentes de los gobiernos

quislings, cada comité del Partido emitía su propio boletín mimeografiado, medios éstos que hoy parecen insignificantes, pero que en aquella época apenas podíamos encontrar. En aquellas circunstancias nos veíamos obligados a atacar ministerios para apropiarnos de estos medios, imprescindibles para la propaganda del Partido e incluso muchos camaradas han caído en el curso de las acciones que organizábamos para conseguirlos. Una vez, en una noche, nuestros camaradas desmontaron en Tirana toda una imprenta privada que fue instalada, clandestinamente, en un lugar mantenido por el Partido en el máximo secreto. Así debe ser la lucha organizada en la clandestinidad.

Durante la guerra, nuestras octavillas eran impresas a escondidas en las imprentas del Estado fascista y de los empresarios privados por aquellos camaradas obreros cuya actividad no había sido descubierta por la policía. Las octavillas y periódicos de nuestro Partido eran compuestos e impresos de forma clandestina y, secretamente, en una hora, distribuidos por miles de ejemplares. La gente se preguntaba admirada cómo el Comité Central o tal o cual regional podían hacer todo eso. Nuestros hombres se habían entrenado bien para trabajar en la clandestinidad y no despertar sospechas. Ocultaban su condición de comunistas, por eso el enemigo se desorientaba y no sabía a quién echar mano; además nuestros camaradas en el transcurso mismo de la lucha aprendían también a defenderse frente a aquél.

La organización del trabajo del partido en la clandestinidad es algo muy importante, y debe tenerse bien en cuenta que el enemigo no duerme. Puede permitirte desarrollar ciertas actividades durante algún tiempo con el fin de identificar y descubrir las fuerzas con que cuentas, pero enseguida encuentra la ocasión para, inesperadamente, en una sola noche, aniquilarte. Los revi-

sionistas conocen de sobra los métodos de la lucha clandestina, tienen experiencia de largos años de lucha en la clandestinidad, por eso son extremadamente peligrosos. No hay que subestimar bajo ningún concepto al enemigo, pues quien lo haga siempre saldrá perdiendo, sin embargo tampoco hay que sobrestimarle. Es importante no tener miedo y saber captar sus tácticas. Los imperialistas norteamericanos gastan sumas colosales para combatirnos. En Yugoslavia tienen a Tito de su lado así como a otros agentes cualificados en la lucha contra el comunismo. Todos esos personajes que Tito envía como embajadores a la India, Egipto, Argelia y otros países, no son simples diplomáticos, sino gente muy adiestrada en estos fines. Decimos esto porque los conocemos de sobra, ya que algunos de ellos han estado en Albania, como por ejemplo el embajador Josip Djerdja o delegados de la juventud como Dizdarević, etc., que han hecho todo lo posible por someter a nuestro Partido.

El trabajo con la mujer y la juventud reviste asimismo una importancia colosal. Desde un comienzo, nuestro Partido ha prestado un gran interés a esta cuestión. Prueba de ello es, entre otras cosas, que la mayoría de los combatientes que han caído durante nuestra Lucha de Liberación Nacional, eran jóvenes de 20 a 23 años, en los que prendía con fuerza la llama revolucionaria...

La juventud representa savia nueva para el Partido. Los jóvenes poseen un gran espíritu de sacrificio. Los mayores de cuarenta años pueden estar en condiciones de hacer la propaganda, pero no tienen el ímpetu de la juventud ni en la lucha ni en el trabajo, ya que es natural que piensen en la casa, en la mujer y los hijos, en su propia salud, etc., mientras que los jóvenes, que no tienen estas preocupaciones, son mucho más decididos, no preguntan, se lanzan sin vacilar a cualquier frente de trabajo y de lucha que les designe el Partido, basta que se

desarrolle con ellos un trabajo continuo de educación y de persuasión.

Tenemos una excelente organización de la juventud, pero, tanto ésta como la de la mujer, intentaron liquidarlas los revisionistas. «¿Para qué nos sirven?», —nos decían, e incluso en algunos países llegaron a disolver la organización de mujeres. Pero nosotros, por el contrario, la consolidamos aún más. Los revisionistas pretendían asimismo disgregar nuestra organización de la juventud, pero nuestro Partido, lejos de escuchar sus «consejos», hizo todo lo contrario, recomendaba sin cesar y, adoptaba medidas concretas en este sentido, que la juventud se templara y fortaleciera constantemente.

Nuestro Partido ha dirigido sus esfuerzos a que se comprendieran correctamente las tareas de las organizaciones del Frente, de las Uniones Profesionales, de la Juventud, de la Mujer, con el fin de que su actividad no se entrelazara, confundiéndose así las competencias y tareas de cada una. Estas organizaciones tienen tareas comunes, pero también tareas específicas. Naturalmente todo esto lo hemos definido en el desarrollo de la lucha y a lo largo de ese período dichas organizaciones, como palancas poderosas del Partido, han adquirido una gran experiencia tanto en su actividad común como en su trabajo específico. Nuestro Partido ha especificado la ayuda que debe prestar a cada una de ellas con objeto de pertrechar a todos sus miembros con sus enseñanzas y movilizarlos, teniendo en cuenta que cada una de estas organizaciones, la juventud, la mujer, a la par de la clase obrera en tanto que clase dirigente, tienen sus propios problemas...

Le deseo buen viaje y éxitos.

*Contra el revisionismo moderno.
1968-1970*

**SOLO CON UNA JUSTA LINEA POLITICA Y UNA
SOLIDA UNIDAD PUEDEN SUPERARSE LAS
DIFICULTADES Y LOGRARSE LA VICTORIA**

*Extractos de la conversación sostenida con una delegación
del Movimiento para la Liberación Nacional de Palestina
«Al-Fatah»*

3 de agosto de 1970

Estamos muy contentos, hermanos palestinos, por su visita a nuestro país. Tuvimos una gran satisfacción cuando supimos que su delegación iba a venir a Albania. La visita de nuestros amigos palestinos alegrará sin duda al pueblo albanés, ya que siente un profundo cariño por todos los pueblos árabes y en especial por el combatiente pueblo palestino. Digo en especial por el pueblo palestino, porque su situación es peor que la de los demás pueblos árabes, sus dificultades y sufrimientos no han acabado y continúan siendo mucho más grandes que los de todos ellos.

Los pueblos árabes son honrados, generosos y sinceros y como nos muestra la historia, han llevado a cabo duros combates, luchando generalmente con heroísmo. Son unos pueblos revolucionarios con un pasado combativo.

Los pueblos árabes tienen no sólo tradiciones combativas, sino también culturales. Siendo concedores de las

obras de la cultura antigua de los demás países, penetraron en el camino del saber y del progreso y aportaron posteriormente su conocida contribución al desarrollo de la cultura mundial. Por medio de los sabios árabes el mundo conoció numerosas obras filosóficas, literarias y científicas de la antigüedad greco-romana, las ideas de Sócrates, Platón, Aristoteles, etc., traducidas a su lengua. Del seno del pueblo árabe han surgido grandes pensadores y filósofos, poetas de renombre e historiadores, médicos y científicos eminentes. Todas estas grandes tradiciones combativas y culturales se han ido transmitiendo entre sus pueblos de generación en generación.

Pero al igual que hay personas que degeneran, también ocurre lo propio con gobiernos y Estados. Ustedes conocen mejor que nosotros la historia de sus pueblos, por eso saben que el imperio árabe, cuyos dominios se habían extendido a inmensos territorios desde la frontera China hasta España, degeneró, porque degeneraron los cabecillas y los ricos, mientras que el pueblo se mantuvo siempre firme. Desde entonces muchos de los pueblos árabes han atravesado grandes dificultades, debido a que sus tierras, independientemente de que pertenecieran a los ricos en su mayor parte, atraían a causa de su fertilidad la codicia de los enemigos perfidos, quienes poco a poco ocuparon sus países. Así es como los imperialistas consiguieron, durante mucho tiempo, esclavizar a sus pueblos. Sin embargo, muchos de los pueblos árabes conquistaron la libertad gracias a sus luchas, aunque sus preocupaciones no han acabado y mucho menos las de ustedes, hermanos palestinos.

Somos muy conscientes de la difícil situación que están atravesando y nos sentimos plenamente junto a ustedes. Hemos seguido y seguiremos con atención la lucha del pueblo palestino, la apoyaremos con todas nuestras fuerzas y nos consideramos como si combatiéramos codo

con codo con ustedes. Esto se lo decimos con la mayor sinceridad y sin segundas intenciones. Jamás hablamos a espaldas de los amigos.

Ustedes son los representantes de la organización «Al-Fatah», de cuya orientación política, somos, en general, concedores. Aunque somos marxista-leninistas e independientemente de que tengamos concepciones ideológicas diferentes de las suyas, respaldamos las orientaciones de su organización, ya que en el programa de su movimiento se ha establecido como tarea fundamental la lucha armada hasta el fin, hasta la liberación de la patria y del pueblo palestino, por eso pueden estar seguros de que en los marxista-leninistas albaneses encontrarán siempre amigos de los más sinceros.

Al igual que ustedes, también nosotros tenemos una cierta experiencia adquirida en nuestra Lucha de Liberación Nacional. Cuando comenzamos esta lucha, no todas las masas, claro está, se lanzaron al combate de inmediato. En el seno de nuestro pueblo, como en todas partes, existían pobres, había una clase media, y también existían los ricos. En aquel entonces decidimos movilizar a las capas pobres del pueblo, abrirles perspectivas y apoyarnos en ellas, porque éstas son la base de la victoria. En Albania, la tierra era la aspiración esencial de las masas pobres del campesinado, que constituían la mayoría de la población. En nuestras condiciones, el poseedor de la tierra regía también los destinos de la patria, por ello dijimos al pueblo que la tierra debía pertenecer al que la trabajaba y que una de nuestras primeras tareas, después de la victoria, sería la de entregar la tierra a los campesinos. Estos, aunque habían luchado durante siglos por la tierra, jamás habían podido realizar su sueño. De ahí que cuando lanzamos la consigna de «la tierra para el que la trabaja», los campesinos no creían en un principio que esta consigna se fuera a hacer realidad.

Desde el comienzo de la lucha nos mataron a muchos de nuestros camaradas, pero su sacrificio fue suscitando gradualmente la confianza y la seguridad entre nuestros campesinos de que la Lucha de Liberación Nacional, dirigida por los hijos del pueblo, les iba a dar verdaderamente la tierra. Y así fue como los campesinos comenzaron a unirse a nosotros. Pienso que ustedes tienen mucha razón al considerar la cuestión de la tierra como uno de los puntos más importantes de su programa de lucha. Puesto que se han alzado y están combatiendo por la liberación de su patria, deben también luchar con decisión y firmeza por llevar hasta el fin esta gran cuestión.

En nuestro país había también ricos, nacionalistas honrados, que estaban en contra de los ocupantes. Dadas estas circunstancias nos vimos obligados a hacer una diferenciación entre ellos. A los que tenían ciertas riquezas y estaban en contra del fascismo, les invitamos a pasar a nuestras filas. Al comienzo muchos de ellos dudaron y no se nos unieron, pero al ver que sus hijos e hijas se incorporaban a nuestra lucha, se convencieron, se unieron a nosotros hasta el punto de que las casas de algunos de ellos se convirtieron en bases de nuestro movimiento. Y esto es tan cierto que yo mismo, Secretario General del Partido, he encontrado refugio en alguna ocasión en las casas de esta gente cuando los enemigos, que me habían condenado a muerte, me buscaban por todas partes. Naturalmente, respecto a muchos problemas no podíamos pensar igual que ellos, que eran ricos, pero una parte de ellos, que tenían sentimientos patrióticos y veían que los comunistas albaneses eran personas honradas y que sus hijos e hijas se habían pasado a nuestras filas, no podían sino simpatizar con nuestra lucha.

En cuanto a los nacionalistas honrados procedentes de las capas ricas de la población, les hemos explicado clara-

mente los objetivos de nuestra lucha, les hemos hecho comprender que ellos tampoco podían vivir con los fascistas extranjeros que habían ocupado nuestro país, y que pretendían, como ya lo estaban haciendo, esclavizarlo cada vez más. Con los patriotas no organizados en el partido, procedentes de las capas pobres y medias, de las diversas corrientes antifascistas del campo y de la ciudad, creamos el Frente de Liberación Nacional. A esta organización se unieron más tarde también nacionalistas que habían estado al principio en contra de los comunistas, pero que, después de desarrollar con ellos un paciente trabajo de esclarecimiento, pasaron a ser en su mayoría combatientes y aliados nuestros. Algunos de ellos fueron elegidos como representantes de organismos dirigentes, llegando incluso hasta el Consejo General Antifascista de Liberación Nacional, donde lucharon y trabajaron con gran honestidad y siendo después de la Liberación firmes defensores de la Reforma Agraria y de otras transformaciones económico-sociales del país.

Pero había también nacionalistas que eran de hecho seudopatriotas, como fue el caso de un tal Abaz Kupi, que, cuando llegó el momento de actuar en concreto, no aceptaron luchar contra los ocupantes. En casos como éste mantuvimos una posición tajante, les dijimos que no podíamos considerarlos como aliados, ya que no luchaban al lado del pueblo y junto a nosotros contra los ocupantes alemanes. Ellos no lucharon, ni pensaban hacerlo, porque en realidad, como descubrimos más tarde, mantenían vínculos con los nazis alemanes. Desenmascaramos a fondo todas las posiciones suyas que se oponían a nuestra línea y a nuestra lucha sin compromiso contra los ocupantes italianos y alemanes, hasta que por fin tuvieron que quitarse las máscaras, se declararon en contra del Frente de Liberación Nacional, en contra del pueblo, y se unieron abiertamente a los ocupantes alemanes.

No sé si en su país existe partido comunista, pero puede haber comunistas en la clandestinidad que sin duda alguna deben luchar hombro con hombro junto a ustedes, ya que la organización «Al-Fatah» tiene un programa claro y bien definido, que propugna la lucha resuelta por la liberación de Palestina, contra el Estado sionista de Israel que ha sido puesto en marcha por el imperialismo. Nosotros no conocemos a esos comunistas, pero por lo que ha llegado a nuestros oídos existen en su país. Algunos dicen que son guevaristas. Si es así, entonces no son marxistas. Todos ustedes deben esforzarse por crear la unidad en la lucha, curarse mutuamente las heridas, ya que sólo con la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y a través de la lucha armada podrán salir de la grave y penosa situación que les han ocasionado los demás.

En un discurso de uno de sus dirigentes, que he leído últimamente, he observado que el programa de su organización «Al-Fatah» no va contra el pueblo israelí ni contra la religión judaica, ya que ustedes no son racistas, sino hombres progresistas, pero con razón no pueden permitir que el sionismo internacional cree en su país un Estado, como el de Israel, que oprima al pueblo palestino. En esta cuestión mantienen una posición muy correcta, por eso como marxistas que somos nos adherimos plenamente a ella, de otro modo no les apoyaríamos. En diversos materiales he leído que ha habido palestinos que declaraban que exterminarían a los judíos como pueblo. Un punto de vista semejante no es justo en absoluto; el suyo, por el contrario, lo es, por eso encuentra y debe encontrar en todas partes el respaldo de las fuerzas progresistas. De ahí que con mayor razón los comunistas palestinos deben estar junto a ustedes como verdaderos hermanos y unidos plenamente en la lucha contra el enemigo común, por la completa liberación de Palestina.

En la lucha de liberación contra los ocupantes, los

marxista-leninistas, así como los nacionalistas honestos y todos los combatientes dispuestos a liberar la patria, deben necesariamente discernir con claridad quiénes son sus amigos y quiénes los enemigos a los que hay que combatir. Para luchar con éxito contra los enemigos, es preciso conseguir en primer lugar la unidad entre los propios combatientes, después la de éstos con las masas populares en cuyo interés se está combatiendo. Estas, por su parte, deben conocer bien por qué se está luchando, para poder así juzgar si deben o no prestar su apoyo. Si el pueblo considera que la lucha es correcta y hace suyos sus objetivos, los combatientes serán invencibles. Quienquiera que sea, cualquiera que fuere la denominación que utilice, independientemente de que proclame que va a hacer esto o aquello, a fin de cuentas es el pueblo quien le juzgará, no en base a las palabras, sino a las obras que lleve a cabo en su favor. Cuando el pueblo ve que alguien actúa correctamente, con honradez y se sacrifica por él, lo apoya sin reservas y se une a él. Por eso la unidad en el seno del movimiento y la unidad de éste con el pueblo son factores decisivos.

Hay que tener presente que no todos conciben de la misma forma la importancia de la unidad y el camino para lograrla. Pero ésta no se puede asegurar sin una dirección fuerte a la cabeza del movimiento.

La unidad en las filas de su organización y la de ésta con el pueblo, son pues, en nuestra opinión, factores fundamentales e indispensables para lograr la victoria. Si consiguen esta unidad y preservan en toda su pureza la justa línea política y militar, pueden estar seguros de que cosecharán siempre éxitos, de lo contrario se encontrarán ante numerosas dificultades. Con una justa línea y una sólida unidad superarán cualquier dificultad.

La unidad con los demás pueblos árabes hermanos es también para ustedes de una importancia extraordinaria.

Esta unidad es vital para la liberación de Palestina y la derrota de los enemigos, pues el pueblo palestino es parte integrante de los pueblos árabes, y la opinión de éstos sobre la liberación de su pueblo no puede considerarse un factor externo y de segundo orden, sino un factor interno de primer orden.

La verdadera unidad de todos los pueblos árabes contra el enemigo común y por su bien común es indispensable, mas hay que crearla en la lucha y no con palabras. Nosotros, los marxistas, podemos colaborar incluso con un pequeño rey como Hussein de Jordania, de la dinastía hachemita (aunque todos sabemos los «beneficios» que han obtenido los pueblos de los reyes), si lucha por la libertad de los pueblos árabes. Pero si Hussein pretende maniobrar con los imperialistas norteamericanos contra la causa de la libertad de los pueblos árabes y contra la libertad del pueblo palestino en particular, no podemos unirnos con él, sino que por el contrario, debemos combatirle hasta que corra la misma suerte de Faisal, que llegó de Medina y fue impuesto al pueblo iraquí, así como la de Nuri al Said¹. En lo que a nuestra experiencia se refiere, en este sentido podemos decirles que nuestro ex rey, Ahmet Zogu, después de despojar bien al pueblo, cuando la patria estuvo en peligro, robó el tesoro público y huyó como un ladrón, dejando a los albaneses a merced de los agresores fascistas, por eso de ningún modo podíamos unirnos con semejante saqueador y verdugo del pueblo. Así pues, la unidad se crea y debe crearse únicamente en la propia lucha.

La alianza internacional con los trabajadores y los pueblos de todo el mundo reviste igualmente una gran importancia para la lucha de su pueblo y el logro de la victoria sobre los ocupantes. En esta cuestión es indispen-

1 El rey Faisal II y el primer ministro Nuri al Said fueron ejecutados en 1958, cuando fue derrocada la monarquía por un grupo de oficiales iraquíes con el general Kasem a la cabeza.

sable que su pueblo aproveche todas las posibilidades para saber diferenciar bien quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos externos. Decimos esto dado que hoy las situaciones en el mundo son muy complejas. Todo pueblo necesita conocer bien a sus amigos para poder, ligándose estrechamente a ellos, hacer frente con éxito a todas las dificultades y a todas las trampas que le puedan tender sus enemigos. Pero, antes de saber quién es el verdadero amigo, se debe actuar como dice un refrán popular: «piénsalo 7 veces antes de actuar», pregúntate si la amistad con este o aquel país va, en primer lugar, en interés de tu pueblo. Nosotros, los albaneses, actuamos de este modo, siempre nos atenemos a este principio a la hora de escoger a nuestros amigos. Si la amistad con un país va en interés del pueblo, entonces es necesario entenderse con él para tratar de llegar a esa amistad, mas si va en detrimento del pueblo, no hay por qué entablar ninguna relación con ese o aquel país. Alguien puede decir que somos pequeños y necesitamos de amigos, y que por eso debemos doblar la cerviz y unirnos a él. No, jamás estaremos de acuerdo con una amistad fundada en la sumisión. Independientemente de que seamos un pueblo pequeño, nunca doblaremos la cerviz. Esto es válido tanto para los pueblos grandes, como para los pueblos pequeños. Los verdaderos amigos son únicamente aquéllos que te respaldan sobre todo cuando te encuentras en aprietos, cuando estás en dificultades. Nuestro pueblo tiene este refrán: «Al buen amigo se le conoce en los días difíciles». Por eso es muy importante que cada pueblo conozca a sus verdaderos amigos.

En general, todos los pueblos son sus amigos, mientras que las camarillas que dominan en los diversos países y los que ocupan la dirección de los Estados, no son ni pueden ser todos amigos suyos. Los imperialistas norteamericanos, ingleses, franceses, etc. no pueden ser sus amigos. Y ahora, a estos imperialismos se les ha agregado

un nuevo imperialismo, el imperialismo soviético. Los cabecillas revisionistas soviéticos, que se hacen pasar por marxista-leninistas, no son de hecho más que traidores a esta ideología, que tiene como único objetivo la libertad, la prosperidad y la felicidad de los pueblos, por eso son traidores a los pueblos soviéticos y al mismo tiempo a su pueblo, al nuestro, a los pueblos árabes, etc.

Hay alguna gente en los países árabes que, creyendo ser «ayudados» por los revisionistas soviéticos, los consideran amigos, pero nosotros les decimos abiertamente que cometen un gran error. La ayuda que puedan prestarles los revisionistas soviéticos es pasajera y el único objetivo que persiguen con ella es el engaño, hacer ver que defienden a los pueblos y sus luchas de liberación, pero de hecho se aseguran bien de que esta «ayuda» no redunde en beneficio, por ejemplo, de los árabes sino en el suyo propio. Es erróneo confiar en la amistad del socialimperialismo soviético a tenor de su pretendida ayuda momentánea, que sólo presta con determinados fines. Nadie debe dejarse engañar por las «ayudas» que prometen los revisionistas. De modo que, quien piense en los intereses de su pueblo y luche por ellos, no debe depositar ninguna esperanza en la ayuda de los revisionistas. Puede ser que éstos proporcionen incluso armas, pero hay que preguntarse por qué lo hacen. No sabemos que a ustedes los palestinos les hayan proporcionado armas hasta el presente y esto es precisamente porque Uds. llevan a cabo una lucha resuelta contra los enemigos de su pueblo, y pensamos que no lo harán mientras continúen luchando por la total liberación de su patria.

Puede alegarse que los revisionistas soviéticos han concedido algunas armas a Viet Nam. En primer lugar hay que tener en cuenta que se trata de armas viejas de las que ellos no tienen necesidad. Además se ven obligados a hacerlo, precisamente porque allí existe para ellos

una situación diferente: la actitud hacia la guerra de Viet Nam es una cuestión de vida o muerte para los revisionistas soviéticos, de ella depende en gran medida su autoridad, por eso, para engañar a los demás, se han hecho y se hacen pasar por defensores de la República Democrática de Viet Nam. Pero los cabecillas revisionistas soviéticos no son tontos, y con su actitud hipócrita hacia Viet Nam pretenden, por un lado, defender allí sus propios intereses y, por otro, salvar la cara ante los pueblos soviéticos y todos los pueblos del mundo, al mismo tiempo que frenan la lucha del pueblo vietnamita, cosa que interesa extraordinariamente a los agresores norteamericanos.

Los revisionistas soviéticos han concedido también algunas armas a Egipto, pero aquí son ellos mismos quienes las controlan y disponen de ellas, de tal forma que no se puedan utilizar contra los ocupantes israelíes. El objetivo de los revisionistas soviéticos, que se presentan como amigos de los árabes, es tener en sus manos los puertos de estos países para asegurarse un libre acceso al Mediterráneo. También en nuestro país han tratado de hacerse con el puerto de Vlora y precisamente allí se nos aferraron como auténticas lapas, pero nosotros los cercamos y apuntamos nuestras armas hacia sus submarinos, hasta que finalmente se vieron obligados a retirarse. Seamos realistas, si los revisionistas soviéticos quieren la paz y la tranquilidad en el Oriente Medio, donde han metido sus garras y están fortaleciendo sus posiciones, es para no tener ninguna preocupación y no porque les interese la verdadera paz de los pueblos de esta zona.

La aparición de la flota de los revisionistas soviéticos en el Mediterráneo creará numerosas dificultades. Con el fin de poder concentrar su flota en esta zona tratarán de construir ahora sus bases marítimas y sus aeropuertos. Está muy claro, por lo que a nosotros respecta, que si los revisionistas soviéticos han conducido su flota a la cuenca

del Mediterráneo no es porque quieran defender a los pueblos, sino para realizar sus objetivos imperialistas. Nosotros los albaneses estamos convencidos de esto por experiencia propia. Pensando que éramos un país pequeño y que podrían someternos con facilidad, los revisionistas soviéticos intentaron apuñalarnos por la espalda, pero su intento resultó fallido, pues nuestro fusil les estaba apuntando y ellos tienen miedo de él.

Los revisionistas soviéticos nos llaman «sectarios», porque decimos siempre la verdad y no les vamos a remolque. Los revisionistas, que aparentan ser comunistas pero que no lo son, no nos desean nada bueno. A nosotros poco nos importa la etiqueta que nos puedan poner los enemigos. Nuestras justas posiciones de principio y nuestra verdad las comprenden todos los revolucionarios, incluso los que no son marxistas, y ellos nos aprecian, mientras los revisionistas nos vilipendian. Esto representa para nosotros un honor. Cuando el enemigo no te alaba, significa que estás en el camino correcto. Los soviéticos también temen mucho a los palestinos, porque son resueltos luchadores, por eso, con la sencillez que les caracteriza, tengan confianza en la fuerza de su pueblo, en la fuerza de sus fusiles y en su resistencia. No depongan jamás las armas y, pese a las dificultades que puedan encontrar, no pierdan el valor.

Podemos equivocarnos, pero estamos convencidos de que tanto sus enemigos declarados como sus falsos amigos les van a crear muchas dificultades. Los refugiados palestinos, que están dispersos por los países árabes hermanos, continúan viviendo como exilados, sin patria. En Jordania, según he leído, el tío del rey Hussein habría llegado a exterminarles si no hubieran empuñado las armas. Ustedes también le pararon los pies al libanés Karame² y sus

2 Ex primer ministro del Líbano.

compinches, que están respaldados por los bancos del imperialismo norteamericano y británico. Todos estos enemigos de su pueblo y en general de todos los pueblos árabes, están dispuestos a alzarse contra ustedes y a aplastarles, por eso como les dije, nunca depongan las armas, pues si éstas les han salvado hasta el presente, serán el único medio que les salve también en el futuro.

Consideramos que el «plan Rogers» es resultado de una gran traición de los revisionistas soviéticos. Estos se han puesto de acuerdo con los imperialistas americanos para arreglar entre ellos el problema del Oriente Medio, con el fin de reforzar en esta zona sus posiciones dominantes, económicas y militares, y quebrantar la voluntad de los revolucionarios árabes, que indiscutiblemente son hoy los elementos más revolucionarios de esa zona. Es por eso que los enemigos combaten para reprimir allí cualquier foco de resistencia o elemento revolucionario. Ahora los revisionistas soviéticos se han metido en el Mediterráneo; se han hecho «amigos» de varios países árabes, incluso de Libia, donde de hecho intentan apoderarse de los puertos. Una situación semejante en esta zona, mientras constituye una ventaja para el socialimperialismo soviético, va en detrimento de los intereses de los imperialistas norteamericanos e ingleses, quienes, dándose cuenta de que en estas condiciones no podían urdir un plan para someter al Oriente Medio sin un previo acuerdo con los revisionistas soviéticos, se vieron obligados, para lograr sus objetivos, a hacer algunas concesiones a los que se hacen pasar por marxistas. Si los imperialistas occidentales hacen estas concesiones a la Unión Soviética es porque éste último ya no es un país marxista-leninista. Esto significa que los nuevos dominantes del Kremlin no desean, de hecho, la verdadera libertad de los pueblos egipcio, jordano y palestino, a pesar de su falsa propaganda

acerca de que la Unión Soviética continúa siendo el país del comunismo y el defensor de la libertad de los pueblos.

El «plan Rogers» va en perjuicio de los pueblos árabes y sobre todo del pueblo palestino. Favorece al imperialismo norteamericano y al soviético y en particular al sionismo israelí. Los enemigos de los pueblos árabes van a tratar sin duda de hacer todo lo posible por llegar a este compromiso, pero el «plan Rogers» chocará necesariamente con numerosos obstáculos y dificultades, el mayor de los cuales será la lucha de los palestinos, la lucha de ustedes, que ha constituido una ayuda considerable a los pueblos árabes y ha dejado bien alto su nombre.

Nos ha alegrado mucho la posición de Boumedienne contra el «plan Rogers», declarando públicamente que Argelia está por la liberación de todos los territorios árabes ocupados por Israel y por la lucha del pueblo palestino. Esta es una posición justa. Apreciamos también las posiciones que han adoptado Siria e Irak. Igualmente hemos escuchado con atención el discurso del señor Nasser, aunque al tratar la cuestión del restablecimiento de los derechos de los palestinos, nos dio la impresión de que no era muy categórico en sus declaraciones. Es posible que no le hayamos comprendido bien, pero pensamos que hay derechos y derechos, por eso cada cosa debe definirse claramente y sin equívocos, dejar bien claro ante todos cuáles son en concreto los derechos que deben ser restablecidos a los palestinos.

Nosotros, los albaneses, tenemos una amarga experiencia en este sentido. La historia de nuestro pueblo es rica en acontecimientos de este género. El pueblo albanés ha sido uno de los primeros combatientes que ha resistido al Imperio Otomano. Durante la Guerra Balcánica, ha ayudado a los pueblos vecinos, griego y servio, contra los turcos osmanlíes, pero cuando llegó el momento de liberar

a Albania del yugo del «enfermo del Bósforo»³, todos los Estados vecinos, apoyados por las grandes potencias de la época, Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia, etc., se lanzaron a desmembrar nuestro país. En la Conferencia de los Embajadores, reunida en Londres en 1913, los servios aprovecharon el debate sobre la delimitación de las fronteras de Albania para arrebatarnos Kosova, una parte considerable y fértil de nuestro suelo que aún sigue estando bajo su dominio. Montenegro, entre otros, también se apoderó de una parte de nuestras tierras. Al príncipe Nicolás de Montenegro se le abrió el apetito. No le bastaron las tierras albanesas arrebatadas con la ayuda de los imperialistas, e intentó también, apoyado por el zar de Rusia, apoderarse de Shkodra y sus alrededores. Pero nuestros abuelos empuñaron las armas, lucharon con decisión y salvaron esta parte de la patria. A propósito de este acontecimiento, uno de los diplomáticos de aquel tiempo dijo que el zar de Rusia estaba dispuesto a prender fuego a Europa para freír la tortilla del príncipe Nicolás.

Pensamos que, lo mismo que sucedió una vez en un tiempo con Albania puede suceder ahora con Palestina, cuando se empiece a aplicar el «plan Rogers». Cuando el actual ministro de Asuntos Exteriores del Kremlin, Gromiko, simulando, como antes Sazanov⁴, defender los intereses de los palestinos, tienda la mano a los imperialistas mendigándoles 5 kilómetros de territorio aquí y otros 7 allá para los palestinos, Rogers repetirá que el Gromiko de Rusia desea prender fuego a todo el mundo para freír la tortilla de Hussein o de algún otro. Con esto quiero decirles que el «plan Rogers» sobre la llamada solución

³ Se trata del Imperio Otomano que, a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, estaba en su ocaso.

⁴ Ex ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, uno de los autores del desmembramiento de Albania en 1913.

pacífica de la cuestión del Oriente Medio, debe ser combatido enérgicamente, porque se opone a los intereses de los pueblos árabes y en particular a los del pueblo palestino.

Sentimos un gran aprecio por el pequeño y valiente pueblo palestino, por este pueblo tan sufrido, pues es nuestro hermano y estamos convencidos de que su causa es justa y triunfará. Aunque somos un pueblo pequeño, haremos sonar nuestra voz en defensa de su causa y contra el «plan Rogers», que es muy peligroso y redundante en exclusivo favor de las dos grandes potencias imperialistas.

Lo decisivo para el libre porvenir de su pueblo es, en nuestra opinión, la justa vía y la justa lucha que han emprendido, por eso fortalezcan al máximo su unidad, pues para desviarles y obstaculizarles en su camino no faltarán quienes les lancen todo tipo de dardos e incluso supuestamente teóricos, sobre todo los revisionistas soviéticos, quienes, jurando y perjurando que están «por la liberación de los pueblos», que son «leninistas», etc., tratarán de persuadirles de que actúen según su voluntad, que en la primera fase cesen su lucha, suscriban el acuerdo con sus enemigos, dejándoles con la esperanza de que se ocuparán de la cuestión del pueblo palestino en el futuro. Pero esa primera fase tenderá a consolidar las posiciones del Estado israelí, lo que más tarde hará mucho más difícil sus posiciones.

La suscripción de un compromiso, como al que los revisionistas soviéticos quieren llegar, no es de nuestro agrado, se lo decimos francamente, ya que dificultará la solución de su gran causa. Tal compromiso prevé el reconocimiento del Estado israelí, por el que las camarillas de Ben Gurion, Golda Meir, del pirata Moshe Dayan, etc., vienen luchando contra los pueblos árabes desde 1948 e incluso antes. Ahora se hacen esfuerzos para que se dé validez y se legalice esta cuestión por medio de la ONU.

Precisamente a esto apuntan las tentativas y los compromisos de los imperialistas norteamericanos y los soviéticos, de forma que el pueblo palestino continúe viviendo en tiendas de campaña con una limosna de la ONU de 500 gramos de azúcar y 300 gramos de aceite al mes, una manta cada tres años y la «asistencia» de un médico por cada 10 000 personas, etc. Los palestinos que se muestren dispuestos a apoyar este compromiso, que pronuncien algún discurso contra los intereses de su pueblo, en recompensa serán enviados de vacaciones a los Estados Unidos de América, o recibirán posiblemente alguna bella mansión en El Líbano o en algún otro lugar, etc.

Los revisionistas soviéticos elogiarán también a todo el que sostenga su política, dirán de él que es una persona honesta, inteligente, capaz, etc., le darán un chalet y un coche en Moscú, le enviarán a descansar a Yalta, etc. Es así como han actuado con Larbi Buhali, que vivía lejos del pueblo argelino y de su lucha, por lo que este último hizo muy bien en repudiarle. También nosotros hemos pasado por estos trances con los revisionistas jruschovistas, pero les pusimos en su sitio, por eso el pueblo nos ha apoyado. Si uno no se liga al pueblo y se apoya en el enemigo, acaba derrumbándose. No pueden ser comunistas quienes se ocultan de las masas del pueblo. Hay momentos, cuando la situación lo exige, en que los comunistas pueden permanecer en la clandestinidad, pero cuando la situación cambia también la clandestinidad debe cesar. En cualquier caso y sean cuales fuesen las condiciones de la lucha, los comunistas deben ligarse al pueblo y marchar siempre junto a él.

Estamos convencidos de que, tanto para los revisionistas soviéticos como para los imperialistas norteamericanos, las cosas en el Oriente Medio no van a marchar sobre ruedas, y esto porque en primer lugar ustedes los palestinos, como personas inteligentes, decididas y audaces que son,

no soportarán vivir siempre con su lío de ropas al hombro. Indudablemente no les van a faltar dificultades en su lucha, pues el rey Hussein, como su tío y su consejero británico Lawrence, continuará tramando intrigas a instigación de los imperialistas y los revisionistas. En cualquier caso su causa triunfará, nadie puede quebrantar la voluntad de su pueblo combatiente.

Nosotros les juzgamos por las posiciones que adoptan y la actividad que desarrollan. Nos parece justa la posición tomada por su dirección tras el golpe que quería dar Hussein con su camarilla. Algunos hicieron correr el bulo de que Hussein estaba cercado por las tropas de «Al-Fatah», pero esta organización supo mantener tal grado de prudencia que tranquilizó la situación y exigió a Hussein que retirara a su primer ministro y al comandante en jefe. Esta fue una de las primeras pruebas que nos hizo ver la justeza con que «Al-Fatah» enjuiciaba las cosas, pues de lo contrario la situación hubiera podido complicarse más. De todas formas, aun en caso de que surgieran complicaciones, confiamos en que ustedes sabrían como actuar. O si las circunstancias que pudieran crearse fueran favorables y pudiera parecer que todo había sido logrado, ustedes, combatientes palestinos, no se cruzarían de brazos, sino que mantendrían la vigilancia en el grado requerido. Ninguna situación encontraría desprevenidos a los fedayines palestinos, que siempre han mantenido el fusil en la mano. En estas condiciones ni Israel, ni los soviéticos, ni nadie podrá con ustedes. Los fedayines de «Al-Fatah» no se limitarán a vivir con las mantas donadas por la ONU al hombro, sino que en unión con el ejército y el pueblo jordano, izarán la bandera de la lucha de liberación de los pueblos árabes y triunfarán sobre los imperialistas y sobre Israel, con seguridad llegarán a liberar con su lucha y a recobrar su patria, una verdadera patria

para poder vivir en ella, y entonces sus numerosos amigos en el mundo saludarán su victoria.

Estamos seguros de que ustedes siguen con vigilancia los acontecimientos, por esto juzgamos superfluo y no vamos a permitirnos darles ninguna lección de cómo un pueblo conquista su libertad. Sólo queremos decirles que cuando nosotros estábamos en las mismas condiciones en que ustedes se encuentran actualmente, teníamos muy en cuenta que no había que hacer dejación de los objetivos, bien estudiados y conforme a los principios, sino que por el contrario, había que actuar con audacia para poder realizarlos.

Jamás nos hemos amedrentado ante las amenazas que nos han lanzado y nos siguen lanzando los enemigos. Durante decenios, después de haber conquistado su libertad, el pueblo albanés ha continuado luchando con decisión, por eso ha salido más fuerte de cada batalla y ha hecho que las fronteras de su patria sean inviolables. Sin esta resolución del pueblo los enemigos ya nos habrían derrocado. Hoy, al igual que siempre, estamos dispuestos a hacer frente a cualquier ataque que pueda emprender el enemigo, venga de la Unión Soviética socialimperialista, la Yugoslavia revisionista, la Grecia monarcofascista, la Italia fascista, los Estados Unidos de América, o de todos en conjunto. Ya hemos luchado contra todos ellos, y eso nos ha templado y nos ha fortalecido aún más, nos ha hecho invulnerables; de no ser así ya hace tiempo que nos habrían devorado. El enemigo es pérfido, puede incluso atacar a Albania, pero estén seguros, camaradas y hermanos, de que no saldrá de nuestro país sin dejar correr su sangre. Puede atacar en algún lugar con mayor facilidad, donde vea que su presa le va a presentar la bandera blanca, es decir, que se le va a someter. Pero en nuestro caso, el enemigo se guarda bien de emprender

una aventura semejante, pues sabe que si lo intenta le será difícil salir con vida.

Las mismas tácticas y los mismos objetivos persiguen los enemigos con ustedes, pero les resulta difícil realizarlos, pues tienen en cuenta la unidad de los pueblos hermanos árabes que constituye un factor muy importante. Esto también lo deben tener en cuenta muchos cabecillas de los países árabes, pues, quiéranlo o no, si los árabes sencillos ven que sus hermanos palestinos caen asesinados, no permanecerán indiferentes y acudirán en su ayuda. En este caso ellos se preguntarán: ¿Por qué nuestros hermanos palestinos se batan con los israelíes, los soviéticos o los norteamericanos? Y llegarán sin duda a la justa conclusión de que los enemigos extranjeros les han arrebatado su patria, su libertad, sus productos y sus riquezas, les ofenden, atropellan sus derechos, etc., etc. Entonces, la opinión árabe se levantará enérgicamente y dirá: ¿Y nosotros, qué hacemos, por qué no nos alzamos todos en lucha contra el enemigo común? Más de un millón de albaneses de Yugoslavia reciben el mismo trato, a pesar de vivir en su propio suelo. Quiéralo Tito o no, los albaneses que viven en su patria libre no pueden dejar de pensar en sus hermanos de Kosova, Montenegro y Macedonia a quienes la injusticia del pasado ha dejado fuera de las fronteras del Estado albanés, no pueden dejar de hacer oír su voz en pro de los esfuerzos de los albaneses de Yugoslavia para preservar la pureza de la lengua albanesa, para disponer de órganos de poder constituidos en su mayoría por albaneses y no por servios u otros, para poner fin a las salvajes persecuciones de los chovinistas servios, etc., para impedir la emigración de los albaneses fuera de su territorio nacional y para resolver muchos otros problemas de esta naturaleza. Nosotros, por nuestra parte, nunca hemos permanecido indiferentes ante los acontecimientos tramados en Yugoslavia a

expensas de nuestros hermanos de Kosova, por el contrario los hemos denunciado continuamente ante la opinión albanesa y mundial, hasta que finalmente Tito se ha visto obligado a conceder algunos derechos a los kosovares, quienes no han perdido ni perderán jamás sus sentimientos nacionales. El régimen titista puede muy bien no reconocer los derechos que pertenecen a los albaneses que viven en Yugoslavia, esto irá en su detrimento, y nosotros desde aquí, desde la Albania libre y socialista, no nos callaremos mientras se les nieguen esos derechos a nuestros hermanos que viven más allá de nuestra frontera estatal.

Quizá me haya extendido demasiado, pero esto es debido a que no nos encontramos muy frecuentemente.

Tomando la palabra, el responsable de la delegación palestina, entre otras cosas, dijo:

Lo que hemos escuchado de ustedes son para nosotros valiosas y profundas enseñanzas, resultado de una rica y larga experiencia.

Con esta ocasión ruego a los camaradas albaneses que me permitan saludarles en nombre del Comité Central del Movimiento «Al-Fatah» y «Al-Asifa» de Palestina. El pueblo palestino ha seguido siempre con simpatía la lucha del pueblo albanés, bajo su clarividente dirección. Por eso consideramos esta conversación una gran lección que ayuda mucho a nuestra organización y a nuestra dirección.

Durante nuestra visita a su país hemos encontrado en su pueblo a un amigo sincero, un amigo que simpatiza con nuestro pueblo y respalda su lucha sin reservas. Hemos visto en Albania que su prudente dirección ha dado al pueblo albanés la posibilidad de comprender correctamente y respaldar la lucha que estamos librando. Estamos convencidos de que su apoyo a la lucha del pueblo palestino es importante, y, a nuestro regreso, daremos a conocer

a nuestros camaradas todo lo que hemos visto y aprendido de ustedes, aunque ellos, antes de que viniéramos a Albania, ya sabían del cariño que alimenta su pueblo por el nuestro, pero en adelante verán en su respaldo una verdad palpable. Estamos convencidos de que ustedes jamás dejarán de respaldarnos. Por nuestra parte les damos la palabra, palabra de camarada y de combatiente, que mientras estemos vivos, jamás renunciaremos a la lucha armada.

En este emocionante momento, el camarada Enver Hoxha se pone en pie y abraza al responsable de la delegación y estrecha la mano a los demás amigos palestinos presentes.

Tienen toda la razón, prosiguió el camarada Enver Hoxha, ese es el único camino para la liberación de los pueblos, camaradas y hermanos, y sobre todo del hermano y heroico pueblo palestino. Estamos convencidos de que su pueblo será liberado. Por eso, en nombre de mi Partido y del pueblo albanés, les repito una vez más que en Albania, tienen y tendrán un aliado y un amigo fiel e inquebrantable, tanto en los días buenos, como en la adversidad. Siempre ayudaremos de todo corazón al hermano pueblo palestino. Han dicho muy bien que la lucha que éste libra es muy difícil, pero lo importante es que la línea de lucha que siguen es justa, que está basada en las aspiraciones de su pueblo a la liberación de su patria, por eso sin duda alguna será coronada con el éxito. La lucha que están llevando a cabo es revolucionaria y tenemos confianza en que con ella están colocando una piedra inamovible en los cimientos de la victoria del pueblo palestino y de su porvenir.

Al igual que ustedes marchan por la senda que han trazado sus padres y sus abuelos en la lucha por la liberación definitiva del pueblo palestino, también nosotros libramos una lucha que fue continuación de la lucha se-

cular del pueblo albanés, de sus insurrecciones sucesivas, de los esfuerzos de los patriotas y hombres progresistas albaneses, que sin ser comunistas, amaban al pueblo con toda su alma, estaban estrechamente unidos a él y alimentaban un profundo odio contra los ocupantes. Nuestras generaciones precedentes nos han dejado en herencia toda su gran experiencia y sus gloriosas tradiciones de combate para que prosiguiéramos su lucha hasta lograr la victoria. Ahora es nuestro deber consolidar las victorias conquistadas, ya que tampoco para nosotros han desaparecido los peligros, que, independientemente de que hayamos logrado la libertad, continúan siendo grandes. En comparación con el pasado, cuando nadie tenía en cuenta a nuestro país, la Albania de hoy, donde el pueblo está en el poder, se ha granjeado, gracias a su lucha, un gran respeto en el mundo. Mas no por esto deja de estar amenazada por los imperialistas, los socialimperialistas soviéticos y sus cachorros.

Sin embargo, tenemos siempre presente que no estamos aislados, y vinculamos estrechamente la lucha y las victorias de nuestro pueblo a la lucha y a los esfuerzos que están desplegando todos los demás pueblos hermanos, como son el pueblo vietnamita, los pueblos africanos, los pueblos árabes y especialmente el pueblo palestino, que combaten por los mismos objetivos. Tenemos plena confianza en que la victoria definitiva será lograda, pero asimismo sabemos que, dado que luchamos, a la par de las victorias, existen y existirán también derrotas temporales, que no hacen flaquear a los verdaderos revolucionarios.

Los explotadores que dominan todavía en el mundo no representan, estén donde estén, más que unas cuantas camarillas que serán sepultadas por las luchas de liberación de los pueblos. Cualquier lucha que tiene por objetivo la liberación de un pueblo, nosotros la consideramos

como propia, y todas sus victorias o derrotas también las hacemos nuestras. Cuando vemos que los pueblos árabes están combatiendo, nosotros, aquí en Albania, nos sentimos fuertes. Cuando los revisionistas soviéticos, los imperialistas norteamericanos y otros enemigos se esfuerzan por sofocar la lucha de los pueblos árabes, sentimos igualmente que el peligro se incrementa también para nuestro país. De ahí que la tarea de los verdaderos revolucionarios es abrir los ojos a las masas de Europa y de todo el mundo, para impedir que se duerman y caigan en el letargo engañoso de la falsa paz, de la falsa coexistencia, del falso desarme, que están urdiendo las dos grandes potencias para sofocar las revoluciones y las luchas de liberación nacional de los pueblos, que les amenazan seriamente, por eso recurren a todas estas maniobras para extinguirlas.

Los países socialistas son, antes que nadie, aliados de las luchas de liberación nacional y los principales sostenedores de las revoluciones y de las luchas de liberación nacional. Por todas las razones antes expuestas, Albania socialista, en la medida de sus posibilidades y basándose firmemente en los principios del marxismo-leninismo, apoya a todos los verdaderos revolucionarios y a los pueblos que luchan contra el imperialismo y el revisionismo.

Abusando del nombre de Lenin, los revisionistas, con sus teorías antileninistas, han hecho un gran daño a los movimientos de liberación nacional. En la labor de zapa que están llevando a cabo, se valen de los partidos llamados «comunistas», que de hecho han degenerado en partidos traidores a la causa de los pueblos. En Jordania también existe un tal partido «comunista». Si lo menciono es porque conocemos bien a los «comunistas» jordanos y a su secretario, Massar, que hace frecuentes visitas a Moscú. En 1960, cuando Nikita Jruschov comenzó a atacarnos, porque pusimos sobre el tapete todo lo que había hecho

contra Albania y contra las luchas de liberación nacional de los pueblos, Massar nos insultó. Pueden entregar a los camaradas palestinos, si ellos lo desean, el discurso pronunciado por nuestra delegación en la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros⁵ reunida en Moscú en 1960. Pienso que este «comunista» es estimulado por los revisionistas soviéticos para que sabotee la lucha de su pueblo. Y, precisamente para combatirles por todos los medios, recibe no sólo dinero, sino también armas de los enemigos de ustedes. El jefe de los «comunistas» jordanos está dispuesto a ayudar también al rey Hussein en contra de ustedes. Además de esto, cuando vea que ustedes resisten, tratará de formar, a instigación de los soviéticos, destacamentos de «fedayines», y después, con fines de engaño, alardearán de que luchan por la liberación de Palestina, pero de hecho tratarán de minarles a ustedes.

EL AMIGO PALESTINO: Sabemos que ha recibido armas de Bulgaria y de la Unión Soviética. El defiende abiertamente al régimen monárquico en Jordania y las decisiones de su partido son tales que agradan al régimen existente allí. Massar ha creado una organización denominada «Partisan» y combate contra todas nuestras organizaciones para sostener el plan de paz urdido por nuestros enemigos.

EL CAMARADA ENVER HOXHA: ¿ Ven cómo actúan ellos? Invocando supuestamente el llamamiento de Lenin, dicen: vayamos al combate junto con los Hussein. Nuestro Partido nos enseña a ser siempre severos con los enemigos, pero justos, francos y sinceros con los amigos.

... Camaradas y hermanos, como ustedes han dicho, éste es el primer contacto entre nosotros. En el futuro tendremos otros y más frecuentes. La situación actual es

5 El camarada Enver Hoxha se dirige a los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores presentes en este encuentro.

difícil para ustedes, pero llegará el día en que Palestina conocerá tiempos mejores.

Les repetimos una vez más, queridos amigos, que Albania, en la medida de sus modestas posibilidades, no escatimará esfuerzo alguno para respaldar la lucha del pueblo hermano de Palestina.

En nombre del Partido y del pueblo, les deseo nuevos éxitos, que continúen hasta el fin por el camino de lucha que han escogido, pues es el único camino de salvación, el camino de la liberación. No hay otro camino. Cuando ya no existan los imperialistas y los revisionistas modernos, entonces se establecerá en el mundo la verdadera paz, y un pequeño pueblo como el suyo será respetado realmente.

¡Hagamos este brindis a su salud, a la salud del hermano pueblo palestino!

*Contra el revisionismo moderno.
1968-1970*



ACERCA DE LA APLICACION DE LAS DECISIONES DEL VI PLENO DEL CC DEL PTA SOBRE LA LUCHA CONTRA LAS MANIFESTACIONES DE INTELECTUALISMO Y TECNOCRATISMO

*Extractos del discurso pronunciado en la reunión del
Secretariado del CC del PTA*

28 de septiembre de 1970

Sobre este problema se ha hablado ya antes y se continuará hablando y trabajando de nuevo y más profundamente en los tres sentidos: ideológica, política y organizativamente. No es en absoluto suficiente que discutamos sólo políticamente sobre el intelectualismo y el tecnocratismo, o que simplemente expliquemos su peligrosidad durante nuestra actividad por la edificación del socialismo, sino que al mismo tiempo debemos adoptar medidas organizativas para contener el ímpetu y cerrar el paso a las tendencias y a los puntos de vista intelectualistas y tecnócratas que se manifiestan y se manifestarán en nuestras gentes. Naturalmente ésta no es una tarea fácil ni cabe pensar que puedan desaparecer fácilmente de la mente de las personas las enfermedades del intelectualismo y del tecnocratismo, pero sí tenemos la posibilidad de lograr mayores resultados que hasta el presente, en la medida en que abordemos seriamente este problema y enlacemos concretamente las opiniones de las

personas con el desarrollo de la producción y el perfeccionamiento de la dirección, con su iniciativa y el cumplimiento de los planes.

Podemos afirmar que, con las directrices, los consejos y el continuo trabajo político e ideológico que realizan el Partido y el Estado, la lucha contra las manifestaciones de intelectualismo y tecnocratismo se ha encauzado por el camino correcto, no obstante existen aún muchos obstáculos. Esto nos lo confirma toda la práctica del trabajo realizado hasta el presente y los informes de los comités del Partido de las regiones de Tirana y Korça, que evidencian claramente tanto los progresos realizados como los obstáculos con los que aún se choca en este sentido y, en general, quién choca con ellos.

No nos resulta posible hacer una clasificación de quién está exento de estas manifestaciones nocivas y quién no se ha liberado aún de ellas. Es verdad que en todas partes se hacen esfuerzos, pero en una u otra forma y en diferentes niveles, las tendencias al intelectualismo, al tecnocratismo y al burocratismo, donde más y donde menos, se manifiestan en todos. Pero a mí me parece, y esto lo confirman también los informes y toda nuestra práctica, que estas deficiencias son más acentuadas aquí, en el centro, particularmente en las instituciones centrales, y menos en la dirección de las empresas. Por eso, sin relajar en absoluto la atención en todas partes, los mayores esfuerzos en la lucha contra dichas tendencias, deben hacerlos ante todo los trabajadores de las instituciones centrales, quienes deben comprender profundamente la peligrosidad de estas manifestaciones. Pero no deben limitarse a comprender políticamente el peligro que representan, pues lo que adquiere particular importancia es fundamentalmente la lucha que es preciso librar contra estas manifestaciones en la práctica. A mi entender, aquí radica también la deficiencia de este trabajo.

Se puso aquí en evidencia que no es que nuestros camaradas y la gente en general no quieran combatir dichas manifestaciones (a pesar de que hay algunos que no comprenden su peligrosidad, u otros que no las combaten por altanería, por prepotencia, porque menosprecian el papel de las masas y de los cuadros inferiores, sobrestiman su propia capacidad intelectual, etc.). Si no han hecho esto, es porque en este sentido también les traba el empleo de muchas formas y métodos de dirección del trabajo caducos, que no responden a las coyunturas y momentos revolucionarios actuales. Numerosos camaradas de responsabilidad que trabajan en las instituciones centrales o también algunos que desempeñan funciones dirigentes en la base, a pesar de que comprenden política e ideológicamente la peligrosidad del intelectualismo y el tecnocratismo, en la práctica no los combaten, porque están inmersos en un trabajo de dirección rutinario y porque existen fórmulas, existen reglas, existe una disciplina de plan, vínculos recíprocos y dependencias financieras, etc., etc., que en la práctica les impiden avanzar con el impulso de las masas, y hacen que, involuntariamente, traben su ímpetu revolucionario. Aquí tenemos una gran contradicción, para cuya solución nosotros y todo el Partido debemos hacer grandes esfuerzos.

Se puede afirmar que ahora los problemas están claros para todos. Pero, independientemente de las opiniones extravagantes, etc., etc., que algunos puedan tener, en el trabajo siempre tomamos en consideración el pensamiento racional de las masas, de los trabajadores, de los ingenieros, de los directores, de los ministros, que no sólo abren amplios horizontes en el trabajo, sino que también realizan grandes hechos, trascienden el marco de los planes, los métodos, las reglas, los vínculos, las dependencias y las interdependencias, etc. El Partido, el pueblo, el Estado están muy satisfechos por los esfuerzos que se

realizan y afirman que éste es el camino por el que debemos seguir. Por eso, la ardiente aspiración de todos en este camino que estamos desbrozando y en el que hemos logrado resultados, es la de combatir y eliminar las mencionadas manifestaciones negativas, vencer estos obstáculos, reanudar el trabajo con métodos nuevos y esforzarnos por encontrar una forma de organización más adecuada, por responder al ímpetu y a la madurez de las masas, a su gran número de sugerencias y a su gran disposición, y en este sentido se está avanzando. No obstante, en el ritmo de todo este gran impulso se siente de nuevo el rechinar de los frenos del burocratismo y el tecnocratismo.

El burócrata comprende la disciplina del plan, que es de suma importancia, como algo muy rígido, incluso extraordinariamente rígido. Pero las masas por su parte rompen esta rigidez, y el Estado, el Partido (a través del presupuesto, del plan) han respondido de hecho a la quiebra de dicha rigidez, mientras que el burócrata y el tecnócrata le ponen trabas, ateniéndose de manera estereotipada y con fanatismo a la llamada disciplina del plan. «No hay —dice el burócrata—, esto es lo que tengo, no puedo dar más». «Esto no se puede hacer —añade el tecnócrata— no está previsto en las normas...». Estas personas pretenden hacer creer que son muy sabias, y puede que lo sean, pero, para mí, su sabiduría no vale nada. También puede ser que tengan mucha experiencia, pero para mí tampoco su experiencia vale, porque obstaculiza el avance. El burócrata y el tecnócrata son gente sin perspectiva, sin iniciativa y sin audacia, mientras que las masas, que piensan, actúan y rebasan los marcos del plan, tienen gran fe y audacia en su actividad, y están convencidas de que sirven a su propia causa, a la causa de la patria. El burócrata y el tecnócrata piensan que Albania se echa a perder si se introduce algún cambio en el plan y no tienen la osadía de dirigirse al director de la em-

presa, al consejo técnico, al ministro o al gobierno para argumentar con coraje la necesidad de las transformaciones que se deben introducir en el plan. Por eso en vez de poner en movimiento su saber, lo mantienen rígidamente en un estado estático. Por consiguiente, el burócrata y el tecnócrata, lejos de ser útiles, dificultan el desarrollo con ímpetu revolucionario.

Esta cuestión hay que comprenderla correctamente y no interpretarla como que queremos estirar la pierna más de lo que alcanza la sábana. No, jamás hemos estirado la pierna más de lo que alcanza la sábana, sin embargo hemos sobrepasado los índices del plan gracias a la gran fuerza revolucionaria y creadora de las masas. Con éstas no tengo en cuenta únicamente al pueblo sencillo, sino también a los cuadros, los comunistas, los técnicos, es decir a todos los que trabajan para aplicar la línea del Partido, a excepción de los que son superficiales y están prisioneros de estas manifestaciones condenables sobre las que estamos discutiendo, a quienes, como dijo el camarada Manush¹, les atormenta la soberbia del intelectual, el temor y la ambición personal. Por eso, en este terreno debemos desarrollar una lucha continua.

El camarada Manush ha abordado ampliamente en su informe el problema del intelectualismo, en el que también nos ofrece un cuadro de las medidas que el Comité del Partido de Tirana ha adoptado para combatir dicha manifestación malsana. Según mi opinión, el Comité del Partido de la Región de Tirana ha pensado correctamente cómo actuar frente a dicha cuestión y cómo trabajar para enlazar el aspecto científico con el de la práctica de la producción, en las fábricas, escuelas e instituciones, con la participación de los ingenieros, los obreros, los coope-

1 Manush Myftiu — miembro del Buró Político del CC del PTA. En esa época fue primer secretario del Comité del Partido de la Región de Tirana.

rativistas, la gente de la producción, etc. Opino que se debe seguir este camino: profundizar y llevar más adelante la experiencia adquirida y esforzarnos por extraer de ella el máximo provecho.

El intelectualismo es más acentuado en los aparatos centrales, en los ministerios, donde no se le combate debidamente en la teoría y particularmente en la práctica. Se manifiesta en muchos sentidos, como p.ej., en el viejo método de planificación, en la confianza no tanto en la base como en el balance de los materiales, en la obtención de diversos materiales y mercancías de importación sobre la base de las demandas de los ministerios por arriba. El intelectualismo lo vemos manifestarse también en la vacilación de los trabajadores de los aparatos centrales a la hora de dar competencias a la base, en la tendencia a concentrar numerosos asuntos en los aparatos centrales, que tiene su fuente en su presunción y en una confianza exagerada en la fuerza de las órdenes. Un aspecto de esta manifestación es también el considerar únicamente el lado negativo y no el positivo de los organismos y de los cuadros de la base, la manía intelectual de querer pasar por sabio y no evidenciar como corresponde la fuerza creadora de las masas.

La lucha contra el intelectualismo y el tecnocratismo ha evidenciado numerosos problemas en el campo de las grandes iniciativas de las masas trabajadoras. Muchas grandes cosas se están haciendo y se pueden hacer más, pero en este sentido aún constituye un obstáculo el tecnocratismo de los departamentos centrales, donde dichas manifestaciones, como acabo de decir, son más acentuadas. Se observa que en muchos casos los ministerios carecen de iniciativa, a menudo han comprendido de manera errónea la disciplina del plan, cosa que los hace ser muy rígidos, que no acepten sugerencias, innovaciones y que no efectúen las adiciones que exige el desarrollo. Esta es

una actividad estéril por su parte, una actividad de freno. Las numerosas iniciativas y los grandes logros de las masas han confirmado estas observaciones.

Las acciones con fuerzas concentradas² constituyen un rudo golpe para los tecnócratas, para quienes calculan supestandamente con precisión las normas, los materiales, el tiempo, los rendimientos, etc. En estas acciones, las masas trabajadoras superaron con su ímpetu revolucionario las normas y los planes elaborados en las oficinas por los burócratas y los tecnócratas. Estas y muchas otras acciones han contribuido a crear y arraigar nuevas ideas y concepciones revolucionarias en nuestras gentes, haciéndoles que piensen políticamente de manera correcta, que calculen con exactitud y creen en gran escala para el pueblo; han asestado un golpe a los tecnócratas escépticos y han contribuido a despertar el pensamiento obrero. El hecho de que nuestros trabajadores hayan puesto la política en primer plano y hayan comprendido correctamente este asunto, ha combatido y combate incesantemente al burocratismo, al tecnocratismo, al economismo y la politiquería abstracta.

Es justo que también en la escuela se preste gran cuidado y se hagan más esfuerzos contra las concepciones intelectualistas entre los maestros y profesores, con el fin de combatir en los trabajadores de la enseñanza el espíritu intelectualista insano y sus diferentes manifestaciones, utilizando para extirparlas una variedad de formas y métodos de trabajo lo más eficaces posible.

² Sobre la base de la experiencia adquirida durante el trabajo realizado para eliminar las consecuencias del terremoto de noviembre de 1967 en las regiones de Dibra y Librazhd, en las que en 25 días fueron construidas más de 6 300 viviendas y otros edificios destruidos o gravemente dañados, surgieron las acciones con fuerzas concentradas, una nueva forma revolucionaria de acciones, consistente en concentrar fuerzas humanas y medios materiales para realizar en un breve lapso de tiempo un trabajo relativamente muy grande.

En el informe se aborda también el problema de la rotación de los cuadros. Me parece que este problema no es comprendido bien y correctamente en cada caso, sino de manera automática. Incluso muchos camaradas de responsabilidad no comprenden profundamente la necesidad de la rotación de los cuadros. En mi opinión, un considerable número de cuadros de los ministerios debe ir a la base y los de la base a dichos ministerios. Ya han pasado los tiempos iniciales en que carecíamos de cuadros. En todos los sectores se cuentan por miles los que como mínimo han trabajado 5 o 6 años en la producción, es decir que poseen una buena experiencia en el trabajo práctico y conocen bien tanto el aspecto teórico de las tareas como la dirección de la producción. Las personas de la base saben todo esto a la perfección, porque se han forjado en la lucha contra las dificultades. Muchos de ellos, quién sabe cuantas veces, han ido también al ministerio, donde frecuentemente han presentado propuestas, algunas de las cuales han sido aceptadas y otras no, mientras que una parte ha sido dejada a un lado bajo el pretexto de que carecemos de posibilidades materiales, etc., etc. Vosotros pusisteis el ejemplo de un funcionario que no concedió cierta cantidad de cemento para la construcción de viviendas con trabajo voluntario³, porque no estaba prevista en el plan. Según él, se debía esperar hasta fin de año para ver la cantidad de cemento que se produciría por encima del plan y para estudiar después cuánto se podría destinar a dicho fin sobre la base de esta cantidad. He aquí una traba burocrática. Reemplacemos de inmediato a dicho funcionario por un cuadro de la base y mandémoslo a trabajar abajo,

3 Iniciativa revolucionaria emprendida por las propias masas trabajadoras para acelerar la solución del problema de alojamiento en nuestro país, según la cual toda persona puede aportar su contribución trabajando voluntariamente en la construcción de las viviendas, mientras los proyectos, los especialistas y la base material están garantizadas por el Estado.

sometámosle al yunque de las masas trabajadoras y veremos lo rápido que se convertirá en un ingeniero capaz y cualificado, porque allí se imbuirá del ímpetu y del espíritu de la base, conocerá de cerca las exigencias y necesidades de la base, se pertrechará del espíritu revolucionario de la base y así, cuando le toque ir al ministerio para hacer algún pedido nadie le pondrá trabas, como ahora las pone él a los demás en el caso concreto del cemento, porque encontrará un camarada que ha trabajado en la base y conoce bien las necesidades de ésta y que por consiguiente comprenderá perfectamente la demanda y adoptará medidas inmediatas para satisfacerla. Cuando se encuentre en la base, ese individuo hará pedidos razonables, porque verá el trabajo en la base con otra óptica, mientras que su compañero, trasladado de la base al ministerio, estando templado en el espíritu de la base, satisfará sus demandas con mucha mayor rapidez que lo hace hoy él. En pocas palabras, existirá así una completa armonización y una unidad de acción dinámica, revolucionaria entre el ministerio y la base. Esto a su vez contribuirá a elevar la autoridad de los organismos centrales.

La rotación de los cuadros es imprescindible, igualmente, para reforzar la confianza del departamento central en la base, ya que el cuadro que dicho departamento considera bueno, irá precisamente allí donde sea necesario y donde el trabajo deba hacerse bien. Así, junto con la concepción intelectualista de la «poltrona», combatimos las tendencias intelectualistas en el trabajo, la dirección, la administración.

¡Pero ¿en qué punto nos encontramos actualmente con el problema de la rotación, en qué sentido se camina? Para todos nosotros está claro que debemos ir a la base, porque todos los problemas están allí. Las fábricas, las plantas, la agricultura, la construcción, la sanidad, las escuelas, el arte y la cultura, todo está en la base. Puesto

que las cosas son así, allí es donde debemos mandar a la gente que tenemos con una gran experiencia de dirección, quienes necesariamente deben meterse en el barro, vivir junto al pueblo, pertrecharse del espíritu de la base y convertirse en combatientes resueltos, para eliminar en sí mismos todo vestigio de los residuos intelectualistas, burocráticos y tecnocráticos. En su lugar, debemos traer a los aparatos centrales a trabajadores destacados de la base, porque de este modo habremos dinamizado tanto la propia base como los ministerios.

Pero, en cuanto se designa a un trabajador de los aparatos centrales para trasladarlo, comienzan las oposiciones, esgrimiendo un montón de «razones». Cuando se propone por ejemplo que un antiguo trabajador de la Comisión de Planificación vaya a la base, de inmediato se nos dice: «a éste no le dejamos», «la Comisión de Planificación no puede pasar sin él», etc. Opino que no es imprescindible que en el plan mantengamos especialistas con 20 a 25 años de experiencia, a pesar de que alguien pueda insistir en que conocen toda la historia del plan, en el sector en que se han especializado desde 1945. Esto no nos hace ninguna falta, porque si necesitamos cifras, ahí está el funcionario de las estadísticas que nos las puede suministrar cuando queramos. Para el petróleo, por ejemplo, necesitamos contar en el plan con una persona que tenga conocimientos en este terreno, que siga debidamente los problemas de este sector y esté en condiciones de sugerir al Gobierno los que deben ser solucionados. Actualmente hemos concentrado en la Comisión Estatal de Planificación a muchas personas buenas, capaces y de larga experiencia, pero que tienen una psicología de oficina, de papeleo, de estudios y están desprendidos de la vida concreta, de las masas y del trabajo en la base, están lejos de la práctica y apoyan toda su actividad en dicho papeleo y estudios.

¿Por qué no designar tanto para el sector de planificación como para los otros departamentos a trabajadores de la base, probados en las dificultades de la vida y aptos para trabajar en los respectivos sectores de los organismos centrales? En la actualidad contamos con numerosos ingenieros, técnicos, economistas experimentados, etc., que han pasado toda la vida en la base, entonces ¿no puede el ministerio correspondiente colaborar con ellos? ¿Por qué el Ministerio de Sanidad no debe colaborar, por ejemplo, con un médico que ha trabajado 10,15 ó 20 años en la base? ¿Por qué el ministro mantiene en su departamento durante un largo período de tiempo a las mismas personas, creando la posibilidad de que se produzca una situación insana, entendámonos, desde el punto de vista burocrático? Una situación así mantiene a la dirección del departamento divorciada de la base, la empuja a tener más confianza en las personas que la rodean que en los que trabajan en la base, e impartir así órdenes infundadas, como ha ocurrido con el departamento de comercio que, sin pensar bien las cosas, ha hecho en algunos casos encargos inapropiados, incluso telegráficamente. Así sucedió con los mejillones, cuando no fueron adoptadas medidas para que fuesen consumidos por la población, o se exigía que las confecciones se hicieran según el deseo de éstos del ministerio, porque, de lo contrario se notificó que no las retiraban, etc. A una persona así con responsabilidad en el Ministerio de Comercio, desvinculada de la base y de las necesidades de las masas, que propone distribuir los productos al margen de las necesidades y las demandas de las masas, le viene muy bien que se le nombre director de una empresa comercial en una de las regiones, para que conozca la realidad, y después verás cómo vendrá a Tirana para oponerse a las directrices no estudiadas que le envía su superior desde su oficina en el ministerio. Informará al centro que la situación en la base

es completamente diferente, que desde arriba se envían mercancías sin que la base las haya pedido y sin que la población de la región las necesite. Ahora, trabajando en el ministerio, esta persona piensa de forma enteramente diferente.

Además, algunos de estos cuadros se han formado la errónea opinión de que son insustituibles. Pero ¿por qué habrían de ser insustituibles? Es verdad que muchos de ellos son antiguos en el trabajo y de edad avanzada y por eso debemos tener respeto. Además son aptos. Antes existía alguna dificultad para moverlos, particularmente desde el punto de vista económico, pero en la base las dificultades son las mismas que para los que trabajan y viven allí. «Pero, ¿cómo voy a marcharme de Tirana?» — pregunta alguno. Sí, camaradas, también habrá cuadros que se trasladarán de Tirana a la base, sólo que no debemos dejarles sin vivienda. El que venga aquí desde la región, debe ceder de inmediato su residencia al que se traslade allá. Cuando el de Tirana vaya a trabajar a la base, es imprescindible encontrarle un apartamento, para que lleve a su familia. Pero, si se le entrega un apartamento y deja aquí a su esposa y a sus hijos pensando que regresará de nuevo a Tirana, ciertamente trabajará como si fuera sobre ascuas. Un pensamiento y una actitud así no son en absoluto correctos. ¿Por qué tiene que pensar que va a regresar a Tirana uno que ha sido trasladado a otra región? El comunista y el patriota consciente no deben pretender alejarse de la base a donde se les ha destinado, ni trabajar allí pensando en su traslado. Otro asunto es que el Partido puede tener nuevamente necesidad de trasladar a alguno al centro, pero él mismo no debe solicitar que se le separe de la base, por el contrario, debe luchar para vincularse como la carne y la uña con las masas y con el trabajo que se le ha asignado. Digo esto porque hay personas que, sin haber llegado a esta-

blecerse bien en el lugar al que han sido transferidas, pretenden regresar a Tirana. Pero ¿por qué, cuál es la razón?

Es necesario seguir con atención el problema de la rotación de los cuadros y trabajar constantemente para que sea comprendido de modo correcto por todos, ideológica y políticamente. En este sentido el Partido debe aplicar una política correcta. Sobre todo para los puestos clave, donde existen posibilidades de que surjan y se desarrollen las peligrosas tendencias del burocratismo, el intelectualismo y el tecnocratismo, debemos enviar precisamente cuadros que se hayan probado en la práctica y hayan mostrado ser combatientes resueltos contra esas manifestaciones. A estos cuadros hay que seguirles y conocerles en la lucha por la aplicación de la línea del Partido en ese terreno. Así, cuando se presente la necesidad de trasladar a un cuadro de los aparatos centrales, debemos tener buen cuidado de no reemplazarlo sin criterio, colocando en su lugar a otro que pueda estar contaminado, como aquellos que mencioné más arriba que, cuando se fueron a la base, no se llevaron a sus familias esperando regresar de nuevo al centro, o que a pesar de haber ido, no cumplen bien las tareas encomendadas. Hagamos venir a un cuadro verdaderamente probado, instruido, con amplios horizontes y ante todo combatiente resuelto de la línea del Partido, que sea apto y no tenga en absoluto miedo a manifestar su opinión; que tenga iniciativa y no pregunte siempre y para todo al jefe. Un cuadro así del sector industrial, por ejemplo, puede apretar los tornillos a un elemento burócrata del comercio cuando no trabaja bien, sin que sea necesaria una intervención de arriba, y obligarlo a actuar correctamente en interés de la economía y del pueblo como manda la razón.

Debemos aplicar una política de rotación adecuada, sobre la base de la línea revolucionaria del Partido. Ahora

tenemos en la base miles de personas que podemos traer a los aparatos centrales, mientras que a los que han trabajado por un largo período en los organismos superiores y que son igualmente revolucionarios, aptos y con experiencia, mandémoslos a la base para que la dirijan y la consoliden, para que encaucen el potencial económico que es ahora bastante grande; para que lleven allí su capacidad y su gran experiencia y al mismo tiempo se pertrechen del espíritu de la base, que tanto necesitan. Nuestros cuadros revolucionarios deben estar en todo momento dispuestos a ir sin vacilar a la base, donde las necesidades lo exijan, y en mayor número que hasta el presente, sin que se consideren jamás provisionales allí.

Esta es una lucha que hemos iniciado y que debe continuar. Tenemos claros los principios y en este sentido hemos realizado un trabajo bueno y sólido que continúa, pero aún existen y existirán obstáculos y se tendrá que luchar para superarlos. Es importante el hecho de que no percibimos ninguna peligrosidad en este sentido. Obviamente existen aquí y allá, y continuarán existiendo en el futuro, manifestaciones poco sanas, por eso debemos luchar sin cesar precisamente contra ellas con el fin de eliminarlas.

Informes y discursos.
1970-1971



ESTUDIEMOS LA TEORIA MARXISTA-LENINISTA EN ESTRECHO ENLACE CON LA PRACTICA REVOLUCIONARIA

Extractos del discurso pronunciado en la reunión conmemorativa con ocasión del XXV aniversario de la fundación de la Escuela del Partido «V. I. Lenin»

8 de noviembre de 1970

...

Es necesario que nosotros, los comunistas, y todos los trabajadores, estemos pertrechados con dos clases de armas: las armas de fuego y las ideas del marxismo-leninismo. El revolucionario necesita ambas para hacer la revolución y para llevarla hasta el fin. Desde los difíciles pero heroicos días de la Lucha de Liberación Nacional, cuando se decidían los destinos de nuestra patria y de nuestro pueblo, el Partido instaba a los comunistas a que aprendiesen con perseverancia no sólo a manejar el fusil, sino también a dominar el arma ideológica, las ideas del marxismo-leninismo. También después de la liberación del país, manteniendo siempre dispuesto el fusil, los comunistas y nuestros trabajadores, sobre cuyas espaldas había recaído la inmensa tarea de destruir el viejo mundo y de edificar una sociedad completamente nueva, el socialismo, se entregaron sin reservas al estudio y la asimilación de las bases de nuestra infalible teoría: el marxismo-

leninismo, como brújula y guía para la acción en las condiciones concretas de nuestro país. Esta ha sido y continúa siendo para todos una tarea permanente y de primer orden.

Nosotros, marxista-leninistas albaneses, llegamos a la filosofía de Marx a través de la práctica revolucionaria. Combatimos con todas nuestras fuerzas a los feudales y a la burguesía, a su régimen reaccionario que oprimía al pueblo, al régimen de la más profunda ignorancia, de la bárbara explotación de los hombres por un puñado de personas. Odiábamos la religión con todas nuestras fuerzas ya que la práctica revolucionaria de nuestro pueblo nos había mostrado claramente el papel profundamente reaccionario y antipopular de las doctrinas religiosas, que servían de sostén a los feudales y a la burguesía del país, así como a los extranjeros que nos oprimían. Las seculares e incesantes luchas de liberación de nuestro pueblo, le habían transformado en un pueblo revolucionario. Incluso su propia existencia como pueblo, así como las transformaciones positivas de su vida social, no podían ser concebidas por él más que en el camino de la lucha y de la revolución. Sus levantamientos tuvieron siempre un acentuado carácter antiimperialista, antifeudal, antiburgués, anticlerical. Ciertamente, en este sentido todavía no se puede hablar de una inspiración u orientación de la filosofía de Marx, que en nuestro país sólo cristalizó debidamente con la fundación del Partido. Pero en el pueblo y en la clase obrera, pequeña en un comienzo, nuestro Partido encontró terreno abonado para llevar a cabo radicales transformaciones, una gran revolución social que derrocaría el viejo sistema social de los feudales y la burguesía y que instauraría el socialismo.

Con su actividad revolucionaria, transformando las condiciones sociales, los hombres se transforman también a sí mismos. Así, observamos una gran transformación

en nuestra clase obrera y en nuestro campesinado, que ha abrazado la colectivización. Asimismo nuestra intelectualidad no es ya la de antaño, ni por su número, ni por su extracción, ni por su nivel cultural. No sólo se ha elevado y templado en el camino revolucionario el nivel político e ideológico de la clase obrera, sino que su conciencia de clase educa y orienta al campesinado y a las demás capas de la población de nuestro país. El nivel educativo y cultural de nuestro hombre nuevo se ha elevado y va en continuo ascenso, con el fin de responder a las necesidades y a las nuevas condiciones creadas. Todas estas transformaciones revolucionarias de nuestra gente son el resultado de la transformación de las condiciones sociales que trajo consigo la revolución popular. Así pues, el desarrollo de nuestro país ha seguido este camino porque el Partido aplicó con fidelidad las enseñanzas de Marx, cuya filosofía ha iluminado siempre el camino a nuestra política.

Engels nos enseña que la historia, hasta nuestros días, se desarrolla como un proceso natural y, en general, sometida a las mismas leyes objetivas del movimiento a las que se somete también la naturaleza, pero con sus particularidades específicas, ya que se trata de la actividad de seres conscientes, los hombres. Los hombres están en constante movimiento y actividad, actúan para lograr objetivos y deseos determinados y la historia no es sino el conjunto de toda su actividad. Pero todos los hombres no tienen siempre cristalizados debidamente ni los objetivos, ni los medios y formas de alcanzarlos. Además, los objetivos y deseos de los hombres no son idénticos; esto depende del lugar que ocupan en la sociedad, en correspondencia con las relaciones sociales que existen en determinado período histórico. Es por ello que la historia, como recalca Engels, se desarrolla de forma tal que el resultado final surge siempre de los conflictos, de un gran número

de conflictos individuales, condicionado cada uno de ellos por muchas condiciones de existencia. Así pues, en el proceso histórico existen innumerables fuerzas que se oponen entre sí, lo que da lugar a una resultante que es el acontecimiento histórico.

Naturalmente esto es típico de la sociedad explotadora, donde la propiedad privada divide a la gente y a las clases, enfrenta sus intereses y objetivos y donde impera la espontaneidad ciega. Pero, también en el socialismo, a pesar de haber sido eliminada la propiedad privada y desarrollarse la sociedad de forma consciente, como consecuencia de que los hombres viven y actúan en condiciones y circunstancias distintas a causa de la existencia de diferencias esenciales entre las clases amigas, entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el intelectual, etc., nos enfrentamos a intereses, aspiraciones y pensamientos diferentes, a una serie de contradicciones.

Hay comunistas que pueden haber aprendido estos pensamientos de Engels y del marxismo-leninismo en los libros y en la escuela, pero cuando llega la hora de analizarlos, de confrontarlos con las múltiples contingencias de la vida y de aplicarlos en la práctica, se atascan, no enfocan correctamente las cuestiones, no llegan a comprender que los hombres tienen pensamientos y deseos diferentes, que a menudo chocan y se contraponen unos a otros. Estos camaradas piensan y pretenden que la «resultante» de la que habla Engels, se logre sin choque de los contrarios, sin un debate profundo de ideas, se logre de forma dogmática, con un golpe de bastón.

En diversas reuniones se observa que algunos dirigentes temen las discusiones «que no están a tono», que se salen del marco de las fórmulas estereotipadas. Piensan que todo debe discurrir como el aceite. Este método provoca que las ideas opuestas se manifiesten fuera de la

reunión. Y entonces se produce la alarma por algo que «teóricamente» se dice haber comprendido, pero en realidad ni se ha entendido ni se aplica correctamente. Pero, seamos conscientes, es difícil acallar las oposiciones. El que, por ejemplo, ha recibido apartamento, deja de reclamar y su contradicción queda resuelta, en cambio él que durante años vive con poco espacio seguirá reclamando. Esta contradicción nos empuja a pensar en superarla lo antes posible, no acallando la voz del que no ha sido satisfecho en su demanda, sino buscando nuevas formas de trabajo y de movilización de las masas en acciones con fuerzas concentradas para construir en el más breve tiempo posible el mayor número de apartamentos. Así sucede con todos los problemas de la vida, problemas grandes o pequeños, que esperan solución y que componen las grandes «resultantes» históricas, el avance por el camino de la completa construcción de la sociedad socialista y posteriormente de la comunista. Escuchad, de qué manera tan bella y correcta ha expuesto esta ley dialéctica del choque de las ideas, como una gran fuerza motriz de nuestra sociedad, un obrero mecánico: «A nosotros los mecánicos —dijo— nos agradan estas fricciones, ya que cuando se rozan dos metales hay desprendimiento de calor, calor que luego se transforma en energía mecánica. Lo mismo ocurre con las ideas: cuanto más se debaten, tanto más calor y energía crearán y de esta forma avanzará la producción y mejorará el bienestar de los trabajadores.»

Si asimilamos bien nuestra teoría y sabemos ligarla a la vida, se aclararán más y más cosas. Basta incluso este ejemplo que he traído a colación para hacernos pensar en el porqué de nuestro temor a las discusiones, al debate de ideas, en el porqué del temor a la crítica, y la razón de que la autocritica se circunscriba a algunas cuestiones personales en vez de desarrollarse en una escala más

amplia. Procediendo así no se rebaja en lo más mínimo la autoridad de la institución o del departamento, sino que por el contrario se los pone en movimiento para que solucionen correcta y rápidamente las contradicciones que plantea la vida. Se trata de toda una educación que el Partido desarrolla y debe desarrollar en sus propias filas y entre el pueblo.

Nos corresponde, en primer lugar a nosotros los comunistas, comprender profundamente nuestra teoría para después enseñársela a las amplias masas del pueblo. Las cuestiones teóricas no son unilaterales, ni basta con que las conozcan, las comprendan y apliquen sólo algunos, sino que deben ser comprendidas y aplicadas correctamente por todos, por que todos tienen tareas y nadie, grande o pequeño, puede eludir la responsabilidad personal, ni la colectiva.

Cuando estudiamos la larga historia revolucionaria del pueblo albanés hasta nuestros días, comprendemos cuán grande es la dialéctica materialista de Marx y cuán vanas son las críticas que se han intentado y se intentan hacer a su filosofía inmortal.

La dialéctica es la teoría del desarrollo. En su elaboración, Marx se apoyó en la dialéctica hegeliana, pero la transformó radicalmente, la convirtió en su opuesto, de una dialéctica basada enteramente en el desarrollo de la idea, en una dialéctica puesta de pie sobre las concepciones materialistas. En la dialéctica de Marx, el «factor activo» y determinante del desarrollo, no es el «dinamismo de la actividad espiritual», en otras palabras, la idea, sino la práctica humana, es decir la actividad práctica material de los hombres para la transformación de la naturaleza y la sociedad. Todos conocen esta gran formulación histórica de la filosofía marxista-leninista, que caracteriza a la dialéctica materialista de Marx, a diferencia de la dialéctica idealista hegeliana. Nosotros, los marxistas-

ta-leninistas, la aprendemos a conciencia, porque es la base de nuestra filosofía. Para poder afirmar estos principios, nuestros grandes pensadores revolucionarios han tenido que desarrollar durante décadas enteras una gran lucha, teórica y práctica, contra los filósofos idealistas, antimarxistas, contra la burguesía reaccionaria y sus diversas escuelas políticas e ideológicas. El desarrollo materialista de la historia mundial, las revoluciones en los diversos períodos históricos, hasta las revoluciones proletarias de nuestro siglo que han llevado al poder a la clase obrera e instaurado la dictadura del proletariado en numerosos países, han corroborado las tesis fundamentales del marxismo-leninismo. Naturalmente, la lucha entre los revolucionarios y los contrarrevolucionarios, entre el proletariado y la burguesía, entre los marxista-leninistas y los antimarxista-leninistas, prosigue y proseguirá.

En nuestros días, los revisionistas modernos, acaudillados por los soviéticos, al combatir con saña al marxismo-leninismo, se esfuerzan por mantener la apariencia externa de las formulaciones teóricas de la doctrina marxista-leninista, naturalmente para enmascararse, pero por otro lado les dan la vuelta para deformarlas, para castrar su esencia revolucionaria, con el fin de combatir al comunismo y a la revolución. Por tanto, estos enemigos del marxismo, al interpretar de forma falsificada el desarrollo materialista de la historia, se esfuerzan en presentar al revés la dialéctica materialista de Marx y situarla en un nuevo pedestal, transformada, en la de los nuevos hegelianos.

A los marxista-leninistas nos incumbe la gran tarea de luchar en defensa de nuestra teoría marxista-leninista contra sus nuevos falsificadores y, con el fin de desarrollar correctamente esta lucha, no debemos tomar las formulaciones teóricas de nuestra doctrina que aprendemos en la escuela o en los libros tan sólo como justas consi-

deraciones históricas que reflejan la lucha revolucionaria de nuestros grandes dirigentes en determinadas épocas. Por el contrario, cada pensamiento de Marx, Engels, Lenin y Stalin debe ser para nosotros objeto de una profunda reflexión, con el fin de desentrañar su esencia y adecuarla correctamente, de forma creadora y no dogmática, al período actual en que vivimos y luchamos, a las circunstancias históricas concretas del país, a nuestro desarrollo social, a los problemas que requieren solución.

Precisamente en esta lucha compleja por nuestra educación en la teoría marxista-leninista, por su aplicación creadora en nuestro país, no debemos encerrarnos en nosotros mismos, ni afirmar que hemos cumplido con nuestra tarea si no seguimos atentamente las falsificaciones que los revisionistas modernos y otros ideólogos del capital hacen de nuestra doctrina, si no desarrollamos una aguda e incesante lucha ideológica y política contra ellos, contraponiéndoles al mismo tiempo nuestros éxitos en la construcción del socialismo, logrados según las vivificantes enseñanzas del marxismo-leninismo.

El estudio de la ciencia marxista-leninista es el único camino para explicar correctamente los fenómenos y acontecimientos de la vida, es el único medio para esclarecer el presente e iluminar el futuro. Su estudio nos forma para que, en el análisis de los hechos y de los fenómenos, no nos conformemos con su aspecto externo, con lo que aparece a primera vista, sino que penetremos en ellos más profundamente, para descubrir su contenido, su esencia, las leyes objetivas que rigen el desarrollo de la sociedad. Porque sucede no pocas veces que la forma externa de los procesos y los fenómenos sociales, refleja de manera errónea la esencia que en ellos se oculta, de modo que en su aspecto exterior se presenta como algo nuevo, normal, progresista, en tanto que su esencia es enteramente contraria.

Tomemos, por ejemplo, una de las cuestiones básicas de las relaciones sociales en el capitalismo. Tal como se presentan éstas en la superficie dan la impresión de que entre el obrero y el capitalista existen relaciones de igualdad: «tanto como me das te doy», como si el obrero fuera remunerado por todo el trabajo que realiza, como si el capitalista fuera el que crease el capital. En realidad no es así. Es sabido que el capitalista paga al obrero sólo una parte de su trabajo, apropiándose el resto. Es precisamente esta parte no remunerada del trabajo del obrero la que crea y hace crecer el capital. Aquí tiene su origen la explotación capitalista, aquí está el genial descubrimiento de esa «cosa misteriosa» en las relaciones principales entre el obrero y el capitalista, que Carlos Marx llamó plusvalía.

Es pues la ciencia marxista la que argumentó que las leyes que regulan y rigen la producción capitalista, se presentan externamente de tal forma que no sólo ocultan su verdadera naturaleza, sino que dan la impresión a los hombres de ser todo lo contrario, es decir las formas más justas, más naturales e imperecederas. Y toda esta ilusión la crean los capitalistas para ocultar la explotación de los obreros y las inevitables contradicciones que corroen por dentro y conducen a la tumba al sistema capitalista.

También hoy, los apologistas del capitalismo y los revisionistas modernos, especulando con algunas nuevas manifestaciones externas, como la difusión del capitalismo monopolista de Estado, la creación de los llamados «consejos obreros» que según ellos participan en la dirección de las empresas capitalistas, o la «autogestión obrera» en Yugoslavia, etc., etc., pretenden crear la ilusión de que ha desaparecido la explotación capitalista y de que se borra la diferencia entre los obreros y los capitalistas. El análisis científico marxista-leninista de estos fenómenos desenmascará todo este nuevo fraude y mues-

tra que la explotación capitalista, no sólo no ha desaparecido, sino que se ha intensificado aún más.

El sistema capitalista, cualquiera que sea la transformación externa que experimente, independientemente de las máscaras que se ponga, el número de «teorías» que cree —y las crea constantemente para adecuarlas a las circunstancias que surgen de la agudización de la lucha de clases—, seguirá siendo un régimen de opresión y explotación. Este sistema debe ser y será destruido mediante la revolución proletaria; las relaciones capitalistas serán inevitablemente reemplazadas por las nuevas relaciones socialistas; los medios de producción les serán arrebatados a los capitalistas y pasarán a manos de la clase obrera.

En vano se esfuerzan los adversarios del marxismo en atacar la teoría de Marx, con el pretexto de que se ocupa de razonamientos abstractos, de la «quintaesencia abstracta» de los procesos y fenómenos, apartándose, según dicen ellos, de los hechos, de los datos concretos, de la realidad histórica. Se trata de una burda falsificación. Nosotros, los marxista-leninistas, del método que Marx utilizó para analizar el capitalismo en su inmortal obra «El Capital», extraemos la gran enseñanza de que, para profundizar en la realidad objetiva, no basta con reunir y presentar los hechos, sino que es preciso saber hacer síntesis, abstracciones científicas y sacar conclusiones, es necesario descubrir las leyes que rigen los fenómenos y el desarrollo social. De lo contrario te quedas en la superficie de las cosas, caes en el practicismo o también en diversos errores.

En el socialismo asimismo, a causa de que también aquí lo viejo lucha por la supervivencia, presentándose muchas veces con el ropaje de lo nuevo, puede ocurrir que las manifestaciones externas no reflejen la verdadera esencia de los fenómenos. Por eso es necesario que sepa-

mos que, apoyándonos en la teoría científica marxista-leninista, no debemos detenernos en la superficie, sino penetrar de las manifestaciones externas a su esencia y descubrir las causas profundas que se encuentran en el fundamento de las cosas y las leyes sociales que rigen su desarrollo. Solamente así estaremos en condiciones de distinguir lo nuevo de lo viejo, lo progresista de lo conservador y reaccionario.

Debemos educar a nuestras gentes para que sepan juzgar sobre bases científicas materialistas los fenómenos del desarrollo social, con el fin de erradicar de entre ellos los puntos de vista o los residuos idealistas, los pensamientos simplistas y superficiales. Según las enseñanzas de Marx, la clase obrera no es ni debe ser utopista. No debe idealizar los decretos ni pensar que todo se hace o se logra mediante decretos y disposiciones. Debe saber comprender lo que son los decretos, de dónde emanan y para qué sirven. Nuestra clase obrera debe tener clara —y esto es lo principal— la clave del problema, debe tener claro que su emancipación, su liberación de los grilletes del capital, el desarrollo de la sociedad que ella ha creado, y que se perfecciona continuamente, no se ha conseguido en absoluto mediante decretos, sino que ha pasado y pasará constantemente a través de prolongadas luchas, de continuos esfuerzos y procesos históricos que tienen como resultado la transformación de la sociedad y de los hombres.

Por tanto, no se debe crear la impresión de que las victorias conquistadas y las radicales transformaciones que se han operado en nuestro país, en nuestra sociedad y en nuestra gente, son resultado de decretos y disposiciones; por el contrario, los decretos y las disposiciones son consecuencia de los problemas que han surgido de los procesos históricos objetivos, de la lucha y de los esfuerzos por la transformación general de la sociedad y de los

hombres. Así pues, el decreto en sí no puede aportar el desarrollo social, es un reflejo de ese desarrollo, es una norma que tiene como fin regular y contribuir a este desarrollo. El desarrollo objetivo de la sociedad, que dicta las transformaciones, crea contradicciones que requieren solución. Este desarrollo está por ejemplo en oposición a las leyes y costumbres escritas y no escritas de la vieja sociedad derrocada, a un modo de vida que no se corresponde con el nuevo desarrollo de las fuerzas productivas y las nuevas relaciones de producción socialistas. Aquí tienen su origen el decreto o las disposiciones, que son dictados por la necesidad de superar las contradicciones creadas. No son por tanto producto de la arbitrariedad o de la fantasía subjetiva.

De aquí se desprende que nuestras leyes, decretos y disposiciones deben emanar siempre de un conocimiento y análisis profundo, materialista científico, de las condiciones de la vida real. De aquí se desprende asimismo que, cuantas veces cambian las condiciones objetivas y siempre que el desarrollo crea nuevas contradicciones y problemas, ello debe ir acompañado de la revisión y cambio de nuestros decretos y disposiciones. Toda idealización y fetichización de lo que fue establecido ayer en determinadas condiciones, se convierte en obstáculo para el desarrollo y conduce al burocratismo, cuando estas condiciones han cambiado.

El desarrollo objetivo de la naturaleza, así como el de la sociedad humana, es al mismo tiempo materialista y dialéctico. Por eso también nuestra ciencia marxista-leninista, al reflejar fielmente los fenómenos del mundo real, es materialista y dialéctica simultáneamente.

Hay quienes, a pesar de presentarse como materialistas, ponen en primer plano las ideas y la conciencia, mientras que otros que se denominan también materialistas, consideran que sólo el desarrollo económico tiene

importancia, ya que trae automáticamente consigo la transformación de toda la sociedad, y que por ello el factor subjetivo, según su propia expresión, es totalmente impotente y no desempeña en absoluto un papel activo en el desarrollo histórico. Naturalmente, estas dos categorías de personas están en un error y no tienen suficientemente claros los principios fundamentales de nuestra filosofía, de la dialéctica materialista.

La vida social es en esencia un proceso material, porque su fundamento es el trabajo. El hombre debe estar estrechamente vinculado al trabajo, amarlo y comprender teóricamente su significado. Según Carlos Marx, el trabajo es un proceso que se desarrolla entre el hombre y la naturaleza. El hombre mismo actúa sobre los objetos de la naturaleza como una fuerza natural. Es por ello que el hombre no puede ser concebido al margen de la naturaleza, no se puede considerar que las fuerzas de la naturaleza actúen sobre él y que él permanezca indiferente ante ellas, que no reaccione como una criatura que tiene y debe desempeñar el papel de una fuerza natural. El hombre, para existir, necesita alimentarse, crear, poner en movimiento todas sus fuerzas físicas y mentales, las manos, los pies, los músculos, el cuerpo, el cerebro, en una palabra, trabajar para descubrir los diversos objetos de la naturaleza, elaborarlos, transformarlos y hacer que sirvan a su existencia.

¿Qué sucede en este proceso natural? El hombre al actuar sobre el mundo exterior lo transforma, pero en esta actividad al mismo tiempo se transforma a sí mismo, desarrolla sus facultades y capacidad. Así pues, el punto de partida, según Marx, es el trabajo, en la forma que le es exclusiva al hombre, ya que hay animales que también realizan una actividad parecida al trabajo pero que difiere de la que realiza el hombre. El resultado logrado por el hombre existe idealmente con anterioridad

en la imaginación del que trabaja, hecho que no se da en la abeja que construye el panal, dice Marx. Es decir, el hombre no transforma únicamente la forma de los objetos de la naturaleza, sino que realiza al mismo tiempo un objetivo determinado, del que es consciente, y que determina como una ley su forma de actuar, ley a la que debe subordinar su voluntad.

Como proceso material de acción del hombre sobre la naturaleza, con objeto de transformarla así como de transformarse a sí mismo y a toda la sociedad, el trabajo es, en primer lugar y principalmente, una actividad de las amplias masas trabajadoras, de los obreros y de los campesinos. Son estas fuerzas decisivas las que soportan todo el peso de la vida social e impulsan el desarrollo social. Por ello son completamente idealistas, anticientíficas y extrañas a nuestra ideología marxista-leninista las concepciones intelectualistas y burocráticas que sobrevaloran el papel de quienes desarrollan trabajo intelectual y pretenden situar a éstos por encima de la clase obrera y las masas trabajadoras.

Engels nos aclara que, en último análisis, el factor más importante, el factor decisivo en la historia es la «producción y la reproducción» de la vida real. Esto debe ser bien entendido, nos enseña, es decir, la economía es la base, pero no el único factor determinante, ya que existen asimismo otros elementos, como son las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones establecidas por las clases vencedoras, las formas jurídicas, las concepciones religiosas, las diversas teorías políticas, etc. Todo esto influencia con su acción y naturalmente deja huellas. Hay, pues —dice Engels—, acción y reacción de todos estos factores, pero entre ellos resalta, se destaca e influye el factor económico. Este es el factor más importante, el que a fin de cuentas se abre paso entre todos los demás factores.

Si se estudia el proceso objetivo del desarrollo de nuestra sociedad, se verá con claridad también sobre qué base se ha operado la transformación de la conciencia de nuestras gentes y cómo se han manifestado impetuosamente nuevas ideas, creadas por las nuevas condiciones sociales. Para comprender debidamente este proceso y no permitir conclusiones vulgares, todas las transformaciones que trae consigo el desarrollo de nuestra sociedad deben ser estudiadas de acuerdo con el método dialéctico, desde el momento en que nacen, cuando se desarrollan y progresan, cuando llegan a su caducidad y finalmente se transforman y son reemplazadas por otras nuevas.

Pero, como nos enseñan los clásicos del marxismo-leninismo, no puede ser negado el papel de las ideas en el desarrollo social. Engels critica el «materialismo económico», que pretende que sólo el desarrollo de las fuerzas económicas tiene importancia. «Esto es materialismo vulgar», dice Engels.

Sin embargo, es necesario tener siempre presente que las ideas no desempeñan el papel decisivo y esto Marx lo explica de manera brillante. Las propias ideas son el producto y el reflejo del desarrollo material de la sociedad. Al transformar las condiciones materiales de la sociedad, el hombre crea una nueva conciencia, y en el proceso del desarrollo social produce asimismo nuevos principios e ideas de acuerdo con las situaciones materiales creadas. Son pues los cambios en el desarrollo material de la sociedad los que están en la base, a partir de los que nacen nuevas ideas y se crea una nueva conciencia. Así como el materialismo en general explica la conciencia por el ser y no al hombre por las ideas, también la conciencia social debe ser explicada por el ser social.

Nuestro Partido, al combatir el peligro del subjetivismo idealista que ignora el papel decisivo del factor

económico, valora al mismo tiempo de manera marxista-leninista el grande y activo papel de las ideas y de la superestructura en general, y desecha toda manifestación de fatalismo y de sumisión a la espontaneidad. El gran proceso de revolucionarización de toda la vida de nuestro país, para hacer avanzar de forma constante la revolución socialista y para cerrar el paso al peligro del revisionismo y de retroceso al capitalismo, está relacionado, en primer lugar y ante todo, con la revolucionarización de la superestructura socialista, del Partido y del Estado de dictadura del proletariado, de la enseñanza y de la cultura, y principalmente de la conciencia de los trabajadores. Esto es aplicación práctica, concretización y desarrollo de las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre el grande y activo papel del factor subjetivo en la historia.

El desarrollo constante de nuestra sociedad socialista que se lleva a cabo a través del surgimiento y superación de las diversas contradicciones, ha conducido a la revolucionarización de la producción y con ella también a la de la conciencia de nuestra gente. Estos cambios materiales en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción crean condiciones tales, que las gentes que participan activamente en esta revolución ininterrumpida, crean nuevas ideas, que corresponden a la nueva situación. En el desarrollo de la revolución se prueban asimismo las ideas, y las que no corresponden a la situación y se convierten en un freno, son combatidas, eliminadas y sustituidas. Pero no es la lucha de ideas la que impulsa el desarrollo objetivo de la sociedad, sino que éste es la base que conduce al surgimiento de nuevas contradicciones y, como consecuencia, al surgimiento de ideas nuevas y progresistas en pugna con las viejas o reaccionarias que acaban pereciendo.

Es por ello fundamental saber si las personas, las clases, actúan en correspondencia con la marcha objetiva

de la historia o contra ella. La cuestión decisiva es que, haciendo un análisis objetivo, se logre educar a la clase obrera, la clase más revolucionaria, y a las otras clases y capas aliadas naturales de ella, y se las haga avanzar de acuerdo con la marcha objetiva y progresiva de la historia. De aquí el gran papel de la teoría revolucionaria que, como dice Marx, «se convierte en una fuerza material cuando se apodera de las masas».

Las personas y las clases, de acuerdo con las condiciones sociales objetivas en que viven, tienen sus propios intereses, sus deseos y objetivos. Los intereses objetivos se traducen en conciencia y en acción revolucionaria o reaccionaria.

Cuando analizamos el desarrollo social de nuestro país, vemos que las personas y las clases (los obreros y los campesinos) deseaban que cambiase su lamentable situación social, que cambiasen las viejas relaciones de producción. Este deseo era resultado del sufrimiento real, de la situación social material que sentían sobre sus espaldas, era resultado del conocimiento de esa situación, que trajo consigo una transformación en su conciencia y en sus ideas, que les abría la perspectiva de organizar sus fuerzas para realizar cambios materiales en nuestra sociedad, que se desarrollaba lentamente. Fue, pues, el desarrollo objetivo el que creó las condiciones para la difusión de las nuevas ideas, que gradualmente se concretizaron y lanzaron a las amplias masas trabajadoras a la acción. Por tanto, la actuación de las masas que hicieron la historia en nuestro país, estuvo sometida a las leyes del desarrollo histórico, como nos enseña la filosofía materialista creada por Carlos Marx.

La comprensión profunda de nuestra doctrina marxista-leninista muestra la justeza con que nuestro Partido ha apreciado los problemas cardinales del desarrollo de nuestra sociedad y, en primer lugar, la fuerza motriz del desa-

rrollo social, la lucha de clases y la «producción y reproducción» de la vida real como factor determinante, sin olvidar naturalmente los otros factores. Si leemos con atención los importantes materiales del Partido de los diversos períodos del desarrollo histórico de nuestro país posteriores a la Liberación, observaremos cómo el factor económico se abre paso creando las condiciones materiales para la solución de numerosos problemas de la superestructura. En ellos aparecen claramente los conflictos, las contiendas, «la acción y reacción de todos esos factores» sobre los que nos habla Engels.

Quien no comprende esta dialéctica materialista del desarrollo social, que este desarrollo es un proceso relativamente largo que se realiza mediante la lucha de los contrarios, quien lo extrae todo de las ideas, no está en condiciones de comprender las etapas de desarrollo ni las tareas y problemas que corresponden a cada una de ellas. Una persona así puede fácilmente encontrarse ante un dilema y decir: ¿por qué nuestro Partido, que es ateo, no mantuvo desde un comienzo hacia la religión, las iglesias y mezquitas, la actitud que mantiene hoy? Esa persona no llega a comprender que el Partido se ha atenido en todo momento y consecuentemente a su concepción atea del mundo, antiidealista y materialista. Pero sólo en la etapa actual de desarrollo, cuando se crearon las condiciones materiales imprescindibles para ello, las amplias masas de nuestro pueblo se transformaron en combatientes conscientes contra la concepción religiosa del mundo y rechazaron las iglesias, las mezquitas y sus dogmas.

Las mismas ideas confusas tiene una persona así respecto a la pequeña propiedad privada y a su eliminación, sobre todo en el campo. No puede comprender por qué el Partido, en los primeros pasos de nuestra revolución, cuando la reforma agraria arrebató las tierras mediante la lucha a los terratenientes y beyes, a los usureros

y a los campesinos ricos y las entregó en propiedad a los campesinos sin tierra o con poca tierra, decía que no debía ser tocada la propiedad privada del campesino trabajador. Pero con esta cuestión vital para el futuro del socialismo el Partido no podía obrar sin cautela y quemar las etapas. Procedió de acuerdo con las enseñanzas de Marx y de Engels, quienes han dicho que el proletariado no debe plantear de inmediato la «liquidación de la propiedad», se trata de que el campesino llegue a la colectivización siguiendo el camino económico. Y así ocurrió en nuestro país. Como consecuencia, la pequeña propiedad privada sobre la tierra se transformó en propiedad colectiva cuando se dieron las condiciones económicas, ideológicas y políticas necesarias para ello.

O tomemos el problema de la nacionalización de la tierra, como primer medio de producción agrícola. Como se sabe, esta acción no la hemos llevado a cabo expresamente¹ y, teniendo en cuenta las condiciones y razones objetivas de la Albania de entonces, el Partido ha actuado correctamente. Pero en nuestro país se adoptaron todas las medidas legales para que la tierra no pudiera seguir siendo utilizada como la propiedad individual privada de otro tiempo. Actualmente sólo la parcela personal se utiliza como propiedad individual pero sin que pueda ser vendida, arrendada o heredada. Ese pedazo de tierra se les ha dejado a las familias cooperativistas exclusivamente para su servicio personal.

Nuestra revolución popular promulgó leyes que de

1 En Albania, la tierra no fue nacionalizada directamente; se llevó a cabo la reforma agraria, que hizo desaparecer la gran propiedad sobre la tierra y redujo considerablemente la base de desarrollo del capitalismo en el campo. A cada familia se les entregaron 5 hectáreas de tierra. El Estado prohibió la venta, la compra y el arrendamiento de la tierra. Una parte de las tierras expropiadas se convirtió en propiedad estatal, creándose así las empresas agrícolas estatales, que marcaron el nacimiento del sector estatal socialista en la agricultura.

hecho nacionalizaron la tierra, puso en práctica la reforma agraria y suprimió la propiedad que era utilizada para explotar el trabajo de los demás. Gradualmente, mediante la persuasión y avanzando por el «camino económico», como aconsejan Marx y Engels, nuestro campesino llegó a la colectivización de la tierra y del resto de los medios de producción. Conserva únicamente la pequeña parcela individual que trabaja personalmente. Por ese mismo «camino económico», el campesino va reduciendo también esa parcela hasta liquidarla por completo como propiedad de uso personal e integrarla en la colectiva, a la que, después de un proceso todavía prolongado, transformará, asimismo, de propiedad colectiva de grupo en propiedad de todo el pueblo. Precisamente esto no se hará mediante decretos, sino que será la «resultante» histórica de un proceso de constante desarrollo económico, social, ideológico y político de todo el país, y principalmente del campo y de las masas cooperativistas.

Como sabéis, estos días se anunció la conclusión con éxito de la electrificación de todas las aldeas de nuestro país, lograda con un año de anticipación. Esta es otra gran victoria de nuestro Partido y de nuestro pueblo en la lucha por la completa construcción de la sociedad socialista. Que la energía eléctrica haya llegado al campo constituye el primer paso importante hacia su electrificación profunda, hacia la gran transformación de los medios y de la tecnología agrícola de producción que proyecta el Partido, que introducirá plenamente a nuestra agricultura en el camino de su desarrollo intensivo y moderno. La electrificación del campo representará, al mismo tiempo, un nuevo y poderoso impulso en la revolucionarización de la conciencia de nuestro campesino cooperativista, en la difusión y el arraigo de las ideas y de la cultura socialistas, de una nueva forma de vida. Esta nueva y brillante victoria se ha logrado gracias al ímpetu revolu-

cionario de las masas, que no ha estallado espontáneamente, sino como consecuencia directa de las transformaciones objetivas y subjetivas de su vida. La realización con éxito y antes del plazo de esta gran acción no sólo económica sino también política, ideológica y cultural, demostró que la decisión del Partido era justa y que fue adoptada en el momento debido, porque su aplicación había sido preparada por todo el desarrollo de nuestro país. Así pues, también en esta ocasión el Partido ha actuado de acuerdo con la concepción marxista del mundo, que nos enseña que cualquier paso en la vida debe darse después de que se hayan creado todas las premisas materiales y espirituales

Camaradas:

Nosotros estudiamos el marxismo-leninismo en la escuela no para satisfacer nuestra curiosidad o únicamente para enriquecer y desarrollar el intelecto, sino para ser más útiles en la vida, para realizar con mayor éxito las tareas del Partido, para ser revolucionarios conscientes y capaces de llevar adelante la causa del socialismo y del comunismo en nuestro país. Esto se logra cuando la teoría marxista-leninista se aprende no de forma abstracta, académica, libresca, sino estrechamente ligada con la realidad, con la práctica revolucionaria de las masas.

Asimilar el marxismo-leninismo significa dominar sus principios y leyes fundamentales, su concepción del mundo y metodología, la forma marxista-leninista de interpretar las cosas y de solucionar los problemas. Tiene importancia conocer las definiciones marxista-leninistas sobre estas o aquellas cuestiones, sobre estas o aquellas leyes de la filosofía marxista o de la economía política. Pero lo más importante es aprender a orientarnos en la vida por estas

leyes, a solucionar en base a ellas los problemas concretos que se nos plantean. Tiene importancia conocer la historia del Partido, su glorioso camino, pero tiene mayor importancia comprender profundamente de dónde ha partido y qué método ha utilizado éste para solucionar los problemas en las diversas circunstancias, para de ello aprender a solucionarlos hoy en las nuevas condiciones históricas. Precisamente la tarea de la Escuela del Partido no es dar sencillamente a los cuadros algunos conocimientos marxistas, sino formarlos de tal modo que ellos mismos puedan orientarse en la vida, inculcarles la manera marxista de pensar y de actuar. En este sentido decimos nosotros que el marxismo-leninismo nos debe servir de brújula.

La vida está en continuo movimiento y desarrollo, plantea constantemente nuevos problemas, las condiciones sociales cambian sin cesar. Tomemos como ejemplo la vida en nuestro país. Hemos entrado en una nueva etapa de desarrollo de la revolución y de la construcción socialista. Esta etapa ha planteado una serie de nuevos problemas, como son la completa construcción de la base material y técnica del socialismo, el perfeccionamiento de todo el sistema de relaciones de producción, el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y la lucha contra el peligro del burocratismo, el desarrollo de la revolución técnico-científica, el control obrero, y muchos otros. Las soluciones a estos problemas no nos vienen dadas, ni podemos esperar que otros nos los resuelvan. Por eso, la asimilación del marxismo-leninismo no debe ser dogmática, sino creadora.

Esto significa que en el trabajo de la escuela debe ocupar un lugar preeminente el estudio amplio y profundo de la realidad de nuestros días, de los grandes problemas que plantea la vida y que establece el Partido, analizándolos e interpretándolos a la luz de la teoría marxista-leninista.

Desde este punto de vista, la práctica de que los estudiantes y profesores se dirijan a la base para estudiar los diversos temas, así como el que participen en el trabajo productivo, en la preparación militar, en los movimientos y en las acciones masivas, es algo positivo que debe ser desarrollado y perfeccionado aún más. Naturalmente, todo esto no debe hacerse en detrimento de la asimilación de la teoría, que ocupa y debe ocupar el lugar principal en el trabajo de la Escuela. Por el contrario, ello debe contribuir a una más profunda, más viva y más concreta asimilación de la teoría.

Nuestro Partido, hombro a hombro con todas las fuerzas marxista-leninistas del mundo, ha llevado y lleva a cabo una lucha resuelta y de principios contra la traición revisionista. En esta lucha, el marxismo-leninismo ha logrado y está logrando un nuevo desarrollo. En el proceso de esa lucha hemos asimilado más profundamente las enseñanzas del marxismo-leninismo, hemos aprendido a conocer mejor a los amigos y a los enemigos, lo bueno y lo malo, lo revolucionario y lo contrarrevolucionario. Así pues, la ley de la lucha de los contrarios, como fuente de todo movimiento y desarrollo, encuentra plena aplicación también en el desarrollo mismo del marxismo-leninismo, así como en el proceso de su conocimiento y asimilación. De aquí surge una importante tarea para la Escuela del Partido, la de dar a conocer a los cuadros y a los comunistas la historia de esta lucha, y enseñarles el marxismo-leninismo no en forma simple, exponiendo de manera «pasiva» las tesis, los principios y las conclusiones marxistas, sino en lucha con los puntos de vista y los argumentos de sus adversarios ideológicos, entre los que destacan los revisionistas modernos. Sólo así son posibles la asimilación profunda y viva de las ideas del marxismo-leninismo y la formación de convicciones ideológicas marxistas duraderas.

La concepción revolucionaria sobre el estudio que la escuela debe arraigar en todo cuadro, es que no lea por leer sino que se confronte con lo que lee, reflexione sobre ello, encuentre sus lados buenos, cuál es la experiencia positiva, dónde están los puntos débiles y qué tareas se plantean.

La misión de nuestra escuela no es simplemente la de impartir conocimientos a la gente, sino la de hacerla revolucionaria, no darle solamente una correcta concepción teórica del mundo, sino también cultivar en ella elevadas cualidades morales y políticas.

Los camaradas que terminan sus estudios, así como los cursos del Partido, deben tener siempre presente que no todo se soluciona con ello. Todo comunista debe estudiar constantemente con voluntad y con ahínco. No se puede caminar sin estudiar y sin estudiar con seriedad. Con el practicismo no es posible dirigir. Por eso el Partido nos recomienda: ¡No os canséis nunca de estudiar, no interrumpáis nunca el estudio! Continuar estudiando después de salir de la escuela, significa profundizar y ampliar aún más lo que se ha estudiado en ella...

*Informes y discursos.
1970-1971*

CONGRESO DE LA RESTAURACION DEL CAPITALISMO, CONGRESO DEL SOCIALIMPERIALISMO

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

17 de abril de 1971

El 9 de abril terminaron en Moscú los trabajos del XXIV Congreso del partido revisionista de la Unión Soviética, abierto el 30 de marzo. Tal como se esperaba, reafirmó la línea jruschovista de la actual dirección soviética. El informe presentado por Brezhnev y las discusiones escenificadas fueron una tediosa repetición de las conocidas tesis revisionistas, autoalabanzas gastadas y promesas demagógicas.

La característica general de este congreso es la obstinación de marchar hasta el fin por el camino de la traición al marxismo-leninismo, a la revolución y al socialismo. Brezhnev declaró oficialmente que los cabe-cillas del Kremlin no tienen la intención de renunciar al XX Congreso y al programa del partido aprobado en el XXII Congreso, estando Nikita Jruschov en el poder, y en el que fue codificado el revisionismo moderno jruschovista.

En caso de que pueda hablarse de algo nuevo planteado por el congreso en cuestión, es precisamente la profundización del jruschovismo en todos los terrenos,

en el político, económico, ideológico, en el terreno interno y externo.

El principal cuidado y preocupación de los organizadores de esta gran reunión revisionista fue fortalecer y perfeccionar los medios y los métodos destinados a la restauración del capitalismo, a la consolidación de la dictadura burguesa revisionista. Mediante este congreso la dirección revisionista soviética pretendió obtener una aprobación formal, supuestamente en nombre del partido y del pueblo, para continuar como hasta ahora con su política socialimperialista contra la revolución y el movimiento de liberación de los pueblos, para defender el imperio revisionista soviético, para ampliar la expansión política y económica y la colaboración con el imperialismo americano.

EL ANTIMARXISMO Y EL ANTICOMUNISMO, BASE IDEOLOGICA DEL REVISIONISMO JRUSCHOVISTA

Los discursos pronunciados en el congreso durante 10 días llenan volúmenes enteros y las cifras de que se hizo mención ni pueden ser calculadas. Pero quien haya seguido con atención los trabajos del congreso, no puede dejar de observar el gran vacío teórico, la pobreza de pensamientos y la mediocridad burocrática. En los informes de Brezhnev y Kosiguin encontraron cabida todas las menudencias de la economía, desde las planchas eléctricas hasta la edición de folletos, desde el trabajo de los jubilados para ayudar en los servicios comunales hasta las máquinas de coser. Pero los cabe-cillas soviéticos guardaron un silencio completo sobre los agudos problemas que preocupan al pueblo y a la sociedad soviética, esquivándolos. En la Unión Soviética de hoy existe un conocido conflicto entre el aparato

burocrático del partido y del Estado por un lado, y las amplias masas del pueblo por el otro; existen profundas contradicciones entre el centralismo burocrático en el poder y las exigencias de libertad y democracia de las masas. Pero sobre esto no se dijo ni una palabra.

Resulta difícil encontrar hoy otro país en el mundo donde la burocracia haya concentrado en sus manos poderes tan grandes e ilimitados como en la Unión Soviética. Esa burocracia detenta no sólo el poder político, sino también el económico, además del monopolio ideológico. En la actualidad la clase obrera y las masas trabajadoras están privadas de los derechos conquistados en la Revolución de Octubre de ejercer su control sobre los aparatos estatales y participar directamente en el gobierno del país. A pesar de que subsisten aún numerosas organizaciones como los soviets, los sindicatos, el Komsomol, las asambleas de producción, etc., todos ellos conservan únicamente el nombre y la vieja forma, pero han perdido su contenido y se han transformado en órganos publicitarios de las decisiones y de las directrices del aparato burocrático y en instrumentos para aplicarlas.

La democracia de la que tanto se vanaglorió Brezhnev en el congreso, no es democracia para las masas sino para la casta burocrática. Es un hecho que no sólo las masas, sino tampoco los órganos llamados electivos participan en la formulación de la política y de las posiciones tanto respecto a las cuestiones interiores como a las exteriores. Quien determina esa política es un reducido círculo de la camarilla en el poder, y las masas se encuentran siempre ante los hechos consumados. ¿Consultaron acaso a las masas del pueblo soviético cuando fue denigrado Stalin y fue negada la lucha y la labor revolucionaria de generaciones enteras de bolcheviques y del pueblo soviético, cuando fue derribado Jruschov y su puesto fue ocupado por Brezhnev

y Kosiguin, cuando fue ocupada Checoslovaquia, etc., etc.? No es anecdótica la expresión actual y cotidiana de las gentes soviéticas «*nachalstvo znaet*» (lo sabe la dirección) refiriéndose a todo cuanto sucede en su país. Expresa una amarga realidad, la dominación absoluta de la burocracia, el profundo abismo que media entre ésta y el pueblo.

Desde hace años ha surgido en la Unión Soviética otra aguda contradicción, que no ha tenido ni tendrá solución mientras los revisionistas permanezcan en el poder. Esta contradicción radica entre la vasta labor de los soviéticos en el terreno de la producción de los bienes materiales y espirituales y el bajo nivel de efectividad de su trabajo. La embarazosa máquina burocrática se ha transformado en un insuperable obstáculo en el camino del desarrollo de las fuerzas productivas, en la explotación racional de las riquezas del país, de la mano de obra y de los medios materiales y financieros, en la introducción de la técnica y de la tecnología avanzadas, etc. Ahoga la iniciativa y la actividad creadora de las masas.

El mismo Brezhnev se vio obligado a reconocer en su informe que en las condiciones actuales la economía soviética padece de fenómenos como la dilatación de los trabajos de construcción de obras básicas, el insuficiente aprovechamiento de las capacidades productivas, la lentitud en la introducción de la técnica moderna en la producción, el aumento por debajo del nivel posible de la productividad del trabajo, la producción de numerosos artículos de baja calidad, la falta de organización en la producción, etc., etc.

Para salir de estas contradicciones y dificultades, los revisionistas jruschovistas, de acuerdo con sus concepciones políticas e ideológicas, comenzaron a introducir métodos capitalistas de organización y dirección de

la producción y la distribución. Esto fue sancionado en la forma más completa y multilateral en la llamada reforma económica. Su objetivo era adecuar la economía soviética a la superestructura burguesa revisionista.

Pero el camino capitalista de producción elegido por los revisionistas no podía sacar a flote a la economía soviética. Comenzaron a manifestarse con cada vez mayor gravedad las llagas y las enfermedades típicas de la sociedad burguesa, como la competencia, la gran fluctuación de la fuerza de trabajo, la aparición de desproporciones entre las diversas ramas de la producción, la extensión de las relaciones mercantiles al terreno de los principales medios de producción, etc. Ahora, sobre la base de las reformas capitalistas, ha surgido la gran contradicción social entre la clase obrera y las masas trabajadoras, que crean todos los bienes materiales, por un lado, y la nueva clase burguesa, que se apropia del sudor y del trabajo del pueblo trabajador, por el otro. El estímulo material y el lucro, que constituyen la base de la reforma, están profundizando y agudizando cada vez más esta contradicción.

La propaganda revisionista, e incluso la burguesa, denominan al XXIV Congreso, congreso del «consumo». Esto está relacionado con las numerosas promesas de Brezhnev y Kosiguin de intensificar en el presente plan quinquenal la producción de mercancías de consumo popular y de elevar los salarios de algunas categorías de trabajadores. Naturalmente, los revisionistas pretenden con estas medidas mostrar su «cuidado» por la elevación del nivel de vida del pueblo, como algo que emana del objetivo mismo de la producción en la Unión Soviética. En realidad, hoy el objetivo de la producción en la Unión Soviética es la obtención de ganancias en beneficio de la casta burocrática en el poder. Las medidas prometidas son sin duda una concesión que la clase dominante

burguesa se ve obligada a hacer en determinadas circunstancias de agudización de la lucha de clases, para preservar su dominación. La burguesía de los países capitalistas también hace concesiones semejantes de tiempo en tiempo para tranquilizar y engañar a los trabajadores y para apartarlos de la lucha revolucionaria.

No es casual que la «preocupación» por elevar el nivel de vida de las masas se haya manifestado precisamente ahora. Ha llegado inmediatamente después de los recientes acontecimientos de Polonia¹, donde hizo explosión la impetuosa rebeldía de la clase obrera polaca contra el régimen revisionista. Los acontecimientos de Polonia mostraron que los trabajadores polacos no podían continuar por más tiempo en la precaria situación en que estaban sumidos, ni soportar la opresión política y la explotación económica. El bajo nivel de los salarios, la elevación de los precios, la falta de artículos de consumo y su baja calidad, la falta de viviendas, etc., actuaron como la chispa que hizo estallar la revuelta, que sin embargo tomó un acentuado carácter de lucha política y estuvo dirigida contra todo el sistema revisionista.

Para salir al paso y evitar explosiones como las de Polonia, los dirigentes de Moscú se apresuraron a aflojar un poco la bolsa. Pero se equivocan profundamente si piensan que con pequeñas migajas podrán engañar por largo tiempo a los trabajadores y resolver las profundas contradicciones que tienen con ellos. El enorme descontento de los trabajadores soviéticos, así como el de todos los trabajadores de los demás países revisionistas, no tiene un origen exclusivamente económico. Ha surgido y se ha extendido ante todo por causas políticas e ideológicas. Mientras exista la traición revi-

1 De diciembre de 1970.

sionista, que es la fuente de todos los males, son inevitables las explosiones revolucionarias de la clase obrera, independientemente de la causa que sirva de detonador.

Con los revisionistas soviéticos ocurre lo mismo que con la burguesía de los viejos países capitalistas, quien a la par de algunas concesiones en el terreno de las reivindicaciones sociales y económicas de los trabajadores, aprieta los tornillos para mantener en sus manos las riendas de su dominio. Brezhnev exigió en su informe que se respetara la disciplina y se «cumplieran incondicionalmente» las órdenes y las directrices de los órganos estatales y del Partido. Amenazó a todos los que no transigen con la actividad y los puntos de vista de la dirección soviética e hizo una seria advertencia a quienes «mancillen la bandera» de la camarilla dominante.

Brezhnev intenta presentar este apretón de tornillos, como una lucha para defender la «línea general del partido» de los ataques procedentes de la izquierda y de la derecha. De este modo e independientemente de que el secretario general del partido revisionista soviético intente mantener la pose de principio, se ve obligado a aceptar la existencia de oposición entre el pueblo soviético a la línea revisionista. Es precisamente el temor a la extensión del descontento y a la oposición de las diversas capas de la población frente a la política oficial lo que obliga a la dirección del Kremlin a hacer maniobras, empleando tanto la demagogia como las amenazas de recurrir a la fuerza.

Para preservar su dominación, la renegada camarilla soviética tampoco se ha olvidado del trabajo ideológico con las masas, de mantenerlas bajo la machacona propaganda revisionista. Esto se observó claramente en el reciente congreso, donde Brezhnev, Kosiguin y los demás intentaron vender el revisionismo por marxismo, llamándolo incluso creador, presentar sus actitudes y

métodos revisionistas como leninistas. Se esfuerzan por ahogar todo pensamiento crítico y creador, por imponer a las masas el concepto de sumisión y obediencia incondicional a la política y a la actividad de la dirección. Aquí no hay nada de marxista, nada de leninista. Especulan con la autoridad y el nombre de Lenin y del leninismo para llenar el vacío de su ideología revisionista, para encubrir su completa traición al marxismo-leninismo.

En su informe, Brezhnev se jactó de la «contribución» de los dirigentes soviéticos al desarrollo y enriquecimiento de la teoría marxista-leninista, en cuanto a la economía, al papel del partido y a su construcción, a la historia y a la teoría del Estado, al desarrollo del capitalismo actual y del socialismo, al movimiento revolucionario y de liberación nacional. Si podemos hablar de una verdadera «contribución» de los revisionistas soviéticos, se trata de su contribución a la revisión general del marxismo-leninismo, a la distorsión flagrante de la teoría y la práctica del socialismo. En esto mantienen la bandera y se les pueden reconocer todos los méritos.

¿Cómo puede denominarse ulterior desarrollo de la teoría de la construcción del socialismo «la elaboración de nuevos métodos de planificación y dirección de la economía», que han socavado la economía socialista en la Unión Soviética y han despejado el camino a la restauración del capitalismo? ¿De qué clase de contribución a la «doctrina sobre el papel dirigente del partido comunista» puede hablarse, cuando los jruschovistas, tras la máscara del «partido de todo el pueblo», han liquidado el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin y lo han transformado en un instrumento de su dominación sobre la clase obrera y el pueblo soviético? ¿Cómo pueden considerarse «enriquecimiento de la historia y de la teoría del Estado» las calumnias y los feroces ataques a la dictadura del proletariado lanzados al so-

caire del llamado culto a la personalidad, y su completa liquidación so pretexto de transformarla en «Estado de todo el pueblo»?

Los dirigentes revisionistas de la Unión Soviética ponen asimismo por las nubes la «elaboración de nuevos principios en las relaciones entre los países socialistas». ¿Será acaso marxismo-leninismo «la teoría de la soberanía limitada» de Brezhnev, la ocupación de Checoslovaquia, la brutal intervención en los demás países, la explotación económica de los Estados del Este de Europa, las provocaciones y los ataques contra China y Albania? ¿O es que acaso han contribuido al desarrollo de la teoría de la revolución, tal como pretenden, sus prédicas oportunistas sobre el camino pacífico y parlamentario de transición al socialismo, sobre la integración del capitalismo en el socialismo mediante reformas, sobre el paso de los diversos países al socialismo sin la revolución socialista, sin la dirección del partido proletario y sin la dictadura del proletariado?

El informe de Brezhnev y todos los trabajos del congreso mostraron que la base ideológica de toda la actividad de los revisionistas jruschovistas no es el marxismo-leninismo, sino el antimarxismo, la ideología burguesa, una de cuyas variantes es todo el revisionismo moderno. La línea sancionada por el XXIV Congreso es en esencia la vieja línea jruschovista. El Congreso no ha hecho sino expresar una vez más la determinación de la actual dirección soviética de perseverar obstinadamente en su camino de traición y contrarrevolución.

LINEA CHOVINISTA Y NEOCOLONIALISTA DE GRAN POTENCIA

Las relaciones entre la Unión Soviética y los demás países revisionistas ocuparon un importante lugar en

los documentos y trabajos del XXIV Congreso. Tal como era de esperar, Brezhnev y los demás presentaron un cuadro bastante idílico tanto de las relaciones bilaterales, como de la situación en los citados países. Con la mayor desvergüenza, Brezhnev habló del «fortalecimiento de la amistad y de la unidad entre la Unión Soviética y los países socialistas» como si no existiese en absoluto la cuestión checoslovaca, habló de los «éxitos y los adelantos de los países hermanos» como si nada hubiera ocurrido en Polonia, hizo mención de las «relaciones de igualdad e independencia» como si la ocupación militar permanente de Alemania Democrática, Hungría, Polonia, Bulgaria y Mongolia no tuviera ninguna existencia real. No escatimó las rimbombantes declaraciones sobre la «ayuda fraternal» que concede pretendidamente la Unión Soviética a estos países, como si el mundo no tuviera conocimiento de la explotación económica de la que son objeto y su transformación en apéndices de la economía soviética.

Pero con demagogia y barnices no se puede ocultar la trágica situación imperante en el campo revisionista. Checoslovaquia ha sido y continúa siendo una irrefutable acta de acusación contra la camarilla que hoy domina en el Kremlin. Brezhnev, en su informe, pretendió tratar de pasada el problema checoslovaco, creyendo que así lograría engañar a la opinión pública. Con el fin de justificar la ocupación de Checoslovaquia, no encontró nada mejor que una declaración de Husak que calificaba la agresión como «un acto internacionalista». ¡Un testigo verdaderamente clave! El hecho de que presenten como «argumento» las declaraciones de un individuo tan desacreditado como Husak, escritas en las oficinas de la embajada soviética en Praga, muestra a qué niveles de bajeza han descendido los dirigentes soviéticos.

La agresión contra Checoslovaquia será siempre una

agresión y ninguna teoría, ningún documento o argumentación podrán justificarla. Esta ocupación puso al desnudo y confirmó el verdadero carácter de la actual política imperialista de la Unión Soviética, su paso al socialimperialismo. Los acontecimientos de agosto de 1968 desenmascararon toda la falsedad de las prédicas demagógicas de los cabecillas soviéticos. Demostraron que la Unión Soviética es quien domina de manera absoluta en estos países, quien hace la ley, quien determina la política interior y exterior de estos países. La ocupación de Checoslovaquia y el establecimiento como norma oficial de la doctrina de la «soberanía limitada» certifican que los demás países revisionistas han perdido ya su libertad, su independencia y soberanía nacionales.

Checoslovaquia se mantendrá siempre como una llaga para los revisionistas de Moscú, que no puede ser cerrada ni con las palabras de Brezhnev, ni con las declaraciones de los quislings checoslovacos. La permanencia continua de las tropas soviéticas en Checoslovaquia no puede sino profundizar cada vez más la crisis checoslovaca, que es crisis de todo el revisionismo jruschovista. La ocupación de Checoslovaquia amplía y profundiza la lucha del pueblo checoslovaco por liberarse e independizarse de los ocupantes extranjeros y hace crecer la oposición de la opinión pública mundial frente a la política imperialista de los dirigentes soviéticos.

Otro problema que Brezhnev se esforzó por eludir en su informe es el problema polaco. Intentó tratarlo como algo que atañe únicamente a Polonia, como si nada tuviera que ver con los demás países revisionistas y se limitó a desear a Gierek «grandes éxitos en la superación de las dificultades»². Brezhnev no podía co-

² Tampoco Gierek pudo superar las dificultades. Fue destituido de su puesto de primer secretario del POUP en 1980.

locar sobre la mesa de discusiones del congreso los recientes acontecimientos de Polonia, puesto que tal cosa hubiera dejado al descubierto la situación y las causas que provocaron la revuelta de los obreros polacos, que son las mismas para todos los países revisionistas, incluida la propia Unión Soviética. Esto hubiera mostrado el carácter y el verdadero significado político del diciembre polaco, así como la nueva e innegable realidad de que la clase obrera de los países revisionistas ha comenzado a despertar y a levantarse contra el poder dominante revisionista.

De igual modo que en el caso de Checoslovaquia, los dirigentes soviéticos intentan rodear de un muro de silencio los acontecimientos polacos, echar tierra al asunto y darlos por pasados y olvidados. Pero tanto hierve el caldero que tarde o temprano terminará por estallar nuevamente. La lucha revolucionaria de la clase obrera y de las masas trabajadoras no se extingue porque Brezhnev y compañía la ignoren. Tiene sus propias leyes de desarrollo, es inevitable mientras los intereses de la clase obrera y de las camarillas revisionistas en el poder sean opuestos e irreconciliables.

La perspectiva que presentó el XXIV Congreso a los países revisionistas es bastante negra. En realidad demostró que el objetivo que persiguen los dirigentes soviéticos es arrebatárles lo poco que les resta de su independencia y su soberanía nacional y transformarlos en regiones militares de tipo zarista. Brezhnev, en una forma nada disimulada, exigió la coordinación de su política exterior con la de la Unión Soviética, la integración económica y el fortalecimiento de los instrumentos políticos y militares del Tratado de Varsovia. En realidad, la «coordinación de la política exterior» significa que no exista en absoluto política exterior para

los otros países, o que ésta sea tan sólo un eco propagandístico del departamento de Gromiko. Además, la práctica demuestra que en el terreno de las relaciones internacionales estos países han perdido su individualidad e independencia y están obligados a aprobar incondicionalmente cualquier maniobra de la diplomacia soviética, incluso si se opone a sus intereses nacionales, como es el caso del tratado Moscú-Bonn, etc.

En lo que concierne a la integración económica, no es difícil comprender cuáles son sus objetivos y sus consecuencias. Ahora la economía de los países revisionistas está ya transformada en un apéndice de la economía soviética. Las direcciones, los ritmos y las proporciones de esta economía se determinan no en Berlín, Praga o Varsovia, sino en la Comisión Estatal de Planificación (GOSPLAN) de Moscú. Ella está enteramente bajo la dependencia de la Unión Soviética, ya sea respecto a las materias primas, como a las cuestiones de tecnología. El comercio exterior de estos países está enteramente en manos de Moscú. El llamado Consejo de Ayuda Mutua Económica es en realidad un consejo de esclavitud económica, un instrumento de la política neocolonialista de la Unión Soviética.

Idéntica función desempeña asimismo el Tratado de Varsovia, pero en el terreno militar y político. Por medio de sus mecanismos, que Brezhnev se esfuerza en fortalecer, la dirección soviética ejerce presión política y militar sobre sus aliados, los mantiene bajo un control permanente y los obliga a someterse a sus órdenes. El Tratado de Varsovia no es ya una fuerza destinada a defender la libertad y la independencia de los países miembros frente a las amenazas imperialistas exteriores, sino un medio para mantener la ocupación revisionista extranjera. El Tratado de Varsovia sobre todo, aparece

ahora como un bloque militar al servicio de la política expansionista soviética, que constituye también un serio peligro para los demás países.

La política de sometimiento a la dirección soviética, que se manifestó con suficiente claridad en el XXIV Congreso, tiene por objetivo no sólo a los países satélites, sino también a todos los partidos revisionistas que mantienen relaciones con Moscú. En el informe, en el discurso de clausura y en el pronunciado en la recepción ofrecida a las delegaciones extranjeras que participaron en el congreso, Brezhnev exigió de todos los partidos obediencia y solidaridad ilimitada a la política actual de la Unión Soviética. Con arrogancia desmedida consideró «anticomunista» y «antisoviética» cualquier objeción o crítica a la «infalible actividad» de la dirección soviética. Exigió de ellos que dejen a un lado cualquier otra cosa y consideren como único y principal objetivo de su actividad, el respaldo incondicional a la política estatal soviética en cualquier circunstancia.

Brezhnev dedicó grandes elogios a las reuniones internacionales revisionistas y exigió que «se introduzcan profundamente en la práctica del movimiento comunista mundial». Es de público conocimiento qué representan estas reuniones y a quién sirven. La dirección soviética las ha utilizado y las quiere utilizar para imponer a los demás sus concepciones y su dictado, para mantener a los demás partidos uncidos al carro de su política.

Pero los deseos son una cosa y la realidad otra. El hecho es que los diversos partidos revisionistas expresan su «solidaridad» hacia Moscú con cada vez menor entusiasmo y mayor desgana. Hoy no hay ni puede haber unidad en el campo revisionista. Cada partido hace repicar cada vez más intensamente su campana nacionalista. La presión del dictado soviético, por otra parte, provoca el aumento de las tendencias centrífugas, los

desacuerdos y la confusión. Brezhnev se vio obligado a reconocer en cierta medida esta desagradable situación de Moscú, al hablar sobre las «dificultades de la unidad», sobre las «tendencias al autoaislamiento nacional», sobre la «reanimación del oportunismo de derecha», etc.

Inquieta ante esta situación, la camarilla soviética hizo todo lo posible por reunir en el congreso al mayor número de delegaciones extranjeras. Con ello perseguía dos objetivos: uno propagandístico y otro político. Por un lado, tenía como fin presentar ante los ojos de la opinión pública interna y externa la presencia de las delegaciones extranjeras en Moscú, como una expresión de la solidaridad de éstas con la línea del Kremlin y, por el otro, hacer a los huéspedes cómplices de esa política. Pero el mundo no juzga a los dirigentes soviéticos y a su política por quien va y viene de Moscú y por los cordiales discursos que les dirigen. Con semejantes gestos, esta gente ni salva a los cabecillas soviéticos de su desenmascaramiento ni se honra a sí misma.

BOMBEROS DE LA REVOLUCION Y DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION DE LOS PUEBLOS

Tal como se esperaba, los revisionistas soviéticos no escatimaron las declaraciones y las críticas contra el imperialismo en su XXIV Congreso. Si se diera fe a sus palabras, parecería que la dirección soviética se opone por todos los medios a la política de agresión y de guerra del imperialismo, acaudillado por el norteamericano. El «antiimperialismo» de los revisionistas soviéticos ha sido y seguirá siendo una consigna huera, pura demagogia destinada a embaucar a los pueblos y a socavar su lucha. Hace tiempo que la Unión Soviética ha dejado de ser una potencia revolucionaria y antiimperialista. No sólo no desarrolla una verdadera lucha

contra el imperialismo, sino que por el contrario sabotea todo movimiento revolucionario y de liberación nacional.

Brezhnev puede jactarse cuanto quiera, puede jurar y perjurar por la solidaridad y la ayuda de la Unión Soviética a los pueblos que luchan por la libertad y la independencia, contra el colonialismo, la opresión y la explotación. Pero la práctica ha mostrado que el revisionismo soviético se ha esforzado y ha hecho cuanto estaba a su alcance para sofocar cualquier llama revolucionaria y cualquier lucha antiimperialista donde quiera que se hayan producido.

Las posiciones y la actividad proimperialistas y contrarrevolucionarias de la dirección soviética están condicionadas por la propia línea y naturaleza del revisionismo. Todo verdadero movimiento revolucionario y de liberación, en cualquier país en que estalle, se colocará necesariamente en abierta oposición a los revisionistas soviéticos. Quiéralo o no, toda revolución obliga a la Unión Soviética a adoptar una posición. Si la respalda, se enfrentará a las otras potencias imperialistas y reaccionarias, cosa que no desea en absoluto. Si se mantiene al margen, ¿cómo podrá justificar ante la opinión pública interna y externa sus pretensiones de «gran centro del comunismo mundial», de «verdadero partido comunista», de «defensora de la revolución», etc.? Por eso, el único camino, objetivamente condicionado, es sabotear la revolución antes de que nazca, o sofocarla cuando estalle. La traición al marxismo-leninismo y a la revolución les tiene cogidos por el cuello y no les permite maniobrar. Esto les obliga a ser necesariamente bomberos de la revolución.

Los dirigentes soviéticos sabotean desde hace años la heroica lucha del pueblo vietnamita y se esfuerzan por todos los medios en salvar a los imperialistas norteamericanos de su inevitable derrota. Ejercen todo tipo

de presiones sobre Viet Nam para obligarlo a someterse y aceptar el dictado norteamericano. Hablan mucho sobre la «solidaridad» y las «ayudas» a los pueblos de Indochina. Pero, mientras los Estados Unidos prosiguen su agresión a Camboya, los dirigentes soviéticos continúan manteniendo relaciones diplomáticas con la camarilla reaccionaria de Lon Nol. Cuando los imperialistas norteamericanos invadieron Laos se limitaron a formular declaraciones de «simpatía». La escalada de la agresión imperialista en Indochina y en otros países, no impidió en absoluto a los revisionistas soviéticos mantener y consolidar la amistad y la colaboración con los asesinos de los pueblos, los imperialistas norteamericanos. ¿Dónde están entonces su antiimperialismo, su respaldo a la justa lucha de los pueblos de Indochina, sobre los que Brezhnev habló tan amplia y ampulosamente en el XXIV Congreso?

En alguna ocasión parece que la Unión Soviética ayuda y no escatima cierto apoyo material y político, como es el caso del movimiento antiimperialista árabe. Pero su objetivo es extender su influencia expansionista. En otros casos mantiene hacia los movimientos de liberación una completa neutralidad, o los sabotea por todos los medios.

Veamos la actitud de la Unión Soviética hacia el movimiento de los guerrilleros palestinos que están a la vanguardia de la lucha de los pueblos árabes. Los revisionistas de Moscú, mientras se dan aires de defensores de los pueblos árabes, mientras aparentan respaldar su derecho a la libertad y a la independencia y pretenden presentarse como sostenedores de sus esfuerzos antiimperialistas, combaten y se esfuerzan por aplastar el movimiento de los guerrilleros palestinos. La actitud enteramente indiferente que mantienen ante los ataques antipalestinos de la reacción jordana es una prueba más que clara. Los dirigentes soviéticos se oponen al

movimiento de los guerrilleros palestinos porque va en contra de su política hegemónica en el Medio Oriente, golpea sus complots conjuntos con el imperialismo norteamericano dirigidos a establecer el dominio de las dos superpotencias en esta zona, desenmascara la demagogia y la falsedad de su política supuestamente antiimperialista.

Los revisionistas soviéticos, poniéndose el disfraz de «antiimperialismo» pretenden aprovechar las dificultades temporales de los pueblos árabes con el fin de penetrar en el Medio Oriente y ocupar posiciones económicas, políticas y militares. Al igual que el imperialismo norteamericano, pretenden echar raíces en esta zona con objeto de establecer bases que les sirvan de plazas de armas para sus fines expansionistas e imperialistas en los continentes africano y asiático. Los cabecillas revisionistas de la Unión Soviética, de concierto con el imperialismo norteamericano, hacen esfuerzos por escindir a los pueblos árabes e imponerles una paz en detrimento de sus intereses y en beneficio de las dos superpotencias. Todas las posiciones y la actuación de los revisionistas soviéticos en el Medio Oriente son una nueva prueba de la falsedad de su «antiimperialismo», un claro testimonio de su colusión con el imperialismo norteamericano para repartirse las zonas de influencia y dominar el mundo.

No es casual que Brezhnev no mencionara en absoluto en su informe la heroica lucha de los pueblos de América Latina contra el imperialismo norteamericano y las dictaduras fascistas. Y esto no porque no conozca la situación, sino porque los dirigentes soviéticos consideran a América Latina zona de influencia de los Estados Unidos, donde no quieren entrometerse y además porque no quieren romper con los regímenes reaccionarios, con quienes desean ampliar y consolidar sus

lazos y su colaboración. La lucha revolucionaria de los pueblos latinoamericanos, que en numerosos países han empuñado las armas, está en oposición a las prédicas de los revisionistas soviéticos que se manifiestan en contra de la violencia revolucionaria, a favor de la vía pacífica, etc.

En el marco de esta actitud de los revisionistas soviéticos se encuadra asimismo el total desinterés por los movimientos de los pueblos de Asia y de Africa, como si éstos no existiesen en absoluto. ¿Pueden, acaso, considerarse como una contribución al desarrollo de los movimientos revolucionarios las ilusiones que una vez más Brezhnev puso de manifiesto en el congreso de que muchos de estos países han entrado en el camino del socialismo y de la construcción de la sociedad socialista a través de la «vía no capitalista de desarrollo»?

Todas las prédicas y la actuación de los revisionistas soviéticos en cuanto a la revolución y al movimiento de liberación, son oportunistas y contrarrevolucionarias; pretenden sofocar las llamas de la lucha contra el imperialismo y por la liberación nacional y social. Así ha sido hasta el presente y así será también en el futuro. Toda ilusión respecto al «antiimperialismo» de los dirigentes soviéticos, toda ingenua confianza en sus demagógicas declaraciones ocasionan un gran daño al movimiento revolucionario mundial, a la auténtica lucha contra el imperialismo.

POLITICA DE SUPERPOTENCIA PARA LA EXPANSION Y LA HEGEMONIA MUNDIAL

En los informes de Brezhnev, de Kosiguin y en la intervención de Gromiko y de otros, ocuparon un gran espacio el tratamiento de las relaciones soviético-norteamericanas, los problemas de la guerra y la paz y en general

la política exterior de la Unión Soviética. Lo esencial de toda la línea soviética en las relaciones internacionales es la política de superpotencia que pugna por la expansión y por la hegemonía mundial.

En el XXIV Congreso hubo muchas críticas a la política de los Estados Unidos. Pero todas ellas no fueron más que formales e impuestas por las circunstancias. La verdadera esencia de la actitud de los revisionistas soviéticos, su línea oficial en las relaciones con los Estados Unidos, no es denunciarles y luchar contra ellos, sino el deseo de consolidar y ampliar cada vez más, en todos los terrenos, la colaboración con el imperialismo norteamericano. «La mejora de las relaciones soviético-americanas —declaró Brezhnev— respondería a los intereses de los pueblos soviético y norteamericano, a los intereses de la consolidación de la paz.»

Los pueblos del mundo no pueden sino sorprenderse y preguntarse cómo es posible considerar «en interés de los pueblos y de la paz» la colaboración con un país que, como el mismo Brezhnev afirma, «pretende mantener el papel de garante y defensor del sistema internacional de explotación y opresión», que «hace esfuerzos por dominar en todas partes, intervenir en los asuntos de los pueblos, violar sin ceremonia sus legítimos derechos y su soberanía», etc.

Siempre ha habido una profunda incoherencia entre las palabras y los hechos de los revisionistas. Cuando hablan de los «intereses de los pueblos», ellos piensan en realidad en los intereses de la burguesía imperialista que impera en los Estados Unidos y en la Unión Soviética. Y «la consolidación de la paz», según su modo de pensar, significa paz entre las dos superpotencias y guerra contra los demás.

Durante los últimos años, a pesar de la intensificación de la agresividad del imperialismo estadouni-

dense, las relaciones y la colaboración soviético-norteamericanas se han venido ampliando y profundizando cada vez más. La alianza contrarrevolucionaria soviético-americana constituye uno de los hechos más importantes del actual escenario internacional.

Esta alianza se ha materializado en los esfuerzos de ambas superpotencias por preservar su dominación en las respectivas zonas de influencia. Se han dejado recíprocamente las manos libres para poder actuar a su antojo en los países de su respectiva zona de influencia. Así, por ejemplo, cuando se llevó a cabo la agresión soviética contra Checoslovaquia, los imperialistas norteamericanos mantuvieron una actitud bastante leal contra los invasores, al igual que los revisionistas soviéticos la mantuvieron hacia la agresión norteamericana contra Camboya y Laos.

Hoy, en el marco de esta alianza, están desarrollando negociaciones secretas para repartirse nuevas esferas de influencia, que anteriormente pertenecían a otras potencias imperialistas. Es típica en este sentido la actitud de estas dos grandes potencias hacia Medio Oriente y África del Norte.

En la actualidad las dos superpotencias hacen grandes esfuerzos por coordinar su política y por presentarse con una actitud común respecto a cualquier problema internacional de importancia y por imponérsela a los demás países. De modo particular esto puede observarse con claridad en la Organización de las Naciones Unidas, manipulada por los Estados Unidos de América y la Unión Soviética y transformada en un instrumento de su política hegemónica. Su objetivo es convertirse en los árbitros de los asuntos internos y externos de los demás países e imponer a todos ellos su voluntad.

Con el fin de salvaguardar y consolidar su alianza, tanto los revisionistas soviéticos como los imperialistas

norteamericanos, en las condiciones actuales, están prestando gran cuidado a evitar las fricciones entre sí, a liquidar las divergencias y a mantener el equilibrio del potencial. Su permanente preocupación es garantizar el monopolio nuclear y la supremacía técnica y científica, con el objetivo de mantener la distancia con los otros países, presionarlos y amenazarlos de modo constante. Resulta ya evidente que las negociaciones SALT, las de Ginebra sobre el desarme, los acuerdos sobre el espacio cósmico, etc., sirven precisamente a estos fines.

El plan de paz de Brezhnev, anunciado con gran alboroto en el XXIV Congreso, es un plan demagógico que pretende cubrir de bellos colores la política soviética imperialista y agresiva y engañar a los pueblos. Este plan está dirigido al logro de un determinado número de objetivos de la política exterior soviética, pisoteando los intereses vitales de los pueblos. En realidad Brezhnev desempolvó las viejas propuestas de Jruschov, guardadas en los archivos y que han sido rechazadas por los pueblos. Su plan de paz no es un plan de oposición al imperialismo, que es fuente de guerras y de perturbación de la paz. Es un programa que, en esencia, tiene como fin servir a los intereses imperialistas de las dos superpotencias y proporcionarles privilegios y la supremacía en los asuntos internacionales.

La demagogia y la falsedad aparecen en todos los puntos del «plan Brezhnev». Este exige que se «ponga fin a todos los actos de agresión y de arbitrariedad internacional, que sean liquidados todos los focos de guerra», etc. No se comprende a quién se dirige Brezhnev ¿a la «sensatez» de Nixon o a la «razón» del Pentágono? El imperialismo norteamericano no se ha retirado ni se retirará de buen grado ni por motivos morales, ni de Indochina, ni del Medio Oriente, ni de los demás países a los que ha extendido sus tentáculos. No renun-

ciará a la política de violencia y de agresión, que es producto del propio sistema capitalista e imperialista. Con semejantes prédicas los dirigentes soviéticos pretenden que los pueblos se forjen ilusiones y se aparten de la resistencia y de la lucha de liberación, que constituyen el único camino efectivo para oponerse a la agresión y defender la libertad y la independencia.

Por otra parte, ¿de qué oposición a la violencia y la arbitrariedad puede hablar Brezhnev cuando el propio socialimperialismo soviético es agresor, cuando él mismo ha elevado a la categoría de ley la amenaza y la arbitrariedad frente a los diversos países? Situándose contra la violencia revolucionaria, los dirigentes soviéticos aplican ampliamente la violencia contrarrevolucionaria. En el momento actual, el peligro de agresión y de guerra no procede únicamente del imperialismo norteamericano, sino también del socialimperialismo soviético, ambos consideran la agresión y la amenaza del recurso a la fuerza como el medio principal para poner en práctica su política de hegemonía y de dominación mundial.

Brezhnev presentó asimismo la consabida propuesta de la «seguridad colectiva en Europa», como una de las medidas de defensa de la paz en el mundo. Esta denominada seguridad europea no tiene nada en común con la verdadera seguridad de Europa y con la defensa de la paz. El peligro al que están expuestos los pueblos europeos procede en primer lugar de estas dos grandes potencias y contra ellas deben asegurarse. Pero el plan soviético de seguridad europea pretende que los principales enemigos de Europa, el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético sean sus «garantes». Esto es lo mismo que hacer pastores a los lobos. En realidad el plan de Brezhnev para Europa pretende asegurar y perpetuar las zonas de influencia y la dominación soviético-americana en este continente, mantener

en él el statu quo reaccionario y dirigir hacia Asia la punta de lanza de la guerra y la agresión. En cuanto a la liquidación de la OTAN y del Tratado de Varsovia, a la que se refirió Brezhnev, no se pondrá en práctica mientras exista la política de agresión, de expansión y de hegemonía de las dos superpotencias, quienes utilizan los bloques militares como instrumentos fundamentales en la aplicación de esta política.

En el «plan de paz» de Brezhnev hay también mucha palabrería sobre el desarme, sobre la prohibición de las armas atómicas, sobre la suspensión de la carrera armamentista, el desmantelamiento de las bases extranjeras, la reducción de las fuerzas armadas y de los presupuestos militares, etc.

Hace mucho tiempo que los pueblos escuchan estas «dulces» prédicas y están hartos de ellas. Brezhnev, con su plan, especula con las justas demandas de los pueblos respecto al desarme total y general, pretende lograr que el mundo alimente vanas esperanzas en la posibilidad de que se haga algo, y encubrir el verdadero significado del alboroto que hacen las dos superpotencias sobre el desarme. Toda la política y la actuación de los imperialistas norteamericanos y de los revisionistas soviéticos demuestran que no sólo no trabajan por el desarme, sino que se arman cada vez más, que su objetivo es mantener las armas que poseen y prohibir que los demás se armen y se defiendan.

¿Pueden acaso considerarse «pasos positivos y prometedores» el tristemente célebre tratado sobre la prohibición de las pruebas nucleares en la superficie y la atmósfera, el de la no proliferación, el de la prohibición de establecer armas destructivas en el fondo de los océanos o en el espacio cósmico? Estos tratados y otros semejantes que están en proyecto, son acuerdos entre dos grandes potencias, que coordinan y equilibran

sus planes armamentistas. A través de ellos, pretenden mantener el monopolio nuclear y tecnológico, para hacer uso seguidamente del chantaje y de la amenaza atómica contra los demás. ¿Acaso los pueblos están más tranquilos ahora que las dos superpotencias no realizan pruebas nucleares en la superficie, sino bajo tierra, no colocan armas nucleares en las naves cósmicas, sino en aviones que vuelan en torno al mundo, o no las colocan en el fondo de los mares, sino entre dos aguas o en la superficie?

Nadie excepto las dos superpotencias ha instigado la carrera armamentista, así como nadie además de ellas cuenta con bases militares en otros países. Son ellas quienes disponen en la actualidad de los mayores ejércitos, quienes tienen presupuestos de guerra que han alcanzado cifras astronómicas.

Los revisionistas soviéticos necesitan sus discursos públicos contra el imperialismo, por la paz y el desarme, para no desenmascarse ante los pueblos. Semejantes discursos no afectan ni inquietan a los imperialistas norteamericanos, puesto que la política soviética está cimentada en la colaboración y en la diplomacia secreta con los Estados Unidos, con quienes establecen todo tipo de acuerdos a espaldas de los pueblos y a sus expensas.

Los pueblos no pueden esperar nada bueno del socialimperialismo soviético. La política exterior soviética es expresión de las aspiraciones hegemónicas y expansionistas de la nueva burguesía de la Unión Soviética. Los cabecillas del Kremlin se esfuerzan por presentar su línea como si se opusiera a la política agresiva del imperialismo norteamericano. En realidad, todo esto es un bluf mal disimulado ya que la política de ambas superpotencias tiene las mismas características y es de la misma naturaleza de clase. Es por eso que la defensa de la paz y la seguridad internacional, la liberación de

la opresión nacional y social, sólo pueden lograrse por medio de una resuelta y consecuente lucha en dos frentes, contra el imperialismo americano y contra el social-imperialismo soviético. A la alianza contrarrevolucionaria soviético-norteamericana debe enfrentársele el frente unido revolucionario y antiimperialista de los pueblos del mundo entero.

VIOLENTA HOSTILIDAD CONTRA LAS FUERZAS MARXISTA-LENINISTAS

El XXIV Congreso comenzó y terminó como un congreso revisionista y anticomunista. Reafirmó una vez más la línea contrarrevolucionaria de la actual dirección jruschovista, dirigida contra el verdadero movimiento comunista, contra todas las fuerzas marxista-leninistas.

El hecho es que, en la actualidad, las fuerzas marxista-leninistas están en continuo desarrollo, y su lucha preocupa sobremanera a Brezhnev y compañía... Han surgido del seno de la clase obrera como una necesidad histórica, para dirigir su lucha revolucionaria cuando los viejos partidos comunistas traicionaron y se pasaron al revisionismo en numerosos países. Han sido producto lógico e inevitable de la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, a escala nacional e internacional. Como tales, los nuevos partidos marxista-leninistas crecen y se fortalecen continuamente, el porvenir les pertenece únicamente a ellos.

Asimismo Brezhnev no olvidó mencionar a Albania en su informe. Ofreció a nuestro país el «restablecimiento de las relaciones normales». Naturalmente no podemos prohibirle que hable sobre las relaciones con nuestro país. Pero si los revisionistas soviéticos piensan que con semejantes tácticas nos colocarán a la espera de

«nuevos desarrollos positivos» por su parte, que nos harán interrumpir la polémica y la lucha contra el revisionismo, desde ahora les podemos decir que se han equivocado de dirección. Nuestra vigilancia revolucionaria contra sus pérfidas maniobras se ha mantenido y se mantendrá siempre a la debida altura.

Hemos declarado y declaramos que deseamos mantener buenas y correctas relaciones con los Estados de regímenes diferentes al nuestro, pero a condición de que respeten la libertad y la independencia de nuestra Patria, su soberanía, su integridad territorial y todas las victorias de nuestra revolución popular. En cambio todos los Estados imperialistas y revisionistas que han mantenido y mantienen una actitud hostil hacia la Albania socialista, han recibido y recibirán siempre de nosotros la respuesta merecida. Estos Estados tienen grandes deudas políticas y económicas con Albania, que no se saldan con palabras buenas ni con demagogia. La inevitable revolución en esos países no dejará impunes los crímenes que han perpetrado y perpetran no sólo contra la República Popular de Albania, sino también contra todos los pueblos del mundo.

En más de una ocasión, el Partido del Trabajo de Albania se ha dirigido al pueblo y a los comunistas de la Unión Soviética, llamando su atención sobre las verdaderas causas de la ruptura de las relaciones soviético-albanesas. Pero los cabecillas revisionistas soviéticos se han obstinado en su camino de traición y en su actitud hostil hacia nuestro Partido, nuestro país y hacia el marxismo-leninismo.

La normalización de las relaciones entre la Unión Soviética y la Albania socialista no es una cuestión que pueda resolverse mediante una declaración falsa de una dirección revisionista soviética, que mantiene una actitud hostil hacia nuestro país y le amenaza. No puede ni

hablarse de semejante empresa si no intervienen enérgicamente los hermanos pueblos soviéticos y los verdaderos bolcheviques para restablecer la gran justicia marxista-leninista sobre estos problemas, ya que de la actual dirección soviética nos separan profundas divergencias políticas e ideológicas de principio.

El XXIV Congreso fue un congreso organizado por la camarilla revisionista soviética para sus propósitos revisionistas. Tenía el objetivo de movilizar al pueblo soviético para que aplicara su línea, para que consolidara las posiciones de la nueva burguesía revisionista dominante. Con el fin de engañar al pueblo soviético y a la opinión pública mundial, Brezhnev y compañía trataron de presentarse como marxistas acabados, como mantenedores de una posición equilibrada y combatientes tanto contra los izquierdistas como contra los derechistas, tanto contra el centralismo burocrático y tecnocrático, como contra el anarquismo liberal, tanto contra el «culto a la personalidad» como contra el «subjetivismo y la arbitrariedad», tanto contra el nacionalismo reaccionario como contra los antipatriotas, etc.

Se trata de gastadas maniobras tácticas dirigidas a calmar a las masas trabajadoras, desviar su atención de los grandes problemas pendientes que preocupan al pueblo soviético. Los capitostes revisionistas necesitan ahora de un período de tranquilidad para aplicar sin preocupaciones su política de restauración del capitalismo en el interior y el socialimperialismo en el exterior.

El pueblo soviético, que cuenta con gloriosas tradiciones revolucionarias, no debe dejarse engañar por la demagogia revisionista y por las fraudulentas tácticas de sus gobernantes. El XXIV Congreso añade nuevas cadenas al yugo revisionista, aumenta la dosis de veneno

con que los revisionistas tratan de emponzoñar la conciencia de las gentes y de aturdir su mente.

El pueblo soviético no puede liberarse de la grave situación en la que se encuentra ni permaneciendo a la expectativa, ni mediante el apoliticismo, el indiferentismo o la pasividad. El único camino de salvación es que la clase obrera y todo el pueblo soviético se lancen al campo de batalla y, con su acción revolucionaria, derriben al revisionismo, restauren la dictadura del proletariado y encaucen nuevamente a la Unión Soviética en el glorioso camino del gran Octubre.

*Contra el revisionismo moderno.
1971-1975*

**EL RECIBIMIENTO DE NIXON EN PEKIN NO ES
CORRECTO, NOSOTROS NO LO APOYAMOS**



Carta dirigida al CC del PC de China

6 de agosto de 1971

**AL COMITÉ CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA,
AL CAMARADA MAO TSE-TUNG**

PEKIN

Queridos camaradas:

La dirección de nuestro Partido les agradece la información que el camarada Chou En-lai nos envió a través de nuestro embajador en Pekín en relación con la futura visita de Nixon a China.

El camarada Xhorxhi Robo, que vino expresamente a Tirana, nos informó ampliamente sobre la conversación que mantuvo con el camarada Chou En-lai, sobre la valoración de la dirección china acerca de la futura visita de Nixon a China, sobre la situación internacional y la interna de los Estados Unidos de América, sobre las cuestiones planteadas en el encuentro entre el camarada Chou En-lai y Kissinger y la actitud de la parte china hacia ellas.

Nuestro embajador nos hizo saber que, según la co-

municación de Uds., hace más de dos años que Nixon ha solicitado visitar China y que se han realizado encuentros a diferentes niveles para organizar esta visita. Las conversaciones con Nixon son calificadas por ustedes como desarrollo escalonado de las anteriores conversaciones chino-norteamericanas de Varsovia. El embajador nos transmitió su valoración de que durante los últimos años la situación en los EE.UU. ha cambiado mucho, que éstos se encuentran en vísperas de la tempestad revolucionaria y los norteamericanos se hallan en una difícil situación, no pueden proseguir la guerra, quieren relajar la tensa situación, retirar las tropas y las bases militares de los países extranjeros para no luchar ellos mismos, para no originar nuevos focos de guerra y para no ayudar a los títeres más que con dinero y armas, para que sólo luchen asiáticos contra asiáticos. Nuestro embajador nos transmitió su opinión de que la visita de Nixon a China sirve a la línea de la diplomacia del pueblo y está en función de ella, que los encuentros con la capa alta de los EE.UU. favorecen los vínculos con el pueblo y estimulan transformaciones en el pueblo norteamericano, que las conversaciones con Nixon, tengan o no éxito, beneficiarán a China y no le reportarán ningún mal.

La dirección de nuestro Partido estudió con la mayor seriedad el importante problema que Uds. nos plantearon... Estamos de acuerdo en que se trata de una cuestión importante, porque, como la definen ustedes, la visita de Nixon a Pekín forma parte de su gran plan estratégico.

Creemos que entenderán la tardanza de nuestra respuesta. Ello es debido a que su decisión fue inesperada y sin que hubiéramos tenido ninguna consulta previa entre nosotros sobre esta cuestión, cosa que nos hubiese dado la posibilidad de manifestar y debatir las opiniones que, pensamos, podrían ser útiles, ya que las consultas

previas entre los amigos estrechos, los combatientes decididos contra el imperialismo y el revisionismo, son siempre útiles y beneficiosas y, particularmente, pensamos nosotros, cuando se dan pasos de gran efecto y resonancia internacional.

Nuestras opiniones y juicios sobre este problema, de gran importancia para el presente y el futuro de la lucha contra el imperialismo norteamericano, los basamos en la gran teoría y en la gran estrategia marxista-leninistas... Esta estrategia que hace invencibles a los partidos marxista-leninistas consiste en la lucha de principios, resuelta y sin compromisos en dos frentes, tanto contra el imperialismo con el norteamericano al frente, como contra el revisionismo moderno con el soviético a la cabeza, en la lucha contra todos los reaccionarios, en el apoyo a la revolución y a la lucha de liberación nacional de los pueblos, por el triunfo del socialismo y del comunismo. Esta estrategia nuestra prevé estrechas alianzas con los pueblos que luchan, con los revolucionarios de todo el mundo en un frente común contra el imperialismo y el socialimperialismo y jamás alianzas con el socialimperialismo soviético pretendidamente contra el imperialismo norteamericano, jamás alianzas con el imperialismo norteamericano pretendidamente contra el socialimperialismo soviético. La piedra de toque que nos separa a nosotros, los marxista-leninistas, de los diversos antimarxistas es la lucha de clases encarnizada, sin compromisos, diente por diente y hasta el fin, en los dos frentes al mismo tiempo, contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético.

Durante nuestra gran lucha nuestros dos partidos han utilizado y utilizarán diversas tácticas, pero éstas han servido y deben servir siempre a esa estrategia... Está claro que tanto el imperialismo norteamericano como el socialimperialismo soviético temen a esta gran estrategia

y tiemblan ante ella, intentan destruirla, por eso nuestros partidos la aplicarán y defenderán con audacia en cualquier circunstancia y situación.

En esta favorable situación revolucionaria... la China popular, Albania socialista, los pueblos y los Estados progresistas del mundo deben hacer oír su palabra, imponer su voluntad para desbaratar los diabólicos planes belicistas y esclavizadores de las grandes potencias imperialistas, norteamericana, soviética, etc.

Es comprensible, y para nosotros siempre ha estado claro, que por el bien de los pueblos y de la revolución, la gran China de Mao Tse-tung sostenga conversaciones y establezca relaciones diplomáticas con diversos Estados del mundo, incluso con los Estados Unidos de América.

Considerando al Partido Comunista de China como el partido hermano y compañero de armas más próximo, no le hemos ocultado nunca ni lo hacemos ahora, nuestros puntos de vista. Por eso también acerca del gran problema que nos han planteado les hacemos saber que consideramos como no correcta, no deseable, su decisión de recibir a Nixon en Pekín, decisión que no aprobamos ni apoyamos. Nuestra opinión es asimismo que la anunciada visita¹ de Nixon a China no será entendida ni aprobada por los pueblos, por los revolucionarios y los comunistas de los diversos países.

El imperialismo norteamericano es el enemigo número uno de los pueblos. Los Estados Unidos de América encabezados por el presidente Nixon se encuentran hoy en medio de un gran enfrentamiento con todos los pueblos, particularmente con el pueblo vietnamita, contra el que desde hace 12 años desarrollan una brutal y bárbara agresión sin precedentes en la historia. Los pueblos del mundo llevan a cabo hoy una lucha a vida o muerte,

1 Era ya un hecho consumado.

con las armas en la mano y por todos los medios, para desbaratar los planes de opresión y esclavización del mayor enemigo de la humanidad, el imperialismo norteamericano. Este alto interés de los pueblos y de su lucha debe permanecer en los cimientos de la política de nuestros dos partidos y gobiernos. Este interés debe estar siempre presente en toda su actividad, particularmente cuando se trata de las relaciones con los Estados Unidos de América y los revisionistas soviéticos.

Se comprende fácilmente el deseo de Nixon, que durante tan largo tiempo habría querido visitar China, ya que este deseo coincide con la doble táctica del imperialismo norteamericano de agitar al mismo tiempo las armas y el ramo de olivo, coincide con sus fines de enmascarar su catadura imperialista, engañar a los pueblos y domar a China.

La historia del Movimiento Comunista conoce numerosos ejemplos de conversaciones a diversos niveles con los adversarios. No se pueden hacer paralelismos históricos, ya que tales conversaciones se han llevado a cabo en condiciones, momentos y sobre cuestiones diferentes. Pero nuestros grandes maestros han indicado que las conversaciones deben llevarse a cabo cuando realmente son indispensables, cuando sirven a la causa de la revolución y del socialismo, que se debe tener claramente en cuenta los fines agresivos del adversario y valorar de manera correcta la situación y al propio adversario.

Las conversaciones que ustedes sostendrán con Nixon serían aceptables para la opinión progresista mundial en determinadas condiciones, en caso de que reportaran con seguridad beneficios a la lucha antiimperialista, a la revolución en general y a China en particular.

Una condición sine qua non para el desarrollo de conversaciones con los norteamericanos a tan alto nivel es la de que se fuese a ellas por lo menos en igualdad de condiciones, lo cual quiere decir que los EE.UU. re-

conociesen previamente al Gobierno de la República Popular China como el único gobierno legítimo que representa al pueblo chino y levantasen los obstáculos para la admisión de China en la ONU, retirasen sus tropas de Taiwán; apartasen la VII flota de las costas chinas; cesaran la agresión en las fronteras de China. Esto representaría una grave derrota para la política norteamericana. Después, pensamos nosotros, se podría ir gradualmente más lejos para la solución de los grandes problemas internacionales.

En estas condiciones podrán darse pasos para el desarrollo de conversaciones sin que fuera necesario, pensamos nosotros, pasar inmediatamente de un nivel muy bajo al encuentro de las más altas personalidades de los dos Estados, de China y de los Estados Unidos de América, sólo porque Nixon haya manifestado en numerosas ocasiones su deseo de un encuentro así. Este encuentro, en nuestra opinión, no puede ser considerado como un simple desarrollo escalonado de las conversaciones, sino como un escalonamiento complejo y preñado de consecuencias. Porque resulta difícil comprender cómo se pueden escalonar de este modo las conversaciones y salir al encuentro del deseo del presidente norteamericano en unos momentos en que los Estados Unidos descargaban sobre Viet Nam aquella enorme cantidad de bombas, ampliaban la agresión en Camboya y Laos, cuando la guerra y los ataques norteamericanos se sucedían brutalmente uno tras otro contra los pueblos de Indochina, cuando la República Popular China, Albania, el heroico pueblo de Viet Nam del Norte y del Sur y todos los pueblos revolucionarios se mantenían como una roca de granito, combatían y desenmascaraban la política agresiva del gobierno Nixon, este enemigo de todos los pueblos del mundo. Esto, según nuestra opinión, en estas condiciones, es erróneo, tanto en el plano de los principios, como tácticamente.

Creemos que no se puede afirmar que tanto si resultan un éxito como si fracasan, las conversaciones con Nixon redundarán igualmente en favor de China y no ocasionarán ningún daño. Al contrario, independientemente de los resultados de las conversaciones, el solo hecho de recibir en China a Nixon, conocido como anti-comunista feroz, como agresor y asesino de los pueblos, como representante de la más negra reacción norteamericana, representa muchas desventajas y traerá consigo bastantes consecuencias negativas al movimiento revolucionario y a nuestra causa.

La visita de Nixon a China y las conversaciones con él, no pueden sino crear en la gente sencilla, en los pueblos, en los revolucionarios, ilusiones dañinas respecto al imperialismo norteamericano, a su estrategia y su política. Ejercerá una influencia negativa en la resistencia y en la lucha del propio pueblo norteamericano contra la política y los actos agresivos del gobierno de Nixon, quien aprovechará la ocasión para ser reelegido como presidente. La visita de Nixon a China debilitará la oleada de indignación contra el imperialismo norteamericano en todo el mundo. Así, pensamos nosotros, se le da al imperialismo norteamericano la posibilidad de obtener un período de tranquilidad relativa, que intentará aprovechar para consolidar sus posiciones, para acumular fuerzas y prepararse para nuevas aventuras militares.

Puede imaginarse qué pensarán los obreros italianos que se enfrentaron con la policía y manifestaron su odio contra la última visita de Nixon a Italia, los trabajadores japoneses que no permitieron a Eisenhower ni pisar su tierra, los pueblos de América Latina que protestan y se levantan contra los Rockefeller y todos los demás emisarios del gobierno de Washington. Tan sólo los titistas yugoslavos y los revisionistas rumanos recibieron con flores al presidente Nixon en sus capitales.

Las conversaciones con Nixon dan armas a los revisionistas para devaluar toda la lucha y la gran polémica que ha llevado a cabo el Partido Comunista de China por el desenmascaramiento de los renegados soviéticos como aliados y colaboradores del imperialismo norteamericano, les dan armas para poner el signo de igualdad entre la actitud de China frente al imperialismo norteamericano y la línea traidora y de colaboración que siguen hacia él los revisionistas soviéticos. Esto crea a los revisionistas jruschovistas la posibilidad de agitar aún más su bandera de falso antiimperialismo, intensificar la demagogia y los fraudes para atraerse a las fuerzas antiimperialistas. Los revisionistas soviéticos han empezado ya a explotar la visita de Nixon a China para atizar los sentimientos nacionalistas y chovinistas bajo el pretexto de que se está creando una alianza chino-americana dirigida contra la Unión Soviética. Con todo ello pretenden reforzar las posiciones de las camarillas revisionistas en el poder y debilitar las posiciones revolucionarias de China.

La visita de Nixon a China alentará también la corriente centrista y ofrece argumentos a sus adeptos para probar la «justeza» de su línea oportunista. Los togliattistas italianos y los rumanos declaran abiertamente que ahora se abren nuevas perspectivas, entre otras cosas para el restablecimiento de la unidad en el movimiento comunista, que por este camino se pueden solucionar también las divergencias entre China y la Unión Soviética. Se trata de deseos de revisionistas y oportunistas curtidos que aprovechan la ocasión para presentar las divergencias entre el Partido Comunista de China y la dirección revisionista de la Unión Soviética, no como profundas divergencias ideológicas en torno a cuestiones cardinales y de principio, como son en realidad, sino como desacuerdos en el plano simplemente estatal, que

pueden solucionarse por medio de encuentros y conversaciones directas entre las altas personalidades estatales.

La visita del presidente americano a China no puede sino suscitar interrogantes, incluso malentendidos entre la gente sencilla, en la que pueden surgir dudas acerca de si China está cambiando de actitud frente al imperialismo norteamericano y está entrando en el juego de las superpotencias.

No es casual que el mundo capitalista y revisionista haya recibido con tanto entusiasmo la iniciativa de Nixon de viajar a China. Toda la propaganda de los imperialistas, los revisionistas, los titistas, los rumanos, etc., haciendo coro, elogia a China y a América por esta nueva apertura en sus relaciones. Los revisionistas modernos soviéticos, titistas, rumanos, y otros como ellos..., dicen que China ha entrado en un nuevo camino, en los rieles de la política de los compromisos sin principio. Piensan sacar de ello importantes provechos políticos, ideológicos y económicos.

Todo esto, según nuestra opinión, no puede no causar desorientación y confusión en las filas de las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas, incluso entre las filas de los marxista-leninistas, no puede no estimular la difusión del espíritu pacifista y de las ilusiones sobre la vía pacífica.

Nuestra opinión es que éstas son grandes desventajas. Menospreciar la situación que creará la visita de Nixon a Pekín, sería un gran error y pensamos que estos inconvenientes no pueden ser compensados con unos cuantos resultados hipotéticos que puedan lograrse en la entrevista con Nixon, quien, como vil lacayo del imperialismo, es astuto.

Permítannos asimismo expresar algunas opiniones nuestras sobre algunos problemas concretos de la situación internacional, más con el fin de precisar nuestro

punto de vista sobre algunas cuestiones, que nos parecen discutibles, y reconociendo al mismo tiempo que los datos de Uds. sobre el desarrollo de los acontecimientos internacionales y particularmente de los Estados Unidos de América pueden ser más completos.

Es verdad que el imperialismo norteamericano se encuentra ahora en grandes dificultades externas e internas. El pueblo norteamericano está manifestando marcadas señales de haberse cansado de la política de agresión y tensión internacional practicada por Nixon y sus predecesores en la Casa Blanca. Las protestas y las manifestaciones contra la guerra de Viet Nam, las rebeliones de los negros y de los estudiantes han aumentado durante los últimos años. Los engranajes de la economía americana están crujiendo bajo el enorme peso de los gastos ocasionados por la guerra en Indochina, por la carrera armamentista y los inflados presupuestos militares. La inflación no cesa y crece el ejército de parados. Mientras aumentan las contradicciones con los países capitalistas de Europa, la influencia y el prestigio norteamericano caen constantemente. La lucha de los pueblos contra el imperialismo norteamericano se intensifica y se amplía en todo el mundo.

Pero a pesar de ello, sin sobrestimar ni menospreciar al enemigo, el cuadro actual de la situación de los Estados Unidos de América no nos lleva a la conclusión a que han llegado ustedes, de que América se encuentra hoy en medio de una gran tempestad revolucionaria.

Las grandes protestas y manifestaciones populares en los Estados Unidos de América contra la guerra que se lleva a cabo en Viet Nam, así como los demás movimientos de las masas son un hecho, pero tienen que ver únicamente con la oposición a una acción determinada, a un acto concreto del gobierno americano y sólo indirectamente afectan al conjunto de su línea agresiva. Más allá

de estos límites no llegan. Pero por su situación económica, por la ideología que le inspira, por su modo de vida, por sus costumbres, tradiciones, relaciones, etc., el pueblo norteamericano está lejos de encontrarse en vísperas de la revolución. Todavía hace falta que corra mucha agua bajo los puentes norteamericanos para que llegue ese día. Estamos convencidos de que ese día llegará, pero para ello es necesario realizar un gran trabajo, una gran lucha.

En Europa Occidental el movimiento de masas, de viejas tradiciones ya, es mucho más amplio y poderoso que en los EE.UU. Su tendenciosidad política general y su carácter de clase son evidentes. A pesar de ello, tampoco aquí se puede decir que sopla la tempestad revolucionaria y que la revolución es inminente. Si se juzgara de otra forma se crearían ilusiones dañinas y las fuerzas revolucionarias podrían incurrir fácilmente en errores extremistas, particularmente ultraizquierdistas.

Asimismo opinamos que no es exacta su valoración, de que, como resultado de las derrotas sufridas, los norteamericanos quieren atenuar la tensa situación existente, retirar sus tropas y sus bases militares de los territorios extranjeros, no ser ellos mismos quienes luchen y no crear nuevos focos de guerra. De juzgar así, se crea la impresión de que estamos asistiendo a una retirada general del imperialismo americano en todos los frentes, cosa que sólo sirve para crear ilusiones dañinas y desmovilización de las fuerzas antiimperialistas.

El imperialismo norteamericano posee aún grandes fuerzas económicas, políticas y militares para resistir y para emprender nuevas agresiones. Los presupuestos de guerra, la carrera y el perfeccionamiento de las armas, que constituyen el principal índice de su política y de sus objetivos belicistas y agresivos, no sólo no han disminuido, sino que crecen de año en año a ritmos muy

acelerados. El imperialismo norteamericano jamás renunciará a sus objetivos estratégicos, a la guerra y a la agresión. De otro modo ya no sería imperialismo.

Si los EE.UU. piensan en que los gobiernos títeres luchan a solas contra los pueblos y que América les ayude con dinero y armas, ello querría decir que el imperialismo norteamericano firma con su propia mano la muerte de sus títeres y de sí mismo. No puede haber ninguna ilusión en este sentido. Aun el hecho de que haya sufrido derrotas y se vea obligado a retirarse de algún lugar, no quiere decir que el imperialismo norteamericano no intentará intervenir y organizar agresiones contra otros países.

La guerra, la agresión, la opresión y la esclavización de los pueblos forman parte de la naturaleza del imperialismo, emanan de la misma esencia de su sistema de explotación. Se sabe que los Estados Unidos de América, para vivir, necesitan la continua expansión económica, política y militar, con el fin de mantener bajo su yugo a los pueblos y chuparles la sangre. En caso contrario el imperialismo muere, se deja libre el camino a la rebelión, a las insurrecciones y las revoluciones. Por esta razón los Estados Unidos de América, pensamos nosotros, jamás liquidarán por deseo propio sus bases militares en los territorios extranjeros ni retirarán las tropas que tienen acantonadas fuera de su país. Esto sucederá únicamente cuando se vean obligados a ello a causa de la lucha de los pueblos.

La tarea de los marxista-leninistas y de los revolucionarios, pensamos nosotros, es levantar a los pueblos en lucha contra el imperialismo y el revisionismo, hacer que aumente la confianza en sus fuerzas inagotables, hacerles conscientes de que hoy están en condiciones de afrontar con éxito los ataques de los imperialistas viejos y nuevos, de destruir sus planes agresivos...

Hemos respaldado y respaldaremos con todas nuestras fuerzas el derecho innegable de la República Popular China de liberar Taiwán. Taiwán es parte inseparable e inalienable de la República Popular China. Nuestro Gobierno se opondrá con decisión y de forma permanente a la teoría de las «dos Chinas», de «una China y un Taiwán», de la «independencia» de Taiwán o de la «indefinición» de su situación, etc. Como hasta hoy, la República Popular de Albania combatirá para que la China popular ocupe el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas, para que sean expulsados de allí los usurpadores Chiangkaichekistas.

Nuestro pueblo, al igual que todos los pueblos del mundo, ha admirado la ayuda que la República Popular China ha prestado y presta directamente al pueblo vietnamita y a su heroica lucha contra los agresores norteamericanos así como a su causa en la arena internacional...

En cuanto a la guerra de Viet Nam, la actitud de nuestro Partido es conocida por ustedes. Hemos estado y estamos contra las conversaciones de París. Esto se lo hemos dicho abiertamente también a los camaradas vietnamitas. Independientemente de ello, hemos apoyado y apoyamos sin reservas la justa lucha del pueblo de Viet Nam, cuya victoria consideramos que es decisiva para toda la lucha antiimperialista de los pueblos.

La continuación de la agresión norteamericana en Viet Nam y en toda Indochina constituye un gran problema que preocupa a todos los pueblos. El problema vietnamita sólo puede solucionarse cuando los Estados Unidos de América pongan fin a la guerra en Viet Nam, desmantelen todas las bases militares y retiren el último soldado de allí. Estamos convencidos de que el pueblo vietnamita vencerá y la victoria será mérito de los propios vietnamitas, que luchan con las armas en la mano y derraman su sangre. Sólo a los vietnamitas corresponde

decir la última palabra para la solución del problema vietnamita, sólo a ellos corresponde el derecho innegable de decidir su destino.

Los imperialistas norteamericanos y sus satélites, al igual que los revisionistas soviéticos, con sus fuerzas armadas alineadas en las fronteras de China, han intentado organizar un anillo de fuego en torno a China y amenazar su libertad e independencia. Es significativa en este sentido la amistad que se está desarrollando entre los revisionistas soviéticos y el gobierno reaccionario de Sato. Hemos estado siempre y estamos al lado de Uds. en su sagrada lucha para oponerse y desbaratar estos planes hostiles del imperialismo norteamericano, los revisionistas soviéticos y los diversos reaccionarios.

Aprobamos totalmente su actitud de no manifestarle a Kissinger el punto de vista de China sobre la Unión Soviética. Pero creemos que entre nosotros deben existir opiniones comunes sobre las actividades políticas que pueden emprender los revisionistas soviéticos, por lo menos frente a China y Albania, en las coyunturas creadas.

Los puntos de vista de los imperialistas norteamericanos sobre la Unión Soviética expuestos ante ustedes por Kissinger, no debían constituir un secreto para nosotros. Sabiendo que el imperialismo norteamericano está aliado con el socialimperialismo soviético y que ellos coordinan las acciones entre sí, nos parece que estos puntos de vista no pueden tener efecto sólo en el Lejano Oriente, sino también en Europa. Si nos pusiesen al corriente de lo que ha dicho Kissinger sobre la Unión Soviética, estaríamos más armados para descubrir mejor los movimientos norteamericanos y soviéticos en el tablero de Europa.

Respaldamos la lucha que libra la República Popular China contra el militarismo japonés y su política expansionista en Asia, particularmente en dirección a Corea,

Taiwán, etc. Esta justa actitud, junto al respaldo activo que China presta a la lucha del pueblo japonés contra el gobierno reaccionario de Sato y la alianza nipo-americana, constituye una importante contribución al ascenso de la lucha revolucionaria en el Japón, que es de particular importancia para frenar los planes agresivos del imperialismo norteamericano y el militarismo japonés.

El imperialismo americano y el socialimperialismo soviético han intensificado sus esfuerzos para azuzar el militarismo japonés, la reacción hindú y la de algunos otros países contra China y los países libres de Asia. En este marco apreciamos los esfuerzos de China popular por el fortalecimiento del frente unido de los pueblos de China, Corea, Viet Nam, Camboya y Laos, así como los esfuerzos por ampliar los contactos y reforzar los vínculos con los pueblos nipón, hindú, pakistaní, etc.

Opinamos que las huelgas y las manifestaciones en los Estados Unidos de América tienen importancia, pero tiene una importancia aún mayor que despierten y se lancen a la revolución en primer lugar los pueblos de la India, del Japón y de toda Asia... Es sabida asimismo la gran importancia que Lenin concedía a la victoria de la revolución en países grandes como China, la India y los demás países de Oriente para los destinos de la revolución mundial.

El imperialismo inglés creó división y antagonismos entre los pueblos de la India y del Pakistán y nosotros los marxista-leninistas debemos oponernos a los objetivos explotadores y agresivos de los imperialistas norteamericanos y los socialimperialistas soviéticos, que continúan instigando uno contra otro a los pueblos de estos dos países. India y Pakistán son dominados por la burguesía reaccionaria, que está lejos de ser tan potente como el imperialismo norteamericano. Constituyen un eslabón débil.

Nuestros dos partidos no olvidan ni por un instante

que la lucha contra el imperialismo norteamericano debe desarrollarse severamente, no sólo en Asia, Africa y América Latina, sino también en Europa. Hemos señalado que China popular, junto con sus amigos marxista-leninistas auténticos, debe desempeñar un papel más grande en Europa. Ustedes conocen nuestra política respecto a Europa, una política a favor de la revolución, contra los pactos de la OTAN y de Varsovia, contra el nuevo tratado soviético-germanooccidental, contra los proyectos revisionistas de seguridad europea. Pensamos que la política del imperialismo norteamericano en Europa es bastante compleja. A pesar de las contradicciones que los Estados Unidos tienen con sus socios, sus vínculos tradicionales con Inglaterra y Francia deben ser siempre tenidos en cuenta.

Estamos de acuerdo con ustedes en que para establecer contactos con los pueblos se debe practicar la diplomacia del pueblo. Esta es la diplomacia abierta y sincera, al servicio del socialismo, de la lucha de liberación de los pueblos, de la ampliación y el incremento del ímpetu revolucionario de las masas en los países capitalistas.

Pero, al igual que las relaciones diplomáticas no son el único camino para establecer vínculos con el pueblo, los contactos con el pueblo no se logran necesariamente a través de los encuentros con los cabecillas. La influencia de los países socialistas se ejerce en primer lugar a través de la política que practican, de la lucha antiimperialista y antirrevisionista que llevan a cabo, de las consecuentes actitudes de principio que mantienen frente a los problemas vitales que preocupan al mundo, de su solidaridad y su respaldo sin reserva a la lucha revolucionaria y de liberación de los pueblos.

La República Popular China hasta hace poco no ha tenido relaciones diplomáticas y contactos directos con numerosos países capitalistas, pero eso no le ha impedido

ejercer una gran influencia en el movimiento revolucionario y de liberación en el mundo, al igual que no ha impedido a los pueblos de los diversos continentes querer, respaldar y defender a China...

Viet Nam no sólo no tiene relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América sino que desde hace largo tiempo se encuentra en lucha con ellos. A pesar de esto, precisamente ahora, gracias a su justa lucha, la simpatía de los pueblos del mundo y del pueblo americano hacia el pueblo vietnamita es más grande que nunca. Es la audacia y la actitud valiente de Viet Nam el factor que más que ningún otro favorece la radicalización de las masas populares americanas, que salen a las calles con las banderas nacionales de Viet Nam y los retratos de Ho Chi-Minh.

Lo máximo que se puede lograr en los encuentros y las conversaciones con los cabecillas de los países capitalistas es la solución de algunos problemas concretos. Pero aquéllos jamás pueden convertirse en un factor que influya en el incremento del ímpetu revolucionario de las masas, particularmente cuando están descontentas y en movimiento contra la política y la actuación de quienes les dominan. Por el contrario, en estas ocasiones, los encuentros y las conversaciones pueden crear ilusiones entre los pueblos respecto a los cabecillas imperialistas o revisionistas, crean una atmósfera de expectativa en las masas, debilitan su lucha.

Incluso el establecimiento de relaciones diplomáticas no es siempre útil en esta lucha. Así, por ejemplo, no aceptamos establecer relaciones diplomáticas con los revisionistas soviéticos porque ellos, como se sabe, han perpetrado graves crímenes y brutales ataques contra el marxismo-leninismo, la República Popular de Albania en particular, y cortaron las relaciones diplomáticas con nosotros por propia iniciativa. Nuestro Partido ha plan-

teado que hagan una autocrítica pública por todo lo que han hecho contra el marxismo-leninismo y contra nuestro país. Si no se actúa así, se entendería que nosotros cargaríamos, si no con toda, con una parte de la culpa por la ruptura de relaciones y daríamos argumentos a los cabecillas revisionistas soviéticos para justificar ante su pueblo las acciones y posiciones hostiles que hasta hoy han mantenido contra el marxismo-leninismo y contra Albania. Actualmente esto no beneficiaría al pueblo soviético y a su lucha antirrevisionista, ayudaría a la camarilla de Brezhnev a consolidar su posición.

O veamos el caso de nuestras relaciones con Yugoslavia. Entre nuestros dos países existen relaciones diplomáticas, comerciales y en cierta medida también culturales. Estas relaciones existen, no sólo sin contactos con los cabecillas titistas, sino incluso en lucha ideológica de principios contra ellos. La polémica y la lucha ideológica contra el titismo, que se refleja de forma cabal y multilateral en los materiales y documentos de nuestro Partido, que continúan publicándose, se desarrolla de forma ininterrumpida. Esto no nos ha impedido declarar, ahora que Yugoslavia está amenazada por el socialimperialismo soviético, que en caso de agresión estaremos del lado de los pueblos de Yugoslavia. Por este camino hemos reforzado los contactos con estos pueblos...

La coyuntura favorable, creada no por deseo de nuestros enemigos, sino por nuestra línea justa y nuestra lucha decidida, debemos aprovecharla siempre que se presente la ocasión en beneficio nuestro y de la revolución, preservando siempre los principios y la dignidad de nuestros Estados socialistas...

Por nuestra parte queremos asegurarles que la línea y las posiciones de nuestro Partido del Trabajo de Albania continuarán siendo siempre de principios, consecuentes, invariables. Combatiremos al imperialismo norteamericano

y al revisionismo soviético sin compromisos, de manera consecuente. Es posible que estos enemigos, por separado o juntos, o incitando a sus aliados y lacayos, emprendan contra nosotros aventuras agresivas. Lucharemos sin vacilaciones, hasta el fin, hasta la victoria...

Por el Comité Central del PTA

El Primer Secretario

Enver Hoxha

*Se publica por primera vez
según el original depositado
en los Archivos Centrales del
Partido*

SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

*Extractos del informe presentado
ante el VI Congreso del PTA*

1 de noviembre de 1971

I

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA POLITICA EXTERIOR DE LA REPUBLICA POPULAR DE ALBANIA

Nuestro VI Congreso se reúne en un momento en que existen grandes contradicciones y enfrentamientos a escala mundial, en que, como nunca antes, se han agrupado y se enfrentan entre sí grandes fuerzas de clase, políticas, económicas y militares que abarcan todo el globo.

A un lado de la barricada se encuentran las fuerzas del imperialismo, del revisionismo y de la reacción y al otro las fuerzas del socialismo y el frente de los pueblos con la clase obrera internacional a la cabeza. La línea de demarcación entre ellas se hace cada vez más clara en todos los terrenos.

La comprensión correcta de estas contradicciones, el análisis realista y objetivo de la correlación de las fuerzas que actúan en la palestra internacional y el conocimiento de las tendencias fundamentales del actual desa-

rollo mundial son de importancia decisiva en la lucha contra el imperialismo y el revisionismo, en la lucha por el triunfo de la revolución.

LA TENDENCIA DEL ACTUAL DESARROLLO MUNDIAL ES LA REVOLUCION Y LA VICTORIA DEL SOCIALISMO

Los acontecimientos que han tenido lugar en el mundo en el curso de los últimos cinco años corroboran la justa apreciación que nuestro Partido hizo en su V Congreso sobre la situación y las tendencias de desarrollo de las relaciones internacionales. Analizando ahora la situación en el mundo, podemos señalar que no sólo está a favor de la revolución, sino también que esta última es la aspiración general de los pueblos.

Esta valoración de la situación no es una mera declaración optimista, sino que expresa la realidad objetiva, el proceso histórico del actual desarrollo mundial, en el que se evidencian la exacerbación de los antagonismos sociales y el ascenso y fortalecimiento constantes de la lucha revolucionaria de los pueblos, que están remeciendo desde los cimientos el mundo imperialista y revisionista y profundizando aún más su crisis general.

Actualmente somos testigos de grandes enfrentamientos de clase entre los trabajadores y el capital y su poder. La lucha de clase del proletariado y del resto de las capas explotadas de la sociedad ha adquirido tales proporciones, tanto por el número de participantes, como por su agudización, que el período actual puede compararse con los períodos más críticos que ha atravesado la burguesía de los países capitalistas. Las brillantes batallas de los trabajadores franceses, italianos, españoles, ingleses, belgas, etc., la experiencia positiva y negativa obtenida, dejarán huellas imborrables en su conciencia. Incluso en aquellos países a los que la propaganda bur-

guesa presentaba como zonas de eterna «paz de clases», se desarrollan impetuosas batallas entre los trabajadores y el capital. También allí se ha acabado el mito de las patrañas socialdemócratas de la «evolución social» destinada a crear el bienestar general bajo el sistema capitalista.

Se han exacerbado en sumo grado las contradicciones sociales en los mismos Estados Unidos. Como resultado de los fracasos en política exterior e interior se ha agudizado la crisis política, económica y social del imperialismo yanqui, se ha extendido todavía más la lucha revolucionaria del pueblo norteamericano. El bastión del imperialismo se estremece a consecuencia de la amplia rebelión de los negros norteamericanos por alcanzar la igualdad y los derechos civiles, y la de todo el pueblo contra la guerra de Viet Nam.

Es importante en estas nuevas batallas de clases que se desarrollan en los países capitalistas, el hecho de que hayan salido a primer plano las reivindicaciones políticas, la elevación de la conciencia revolucionaria de los trabajadores, su cada vez mayor separación de la influencia del oportunismo socialdemócrata y revisionista.

Otra particularidad de la lucha de clases dirigida contra el sistema capitalista de explotación y la política imperialista, es el estallido en todas partes del movimiento de la juventud y de los estudiantes, que se está convirtiendo en una poderosa fuerza revolucionaria de nuestro tiempo. La juventud del mundo capitalista no se contenta ni con su situación social ni con el sistema que le ha cerrado toda perspectiva. Va en busca de la verdad y ello la está conduciendo y con toda seguridad la llevará a la unidad con la clase obrera, a la revolución.

La lucha de liberación de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, que se desarrolla en todas partes impe-

tuosamente, está asestando golpes cada vez más duros al imperialismo mundial. Un brillante ejemplo de su gran auge y un poderoso estímulo para ella, es la resuelta lucha antiimperialista del pueblo vietnamita y de los demás pueblos de Indochina que derribaron para siempre el mito de la invencibilidad de la superpotencia norteamericana, de su máquina militar y de las armas modernas.

La lucha armada antiimperialista de los pueblos de Tailandia, Birmania, Malasia e Indonesia en Asia ha adquirido nuevas y más grandes proporciones. La lucha revolucionaria de los pueblos de Brasil y de Colombia, de Chile y del Perú, de Bolivia, de Argentina y de otros países de América Latina contra el imperialismo norteamericano y las oligarquías del país, en defensa de la soberanía y de la independencia nacional, por un desarrollo democrático e independiente, por el progreso social ha adquirido un amplio desarrollo. En Africa ha comenzado a crearse también una nueva situación revolucionaria. En todas partes los pueblos están inmersos en la ola de la lucha contra el viejo y el nuevo colonialismo, contra las fuerzas represivas y reaccionarias, en defensa de su libertad e independencia. Ni la política de imposición, ni los engaños, ni la violencia armada del imperialismo pueden quebrar la voluntad de los pueblos de luchar y de tomar en sus propias manos su destino.

El imperialismo y el revisionismo atraen sobre sí el odio de los pueblos, que ven en la política norteamericana y en la de los revisionistas soviéticos un peligro para su libertad e independencia. Los pueblos aman la libertad, se oponen a la intervención brutal de los imperialistas y revisionistas, condenan su política de hegemonía y chantaje. En todas partes crece y se intensifica el sentimiento antinorteamericano, tal como se acrecenta y fortalece la oposición al socialimperialismo soviético.

El crecimiento de las fuerzas revolucionarias y del

ímpetu revolucionario en el mundo demuestra que a pesar de sus grandes y febriles esfuerzos por hacer retroceder la rueda de la historia, el imperialismo y el revisionismo no han logrado ni lograrán jamás cambiar la correlación general de fuerzas que se inclina cada vez más hacia la revolución. La iniciativa histórica ha pasado definitivamente a manos de la clase obrera y de los pueblos. El camino de desarrollo de la sociedad humana actual lo abre y lo determina la revolución.

El desarrollo y la expansión llena de éxito del movimiento revolucionario mundial y de la lucha de los pueblos, es la más palmaria prueba de que se profundiza la grave crisis en que se debaten los más odiados enemigos de los pueblos, el imperialismo y el revisionismo.

La traición de los revisionistas modernos jruschovistas, que ocasionó un gran daño al movimiento revolucionario, significó una ventaja temporal para el sistema capitalista en general. Mas no logró salvar al capitalismo de la crisis general, como no consiguió cambiar el curso de la historia ni su tendencia de desarrollo hacia la revolución y hacia el triunfo del socialismo.

Dentro de su propio sistema de explotación, el imperialismo pretendía eliminar las crisis económicas y soslayar las profundas contradicciones entre los países capitalistas. También aquí ha fracasado. Los grandes países capitalistas, sin mencionar ya a los pequeños, se encuentran ahora en una fase en la que los fenómenos de las crisis se han hecho crónicos y han creado nuevas dificultades a toda su economía. La crisis del sistema monetario se ha convertido en los últimos años en una enfermedad incurable. Aumentan aceleradamente la inflación y la carestía de la vida, se cuentan por millones los desocupados. Las profundas conmociones de la posición dominante del dólar americano y las medidas restrictivas de Nixon han ocasionado una gran confusión y

malestar en todo el mundo capitalista. La crisis del dólar no es sólo la crisis de la moneda norteamericana ni de las monedas de los otros Estados capitalistas. Es una expresión evidente de la crisis general económica, política, militar e ideológica de todo el sistema capitalista, de su estructura y superestructura, de los regímenes y de las alianzas capitalistas e imperialistas.

Todos estos fenómenos han intensificado y agudizado aún más las contradicciones entre los diversos países burgueses y sobre todo las contradicciones de éstos con los Estados Unidos de América.

La lucha económica y política entre los países capitalistas adquiere proporciones cada vez mayores. La integración económica y la formación de bloques militares ha hecho aumentar la implacable competencia entre ellos. El «Mercado Común» europeo pretende ahora desafiar la supremacía norteamericana en el mercado mundial, en tanto que el nuevo poderío económico del Japón está restringiendo considerablemente con su expansión la de los monopolios norteamericanos en Asia. Grandes disensiones han estallado en el seno de la OTAN y de las demás alianzas imperialistas. La tendencia de estas rivalidades y contradicciones entre los países imperialistas es de continua agudización.

Para consolidar sus posiciones, para evitar las dificultades económicas, las contradicciones políticas y los conflictos sociales, el imperialismo se ha esforzado y se esfuerza por adaptarse a las nuevas condiciones de la lucha de clases tanto a nivel interno como exterior. Pero ni el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, ni la concentración a escala nacional e internacional de la producción y del capital, ni la militarización de la economía, ni la revolución técnico-científica le han salvado, ni podrán salvarle jamás de las derrotas y de su inevitable hundimiento. Las soluciones parciales y tempo-

rales que puedan dar a esta situación están preñadas de contradicciones y de nuevos conflictos aún más enconados, de una crisis todavía más profunda y estremecedora de todo el sistema capitalista mundial.

Una situación igualmente grave impera en la actualidad en el campo revisionista. Nuestro Partido, iluminado por la teoría marxista-leninista, previó correctamente a dónde conduciría a los revisionistas su camino de traición, así como su decadencia y degeneración generales. La crisis por la que atraviesa el revisionismo es a la vez ideológica, política y económica. Los cabecillas de Moscú no sólo han fracasado en los esfuerzos por establecer su dominación sobre el movimiento comunista y por controlar el movimiento de liberación nacional, sino que ni siquiera son capaces de imponerse a sus aliados más cercanos, las camarillas revisionistas de los países satélites.

Entre los diversos destacamentos del revisionismo no hay ni unidad ideológica, ni unidad de acción. Los conflictos y disputas entre las camarillas revisionistas en el poder constituyen un fenómeno corriente y han llegado a tal grado de tensión, que pueden estallar en cualquier momento. En las filas de los partidos revisionistas se han creado las más diversas fracciones y corrientes. La traición al marxismo-leninismo ha engendrado en las filas de esos partidos la confusión y la desintegración.

Los países revisionistas y su propio cabecilla, la Unión Soviética, han comenzado a padecer las enfermedades crónicas de la sociedad burguesa. El descontento que ha ocasionado en las masas la línea revisionista se convierte en una abierta rebelión. Los acontecimientos del año pasado en Polonia demostraron que la clase obrera se opone frontalmente al poder revisionista.

El imperialismo y el revisionismo en su actual estado, aunque aparentan ser poderosos, son débiles, se descomponen y degeneran aceleradamente. Hoy no están en

condiciones de resolver ningún problema fundamental en el interior ni de realizar ninguno de sus principales objetivos en el exterior.

A los imperialistas, a los revisionistas y a todos los demás reaccionarios les arde el suelo bajo los pies. En nuestra época no hay fuerza en el mundo que pueda detener la victoriosa marcha de la revolución y del socialismo.

Los comunistas albaneses, así como los marxista-leninistas dondequiera que se encuentren, vemos el futuro del mundo con optimismo, convencidos de que pertenece a la libertad y a la independencia de los pueblos, al socialismo. Pero nuestro optimismo revolucionario no nos impide ver al mismo tiempo también las amenazas y los peligros que se ciernen sobre nuestro país y sobre todos los pueblos, que proceden del imperialismo norteamericano y su política de agresión, y del nuevo imperialismo revisionista soviético, quienes conjuntamente pretenden la hegemonía y la dominación mundial.

A pesar de los cambios que se han operado y se operan en el mundo, el imperialismo norteamericano ha sido y sigue siendo el principal enemigo de todos los pueblos, el mayor opresor y explotador de los demás países, el bastión de la reacción mundial. En tanto siga manteniéndose en pie, continuará también inalterable su naturaleza reaccionaria, continuará su política y su estrategia de agresión y de guerra que emana de la misma esencia de su sistema de explotación. El imperialismo norteamericano no puede subsistir sin la expansión económica, sin la intervención política y la agresión militar, sin oprimir y explotar a los demás pueblos. Lo contrario significa su muerte, abre el camino a las rebeliones y revoluciones.

Los acontecimientos de los últimos años confirman del mejor modo que el imperialismo de los Estados Unidos:

no sólo no ha renunciado a sus designios, sino que hace todo lo posible por minar la libertad y la independencia de los demás países y por establecer su dominación mundial. En todas partes blande las armas y amenaza con la guerra.

Los imperialistas norteamericanos prosiguen su bárbara guerra en Viet Nam. Han extendido su agresión a Camboya y a Laos llevando a todos los heroicos pueblos de Indochina la destrucción, la muerte y otras graves plagas. Incitado y ayudado activa y directamente por los Estados Unidos, Israel desató su agresión contra los países árabes y mantiene ocupados sus territorios. Los complots, los actos de subversión, la intervención y la violencia armada en Libia, en la República Popular del Congo o Somalia, en Guinea o en muchos otros países de Asia y de América Latina han sido y son obra de los imperialistas norteamericanos. Los Estados Unidos son aliados y garantes de todos los regímenes reaccionarios y fascistas, son los principales defensores del sistema internacional de explotación capitalista.

La agresión abierta aparece cada vez más como el medio principal para asegurar la dominación económica, política y militar de los EE.UU. sobre los demás países. Los imperialistas norteamericanos se esfuerzan por realizar esta estrategia mediante su política neocolonialista y sus esfuerzos por mantener el monopolio técnico y científico como medio de intervención, de opresión y explotación.

Puede decirse que prácticamente hoy no hay país libre e independiente que no esté en una u otra forma amenazado por el imperialismo norteamericano, que no se sienta presionado y chantajeado por él, que no esté afectado por su ingerencia brutal.

Frente a los pueblos se levanta un enemigo grande, voraz y bárbaro. Es por esta razón que la lucha contra el

imperialismo norteamericano se ha hecho un deber supremo para todas las fuerzas revolucionarias de nuestra época, para todos los pueblos. La profunda contradicción existente entre el imperialismo norteamericano y su política de agresión por un lado, y los pueblos y su lucha antiimperialista por el otro, se irá recrudeciendo y haciéndose más aguda. En este enfrentamiento no podrá haber ni períodos de calma, ni concesiones, ni retiradas, como predicán los revisionistas. Toda vacilación en la lucha contra el imperialismo está preñada de muy peligrosas consecuencias.

Pero el imperialismo norteamericano no es el único enemigo de los pueblos; y no deben ser considerados como sus únicos aliados las camarillas títeres reaccionarias directamente ligadas con Washington política, militar y financieramente. Inglaterra, Alemania Occidental, Japón y los otros países imperialistas, a pesar de sus contradicciones con los Estados Unidos de América, continúan siendo sus principales socios, prosiguen, igualmente, una política de expansión económica y neocolonialista hacia los demás países, pretenden obtener esferas de influencia y se ponen en todo momento del lado de la reacción mundial. La Europa unida que está urdiendo el capital europeo-occidental, pretende convertirse en una nueva superpotencia imperialista con pretensiones hegemónicas y de dominación iguales a las de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética. La lucha contra el imperialismo norteamericano no sería eficaz si no se luchara también contra sus amigos y aliados, contra todas las potencias imperialistas.

La actitud frente al imperialismo, y en primer lugar frente al norteamericano, constituye la «piedra de toque» para todas las fuerzas políticas del mundo. No se trata de una simple cuestión táctica ni de una opción temporal, coyuntural. La actitud frente al imperialismo es

una cuestión de contenido de la línea política, es una medida para valorar las acciones prácticas y finalmente es una línea de demarcación que separa los dos campos en lucha, que separa a los que defienden los intereses vitales de los pueblos y el porvenir de la humanidad de los que los atropellan, que separa a los revolucionarios de los reaccionarios y traidores.

La lucha antiimperialista no tiene ni podrá tener en todas partes la misma amplitud y la misma intensidad. Pero lo importante es que los pueblos se levanten en lucha de liberación contra el imperialismo, no sólo para hacerle imposible la existencia, sino también para acelerar su fin. Solamente la resistencia resuelta, la lucha abierta medida por medida, la firmeza ante las dificultades y los sacrificios podrán obligarlo a retroceder y a claudicar. La tarea de los revolucionarios es esclarecer política e ideológicamente a las masas de los pueblos, elevar su vigilancia, mostrarles dónde está el enemigo y cómo actúa, cómo deben organizarse y luchar contra él.

Para los pueblos y la revolución el nuevo imperialismo revisionista soviético es un enemigo tan peligroso, astuto y agresivo como el imperialismo norteamericano.

Nuestro Partido, desde que el revisionismo moderno usurpó el poder en la Unión Soviética y en los demás países socialistas, valoró correctamente la situación y advirtió que se estaba abriendo en el mundo un «segundo frente» contra el socialismo y el comunismo.

Hoy todos somos testigos de que la Unión Soviética revisionista se ha convertido en un Estado chovinista y neocolonialista. La política exterior de los revisionistas soviéticos es la política gran-rusa de los viejos zares, son sus mismos designios expansionistas, sus mismos objetivos de sometimiento y esclavización de los pueblos. La voracidad del nuevo imperialismo revisionista soviético es grande. De igual modo que los Estados Unidos, los cabe-

cillas del Kremlin han inundado los cielos de aviones y los mares y océanos de submarinos, instalan donde pueden sus bases militares, se adueñan de mercados para succionar las riquezas de los pueblos y reclutan agentes por todas partes. Los rublos y los tanques, la corrupción y el chantaje caminan paralelos. No existe zona en el mundo donde los revisionistas soviéticos no pretendan extender su influencia imperialista, no hay problema internacional en que no se inmiscuyan para sacar beneficios. Siguiendo las huellas de los imperialistas norteamericanos, figuran entre los más grandes comerciantes de armas, insaciables usureros, inspiradores de complots contrarrevolucionarios e instigadores de conflictos entre naciones.

La cronología de la actuación de los revisionistas soviéticos durante estos últimos años, muestra que esta línea de agresión se profundiza cada día más. Cuanto más aumentan las contradicciones en la Unión Soviética, cuanto más se intensifican las disputas y la oposición en el interior del campo revisionista y, finalmente, cuanto más aumenta la competencia con su rival y aliado, el imperialismo norteamericano, tanto más aparece en primer plano la aventura militar en la actividad de los revisionistas soviéticos.

La bárbara agresión contra Checoslovaquia no fue algo casual, una situación excepcional e irrepetible, sino la culminación de una política agresiva y chovinista, elevada a línea oficial, el comienzo de una gran ofensiva contra la libertad y la independencia de numerosos países y pueblos. El hecho es que paralelamente a la abierta ocupación de Checoslovaquia se reforzaba la tácita ocupación militar de Polonia, Alemania Democrática, Hungría, Bulgaria y Mongolia. Estos países se han convertido prácticamente en regiones militares del imperio de Moscú, donde los generales soviéticos no sólo mantienen la «tranquilidad», sino que hacen la política y la ley.

Lo verdaderamente irónico de toda esta política chovinista, de todos los esfuerzos por dominar a los pueblos, es que los revisionistas soviéticos intentan legalizar «teóricamente» esta política, llamarla «proletaria» e incluso «leninista». Brezhnev exhibía su tristemente célebre teoría de la «soberanía limitada», y sus celosos propagandistas pretenden convencer al mundo de que la Unión Soviética no envió tanques a Praga sino «su ayuda internacionalista», de que no oprime a los países satélites sino que «fortalece la comunidad socialista», de que no los explota sino que acelera su «integración socialista», etc.

La teoría de la «soberanía limitada» es la teoría del chovinismo y el expansionismo de gran potencia, y mediante ella los nuevos imperialistas soviéticos buscan acabar con la soberanía de los demás pueblos y arrogarse el «derecho soberano» a intervenir donde quieran y cuando quieran. Negando a los demás la soberanía, pretenden negar a las naciones y a los Estados lo que tienen de más sagrado: la libertad y la independencia, negar su individualidad nacional, el inalienable derecho a la autodeterminación y al desarrollo independiente, el derecho a la igualdad en la vida internacional y a la participación activa en las relaciones mundiales. Con la «soberanía limitada» tratan de legalizar el derecho del más fuerte de aplastar al más débil, del más grande de engullir al más pequeño. Es la teoría de la justificación de la agresión imperialista.

Semejante contenido reaccionario tiene el «internacionalismo proletario» de los revisionistas soviéticos. Los gobernantes del Kremlin tratan de especular con las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas y de imponer a éstas su falso concepto de que el criterio fundamental para valorar el internacionalismo proletario, la «piedra de toque», es la actitud hacia la Unión Soviética, de que toda la lucha y las acciones revolucionarias deben estar

supeditadas a los intereses de la Unión Soviética y a su política.

Las especulaciones con el pasado y la utilización, hoy cuando los revisionistas soviéticos han traicionado al marxismo-leninismo y convertido a la Unión Soviética en un país imperialista, de tesis que un día fueron justas, no convencen a nadie. Actualmente la actitud hacia la Unión Soviética continúa siendo un criterio de valoración del internacionalismo proletario, pero en sentido opuesto al que tenía en el tiempo de Lenin y Stalin, cuando aquélla era el centro de la revolución mundial y su base. Hoy es revolucionario e internacionalista el que combate a los revisionistas soviéticos, el que desenmascara su traición, el que se opone con todas sus fuerzas a su política y a su línea antimarxista e imperialista.

El paso del revisionismo soviético al socialimperialismo, la intensificación de su política y de su actividad expansionista han planteado tareas nuevas ante las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas. La lucha ideológica contra el revisionismo continúa siendo actual y una tarea de primera importancia que debe ser llevada hasta el fin, hasta su aniquilamiento completo. Pero hoy esta lucha sería insuficiente y no se terminaría con éxito si no se considerara y se tratara a la Unión Soviética actual como una potencial estatal imperialista.

La mayor fuerza contrarrevolucionaria que se opone a la lucha de los pueblos por la libertad y el socialismo es la alianza soviético-americana. En todos los terrenos, en lo económico, político y militar, las líneas imperialistas de los EE.UU. y de la Unión Soviética se aproximan y coinciden constantemente. Para realizar sus designios de hegemonía y dominación, ambas superpotencias necesitan una de la otra, es por eso que sincronizan sus relojes, coordinan continuamente sus planes y su actividad concreta.

El peso de esta alianza reaccionaria gravita sobre todos los conflictos y problemas internacionales. A pesar de haber transcurrido 26 años desde el término de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la Unión Soviética mantienen aún acantonados sus ejércitos en diversos países. Ambas superpotencias han reconocido y aceptado como un hecho consumado las correspondientes zonas de influencia y se esfuerzan por no obstaculizarse la una a la otra en su dominación y explotación.

A través de su diplomacia secreta y de plena conformidad con la práctica imperialista, los cabecillas norteamericanos y los revisionistas soviéticos llevan a cabo en la actualidad negociaciones entre bastidores con objeto de repartirse las zonas de influencia de las viejas potencias imperialistas, de donde éstas fueron expulsadas, con el fin de llenar, según ellos, aquellos «vacíos». Estos «frutos» de la alianza soviético-norteamericana se observan con suficiente claridad en el Oriente Medio, en la costa septentrional de Africa, en el Mediterráneo, en el Océano Indico, etc.

En cuanto a los grandes problemas internacionales, ambas superpotencias se esfuerzan en presentarse, ante terceros, con una política coordinada y una actitud común, tal como está viéndose en las conversaciones sobre el desarme en Ginebra, en las de Nueva York sobre el Oriente Medio, etc. Aún más clara aparece esta coordinación y actitud en la actividad de la ONU, que se ha convertido en un instrumento de su política hegemónica. En realidad, en la ONU no se adopta ninguna resolución ni se admite ninguna sugerencia sin el consentimiento de las dos grandes potencias. Lo que buscan y tienen por objetivo los Estados Unidos y la Unión Soviética es obligar a los demás Estados a que confíen sus destinos a las dos superpotencias, con el fin de hacerse árbitros no sólo de la política exterior de los demás países,

sino también de sus asuntos internos. Las dos superpotencias se esfuerzan porque su voluntad y dictados sean elevados a ley y a norma de la vida internacional.

Los imperialistas norteamericanos y los revisionistas soviéticos despliegan grandes esfuerzos para preservar el equilibrio mutuo de fuerza y mantener en este terreno cierta ventaja sobre los demás. Todos los acuerdos que han concluido en el terreno de las armas nucleares, del espacio cósmico y del fondo de los mares, etc., persiguen conservar intacta esta nueva correlación estratégica, que asimismo determina la política común de las dos superpotencias. Se esfuerzan sobre todo en conservar intacto el monopolio de las nuevas armas y la superioridad técnica y científica en las ramas fundamentales de desarrollo con el propósito de mantener a los otros países bajo su dependencia y ejercer sobre ellos una constante presión política, económica y militar. Nadie pone en duda que las muy secretas conversaciones SALT, de las que han sido excluidos hasta sus más íntimos aliados, se han convertido en un conciliábulo en el que no sólo se coordinan asuntos militares, sino que se determinan asimismo las posiciones políticas concretas y la estrategia común a largo plazo.

Obviamente sería incomprensible e irreal que en la alianza soviético-norteamericana viéramos solamente el acercamiento y la colaboración de las dos superpotencias, los intereses y las acciones conjuntas. Como potencias imperialistas que son, los Estados Unidos y la Unión Soviética revisionista tienen también riñas, rivalidades y profundas contradicciones entre sí que les impiden actuar en todo momento y en todas partes en completa armonía y unidad. La existencia y la agudización de las contradicciones están en los propios fundamentos de esta alianza, en el sistema social capitalista de los dos países, en sus designios imperialistas. Ambas partes, al

prepararse para la guerra, planean eliminarse la una a la otra.

Especulando con sus contradicciones con los EE.UU. y con el fin de encubrir su traición, los revisionistas soviéticos intentan presentarse como antiimperialistas, como si también ellos se opusieran a la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano. Pero el «antiimperialismo» de los revisionistas es una consigna falsa, una táctica para engañar a los pueblos, para escindir su unidad antiimperialista y sabotear la revolución. Toda ilusión acerca del «antiimperialismo» de los revisionistas soviéticos sería muy peligrosa y de graves consecuencias para la lucha revolucionaria de los pueblos.

En tanto que el imperialismo norteamericano y el imperialismo revisionista sean dos superpotencias imperialistas y se presenten con una estrategia contrarrevolucionaria común, no es posible que la lucha de los pueblos contra ellos no se funda a su vez en una corriente única. No es posible apoyarse en un imperialismo para oponerse al otro.¹

Los imperialistas americanos y los revisionistas soviéticos se esfuerzan por mantener la calma, el statu quo y las alianzas. Reclaman que los pueblos permanezcan quietos, que aprueben su política y sus actos. Pero los pueblos, los revolucionarios y todos los hombres progresistas del mundo odian con toda su alma la opresión y la explotación, que son igualmente insoportables tanto cuando las ejercen los imperialistas norteamericanos como cuando lo hacen los revisionistas soviéticos.

Los pueblos rechazan la «calma» y la «paz» imperia-

1 Esto se oponía al erróneo punto de vista de los chinos según el cual hay que apoyarse en el imperialismo americano para combatir el socialimperialismo soviético (Véase pág. 695 del presente tomo).

listas, así como el actual statu quo reaccionario que preconizan los imperialistas y los revisionistas. La revolución, la lucha de liberación nacional y social no significan, como predicán los imperialistas y los revisionistas, «la destrucción de la humanidad», sino la liquidación de la opresión y de la explotación, la salvación de la humanidad.

Desde luego, la revolución no estallará al mismo tiempo en todos los países ni tampoco triunfará en el mismo día. Tendrá sus propios zigzags y altibajos. Pero dondequiera que haya opresión y explotación, hay y habrá lucha de clases, hay y habrá revolución. El marxismo-leninismo alienta cada día más al proletariado mundial, ilumina a todas las masas oprimidas el camino de la victoria.

**LA VERDADERA PAZ Y LA SEGURIDAD DE LOS PUEBLOS
SE LOGRAN MEDIANTE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO
NORTEAMERICANO Y EL SOCIALIMPERIALISMO SOVIETICO**

Nuestro Partido y nuestro Gobierno han dedicado particular cuidado a determinados problemas importantes y agudos de la vida internacional, que influyen directamente en los destinos y el futuro de los pueblos a nivel general.

Se cumplen ya 12 años desde que el heroico pueblo vietnamita desarrolla una lucha a vida o muerte contra la agresión imperialista de los Estados Unidos y contra sus fantoches de Saigón. A pesar de haber perdido la guerra en el campo de batalla y de haberse esfumado toda esperanza de un cambio de la situación a su favor, los imperialistas norteamericanos prosiguen con desesperada obstinación la agresión y los esfuerzos por doblegar y someter al pueblo vietnamita. Por si fuera poco, los imperialistas norteamericanos extendieron últimamente su agresión a Camboya y a Laos. Pero también este

hecho demostró que, como ayer, también hoy, la violencia armada, el terror y la barbarie no pueden proporcionar a los imperialistas norteamericanos una salida del callejón en el que se han metido. Gracias a la lucha común de los pueblos de Indochina, a su unidad y firmeza, han fracasado por completo los planes estratégicos y tácticos del gobierno de Nixon.

Indochina se ha convertido hoy en el centro principal de la lucha de liberación de los pueblos contra el imperialismo norteamericano, por eso las victorias de los pueblos de Viet Nam, Laos y Camboya constituyen un gran aliento revolucionario para todos los que se oponen al imperialismo, luchan por la libertad y la independencia nacional, por la democracia y la justicia social. Sobre todo han elevado a un nuevo nivel la moral, el espíritu combativo de los pueblos pequeños, han hecho que se incremente la confianza en sus fuerzas y en su porvenir.

La lección histórica que surge de Viet Nam es que a la agresión de una gran potencia imperialista puede oponerse con gran éxito la lucha popular; que en las actuales condiciones incluso un país pequeño puede vencer a una superpotencia cuando está resuelto a hacer cualquier sacrificio y a marchar con valor por el camino de la libertad y de la revolución.

La nueva doctrina de Nixon denominada «vietnamización de la guerra» y sus maniobras para llegar a «conversaciones de paz», etc., no pueden tener éxito alguno. La «vietnamización» significa extensión y continuación de la agresión imperialista, lanzar a vietnamitas contra vietnamitas, a asiáticos contra asiáticos, y que los imperialistas norteamericanos los dominen, los opriman, los exploten y los utilicen como carne de cañón en su política agresiva y hegemónica. Pero el plan de Nixon de «vietnamización» de la guerra de Viet Nam ha fracasado frente a la resistencia heroica de los pueblos de Indochina y no

proporcionará a sus autores otra cosa que nuevas y aún más grandes derrotas. De la catástrofe en Viet Nam, a los imperialistas norteamericanos no podrán salvarles ni siquiera sus amigos, los revisionistas soviéticos, quienes durante años y años han saboteado los esfuerzos del pueblo vietnamita y han ejercido presiones sobre él para que pusiera fin a la lucha antinorteamericana.

Ni en Viet Nam ni en toda Indochina podrá haber paz verdadera mientras no se hayan retirado definitivamente todas las fuerzas norteamericanas y no se hayan desmantelado todas las bases y las instalaciones militares norteamericanas en esa región del mundo. El pueblo vietnamita vencerá con toda seguridad y esta victoria será alcanzada en el campo de batalla por el pueblo vietnamita que lucha y derrama su sangre. A él y sólo a él corresponde el derecho de determinar por sí mismo y de manera independiente sus propios destinos.

El pueblo albanés ha estado y estará siempre en cuerpo y alma con el hermano pueblo vietnamita y con los demás pueblos de Indochina, se solidariza plenamente con su justa y heroica lucha contra el imperialismo norteamericano y sus aliados. Damos todo nuestro apoyo a las correctas posiciones del gobierno de la República Democrática de Viet Nam y del gobierno provisional revolucionario de la República de Viet Nam del Sur por el retiro de las tropas norteamericanas y la solución del conflicto vietnamita.

El Oriente Medio se ha convertido también en un foco de tensión. Prosigue allí desde hace tiempo la agresión imperialista-israelí que pretende someter y esclavizar a todos los pueblos árabes. La situación ha sido agravada por la intromisión de los revisionistas soviéticos en esta zona, que simulando ser amigos de los Estados árabes tratan de ocupar posiciones estratégicas y extender allí su hegemonía.

Los sionistas, los imperialistas y los revisionistas soviéticos se esfuerzan hoy por escindir a los árabes y suscitar riñas entre ellos con el fin de debilitar su frente común liberador y antiimperialista e imponerles una paz en oposición a sus intereses vitales. El objetivo de las dos superpotencias, que se empeñan en hacerse dueños de los destinos del Oriente Medio y jugar el papel de árbitros, es dividir esta región en zonas de influencia y levantar sobre las vidas y los escombros de los pueblos árabes nuevas plazas de armas que sirvan de base a la ocupación imperialista en los continentes asiático y africano.

Pero los pueblos árabes no han luchado durante siglos por la libertad y la independencia, por la defensa de su dignidad y de sus riquezas para ahora inmolarlas a los intereses imperialistas de las grandes potencias. El precio de la «paz» que les ofrecen los imperialistas norteamericanos y los revisionistas soviéticos es muy alto. Pero, además, constituye una ofensa y lesiona en lo más hondo las gloriosas tradiciones, la dignidad y el orgullo de todos los pueblos árabes. Los pueblos árabes han dejado claro que no renunciarán ni a un palmo de tierra árabe ni regatearán con la causa del pueblo palestino. Se han levantado contra la violencia de los reaccionarios jordanos quienes intentan aplastar a las fuerzas guerrilleras de Palestina, que se mantienen a la vanguardia de la lucha de liberación de los pueblos árabes y que han rechazado el complot imperialista que tiene como fin liquidar completa y definitivamente la revolución palestina.

A nuestro pueblo le une una amistad tradicional y fraternal con los pueblos árabes y se solidariza enteramente con su justa causa; ha estado y estará siempre a su lado. Estamos convencidos de que los pueblos árabes levantarán la bandera de la lucha de liberación contra los imperialistas y los sionistas, contra la ingerencia de

los revisionistas soviéticos y los engaños de todos aquellos que fingen ser sus amigos pero que sólo pretenden apuñalarles por la espalda. Las tierras árabes pertenecen a los árabes, la causa por la que lucha el pueblo palestino es invencible.

La República Popular de Albania está interesada en una verdadera paz y seguridad en Europa, en una solución real y justa de los problemas pendientes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y, en primer lugar, del problema alemán.

Pero la situación en Europa no es como tratan de presentarla los revisionistas soviéticos, una Europa donde, según ellos, se ha atenuado la tensión y se ha normalizado la situación desde que fue suscrito el tratado Moscú-Bonn y desde que la Unión Soviética y la Alemania Federal habrían garantizado la inviolabilidad de las fronteras de los Estados europeos.

Por el contrario, la suscripción del tratado germano-soviético creó una nueva tensión en Europa, procedente de las amenazas reales del revisionismo soviético y del revanchismo alemán contra los intereses, la soberanía y los derechos de los países europeos; de sus designios de hegemonía y dominación de nuestro continente. La República Federal Alemana se ha convertido ahora en el más poderoso país capitalista de Europa Occidental, desafia la influencia norteamericana y se esfuerza por eclipsar el poderío de Francia e Inglaterra, sin mencionar a los otros socios de la OTAN. Lejos de contribuir a solución alguna, el tratado germano-soviético suscita contradicciones, rivalidades y nuevas complicaciones imperialistas de peligrosas consecuencias para todos los países de Europa.

Mediante este acuerdo se busca dejar a un lado el tratado de paz con Alemania, pisotear y negar los legítimos derechos de los pueblos que lucharon contra la

Alemania hitleriana y salieron vencedores. Pero los que vertieron sangre en la lucha contra el nazismo jamás podrán aceptar que se deje las manos libres al militarismo y al revanchismo alemán y se les creen las premisas para que lancen otra vez a Europa y al mundo a una nueva carnicería. La conclusión del tratado de paz con Alemania es un derecho de todos los países de la coalición antifascista y nadie podrá arrebatárselo ni negárselo. El acuerdo germano-soviético, al dar de lado este problema, ha pisoteado los altos intereses de la República Democrática Alemana, que han sido puestos sobre la mesa de regateos que desarrollan a espaldas de ésta la diplomacia de las cuatro grandes potencias y la de Bonn. Esto lo confirmó claramente asimismo el acuerdo sobre Berlín, en el que las concesiones y los compromisos de los cabecillas del Kremlin colocaron a la República Democrática Alemana en una posición muy degradante y humillante.

Es verdad que los pueblos de Europa anhelan y tienen necesidad de asegurar su libertad, independencia y desarrollo normal. Pero la seguridad sobre la que los revisionistas soviéticos han armado últimamente un gran barullo es una falsa seguridad. Los pueblos de Europa no pueden aceptar hacerse cómplices de las dos grandes potencias imperialistas contra sus propios intereses supremos, no pueden aceptar hacer el juego a las dos superpotencias que se preocupan únicamente por asegurar sus esferas de influencia y por someter y dominar a los países europeos. La verdadera seguridad, los pueblos no la esperan de las dos grandes potencias imperialistas, que son autoras de las agresiones en Viet Nam, en el Oriente Medio, en Checoslovaquia y en otros lugares, que mantienen sus bases y ejércitos de ocupación en numerosos países de Europa y que atropellan la libertad y la independencia de los pueblos y de los países soberanos.

En Europa existe el bloque de la OTAN que es una alianza agresiva dominada por los imperialistas norteamericanos y donde los revanchistas de Alemania Occidental desempeñan un papel fundamental. Su objetivo ha sido y sigue siendo luchar contra el comunismo, aplastar la revolución en Europa y asegurar los intereses imperialistas norteamericanos. Existe asimismo el Tratado de Varsovia, que se ha convertido en una máquina para preservar la dominación de los revisionistas soviéticos sobre los países miembros y en una fuerza agresiva y amenazadora de la independencia de los demás países. ¿De qué seguridad europea puede hablarse cuando estos dos bloques mantienen bajo su bota a los pueblos de una y otra parte de Europa, cuando son los pilares básicos del dominio de las dos superpotencias y de sus dictados? Está claro que, mientras existan en Europa estos dos bloques y las bases de los ejércitos norteamericano y soviético en los países europeos, no podrá existir jamás una verdadera seguridad europea.

Nuestro país se retiró del Tratado de Varsovia² y denunció públicamente su política y actividad agresivas. Con esta justa acción no sólo defendimos la libertad y la independencia de nuestra Patria, sino que señalamos también que el camino de la defensa de la libertad y la independencia, el camino de la paz y la seguridad internacional es el de la oposición resuelta a la política hegemónica y esclavizadora del imperialismo y del revisionismo.

En nuestra opinión, los pueblos de Europa pueden alcanzar y alcanzarán su seguridad únicamente consoli-

² La decisión del Pleno del CC del PTA del 5 de septiembre de 1968 para salir del Tratado de Varsovia y denunciarlo fue sancionada por una ley especial promulgada por la Asamblea Popular en su sesión del 13 de septiembre de 1968.

dando su independencia y su soberanía nacional en re-suelta lucha contra la política hegemónica de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética, contra sus esfuerzos por conservar las bases militares y las zonas de influencia en Europa, contra las tentativas de mantener este statu quo y dirigir el filo de la guerra a Asia.

La República Popular de Albania, como país mediterráneo, está interesada y lucha porque la cuenca del Mediterráneo sea una zona de paz y de colaboración fructífera. Condena decididamente la política agresiva de las potencias imperialistas y en primer lugar la de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética, quienes con sus flotas de guerra amenazan seriamente la libertad y la independencia de los países mediterráneos. Es un deber de los países que aman la libertad y de todas las fuerzas progresistas del Mediterráneo exigir la retirada de estas flotas y luchar por lograrlo, oponerse a toda política hegemónica en esta zona del mundo. El Mediterráneo pertenece exclusivamente a los pueblos y a los países mediterráneos.

Desde hace tiempo se está armando gran alboroto en el mundo acerca del problema del desarme. Este problema ha sido planteado premeditadamente por los imperialistas norteamericanos y los socialimperialistas soviéticos con el fin de adormecer a los pueblos e intensificar sus planes de agresión. Los hechos demuestran que mientras se desgañitan hablando sobre el desarme, realizan cientos y miles de reuniones y crean un sin fin de comités y comisiones, las dos superpotencias prosiguen la desenfrenada carrera armamentista. Los Estados Unidos de América y la Unión Soviética han aumentado sus presupuestos militares a niveles desconocidos hasta hoy, han extendido a todos los continentes y mares las bases militares y acantonado allí sus tropas agresoras, han concentrado sus más grandes y mejores fuerzas cientí-

ficas y técnicas con el fin de perfeccionar las armas de exterminio en masa, etc.

La constante acumulación de armamento es una condición de la existencia del imperialismo que emana del propio carácter del régimen económico y de la política agresiva de aquél. Por lo tanto, mientras existan Estados imperialistas y socialimperialistas jamás habrá desarme en el mundo. Los imperialistas y los revisionistas se arman y engrosan sus fuerzas agresivas con el fin de ocupar territorios y repartirse la Tierra, aplastar las revoluciones, destruir los Estados socialistas y subyugar a los pueblos. Sus «esfuerzos por el desarme» pretenden desarmar a los pueblos e imponerles más fácilmente su dominio. Por otra parte, esta propaganda es un alimento para los teóricos pacifistas y para todos los ingenuos que viven de ilusiones y fuera de la realidad objetiva.

La carrera armamentista que las dos superpotencias se esfuerzan por desarrollar de manera equilibrada entre ambas está preñada de muy peligrosas consecuencias. Las dos se preparan para guerras de agresión que pueden hacer estallar por separado o de común acuerdo contra los demás países, o la una contra la otra. En estas condiciones no sólo no se excluyen las guerras locales, que los imperialistas y los revisionistas desencadenan constantemente, sino tampoco las guerras a escala mundial. Es más, las guerras locales preparan el terreno a cualquier agresor para guerras a más amplia escala, son avances tácticos de la agresividad de los imperialistas en su estrategia para una guerra imperialista global. A este objetivo sirven también los complots y los golpes tramados por las agencias de espionaje de las potencias imperialistas y revisionistas en los diversos Estados, sin intervención militar del exterior.

Mientras los imperialistas y los socialimperialistas se arman y se preparan para guerras de agresión, los Esta-

dos socialistas no pueden permanecer con los brazos cruzados. El que éstos se armen tiene como fin defender la patria socialista, oponerse a la política de intervención, de presiones y chantajes del imperialismo y del socialimperialismo. Se dirige contra sus tentativas de socavar los derechos y la libertad de los pueblos y ayuda a los demás pueblos a que salvaguarden o logren la libertad y la independencia nacional.

Los pueblos no pueden dejar de ver que las agrupaciones militares agresivas de la OTAN, bajo el dominio de los imperialistas norteamericanos, y del Tratado de Varsovia, dominado por los socialimperialistas soviéticos, constituyen hoy la principal amenaza para la paz y la seguridad internacional. Con el pretexto de que se defienden una de otra, ambas superpotencias hacen la ley en estos pactos, se reparten las zonas de influencia, llevan a cabo agresiones aisladas o apoyan a otros agresores a su servicio. Aprovechando la fuerza de estos bloques se tornan aún más peligrosas para la libertad y para la vida de la humanidad y de los Estados. Los pueblos, en todas las partes del mundo, deben mirar de frente la situación, denunciar este alarmante estado de cosas y hacer responsables de él a todos los gobiernos que hacen el juego a las dos superpotencias.

De los actos agresivos de ambas superpotencias son responsables no sólo los gobiernos, sino también sus pueblos, así como tienen también responsabilidad por ellos los gobiernos y los pueblos de sus socios en las alianzas militares correspondientes. En relación con la agresión contra Checoslovaquia, por ejemplo, no son responsables únicamente los socialimperialistas soviéticos que la organizaron, sino también los gobiernos de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, que tomaron parte en esta agresión; lo son asimismo los pueblos de la Unión Soviética, Polonia, Alemania Democrática, Bulgaria

y Hungría, que permanecieron pasivos ante esta bárbara acción y la consintieron. Lo mismo se puede decir acerca de la ayuda directa e indirecta que los socios de los Estados Unidos prestan a los agresores norteamericanos en Viet Nam. La participación en la OTAN o en el Tratado de Varsovia, la alianza y la amistad con los Estados Unidos o con la Unión Soviética, es justificada por sus socios con la necesidad de defenderse. Pero con ello refuerzan a las superpotencias, las ayudan a preservar y a repartirse las zonas de influencia, a aplicar su política de hegemonía, de diktat y de agresión.

Cuanto más organizada, amplia y poderosa sea la resistencia y la lucha de los pueblos de los países de la OTAN y del Tratado de Varsovia contra los actos agresivos de las dos superpotencias y de sus propios gobiernos que las apoyan, tanto más difícil será para los agresores llevar a cabo aventuras militares contra los pueblos.

La Unión Soviética, Hungría, Bulgaria y Checoslovaquia realizan innumerables maniobras militares en las fronteras de Yugoslavia y de Rumania. Está claro que aquí se trata de presiones, chantajes y amenazas, que si no hoy, mañana se convertirán en agresión abierta. ¿No ven y no entienden acaso los pueblos de los países donde se llevan a cabo estas maniobras los planes y peligrosos complots que se están tramando? La historia les condenará severamente si permanecen pasivos y dejan las manos libres a los agresores.



II

EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

Camaradas:

El V Congreso planteó importantes tareas para el desarrollo de la economía y de la cultura, así como para la elevación del bienestar del pueblo. La clase obrera, el campesinado de las cooperativas y la intelectualidad popular, bajo la dirección del Partido y con alta conciencia revolucionaria cumplieron honrosamente estas colosales tareas. Se dio así otro importante paso hacia la completa construcción del socialismo en nuestro país.

El cuarto plan quinquenal, en cuanto a la producción industrial global y a las inversiones, fue realizado en 4 años y 7 meses, mientras que los trabajadores de la ciudad de Tirana lo realizaron en 4 años y 4 meses. El nivel de la producción industrial previsto para 1970 fue alcanzado ya en 1968. A nuestra economía se le sumaron grandiosas obras como la central hidroeléctrica «Vau i Dejës» sobre el río Drin, nuevos yacimientos petrolíferos, fábricas de fertilizantes químicos, el ferrocarril Rrogozhina-Fier, etc. Fueron construidas y puestas en explotación más de 200 grandes obras para la industria, la agricultura, los transportes y otras ramas de la economía. Todo esto ha elevado el potencial de nuestra economía y ha reforzado aún más la base material y técnica del socialismo.

Son importantes los logros obtenidos en el desarrollo socialista del campo y de la agricultura. Avanzando por el camino de la intensificación, nuestra agricultura ha venido aumentando de año en año la producción y sobre todo los rendimientos de los cereales de panificación. En 1970 el rendimiento promedio de los cereales era 17,3 Qm. por hectárea³. Jamás en el pasado había sido logrado un rendimiento semejante ni aún en los años de condiciones atmosféricas óptimas. Se dio un gran paso adelante en la ampliación de las superficies en régimen de riego, en la elevación del grado de mecanización, así como en el empleo de abonos químicos y de semillas seleccionadas.

El V Congreso lanzó el llamamiento: «Acometamos las colinas y montañas para embellecerlas y hacerlas fértiles como las llanuras». Esta directriz abrió nuevos horizontes al desarrollo de la agricultura y al florecimiento de la vida incluso en las zonas montañosas apartadas. En breve plazo, la colectivización finalizó con éxito también en ellas. El plan de roturación de nuevas tierras del quinquenio fue cumplido antes del plazo y sobrepasado por nuestros cooperativistas. La puesta en explotación de estas tierras hizo posible que numerosas aldeas montañosas aumentaran la producción de cereales, garantizaran el pan con sus propias fuerzas y vendieran excedentes al Estado. Esta fue la primera victoria en el camino de hacer realidad la nueva perspectiva que el Partido abrió para estas zonas.

En el curso del cuarto quinquenio fueron adoptadas numerosas medidas con el fin de afianzar el carácter socialista de las relaciones económicas y sociales. Fue mejorado todo el sistema de dirección y planificación de la economía. En el campo, mediante la unión volun-

³ En 1981, el rendimiento medio de los cultivos de cereales de todo el país llegó a 26,6 Qm. por hectárea.

taria de las cooperativas pequeñas en cooperativas grandes, ampliadas, fue alcanzado un nivel más alto de socialización de la propiedad y del trabajo. Las parcelas de los campesinos cooperativistas fueron reducidas, armonizando más correctamente de este modo el interés general con el suyo personal. Fueron rebajados los salarios elevados de los cuadros del Partido y del Estado y se redujo la diferencia entre los de éstos y los del resto de los trabajadores y obreros, de acuerdo con los principios socialistas. Se estableció una relación más justa entre el estímulo material y el incentivo moral, en tanto que numerosos estímulos materiales, que no se ajustaban al momento o que eran exagerados, fueron eliminados por completo.

La lucha y el trabajo abnegado de las masas trabajadoras por el desarrollo de la economía garantizaron la imprescindible base que hizo asimismo posible el cumplimiento de las tareas fijadas por el cuarto plan quinquenal para la elevación del bienestar y del nivel cultural del pueblo. En 1970 la renta nacional era un 55 por ciento mayor que la del año 1965, en tanto que los ingresos reales per capita aumentaron en un 17 por ciento. La población fue abastecida mejor e ininterrumpidamente con las mercancías necesarias. En casi todas las cooperativas se creó una amplia red de servicios sociales y culturales. Mejoró el nivel de vida de todas las familias tanto en la ciudad como en el campo.

La instrucción obligatoria de ocho años se extendió a todo el país, creando así la posibilidad de elevar el nivel general de preparación educativa y cultural de la juventud. Pero la victoria más sobresaliente lograda en el terreno de la enseñanza fue el programa planteado por el Partido para una nueva revolucionarización de la escuela. La aplicación de este programa tiene una extraordinaria importancia para la sana educación revolucionaria

de la joven generación y para los destinos del socialismo en Albania.

La realización de la gran acción de electrificación de todas las aldeas, un año antes del plazo fijado, constituye una brillante y verdaderamente histórica victoria de nuestro régimen socialista, es otro testimonio del constante cuidado del Partido y del poder popular por el desarrollo y la emancipación general de nuestras aldeas cooperativistas.

Han sido cuantiosas las inversiones destinadas por el Estado en el curso del cuarto quinquenio a la construcción de viviendas. Pero un factor muy importante, que abrió nuevas perspectivas para operar un viraje en la satisfacción de las necesidades de vivienda de los trabajadores de la ciudad y de los centros obreros, fue el estallido de la iniciativa revolucionaria de las masas para construir viviendas mediante trabajo voluntario. A lo largo de estos cinco años fueron construidos, tanto en la ciudad como en el campo, alrededor de 73 mil apartamentos. Se llevó a cabo un gran trabajo de construcción, en el que se expresó la férrea unidad y la solidaridad socialista de nuestro pueblo, para superar las graves consecuencias del terremoto que azotó los distritos de Dibra y de Tepelena. Con la ayuda del Estado y la contribución de todo el pueblo fueron construidas, en un plazo récord, 1 600 viviendas y reparadas alrededor de otras 11 000.

Nuestro país es el único en el mundo donde la población no paga ninguna clase de impuestos directos. La completa abolición de los impuestos sobre la población, constituye una patente superioridad de nuestro régimen socialista sobre el capitalista.

Los resultados alcanzados en el desarrollo de la economía y la cultura, en la elevación del nivel de bienestar del pueblo y la consolidación de nuestro régimen social, son destacadas victorias de nuestra construcción socialista,

que suscitan el justo regocijo del Partido y pueblo, y les dan nueva energía y valor revolucionario para marchar siempre adelante. Son clara expresión de la justeza de la línea y de la política consecuentemente marxista-leninista que ha seguido nuestro Partido y del entusiasmo, la movilización en el trabajo y el elevado espíritu revolucionario que caracterizan a nuestras masas trabajadoras.

El quinquenio que acaba de finalizar entrará en la historia como el período de las grandes iniciativas populares y del heroísmo masivo, en el que la fuerza unida del pueblo, conducida por el Partido, movió montañas y llanos. Es el período en el que grandes y pequeños se pusieron en pie y en el que el entusiasmo y el ímpetu revolucionario inundaron fábricas y aldeas, escuelas y minas. Es el período de los héroes que, conscientes de los obstáculos, dificultades y tormentas, no se arredraron nunca, para quienes la realización de las tareas y el cumplimiento de los mandatos del pueblo es una ley sagrada y suprema. Este glorioso período dio a la luz héroes de la talla de Shkurte Pal Vata, la muchacha de las montañas, del obrero Adem Reka, del ingeniero Muhamet Shehu, del maestro Ismet Sali Bruçaj, del soldado Agron Elezi y de muchos otros que entregaron sus vidas en cumplimiento del deber, por los ideales del Partido y los intereses del pueblo. Su ejemplo y su figura se convirtieron en símbolo de actitud valerosa y de ilimitado fervor revolucionario que levantaron a todo un pueblo.

En el ámbito de estas incontenibles oleadas revolucionarias, estallaron las maravillosas iniciativas de las masas y el espíritu de las acciones, que dieron un nuevo contenido e impulso al trabajo en todos los sectores, que pusieron de manifiesto la fuerza colosal, aún ignorada e inexplorada, que guarda en su seno el Partido, la clase obrera y el campesinado, la juventud y la mujer, y las inagotables fuerzas que encierra el sistema socialista.

Nuestro pueblo es modesto, pero tiene derecho a sentirse orgulloso de sus hijos, quienes con sus manos levantan y ponen en marcha fábricas con los últimos adelantos de la técnica mundial, que pilotan buques modernos por mares y océanos, que con maestría y rapidez construyen obras de técnica complicada como la central hidroeléctrica de «Vau i Dejës». Tiene derecho a enorgullecerse por el hombre nuevo, que con audacia singular conquista las cumbres de la ciencia y la técnica, derriba las normas académicas y supera incluso las previsiones más optimistas.

Este entusiasmo revolucionario sin parangón, este heroísmo masivo y este elevado espíritu de iniciativa no han caído del cielo. Dimanan de la lucha heroica y sin precedentes que el Partido y el pueblo han llevado a cabo para desbaratar los bloqueos imperialistas y revisionistas, del inextinguible patriotismo y de la firme confianza que el pueblo tiene en sus propias fuerzas, de la confianza en el mañana que forja el socialismo, del estímulo dinamizador que proporcionan las enseñanzas del Partido. Solamente una gran perspectiva genera una inmensa audacia, sólo las arraigadas convicciones ideológicas pueden realizar milagros. Preservemos y desarrollemos aún más estas grandes cualidades morales que hemos logrado, empeñemos todas nuestras fuerzas para mantenerlas siempre vivas y limpias y convirtámoslas en una fuerza motriz para cumplir con éxito las grandiosas tareas que tenemos por delante.

Las grandes victorias conquistadas en todos los terrenos de la construcción socialista, la experiencia acumulada y el entusiasmo y elevado espíritu revolucionario de las masas trabajadoras, constituyen una poderosa base sobre la cual se apoyará todo el desarrollo económico y social del país en el quinto quinquenio. Las principales tareas del plan que serán aprobadas en este Congreso

están determinadas por el imperativo de proseguir en el camino de la completa construcción de la sociedad socialista, por el nivel alcanzado y las perspectivas de desarrollo de la economía.

Nuestra economía ha alcanzado un nuevo y más alto nivel tanto cuantitativo como cualitativo. El nuevo desarrollo de la industria se caracteriza por un gran volumen de producción y sobre todo por la creación de nuevas ramas de la industria pesada de transformación. Se han construido fábricas grandes y complejas, equipadas con maquinaria y tecnología avanzada. En todo lugar donde todavía se trabaja con métodos artesanos se ha planteado la tarea de pasar a métodos de producción industriales. La ciencia y la nueva técnica penetran gradualmente en todas las ramas de la economía. La agricultura avanza cada vez más por el camino de su intensificación.

Todo esto demuestra que nuestra economía inicia una nueva etapa, que su constante desarrollo exige una mejor armonización del desarrollo extensivo con el intensivo, así como la solución de los problemas que surgen de esta armonización. En estas condiciones se hace indispensable que todo el desarrollo de la economía, su dirección y organización, se asienten sobre bases científicas más sólidas.

En concordancia con las orientaciones fundamentales de la política del Partido para la construcción completa de la sociedad socialista, la principal tarea del desarrollo de la economía en el quinto quinquenio será:

Asegurar el fortalecimiento general de la economía popular en el camino de la transformación de Albania de un país agrario-industrial en un país industrial-agrario, con el fin de elevar el grado de autonomía de la economía, fortalecer aún más el régimen socialista, elevar el bienestar material y cultural del pueblo, reduciendo sobre todo las diferencias esenciales entre el campo y la ciudad, y acrecentar la capacidad defensiva del país.

Para ello es necesario:

Luchar por un mayor desarrollo de la industria mejorando su estructura con nuevas ramas y productos, sobre todo la de la industria pesada de transformación, por ampliar la base energética y de materias primas y por explotar más racionalmente las fuentes y riquezas del país;

Lograr un mayor incremento de la producción agrícola mediante su ulterior intensificación, apoyándose en el fortalecimiento de la organización y de la dirección científica de la producción y en el reforzamiento de la base material y técnica de la agricultura;

Promover impetuosamente el progreso técnico-científico en todas las ramas de la economía popular, perfeccionar constantemente las relaciones socialistas de producción, seguir profundizando la revolución socialista en los terrenos de la ideología y de la cultura, aplicar resueltamente el principio del apoyo en las propias fuerzas.

El nuevo plan quinquenal ha sido estructurado por las propias masas trabajadoras en base a las directrices y orientaciones del Partido y del Gobierno. La clase obrera, el campesinado cooperativista, los especialistas y técnicos, los cuadros de la base y de los órganos centrales, todos juntos discutieron más vivamente que nunca y determinaron las tareas del quinto quinquenio. Su elevado espíritu revolucionario, su pensamiento creador, su rica experiencia, el apoyo en las propias fuerzas, su profundo sentido de responsabilidad por los destinos de la patria y del socialismo están en los cimientos del proyecto de directrices sobre el desarrollo de la economía y de la cultura para los años 1971-1975, que se presenta ante este Congreso.

En el quinto quinquenio la industria desempeñará como siempre el papel de vanguardia en el desarrollo de las fuerzas productivas. Se ha previsto que la producción industrial global aumente en 1975 en un 61-66 por

ciento respecto a la del año 1970. Esto significa que sólo la producción industrial de 1975 será un 12 por ciento superior a la registrada en el curso de todo el segundo quinquenio, 1956-1960. Este solo hecho es suficiente para echar por tierra las vulgares calumnias de los revisionistas soviéticos, en el sentido de que nuestra economía se ha estancado desde que suspendieron su ayuda.

Las metas de este quinquenio serán el fortalecimiento de la industria, sobre todo de la extractiva y pesada de transformación, su modernización y elevación a un más alto nivel. Con este fin se construirán una serie de nuevas obras con procesos tecnológicos y proporciones de producción desconocidos hasta hoy por nuestra economía. Tales serán el complejo siderúrgico de ciclo cerrado, la refinería de transformación completa del petróleo, las grandes minas de extracción de hierro-níquel, cromo, carbón, la central hidroeléctrica de Fierza, fábricas de enriquecimiento de minerales, etc. Por primera vez se producirán aceros, hierro colado, níquel, cobalto, laminados, tubos, carburantes de alta calidad, gas líquido, urea, ácido clorhídrico y otros. Como resultado de este desarrollo crecerá la clase obrera, se elevará su nivel técnico y profesional y su función dirigente en todas las esferas de la vida del país.

Este nuevo plan quinquenal abre también grandes perspectivas al desarrollo de nuestra agricultura socialista. En 1975, la producción agrícola global será un 65-69 por ciento mayor que la de 1970, es decir cerca de 3 veces superior a la del año 1960. Aumentará considerablemente la producción de cereales, leche, carne, huevos, hortalizas y cultivos industriales. El número de árboles frutales aumentará en cerca del 28 por ciento. Con la construcción de importantes obras de avenamiento e irrigación, sobre todo en las zonas montañosas, la capacidad de riego comprenderá alrededor del 58 por ciento de las super-

ficies del país destinadas a cultivos de rotación. El número de tractores de un promedio de 15 H.P. en explotación aumentará en cerca del 40 por ciento en 1975 respecto a 1970, es decir habrá 3,5 veces más tractores que en 1960. Se ha previsto que las necesidades de la agricultura en abonos químicos y maquinaria, en semillas seleccionadas y ganado de raza de alta productividad, sean satisfechas como nunca antes. Miles de especialistas de instrucción media y superior serán preparados durante este quinquenio con destino a este sector tan importante de nuestra economía.

Un gran programa de construcción de obras básicas abarcará todos los terrenos de la actividad social. Las inversiones fijadas para el quinto quinquenio serán iguales a las realizadas durante los últimos 11 años tomados en conjunto (1960-1970). Sólo el valor de los trabajos de construcción y montaje de dos grandes obras, del complejo siderúrgico y de la central hidroeléctrica de Fierza, será casi igual al de las inversiones realizadas en todo el primer quinquenio o cerca del 50 por ciento del total de inversiones hechas en el segundo. Serán construidas alrededor de 270 obras económicas, sociales y culturales.

La revolucionarización de la escuela irá acompañada de la extensión general de la enseñanza media y superior. Una de cada tres personas asistirá a los centros de enseñanza de todos los niveles. Durante los cinco próximos años se prepararán alrededor de 20 000 especialistas de instrucción superior, lo que representa un 33 por ciento más del número total de especialistas preparados durante los últimos 26 años, desde la instauración del poder popular hasta 1970. Nuestra construcción socialista se intensificará en todas las esferas de la vida bajo el signo de un más amplio empleo de los conocimientos y de la investigación científica.

El complejo y dinámico desarrollo que se operará

en nuestra economía, traerá como siempre consigo la elevación del bienestar material y cultural de los trabajadores de la ciudad y del campo. La vida de nuestro pueblo, valiente y laborioso, se hará más bella, más feliz y alegre. Basta poner de relieve que en los apartamentos y viviendas que serán construidos en el curso del quinto quinquenio, será alojada una población igual a la que tienen hoy las ciudades de Korça, Elbasan, Shkodra, Durrës, Vlora, Berat, Fier y Lushnja tomadas en conjunto.

Siguiendo con perseverancia la justa política de crear una poderosa industria nacional, la principal meta de la industrialización en este período será la explotación más amplia y con mayor eficacia económica de los recursos naturales del país, con el fin de satisfacer las necesidades mayores y más apremiantes de la reproducción ampliada. De conformidad con esta orientación, se continuará desarrollando simultáneamente, en las proporciones debidas, según las necesidades y posibilidades, la industria pesada y ligera, la extractiva y la de transformación, siempre armonizadas con el desarrollo sobre todo de la agricultura y de las demás ramas de la economía.

Para poner en práctica, por etapas, esta orientación general, se mantiene como tarea principal de nuestra industrialización, la ampliación y mejora de la estructura de la producción industrial. Es precisamente por esta razón que durante el quinto quinquenio la industrialización proseguirá por el camino del desarrollo de las ramas existentes y la creación de nuevas ramas de la industria pesada de transformación.

La creación de la siderurgia reviste excepcional importancia para nuestra economía. El complejo siderúrgico que será construido en Elbasan es una obra gigantesca que fortalecerá la independencia y la autonomía de nuestra economía, asegurará en el país los materiales necesarios para el desarrollo de la industria mecánica,

hará posible en el futuro el paso a la producción de maquinaria, y fortalecerá considerablemente la base material de los trabajos de construcción.

En el desarrollo complejo de la industria, también en este quinquenio se dará prioridad a las ramas de la industria de extracción de minerales y de combustibles. Esto se determina con el propósito de ampliar la base de materias primas para la metalurgia y la industria química, de aumentar la exportación de minerales, así como de fortalecer la base energética imprescindible para la propia industria y para toda la economía popular.

Tal como en el pasado, se dedicará un gran cuidado al aumento de la producción de energía eléctrica. La industria eléctrica debe preceder a la industria y al resto de las ramas de la economía. Por ello, sus ritmos de desarrollo deben ser superiores a los del aumento de la producción industrial global. El avance por este camino viene dictado por la necesidad de elevar el grado de dotación energética del trabajo, como condición indispensable para la aplicación de la nueva técnica, la facilitación del trabajo y el incremento de su productividad en todas las ramas de la economía.

La industria mecánica debe desempeñar un papel preponderante en el fortalecimiento de la base técnica de la propia industria y de las demás ramas de la economía. Su primera tarea ha sido y seguirá siendo asegurar la disposición técnica, aprovechar ininterrumpidamente y con elevado rendimiento las máquinas y los equipos con los que cuenta nuestra economía. Otro aspecto, igualmente importante y muy urgente de la tarea principal de la industria mecánica, seguirá siendo mejorar en gran medida y sin cesar la calidad de las piezas de recambio. Sin elevar el nivel de calidad, nuestra economía no podrá prescindir de la importación de piezas de recambio por más que aumente la producción de esta rama.

Cuando en el país se van a producir aceros, productos laminados y hierro colado, cuando se plantea la cuestión de dar mayor impulso al progreso técnico y científico, a esta rama de la industria se le abre una nueva y gran perspectiva. No se la puede circunscribir ya a la producción de piezas de recambio, sino que es hora de empeñarse más audazmente también en la producción de máquinas. Esto se ha convertido en una necesidad urgente de nuestra economía que debe ser solucionada paso a paso, pero decididamente, de acuerdo con las nuevas posibilidades que se crearán. En esta cuestión tan importante, pero también compleja, debe comenzarse en primer lugar por la producción de las máquinas, mecanismos y equipos que más necesita nuestra economía, que puedan producirse en serie y que alivien la carga de las importaciones.

Para que la industria mecánica responda mejor a las tareas actuales y futuras, es necesario que se profundicen más la especialización y la cooperación de la producción. En lo que respecta a este problema, el III Pleno del Comité Central ha estructurado un programa de acción detallado y a largo plazo.

Siempre se ha ligado estrechamente el desarrollo y la estructura de la industria con las necesidades de las demás ramas de la economía. Esto ha hecho posible que se mantenga el equilibrio entre el desarrollo de la industria y el de la agricultura, que la primera sirva también directamente al desarrollo de la segunda. Marchando por este correcto y experimentado camino, el desarrollo de la industria en el quinto quinquenio se ligará más estrechamente con las necesidades de la agricultura en cuanto a su intensificación y modernización constantes. Para lograr este propósito se ha previsto que aumente la producción de fertilizantes químicos y se amplíe considerablemente la producción de insecticidas y plagui-

cidas. Al mismo tiempo se duplicará la producción de piezas de recambio para tractores, se perfeccionará la técnica de producción de maquinaria y de nuevos equipos agrícolas, se adoptarán medidas para preparar mayores cantidades de productos elaborados para la alimentación del ganado, para aumentar los medios de transporte, así como para asegurar otros materiales de reproducción necesarios para la agricultura. Con todo ello, nuestra industria socialista hará una gran contribución al desarrollo de la agricultura.

Aunque las fuerzas humanas, los recursos financieros y los medios materiales principales serán utilizados también durante este quinquenio en el desarrollo de la industria pesada, no se permitirá ningún exceso que obstaculice y retarde el desarrollo de la industria ligera. A la hora de establecer las proporciones entre la industria pesada y la ligera, tendrá prioridad la primera. Este ha sido y seguirá siendo el correcto y firme principio del desarrollo de nuestra industria.

PRINCIPALES ORIENTACIONES DE LA POLITICA DEL PARTIDO PARA EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA

A pesar de que Albania socialista tiene el propósito de transformarse en un país industrial, la agricultura continúa siendo la rama básica de nuestra economía. El que nuestra economía nacional esté apoyada firmemente tanto en la industria como en la agricultura es un principio permanente, una condición indispensable para su desarrollo acelerado y armónico y para elevar su grado de autonomía. Por esta razón, la política del Partido para el desarrollo de la agricultura ha tenido siempre como objetivo el que la profundización de la revolución socialista en el campo conduzca necesariamente también al desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura.

Y en efecto, cada año que transcurre testimonia con mayor claridad la justeza de la política marxista-leninista del Partido también en este terreno. El orden socialista ha triunfado ya completamente en el campo y toda la vida del campesinado, las relaciones económicas y sociales, su mentalidad y psicología se transforma sin cesar sobre bases revolucionarias. En la agricultura se han registrado grandes progresos en todos los terrenos.

El objetivo principal, la tarea fundamental de la agricultura, seguirá siendo durante el quinto quinquenio el aumento de la producción de cereales de panificación. Para el logro de este objetivo es indispensable que la producción de cereales sea más estable y que aumente aceleradamente de un año a otro.

Al concentrar las fuerzas y los medios en el aumento de la producción de cereales de panificación, no debemos luchar menos por el desarrollo del resto de las ramas de la agricultura, los cultivos industriales y la ganadería, las hortalizas y la fruticultura.

Para cumplir con éxito las grandes tareas que se plantean ante la agricultura, es necesario que continúe aplicándose la correcta línea de su intensificación. Con este fin, en el curso del quinto quinquenio se harán grandes inversiones en todos los terrenos, no sólo en las zonas llanas sino también en las montañosas. El objetivo es que en los cultivos de rotación y en la ganadería, se logren rendimientos tales que proporcionen la mayor parte del aumento de la producción agrícola global durante el quinquenio.

Naturalmente el desarrollo y la intensificación de la agricultura será mayor en las zonas llanas. Al mismo tiempo se dedicará más cuidado y esfuerzos para hacer avanzar el proceso de desarrollo de la agricultura en las zonas montañosas. Paralelamente a la intensificación de la agricultura, la roturación de nuevas tierras seguirá

siendo para nosotros una tarea permanente mientras existan superficies que puedan ser labradas y puedan producir.

El aprovechamiento de nuevas tierras de cultivo y la intensificación de la agricultura, exigen en primer lugar que se eleve el grado de mecanización de las labores agrícolas. Sin una completa mecanización de las labores, en todas partes, tanto en las zonas llanas como en las montañosas, nuestra agricultura no logrará alcanzar los resultados que se exigen de ella y los cooperativistas no llegarán a revolucionarizar enteramente sus concepciones acerca del trabajo y la agricultura moderna. Con este objetivo debemos esforzarnos por lograr la más elevada mecanización de las labores agrícolas.

Para cumplir las tareas dirigidas a elevar a las cooperativas al nivel de economías modernas, es necesario desarrollar en mayor grado su especialización. Nuestra agricultura no podrá desarrollarse con éxito con economías «mosáico» que cultiven toda suerte de plantas o críen toda clase de ganado. Tampoco precisa una especialización estrecha y unilateral. Necesita una especialización tal que permita una concentración y una distribución más correcta y más racional de los productos agrícolas y ganaderos tanto entre las distintas regiones como entre las cooperativas de la misma región. El fin último de la especialización de nuestra agricultura es incrementar en proporciones cada vez mayores la producción agrícola y pecuaria, disminuyendo constantemente los gastos sociales por unidad de producción. La especialización para cada cooperativa agrícola o distrito debe ser argumentada económicamente, preparada en todo sentido y no apresurada.

En el marco de la especialización, la solución de los problemas relacionados con la modernización de la ganadería exigen una atención especial.

Las complejas tareas que se plantean para convertir

las cooperativas en economías de altos rendimientos, no podrán ser realizadas sin asentar toda nuestra agricultura sobre amplias y más profundas bases científicas. Ha llegado la hora de que el trabajo de los cooperativistas se una más estrechamente y mejor con los conocimientos científicos, de que en todas las ramas de la agricultura se introduzca aún más la ciencia y se fortalezca la disciplina agrotécnica con objeto de aplicar exacta y oportunamente sus exigencias en todo proceso de producción. Por eso el Partido hace un llamamiento a los obreros, cooperativistas, especialistas y a todos los responsables de las economías agrícolas para que estudien con ahínco y apliquen con habilidad los resultados de la ciencia y la técnica agrícolas.

La realización de todas estas numerosas y grandes tareas en la agricultura exige necesariamente que todas las fuerzas aptas para el trabajo en el campo, hombres, mujeres y jóvenes, estén en actividad durante todo el año, tanto en verano como en invierno, en favorables como en malas condiciones atmosféricas. Es necesario asimismo que en toda labor agrícola se trabaje con firme disciplina socialista, y no se permita perder ni una hora de trabajo. Que en todas partes y en todo momento se trabaje con normas correctamente determinadas, apoyadas en criterios científicos y en la experiencia avanzada y que sirvan para medir el trabajo con la misma exactitud que en la industria.

En la etapa actual de la completa construcción del socialismo, debemos fortalecer aún más el trabajo destinado a reducir las diferencias esenciales entre el campo y la ciudad. Los resultados alcanzados en este sentido son grandes, pero deben llevarse adelante apoyándose firmemente en las condiciones reales de nuestro campo, en las peculiaridades nacionales y en las posibilidades de nuestra economía.

El Comité Central del Partido ha llegado a la con-

clusión de que las actuales cooperativas económicamente fuertes de las zonas llanas deben convertirse en cooperativas de un tipo más elevado, con la participación directa del Estado en ellas, mediante medios sociales no restituyibles. Estas cooperativas seguirán siendo propiedades colectivas de grupo, pero el Estado las ayudará a realizar inversiones básicas en proporciones superiores a lo que les permite su fondo no distribuible y les proporcionará mayor cantidad de medios técnicos, de ganado de raza, de semillas seleccionadas, etc. Aunque en estas cooperativas se mantendrán las relaciones de distribución que determina la propiedad de grupo, así como el patio cooperativista, las formas de dirección, de organización del trabajo y de retribución serán similares o idénticas a las de las empresas agrícolas del Estado. Los cooperativistas serán remunerados según el trabajo con salarios garantizados en base a los ingresos de la cooperativa.

La creación de cooperativas de tipo más elevado reviste una gran importancia teórica y práctica para el presente y el futuro de nuestra agricultura socialista, de la completa construcción del socialismo en el campo. El más inmediato objetivo de esta medida es que en los campos más fértiles de nuestro país la agricultura se desarrolle a ritmos más acelerados y se asegure, de manera estable, el aumento de la producción de aquellos productos agrícolas y pecuarios de los que tiene mayor necesidad la economía popular. Por otro lado, estas cooperativas representarán un grado superior de socialización de la propiedad de grupo en su camino de aproximación a la propiedad de todo el pueblo. La vida, la práctica revolucionaria de nuestra construcción socialista indicarán después las etapas que deberá atravesar este proceso y las medidas que deben ser adoptadas para ir borrando gradualmente las diferencias existentes entre las dos formas de propiedad socialista.

El Partido ha considerado siempre la mejora de las condiciones de vida en el campo, como una cuestión de principio, primordial, para fortalecer la alianza obrero-campesina, para reducir las diferencias entre el campo y la ciudad, para elevar el bienestar general del pueblo. Cualquier posición que no tiene en cuenta las necesidades y los intereses del campesinado ha sido y es considerada por el Partido como una supervivencia latente de la subestimación del campo, como una manifestación de la ideología burguesa.

Prosiguiendo resueltamente el correcto camino marxista-leninista de establecer lazos económicos entre el Estado y las cooperativas agrícolas, fue abolido el sistema de acopio obligatorio de los cereales y se pasó al acopio libre, con precios diferenciados para las zonas montañosas y llanas. Se ha decidido, asimismo, que los artículos industriales utilizados para la reproducción en la agricultura sean vendidos a las cooperativas al mismo precio que se venden a las empresas estatales. Con el fin de aproximar las condiciones de vida del campo a las de la ciudad, será mejorado el abastecimiento de éste con artículos industriales y alimenticios. Las necesidades del campo en el terreno de la educación, la cultura y la sanidad serán afrontadas mejor que hasta el presente mediante fondos sociales. La institución del sistema de jubilaciones para todos los cooperativistas con medios del Estado y de las mismas cooperativas es una gran victoria de nuestro régimen socialista. Esta medida tiene una gran importancia política, económica y social para nuestro campesinado trabajador. Constituye otro paso adelante en la mejora del bienestar de los trabajadores cooperativistas, en la aproximación de las condiciones de vida del campo a las de la ciudad, y un poderoso estímulo al progreso de la agricultura y de nuestro campo socialista.

MEJORAR AUN MAS LA DIRECCION DE LA ECONOMIA

El estadio alcanzado en la construcción socialista y las nuevas tareas que tenemos ante nosotros exigen que se mejore la organización y la dirección de la economía asentándola sobre bases científicas más sólidas. Aunque este problema no es ni nuevo ni desconocido, constituye en la actualidad uno de los eslabones fundamentales al que debemos asirnos para imprimir un nuevo y poderoso impulso a todo el desarrollo de la economía.

¿Cuáles son los principales problemas que deben ser en mayor medida objetivo de nuestra atención en cuanto a una mejor dirección de la economía en su nuevo estadio de desarrollo? Son: la elevación del nivel del trabajo de dirección de los órganos económicos asentándolo sobre más sólidas bases científicas; el perfeccionamiento de los métodos de dirección de la producción en base a un conocimiento más profundo de las leyes económicas; la ampliación constante de la participación de las masas trabajadoras en la administración de la economía.

La mejora de la dirección de la economía exige, en primer lugar, que se fortalezca, a la altura de las nuevas tareas, el papel organizador del Estado. Las tareas de los órganos estatales de dirección de la economía han aumentado en la actualidad, se han hecho más difíciles y complejas. Toda reducción de éstas, como sucede algunas veces, a cuestiones únicamente operativas es unilateral y de nocivas consecuencias.

Los órganos estatales y sus cuadros no podrán dirigir eficazmente la economía sin ocuparse más y mejor del análisis de la política económica del Partido, de sus directrices y orientaciones, sin buscar y encontrar los caminos más correctos y efectivos para llevarlas a la práctica. Es indispensable que en su labor se preocupen más

que hasta el presente del estudio de los problemas fundamentales, inmediatos y a largo plazo, que atañen al desarrollo económico y social del país.

La mejora de la dirección de la economía plantea como una cuestión apremiante y actual el fortalecimiento del carácter científico de la planificación. El cumplimiento de numerosas tareas económicas y sociales en la etapa de la completa construcción de la sociedad socialista requiere más de un plan quinquenal. Por eso, a la par de la planificación quinquenal, debe pasarse también a la estructuración de planes de perspectiva a más largo plazo. El principal objetivo de dichos planes debe ser el establecimiento de las fundamentales direcciones de desarrollo de la economía en su conjunto, de sus ramas en particular, de los más importantes tipos de producción industrial y agrícola, de los rumbos de desarrollo de la educación, la cultura, la ciencia, etc.

Para que los planes de desarrollo de la economía, quinquenales o a largo plazo, sean lo más reales posible, se precisa que las necesidades sociales sean mejor estimadas, apoyándose en investigaciones, estudios, análisis y generalizaciones sistemáticos, detallados y múltiples, en diversas variantes y en cálculos técnicos, económicos y financieros. Todo esto persigue el fin de dar la posibilidad a los órganos del Partido y del Estado de elegir la variante más adecuada.

El fortalecimiento del carácter científico de la planificación dicta la necesidad de utilizar más ampliamente de lo que se ha venido haciendo hasta hoy, los conocidos métodos analíticos de comparación, reglamentación y balance. A la par de esto, deben hacerse esfuerzos para incorporar a la práctica de la planificación y del cálculo económico el empleo de nuevos métodos basados en las matemáticas, en la programación y las técnicas modernas de cálculo.

El actual nivel de desarrollo de las empresas económicas plantea la tarea de que los métodos de dirección administrativa de la producción sean mejor combinados con los de la dirección económica. Esto exige necesariamente que se conozcan y apliquen concienzudamente las leyes económicas objetivas del socialismo.



III

EL FORTALECIMIENTO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y EL MAYOR DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

Camaradas:

El problema del poder estatal, de la dictadura del proletariado, ha sido y seguirá siendo el problema clave de la revolución hasta la victoria del comunismo. En cualquier terreno que se desarrolle la lucha de clases entre las dos vías: la socialista y la capitalista, en el terreno político o económico, ideológico, cultural o militar, se trata, en resumidas cuentas, de una lucha por determinar si se mantendrá y consolidará la dictadura del proletariado o si degenerará y será derrocada, como ha ocurrido en la Unión Soviética y en otros países. Nuestro Partido siempre ha tenido presente esta vital enseñanza del marxismo-leninismo, plenamente confirmada por la experiencia práctica.

Los años transcurridos desde el V Congreso del Partido son, en todos los aspectos, años de lucha del Partido, de la clase obrera y de todo el pueblo, por el desarrollo constante de la revolución socialista también en el terreno político. Ha sido una lucha por preservar, fortalecer y perfeccionar la dictadura del proletariado, por depurarla de los vestigios y la influencia de la vieja sociedad, por conjurar el peligro de su degeneración revisionista y burguesa, por acrecentar el papel activo del Estado

en todas las esferas de la completa construcción de la sociedad socialista.

El filo de toda esta lucha ha estado dirigido contra el burocratismo, hacia el desarrollo constante de la democracia socialista. Sus resultados se ven y se sienten en todos los aspectos de la vida del país. Se han reforzado y ampliado los vínculos del poder con las masas. El aparato estatal se ha liberado de bastantes cargas burocráticas, se ha hecho más ágil y operativo y se ha acercado aún más a la base y a sus problemas. Se ha desarrollado enormemente la iniciativa de las masas, y han aumentado el interés y la participación activa de éstas en la solución de los problemas estatales. El control de los trabajadores, en primer lugar de la clase obrera, sobre los aparatos y los dirigentes, sobre toda la vida del país, se ha convertido en un medio poderoso y eficaz para la mejora del trabajo en todos los sentidos. Las relaciones entre los cuadros y las masas se han asentado sobre bases más correctas y esto ha afianzado aún más la confianza recíproca y la estrecha colaboración entre ellos. Se ha dinamizado considerablemente y a todos los niveles el trabajo de los órganos electivos del poder, que ejercen cada vez mejor sus atribuciones y su control sobre los órganos ejecutivos y administrativos. Se ha logrado así una más correcta comprensión de estos problemas y se les ha asestado un rudo golpe a las concepciones y prácticas burocráticas, intelectuallistas y tecnocráticas.

Nuestra experiencia, y particularmente la acumulada estos últimos años a lo largo de una actividad política intensa y enteramente original, ha demostrado que, existiendo una correcta dirección del Partido, la dictadura del proletariado puede resistir todas las pruebas y cumplir con éxito su misión histórica.

Pero somos conscientes de que los resultados logra-

dos en la aplicación de las orientaciones del Partido y de las medidas adoptadas por éste, no han conjurado los peligros definitivamente. La lucha contra el burocratismo y todas sus manifestaciones, como una de las más importantes expresiones de la lucha de clases en las condiciones del socialismo, sigue siendo una tarea permanente del Partido, del Estado socialista y de todos los trabajadores. Hay que reconocer que, en la práctica, en numerosos casos, este problema no se aborda con la debida seriedad. Esto explica el hecho de que, en la lucha por aplicar las orientaciones del Partido, hemos chocado y chocamos con conceptos que frenan, con conservadurismo y resistencia burocrática, hemos chocado y chocamos con manifestaciones de formalismo, lo que indica que no se ha comprendido en toda su profundidad la esencia de las deformaciones burocráticas y a menudo la lucha contra éstas se simplifica y se limita a golpear algunas manifestaciones parciales y secundarias.

Por esta razón, las organizaciones del Partido y los organismos del poder deben centrar su atención en la lucha contra el burocratismo, reforzar el trabajo educativo y estar continuamente a la búsqueda de las medidas y los caminos necesarios para llevar esta lucha hasta el fin, superando resueltamente los obstáculos y las tendencias frenantes en cualquier momento y forma en que se manifiesten.

Esta lucha reviste vital importancia para el porvenir de la dictadura del proletariado, ya que el burocratismo es un gran mal y tiene profundas raíces. Como ha demostrado la experiencia negativa de la Unión Soviética y de otros países, el burocratismo conduce a que el poder se desprenda de las masas populares, a que los órganos dirigentes y los cuadros se coloquen por encima de las masas y fuera de su control, al debilitamiento de la democracia socialista, al surgimiento del centra-

lismo burocrático y la degeneración de la dictadura del proletariado.

La vía general que conduce al fortalecimiento de la dictadura del proletariado, de todo el sistema socialista, es la del desarrollo de la democracia de las masas. Sin democracia socialista no hay dictadura del proletariado, al igual que no puede haber verdadera democracia para los trabajadores sin dictadura del proletariado. Bajo la máscara de la ampliación de la democracia, los revisionistas jruschovistas liquidaron la dictadura del proletariado e instauraron en su lugar su dictadura burocrática como arma de dominación de la nueva clase burguesa sobre las masas trabajadoras. La llamada democracia en los países dominados por los revisionistas es, al igual que en los países burgueses clásicos, un privilegio de la minoría explotadora y un fraude desvergonzado para las masas del pueblo.

La más amplia incorporación posible de las masas al gobierno del país ha sido y sigue siendo la línea invariable del Partido del Trabajo en toda su actividad, y en la de nuestro Estado proletario, para construir el socialismo. Consideramos esta participación como la forma principal de ampliar la democracia socialista en acción, como condición imprescindible para aprovechar la experiencia de las amplias masas trabajadoras en la construcción del socialismo, para multiplicar la fuerza del aparato estatal de la dictadura del proletariado, para hacer a los trabajadores cada vez más conscientes de que son ellos los dueños omnipotentes del país, los que deben expresar sobre cada asunto su palabra decisiva.

La tarea de armar a los ciudadanos con una concepción así de su papel y su función en la vida política y social y de prepararlos para que los desempeñen debidamente, ha exigido y exige, además de una gran labor educativa y de esclarecimiento por parte del Partido,

numerosas medidas prácticas que creen las condiciones necesarias para que los trabajadores puedan participar lo más ampliamente posible en el ejercicio del poder y para hacer que la adopción y la ejecución de las resoluciones se sometan cada vez más a su juicio y a su control directo.

Desde este punto de vista, la aplicación del método de la consulta con las masas, de escuchar su voz, de apoyarse en ellas, que ya se ha convertido en parte integrante de nuestra práctica, debe desarrollarse y profundizarse incesantemente. Sería un error que nos dejáramos embriagar por los éxitos logrados y nos contentáramos con los resultados obtenidos. Es necesario que prosigamos con mayor ahínco nuestros esfuerzos por vencer todo obstáculo que limite la participación efectiva de las masas en la dirección de los asuntos de la sociedad, que frene su iniciativa creadora, es necesario que reanimemos y enriquezcamos aún más las formas de democracia y que acrecentemos particularmente el papel de las organizaciones de masas como importantes centros de organización de los trabajadores, como tribunas en las que resuena la voz de las masas y se desarrolla su iniciativa revolucionaria.

Particular importancia tiene el apoyarse firmemente en las masas para verificar la justeza de las decisiones en la dinámica de la vida práctica. La verificación continua, el incesante reexamen crítico y autocrítico de todo el trabajo y de toda la experiencia adquirida en todos los terrenos de la actividad, con el fin de conservar y desarrollar lo que está asentado sobre bases sólidas, cambiar lo que no es justificado por la práctica o lo que ya ha sido superado por la vida, encontrar nuevos caminos y nuevas formas para la solución de los problemas, todo eso constituye una ley de la revolución socialista, que, como decía Carlos Marx, es in-

vencible precisamente porque se critica continuamente a sí misma.

Este método es incompatible con las tendencias burocráticas y conservadoras de hacer fetiches de todo lo que sale de los aparatos, con los esquemas y las prácticas rígidas, que no responden ya a las nuevas tareas y a las nuevas condiciones y no concuerdan con las grandes ideas revolucionarizadoras del Partido y se convierten en un obstáculo que traba su aplicación. Este problema debe llamar seriamente nuestra atención, ya que, como nos enseña Lenin, en este terreno se manifiestan con particular fuerza y subsisten por largo tiempo las contradicciones entre lo nuevo y lo viejo en el desarrollo de la revolución.

*«En todo lo que respecta a las relaciones sociales, económicas y políticas —dice Lenin— somos «terriblemente» revolucionarios. Pero, en cuanto a las jerarquías, al respeto de las formas y los procedimientos administrativos «nuestro revolucionarismo» casi siempre es reemplazado por la más enmohecida rutina. En estos casos, es frecuente observar un fenómeno muy interesante: el de que en la vida social el mayor salto hacia adelante es acompañado por el más cerval temor al más pequeño cambio.»**

Las organizaciones del Partido, los cuadros y todos los trabajadores deben ser siempre revolucionarios dialécticos, ver la realidad en su constante desarrollo, no deben canonizar nada ni temer a los cambios, sino superar audazmente todo lo caduco en los conceptos, los métodos, las leyes, las formas de organización y de dirección.

* V. I. Lenin. Obras Escogidas, t. II, pág. 925, Tirana, 1958, ed. en albanés.

El control de las masas desde abajo, como importante problema de principios y como uno de los principales aspectos del desarrollo de la democracia socialista, ha estado siempre en el centro de la atención del Partido. Pero su intensificación y perfeccionamiento en las formas más adecuadas posible siguen siendo una tarea siempre actual y de primera importancia.

En esto es decisivo el control directo de la clase obrera. El control obrero desde abajo es una necesidad y un principio básico de la vida social durante todo el período histórico del socialismo. Este control, realizado bajo la dirección del Partido, es una de las expresiones concretas del papel dirigente de la clase obrera y de la democracia proletaria en acción. Constituye una afilada arma en la lucha contra el burocratismo y las influencias extrañas en la vida social y en la conciencia de los trabajadores, una forma muy eficaz de educación proletaria de la misma clase obrera, un poderoso estímulo para hacer avanzar la construcción socialista. En el control obrero vemos una de las fundamentales garantías para conjurar el peligro del revisionismo y del retorno al capitalismo.

Nuestra práctica sobre el control directo de la clase obrera está siendo confirmada en la vida. En el período posterior al V Congreso del Partido, la aplicación del control obrero ha hecho crecer y ha avivado aún más la actividad revolucionaria de la clase obrera en todos los dominios. El papel de las masas obreras en la solución de los diversos problemas, su interés y su sentido de responsabilidad por los asuntos de sus empresas y, en general, por la vida del país han aumentado considerablemente, se ha reforzado el espíritu crítico y autocrítico frente a las manifestaciones extrañas.

El control obrero es un largo proceso de lucha contra las diversas tendencias burocráticas que tratan de

limitarlo, frenarlo y ponerlo bajo tutela; contra el temor, las vacilaciones y los equívocos en su aplicación. Su perfeccionamiento permanente exige que sea comprendido por todos como un innegable derecho de la clase obrera para salvaguardar y fortalecer la dictadura del proletariado y el régimen socialista. Es un control de la clase obrera sobre toda la actividad de los órganos y de las organizaciones del Partido, de los órganos estatales y económicos, de los aparatos y los cuadros, un control que se extiende a todo y a todos, tanto en la ciudad como en el campo. El control obrero no es un control administrativo sobre problemas pequeños, corrientes y superficiales, sino la expresión de la opinión y la posición de la clase obrera sobre los problemas políticos, económicos y sociales claves.

Las organizaciones del Partido, las uniones profesionales y los propios obreros deben esforzarse continuamente por vivificar las formas existentes y por descubrir otras nuevas, ágiles y eficaces, en el ejercicio del control obrero. Los esquemas y las formas rígidas mutilan y paralizan este control.

El fin que se propone el control obrero no es sólo observar y constatar, sino solucionar y llevar hasta el fin las cuestiones que plantea. Todos, las organizaciones del Partido, los organismos estatales y las organizaciones de masas deben luchar tenazmente por llevar a la práctica las sugerencias y propuestas de los obreros, solucionar rápidamente y con la mayor seriedad los problemas constatados por el control obrero. Esto es indispensable para el propio desarrollo del pensamiento, de la actividad revolucionaria y de la participación activa de los obreros en los asuntos estatales, así como para estimular su iniciativa y promover el constante desarrollo del mismo control obrero.

Para la clase obrera tiene una especial importancia

que ella misma comprenda, en primer lugar, no sólo su papel como fuerza productiva decisiva, sino asimismo su función política como clase de vanguardia en nuestra sociedad. Con su lucha, su comportamiento y su ejemplo, la clase obrera arrastra tras de sí a todo el resto de la población, inculcando a todos el espíritu, la disciplina y la cultura proletarios en el trabajo y la vida. Para estar a la altura de esta misión es necesario que el control obrero se desarrolle también como autocontrol de la misma clase obrera, como crítica y autocrítica en sus filas, como lucha tenaz contra las manifestaciones de autosatisfacción, de indiferentismo, contra la tendencia a dejarse arrastrar por el estrecho interés personal, contra todo sentimiento conciliador con los fenómenos que obstaculizan nuestro avance.

El control obrero es parte integrante e inseparable del control de las masas sobre la actividad de los organismos del poder, de las organizaciones económicas, culturales y educativas de la ciudad y del campo. El ejercicio de este control es un derecho y un deber para todos: para el campesino en la cooperativa, para el estudiante en la escuela, para el intelectual en la esfera de su actividad, para cada ciudadano en el conjunto de la vida social.

Para abrir al control de las masas un amplio horizonte y crearle las condiciones más adecuadas posible, es necesario que los trabajadores estén informados continuamente de la actividad de los organismos y las instituciones estatales y sociales. Cuanto más se luche contra las tendencias de los aparatos y los organismos estatales y sociales a mantener formas cerradas de trabajo, cuanto más se dé a conocer su actividad, que debe ser abierta y fácilmente controlada por los trabajadores, tanto más fácil y eficaz será el control de las masas. El que las amplias masas populares conozcan cada vez más

profundamente los mecanismos de la vida social socialista y de las leyes del Estado, la confrontación con las masas de la actividad de los cuadros y la rendición de cuentas ante ellas, como método permanente de funcionamiento de todo nuestro sistema de dictadura del proletariado, constituyen asimismo la condición indispensable para que se ejerza el control de las masas. La prensa debe desempeñar en este sentido un papel más activo, a ella le incumbe la tarea de informar mejor a las masas sobre la situación y sobre los diversos problemas, fortalecer la crítica, convertirse cada vez más en tribuna de vivos debates, en tribuna que refleje y generalice profundamente la experiencia de las masas en la construcción socialista.

En la lucha contra el burocratismo y por el fortalecimiento de la dictadura del proletariado, tienen primordial importancia las relaciones entre los cuadros y las masas. La experiencia negativa de los países revisionistas demuestra que cuando entre los cuadros y las masas se establecen relaciones incorrectas, cuando los cuadros se desprenden de las masas, de su vida y de su lucha, cuando no se someten al control de las masas, cuando se les conceden ilícitamente privilegios y favores, se burocratizan y degeneran, sus relaciones con las masas se transforman en relaciones de dominación y sojuzgamiento.

Nuestro Partido y nuestro poder popular, iluminados por las enseñanzas del marxismo-leninismo, particularmente en el período posterior al V Congreso, han adoptado una serie de radicales medidas políticas, ideológicas y económicas para mejorar las relaciones entre los cuadros y las masas, a fin de que los cuadros sean siempre revolucionarios consecuentes y servidores abnegados del pueblo. Se ha puesto en aplicación la rotación sistemática de los cuadros, trasladándolos de los

puestos directivos a la base, de los organismos administrativos a la producción y viceversa. En la actualidad, alrededor del 56 por ciento de los principales cuadros de los aparatos centrales y locales y el 50 por ciento de todos los cuadros de los aparatos y organismos administrativos, tienen menos de 5 años de trabajo en sus funciones actuales. Se ha aplicado con criterios más sólidos la participación de los cuadros y de todos los trabajadores intelectuales en el trabajo físico. Al mismo tiempo, se han introducido algunas modificaciones en los salarios de los cuadros, para no permitir desproporciones entre su nivel de vida y el de las masas trabajadoras. Nuestros esfuerzos se han orientado asimismo a que su preparación ideológica, política, educativa, cultural, técnica y profesional no se efectúe al margen de la incesante elevación del nivel general de las amplias capas trabajadoras. Estas medidas, simultáneamente a la amplia labor educativa que desarrolla el Partido, sirven para combatir en los cuadros las manifestaciones de burocratismo y arribismo, para fortalecer y estrechar aún más sus lazos con los obreros y los campesinos, para combatir y erradicar la influencia de las concepciones intelectualistas de subestimación y menosprecio de las masas, para cortar el camino a la aparición de peligrosos sentimientos de presunción, subjetivismo, etc.

Para nuestro Partido ha sido y es una preocupación constante el problema de que todos los cuadros se formen y se templen como revolucionarios, de que piensen y actúen como tales hasta el fin de su vida. El socialismo no tiene necesidad de burócratas ni de tecnócratas que sólo confían en su «genio», en la técnica, en el poder de los decretos, sino de cuadros que se fundan y viven con las masas, piensen y sientan como la clase obrera y el campesinado cooperativista. En la línea del Partido, en la grandiosa obra y en el mun-

do espiritual de la clase obrera y del campesinado cooperativista, los cuadros encontrarán siempre su fuerza y su inspiración permanentes.

Para enriquecer aún más la experiencia acumulada en las relaciones entre los cuadros y las masas es necesario combatir toda manifestación de subjetivismo, departamentalismo y localismo, así como la actitud pequeñoburguesa de algunos cuadros, de modo que la rotación y la participación directa en el trabajo productivo sean comprendidas como una importante medida educativa e ideológica y no como un fin en sí, sean entendidas como una medida destinada a la continua revolucionarización de los propios cuadros y de los diversos organismos y aparatos.

El Partido dedica particular atención al principio de que los cuadros, en todos los eslabones y a todos los niveles, estén bajo una doble dependencia: de los órganos del Partido y del Estado proletarios desde arriba, y directamente de las masas trabajadoras, desde abajo. Ateniéndonos a este principio, es necesario combatir en el futuro toda tendencia a fetichizar las competencias de los diversos organismos en relación con el nombramiento del personal, toda tendencia al trabajo cerrado, de manera que la voz, la opinión y el criterio de las masas en cuanto a sus cuadros y su actividad sean escuchados con cada vez mayor atención.

Para profundizar aún más la democracia y acrecentar el papel de las masas, en el período entre los dos congresos se ha dedicado particular atención al fortalecimiento y mejora del trabajo de los órganos electivos del poder popular. En este sentido han desempeñado un importante papel las últimas elecciones a la Asamblea Popular y a los consejos populares, que se renovaron en grado considerable con personas capaces y revolucionarias estrechamente ligadas a las masas.

Pese a los éxitos logrados, nos queda aún mucho por hacer para lograr que los consejos populares a todos los niveles, como representantes directos del pueblo trabajador en el poder, cumplan las funciones que se les ha encomendado, eviten toda manifestación de formalismo en su trabajo, no permitan suplantación alguna de su papel por parte de los órganos ejecutivos, de los organismos administrativos o de las organizaciones económicas. No debemos permitir ninguna actitud de menosprecio por parte de nadie hacia los representantes elegidos por el pueblo y hacia los problemas que éstos planteen. La palabra del diputado o del consejero debe ser escuchada con atención y respeto.

El superior perfeccionamiento de la actividad de los órganos ejecutivos está relacionado con la enconada lucha contra las manifestaciones de burocratismo, de tecnocratismo y de practicismo superficial en su estilo y método de trabajo, con el continuo fortalecimiento de sus vínculos con las masas. No debemos olvidar ni por un solo momento que el mal del burocratismo ataca en primer lugar y sobre todo a los órganos ejecutivos y a los organismos administrativos. La vigilancia de las organizaciones del Partido, de los propios cuadros que trabajan en estas organizaciones y de las masas trabajadoras, constituye una afilada arma para combatir con éxito y en su embrión toda tendencia o desviación burocrática.

Las medidas adoptadas recientemente para lograr una distribución más correcta de las competencias, han aliviado a los órganos centrales de una carga excesiva y han eliminado una inútil concentración de problemas en su esfera de actividad. En especial, esto ha elevado el sentido de responsabilidad y el espíritu de iniciativa de los órganos del poder en la base.

Teniendo en cuenta el impetuoso desarrollo en am-

plitud y profundidad de la economía y la cultura, el aumento del número de cuadros y la continua elevación de su nivel, la cada vez mayor participación de las masas en toda la vida social y económica, hay que considerar anacrónicas y dañinas las tendencias a codificarlo todo desde arriba, las tendencias a la tutela sobre los órganos inferiores. En nuestro país el centralismo proletario se cimenta en bases inmovibles, ya que se asienta en la línea única marxista-leninista del Partido, en las leyes únicas que regulan todas las relaciones sociales y estatales, en el plan único de desarrollo de la economía y la cultura socialistas, en el empleo centralizado de los medios financieros a través del presupuesto del Estado, en la política única de precios, en el sistema único y centralizado de salarios, en el monopolio del Estado sobre el comercio exterior, etc. Por eso, no existe ningún motivo para temer que, como resultado del desarrollo de la iniciativa de la base y de la ampliación de sus competencias, pueda resultar perjudicado el centralismo.

VI

EL MARXISMO-LENINISMO, DOCTRINA SIEMPRE
JOVEN Y CIENTIFICA

La lucha contra la más peligrosa corriente antimarxista, el revisionismo moderno acaudillado por el soviético, ha estado constantemente en el centro de la atención del Partido. Consciente de la necesidad histórica de esta lucha, nuestro Partido ha desenmascarado los puntos de vista y tesis antimarxistas y la actividad contrarrevolucionaria, la demagogia y las tácticas fraudulentas de los revisionistas jruschovistas. Ha luchado resueltamente por arrancarles una tras otra sus máscaras, por descubrir su catadura traidora y socialimperialista.

El Partido del Trabajo de Albania y los auténticos marxista-leninistas habían advertido desde el inicio mismo de la gran polémica con los revisionistas modernos, que el abandono de las posiciones de principio del marxismo-leninismo conduciría a estos últimos al regazo de la burguesía y del capitalismo, a la barricada de la contrarrevolución. La vida ha confirmado plenamente esta previsión.

El revisionismo, que apareció como una corriente oportunista y antimarxista en el seno del movimiento comunista, como resultado del mismo desarrollo lógico de la traición, se ha convertido en la actualidad en una corriente burguesa en el movimiento obrero idéntica a la socialdemócrata. Los países donde los revisionistas accedieron al poder se han transformado en Estados burgueses que oprimen y explotan a los trabajadores del

del mismo modo que la burguesía de los países capitalistas. El cabecilla del revisionismo, la Unión Soviética, se ha convertido en una potencia imperialista que practica una política expansionista y agresiva, que lucha por la hegemonía y la dominación mundial.

Puestos entre la espada y la pared al haber sido desenmascarados por las fuerzas marxista-leninistas, estremecidos por los fracasos y derrotas que sufren continuamente, atenazados por las contradicciones y la profunda crisis en que se debaten, los revisionistas modernos se esfuerzan por maniobrar, por emplear diversas tácticas para engañar a los comunistas y a los pueblos, para prolongar su dominio.

A pesar de que estos esfuerzos y maniobras, que fueron repetidos una vez más y obstinadamente en el XXIV Congreso del PCUS, están ya muy gastados, no se les debe subestimar. Los revisionistas continúan manteniendo bajo su influencia y engañando a amplias capas de trabajadores, sobre todo en los países donde están en el poder. Continúan ocasionando grandes daños a la causa del comunismo. Para los marxista-leninistas, para los revolucionarios consecuentes, el revisionismo sigue siendo un gran enemigo, no menos peligroso que la burguesía imperialista. Por ninguna razón debe alimentarse ilusión alguna en esta cuestión. La lucha contra el revisionismo moderno acaudillado por los dirigentes soviéticos debe proseguir y fortalecerse, debe llevarse hasta el fin. Nada ni nadie podrá corregirlos a no ser la revolución que los barrerá de la faz de la tierra.

El Partido del Trabajo de Albania, como hasta el presente, luchará con todas sus fuerzas contra la traición revisionista, convencido de que cumple así con su deber ante su pueblo y ante el comunismo internacional. Consideramos la lucha ideológica contra el revisionismo moderno como parte integrante e inseparable de

la lucha por la defensa y la construcción del socialismo en Albania, por el triunfo de la libertad de los pueblos y de la revolución en todo el mundo.

La situación actual hace todavía más imperativa la necesidad de fortalecer esta lucha de trascendencia histórica. Vivimos en un período de ascenso del ímpetu revolucionario. La lucha contra el imperialismo y la reacción adquiere cada vez mayores proporciones. En todos los continentes están en efervescencia los movimientos revolucionarios que hacen temblar los cimientos del viejo mundo de la opresión y la explotación. Se trata de la más clara expresión de la exacerbación de todas las contradicciones de clase y nacionales, internas y externas del sistema capitalista mundial, de la mayor profundización de su crisis general.

El desarrollo del proceso revolucionario mundial se ha hecho hoy muy variado. Los diversos destacamentos del movimiento revolucionario mundial luchan y actúan en diversas condiciones, se encuentran en diferentes etapas de desarrollo social, se plantean diferentes tareas y cuentan con su específica práctica histórica. Se está ampliando también la base social de clase de la revolución mundial. Además de la clase obrera, en los diferentes movimientos revolucionarios participan cada vez más activamente amplias capas sociales como el campesinado y la pequeña burguesía de la ciudad, los intelectuales y los estudiantes, los jóvenes y las mujeres que traen al movimiento todo el bagaje ideológico de las capas que representan, con lo que tiene de bueno y de malo.

Pero mientras existe un poderoso ascenso de las masas y de los pueblos en la lucha y la revolución, el punto débil del movimiento revolucionario en numerosos países y zonas radica precisamente en la ausencia de una estrategia y una táctica científicas que abran

a las masas perspectivas revolucionarias y las orienten correctamente en el camino para alcanzar sus objetivos. La situación es tal que el movimiento práctico de las masas ha marchado y marcha adelante, en tanto que el factor subjetivo, la conciencia, la organización y dirección de las mismas ha quedado a la zaga en diversos países, no responde a las tareas de la época. En esto, desempeñan directamente un papel sabotador y de zapa los revisionistas modernos que, tras haber abandonado los ideales revolucionarios, se han convertido en esquirols y bomberos de la revolución, y con sus puntos de vista y su actividad oportunistas y antimarxistas tratan de desarmar a la clase obrera y desorientar ideológica y políticamente las filas de la revolución. Hacen así el mayor servicio a la burguesía y a la reacción, causan el más grave daño a la causa de la liberación de los pueblos y del socialismo.

Con sus tesis sobre la extinción de la lucha de clases y sobre la colaboración de clases tras la máscara de la coexistencia pacífica, con las ilusiones acerca del cambio de naturaleza del imperialismo y de un mundo sin armas y sin guerras, con el temor a las armas atómicas y a la guerra termonuclear, con las prédicas sobre el tránsito al socialismo por la vía pacífica, etc. etc., el revisionismo jruschovista se unió con la socialdemocracia y se transformó en una única corriente contrarrevolucionaria al servicio de la burguesía.

Esta plataforma oportunista y reformista del XX Congreso del PCUS, desarrollada y completada en los congresos posteriores, fue presentada por los revisionistas como una plataforma que defendía el leninismo frente a las llamadas deformaciones stalinistas. De hecho se comprobó muy pronto que la corriente presentada bajo las consignas del antistalinismo era una corriente extraña al marxismo-leninismo, irreconciliable y en lucha con él.

Los revisionistas jruschovistas han preconizado y continúan haciéndolo con gran alboroto que con sus puntos de vista y sus tesis teóricas han sentado las «bases» de la lucha y del camino «correcto» para llegar al socialismo. En realidad se trata de un camino y una lucha que tienen como fin sofocar la lucha por el socialismo, apartar a las masas del camino de la revolución, perpetuar el orden capitalista y socavar en todas partes las victorias del socialismo.

Las teorías y las prácticas contrarrevolucionarias de los revisionistas sirven de sustento a las más diversas corrientes ideológicas hostiles, desde las burguesas más reaccionarias, hasta las trotskistas y las pequeñoburguesas. Los ideólogos burgueses tratan premeditadamente de presentar la traición revisionista como fracaso del socialismo y del marxismo-leninismo, como que el comunismo no es capaz de ofrecer una alternativa positiva a la solución de los problemas del mundo de hoy. Haciendo la apología del régimen capitalista, pretenden que éste es hoy capaz de superar las contradicciones y los conflictos sociales, de crear una sociedad de «bienestar general», que la actual revolución técnico-científica está reemplazando a la revolución social, acercando el capitalismo al socialismo y fusionándolos, según ellos, en una nueva y única sociedad «industrial» o «posindustrial». Este es el bando más reaccionario, el bando abiertamente anti-comunista en la actual lucha ideológica.

Han sido reactivadas como nunca antes las diversas corrientes antimarxistas de los trotskistas y de los anarquistas, quienes, infiltrándose en los diversos movimientos de masas, sobre todo entre la juventud y los intelectuales, pretenden pescar en río revuelto con el fin de apartar a las masas del camino justo y lanzarlas a peligrosas aventuras que conducen a graves derrotas y desilusiones. A pesar de que a menudo se presentan con

consignas ultrarrevolucionarias y antirrevisionistas de hecho hacen el juego a los revisionistas y conjuntamente socavan la causa de la revolución.

Existen asimismo algunos ideólogos pequeñoburgueses y gente sincera de tendencias revolucionarias que, desilusionados por la traición revisionista, ponen en duda los principios básicos del marxismo-leninismo y se esfuerzan por crear nuevas teorías o resucitar las viejas. Predican que el marxismo-leninismo no es completo ni exacto, que ya no responde a las nuevas condiciones históricas de los diferentes países o continentes.

En esta situación, en la que se ha profundizado la confusión ideológica que causaron y procuran mantener viva los revisionistas modernos, resulta evidente la gran importancia que adquiere la lucha de todos los marxista-leninistas por la liberación de la clase obrera y de las masas trabajadoras de todas las influencias de la ideología burguesa, revisionista y de las diversas corrientes pequeñoburguesas, el pertrecharlas con la única ideología científica, el marxismo-leninismo.

*«Una de las condiciones imprescindibles de la preparación del proletariado para que conquiste su victoria, ha dicho Lenin, es la lucha prolongada, resuelta e implacable contra el oportunismo, el reformismo, el socialchovinismo y contra las influencias y corrientes burguesas de la misma suerte, que son inevitables mientras el proletariado actúe en las condiciones del capitalismo. Sin esta lucha, sin la previa victoria completa sobre el oportunismo en el movimiento obrero, no se puede hablar ni mucho menos de dictadura del proletariado.»**

* V. I. Lenin. Obras, t. XL, pág. 24, ed. en ruso.

La lucha ideológica que se desarrolla hoy en el mundo es de gran amplitud y complejidad. Pero los problemas fundamentales sobre los que se discute versan sobre la hegemonía en el movimiento revolucionario, sobre la esencia y las vías de desarrollo de la revolución y sobre la concepción y la construcción de la sociedad socialista.

LA DIRECCION DE LA CLASE OBRERA Y DE SU PARTIDO
MARXISTA-LENINISTA, CONDICION FUNDAMENTAL PARA
DERROTAR A LA BURGUESIA Y AL IMPERIALISMO

Los adversarios ideológicos del marxismo-leninismo, burgueses y revisionistas, radicales y pequeñoburgueses, con palabras y con hechos intentan negar la misión histórica mundial de la clase obrera, su papel y su hegemonía en la revolución. Todos juntos, de una u otra forma, tratan de demostrar que las ideas del marxismo-leninismo acerca de esta cuestión han caducado.

Especulando con los nuevos fenómenos del capitalismo actual, sobre todo con las consecuencias del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y con la revolución técnico-científica, los ideólogos burgueses, como Marcuse y compañía, con sus teorías tecnocráticas tratan de probar que la sociedad capitalista se está desproletarizando, que la clase obrera se está convirtiendo en «copropietaria y coadministradora» de las empresas capitalistas, que ya no está interesada en la transformación revolucionaria de la sociedad, puesto que se ha «integrado» en el sistema capitalista. Y cuando alguno de ellos ve alguna fuerza revolucionaria la halla en las capas que se encuentran «en la frontera de las clases», en el lumpenproletariado, en los arrabales de las grandes ciudades, en los emigrantes, o en los estudiantes e intelectuales.

Los revisionistas, por otro lado, sobrestimando el impulso objetivo hacia el socialismo procedente del desarrollo de las nuevas fuerzas productivas, que se fortalece bajo la influencia de la nueva correlación de fuerzas a favor del socialismo en la arena internacional, propagan puntos de vista según los cuales la lucha por el socialismo puede ser dirigida también por clases y fuerzas sociales no proletarias, desde la burguesía nacional y la pequeña burguesía hasta la intelectualidad progresista y patriota.

Estos puntos de vista ocasionan un grave perjuicio al movimiento revolucionario, crean confusión en algunos militantes no bien forjados y en diversas capas de la población, sobre todo en la juventud estudiantil y en los intelectuales jóvenes, quienes tratan de presentarse como fuerzas independientes y principales de la revolución, que no sienten la necesidad de la hegemonía de la clase obrera y de la dirección política de su partido marxista-leninista.

La cuestión de la hegemonía en la revolución tiene una gran importancia de principios, ya que del hecho de quién la encabeza, de quién la dirige, depende su orientación, su desarrollo consecuente y su propio destino. La actitud hacia la clase obrera y su papel dirigente es la piedra de toque para todos los revolucionarios. La renuncia a la idea de la hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario actual es, como subrayaba Lenin, la visión más vulgar del reformismo.

Las condiciones que hacen de la clase obrera la fuerza decisiva del actual desarrollo social, la fuerza dirigente de la lucha por la transformación revolucionaria del mundo capitalista no han cambiado en absoluto.

La clase obrera, a pesar de los cambios que se han operado en el mundo capitalista de hoy, está privada

de toda forma de propiedad sobre los medios de producción, de la dirección y la organización de ésta y de sus beneficios. La llamada «sociedad de consumo» no ha sido creada para satisfacer las necesidades de los trabajadores, sino para intensificar su explotación y para incrementar las ganancias de los capitalistas. Es un hecho que las ganancias de los monopolios, de los trusts y consorcios han alcanzado cifras astronómicas, y es también un hecho que durante los últimos años y precisamente en los países capitalistas más desarrollados han estallado con fuerza inaudita violentas batallas entre la clase obrera y la burguesía. Los obreros de Francia, Italia, Inglaterra y Estados Unidos se han levantado en huelgas, han ganado las calles y ocupado las fábricas, no porque vivan bien sino porque su vida es difícil, porque la máquina capitalista los oprime, los convierte en simples instrumentos, los deshumaniza.

En oposición a las prédicas de los ideólogos burgueses y revisionistas, la sociedad capitalista no se desproletariza sino, al contrario, se proletariza constantemente, el peso y el papel de la clase obrera en la producción se tornan cada vez más decisivos, y ésta sigue siendo la principal fuerza productiva de la sociedad. La vida demuestra que sólo cuando se agita la clase obrera, cuando interrumpe el trabajo aunque sea por un solo día, se conmociona toda la burguesía y se ponen en estado de alarma todas sus instituciones. La clase obrera es una clase con grandes tradiciones de lucha y organización, cuenta con su partido y su teoría científica que la guían en la lucha de clases.

Las fuerzas revolucionarias que luchan por derrocar el sistema burgués sólo pueden obtener la victoria si se fusionan con la lucha de la clase obrera, si reconocen y aceptan su función dirigente y la del partido proletario marxista-leninista. Se trata de una necesidad obje-

tiva. Cualquier otra alternativa conduce al aventurerismo y a la derrota. La burguesía y los revisionistas temen más que a nada a esta gran unidad de todas las fuerzas revolucionarias de izquierda con la clase obrera.

Es particularmente nocivo en esta cuestión el papel de la socialdemocracia y de los revisionistas modernos, quienes, encuadrando a la clase obrera en sus sindicatos reformistas, intentan frenar su ímpetu revolucionario, paralizar su combatividad, convertirla en una clase obediente y sumisa ante los patronos capitalistas. En estas condiciones el despertar de la clase obrera y su puesta al frente de la lucha revolucionaria no podrán ser logrados sin desarrollar también una decidida lucha en el seno mismo de los sindicatos reformistas contra la línea y las posiciones de sus cabecillas burgueses con el fin de desenmascararlos y aislarlos de las masas de obreros.

En el movimiento revolucionario de hoy ocupan un lugar importante la juventud, los estudiantes y las diversas capas de la intelectualidad. En numerosos países como Francia e Italia, los EE.UU. y Japón, España y los países de América Latina, se han mostrado bastante activos y han dado pruebas de coraje, abnegación y espíritu revolucionario. Pero se debe reconocer que en los movimientos de izquierda de los intelectuales y de los estudiantes se observa una gran confusión ideológica y política. El carácter muchas veces utópico de sus programas y consignas, la falta de paciencia y las explosiones espontáneas tienen su origen en la influencia de las ideologías extrañas y en la propia naturaleza de clase heterogénea de estos movimientos.

Los marxista-leninistas dedican toda la atención a los movimientos de izquierda de la juventud y de la intelectualidad y sin ocultar sus debilidades luchan por atraerlos a justas posiciones revolucionarias, con el fin

de liberarlos de las influencias de la ideología burguesa, pequeñoburguesa y revisionista.

A pesar del aumento del peso de la intelectualidad en la sociedad actual, a pesar de los cambios que sufren sus posiciones, el carácter y la función de su trabajo, así como la composición de clase de esta capa, no constituye una clase en sí. La intelectualidad es una capa que está en medio de las diferentes clases de la sociedad y que procede de diferentes clases. Por su propia naturaleza se caracteriza por diversas vacilaciones políticas e ideológicas. Estas vacilaciones aumentan aún más, ya que la burguesía intenta por todos los medios corromperla y ponerla a su servicio.

La intelectualidad, como ha señalado Lenin y lo confirma la vida, nunca ha sido ni podrá ser una fuerza social y política independiente. Su papel y lugar en la sociedad dependen de su origen de clase y de su situación económica y social, de la alianza de sus diferentes destacamentos con una u otra clase. Por eso la intelectualidad no podrá suplantar nunca a la clase obrera como dirigente de la revolución.

La juventud, los estudiantes y la parte progresista de la intelectualidad son aliados próximos de la clase obrera, pero no son los únicos. La hegemonía de la clase obrera incluye también a otras capas de la población interesadas en la revolución, sobre todo al campesinado, que en la inmensa mayoría de los países y regiones del mundo constituye su aliado principal, el más poderoso y decidido.

Los revisionistas de hoy se esfuerzan en negar la gran importancia de la alianza obrero-campesina so pretexto de que el campesinado no desempeña ningún papel especial, sobre todo en los países capitalistas desarrollados, y en su lugar colocan en primer plano la alianza de la clase obrera con la intelectualidad. En algunos

otros países, los revisionistas reemplazan la alianza obrero-campesina por la alianza de la clase obrera con los capas pequeñoburguesas de la ciudad y su periferia. Con estas teorías y prácticas pretenden divorciar a la clase obrera de su más próximo y resuelto aliado en la lucha. La tesis leninista de que la alianza obrero-campesina es la fuerza social capaz de derrocar a la burguesía y de construir el socialismo es enteramente válida también en nuestro tiempo.

Así como los destinos de la revolución en cada país en particular dependen de la alianza obrero-campesina, también en el plano internacional los destinos de la revolución mundial dependen de esta misma condición, que, en este caso, se expresa como alianza de los países socialistas y del movimiento obrero en los países capitalistas desarrollados con el movimiento anticolonialista, de liberación y democrático de los pueblos de Asia, África y América Latina. Toda actitud indiferente y despectiva hacia la lucha de los pueblos de estos continentes que constituyen la mayoría abrumadora de la población del globo y que asestan al imperialismo los golpes más contundentes y directos, es en esencia otro aspecto de la negación del papel del campesinado y ocasiona un gran daño a la causa de la revolución.

La base de las alianzas se amplía aún más cuando se trata de revoluciones democráticas antiimperialistas, en las cuales puede participar, además del campesinado y de la pequeña burguesía urbana, también la burguesía nacional. Pero sea cual fuere su peso en cualquier revolución, éstos no pueden desempeñar el papel hegemónico y dirigente que desempeña la clase obrera. La burguesía nacional, ligada a la explotación capitalista, se caracteriza por sus vacilaciones y tendencias al compromiso con el imperialismo en el exterior y con la reacción interna. Como tal no es capaz de conducir consecuente-

mente y hasta el fin la lucha de liberación y la revolución democrática. También los representantes del campesinado y de otras capas pequeñoburguesas tienen aspiraciones limitadas, están bajo la influencia de la ideología burguesa y a menudo vacilan, tanto a la izquierda como a la derecha, cayendo unas veces en el oportunismo y otras en el aventurerismo.

Por eso la clase obrera, como la clase más revolucionaria de la sociedad, puede y debe ponerse a la cabeza y dirigir no sólo la lucha por el socialismo, sino también la lucha por la democracia y la independencia nacional. Esto ha sido argumentado hace más de medio siglo por Lenin. Y resulta aún más evidente hoy cuando la clase obrera ha crecido, se ha fortalecido, se ha educado y organizado en mayor grado y cuando las tareas democráticas y las socialistas se han aproximado y entrelazado aún más. En las condiciones actuales la clase obrera está más interesada que cualquier otra en llevar hasta el fin la revolución democrática y antiimperialista.

El que la clase obrera sea pequeña en número en uno u otro país no puede servir de argumento para negar su función dirigente, ya que su fuerza y su papel no dependen del número. La clase obrera juega su papel dirigente a través de su partido, que, como también lo demuestra el ejemplo de nuestro país, puede ser formado y encabezar la lucha revolucionaria aun cuando la clase obrera sea pequeña en número y no esté organizada.

Actualmente se han reanimado diversas teorías que predicán la espontaneidad en el movimiento revolucionario, que menoscaban el papel del factor consciente, que niegan el papel de la teoría y del partido del proletariado. La degeneración de los partidos revisionistas, su transformación en partidos reformistas, inocuos para la burguesía, y las tesis antimarxistas de los revisionistas modernos, soviéticos, yugoslavos, italianos, etc., de

que «el capitalismo se está integrando en el socialismo de manera consciente o inconsciente, gradual o radical», de que «también partidos y organizaciones políticas no proletarias pueden llegar a ser portadores de los ideales del socialismo y dirigentes de la lucha por su realización», de que «también algunos países donde está en el poder la nueva burguesía nacional se encaminan hacia el socialismo», etc., se han convertido en base para propagar los puntos de vista más extremistas que niegan totalmente el papel de la teoría y la necesidad del partido de la clase obrera. Existen también quienes, autotitulándose revolucionarios acabados, llegan incluso a decir que «en la teoría de Marx sobre la revolución no hay lugar ni necesidad del partido», que «la vanguardia de la revolución socialista no puede identificarse con el partido marxista-leninista», que el papel del partido puede ser desempeñado «por una minoría activa» que surge como «fermento» en el movimiento espontáneo, que «de la misma acción revolucionaria nace la conciencia y la organización revolucionarias».

Todas estas «teorías» ocasionan un daño incalculable al movimiento revolucionario ya que desorientan y dejan desarmada a la clase obrera frente a los ataques de la burguesía, quien, por su parte, ha perfeccionado al máximo sus métodos y medios de propaganda, la organización de la lucha contra la revolución y el comunismo.

Es ya algo históricamente probado que sin su partido la clase obrera, cualesquiera que sean las condiciones en las que viva y actúe, no se hace por sí misma consciente. Lo que convierte a la clase obrera de una «clase en sí» en una «clase para sí» es el partido. Naturalmente, la lucha, la acción, templan y ponen a prueba a la clase obrera, a las masas y a los revolucionarios, les enseñan muchas cosas. Pero si falta el partido político con un programa claro, con una estrategia y una táctica cientí-

fica, la lucha se queda a medio camino o fracasa. Esto nos lo enseña también la experiencia del movimiento revolucionario actual y la de las numerosas luchas de los pueblos de los diferentes continentes.

Pero incluso cuando algunos de los diversos revisionistas u oportunistas reconocen la necesidad de la existencia del partido, tergiversan su papel y los principios orgánicos de su construcción. Declaran caducas y superadas las ideas de Lenin acerca de esta cuestión. Particularmente atacan el principio según el cual el partido no es sólo la vanguardia consciente de la clase, sino también su forma más elevada de organización, que se caracteriza por la unidad de pensamiento y de acción y al que corresponde el papel dirigente en toda la actividad revolucionaria y en cualquier terreno en que ésta se desarrolle. Algunos de ellos reducen el papel del partido a una organización de orientación y educación política e ideológica, o a un centro de coordinación e información. Otros lo identifican con la guerrilla o se pronuncian por la «calidad de socio» en pie de igualdad del partido marxista-leninista con otros partidos y organizaciones de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

La función dirigente del partido de la clase obrera en la lucha por el socialismo es una ley objetiva, tanto si existe un solo partido como si existen muchos. La transformación revolucionaria de la sociedad capitalista sobre bases socialistas es una lucha vasta y de gran complejidad que se desarrolla de muchas formas y en todos los terrenos: económico, político, ideológico y militar. En esta lucha la clase obrera contrae alianzas con diversas fuerzas sociales y políticas. Todas las formas de lucha y de organización, todos los destacamentos del movimiento revolucionario deben servir a un objetivo. De ahí la necesidad del partido como único centro dirigente, orientador y organizador.

La lucha por el socialismo tiene como base teórica la ideología de la clase obrera, el marxismo-leninismo, que es la doctrina científica que proporciona la única concepción correcta del socialismo y de los caminos para realizarlo. El portador de esta teoría, quien la elabora y la aplica, no podrá ser ningún otro partido u organización salvo el partido comunista del proletariado, el partido de esa clase a la que pertenece el futuro socialista y comunista, que defiende los intereses fundamentales de los trabajadores y de todas las fuerzas progresistas de la sociedad y que lucha por ellos, el partido de la clase, que, como ha dicho Marx, no puede liberarse sin liberar a toda la humanidad. Si el destino de la revolución se confía a un centro de orientación general, a una organización meramente coordinadora o a la guerrilla, la revolución penetrará en un callejón sin salida y sufrirá derrotas.

El contenido objetivo de todas las «teorías» que niegan la necesidad del papel dirigente de la clase obrera y de su partido es de hecho la negación de la revolución, del socialismo y del marxismo-leninismo. Estas concepciones no hacen sino llevar agua al molino de la burguesía y de la contrarrevolución. Por eso, desenmascararlas y defender resueltamente las enseñanzas leninistas sobre la hegemonía de la clase obrera, sobre el papel dirigente del partido del proletariado y de los principios de su construcción y organización, constituye hoy una tarea de gran importancia y actualidad para eliminar la confusión y la desorientación que los revisionistas han creado en este terreno, para hacer avanzar la revolución, la lucha por el socialismo y el comunismo.

LA REVOLUCION, EL CAMINO DE LIBERACION DE LA HUMANIDAD

La idea de que la revolución es el único medio para transformar el mundo, el solo camino de salvación del

yugo nacional y social, ha conquistado las mentes de millones de seres en todos los continentes. Todo el mundo habla hoy de revolución. Pero las ideas acerca de su contenido, de sus fuerzas motrices, de sus caminos y formas de desarrollo, son de las más diversas. Todo ello es objeto de una gran lucha y polémica ideológicas.

También ante esta cuestión vital, los revisionistas modernos acaudillados por los soviéticos, han salido en defensa de los intereses de la burguesía y se han puesto a su servicio. Se esfuerzan por sembrar la confusión en las filas de los revolucionarios y minar la revolución. A pesar de que demagógicamente simulan estar a favor de la revolución, con sus puntos de vista y su actividad intentan asfixiarla en embrión o sabotearla cuando estalle. Han reducido toda la teoría y la práctica de la revolución a reformas en el marco del sistema capitalista. Hacen todo lo posible para persuadir a los trabajadores de que, en nuestra época, la frontera entre la revolución y las reformas se ha borrado por completo. Con gran alboroto propagan que la clase obrera tiene la posibilidad de realizar transformaciones radicales en la base económica del capitalismo, de ocupar posiciones importantes, de tomar las riendas del poder y de pasar al socialismo sin la revolución violenta, sin destruir la máquina del Estado burgués y sin instaurar la dictadura del proletariado.

En su práctica los revisionistas van únicamente tras las demandas cotidianas. Han centrado todos sus esfuerzos en la ampliación de la democracia burguesa, en el perfeccionamiento de sus instituciones y sacrifican el objetivo final en su interés. Esto lo demuestra hoy mejor que nada toda la actividad de los revisionistas italianos, franceses y otros, que se han transformado en remolques de la burguesía, en escudo de su sistema, han traicionado los intereses vitales de la clase obrera y han ido tan

lejos por este camino, que condenan brutalmente cualquier acción revolucionaria de las masas que amenace la dominación de la burguesía. Los revisionistas modernos se manifiestan contra la violencia revolucionaria de las masas y allí donde ellos mismos están en el poder aplican la violencia contrarrevolucionaria como sucedió en Checoslovaquia y en Polonia, donde aplastaron al pueblo checoslovaco y la rebelión de la clase obrera polaca a sangre y fuego. Allí apareció más claramente su traición y su degeneración completa.

El fracaso de las teorías evolucionistas y pacifistas de los revisionistas modernos es probado también por el actual desarrollo de los acontecimientos en el mundo. Las luchas antiimperialistas y de liberación que han estallado en Asia, Africa y América Latina, y la rebelión de los obreros y de las masas trabajadoras en los propios países capitalistas desarrollados, testimonian que la alternativa reformista revisionista no responde a la realidad y a las aspiraciones de las masas. En efecto, la actividad revolucionaria de hoy se desarrolla sin los revisionistas y contra su voluntad. Sin embargo, no debe subestimarse el peligro y el perjuicio que comportan las teorías y las prácticas revisionistas. Mucha gente, entre la cual se cuentan revolucionarios sinceros, al haber rechazado el camino reformista de los revisionistas y haberlo criticado, han abrazado otros conceptos erróneos sobre la revolución y sus vías de desarrollo. Esto se relaciona con su posición de clase pequeñoburguesa, con la ausencia de la debida formación ideológica marxista-leninista y con las influencias que ejercen sobre ellos los puntos de vista anarquistas, trotskistas y golpistas. Algunos de ellos conciben la revolución como un golpe militar, como obra de unos cuantos «héroes». Sobrestiman y absolutizan el papel de la «actividad subjetiva», y piensan que la situación revolucionaria, como condi-

ción para el estallido de la revolución, puede ser creada artificialmente por las «acciones enérgicas» de un grupo de combatientes que sirve como «pequeño motor» que pone en movimiento al «gran motor» de las masas. Según ellos el potencial revolucionario de las masas en la sociedad capitalista está en todo momento a punto de estallar, basta un impulso exterior, basta que se cree un foco guerrillero para que las masas lo sigan automáticamente.

La lucha armada de un grupo de revolucionarios profesionales sólo puede ejercer influencia en el ímpetu de las masas cuando se coordina con otros objetivos políticos, sociales, psicológicos que determinan el surgimiento de la situación revolucionaria y cuando se apoya en las amplias masas del pueblo y goza de su simpatía y respaldo activos. De lo contrario, como demuestra la dolorosa experiencia en algunos países de América Latina, la acción de la minoría armada, por heroica y abnegada que sea, choca con la incomprensión de las masas, se aísla de ellas y sufre derrotas.

Las revoluciones maduran en la situación misma, en tanto que su victoria o su derrota depende de la situación y del papel del factor subjetivo. Este factor no puede representarlo un solo grupo, por más consciente que sea de la necesidad de la revolución. La revolución es obra de las masas. Sin su convencimiento, preparación, movilización y organización, ninguna revolución podrá triunfar. El factor subjetivo no se prepara únicamente mediante las acciones de un «foco» guerrillero, ni tampoco tan sólo con agitación y propaganda. Para ello, como nos enseña Lenin y la vida misma, es indispensable que las masas se convenzan a través de su experiencia práctica.

El concepto sobre el papel decisivo de la minoría armada va acompañado también de los puntos de vista

de que la lucha debe desarrollarse únicamente en el campo o sólo en la ciudad, de que se debe atener únicamente a la lucha armada y a la actividad clandestina. Ha adquirido también una amplia difusión la tesis trotskista que considera la revolución como un acto repentino y la huelga general política como la única forma de llevarla a cabo. El orientarse por la lucha armada no significa en lo más mínimo renunciar a todas las demás formas de lucha, no quiere decir concentrarse en el campo y abandonar la lucha en la ciudad o viceversa, tampoco significa proponerse conseguir el objetivo final —la toma del poder— abandonando la «lucha pequeña» por las reivindicaciones inmediatas, económicas, políticas y sociales de los trabajadores, no quiere decir velar sólo por la organización de las fuerzas armadas y descuidar el trabajo entre las masas y dentro de sus organizaciones, trabajar y luchar únicamente en la clandestinidad y renunciar a aprovechar las posibilidades de actividad legal y semilegal, etc. Preparar la revolución no es cuestión de un día, es una labor multilateral y compleja. Para ello se ha de trabajar y luchar en todas las direcciones y con todas las formas, combinándolas correctamente y cambiándolas a tenor de los cambios de la situación, pero siempre supeditándolas al logro del objetivo final.

La revolución no es obra solamente de la clase obrera, y mucho menos sólo de su partido de vanguardia. Para llevarla a cabo, la clase obrera, según el carácter y las etapas de la revolución, se alía con otras fuerzas sociales, con las cuales comparte intereses fundamentales, crea amplios frentes populares con programas políticos determinados, en los que el partido de la clase obrera no se diluye, sino que mantiene siempre su independencia orgánica y política. Los elementos estrechos y sectarios le llaman a todo esto tácticas erróneas por-

que, según dicen, abren las puertas al camino pacífico y reformista. Según ellos, los programas, los frentes, las alianzas no son sino maquinaciones artificiales que tienen como objetivo desviar la atención y obstaculizar la lucha armada. Estos puntos de vista son un eco de las conocidas tesis de los trotskistas que consideran cualquier alianza como reconciliación de clases, niegan las etapas de la revolución y están por la revolución proletaria «pura» y directa.

La revolución tiene sus leyes, que son generales y necesarias para cualquier país. La negación de estas leyes conduce al revisionismo. Especulando con los cambios que se operan en el mundo y con las condiciones nacionales específicas, los revisionistas han sustituido las verdades universales del marxismo-leninismo por sus tesis y conclusiones antimarxistas y contrarrevolucionarias. Pero no menos nocivas son las concepciones dogmáticas de los que pasan por alto las peculiaridades nacionales, rechazan hacer el análisis de la situación real, fabrican esquemas en los que intentan encajar la realidad de diferentes países, absolutizan la experiencia de un país y la dan por universal, hablan de una revolución continental y niegan la posibilidad de la victoria de la revolución en uno o en algunos países por separado.

En nuestros días, cuando la marejada revolucionaria está en ascenso, cuando en muchos países y zonas la revolución está al orden del día, es decisiva la justa comprensión de su contenido, de sus caminos y formas de desarrollo. La lucha contra las concepciones revisionistas y antimarxistas de derecha o de izquierda, la lucha por la aplicación creadora de las enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo acerca de esta cuestión forma parte de la lucha de clases, es una condición indispensable para la victoria de la revolución.

EL SOCIALISMO SOLO SE PUEDE CONSTRUIR SOBRE LA BASE DE LA TEORIA MARXISTA--LENINISTA

El triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia marcó el inicio de una gran época en la historia de la humanidad, la del tránsito del capitalismo al socialismo. A partir de este momento el socialismo se transformó de una teoría científica en una realidad viva que, a pesar de la traición revisionista, ha mostrado enteramente su indiscutible superioridad en todos los terrenos sobre el sistema capitalista. Todas las victorias del socialismo se han logrado sobre la base de la teoría científica del marxismo-leninismo.

Como nuevo régimen social que se construye en medio de una enconada lucha de clases entre el proletariado y la burguesía a escala nacional e internacional, el socialismo no puede desarrollarse tranquilamente, sin dificultades y contradicciones. La lucha entre las dos vías de desarrollo, la socialista y la capitalista, es una lucha prolongada y, mientras prosiga, existirá siempre el peligro de restauración del capitalismo. Pero este peligro no es algo que haya de cumplirse fatalmente como tratan de argumentar los ideólogos burgueses. Es plenamente evitable si el partido comunista se atiene fielmente a las enseñanzas del marxismo-leninismo, desarrolla resuelta y consecuentemente la lucha de clases para acabar con las influencias y presiones del viejo mundo, si sabe vencer con éxito las dificultades y resolver las contradicciones que surgen y si cierra el paso a toda posibilidad de degeneración burguesa.

El retroceso de la Unión Soviética y de algunos otros países está relacionado precisamente con el hecho de que allí fueron abandonadas las enseñanzas del marxismo-leninismo y se renunció a los principios fundamentales de la construcción del socialismo. Fueron so-

cavadas las victorias de la revolución y se allanó el camino a la restauración del capitalismo. Pero éste no es el único gran daño que los revisionistas han ocasionado al socialismo. Con el fin de abrirle paso a su traición, atacaron con furor la línea revolucionaria practicada por el Partido Comunista bolchevique con Stalin a la cabeza y toda la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, pusieron en duda la vitalidad de la ciencia marxista-leninista en la solución de los problemas actuales, la capacidad de la clase obrera para la transformación revolucionaria de la sociedad y el papel dirigente del partido comunista. Con todo ello los revisionistas jruschovistas proporcionaron una poderosa arma a los ideólogos burgueses para su propaganda anti-comunista. Se hicieron fuente de difusión de toda suerte de conceptos antimarxistas sobre el socialismo.

La confusión es aún mayor a causa de que los revisionistas jruschovistas intentan vender por socialismo la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y en otros lugares. Su demagogia confunde a mucha gente honrada, que al criticar con justa razón numerosos fenómenos negativos en la vida de la Unión Soviética y de los demás países revisionistas, identifican el régimen de su país con el socialismo y las consecuencias de la restauración del capitalismo se las atribuyen al socialismo. Las otras corrientes revisionistas, que tienen contradicciones con la dirección soviética, critican el «modelo soviético de socialismo», como burocrático y totalitario y hacen propaganda de su modelo «democrático y humanitario», que no es sino otra variante del capitalismo. También los elementos y grupos trotskistas intentan aprovechar la degeneración burguesa del socialismo en los países donde están en el poder los revisionistas, con el fin de difundir sus calumnias contra el socialismo que, por lo demás, han sido alimentadas por los propios revisio-

nistas con sus teorías y prácticas antimarxistas.

En estas condiciones la defensa de la teoría y de la práctica del socialismo científico frente a los ataques y deformaciones de los revisionistas modernos de diverso color y matiz y de las otras corrientes burguesas y pequeñoburguesas, es una de las más importantes tareas de la lucha ideológica de hoy. Ante todo es preciso rasgar definitivamente la máscara socialista con que se presentan los revisionistas en el poder, sobre todo los cabe-cillas soviéticos.

En la Unión Soviética han sido liquidados tanto la dictadura del proletariado como el partido del proletariado; quien está en el poder no es ya la clase obrera, sino la nueva burguesía revisionista. El Estado y el partido se han convertido en instrumentos en manos de los revisionistas destinados a defender y consolidar su dominio político y económico. Los ropajes socialistas y comunistas con que visten a su Estado y su partido no tienen otro fin que engañar a la gente, ya que el carácter del Estado y del partido no lo determinan los nombres ni únicamente su composición social, sino en primer lugar y por encima de todo la política que aplican, a quien sirve y beneficia esta política.

El cambio de carácter del partido y del Estado, la transformación contrarrevolucionaria en el terreno de la superestructura política e ideológica no podía dejar de conducir al cambio de la base económica del socialismo. Las reformas económicas que han emprendido los jruschovistas, de acuerdo con sus conceptos ideológicos antimarxistas, han conducido a la transformación radical de las relaciones de producción. Han introducido en la economía soviética un sistema de organización y de dirección en el que el objetivo de la producción es el lucro capitalista. El actual Estado soviético, como un capitalista colectivo, administra los medios de producción en

nombre y en interés de la nueva burguesía soviética. La propiedad común socialista se ha transformado en un capitalismo de Estado de nuevo tipo.

Al apoderarse de las riendas del Estado y de la economía, la nueva burguesía soviética, compuesta por burócratas y tecnócratas, utiliza éstos para obtener privilegios y grandes ingresos para sí. Cada día se profundiza más el abismo que la separa de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Dicha burguesía ha reemplazado la retribución según el trabajo por todo un sistema de distribución de ingresos que le da la posibilidad de apropiarse del trabajo y del sudor de las masas trabajadoras, de obtener por los más diversos caminos, ingresos decenas de veces superiores a los de los obreros y campesinos.

En la Unión Soviética está en marcha un profundo proceso de disgregación, decadencia y degeneración en todos los campos: la ideología, la moral, la educación y la cultura. Están siendo socavados todos los valores morales y espirituales del socialismo. La ideología burguesa, con todas sus secuelas, se está convirtiendo en la ideología dominante. El lugar de las normas de la moral comunista, del servicio fiel a la causa del pueblo, está siendo ocupado por el interés personal, el individualismo y el arribismo. El modo de vida burgués ha adquirido gran difusión. Han sido abandonados el espíritu revolucionario y el partidismo proletario en el arte y la cultura. La enseñanza soviética cultiva el tecnocratismo y el intelectualismo, prepara nuevos contingentes para los revisionistas.

La restauración del capitalismo en la Unión Soviética, no podía sino conducir a un cambio radical de su política exterior. La actual dirección soviética ha sustituido el internacionalismo proletario por el egoísmo nacional y el chovinismo de gran potencia. La Unión Soviética es ya una potencia imperialista que practica una política de

agresión. De una base de la revolución mundial, la Unión Soviética ha pasado a ser una base de la contrarrevolución.

Todo esto significa que la Unión Soviética actual ya no puede ser considerada un país socialista, sino un Estado capitalista y una potencia imperialista. Los males de su política interior y exterior no son males del socialismo, como los presenta la propaganda burguesa y los que han caído en su trampa y se hacen eco de dicha propaganda. Son males inherentes al sistema capitalista que ha sido restaurado en la Unión Soviética. Estos males no pueden ser eliminados con reparaciones parciales. Toda ilusión en este sentido sería muy peligrosa. Sólo serán eliminados cuando sean derrocados los revisionistas y se restablezca la dictadura del proletariado.

En la situación creada por la traición de los revisionistas soviéticos y por la propaganda anticomunista de la burguesía, se hace una gran publicidad al «sistema autogestionario» yugoslavo como el mejor camino para la construcción del socialismo. Numerosos revisionistas de los países capitalistas occidentales son particularmente partidarios de él. También tiene sus simpatizantes en los países revisionistas de Europa Oriental. Los teóricos del «socialismo de autogestión» pretenden que interpretan y aplican las auténticas ideas de Marx y de Lenin sobre el socialismo, supuestamente tergiversadas en la práctica hasta el presente por el «stalinismo». En efecto han resucitado y han tomado bajo su defensa las viejas teorías anarcosindicalistas y bujarinistas criticadas en su tiempo por Marx y Lenin. Sus argumentos teóricos carecen de toda base de sustentación, en tanto que la realidad yugoslava de hoy es la prueba más palmaria del fracaso del «sistema de autogestión».

La base de las teorías de los revisionistas yugoslavos es la idea bujarinista de la integración del capitalismo en

el socialismo. En el plano internacional, según ellos, el capitalismo de después de la Segunda Guerra Mundial, además de estabilizarse y evolucionar hacia un capitalismo de Estado, se va transformando gradualmente en un «socialismo de tipo estatista», borrando así las fronteras entre los dos sistemas y abriendo paso a una amplia y multilateral colaboración entre ambos con el fin de socavar de hecho el verdadero socialismo.

En el plano interno, los revisionistas yugoslavos, así como los gomulkistas, abandonaron la colectivización del campo, permitieron que los kulaks continuaran explotando y acumulando capitales, pretendiendo que así los integrarían al socialismo y que contribuirían con sus capitales a la industrialización del país. Además, los revisionistas yugoslavos despedazaron la propiedad estatal, patrimonio de todo el pueblo, y al convertirla en propiedad que ellos llaman de grupo, han abierto el camino al surgimiento de una nueva burguesía que se ha apoderado de las riendas del país y domina sobre la clase obrera y los pueblos de Yugoslavia. Al mismo tiempo, los revisionistas se han valido de engaños presentando esta línea como proletarización del régimen, como lucha contra las formas «burocráticas estatistas del socialismo», como una «línea nueva» para la construcción de la verdadera sociedad socialista. Pero todo esto ha sido desenmascarado y la realidad se ha encargado de poner al descubierto toda esta podredumbre.

Para salir de la grave situación, de las grandes dificultades y contradicciones económicas, políticas y sociales engendradas por la restauración del capitalismo, ya que no pudieron «construir el socialismo» con la ayuda de la burguesía interna y de sus capitales, los revisionistas yugoslavos extendieron la mano a los imperialistas americanos y a los capitalistas de otros países. Inventaron para ello un «socialismo» nuevo que puede ser edificado con

los créditos e inversiones de la burguesía internacional y en primer lugar del imperialismo norteamericano, el más feroz enemigo del comunismo. Es un hecho que en la Yugoslavia de hoy, los capitales e inversiones directas de los Estados y firmas extranjeras capitalistas se apoderan de los puntos clave de la economía nacional. Semejante proceso está en curso también en los demás países revisionistas.

Otra manifestación de esta política que sigue Yugoslavia es la emigración masiva de fuerzas vivas creadoras: cientos de miles de obreros, técnicos y especialistas se ven obligados a abandonar sus familias y su patria y a vender sus brazos y sus cerebros a los capitalistas alemanes, belgas, franceses, etc. Esta venta de trabajadores, este mercado humano para obtener un puñado de divisas, es uno de los cuadros más desoladores de la Yugoslavia de hoy.

En el caso de Yugoslavia no se puede hablar de integración alguna del capitalismo en el socialismo. Lo que ha sucedido allí y sucede en los demás países donde están en el poder los revisionistas, es la integración del socialismo en el capitalismo, es la liquidación de las victorias socialistas y el encauzamiento por el camino capitalista.

Los revisionistas yugoslavos pretenden que su sistema afianza el verdadero papel del trabajador y de la clase obrera en general, la cual, según ellos, autogestiona los medios de producción, dirige la economía y distribuye el producto social. En realidad ocurre todo lo contrario. El fraccionamiento de la propiedad estatal y la negación del papel rector del Estado socialista trae aparejado el fraccionamiento de la clase obrera y la negación de su papel dirigente en la vida social. La práctica yugoslava enfrenta los intereses de unos sectores de la clase obrera con otros, estimula la competencia y la pugna entre los colectivos de trabajadores. Se sitúan en primer plano los in-

tereses estrechos e inmediatos de las empresas, de las comunas o de cada una de las repúblicas que se contraponen a los intereses generales de la sociedad.

En estas condiciones la clase obrera deja de actuar como clase, no puede expresar ni defender sus intereses generales como clase en el poder. Hace tiempo que la clase obrera ha perdido su papel hegemónico en Yugoslavia. Se ha convertido de una clase dirigente en el poder en una clase subordinada, oprimida y explotada por la nueva burguesía omnipotente. En Yugoslavia el partido comunista de la clase obrera ha degenerado totalmente y se ha convertido en refugio de las capas antiproletarias que representan y defienden el camino capitalista.

La Yugoslavia de hoy tiene todos los rasgos de un país burgués y padece las mismas graves y crónicas llagas típicas del capitalismo, como son las profundas crisis económicas, el desempleo, la competencia, la anarquía y la inflación, los enconados conflictos sociales y políticos y las riñas nacionales. Esta situación ha conducido a que se creen y se fortalezcan las agrupaciones y las tendencias nacionalistas burguesas, a que se exacerbe la lucha por la hegemonía entre ellas y entre las repúblicas. En el actual escenario político yugoslavo dominan los clanes «gran-servios» y «gran-croatas». A los primeros se les ha puesto la etiqueta de Kominformistas, pero en realidad han sido y son sus enemigos jurados, como lo son los dirigentes yugoslavos y los dirigentes jruschovistas soviéticos.

Los revisionistas yugoslavos han colocado a los pueblos de Yugoslavia y a la clase obrera entre las tenazas de hierro de la burguesía interna y del capitalismo extranjero que se está haciendo dueño del país. De esta situación no los pueden salvar ni las reformas económicas y políticas proclamadas por los revisionistas ni las ilusiones y esperanzas que hayan cifrado en una u otra agrupación naciona-

lista. El mal ha echado profundas raíces y sólo podrá ser erradicado cuando los pueblos de Yugoslavia rompan, a través del camino marxista-leninista, la tenaza que los mantiene sujetos.

Hoy se habla igualmente de socialismo en algunos países que se han liberado de la vieja dominación colonial del imperialismo. Las nociones «socialismo», «sociedad socialista», encuentran distinto contenido en diferentes países. Estas teorías encierran muchas cosas oscuras, confusas, eclécticas, son una mezcla de principios socialistas y capitalistas, de ideología socialista e ideología burguesa, nacionalista y religiosa.

Los revisionistas soviéticos y otros se hacen eco también de estas teorías no científicas. Incluso han descubierto un nuevo camino, la llamada «vía no capitalista de desarrollo» que, según ellos, conduce al socialismo sin la dirección de la clase obrera y del partido comunista, sin la teoría marxista-leninista, sin la revolución socialista y sin la dictadura del proletariado. Con estas prédicas los revisionistas jruschovistas y otros desorientan a las tendencias socialistas sinceras de dichos países, hacen aumentar la confusión ideológica y paralizan la lucha de las fuerzas progresistas por el socialismo. Pretendiendo que estos países han penetrado en el camino del socialismo, los revisionistas soviéticos les dan unas cuantas limosnas para arrancarles después hasta el alma, extender su influencia imperialista y uncirlos a su carro.

Los marxista-leninistas saludan y respaldan cualquier inclinación y aspiración sinceras al socialismo, pero al mismo tiempo insisten en que el socialismo dondequiera que haya triunfado o que triunfe lo ha hecho y lo hará únicamente sobre la base del marxismo-leninismo y bajo la dirección de la clase obrera y de su partido, armado de la concepción proletaria del mundo.

En nuestra época no se trata de copiar los pseudo-

socialismos revisionistas ni de inventar socialismos nuevos. El socialismo existe y se desarrolla como teoría y como práctica. Ha acumulado una rica experiencia histórica, sintetizada en la teoría marxista-leninista, cuya vitalidad ha sido verificada por la vida. Apoyándose en esta teoría científica y aplicándola a las condiciones concretas de cada país, las fuerzas revolucionarias encontrarán el justo camino que las conducirá al socialismo.

La justa comprensión del socialismo es una gran cuestión de principios, ya que ayuda a que las aspiraciones y la lucha de los pueblos por el socialismo se orienten correctamente y apunten a un objetivo claro. Por eso tiene particular importancia para los revolucionarios el establecer una frontera y una clara línea de demarcación entre los países verdaderamente socialistas y los que lo son sólo de nombre, del mismo modo que tiene importancia distinguir a los partidos y las fuerzas verdaderamente marxista-leninistas que luchan por el socialismo, de los partidos que solamente llevan la etiqueta de comunistas. Así sabrán los revolucionarios dónde deben apoyarse y a quién respaldar. De esta manera se fortalece la verdadera unidad de las fuerzas revolucionarias y la lucha por el socialismo se funde en una corriente única sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

*Documentos Principales del PTA,
t. VI.*



EL VIAJE DE NIXON A CHINA, LAS CONVERSACIONES CHINO-NORTEAMERICANAS, EL COMUNICADO FINAL

21 de marzo de 1972

Exteriormente, la actitud de la parte china acerca de este viaje, tanto antes como durante su realización, ha sido fluctuante. Del lado chino sólo se indicó en una o dos ocasiones que el viaje del presidente norteamericano se realizaría en tal fecha, sin más. La propaganda china observaba un «silencio absoluto» sobre este acontecimiento, como si «no le interesase mucho». **Esto naturalmente no correspondía a la realidad, no correspondía a la importancia, incluso grande, que los chinos daban a este viaje y a los resultados que se derivarían de él.** En apariencia, daba la impresión de que los chinos no hacían preparativos, pero no era verdad: limpiaban las ciudades, pintaban los comercios y las casas sobre todo en las calles y las zonas por donde debería pasar Nixon, suprimían los slogans «peligrosos» susceptibles de irritar al «distinguido» huésped; provisionaron los comercios con todo tipo de artículos, colocaron en las librerías obras de «clásicos chinos y extranjeros» que hasta ayer habían desaparecido de la circulación, etc. **Todo esto se hacía bajo la tapadera del «Año Nuevo» chino. Pero nadie se lo tragaba. No se hacía por el «año del ratón», sino por «la llegada del tigre... de papel».**

La prensa china había cesado la propaganda contra el imperialismo norteamericano, mas, a lo largo de la es-

socialismos revisionistas ni de inventar socialismos nuevos. El socialismo existe y se desarrolla como teoría y como práctica. Ha acumulado una rica experiencia histórica, sintetizada en la teoría marxista-leninista, cuya vitalidad ha sido verificada por la vida. Apoyándose en esta teoría científica y aplicándola a las condiciones concretas de cada país, las fuerzas revolucionarias encontrarán el justo camino que las conducirá al socialismo.

La justa comprensión del socialismo es una gran cuestión de principios, ya que ayuda a que las aspiraciones y la lucha de los pueblos por el socialismo se orienten correctamente y apunten a un objetivo claro. Por eso tiene particular importancia para los revolucionarios el establecer una frontera y una clara línea de demarcación entre los países verdaderamente socialistas y los que lo son sólo de nombre, del mismo modo que tiene importancia distinguir a los partidos y las fuerzas verdaderamente marxista-leninistas que luchan por el socialismo, de los partidos que solamente llevan la etiqueta de comunistas. Así sabrán los revolucionarios dónde deben apoyarse y a quién respaldar. De esta manera se fortalece la verdadera unidad de las fuerzas revolucionarias y la lucha por el socialismo se funde en una corriente única sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

*Documentos Principales del PTA,
t. VI*

EL VIAJE DE NIXON A CHINA, LAS CONVERSACIONES CHINO-NORTEAMERICANAS, EL COMUNICADO FINAL

21 de marzo de 1972

Exteriormente, la actitud de la parte china acerca de este viaje, tanto antes como durante su realización, ha sido fluctuante. Del lado chino sólo se indicó en una o dos ocasiones que el viaje del presidente norteamericano se realizaría en tal fecha, sin más. La propaganda china observaba un «silencio absoluto» sobre este acontecimiento, como si «no le interesase mucho». **Esto naturalmente no correspondía a la realidad, no correspondía a la importancia, incluso grande, que los chinos daban a este viaje y a los resultados que se derivarían de él.** En apariencia, daba la impresión de que los chinos no hacían preparativos, pero no era verdad: limpiaban las ciudades, pintaban los comercios y las casas sobre todo en las calles y las zonas por donde debería pasar Nixon, suprimían los slogans «peligrosos» susceptibles de irritar al «distinguido» huésped; aprovisionaron los comercios con todo tipo de artículos, colocaron en las librerías obras de «clásicos chinos y extranjeros» que hasta ayer habían desaparecido de la circulación, etc. **Todo esto se hacía bajo la tapadera del «Año Nuevo» chino. Pero nadie se lo tragaba. No se hacía por el «año del ratón», sino por «la llegada del tigre... de papel».**

La prensa china había cesado la propaganda contra el imperialismo norteamericano, mas, a lo largo de la es-

tancia de Nixon se vio obligada escribir varias veces en «defensa» de Viet Nam que, en esa época en particular, estaba siendo bárbaramente bombardeado por los norteamericanos. Así pues, justo en el momento en que los chinos recibían a Nixon, los vietnamitas intensificaban sus ataques y Nixon multiplicaba los bombardeos, mientras que los revisionistas soviéticos aparecían como los «únicos amigos sinceros de los vietnamitas», como «furibundos antinorteamericanos». En todo ese tiempo, los chinos se abstuvieron de responder a la propaganda soviética, y el motivo de que se vieran obligados a ello es fácil de comprender. La razón reside en que se encontraban en posiciones débiles respecto a Viet Nam y no querían dar la impresión de que las conversaciones con Nixon iban a estar dirigidas contra la Unión Soviética.

En cambio, la otra parte, el imperialismo norteamericano y todo el mundo capitalista, hacía una enorme publicidad de este viaje, removían el cielo y la tierra y se lanzaban a todas las afirmaciones y suposiciones imaginables. En otras palabras, le dieron tanto bombo que en cierta medida crearon la impresión en el mundo de que este viaje «modificará el curso de la historia», de que Nixon, ese anticomunista rabioso, lograría con China el acercamiento que ningún otro presidente de los Estados Unidos de América había conseguido. La burguesía introdujo a Nixon en la historia como el «hombre de la paz», y el hecho es que a lo largo de este período la propaganda burguesa hizo tanto ruido en este sentido que llegó a dejar en la sombra su terrible obra de criminal de guerra que asesina a los pueblos de Indochina, etc.

China tiene una gran responsabilidad por haber recibido a Nixon en Pekín sin haberle impuesto la menor condición. Pero no es la única responsable de la victoria propagandística de Nixon. Los propios vietnamitas, que aparentemente están «enfadados» con los chinos por el

viaje de Nixon a Pekín, desde hace tiempo están llevando a cabo negociaciones secretas con los verdugos de su pueblo. Y no hablemos ya de los revisionistas soviéticos, que están pringados hasta el cuello con sus lazos de colaboración con los norteamericanos.

Por nuestra parte, no hemos cesado un solo instante la lucha contra el imperialismo norteamericano y contra Nixon, y ello lo hemos hecho a despecho de todo. Esto ha sido observado por las agencias de prensa extranjeras, que han remarcado que nuestra propaganda difería de la de los chinos.

Por lo tanto, independientemente de que China no abriese la boca hasta que Nixon puso los pies en su territorio, el presidente de los Estados Unidos de América aterrizó en China en medio de un gran bullicio, con un gran equipo de colaboradores, con un gran número de periodistas y con todos los equipos necesarios de televisión, radio, cine, comunicación, etc. De ello habló todo el mundo. **Un periodista norteamericano calificó de «alunizaje» el aterrizaje de Nixon en China.**

La recepción de Nixon en el aeropuerto se hizo sin la participación de la población, sin discursos, sin la asistencia del cuerpo diplomático. Lo contrario hubiera sido un escándalo manifiesto y en cualquier caso un desafío. Fue recibido por el grupo habitual y permanente, constituido por Chou En-lai, Li Sien-nien, el representante del ejército en el Comité Central del Partido Comunista de China y toda una serie de funcionarios. Chou En-lai parecía «petrificado», naturalmente porque se sabía observado por el mundo entero, mientras que Nixon enseñaba sus dientes de caballo, disfrutaba y reía, sin tener en cuenta que las calles por donde pasaba estaban desiertas, seguramente conforme a las órdenes y las directrices dadas. Ahora bien, «la propaganda y la televisión norteamericanas se las ingenieron para hacer cálida» esa situación.

tancia de Nixon se vio obligada escribir varias veces en «defensa» de Viet Nam que, en esa época en particular, estaba siendo bárbaramente bombardeado por los norteamericanos. Así pues, justo en el momento en que los chinos recibían a Nixon, los vietnamitas intensificaban sus ataques y Nixon multiplicaba los bombardeos, mientras que los revisionistas soviéticos aparecían como los «únicos amigos sinceros de los vietnamitas», como «furibundos antinorteamericanos». En todo ese tiempo, los chinos se abstuvieron de responder a la propaganda soviética, y el motivo de que se vieran obligados a ello es fácil de comprender. La razón reside en que se encontraban en posiciones débiles respecto a Viet Nam y no querían dar la impresión de que las conversaciones con Nixon iban a estar dirigidas contra la Unión Soviética.

En cambio, la otra parte, el imperialismo norteamericano y todo el mundo capitalista, hacía una enorme publicidad de este viaje, removían el cielo y la tierra y se lanzaban a todas las afirmaciones y suposiciones imaginables. En otras palabras, le dieron tanto bombo que en cierta medida crearon la impresión en el mundo de que este viaje «modificará el curso de la historia», de que Nixon, ese anticomunista rabioso, lograría con China el acercamiento que ningún otro presidente de los Estados Unidos de América había conseguido. La burguesía introdujo a Nixon en la historia como el «hombre de la paz», y el hecho es que a lo largo de este período la propaganda burguesa hizo tanto ruido en este sentido que llegó a dejar en la sombra su terrible obra de criminal de guerra que asesina a los pueblos de Indochina, etc.

China tiene una gran responsabilidad por haber recibido a Nixon en Pekín sin haberle impuesto la menor condición. Pero no es la única responsable de la victoria propagandística de Nixon. Los propios vietnamitas, que aparentemente están «enfadados» con los chinos por el

viaje de Nixon a Pekín, desde hace tiempo están llevando a cabo negociaciones secretas con los verdugos de su pueblo. Y no hablemos ya de los revisionistas soviéticos, que están pringados hasta el cuello con sus lazos de colaboración con los norteamericanos.

Por nuestra parte, no hemos cesado un solo instante la lucha contra el imperialismo norteamericano y contra Nixon, y ello lo hemos hecho a despecho de todo. Esto ha sido observado por las agencias de prensa extranjeras, que han remarcado que nuestra propaganda difería de la de los chinos.

Por lo tanto, independientemente de que China no abriese la boca hasta que Nixon puso los pies en su territorio, el presidente de los Estados Unidos de América aterrizó en China en medio de un gran bullicio, con un gran equipo de colaboradores, con un gran número de periodistas y con todos los equipos necesarios de televisión, radio, cine, comunicación, etc. De ello habló todo el mundo. **Un periodista norteamericano calificó de «alunizaje» el aterrizaje de Nixon en China.**

La recepción de Nixon en el aeropuerto se hizo sin la participación de la población, sin discursos, sin la asistencia del cuerpo diplomático. Lo contrario hubiera sido un escándalo manifiesto y en cualquier caso un desafío. Fue recibido por el grupo habitual y permanente, constituido por Chou En-lai, Li Sien-nien, el representante del ejército en el Comité Central del Partido Comunista de China y toda una serie de funcionarios. Chou En-lai parecía «petrificado», naturalmente porque se sabía observado por el mundo entero, mientras que Nixon enseñaba sus dientes de caballo, disfrutaba y reía, sin tener en cuenta que las calles por donde pasaba estaban desiertas, seguramente conforme a las órdenes y las directrices dadas. Ahora bien, «la propaganda y la televisión norteamericanas se las ingeniaron para hacer cálida» esa situación.

«La cortesía china fría en apariencia» que se observó en el aeropuerto y en las calles que atravesó el cortejo, no fue más que un *trompe-l'oeil**. En lugar de seguir comportándose de este modo con el «huésped indeseable», cuya visita fue aceptada «para proceder a un intercambio de opiniones sobre problemas de interés para ambos países» sin ponerle ninguna condición, con un huésped que hasta ayer era calificado por los propios chinos de ser el «criminal fascista más infame», un «asesino», etc., etc., el protocolo y las actitudes hacia Nixon dieron un giro de 180 grados.

Cuando el presidente de los Estados Unidos de América todavía no había descansado de su viaje, fue recibido por Mao Tse-tung en su propio despacho. Por lo que sabemos, esta práctica no tenía precedentes. Mao Tse-tung siempre había recibido a los amigos y a los otros huéspedes de China, incluso a los más próximos, al final de sus visitas. Este es el caso, asimismo, de nuestras delegaciones. Los periodistas norteamericanos, y al parecer también la delegación norteamericana, no sabían que Mao recibiría a Nixon nada más llegar, por ello calificaron esta entrevista de «bomba». Y, de hecho, era una bomba. Con esto Mao quería demostrar a Nixon su cordialidad y su benevolencia particulares por estos contactos y conversaciones, le quería demostrar una atención íntima, porque le recibió en su despacho y, encima de la mesa sobre la que el presidente tenía apoyados sus codos, se había colocado una pila de libros, para dar a entender a Nixon que se las tenía que ver con un «gran pensador». Mao Tse-tung quería, asimismo, demostrar a Nixon que era él, Mao, quien había abierto esta «era nueva en el mundo», «la de las relaciones chino-norteamericanas» y, por otra parte decir al pueblo chino que esta «política de amistad» con el

* Francés en el original.

imperialismo norteamericano es «mi política y no de Chou En-lai». En caso de que esta política no salga bien, «tenemos experiencia en la materia y echaremos la culpa a Chou».

El comunicado emitido después del encuentro Mao-Nixon no decía otra cosa que «las conversaciones habían sido sinceras y abiertas», es decir, ni carne ni pescado, mientras que la televisión china hablaba en otro lenguaje. En la pequeña pantalla aparecían Mao y Nixon alegres y sonrientes, estrechándose no una mano sino las dos. Kissinger, satisfecho y con la sonrisa en los labios, estaba arrellanado en su sillón, como si estuviera en su propia casa. Chou En-lai estaba *aux anges**, reía, daba carcajadas tan fuertes, que, consciente de que se excedía, se tapaba la boca con la mano. Por lo tanto, la atmósfera era más que cordial y la proyección de esta escena, que sólo había sido filmada por la televisión china, y por consiguiente controlada, fue autorizada intencionadamente por Chou a fin de que la historia pudiera grabar «este momento histórico», de que los norteamericanos le vieran y de que el pueblo chino se orientase también por esta «estrategia y esta táctica proletarias geniales» de Mao Tse-tung.

Después de este acto «muy significativo» de Mao, la atmósfera, que en apariencia era reservada, se distendió, el hielo se rompió, comenzaron a «abrirse las cien flores» y se inició la «larga marcha» de la gran amistad.

El banquete ofrecido por los chinos fue majestuoso. ¿Qué dijo Chou En-lai en este banquete? Las mejores cosas, como si se encontrara no ante un nuevo sino viejo amigo, porque «el pueblo chino y el pueblo norteamericano son amigos», etc. Así pues, Chou dijo: Debemos buscar la normalización de las relaciones entre los dos países

* Francés en el original.

e intercambiar opiniones sobre cuestiones de interés para ambas partes. Finalmente, dijo Chou, se han abierto las puertas a los contactos amistosos.

En otros términos esto quiere decir que Nixon es un amigo de China y de los pueblos, porque es él quien ha abierto estas puertas a la amistad. Para Chou y para los que piensan como él, Nixon ha dejado de ser un imperialista, un fascista, un verdugo de los pueblos. Esto se llama **pasarse al camino de los lacayos del imperialismo.**

Tenemos divergencias, dijo Chou en su discurso, pero no deben constituir un obstáculo para que nos entendamos y vivamos en coexistencia, etc. ¡¡¡Existen pequeñas divergencias!!!

En su tiempo, Jruschov hablaba de la misma forma, pero no era tan «gentil» con los huéspedes norteamericanos como lo es Chou, que presta el mayor de los cuidados a no soltar palabra alguna que no sólo sea inoportuna, sino que incluso pueda ser mal interpretada.

Para Chou, que se esfuerza por encubrir sus objetivos, el pueblo norteamericano es la «bondad personificada», «el pueblo norteamericano es amigo del pueblo chino», y Chou continúa así su canción, hasta que la orquesta del banquete interpreta ¡«Beautiful América»! ¡Bella América en efecto, la de los millonarios y los multimillonarios! ¡América, corazón del fascismo y del bárbaro imperialismo! ¡América, la asesina de los vietnamitas y de los árabes, la opresora de la libertad de los pueblos! ¡«Bella» América de los gangsters! ¡¡¡«Bella» América donde son reprimidos y asesinados los negros, los parados, los comunistas!!!

Y a esta América es a la que se cantó en Pekín, hasta el punto de que Nixon, en su respuesta a Chou En-lai en el curso del banquete, dijo: «Jamás he oído en un país extranjero interpretar tan bien la música norteamericana». Evidentemente el mismo Nixon estaba asombrado e

incluso, en cierta manera, quería decir: «Me he equivocado, creía que ustedes eran verdaderos comunistas».

En su discurso Nixon elogió a China y su gran hospitalidad, elogió las palabras amistosas y elocuentes de Chou. Dijo, como si no fuera nada, que «lo que aquí hacemos puede transformar el mundo»; «...las posibilidades de paz aumentan sin cesar»; «lo que nos une son nuestros intereses comunes, que superan estos desacuerdos».

Nixon continuó:

«Iniciemos juntos una larga marcha no por un camino sin salida, sino por caminos diferentes que conduzcan al mismo objetivo, al objetivo de la puesta en pie de una estructura mundial de paz y de justicia, en la cual todos podamos vivir juntos con la misma dignidad, y cada nación, grande o pequeña, tenga el derecho de decidir su propia forma de gobierno, sin ingerencia o dominación del exterior...»

Y prosiguió:

«No hay ninguna razón para que seamos enemigos, porque ninguno de nosotros reivindica el territorio del otro, ninguno de nosotros busca dominar al otro o alargar la mano y dominar el mundo. Juntos podemos construir un mundo nuevo y mejor.»

Y ¿cómo responde Chou En-lai a esta inmundicia fascista? Justo con el mismo tono y simplemente: «...El mundo camina hacia el progreso, hacia la luz y no hacia las tinieblas». Chou En-lai eliminó también la expresión de que el mundo avanza hacia la revolución. Los periódicos tienen razón al decir: **«Chou dejó a un lado la revolución mundial»**. ¡Y ésta es la propaganda y la demagogia infame y escandalosa que hace Pekín en torno al fascista rabioso, al verdugo de los pueblos del mundo, al cabecilla del imperialismo mundial, Nixon! ¿Y quién la hace? ¡Pekín, que pretende ser el centro mundial del marxismo-leninismo!

La demagogia del imperialista es tal que también él, recogiendo lo que dice Chou En-lai, afirma que «El mundo camina hacia la luz y no hacia las tinieblas». Toda la propaganda norteamericana se esfuerza por resaltar que Nixon y el imperialismo norteamericano se han convertido en amigos de China y de los chinos, en amigos del pueblo y de los dirigentes. El hielo se rompió después del encuentro de Nixon con Mao. Los periódicos chinos se llenaron de fotografías de Nixon, Mao, Chou, Chiang Ching, etc. El encuentro protocolario que tuvo lugar en el aeropuerto se transformó más tarde en encuentros calurosos, en banquetes, en representaciones teatrales, en manifestaciones deportivas en estadios cerrados, donde 20.000 personas puestas de pie aplaudían a Nixon y Chou En-lai, los «arquitectos» de este «encuentro histórico». Chiang Ching, la mujer de Mao, se había cambiado de ropa y de *coiffure**. Se había cortado el pelo *á la garçonne**, había tirado al cesto de la ropa sucia el gorro con la estrella roja y había substituido el uniforme militar de la revolución por un traje de *casimir* negro. En cada espectáculo se situaba al lado de Nixon y, cuando no estaban juntos, Nixon y su mujer completaban su programa, visitando la cocina china, parecían «estar asombrados, maravillados», «comían con palillos», «¡qué maravilla!». Visitaron comunas, besaron a los niños chinos, visitaron también la Gran Muralla China. «Echemos abajo todas las murallas», dijo Nixon. Estos son «los siete días que han transformado al mundo». «Nosotros, los Estados Unidos de América y China, tenemos en nuestras manos los destinos de la humanidad». ¡Y la propaganda electoral de Nixon para su reelección prosiguió desde el territorio chino! Chou En-lai, por su parte estaba contento y sonriente. La reacción le elogia, le pone por las nubes, pero ello le importa poco, por-

* Francés en el original.

que con esta política «aplica la línea del presidente Mao con extrema habilidad».

Por lo tanto esta visita vino a satisfacer todos los deseos de Nixon, Mao y Chou. No surgió entre ambas partes ninguna oposición, salvo algunas fórmulas habituales. Finalmente apareció el comunicado conjunto chino-norteamericano, que confirma su unidad sobre numerosos puntos de vista fundamentales. Veámoslos.

El viaje de Nixon a Pekín, la acogida de que fue objeto y el comunicado conjunto chino-norteamericano constituyen una victoria para el imperialismo norteamericano y personalmente para Nixon. En cambio China no ganó ni podía ganar nada en este sentido; al contrario, perdió a los ojos de la opinión de los pueblos revolucionarios del mundo, perdió a los ojos del movimiento comunista internacional. A los ojos de los pueblos China «financió» al imperialismo norteamericano con su confianza. Dice a los pueblos y a los comunistas que incluso cuando el imperialismo norteamericano les asesina, invade sus territorios, y no tiene ni quiere establecer relaciones diplomáticas con ellos, incluso cuando su sistema está en crisis, se puede discutir amistosamente, sentarse con él y reconocerle el derecho de engañar a los pueblos. Esto es lo que ha hecho China. Esto es inadmisibile y condenable, esto no está de acuerdo con nuestra línea marxista-leninista.

El comunicado chino norteamericano es el documento más infame que se puede concebir. En este comunicado van parejos los «bellos» puntos de vista de una y otra parte. Los chinos nos «atiborran» de frases generales: «Los pueblos quieren la libertad; donde hay opresión hay resistencia; las naciones, grandes y pequeñas, deben ser iguales; todas las tropas extranjeras deben retirarse de los países donde están estacionadas», etc. La parte china desarrolla así una tirada bastante larga sin hacer ninguna alusión, sin dirigirla contra nadie. Sólo se menciona al Ja-

pón y Bangladesh; todo lo demás es omitido. La famosa gentileza china lo exige (!) ¡¿desde el momento en que el «amigo es recibido en casa»?! ¡Por qué se le invitó? Lo mejor sería decir que esta actitud viene dictada por la nueva línea que se sigue, y no por cortesía hacia el «huésped».

La parte norteamericana, por su lado, lanza en este comunicado una tirada aún más larga. No acepta ninguna responsabilidad, al contrario, según el comunicado, la «bella América» sería «el país más pacífico y más democrático», los norteamericanos están en contra de la agresión, están por la autodeterminación (!) de los países de Indochina. Los Estados Unidos de América están dispuestos a hacer esto y lo de más allá, lo que ustedes quieran y lo que ustedes piensen (bonitas frases), pero, en otras palabras, mantendrán su amistad con Chiang Kai-shek, con las camarillas de los países de Indochina y con la República de Corea del Sur; se dice que retirarán sus tropas de las diversas regiones del mundo (de palabra, naturalmente) «cuando disminuya la tensión», etc., etc. Y así continúa la «cantinela» norteamericana en el comunicado conjunto.

¡Una gran aparatosidad en el vacío! Casi ninguna divergencia, no obstante subrayar que «existen grandes contradicciones» entre ellos. No se ve ni sombra de polémica; el contrario, después de haber pintado este «cuadro idílico» ante el público espectador, aparecieron con lo que llevaban en el corazón. Y la conclusión es la siguiente: la coexistencia pacífica típica de Jruschov, e incluso perfeccionada, porque, según el comunicado chino-norteamericano, todo se resolverá, incluso sin conflictos, dicho de otra manera «sin armas, sin guerras», ¡todo se arreglará con rosas! Es verdad, el tigre es un «tigre de papel». Pero lo que no se sabe es quién es el tigre de papel.

¿Qué se desprende de este comunicado? China le dice

al mundo que ha conversado amistosamente con los Estados Unidos de América, que como resultado de estas conversaciones se evitará la guerra entre ambos, que no se permitirá que la región Asia-Pacífico se convierta en zona de influencia de ninguna gran potencia (cuentos), que ninguna de las dos partes debe entenderse con un tercero contra la otra (cuentos), y que el mundo no debe ser dividido en esferas de influencia (más cuentos).

Todos estos cuentos incluidos en el comunicado tienen la aprobación de los chinos, que dicen al mundo: «Vean, hemos obligado a los norteamericanos a aceptar todas estas cosas. Se trata de una gran victoria para el socialismo.» Los chinos les dicen a los ingenuos: «Miren, los norteamericanos no son tan malos» y, pese a que no concluimos nada a propósito de Taiwán, ni establecimos relaciones diplomáticas, «comerciaremos con los Estados Unidos de América, intercambiaremos científicos, artistas, periodistas», etc. Dicho con otras palabras, «abrimos las puertas a la invasión de China por los Estados Unidos de América». Esto es un tanto asombroso, pero así ocurrirá de hecho.

Cuando Chou En-lai regresó a Pekín procedente de Shanghai, a donde había ido para acompañar a Nixon, fue recibido triunfalmente, a golpes de gon, con flores y con Chiang Ching. Chou era el ¡«héroe del día»! Este «héroe del día» trabajará con todas sus fuerzas en el interior del país para fortalecer las posiciones de su grupo, contando para ello con el respaldo de Mao. Desarrollará a ritmo sostenido relaciones multiformes con los norteamericanos, sostendrá la candidatura de Nixon, porque ahora es su amigo y realizará con él numerosas combinaciones, al mismo tiempo se esforzará por no desenmascarse de mala manera a los ojos de los pueblos. Por el momento, el «héroe del día» se opondrá a los soviéticos en la medida en que siga contando con el respaldo de los Estados Uni-

dos de América, pero acabará por tirar su careta como la tiró Jruschov. Por lo que se refiere a la revolución mundial, al comunismo y al socialismo, les pondrá una pesada piedra al cuello, como hicieron los revisionistas en la Unión Soviética y en otros países. El camino que han emprendido les conduce a ello. ¡Pudiéramos equivocarnos, pero los hechos no nos permiten juzgar de otra manera! El marxismo-leninismo que nos inspira y nos guía, no nos permite juzgar de otro modo a los camaradas chinos y sus actos.

Reflexiones sobre China.
t. I.



COMO SE DEBE COMPRENDER Y COMBATIR EL CERCO IMPERIALISTA-REVISIONISTA DE NUESTRO PAIS Y EL EFECTO DE SU PRESION SOBRE NOSOTROS

*Extractos del discurso pronunciado ante la reunión general
de rendición de cuentas y de elecciones de los
comunistas del aparato del CC del PTA*

15 de marzo de 1973

Sobre estas cuestiones de importancia vital hemos hablado muchas veces en las reuniones de partido y con el pueblo, en las diferentes instancias y con camaradas en particular, siempre que el problema estaba en el orden del día o estaba relacionado con otras cuestiones. En particular hemos planteado nuevamente este problema con los camaradas secretarios del Comité Central para tenerlo siempre presente y tratarlo en el Partido de vez en cuando en forma concreta, en relación con la práctica de la vida, con la situación, y no solamente como una consigna político-ideológica.

El Partido lucha intensamente en este sentido, es por eso que la situación interna es sana. Pero, debemos reconocerlo y es necesario mirar la situación de frente, que hay camaradas y ciudadanos que no penetran a fondo en esta realidad. Algunos la subestiman con un descuido sorprendente, diciendo: «Somos muy fuertes, nada pueden

contra nosotros». Otros piensan que con citar estas fórmulas políticas en algunos de sus discursos o charlas han cumplido con su deber, han combatido el cerco, han debilitado y liquidado la influencia enemiga y se echan a dormir creyendo que ya se lo han aclarado a las masas.

Hay personas que entienden la lucha contra el cerco capitalista de manera unilateral y no en toda su complejidad. Estas personas razonan más o menos así: «Nosotros los albaneses somos intrépidos y valientes y si nos acomete algún peligro desde el exterior, ajustaremos las cuentas a los enemigos que nos ataquen. Basta que seamos militarmente fuertes, que tengamos un ejército fuerte, y ambas cosas las tenemos, las desarrollamos y templamos. Tenemos pues, una coraza invulnerable frente al enemigo.» Esta es una forma incompleta de enfocar el problema, pero incluso teniendo en cuenta únicamente estos dos factores, la coraza será vulnerable a la influencia de la presión burguesa-capitalista-revisionista si no ligamos la cuestión de la valentía, de la defensa y del ejército con todo el desarrollo del país.

El hombre es valiente si se le enseña y llega a comprender el porqué de su valor, qué es lo que debe defender y por qué debe hacerlo, si lo hace con voluntad y conciencia, porque lo que deberá defender, lo ha creado él mismo con sangre, con sudor, con trabajo y con esfuerzos. Son estos objetivos los que han orientado e inspirado a los albaneses en el pasado y ésta es la razón por la que han sido valientes. Son estos mismos sagrados ideales del Partido y del pueblo los que deben guiarnos también hoy.

En el curso de la historia ha habido también traidores que han combatido estos ideales, ha existido la lucha de clases y continúa existiendo; ha habido valientes, pero ha habido también cobardes; ha habido gente que comprendía correctamente los problemas y luchaba hasta la muerte por su solución, ha habido otros que temblaban, vacila-

ban y se arrastraban. Algunos de éstos se levantaban y se educaban, otros sucumbían. Este proceso tiene lugar también en el presente en una situación más favorable para el lado positivo, pero no debemos olvidar que este proceso existe y existirá, porque todos los hombres no están hechos de la misma pasta.

Actualmente el Partido dirige, la clase obrera está en el poder, se construye el socialismo y se educa al hombre nuevo. Pero este hombre nuevo que educamos y templamos ¿comprende debidamente la cuestión de la defensa de la patria desde el punto de vista militar? En general podemos afirmar que la comprende y en este sentido hemos logrado muchos éxitos, pero no nos está permitido cerrar los ojos ante las deficiencias que se constatan en este sentido.

Debemos luchar cercados por enemigos numerosos y dotados de armas más modernas y numerosas que las nuestras. Así pues, nuestro Ejército Popular debe educarse a la perfección en el arte militar moderno, dominar las armas, saber utilizarlas debidamente, debe ser disciplinado, intrépido, política e ideológicamente capaz, disponer de retaguardias seguras, etc., etc. Pero en este sentido se constatan deficiencias, concesiones, bastantes casos de subestimación en la manera de enseñar, en la organización, en la educación, se observa liberalismo, burocratismo, rutina.

¿Se lucha contra estas deficiencias? No cabe duda que se lucha, pero no olvidemos que son precisamente estas manifestaciones las que hacen vulnerable la coraza defensiva. Pero ¿qué son estas manifestaciones? ¿Son hostiles, se hacen con premeditación, son el resultado de la actividad hostil del enemigo del exterior y del interior, etc.? Puedes llamarlas como quieras, pero no te equivocarás nunca si las consideras completamente extrañas a nosotros, como manifestaciones que deben ser corregidas, depuradas, eliminadas, porque comprometen tanto el verda-

dero concepto de la valentía, como la defensa de la patria.

En todo este proceso de educación, corrección y depuración, debemos distinguir cuáles son manifestaciones hostiles y cuáles involuntarias pero que llevan igualmente agua al molino del enemigo. El objetivo del enemigo es en primer lugar conocer el terreno, tomarte el pulso, rebajar de mil modos tu vigilancia, desorientarte y después golpearte.

En la coyuntura actual, los enemigos utilizan precisamente esta táctica, vociferando que «existe paz» y «coexistencia pacífica». Mañana vendrá el ataque y debemos prepararnos para hacer frente a este ataque y para vencerlo. Jamás debemos decir con ligereza: «Nosotros somos fuertes, nada pueden hacernos», sino que debemos hacernos realmente fuertes. No debemos tampoco decir con ligereza: «Pues bien, si la guerra viene, se enterarán de quiénes somos». Debemos prepararnos para esta guerra, para el caso de que estalle. El enemigo ejerce una gran presión para convencernos de que «no existe ningún peligro para la Albania socialista» de forma que «duerman tranquilos». Los enemigos nos llaman conservadores y desean que seamos liberales.

Me dirijo a cierta gente de nuestro país para decirles que sí, «somos conservadores frente al enemigo de clase del interior y del exterior, porque queremos conservar la libertad, la independencia y la soberanía de la patria que costaron tanta sangre a tantas generaciones de nuestro pueblo. Somos conservadores porque queremos conservar y desarrollar para el pueblo las grandes victorias que hemos logrado. Somos conservadores también contra el liberalismo que tiende a degenerar el socialismo, la juventud, la mujer, el arte, la cultura, como hacen los imperialista-revisionistas y como nos aconsejan también que hagamos nosotros».

Algunos como Fadil Paçrami y algún otro andaban

preocupados y se preguntaban cuál era en la actualidad el peligro principal: ¿el conservadurismo o el liberalismo? El Partido ha dicho desde hace tiempo que ambos son peligrosos y que se debe combatir en ambos frentes, y así ha obrado. La historia de nuestra revolución en desarrollo es viva, continua y tangible. Pero, ¿no querrán estos camaradas cortos de vista que convengamos con ellos en que el peligro principal en la actualidad es el conservadurismo? Lo siento, pero ésta es la tesis del enemigo. Por nuestra parte preguntamos a estos camaradas: «¿Estáis con la tesis del Partido o con la del enemigo de clase?». Estos camaradas quieren que nosotros afirmemos que el liberalismo no es el enemigo principal. Pero esta es la tesis del enemigo. Les preguntamos una vez más: «¿Estáis con las tesis del Partido o con las tesis del enemigo?»

¡No! Jamás encontraréis desprevenido a nuestro Partido, jamás deformará su teoría ni hacia el conservadurismo ni hacia el liberalismo, sino que preservará la pureza del marxismo-leninismo y combatirá siempre guiado por esta brújula infalible, así como es, limpio, creador, orientador, revolucionario.

La burguesía, la reacción, los imperialistas y los revisionistas les cuelgan a nuestro Partido y a nuestra política interior y exterior mil epítetos. Nos califican de «stalinistas», hablan de «cortina de hierro», de «guerra fría», nosotros seríamos «conservadores», «destruiríamos la religión y las tradiciones antiguas, etc.». Recientemente se han oído voces diciendo que: «Albania ha comenzado a abrir las fronteras, Albania ha comenzado a liberalizarse, Albania está volviendo la cara hacia Occidente, etc.».

Independientemente de las consignas, debemos comprender por qué las utilizan los enemigos, cuáles son sus fines y adónde quieren ir a parar. El imperialismo, el revisionismo y la burguesía reaccionaria quieren quebrar a

toda costa y utilizando todos los medios la resistencia y la lucha que nuestro pueblo desarrolla para defender su libertad política, económica, ideológica y cultural y para salvaguardar la independencia, la soberanía y el socialismo; quieren en primer lugar quebrar la posición marxista-leninista de nuestro Partido, que es el factor decisivo de todas estas victorias del pueblo.

Somos el único país de Europa y el único partido comunista que lucha con heroísmo y resiste con éxito esta enorme presión que se ejerce día y noche. Todos los partidos ex comunistas de Europa, acaudillados por el de la Unión Soviética (limitándonos a Europa y sin extendernos al resto del mundo), han traicionado al marxismo-leninismo, a la causa del proletariado, de la revolución y de sus pueblos. Han traicionado la causa del socialismo y transformado sus países en países capitalistas. El Partido del Trabajo de Albania no traicionó, se mantuvo en pie intrépido, inquebrantable, defiende los principios, el socialismo, su propia patria, la revolución. Esto no lo podían esperar ni concebir ni los imperialistas ni los traidores revisionistas.

Albania socialista es un país pequeño, el Partido del Trabajo de Albania es un partido pequeño, pueden decir algunas personas. No, no es así, porque las ideas que defienden son grandes, representan el porvenir del mundo, y la antorcha permanentemente encendida en la Albania socialista no sólo pone al desnudo la traición y la desgracia que urden los imperialistas y los revisionistas contra los pueblos, sino que les abrasa como con hierro candente. Precisamente porque la República Popular de Albania y el Partido del Trabajo de Albania son pequeños, representan un gran ejemplo de combatividad indoblegable frente a una enorme hidra. Si consideramos la situación desde este prisma realista, a los imperialista-revisionistas se les plantea la tarea de aplastarnos; al pueblo albanés

y al Partido del Trabajo de Albania les corresponde resistir, no doblegarse y triunfar en esta lucha.

Pero ¿son acaso fundados los calificativos que los imperialista-revisionistas y sus lacayos declarados o enmascarados adjudican al pueblo albanés y al Partido del Trabajo de Albania? ¿Se puede calificar de conservadores a un pueblo y a un partido como los nuestros que en pocas décadas destruyeron siglos de oscuridad y esclavitud? ¿Se puede llamar conservadores a un pueblo y un partido como los nuestros, que lucharon y derrotaron con las armas en la mano a poderosos enemigos externos y a seculares enemigos internos, que tomaron el poder e instauraron en su país la dictadura del proletariado, que realizaron una serie de reformas básicas muy progresistas, que llevaron a cabo la reforma agraria y construyeron el socialismo en el campo, liquidaron la clase de los latifundistas, de los capitalistas, de los kulaks y de los usureros, liquidaron la explotación del hombre por el hombre, crearon una industria moderna, toda una clase obrera que dirige los destinos del país, que crearon, desarrollaron y modernizaron una administración adecuada a un país socialista, que modernizaron igualmente la industria, la agricultura, el ejército y todos los demás sectores de la vida del país?

¿Se puede llamar conservadores a un partido y a un pueblo que realizaron una revolución tan profunda y progresista en la vida social, que sacaron a la mujer de las tinieblas y le garantizaron todos los derechos y la plena igualdad con el hombre en todos los dominios de la vida, que rompieron para siempre las bárbaras cadenas que hacían de la mujer una esclava del hombre y de la sociedad, que destruyeron los códigos brutales, los usos y hábitos negativos, que abrieron ampliamente a la mujer el camino hacia una vida llena de dignidad, el camino del trabajo, de la instrucción y del saber?

¿Se puede llamar conservador a nuestro Partido que

trajo la felicidad a la juventud, le abrió escuelas en todas partes para dotarla de saber, de cultura, de elevada moral proletaria, que le creó todas las condiciones para que crezca sana, se capacite y se haga digna de tomar en sus manos la bandera que se le entrega y trabaje con una conciencia elevada y limpia, de forma que, cuando entregue esa misma bandera a las generaciones futuras, ésta no esté manchada ni apolillada, sino sana y enriquecida con los éxitos logrados únicamente en el honroso camino marxista-leninista del pueblo y del Partido?

¿No fue acaso uno de los actos más heroicos, arrojados, maduros, ponderados y acertados el golpe demoledor que se asestó en nuestro país al dogma de la religión, a esa plaga secular, a esa araña negra y venenosa? ¿Fue poco, fue algo conservador la liquidación del poder de la religión con sus organismos y sus cuadros? Se trataba de un edificio secular, espiritual y material. El Partido y el pueblo destruyeron este edificio en el espacio de pocas décadas, aunque la lucha será aún larga hasta erradicar este cáncer de la conciencia de los individuos. No se ha descubierto aún un remedio radical para el cáncer, pero sí para erradicar la religión, y en este sentido, si se lucha de manera consecuente y con convicción, ya no se necesitarán siglos, sino sólo algunas décadas, unas cuantas generaciones. La lucha contra la ideología religiosa está estrechamente relacionada con la lucha contra el imperialismo y el revisionismo, con la lucha por el socialismo y el comunismo.

Preguntas semejantes a las que formulé líneas arriba, se pueden plantear respecto a cualquier otro campo, a cualquier otra actividad de nuestra nueva vida. Así pues, no somos nosotros los conservadores, los conservadores son los que nos acusan de ello, son los imperialistas, los feudales, los burgueses, los capitalistas, los clérigos y todos sus sostenedores. Ellos tratan de recuperar nueva-

mente lo que conquistó el pueblo y el Partido y que pertenecía al pueblo y al Partido. Quieren arrebatarnos la libertad, la democracia, la independencia, la soberanía. Ellos pretenden que Albania deje de ser socialista, que sea completamente dependiente de ellos.

Y para que Albania deje de ser socialista, estos conservadores, reaccionarios y bandidos quieren que las tierras les sean devueltas a los kulaks, a los latifundistas o a una nueva generación de capitalistas, por tanto, liquidar el sistema socialista en el campo, quieren que el campesino regrese a su vieja situación, pero esta vez con los cabellos largos cubriéndole las orejas y las espaldas como las mujeres, con vestidos sintéticos extravagantes y con el alma de esclavo, quieren que las fábricas sean propiedad de una nueva burguesía y que la clase obrera trabaje encadenada para ellos y para sus amos extranjeros, que la mujer albanesa se corrompa moral y físicamente, se extenúe trabajando, que la juventud degenera, que dance el «hula-hoop» y tome drogas, que se cierren las escuelas, que el vagabundeo, los crímenes, el paro y la emigración prosperen y la religión y la iglesia imperen sobre las almas y alimenten esta degeneración que ellos llaman «modernismo», «liberalismo».

Estos jurados enemigos de la humanidad progresista, del progreso y del desarrollo pretenden ser «los modernos, los progresistas y los civilizados», mientras que nosotros seríamos los «no modernos, los bárbaros, los salvajes, los atrasados, los conservadores de antiguallas» que estaríamos fuera del tiempo. Nosotros seríamos los «anacrónicos del siglo». Pero, ¿de qué siglo? Naturalmente de su repugnante siglo de la degeneración, de la infamia, de la esclavitud.

Pero los modernos en el verdadero sentido de la palabra somos nosotros, porque luchamos en el siglo del triunfo de la revolución, porque luchamos por la revolu-

ción, el socialismo y el comunismo, porque nos orientamos y nos inspiramos para todo y en todo momento por las ideas inmortales de Marx, Engels, Lenin y Stalin, porque la revolución es el progreso, el desarrollo, el porvenir de la humanidad.

Pero, ¿cómo se explica que la negra reacción conservadora mundial nos acuse de ser conservadores, cuando no lo somos, que nos identifique con ella misma? ¿No es contradictorio todo esto? Aparentemente lo es, pero considerándolo bajo su prisma no existe contradicción alguna. La reacción mundial hace una bulliciosa propaganda pretendiendo que «no es en absoluto conservadora, sino progresista». Según ella, el capitalismo ya no es el que fue, ha cambiado, se ha hecho progresista, más liberal, más humano, ya no es el opresor y el vampiro de los pueblos ni enemigo del progreso, ya no es instigador de la guerra, ha dejado de ser asesino y de especular con el sudor y el trabajo de los hombres. Según ellos «los tiempos han cambiado, han cambiado también los hombres, el capitalismo ha desarrollado las fuerzas productivas, ha dado a los hombres mucha libertad, muchos derechos, incluso sobre las mismas empresas capitalistas; ha cambiado la estructura de clase, han disminuido los antagonismos de clase e incluso se están extinguiendo, la misma lucha de clases se está extinguiendo y ya no es la fuerza motriz de la historia. Nuevos factores han aparecido en el escenario social, tales como la revolución técnico-científica, etc., etc.».

En otros términos, para ellos «la teoría de Marx y de Lenin ha envejecido, ha perdido su valor y no sólo esto, sino que como tal es una teoría que frena el progreso, el desarrollo y la elevación del bienestar, se ha transformado en una concepción teórica conservadora, anacrónica». Así pues, según ellos, «todos los que permanecen fieles a la teoría de Marx y de Lenin son conservadores». Según ellos, hay «comunistas conservadores dogmáticos», entre

los cuales nos encontramos también nosotros que nos mantenemos fieles a la teoría del marxismo-leninismo y luchamos por su triunfo. Hay también «comunistas liberales de rostro humano», que son los traidores al marxismo-leninismo, de todo color y calaña, acaudillados por los revisionistas soviéticos, los titistas, etc.

La toma del poder en la Unión Soviética y en muchos otros países de democracia popular por los revisionistas modernos fue una gran victoria para el imperialismo y la reacción mundial. El revisionismo moderno era una variante de la ideología reaccionaria burguesa que se proponía, y lo ha logrado, transformar los partidos marxista-leninistas de estos países en partidos reaccionarios, burgueses y fascistas e instaurar, en lugar del socialismo que se estaba construyendo en ellos, el sistema capitalista. Esta traición hizo que estallara en cadena la traición en un gran número de partidos comunistas y obreros en todos los continentes.

Con su XX Congreso y con las calumnias y la condena de Stalin, con la rehabilitación de los traidores a la revolución y al socialismo, supuestas víctimas de aquél, con la liberalización en amplia escala de la vida del partido y de las masas supuestamente oprimidas, los revisionistas jruschovistas allanaron el terreno y abrieron el camino al capitalismo en la Unión Soviética. Este proceso de transformación se desarrolló aceleradamente tanto en la Unión Soviética como en muchos países de democracia popular que ya son conocidos. La Unión Soviética se transformó rápidamente en una gran potencia socialimperialista, en socio y aliado del imperialismo norteamericano en la distribución de las esferas de influencia, en la dominación mundial, en la extinción de las luchas de liberación nacional de los pueblos y de las revoluciones.

Nosotros hemos vivido todo este proceso, nuestro Partido lo ha analizado en todas sus particularidades y, al

frente de su pueblo, ha luchado y lucha con el mayor rigor y con éxito contra los traidores al marxismo-leninismo y sus aliados, contra los diversos imperialistas, encabezados por los norteamericanos.

No me extenderé aquí en este análisis, pero partiendo de lo que hemos hecho, y no lo hemos hecho mal, sobre la base de los hechos y los documentos auténticos que hemos podido obtener y echando abajo las invenciones, las calumnias y las falsificaciones de los revisionistas jruschovistas, podemos concluir que la traición revisionista logró triunfar porque el Partido Comunista de la Unión Soviética, después de la muerte de Stalin, no se encontraba en sólidas posiciones revolucionarias. Había perdido el espíritu revolucionario del tiempo glorioso de la gran Revolución de Octubre, de la guerra civil y de la lucha contra la intervención, del período de la lucha por la realización de los grandes planes quinquenales y de la justa y encarnizada lucha de clases contra los trotskistas, los bujarinistas, los zinovievistas y los kulaks, contra la traición en el ejército, el espíritu de la Segunda gran Guerra Mundial.

Después de la guerra, se mantuvieron las normas leninistas en el partido y en el Estado, pero no se aplicaban debidamente, faltaba la disciplina revolucionaria, no se luchaba debidamente contra el burocratismo, la rutina, los métodos estereotipados y otra serie de deformaciones que debilitaban la estructura del partido y del Estado soviético. Así, en la sombra, surgieron y prosperaron los Jruschov, quienes, por un lado cantaban himnos y, por el otro, se arrellanaban y se preparaban para el futuro.

El enemigo más peligroso es el que se olvida. El Partido Bolchevique se olvidó de este enemigo y ello condujo a la Unión Soviética a la catástrofe y ocasionó al comunismo internacional un gran perjuicio.

Todo el leitmotiv de los traidores jruschovistas era

la reconciliación ideológica con el imperialismo norteamericano y con el capitalismo, la coexistencia pacífica, la extinción de las luchas revolucionarias, la toma del poder por vía parlamentaria, la amplia y sincera colaboración económica, el libre intercambio de experiencia, la concesión y la aceptación de créditos, el desarrollo del turismo y la circulación de las ideas, toda una gama de liberalismo desenfrenado y degenerador. Todo esto se hace bajo la consigna de la «defensa de la paz», «por un mundo sin armas y sin guerras», «por la prosperidad y el progreso de la humanidad», «por el triunfo del socialismo con rostro humano».

Como es lógico, se abrió un vasto mercado para la propagación de la ideología burguesa reaccionaria; el revisionismo se convirtió en un celoso difusor de esta ideología y en un digno socio del imperialismo norteamericano y mundial en la difusión, estímulo y defensa del modo de vida norteamericano, del modo de pensar occidental, con todos los males que traen consigo para la degeneración de la sociedad, de la mujer, de la juventud.

La música, la radio, la literatura, los bailes, el jazz, las drogas, los asesinatos, la prostitución, la puesta a subasta de la patria, la inundación de capitales norteamericanos, la compra de los secretos por parte de los norteamericanos, la compra de las personas, la compra de los cerebros, se han puesto de moda, se han convertido en moneda corriente, y ello hasta el punto de que cualquier persona, cualquier empresa y cualquier Estado que no actúe así «ha perdido el seso, ha enloquecido, es retrógrado, no es moderno». El mar se ha hecho yogurt y esta gente ha perdido la cuchara. «¡Vamos, vamos, proclaman, vivamos en la euforia, en la alegría, que se divierta la juventud, la juventud ama lo nuevo, ama todo lo moderno! Qué quieren estos conservadores que nos impiden hacer lo que nos gusta, nosotros queremos libertad, quere-

mos democracia, queremos acostarnos con las mujeres en las calles y en los parques, nosotros los jóvenes queremos llevar cabellos largos como las mujeres, llevar una cruz al cuello, ir a la iglesia, queremos que se nos abran clubs pornográficos, que cada cual tenga su propio coche, esperando tener también un avión particular». Así es la vida allí, así la conciben en los países capitalistas y revisionistas. Si hay gente que se sorprende con los albaneses, no olvidemos que hay también muchos que no sólo se sorprenden sino que son nuestros feroces enemigos y nos tienen en el punto de mira de sus fusiles. Pero tampoco nosotros nos quedamos con los brazos cruzados, sino que tenemos nuestros cañones enfilados sobre ellos.

En nuestro país, todos, grandes y pequeños, deben tener claro, y el Partido debe continuamente aclarárselo, que para los imperialistas, los revisionistas y todos los capitalistas del mundo Albania socialista es como una espina en el ojo. Ninguno de ellos le desea el bien. En lo que atañe a las acciones emprendidas contra nosotros, éstas pueden variar y varían por su intensidad, su carácter, la forma y las circunstancias. Debemos estar siempre preparados para hacerlas frente, para evitarlas, para frustrarlas, aunque sea temporalmente, para combatir las con la misma intensidad, sin hacer nunca compromisos en detrimento de nuestra causa, de los intereses de nuestra patria y de nuestros principios. Todos debemos elevar la vigilancia, y no solamente nosotros los dirigentes sino todo el pueblo, cada individuo.

Los imperialistas, los revisionistas y la burguesía reaccionaria hacen así sus cuentas: «Albania es un país pequeño, nosotros, mediante una intervención, podemos cambiar en cualquier momento su forma de régimen, independientemente de que los albaneses son obstinados, son valientes y combatirán, pero nada puede resistir a nuestra fuerza, sobre todo ahora que nosotras las grandes poten-

cias nos entendemos.» «Sin embargo, dicen estos agresores eventuales, hemos experimentado todos los medios violentos y subversivos, hemos recurrido incluso a las armas, a los bloqueos económicos contra Albania y la verdad es que no hemos tenido éxito. Ensayemos pues por el momento la otra táctica que nos ha dado tantos frutos en algunos países; la degeneración por el camino pacífico, la infiltración por otros medios, con sonrisas, con algunas transacciones comerciales, publicándoles algún libro, rodándoles alguna película, etc. De esta manera doblegamos a los «stalinistas» de la Unión Soviética y alcanzamos nuestros objetivos en otros países socialistas, ¿por qué entonces no lo vamos a lograr también en Albania? Además podemos esperar, porque una buena mañana se morirán esos viejos que nos obstaculizan el camino. Así pues, tenemos tiempo, trabajemos en el interior, naturalmente atrapemos a los que no están aún bien formados, esforcémonos por conocer sus inclinaciones, estimulémoslos en una forma u otra y dejemos que la situación madure para tomar la fortaleza desde dentro. Los muros no se pueden derribar con la cabeza, porque te la partes.»

Este es en líneas generales el razonamiento que hacen los enemigos externos e internos de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Y nosotros ¿qué debemos hacer? El razonamiento contrario, el análisis real de la situación; actuar correcta y enérgicamente para hacer fracasar los planes de los enemigos. Pero ¿pueden fracasar estos planes? Desde luego que sí, en caso de que nosotros luchemos. Si no lo hacemos y nos dormimos, ¿se la llevó el río a la Albania socialista! si no hoy, mañana. No olvidemos la tragedia de la Unión Soviética, que debe servirnos de lección.

Actualmente, el enemigo exterior trata de debilitar nuestro frente interno, es decir nuestro régimen socialista, y, en primer lugar, su cerebro dirigente, el Partido del

Trabajo de Albania. Los enemigos del exterior coordinan siempre sus acciones, perceptibles e imperceptibles, con los elementos enemigos del interior, que actúan en diversas formas y con diversos métodos para debilitar el régimen del proletariado que les aplasta, y enlazan toda su actividad con la propaganda, la actividad, las coyunturas políticas de sus aliados externos. Esta alianza puede estar organizada con hilos secretos o sin ellos, pero la alianza y la coordinación existen y se fortalecen cuanto más descuidados seamos nosotros, cuanto más nos falte la vigilancia revolucionaria.

Que nadie piense que somos únicamente nosotros quienes desarrollamos la lucha de clases contra los enemigos; ellos también la desarrollan contra nosotros. Desde luego, la correlación de fuerzas y el balance de victorias en los campos de batalla de la lucha de clases, debido al mismo potencial, múltiple y variado de la dictadura del proletariado que está en el poder en nuestro país socialista, están completamente en favor de ésta; pero el enemigo de clase, precisamente porque quiere sobrevivir a esta lucha, para luego golpearnos más violentamente, ha aprendido a luchar en estas difíciles situaciones, actúa clandestinamente aun siendo legal, tira la piedra y esconde la mano, se golpea el pecho, jura y perjura que está con el régimen que odia, ha aprendido a disfrazarse y a guardarse de las tormentas y de los rayos, se cubre con el paraguas de esa «buena gente»; más bien ingenua, que, cuando el Partido y el poder plantean problemas agudos, dice: «Eh, bien, se trata sólo de una oleada que pasará dentro de un mes y que se olvidará». Explota, infla y propaga todo lo que cae en sus manos o llega a sus oídos, estimula las debilidades de los individuos, aprovecha las autocríticas en su propio interés, siembra la confusión, la anarquía, la indisciplina, estimula los deseos exagerados, los robos, el vagabundeo, y todo esto no lo

hace abiertamente, porque es prudente, deja que lo hagan los demás, a menudo, si es posible, la «buena gente» para que se comprometan también ellos y engrosen así sus filas...

Algunos razonan muy erróneamente. Dicen: «¿Por qué plantear estas cuestiones? No armemos tanto alboroto con ellas, no estropeemos la atmósfera tan alegre que existe, no comprometamos el «buen nombre de la juventud, del campesinado, del obrero», no debemos hacer esto porque el pueblo dirá: «¿Qué ha hecho el Partido, por qué el Partido ha tolerado todo esto? Actuemos discretamente, etc.»»

Este modo de pensar no es revolucionario, hay que combatirlo. Nunca el pueblo ha censurado al Partido cuando éste le ha dicho, y siempre ha actuado de este modo, las cosas abiertamente, sin ambages, como son; al contrario, el pueblo ha querido al Partido y da su cabeza por él precisamente porque habla abiertamente. ¿Por qué el Partido no debería curar con decisión algunas enfermedades que se manifiestan en el cuerpo sano de nuestra sociedad socialista? ¿Debe acaso dejar que se gangrene este cuerpo tan hermoso? De ningún modo, ya que en ese caso cometeríamos el crimen más grande.

Señalar abiertamente las deficiencias, los peligros, criticarlas y combatirlas, he aquí lo que siempre ha caracterizado a nuestro Partido. Pero, ¿ha comprometido su honor el Partido obrando así? No, su honor es más alto que nunca y brilla como el sol.

¿Por qué la juventud, el campesinado, los obreros, etc. habrían de perder su buen nombre porque se hable de sus deficiencias y errores? ¿Están acaso exentos de ellos?

Un proverbio popular dice: «Sólo él que no trabaja no yerra». Si hay alguien que trabaje más son los obreros y los campesinos. Entonces, ¿debemos acaso escondernos mutuamente nuestras faltas, crear falsas situaciones? Esto

jamás lo han tolerado ni lo tolerarán ni el Partido ni la clase obrera.

El Partido debe movilizar a toda la opinión del país y crear un frente de hierro contra el frente enemigo, incluyendo a los enemigos del interior y del exterior, y esta opinión debe comprender correcta y profundamente que ese frente enemigo, esa presión del enemigo, no son ni imaginarios ni hipotéticos, sino reales, concretos y, por consiguiente, la lucha contra él debe ser real, concreta, política, ideológica y práctica. La presunción y la autosuficiencia en el tratamiento de este problema clave inducen a olvidar al enemigo y a subestimar el peligro que representa.

La euforia infundada engendra situaciones difíciles y hace las veces de una cubierta que oculta las deficiencias y los errores. Se parece a la colcha que protege del frío pero que es ineficaz contra la fiebre y el temblor que ésta provoca. Crea desilusiones, descontento y desaliento. No temamos mirar de frente la realidad y adoptemos medidas que se ajusten a esta realidad.

La lucha contra las reminiscencias pequeñoburguesas en la conciencia de los individuos es a menudo tomada a la ligera y se la reduce a una lucha ideológica limitada a charlas y conferencias. Y dado que se trata de una lucha prolongada y que estas reminiscencias se manifiestan en nuestras gentes, no solamente en la gente del pueblo, sino también en la clase obrera y en su vanguardia, los comunistas, se piensa que hay tiempo para eliminarlas con calma y con dulzura, en lugar de considerar que éste es el frente más amplio, complejo y peligroso de nuestra lucha, que exige la mayor atención por parte del Partido, del poder y de las masas y el mayor rigor combativo.

No subestimemos pues estas manifestaciones porque las calificamos de «reminiscencias». Al decir reminiscencias da la impresión de que se trata de cosas insignifican-

tes, pasajeras, rápidamente curables, sin consecuencias graves, ni mucho menos peligrosas. Hay mucha gente e incluso comunistas que consideran de este modo estas manifestaciones tan peligrosas para la formación del hombre nuevo y la construcción de la sociedad socialista y se muestran muy liberales frente a ellas, no profundizan en su contenido, en sus consecuencias en la vida. Aquí está el frente más amplio de la actividad hostil del enemigo, porque estas reminiscencias, como las llamamos nosotros, son manifestaciones de la ideología del enemigo que nos combate con nuestras propias manos, con nuestros propios hombres, quienes, consciente o inconscientemente llevan agua al molino del enemigo.

Nosotros llamamos «reminiscencias» a estas manifestaciones únicamente cuando se trata de gente fiel al poder popular y al Partido, porque, entre decenas de buenas cualidades, se observa en ellos alguna manifestación de este género. Pero para los elementos enemigos estas manifestaciones jamás han sido ni serán «reminiscencias», sino una verdadera ideología, una guía para la acción. De modo que estas reminiscencias pequeñoburguesas no son ni una ni diez, ni son todas iguales, tanto por su naturaleza y su intensidad, como por la forma en que se manifiestan. Tiene sólo un elemento en común: son dañinas, muy dañinas.

El Partido y todas sus palancas, están llevando a cabo un trabajo colosal, perseverante y fructuoso contra ellas. En todas partes se manifiesta heroísmo en el trabajo, conciencia y honestidad. Los hombres se templan y se educan en la moral proletaria. Esto es innegable, evidente, tangible. Se superan con heroísmo y madurez innumerables dificultades, porque se trata de una lucha cotidiana que no se desarrolla ni puede desarrollarse suavemente. Este esfuerzo es muy positivo, real, alentador e inspirador. He aquí la fuerza invencible de nuestro Partido, de la ideología marxista-leninista, de la dictadura del proletariado.

Pero esta situación sana no debe conducirnos a subestimar la peligrosidad, en la medida que sea, de estas reminiscencias, ni a tratar estas manifestaciones y sus consecuencias de manera liberal, porque debemos reconocer que hay liberalismo en su tratamiento, lo que puede conducir a que estas «reminiscencias» se transformen en concepciones filosóficas burguesas y traigan como consecuencia peligrosas enfermedades sociales.

Tengo la impresión de que algunos conciben de forma estrecha la lucha de clases que desarrolla el Partido, pensando que se dirige únicamente contra el enemigo de clase como persona física, como individuo y no comprenden a fondo su esencia ideológica, la lucha ideológica de la clase obrera contra la ideología burguesa y pequeño-burguesa, y aquí se incluyen también las famosas «reminiscencias» y toda una serie de fenómenos a los que nosotros llamamos ordinariamente «deficiencias, errores, deformaciones, indisciplina, etc.» Los portadores de todas estas «reminiscencias» son los hombres que viven, trabajan y luchan sobre este suelo nuestro en el que se construye el socialismo, se enfrenta lo nuevo con lo viejo, se desarrolla efectivamente esa lucha de clases. Estas reminiscencias se manifiestan en la vida y en el trabajo y hay que combatirlas en todas las formas y por todos los medios, en todo momento y en todas las clases y capas de la población donde aparezcan, pero donde aparecen más y más frecuentemente es entre los intelectuales, después entre los campesinos y, en menor medida, entre los obreros. Esto es así en general, pero esto orden no debe llevarnos a la conclusión de que sólo debemos buscar el origen de estas manifestaciones entre los intelectuales y los campesinos y que nuestra clase obrera está limpia de estas manifestaciones peligrosas...

¿Son acaso enemigos del socialismo todos los portadores de puntos de vista antisocialistas? De ningún modo,

ya que si así fuese, el socialismo estaría en peligro en nuestro país. No será que el enemigo exterior o el interior les dice al oído a los escolares y estudiantes: «Violad la disciplina en las escuelas, por qué os cansáis estudiando, abandonad las lecciones y marchaos de paseo.» O no será que les dicen a los maestros de estos escolares y estudiantes: «¿Qué necesidad tenéis de ampliar sus conocimientos, por qué os preocupáis por la educación de los alumnos fuera de la escuela?» ¿O quizás les dicen a los campesinos que no apliquen correctamente las normas agrotécnicas y a los obreros que «trabajen sólo seis horas en lugar de ocho, que no se preocupen de la calidad y de los surtidos, sino de obtener el máximo beneficio para sí mismos superando las normas de trabajo»? No, de ninguna manera.

Entonces, ¿por qué ocurren estas cosas? «Es la presión exterior» se dice y con esto se piensa que ya se ha explicado todo. Pero no es exactamente así. La presión exterior hostil es fuerte y no nos está permitido subestimarla, pero debemos reconocer que existe también la «presión interna», profunda y en nuestro interior, y que nosotros no la combatimos debidamente en la conciencia por medio de una educación sana, no la combatimos debidamente ni siquiera cuando se manifiesta en el trabajo y en la vida con todas sus consecuencias negativas.

El capitalismo tiene sus propias leyes y su disciplina en el trabajo, que aplica con el mayor rigor, como es lógico en su propio favor y en detrimento de la clase obrera, a la que oprime, explota el sudor y chupa la sangre. El socialismo, que es el Estado de los obreros en alianza con los campesinos, tiene sus propias leyes, su propia disciplina en el trabajo que debemos aplicar rigurosamente por el bien de la clase y de las amplias masas populares, por el bienestar de todos y, por consiguiente, de cada uno...

En nuestro país socialista, los hombres no se mueren

de hambre, no sufren el paro, poseen bienes materiales y espirituales que ellos aumentan y deben aumentar a diario con trabajo, con sudor, con lucha, con sacrificios, con educación. Son precisamente estas enseñanzas vivificantes de nuestro Partido marxista-leninista, estas leyes de la dictadura del proletariado las que han creado esta situación. Por eso nuestros trabajadores deben estudiarlas en profundidad, comprenderlas en profundidad y luchar enérgicamente para ponerlas en práctica y defenderlas en la vida. Nadie debe violar en ningún momento las leyes y las normas del Partido, las leyes de la dictadura del proletariado, ni abusar de la libertad y de la democracia proletaria. Toda tolerancia, todo abuso, toda manifestación de liberalismo, toda subestimación de los errores y de las deficiencias ocasiona perjuicios incalculables, degrada la situación. Nadie, a excepción de los enemigos, desea que ocurra una cosa así. Pero puede ocurrir si no luchamos todos como un solo hombre unidos en torno a nuestro Partido y a nuestro Gobierno contra estas manifestaciones.

Estas manifestaciones no son nuevas y no han aparecido ni aparecen en un solo día. Existen circunstancias que sirven de punto de arranque para algunas de ellas. El Partido reacciona y señala su peligrosidad y el modo de combatirlas en todos los frentes. Algunas personas y cuadros dirigentes consideran estas reacciones como «campanas», como situaciones imprevistas, y se preguntan: «¿Cómo nos ha ocurrido esto, cómo no lo hemos percibido a tiempo?» Se trata de un pensamiento erróneo, no realista. El Partido ha constatado oportunamente estas manifestaciones, ha prevenido, se ha movilizadado y ha luchado contra ellas. Pero quienes expresan estos puntos de vista deberían tener más coraje y decir: «Hemos actuado mediante campanas, a veces superficialmente, hemos dejado una y nos hemos metido en otra, hemos valorado un

problema e infravalorado otro y, peor aún, hemos tenido miedo de alzar la voz para expresar nuestra opinión». Cuando se les pregunta: «¿De quién teníais miedo?», responden: «de que nos acusaran de conservadores». Pero, ¿¡qué respuesta es ésta!? Aquí estos camaradas tienen necesidad de hacer un examen de conciencia y un análisis de su trabajo.

Se ha planteado la cuestión de la televisión, de la radio, del festival, en pocas palabras de las manifestaciones extrañas en la literatura y el arte. Algunos abrían los ojos poniendo cara de asombro, otros decían que la culpa la tiene la televisión italiana, otros han minimizado la justa reacción del Partido y la han reducido a una cuestión de melenas. No cabe duda que la televisión italiana ha influenciado en este sentido, pero hace sólo unos meses que las masas populares la ven, mientras que los dirigentes de la televisión y de las artes hace tiempo que ven esta televisión, escuchan música de todo tipo y leen asimismo literatura extranjera [decadente]. No es la primera vez que el Partido plantea estos problemas del arte y de la cultura, siempre ha combatido las desviaciones de línea, porque hay personas que se han desviado de la línea del Partido y se han desviado precisamente hacia el liberalismo, hacia el «modernismo», imitando la fealdad, la corrupción, la degeneración y esto porque pretendidamente así lo quería la juventud, porque la juventud quiere lo nuevo, la juventud quiere divertirse, etc...

Podemos decir que la situación económica de nuestro país no es mala, sino satisfactoria. Esto se lo debemos a la justa línea del Partido, al trabajo incansable de los productores, al desarrollo de estas fuerzas según las leyes científicas del marxismo-leninismo, a la administración correcta de la renta nacional, a las crecientes inversiones, etc., etc. En nuestro mercado ha habido de todo y los precios nunca han subido, al contrario han bajado, mientras que

en los países revisionistas y capitalistas, inmersos en una grave crisis económica y monetaria, los precios aumentan continuamente. Sabemos que el poder adquisitivo de nuestra población es satisfactorio y que los deseos y las necesidades crecen. Todos queremos que estos deseos y necesidades sean satisfechos y luchamos por ello pero no todos lo comprenden debidamente ni actúan correctamente en este sentido, porque consideran estas cuestiones desde su ángulo personal, desde su estrechez de miras.

Para tener más, es necesario producir más, para tener cosas bonitas y a bajo precio, es preciso trabajar con esmero, ser disciplinado en el trabajo, elevar el propio nivel técnico, trabajar ocho horas al día y algunas veces incluso más, producir artículos de buena calidad en base a los surtidos establecidos y en el plazo fijado, entregar las mercancías en el momento determinado, es decir cumplir los contratos, las tareas y los planes. ¿Se cumplen todas estas tareas debidamente? No. Entonces ¿es justo formular exigencias desmesuradas, injustas, cuando no se adoptan medidas serias para que se cumplan los planes en la agricultura, la industria, las minas, el transporte, la enseñanza o el comercio? Existe una relación interna en todo ello...

Dije más arriba que el socialismo y la dictadura del proletariado tienen sus propias leyes. Estas leyes deben ser aplicadas rigurosamente. De ningún modo se debe tolerar espíritu alguno de liberalismo. Hay que establecer en todas partes una fuerte disciplina proletaria y sin vacilaciones sancionar de acuerdo con las leyes a todas aquellas personas, quienesquiera que sean, que violen esta disciplina del trabajo en la producción, en las escuelas y en las oficinas, que violen la disciplina y el plan en toda su gama y en cualquier forma que sea, que violen las normas del Partido y las leyes del Estado.

El trabajo es un honor para los hombres de nuestro

país, por tanto no se puede concebir ni admitir que haya personas, y sobre todo jóvenes, que se crucen de brazos y vaguen ociosos por las calles. Los mejores hijos e hijas de nuestro pueblo han derramado su sangre por esta tierra y esta libertad que disfrutamos nosotros hoy. Quienes vagabundean y no quieren verter ni una sola gota de sudor por la patria, no hacen sino abusar de esta libertad. Les aconsejo que desde mañana mismo, e incluso corriendo, vayan a trabajar, y a trabajar no donde les venga en gana, sino allí donde la patria lo necesite. Que la férrea dictadura del proletariado golpee con rigor, que no tenga la más mínima piedad ni vacilación con los parásitos, porque éstos se cuentan entre los enemigos más peligrosos de nuestra patria socialista.

La dictadura del proletariado y sus órganos deben defender hasta el último los derechos de los ciudadanos, pero deben asimismo exigir a cada ciudadano que cumpla escrupulosamente con su deber. No hay ni puede haber unilateralidad en este sentido. Cada cual tiene derechos, pero tiene asimismo deberes que cumplir, por tanto a nadie se le permite que reclame sus derechos mientras desatiende el cumplimiento de sus deberes. Si alguien no cumple con sus deberes y trata de disfrazarse, esto significa que a esta persona no le hacen efecto los buenos consejos, el trabajo de educación y el trabajo político, que abusa de ellos. En este caso es necesario castigar sin vacilación a quienquiera que viole o eluda las leyes, los decretos y los reglamentos que han establecido la clase obrera y el Partido; asimismo cualquier trabajador, nombrado o elegido, que no aplique debidamente estas leyes, decretos y reglamentos debe ser considerado sin vacilación penalmente responsable y procesado.

Es preciso establecer una rigurosa disciplina proletaria en el trabajo, empezando por iniciar el trabajo en la hora fijada, aplicar rigurosamente la jornada de ocho

horas y no hacer pausas más que a la hora fijada y en la medida fijada, y terminando por la disciplina de la producción, del plan, etc. Con aquellos que no aplican y que no respetan estas exigencias indispensables deben tomarse medidas, desde la amonestación (de la que no se debe abusar) hasta el despido del trabajo. La sanción adoptada debe ser anotada claramente en la cartilla de trabajo de estas gentes indisciplinadas y abusivas, quienes no deben creer que, echados por la puerta principal, podrán entrar nuevamente por la de servicio. El Estado del proletariado no los dejará sin trabajo, pero esta vez irán a trabajar allí donde el Estado lo juzgue necesario.

Todos aquellos trabajadores que dañen la propiedad socialista común deben reparar los daños ocasionados, mediante retenciones de su salario. Si las leyes no son precisas en este sentido, que se adopten medidas para completarlas. No se puede tolerar, como ha ocurrido hasta el presente, que, bajo el pretexto de los métodos educativos, algunas personas inconscientes abusen.

La dictadura del proletariado y sus organismos deben mostrarse implacables frente a los ladrones de la propiedad común y privada. Ninguna piedad, ninguna indulgencia hacia los enemigos del pueblo y del socialismo, incluyendo entre ellos a los ladrones. Ninguna piedad para los que cometen estos crímenes, pero igualmente para los que tratan de mitigar su condena...

¿Pero modifica acaso la línea del Partido lo que acabo de mencionar y otras cosas que no mencioné, pero que debemos profundizar aún más en todos los sectores? De ningún modo. El Partido nos ha dicho y repetido continuamente todo esto. Encontraremos estas cuestiones en cada una de sus directrices y a cada momento. Están ya transformadas en leyes, usanzas, ordenanzas, reglamentos. Nosotros trabajamos y luchamos inspirándonos en ellas. Jamás renunciaremos a la política de persuasión, al trabajo

político profundo y constante con las personas. En primer lugar y antes de nada debemos preocuparnos por educar ideológicamente a nuestras gentes con la teoría marxista-leninista del Partido. Nosotros no abandonamos nunca este camino que es esencial y decisivo, para retornar al camino de las medidas administrativas. Las personas no formadas pueden caer fácilmente en estos errores. Naturalmente esta gente se despertará ahora del sueño oportunista y liberal en que se había sumido y blandirá el «látigo» para retornar nuevamente al sueño oportunista. Los problemas se deben considerar correctamente y adoptar una posición correcta ante ellos.

Debemos reconocer que hay mucho liberalismo y tolerancia en estas cuestiones. Algunos toman la vida a la ligera, sin quebraderos de cabeza ni desvelos. La grande, difícil y gloriosa lucha que el Partido ha emprendido y está desarrollando durante largas décadas por la revolucionarización de los hombres y de la vida del país, algunos otros la consideran finalizada, ganada en todos los frentes y para todas las circunstancias imprevistas de la vida y emiten continuamente comunicados plagados de slogans que aletargan a la gente, precisamente en un momento en que algunas personas violan las leyes, los reglamentos, roban y adoptan el odioso modo de vida de los burgueses reaccionarios.

Aquí la cuestión es sacudir a la gente, que la inmensa mayoría de la opinión sana de nuestro país ponga entre la espada y la pared a quienes cometen actos condenables, a quienes se comportan mal, a quienes piensan mal.

Los buenos consejos y la educación política e ideológica son para el conjunto de las masas, las sanciones son tan sólo para quienes las merecen y no para las personas honestas. Los malos son una minoría, mientras los buenos son la inmensa mayoría y allí donde hay mala gente, los métodos de educación son necesarios, pero se deben apli-

car también sanciones cuando el trabajo de educación no produce los efectos deseados; esto es lo que nos enseña el Partido y no debemos nunca olvidarlo. De modo que la línea del Partido debemos aplicarla en su totalidad y no de forma mutilada.

Debemos educar a la gente de nuestro país de manera que comprenda los problemas en profundidad, desde el punto de vista ideológico y político. Jamás debemos renunciar a la política de persuasión y esclarecimiento. Pero la dictadura del proletariado y nuestra ideología no permiten, en esta aguda fase de la lucha de clases, en medio del actual cerco capitalista, que nos atengamos únicamente a esta forma de educación con los que violan las leyes, con los que abandonan el puesto de trabajo a su antojo y regresan cuando les place porque nadie les pregunta dónde estaban, con los que producen como les da la gana y cobran el salario completo o que dañan la propiedad socialista común y se salvan con una autocrítica. Este liberalismo, esta tolerancia condenables deben acabarse de inmediato. El Partido y el Gobierno deben mostrarse rigurosos, con su habitual espíritu de justicia, en este sentido; igualmente rigurosos deben ser los tribunales populares. No se debe consentir el formalismo y las concepciones burocráticas en nuestros tribunales, sino que se debe desarrollar en ellos el espíritu revolucionario. El derecho de cada uno debe ser defendido, pero no en detrimento de la colectividad. Se deben garantizar los derechos de cada persona, pero exigiendo al mismo tiempo el cumplimiento de los deberes que le corresponden.

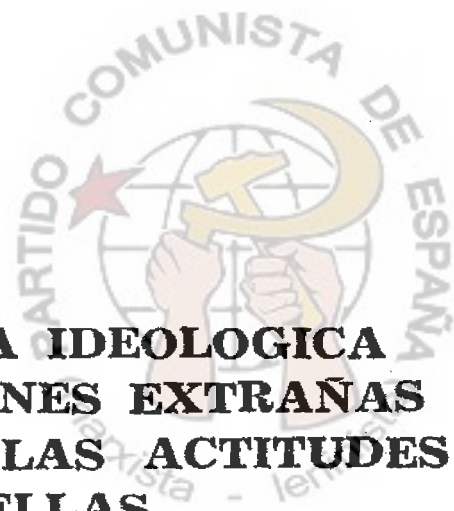
Es necesario defender los seguros sociales y aplicarlos en favor de los trabajadores. Pero éstos deben cumplir hasta la última de sus tareas en el trabajo, en caso contrario los seguros no deben tener validez en su favor.

En otros términos, las leyes de la dictadura deben entrar debidamente en acción y no permitir que las cubra

el orín que en este caso se llama liberalismo, indiferentismo, burocratismo, favoritismo, sobrinazgo. A menudo esto se encubre con el pretexto de que: «estamos haciendo trabajo político, son jóvenes, gente sin experiencia que madurará con el tiempo». El pueblo dice: «Para curtir es preciso aceite y vinagre», de modo que la dictadura del proletariado y su Partido, paralelamente al trabajo de educación y de persuasión, deben utilizar con paciencia, con prudencia, pero sin vacilación, cuantas veces sea preciso, todas las medidas necesarias, porque redundan en favor de nuestra gente, en favor del socialismo y de un futuro mejor.

Así que ¡todos en pie, con fuerzas cada vez más multiplicadas, con el heroísmo, madurez y espíritu revolucionario que caracterizan a nuestro pueblo, apoyados firmemente e inspirados en la correcta línea marxista-leninista de nuestro Partido, volquémonos en el trabajo para realizar, cada uno y todos en conjunto, las tareas que nos incumben y que harán a nuestra patria socialista cada vez más fuerte, próspera y hermosa!

Contra el revisionismo moderno.
1971-1975



PROFUNDICEMOS LA LUCHA IDEOLÓGICA CONTRA LAS MANIFESTACIONES EXTRAÑAS AL SOCIALISMO Y CONTRA LAS ACTITUDES LIBERALES ANTE ELLAS

*Extractos del informe presentado al IV Pleno
del CC del PTA*

26 de junio de 1973

Camaradas:

Este Pleno del Comité Central está consagrado a un problema importante y vital para el Partido y para la causa de la construcción del socialismo: al problema de la lucha contra las influencias de la ideología burguesa y revisionista extraña al socialismo y por el arraigamiento de la ideología proletaria en todos los frentes, en todo momento y especialmente en las actuales condiciones del cerco hostil imperialista-revisionista de nuestro país.

Estos problemas, con los cuales hemos chocado continuamente, se han agudizado últimamente, por lo que han llamado de manera particular la atención del Partido y del conjunto de las masas trabajadoras. El Partido ha criticado con resolución y de acuerdo con los principios marxista-leninistas numerosas manifestaciones extrañas que habían aparecido en algunas esferas de nuestra vida social como resultado de las influencias de la vieja socie-

dad y sobre todo de la presión del mundo capitalista y revisionista. Las medidas adoptadas para combatir estos fenómenos negativos constituyen un nuevo e importante paso en la profundización del proceso de revolucionarización de toda la vida del país.

A pesar de que ha transcurrido un período de tiempo relativamente breve desde que el Partido planteó ante todo el pueblo estos problemas, se observa con satisfacción que se ha realizado un intenso trabajo y se han alcanzado resultados bastante positivos en todos los terrenos. En primer lugar es de señalar la profunda comprensión, la aprobación unánime y la disposición que expresaron en este caso los comunistas, la clase obrera, la juventud y todos los trabajadores. Actualmente se ha creado en todas partes una atmósfera animada, de debate y confrontación, orientada a criticar las deficiencias, a descubrir las debilidades y las manifestaciones extrañas en los centros de trabajo, en las instituciones culturales y artísticas, en las escuelas, en la familia, a determinar las vías efectivas para su superación. Se está creando en la ciudad y en el campo un sano espíritu de movilización para la realización de las tareas del plan del Estado, el reforzamiento de la disciplina proletaria en el trabajo y la defensa del patrimonio del pueblo. Se han elevado a un nuevo nivel la vigilancia ideológica y política contra los enemigos internos y externos y la preparación combativa para la defensa de la patria.

En esta atmósfera revolucionaria ha estallado una serie de valiosas iniciativas en la esfera de la producción, de la ideología, de la cultura, etc. Son una expresión concreta de la comprensión correcta de la situación interior y exterior en la que vivimos, de las elevadas virtudes morales que el Partido ha inculcado en el pueblo trabajador, de su unidad de acero en torno al Partido y de la justa línea marxista-leninista de éste.

Todo ello constituye una premisa y una garantía para el logro de éxitos aún mayores en el futuro. Pero no podemos contentarnos con lo que hemos conseguido ni pensar que los problemas planteados últimamente por el Partido ya han sido solucionados por completo. Al contrario, debemos detenernos y profundizar aún más en algunos aspectos importantes de la lucha de clases para destruir todas las manifestaciones de la ideología extraña burguesa y revisionista, pasada y presente, reforzar en mayor medida la dictadura del proletariado y hacer avanzar sin descanso nuestra revolución y construcción socialistas.

Camaradas:

La lucha contra la ideología extraña con el fin de arraigar la ideología socialista en todos los trabajadores y en todos los frentes, ha sido siempre una de las principales preocupaciones en toda la actividad del Partido, que ha considerado esta lucha como una de las condiciones fundamentales para el desarrollo ininterrumpido de la revolución y de la construcción del socialismo, para la formación y el temple del hombre nuevo de la nueva sociedad. Asimismo ha considerado esta lucha como condición imprescindible de su propia existencia y de su desarrollo como partido marxista-leninista, de su capacidad para cumplir tanto sus tareas nacionales como sus deberes internacionalistas.

La aparición del revisionismo y su acceso al poder en la Unión Soviética y en algunos otros países, en los que la subestimación de la lucha contra las influencias de la ideología burguesa fue una de las principales causas de la degeneración del sistema socialista y del mismo partido, fortalecen aún más nuestra justa convicción de que, sin una lucha perseverante por la erradicación de las

influencias de las ideologías extrañas, ya sean las antiguas feudales y pequeñoburguesas, ya las actuales influencias burguesas y revisionistas, sin lograr la victoria decisiva de la revolución socialista en el frente ideológico, no se pueden garantizar sus victorias en el frente económico y político.

Todos somos testigos de los grandes éxitos de transcendencia histórica que se han obtenido en la resuelta lucha que ha desarrollado el Partido al frente de las masas trabajadoras contra la ideología burguesa y revisionista, la ideología religiosa, patriarcal y feudal. Se dio un gran salto cualitativo para la emancipación completa de la mujer, se adoptaron importantes medidas para la revolucionarización de la escuela, la erradicación del burocratismo, etc. Se han logrado grandes resultados en la educación revolucionaria del hombre nuevo, se han inculcado en los trabajadores profundas convicciones ideológicas socialistas respecto al trabajo, la propiedad, la sociedad, la familia. La consigna del Partido «pensar, trabajar, luchar y vivir como revolucionarios» inspira y moviliza a toda nuestra gente.

El VI Congreso del Partido, profundizando aún más este proceso de revolucionarización, recalcó con particular energía la necesidad de una lucha frontal no sólo contra las reminiscencias y vestigios conservadores del pasado, sino sobre todo contra las peligrosas influencias de la actual ideología burguesa, revisionista y liberal, que presiona continua e intensamente sobre nosotros. Considero con sobrada razón que esta lucha en dos frentes es una condición decisiva para garantizar victorias durables en la lucha contra las ideologías extrañas.

Las victorias conquistadas en la lucha contra las manifestaciones y las influencias extrañas son grandes. Pero no podemos dejar de tener en cuenta que, en las actuales condiciones de cerco y de presión multilateral imperialista-revisionista, estamos muy lejos de podernos consi-

derar inmunizados contra estos peligros. Los éxitos que nuestro Partido ha obtenido en la lucha por el desenmascaramiento del imperialismo y del revisionismo en el plano político y teórico, sobre todo en la gran polémica con el revisionismo moderno, de ningún modo deben llevarnos a pensar que constituyen al mismo tiempo una barrera infranqueable para la penetración de la ideología extraña en los diversos dominios de la vida del país y en la conciencia de nuestras gentes. Es un hecho que los enemigos no han cesado en absoluto la lucha contra nosotros. Únicamente han cambiado la táctica, concentrando sobre todo sus esfuerzos en el frente ideológico. Para abrir el camino a la degeneración de nuestra gente y de nuestro sistema socialista, aprovechan con más frecuencia e intensidad los focos y los vestigios de las viejas ideologías en la conciencia de los trabajadores, particularmente las concepciones y los hábitos individualistas pequeñoburgueses. Los enemigos del interior y del exterior se estimulan y se apoyan mutuamente por diversos medios y en diversas formas, coordinan su actividad contra el poder popular y el socialismo.

Por otro lado, existen situaciones en el mundo que por sí mismas inducen a una gran movilización para elevar la vigilancia y agrupar todas las fuerzas contra la ideología y la política del enemigo, contra sus posiciones y su actividad.

Una oleada pacifista de capitulación está viciando la atmósfera. Los imperialistas norteamericanos y los revisionistas soviéticos tratan de propagar un espíritu de reconciliación y de compromiso en Europa y Asia, en Africa y América. La guerra en Viet Nam está terminando, se habla de que también la situación en el Oriente Medio puede ser arreglada de manera pacífica, se especula acerca de cierta seguridad y reducción de tropas en Europa, se da gran publicidad a los resultados de la mejora de

relaciones entre las grandes potencias y se está haciendo un gran alboroto propagandístico sobre los frecuentes encuentros y conversaciones entre los hombres de Estado, etc. Estas situaciones pueden crear un espíritu desmovilizador, pueden dar lugar a la opinión de que la guerra está lejos y «el mundo se tranquiliza».

La táctica consistente en extender esta psicosis de falsa paz, como medio más adecuado para preparar el terreno a la agresión militar e ideológica, es apoyada actualmente por infinidad de teorías y doctrinas, que los imperialistas y los revisionistas han creado expresamente con este fin. Ellos hablan y hablan sobre la «coexistencia pacífica», la «distensión», las «conversaciones», etc. Y todo esto no son meras consignas propagandísticas, sino también mecanismos ideológicos, medios para crear una psicología general de fatalismo frente a los acontecimientos que se desarrollan en el mundo, son esfuerzos dirigidos a preparar ideológicamente a los pueblos para que acepten la arbitrariedad de los supergrandes y el destino que éstos les han reservado.

Los imperialistas y los revisionistas tratan también de introducir este espíritu pacifista en nuestro país por medio de lisonjas y propuestas de establecer «relaciones normales», tratando de convencernos de que no nos amenaza ningún peligro y de que podemos vivir desmovilizados y despreocupados. Esta táctica diabólica y muy peligrosa pretende aletargar nuestra vigilancia y suscitar el liberalismo y la disolución. Para nosotros debe estar claro que, aún en el caso de que exista hoy cierta distensión, ésta puede ser real únicamente entre las superpotencias imperialistas, pero no hay ni habrá distensión entre ellas y nosotros, entre los pueblos, por un lado, y los imperialistas y los socialimperialistas, por el otro. Para nosotros resulta del todo evidente que la estrategia imperialista-revisionista de sofocar las luchas y los movimientos revo-

lucionarios, aplastar toda resistencia contra su hegemonía, reprimir y destruir toda fuerza, Estado o partido que se opone a su dominación, permanece invariable. Han cambiado sólo las tácticas y los medios que se emplean, que a su vez se han multiplicado y perfeccionado.

Los acuerdos y la colaboración entre las grandes potencias, en primer lugar entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, que se van ampliando e intensificando, no pueden por menos de expresarse y tener como resultado un aumento de la presión de dichas potencias sobre los pequeños países independientes, el incremento de los esfuerzos tendentes a intervenir en los asuntos internos de los países soberanos, la intensificación de la lucha por obligar a los demás a aceptar su dictado en las cuestiones de las relaciones internacionales, la extensión de su actividad para imponer a los pueblos y a las naciones su modo de pensar y de vivir. Es natural que en esta nueva situación se acentúe aún más la múltiple presión económica, política y militar de los imperialista-revisionistas sobre nuestro país. Su objetivo es sofocar la única voz que en Europa se levanta intrépidamente contra su política agresiva y expansionista y pone valerosamente al desnudo los planes tenebrosos, la demagogia y los ardidés de las superpotencias contra los pueblos y la revolución.

Los imperialistas y los revisionistas han deseado y desean la liquidación del socialismo en Albania. Esto lo sabemos. Pero lo que debemos tener continuamente presente es que para nosotros no existe sólo el peligro militar directo, sino también la agresión ideológica. Además, la presión y la lucha ideológica del enemigo contra nosotros preparan y anuncian un eventual ataque militar. No debemos olvidar ni un solo momento que somos un país pequeño y que, como consecuencia de nuestra posición revolucionaria basada en los principios, somos el blanco

de las presiones ideológicas generales del mundo capitalista y revisionista. Por otro lado, no podemos vivir aislados del mundo exterior, cuya influencia ejercida a través de medios diversos de información y de propaganda, que en el presente son más masivos y están más perfeccionados que nunca, así como a través de contactos que no se pueden evitar, penetra en nuestro país y en nuestra gente a través de numerosos canales. Por esta razón el Partido ha recalcado en muchas ocasiones que, paralelamente a la seria preparación militar y económica contra cualquier imprevisto, se deben adoptar todas las medidas y movilizar todas las fuerzas para desbaratar también la agresión ideológica del enemigo. En esta lucha a vida o muerte debemos tener presente que la presión ideológica es permanente, que contra ella no se lucha y se vence de una sola vez, sino que es preciso hacerlo cada día, cada mes, cada año.

En las actuales condiciones, la esencia de esta agresión ideológica, el objetivo principal del enemigo de clase, en sus esfuerzos por degenerar el sistema socialista y la política interior y exterior del Partido y de nuestro Estado, consiste en estimular el liberalismo en todos los frentes.

Fue precisamente este camino por el que se alcanzaron en la Unión Soviética y en algunos otros países los resultados contrarrevolucionarios que el imperialismo no había podido lograr ni a través de la intervención armada ni a través de la agresión fascista. Bajo la consigna del liberalismo se denigró la figura de Stalin y su obra y se liquidó la dictadura del proletariado. Bajo esta consigna se abrió el camino a las reformas económicas revisionistas que condujeron a la liquidación de las relaciones socialistas de producción y a su substitución por nuevas relaciones capitalistas. En la vida espiritual, el liberalismo se convirtió en la llave para abrir las puertas a la penetra-

ción de la cultura y del modo degenerado de vida de Occidente. Siempre bajo esta consigna se repudió la línea de la lucha resuelta contra el imperialismo, reemplazándola por la política jruschovista de la apertura hacia Occidente y la colaboración general con el imperialismo norteamericano.

El liberalismo puede manifestarse en los más diversos campos y formas. Pero dondequiera y como quiera que se presente, es, en esencia, expresión del oportunismo ideológico y político, renuncia a la lucha consecuente de clase contra el enemigo interior y exterior, contra las manchas de la vieja sociedad y las influencias actuales de la ideología extraña al socialismo, es una aceptación de la coexistencia pacífica con la ideología enemiga. Al alentar el liberalismo, los enemigos pretenden que nosotros renunciemos a nuestras posiciones y a nuestra lucha de principios contra el revisionismo moderno, que renunciemos a la lucha resuelta contra el imperialismo y abramos nuestras fronteras a la «libre circulación de las personas, de las ideas y de las culturas». Quieren difundir una concepción liberal y anárquica de la democracia socialista con el fin de disolver la disciplina proletaria en el trabajo y socavar la dictadura del proletariado. Desean que nuestros trabajadores de la cultura y el arte abandonen el partidismo proletario para que se dé vía libre al florecimiento de toda clase de corrientes decadentes burguesas y revisionistas. Pretenden que nuestra gente, la juventud y todos los trabajadores, adopten los comportamientos, los gustos y el modo de vida degenerados del podrido mundo burgués-revisionista.

Una característica de la actual diversión ideológica de la burguesía y del revisionismo contra el socialismo es la unión en un único frente de las principales corrientes contrarrevolucionarias, desde la ideología burguesa propiamente dicha de carácter manifiestamente anticomunista,

hasta el viejo oportunismo tradicional, desde los revisionistas modernos hasta las actuales corrientes oportunistas llamadas de izquierda. Todas estas corrientes, independientemente de las posiciones desde las que atacan al marxismo-leninismo y al socialismo y de las consignas y «argumentos» que emplean contra ellos, se unen en su objetivo principal, en el propósito de demostrar que el capitalismo ha superado sus contradicciones, que la sociedad burguesa ha mejorado, que ahora el capitalismo y el socialismo convergen hacia una sociedad única, que ya no tienen sentido la lucha de clases, las transformaciones revolucionarias, los ideales comunistas, etc.

Con el fin de propagar esta tesis profundamente reaccionaria, aturdir a la gente, desconcertarla espiritualmente e introducir la corrupción, la burguesía y los revisionistas han puesto en pie toda una potente industria de intoxicación de la opinión pública que, por los capitales invertidos y el número de personas que emplea, supera incluso a las principales ramas de la economía. Tienen a su disposición numerosos medios de comunicación de masas, con los que están estrechamente enlazados la literatura y el arte, la moda y la publicidad, la prensa y la radio, la televisión y el cine.

Esta enorme oleada propagandística arremete también contra nuestras costas. Se entrelaza estrechamente con numerosas reminiscencias del pasado en la conciencia de los trabajadores, particularmente con las manifestaciones de individualismo pequeñoburgués. Estos dos aspectos se alimentan mutuamente, lo viejo y lo modernista se funden en un solo frente de combate contra el socialismo y la dictadura del proletariado. Como consecuencia, también nuestra lucha contra estos dos males constituye un solo frente complejo e indivisible. Nuestra tarea consiste en afrontar con todas nuestras fuerzas y medios la presión de las influencias ideológicas extrañas, que se ejerce

precisamente en estas nuevas circunstancias externas e internas, y en contraatacar activamente. Debemos considerar esta lucha como uno de los aspectos más importantes de la lucha de clases por el triunfo de la vía socialista sobre la capitalista.

El amplio debate desarrollado en el seno del Partido y entre las masas acerca de la lucha contra las influencias extrañas y las manifestaciones liberales confirmó que las inquietudes del Partido y de los trabajadores eran completamente justificadas. Durante este debate surgieron numerosos problemas de carácter ideológico relacionados con el desarrollo por el justo camino del arte y de la literatura, de la enseñanza y la cultura, con la educación de la juventud, con el reforzamiento de la disciplina, con el perfeccionamiento de la actividad del propio Partido y la elevación de su función dirigente. En este pleno debemos analizar todos estos problemas con espíritu crítico y autocrítico y determinar los caminos y las medidas para mantener viva la atmósfera revolucionaria que se ha creado y hacer avanzar la lucha del Partido en todos los frentes.

EL FORTALECIMIENTO DEL PARTIDISMO PROLETARIO, CONDICION IMPRESCINDIBLE PARA DESARROLLAR POR EL JUSTO CAMINO LA LITERATURA Y LAS ARTES

El Partido ha velado continuamente por el correcto desarrollo de la literatura y de las artes y las ha considerado siempre como poderosos medios de educación comunista de las masas, especialmente para su formación ideológica y estética. La literatura y las artes han progresado al mismo ritmo que todo el desarrollo de la vida del país, que la profundización de la revolución ideológica y cultural, y han aportado una gran contribución a la formación y la educación del hombre nuevo, a la elevación a un

nivel superior de nuestra nueva cultura socialista.

Nuestros escritores y artistas, guiados por las enseñanzas del Partido, fieles al marxismo-leninismo, han creado obras inspiradas y de un sano contenido. Nuestro arte, de contenido socialista y revolucionario, lleva el sello nacional y expresa la conciencia de nuestro pueblo en los grandes momentos históricos por los que hemos atravesado y atravesamos. Este arte agrada a las masas y es un alimento espiritual para ellas. El pueblo ama y respeta a sus escritores y artistas.

Los éxitos de la literatura y el arte hablan claramente de la vitalidad del método del realismo socialista, de su principio fundamental del partidismo proletario, de su armonía con el espíritu popular y nacional y con la sana tradición realista. Nuestras artes, al igual que toda la vida espiritual de nuestra sociedad, se han desarrollado en lucha contra las influencias ideológicas extrañas, viejas y nuevas, conservadoras y modernistas, particularmente contra las burgués-revisionistas. Las orientaciones del XV Pleno del Comité Central de 1965* han tenido gran importancia en esta lucha.

Pero estos últimos años, como resultado de la presión de la ideología extraña y sobre todo a causa de las deficiencias de carácter subjetivo, se han observado en la literatura, el arte y la cultura algunas influencias evidentes de la ideología burguesa y revisionista, y se han mantenido actitudes liberales frente a ellas. Estas influencias han dañado el desarrollo de nuestra literatura y de nuestras artes. En todas las discusiones que se han desarrollado, se ha puesto de relieve el peligro que representan estas influencias extrañas, como medios de diversión ideológica imperialista-revisionista, para apartar a la literatura y las artes del justo camino revolucionario del

* Véase: Enver Hoxha. Obras Escogidas, t. III, pág. 872, ed. en español.

realismo socialista y de las sanas tradiciones nacionales, apartarlas de la línea del Partido y de sus correctas orientaciones.

La causa principal de la extensión de estas influencias extrañas es la no aplicación consecuente y el alejamiento de la justa orientación del Partido sobre el desarrollo de una lucha ideológica frontal, en los dos flancos, tanto contra el conservadurismo como contra el liberalismo. Algunos trabajadores y cuadros dirigentes de la cultura, de la literatura y de las artes han subestimado el peligro de las actuales influencias de la ideología burguesa y revisionista. En la práctica se han considerado como único peligro actual algunas viejas manifestaciones y tradiciones de carácter conservador, mientras que el peligro del liberalismo se ha visto tan solo como una eventualidad. La simplificación del peligro de las influencias burguesas y revisionistas, sobre todo cuando proviene de intelectuales «instruidos», no es una simple negligencia sino una inclinación, una tendencia, que, si no es combatida, crece y se hace peligrosa. La influencia disgregadora liberal y modernista no constituye un peligro potencial, sino un peligro real.

Algunos elementos, infectados por el modernismo decadente, que se presentan como hombres «competentes», bajo la máscara de la lucha contra el conservadurismo han tratado de abrir las puertas al liberalismo antiproletario, a las corrientes extrañas burgués-revisionistas. Con el cuerpo estaban aquí, pero el espíritu y el corazón lo tenían en el extranjero. Veían al revés la vida y el desarrollo de nuestro país y trataban de adaptar las corrientes decadentes a nuestra situación. Estos elementos lanzaron la tesis divisionista de que la verdadera literatura de nuestro país comienza en los años 60, denigrando y negando así la creatividad artística anterior. En nombre de la crítica contra el conservadurismo desplazaron el filo

de la lucha contra algunos de nuestros creadores en tanto que personas, sobre todo contra los más ancianos, dañando gravemente la atmósfera social en los medios literarios y artísticos.

Las teorizaciones contra el llamado conservadurismo se han manifestado de distintas formas, según los diversos géneros artísticos. En las artes plásticas, con las consignas de la lucha contra el «escolarismo», el academicismo, el naturalismo, etc., a menudo no sólo se legalizaban, sino que se tomaban incluso como modelo de audacia creativa y de innovación obras con influencias extrañas modernistas, viejas y nuevas, incluso con formas tomadas de prestado del impresionismo y del cubismo. En la música se ha considerado el predominio de la melodía como una manifestación de conservadurismo, al igual que ha sido calificada de arcaísmo y folklorismo la tendencia a apoyarse en la creatividad musical del pueblo. Este llamado folklorismo ha sido frecuentemente presentado como un espantajo, como obstáculo principal para el desarrollo de la música culta.

En estos últimos años se ha dejado sentir una subestimación de las mejores tradiciones de la música popular, lo que se constata también en su insuficiente ejecución por parte de nuestros mejores artistas, y, sobre todo, en la falta de un trabajo serio para preparar nuevos talentos. Esta subestimación no puede ser considerada al margen de la preferencia manifestada por algunas personas por la llamada música dinámica y rítmica, que es pretendidamente la última palabra de la música moderna, la única que responde a las «exigencias del tiempo y de la juventud». No, nosotros no necesitamos de una música así. Esa música la necesitan únicamente la burguesía y los revisionistas, como narcótico para desorientar a las masas, sobre todo a los jóvenes. Nuestra juventud necesita de un alimento espiritual limpio, que sea realmente de su

época, pero penetrado de ideales elevados y de un espíritu sano. Y nuestros compositores de talento han creado numerosas obras hermosas y originales con espíritu revolucionario, nacional y actual. Cantan con inspiración y cariño a la patria y al pueblo, a la naturaleza albanesa, a la vida socialista, a los sanos sentimientos de nuestra gente.

En las especulaciones sobre el arcaísmo, el folklorismo, etc., nos encontramos en general con una actitud abiertamente desdeñosa hacia el folklore, hacia sus grandes valores artísticos y sociales, hacia su relación con el arte cultivado. Precisamente estas actitudes y teorizaciones han constituido una de las causas del abandono de la sana tradición nacional y han servido como argumento para legitimar este abandono. A cualquier creación popular bella y positiva estos seudoteóricos le pegaban etiquetas depreciativas, que a menudo ellos mismos no comprendían, cuando no eran sino términos y corrientes de la literatura y del arte burgueses que el mismo curso del tiempo había arrojado al basurero. Estos llamados estetas modernos daban importancia a la forma pero en absoluto a la ideología, a la política, al contenido.

Los elementos con tendencias liberales a menudo han identificado el conservadurismo con la tradición. Clasificaban mecánicamente los actuales fenómenos literarios y artísticos en «tradicionales» e «innovadores». Estas confusiones y clasificaciones abren el camino a la negación de la tradición y de sus aspectos positivos. Sobre esta base, se extendieron más fácilmente las influencias extrañas. Como es lógico, esta gente no podía apoyarse en la tradición, a la que consideraba regresiva, sino en la llamada innovación, que a sus ojos representaba el progreso.

El Partido ha subrayado siempre la necesidad de que nos apoyemos en las tradiciones sanas y las cultivemos aún más. Ha puesto en evidencia los grandes valores de

las mejores tradiciones culturales, su espíritu patriótico y democrático popular. Pero para nosotros tradición no es únicamente la poderosa tradición de la literatura patriótica del Renacimiento Nacional, de la literatura progresista democrática y revolucionaria del período anterior a la Liberación, sino también la muy rica y variada tradición de nuestra literatura y de nuestro arte del realismo socialista de estos últimos 30 años.

El Partido ha estado y está a favor de un arte innovador, que se apoye enérgicamente en la sana tradición, vieja y nueva, y en el partidismo proletario.

Para nosotros, los marxista-leninistas, lo nuevo es aquello que sirve para destruir todo lo caduco, regresivo y reaccionario, todo lo que es extraño a nuestra sociedad y a nuestra ideología, aquello que sirve para afirmar todo lo progresista y revolucionario, aquello que sirve al desarrollo de la sociedad socialista, de su base y de su superestructura, de la producción y de la vida espiritual. Lo nuevo lo vemos siempre, en primer lugar en el contenido y después en la forma. Así lo vemos también en la literatura y en el arte.

Nuestro Partido, que es un grande y audaz innovador, un intrépido revolucionario, que ha echado y echa por la borda todas las antiguallas y dirige una revolución sin precedentes en la vida material y espiritual de la sociedad, jamás se dejará engañar por la falsa innovación, por el barniz superficial de la cultura y del arte burgueses y revisionistas, con el que encubren el veneno de sus ideas reaccionarias, por la ruidosa publicidad que hacen de las llamadas innovaciones de esa cultura. Nuestro Partido está a favor de un desarrollo realmente moderno de toda nuestra vida social, de la economía y la cultura, de la literatura y el arte. Pero esto no tiene nada en común con el modernismo desorientador del mundo capitalista y revisionista de hoy.

Muchas de las desviaciones que criticamos tienen su origen en el alejamiento del espíritu nacional, en el hecho de haber ignorado y negado este espíritu. En nombre de lo nuevo, de las exigencias de la época, del hecho de que vivimos en Europa, los fautores del liberalismo comenzaron a deformar las orientaciones del Partido sobre la diferenciación crítica de la cultura extranjera y trataron de presentarnos como algo nuevo e innovador las monstruosidades de la actual cultura decadente y modernista burguesa y revisionista.

A través de numerosas tempestades, de duras e innumerables batallas, nuestro pueblo creó una cultura y un arte con una clara fisonomía nacional, que constituye un inestimable patrimonio. Estos valores del arte progresista de nuestra nación son para nosotros objeto de legítimo orgullo, representan la contribución de nuestro pueblo al tesoro de la cultura progresista mundial. Si nuestro pueblo supo preservar y desarrollar esta cultura durante los siglos, a nosotros, a las generaciones de la sociedad socialista, nos incumbe la tarea de luchar con la pasión del militante comunista para mantenerla pura y desarrollarla aún más.

La burguesía imperialista siempre ha tratado de denigrar o eliminar las tradiciones culturales de los pueblos pequeños, el espíritu nacional de su arte y su cultura. Es éste uno de los medios para llevar a cabo su agresión cultural y sojuzgar a los pueblos. El concepto reaccionario burgués de la «internacionalización» de la cultura y del arte, el concepto de que «ya se ha superado la fase de las escuelas nacionales», pretende liquidar las culturas de los demás pueblos. En estas condiciones para nosotros se hace aún más imperativa la lucha por preservar la fisonomía nacional del arte, el patrimonio cultural del pueblo.

Al luchar por la preservación del espíritu nacional

de la literatura y del arte, siempre subrayamos con fuerza su carácter revolucionario y socialista. El contenido socialista es el rasgo característico y más esencial de nuestra literatura y de nuestro arte. Este contenido tiene un evidente carácter proletario de clase. Como tal, debe realizarse en unidad con la forma nacional, como observamos en la práctica de nuestra creatividad literaria y artística.

Ya en otras ocasiones ha hablado el Partido sobre nuestra actitud crítica y revolucionaria frente a la cultura extranjera, tanto la del pasado como la actual. Nos vemos obligados a volver nuevamente sobre este problema, porque, en la práctica, a pesar de las justas orientaciones del Partido, se han dado malentendidos y deformaciones, que han sido una de las causas de la reactivación de las influencias extrañas.

En la actualidad los fenómenos de podredumbre y degeneración de la cultura burguesa se acentúan cada vez más. Sus «ismos» que brotan como los hongos constituyen el más claro índice de esa descomposición. A diario surgen escuelas y subescuelas «nuevas» que recuerdan a las innumerables sectas y herejías religiosas. Pero todas ellas tienen una base filosófica común que es el idealismo con sus infinitas sutilezas. Esta es la esencia también de las corrientes que, a primera vista, aparecen como protestas de izquierda, radicales, contra la sociedad oficial burguesa, contra su cultura y su moral.

Bajo la máscara de un arte que pretendidamente no conoce prejuicios sociales ni compromisos ideológicos, se crea el culto a la vaciedad del contenido y a la monstruosidad de la forma, el culto a lo bajo y lo horrible. Los principales temas y héroes del arte decadente modernista son la inmoralidad, la patología social, los asesinos, las prostitutas. Su bandera es el irracionalismo, la liberación de la «razón». Su ideal es el primitivismo del hombre de las cavernas.

Precisamente esta cultura, cubierta de un barniz aparente, acompañada de una bulliciosa publicidad, tratada de la manera más comercial y apoyada y financiada por la burguesía, inunda las pantallas del cine y de la televisión, las revistas, los periódicos y la radio, todos los medios masivos de información y de propaganda. Su objetivo es transformar al hombre sencillo en un consumidor pasivo de las venenosas ideas burguesas y hacer de este consumo una necesidad y un hábito. De esta cultura no sólo no tenemos nada que aprender ni tenemos razón alguna para darla a conocer a nuestras masas y a nuestra juventud, sino que debemos rechazarla con desprecio y combatirla con resolución.

Nosotros hemos apreciado y apreciamos del arte extranjero únicamente el que es revolucionario, progresista y democrático, ya sea del pasado, ya de nuestro siglo. Continuaremos aprovechándolo también en el futuro de manera crítica, ya que ello es necesario para el desarrollo cultural de las masas, para su educación ideológica y estética, así como para la formación de gustos que resistan a la influencia vulgar y degeneradora burguesa y revisionista.

Todo esto exige de nuestra parte un trabajo atento, prudente y escalonado, el abandono de posiciones extremas que tienen como base la xenomanía o la xenofobia, el liberalismo o el sectarismo, la ausencia de actitud crítica o la sola preocupación de estar en regla.

El Partido ha estado siempre contra todo tipo de desviación o subestimación de sus directrices, por una lucha ideológica consecuente en los dos flancos, tanto contra el liberalismo, como contra el conservadurismo. Ha estado y está contra todo tipo de especulación, que, en nombre de la lucha contra un flanco, descuida u olvida la lucha contra el otro. Por esta razón sería profundamente erróneo que hoy alguien pensara que las críticas

justas contra las manifestaciones de conservadurismo ya no son oportunas y que el conservadurismo ya no constituye un problema para la literatura y las artes. De hecho, la literatura y el arte siempre chocan, durante su desarrollo, no solamente con las influencias de la actual ideología burguesa y revisionista, sino también con herencias y diversas tendencias de carácter conservador y frenante, que se manifiestan tanto en su contenido como en su forma. El carácter conservador y progresista, regresivo o reaccionario de una obra literaria o artística depende, en primer lugar, de su tendencia de clase, de las ideas que contiene, de los ideales a favor de los que milita. El conservadurismo en este campo tiene su carácter específico y se manifiesta en diferentes formas y de diversas maneras, que el pensamiento crítico, teórico, histórico y literario debe descubrir y combatir sin interrupción.

El Partido ha mostrado continuamente la amplia base política, social e ideológica del conservadurismo. Para nosotros es una actitud conservadora la que justifica, sostiene y defiende todo lo que es caduco, la que está contra las transformaciones progresistas, contra lo nuevo, la que frena el ímpetu revolucionario de las masas, su completa emancipación y traba nuestro avance por el camino del socialismo. Consideradas a partir de esta concepción revolucionaria de clase, bajo el más amplio prisma político y social, las viejas ideologías que provienen de la profundidad de los siglos, no son las únicas que tienen un carácter conservador; también la actual ideología y cultura degeneradora burguesa y revisionista, todo su liberalismo y modernismo reviste los mismos rasgos.

Tenemos necesidad de una crítica científica y cualificada, que contenga el indispensable espíritu revolucionario tan necesario para descubrir los destacados valores de la literatura y las artes, y al mismo tiempo el espíritu de

intransigencia frente a cualquier desviación, a cualquier manifestación extraña en su desarrollo. Necesitamos una crítica que exprese con audacia y competencia su opinión sobre cualquier fenómeno literario y artístico. Pero la crítica literaria profesional no es el único juez de la actividad literaria y artística. La opinión de los lectores, del público, de toda la opinión social es, en resumidas cuentas, el juez más imparcial de las obras. Tanto los creadores como los críticos deben tener presente esta verdad.

Para desarrollar el pensamiento crítico e ideoestético, es necesario adoptar medidas con el fin de intensificar el trabajo de investigación científica en el terreno de la teoría y de la historia de la literatura y de las artes, de la estética, reforzando los centros existentes y creando otros nuevos. Este trabajo no puede realizarse con éxito si no se adoptan lo más pronto posible las medidas necesarias para la preparación sistemática de los nuevos cuadros científicos en el dominio de la estética, de la teoría y de la historia de la literatura y de las artes, de la crítica literaria y artística.

Nuestra crítica, así como nuestra literatura y arte deben guiarse siempre por los principios del método del realismo socialista, que son el fruto de la experiencia mundial del arte revolucionario del proletariado, han sido elaborados por la estética marxista-leninista y confirmados por la práctica literaria y artística de nuestro país. Estos principios son inmovibles y la fidelidad a ellos es indispensable, porque de lo contrario corremos el peligro de ser presa de las influencias extrañas y de alejarnos de las tradiciones revolucionarias. La innovación no implica la violación de los principios, sino por el contrario su justa aplicación.

El desarrollo creador del realismo socialista ha chocado también con algunas interpretaciones erróneas y teoriza-

ciones de diverso origen, que se han manifestado sobre todo en el enfoque del problema de las contradicciones y del héroe en el arte. En algunos casos, las contradicciones de nuestra sociedad han sido presentadas sin vía de salida, con un pesimismo tétrico, característico de las concepciones burguesas y revisionistas. No siempre se ha puesto debidamente en evidencia la superioridad de las fuerzas y del ideal socialistas. Ha habido casos en que las contradicciones en el seno del pueblo se han confundido con las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos. Esto conduce a graves errores de principio, en los que trataba de hacer caer a nuestro arte Fadil Paçrami, cuando decía que nos hemos ocupado bastante hasta el presente de la lucha «entre nosotros y los enemigos» y que de ahora en adelante debemos hablar principalmente de la lucha «entre nosotros». Es decir, dejemos tranquilos a los enemigos y tratemos a nuestra gente como enemiga.

El Partido ha recalcado que el descubrimiento de las contradicciones y su reflejo en el arte, incluyendo la crítica de los fenómenos negativos, debe hacerse de manera correcta, desde las posiciones del partidismo proletario, del objetivo de que estas contradicciones sean superadas y la sociedad avance, y no quede presa en las tenazas de las contradicciones.

Por otro lado, las teorizaciones que se han hecho sobre el héroe positivo, sobre su desdoblamiento, sobre su identificación con todo, sobre la división artificial entre «héroe tradicional» y «héroe innovador», etc. no son más que puntos de vista que conducen a la negación del héroe en la literatura y el arte, al alejamiento de la vida y del hombre. También las teorías esquemáticas sobre el héroe, concebidas de manera idílica y sentimental, son igualmente dañinas y apartan al arte de la veracidad y del realismo. Al criticar la concepción esquemática de un héroe idealizado y libresco que no se apoya en nuestra realidad, al

mismo tiempo no podemos aceptar tampoco el nuevo esquema de un héroe vacilante, que de hecho constituye una manifiesta influencia burguesa y revisionista. Estos puntos de vista y estas actitudes no tienen nada en común con nuestros principios y testimonian confusión teórica.

Para combatir con éxito las influencias y las manifestaciones extrañas, el Partido debe realizar un intenso trabajo con los escritores y los artistas, no sólo con el fin de elevar su nivel ideológico y estético, sino también de que lleven una vida ideológica intensa, vivan cerca de las masas, se liguen estrechamente a sus inquietudes y su lucha, participen activamente en las grandes acciones económico-sociales de los trabajadores. Los contactos con las masas son absolutamente necesarios para los trabajadores del arte y de la cultura, pero esto no debe ser considerado como una consigna, como literatura, como un paseo, sino como un trabajo en el que deben fundar su creatividad, que debe ser positiva, debe respetar la línea del Partido y sus normas. Durante este proceso se lleva a cabo también la educación y el temple revolucionario de los escritores y los artistas, se combate el intelectualismo y la megalomanía, el individualismo y el amor propio pequeñoburgués, las concepciones erróneas de que «somos superiores a los demás», «somos libres de crear lo que queramos y cuando queramos», al margen de toda exigencia y disciplina sociales, de todo control, de toda norma. De este modo, los errores se corrigen no sólo de palabra, no sólo con una autocrítica, sino también con obras, con trabajo, con voluntad y redoblada confianza en las propias fuerzas y en la justeza de la línea del Partido.

Las organizaciones del Partido deben realizar un serio trabajo para crear una atmósfera sana en la actividad y en las relaciones sociales en el seno de los trabajadores de la literatura y el arte. Estas organizaciones y los propios escritores y artistas deben luchar resueltamente contra

las pasiones malsanas, contra la parcialidad hacia las obras de este o aquel artista, que conducen a murmuraciones, a divisiones y a agrupaciones dañinas de los creadores. No se debe permitir la división entre «jóvenes» y «ancianos», de igual modo que no se debe permitir que se extiendan conceptos como: «Vosotros os habéis equivocado, nosotros no», «vosotros nos habéis acusado de conservadores y ahora nosotros os acusamos de liberales». Naturalmente, se deben descubrir y conocer los errores y las deficiencias, se les debe criticar. Pero, tal como nos enseña el Partido, es preciso que la crítica sea siempre justa, constructiva y en ningún caso denigrante. Los errores, en cualquier lugar en que se hayan manifestado, deben ser considerados con espíritu de partido y corregidos con esfuerzos comunes. Nosotros los comunistas no corregimos los errores con espíritu vengativo y rencor pequeñoburgués, sino con espíritu de partido, con espíritu comunista de principios. Se debe ayudar y estimular a la gente, sobre todo a los jóvenes artistas, se les debe tratar con calor, tacto y solicitud en la justa vía del Partido.

El Partido espera mucho en este sentido, sobre todo de los escritores y los artistas comunistas, que deben servir de ejemplo por su espíritu de partido, su firmeza de principios, su ética comunista y su disciplina social. Para los comunistas no puede haber dos actitudes, una en la organización de base y otra fuera de ella. Las normas del Partido en la línea, en el trabajo, en la vida son obligatorias para todos y a nadie le está permitido violarlas o ignorarlas.

Tenemos plena confianza en que nuestros escritores y nuestros artistas, todos los creadores y trabajadores de la cultura y del arte, combatiendo contra las influencias extrañas según han hecho hasta el presente, estrecharán aún más sus filas en torno al Partido, con el que están unidos como uña y carne. Con la ayuda del Partido y con

sus esfuerzos revolucionarios, erradicarán las malas hierbas que han surgido en nuestra vida literaria, artística y cultural, y harán avanzar con resolución la gran causa de nuestra cultura, de nuestra literatura y de nuestro arte socialista.

Al tratar en este Pleno las influencias ideológicas extrañas y sus manifestaciones en la literatura y el arte, es indispensable recalcar una vez más que, en general, el cuerpo de nuestra literatura y nuestro arte está sano, que ambos se han desarrollado por la vía correcta y se han inspirado en la línea del Partido y los intereses del pueblo y del socialismo. Esto lo confirma la viva realidad del desarrollo de nuestra literatura y de nuestras artes en general, y concretamente durante este último período.

Las buenas obras de nuestros escritores y artistas gustan mucho a las masas y son seguidas con gran interés por ellas; han hecho y hacen una apreciable contribución a la educación general de la juventud y de todo nuestro pueblo. Estas obras, que han enriquecido el precioso fondo de la nueva cultura socialista, constituyen un testimonio de gran valor de la creatividad espiritual del pueblo albanés, de su contenido patriótico, progresista y democrático. Reflejando la gloriosa época de la Lucha de Liberación Nacional, de las grandes transformaciones revolucionarias y de la construcción del socialismo y participando activamente en estas gloriosas batallas, nuestra literatura y nuestro arte actual serán con seguridad una fuente de inspiración para las jóvenes generaciones presentes y futuras.

Estamos seguros de que tal como ha ocurrido hasta ahora, la actividad creadora de nuestros escritores y artistas se inspirará en el futuro en nuestra maravillosa realidad socialista, en la heroica lucha de nuestro pueblo, de la clase obrera y del campesinado trabajador, en los altos ideales revolucionarios del Partido. La lucha secular de nuestro

pueblo por la libertad y la luz, sus vigorosas tradiciones democráticas y progresistas, su inagotable fuente de experiencia y de genio artístico, no cesarán de alimentar la actividad creadora de nuestros escritores y de nuestros artistas. Guiándose por el gran principio del partidismo comunista, los escritores y los artistas nos ofrecerán sin duda obras aún más dignas sobre la heroica lucha que desarrollan hoy nuestro Partido y nuestro pueblo por la causa de la revolución y del socialismo, obras de contenido claro y comprensible para las masas, con elevadas ideas comunistas, con una clara fisonomía nacional, con un nivel artístico cada vez más perfeccionado.

FORMEMOS CONCEPTOS REVOLUCIONARIOS SOBRE EL GUSTO, EL COMPORTAMIENTO Y EL MODO DE VIDA

La revolución socialista ha traído consigo transformaciones radicales en la vida espiritual de nuestra sociedad y sus individuos, en su conciencia, su psicología y su modo de vida. El Partido no ha cesado de velar por la formación y el temple del hombre nuevo con la concepción marxista-leninista del mundo, para dotarlo con un elevado espíritu de patriotismo y de internacionalismo proletario, de colectivismo socialista, con espíritu de sacrificio y heroísmo, con nuevas concepciones sobre el trabajo y la vida, con elevados ideales revolucionarios. Hoy podemos hablar con justa razón de la riqueza de la vida espiritual del pueblo, una vida pura y activa, caracterizada por la fidelidad a la causa de la revolución y del socialismo, por los actos de heroísmo, por elevadas virtudes morales y gustos sanos. Es éste un proceso complejo e ininterrumpido que se desarrolla a través de una lucha ideológica de clase contra toda influencia extraña. Nuestro Partido ha combatido constante y frontalmente todas las ideologías de las clases explotadoras.

Pero durante estos últimos años, mientras se asestaba un rudo golpe a las viejas concepciones y prejuicios religiosos, feudales, patriarcales y conservadores, se descuidó hasta cierto punto y se subestimó la lucha contra las actuales influencias de la ideología burguesa y revisionista, contra sus manifestaciones en nuestra vida. Aparecieron conceptos y actitudes liberales que abrieron el camino a ciertos fenómenos perniciosos que comenzaron a manifestarse en algunos individuos y sobre todo en algunos jóvenes.

Estas influencias en la literatura y las artes sobre las que hablamos, no pueden ser consideradas al margen de ciertas manifestaciones extrañas que se han observado en los gustos de algunos jóvenes, en su comportamiento y sus actos indecorosos. Estas influencias y la continua presión exterior son las principales causas de la difusión de algunos gustos extraños y vulgares en la música y en las artes, de la imitación de las modas extravagantes y antiestéticas, de los comportamientos indeseables contrarios a la ética socialista y a las tradiciones positivas del pueblo. Nuestra opinión social condenó justa y enérgicamente las «importaciones» bastardas de los cabellos largos, los vestidos extravagantes, los aullidos de la música de la jungla, los comportamientos insolentes y descarados, etc. Si no se combaten en embrión las influencias y las manifestaciones del modo de vida burgués y revisionista, abren el camino a la desorientación y la degeneración de los individuos, tan peligrosas para la causa del socialismo.

El desarrollo espiritual general y la figura moral de nuestro hombre nuevo son inconcebibles sin la formación de sanos gustos ideoestéticos sobre lo bello en el arte, en la naturaleza, en el trabajo y en la vida. La cuestión de los gustos no es un asunto puramente personal sobre el que supuestamente no se podría ni siquiera discutir. A pesar de la presencia del elemento individual en los

gustos, éstos tienen siempre carácter social, se forman bajo la influencia directa de las relaciones económicas y sociales, de la ideología y de la cultura, de la psicología social. De ello se deduce su evidente carácter de clase. Por esta razón, nuestros gustos, en su esencia, están absolutamente en oposición con los gustos de la sociedad burguesa y revisionista. Nuestros gustos comunistas están penetrados del ideal revolucionario, de la sencillez proletaria, de sentimientos nobles y elevados, de sanas virtudes morales.

Al luchar contra la penetración de la vulgaridad y la bajeza de los gustos burgueses y revisionistas, no dejamos de combatir simultáneamente los gustos anticuados y anacrónicos legados por las ocupaciones extranjeras y la vieja sociedad feudal-burguesa, y entrelazados con el viejo modo de vida y con las costumbres y las tradiciones patriarcales y retrógradas. Nosotros apoyamos toda evolución natural de los gustos que se adapte a las condiciones del rápido desarrollo socialista de nuestro país y a las nuevas exigencias que plantea este desarrollo, en el espíritu de nuestra ideología marxista-leninista y de nuestras sanas tradiciones nacionales. Estamos contra las actitudes conservadoras de algunos que no comprenden este proceso y ven en él un fenómeno negativo y una influencia extraña.

La formación de los gustos sanos con claro contenido socialista exige además un desarrollo cultural general del hombre nuevo, sobre todo un trabajo sistemático para su educación ideoestética. Uno de los medios para alcanzar este objetivo es la lucha permanente contra la superficialidad y la estrechez de horizontes culturales, por un profundo conocimiento de los destacados valores de la cultura nacional y mundial.

Hoy en nuestro país se han creado grandes posibilidades para elevar continuamente el nivel cultural e ideo-

estético del conjunto de las masas trabajadoras y sobre todo de la juventud. Junto a las escuelas, han aumentado y se han consolidado en gran medida tanto las instituciones culturales y artísticas especiales como los demás medios de propaganda masiva, que desempeñan un papel primordial en este proceso. Pero estos medios, que se han extendido hasta los más apartados rincones del país, no son aprovechados de manera intensiva y cualificada.

Para nosotros marxista-leninistas, el modo de vida es una parte inseparable de toda la vida social socialista que se desarrolla en estrecha relación con toda nuestra revolución, de conformidad con la ideología socialista y con las normas de la moral comunista. Así concebimos nosotros también el bienestar material y el mundo espiritual del hombre, la afirmación de su individualidad, la emancipación y la felicidad personal, la vida familiar. El ideal revolucionario comunista es uno e indivisible y nos guía en toda nuestra actividad y nuestra vida. Para nosotros es completamente extraña la concepción burguesa y revisionista de la vida, cuyas manifestaciones más características son el individualismo y el egoísmo desenfrenado, la vacuidad y la vanidad, el afán de lujo y la satisfacción de todos los caprichos, el desorden y la degeneración, el parasitismo y la criminalidad, que se han convertido en lacras morales y sociales incurables de la actual sociedad capitalista y revisionista.

Nosotros consideramos también el modo de vida en su desarrollo incesante, condicionado por todas las transformaciones sociales, económicas y culturales, por la elevación del bienestar general. Sobre todo las impetuosas transformaciones sociales y demográficas, el desarrollo de las ciudades y la creación de nuevos centros habitados, el crecimiento de la clase obrera, el desarrollo general, sobre todo social y cultural del campo, la desintegración de la familia patriarcal, el rápido desarrollo de la ense-

ñanza y de la cultura, la evolución de la psicología social, han traído consigo transformaciones radicales en el modo de vida.

En este sentido han desempeñado un papel muy importante las grandes acciones ideológicas contra la religión, las costumbres retrógradas y las tradiciones caducas, que han asestado un rudo golpe a numerosas concepciones y prácticas anacrónicas. Este desarrollo positivo y revolucionario ha ido acompañado del surgimiento de nuevos problemas y del aumento de las exigencias de las masas en la vida material y espiritual, sobre todo de más cultura y educación. Para responder a estas exigencias y para satisfacerlas gradualmente, sobre la base de las condiciones y las posibilidades reales, es imprescindible que desarrollemos nuestra concepción de la vida culta, en todos sus aspectos, desde el desarrollo intelectual del hombre hasta el ambiente en que vive y trabaja.

Por otro lado, el Partido golpea severamente todas las miras y los esfuerzos que, en nombre de la lucha contra el conservadurismo, en nombre de las exigencias actuales de la juventud, de la libertad y de la democracia, quieren introducir en nuestro país el espíritu de la corrupción y de la degeneración burguesas. En la actualidad las masas trabajadoras y la juventud se han lanzado a la lucha contra esta influencia corruptora, contra toda actitud liberal que abre paso a la penetración de esta influencia. Dicha lucha se desarrolla revolucionarizando la opinión social, elevando su vigilancia y su sensibilización. Las actitudes liberales frente a las influencias extrañas no pueden ser eliminadas sin combatir las manifestaciones de indiferentismo en la opinión social, la pasividad, la tolerancia, la negligencia. Estas últimas son actitudes típica y manifiestamente pequeñoburguesas y no tienen nada en común con el espíritu revolucionario de intransigencia comunista ante cualquier fenómeno negativo o manifestación extraña.

Debemos crear una atmósfera asfixiante contra toda infracción de nuestra ideología, de nuestra moral y de nuestra legislación, constituir un frente único de educación, en el que se fundan los esfuerzos comunes de la escuela, de todos los medios culturales y de propaganda masiva, de las organizaciones sociales, de la familia, de toda la opinión social.

Los resultados obtenidos en la lucha que desarrollan ahora el Partido y las masas contra las influencias y las manifestaciones extrañas, constituyen un importante paso hacia adelante. Pero la tarea que le incumbe al Partido es, apoyándose en estos resultados, proseguir la lucha contra el liberalismo en todos los frentes, inculcar profundamente en la conciencia de las masas conceptos revolucionarios y lograr que éstos pasen a formar parte de su concepción del mundo.

Nosotros consideramos y debemos considerar siempre como un aspecto muy importante de la lucha de clases en el frente ideológico el trabajo de educación comunista de los trabajadores, de formación de sus gustos y de su comportamiento comunista, por el triunfo de la moral socialista y del nuevo modo de vida. A través de este lente debemos considerar toda la actividad educativa que se desarrolla bajo la dirección del Partido, toda la actividad de sus palancas y de los diversos medios educativos y culturales.

Deseo detenerme un poco más ampliamente sobre el trabajo de la organización de la juventud. Esta, como palanca y reserva combativa del Partido, ha desempeñado siempre un papel muy importante en la educación y la movilización de la joven generación para la construcción y la defensa de la patria. El Partido ha confiado a la organización de la juventud importantes tareas y ésta, en cada ocasión, ha justificado plenamente esta confianza con

su lucha y su trabajo incansable al servicio del pueblo y de la revolución.

El descubrimiento y la autocrítica de sus errores que hacen las organizaciones de la juventud son un índice bastante positivo y demuestran que ellas, bajo la dirección del Partido, sanarán rápidamente su situación y, como destacamentos combativos de la juventud, estarán siempre al frente de su lucha. Pero todo el Partido y los cuadros y militantes de la juventud deben extraer lecciones de estos errores, de modo que no permitan que se vuelvan a repetir.

Jamás debemos olvidar que la juventud ha sido siempre y continúa siendo el blanco de la actividad de todos los enemigos. Por esta razón es necesario forjarla y templarla continuamente en el espíritu revolucionario tanto hablándole del pasado, de la lucha desarrollada y de los obstáculos superados, como lanzándola a la acción, estimulándola a comprometerse seriamente en el cumplimiento de sus tareas, a dedicarse al estudio cuando el joven es alumno o estudiante, o al trabajo productivo o donde se le destine cuando termine sus estudios. En el conjunto de la actividad que el Partido despliega para mejorar la situación en todos los aspectos, debe ocupar un lugar especial el fortalecimiento de la Unión de la Juventud del Trabajo de Albania, en general el fortalecimiento del trabajo con la juventud. Debemos cuidar porque la escuela, las instituciones artísticas y culturales, todos los medios de propaganda, el deporte, etc., se pongan más eficazmente al servicio de la educación revolucionaria de la juventud.

La juventud, como siempre antes, también en esta ocasión ha comprendido correctamente y está aplicando con todas sus fuerzas los consejos y las enseñanzas del Partido. He ahí un nuevo testimonio de los estrechos vínculos que unen a la juventud con el Partido. Ahora se trata de profundizar el trabajo con la juventud para que

comprenda mejor estos problemas también desde el punto de vista ideológico y para que se empeñe más amplia y activamente en la lucha de clases, en el estudio para asimilar la teoría marxista-leninista, la ciencia y la técnica, en el trabajo y en las acciones para la construcción del socialismo, en la preparación física y militar para la defensa de la patria. Después, a partir de esta sólida base, debemos templarla aún más y hacer de ella una fuerza revolucionaria indoblegable en la lucha que el Partido está desarrollando por la construcción del socialismo en nuestro país.

**QUE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO Y LOS COMUNISTAS
ESTEN AL FRENTE DE LA LUCHA CONTRA LAS MANIFESTACIONES
DE LA IDEOLOGIA EXTRAÑA AL SOCIALISMO**

El Partido nunca ha ocultado sus deficiencias y debilidades, jamás ha tenido miedo a denunciarlas abierta y resueltamente ante los comunistas y el pueblo. Siempre ha actuado así y así continúa actuando hoy. Nuestras críticas no empañan en absoluto los grandes éxitos y victorias que el Partido ha obtenido en todos los dominios de la construcción socialista del país. Son una nueva prueba de su seriedad, de su fuerza, de sus estrechos vínculos con el pueblo. La autoridad del Partido y la confianza del pueblo en él jamás han sido tan grandes como en el presente.

La línea del Partido ha sido y sigue siendo justa, revolucionaria, marxista-leninista, pero sus directrices sobre algunos importantes problemas tratados en este informe no siempre han sido bien comprendidas ni correctamente aplicadas, incluso se han apreciado deformaciones en este sentido. Todo ello ha sucedido ante los ojos de un buen número de comunistas, ante los ojos de los cuadros, las

organizaciones y comités del Partido. Pero, ¿por qué se ha tolerado todo esto? ¿Por qué algunos camaradas manifestaron la tendencia a interpretar las directrices del Partido de manera unilateral? ¿Por qué se subestimaron numerosas manifestaciones extrañas y se debilitó la lucha contra ellas? La fuente principal de todos estos males debemos buscarla en las concepciones y las actitudes liberales sobre una serie de importantes problemas. Y estos males debemos arrancarlos de raíz.

El liberalismo no cae del cielo, es el producto de la presión ideológica del enemigo exterior e interior, que trata de socavar el poder popular y el socialismo. Sin embargo, la aparición de este fenómeno, y sobre todo su grado de difusión, dependen en gran medida del trabajo del Partido, de la comprensión del peligro que representa y de la lucha que el Partido desarrolla por la educación y la formación revolucionaria de los comunistas y de los trabajadores. El hecho de que este fenómeno no haya llegado a ser jamás una enfermedad general de nuestro Partido, es un claro testimonio de su vigilancia y de su justa e incesante lucha. Sin embargo, debemos considerar las manifestaciones de liberalismo que hoy criticamos en la vida de la sociedad, en estrecha relación con las que se han constatado también en la vida del Partido y en su actividad. Y hay que recalcar que este problema ha sido tratado insuficientemente en las reuniones de las organizaciones de base.

¿Dónde se manifiesta el liberalismo en la vida del Partido?

En primer lugar en el hecho de que en bastantes organizaciones de base no existe siempre un completo sentido de responsabilidad de la organización en su conjunto y de cada comunista en particular, en la aplicación de la línea del Partido en todos los dominios en que éste actúa. En algunos sectores como el arte, la cultura y la ense-

ñanza, las organizaciones de base del Partido no siempre han desempeñado su papel dirigente, al frente de los asuntos. No se han ocupado de los problemas fundamentales del contenido de la actividad de estas instituciones, no han ejercido su influencia y su control para garantizar una comprensión y aplicación correctas de la línea del Partido. Las concepciones erróneas, según las cuales los problemas del arte y de la cultura competen principalmente a los especialistas y las organizaciones del Partido no deben inmiscuirse mucho en ellos, han tenido asimismo un efecto dañino en este sentido.

Ciertamente, debemos escuchar y respetar la opinión de los especialistas, porque éstos han salido del seno del pueblo, son hombres del Partido, educados según sus enseñanzas. Pero la organización de base en todos los casos es plenamente responsable de la justa aplicación de la línea del Partido. No se puede exigir a los comunistas que conozcan detalladamente los aspectos técnicos o artísticos de un problema, pero la defensa de la línea del Partido es su deber fundamental. Todos los comunistas deben ser especialistas en lo que atañe a la línea del Partido. Y el hecho es que, cuando las organizaciones del Partido de las instituciones culturales y artísticas se han ocupado seriamente del análisis del trabajo de estas últimas, han demostrado estar en perfectas condiciones de tratar a fondo y de resolver correctamente los problemas relacionados con el contenido ideológico y estético de la actividad de su sector.

Es indispensable comprender a fondo tanto en el plano de los principios como en la práctica, que el reforzamiento de la función dirigente de las organizaciones de base es una tarea permanente y vital del Partido, porque su papel dirigente se realiza a través de ellas.

La dirección del Partido, como hemos subrayado en otras ocasiones, es en primer lugar una dirección política

e ideológica. Esto significa que el Partido debe realizar un intenso trabajo ideológico y político para que los trabajadores comprendan correctamente sus directrices y tomen conciencia de la necesidad de su aplicación. Este es un campo de actividad amplísimo y de importancia decisiva para el Partido. Muchas faltas y deficiencias que nosotros estamos criticando tienen su origen precisamente en las deficiencias de este trabajo, en su carácter superficial y unilateral, en su falta de vínculos con la vida, en el formalismo y en su carácter a menudo general. Si ha habido una comprensión estrecha y unilateral del cerco geográfico capitalista y revisionista, del centralismo y de la democracia, del control estatal y del control obrero, de los derechos y de los deberes, de la emancipación de la mujer, si ha habido interpretaciones erróneas y deformaciones sobre algunos problemas en el dominio de la literatura y del arte, de la enseñanza y de la cultura, esto significa que en muchos casos las directrices del Partido no son analizadas cabal y ampliamente, en el plano teórico y práctico y, por consiguiente, no se concretan debidamente en la actividad cotidiana de los comunistas y de los trabajadores, se producen bandazos a uno y otro lado, se aferra un aspecto de los problemas descuidando el otro.

Estas concepciones y actitudes unilaterales, este pasar de un extremo a otro, del conservadurismo al liberalismo y viceversa, tienen en nuestro país otra base real en el carácter pequeñoburgués heredado del pasado, que no podemos afirmar que ha sido eliminado por completo.

El pequeñoburgués es propenso a abandonar un problema para acometer otro, a abordar un aspecto de un problema y a descuidar los demás, a pasar de un extremo a otro. La ideología y la psicología pequeñoburguesas, que en nuestro país tienen profundas raíces, constituyen un punto de apoyo tanto para las viejas ideologías patriarcales, feudales y religiosas, como para la actual ideo-

logía burguesa y revisionista, un puente entre el conservadurismo y el liberalismo, alimentan y estimulan al uno y al otro.

Esto quiere decir que los comités y las organizaciones del Partido deben estudiar más a fondo los problemas ideológicos y ocuparse más seriamente de ellos, porque en la práctica constatamos que las directrices del Partido no se explican ni se comprenden bien, no se analizan a fondo los problemas y los fenómenos desde el punto de vista ideológico y político, son pocos los problemas de este carácter que se plantean y se discuten, a menudo estos comités y organizaciones se dejan arrastrar por la rutina de los pequeños asuntos menores y cotidianos. Debemos ver aquí uno de los defectos esenciales del trabajo del Partido en lo que atañe a los problemas que estamos discutiendo. Si no se comprende bien esta deficiencia, será difícil corregir las faltas y las manifestaciones que criticamos y todo esto se reflejará negativamente en nuestro trabajo.

Es necesario que creemos una concepción más justa del trabajo del Partido en general y de su trabajo educativo en particular. A pesar del importante papel que desempeña la educación, este papel no puede de ningún modo absolutizarse. En efecto, la sobrestimación del trabajo educativo, de la conciencia, ha conducido en muchos casos al debilitamiento de las medidas organizativas, administrativas, técnicas y económicas, debilitamiento que es la causa de las diversas manifestaciones liberales en la actitud hacia el trabajo y la propiedad, hacia el estudio, el cumplimiento del deber, la organización del control, la demanda de cuentas, etc.

El trabajo del Partido es muy complejo porque es compleja la vida que dirige y guía. Esto significa que los diversos problemas no pueden solucionarse simplemente haciendo un llamamiento a la conciencia de los hombres,

ni tampoco la educación puede desarrollarse sólo mediante charlas y conferencias. En la vida los problemas se solucionan con un complejo de medidas políticas y económicas, educativas y culturales, organizativas y administrativas. A través de estas medidas se hace efectiva la educación de los individuos y se temple su conciencia revolucionaria.

El Partido tiene el deber de elevar el nivel de conciencia de las masas al suyo propio. Pero debemos ser realistas, tener presente el nivel real de las masas, no confundirlo con la conciencia de la vanguardia y no exigir de todos lo que podemos y debemos exigir de la parte más avanzada de la clase obrera y de las masas, organizada en el Partido. Jamás debemos olvidar esto, cuantas veces planteemos nuevas tareas, porque en caso contrario la vanguardia irá demasiado adelante, se alejará y se desprenderá de las masas, lo que acarrea después graves consecuencias.

Como todo el trabajo del Partido, sus directrices constituyen un todo único y, por eso, jamás deben ser tomadas separadas la una de la otra. Sería erróneo pensar que las directrices anteriores del Partido sobre la lucha contra el burocratismo y el desarrollo de la democracia, sobre el control obrero y la lucha contra la arbitrariedad, sobre las justas relaciones que deben existir entre el Partido, la clase obrera y las masas, sobre la revolucionarización de la enseñanza y del ejército, etc. se han quedado ahora viejas y han perdido su valor. Las posiciones del Partido son consecuentes y en sus directrices no hay contradicciones. Sería una práctica completamente errónea en el método de trabajo la tendencia a descartar las anteriores siempre que se imparte una nueva directriz o una nueva decisión, o se pronuncia un nuevo discurso. Esto conduce al trabajo a base de campañas y a una visión unilateral de los problemas.

Por esta razón la lucha contra el liberalismo y el

conservadurismo debe desarrollarse también por el justo camino. Los elementos conservadores desearían que nosotros desarrollásemos la lucha contra el liberalismo partiendo de sus posiciones, al igual que los elementos liberales han tratado de aprovechar la lucha contra el conservadurismo para difundir el liberalismo. La única actitud justa en este sentido se inspira en la convicción de que tanto la lucha contra el liberalismo como la lucha contra el conservadurismo sólo se pueden desarrollar con éxito desde posiciones basadas en los principios marxista-leninistas.

Si este problema no se comprende correctamente, se corre el riesgo, ahora que se combaten las manifestaciones de la ideología burguesa y revisionista y las actitudes liberales, de caer en nuevos errores, de adoptar actitudes sectarias, rígidas y extremistas. Recalcamos esto porque hay personas, e incluso cuadros, que piensan que ha llegado el momento de apretar los tornillos, que propenden a las medidas administrativas, que quieren hacer renacer la arrogancia y la arbitrariedad en sustitución del trabajo educativo de persuasión del Partido.

Los problemas que planteamos ante este pleno están estrechamente relacionados con un gran problema cardinal, con la justa concepción y desarrollo de la lucha de clases. El Partido ha explicado hace tiempo que la lucha de clases es una de las principales fuerzas motrices de nuestra sociedad socialista, que es una lucha de gran amplitud que se desarrolla en todos los terrenos, tanto contra los enemigos del interior y del exterior, como en el seno del pueblo y del Partido, y que, en las actuales condiciones, la lucha de clases en el frente ideológico adquiere una importancia especial.

En nuestro país la lucha de clases se ha desarrollado correctamente, por esta razón han fracasado todos los planes de los enemigos y nuestra revolución ha marchado

siempre adelante. En esta lucha se ha fortalecido y templado el Partido, se ha reforzado la dictadura del proletariado, se ha consolidado aún más la unidad del Partido con la clase obrera y las masas trabajadoras y se ha elevado la conciencia revolucionaria del pueblo. Pero esto no significa que en la comprensión y el desarrollo de la lucha de clases no existan debilidades y lagunas. En la práctica, hemos encontrado numerosas concepciones superficiales, estrechas y unilaterales, atenuación de la lucha de clases y subestimación de los enemigos, insuficiente conocimiento de sus tácticas actuales, actitudes indiferentes y oportunistas.

Atenerse o no a la lucha de clases, tener de esta lucha una concepción justa o una concepción superficial, desarrollar esta lucha frontalmente o sólo de forma unilateral, conducirla correctamente por el camino revolucionario o debilitarla y hacer concesiones, he aquí una cuestión vital de la que depende el destino del socialismo. Nuestros enemigos desean precisamente que nosotros debilemos nuestra vigilancia y cesemos la lucha de clases. Pero nosotros ¿qué debemos hacer? Lo contrario. Reforzar nuestra vigilancia y desarrollar consecuentemente la lucha de clases para defender las victorias conquistadas y hacer nuestra patria, Albania socialista, aún más fuerte, aún más invencible, por el bien del pueblo y de la causa del comunismo.

*Contra el revisionismo moderno.
1971-1975*

LOS TRAGICOS ACONTECIMIENTOS DE CHILE, ENSEÑANZA PARA LOS REVOLUCIONARIOS DE TODO EL MUNDO



Artículo publicado en «Zëri i popullit»

2 de octubre 1973

La tormenta contrarrevolucionaria en Chile continúa azotando furiosamente a las masas trabajadoras, a los patriotas y a los combatientes de ese país. Las fuerzas de derecha, que llegaron al poder por medio del golpe de Estado del 11 de septiembre, están imponiendo semejante terror que hasta los hitlerianos les envidiarían. La gente es asesinada y masacrada en plena calle, en los centros de trabajo, en todas partes, sin juicio y bajo cualquier pretexto. Incluso los estadios deportivos han sido transformados en campos de concentración. Está siendo pisoteada la cultura progresista y son quemados en las plazas, al estilo nazi, los libros marxistas. Los partidos democráticos, los sindicatos y las organizaciones democráticas han sido declarados fuera de ley, y un obscurantismo medieval envuelve a todo el país. Aparecen en la primera línea del escenario político las fuerzas más tenebrosas, los ultra-reaccionarios fanáticos, los agentes del imperialismo norteamericano. Las libertades democráticas, que el pueblo había conquistado con su lucha y con su sangre, desaparecieron en un solo día.

Los acontecimientos de Chile afectan no sólo al pueblo chileno, sino a todas las fuerzas revolucionarias, progresistas y amantes de la paz en el mundo, por ello, corresponde extraer lecciones de ellos no sólo a los revolucionarios y a los trabajadores de Chile, sino también a los de los demás países. Aquí, naturalmente, no se trata de analizar los detalles y las circunstancias de simple carácter nacional, o bien los actos específicos de la revolución chilena, las deficiencias y los errores que no rebasan su marco interno. Nos referimos a aquellas leyes generales que ninguna revolución puede soslayar y que, por el contrario, toda revolución está obligada a aplicar. Se trata de enfocar y de apreciar a la luz de los acontecimientos chilenos los puntos de vista correctos y los erróneos en la cuestión de la teoría y de la práctica de la revolución, de verificar cuáles son tesis revolucionarias y cuáles oportunistas, de establecer cuáles son las posiciones y actuaciones que contribuyen a la revolución y cuáles a la contrarrevolución.

Hay que decir en primer lugar que el período en que el gobierno de Allende permaneció en el poder no es un período que pueda ser fácilmente borrado de la vida del pueblo chileno, así como de toda la historia de América Latina. Constituyéndose en intérprete de las reivindicaciones y los anhelos de las amplias masas populares, el gobierno de la Unidad Popular emprendió una serie de medidas y puso en práctica una serie de reformas, encaminadas a la consolidación de la libertad y de la independencia del país, al desarrollo independiente de su economía.

El gobierno de Allende golpeó duramente tanto a la oligarquía nacional como a los monopolios norteamericanos que tenían en sus manos todas las llaves y hacían la ley en el país. El inspirador de esta línea progresista y anti-imperialista fue el presidente Salvador Allende, una de

las figuras más nobles que América Latina ha dado al mundo, eminente patriota y combatiente demócrata. Bajo su dirección el pueblo chileno luchó por la realización de la reforma agraria, luchó por la nacionalización de las compañías extranjeras, luchó por la democratización de la vida del país y por arrancar a Chile de la influencia norteamericana. Allende apoyó enérgicamente los movimientos antiimperialistas de liberación en América Latina y convirtió su país en refugio para todos los combatientes por la libertad perseguidos por los gorilas y las juntas militares de América del Sur. Respaldó sin reservas los movimientos de liberación y antiimperialistas de los pueblos y se solidarizó consecuentemente con la lucha que libran los pueblos vietnamita, camboyano, palestino y otros.

¿Podían los latifundistas chilenos perdonar a Allende esta línea y esta actividad, viendo que su tierra era distribuida a los campesinos pobres? ¿Podían soportarle los fabricantes de Santiago que habían sido expulsados de las fábricas al ser nacionalizadas? ¿O bien las compañías norteamericanas, que perdieron su poderío? Era seguro que estos se confabularían un día para derrocarlo y restablecer sus privilegios perdidos. Pero aquí se plantea una pregunta lógica: ¿Sentía Allende la atmósfera que le rodeaba, se daba cuenta de los complots que se tramaban contra su gobierno? Por supuesto que sí. La reacción actuaba abiertamente. Asesinaba a ministros, a funcionarios de los partidos gubernamentales y a simples empleados. A instigación de la reacción y bajo su dirección fueron organizadas las huelgas contrarrevolucionarias de los camioneros, de los comerciantes, los médicos y otras capas pequeño-burguesas. La reacción finalmente, incluso probó su fuerza con un golpe de Estado militar llevado a cabo en junio, pero que no alcanzó su objetivo. Fueron descubiertos algunos planes de la CIA para derrocar el gobierno legítimo.

Estas embestidas de la reacción interna y externa debían haber sido suficientes para hacer sonar la alarma y para meditar bien las cosas. Deberían haber sido suficientes para poner en práctica la gran ley de toda revolución, es decir oponer a la violencia contrarrevolucionaria la violencia revolucionaria. Pero el presidente Allende no hizo nada, ni siquiera se movió. Desde luego, él no puede ser acusado de carencia de ideales. Amaba con toda su alma la causa por la que luchaba y estaba firmemente convencido de su justeza. No le faltaba valor personal y estaba resuelto a llegar, como efectivamente llegó, incluso hasta el sacrificio supremo. Pero su tragedia radica en que confiaba en el recurso a la razón para convencer a las fuerzas reaccionarias de que renunciaran a su actividad y cedieran por las buenas sus antiguas posiciones y privilegios.

En Chile se pensaba que las más o menos viejas tradiciones democráticas, el parlamento, la actividad legal de los partidos políticos, la existencia de una prensa libre, etc. representaban un obstáculo insuperable para cualquier fuerza reaccionaria que intentara adueñarse del poder por medio de la violencia. Pero la realidad confirmó lo contrario. El golpe de Estado de las fuerzas de derecha probó que la burguesía tolera algunas libertades en tanto que no resulten lesionados sus intereses esenciales, y que cuando ve éstos amenazados, entonces no tiene en cuenta ética alguna.

Las fuerzas revolucionarias y progresistas de Chile han sufrido ahora una derrota, que, aunque bastante grave, es también pasajera. Se puede derrocar un gobierno constitucional, se puede asesinar a miles de personas y crear decenas de campos de concentración. Pero el ansia de libertad, el espíritu rebelde de un pueblo no pueden ser asesinados ni encarcelados. El pueblo resiste y eso demuestra que las masas trabajadoras no se conforman con

la derrota, que están resueltas a extraer enseñanzas de ella y a continuar avanzando por el camino revolucionario. La lucha de liberación contra la reacción y el imperialismo tiene sus zigzags y sus altibajos. No cabe duda de que el pueblo chileno, que tantas pruebas de elevado patriotismo ha dado, que ha manifestado tanto amor a la libertad y a la justicia, que tanto odia al imperialismo y la reacción, sabr  mobilizar sus fuerzas, luchar medida por medida contra sus enemigos y garantizar la victoria definitiva.

Pero aquello que para los chilenos es una grave desgracia, aunque pasajera, para los revisionistas modernos representa un fracaso en todos los aspectos, una nueva bancarrota de sus teorías oportunistas. Comenzando por los revisionistas de Moscú y hasta los revisionistas italianos, franceses y otros, la «experiencia chilena» era presentada como el ejemplo concreto que confirmaba sus «nuevas teorías» sobre el «camino pacífico de la revolución», el tránsito al socialismo bajo la dirección de numerosos partidos, acerca del atemperamiento del imperialismo, de la extinción de la lucha de clases en las condiciones de la coexistencia pacífica, etc. La prensa revisionista especulaba sobremanera con el «camino chileno» para sostener las tesis oportunistas del XX Congreso del PCUS y los programas reformistas y utópicos de tipo toglattista.

Los revisionistas esperaban de la «experiencia chilena» no sólo una confirmación de sus «teorías» sobre el «camino parlamentario», sino también el modelo «clásico» de construcción del socialismo bajo la dirección de una coalición de partidos marxistas y burgueses. Esperaban que se confirmara la posibilidad de marchar al socialismo por medio de las elecciones parlamentarias y sin revolución, de construir el socialismo no sólo sin la destrucción del viejo aparato estatal de la burguesía, sino incluso con su ayuda, no sólo sin la instauración del poder revolucionario popular, sino incluso negando éste.

Las teorías de la «coexistencia pacífica» y del «camino pacífico parlamentario» preconizadas en primer lugar por los revisionistas soviéticos, por los revisionistas italianos, franceses y sus secuaces son en considerable medida responsables de la difusión de ilusiones pacifistas y de posiciones oportunistas frente a la burguesía y del alejamiento de la lucha revolucionaria.

En todos los documentos programáticos de los partidos revisionistas de Occidente, publicados tras el XX Congreso del PCUS, se ha absolutizado el «camino parlamentario» de transición del capitalismo al socialismo, mientras que el camino no pacífico ha sido excluido definitivamente. En la práctica esto se ha traducido en la renuncia definitiva de estos partidos a la lucha revolucionaria y en la sola reivindicación de reformas ordinarias de carácter puramente económico o administrativo. Se han transformado en partidos de la oposición burguesa y han presentado su candidatura para hacerse cargo de la administración de los bienes de la burguesía, tal como hasta el presente vienen haciendo los viejos partidos socialdemócratas.

El Partido Comunista de Chile, una de las principales fuerzas del gobierno de Allende, era fervoroso partidario de las tesis jruschovistas sobre la «transición pacífica» tanto en la teoría como en la práctica. Acatando el bastón de mando de Moscú, este partido pretendía que la burguesía del país, así como el imperialismo, se han ablandado, se han hecho tolerantes, razonables, que en las supuestamente nuevas condiciones de clase creadas por el actual desarrollo mundial, ya no están en condiciones de recurrir a la contrarrevolución.

Pero semejantes teorías, u otras similares, producen, como demostró una vez más el presente caso de Chile, la indecisión y desorientación de las masas trabajadoras, el decaimiento de su espíritu revolucionario, su desmovilización frente a las amenazas de la burguesía; producen

la paralización de su capacidad y sus posibilidades de acción revolucionaria decisiva contra los planes y la actividad contrarrevolucionarios de la burguesía.

Los revisionistas, como previeron los auténticos partidos marxista-leninistas y como confirmó el tiempo, estaban contra la revolución y aspiraban a transformar la Unión Soviética, como de hecho la transformaron, en un país capitalista, de una base de la revolución en una base de la contrarrevolución. Han trabajado durante largo tiempo para sembrar confusión en las filas de los revolucionarios y para minar la revolución. Por todas partes y en todo momento han actuado como apagafuegos de las batallas revolucionarias y de los estallidos de las luchas de liberación nacional. Pese a que por demagogia se pronuncian a favor de la revolución, con sus puntos de vista y su actividad se esfuerzan por asfixiarla en embrión o por sabotearla cuando ya ha estallado.

El abandono del marxismo-leninismo, la renuncia a los intereses de clase del proletariado y la traición a la causa de la liberación nacional de los pueblos condujeron a los revisionistas a la completa negación de la revolución. La teoría y la práctica de la revolución quedaron reducidas para ellos a unas cuantas reivindicaciones reformistas, posibles de aplicar en el marco del régimen capitalista y sin dañar sus bases. Los revisionistas pretenden demostrar que hoy ha desaparecido la línea de demarcación entre la revolución y las reformas, que en las actuales condiciones del desarrollo mundial ya no son necesarias las transformaciones revolucionarias, ya que, según ellos, la actual revolución técnico-científica estaría eliminando las contradicciones sociales de clase de la sociedad burguesa y representaría un medio de integración del capitalismo en el socialismo y de creación de una «nueva sociedad», en la que se alcanzará el bienestar general. Por tanto, según esta pervertida lógica, ya no se puede hablar de

explotadores y explotados, es decir, se hace innecesaria la revolución social, así como la destrucción de la máquina del Estado burgués y la instauración de la dictadura del proletariado.

Tras la máscara del leninismo y de su desarrollo creador, los revisionistas aspiran a dominar el mundo transformándose en socialimperialistas. Comenzaron con la «coexistencia pacífica», con la «emulación pacífica», con el «mundo sin armas y sin guerras», con el «camino parlamentario» jruschovistas, etc., para terminar en una Unión Soviética donde ha sido restaurado el capitalismo y el socialismo ha degenerado en socialimperialismo.

Así pues, estaban contra la revolución y la lucha de los pueblos por la liberación, contra los partidos comunistas que se mantuvieron fieles al marxismo-leninismo y lo defendían. Para alcanzar sus objetivos, especialmente la extinción de las luchas de liberación y de los movimientos revolucionarios, los revisionistas cimentaron su «teoría» en el «camino pacífico». Revisando el marxismo en una cuestión fundamental, como es la teoría sobre la revolución, y haciendo propaganda de sus tesis oportunistas, pretendían convencer a los obreros de que renunciaran a la lucha revolucionaria de clase, se sometieran a la burguesía y aceptasen la esclavitud capitalista.

Por otro lado, la «coexistencia pacífica» que los dirigentes soviéticos proclamaron como línea fundamental de su política exterior y que pretendieron imponer a todo el movimiento comunista y de liberación nacional mundial, representaba todo un plan estratégico para llegar a un amplio acuerdo con el imperialismo, con el fin de sofocar los movimientos revolucionarios y las luchas de liberación, intentando así conservar y ampliar las zonas de influencia. Esta suerte de «coexistencia», que era también de la completa conveniencia del imperialismo y la burguesía, los revisionistas querían utilizarla, como efectivamente

hicieron, como una gran diversión destinada a desarmar a las masas ideológica y políticamente, a relajar su vigilancia revolucionaria y a desmovilizarlas, a dejarlas indefensas ante los futuros ataques de los imperialistas y los socialimperialistas.

Los revisionistas soviéticos y los demás revisionistas que habían logrado usurpar el poder, socavaron el partido, despojándolo de la teoría revolucionaria, echaron por tierra y pisotearon todas las normas leninistas, abrieron el camino al liberalismo y a la degeneración en el país. Difundiendo sus tesis antimarxistas de que el «capitalismo se está integrando en el socialismo», que «también los partidos no proletarios pueden ser portadores de los ideales del socialismo y dirigentes de la lucha por el socialismo», que «también marchan hacia el socialismo países donde la burguesía nacional está en el poder», los revisionistas pretendían no sólo negar la teoría sobre el partido de vanguardia de la clase obrera, sino también dejar a esta última sin dirección ante los ataques organizados de la burguesía y la reacción.

La historia ha demostrado y los acontecimientos de Chile —donde todavía no se trataba de socialismo, sino de un régimen democrático—, pusieron nuevamente de manifiesto que la instauración del socialismo a través del camino parlamentario es completamente imposible. En primer lugar debe decirse que hasta hoy la burguesía nunca ha permitido que los comunistas obtengan la mayoría en el parlamento y formen su propio gobierno. Incluso en algún caso especial en que los comunistas y sus aliados han podido lograr un equilibrio a su favor en el parlamento y participar en el gobierno, esto no ha conducido a la transformación del carácter burgués ni del parlamento ni del gobierno, y la actividad de aquéllos jamás ha llegado al punto de posibilitar la destrucción de la vieja máquina estatal y la creación de otra nueva.

Mientras la burguesía tiene en sus manos el aparato burocrático-administrativo, el obtener una «mayoría parlamentaria» que cambie los destinos del país, es no sólo improbable, sino además imposible. Los instrumentos fundamentales de la máquina estatal de la burguesía son el poder político y económico y las fuerzas armadas. Mientras estas fuerzas se mantengan intactas, es decir mientras no sean suprimidas y creadas en su lugar otras nuevas, mientras se conserve el viejo aparato de la policía, de los servicios secretos de información, etc., no hay ninguna garantía de que un parlamento o un gobierno democrático pueda tener larga vida. No sólo el caso de Chile, sino tantos y tantos otros, han demostrado que son precisamente las fuerzas armadas comandadas por la burguesía quienes han llevado a cabo los golpes de Estado contrarrevolucionarios.

Los revisionistas jruschovistas han tergiversado deliberadamente y han creado una enorme confusión en torno a las tesis tan claras y precisas de Lenin sobre la participación de los comunistas en el parlamento burgués y sobre la toma del poder de las manos de la burguesía. Es sabido que Lenin no rechazaba la participación de los comunistas, en determinados casos, en el parlamento burgués. Pero consideraba esta participación únicamente como una tribuna para defender los intereses de la clase obrera, para desenmascarar a la burguesía y su poder, para imponer a la burguesía la adopción de alguna medida en favor de los trabajadores. Pero, al mismo tiempo, Lenin advertía que, al luchar por la utilización del parlamento en interés de la clase obrera, hay que precaverse contra la creación de ilusiones parlamentarias y contra la falsedad del parlamentarismo burgués.

«El partido revolucionario del proletariado —decía Lenin— necesita participar en el parlamentarismo

*burgués a fin de abrir los ojos a las masas por medio de las elecciones y la lucha del partido en el parlamento. Pero limitar la lucha de clases a la lucha parlamentaria, considerar ésta como la forma suprema y decisiva de lucha, a la que deben supeditarse todas las demás, significa de hecho pasarse al campo de la burguesía contra el proletariado.»**

Lenin, al criticar el «cretinismo parlamentario» de los representantes de la II Internacional, que transformaron sus partidos en partidos electorales, ha demostrado claramente a dónde conduce el parlamentarismo en lo ideológico, en lo político y en lo práctico. Lenin subrayaba:

*«Este (el Estado burgués) no puede sustituirse por el Estado proletario (por la dictadura del proletariado) mediante la «extinción», sino sólo, como regla general, mediante la revolución violenta».***

Puntualizaba que

*«la necesidad de educar sistemáticamente a las masas en ésta, precisamente en esta idea de la revolución violenta, constituye la base de toda la doctrina de Marx y Engels».****

Aferrándose al «camino parlamentario», los revisionistas modernos no hacen sino seguir ciegamente el camino de Kautsky y de sus seguidores. Pero cuanto más avanzan por este camino, tanto más se desenmascaran y tanto mayores son sus derrotas. Toda la historia del movimiento comunista y obrero internacional ha demostrado que la

* V. I. Lenin. Obras, t. XXX, págs. 304-305, ed. en albanés.

** V. I. Lenin. Obras, t. XXV, pág. 473, ed. en albanés.

*** Ibídem.

revolución violenta, la destrucción de la máquina estatal de la burguesía y el establecimiento de la dictadura del proletariado constituyen la ley general de la revolución proletaria.

*«El desarrollo progresivo, es decir, el desarrollo hacia el comunismo —señalaba Lenin— pasa por la dictadura del proletariado, y sólo puede ser así, ya que no hay otra fuerza ni otro camino para romper la resistencia de los explotadores capitalistas».**

En la etapa del imperialismo, tanto en sus inicios como en la actualidad, ha existido y existe siempre el peligro de la instauración de la dictadura militar fascista cuantas veces los monopolios capitalistas entiendan que sus intereses están amenazados. Además, es un hecho probado, sobre todo a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y hasta hoy, que el imperialismo estadounidense, el inglés y otros han acudido en ayuda de las burguesías de diversos países para eliminar aquellos gobiernos o para reprimir aquellas fuerzas revolucionarias que, en una forma u otra, ponían en peligro aunque fuese mínimamente los cimientos del sistema capitalista.

Dado que existe el imperialismo existe también la base, la posibilidad, su invariable política de intervenir en los asuntos internos de los demás países, de tramar complots contrarrevolucionarios, de derrocar los gobiernos legítimos, de liquidar a las fuerzas democráticas y progresistas, de asfixiar la revolución.

Es el imperialismo norteamericano quien ha mantenido y mantiene en pie a los regímenes fascistas en España y Portugal, quien incita el resurgimiento del fascismo alemán y del militarismo japonés, quien apoya a los regí-

* V. I. Lenin. Obras, t. XXV, pág. 548, ed. en albanés.

menes racistas de Africa del Sur y de Rodesia y mantiene en su país la discriminación racial, quien ayuda a los regímenes reaccionarios de Corea del Sur y a los fantoches de Saigón y de Pnom Penh, en fin, quien instiga la agresión sionista y ayuda a Israel a mantener la ocupación de los territorios árabes. En los Estados Unidos han tenido y tienen su origen todos los vientos furiosos del anticomunismo, de la opresión nacional y de la explotación capitalista. En los países de América Latina, con alguna rara excepción, el imperialismo norteamericano ha instalado en el poder regímenes fascistas tiránicos, que oprimen y explotan implacablemente a sus pueblos. Todas las armas que en este continente disparan contra los manifestantes, asesinan a obreros y campesinos, no sólo son de fabricación norteamericana, sino también suministradas por los norteamericanos.

— El golpe militar fascista de Chile no es obra únicamente de la reacción interna, sino también del imperialismo. A lo largo de tres años, sin descanso, durante todo el tiempo en que el presidente Salvador Allende estuvo en el poder, las fuerzas chilenas de derecha fueron instigadas, organizadas e impulsadas en su acción contrarrevolucionaria por los Estados Unidos. La reacción chilena y los monopolios norteamericanos se vengaron del presidente Allende por la política progresista y antiimperialista que aplicaba. La actividad de zapa de los partidos de derecha y de todas las fuerzas reaccionarias, sus actos de violencia y de terror estaban estrechamente combinados con las presiones que los monopolios norteamericanos ejercían desde el exterior, con el bloqueo económico y la guerra política que le hacía a Chile el gobierno norteamericano. Detrás de la junta militar estaba la CIA, la misma mano criminal que tantos golpes de Estado ha perpetrado en América Latina, en Indonesia, en Irán y en otros países. Los acontecimientos de Chile dejaron al desnudo una vez más el

verdadero rostro del imperialismo norteamericano. Probaron nuevamente que éste ha sido y sigue siendo enemigo rabioso de todos los pueblos, brutal enemigo de la justicia y del progreso, de las luchas por la libertad y la independencia, de la revolución y del socialismo.

Pero la contrarrevolución en Chile no es solamente obra de las fuerzas reaccionarias declaradas y de los imperialistas norteamericanos. El gobierno de Allende fue saboteado y combatido con la mayor dureza asimismo por los demócratacristianos y las otras corrientes de la burguesía, denominadas radicales y democráticas, fuerzas similares a aquéllas con las que los partidos comunistas de Italia y de Francia pretenden marchar conjuntamente al socialismo mediante las reformas y la vía pacífica parlamentaria. Sobre el partido de Frei en Chile no recae únicamente la «responsabilidad intelectual», como pretende alguno, por haberse negado a negociar y a colaborar con el gobierno de Allende, o por haberle faltado la lealtad hacia el gobierno legítimo. Este partido es responsable por haber saboteado por todos los medios la actividad normal del gobierno, por haberse unido con las fuerzas de derecha para minar la economía nacionalizada y provocar la confusión en el país, por haber cometido mil y un actos de subversión. Este partido luchó por la creación de esa atmósfera política y espiritual que precede a la contrarrevolución.

También los revisionistas soviéticos están implicados en los acontecimientos de Chile. Miles de hilos unen a los dirigentes soviéticos con el imperialismo norteamericano cuando se trata de intrigas y complots. Ellos no pensaron ni quisieron ayudar al gobierno de Allende cuando estaba en el poder porque así se enfrentarían con el imperialismo norteamericano y dañarían sus cordiales relaciones con él.

Estas posiciones de los revisionistas jruschovistas hacia Chile y la teoría de la revolución no se han confirmado

tan sólo en el caso de los acontecimientos chilenos; se habían verificado también con anterioridad. Se confirmaron en los repetidos acontecimientos trágicos de Irán, cuando la reacción interna asesinó y encarceló a cientos y miles de comunistas y revolucionarios progresistas, en tanto que los revisionistas soviéticos no se tomaron siquiera la molestia de levantar un dedo y mucho menos de romper las relaciones diplomáticas! Exactamente lo mismo se verificó en los acontecimientos estremecedores de Indonesia, donde fueron asesinados y masacrados alrededor de 500 000 comunistas y hombres progresistas. Tampoco en este caso hicieron nada los revisionistas soviéticos, no emprendieron acción alguna y ni siquiera pensaron en retirar su embajada de Yakarta¹. Estas posiciones de los revisionistas soviéticos no son casuales. Son testimonio de la existencia de una colaboración secreta con los imperialistas norteamericanos para sabotear los movimientos revolucionarios y para sofocar las luchas de liberación de los pueblos.

Esta actitud ilumina asimismo el carácter demagógico de la actual y ruidosa ruptura de las relaciones diplomáticas con Chile.

Esta es la realidad. Sus palabras sobre la supuesta solidaridad con el pueblo chileno, así como todas sus consignas demagógicas, son máscaras para engañar a la opinión pública y para ocultar su traición a la revolución y a los movimientos de liberación de los pueblos.

El gobierno soviético rompe sus relaciones diplomáticas con Chile tratando de aprovechar la ocasión para hacerse pasar por defensor de las víctimas de la reacción, para aparentar que está del lado de los que luchan por la li-

¹ Los revisionistas soviéticos expulsaron de la Unión Soviética al corresponsal del órgano del PCI «Harjan Rakjat» y reservaron una buena acogida a la visita de Adam Malik, en esa época ministro de Asuntos Exteriores del régimen fascista indonesio. Continuaron asimismo abasteciendo a Indonesia con armas soviéticas.

bertad y la independencia, como si los revisionistas estuvieran a favor de la defensa de los regímenes progresistas.

Los revisionistas soviéticos ayudan a algún régimen progresista mientras esto redunde en favor de sus intereses imperialistas. Pero no van más allá. Ni siquiera se avergüenzan de mantener relaciones diplomáticas regulares con un régimen tan desacreditado y fracasado como el de Lon Nol, levantando por otro lado una cortina de silencio ante la gran lucha de liberación que libra el pueblo camboyano.

Los acontecimientos de Chile evidenciaron una vez más toda la tragedia que pesa sobre los pueblos de América Latina. Asimismo pusieron de manifiesto nuevamente las deficiencias, las faltas y las debilidades de la revolución en este continente, así como los difícilísimos caminos, erizados de obstáculos, por los que transcurre. Pero estos acontecimientos no constituyen una lección sólo para los revolucionarios de América Latina. Deben extraer lecciones de ellos todos los revolucionarios del mundo, todos los que luchan por la liberación nacional y social, contra la intervención y la violencia imperialista, por la democracia y el progreso de la humanidad. Aquí están incluidos también los revolucionarios de la Unión Soviética, quienes deben levantarse contra los cabecillas revisionistas de su país y echar abajo, junto al revisionismo, todas las teorías oportunistas y antileninistas. También los revolucionarios de Italia, de Francia y de otros países capitalistas desarrollados deben extraer enseñanzas de los acontecimientos de Chile, deben combatir resueltamente al revisionismo y rechazar las teorías reaccionarias de los «caminos pacíficos parlamentarios» que difunden los togliattistas y los demás revisionistas.

Estamos convencidos de que los acontecimientos de Chile, la embestida fascista de la reacción contra las conquistas democráticas del pueblo chileno, la brutal intervención del imperialismo yanqui y el respaldo que éste presta

a la junta militar, constituirán un acicate para que todos los pueblos del mundo se mantengan vigilantes, rechacen decididamente las consignas demagógicas de los imperialistas y revisionistas y de los oportunistas de todo pelaje y movilicen todas sus fuerzas para defender audazmente la libertad y la independencia nacional, la paz y la seguridad.

*Contra el revisionismo moderno.
1971-1975*



NUESTRA POLITICA ES ABIERTA, ES LA POLITICA DE LOS PRINCIPIOS PROLETARIOS

*Extractos del discurso pronunciado en el encuentro
con los electores de la circunscripción
electoral N° 209 de Tirana*

3 de octubre de 1974

Compañeros y compañeras:

La política exterior de la República Popular de Albania es la política de un país socialista, en el que está en el poder la dictadura del proletariado, regida por el Partido del Trabajo, quien se inspira en la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin, ateniéndose a ella con fidelidad.

La República Popular de Albania tiene sus propias opiniones y desarrolla su propia política constructiva abiertamente, a la luz del día. Ninguna cuestión le es extraña y no permite a nadie que le cierre la boca. Cualquier Estado, cualquier pueblo tiene el derecho de expresar libremente sus puntos de vista, de oponerse a los de otros cuando no está de acuerdo con ellos, al igual que los otros tienen el derecho de oponerse a los suyos cuando no los aprueban. Sería completamente erróneo permanecer con los brazos cruzados y la boca cerrada, cuando otros actúan en detrimento de los pueblos y de los Estados, o bien admitir, como algunos desearían, que, al tratarse de un

Estado o un pueblo pequeño, dar su propia opinión, defender sus derechos y los de sus amigos o manifestar sus puntos de vista delante de los «grandes», sería hacer alarde de una gran presuntuosidad. La falsa modestia y el espíritu oportunista de esclavo son extraños a la política del Estado albanés y de la dictadura del proletariado.

Las dos superpotencias, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, son potencias imperialistas, agresoras. Están dividiendo al mundo en esferas de influencia y procediendo al reparto y a la conquista de los mercados mundiales. Su objetivo final es dominar el mundo entero, a los pueblos y a los Estados, de ahí que surjan contradicciones irreductibles, que los enfrentan y que pueden conducir a una nueva gran guerra mundial. Su hegemonismo y su desenfrenada carrera armamentista no se desarrollan de ningún modo en calma, sino en una atmósfera de grandes turbulencias que agitan al mundo actual.

Ambas superpotencias se debaten atenazadas por una grave crisis económica, cultural y espiritual. Sus regímenes y sus ideologías están sumidos en la corrupción. Nadie cree ya en ellos, pero se imponen por la fuerza y la demagogia a los demás capitalistas, que se han enredado de pies a cabeza en las telarañas de las dos superpotencias imperialistas, y resulta difícil que puedan sacudirse el yugo si los propios pueblos no se levantan en armas. Naturalmente, las dos superpotencias imperialistas y los que se han dejado atrapar en sus redes tratan de descargar sobre los trabajadores de sus países las espantosas consecuencias de la crisis. De ahí se derivan los conflictos entre Estados y entre gobernantes y pueblos. Pero el pueblo que padece sufrimientos no puede esperar la salvación de los demás. Únicamente podrá salvarse por sí mismo, porque los dirigentes capitalistas y revisionistas, cuando se trata de defenderse de la revolución popular, son solidarios entre sí.

Cuando se dan cuenta que han perdido la partida, los capitalistas se arrancan las máscaras e implantan la dictadura fascista. Esto es precisamente lo que están haciendo ahora algunos Estados, mientras otros lo han hecho ya. Los slogans y la demagogia abundan, pero a la gente hay que juzgarla por los hechos y no por las palabras.

Las dos superpotencias, por su parte, están armadas hasta los dientes, pero hacen propaganda para que los demás se desarmen. Por otro lado se han transformado en los más grandes traficantes de armas. Esto parece contradictorio, pero no es así. Es verdad que venden armas a los demás países, pero guardan para sí las armas modernas, mantienen siempre las proporciones y su superioridad. Además, venden las armas a aquellos países que creen tener bien atados y seguros. Por un lado aprovechan esto para chuparles la sangre y saquear sus riquezas, presentándose como amigos y penetrando en sus hogares, donde se hacen los amos, y por el otro les incitan a entrar en conflicto con sus vecinos.

Los Estados Unidos de América y la Unión Soviética fomentan en todas partes las discordias, reavivan las viejas rencillas seculares, se esfuerzan por debilitar la resistencia que podría oponérseles. Mientras provocan conflictos en su propio interés, sin renunciar a sus manejos, adoptan poses de defensores de unos y de otros, dándose golpes de pecho, jurando y perjurando, reclamando con gran bombo la convocatoria del Consejo de Seguridad, hasta que todo termina en una pompa de jabón.

En Viet Nam fue establecida la «paz», pero la guerra continúa. Acabó, según ellos, Viet Nam, pero estalló el conflicto del Medio Oriente. También en esta zona se estableció una supuesta paz, pero la guerra continúa de diversas formas. Terminada pretendidamente la guerra árabe-israelí, se abre la cuestión de Chipre. Y todo este proceso continúa en marcha. ¿Quién da cuerda a todos estos

conflictos? Las dos superpotencias imperialistas, los soviéticos y los norteamericanos, que juegan con los destinos de los pueblos del mundo.

La Unión Soviética y los Estados Unidos de América llegaron al cosmos y lanzan un sinnúmero de satélites. Hombres y Estados repiten que estos inventos «pertenecen a la humanidad, que se hacen en bien de ella». Son efectivamente inventos colosales, pero ¿en manos de quién están? ¿Quién se beneficia de ellos y para qué fines los emplea? Las dos superpotencias ¿los utilizan acaso en bien de la humanidad, o se sirven de ellos para espiar a pueblos y a Estados? ¿Habrá disminuido tal vez el peligro de guerras agresivas? ¿De ningún modo! ¿Estarán desapareciendo en el mundo el hambre y la miseria? Por el contrario, se acentúan sin cesar. ¿Habrán mejorado las condiciones de existencia de los pobres y se habrá liquidado la fuerza de los ricos? Sucede todo lo contrario. Cantar los «éxitos de la humanidad» significa transformarse en pregonero de las superpotencias, capitalista y revisionista.

¿Dónde radica la seguridad de los pueblos de Europa o de los pueblos del mundo? ¿Acaso en las giras abiertas y misteriosas de un Kissinger, de un Gromiko o bien en los regateos de un Brezhnev, que ensangrienta al pueblo soviético y a otros pueblos?; ¿en los viajes de un Nixon, que anega al mundo en sangre y dirige la Maffia norteamericana en el vergonzoso escándalo del Watergate, que ha estremecido a toda América? ¿En manos de éstos habrá que dejar el porvenir del mundo? ¡Bonito porvenir sería éste!

Naturalmente, quienes creen en los ilusionistas trágicos son libres de asistir a las reuniones de Viena, de Helsinki o a donde se les antoje. Que se digan unos a otros sus discursos. Pero nosotros también somos libres de no asistir y no asistiremos. En esas reuniones y conferencias no faltamos únicamente nosotros, también faltan los pue-

blo. Esto es importante para nosotros. Sin embargo, alguno podrá decir: ¿Qué nos proponen los albaneses, qué debemos hacer? Los albaneses expresan todos los días su opinión, y quien quiere escucharla sale de dudas. Los albaneses dicen: No se debe comer en plato envenenado, ya que te produciría la muerte, debes rehusarlo y tirarlo. Hay quien dice: Pero, ¿qué hacer con los norteamericanos y con los soviéticos?, son poderosos, ¿vamos a dejarles fuera? Los albaneses respondemos: no sólo hay que dejarles fuera, sino aislarles y ponerles la «camisa de fuerza». Esto no es más que un deseo, dicen ellos, pero la realidad es diferente. Mas nosotros los albaneses, afirmamos que se debe hacer de este deseo una realidad. Si uno se somete a las imposiciones de los soviéticos y los norteamericanos no podrá escapar a su yugo. Los albaneses no aceptamos ni sus imposiciones, ni su yugo. Estamos decididos a luchar hasta la victoria.

Algunos, oyéndonos, se sonríen, o cacarean burlescamente: «¡Qué presuntuosos son estos albaneses, pretenden arreglar el mundo!» Pero, ¿quiénes son los que hablan así? Son precisamente los que quieren dominar el mundo y a los pueblos, los que no desean que éstos levanten su voz contra ellos, los que están habituados a mirar a los pueblos por encima del hombro y a mantener su dominio con el látigo y las balas. ¡Y pretenden ser la gente más sencilla del mundo!

Nosotros respondemos que ¡no somos presuntuosos, sino soldados de ese grande y poderoso ejército que está haciendo la revolución, que les aterroriza y de cuya mano encontrarán la muerte! Esta revolución no tiene nada que ver con el «como usted mande», con las genuflexiones de quienes se arrastran por el fango, es un puño poderoso, es la continuación de la Gran Revolución de Octubre, son las luchas de liberación de los pueblos. Y ellos llaman a esto «pretensión y presunción» porque no es de su gusto, por-

que corroe sus fundamentos y destruye el edificio que han erigido sobre cadáveres.

Corroído por sus contradicciones internas, atenuado por sus graves crisis generales, expuesto a los golpes constantes de las fuerzas de la revolución, de la liberación nacional, de la democracia y del progreso social, el mundo capitalista-revisionista avanza hacia una degeneración y descomposición cada vez más agudas.

La burguesía se esfuerza por frenar la crisis actual, por escapar a la catástrofe, haciendo recaer su peso sobre la clase obrera y las masas trabajadoras, y mantener así sus beneficios intactos. Esta línea de conducta no puede por menos de provocar la rebeldía del proletariado y de los oprimidos y explotados por el capital.

Las masas trabajadoras, sus fuerzas más conscientes, se levantarán con toda seguridad para defender sus intereses vitales y transformar esta situación de crisis en una situación favorable para hacer progresar la causa de la revolución.

La revolución, la lucha por la independencia política y económica, constituyen un proceso histórico irresistible. Las actuales condiciones de desarrollo social del mundo, las impulsan con fuerza creciente y las hacen indispensables. Esto constituye una firme garantía de su triunfo.

La política exterior de la República Popular de Albania defiende los intereses de nuestro país en la arena internacional y lucha junto a los países socialistas y a los países democráticos progresistas por la libertad, por el progreso y la auténtica democracia en el mundo entero, por la libertad de los trabajadores manuales e intelectuales.

La República Popular de Albania combate al imperialismo norteamericano, al socialimperialismo soviético, a los demás imperialistas y a toda la reacción mundial, que son el origen de las desgracias de la humanidad, los cau-

santes de las guerras de agresión y de rapiña, los autores de las discordias y escisiones, de los actos de subversión y de los complots que tienen lugar en el globo terrestre, la causa del hambre y de la miseria a escala mundial. Albania socialista aporta su modesta contribución a esta lucha y a estos grandes esfuerzos de la humanidad, es una ayuda modesta pero la da abiertamente, sin vacilación y sin temor a nadie. Este «nadie» puede ser fuerte, poderoso, pero la fuerza de la política de nuestra República Popular radica en que defiende su justa causa, la causa sagrada y querida de todos los pueblos. Esta causa hay que saber buscarla, encontrarla, hacerla propia y defenderla con todas las fuerzas. Y defenderla con todas las fuerzas significa aceptar de antemano todos los sacrificios. La República Popular de Albania ha escogido este camino gracias a su gloriosa dirección, el Partido del Trabajo, y ninguna tempestad ha logrado apartarla ni la apartará de este camino.

La política del Partido del Trabajo y de la República Popular de Albania es abierta, sincera; dice las cuatro verdades de frente, sin reparar en que a uno u otro no le guste. Nuestra política coincide con los intereses de los pueblos y no con los de las camarillas y de las ideologías que oprimen a éstos. Desea la amistad de los pueblos y no la amistad de quienes los oprimen. No es una política de coyunturas, sino una política de principios proletarios; no emana de una diplomacia secreta, amasada entre bastidores, de las negociaciones misteriosas ni de la puesta a subasta de los intereses de su propio país o de los demás.

La política de nuestro país no es la política de los Estados que llevan cien banderas en el bolsillo. Nuestra República Popular no arria su bandera ni ante el chantaje y la intimidación, ni ante los rublos y los dólares. ¿Debe seguirse esta política justa, valerosa y de principios o

bien la que consiste en hincar la rodilla, arrastrarse ante los americano-soviéticos y convertirse en un Estado-prostituta? La primera es la que debe seguirse, y combatir y denunciar sin piedad la segunda.

Tal es la política de nuestro Partido y de nuestro Gobierno. Es por ello que centenares de millones de hombres están con nosotros, y Albania, por su parte, está unida a ellos en el pensamiento y en la acción.

Nosotros, los hombres de la República Popular de Albania, de este pequeño país de los Balcanes que ha sufrido toda su vida a causa de los invasores imperialistas y bárbaros y que gracias a su lucha armada ha conquistado la libertad y todo lo que disfruta hoy, hacemos un llamamiento a todos los hombres sencillos del mundo: ¡Alerta! ¡El imperialismo norteamericano y el imperialismo ruso están conduciendo al mundo a otra guerra mundial, aún más terrible que todas las anteriores! Ambos son los responsables de las graves crisis actuales, rivalizan entre sí por la hegemonía mundial, pugnan por apoderarse de los mercados, es decir por ocupar países y esclavizar a los pueblos. Son precisamente los dos quienes arman a camarillas y gobiernos antipopulares para utilizarlos como gendarmes y como carne de cañón para la carnicería inevitable que preparan si les dejamos actuar.

¡Fijaos en lo que está ocurriendo en el mundo! Los pueblos de la Unión Soviética están siendo oprimidos y cebados de un nacionalismo agresivo, los pueblos de los países seudosocialistas de Europa viven oprimidos y las camarillas que dominan en ellos someten los intereses de sus pueblos a la Unión Soviética y al Tratado de Varsovia. El Kremlin los oprime y los amenaza: «O actuáis como yo quiero y como yo ordeno, o bien ocuparé vuestros países y os aplastaré como hice con Checoslovaquia». De igual modo actuó Hitler. Comenzó por Austria, luego invadió Checoslovaquia y terminó haciendo lo mismo con los

demás países. Así ha empezado el socialimperialismo soviético y así terminará. Husak ha comenzado y terminará como comenzó y terminó Hasha, como han comenzado y terminarán también Beck-Gierek, Jivkov-Filov y otros.

El imperialismo norteamericano exprime a los pueblos bajo su bota ensangretada. Tiene asidos por el cuello a sus «aliados» y se esfuerza por mantenerlos a toda costa bajo la amenaza continua de la crisis económica, de la bomba atómica, del peligro soviético, de las intrigas y de la subversión. Pretende mantener la Alianza Atlántica, atizar siempre a su favor las rivalidades en su seno, sembrar la inseguridad en los países y gobiernos de sus llamados aliados.

Los Estados Unidos atacan Viet Nam, Camboya, y norteamericanos y soviéticos, solidarios entre sí, intervienen en Pakistán y en Afganistán, provocan guerras en el Medio Oriente, montan la tragedia de Chile y de Chipre.

Todo el mundo vive en la angustia. ¿Dónde golpearán mañana? El mundo está hoy repleto de la propaganda y las consignas que difunden los agentes provocadores, los plumíferos a sueldo, los diplomáticos de salón y de club, quienes propagan la confusión, el chantaje y el temor, sirviendo a las dos superpotencias. «Mañana, dicen, le tocará el turno a Yugoslavia. ¿Qué ocurrirá después de Tito? Yugoslavia entrará en la esfera de los soviéticos, no, en la de los norteamericanos; Rumania es una parte del pastel que corresponderá a los soviéticos; Albania no escapará al ataque. ¿Con quién se alineará Grecia ahora que ha salido de la OTAN?», etc., etc.

Todo esto expresa los deseos y los planes de las dos superpotencias, y no representa únicamente una preparación psicológica desmoralizante, sino también una preparación militar efectiva destinada a debilitar la resistencia de los pueblos y a ahogarlos después en sangre.

aniquilados de un golpe apenas han asomado las narices. La lucha de clases que nuestro Partido y nuestro pueblo desarrollan con tanto éxito, determinación y vigilancia, descubre y aplasta sin piedad a esos desechos de nuestra sociedad.

Cuando la escoba de hierro arroja a ésta gente de nuestras filas, los enemigos del exterior y del interior aguzan el oído, murmuran temerosamente algún slogan: «Se acabó con ellos, están divididos, el gusano de la discordia los corroe», etc. Pero, ¿qué dicen el Partido y el pueblo? «Aplastemos esa carroña, así nos hacemos mil veces más fuertes». Los slogans de los enemigos no son más que los lamentos de su fracaso. Nuestro pueblo y nuestro Partido ni se sorprenden, ni se desorientan, ni se atemorizan frente a semejantes consignas, están habituados a ellas. Nuestro pueblo y nuestro Gobierno no solamente conocen a esa gente que vierte su veneno cuando golpeamos con contundencia a nuestros enemigos, sino que saben igualmente administrarle los remedios apropiados. Y esto fortalece aún más nuestra situación, porque los planes diabólicos de los enemigos, exteriores e interiores, y los elementos que urden estos planes, fracasan y son atrapados con las manos en la masa. He aquí donde reside la fuerza de la dictadura del proletariado, la fuerza de nuestro país socialista, la fuerza de las ideas marxista-leninistas de nuestro Partido.

El Kremlin revisionista y sus perros perdigueros gritan a todo pulmón: «Queremos tener relaciones, deseamos establecer relaciones diplomáticas, queremos ser amigos del pueblo albanés, de ese pueblo al que tanto queremos». Estos lobos disfrazados con piel de cordero juran y perjuran, pero si desean abrazarnos, no es sino para asfixiarnos mejor, desean besarnos tres veces, según la costumbre de la Iglesia rusa, para enviarnos con Cristo. Nosotros decimos a estos enemigos del socialismo y del leninismo,

a estos enemigos jurados de nuestro pueblo y del Partido del Trabajo de Albania, que, ¡no nos reconciliaremos jamás con ellos, que nunca seremos sus amigos, que seremos para siempre sus enemigos! Y que no se crean que éstas son las ideas de unos cuantos dirigentes albaneses que hoy viven y que mañana dejarán de existir. ¡No! ¡El pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania no morirán jamás! Nosotros somos sus soldados, somos millones y tenemos, inquebrantables, un solo pensamiento y una sola posición. Ni sus cañones, ni sus cohetes, ni sus aviones, ni sus bombas atómicas podrán hacernos cambiar de opinión ni hoy, ni nunca.

Nuestro Partido y nuestro pueblo no se dejan engañar por la demagogia de Radio Moscú que cada noche derrama con nostalgia lágrimas de cocodrilo sobre la vieja amistad albano-soviética. Esa amistad existió en los tiempos del gran Stalin. Nosotros jamás la hemos ocultado ni la ocultaremos, pero esa amistad ha sido pisoteada precisamente por aquellos que han traicionado la causa del marxismo-leninismo y del bolchevismo, que han traicionado las ideas de Lenin y Stalin, el internacionalismo proletario y la amistad con el pueblo albanés. Entre el Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés y ellos no habrá jamás paz, sino guerra; nosotros estamos preparados para vencer en esta lucha y con seguridad lo conseguiremos, si no es hoy, mañana.

Hay algo más de lo que también deben convencerse, y hablo aquí en nombre del pueblo albanés y del Partido del Trabajo de Albania. No nos atemorizan ni ellos ni sus armas. Les decimos a los traidores del Kremlin y a sus perros perdigueros que nosotros sabemos distinguir entre el pueblo soviético y los cabecillas revisionistas, pero que no distinguimos ni distinguiremos entre esos cabecillas y los que siguen sus pasos. Nosotros metemos a todos los traidores en un mismo saco. Con Albania socialista y el

Partido del Trabajo de Albania no pueden actuar como con Praga y el partido de Dubček.

Con la megalomanía y la prepotencia de un gran Estado fascista, los cabecillas del Kremlin, frunciendo sus espesas cejas de comediantes, pueden preguntar: «¿Dónde encuentran la fuerza para resistir a la Unión Soviética estos chiquitines?» ¿Quieren una respuesta? Tomen entonces a Marx, Engels y Lenin (se omite a Stalin porque ustedes lo han acusado), léanlos un momento correctamente (porque ustedes los leen al revés) y allí encontrarán la respuesta exacta, verán de dónde emana nuestra fuerza. Pregunto a mis electores, ¿estáis de acuerdo con la respuesta que damos a estos enemigos traidores? (*Un poderoso «sí», aplausos y ovaciones resonaron en la sala.*)

Los revisionistas soviéticos, tanto en el tiempo de Jruschov como hoy con Brezhnev, persiguen los mismos objetivos, recurren a la misma táctica y observan la misma posición propagandística. Siguiendo el camino de la traición jruschovista, el Partido Comunista revisionista de la Unión Soviética está organizando en la actualidad una reunión de los partidos revisionistas de Europa a fin de imponerles sus puntos de vista, de someterlos y de demostrar supuestamente que no está aislado y es «el centro del comunismo mundial». Los demás partidos que participan en esta reunión, demostrarán que caminan por la senda de la traición, se harán cómplices de la siniestra y contrarrevolucionaria actividad de los dirigentes revisionistas soviéticos. El Partido del Trabajo de Albania condena enérgicamente tal reunión complotadora, pero por otra parte es una gran cosa que los pueblos y los comunistas del mundo puedan ver una vez más en esta ocasión la verdadera catadura de esos partidos reunidos para complotar.

Los cabecillas del Kremlin y sus lacayos pretenden ser la representación del marxismo-leninismo y afirman

que sus países son socialistas. Los que se colocan junto a ellos son bautizados de igual modo, mientras que los que están en contra, no solamente no son marxista-leninistas, sino que están vendidos, ligados al imperialismo norteamericano y a su servicio. En otros términos, declaran: «O con nosotros, o con ellos». Para ellos es inadmisibile estar tanto contra el imperialismo norteamericano como contra el socialimperialismo soviético.

Jruschov nos acusó a los albaneses de estar vendidos al imperialismo. Pero ¿quién se vendió, nosotros o él? Brezhnev, como no nos hemos sometido a él, nos acusa de hacer el juego a los norteamericanos. En realidad es él y sus seguidores quienes son amigos e íntimos colaboradores de los norteamericanos, quienes se abrazan y se acuestan a diario con ellos, y tienen la desfachatez de acusarnos a nosotros que luchamos contra los norteamericanos y estamos decididamente en contra suya. Nadie cree en estas mentiras propias de traidores, porque los hombres honestos y sensatos están en condiciones de comprender la política y las posiciones de nuestra República Popular y del Partido del Trabajo de Albania y de ver esta política en su aplicación y en su evolución. Es en estos hombres donde nos apoyamos y les agradecemos sus justas apreciaciones sobre nuestra política. Y éstos son la aplastante mayoría, comunistas o no, hombres de diversas convicciones políticas, entre los que puede haber quienes no estén de acuerdo con nuestra vía.

Pero hay también gente que cree en las calumnias de los renegados imperialistas del Kremlin. ¡Qué le vamos a hacer! También hay gente de esa. Hitler también contaba con ellos tanto en el interior como fuera de Alemania. Con la demagogia y el terror hizo marcar el paso al pueblo alemán. Esto es precisamente lo que ocurre hoy en la Unión Soviética.

Pero ¿es Albania un país aislado, como pregonan

nuestros enemigos? ¡De ninguna manera! Albania socialista es conocida en el mundo entero, numerosas personas vienen a visitarla, sus amigos de todos los países. Mantenemos relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con 65 países*. La política franca y leal de la República Popular de Albania hacia sus amigos y hacia los que quieren su bien es respetada, del mismo modo que son respetados el arte y la cultura de nuestro pueblo y son apreciados correcta y positivamente sus progresos en todos los terrenos.

¿Estamos acaso aislados por no tener relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América? Es verdad que ni Truman, ni Nixon, ni Ford han hablado ante el Senado Norteamericano de eventuales relaciones diplomáticas con Albania ni del «ferviente amor» que dicen sentir por Albania, como hacen los hipócritas de Moscú. Pero de vez en cuando el Departamento de Estado lanza un «globo sonda» y espera respuesta. Nosotros respondemos todos los días al imperialismo norteamericano.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en la que combatimos conjuntamente contra Hitler, Albania manifestó el deseo de establecer relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América. Pero ellos no se dignaron a establecer relaciones con un gobierno de guerrilleros, pues deseaban ver instaurado en Albania un gobierno de salón y de coca-cola. Pero he aquí que al pueblo albanés esto le tuvo sin cuidado, y se ha calentado y ha progresado bajo su propio sol, quiéranlo o no los Estados Unidos de América.

Ellos no quisieron en ese tiempo establecer relaciones diplomáticas con nosotros, y ahora somos nosotros quienes no queremos establecerlas con ellos. Mucha gente dirá que

* Véase la nota en la página 142 del presente tomo.

esto le da lo mismo a los Estados Unidos de América. Es verdad. Pero es tan verdad como que también a nosotros nos tiene sin cuidado.

El gobierno inglés, que mantiene las mismas posiciones que el gobierno norteamericano con respecto a nosotros, lanza también de cuando en cuando algún «globo sonda» sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas, pero nosotros le decimos: antes de lanzar esos globos, desbloqueen el oro que robaron al pueblo albanés y envíenlo a Albania, incluyendo los intereses. Lo mismo decimos al gobierno de Bonn, que practica una política revanchista, y que debe a Albania, como indemnizaciones de guerra, cantidades que representan miles de millones de marcos.

Estos gobiernos, que nos han ocasionado tantos daños y tantas injusticias, ¿esperan tal vez que les hagamos reverencias y doblemos la espalda ante ellos? ¡No, eso no lo haremos nunca! Se equivocan, al igual que los que nos acusan de testarudez.

Simpatizamos con los laboriosos pueblos norteamericano, inglés y alemán, pero no con quienes atropellan los derechos, las libertades y la soberanía de los pueblos. Nosotros combatimos a los gobiernos y a las personas que alimentan ideas esclavizadoras. Contamos con numerosos amigos y simpatizantes en Francia, Bélgica, en los países nórdicos y escandinavos y en diversos países del mundo. Nosotros les respetamos y ellos nos respetan, independientemente de que nuestros regímenes e ideologías sean diferentes.

Respetamos a los pueblos y a los gobiernos que no se someten a los dictados y a los deseos de las dos superpotencias y que practican una política independiente y soberana. Los amigos de la República Popular de Albania respetan nuestra política, independientemente de que estén o no de acuerdo con nosotros sobre todas las cuestiones, y comprenden que, del mismo modo que ellos tienen de-

recho a practicar su propia política, nosotros también tenemos derecho a practicar la nuestra. Del seno de estos pueblos ya en el pasado surgieron personas destacadas que han hablado y escrito con simpatía sobre el pueblo albanés. También ahora, en los nuevos tiempos, obreros, profesores, médicos, filósofos, diplomáticos y periodistas de renombre han hablado y hablan con simpatía de nuestro pequeño y valeroso pueblo, que jamás ha molestado a nadie.

Somos amigos de los vecinos pueblos yugoslavo y griego. Las potencias imperialistas y sus agencias han colocado mechas y detonadores para lanzarnos los unos contra los otros. Pero nosotros, los pueblos de los Balcanes, hemos extraído lecciones de todo esto, y frente al peligro común, incluso no estando de acuerdo acerca de numerosas cuestiones, hemos encontrado y podemos encontrar un lenguaje común. Los hechos históricos no pueden ser borrados. Cuando uno ha sido atacado, también lo ha sido el otro y por el mismo enemigo. Los mismos enemigos han azuzado a uno o a otro para debilitar al tercero. La mecha del barril de pólvora se encontraba en manos de los enemigos de nuestros pueblos y de las camarillas a sueldo de ellos.

Los pueblos albanés, yugoslavo y griego jamás han hincado la rodilla ante el enemigo del exterior. Estos pueblos no tienen alma de esclavo y lo han demostrado constantemente a todo lo largo de su historia secular. Los albaneses, los yugoslavos y los griegos no llevan en vano la pistola en el cinturón, la tienen para cuando los norteamericanos, los soviéticos o cualquier otro les ataquen e intenten arrebatársela su libertad y su soberanía. Por tanto, las dos superpotencias o los Estados portaaviones que ellas mantienen bajo su férula pueden muy bien soñar despiertos, pero ni el pueblo yugoslavo, ni el pueblo griego, ni el pueblo albanés permitirán que su suelo sea hollado por los soviéticos, los norteamericanos, por los fascistas italia-

nos o alemanes. Si se arriesgan a semejantes aventuras, encontrarán su tumba aquí, en nuestros países.

Hemos dicho y decimos a los pueblos yugoslavo y griego que su frontera con Albania será siempre tranquila, el enemigo se verá obligado a enfrentarse antes con nosotros los albaneses, y, en este caso, será derrotado y muy difícilmente podrá llegar a sus fronteras. Tenemos confianza en que ellos actuarán del mismo modo que nosotros.

Deseamos vivir libres en nuestros países. Que los enemigos no piensen que tendrán en nosotros un hueso fácil de roer. Los albaneses deseamos el bien de los pueblos de Yugoslavia y Grecia. Desarrollemos pues nuestra amistad en el camino más apropiado para cada cual, sin ingerencias en los asuntos internos de cada uno y no permitamos en los territorios de nuestros respectivos países nada que, por una u otra razón, pueda atentar o amenazar los intereses de buena vecindad... Saludamos los esfuerzos del gobierno griego para salir de la OTAN. El pueblo griego no consintió ser atropellado y quien piense que los secretarios del Departamento de Estado de Washington y los ministros de relaciones exteriores de Moscú podrán dedicarse a sus manejos e intrigas sobre las espaldas del pueblo griego, hacen mal los cálculos. El mundo tiene fresco el recuerdo de que Grecia ha derramado su sangre en su lucha por la liberación mientras otros hacían de espectadores.

Decimos a nuestros vecinos: ni hay ni habrá bases militares extranjeras en nuestro país pero nosotros deseamos que, por su parte, ellos liquiden igualmente las bases militares extranjeras en los suyos. Ningún pretexto puede justificar que se permita a las flotas de las dos superpotencias no ya tener bases permanentes, sino incluso anclar, efectuar reparaciones y abastecerse en sus puertos. Esto es muy peligroso tanto para el país que hace semejantes

concesiones, como para sus vecinos. Nosotros no podemos estar de acuerdo con nadie en estas prácticas. Hemos dado a conocer nuestra posición en lo que respecta a las flotas agresivas norteamericana y soviética en el Mediterráneo y seguiremos siendo fieles y consecuentes con esta política.

Deseamos el bien al pueblo búlgaro, hemos sido y somos sus amigos, sin embargo esta amistad se está empañando y no por culpa nuestra. El pueblo búlgaro debe abrir los ojos, puesto que quienes se encuentran a su cabeza están transformando Bulgaria en una verdadera colonia de los socialimperialistas soviéticos. Los gobernantes de Moscú y su agencia búlgara, encabezada por Teodor Jivkov, han transformado Bulgaria en una plaza de armas contra nuestros países. Los soviéticos intentan utilizar al pueblo búlgaro como carne de cañón contra nuestros pueblos. Teodor Jivkov y su camarilla a las órdenes de los soviéticos, se han convertido en peligrosos provocadores contra Yugoslavia, Albania, Grecia, Turquía, etc. Los deseos de los nuevos zares ruso-búlgaros se han identificado con los sueños de los viejos, y Teodor Jivkov, que sueña con una gran Bulgaria, no en balde repite el slogan «con Rusia por los siglos de los siglos». Nosotros le decimos al pueblo búlgaro: la amistad es la amistad y permanecemos fieles a la que nos une con el pueblo búlgaro del gran Dimitrov, pero esta amistad tiene sus leyes. Si el pueblo búlgaro tolera a los bandidos en su país y les permite que nos ataquen desde su territorio, esa amistad sincera y limpia deja de existir.

Deseamos mantener buenas relaciones y vivir en amistad con Italia. Pero constatamos que allí los fascistas levantan cabeza, han desencadenado una vasta campaña de crímenes, de amenazas, y pretenden reanimar el viejo espíritu de las aventuras mussolinianas. Han sido perpetrados actos de terror fascista contra la embajada albanesa en Roma, que goza de inviolabilidad diplomática. Todos

los actos que impiden el desarrollo normal de las relaciones de buena vecindad entre nuestros dos países deben ser condenados y se les debe poner fin.

Una estrecha y fraternal amistad liga a nuestro pueblo con el heroico pueblo de Viet Nam. Nuestro país ha respaldado y respalda con determinación la justa lucha del pueblo vietnamita por la liberación de Viet Nam del Sur, en defensa de la República Democrática de Viet Nam y por la reunificación de la patria. El Partido, el Gobierno y todo el pueblo albanés condenan enérgicamente la política de agresión de los Estados Unidos de América en Viet Nam, que prosiguen su empeño militar, incitan a la administración de Saigón a que viole los acuerdos de París y la empujan a graves provocaciones contra el pueblo vietnamita. Expresamos nuestra firme convicción de que el hermano pueblo de Viet Nam, gracias a su resuelta lucha, hará realidad todas sus aspiraciones nacionales y su justa causa triunfará plenamente.

Saludamos las históricas victorias que está conquistando el valiente pueblo camboyano, bajo la dirección del Frente Unido Nacional, en lucha contra el imperialismo americano agresor y el régimen títere de Lon Nol. Estamos convencidos de que la victoria definitiva del pueblo camboyano contra los agresores extranjeros y los traidores de Pnom Penh, es inevitable.

Entre nuestro país y la República Popular Democrática de Corea existen relaciones de amistad y de estrecha cooperación, que se fortalecen y se desarrollan constantemente. Nos alegramos infinitamente de los éxitos que el hermano pueblo coreano obtiene en la construcción del socialismo. Nuestro pueblo apoya la justa posición del partido y del gobierno de la República Popular Democrática de Corea que exige la evacuación de las tropas extranjeras de Corea del Sur y la reunificación del país.

Actualmente el Medio Oriente constituye uno de los

problemas que preocupan no solamente a los pueblos de esta zona, sino también a toda la opinión pública mundial. Como consecuencia de la ingerencia de las superpotencias, la verdadera paz está muy lejos de ser establecida en esta región del mundo. No se vislumbra en el horizonte ninguna solución rápida que corresponda a los verdaderos intereses soberanos de los pueblos árabes, que les restituya íntegramente los territorios que les han sido arrebatados y que restablezca los derechos que se les han negado a los palestinos.

Los llamados planes de paz que se fabrican en las cancillerías de Moscú y de Washington, tienen por objetivo sepultar el verdadero problema árabe. Toda iniciativa adoptada por los Estados Unidos y la Unión Soviética en el Medio Oriente tiende a fortalecer las posiciones imperialistas y acrecentar su influencia allí.

Pero una paz mutilada y antiárabe, como la que los Estados Unidos y la Unión Soviética intentan imponer, no puede tener larga vida. Las cuatro guerras árabe-israelíes que han tenido lugar hasta el presente lo han demostrado. Estamos convencidos de que los pueblos árabes, que tienen antiguas tradiciones y que aman la libertad y el progreso, harán añicos todas las intrigas y los planes antiárabes de Israel y de las superpotencias, y que, con sus fuerzas unidas, alcanzarán todos sus nobles objetivos nacionales.

Ultimamente las llamas de la guerra se han encendido también en Chipre. Se ha creado una nueva amenaza para la paz y la seguridad en el Mediterráneo oriental y en los Balcanes. Los acontecimientos que han tenido lugar hasta el presente testimonian que la nueva tragedia chipriota ha surgido en el ámbito de la rivalidad soviético-norteamericana, en la atmósfera de intrigas y complots que las dos superpotencias, por separado o de común acuerdo, tramam contra los pueblos. Los imperialistas norteamericanos ambicionan establecerse política y militar-

mente en la isla, y los socialimperialistas pescar en río revuelto. Ambos se aprovechan de la situación para resucitar las viejas enemistades turco-griegas y para crear un estado de cosas que facilite su expansión o justifique su intervención.

Los problemas de Chipre son múltiples y, desde luego, nada fáciles de resolver. Pero nosotros opinamos que el pueblo chipriota, griego y turco, está en condiciones de decidir por sí mismo su suerte, libre de presiones extranjeras y sobre la base de sus intereses soberanos. Chipre es un Estado independiente y soberano, miembro de las Naciones Unidas y reconocido por la mayoría de los Estados del mundo. Así debe permanecer y nadie tiene el derecho de atacarlo, bajo ningún pretexto, de inmiscuirse en sus asuntos internos y de imponerle soluciones que no concuerdan con la voluntad libremente expresada por el pueblo chipriota.

Estas situaciones, que se desarrollan no muy lejos de nosotros, nos imponen que agucemos aún más nuestra vigilancia revolucionaria, que nos movilizemos para librar una lucha más firme y más amplia contra todos los enemigos y en todos los frentes.

La República Popular de Albania permanecerá, como hasta el presente, en primera línea de la lucha contra el imperialismo, el revisionismo y la reacción, y prestará su apoyo a todos los pueblos y países que luchan por su libertad y su independencia nacional, por su emancipación y por el progreso social.

También en el futuro continuaremos practicando esa política exterior que ha proporcionado a nuestro país sólidas posiciones internacionales, amigos poderosos y numerosos simpatizantes, un digno nombre y un elevado prestigio.

*Informes y discursos,
1974-1975*



LOS ESCRITORES Y LOS ARTISTAS SON AUXILIARES DEL PARTIDO EN LA EDUCACION COMUNISTA DE NUESTROS HOMBRES

*Extractos de la intervención en la reunión del Secretariado
del CC del PTA en relación con el cumplimiento de las
tareas del IV Pleno del CC del PTA sobre la
literatura y el arte*

20 de diciembre de 1974

...

Pregunté a los camaradas del Ministerio de Educación y Cultura, así como a los camaradas del aparato del Comité Central que se ocupan de los problemas de la literatura y el arte, cómo ponen en movimiento a los escritores, poetas y artistas, por si los abrumaban con trabajos de oficina, metiéndolos de una u otra manera en los engranajes del burocratismo. Hice esta pregunta porque opino que la Liga de Escritores y Artistas no debe convertirse en un órgano burocrático, por el contrario debe ser un centro donde se debatan activamente opiniones filosóficas, artísticas, estéticas, etc. No se puede permitir que la Liga de Escritores y Artistas se convierta en un órgano de control de las obras de todos los escritores y poetas del país, sino que, en primer lugar, debe trabajar de múltiples formas y maneras para inspirarlos y hacer que escriban lo mejor posible...

Durante estos 30 años de vida libre en un país donde se construye el socialismo como es el nuestro, hemos alcanzado muchos éxitos en la economía y la cultura. No cabe ninguna duda de que estos éxitos no se habrían podido alcanzar sin la existencia del Partido del Trabajo y su correcta línea marxista-leninista, sin la instauración del poder popular, sin la dictadura del proletariado y sin el continuo desarrollo de la lucha de clases. Todos estos factores han hecho que se operen grandes transformaciones económico-sociales y, ligado a ellas, en la educación general de los trabajadores. La vida económica y cultural de nuestro pueblo ha cambiado, ha progresado. Los hombres trabajan, producen, crean, aprenden y consumen.

Durante todo este desarrollo, nuestro Partido ha hecho continuamente análisis multilaterales de los momentos clave, análisis que han ayudado a los comunistas y a todos los trabajadores a ver los lados positivos, y también los débiles, en el curso de dicho desarrollo.

Estos análisis del Partido, poniendo de manifiesto que los resultados de una etapa en cuestión tienen sus aspectos positivos, pero tienen también sus aspectos negativos que les acompañan, que existen factores positivos y negativos que son a la vez de carácter objetivo y subjetivo, algunas personas no los han valorado en la medida necesaria, no han visto en ellos la esencia de la política y de la filosofía del Partido. Para estas gentes, la vida social se desarrolla al margen de su voluntad, ya que, tanto cuando quieren como cuando no, los acontecimientos seguirán su curso «predestinado». Estas personas difieren en apariencia de aquellas que razonan de manera idealista y mística, pero no se diferencian en nada por su concepción del mundo. Antes decían y creían que esto o aquello «estaba escrito», que «así había de ser», que «hay una fuerza sobrenatural cuyas decisiones son inexorables». A esta «fuerza sobrenatural» la solían llamar «Dios, Ala, Cristo, Mahoma» y con toda

suerte de nombres santos. También ahora hay personas que razonan de forma metafísica y creen en ciertas «fuerzas», a las que presentan como factores que impulsan el desarrollo, como son para ellas «la burocracia, la administración, el egoísmo, el sentimiento de la propiedad privada, la ambición, la posición social», etc. Para ellas, dios se ha transformado y ha echado raíces precisamente en aquellas concepciones del mundo y en aquellas orientaciones de la vida que consolidaban la inspiración idealista y la existencia de la burguesía capitalista, mercantil o usurera. Naturalmente, en nuestro régimen, la esfera de acción de esta gente se ha reducido y continúa reduciéndose, pero su nociva mentalidad no deja de tener efecto. Estos puntos de vista actúan de diversas maneras en la vida, muchas veces aparecen como enteramente inofensivos, normales, se encubren bajo una mentalidad que se adecúa, por así decirlo, a las leyes, a las costumbres e incluso al nuevo «patriotismo» de la época del Partido. Se trata de una mentalidad pequeñoburguesa, se trata de supervivencias de la ideología burguesa y pequeñoburguesa, contra las cuales el partido marxista-leninista lucha y luchará constantemente hasta la sociedad sin clases.

No se vaya a creer que los hombres se han desembarazado de estas supervivencias, no creamos que con unos cuantos artículos moralizadores desaparecen sin dejar el menor rastro estos vicios y estas concepciones peligrosas, no vayamos a pensar que al mejorar el nivel de vida del pueblo, los hombres se inmunizan contra estas «enfermedades». Por el contrario, podríamos tener una reminiscencia de éstas, y esta vez gritando «¡Viva el Partido!» que nos trajo la abundancia. Pero junto con la abundancia y el bienestar, el Partido debe crear en los hombres y en la sociedad la concepción del mundo, las costumbres, los sentimientos, los gustos, la ética y la filosofía revolucionarios que precisamente no permitan ni la revitalización ni la

difusión de las concepciones pequeñoburguesas y burguesas del mundo.

Desde luego, ésta no es una tarea fácil, y precisamente en esto se apoya la burguesía, el capitalismo, cuando manifiesta su esperanza en la «bancarrota de la sociedad socialista», en la «derrota del comunismo». El capitalismo hace sus cálculos precisamente sobre la base de esa filosofía, de esas concepciones del mundo y esas relaciones económicas en las cuales se han basado el desarrollo y la consolidación de su poder. Toda su estructura y superestructura, por supuesto, han oprimido doblemente al hombre: tanto espiritual como físicamente. El reinado del capital, de la religión, de la aristocracia y de la burguesía ha chocado, durante todo el desarrollo de la historia, con las fuerzas progresistas, con el progreso, y ha dejado a muchos de sus miembros en estas luchas. Ahora ha llegado a la fase de su descomposición. El capitalismo y el imperialismo han perdido, una tras otra, sus posiciones económicas, políticas e ideológicas. La revolución y los pueblos están socavando sus cimientos. El marxismo-leninismo guía a los pueblos hacia una vida nueva, hacia el socialismo y el comunismo. Pero no creamos que el capitalismo mundial ha arrojado las armas ante sus fracasos. Para el logro de sus objetivos se apoya precisamente en los bárbaros ataques y en las guerras imperialistas de rapiña contra la liberación de los pueblos de su yugo, pero cuenta también con esa concepción del mundo y esas supervivencias que pesan sobre la conciencia de los hombres, y les han mantenido toda su vida como esclavos de este sistema.

La propaganda del imperialismo no ha tenido jamás en este sentido una difusión y una variedad tan amplias como en la actualidad. Se propone degenerar a los hombres y a la sociedad en general, revitalizar en todas las formas y aspectos los vicios, los sentimientos, los sentimentalismos, las codicias, el egoísmo, el latrocinio, el bandolerismo de

otro tiempo propios de aquellos individuos y de aquellas sociedades que sustentaban su poderío. Todo esto es el reflejo del rostro bárbaro del capital, la imagen de su degeneración. Pero con este modo de vida intenta prolongar su existencia y su dominación, influyendo en los pueblos con su propaganda para desmoralizarlos y apartarlos del camino de la revolución.

El capitalismo y el imperialismo temen a la revolución, temen al proletariado, pero no al lumpen, ni a esos demócratas y socialistas que les atacan con agua de rosas, ni tampoco a los revisionistas modernos, como los de la Unión Soviética y otros, que han traicionado las ideas del marxismo-leninismo. Todos ellos, disfrazados con diversas ideologíasseudorrevolucionarias, son fuerzas e instrumentos de la contrarrevolución que el capitalismo y el imperialismo utilizan para sus propios fines.

A la vista de todo esto, sintiendo a cada instante el peligro que representa, nuestro Partido orienta y educa a los hombres, los incorpora a la lucha por la construcción de la sociedad socialista, por la consolidación de las victorias conquistadas y para preparar el terreno al logro de nuevos objetivos. Así pues, cada ciudadano de nuestro país debe reflexionar profundamente sobre lo que entiende el Partido cuando dice que «debemos luchar con todas las fuerzas contra la presión exterior e interior de la ideología burguesa y revisionista». Este enemigo doble y al mismo tiempo único no es imaginario, sino real. El combate contra él debe ser diario, activo y debe desarrollarse en todas las manifestaciones de la vida, en la filosofía de todas estas manifestaciones. En esta lucha debemos valer-nos de todos los medios, de la actividad educativa en las escuelas, las fábricas, los campos, en el trabajo y en la casa, con los familiares y por separado con la madre, con la esposa, con la hermana, con los hijos, con los vecinos, y en todas las manifestaciones de la vida señalar y alentar

lo positivo y condenar lo negativo. Si actuamos así, habremos vencido paso a paso sobre el enemigo. No debemos dejar que la mala semilla del enemigo germine y, si despunta, debemos aplastarla en el acto.

A los escritores y artistas les corresponde desempeñar un papel extraordinariamente grande en este sentido. El pueblo y el Partido les necesitan. Con sus creaciones y con su talento, deben contribuir mejor a eliminar de lo recóndito y oscuro de la conciencia de los hombres las supervivencias que mencioné más arriba y poner de manifiesto la grandeza del mundo socialista y las virtudes de su hombre nuevo. Bajo la dirección del Partido, los trabajadores de la literatura y el arte deben desarrollar un profundo trabajo ideológico, político, moral y ético, necesario para combatir las influencias y el veneno del viejo mundo y del mundo capitalista y revisionista actual, para destacar las elevadas virtudes comunistas y arraigarlas en el carácter de nuestros hombres. Deben esforzarse por desempeñar constantemente el papel de auxiliares del Partido en la formación del hombre nuevo. Puedo decir con pesar que bastantes comunistas y dirigentes de comités del Partido y de instituciones estatales no comprenden correctamente la importancia de la literatura y el arte. Repiten en sus informes las preciosas palabras de Lenin sobre el papel de la literatura y el arte para la educación de las masas, pero cuando se trata de ponerlas en práctica, las subestiman o las olvidan.

En lo que respecta al desarrollo de la literatura y el arte el Partido ha ayudado a que se produzca un gran salto cualitativo. La vida en nuestro país es tan grande, tan amplia y variada, tan hermosa y abierta que si uno se sumerge en ella, no puede por menos de inspirarse para escribir novelas, poesías, dramas, comedias, obras musicales, del género que a uno más le guste.

Los compañeros escritores, poetas, músicos, artistas,

actores y directores de teatro, de opera, de ballet, de cine, etc., inspirados en el trabajo y los actos de heroísmo del pueblo, han logrado grandes progresos en el desarrollo de la literatura y el arte en nuestro país. Las creaciones literarias y artísticas realizadas con motivo del trigésimo aniversario de la Liberación de la Patria demostraron esto del mejor modo. Los artistas y los escritores, inspirados en las decisiones del IV Pleno del CC del PTA, llegaron a este gran acontecimiento con todas esas bellas creaciones. Estas realizaciones, junto a muchas otras, son testimonio, entre otras cosas, de las grandes posibilidades que surgen en este terreno cuando el pueblo está en el poder y está guiado por un partido revolucionario, marxista-leninista, como nuestro Partido del Trabajo.

Leyendo autores extranjeros de diversos países ha habido de los que me han gustado, como son, por ejemplo, la poesía clásica y las obras de destacados prosistas franceses, etc., pero hay escritos que no me han gustado en absoluto, como muchas novelas nuevas que han caído en mis manos, y que, aunque me esfuerzo por terminarlas, a decir verdad, he acabado por arrojarlas a un rincón, porque carecen de valor. ¿Qué diría después de las «poesías» modernas que he leído, que son tan infimas que cuesta imaginarlo? Al leer tales «poesías» me pregunto: ¿Qué clase de gente es esta que escribe estas cosas? Frente a estas creaciones espurias y carentes por completo de valor, alcanza cada vez mayor altura la grandeza de nuestra literatura y nuestro arte del realismo socialista, el valor de nuestras canciones y danzas populares, tan extraordinariamente bellas.

Entre nuestros poetas y prosistas hay autores que crean obras literario-artísticas de valor y otros que producen otras de menos valor; hay también autores cuyos escritos no tienen valor especial alguno. A estos últimos,

y en particular a los poetas y prosistas jóvenes, ¿quién les ayudará a progresar? En esta cuestión debemos poner mucho cuidado, debemos alentarles y ayudarles, y en ello les corresponde una tarea especial a nuestros escritores y poetas consagrados, así como a los que están más preparados que los jóvenes. Pero la ayuda primera y constante que debemos darles, es abrirles los ojos de la conciencia sobre la realidad de nuestro país y de nuestro pueblo. Que ellos mismos se acostumbren a ver con los ojos y a sentir con el corazón el impetuoso desarrollo de la vida del pueblo y a reflejarlo con fidelidad en sus ricas creaciones. Este desarrollo debemos concebirlo en sus aspectos más profundos y diversos, que se descubren mediante el conocimiento de la vida material y de los sentimientos que nacen en cada período, mediante el debate de las opiniones que se crean como resultado de los antagonismos internos y externos que han sido y son inherentes a la vida de un pueblo, en cualquier tiempo y en cualquier punto de los continentes donde viva y luche por su existencia, por una vida mejor, por una vida en libertad y en la independencia económica y política.

Un poeta que no conoce la realidad, por más desarrollada que tenga la imaginación, no podrá escribir un poema vigoroso. Si sabe enlazar bien su imaginación con la realidad objetiva del país y con el dinamismo de la vida del pueblo y si rechaza a la hora de escribir las frases ampulosas, podrá llegar a ser un escritor de talento.

No hay que desalentarse porque, junto a los poetas y escritores consagrados, no veamos aparecer, como se dijo aquí, poetas y prosistas jóvenes de gran calibre. Debe tenerse en cuenta que no es tan fácil crear en un corto período de tiempo piezas literarias dignas de consideración, poesías, novelas, etcétera. Para escribir obras valiosas hace falta tiempo, además hay que vincularse

con los hombres, con el pueblo, penetrar en el seno de las masas y no hacerlo únicamente para encontrar el tema de la novela o de la poesía que se piensa escribir, marchándose inmediatamente después del campo o la fábrica considerando suficiente el surgimiento de la idea. De este modo la obra no puede resultar buena, lograda; es por eso que al escritor se le exige vivir junto con el pueblo, conocer, como dije, su vida, sus dificultades e inquietudes, sus alegrías y aspiraciones, etc.

La mayoría de nuestros jóvenes literatos tiene horizonte cultural, pero su tarea es enlazar debidamente su cultura con la vida del país, con las directrices del Partido. Inspirándose en la vida del pueblo y en la acertada línea del Partido, estoy convencido de que también los jóvenes madurarán con el tiempo y llegarán a afirmarse.

Existen dos modos de ver el desarrollo de la vida: uno idealista, místico, pesimista y conservador, y **otro realista, revolucionario, fruto de un análisis materialista de los acontecimientos y de la historia, lleno de sentimientos optimistas en pro de un ulterior cambio y desarrollo positivo de la historia y de la sociedad, hacia la sociedad sin clases.** Este modo de ver se convierte en atributo y en concepción del mundo de los hombres con elevadas virtudes revolucionarias, que, uniéndose a las clases progresistas, golpean con rigor todo el odioso arsenal ideológico y político-moral de las fuerzas reaccionarias. **Para educar y ayudar a los jóvenes literatos y artistas, es imprescindible que les enseñemos, que les hagamos comprensible el marxismo-leninismo, la ideología que guía al Partido y a nuestra clase obrera.**

Enseñemos a los jóvenes literatos y artistas cómo leer el libro abierto de la vida socialista de nuestro país, cómo estudiar, cómo comprender el contenido de este maravilloso libro. Hagamos que se enamoren de cada «letra» de ese libro de la vida, que vean y sientan

el palpitante poderoso de la fuerza, los sentimientos y los ardientes deseos del pueblo. Debemos hacer de modo que vean y palpén sus colosales realizaciones en todos los terrenos, que vean cómo nuestro hombre nuevo de una sociedad socialista, dirigido por un partido marxista-leninista, ha transformado los campos y las montañas, ha dominado el curso de los ríos y de la nada ha construido ciudades enteras. Debemos hacer que estos hombres nuevos vean toda esta belleza, todo este rico colorido de nuestros hombres y de nuestra naturaleza, y del maravilloso libro que es la vida del pueblo, que saquen deducciones, que plasmen en los libros, en las novelas y poesías, en las canciones y las obras teatrales, en los cuadros y las esculturas que crean, todos estos grandes tesoros de nuestra vida socialista.

Si nuestros artistas y escritores caminan en esta dirección y se forjan con estas enseñanzas, si se sumergen de lleno y con toda la fuerza de su carácter y la profundidad de sus sentimientos puros y ardientes en el ímpetu revolucionario de la vida, con toda seguridad darán al pueblo y a la patria excelentes obras, que serán la imagen del gran trabajo que se lleva a cabo en nuestro país para edificar el socialismo y formar al hombre nuevo. Sus obras se asemejarán, por su utilidad y su grandeza, a las gigantes centrales hidroeléctricas, a las fábricas y complejos industriales, a los bellos trigales y a las colinas rebosantes de árboles frutales; se asemejarán a las bellezas de nuestras ciudades, a las escuelas y los jardines de infancia, donde cantan los niños felices de nuestro país socialista, donde la clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad popular, con su intelecto y su maestría, crean y construyen una vida nueva, feliz y próspera.

Considero que, además de los consejos cordiales de los poetas, escritores, pintores y compositores destaca-

dos, o de las observaciones de éstos respecto a las creaciones de los jóvenes, a los escritores jóvenes menos experimentados y todavía no formados debe prestárseles otra ayuda que deberá consistir especialmente en las hermosas y ricas creaciones de los escritores y artistas de mayor talento, en los mejores escritos y composiciones que éstos dan a la luz, los cuales inspirarán a los más jóvenes y menos formados ideológicamente y como artistas. Las obras de nuestros reconocidos escritores y artistas en el terreno de la poesía, la prosa, la música, la pintura, etc., deben convertirse en principal objeto de estudio y modelo de inspiración en lo que concierne a la ética, al contenido, al enfoque de los problemas, etc., para todos los que se dedican a la literatura y al arte. Estas creaciones son y serán para los jóvenes una gran escuela y una gran ayuda de los artistas consagrados, en cuyas obras no aprenden y se educan únicamente los que comienzan a escribir, sino también los lectores, todos aquellos que no se dedican a escribir, puesto que nos inspiran también a nosotros.

Las buenas obras de los escritores, los poetas y los artistas destacados nos gustan porque están impregnadas de ideas y pensamientos valiosos, que no bajan del cielo, sino que son resultado del conocimiento de la verdadera situación de las cosas, de nuestra realidad, del desarrollo de la vida política y social del pueblo. Estas ideas y pensamientos reflejan de manera justa y exacta los deseos, las alegrías y las amarguras, la vida y los pensamientos profundos del pueblo, enlazan con nuestras perspectivas, por eso, además de gustarnos, nos inspiran y estimulan en el trabajo. Así pues, el estudio de las obras logradas de los autores consagrados debe ser objeto de ayuda para los jóvenes creadores en mayor medida que la ayuda organizada de manera esquemática que puedan darles los primeros. Cuando en las obras de los escri-

tores y artistas, en sus pinturas y composiciones musicales, se expresa el profundo pensamiento y la grandeza de corazón del pueblo y se destacan personajes tomados de la vida real, esto hace que los que han sido reflejados en ellas piensen: ¿con el trabajo que realizamos, merecemos acaso el honor que se nos hace? Y esta pregunta que se hacen a sí mismos, les inspira y les hace redoblar sus fuerzas para trabajar aún más.

En las obras de nuestros escritores, sin excluir a los jóvenes, hay inspiración, hay ideas, hay gusto, hay arte. Puede ser que no todo esto sea siempre profundo, siempre perfecto. Es sabido que el árbol recién plantado no da frutos. Lo mismo sucede con los escritores y los artistas jóvenes, pero ellos crecerán con el paso del tiempo, madurarán sus pensamientos y sabrán crear obras más bellas, con mayor profundidad de valores, más duraderas.

A la hora de escribir, los jóvenes escritores deben inspirarse en primer lugar en la línea del Partido y en la inmensa obra de los hombres del trabajo, pero, como dije más arriba, deben aprender también de sus camaradas escritores, poetas y artistas de más edad y más grande experiencia. En los artistas y literatos jóvenes, y también en los viejos, debe combatirse y erradicarse, mediante un trabajo educativo sistemático y paciente, el egoísmo, la ambición y la vanidad que han quedado entre nosotros como manchas de la sociedad de clases antagónicas. Esto es indispensable para que en un jardín socialista como el nuestro crezcan en abundancia y se abran flores multicolores, bellas y de fuerte fragancia. Pero, a mi entender, no podemos pretender que todos los jóvenes escritores y artistas de talento alcancen al mismo tiempo idéntico nivel de desarrollo. Por eso no debemos establecer comparaciones, justificadas o no, entre los escritores y los artistas, manifestando que las

producciones de uno u otro tienen nivel artístico y las de otros, en cambio, carecen de valor. No se debe obrar así. La literatura, el arte, la música, incluso la economía, las ciencias y toda la cultura de los países y los pueblos del mundo no se han desarrollado de golpe, sino que han pasado paso a paso de los estadios inferiores a los superiores. Naturalmente, siempre ha habido diferencias, no sólo cuando se han alcanzado elevados niveles de desarrollo en las ciencias, la literatura y la cultura, sino también cuando no ha existido tal desarrollo. El tiempo y la vida establecerán por sí mismos tales diferencias.

En la literatura mundial de diversas épocas y siglos se citan hombres que en su tiempo han sido los más reputados, y que en los siglos posteriores han perdido su valor y han caído en el olvido. En un libro sobre la Academia Francesa se ha escrito acerca de las eminentes autoridades francesas de talla mundial que no fueron admitidas jamás en dicha Academia, como Molière, Rousseau, Diderot, Balzac y otros. Se dice allí que muchos de ellos fueron rechazados cuando presentaron su candidatura a la Academia. Pero ¿quién las rechazó y a quién se admitió en su lugar? Los autores del libro indican que los elegidos en lugar de estas autoridades, fueron personas cuyas creaciones no tenían gran valor, por lo que, con el transcurso del tiempo, muchos de ellos han sido olvidados y algunos se han perdido, como quien dice, sin pena ni gloria. Uno de los autores del libro, siendo él mismo académico, pone de relieve la grandeza y la inmortalidad de Molière que no fue admitido jamás en la Academia. A fin de cuentas, ¿de qué le serviría a Molière el lujoso sillón de la Academia Francesa, cuando su viejo sillón, donde murió representando sus inmortales comedias, van hoy a tocarlo con respeto millones de personas?

Cité el ejemplo de la Academia Francesa para ilustrar la idea de que es el tiempo quien se encarga de diferenciar a muchos hombres y obras. Los que son de mayor valor, las obras maestras, perdurán durante siglos como inmortales e indelebles monumentos, las otras de cierto valor, las mediocres, son mencionadas durante algún tiempo, mientras que las que carecen de valor, caen en el olvido para que nadie se acuerde más de ellas. Es decir, puedes hacer cuantos esfuerzos quieras para imponer una obra que no lo merece, mas ésta no tendrá larga vida. Lo inverso es igualmente verdadero, puedes recurrir a lo que quieras contra una obra buena, puedes organizar cábalas, inventar críticas infundadas con espíritu ambicioso y denigrante, sin embargo aquélla no desaparece, no disminuye su valor, por el contrario resiste y finalmente se impone con sus grandes valores.

Estimo que una obra, del género que sea, tiene sus lados buenos, y también sus lados débiles. Precisamente para ello es necesaria la crítica, pero no una crítica denigrante impulsada por la ambición y otros sentimientos enfermizos, sino la crítica justa, objetiva, constructiva.

Con estas pocas y sencillas opiniones que manifiesto, no pretendo en modo alguno situarme en el papel de crítico literario, ni querer pasar por tal. No, yo no soy de esa categoría, pero considero que una obra, cualquiera que sea su género, **debe tener una esencia correcta en lo político, ideológico y moral, y presentar realmente la situación, sus aspectos generales y típicos.** La obra, en primer lugar, debe inspirar, educar y entusiasmar a los lectores. La fuerza y la intensidad con que lo haga, depende de la profundidad del contenido ideológico y de las formas el estilo, las figuras, los colores, etc., que emplea el autor.

Nuestros grandes clásicos, Marx, Engels, Lenin y Stalin, han tratado también en su gigantesca obra los

problemas de la literatura y el arte. Los revisionistas y los trotskistas se esfuerzan por minimizar esta gran contribución de los clásicos, con el fin de dejar campo libre a sus inmundicias de todo género que se vierten por todas partes como ríos.

Recomiendo a los escritores y artistas, especialmente a los críticos literarios y de arte, que, paralelamente al estudio de la teoría marxista-leninista, lean atentamente en particular aquellos no pocos casos en que nuestros clásicos hacen críticas sobre escritores y artistas. Se trata de análisis penetrantes, que deben ser para nosotros modelo de cómo juzgar una obra literario-artística.

No quiero entrar en detalles propios de un crítico, como señalé más arriba, pero, si me lo permitís, deseo hacer una crítica a nuestros críticos literarios. Su crítica en ocasiones no es ni sencilla ni comprensible, es decir no es siempre accesible a los lectores y a los que desean aprender. En bastantes de esas críticas hay excesiva fraseología, se asfixia en un análisis exuberante lo que se debe poner de manifiesto y a menudo se utilizan frases y términos sutiles y «específicos» para causar la impresión de «competencia» y hacer creer que se ha analizado exhaustivamente la obra. Pero al obrar así olvidan a los lectores, en los que no surte gran efecto semejante crítica. Quisiera dar un consejo, y es que se eliminen de entre nuestros críticos las tendencias, si es que se manifiestan en algunos de ellos, a imitar a los críticos burgueses modernistas actuales, cuyas críticas son oscuras, confusas y desorientadoras, so pretexto de ajustarlas a las obras del momento.

Asimismo en el terreno de la crítica literaria y artística burguesa de diferentes épocas, veremos estadios y formas diferentes de crítica. Sin remontarnos a las críticas tan incisivas y agudas como sencillas y comprensibles de Voltaire, veremos, también en el caso de las

críticas de las primeras décadas de nuestro siglo, que éstas no han sido alambicadas, por así decirlo «torcidas y retorcidas», como son hoy a causa de la degeneración del arte, la literatura y la crítica burguesa y revisionista.

Nuestra crítica literario-artística debe seguir los principios de los grandes clásicos del marxismo-leninismo y de nuestro Partido e inspirarse en ellos. Nuestros críticos deben ser realistas, tal como son las obras que analizan, deben ser sencillos, comprensibles, concisos y accesibles al público. La crítica debe tener valor educativo, por eso quien se dedica a ella debe considerar al autor de una obra no como si se estuviera dirigiendo a él desde la «cima del Olimpo», sino como camarada al que habla el camarada para aconsejarle por su bien.

Hay que tener también un poco de tacto, camaradas, al dar ayuda a los que crean. Debemos tener en cuenta la psicología de la gente, sus sentimientos. Es justa la observación que se hizo aquí con respecto a las críticas subjetivas. A veces las críticas sobre obras literarias y musicales son exageradas y subjetivas. De nuestros escritores, de nuestros poetas y artistas debemos exigir que el contenido, la esencia de la obra, esté impregnado de un sólido espíritu de partido y de una sana inspiración revolucionaria al servicio del socialismo. Esto es lo principal que los autores deben tener presente en sus creaciones literarias. Después, el modo de construir el tema elegido, los personajes, eso es asunto del escritor, el poeta, el compositor. El mismo escritor sabe mejor que nadie buscar las figuras que le gustan, el momento que se debe subrayar para reforzar el eje ideológico y político de la obra. Cada uno debe decidir por sí mismo cuestiones como éstas. No sería en absoluto recomendable que se dijera a un escritor: «¿Qué te parece si quitamos esta idea o este verso, si lo acortas aquí y lo alargas allí, si le quitas esta figura artística y agre-

gas esta otra?», etc. En tal caso el escritor tendría todo el derecho a decirle a su interlocutor: «¡Bien, entonces haz tú el verso como te guste y no me mezcles a mí!». No se debe exagerar interviniendo con críticas fuera de lugar sobre las obras literario-artísticas, porque una intervención subjetiva no es ayuda, sino «carnicería». Las críticas no deben ser así. Si permitimos que otros hagan observaciones y observaciones sin fin antes de que una poesía, una pieza teatral, etc., sean publicadas, las obras saldrán mal, convertidas en una «ensalada rusa». En particular debemos tener cuidado de aplicar una correcta política de ayuda y crítica con los jóvenes literatos, en el sentido de no paralizarlos ni atemorizarlos, afirmando de manera tajante: «Tu poesía no vale», «Tu escrito es muy flojo», etc. Asimismo debemos tener presente el otro aspecto, no alabarlos sin razón, porque de este modo pueden «echarse a volar». El objetivo es ayudarles a avanzar para que, como todos los demás, sirvan con devoción al pueblo.

En pocas palabras, cuando la obra es ideológicamente correcta y no carece de valores artísticos, aunque sea deficiente en algún aspecto, no hay que vacilar mucho en publicarla, exponerla, ejecutarla o ponerla en escena. Por otra parte, quisiera subrayar que sería intempestivo e incorrecto que los escritores y los artistas adoptaran una actitud desdeñosa hacia las críticas y las sugerencias justas, de carácter esencialmente ideológico y artístico, que les dirigen los críticos o los lectores.

Nuestro teatro, ya sea el dramático, ya el de ópera y ballet, ha ganado experiencia y ha creado una tradición, pero no se deben interrumpir nunca los esfuerzos dirigidos a encontrar nuevas formas y medios, en un espíritu revolucionario, para enriquecer y perfeccionar esa experiencia y esa tradición. El teatro debe reflejar

nuestra realidad revolucionaria, los esfuerzos de la clase obrera y del campesinado cooperativista por consolidar la nueva sociedad. Naturalmente, el teatro es para nosotros un arma política e ideológica destinada a la educación de los hombres, por tanto debe ser comprensible y, como tal, interpretar sus sentimientos y sus anhelos.

Es indispensable que nuestra dramaturgia se eleve a un nivel lo más perfecto posible, se aparte de lo trivial, y no sólo responda al actual nivel cultural de las masas que asisten a este teatro, sino que al mismo tiempo **inspire un progreso superior de los gustos y el ímpetu revolucionario de las masas por una vida más culta.**

Nosotros, como es lógico, nos oponemos a la literatura del arte dramático modernista, que se propone encuadrar y esclavizar al hombre en la sociedad de consumo, privarle de sentimientos limpios y de una moral humana revolucionaria en el modo de pensar y de actuar.

Desde luego, nuestro teatro revolucionario no posee ni puede poseer los rasgos individuales de un artista, sino los mejores rasgos de las masas, de nuestra sociedad socialista. Esto no significa en modo alguno, como pretenden la burguesía y sus «teorías» sobre el teatro, que nuestro teatro revolucionario rebaje, subestime o elimine por completo la personalidad y el talento creador del artista. Por el contrario, nuestro teatro revolucionario abre a los artistas un campo tan vasto de sentimientos e ideas que enriquecen considerablemente su espíritu y sus posibilidades de creación.

El mundo interior de nuestros artistas no conoce las limitaciones que se le imponen al artista en la sociedad burguesa. Tales artistas en la sociedad burguesa tienen únicamente la ilusión de una «libertad de creación»; en realidad su actividad está condicionada y, naturalmente, orientada por la realidad burguesa, por una vida repleta de fenómenos anormales, amorales, extravagantes. Son

precisamente estos fenómenos desorientadores y estas extravagancias los que originan en los escritores y los artistas burgueses la impresión de poseer «libertad de creación». Las oscuras salas de sus cines y teatros son prisioneras del objetivo de producir ansiedad en los corazones de los espectadores, de forma que esta ansiedad les acompañe todo el día y toda la semana y se convierta en una segunda vida. Este contenido, este objetivo, esta forma y esta estética son rechazados por nuestra estética revolucionaria, que los combate inspirada en los sentimientos puros del pueblo y con el fin de servir a las masas populares.

En este sentido debemos imprimir también un fuerte impulso al arte popular a través del desarrollo del movimiento artístico de aficionados; y aquí no debemos entender tan sólo las canciones y danzas populares. Estos dos géneros tan queridos por el pueblo debemos ampliarlos y enriquecerlos.

Contamos con personas diestras en manejar la pluma. No digo que no escriban novelas y poemas, ya que éstos son un alimento sano e imprescindible para la educación de nuestros hombres de la sociedad socialista, pero noto que existe una marcada tendencia en los literatos a seguir las huellas de quienes han tenido éxito en estos géneros y una cierta falta de interés, que se convierte en subestimación, por escribir también dramas, libretos y guiones de cine o piezas para el teatro de variedades. He oído decir: «Qué le vamos a hacer, no se puede escribir sin voluntad», «no hay vocación, no hay talento para estos géneros». ¡Qué opiniones más infundadas y nocivas! Estos individuos cometen un grave error, porque descuidan o, peor aún, subestiman estos géneros, que tienen asimismo una importancia incalculable para la educación de nuestros hombres. Incluso los que han tenido vocación para estos géneros y que han descollado

en estos terrenos de la creatividad literaria y artística, poco a poco han comenzado a desatenderlos. Se observa una nutrida concurrencia a los teatros. Igualmente los cines están todas las noches llenos. Pero, ¿qué ven los espectadores? Los repertorios son viejos, no en el sentido de que no valgan, sino porque no aparecen nuevos temas. Películas hacemos pocas, muy pocas. No pretendamos tener piezas teatrales compuestas a la perfección. Tal cosa conduciría sin duda ninguna, al cierre de los teatros y a asistir día y noche, como estamos asistiendo, a la puesta en escena de la novela «El tábano». ¿Por qué no ponemos más alguna de nuestras obras, en vez de insistir tanto en «El tábano», que nos tiene obsesionados de tanto verlo en la televisión? «El tábano», con tema inspirado en la historia de los carbonarios, no tiene un valor tan grande como para destacarlo tanto.

En las pantallas de nuestros cines se están proyectando malas películas extranjeras, capitalistas y revisionistas. ¿Cómo soporta nuestra gente que se pongan películas revisionistas checoslovacas, rumanas y húngaras, como por ejemplo «Cómo me hice policía» y otras inmundicias? No sólo se hace una mala selección de las películas extranjeras, lo que ocasiona grandes perjuicios a la educación de nuestra gente y de nuestra juventud, sino que además se intenta justificarlo con sofismas: «Qué le vamos a hacer, no tenemos películas», dicen. A mi juicio las películas rodadas por nuestros estudios cinematográficos son muy buenas, son magníficas comparadas con las que nos sirven desde fuera, de bandidos y cowboys.

Tenemos excelentes artistas, a quienes, sin vacilar, puedo calificar de calibre mundial. Con los excelentes actores y directores de teatro y cine que tenemos podemos rodar no dos o tres películas al año, sino muchas más, con tal de que se escriban buenos guiones para ellas y se les creen condiciones adecuadas de trabajo y

de vida. Estos compañeros son tesoros para nosotros, pero no sabemos utilizarlos debidamente.

Tenemos excelentes cantantes, que llamamos de Opera. Sean lo que sean, tanto éstos como los de variedades y los cantantes populares aficionados, encantan al público con sus conciertos. Pero ¿acaso estos grandes artistas y otros menos grandes no pueden interpretar papeles en películas?, ¿acaso no pueden filmarse películas con ellos, para que canten a través de ellas a esta vida tan bella que florece ante nuestros ojos, a esta vida que construimos con nuestras propias manos? Naturalmente que se puede.

De ningún modo deben limitarse los teatros de variedades de región a unas cuantas canciones y piezas que interpretan en las ciudades donde se han creado. Considero que, a nivel de región, tanto los teatros profesionales como los de variedades deben transformarse en poderosos centros e instrumentos de organización y propaganda, con el fin de imprimir un desarrollo cuantitativo y cualitativo superior a los teatros dramáticos y de variedades que existen o se crean en los centros de trabajo, en las escuelas y sobre todo en las cooperativas agrícolas.

Nos entusiasmos cuando vemos participar en la escena del Teatro de Opera y Ballet de la capital, en los conciertos y en las funciones de los teatros de variedades de las regiones, a centenares de jóvenes de uno y otro sexo, que interpretan de manera tan lograda y cantan con una voz tan melodiosa, armoniosa y educada que uno olvida que son torneros, obreras de la empresa de artesanía «Migjeni» o del combinado «Stalin»; que son artesanos de Kukës, estudiantes de Shkodra o alumnas de Gramsh.

¡Qué gran desarrollo ha logrado nuestro arte! Estos jóvenes de talento están en condiciones de interpretar

sentida y apasionadamente una pieza teatral, un importante papel en un film, aprender a cantar y bailar diferentes canciones y danzas. Me estoy refiriendo a los que no tienen una formación artística. Hemos abierto escuelas de arte y continuaremos extendiéndolas, pero no hay que olvidar o subestimar el gran arte que se halla como un precioso tesoro en el seno del pueblo y que se desarrolla cada día hacia nuevas alturas. Esto debemos organizarlo aún mejor.

Estoy al corriente de las orientaciones que se han impartido, según las cuales nuestros teatros profesionales dramáticos y de variedades deben ofrecer también sus espectáculos en las aldeas. Pero estoy enterado además de que estas instituciones no están cumpliendo debidamente esta directriz del Partido, ya que siguen dando pocas funciones en las aldeas, o bien representando la mayoría de ellas en las aldeas próximas a las ciudades. Los teatros profesionales dramáticos y de variedades tienen el deber de extender su actividad hasta las zonas más lejanas del país, de ofrecer sus programas artísticos en todas nuestras aldeas.

Actualmente, en todas las cooperativas agrícolas del país hay grupos de cantantes y bailarines populares destacados, existen y surgen a diario músicos de talento, que encantan y educan a las amplias masas de cooperativistas con sus interpretaciones. Indudablemente, no faltan en el campo valores con vocación por el arte dramático, personas capaces en este terreno, finos humoristas, con los que también se pueden crear grupos en cada cooperativa agrícola para que representen ante los cooperativistas tanto dramas como teatro de variedades. De modo que, cuando los teatros profesionales dramáticos y de variedades de las ciudades, van al campo, tienen el deber de descubrir estos valores en el seno de las masas, alentarlos y organizar con ellos grupos teatrales de aficio-

nados, ayudarles a constituirse y organizarse, designar de entre ellos mismos a directores artísticos para que les patrocinen y les ayuden hasta que puedan caminar con sus propios pies. Así, el arte dramático de aficionados florecerá también en nuestro campo socialista y surgirán nuevos valores que contribuirán a enriquecer incluso las escenas y los repertorios de nuestros teatros profesionales.

Los maestros y maestras que trabajan en las cooperativas agrícolas, comunistas o no, los jóvenes y las jóvenes aficionados al arte, deben contribuir al desarrollo de la actividad artística en el campo. Junto a ellos tienen a personas de excepcional talento dramático, a personas capaces y con un humor fino, educador y entretenido. Las casas de cultura de las cooperativas deben convertirse en verdaderos centros culturales en el pleno sentido de la palabra. ¡Fijaos con qué talento interpretan nuestras gentes las danzas y las canciones populares! Esos cooperativistas son capaces de interpretar también piezas teatrales, conocen bien la vida y, si sabemos organizarlos adecuadamente, sentirán una gran satisfacción ellos mismos, y satisfarán y alegrarán a los demás.

Pero debemos ir más allá. Del seno de nuestro pueblo han surgido en cada época artistas de talento, aún siendo analfabetos, que han creado obras de gran valor artístico, entre ellas incluso obras maestras. Y ahora, cuando todos los jóvenes terminan las escuelas del ciclo de siete y ocho grados, ¿acaso no podría hacerse lo mismo? Con seguridad que sí. Manos a la obra pues, busquémoslos, estimulémoslos y ayudémoslos dondequiera que estén, en cualquier centro de trabajo, en la ciudad y en el campo. Tendremos así numerosos cooperativistas, torneros, obreros textiles y artesanos como los de «Migjeni», que creen obras artísticas tan hermosas, capaces de entusiasmar e inspirar hasta a los artistas profesionales. Rompamos los

muros helados del academicismo, las formas rígidas, rompamos el hielo que impide el surgimiento de muchos valores, tras el pretexto de que hace falta escuela para esto, hace falta escuela para aquello. El Partido no está en contra de la escuela, pero cuando no hemos tenido escuelas de poesía, de música, de pintura, etcétera, el pueblo ha dado igualmente vida a sus creaciones, al igual que no deja hoy de crear y de extraer de su seno valores de magnífico talento.

Personalmente siento satisfacción cuando escucho música, tanto de los grandes compositores clásicos y progresistas del mundo, como las creaciones musicales de nuestros compositores. Pero, hablando con sinceridad, me gustan más nuestras hermosas canciones y danzas populares, me emocionan por su belleza, por su fuerza y, al mismo tiempo, por su sencillez. No hablo así únicamente por ser albanés. No, sino porque nuestras canciones y danzas populares son verdaderamente hermosas, muy hermosas. El Partido ha realizado una gran obra al colocar en un elevado pedestal y perpetuar todo este rico patrimonio que hemos heredado del pasado. Dio inicio a este importante trabajo desde los primeros años tras la Liberación, cuando el pueblo era aún pobre y vivía en medio de enormes privaciones, insistiendo en la necesidad de producir instrumentos musicales populares y de velar por las canciones y danzas populares. ¿Recordáis, camaradas, cuando dimos orientaciones sobre estas cuestiones? Y hoy las canciones y los instrumentos populares han llegado a ser un alimento espiritual extraordinariamente sano para nuestras masas trabajadoras y nuestra juventud.

Si un prosista o un poeta quiere escribir, o un músico componer una pieza musical con gran inspiración sobre las pasadas desgracias del pueblo albanés y sobre sus alegrías, que se dirija a las canciones y a las

en el tesoro de nuestro nuevo arte. Esta canción es un himno a nuestra patria socialista, a nuestro pueblo y nuestro Partido indómitos. Nació en los difíciles momentos del bloqueo revisionista y está impregnada de un elevado espíritu revolucionario y optimista. No voy a decir cada día, pero cada dos o tres días, en momentos de alegría o en días difíciles, me agrada escucharla en mi magnetofón y siempre me emociona y me inspira en el trabajo.

De ningún modo debemos renunciar a las canciones populares, por el contrario, debemos lograr que nuestros compositores se basen precisamente en ellas. No es conveniente que los alumnos de la escuela secundaria de arte «Jordan Misja» empiecen antes a aprender la música clásica extranjera que la música popular albanesa. El camarada Ramiz [Alia] hizo al respecto una observación muy justa. Por más que enseñemos a los alumnos la música extranjera, ellos no alcanzarán, por ejemplo, a Listz, quien llegó a ser un compositor famoso porque supo precisamente dar vida a las rapsodias populares húngaras. Lo mismo se puede decir acerca de Chopin, Bizet y otros, que alcanzaron renombre porque se basaron en la música popular.

La amplia y variada vida de nuestro país exige que un creciente número de personas se dediquen al arte, a la música. Debemos descubrirlas, apoyarlas y sacarlas a escena, después habrá entre ellas quienes se distinguirán y serán llevadas a una escuela especial, de donde regresarán nuevamente en gran número al seno de nuestro pueblo amante del arte.

Nuestro Partido aspira a que cada obra que salga a la luz sea lo más perfecta posible en todos los aspectos, pero lograr la perfección no es fácil, para ello se requiere tiempo, se requiere experiencia y capacidad, y

éstas no nacen con el hombre sino que se desarrollan y se elaboran durante el proceso de educación constante de sus vocaciones. Los hombres tienen numerosas inclinaciones, y debemos aprovecharlas y desarrollarlas por el bien de nuestra sociedad socialista. En este sentido, como en todo los demás, el Partido debe desempeñar el papel decisivo, no sólo en el aspecto material, sino también en el ideológico, inspirando a la gente con su ideología, con el marxismo-leninismo. Los poetas, los escritores, los músicos, etc., todos nuestros artistas, deben aprender el marxismo-leninismo no sólo en los libros, sino también en la vida, allí donde el pueblo lo aplica concretamente. El libro tiene gran importancia para informar y educar al hombre, por eso nuestra gente debe tener libros y leerlos asiduamente. Pero no hay que circunscribir la inspiración de los hombres, la formación de su concepción del mundo y su educación únicamente a los libros. Con mayor razón, a las personas ideológica y políticamente no formadas, que manifiestan incluso tendencias extravagantes, en oposición a las orientaciones del Partido, no debemos entregarles cualquier libro para leer, sobre todo libros de contenido nocivo, venenoso, ya que esto influye negativamente en su formación. A nuestros lectores debemos proporcionarles literatura de carácter revolucionario. Debemos tener en cuenta que hay escritores de otros países que luchan por levantar a la clase obrera en revolución, pero que no conciben la revolución como los marxistas, por consiguiente no están en condiciones de tratar el tema de la revolución —en la poesía o la prosa— como nuestros escritores, poetas y artistas. Por lo tanto debemos prestar gran cuidado a forjar en todo momento y de forma continua a nuestros artistas y escritores con las ideas del marxismo-leninismo, de modo que, bajo la dirección del Partido, maduren, creen para el

pueblo y piensen como el pueblo. Actuando así, veremos qué grandes y sanos frutos obtendremos.

En nuestra creatividad literaria posterior a la Liberación han sobresalido numerosos escritores y poetas albaneses. Con el transcurso del tiempo buena parte de ellos se han consagrado, por eso pensamos que sus mejores obras, que tanto nos gustan, deben ser objeto de un estudio no diletante sino sistemático. Recuerdo bien como en la escuela francesa, cuyos estudios terminé, nos enseñaban bien, de manera sistemática y fundada, las obras de los prosistas y los poetas franceses. Pero también poseen un magnífico talento nuestros poetas y prosistas que están estrechamente vinculados al pueblo, que se inspiran en él, que aprenden de él y que, sobre este sólido terreno, crean obras populares de valor ideológico y artístico. Por eso es preciso que sus creaciones no se lean sin atención, no se lean por leer, y colocarlas en la estantería una vez leídas, sino que es indispensable que se estudien atenta y asiduamente, ya que en ellas se refleja la gran realidad de la vida, el heroísmo de nuestro pueblo que está construyendo el socialismo.

Las bellas creaciones de nuestros escritores no nos gustan únicamente a nosotros, gustan también a los extranjeros. No me refiero aquí tan sólo a las novelas de Ismail Kadare, o a los poemas de Dritëro Agolli y de otros de nuestros literatos que han sido traducidos a otras lenguas, sino también a las obras de otros prosistas y poetas. Si conseguimos preparar nosotros mismos traductores capaces en otras lenguas (dado que los extranjeros han ignorado siempre nuestra hermosa lengua y a causa de ello no existen buenos conocedores del idioma albanés en otros países), tendremos mucho éxito al popularizar las creaciones literario-artísticas albanesas fuera de nuestra patria. De modo que, emprendamos el trabajo

de preparar nosotros mismos cuadros que dominen bien otros idiomas, para traducir las obras de nuestros escritores.

Hemos sido informados de que la exposición «El arte albanés en los siglos» que abrimos en París, ha suscitado un extraordinario interés entre el público progresista francés. Nos han informado que miles y miles de personas, incluyendo críticos, literatos, artistas, filósofos, diplomáticos, etc., han ido con satisfacción a visitar nuestra exposición, y la han considerado como una de las mejores entre las organizadas en la capital francesa. Los visitantes se han asombrado del desarrollo de nuestro arte así como se asombraron los espectadores extranjeros con el Segundo Festival Nacional de Folklore de Gjirokastra cuando lo vieron en película, o hace algunos años con nuestra música y danzas populares en el Festival de Dijon, donde se presentó nuestro magnífico arte popular. Pensad que cuando los extranjeros tengan textos bien traducidos de la poesía y la prosa de nuestros poetas y escritores, podrán conocer y descubrir numerosos aspectos de la vida material y espiritual de nuestro pueblo, que construye la nueva vida en una sociedad verdaderamente socialista.

Así pues, en este sentido, debemos trabajar con todas nuestras fuerzas. No basta con dar a conocer fuera del país la grandeza del pueblo albanés en el terreno de las tradiciones nacionales, sino que se debe informar también a la opinión pública mundial de la lucha y del enorme trabajo del Partido, de este Partido marxista-leninista que construye el socialismo en su país sin temer en absoluto la guerra general que la burguesía y los revisionistas modernos le han declarado. Debemos lograr que el mundo burgués y revisionista perciba la gran fuerza del marxismo-leninismo en Albania, no sólo en el terreno económico, sino también en los del arte y la

cultura. Nosotros construimos en todas las direcciones empleando al máximo nuestras posibilidades, cosa que nuestros amigos perciben en las obras realizadas, inspirándose con el heroísmo de nuestro pueblo.

Hay muchos extranjeros que, no obstante ser burgueses, hablan bien de nuestro país. Albania para los extranjeros ha sido en el pasado un «campo desierto», y no sabían nada de ella. Cuando ven ahora el desarrollo de nuestra arqueología y el nivel científico de nuestros estudios en este terreno, se sorprenden y dicen: «¿Cómo es posible, que estuviesen ocultos en este país todos estos tesoros? Menos mal que los han descubierto ustedes mismos —nos dicen—, porque de haber pedido la ayuda ajena, se los habrían arrebatado.»

Hay en el mundo hombres de una gran cultura artística, que conocen, como quien dice al dedillo, la cultura y el arte bizantinos, por ejemplo. Estos críticos consideran de excepcional valor los frescos de Onufri¹ y otras obras pictóricas de autores albaneses. No ven en estas creaciones artísticas la plasticidad del arte bizantino. En las pinturas, en los colores y hasta en las crestas de las montañas que se ven en ellas, observan una particular vivacidad. «Incluso los santos —dicen— tienen aspecto humano y parecen águilas sobre las montañas».

*Informes y discursos.
1974-1975*

¹ Pintor albanés del siglo XVI. Sus obras se destacan por el espíritu positivo del arte renacentista y por su color rojo especial, que en la historia de la crítica de arte es conocido con el nombre de «el rojo onufriano».



LOS CUADROS DEBEN EDUCARSE EN LA ESCUELA DE LA CLASE OBRERA

Extractos de la intervención en la reunión de la organización de base del Partido de la que forma parte el autor.

31 de marzo de 1975

Los cuadros, nos dice el Partido, deben adquirir conocimientos y ciencia, pero **ante todo deben educarse en la escuela de la clase obrera**. Si no pasan por la escuela de la clase, los cuadros no sirven. Un cuadro que no posee la educación y el espíritu de la clase, hoy o mañana, si tiene ocasión, está dispuesto a cabalgar sobre el Partido y las masas.

Cuando decimos que los cuadros enseñen a la clase, eso no significa en absoluto que los intelectuales o la gente de instrucción superior sean los más adecuados para educar a la clase y que, por eso, deban imponerse a ésta. Nuestro Partido hace tiempo que ha comprendido y lo comprenderá aún mejor en el futuro que lo primero es educar a la gente de la clase y más tarde, a través de ellos, a los demás. La clase obrera está en su derecho de imponer su ley a quienes no forman parte de ella. Jamás se debe permitir que los intelectuales burócratas impongan su ley a la clase obrera y al Partido. Esta cuestión tiene gran importancia de principios, teórica y práctica. El Partido nos ha enseñado hace

tiempo esta sería cuestión, pero vemos que no se aplica debidamente en la práctica.

Al hablar de la educación de los cuadros no se plantea que nos contentemos con la adopción de unas cuantas medidas unilaterales, sino que se exige que los cuadros tengan siempre presente una cosa: Deben estudiar nuestra teoría marxista-leninista y aplicarla profundamente en la práctica, examinarse a sí mismos y el trabajo que realizan, juzgar cada día si lo que hacen sirve o no a la causa de la revolución. Si no actúan así, acabarán cayendo en el lodazal.

El Partido cuida de sus cuadros, porque los ha hecho madurar con grandes esfuerzos y precisa de ellos, pero si 10 ó 20 personas que no escuchan al Partido caen en el fango, no le preocupa mucho. Si el Partido no examina con gran atención el trabajo de los cuadros y no corrige a su debido tiempo a quienes se equivocan, se producirán consecuencias lamentables como resultado de las graves faltas.

La educación de los cuadros debe ser objeto para el Partido de un trabajo y una lucha cotidianos en los sectores civiles y aún más en el ejército. En los sectores civiles disponemos de todas las condiciones concretas para que el Partido y la clase obrera eliminen las deficiencias de los cuadros y las manifestaciones negativas de su actividad, pero en el ejército el problema es un poco diferente, allí es precisa una lucha más severa contra el tecnocratismo y el burocratismo. Si los cuadros del Partido aplican el método y el estilo revolucionarios en el trabajo y en el estudio, resultará más difícil que penetre en sus filas la ideología extraña a nosotros con sus monstruosas manifestaciones. El Partido ha subrayado siempre que el tratamiento marxista-leninista de los problemas del ejército y de sus cuadros no es un trabajo sencillo. Nosotros, camaradas, debemos tener cuidado al

utilizar frases como «en el ejército hay cuadros excelentes», etc., no debemos hacerlo no porque los cuadros militares no sean buenos, al contrario, sino para guardarlos de la presunción, que amenaza con causar desgracias a la patria.

Quienes llevaron a cabo la contrarrevolución en la Unión Soviética fueron precisamente los cuadros que habían olvidado el camino de la clase obrera, las enseñanzas de Lenin y Stalin. Estas enseñanzas son actuales y continuarán siendo inmortales para los auténticos revolucionarios, pero el Partido Bolchevique no es ya bolchevique, no es ya leninista, se ha transformado en un partido revisionista fascista y la Unión Soviética en un país capitalista. ¿Por qué se produjo ese proceso regresivo? Porque los cuadros se aburguesaron paulatinamente y asfixiaron al partido.

Aprovechando esta amarga experiencia de los demás, el Partido no debe solucionar el problema de la revolucionarización de los cuadros tan sólo teóricamente, sino que debe resolverlo en la práctica. Ya hace más de 30 años que el Partido dirige gloriosamente a nuestro pueblo. Hay personas que, durante este período, han participado en dos grandes luchas: en la de Liberación Nacional y en ésta, en la de la construcción del socialismo, que es mucho mayor que la primera. Esta prolongada lucha la han hecho el Partido, la clase, las masas. Los cuadros han jugado y juegan su papel en ella, pero eso no quiere decir de ningún modo que ellos puedan hacer lo que quieran y actuar como les venga en gana, dejando a un lado los intereses del Partido y del pueblo. El cuadro que actúa en oposición a estos intereses responde de ello ante la clase en el poder, que está en condiciones de dictar su voluntad a cualquiera. La lucha contra las manifestaciones peligrosas que aparecen en los cuadros, no significa en absoluto desprecio de su papel, por el con-

trario esta actitud evidencia con claridad el gran cuidado que presta el Partido a la protección de los cuadros frente a las manifestaciones extrañas.

Los camaradas me informaron que en la asamblea de activistas del petróleo, que se reunió en Fier para analizar el trabajo hostil desarrollado allí, la clase obrera se puso en pie. ¿Qué hacemos con estos saboteadores? —preguntaron indignados los obreros. «Lo que vosotros creáis, respondieron los delegados del centro, el Comité Central ha dicho que decidáis vosotros que sois los dueños del asunto. Destituid a los enemigos y nombrad para la dirección de los asuntos a las mejores personas de la clase, a los que, quiéranlo o no, los tecnócratas y los burócratas tendrán que obedecer.»

Hay dirigentes como Koço Theodhosi¹ que han estado varias veces allí, han impartido órdenes, y a pesar de ello los enemigos socavaron los intereses del Partido y de la patria. ¿Protegeremos a Koço Theodhosi ante la severa crítica ocasionada por sus graves errores sólo porque es ministro, etc.? De ningún modo. Esta actitud no sería marxista. No se debe frenar la crítica con el razonamiento erróneo de que el camarada que se ha equivocado cumple un deber muy importante o es dirigente. Sea quien sea, el que se ha equivocado será criticado. En nuestro Partido y en nuestro Estado no existen dos disciplinas, sino una sola.

Entre nosotros existe y debe existir cariño, solidaridad de principios, respeto mutuo, porque somos comunistas, pero no existe una amistad malsana, apoyo injusto, porque nosotros colocamos ante todo y por encima de todo no a nosotros mismos ni al compañero, sino al Partido

¹ Ex-ministro de Industria y Minas, miembro del grupo traidor enemigo en el sector económico, cuya actividad fue analizada y desbaratada por el VII Pleno del CC del Partido, celebrado del 26 al 29 de mayo de 1975.

y al pueblo. Es por eso que la situación es buena, que el Partido es sólido, sin embargo constatamos también defectos, debilidades, errores y faltas de la naturaleza que mencioné.

Hablamos mucho contra el burocratismo, el tecnocratismo y el intelectualismo, pero no se comprenden en profundidad estas manifestaciones tan negativas, que son producto de la ideología ajena. Cuando hablamos de los tecnócratas, por ejemplo, pensamos que se trata únicamente de los mecánicos, los químicos, los ingenieros, pero olvidamos que también muchos de los aquí presentes, que absolutizan el papel de la ciencia, la técnica y la intelectualidad técnica, se convierten paulatinamente en tecnócratas. ¿Se os ha pasado alguna vez esto por las mientes? Si no comprendemos y no ejercemos bien nuestro oficio como trabajadores del Partido, si no nos forjamos en el yunque de la clase obrera y no apreciamos debidamente el papel de las masas, si subvaloramos la política en relación con la técnica y despreciamos las necesidades de la gente, etc., en ese caso no estamos cumpliendo debidamente las tareas que nos han confiado. Pero, ¿cuál es nuestro deber en tanto que trabajadores del Partido? Es un oficio que tiene sus particularidades como el del enseñante, el del ingeniero, etc., y que se debe ejercer con suma responsabilidad y espíritu revolucionario. Lamentablemente se observa que algunos cuadros no se preocupan debidamente de trabajar de la manera más revolucionaria y adecuada, por eso, independientemente de que utilicen términos de partido, se han transformado en burócratas. Puedes utilizar términos de partido, y a pesar de ello puedes no ser revolucionario.

¿Se ha dado alguna vez el caso de que, encontrándoos entre los obreros, hayáis hecho una autocrítica ante ellos? ¿Habéis dicho alguna vez: «Camaradas, he cometido este o aquel error»? ¿Hay alguno de vosotros que pue-

da levantar la mano y decir que ha hecho algo en este sentido, aunque sea una sola vez? ¡Ninguno! ¿Habéis preguntado, camaradas, a los obreros, qué opinión tienen de vosotros y de vuestro trabajo, invitándoles con sinceridad a que hablen franca y abiertamente? No, no lo habéis hecho. Esta actitud por parte de los cuadros, crea, necesariamente, una situación bastante seria. ¿Por qué camaradas no cumplimos este deber? ¿Por qué no cojemos, digamos a 40 obreros para que trabajen en el ministerio con el fin de que constituyan la mitad de los trabajadores del departamento? El Partido debe educar a los cuadros hasta el nivel de que ellos mismos digan: «Ven acá en mi lugar, tú, camarada obrero, porque yo, el viceministro, voy a trabajar en el tuyo, en tu turno, junto al cual voy a aprender tu oficio, conocer la belleza, la satisfacción y las dificultades de ese trabajo, y a trabajar allí tanto como necesite el Partido. Durante todo ese período yo recibiré tu salario.»

Pero si el viceministro no obra así, será el obrero quien dirá: «¡Suda aquí un poco tú, camarada viceministro o director, como he sudado yo! ¡Tu eres ingeniero, me alegro! Mi trabajo es igualmente honroso y he adquirido experiencia, porque soy yo quien trabaja directamente en la producción y produzco con mis manos los bienes materiales.»

«¿Qué plan de trabajo tienes, camarada viceministro?, ¿qué harás mañana?», preguntaron los obreros a este camarada. «No tengo plan, me habéis puesto en un aprieto», respondió. «Pero ¿cómo es posible que no tengas plan, cuando aquí se hace todo este trabajo, cuando tenemos todas estas preocupaciones?» —le criticaron con mucha razón los obreros.

El obrero que vaya a trabajar en los órganos centrales, al no conciliar con el burocratismo, al trabajar con un método y un estilo revolucionarios, cerrará la puerta

de la oficina e irá de fábrica en fábrica, entre la gente de la clase, para ver cómo van los asuntos en la base. Si uno le dice al obrero: «Espera, camarada, a dónde vas, quédate aquí, que tenemos que hacer un escrito», él responderá: «No me hace falta el escrito, voy a hablar directamente con los obreros, a ver cómo trabajan, qué deseos y demandas tienen, con qué dificultades y obstáculos chocan, y no voy a gastar palabras en vano o considerar mi deber terminado, enviando una carta para «estar en regla»». El obrero que fuera designado como trabajador en un departamento central, tendría el coraje de responder debidamente a su superior y no con servilismo, preguntaría a los obreros de la fábrica o de la empresa: «Bien, camaradas, ¿cómo trabaja vuestro director, qué pensáis de él, habéis estado de acuerdo con su nombramiento?» Si sus compañeros de clase respondieran que el director fue nombrado por el comité del Partido sin preguntarles, levantaría la voz y reclamaría el motivo por el que se ha violado la directriz del Comité Central del Partido, según la cual, para nombrar el director de una empresa, etc., se debe contar con la previa aprobación del colectivo de trabajadores.

Algunas manifestaciones de la naturaleza que he mencionado y algunas otras que se observan aquí y allá entre nosotros, confirman que, a pesar de la enconada lucha que ha desarrollado y desarrolla el Partido para revolucionarizar las relaciones entre los cuadros y las masas, para aplicar la línea de masas, para templar ideológica y políticamente a las gentes, para reforzar de modo constante la democracia socialista, etc. y pese a los innegables éxitos que se han logrado en este sentido, la lucha contra el burocratismo continuará mientras existan las clases y la lucha de clases.

Nuestra gente debe trabajar con ímpetu, audacia y espíritu de iniciativa en todos los terrenos de nuestra

construcción socialista. El trabajo es la única fuente de bienestar en Albania socialista. Por eso todo el mundo, en su puesto de trabajo, en la brigada, sector, institución científica y cultural, centro de trabajo y producción, cada día y cada hora, debe trabajar con elevada conciencia y disciplina proletaria para la realización de las tareas. Este es un aspecto de la cuestión. El otro, particularmente importante, es el de la defensa de nuestro trabajo y de los éxitos logrados frente a los enemigos, sean del interior o del exterior. No tiene sentido derramar sudor, cuando no tomas medidas para defender, si es preciso incluso con sangre, lo que es fruto de los sacrificios y el sudor del pueblo. La gente debe vivir sencillamente y debe mirar en primer lugar por el bien de la patria, y después por el suyo, el personal.

Nosotros debemos mirar hacia adelante, por tanto debemos incrementar aún más la actividad para que nuestro trabajo sea más fructífero, nuestro desarrollo se produzca con los ritmos previstos por el Partido y la elevación del nivel de vida sea casi igual para todos y no que se creen privilegios para algunas capas.

Nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido, se liberó y quiere el socialismo. Pero tiene gran importancia comprender qué es el socialismo, cómo se construye y qué leyes rigen esta construcción. Esta construcción no camina como sobre ruedas, porque el socialismo está amenazado no sólo desde el exterior, sino también desde el interior, no sólo por elementos de la burguesía y los agás desclasados o vencidos, sino también por elementos de la nueva burguesía que engendra el terreno infectado por las reminiscencias burguesas y pequeñoburguesas en que se construye el socialismo. Esta nueva burguesía puede nacer en nuestro país como la mala hierba en un campo limpio sembrado de trigo. Las personas que penetran en el camino del modo de pensar y actuar burgués, se dis-

frazan con el nombre del Partido y utilizan la supuesta dictadura del proletariado para tergiversarla en favor de la creación de un terreno más amplio y favorable para el desarrollo de sus ideas liberal-burguesas y la creación de condiciones para obtener beneficios personales. Si la dictadura del proletariado no desarrolla una enconada y despiadada lucha contra estas manifestaciones, el peligro de restauración del capitalismo en nuestro país se hace inminente.

La clase obrera y su Partido deben siempre, de una manera científica, analizar el desarrollo de las situaciones, estudiar las desigualdades que existen y existirán en relación con la diferencia de los salarios según el trabajo, pero jamás deben permitir que exista una gran diferencia de ingresos entre la ciudad y el campo y peor aún considerar esto como algo justo, política e ideológicamente.

Hace tiempo que el Buró Político ha decidido que el actual sistema salarial debe ser revisado, pero aún no ha sido presentado el estudio. Hay que ir cerrando las tijeras, los salarios altos deben reducirse aún más, de modo que un nivel de vida elevado no incite en una categoría de personas el deseo de una vida burguesa, el deseo de ganancia y el estímulo material.

Los comunistas, los verdaderos obreros, los campesinos patriotas y los funcionarios sencillos y fieles, militantes del partido o no, no deben olvidar que el acostumbrarse a vivir como un burgués (porque la propiedad personal desenfrenada, la lucha por obtener el máximo de comodidad y beneficios te llevan al aburguesamiento) es un gran peligro que nos amenaza, y al que debemos combatir y no sólo con palabras.

Informes y discursos.
1974-1975

LAS CARTAS DEL PUEBLO, AIRE FRESCO DE NUESTRA DEMOCRACIA SOCIALISTA

*Discurso pronunciado en la reunión
del Secretariado del CC de PTA*

11 de abril de 1975

Las cartas que me envía la gente del pueblo constituyen para mí un tesoro inapreciable. No sólo las leo con gran atención, sino que reflexiono profundamente sobre ellas, analizo previamente el carácter del asunto, personal o de interés común, el carácter de la persona que escribe, en la medida en que me lo permite la carta, y de aquí hasta qué grado es verdadero y real lo que se dice en ella. Este es un trabajo previo que realizo yo y, en general, recomiendo qué es lo que deben verificar en concreto del contenido de la carta a los que se van a encargar de hacerlo.

Recibir y leer las cartas del pueblo es para mí algo apasionante. Físicamente no podría entrevistarme y conversar personalmente con tanta gente como yo quisiera, ni la gente podría decirme por su boca tantas cosas como me plantean en sus cartas. Pero, ¡qué amplios horizontes abren las cartas del pueblo, qué cosas tan interesantes descubren sobre las personas, el carácter, el trabajo, la justicia, la injusticia, los favoritismos y los cambalaches de una parte de ellas! ¡Cuántas cosas valiosas te des-

cubren, queriendo o sin querer, sobre la situación social, el espíritu que reina, los lados buenos y los débiles de los órganos del poder y del Partido, allá donde viven los autores y desde donde escriben las cartas!

Sucede que una simple carta provoca en mí un impulso tal que me ayuda a conocer una situación en la región de tal manera como ningún informe del comité del Partido nos la ha presentado antes. Un campesino sencillo de Zalldardha, en la región de Dibra, en una breve carta que me ha mandado hace poco, me decía que «el jefe de la brigada, por orden del presidente de la cooperativa, y junto con varios trabajadores, había entrado en su casa y se llevaron por la fuerza los abonos del patio», y reclamaba justicia.

Fijaos, la carta es muy sencilla pero muy clara: la injusticia y el crimen que se cometen con esa persona.

En el margen de esta carta le pido al primer secretario del Comité del Partido de la región de Dibra :«¿Es esto verdad y por qué se permite que suceda? ¿Se toman medidas contra estos crímenes? ¿Es verdad lo que dice el campesino sobre el presidente de la cooperativa? Si lo es, ¿qué lucha de clases es ésta? Contéstame, por favor, a todas estas preguntas diciéndome también tu opinión y las medidas que vais a tomar».

El primer secretario de la región me responde, no superficialmente, sino haciendo un análisis de la situación del Partido en la región y me habla de las medidas que piensa que debemos adoptar nosotros en el centro y ellos a escala de su región. Estas medidas tienen importancia para la vida del Partido no sólo en la región de Dibra, sino para todo el Partido. Y esto lo causó tan sólo la sencilla carta de un cooperativista.

Escuchad: el acontecimiento del que hablaba el campesino era real y el culpable fue entregado a la justicia. Todo lo que escribía sobre el presidente de la coopera-

tiva resultó ser verdad. ¿Quién es este presidente de la cooperativa? Un individuo que tenía tres tíos que habían sido kulaks, un pariente fusilado, un nieto agente de la UDB yugoslava, el tío de su mujer condenado por motivos políticos. Y una persona así va de un puesto a otro y no sólo continúa siendo miembro del Partido, sino que además hace tres años que incluso dirige la cooperativa agrícola. ¡Escandaloso!

¿Por qué ha ocurrido esto? Se responde explicando que todo lo había encubierto en su biografía, ¡como si no fuera de la aldea, como si hubiera venido de Africa del Sur y nadie conociera su biografía!

Son muy condenables las posiciones de aquellos camaradas del Partido y del poder que no prestan atención o que prestan muy poca atención a las cartas del pueblo. A las cartas, a excepción de las que nos llegan a nosotros y que los camaradas de las regiones se esfuerzan por verificar lo mejor posible y tomar medidas lo más correctas y rápidas, no se les dedica en la base la importancia debida, no se realizan investigaciones serias, sino que se les da solución superficial. Existen favoritismos, injusticia en la solución de los asuntos, arrogancia y todo esto crea descontento que se expresa con el envío de las cartas anónimas que recibo. No todas estas cartas son escritas por enemigos. No, muy raras veces me envían cartas malos elementos. El autor de la carta anónima no puede ser siempre enemigo por el sólo hecho de mandarla. Las cartas son escritas fundamentalmente para explicar una situación insana, una injusticia cometida por alguien del poder que actúa mal, en contravención de las leyes y, como viola las leyes, el autor de la carta anónima teme que, señalando su nombre, la persona de la que se queja, se vengue de él. Lo bueno es que el autor ponga su nombre, pero debemos saber que también existen personas en cargos de responsabilidad que actúan mal y se vengán

fuera de la ley, fuera de las normas, etc. En muchas de las cartas anónimas, que yo envío a la base para que sean verificadas, noto una característica: los camaradas de las regiones escriben en sus respuestas diciendo que «esto y aquello es verdad, pero no totalmente porque ocurrió así y asá», etc. Se trata de una tendencia a paliar la culpa, pero, como la carta es anónima, se evita el careo.

Para mí, y esto se lo digo también a los camaradas, una carta del pueblo es una de las conversaciones más abiertas, más valiosas y provechosas, que nos aclara y descubre problemas, nos critica, nos aconseja contribuyendo a fortalecer al Partido, al Estado, denuncia a los enemigos, a los estafadores y mentirosos. Por eso, quien menosprecia estas cartas, menosprecia las directrices del Partido y el papel de las masas que edifican el socialismo. Menospreciar la directriz del Partido, significa dejar campo libre a la burocracia, a la prepotencia, a la arrogancia, a la creación de la nueva burguesía, que desea dominar sobre la clase y sobre el Partido. Menospreciar las cartas del pueblo, significa menospreciar la voz de las masas.

Yo desearía recibir más cartas, no ocasionadas únicamente por un suceso personal, un descontento o una injusticia de que es objeto una persona, sino también cartas en las que el autor se tome la molestia de decirme su opinión crítica acerca de un problema que él considera importante y necesario, de hacer bien o mal el análisis de un estado de cosas o situación, tal como él lo ve, tanto y como piensa él sobre ello, de decirme lo que en su opinión se debe hacer, qué medidas deben tomarse para mejorar el trabajo, etc. ¡Qué gran provecho obtendrán el Partido y el Estado de estas cartas!

Pregunto: ¿tengo yo la posibilidad de tomar contacto con todas estas personas que tienen algo que decirle al Partido a través de mí? ¡No, no la tengo! Pero tengo la posibilidad de estudiar y estudio todas las cartas del

pueblo, y las leo no para pasar el rato, ya que tengo el tiempo muy cargado, sino que estoy y estaré muy satisfecho de ocupar una buena parte de mi jornada conversando con el pueblo, consultando con el pueblo, aprendiendo del pueblo a través de las cartas que me envía.

Yo recibo numerosos informes sobre los trabajos y reflexiono sobre ellos, consultamos y discutimos con los camaradas, sacamos conclusiones y tomamos decisiones. Pero cuando leí una carta que me enviaron cinco cooperativistas de Gjergjevica en Korça, verdaderamente, me enteré mucho mejor de la situación de la cooperativa unida de Gjergjevica, Voskopoja, Krushova y Shipska, que a través de lo que había leído en los informes del Comité del Partido de la región de Korça. Conozco esas aldeas y a esos campesinos porque he estado allí y he luchado junto a ellos durante la guerra. Sé que ahora viven mejor, pero todavía no como es debido. «Bueno, a fin de cuentas es una zona montañosa», dicen y nos hablan siempre del llano de Korça. Pero se debe ayudar más a la zona montañosa. Estos montañeses, viéndose en dificultades, se ven obligados a ir a otros lugares a trabajar como albañiles y entonces los oficinistas les multan; se imaginan que las medidas administrativas pueden resolver estos problemas de la economía política del socialismo. Y ¿qué hace el Comité del Partido de la región de Korça? Nada, contempla. Hace dos años que les vienen diciendo: «os suprimiremos las multas» y todavía no se las suprimen. . .

Quiero que estas opiniones lleguen al oído del pueblo. Algunos, y esto lo he oído, dicen: «Podemos escribir al camarada Enver, pero las cartas no le llegan, no se las entregan». Esto no contiene una sola sílaba de verdad. Yo recibo todas las cartas, tengo camaradas dedicados especialmente a ellas, que me las preparan y las leo todas, hago anotaciones, doy recomendaciones, envío per-

sonas para investigar en el lugar de procedencia, porque es preciso que muchos aspectos se verifiquen sobre el terreno, dado que en bastante ocasiones hay cosas subjetivas, hay exageraciones, en ocasiones resulta que las personas que me escriben no dicen la verdad. Por eso se debe prestar atención en la base a la aplicación de las recomendaciones.

Es posible que también en mi propio juicio y en el control que recomiendo que se realice, existan deficiencias en alguna ocasión, que también los comités del Partido de las regiones no sean siempre objetivos en las respuestas que me dan y que no apliquen correctamente las instrucciones y las justas decisiones que se les recomiendan. ¿Qué hacer en estos casos? El mismo interesado debe volver a escribirme, pero objetivamente, justamente, debe informarme cómo se resolvió el problema, qué le dijeron y qué no le dijeron, en caso contrario, se crea un círculo vicioso y los problemas no terminan nunca. El autor de la carta debe ser objetivo, por tanto, cuando la escribe, debe pensar él mismo en contribuir a la solución correcta del problema ya sea éste personal o de carácter general.

Tiene gran importancia que no sólo se estudien las cartas del pueblo y se resuelvan correctamente los problemas que se plantean en ellas, sino que se guarden, se clasifiquen, porque constituyen un tesoro inapreciable para los sociólogos, los economistas, los historiadores, los estudiosos del Partido, porque de ellas pueden sacarse conclusiones acerca del desarrollo de la lucha de clases, de las contradicciones antagónicas y no antagónicas, de allí se extrae el progreso, así como los métodos y las actuaciones condenables que obstaculizan este progreso.

Las cartas del pueblo muestran el grado de participación de éste en los asuntos del Partido y del Estado, reflejan el nivel de desarrollo de la democracia popular

proletaria en nuestro país, muestran al pueblo en acción y actuando, sus lazos estrechos, íntimos y sinceros con sus dirigentes elegidos. Quien frena una actividad así, quien la menosprecia, quien la sofoca, debe ser severamente castigado. Un mal semejante debe ser comprendido y dicho abiertamente. Esto, si ocurre, procede únicamente de quienes dirigen mal. ¿Qué hay que hacer entonces contra aquellos que dirigen mal y menosprecian, desprecian o sofocan esta fuente de energía popular, este aire fuerte y fresco de la democracia del pueblo? Deben ser barridos de los puestos de dirección y designar en su lugar a gente honrada, sencilla, laboriosa, popular.

Nuestro pueblo tiene claro que el poder es suyo, que todas las leyes y las reglas actúan y deben actuar en su beneficio. Ante la injusticia que alguien que está en el poder comete con una persona, ésta, que en nuestro país está en su derecho, no debe sentirse nunca aislada y pensar que está en desigualdad de condiciones: «por un lado, el empleado revestido de poder y que abusa de él, y, por otro lado, el que no está en el poder pero sí en su derecho». ¡No! Quien tiene razón es un coloso porque tiene consigo a todo el pueblo, tiene al Partido, tiene al poder de los proletarios, mientras que el que se ha metido de contrabando en el poder o ha degenerado no es más que una mosca, un gusano que debe ser barrido.

El Partido debe trabajar por eliminar de la mentalidad de la gente la ideología burguesa sobre el poder y sobre la omnipotencia de los que están en el poder. El pueblo debe aprender, comprender y aplicar en la práctica la teoría marxista-leninista sobre el poder de los proletarios. Que nadie piense que esto lo sabemos, lo comprendemos y lo aplicamos debidamente. Seamos realistas. Todos nosotros hemos sido elegidos. Pero ¿por quién? Por el pueblo, en el seno del cual trabajamos. Independientemente de quien nos designa, es el pueblo quien nos

elige y aprueba nuestra actividad, por tanto él debe también revocarnos cuando no trabajamos bien. Pero, ¿se desarrolla debidamente este procedimiento? ¡No! ¿Por qué? Porque no lo permite el burocratismo. La dirección y la sección de cuadros deben existir con el fin de proponer a los cuadros, formular incluso sus biografías, pero luego, para admitirlos o no, son las masas quienes deben discutir bien el problema y no decidir sólo porque así lo quiere el director, el comité o el ministro. Todas estas recomendaciones y directrices, esta justa línea, han sido esclarecidas por el Partido. Entonces, ¿por qué no se cumplen según se exige? Porque la gente no profundiza debidamente en la filosofía, en la ideología, en la política y en las formas de organización del Partido. Por ello, todos debemos comprenderlas y todos debemos **luchar enérgicamente por su aplicación.**

Informes y discursos.
1974-1975

LA CONFERENCIA DE LA INSEGURIDAD EUROPEA

Artículo publicado en «Zëri i popullit»

29 de julio de 1975

Después de dos años de agotadoras conversaciones, trapicheos y combinaciones entre bastidores, se resolvió convocar a finales de este mes en Helsinki la que se ha dado en llamar Conferencia de Seguridad Europea. El 30 de julio, un no pequeño número de documentos llenos de bellas palabras y de dulces promesas será presentado a los jefes de Estado europeos, para que estampen su firma.

El espectáculo es llamativo, pero su alboroto no puede ocultar el peligro que esta siniestra empresa soviético-norteamericana encierra para los pueblos europeos y para todo el mundo. No puede eliminar las sospechas y el temor que la Conferencia de Helsinki ha suscitado entre la gente sencilla de nuestro continente, entre quienes verdaderamente se preocupan por la paz y la seguridad en Europa.

Una sola pregunta se planteaba antes de que comenzaran las conversaciones para la Conferencia de Seguridad Europea, se plantea ahora y se planteará siempre: ¿Quién amenaza a Europa? ¿De quien se deben guardar los pueblos europeos? ¿Acaso la paz y la seguridad en Europa son amenazadas por Bélgica o Suiza, Finlandia o Austria y, por consiguiente resulta necesario que éstos y otros

países europeos semejantes se comprometan oficialmente a renunciar «a las amenazas y al empleo de la fuerza»?

La respuesta no es difícil, es conocida y no exige el descubrimiento de ninguna incógnita. La paz y la seguridad en Europa están directa y continuamente amenazadas por el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, por su política agresiva y expansionista, por sus bloques militares y por las tropas y las bases que mantienen en otros países. Quienes amenazan y ponen en peligro la libertad y la independencia de los pueblos europeos son la política de las zonas de influencia que las superpotencias aplican, las prácticas imperialistas de las clientelas políticas, la intervención en los asuntos internos de los demás países, la línea neocolonialista y la insaciable ambición de someter y dominar a otros países y naciones. A Europa la amenazan y la acosan el chantaje atómico de soviéticos y norteamericanos, sus aventuras militares y sus intensos preparativos para una tercera guerra mundial.

Sobre la base de algunos de los documentos que hasta ahora se han dado a conocer al público, parece que los acuerdos que se firmarán en Helsinki no contienen condiciones políticas de carácter obligatorio, compromisos militares, etc. Exteriormente, desde el punto de vista formal, todo da la impresión de que nadie asume ninguna obligación concreta y de que nadie ha sido maniatado. Pero en realidad todo el mundo puede ver cómo, a través de la Conferencia de Helsinki, la Unión Soviética y los Estados Unidos han impuesto a los demás países un documento internacional en el que se reconoce y se acepta de hecho el actual statu quo de Europa; es decir, se reconocen y se aceptan las zonas de influencia y la dominación política, militar y económica de numerosos países de nuestro continente por los imperialistas norteamericanos y los socialimperialistas soviéticos.

Del desarrollo de las conversaciones realizadas hasta el presente se desprende con toda claridad que ni a la Unión Soviética ni a los Estados Unidos les ha preocupado jamás la verdadera seguridad europea, sino la de sus zonas de influencia y de sus bases políticas y militares, la eliminación de las barreras que dificultan la ampliación de su hegemonía política y económica, la pacificación de las retaguardias para poder dirigirse con más fuerza y mayor peso a las zonas en que se crean «vacíos» o donde se desarrollan la revolución y las luchas de liberación de los pueblos.

Pero, ¿qué provecho han obtenido los pueblos europeos y qué beneficio se ha aportado a la paz general?

¿Acaso con la «seguridad europea» se ha hecho menos agobiante la dominación de los revisionistas soviéticos en los países de Europa Oriental, quizá se han retirado de allí las tropas soviéticas, se ha puesto fin al proceso de integración política, económica y militar de esta zona en la Unión Soviética y se ha reducido la presión que Moscú ejerce sobre la cultura nacional de esos países, y la embestida contra sus tradiciones nacionales?

Con la Conferencia europea ¿se mitigarán acaso las presiones asfixiantes de los Estados Unidos sobre los países de Europa Occidental y se pondrá fin a la ingerencia de los monopolios del otro lado del Atlántico en sus asuntos internos, se salvarán estos países de la inflación y la crisis importadas de América?

Excepto palabras altisonantes y falsas ilusiones, la Conferencia de Helsinki no reportará ninguna otra cosa. Sucedió lo que habíamos advertido tiempo atrás y que se ha expresado claramente en la declaración del Gobierno de la República Popular de Albania, es decir que las superpotencias pretenderán transformar la Conferencia de Seguridad Europea en un medio para difundir su espíritu liberal-pacifista, en su esfuerzo por hacer creer que todos

los problemas mundiales y los conflictos internacionales de clase pueden ser solucionados en la actualidad por medio de las conversaciones «pacíficas» y de los «contactos personales» y que los actuales cabecillas soviéticos y norteamericanos son partidarios de la paz y trabajan por ella.

La mesa de Helsinki es norteamericano-soviética y los demás se limitan a pagar los gastos. Los documentos que se firmarán allí no reflejan ni de lejos los intereses, las aspiraciones y las preocupaciones de los pueblos europeos. La esperanza de los que pensaban que la Conferencia de Seguridad Europea consolidaría la independencia de algunos países que están sometidos a la dominación y a la influencia de la Unión Soviética o de los Estados Unidos, y estimularía a otros a conquistar su autonomía resultó no ser más que una ilusión, una esperanza vana. Los hechos han demostrado que, en la determinación de los objetivos de la conferencia, en la elaboración de los proyectos y en la formulación de las tesis y de los conceptos, el peso de los otros países participantes ha sido muy reducido y su papel mínimo. Las dos superpotencias conversaban y tomaban decisiones sobre la conferencia en sus entrevistas bilaterales fuera de la sala de reuniones, no sólo lejos de los ojos y de los oídos de los demás, sino también en contra de sus intereses. Incluso la fecha definitiva de la reunión sólo fue establecida después de las conversaciones sostenidas en Ginebra entre Gromiko y Kissinger.

En estos momentos en que las dos superpotencias están atenazadas por una profunda crisis, en que sufren fracasos en todos los terrenos y ha comenzado a levantarse en el mundo una marejada antinorteamericana y antisocialimperialista, ambas sienten enormemente la necesidad de un respaldo mutuo. Ello es así particularmente en el caso de la camarilla de Brezhnev, promotora de

dicha conferencia, que ha vinculado la «seguridad europea» y la «distensión» a su propio destino político personal. La mencionada camarilla necesita presentarse al XXV Congreso del partido revisionista soviético, que deberá celebrarse a comienzos del año próximo, con un «éxito» que demuestre que su política exterior es «escuchada» y «respetada». Mediante maniobras diplomáticas, pretende consolidar sus posiciones internas, así como en los países satélites, y adquirir un nuevo impulso para aplicar su política hegemónica en otras regiones.

Asimismo la finalización de la Conferencia de Helsinki es considerada por Brezhnev como una condición favorable para convocar próximamente la conferencia de los partidos revisionistas de Europa y transformarla en un medio de consolidación de su dominio sobre dichos partidos y para atarlos más fuertemente al carro de la política exterior soviética.

No menos necesidad tienen los Estados Unidos de un «éxito» diplomático. Tras las vergonzosas derrotas de Viet Nam y Camboya, tras el fracaso de Kissinger en el Medio Oriente y la gran pérdida de confianza de los países aliados, el imperialismo norteamericano necesita recobrar su decaído prestigio político y poner orden en sus alianzas estremecidas, a través del miedo a la colaboración soviético-norteamericana.

Ford dio luz verde a la Conferencia de Seguridad Europea, porque quiere ayudar al pronorteamericano grupo brezhneviano de Moscú, al igual que la camarilla que domina actualmente en el Kremlin prefiere que la línea nixoniana de acercamiento a la Unión Soviética, que Ford aplica, sea continuada por la nueva administración que resulte elegida el año próximo.

Es sobradamente sabido que toda seguridad está vinculada estrechamente con los aspectos militares, es decir con las condiciones reales que ofrece para evitar o recha-

zar una agresión eventual. Pero ¿por qué las superpotencias no aceptaron que se discutieran los aspectos militares de la seguridad, a pesar de la insistencia de algunos de los participantes? Actuaron así porque quieren que los pueblos europeos sean débiles e inseguros a fin de imponerles más fácilmente su voluntad y su dictado; porque intentan privarles de la posibilidad y la fuerza de auto-defensa, la capacidad de oposición a la ley que quieren hacer en Europa. Los imperialistas norteamericanos y los socialimperialistas soviéticos pretenden obligar a los demás países a permanecer desarmados o con un armamento limitado e ineficaz frente al creciente potencial militar de las dos superpotencias; quieren que permanezcan pasivos e impotentes ante el cada vez mayor perfeccionamiento de las armas, ante el aumento de las bases militares y de los presupuestos de guerra.

Los aspectos militares de la seguridad fueron dejados de lado en Helsinki porque las dos superpotencias quieren mantener a toda costa a los pueblos bajo la psicosis del miedo y de la guerra. Las superpotencias quieren poner bajo sus dos paraguas la seguridad militar de los países europeos, y con ello pretenden que a los pueblos y países no les quede otra alternativa que la de ver su salvación ligada a una u otra de las dos superpotencias, que no piensen con su propia cabeza y que su voluntad y su libertad estén atadas a estos dos tiburones.

Los acuerdos sobre la seguridad europea son una nueva telaraña tejida por las dos superpotencias para enredar aún más a sus aliados y a los demás países. Es la más grande especulación que se haya hecho hasta el presente con las aspiraciones de paz, seguridad, cooperación y buena vecindad de los pueblos europeos. ¿Cómo puede hablarse de una Europa segura, cuando está repleta de bases militares extranjeras, de bombas nucleares de las superpotencias, de centenares de miles de soldados

y un sinnúmero de tanques y aviones soviéticos y norteamericanos? Las superpotencias se negaron a que fuesen discutidos los problemas militares, porque quieren conservar intacto su papel de gendarmes en Europa, mantener permanentemente la presión y el chantaje militar, y a Europa cercada y aislada del resto del mundo.

¿Cómo puede hablarse de la seguridad de Europa al margen del Mediterráneo, del Medio Oriente y de Africa de Norte? La historia ha demostrado más de una vez que, aun cuando los conflictos en Europa no hayan estallado por el Mediterráneo, por Africa del Norte o el Medio Oriente, han envuelto siempre en sus llamas a dichas regiones. Los destinos de estas zonas están estrechamente ligados a los de Europa y es evidente que la división establecida en la Conferencia de Seguridad Europea es artificial y malintencionada.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética se opusieron rabiosamente a enlazar la seguridad europea con la del Mediterráneo, la de Africa del Norte y la del Medio Oriente, porque de otro modo se plantearía el problema de la retirada de sus flotas de guerra del Mediterráneo, se desenmascararía la bárbara política de cañoneras que ambas superpotencias aplican contra los países ribereños de la cuenca y se haría aún más evidente su intervención brutal en el conflicto árabe-israelí, saldría aún más a la luz su encarnizada rivalidad en esta zona, que amenaza la paz y la seguridad de todos los pueblos. La posición de las superpotencias frente a este asunto confirmó que éstas pretenden que su dominio en la zona se extienda aún más, se haga completo y permanente.

Por eso los participantes en la reunión de Helsinki, no deben apresurarse a cantar la «victoria» de la paz, la seguridad y la distensión en Europa.

Los acuerdos, los tratados, las concesiones y los compromisos que se establecen con la manipulación y bajo

la dirección de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, jamás podrán contribuir al fortalecimiento de la paz y de la seguridad ni a nivel regional, ni a nivel internacional.

La «seguridad europea» no sólo no elimina la rivalidad interimperialista, que constituye una de las principales fuentes de guerras agresivas, sino que por el contrario, al ser producto de la política expansionista y hegemónica de las superpotencias, influirá en la agudización de las contradicciones y de las tensiones existentes en todas las zonas y continentes.

A las superpotencias se les crea la posibilidad de actuar con mayor libertad en otros continentes, de incrementar sus presiones y sus intrigas para dividir a los pueblos y lanzarlos unos contra otros, con el fin de adueñarse de mercados, acaparar nuevas zonas de influencia y extender su hegemonía. Ya han comenzado a penetrar en el Océano Índico y a extenderse en África, a manifestar su codicia por las riquezas del Golfo Árabe y a enseñar sus colmillos en Asia y América Latina.

Así, las coyunturas existentes se hacen más inseguras y crece por doquier la posibilidad de acumulación de nuevos elementos explosivos, crecen las amenazas y los peligros para los intereses de los pueblos y las naciones.

Los celosos pregoneros de la seguridad europea hablan mucho ahora de que ésta impedirá la violación de las fronteras y evitará el empleo de la fuerza. Como garantía de ello, presentan las declaraciones «solemnes» de Ford y la palabra de «honor» de Brezhnev. Pero, ¿es que los pueblos de Europa pueden apoyar su seguridad en semejantes patrañas? Han sufrido demasiado como consecuencia de las agresiones imperialistas y de las infamias de las superpotencias, para dejarse embaucar por unos cuantos pedazos de papel, por acuerdos y tratados demagógicos.

Hitler había estampado decenas de firmas, comprometiéndose a no violar jamás las fronteras de Francia, Bélgica y Holanda y con lágrimas en los ojos había jurado que, tras la ocupación de los Sudetes, ni de lejos tocaría Checoslovaquia. Todo el mundo sabe lo que ocurrió más tarde. También Brezhnev firmó en Bratislava, ni siquiera un mes antes de enviar sus tanques a Praga, un largo documento en el que se ponía por las nubes el no empleo de la fuerza. Los Estados Unidos se han comprometido a no tocar las fronteras de los demás países y a no recurrir a la fuerza, no sólo sobre la base de la Carta de la ONU, sino también de un sinnúmero de tratados. Pero no se abstuvieron de intervenir en Grecia, de atacar Corea, de invadir Viet Nam, de desembarcar en El Líbano, de intervenir en Santo Domingo y de combatir al pueblo camboyano. Sólo los ingenuos y los miopes pueden creer en las bellas palabras y en las promesas de los imperialistas acerca de la paz; sólo ellos pueden confiar en la validez de las declaraciones, de los acuerdos generales o en la falsa moral de los agresores. Pero, los pueblos no creen en las palabras ni se dejan embaucar por la demagogia imperialista y revisionista.

La llamada política de distensión, sobre la que tanto hablan los imperialistas norteamericanos y los socialimperialistas soviéticos, no es más que continuación de la «guerra fría», pero en otra forma; es la vieja política de la fuerza, pero enmascarada tras las sonrisas y los cantos de sirena.

La coexistencia pacífica, tal como es comprendida e interpretada por los imperialistas y los revisionistas, es una ideología y una práctica contrarrevolucionaria y antinacional, es antipopular y completamente antidemocrática. Como expresión de la política expansionista y hegemónica de las superpotencias, constituye un peligroso instrumento para subyugar, someter y colonizar a los pueblos.

El llamado «espíritu de distensión», tan alabado especialmente por los revisionistas, no pasa de ser el espíritu de la sumisión y la pasividad, destinado a adormecer la vigilancia revolucionaria de los pueblos, a obligarles a renunciar a la defensa de sus intereses nacionales vitales y a dejarles desarmados política y espiritualmente frente a los ataques de las dos superpotencias.

Europa ha pagado cara una vieja ilusión suya. Muchos políticos han pensado que es posible hacer concesiones en el continente a los agresores, para empujar la guerra hacia lejanos caminos. Pero la historia ha demostrado que la paz es indivisible y esta verdad es mucho más evidente en las condiciones del mundo actual. A los agresores jamás se les ha detenido ni se les detendrá con concesiones y menos aún con ilusiones. La retirada siempre ha hecho aumentar el apetito de los que querían atacar e invadir.

La verdadera distensión y el alejamiento del peligro de guerra no se logran con ilusiones y con esperanzas apoyadas en la «razón» y en el «realismo» de los imperialistas norteamericanos y de los socialimperialistas soviéticos. Representan objetivos que deben ser alcanzados por los propios pueblos, combatiendo la política hegemónica y expansionista de las dos superpotencias, denunciando e impidiendo sus maniobras diplomáticas fraudulentas, combatiendo la psicosis pacifista que difunden, arraigando más profundamente los sentimientos de defensa de la libertad y la dignidad racional de los pueblos y los Estados independientes, consolidando ante todo el espíritu revolucionario y la unidad internacional del proletariado y de los trabajadores de todo el mundo.

Hace un año nosotros hemos declarado*: ¿Dónde radica la seguridad de los pueblos de Europa o del mundo?

* Véase pág. 907, del presente tomo.

¿Acaso en las giras públicas o misteriosas de un Kissinger, de un Gromiko, o bien en los regateos de un Brezhnev, que ensangrienta al pueblo soviético y a otros pueblos, en los viajes de un Nixon, que anega al mundo en sangre y dirige la maffia norteamericana en el más vergonzoso escándalo, el del Watergate, que ha estremecido a toda América? ¿Habrán que dejar que sean ellos quienes aseguren el porvenir del mundo? ¡Bonito porvenir tendríamos!

Naturalmente, los que creen en los ilusionistas trágicos son libres de asistir a las reuniones de Viena, de Helsinki o a donde se les antoje. ¡Que crucen su palabrería unos con otros! Pero también nosotros somos libres de no acudir a esas reuniones y no acudimos. En esas reuniones y conferencias no faltamos únicamente nosotros, sino también los pueblos. Esto es lo que tiene importancia para nosotros.

Esta clara posición del Partido, del Gobierno y de nuestro pueblo en relación con la seguridad europea, no responde sólo a los elevados intereses de Albania, sino también a la causa del fortalecimiento de la paz y de la seguridad en el continente europeo. Nosotros hemos señalado de manera abierta y sincera que los Estados soberanos de ningún modo deben dejarse arrastrar por los planes de los revisionistas y de los imperialistas, ya que van en detrimento de su soberanía nacional y de la seguridad de los pueblos.

Muchos países participantes, que asistieron a dichas conversaciones con la esperanza de que allí se desarrollaría un diálogo en pie de igualdad entre los Estados sobre la solución de los problemas europeos y mundiales, se han desengañado en la actualidad. Pero entraron en la danza arrastrados por los soviéticos y los norteamericanos y no pudieron salir. Incluso bastantes de sus esfuerzos sobre cuestiones de procedimiento y sus exigencias de

ciertas formulaciones más moderadas, fueron rechazados con arrogancia y aplastados brutalmente por los supergrandes.

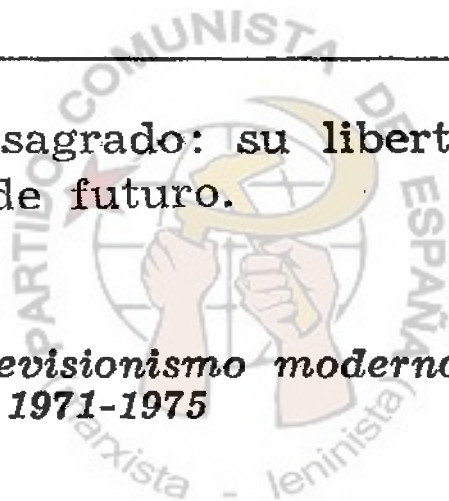
La paz y la seguridad verdaderas en Europa no son algo que puedan regalar las superpotencias, ni pueden garantizarse mediante papeles sin valor, o mediante las declaraciones demagógicas y las promesas fraudulentas de los imperialistas norteamericanos y de los socialimperialistas soviéticos. Antes de todo deben desmantelarse las bases militares y marcharse las tropas extranjeras que aún se encuentran en bastantes países de Europa; se debe combatir y contrarrestar la política del armamentismo, de las amenazas y chantajes militares de las superpotencias; es necesario liquidar los bloques agresivos y los acuerdos que los Estados Unidos y la Unión Soviética explotan para aplicar su política de dominio y sometimiento de los pueblos europeos.

Ciertamente, las amenazas y los peligros son grandes, pero jamás deben ser considerados como inevitables sobre la base de un espíritu fatalista. Los esfuerzos serán arduos, pero pueden alcanzar el éxito si se rechazan enérgicamente las ilusiones pacifistas, las mentiras y los fraudes imperialista-revisionistas, si se rompen con la espada las cadenas con las que las superpotencias pretenden atar a los pueblos de Europa. Jamás podrá haber distensión entre los pueblos de un lado, y los imperialistas norteamericanos y los socialimperialistas soviéticos de otro lado, al igual que jamás podrá haber paz y seguridad verdaderas mientras exista la actual política hegemónica de las superpotencias.

La paz, la seguridad, la distensión y la cooperación son problemas que deben y pueden ser resueltos únicamente por los pueblos a través de una lucha continua, consecuente y resuelta contra las fuerzas imperialistas y expansionistas que pretenden arrebatarse a los países y a

las naciones lo que tienen de más sagrado: su libertad, su independencia y su perspectiva de futuro.

*Contra el revisionismo moderno.
1971-1975*





INDICE

PREFACIO VII

1966

LA DINAMIZACION DE LA VIDA DEL PARTIDO,
PROBLEMA FUNDAMENTAL — Orientaciones para
las organizaciones de base del Partido (2 de febrero
de 1966) 1

Las organizaciones de base del Partido deben colocarse plenamente al frente de toda la actividad en los sectores en que actúan 2

La más importante exigencia para la elevación del papel de las organizaciones de base del Partido es la plena movilización de todos los comunistas 6

Luchar contra la comprensión estrecha, sectaria, de las formas de construcción del Partido, así como contra el formalismo y el espíritu oficinesco en las reuniones de las organizaciones de base 12

EL GOLPE FASCISTA EN INDONESIA Y LAS ENSEÑANZAS QUE EXTRAEN DE EL LOS COMUNISTAS
— Artículo publicado en «Zëri i popullit» (11 de mayo de 1966) 19

El valor de las «libertades democráticas» en un estado burgués y el modo de aprovecharlas 22

<i>Los comunistas y las alianzas con las fuerzas progresistas</i>	27
<i>Fortalecer la unidad internacional de los marxista-leninistas</i>	30
NUESTRO PARTIDO DESARROLLARA COMO SIEMPRE CON CONSECUENCIA, AUDACIA Y MADUREZ LA LUCHA DE CLASES — De una conversación con Chou En-lai (24 de junio de 1966)	36
¿QUIEN SE RESPONSABILIZA DEL GENOCIDIO EN KOSOVA? — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (31 de agosto de 1966)	79
ALGUNAS OPINIONES PREVIAS SOBRE LA REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA CHINA — Discurso pronunciado ante el XVIII Pleno del CC del PTA (14 de octubre de 1966)	98
SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA — Informe presentado ante el V Congreso del PTA (1º de noviembre de 1966)	118
I	
LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA POLITICA EXTERIOR DE ALBANIA SOCIALISTA	118
II	
EL CUMPLIMIENTO DEL TERCER PLAN QUINQUENAL Y LAS PRINCIPALES ORIENTACIONES DEL DESARROLLO DE LA ECONOMIA Y LA CULTURA EN LOS PROXIMOS CINCO AÑOS	144
B. Las principales orientaciones y tareas de la construcción socialista durante el nuevo quinquenio (1966-1970)	145

1. — La industrialización del país continúa siendo una de las tareas vitales para la construcción socialista 148
2. — El desarrollo de la agricultura, el elemento más importante para el cumplimiento de las principales tareas económicas del cuarto quinquenio 157

IV

- LA CONTINUA PROFUNDIZACION DE LA REVOLUCION IDEOLOGICA Y CULTURAL 170**
1. — La lucha por el triunfo de la ideología socialista, es una lucha por el triunfo del socialismo y el comunismo 170
 3. — Mejoremos radicalmente el método y el estilo del trabajo educativo 183

V

- LA LUCHA DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA CONTRA EL REVISIONISMO MODERNO EN DEFENSA DE LA PUREZA DEL MARXISMO-LENINISMO 189**
1. — El revisionismo moderno, engendro y aliado de la burguesía y del imperialismo 190
 2. — Los objetivos estratégicos del revisionismo jruschovista 198
 4. — Fortalecer la lucha contra el revisionismo moderno jruschovista y titista 204

1967

LA REVOLUCIONARIZACION ININTERRUMPIDA DEL PARTIDO Y DEL PODER — Discurso pronunciado en la reunión conjunta de las organizaciones de base del Partido de la Mina de carbón de Kërraba, de la Planta «Enver», de la Cooperativa agrícola «Wilhelm Pieck», de la unidad militar N° 5009 y de la Universidad de Tirana (6 de febrero de 1967)	218
<i>Sobre el cumplimiento de las normas del partido</i>	231
<i>Nuevamente sobre el burocratismo</i>	248
REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCION CULTURAL. LA ANARQUIA NO SE COMBATE CON LA ANARQUIA (28 de abril de 1967)	264
SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DEL PROBLEMA DE LA MUJER ALBANESA — Discurso pronunciado ante el II Pleno del CC del PTA (15 de junio de 1967)	273
SOBRE EL PAPEL Y LAS TAREAS DEL FRENTE DEMOCRATICO EN LA LUCHA POR EL TRIUNFO COMPLETO DEL SOCIALISMO EN ALBANIA — Extractos del informe presentado en el IV Congreso del Frente Democrático de Albania (14 de septiembre de 1967)	298

I

EL PAPEL HISTORICO DEL FRENTE EN LA LIBERACION DEL PAIS, LA DEFENSA DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LA EDIFICACION DEL SOCIALISMO	298
1 — El Partido del Trabajo de Albania, única fuerza dirigente y único partido político en nuestro país	299
2. — El frente, principal eslabón de la unión política de nuestro pueblo	305

3. — El papel del Frente en la lucha por la construcción del socialismo 313

II

2. — El papel del Frente Democrático en el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y en la ampliación de la democracia socialista 323

- SOBRE LA COOPERACION Y LA REVOLUCION TECNICA Y CIENTIFICA** — Discurso de clausura pronunciado ante el III Pleno del CC del PTA (*14 de octubre de 1967*) 329

1968

- POR UNA NUEVA REVOLUCIONARIZACION DE NUESTRA ESCUELA** — Discurso pronunciado en la reunión del Buró Político del CC del PTA (*7 de marzo de 1968*) 354

- EL CARNAVAL DE BUDAPEST** — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (*15 de marzo de 1968*) 397

- LA CLASE OBRERA DE LOS PAISES REVISIONISTAS DEBE LANZARSE AL CAMPO DE BATALLA PARA RESTABLECER LA DICTADURA DEL PROLETARIADO** — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (*24 de marzo de 1968*) 416

- EL CONTROL DE LA CLASE OBRERA** — Discurso pronunciado en la reunión del Secretariado del Comité Central del PTA, en relación con el informe presentado por el Consejo Central de las UPA, sobre el trabajo de las uniones profesionales relativo al control obrero (*9 de abril de 1968*) 450

- ¿A DONDE VA CHECOSLOVAQUIA? — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (21 de abril de 1968) 469
- SOBRE LA ACTUAL SITUACION INTERNACIONAL — Extractos del discurso pronunciado en el V Pleno del CC del PTA (5 de septiembre de 1968) 494
- EL PUÑO DE LOS COMUNISTAS MARXISTA-LENINISTAS DEBE TAMBIEN GOLPEAR ENERGICAMENTE EL AVENTURERISMO DE IZQUIERDA, COMO ENGENDRO DEL REVISIONISMO MODERNO — Extractos de la conversación sostenida con dos dirigentes del Partido Comunista (m-l) del Ecuador (21 de octubre de 1968) 519
- UN ACTO QUE LEGALIZA LA TRANSFORMACION DE CHECOSLOVAQUIA EN UNA COLONIA DE LOS REVISIONISTAS SOVIETICOS — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (23 de octubre de 1968) 538

1969

- COMO DEBEMOS COMPRENDER Y RESOLVER CORRECTAMENTE ALGUNOS PROBLEMAS DE NUESTRA ECONOMIA SOCIALISTA — Del discurso pronunciado en la reunión de obreros, cooperativistas y cuadros de la región de Berat (26 de febrero de 1969) 546
- LA INTEGRACION EN LA BURGUESIA, NUEVO RUMBO DEL XII CONGRESO DE LOS REVISIONISTAS ITALIANOS — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (2 de marzo de 1969) 575
- COMPRENDER Y ORGANIZAR CORRECTAMENTE EL TRABAJO CLANDESTINO Y LEGAL DEL PARTIDO, CUESTION FUNDAMENTAL DE LA REVOLUCION — Extractos de una conversación mantenida con un amigo cingalés (17 de mayo de 1969) 588

1970

- SOLO CON UNA JUSTA LINEA POLITICA Y UNA SOLIDA UNIDAD PUEDEN SUPERARSE LAS DIFICULTADES Y LOGRARSE LA VICTORIA — Extractos de la conversación sostenida con una delegación del Movimiento para la Liberación Nacional de Palestina «Al-Fatah» (3 de agosto de 1970) 602
- ACERCA DE LA APLICACION DE LAS DECISIONES DEL VI PLENO DEL CC DEL PTA SOBRE LA LUCHA CONTRA LAS MANIFESTACIONES DE INTELLECTUALISMO Y TECNOCRATISMO — Extractos del discurso pronunciado en la reunión del Secretariado del CC del PTA (28 de septiembre de 1970) 628
- ESTUDIEMOS LA TEORIA MARXISTA-LENINISTA EN ESTRECHO ENLACE CON LA PRACTICA REVOLUCIONARIA — Extractos del discurso pronunciado en la reunión conmemorativa con ocasión del XXV aniversario de la fundación de la Escuela del Partido «V. I. Lenin» (8 de noviembre de 1970) 642

1971

- CONGRESO DE LA RESTAURACION DEL CAPITALISMO, CONGRESO DEL SOCIALIMPERIALISMO — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (17 de abril de 1971) 666
- El antimarxismo y el anticomunismo, base ideológica del revisionismo jruschovista 667
- Línea chovinista y neocolonialista de gran potencia 674
- Bomberos de la revolución y del movimiento de liberación de los pueblos 680

Política de superpotencia para la expansión y hegemonía mundial	684
Violenta hostilidad contra las fuerzas marxista-leninistas	691
EL RECIBIMIENTO DE NIXON EN PEKIN NO ES CORRECTO, NOSOTROS NO LO APOYAMOS — Carta dirigida al CC del PC de China (6 de agosto de 1971)	695
SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA — Extractos del informe presentado ante el VI Congreso del PTA (1º de noviembre de 1971)	714
I	
LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA POLITICA EXTERIOR DE LA REPUBLICA POPULAR DE ALBANIA	714
La tendencia del actual desarrollo mundial es la revolución y la victoria del socialismo	715
La verdadera paz y la seguridad de los pueblos se logran mediante la lucha contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético	731
II	
EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA Y LAS TAREAS DEL PARTIDO	742
Principales orientaciones de la política del Partido para el desarrollo de la agricultura	755
Mejorar aún más la dirección de la economía	761
III	
EL FORTALECIMIENTO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y EL MAYOR DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA	764

VI

EL MARXISMO-LENINISMO, DOCTRINA SIEMPRE JOVEN Y CIENTIFICA	778
La dirección de la clase obrera y de su partido marxista-leninista, condición fundamental para derrotar a la burguesía y al imperialismo	784
La revolución, el camino de liberación de la humanidad	793
El socialismo sólo se puede construir sobre la base de la teoría marxista-leninista	799

1972

EL VIAJE DE NIXON A CHINA, LAS CONVERSACIONES CHINO-NORTEAMERICANAS, EL COMUNICADO FINAL (21 de marzo de 1972)	809
---	------------

1973

COMO SE DEBE COMPRENDER Y COMBATIR EL CERCO IMPERIALISTA-REVISIONISTA DE NUESTRO PAIS Y EL EFECTO DE SU PRESION SOBRE NOSOTROS — Extractos del discurso pronunciado ante la reunión general de rendición de cuentas y de elecciones de los comunistas del aparato del CC del PTA (15 de marzo de 1973)	821
PROFUNDICEMOS LA LUCHA IDEOLOGICA CONTRA LAS MANIFESTACIONES EXTRAÑAS AL SOCIALISMO Y CONTRA LAS ACTITUDES LIBERALES ANTE ELLAS — Extractos del informe presentado al IV Pleno del CC del PTA (26 de junio de 1973)	850

El fortalecimiento del partidismo proletario,

condición imprescindible para desarrollar por el justo camino la literatura y las artes 860

Formemos conceptos revolucionarios sobre el gusto, el comportamiento y el modo de vida 875

Que las organizaciones del Partido y los comunistas estén al frente de la lucha contra las manifestaciones de la ideología extraña al socialismo 882

LOS TRAGICOS ACONTECIMIENTOS DE CHILE, ENSEÑANZA PARA LOS REVOLUCIONARIOS DE TODO EL MUNDO — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (2 de octubre de 1973) 890

1974

NUESTRA POLITICA ES ABIERTA, ES LA POLITICA DE LOS PRINCIPIOS PROLETARIOS — Extractos del discurso pronunciado en el encuentro con los electores de la circunscripción electoral N° 209 de Tirana (3 de octubre de 1974) : : 907

LOS ESCRITORES Y LOS ARTISTAS SON AUXILIARES DEL PARTIDO EN LA EDUCACION COMUNISTA DE NUESTROS HOMBRES — Extractos de la intervención en la reunión del Secretariado del CC del PTA en relación con el cumplimiento de las tareas del IV Pleno del CC del PTA sobre la literatura y el arte (20 de diciembre de 1974) 930

1975

LOS CUADROS DEBEN EDUCARSE EN LA ESCUELA DE LA CLASE OBRERA — Extractos de la intervención en la reunión de la organización de base del Partido de la que forma parte el autor (31 de marzo de 1975) 961

LAS CARTAS DEL PUEBLO, AIRE FRESCO DE NUESTRA DEMOCRACIA SOCIALISTA — Discurso pronunciado en la reunión del Secretariado del CC del PTA (11 de abril de 1975)	970
LA CONFERENCIA DE LA INSEGURIDAD EUROPEA — Artículo publicado en «Zëri i popullit» (29 de julio de 1975)	978